

HOLY SEE PRESS OFFICE  
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE  
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLIS

# **BOLLETTINO**

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. 0276

Martedì 02.04.2019

Esortazione Apostolica post-sinodale del Santo Padre Francesco dedicata ai giovani “Christus vivit”

Testo in lingua originale

Traduzione in lingua italiana

Traduzione in lingua francese

Traduzione in lingua inglese

Traduzione in lingua tedesca

Traduzione in lingua portoghese

Traduzione in lingua polacca

Traduzione in lingua araba

Testo in lingua originale

**EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL  
*CHRISTUS VIVIT*  
DEL SANTO PADRE FRANCISCO  
A LOS JÓVENES Y A TODO EL PUEBLO DE DIOS**

1. Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo!

2. Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza.

3. A todos los jóvenes cristianos les escribo con cariño esta Exhortación apostólica, es decir, una carta que recuerda algunas convicciones de nuestra fe y que al mismo tiempo alienta a crecer en la santidad y en el compromiso con la propia vocación. Pero puesto que es un hito dentro de un camino sinodal, me dirijo al mismo tiempo a todo el Pueblo de Dios, a sus pastores y a sus fieles, porque la reflexión sobre los jóvenes y para los jóvenes nos convoca y nos estimula a todos. Por consiguiente, en algunos párrafos hablaré directamente a los jóvenes y en otros ofreceré planteamientos más generales para el discernimiento eclesial.

4. Me he dejado inspirar por la riqueza de las reflexiones y diálogos del Sínodo del año pasado. No podré recoger aquí todos los aportes que ustedes podrán leer en el Documento final, pero he tratado de asumir en la redacción de esta carta las propuestas que me parecieron más significativas. De ese modo, mi palabra estará cargada de miles de voces de creyentes de todo el mundo que hicieron llegar sus opiniones al Sínodo. Aun los jóvenes no creyentes, que quisieron participar con sus reflexiones, han propuesto cuestiones que me plantearon nuevas preguntas.

## **CAPÍTULO PRIMERO**

### **¿Qué dice la Palabra de Dios sobre los jóvenes?**

5. Rescatemos algunos tesoros de las Sagradas Escrituras, donde varias veces se habla de los jóvenes y de cómo el Señor sale a su encuentro.

#### ***En el Antiguo Testamento***

6. En una época en que los jóvenes contaban poco, algunos textos muestran que Dios mira con otros ojos. Por ejemplo, vemos que José era uno de los más pequeños de la familia (cf. *Gn 37,2-3*). Sin embargo, Dios le comunicaba cosas grandes en sueños y superó a todos sus hermanos en importantes tareas cuando tenía unos veinte años (cf. *Gn 37-47*).

7. En Gedeón, reconocemos la sinceridad de los jóvenes, que no acostumbran a edulcorar la realidad. Cuando se le dijo que el Señor estaba con él, respondió: «Si Yahvé está con nosotros, ¿por qué nos ocurre todo esto?» (*Jc 6,13*). Pero Dios no se molestó por ese reproche y redobló la apuesta por él: «Ve con esa fuerza que tienes y salvarás a Israel» (*Jc 6,14*).

8. Samuel era un jovencito inseguro, pero el Señor se comunicaba con él. Gracias al consejo de un adulto, abrió su corazón para escuchar el llamado de Dios: «Habla Señor, que tu siervo escucha» (*1 S 3,9-10*). Por eso fue un gran profeta que intervino en momentos importantes de su patria. El rey Saúl también era un joven cuando el Señor lo llamó a cumplir su misión (cf. *1 S 9,2*).

9. El rey David fue elegido siendo un muchacho. Cuando el profeta Samuel estaba buscando al futuro rey de Israel, un hombre le presentó como candidatos a sus hijos mayores y más experimentados. Pero el profeta dijo que el elegido era el jovencito David, que cuidaba las ovejas (cf. *1 S 16,6-13*), porque «el hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón» (v. 7). La gloria de la juventud está en el corazón más que en la fuerza física o en la impresión que uno provoca en los demás.

10. Salomón, cuando tuvo que suceder a su padre, se sintió perdido y dijo a Dios: «Soy un joven muchacho y no sé por dónde empezar y terminar» (*1 R 3,7*). Sin embargo, la audacia de la juventud lo movió a pedir a Dios la sabiduría y se entregó a su misión. Algo semejante le ocurrió al profeta Jeremías, llamado a despertar a su pueblo siendo muy joven. En su temor dijo: «¡Ay Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven» (*Jr 1,6*). Pero el Señor le pidió que no dijera eso (cf. *Jr 1,7*), y agregó: «No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte» (*Jr 1,8*). La entrega del profeta Jeremías a su misión muestra lo que es posible si se unen la frescura de la juventud y la fuerza de Dios.

11. Una muchachita judía, que estaba al servicio del militar extranjero Naamán, intervino con fe para ayudarlo a curarse de su enfermedad (cf. *2 R 5,2-6*). La joven Rut fue un ejemplo de generosidad al quedarse con su suegra caída en desgracia (cf. *Rt 1,1-18*), y también mostró su audacia para salir adelante en la vida (cf. *Rt 4,1-17*).

### **En el Nuevo Testamento**

12. Cuenta una parábola de Jesús (cf. *Lc 15,11-32*) que el hijo “más joven” quiso irse de la casa paterna hacia un país lejano (cf. vv. 12-13). Pero sus sueños de autonomía se convirtieron en libertinaje y desenfreno (cf. v. 13) y probó lo duro de la soledad y de la pobreza (cf. vv. 14-16). Sin embargo, supo recapacitar para empezar de nuevo (cf. vv. 17-19) y decidió levantarse (cf. v. 20). Es propio del corazón joven disponerse al cambio, ser capaz de volver a levantarse y dejarse enseñar por la vida. ¿Cómo no acompañar al hijo en ese nuevo intento? Pero el hermano mayor ya tenía el corazón avejentado y se dejó poseer por la avidez, el egoísmo y la envidia (cf. vv. 28-30). Jesús elogia al joven pecador que retoma el buen camino más que al que se cree fiel pero no vive el espíritu del amor y de la misericordia.

13. Jesús, el eternamente joven, quiere regalarnos un corazón siempre joven. La Palabra de Dios nos pide: «Eliminen la levadura vieja para ser masa joven» (*1 Co 5,7*). Al mismo tiempo nos invita a despojarnos del «hombre viejo» para revestirnos del hombre «joven» (cf. *Col 3,9.10*).[1] Y cuando explica lo que es revestirse de esa juventud «que se va renovando» (v. 10) dice que es tener «entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándose unos a otros y perdonándose mutuamente si alguno tiene queja contra otro» (*Col 3,12-13*). Esto significa que la verdadera juventud es tener un corazón capaz de amar. En cambio, lo que avejenta el alma es todo lo que nos separa de los demás. Por eso concluye: «Por encima de todo esto, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección» (*Col 3,14*).

14. Advirtamos que a Jesús no le caía bien que las personas adultas miraran despectivamente a los más jóvenes o los tuvieran a su servicio de manera despótica. Al contrario, Él pedía: «que el mayor entre ustedes sea como el más joven» (*Lc 22,26*). Para Él la edad no establecía privilegios, y que alguien tuviera menos años no significaba que valiera menos o que tuviera menor dignidad.

15. La Palabra de Dios dice que a los jóvenes hay que tratarlos «como a hermanos» (*1 Tm 5,1*), y recomienda a los padres: «No exasperen a sus hijos, para que no se desanimen» (*Col 3,21*). Un joven no puede estar desanimado, lo suyo es soñar cosas grandes, buscar horizontes amplios, atreverse a más, querer comerse el mundo, ser capaz de aceptar propuestas desafiantes y desear aportar lo mejor de sí para construir algo mejor. Por eso insisto a los jóvenes que no se dejen robar la esperanza, y a cada uno le repito: «que nadie menosprecie tu juventud» (*1 Tm 4,12*).

16. Sin embargo, al mismo tiempo a los jóvenes se les recomienda: «Sean sumisos a los ancianos» (*1 P 5,5*). La Biblia siempre invita a un profundo respeto hacia los ancianos, porque albergan un tesoro de experiencia, han probado los éxitos y los fracasos, las alegrías y las grandes angustias de la vida, las ilusiones y los desencantos, y en el silencio de su corazón guardan tantas historias que nos pueden ayudar a no equivocarnos ni engañarnos por falsos espejismos. La palabra de un anciano sabio invita a respetar ciertos límites y a saber dominarse a tiempo: «Exhorta igualmente a los jóvenes para que sepan controlarse en todo» (*Tt 2,6*). No hace bien caer en un culto a la juventud, o en una actitud juvenil que desprecia a los demás por sus años, o porque son de otra época. Jesús decía que la persona sabia es capaz de sacar del arcón tanto lo nuevo como lo viejo (cf. *Mt 13,52*). Un joven sabio se abre al futuro, pero siempre es capaz de rescatar algo de la experiencia de los otros.

17. En el Evangelio de Marcos aparece una persona que, cuando Jesús le recuerda los mandamientos, dice: «Los he cumplido desde mi juventud» (10,20). Ya lo decía el Salmo: «Tú eres mi esperanza Señor, mi confianza está en ti desde joven [...] me instruiste desde joven y anuncié hasta hoy tus maravillas» (71,5.17). No hay que arrepentirse de gastar la juventud siendo buenos, abriendo el corazón al Señor, viviendo de otra manera. Nada de eso nos quita la juventud, sino que la fortalece y la renueva: «Tu juventud se renueva como el águila» (*Sal 103,5*). Por eso san Agustín se lamentaba: «¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva! ¡Tarde te amé!».[2] Pero aquel hombre rico, que había sido fiel a Dios en su juventud, dejó que los años le

quitaran los sueños, y prefirió seguir apegado a sus bienes (cf. *Mc 10,22*).

18. En cambio, en el Evangelio de Mateo aparece un joven (cf. *Mt 19,20.22*) que se acerca a Jesús para pedir más (cf. v. 20), con ese espíritu abierto de los jóvenes, que busca nuevos horizontes y grandes desafíos. En realidad su espíritu no era tan joven, porque ya se había aferrado a las riquezas y a las comodidades. Él decía de la boca para afuera que quería algo más, pero cuando Jesús le pidió que fuera generoso y repartiera sus bienes, se dio cuenta de que era incapaz de desprenderse de lo que tenía. Finalmente, «al oír estas palabras el joven se retiró entristecido» (v. 22). Había renunciado a su juventud.

19. El Evangelio también nos habla de unas jóvenes prudentes, que estaban preparadas y atentas, mientras otras vivían distraídas y adormecidas (cf. *Mt 25,1-13*). Porque uno puede pasar su juventud distraído, volando por la superficie de la vida, adormecido, incapaz de cultivar relaciones profundas y de entrar en lo más hondo de la vida. De ese modo prepara un futuro pobre, sin substancia. O uno puede gastar su juventud para cultivar cosas bellas y grandes, y así prepara un futuro lleno de vida y de riqueza interior.

20. Si has perdido el vigor interior, los sueños, el entusiasmo, la esperanza y la generosidad, ante ti se presenta Jesús como se presentó ante el hijo muerto de la viuda, y con toda su potencia de Resucitado el Señor te exhorta: «Joven, a ti te digo, ¡levántate!» (*Lc 7,14*).

21. Sin duda hay muchos otros textos de la Palabra de Dios que pueden iluminarnos acerca de esta etapa de la vida. Recogeremos algunos de ellos en los próximos capítulos.

## **CAPÍTULO SEGUNDO**

### **Jesucristo siempre joven**

22. Jesús es «joven entre los jóvenes para ser ejemplo de los jóvenes y consagrarlos al Señor».[3] Por eso el Sínodo dijo que «la juventud es una etapa original y estimulante de la vida, que el propio Jesús vivió, santificándola».[4] ¿Qué nos cuenta el Evangelio acerca de la juventud de Jesús?

#### ***La juventud de Jesús***

23. El Señor «entregó su espíritu» (*Mt 27,50*) en una cruz cuando tenía poco más de 30 años de edad (cf. *Lc 3,23*). Es importante tomar conciencia de que Jesús fue un joven. Dio su vida en una etapa que hoy se define como la de un adulto joven. En la plenitud de su juventud comenzó su misión pública y así «brilló una gran luz» (*Mt 4,16*), sobre todo cuando dio su vida hasta el fin. Este final no era improvisado, sino que toda su juventud fue una preciosa preparación, en cada uno de sus momentos, porque «todo en la vida de Jesús es signo de su misterio»[5] y «toda la vida de Cristo es misterio de Redención».[6]

24. El Evangelio no habla de la niñez de Jesús, pero sí nos narra algunos acontecimientos de su adolescencia y juventud. Mateo sitúa este período de la juventud del Señor entre dos acontecimientos: el regreso de su familia a Nazaret, después del tiempo de exilio, y su bautismo en el Jordán, donde comenzó su misión pública. Las últimas imágenes de Jesús niño son las de un pequeño refugiado en Egipto (cf. *Mt 2,14-15*) y posteriormente las de un repatriado en Nazaret (cf. *Mt 2,19-23*). Las primeras imágenes de Jesús, joven adulto, son las que nos lo presentan en el gentío junto al río Jordán, para hacerse bautizar por su primo Juan el Bautista, como uno más de su pueblo (cf. *Mt 3,13-17*).

25. Este bautismo no era como el nuestro, que nos introduce en la vida de la gracia, sino que fue una consagración antes de comenzar la gran misión de su vida. El Evangelio dice que su bautismo fue motivo de la alegría y del beneplácito del Padre: «Tú eres mi Hijo amado» (*Lc 3,22*). En seguida Jesús apareció lleno del Espíritu Santo y fue conducido por el Espíritu al desierto. Así estaba preparado para salir a predicar y a hacer prodigios, para liberar y sanar (cf. *Lc 4,1-14*). Cada joven, cuando se sienta llamado a cumplir una misión en esta tierra, está invitado a reconocer en su interior esas mismas palabras que le dice el Padre Dios: «Tú eres mi hijo amado».

26. Entre estos relatos, encontramos uno que muestra a Jesús en plena adolescencia. Es cuando regresó con sus padres a Nazaret, después que ellos lo perdieron y lo encontraron en el Templo (cf. *Lc 2,41-51*). Allí dice que «les estaba sujeto» (cf. *Lc 2,51*), porque no renegaba de su familia. Después, Lucas agrega que Jesús «crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y los hombres» (*Lc 2,52*). Es decir, estaba siendo preparado, y en ese período iba profundizando su relación con el Padre y con los demás. San Juan Pablo II explicaba que no crecía sólo físicamente, sino que «se dio también en Jesús un crecimiento espiritual», porque «la plenitud de gracia en Jesús era relativa a la edad: había siempre plenitud, pero una plenitud creciente con el crecer de la edad».[7]

27. Con estos datos evangélicos podemos decir que, en su etapa de joven, Jesús se fue «formando», se fue preparando para cumplir el proyecto que el Padre tenía. Su adolescencia y su juventud lo orientaron a esa misión suprema.

28. En la adolescencia y en la juventud, su relación con el Padre era la del Hijo amado, atraído por el Padre, crecía ocupándose de sus cosas: «¿No sabían que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?» (*Lc 2,49*). Sin embargo, no hay que pensar que Jesús fuera un adolescente solitario o un joven ensimismado. Su relación con la gente era la de un joven que compartía toda la vida de una familia bien integrada en el pueblo. Aprendió el trabajo de su padre y luego lo reemplazó como carpintero. Por eso, en el Evangelio una vez se le llama «el hijo del carpintero» (*Mt 13,55*) y otra vez sencillamente «el carpintero» (*Mc 6,3*). Este detalle muestra que era un muchacho más de su pueblo, que se relacionaba con toda normalidad. Nadie lo miraba como un joven raro o separado de los demás. Precisamente por esta razón, cuando Jesús salió a predicar, la gente no se explicaba de dónde sacaba esa sabiduría: «¿No es este el hijo de José?» (*Lc 4,22*).

29. El hecho es que «Jesús tampoco creció en una relación cerrada y absorbente con María y con José, sino que se movía gustosamente en la familia ampliada, que incluía a los parientes y amigos».[8] Así entendemos por qué sus padres, cuando regresaban de la peregrinación a Jerusalén, estaban tranquilos pensando que el jovencito de doce años (cf. *Lc 2,42*) caminaba libremente entre la gente, aunque no lo vieran durante un día entero: «Creyendo que estaba en la caravana, hicieron un día de camino» (*Lc 2,44*). Ciertamente, pensaban que Jesús estaba allí, yendo y viniendo entre los demás, bromeando con otros de su edad, escuchando las narraciones de los adultos y compartiendo las alegrías y las tristezas de la caravana. El término griego utilizado por Lucas para la caravana de peregrinos, *synodía*, indica precisamente esta “comunidad en camino” de la que forma parte la sagrada familia. Gracias a la confianza de sus padres, Jesús se mueve libremente y aprende a caminar con todos los demás.

### ***Su juventud nos ilumina***

30. Estos aspectos de la vida de Jesús pueden resultar inspiradores para todo joven que crece y se prepara para realizar su misión. Esto implica madurar en la relación con el Padre, en la conciencia de ser uno más de la familia y del pueblo, y en la apertura a ser colmado por el Espíritu y conducido a realizar la misión que Dios encomienda, la propia vocación. Nada de esto debería ser ignorado en la pastoral juvenil, para no crear proyectos que aislen a los jóvenes de la familia y del mundo, o que los conviertan en una minoría selecta y preservada de todo contagio. Necesitamos más bien proyectos que los fortalezcan, los acompañen y los lancen al encuentro con los demás, al servicio generoso, a la misión.

31. Jesús no los ilumina a ustedes, jóvenes, desde lejos o desde afuera, sino desde su propia juventud, que comparte con ustedes. Es muy importante contemplar al Jesús joven que nos muestran los evangelios, porque Él fue verdaderamente uno de ustedes, y en Él se pueden reconocer muchas notas de los corazones jóvenes. Lo vemos, por ejemplo, en las siguientes características: «Jesús tenía una confianza incondicional en el Padre, cuidó la amistad con sus discípulos, e incluso en los momentos críticos permaneció fiel a ellos. Manifestó una profunda compasión por los más débiles, especialmente los pobres, los enfermos, los pecadores y los excluidos. Tuvo la valentía de enfrentarse a las autoridades religiosas y políticas de su tiempo; vivió la experiencia de sentirse incomprendido y descartado; sintió miedo del sufrimiento y conoció la fragilidad de la pasión; dirigió su mirada al futuro abandonándose en las manos seguras del Padre y a la fuerza del Espíritu. En Jesús todos los jóvenes pueden reconocerse».[9]

32. Por otra parte, Jesús ha resucitado y nos quiere hacer partícipes de la novedad de su resurrección. Él es la verdadera juventud de un mundo envejecido, y también es la juventud de un universo que espera con «dolores de parto» (Rm 8,22) ser revestido con su luz y con su vida. Cerca de Él podemos beber del verdadero manantial, que mantiene vivos nuestros sueños, nuestros proyectos, nuestros grandes ideales, y que nos lanza al anuncio de la vida que vale la pena. En dos detalles curiosos del evangelio de Marcos puede advertirse el llamado a la verdadera juventud de los resucitados. Por una parte, en la pasión del Señor aparece un joven temeroso que intentaba seguir a Jesús pero que huyó desnudo (cf. Mc 14,51-52), un joven que no tuvo la fuerza de arriesgarlo todo por seguir al Señor. En cambio, junto al sepulcro vacío, vemos a un joven «vestido con una túnica blanca» (16,5) que invitaba a perder el temor y anunciaba el gozo de la resurrección (cf. 16,6-7).

33. El Señor nos llama a encender estrellas en la noche de otros jóvenes, nos invita a mirar los verdaderos astros, esos signos tan variados que Él nos da para que no nos quedemos quietos, sino que imitemos al sembrador que miraba las estrellas para poder arar el campo. Dios nos enciende estrellas para que sigamos caminando: «Las estrellas brillan alegres en sus puestos de guardia, Él las llama y le responden» (Ba 3,34-35). Pero Cristo mismo es para nosotros la gran luz de esperanza y de guía en nuestra noche, porque Él es «la estrella radiante de la mañana» (Ap 22,16).

### ***La juventud de la Iglesia***

34. Ser joven, más que una edad es un estado del corazón. De ahí que una institución tan antigua como la Iglesia pueda renovarse y volver a ser joven en diversas etapas de su larguísima historia. En realidad, en sus momentos más trágicos siente el llamado a volver a lo esencial del primer amor. Recordando esta verdad, el Concilio Vaticano II expresaba que «rica en un largo pasado, siempre vivo en ella y marchando hacia la perfección humana en el tiempo y hacia los objetivos últimos de la historia y de la vida, es la verdadera juventud del mundo». En ella es posible siempre encontrar a Cristo «el compañero y amigo de los jóvenes».[10]

### ***Una Iglesia que se deja renovar***

35. Pidamos al Señor que libere a la Iglesia de los que quieren avejentarla, esclerotizarla en el pasado, detenerla, volverla inmóvil. También pidamos que la libere de otra tentación: creer que es joven porque cede a todo lo que el mundo le ofrece, creer que se renueva porque esconde su mensaje y se mimetiza con los demás. No. Es joven cuando es ella misma, cuando recibe la fuerza siempre nueva de la Palabra de Dios, de la Eucaristía, de la presencia de Cristo y de la fuerza de su Espíritu cada día. Es joven cuando es capaz de volver una y otra vez a su fuente.

36. Es cierto que los miembros de la Iglesia no tenemos que ser “bichos raros”. Todos tienen que sentirnos hermanos y cercanos, como los Apóstoles, que «gozaban de la simpatía de todo el pueblo» (Hch 2,47; cf. 4,21.33; 5,13). Pero al mismo tiempo tenemos que atrevernos a ser distintos, a mostrar otros sueños que este mundo no ofrece, a testimoniar la belleza de la generosidad, del servicio, de la pureza, de la fortaleza, del perdón, de la fidelidad a la propia vocación, de la oración, de la lucha por la justicia y el bien común, del amor a los pobres, de la amistad social.

37. La Iglesia de Cristo siempre puede caer en la tentación de perder el entusiasmo porque ya no escucha la llamada del Señor al riesgo de la fe, a darlo todo sin medir los peligros, y vuelve a buscar falsas seguridades mundanas. Son precisamente los jóvenes quienes pueden ayudarla a mantenerse joven, a no caer en la corrupción, a no quedarse, a no enorgullecerse, a no convertirse en secta, a ser más pobre y testimonial, a estar cerca de los últimos y descartados, a luchar por la justicia, a dejarse interpelar con humildad. Ellos pueden aportar a la Iglesia la belleza de la juventud cuando estimulan la capacidad «de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas».[11]

38. Quienes ya no somos jóvenes, necesitamos ocasiones para tener cerca la voz y el estímulo de ellos, y «la cercanía crea las condiciones para que la Iglesia sea un espacio de diálogo y testimonio de fraternidad que fascine».[12] Nos hace falta crear más espacios donde resuene la voz de los jóvenes: «La escucha hace posible un intercambio de dones, en un contexto de empatía [...]. Al mismo tiempo, pone las condiciones para un anuncio del Evangelio que llegue verdaderamente al corazón, de modo incisivo y fecundo».[13]

### *Una Iglesia atenta a los signos de los tiempos*

39. «Para muchos jóvenes Dios, la religión y la Iglesia son palabras vacías, en cambio son sensibles a la figura de Jesús, cuando viene presentada de modo atractivo y eficaz».[14] Por eso es necesario que la Iglesia no esté demasiado pendiente de sí misma sino que refleje sobre todo a Jesucristo. Esto implica que reconozca con humildad que algunas cosas concretas deben cambiar, y para ello necesita también recoger la visión y aun las críticas de los jóvenes.

40. En el Sínodo se reconoció «que un número consistente de jóvenes, por razones muy distintas, no piden nada a la Iglesia porque no la consideran significativa para su existencia. Algunos, incluso, piden expresamente que se les deje en paz, ya que sienten su presencia como molesta y hasta irritante. Esta petición con frecuencia no nace de un desprecio acrítrico e impulsivo, sino que hunde sus raíces en razones serias y comprensibles: los escándalos sexuales y económicos; la falta de preparación de los ministros ordenados que no saben captar adecuadamente la sensibilidad de los jóvenes; el poco cuidado en la preparación de la homilía y en la explicación de la Palabra de Dios; el papel pasivo asignado a los jóvenes dentro de la comunidad cristiana; la dificultad de la Iglesia para dar razón de sus posiciones doctrinales y éticas a la sociedad contemporánea».[15]

41. Si bien hay jóvenes que disfrutan cuando ven una Iglesia que se manifiesta humildemente segura de sus dones y también capaz de ejercer una crítica leal y fraterna, otros jóvenes reclaman una Iglesia que escuche más, que no se la pase condenando al mundo. No quieren ver a una Iglesia callada y tímida, pero tampoco que esté siempre en guerra por dos o tres temas que la obsesionan. Para ser creíble ante los jóvenes, a veces necesita recuperar la humildad y sencillamente escuchar, reconocer en lo que dicen los demás alguna luz que la ayude a descubrir mejor el Evangelio. Una Iglesia a la defensiva, que pierde la humildad, que deja de escuchar, que no permite que la cuestionen, pierde la juventud y se convierte en un museo. ¿Cómo podrá acoger de esa manera los sueños de los jóvenes? Aunque tenga la verdad del Evangelio, eso no significa que la haya comprendido plenamente; más bien tiene que crecer siempre en la comprensión de ese tesoro inagotable.[16]

42. Por ejemplo, una Iglesia demasiado temerosa y estructurada puede ser permanentemente crítica ante todos los discursos sobre la defensa de los derechos de las mujeres, y señalar constantemente los riesgos y los posibles errores de esos reclamos. En cambio, una Iglesia viva puede reaccionar prestando atención a las legítimas reivindicaciones de las mujeres que piden más justicia e igualdad. Puede recordar la historia y reconocer una larga trama de autoritarismo por parte de los varones, de sometimiento, de diversas formas de esclavitud, de abuso y de violencia machista. Con esta mirada será capaz de hacer suyos estos reclamos de derechos, y dará su aporte con convicción para una mayor reciprocidad entre varones y mujeres, aunque no esté de acuerdo con todo lo que propongan algunos grupos feministas. En esta línea, el Sínodo quiso renovar el compromiso de la Iglesia «contra toda clase de discriminación y violencia sexual».[17] Esa es la reacción de una Iglesia que se mantiene joven y que se deja cuestionar e impulsar por la sensibilidad de los jóvenes.

### ***María, la muchacha de Nazaret***

43. En el corazón de la Iglesia resplandece María. Ella es el gran modelo para una Iglesia joven, que quiere seguir a Cristo con frescura y docilidad. Cuando era muy joven, recibió el anuncio del ángel y no se privó de hacer preguntas (cf. *Lc 1,34*). Pero tenía un alma disponible y dijo: «Aquí está la servidora del Señor» (*Lc 1,38*).

44. «Siempre llama la atención la fuerza del “sí” de María joven. La fuerza de ese “hágase” que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada. Fue algo distinto a un “sí” como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. María no conocía esa expresión: vamos a ver qué pasa. Era decidida, supo de qué se trataba y dijo “sí”, sin vueltas. Fue algo más, fue algo distinto. Fue el “sí” de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”. Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. ¡María no compró un seguro de vida! ¡María se la jugó y por eso es fuerte, por eso es una *influencer*, es la *influencer* de Dios! El “sí” y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades».[18]

45. Sin ceder a evasiones ni espejismos, «ella supo acompañar el dolor de su Hijo [...] sostenerlo en la mirada, cobijarlo con el corazón. Dolor que sufrió, pero no la resignó. Fue la mujer fuerte del “sí”, que sostiene y acompaña, cobija y abraza. Ella es la gran custodia de la esperanza [...]. De ella aprendemos a decir “sí” en la testaruda paciencia y creatividad de aquellos que no se achican y vuelven a comenzar».[19]

46. María era la chica de alma grande que se estremecía de alegría (cf. *Lc 1,47*), era la jovencita con los ojos iluminados por el Espíritu Santo que contemplaba la vida con fe y guardaba todo en su corazón de muchacha (cf. *Lc 2,19.51*). Era la inquieta, la que se pone continuamente en camino, que cuando supo que su prima la necesitaba no pensó en sus propios proyectos, sino que salió hacia la montaña «sin demora» (*Lc 1,39*).

47. Y si hacía falta proteger a su niño, allá iba con José a un país lejano (cf. *Mt 2,13-14*). Por eso permaneció junto a los discípulos reunidos en oración esperando al Espíritu Santo (cf. *Hch 1,14*). Así, con su presencia, nació una Iglesia joven, con sus Apóstoles en salida para hacer nacer un mundo nuevo (cf. *Hch 2,4-11*).

48. Aquella muchacha hoy es la Madre que vela por los hijos, estos hijos que caminamos por la vida muchas veces cansados, necesitados, pero queriendo que la luz de la esperanza no se apague. Eso es lo que queremos: que la luz de la esperanza no se apague. Nuestra Madre mira a este pueblo peregrino, pueblo de jóvenes querido por ella, que la busca haciendo silencio en el corazón aunque en el camino haya mucho ruido, conversaciones y distracciones. Pero ante los ojos de la Madre sólo cabe el silencio esperanzado. Y así María ilumina de nuevo nuestra juventud.

### **Jóvenes santos**

49. El corazón de la Iglesia también está lleno de jóvenes santos, que entregaron su vida por Cristo, muchos de ellos hasta el martirio. Ellos fueron preciosos reflejos de Cristo joven que brillan para estimularnos y para sacarnos de la modorra. El Sínodo destacó que «muchos jóvenes santos han hecho brillar los rasgos de la edad juvenil en toda su belleza y en su época fueron verdaderos profetas de cambio; su ejemplo muestra de qué son capaces los jóvenes cuando se abren al encuentro con Cristo».[20]

50. «A través de la santidad de los jóvenes la Iglesia puede renovar su ardor espiritual y su vigor apostólico. El bálsamo de la santidad generada por la vida buena de tantos jóvenes puede curar las heridas de la Iglesia y del mundo, devolviéndonos a aquella plenitud del amor al que desde siempre hemos sido llamados: los jóvenes santos nos animan a volver a nuestro amor primero (cf. *Ap 2,4*)».[21] Hay santos que no conocieron la vida adulta, y nos dejaron el testimonio de otra forma de vivir la juventud. Recordemos al menos a algunos de ellos, de distintos momentos de la historia, que vivieron la santidad cada uno a su modo.

51. En el siglo III, san Sebastián era un joven capitán de la guardia pretoriana. Cuentan que hablaba de Cristo por todas partes y trataba de convertir a sus compañeros, hasta que le ordenaron renunciar a su fe. Como no aceptó, lanzaron sobre él una lluvia de flechas, pero sobrevivió y siguió anunciando a Cristo sin miedo. Finalmente lo azotaron hasta matarlo.

52. San Francisco de Asís, siendo muy joven y lleno de sueños, escuchó el llamado de Jesús a ser pobre como Él y a restaurar la Iglesia con su testimonio. Renunció a todo con alegría y es el santo de la fraternidad universal, el hermano de todos, que alababa al Señor por sus creaturas. Murió en 1226.

53. Santa Juana de Arco nació en 1412. Era una joven campesina que, a pesar de su corta edad, luchó para defender a Francia de los invasores. Incomprendida por su aspecto y por su forma de vivir la fe, murió en la hoguera.

54. El beato Andrés Phû Yên era un joven vietnamita del siglo XVII. Era catequista y ayudaba a los misioneros. Fue hecho prisionero por su fe, y debido a que no quiso renunciar a ella fue asesinado. Murió diciendo: “Jesús”.

55. En ese mismo siglo, santa Catalina Tekakwitha, una joven laica nativa de América del Norte, sufrió una persecución por su fe y huyó caminando más de 300 kilómetros a través de bosques espesos. Se consagró a



Dios y murió diciendo: “¡Jesús, te amo!”.

56. Santo Domingo Savio le ofrecía a María todos sus sufrimientos. Cuando san Juan Bosco le enseñó que la santidad supone estar siempre alegres, abrió su corazón a una alegría contagiosa. Procuraba estar cerca de sus compañeros más marginados y enfermos. Murió en 1857 a los catorce años, diciendo: “¡Qué maravilla estoy viendo!”.

57. Santa Teresa del Niño Jesús nació en 1873. A los 15 años, atravesando muchas dificultades, logró ingresar a un convento carmelita. Vivió el caminito de la confianza total en el amor del Señor y se propuso alimentar con su oración el fuego del amor que mueve a la Iglesia.

58. El beato Ceferino Namuncurá era un joven argentino, hijo de un destacado cacique de los pueblos originarios. Llegó a ser seminarista salesiano, lleno de deseos de volver a su tribu para llevar a Jesucristo. Murió en 1905.

59. El beato Isidoro Bakanja era un laico del Congo que daba testimonio de su fe. Fue torturado durante largo tiempo por haber propuesto el cristianismo a otros jóvenes. Murió perdonando a su verdugo en 1909.

60. El beato Pier Giorgio Frassati, que murió en 1925, «era un joven de una alegría contagiosa, una alegría que superaba también tantas dificultades de su vida».[22] Decía que él intentaba retribuir el amor de Jesús que recibía en la comunión, visitando y ayudando a los pobres.

61. El beato Marcel Callo era un joven francés que murió en 1945. En Austria fue encerrado en un campo de concentración donde confortaba en la fe a sus compañeros de cautiverio, en medio de duros trabajos.

62. La joven beata Chiara Badano, que murió en 1990, «experimentó cómo el dolor puede ser transfigurado por el amor [...]. La clave de su paz y alegría era la plena confianza en el Señor y la aceptación de la enfermedad como misteriosa expresión de su voluntad para su bien y el de los demás».[23]

63. Que ellos y también muchos jóvenes que quizás desde el silencio y el anonimato vivieron a fondo el Evangelio, intercedan por la Iglesia, para que esté llena de jóvenes alegres, valientes y entregados que regalen al mundo nuevos testimonios de santidad.

### **CAPÍTULO TERCERO** **Ustedes son el ahora de Dios**

64. Después de recorrer la Palabra de Dios, no podemos decir sólo que los jóvenes son el futuro del mundo. Son el presente, lo están enriqueciendo con su aporte. Un joven ya no es un niño, está en un momento de la vida en que comienza a tomar distintas responsabilidades, participando con los adultos en el desarrollo de la familia, de la sociedad, de la Iglesia. Pero los tiempos cambian, y resuena la pregunta: ¿cómo son los jóvenes hoy, qué les pasa ahora?

#### ***En positivo***

65. El Sínodo reconoció que los fieles de la Iglesia no siempre tienen la actitud de Jesús. En lugar de disponernos a escucharlos a fondo, «a veces predomina la tendencia a dar respuestas preconfeccionadas y recetas preparadas, sin dejar que las preguntas de los jóvenes se planteen con su novedad y sin aceptar su provocación».[24] En cambio, cuando la Iglesia abandona esquemas rígidos y se abre a la escucha disponible y atenta de los jóvenes, esta empatía la enriquece, porque «permite que los jóvenes den su aportación a la comunidad, ayudándola a abrirse a nuevas sensibilidades y a plantearse preguntas inéditas».[25]

66. Hoy los adultos corremos el riesgo de hacer un listado de calamidades, de defectos de la juventud actual. Algunos podrán aplaudirnos porque parecemos expertos en encontrar puntos negativos y peligros. ¿Pero cuál sería el resultado de esa actitud? Más y más distancia, menos cercanía, menos ayuda mutua.

67. La clarividencia de quien ha sido llamado a ser padre, pastor o guía de los jóvenes consiste en encontrar la pequeña llama que continúa ardiendo, la caña que parece quebrarse (cf. *Is* 42,3), pero que sin embargo todavía no se rompe. Es la capacidad de encontrar caminos donde otros ven sólo murallas, es la habilidad de reconocer posibilidades donde otros ven solamente peligros. Así es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y alimentar las semillas de bien sembradas en los corazones de los jóvenes. El corazón de cada joven debe por tanto ser considerado “tierra sagrada”, portador de semillas de vida divina, ante quien debemos “descalzarnos” para poder acercarnos y profundizar en el Misterio.

### ***Muchas juventudes***

68. Podríamos intentar describir las características de los jóvenes de hoy, pero ante todo quiero recoger una advertencia de los Padres sinodales: «La composición del Sínodo ha hecho visible la presencia y la aportación de las diversas regiones del mundo, y ha puesto de relieve la belleza de ser Iglesia universal. Aun en un contexto de globalización creciente, los Padres sinodales han pedido que se destacaran las numerosas diferencias entre contextos y culturas, incluso dentro de un mismo país. Existe una pluralidad de mundos juveniles, tanto es así que en algunos países se tiende a utilizar el término “juventud” en plural. Además, la franja de edad considerada por este Sínodo (16-29 años) no representa un conjunto homogéneo, sino que está compuesta por grupos que viven situaciones peculiares».[26]

69. Ya desde el punto de vista demográfico, en algunos países hay muchos jóvenes, mientras otros tienen una tasa de natalidad muy baja. Pero «otra diferencia deriva de la historia, que distingue a los países y continentes de antigua tradición cristiana, cuya cultura es portadora de una memoria que no hay que perder, respecto de los países y continentes marcados en cambio por otras tradiciones religiosas y en los que el cristianismo es una presencia minoritaria y a veces reciente. En otros territorios, además, las comunidades cristianas y los jóvenes que forman parte de ellas son objeto de persecución».[27] También hay que distinguir los jóvenes «a quienes la globalización ofrece un mayor número de oportunidades, de aquellos que viven al margen de la sociedad o en el mundo rural y sufren los efectos de formas de exclusión y descarte».[28]

70. Hay muchas diferencias más, que sería complejo detallar aquí. Por lo tanto, no creo conveniente detenerme a ofrecer un análisis exhaustivo sobre los jóvenes en el mundo actual, sobre cómo viven y qué les pasa. Pero como tampoco puedo dejar de mirar la realidad, recogeré brevemente algunos aportes que llegaron antes del Sínodo y otros que pude recoger durante el mismo.

### ***Algunas cosas que les pasan a los jóvenes***

71. La juventud no es algo que se pueda analizar en abstracto. En realidad, “la juventud” no existe, existen los jóvenes con sus vidas concretas. En el mundo actual, lleno de progresos, muchas de esas vidas están expuestas al sufrimiento y a la manipulación.

### ***Jóvenes de un mundo en crisis***

72. Los padres sinodales evidenciaron con dolor que «muchos jóvenes viven en contextos de guerra y padecen la violencia en una innumerable variedad de formas: secuestros, extorsiones, crimen organizado, trata de seres humanos, esclavitud y explotación sexual, estupros de guerra, etc. A otros jóvenes, a causa de su fe, les cuesta encontrar un lugar en sus sociedades y son víctimas de diversos tipos de persecuciones, e incluso la muerte. Son muchos los jóvenes que, por constrictión o falta de alternativas, viven perpetrando delitos y violencias: niños soldados, bandas armadas y criminales, tráfico de droga, terrorismo, etc. Esta violencia trunca muchas vidas jóvenes. Abusos y adicciones, así como violencia y comportamientos negativos son algunas de las razones que llevan a los jóvenes a la cárcel, con una especial incidencia en algunos grupos étnicos y sociales».[29]

73. Muchos jóvenes son ideologizados, utilizados y aprovechados como carne de cañón o como fuerza de choque para destruir, amedrentar o ridiculizar a otros. Y lo peor es que muchos son convertidos en seres individualistas, enemigos y desconfiados de todos, que así se vuelven presa fácil de ofertas deshumanizantes y de los planes destructivos que elaboran grupos políticos o poderes económicos.

74. Todavía son «más numerosos en el mundo los jóvenes que padecen formas de marginación y exclusión

social por razones religiosas, étnicas o económicas. Recordamos la difícil situación de adolescentes y jóvenes que quedan embarazadas y la plaga del aborto, así como la difusión del VIH, las varias formas de adicción (drogas, juegos de azar, pornografía, etc.) y la situación de los niños y jóvenes de la calle, que no tienen casa ni familia ni recursos económicos».[30] Cuando además son mujeres, estas situaciones de marginación se vuelven doblemente dolorosas y difíciles.

75. No seamos una Iglesia que no llora frente a estos dramas de sus hijos jóvenes. Nunca nos acostumbremos, porque quien no sabe llorar no es madre. Nosotros queremos llorar para que la sociedad también sea más madre, para que en vez de matar aprenda a parir, para que sea promesa de vida. Lloramos cuando recordamos a los jóvenes que ya han muerto por la miseria y la violencia, y le pedimos a la sociedad que aprenda a ser madre solidaria. Ese dolor no se va, camina con nosotros, porque la realidad no se puede esconder. Lo peor que podemos hacer es aplicar la receta del espíritu mundano que consiste en anestesiarse a los jóvenes con otras noticias, con otras distracciones, con banalidades.

76. Quizás «aquellos que llevamos una vida más o menos sin necesidades no sabemos llorar. Ciertas realidades de la vida solamente se ven con los ojos limpios por las lágrimas. Los invito a que cada uno se pregunte: ¿Yo aprendí a llorar? ¿Yo aprendí a llorar cuando veo un niño con hambre, un niño drogado en la calle, un niño que no tiene casa, un niño abandonado, un niño abusado, un niño usado por una sociedad como esclavo? ¿O mi llanto es el llanto caprichoso de aquel que llora porque le gustaría tener algo más?».[31] Intenta aprender a llorar por los jóvenes que están peor que tú. La misericordia y la compasión también se expresan llorando. Si no te sale, ruega al Señor que te conceda derramar lágrimas por el sufrimiento de otros. Cuando sepas llorar, entonces sí serás capaz de hacer algo de corazón por los demás.

77. A veces el dolor de algunos jóvenes es muy lacerante; es un dolor que no se puede expresar con palabras; es un dolor que nos abofetea. Esos jóvenes sólo pueden decirle a Dios que sufren mucho, que les cuesta demasiado seguir adelante, que ya no creen en nadie. Pero en ese lamento desgarrador se hacen presentes las palabras de Jesús: «Felices los afligidos, porque serán consolados» (Mt 5,4). Hay jóvenes que pudieron abrirse camino en la vida porque les llegó esa promesa divina. Ojalá siempre haya cerca de un joven sufriente una comunidad cristiana que pueda hacer resonar esas palabras con gestos, abrazos y ayudas concretas.

78. Es verdad que los poderosos prestan algunas ayudas, pero frecuentemente a un alto costo. En muchos países pobres las ayudas económicas de algunos países más ricos o de algunos organismos internacionales suelen estar vinculadas a la aceptación de propuestas occidentales con respecto a la sexualidad, al matrimonio, a la vida o a la justicia social. Esta colonización ideológica daña en especial a los jóvenes. Al mismo tiempo, vemos cómo cierta publicidad enseña a las personas a estar siempre insatisfechas y contribuye a la cultura del descarte, donde los mismos jóvenes terminan convertidos en material descartable.

79. La cultura actual presenta un modelo de persona muy asociado a la imagen de lo joven. Se siente bello quien aparenta juventud, quien realiza tratamientos para hacer desaparecer las huellas del tiempo. Los cuerpos jóvenes son constantemente usados en la publicidad, para vender. El modelo de belleza es un modelo juvenil, pero estemos atentos, porque esto no es un elogio para los jóvenes. Sólo significa que los adultos quieren robar la juventud para ellos, no que respeten, amen y cuiden a los jóvenes.

80. Algunos jóvenes «sienten las tradiciones familiares como oprimentes y huyen de ellas impulsados por una cultura globalizada que a veces los deja sin puntos de referencia. En otras partes del mundo, en cambio, entre jóvenes y adultos no se da un verdadero conflicto generacional, sino una extrañeza mutua. A veces los adultos no tratan de transmitir los valores fundamentales de la existencia o no lo logran, o bien asumen estilos juveniles, invirtiendo la relación entre generaciones. De este modo, se corre el riesgo de que la relación entre jóvenes y adultos permanezca en el plano afectivo, sin tocar la dimensión educativa y cultural».[32] ¡Cuánto daño hace esto a los jóvenes, aunque algunos no lo adviertan! Los mismos jóvenes nos han hecho notar que esto dificulta enormemente la transmisión de la fe «en algunos países donde no hay libertad de expresión, y donde se les impide participar en la Iglesia».[33]

81. Los jóvenes reconocen que el cuerpo y la sexualidad tienen una importancia esencial para su vida y en el camino de crecimiento de su identidad. Sin embargo, en un mundo que enfatiza excesivamente la sexualidad, es difícil mantener una buena relación con el propio cuerpo y vivir serenamente las relaciones afectivas. Por esta y por otras razones, la moral sexual suele ser muchas veces «causa de incompreensión y de alejamiento de la Iglesia, ya que se percibe como un espacio de juicio y de condena». Al mismo tiempo, los jóvenes expresan «un explícito deseo de confrontarse sobre las cuestiones relativas a la diferencia entre identidad masculina y femenina, a la reciprocidad entre hombres y mujeres, y a la homosexualidad».[34]

82. En nuestro tiempo «los avances de las ciencias y de las tecnologías biomédicas inciden sobre la percepción del cuerpo, induciendo a la idea de que se puede modificar sin límite. La capacidad de intervenir sobre el ADN, la posibilidad de insertar elementos artificiales en el organismo (*cyborg*) y el desarrollo de las neurociencias constituyen un gran recurso, pero al mismo tiempo plantean interrogantes antropológicos y éticos».[35] Pueden llevarnos a olvidar que la vida es un don, y que somos seres creados y limitados, que fácilmente podemos ser instrumentalizados por quienes tienen el poder tecnológico.[36] «Además en algunos contextos juveniles se difunde un cierto atractivo por comportamientos de riesgo como instrumento para explorarse a sí mismos, buscando emociones fuertes y obtener un reconocimiento. [...] Estos fenómenos, a los que están expuestas las nuevas generaciones, constituyen un obstáculo para una maduración serena».[37]

83. En los jóvenes también están los golpes, los fracasos, los recuerdos tristes clavados en el alma. Muchas veces «son las heridas de las derrotas de la propia historia, de los deseos frustrados, de las discriminaciones e injusticias sufridas, del no haberse sentido amados o reconocidos». Además «están las heridas morales, el peso de los propios errores, los sentimientos de culpa por haberse equivocado».[38] Jesús se hace presente en esas cruces de los jóvenes, para ofrecerles su amistad, su alivio, su compañía sanadora, y la Iglesia quiere ser su instrumento en este camino hacia la restauración interior y la paz del corazón.

84. En algunos jóvenes reconocemos un deseo de Dios, aunque no tenga todos los contornos del Dios revelado. En otros podremos vislumbrar un sueño de fraternidad, que no es poco. En muchos habrá un deseo real de desarrollar las capacidades que hay en ellos para aportar algo al mundo. En algunos vemos una sensibilidad artística especial, o una búsqueda de armonía con la naturaleza. En otros habrá quizás una gran necesidad de comunicación. En muchos de ellos encontraremos un profundo deseo de una vida diferente. Se trata de verdaderos puntos de partida, fibras interiores que esperan con apertura una palabra de estímulo, de luz y de aliento.

85. El Sínodo ha tratado especialmente tres temas de suma importancia, cuyas conclusiones quiero acoger textualmente, aunque todavía nos requerirán avanzar en un mayor análisis y desarrollar una más adecuada y eficaz capacidad de respuesta.

### ***El ambiente digital***

86. «El ambiente digital caracteriza el mundo contemporáneo. Amplias franjas de la humanidad están inmersas en él de manera ordinaria y continua. Ya no se trata solamente de “usar” instrumentos de comunicación, sino de vivir en una cultura ampliamente digitalizada, que afecta de modo muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás. Una manera de acercarse a la realidad que suele privilegiar la imagen respecto a la escucha y a la lectura incide en el modo de aprender y en el desarrollo del sentido crítico».[39]

87. La *web* y las redes sociales han creado una nueva manera de comunicarse y de vincularse, y «son una plaza en la que los jóvenes pasan mucho tiempo y se encuentran fácilmente, aunque el acceso no es igual para todos, en particular en algunas regiones del mundo. En cualquier caso, constituyen una extraordinaria oportunidad de diálogo, encuentro e intercambio entre personas, así como de acceso a la información y al conocimiento. Por otro lado, el entorno digital es un contexto de participación sociopolítica y de ciudadanía activa, y puede facilitar la circulación de información independiente capaz de tutelar eficazmente a las personas más vulnerables poniendo de manifiesto las violaciones de sus derechos. En numerosos países, *web* y redes sociales representan un lugar irrenunciable para llegar a los jóvenes e implicarlos, incluso en iniciativas y

actividades pastorales».[40]

88. Pero para comprender este fenómeno en su totalidad hay que reconocer que, como toda realidad humana, está atravesado por límites y carencias. No es sano confundir la comunicación con el mero contacto virtual. De hecho, «el ambiente digital también es un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia, hasta llegar al caso extremo del *dark web*. Los medios de comunicación digitales pueden exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas. Nuevas formas de violencia se difunden mediante los *social media*, por ejemplo el ciberacoso; la *web* también es un canal de difusión de la pornografía y de explotación de las personas para fines sexuales o mediante el juego de azar».[41]

89. No se debería olvidar que «en el mundo digital están en juego ingentes intereses económicos, capaces de realizar formas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático. El funcionamiento de muchas plataformas a menudo acaba por favorecer el encuentro entre personas que piensan del mismo modo, obstaculizando la confrontación entre las diferencias. Estos circuitos cerrados facilitan la difusión de informaciones y noticias falsas, fomentando prejuicios y odios. La proliferación de las *fake news* es expresión de una cultura que ha perdido el sentido de la verdad y somete los hechos a intereses particulares. La reputación de las personas está en peligro mediante juicios sumarios en línea. El fenómeno afecta también a la Iglesia y a sus pastores».[42]

90. En un documento que prepararon 300 jóvenes de todo el mundo antes del Sínodo, ellos indicaron que «las relaciones *online* pueden volverse inhumanas. Los espacios digitales nos ciegan a la vulnerabilidad del otro y obstaculizan la reflexión personal. Problemas como la pornografía distorsionan la percepción que el joven tiene de la sexualidad humana. La tecnología usada de esta forma, crea una realidad paralela ilusoria que ignora la dignidad humana».[43] La inmersión en el mundo virtual ha propiciado una especie de “migración digital”, es decir, un distanciamiento de la familia, de los valores culturales y religiosos, que lleva a muchas personas a un mundo de soledad y de autoinvención, hasta experimentar así una falta de raíces aunque permanezcan físicamente en el mismo lugar. La vida nueva y desbordante de los jóvenes, que empuja y busca autoafirmar la propia personalidad, se enfrenta hoy a un desafío nuevo: interactuar con un mundo real y virtual en el que se adentran solos como en un continente global desconocido. Los jóvenes de hoy son los primeros en hacer esta síntesis entre lo personal, lo propio de cada cultura, y lo global. Pero esto requiere que logren pasar del contacto virtual a una buena y sana comunicación.

#### *Los migrantes como paradigma de nuestro tiempo*

91. ¿Cómo no recordar a tantos jóvenes afectados por las migraciones? Los fenómenos migratorios «no representan una emergencia transitoria, sino que son estructurales. Las migraciones pueden tener lugar dentro del mismo país o bien entre países distintos. La preocupación de la Iglesia atañe en particular a aquellos que huyen de la guerra, de la violencia, de la persecución política o religiosa, de los desastres naturales –debidos entre otras cosas a los cambios climáticos– y de la pobreza extrema: muchos de ellos son jóvenes. En general, buscan oportunidades para ellos y para sus familias. Sueñan con un futuro mejor y desean crear las condiciones para que se haga realidad».[44] Los migrantes «nos recuerdan la condición originaria de la fe, o sea la de ser “forasteros y peregrinos en la tierra” (*Hb* 11,13)».[45]

92. Otros migrantes son «atraídos por la cultura occidental, a veces con expectativas poco realistas que los exponen a grandes desilusiones. Traficantes sin escrúpulos, a menudo vinculados a los cárteles de la droga y de las armas, explotan la situación de debilidad de los inmigrantes, que a lo largo de su viaje con demasiada frecuencia experimentan la violencia, la trata de personas, el abuso psicológico y físico, y sufrimientos indescriptibles. Cabe señalar la especial vulnerabilidad de los inmigrantes menores no acompañados, y la situación de quienes se ven obligados a pasar muchos años en los campos de refugiados o que permanecen bloqueados durante largo tiempo en los países de tránsito, sin poder continuar sus estudios ni desarrollar sus talentos. En algunos países de llegada, los fenómenos migratorios suscitan alarma y miedo, a menudo fomentados y explotados con fines políticos. Se difunde así una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma, ante la que hay que reaccionar con decisión».[46]

93. «Los jóvenes que emigran tienen que separarse de su propio contexto de origen y con frecuencia viven un desarraigo cultural y religioso. La fractura también concierne a las comunidades de origen, que pierden a los elementos más vigorosos y emprendedores, y a las familias, en particular cuando emigra uno de los padres o ambos, dejando a los hijos en el país de origen. La Iglesia tiene un papel importante como referencia para los jóvenes de estas familias rotas. Sin embargo, las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos. Las iniciativas de acogida que hacen referencia a la Iglesia tienen un rol importante desde este punto de vista, y pueden revitalizar a las comunidades capaces de realizarlas».[47]

94. «Gracias a la diversa proveniencia de los Padres [sinodales], respecto al tema de los migrantes el Sínodo ha vivido el encuentro de muchas perspectivas, en particular entre países de origen y países de llegada. Además, ha resonado el grito de alarma de aquellas Iglesias cuyos miembros se ven obligados a escapar de la guerra y de la persecución, y que ven en estas migraciones forzadas una amenaza para su propia existencia. Precisamente el hecho de incluir en su seno todas estas perspectivas pone a la Iglesia en condiciones de desempeñar en medio de la sociedad un papel profético sobre el tema de las migraciones».[48] Pido especialmente a los jóvenes que no caigan en las redes de quienes quieren enfrentarlos a otros jóvenes que llegan a sus países, haciéndolos ver como seres peligrosos y como si no tuvieran la misma inalienable dignidad de todo ser humano.

#### ***Poner fin a todo tipo de abusos***

95. En los últimos tiempos se nos ha reclamado con fuerza que escuchemos el grito de las víctimas de los distintos tipos de abuso que han llevado a cabo algunos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Estos pecados provocan en sus víctimas «sufrimientos que pueden llegar a durar toda la vida y a los que ningún arrepentimiento puede poner remedio. Este fenómeno está muy difundido en la sociedad y afecta también a la Iglesia y representa un serio obstáculo para su misión».[49]

96. Es verdad que «la plaga de los abusos sexuales a menores es por desgracia un fenómeno históricamente difuso en todas las culturas y sociedades», especialmente en el seno de las propias familias y en diversas instituciones, cuya extensión se evidenció sobre todo «gracias a un cambio de sensibilidad de la opinión pública». Pero «la universalidad de esta plaga, a la vez que confirma su gravedad en nuestras sociedades, no disminuye su monstruosidad dentro de la Iglesia» y «en la justificada rabia de la gente, la Iglesia ve el reflejo de la ira de Dios, traicionado y abofeteado».[50]

97. «El Sínodo renueva su firme compromiso en la adopción de medidas rigurosas de prevención que impidan que se repitan, a partir de la selección y de la formación de aquellos a quienes se encomendarán tareas de responsabilidad y educativas».[51] Al mismo tiempo, ya no hay que abandonar la decisión de aplicar las «acciones y sanciones tan necesarias».[52] Y todo esto con la gracia de Cristo. No hay vuelta atrás.

98. «Existen diversos tipos de abuso: de poder, económico, de conciencia, sexual. Es evidente la necesidad de desarraigar las formas de ejercicio de la autoridad en las que se injertan y de contrarrestar la falta de responsabilidad y transparencia con la que se gestionan muchos de los casos. El deseo de dominio, la falta de diálogo y de transparencia, las formas de doble vida, el vacío espiritual, así como las fragilidades psicológicas son el terreno en el que prospera la corrupción».[53] El clericalismo es una permanente tentación de los sacerdotes, que interpretan «el ministerio recibido como un *poder* que hay que ejercer más que como un *servicio* gratuito y generoso que ofrecer; y esto nos lleva a creer que pertenecemos a un grupo que tiene todas las respuestas y no necesita ya escuchar ni aprender nada».[54] Sin dudas un espíritu clericalista expone a las personas consagradas a perder el respeto por el valor sagrado e inalienable de cada persona y de su libertad.

99. Junto con los Padres sinodales, quiero expresar con cariño y reconocimiento mi «gratitud hacia quienes han tenido la valentía de denunciar el mal sufrido: ayudan a la Iglesia a tomar conciencia de lo sucedido y de la necesidad de reaccionar con decisión».[55] Pero también merece un especial reconocimiento «el empeño sincero de innumerables laicos, sacerdotes, consagrados y obispos que cada día se entregan con honestidad y dedicación al servicio de los jóvenes. Su obra es un gran bosque que crece sin hacer ruido. También muchos

de los jóvenes presentes en el Sínodo han manifestado gratitud por aquellos que los acompañaron y han resaltado la gran necesidad de figuras de referencia».[56]

100. Gracias a Dios los sacerdotes que cayeron en estos horribles crímenes no son la mayoría, que sostiene un ministerio fiel y generoso. A los jóvenes les pido que se dejen estimular por esta mayoría. En todo caso, cuando vean un sacerdote en riesgo, porque ha perdido el gozo de su ministerio, porque busca compensaciones afectivas o está equivocando el rumbo, atrévase a recordarle su compromiso con Dios y con su pueblo, anúncienle ustedes el Evangelio y aliéntenlo a mantenerse en la buena senda. Así ustedes prestarán una invaluable ayuda en algo fundamental: la prevención que permita evitar que se repitan estas atrocidades. Esta nube negra se convierte también en un desafío para los jóvenes que aman a Jesucristo y a su Iglesia, porque pueden aportar mucho en esta herida si ponen en juego su capacidad de renovar, de reclamar, de exigir coherencia y testimonio, de volver a soñar y de reinventar.

101. No es este el único pecado de los miembros de la Iglesia, cuya historia tiene muchas sombras. Nuestros pecados están a la vista de todos; se reflejan sin piedad en las arrugas del rostro milenario de nuestra Madre y Maestra. Porque ella camina desde hace dos mil años, compartiendo «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres».[57] Y camina como es, sin hacerse cirugías estéticas. No teme mostrar los pecados de sus miembros, que a veces algunos de ellos intentan disimular, ante la luz ardiente de la Palabra del Evangelio que limpia y purifica. Tampoco deja de recitar cada día, avergonzada: «Piedad de mí, Señor, por tu bondad. [...] Tengo siempre presente mi pecado» (Sal 51,3.5). Pero recordemos que no se abandona a la Madre cuando está herida, sino que se la acompaña para que saque de ella toda su fortaleza y su capacidad de comenzar siempre de nuevo.

102. En medio de este drama que justamente nos duele en el alma, «Jesús Nuestro Señor, que nunca abandona a su Iglesia, le da la fuerza y los instrumentos para un nuevo camino».[58] Así, este momento oscuro, «con la valiosa ayuda de los jóvenes, puede ser realmente una oportunidad para una reforma de carácter histórico»,[59] para abrirse a un nuevo Pentecostés y empezar una etapa de purificación y de cambio que otorgue a la Iglesia una renovada juventud. Pero los jóvenes podrán ayudar mucho más si se sienten de corazón parte del «santo y paciente Pueblo fiel de Dios, sostenido y vivificado por el Espíritu Santo», porque «será justamente este santo Pueblo de Dios el que nos libre de la plaga del clericalismo, que es el terreno fértil para todas estas abominaciones».[60]

### ***Hay salida***

103. En este capítulo me detuve a mirar la realidad de los jóvenes en el mundo actual. Algunos otros aspectos aparecerán en los siguientes capítulos. Como ya dije, no pretendo ser exhaustivo con este análisis. Exhorto a las comunidades a realizar con respeto y con seriedad un examen de su propia realidad juvenil más cercana, para poder discernir los caminos pastorales más adecuados. Pero no quiero terminar este capítulo sin dirigir algunas palabras a cada uno.

104. Te recuerdo la buena noticia que nos regaló la mañana de la Resurrección: que en todas las situaciones oscuras o dolorosas que mencionamos hay salida. Por ejemplo, es verdad que el mundo digital puede ponerte ante el riesgo del ensimismamiento, del aislamiento o del placer vacío. Pero no olvides que hay jóvenes que también en estos ámbitos son creativos y a veces geniales. Es lo que hacía el joven venerable Carlos Acutis.

105. Él sabía muy bien que esos mecanismos de la comunicación, de la publicidad y de las redes sociales pueden ser utilizados para volvernos seres adormecidos, dependientes del consumo y de las novedades que podemos comprar, obsesionados por el tiempo libre, encerrados en la negatividad. Pero él fue capaz de usar las nuevas técnicas de comunicación para transmitir el Evangelio, para comunicar valores y belleza.

106. No cayó en la trampa. Veía que muchos jóvenes, aunque parecen distintos, en realidad terminan siendo más de lo mismo, corriendo detrás de lo que les imponen los poderosos a través de los mecanismos de consumo y atontamiento. De ese modo, no dejan brotar los dones que el Señor les ha dado, no le ofrecen a este mundo esas capacidades tan personales y únicas que Dios ha sembrado en cada uno. Así, decía Carlos, ocurre que «todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias». No permitas que eso te

ocurra.

107. No dejes que te roben la esperanza y la alegría, que te narcoticen para utilizarte como esclavo de sus intereses. Atrévete a ser más, porque tu ser importa más que cualquier cosa. No te sirve tener o aparecer. Puedes llegar a ser lo que Dios, tu Creador, sabe que eres, si reconoces que estás llamado a mucho. Invoca al Espíritu Santo y camina con confianza hacia la gran meta: la santidad. Así no serás una fotocopia. Serás plenamente tú mismo.

108. Para eso necesitas reconocer algo fundamental: ser joven no es sólo la búsqueda de placeres pasajeros y de éxitos superficiales. Para que la juventud cumpla la finalidad que tiene en el recorrido de tu vida, debe ser un tiempo de entrega generosa, de ofrenda sincera, de sacrificios que duelen pero que nos vuelven fecundos. Es como decía un gran poeta:

*«Si para recobrar lo recobrado  
debí perder primero lo perdido,  
si para conseguir lo conseguido  
tuve que soportar lo soportado,*

*Si para estar ahora enamorado  
fue menester haber estado herido,  
tengo por bien sufrido lo sufrido,  
tengo por bien llorado lo llorado.*

*Porque después de todo he comprobado  
que no se goza bien de lo gozado  
sino después de haberlo padecido.*

*Porque después de todo he comprendido  
que lo que el árbol tiene de florido  
vive de lo que tiene sepultado».[61]*

109. Si eres joven en edad, pero te sientes débil, cansado o desilusionado, pídele a Jesús que te renueve. Con Él no falta la esperanza. Lo mismo puedes hacer si te sientes sumergido en los vicios, las malas costumbres, el egoísmo o la comodidad enfermiza. Jesús, lleno de vida, quiere ayudarte para que ser joven valga la pena. Así no privarás al mundo de ese aporte que sólo tú puedes hacerle, siendo único e irrepetible como eres.

110. Pero quiero recordarte también que «es muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las asechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados. Es tal el bombardeo que nos seduce que, si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos».[62] Esto vale especialmente para los jóvenes, porque ustedes unidos tienen una fuerza admirable. Cuando se entusiasman por una vida comunitaria, son capaces de grandes sacrificios por los demás y por la comunidad. En cambio, el aislamiento los debilita y los expone a los peores males de nuestro tiempo.

## **CAPÍTULO CUARTO**

### **El gran anuncio para todos los jóvenes**

111. Más allá de cualquier circunstancia, a todos los jóvenes quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez.

#### ***Un Dios que es amor***

112. Ante todo quiero decirle a cada uno la primera verdad: "Dios te ama". Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier



circunstancia, eres infinitamente amado.

113. Quizás la experiencia de paternidad que has tenido no sea la mejor, tu padre de la tierra quizás fue lejano y ausente o, por el contrario, dominante y absorbente. O sencillamente no fue el padre que necesitabas. No lo sé. Pero lo que puedo decirte con seguridad es que puedes arrojarte seguro en los brazos de tu Padre divino, de ese Dios que te dio la vida y que te la da a cada momento. Él te sostendrá con firmeza, y al mismo tiempo sentirás que Él respeta hasta el fondo tu libertad.

114. En su Palabra encontramos muchas expresiones de su amor. Es como si Él hubiera buscado distintas maneras de manifestarlo para ver si con alguna de esas palabras podía llegar a tu corazón. Por ejemplo, a veces se presenta como esos padres afectuosos que juegan con sus niños: *«Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla» (Os 11,4).*

A veces se presenta cargado del amor de esas madres que quieren sinceramente a sus hijos, con un amor entrañable que es incapaz de olvidar o de abandonar: *«¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin enternecerse con el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré» (Is 49,15).*

Hasta se muestra como un enamorado que llega a tatuarse a la persona amada en la palma de su mano para poder tener su rostro siempre cerca: *«Míralo, te llevo tatuado en la palma de mis manos» (Is 49,16).*

Otras veces destaca la fuerza y la firmeza de su amor, que no se deja vencer: *«Los montes se correrán y las colinas se moverán, pero mi amor no se apartará de tu lado, mi alianza de paz no vacilará» (Is 54,10).*

O nos dice que hemos sido esperados desde siempre, porque no aparecimos en este mundo por casualidad. Desde antes que existiéramos éramos un proyecto de su amor: *«Yo te amé con un amor eterno; por eso he guardado fidelidad para ti» (Jr 31,3).*

O nos hace notar que Él sabe ver nuestra belleza, esa que nadie más puede reconocer: *«Eres precioso a mis ojos, eres estimado y yo te amo» (Is 43,4).*

O nos lleva a descubrir que su amor no es triste, sino pura alegría que se renueva cuando nos dejamos amar por Él: *«Tu Dios está en medio de ti, un poderoso salvador. Él grita de alegría por ti, te renueva con su amor, y baila por ti con gritos de júbilo» (So 3,17).*

115. Para Él realmente eres valioso, no eres insignificante, le importas, porque eres obra de sus manos. Por eso te presta atención y te recuerda con cariño. Tienes que confiar en el «recuerdo de Dios: su memoria no es un “disco duro” que registra y almacena todos nuestros datos, su memoria es un corazón tierno de compasión, que se regocija eliminando definitivamente cualquier vestigio del mal».[63] No quiere llevar la cuenta de tus errores y, en todo caso, te ayudará a aprender algo también de tus caídas. Porque te ama. Intenta quedarte un momento en silencio dejándote amar por Él. Intenta acallar todas las voces y gritos interiores y quédate un instante en sus brazos de amor.

116. Es un amor «que no aplasta, es un amor que no margina, que no se calla, un amor que no humilla ni avasalla. Es el amor del Señor, un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que cura y que levanta. Es el amor del Señor que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que de pasado».[64]

117. Cuando te pide algo o cuando sencillamente permite esos desafíos que te presenta la vida, espera que le des un espacio para poder sacarte adelante, para promoverte, para madurarte. No le molesta que le expreses tus cuestionamientos, lo que le preocupa es que no le hables, que no te abras con sinceridad al diálogo con Él. Cuenta la Biblia que Jacob tuvo una pelea con Dios (cf. Gn 32,25-31), y eso no lo apartó del camino del Señor. En realidad, es Él mismo quien nos exhorta: *«Vengan y discutamos» (Is 1,18).* Su amor es tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo. ¡Finalmente, busca el

abrazo de tu Padre del cielo en el rostro amoroso de sus valientes testigos en la tierra!

### ***Cristo te salva***

118. La segunda verdad es que Cristo, por amor, se entregó hasta el final para salvarte. Sus brazos abiertos en la Cruz son el signo más precioso de un amigo capaz de llegar hasta el extremo: «*Él, que amó a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin*» (Jn 13,1).

San Pablo decía que él vivía confiado en ese amor que lo entregó todo:

«*Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí*» (Ga 2,20).

119. Ese Cristo que nos salvó en la Cruz de nuestros pecados, con ese mismo poder de su entrega total sigue salvándonos y rescatándonos hoy. Mira su Cruz, aférrate a Él, déjate salvar, porque «quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento».[65] Y si pecas y te alejas, Él vuelve a levantarte con el poder de su Cruz. Nunca olvides que «Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría».[66]

120. Nosotros «somos salvados por Jesús, porque nos ama y no puede con su genio. Podemos hacerle las mil y una, pero nos ama, y nos salva. Porque sólo lo que se ama puede ser salvado. Solamente lo que se abraza puede ser transformado. El amor del Señor es más grande que todas nuestras contradicciones, que todas nuestras fragilidades y que todas nuestras pequeñeces. Pero es precisamente a través de nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces como Él quiere escribir esta historia de amor. Abrazó al hijo pródigo, abrazó a Pedro después de las negaciones y nos abraza siempre, siempre, siempre después de nuestras caídas ayudándonos a levantarnos y ponernos de pie. Porque la verdadera caída –atención a esto– *la verdadera caída, la que es capaz de arruinar la vida es la de permanecer en el piso y no dejarse ayudar*».[67]

121. Su perdón y su salvación no son algo que hemos comprado, o que tengamos que adquirir con nuestras obras o con nuestros esfuerzos. Él nos perdona y nos libera gratis. Su entrega en la Cruz es algo tan grande que nosotros no podemos ni debemos pagarlo, sólo tenemos que recibirlo con inmensa gratitud y con la alegría de ser tan amados antes de que pudiéramos imaginarlo: «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19).

122. Jóvenes amados por el Señor, ¡cuánto valen ustedes si han sido redimidos por la sangre preciosa de Cristo! Jóvenes queridos, ustedes «¡no tienen precio! ¡No son piezas de subasta! Por favor, no se dejen comprar, no se dejen seducir, no se dejen esclavizar por las colonizaciones ideológicas que nos meten ideas en la cabeza y al final nos volvemos esclavos, dependientes, fracasados en la vida. Ustedes no tienen precio: deben repetirlo siempre: no estoy en una subasta, no tengo precio. ¡Soy libre, soy libre! Enamórense de esta libertad, que es la que ofrece Jesús».[68]

123. Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez.

### ***¡Él vive!***

124. Pero hay una tercera verdad, que es inseparable de la anterior: ¡Él vive! Hay que volver a recordarlo con frecuencia, porque corremos el riesgo de tomar a Jesucristo sólo como un buen ejemplo del pasado, como un recuerdo, como alguien que nos salvó hace dos mil años. Eso no nos serviría de nada, nos dejaría iguales, eso no nos liberaría. El que nos llena con su gracia, el que nos libera, el que nos transforma, el que nos sana y nos consuela es alguien que vive. Es Cristo resucitado, lleno de vitalidad sobrenatural, vestido de infinita luz. Por eso decía san Pablo: «Si Cristo no resucitó vana es la fe de ustedes» (1 Co 15,17).

125. Si Él vive, entonces sí podrá estar presente en tu vida, en cada momento, para llenarlo de luz. Así no habrá nunca más soledad ni abandono. Aunque todos se vayan Él estará, tal como lo prometió: «Yo estoy con

ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Él lo llena todo con su presencia invisible, y donde vayas te estará esperando. Porque Él no sólo vino, sino que viene y seguirá viniendo cada día para invitarte a caminar hacia un horizonte siempre nuevo.

126. Contempla a Jesús feliz, desbordante de gozo. Alégrate con tu Amigo que triunfó. Mataron al santo, al justo, al inocente, pero Él venció. El mal no tiene la última palabra. En tu vida el mal tampoco tendrá la última palabra, porque tu Amigo que te ama quiere triunfar en ti. Tu salvador vive.

127. Si Él vive eso es una garantía de que el bien puede hacerse camino en nuestra vida, y de que nuestros cansancios servirán para algo. Entonces podemos abandonar los lamentos y mirar para adelante, porque con Él siempre se puede. Esa es la seguridad que tenemos. Jesús es el eterno viviente. Aferrados a Él viviremos y atravesaremos todas las formas de muerte y de violencia que acechan en el camino.

128. Cualquier otra solución será débil y pasajera. Quizás servirá para algo durante un tiempo, y de nuevo nos encontraremos desprotegidos, abandonados, a la intemperie. Con Él, en cambio, el corazón está arraigado en una seguridad básica, que permanece más allá de todo. San Pablo dice que él quiere estar unido a Cristo para «conocer el poder de su resurrección» (Flp 3,10). Es el poder que se manifestará una y otra vez también en tu existencia, porque Él vino para darte vida, «y vida en abundancia» (Jn 10,10).

129. Si alcanzas a valorar con el corazón la belleza de este anuncio y te dejas encontrar por el Señor; si te dejas amar y salvar por Él; si entras en amistad con Él y empiezas a conversar con Cristo vivo sobre las cosas concretas de tu vida, esa será la gran experiencia, esa será la experiencia fundamental que sostendrá tu vida cristiana. Esa es también la experiencia que podrás comunicar a otros jóvenes. Porque «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».[69]

### ***El Espíritu da vida***

130. En estas tres verdades –Dios te ama, Cristo es tu salvador, Él vive– aparece el Padre Dios y aparece Jesús. Donde están el Padre y Jesucristo, también está el Espíritu Santo. Es Él quien está detrás, es Él quien prepara y abre los corazones para que reciban ese anuncio, es Él quien mantiene viva esa experiencia de salvación, es Él quien te ayudará a crecer en esa alegría si lo dejas actuar. El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde allí se derrama en tu vida como un manantial. Y cuando lo recibes, el Espíritu Santo te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para que te llenes siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza.

131. Invoca cada día al Espíritu Santo, para que renueve constantemente en ti la experiencia del gran anuncio. ¿Por qué no? No te pierdes nada y Él puede cambiar tu vida, puede iluminarla y darle un rumbo mejor. No te mutila, no te quita nada, sino que te ayuda a encontrar lo que necesitas de la mejor manera. ¿Necesitas amor? No lo encontrarás en el desenfreno, usando a los demás, poseyendo a otros o dominándolos. Lo hallarás de una manera que verdaderamente te hará feliz. ¿Buscas intensidad? No la vivirás acumulando objetos, gastando dinero, corriendo desesperado detrás de cosas de este mundo. Llegará de una forma mucho más bella y satisfactoria si te dejas impulsar por el Espíritu Santo.

132. ¿Buscas pasión? Como dice ese bello poema: ¡Enamórate! (o déjate enamorar), porque «nada puede importar más que encontrar a Dios. Es decir, enamorarse de Él de una manera definitiva y absoluta. Aquello de lo que te enamoras atrapa tu imaginación, y acaba por ir dejando su huella en todo. Será lo que decida qué es lo que te saca de la cama en la mañana, qué haces con tus atardeceres, en qué empleas tus fines de semana, lo que lees, lo que conoces, lo que rompe tu corazón y lo que te sobrecoge de alegría y gratitud. ¡Enamórate! ¡Permanece en el amor! Todo será de otra manera».[70] Este amor a Dios que toma con pasión toda la vida es posible gracias al Espíritu Santo, porque «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rm 5,5).

133. Él es el manantial de la mejor juventud. Porque el que confía en el Señor «es como un árbol plantado al borde de las aguas, que echa sus raíces en la corriente. No temerá cuando llegue el calor y su follaje estará

frondoso» (Jr 17,8). Mientras «los jóvenes se cansan y se fatigan» (Is 40,30), a los que esperan confiados en el Señor «Él les renovará las fuerzas, subirán con alas de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse» (Is 40,31).

## CAPÍTULO QUINTO

### Caminos de juventud

134. ¿Cómo se vive la juventud cuando nos dejamos iluminar y transformar por el gran anuncio del Evangelio? Es importante hacerse esta pregunta, porque la juventud, más que un orgullo, es un regalo de Dios: «Ser joven es una gracia, una fortuna».[71] Es un don que podemos malgastar inútilmente, o bien podemos recibirlo agradecidos y vivirlo con plenitud.

135. Dios es el autor de la juventud y Él obra en cada joven. La juventud es un tiempo bendito para el joven y una bendición para la Iglesia y el mundo. Es una alegría, un canto de esperanza y una bienaventuranza. Apreciar la juventud implica ver este tiempo de la vida como un momento valioso y no como una etapa de paso donde la gente joven se siente empujada hacia la edad adulta.

#### *Tiempo de sueños y de elecciones*

136. En la época de Jesús la salida de la niñez era un paso sumamente esperado en la vida, que se celebraba y se disfrutaba mucho. De ahí que Jesús, cuando devolvió la vida a una «niña» (Mc 5,39), le hizo dar un paso más, la promovió y la convirtió en «muchacha» (Mc 5,41). Al decirle «¡muchacha levántate!» (*talitá kum*) al mismo tiempo la hizo más responsable de su vida abriéndole las puertas a la juventud.

137. «La juventud, fase del desarrollo de la personalidad, está marcada por sueños que van tomando cuerpo, por relaciones que adquieren cada vez más consistencia y equilibrio, por intentos y experimentaciones, por elecciones que construyen gradualmente un proyecto de vida. En este período de la vida, los jóvenes están llamados a proyectarse hacia adelante sin cortar con sus raíces, a construir autonomía, pero no en solitario».[72]

138. El amor de Dios y nuestra relación con Cristo vivo no nos privan de soñar, no nos exigen que achiquemos nuestros horizontes. Al contrario, ese amor nos promueve, nos estimula, nos lanza hacia una vida mejor y más bella. La palabra “inquietud” resume muchas de las búsquedas de los corazones de los jóvenes. Como decía san Pablo VI, «precisamente en las insatisfacciones que los atormentan [...] hay un elemento de luz».[73] La inquietud insatisfecha, junto con el asombro por lo nuevo que se presenta en el horizonte, abre paso a la osadía que los mueve a asumirse a sí mismos, a volverse responsables de una misión. Esta sana inquietud que se despierta especialmente en la juventud sigue siendo la característica de cualquier corazón que se mantiene joven, disponible, abierto. La verdadera paz interior convive con esa insatisfacción profunda. San Agustín decía: «Señor, nos creaste para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descansa en ti».[74]

139. Tiempo atrás un amigo me preguntó qué veo yo cuando pienso en un joven. Mi respuesta fue que «veo un chico o una chica que busca su propio camino, que quiere volar con los pies, que se asoma al mundo y mira el horizonte con ojos llenos de esperanza, llenos de futuro y también de ilusiones. El joven camina con dos pies como los adultos, pero a diferencia de los adultos, que los tienen paralelos, pone uno delante del otro, dispuesto a irse, a partir. Siempre mirando hacia adelante. Hablar de jóvenes significa hablar de promesas, y significa hablar de alegría. Los jóvenes tienen tanta fuerza, son capaces de mirar con tanta esperanza. Un joven es una promesa de vida que lleva incorporado un cierto grado de tenacidad; tiene la suficiente locura para poderse autoengañar y la suficiente capacidad para poder curarse de la desilusión que pueda derivar de ello».[75]

140. Algunos jóvenes quizás rechazan esta etapa de la vida, porque quisieran seguir siendo niños, o desean «una prolongación indefinida de la adolescencia y el aplazamiento de las decisiones; el miedo a lo definitivo genera así una especie de parálisis en la toma de decisiones. La juventud, sin embargo, no puede ser un tiempo en suspenso: es la edad de las decisiones y precisamente en esto consiste su atractivo y su mayor cometido. Los jóvenes toman decisiones en el ámbito profesional, social, político, y otras más radicales que darán una configuración determinante a su existencia».[76] También toman decisiones en lo que tiene que ver

con el amor, en la elección de la pareja y en la opción de tener los primeros hijos. Profundizaremos estos temas en los últimos capítulos, referidos a la vocación de cada uno y a su discernimiento.

141. Pero en contra de los sueños que movilizan decisiones, siempre «existe la amenaza del lamento, de la resignación. Esto lo dejamos para aquellos que siguen a la “diosa lamentación” [...]. Es un engaño: te hace tomar la senda equivocada. Cuando todo parece paralizado y estancado, cuando los problemas personales nos inquietan, los malestares sociales no encuentran las debidas respuestas, no es bueno darse por vencido. El camino es Jesús: hacerle subir a nuestra barca y remar mar adentro con Él. ¡Él es el Señor! Él cambia la perspectiva de la vida. La fe en Jesús conduce a una esperanza que va más allá, a una certeza fundada no sólo en nuestras cualidades y habilidades, sino en la Palabra de Dios, en la invitación que viene de Él. Sin hacer demasiados cálculos humanos ni preocuparse por verificar si la realidad que los rodea coincide con sus seguridades. Remen mar adentro, salgan de ustedes mismos».[77]

142. Hay que perseverar en el camino de los sueños. Para ello hay que estar atentos a una tentación que suele jugarnos una mala pasada: la ansiedad. Puede ser una gran enemiga cuando nos lleva a bajar los brazos porque descubrimos que los resultados no son instantáneos. Los sueños más bellos se conquistan con esperanza, paciencia y empeño, renunciando a las prisas. Al mismo tiempo, no hay que detenerse por inseguridad, no hay que tener miedo de apostar y de cometer errores. Sí hay que tener miedo a vivir paralizados, como muertos en vida, convertidos en seres que no viven porque no quieren arriesgar, porque no perseveran en sus empeños o porque tienen temor a equivocarse. Aún si te equivocas siempre podrás levantar la cabeza y volver a empezar, porque nadie tiene derecho a robarte la esperanza.

143. Jóvenes, no renuncien a lo mejor de su juventud, no observen la vida desde un balcón. No confundan la felicidad con un diván ni vivan toda su vida detrás de una pantalla. Tampoco se conviertan en el triste espectáculo de un vehículo abandonado. No sean autos estacionados, mejor dejen brotar los sueños y tomen decisiones. Arriesguen, aunque se equivoquen. No sobrevivan con el alma anestesiada ni miren el mundo como si fueran turistas. ¡Hagan lío! Echen fuera los miedos que los paralizan, para que no se conviertan en jóvenes momificados. ¡Vivan! ¡Entréguense a lo mejor de la vida! ¡Abran la puerta de la jaula y salgan a volar! Por favor, no se jubilen antes de tiempo.

### ***Las ganas de vivir y de experimentar***

144. Esta proyección hacia el futuro que se sueña, no significa que los jóvenes estén completamente lanzados hacia adelante, porque al mismo tiempo hay en ellos un fuerte deseo de vivir el presente, de aprovechar al máximo las posibilidades que esta vida les regala. ¡Este mundo está repleto de belleza! ¿Cómo despreciar los regalos de Dios?

145. Contrariamente a lo que muchos piensan, el Señor no quiere debilitar estas ganas de vivir. Es sano recordar lo que enseñaba un sabio del Antiguo Testamento: «Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien [...]. No te prives de pasar un buen día» (*Si* 14,11.14). El verdadero Dios, el que te ama, te quiere feliz. Por eso en la Biblia encontramos también este consejo dirigido a los jóvenes: «Disfruta, joven, en tu juventud, pásalo bien en tus años jóvenes [...]. Aparta el mal humor de tu pecho» (*Qo* 11,9-10). Porque es Dios quien «nos provee espléndidamente de todo *para que lo disfrutemos*» (*1 Tm* 6,17).

146. ¿Cómo podrá ser agradecido con Dios alguien que no es capaz de disfrutar de sus pequeños regalos de cada día, alguien que no sabe detenerse ante las cosas simples y agradables que encuentra a cada paso? Porque «nadie es peor del que se tortura a sí mismo» (*Si* 14,6). No se trata de ser un insaciable que siempre está obsesionado por más y más placeres. Al contrario, porque eso te impedirá vivir el presente. La cuestión es saber abrir los ojos y detenerte para vivir plenamente y con gratitud cada pequeño don de la vida.

147. Está claro que la Palabra de Dios te invita a vivir el presente, no sólo a preparar el mañana: «No se preocupen por el mañana; el mañana se preocupará de sí mismo; a cada día le basta con lo suyo» (*Mt* 6,34). Pero esto no se refiere a lanzarnos a un desenfreno irresponsable que nos deja vacíos y siempre insatisfechos, sino a vivir el presente a lo grande, utilizando las energías para cosas buenas, cultivando la fraternidad, siguiendo a Jesús y valorando cada pequeña alegría de la vida como un regalo del amor de Dios.

148. En este sentido, quiero recordar que el cardenal Francisco Javier Nguyễn Văn Thuận, cuando lo encerraron en un campo de concentración, no quiso que sus días consistieran sólo en esperar y esperar un futuro. Su opción fue «vivir el momento presente colmándolo de amor»; y el modo como lo practicaba era: «Aprovecho las ocasiones que se presentan cada día para realizar acciones ordinarias de manera extraordinaria».[78] Mientras luchas para dar forma a tus sueños, vive plenamente el hoy, entrégalo todo y llena de amor cada momento. Porque es verdad que este día de tu juventud puede ser el último, y entonces vale la pena vivirlo con todas las ganas y con toda la profundidad posible.

149. Esto incluye también los momentos duros, que deben ser vividos a fondo para llegar a aprender su mensaje. Como enseñan los Obispos suizos: «Él está allí donde nosotros pensábamos que nos había abandonado y que ya no había salvación alguna. Es una paradoja, pero el sufrimiento, las tinieblas, se convirtieron, para muchos cristianos [...] en lugares de encuentro con Dios».[79] Además, el deseo de vivir y de experimentar se refiere en especial a muchos jóvenes en condición de discapacidad física, mental y sensorial. Incluso si no siempre pueden hacer las mismas experiencias que sus compañeros, tienen recursos sorprendentes e inimaginables que a veces superan a los comunes. El Señor Jesús los llena con otros dones, que la comunidad está llamada a valorar, para que puedan descubrir su plan de amor para cada uno de ellos.

### ***En amistad con Cristo***

150. Por más que vivas y experimentes no llegarás al fondo de la juventud, no conocerás la verdadera plenitud de ser joven, si no encuentras cada día al gran amigo, si no vives en amistad con Jesús.

151. La amistad es un regalo de la vida y un don de Dios. A través de los amigos el Señor nos va puliendo y nos va madurando. Al mismo tiempo, los amigos fieles, que están a nuestro lado en los momentos duros, son un reflejo del cariño del Señor, de su consuelo y de su presencia amable. Tener amigos nos enseña a abrirnos, a comprender, a cuidar a otros, a salir de nuestra comodidad y del aislamiento, a compartir la vida. Por eso «un amigo fiel no tiene precio» (Si 6,15).

152. La amistad no es una relación fugaz o pasajera, sino estable, firme, fiel, que madura con el paso del tiempo. Es una relación de afecto que nos hace sentir unidos, y al mismo tiempo es un amor generoso, que nos lleva a buscar el bien del amigo. Aunque los amigos pueden ser muy diferentes entre sí, siempre hay algunas cosas en común que los llevan a sentirse cercanos, y hay una intimidad que se comparte con sinceridad y confianza.

153. Es tan importante la amistad que Jesús mismo se presenta como amigo: «Ya no los llamo siervos, los llamo amigos» (Jn 15,15). Por la gracia que Él nos regala, somos elevados de tal manera que somos realmente amigos suyos. Con el mismo amor que Él derrama en nosotros podemos amarlo, llevando su amor a los demás, con la esperanza de que también ellos encontrarán su puesto en la comunidad de amistad fundada por Jesucristo. [80] Y si bien Él ya está plenamente feliz resucitado, es posible ser generosos con Él, ayudándole a construir su Reino en este mundo, siendo sus instrumentos para llevar su mensaje y su luz y, sobre todo, su amor a los demás (cf. Jn 15,16). Los discípulos escucharon el llamado de Jesús a la amistad con Él. Fue una invitación que no los forzó, sino que se propuso delicadamente a su libertad: «Vengan y vean» les dijo, y «ellos fueron, vieron donde vivía y se quedaron con Él aquel día» (Jn 1,39). Después de ese encuentro, íntimo e inesperado, dejaron todo y se fueron con Él.

154. La amistad con Jesús es inquebrantable. Él nunca se va, aunque a veces parece que hace silencio. Cuando lo necesitamos se deja encontrar por nosotros (cf. Jr 29,14) y está a nuestro lado por donde vayamos (cf. Jos 1,9). Porque Él jamás rompe una alianza. A nosotros nos pide que no lo abandonemos: «Permanezcan unidos a mí» (Jn 15,4). Pero si nos alejamos, «Él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo» (2 Tm 2,13).

155. Con el amigo hablamos, compartimos las cosas más secretas. Con Jesús también conversamos. La oración es un desafío y una aventura. ¡Y qué aventura! Permite que lo conozcamos cada vez mejor, entremos en su espesura y crezcamos en una unión siempre más fuerte. La oración nos permite contarle todo lo que nos pasa y quedarnos confiados en sus brazos, y al mismo tiempo nos regala instantes de preciosa intimidad y

afecto, donde Jesús derrama en nosotros su propia vida. Rezando «le abrimos la jugada» a Él, le damos lugar «para que Él pueda actuar y pueda entrar y pueda vencer».[81]

156. Así es posible llegar a experimentar una unidad constante con Él, que supera todo lo que podamos vivir con otras personas: «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí» (Ga 2,20). No prives a tu juventud de esta amistad. Podrás sentirlo a tu lado no sólo cuando ores. Reconocerás que camina contigo en todo momento. Intenta descubrirlo y vivirás la bella experiencia de saberte siempre acompañado. Es lo que vivieron los discípulos de Emaús cuando, mientras caminaban y conversaban desorientados, Jesús se hizo presente y «caminaba con ellos» (Lc 24,15). Un santo decía que «el cristianismo no es un conjunto de verdades que hay que creer, de leyes que hay que cumplir, de prohibiciones. Así resulta muy repugnante. El cristianismo es una Persona que me amó tanto que reclama mi amor. El cristianismo es Cristo».[82]

157. Jesús puede unir a todos los jóvenes de la Iglesia en un único sueño, «un sueño grande y un sueño capaz de cobijar a todos. Ese sueño por el que Jesús dio la vida en la cruz y el Espíritu Santo se desparramó y tatuó a fuego el día de Pentecostés en el corazón de cada hombre y cada mujer, en el corazón de cada uno [...]. Lo tatuó a la espera de que encuentre espacio para crecer y para desarrollarse. Un sueño, un sueño llamado Jesús sembrado por el Padre, Dios como Él –como el Padre–, enviado por el Padre con la confianza que crecerá y vivirá en cada corazón. Un sueño concreto, que es una persona, que corre por nuestras venas, estremece el corazón y lo hace bailar».[83]

### ***El crecimiento y la maduración***

158. Muchos jóvenes se preocupan por su cuerpo, procurando el desarrollo de la fuerza física o de la apariencia. Otros se inquietan por desarrollar sus capacidades y conocimientos, y así se sienten más seguros. Algunos apuntan más alto, tratan de comprometerse más y buscan un desarrollo espiritual. San Juan decía: «Les escribo jóvenes porque son fuertes, porque conservan la Palabra de Dios» (1 Jn 2,14). Buscar al Señor, guardar su Palabra, tratar de responderle con la propia vida, crecer en las virtudes, eso hace fuertes los corazones de los jóvenes. Para eso hay que mantener la conexión con Jesús, estar en línea con Él, ya que no crecerás en la felicidad y en la santidad sólo con tus fuerzas y tu mente. Así como te preocupa no perder la conexión a Internet, cuida que esté activa tu conexión con el Señor, y eso significa no cortar el diálogo, escucharlo, contarle tus cosas, y cuando no sepas con claridad qué tendrías que hacer, preguntarle: «Jesús, ¿qué harías tú en mi lugar?».[84]

159. Espero que puedas valorarte tanto a ti mismo, tomarte tan en serio, que busques tu crecimiento espiritual. Además de los entusiasmos propios de la juventud, también está la belleza de buscar «la justicia, la fe, el amor, la paz» (2 Tm 2,22). Esto no significa perder la espontaneidad, la frescura, el entusiasmo, la ternura. Porque hacerse adulto no implica abandonar los mejores valores de esta etapa de la vida. De otro modo, el Señor podrá reprocharte un día: «De ti recuerdo tu cariño juvenil, el amor de tu noviazgo, cuando tú me seguías por el desierto» (Jr 2,2).

160. Al contrario, incluso un adulto debe madurar sin perder los valores de la juventud. Porque en realidad cada etapa de la vida es una gracia permanente, encierra un valor que no debe pasar. Una juventud bien vivida permanece como experiencia interior, y en la vida adulta es asumida, es profundizada y sigue dando frutos. Si es propio del joven sentirse atraído por lo infinito que se abre y que comienza,[85] un riesgo de la vida adulta, con sus seguridades y comodidades, es acotar cada vez más ese horizonte y perder ese valor propio de los años jóvenes. Pero debería suceder lo contrario: madurar, crecer y organizar la propia vida sin perder esa atracción, esa apertura amplia, esa fascinación por una realidad que siempre es más. En cada momento de la vida podremos renovar y acrecentar la juventud. Cuando comencé mi ministerio como Papa, el Señor me amplió los horizontes y me regaló una renovada juventud. Lo mismo puede ocurrirle a un matrimonio de muchos años, o a un monje en su monasterio. Hay cosas que necesitan “asentarse” con los años, pero esa maduración puede convivir con un fuego que se renueva, con un corazón siempre joven.

161. Crecer es conservar y alimentar las cosas más preciosas que te regala la juventud, pero al mismo tiempo es estar abierto a purificar lo que no es bueno y a recibir nuevos dones de Dios que te llama a desarrollar lo que vale. A veces, los complejos de inferioridad pueden llevarte a no querer ver tus defectos y debilidades, y de ese

modo puedes cerrarte al crecimiento y a la maduración. Mejor déjate amar por Dios, que te ama así como eres, que te valora y respeta, pero también te ofrece más y más: más de su amistad, más fervor en la oración, más hambre de su Palabra, más deseos de recibir a Cristo en la Eucaristía, más ganas de vivir su Evangelio, más fortaleza interior, más paz y alegría espiritual.

162. Pero te recuerdo que no serás santo y pleno copiando a otros. Ni siquiera imitar a los santos significa copiar su forma de ser y de vivir la santidad: «Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros».[86] Tú tienes que descubrir quién eres y desarrollar tu forma propia de ser santo, más allá de lo que digan y opinen los demás. Llegar a ser santo es llegar a ser más plenamente tú mismo, a ser ese que Dios quiso soñar y crear, no una fotocopia. Tu vida debe ser un estímulo profético, que impulse a otros, que deje una marca en este mundo, esa marca única que sólo tú podrás dejar. En cambio, si copias, privarás a esta tierra, y también al cielo, de eso que nadie más que tú podrá ofrecer. Recuerdo que san Juan de la Cruz, en su *Cántico Espiritual*, escribía que cada uno tenía que aprovechar sus consejos espirituales «según su modo».[87] porque el mismo Dios ha querido manifestar su gracia «a unos en una manera y a otros en otra».[88]

### ***Sendas de fraternidad***

163. Tu desarrollo espiritual se expresa ante todo creciendo en el amor fraterno, generoso, misericordioso. Lo decía san Pablo: «Que el Señor los haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos» (1 Ts 3,12). Ojalá vivas cada vez más ese “éxtasis” que es salir de ti mismo para buscar el bien de los demás, hasta dar la vida.

164. Cuando un encuentro con Dios se llama “éxtasis”, es porque nos saca de nosotros mismos y nos eleva, cautivados por el amor y la belleza de Dios. Pero también podemos ser sacados de nosotros mismos para reconocer la belleza oculta en cada ser humano, su dignidad, su grandeza como imagen de Dios e hijo del Padre. El Espíritu Santo quiere impulsarnos para que salgamos de nosotros mismos, abracemos a los demás con el amor y busquemos su bien. Por lo tanto, siempre es mejor vivir la fe juntos y expresar nuestro amor en una vida comunitaria, compartiendo con otros jóvenes nuestro afecto, nuestro tiempo, nuestra fe y nuestras inquietudes. La Iglesia ofrece muchos espacios diversos para vivir la fe en comunidad, porque todo es más fácil juntos.

165. Las heridas recibidas pueden llevarte a la tentación del aislamiento, a replegarte sobre ti mismo, a acumular rencores, pero nunca dejes de escuchar el llamado de Dios al perdón. Como bien enseñaron los Obispos de Ruanda, «la reconciliación con el otro pide ante todo descubrir en él el esplendor de la imagen de Dios [...]. En esta óptica, es vital distinguir al pecador de su pecado y de su ofensa, para llegar a la verdadera reconciliación. Esto significa que odies el mal que el otro te inflige, pero que continúes amándolo porque reconoces su debilidad y ves la imagen de Dios en él».[89]

166. A veces toda la energía, los sueños y el entusiasmo de la juventud se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros problemas, sentimientos heridos, lamentos y comodidades. No dejes que eso te ocurra, porque te volverás viejo por dentro, y antes de tiempo. Cada edad tiene su hermosura, y a la juventud no pueden faltarle la utopía comunitaria, la capacidad de soñar unidos, los grandes horizontes que miramos juntos.

167. Dios ama la alegría de los jóvenes y los invita especialmente a esa alegría que se vive en comunión fraterna, a ese gozo superior del que sabe compartir, porque «hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20,35) y «Dios ama al que da con alegría» (2 Co 9,7). El amor fraterno multiplica nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros: «Alégrese con los que están alegres» (Rm 12,15). Que la espontaneidad y el impulso de tu juventud se conviertan cada día más en la espontaneidad del amor fraterno, en la frescura para reaccionar siempre con perdón, con generosidad, con ganas de construir comunidad. Un proverbio africano dice: «Si quieres andar rápido, camina solo. Si quieres llegar lejos, camina con los otros». No nos dejemos robar la fraternidad.



### ***Jóvenes comprometidos***

168. Es verdad que a veces, frente a un mundo tan lleno de violencia y egoísmo, los jóvenes pueden correr el riesgo de encerrarse en pequeños grupos, y así privarse de los desafíos de la vida en sociedad, de un mundo amplio, desafiante y necesitado. Sienten que viven el amor fraterno, pero quizás su grupo se convirtió en una mera prolongación de su yo. Esto se agrava si la vocación del laico se concibe sólo como un servicio al interno de la Iglesia (lectores, acólitos, catequistas, etc.), olvidando que la vocación laical es ante todo la caridad en la familia, la caridad social y la caridad política: es un compromiso concreto desde la fe para la construcción de una sociedad nueva, es vivir en medio del mundo y de la sociedad para evangelizar sus diversas instancias, para hacer crecer la paz, la convivencia, la justicia, los derechos humanos, la misericordia, y así extender el Reino de Dios en el mundo.

169. Propongo a los jóvenes ir más allá de los grupos de amigos y construir la «amistad social, buscar el bien común. La enemistad social destruye. Y una familia se destruye por la enemistad. Un país se destruye por la enemistad. El mundo se destruye por la enemistad. Y la enemistad más grande es la guerra. Y hoy día vemos que el mundo se está destruyendo por la guerra. Porque son incapaces de sentarse y hablar [...]. Sean capaces de crear la amistad social». [90] No es fácil, siempre hay que renunciar a algo, hay que negociar, pero si lo hacemos pensando en el bien de todos podremos alcanzar la magnífica experiencia de dejar de lado las diferencias para luchar juntos por algo común. Si logramos buscar puntos de coincidencia en medio de muchas disidencias, en ese empeño artesanal y a veces costoso de tender puentes, de construir una paz que sea buena para todos, ese es el milagro de la cultura del encuentro que los jóvenes pueden atreverse a vivir con pasión.

170. El Sínodo reconoció que «aunque de forma diferente respecto a las generaciones pasadas, el compromiso social es un rasgo específico de los jóvenes de hoy. Al lado de algunos indiferentes, hay muchos otros dispuestos a comprometerse en iniciativas de voluntariado, ciudadanía activa y solidaridad social, que hay que acompañar y alentar para que emerjan los talentos, las competencias y la creatividad de los jóvenes y para incentivar que asuman responsabilidades. El compromiso social y el contacto directo con los pobres siguen siendo una ocasión fundamental para descubrir o profundizar la fe y discernir la propia vocación [...]. Se señaló también la disponibilidad al compromiso en el campo político para la construcción del bien común». [91]

171. Hoy, gracias a Dios, los grupos de jóvenes en parroquias, colegios, movimientos o grupos universitarios suelen salir a acompañar ancianos y enfermos, o visitan barrios pobres, o salen juntos a auxiliar a los indigentes en las llamadas “noches de la caridad”. Con frecuencia ellos reconocen que en estas tareas es más lo que reciben que lo que dan, porque se aprende y se madura mucho cuando uno se atreve a tomar contacto con el sufrimiento de los otros. Además, en los pobres hay una sabiduría oculta, y ellos, con palabras simples, pueden ayudarnos a descubrir valores que no vemos.

172. Otros jóvenes participan en programas sociales orientados a la construcción de casas para los que no tienen techo, o al saneamiento de lugares contaminados, o a la recolección de ayudas para los más necesitados. Sería bueno que esa energía comunitaria se aplicara no sólo a acciones esporádicas sino de una manera estable, con objetivos claros y una buena organización que ayude a realizar una tarea más continuada y eficiente. Los universitarios pueden unirse de manera interdisciplinar para aplicar su saber a la resolución de problemas sociales, y en esta tarea pueden trabajar codo a codo con jóvenes de otras Iglesias o de otras religiones.

173. Como en el milagro de Jesús, los panes y los peces de los jóvenes pueden multiplicarse (cf. *Jn* 6,4-13). Igual que en la parábola, las pequeñas semillas de los jóvenes se convierten en árbol y cosecha (cf. *Mt* 13,23.31-32). Todo ello desde la fuente viva de la Eucaristía, en la cual nuestro pan y nuestro vino se transfiguran para darnos Vida eterna. Se les pide a los jóvenes una tarea inmensa y difícil. Con la fe en el Resucitado, podrán enfrentarla con creatividad y esperanza, y ubicándose siempre en el lugar del servicio, como los sirvientes de aquella boda, sorprendidos colaboradores del primer signo de Jesús, que sólo siguieron la consigna de su Madre: «Hagan lo que Él les diga» (*Jn* 2,5). Misericordia, creatividad y esperanza hacen crecer la vida.

174. Quiero alentarte a este compromiso, porque sé que «tu corazón, corazón joven, quiere construir un mundo mejor. Sigo las noticias del mundo y veo que tantos jóvenes, en muchas partes del mundo, han salido por las calles para expresar el deseo de una civilización más justa y fraterna. Los jóvenes en la calle. Son jóvenes que quieren ser protagonistas del cambio. Por favor, no dejen que otros sean los protagonistas del cambio. Ustedes son los que tienen el futuro. Por ustedes entra el futuro en el mundo. A ustedes les pido que también sean protagonistas de este cambio. Sigán superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro, que se metan en el trabajo por un mundo mejor. Queridos jóvenes, por favor, no balconeen la vida, métanse en ella. Jesús no se quedó en el balcón, se metió; no balconeen la vida, métanse en ella como hizo Jesús».[92] Pero sobre todo, de una manera o de otra, sean luchadores por el bien común, sean servidores de los pobres, sean protagonistas de la revolución de la caridad y del servicio, capaces de resistir las patologías del individualismo consumista y superficial.

### ***Misioneros valientes***

175. Enamorados de Cristo, los jóvenes están llamados a dar testimonio del Evangelio en todas partes, con su propia vida. San Alberto Hurtado decía que «ser apóstoles no significa llevar una insignia en el ojal de la chaqueta; no significa hablar de la verdad, sino vivirla, encarnarse en ella, transformarse en Cristo. Ser apóstol no es llevar una antorcha en la mano, poseer la luz, sino ser la luz [...]. El Evangelio [...] más que una lección es un ejemplo. El mensaje convertido en vida viviente».[93]

176. El valor del testimonio no significa que se deba callar la palabra. ¿Por qué no hablar de Jesús, por qué no contarles a los demás que Él nos da fuerzas para vivir, que es bueno conversar con Él, que nos hace bien meditar sus palabras? Jóvenes, no dejen que el mundo los arrastre a compartir sólo las cosas malas o superficiales. Ustedes sean capaces de ir contracorriente y sepan compartir a Jesús, comuniquen la fe que Él les regaló. Ojalá puedan sentir en el corazón el mismo impulso irresistible que movía a san Pablo cuando decía: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9,16).

177. «¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El Evangelio no es para algunos sino para todos. No es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor».[94] Y nos invita a ir sin miedo con el anuncio misionero, allí donde nos encontremos y con quien estemos, en el barrio, en el estudio, en el deporte, en las salidas con los amigos, en el voluntariado o en el trabajo, siempre es bueno y oportuno compartir la alegría del Evangelio. Así es como el Señor se va acercando a todos. Y a ustedes, jóvenes, los quiere como sus instrumentos para derramar luz y esperanza, porque quiere contar con vuestra valentía, frescura y entusiasmo.

178. No cabe esperar que la misión sea fácil y cómoda. Algunos jóvenes dieron su vida con tal de no frenar su impulso misionero. Los Obispos de Corea expresaron: «Esperamos que podamos ser granos de trigo e instrumentos para la salvación de la humanidad, siguiendo el ejemplo de los mártires. Aunque nuestra fe es tan pequeña como una semilla de mostaza, Dios le dará crecimiento y la utilizará como un instrumento para su obra de salvación».[95] Amigos, no esperen a mañana para colaborar en la transformación del mundo con su energía, su audacia y su creatividad. La vida de ustedes no es un “mientras tanto”. Ustedes son el *ahora* de Dios, que los quiere fecundos.[96] Porque «es dando como se recibe».[97] y la mejor manera de preparar un buen futuro es vivir bien el presente con entrega y generosidad.

## **CAPÍTULO SEXTO**

### **Jóvenes con raíces**

179. A veces he visto árboles jóvenes, bellos, que elevaban sus ramas al cielo buscando siempre más, y parecían un canto de esperanza. Más adelante, después de una tormenta, los encontré caídos, sin vida. Porque tenían pocas raíces, habían desplegado sus ramas sin arraigarse bien en la tierra, y así sucumbieron ante los embates de la naturaleza. Por eso me duele ver que algunos les propongan a los jóvenes construir un futuro sin raíces, como si el mundo comenzara ahora. Porque «es imposible que alguien crezca si no tiene raíces fuertes

que ayuden a estar bien sostenido y agarrado a la tierra. Es fácil “volarse” cuando no hay desde donde agarrarse, de donde sujetarse».[98]

***Que no te arranquen de la tierra***

180. Esta no es una cuestión secundaria, y me parece bueno dedicarle un breve capítulo. Comprender esto permite distinguir la alegría de la juventud de un falso culto a la juventud que algunos utilizan para seducir a los jóvenes y utilizarlos para sus fines.

181. Piensen esto: si una persona les hace una propuesta y les dice que ignoren la historia, que no recojan la experiencia de los mayores, que desprecien todo lo pasado y que sólo miren el futuro que él les ofrece, ¿no es una forma fácil de atraparlos con su propuesta para que solamente hagan lo que él les dice? Esa persona los necesita vacíos, desarraigados, desconfiados de todo, para que sólo confíen en sus promesas y se sometan a sus planes. Así funcionan las ideologías de distintos colores, que destruyen (o de-construyen) todo lo que sea diferente y de ese modo pueden reinar sin oposiciones. Para esto necesitan jóvenes que desprecien la historia, que rechacen la riqueza espiritual y humana que se fue transmitiendo a lo largo de las generaciones, que ignoren todo lo que los ha precedido.

182. Al mismo tiempo, los manipuladores utilizan otro recurso: una adoración de la juventud, como si todo lo que no sea joven se convirtiera en detestable y caduco. El cuerpo joven se vuelve el símbolo de este nuevo culto, y entonces todo lo que tenga que ver con ese cuerpo se idolatra y se desea sin límites, y lo que no sea joven se mira con desprecio. Pero es un arma que en primer lugar termina degradando a los jóvenes, los vacía de valores reales, los utiliza para obtener beneficios personales, económicos o políticos.

183. Queridos jóvenes, no acepten que usen su juventud para fomentar una vida superficial, que confunde la belleza con la apariencia. Mejor sepan descubrir que hay hermosura en el trabajador que vuelve a su casa sucio y desarreglado, pero con la alegría de haber ganado el pan de sus hijos. Hay una belleza extraordinaria en la comunión de la familia junto a la mesa y en el pan compartido con generosidad, aunque la mesa sea muy pobre. Hay hermosura en la esposa despeinada y casi anciana, que permanece cuidando a su esposo enfermo más allá de sus fuerzas y de su propia salud. Aunque haya pasado la primavera del noviazgo, hay hermosura en la fidelidad de las parejas que se aman en el otoño de la vida, en esos viejitos que caminan de la mano. Hay hermosura, más allá de la apariencia o de la estética de moda, en cada hombre y en cada mujer que viven con amor su vocación personal, en el servicio desinteresado por la comunidad, por la patria, en el trabajo generoso por la felicidad de la familia, comprometidos en el arduo trabajo anónimo y gratuito de restaurar la amistad social. Descubrir, mostrar y resaltar esta belleza, que se parece a la de Cristo en la cruz, es poner los cimientos de la verdadera solidaridad social y de la cultura del encuentro.

184. Junto con las estrategias del falso culto a la juventud y a la apariencia, hoy se promueve una espiritualidad sin Dios, una afectividad sin comunidad y sin compromiso con los que sufren, un miedo a los pobres vistos como seres peligrosos, y una serie de ofertas que pretenden hacerles creer en un futuro paradisíaco que siempre se postergará para más adelante. No quiero proponerles eso, y con todo mi afecto quiero advertirles que no se dejen dominar por esta ideología que no los volverá más jóvenes, sino que los convertirá en esclavos. Les propongo otro camino, hecho de libertad, de entusiasmo, de creatividad, de horizontes nuevos, pero cultivando al mismo tiempo esas raíces que alimentan y sostienen.

185. En esta línea, quiero destacar que «numerosos Padres sinodales provenientes de contextos no occidentales señalan que en sus países la globalización conlleva auténticas formas de colonización cultural, que desarraigan a los jóvenes de la pertenencia a las realidades culturales y religiosas de las que provienen. Es necesario un compromiso de la Iglesia para acompañarlos en este paso sin que pierdan los rasgos más valiosos de su identidad».[99]

186. Hoy vemos una tendencia a “homogeneizar” a los jóvenes, a disolver las diferencias propias de su lugar de origen, a convertirlos en seres manipulables hechos en serie. Así se produce una destrucción cultural, que es tan grave como la desaparición de las especies animales y vegetales.[100] Por eso, en un mensaje a jóvenes indígenas, reunidos en Panamá, los exhorté a «hacerse cargo de las raíces, porque de las raíces viene la

fuerza que los va a hacer crecer, florecer y fructificar».[101]

### ***Tu relación con los ancianos***

187. En el Sínodo se expresó que «los jóvenes están proyectados hacia el futuro y afrontan la vida con energía y dinamismo. Sin embargo [...] a veces suelen prestar poca atención a la memoria del pasado del que provienen, en particular a los numerosos dones que les han transmitido sus padres y abuelos, al bagaje cultural de la sociedad en la que viven. Ayudar a los jóvenes a descubrir la riqueza viva del pasado, haciendo memoria y sirviéndose de este para las propias decisiones y posibilidades, es un verdadero acto de amor hacia ellos, en vista de su crecimiento y de las decisiones que deberán tomar».[102]

188. La Palabra de Dios recomienda no perder el contacto con los ancianos, para poder recoger su experiencia: «Acude a la reunión de los ancianos, y si encuentras a un sabio júntate a él [...]. Si ves a un hombre prudente, madruga para buscarlo, que tus pies desgasten el umbral de su puerta» (Sf 6,34.36). En todo caso, los largos años que ellos vivieron y todo lo que han pasado en la vida, deben llevarnos a mirarlos con respeto: «Ponte de pie ante el hombre de canas» (Lv 19,32). Porque «la fuerza es el adorno de los jóvenes, las canas son el honor de los ancianos» (Pr 20,29).

189. La Biblia nos pide: «Escucha a tu padre que te dio la vida, y no desprecies a tu madre cuando sea anciana» (Pr 23,22). El mandato de honrar al padre y a la madre «es el primer mandamiento que va acompañado de una promesa» (Ef 6,2; cf. Ex 20,12; Dt 5,16; Lv 19,3), y la promesa es: «serás feliz y se prolongará tu vida sobre la tierra» (Ef 6,3).

190. Esto no significa que tengas que estar de acuerdo con todo lo que ellos dicen, ni que debas aprobar todas sus acciones. Un joven siempre debería tener un espíritu crítico. San Basilio Magno, refiriéndose a los antiguos autores griegos, recomendaba a los jóvenes que los estimasen, pero que acogieran sólo lo bueno que pudieran enseñarles.[103] Se trata simplemente de estar abiertos para recoger una sabiduría que se comunica de generación en generación, que puede convivir con algunas miserias humanas, y que no tiene por qué desaparecer ante las novedades del consumo y del mercado.

191. Al mundo nunca le sirvió ni le servirá la ruptura entre generaciones. Son los cantos de sirena de un futuro sin raíces, sin arraigo. Es la mentira que te hace creer que sólo lo nuevo es bueno y bello. La existencia de las relaciones intergeneracionales implica que en las comunidades se posea una memoria colectiva, pues cada generación retoma las enseñanzas de sus antecesores, dejando así un legado a sus sucesores. Esto constituye marcos de referencia para cimentar sólidamente una sociedad nueva. Como dice el refrán: “Si el joven supiese y el viejo pudiese, no habría cosa que no se hiciese”.

### ***Sueños y visiones***

192. En la profecía de Joel encontramos un anuncio que nos permite entender esto de una manera muy bella. Dice así: «Derramaré mi Espíritu sobre toda carne y sus hijos y sus hijas profetizarán, y sus jóvenes verán visiones y sus ancianos soñarán sueños» (Jl 3,1; cf. Hch 2,17). Si los jóvenes y los viejos se abren al Espíritu Santo, ambos producen una combinación maravillosa. Los ancianos sueñan y los jóvenes ven visiones. ¿Cómo se complementan ambas cosas?

193. Los ancianos tienen sueños contruidos con recuerdos, con imágenes de tantas cosas vividas, con la marca de la experiencia y de los años. Si los jóvenes se arraigan en esos sueños de los ancianos logran ver el futuro, pueden tener visiones que les abren el horizonte y les muestran nuevos caminos. Pero si los ancianos no sueñan, los jóvenes ya no pueden mirar claramente el horizonte.

194. Es lindo encontrar entre lo que nuestros padres conservaron, algún recuerdo que nos permite imaginar lo que soñaron para nosotros nuestros abuelos y nuestras abuelas. Todo ser humano, aun antes de nacer, ha recibido de parte de sus abuelos como regalo, la bendición de un sueño lleno de amor y de esperanza: el de una vida mejor para él. Y si no lo tuvo de ninguno de sus abuelos, seguramente algún bisabuelo sí lo soñó y se alegró por él, contemplando en la cuna a sus hijos y luego a sus nietos. El sueño primero, el sueño creador de nuestro Padre Dios, precede y acompaña la vida de todos sus hijos. Hacer memoria de esta bendición, que se

extiende de generación en generación, es una herencia preciosa que hay que saber conservar viva para poder transmitirla también nosotros.

195. Por eso es bueno dejar que los ancianos hagan largas narraciones, que a veces parecen mitológicas, fantasiosas –son sueños de viejos–, pero muchas veces están llenas de rica experiencia, de símbolos elocuentes, de mensajes ocultos. Esas narraciones requieren tiempo, que nos dispongamos gratuitamente a escuchar y a interpretar con paciencia, porque no entran en un mensaje de las redes sociales. Tenemos que aceptar que toda la sabiduría que necesitamos para la vida no puede encerrarse en los límites que imponen los actuales recursos de comunicación.

196. En el libro *La sabiduría de los años*,[104] expresé algunos deseos en forma de pedidos. «¿Qué pido a los ancianos, entre los cuales me cuento yo mismo? Nos pido que seamos guardianes de la memoria. Los abuelos y las abuelas necesitamos formar un coro. Me imagino a los ancianos como el coro permanente de un importante santuario espiritual, en el que las oraciones de súplica y los cantos de alabanza sostienen a la comunidad entera que trabaja y lucha en el terreno de la vida».[105] Es hermoso que «los jóvenes y las muchachas también, los viejos junto con los niños, alaben el nombre del Señor» (*Sal* 148,12-13).

197. ¿Qué podemos darles los ancianos? «A los jóvenes de hoy día que viven su propia mezcla de ambiciones heroicas y de inseguridades, podemos recordarles que una vida sin amor es una vida infecunda».[106] ¿Qué podemos decirles? «A los jóvenes temerosos podemos decirles que la ansiedad frente al futuro puede ser vencida».[107] ¿Qué podemos enseñarles? «A los jóvenes excesivamente preocupados de sí mismos podemos enseñarles que se experimenta mayor alegría en dar que en recibir, y que el amor no se demuestra sólo con palabras, sino también con obras».[108]

### **Arriesgar juntos**

198. El amor que se da y que obra, tantas veces se equivoca. El que actúa, el que arriesga, quizás comete errores. Aquí, en este momento, puede resultar de interés traer el testimonio de María Gabriela Perin, huérfana de padre desde recién nacida que reflexiona cómo esto influyó en su vida, en una relación que no duró pero que la hizo madre y ahora abuela: «Lo que yo sé es que Dios crea historias. En su genialidad y su misericordia, Él toma nuestros triunfos y fracasos y teje hermosos tapices que están llenos de ironía. El reverso del tejido puede parecer desordenado con sus hilos enredados –los acontecimientos de nuestra vida– y tal vez sea ese lado con el que nos obsesionamos cuando tenemos dudas. Sin embargo, el lado bueno del tapiz muestra una historia magnífica, y ese es el lado que ve Dios».[109] Cuando las personas mayores miran atentamente la vida, a menudo saben de modo instintivo lo que hay detrás de los hilos enredados y reconocen lo que Dios hace creativamente aun con nuestros errores.

199. Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros, calentar los corazones, inspirar nuestras mentes con la luz del Evangelio y dar nueva fuerza a nuestras manos.

200. Las raíces no son anclas que nos atan a otras épocas y nos impiden encarnarnos en el mundo actual para hacer nacer algo nuevo. Son, por el contrario, un punto de arraigo que nos permite desarrollarnos y responder a los nuevos desafíos. Entonces tampoco sirve «que nos sentemos a añorar tiempos pasados; hemos de asumir con realismo y amor nuestra cultura y llenarla de Evangelio. Somos enviados hoy para anunciar la Buena Noticia de Jesús a los tiempos nuevos. Hemos de amar nuestra hora con sus posibilidades y riesgos, con sus alegrías y dolores, con sus riquezas y sus límites, con sus aciertos y sus errores».[110]

201. En el Sínodo, uno de los jóvenes auditores proveniente de las islas Samoa, dijo que la Iglesia es una canoa, en la cual los viejos ayudan a mantener la dirección interpretando la posición de las estrellas, y los jóvenes reman con fuerza imaginando lo que les espera más allá. No nos dejemos llevar ni por los jóvenes que piensan que los adultos son un pasado que ya no cuenta, que ya caducó, ni por los adultos que creen saber siempre cómo deben comportarse los jóvenes. Mejor subámonos todos a la misma canoa y entre todos

busquemos un mundo mejor, bajo el impulso siempre nuevo del Espíritu Santo.

## **CAPÍTULO SÉPTIMO**

### **La pastoral de los jóvenes**

202. La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a llevarla adelante, ha sufrido el embate de los cambios sociales y culturales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, muchas veces no encuentran respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos con características predominantemente juveniles pueden ser interpretados como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de estos en la pastoral de conjunto de la Iglesia, así como en una mayor comunión entre ellos en una mejor coordinación de la acción. Si bien no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se está creciendo en dos aspectos: la conciencia de que es toda la comunidad la que los evangeliza y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor en las propuestas pastorales.

#### ***Una pastoral sinodal***

203. Quiero destacar que los mismos jóvenes son agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia. Por consiguiente, estaría de más que me detuviera aquí a proponer alguna especie de manual de pastoral juvenil o una guía de pastoral práctica. Se trata más bien de poner en juego la astucia, el ingenio y el conocimiento que tienen los mismos jóvenes de la sensibilidad, el lenguaje y las problemáticas de los demás jóvenes.

204. Ellos nos hacen ver la necesidad de asumir nuevos estilos y nuevas estrategias. Por ejemplo, mientras los adultos suelen preocuparse por tener todo planificado, con reuniones periódicas y horarios fijos, hoy la mayoría de los jóvenes difícilmente se siente atraída por esos esquemas pastorales. La pastoral juvenil necesita adquirir otra flexibilidad, y convocar a los jóvenes a eventos, a acontecimientos que cada tanto les ofrezcan un lugar donde no sólo reciban una formación, sino que también les permitan compartir la vida, celebrar, cantar, escuchar testimonios reales y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo.

205. Por otra parte, sería muy deseable recoger todavía más las buenas prácticas: aquellas metodologías, aquellos lenguajes, aquellas motivaciones que han sido realmente atractivas para acercar a los jóvenes a Cristo y a la Iglesia. No importa de qué color sean, si son “conservadoras o progresistas”, si son “de derecha o de izquierda”. Lo importante es que recojamos todo lo que haya dado buenos resultados y sea eficaz para comunicar la alegría del Evangelio.

206. La pastoral juvenil sólo puede ser sinodal, es decir, conformando un “caminar juntos” que implica una «valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros [de la Iglesia], mediante un dinamismo de corresponsabilidad [...]. Animados por este espíritu, podremos encaminarnos hacia una Iglesia participativa y corresponsable, capaz de valorizar la riqueza de la variedad que la compone, que acoja con gratitud el aporte de los fieles laicos, incluyendo a jóvenes y mujeres, la contribución de la vida consagrada masculina y femenina, la de los grupos, asociaciones y movimientos. No hay que excluir a nadie, ni dejar que nadie se autoexcluya».[111]

207. De este modo, aprendiendo unos de otros, podremos reflejar mejor ese poliedro maravilloso que debe ser la Iglesia de Jesucristo. Ella puede atraer a los jóvenes precisamente porque no es una unidad monolítica, sino un entramado de dones variados que el Espíritu derrama incesantemente en ella, haciéndola siempre nueva a pesar de sus miserias.

208. En el Sínodo aparecieron muchas propuestas concretas orientadas a renovar la pastoral juvenil y a liberarla de esquemas que ya no son eficaces porque no entran en diálogo con la cultura actual de los jóvenes. Se comprende que no podría aquí recogerlas a todas, y algunas de ellas pueden encontrarse en el Documento final del Sínodo.

#### ***Grandes líneas de acción***

209. Sólo quisiera destacar brevemente que la pastoral juvenil implica dos grandes líneas de acción. Una es *la búsqueda*, la convocatoria, el llamado que atraiga a nuevos jóvenes a la experiencia del Señor. La otra es *el crecimiento*, el desarrollo de un camino de maduración de los que ya han hecho esa experiencia.

210. Con respecto a lo primero, *la búsqueda*, confío en la capacidad de los mismos jóvenes, que saben encontrar los caminos atractivos para convocar. Saben organizar festivales, competencias deportivas, e incluso saben evangelizar en las redes sociales con mensajes, canciones, videos y otras intervenciones. Sólo hay que estimular a los jóvenes y darles libertad para que ellos se entusiasmen misionando en los ámbitos juveniles. El primer anuncio puede despertar una honda experiencia de fe en medio de un “retiro de impacto”, en una conversación en un bar, en un recreo de la facultad, o por cualquiera de los insondables caminos de Dios. Pero lo más importante es que cada joven se atreva a sembrar el primer anuncio en esa tierra fértil que es el corazón de otro joven.

211. En esta búsqueda se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos. Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo. El lenguaje que la gente joven entiende es el de aquellos que dan la vida, el de quien está allí por ellos y para ellos, y el de quienes, a pesar de sus límites y debilidades, tratan de vivir su fe con coherencia. Al mismo tiempo, todavía tenemos que buscar con mayor sensibilidad cómo encarnar el *kerygma* en el lenguaje que hablan los jóvenes de hoy.

212. Con respecto *al crecimiento*, quiero hacer una importante advertencia. En algunos lugares ocurre que, después de haber provocado en los jóvenes una intensa experiencia de Dios, un encuentro con Jesús que tocó sus corazones, luego solamente les ofrecen encuentros de “formación” donde sólo se abordan cuestiones doctrinales y morales: sobre los males del mundo actual, sobre la Iglesia, sobre la Doctrina Social, sobre la castidad, sobre el matrimonio, sobre el control de la natalidad y sobre otros temas. El resultado es que muchos jóvenes se aburren, pierden el fuego del encuentro con Cristo y la alegría de seguirlo, muchos abandonan el camino y otros se vuelven tristes y negativos. Calmemos la obsesión por transmitir un cúmulo de contenidos doctrinales, y ante todo tratemos de suscitar y arraigar las grandes experiencias que sostienen la vida cristiana. Como decía Romano Guardini: «en la experiencia de un gran amor [...] todo cuanto acontece se convierte en un episodio dentro de su ámbito».[112]

213. Cualquier proyecto formativo, cualquier camino de crecimiento para los jóvenes, debe incluir ciertamente una formación doctrinal y moral. Es igualmente importante que esté centrado en dos grandes ejes: uno es la profundización del *kerygma*, la experiencia fundante del encuentro con Dios a través de Cristo muerto y resucitado. El otro es el crecimiento en el amor fraterno, en la vida comunitaria, en el servicio.

214. Insistí mucho sobre esto en *Evangelii gaudium* y creo que es oportuno recordarlo. Por una parte, sería un grave error pensar que en la pastoral juvenil «el *kerygma* es abandonado en pos de una formación supuestamente más “sólida”. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor».[113] Por consiguiente, la pastoral juvenil siempre debe incluir momentos que ayuden a renovar y profundizar la experiencia personal del amor de Dios y de Jesucristo vivo. Lo hará con diversos recursos: testimonios, canciones, momentos de adoración, espacios de reflexión espiritual con la Sagrada Escritura, e incluso con diversos estímulos a través de las redes sociales. Pero jamás debe sustituirse esta experiencia gozosa de encuentro con el Señor por una suerte de “adoctrinamiento”.

215. Por otra parte, cualquier plan de pastoral juvenil debe incorporar claramente medios y recursos variados para ayudar a los jóvenes a crecer en la fraternidad, a vivir como hermanos, a ayudarse mutuamente, a crear comunidad, a servir a los demás, a estar cerca de los pobres. Si el amor fraterno es el «mandamiento nuevo» (*Jn 13,34*), si es «la plenitud de la Ley» (*Rm 13,10*), si es lo que mejor manifiesta nuestro amor a Dios, entonces debe ocupar un lugar relevante en todo plan de formación y crecimiento de los jóvenes.

#### **Ambientes adecuados**

216. En todas nuestras instituciones necesitamos desarrollar y potenciar mucho más nuestra capacidad de

acogida cordial, porque muchos de los jóvenes que llegan lo hacen en una profunda situación de orfandad. Y no me refiero a determinados conflictos familiares, sino a una experiencia que atañe por igual a niños, jóvenes y adultos, madres, padres e hijos. Para tantos huérfanos y huérfanas, nuestros contemporáneos, ¿nosotros mismos quizás?, las comunidades como la parroquia y la escuela deberían ofrecer caminos de amor gratuito y promoción, de afirmación y crecimiento. Muchos jóvenes se sienten hoy hijos del fracaso, porque los sueños de sus padres y abuelos se quemaron en la hoguera de la injusticia, de la violencia social, del sálvese quien pueda. ¡Cuánto desarraigo! Si los jóvenes crecieron en un mundo de cenizas no es fácil que puedan sostener el fuego de grandes ilusiones y proyectos. Si crecieron en un desierto vacío de sentido, ¿cómo podrán tener ganas de sacrificarse para sembrar? La experiencia de discontinuidad, de desarraigo y la caída de las certezas básicas, fomentada en la cultura mediática actual, provocan esa sensación de profunda orfandad a la cual debemos responder creando espacios fraternos y atractivos donde se viva con un sentido.

217. Crear “hogar” en definitiva «es crear familia; es aprender a sentirse unidos a los otros más allá de vínculos utilitarios o funcionales, unidos de tal manera que sintamos la vida un poco más humana. Crear hogares, “casas de comunión”, es permitir que la profecía tome cuerpo y haga nuestras horas y días menos inhóspitos, menos indiferentes y anónimos. Es tejer lazos que se construyen con gestos sencillos, cotidianos y que todos podemos realizar. Un hogar, y lo sabemos todos muy bien, necesita de la colaboración de todos. Nadie puede ser indiferente o ajeno, ya que cada uno es piedra necesaria en su construcción. Y eso implica pedirle al Señor que nos regale la gracia de aprender a tenernos paciencia, de aprender a perdonarse; aprender todos los días a volver a empezar. Y, ¿cuántas veces perdonar o volver a empezar? Setenta veces siete, todas las que sean necesarias. Crear lazos fuertes exige de la confianza que se alimenta todos los días de la paciencia y el perdón. Y así se produce el milagro de experimentar que aquí se nace de nuevo, aquí todos nacemos de nuevo porque sentimos actuante la caricia de Dios que nos posibilita soñar el mundo más humano y, por tanto, más divino».[114]

218. En este marco, en nuestras instituciones necesitamos ofrecerles a los jóvenes lugares propios que ellos puedan acondicionar a su gusto, y donde puedan entrar y salir con libertad, lugares que los acojan y donde puedan acercarse espontáneamente y con confianza al encuentro de otros jóvenes tanto en los momentos de sufrimiento o de aburrimiento, como cuando deseen celebrar sus alegrías. Algo de esto han logrado algunos Oratorios y otros centros juveniles, que en muchos casos son el ambiente de amistades y de noviazgo, de reencuentros, donde pueden compartir la música, la recreación, el deporte, y también la reflexión y la oración con pequeños subsidios y diversas propuestas. De este modo se abre paso ese indispensable anuncio persona a persona que no puede ser reemplazado por ningún recurso ni estrategia pastoral.

219. «La amistad y las relaciones, a menudo también en grupos más o menos estructurados, ofrecen la oportunidad de reforzar competencias sociales y relacionales en un contexto en el que no se evalúa ni se juzga a la persona. La experiencia de grupo constituye a su vez un recurso para compartir la fe y para ayudarse mutuamente en el testimonio. Los jóvenes son capaces de guiar a otros jóvenes y de vivir un verdadero apostolado entre sus amigos».[115]

220. Esto no significa que se aíslen y pierdan todo contacto con las comunidades de parroquias, movimientos y otras instituciones eclesiales. Pero ellos se integrarán mejor a comunidades abiertas, vivas en la fe, deseosas de irradiar a Jesucristo, alegres, libres, fraternas y comprometidas. Estas comunidades pueden ser los cauces donde ellos sientan que es posible cultivar preciosas relaciones.

### ***La pastoral de las instituciones educativas***

221. La escuela es sin duda una plataforma para acercarse a los niños y a los jóvenes. Es un lugar privilegiado para la promoción de la persona, y por esto la comunidad cristiana le ha dedicado gran atención, ya sea formando docentes y dirigentes, como también instituyendo escuelas propias, de todo tipo y grado. En este campo el Espíritu ha suscitado innumerables carismas y testimonios de santidad. Sin embargo, la escuela necesita una urgente autocrítica si vemos los resultados que deja la pastoral de muchas de ellas, una pastoral concentrada en la instrucción religiosa que a menudo es incapaz de provocar experiencias de fe perdurables. Además, hay algunos colegios católicos que parecen estar organizados sólo para la preservación. La fobia al cambio hace que no puedan tolerar la incertidumbre y se repliegan ante los peligros, reales o imaginarios, que todo cambio trae consigo. La escuela convertida en un “búnker” que protege de los errores “de afuera”, es la



expresión caricaturizada de esta tendencia. Esa imagen refleja de un modo estremecedor lo que experimentan muchísimos jóvenes al egresar de algunos establecimientos educativos: una insalvable inadecuación entre lo que les enseñaron y el mundo en el cual les toca vivir. Aun las propuestas religiosas y morales que recibieron no los han preparado para confrontarlas con un mundo que las ridiculiza, y no han aprendido formas de orar y de vivir la fe que puedan ser fácilmente sostenidas en medio del ritmo de esta sociedad. En realidad, una de las alegrías más grandes de un educador se produce cuando puede ver a un estudiante constituirse a sí mismo como una persona fuerte, integrada, protagonista y capaz de dar.

222. La escuela católica sigue siendo esencial como espacio de evangelización de los jóvenes. Es importante tener en cuenta algunos criterios inspiradores señalados en *Veritatis gaudium* en vista a una renovación y relanzamiento de las escuelas y universidades “en salida” misionera, tales como: la experiencia del *kerygma*, el diálogo a todos los niveles, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, el fomento de la cultura del encuentro, la urgente necesidad de “crear redes” y la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha.[116] También la capacidad de integrar los saberes de la cabeza, el corazón y las manos.

223. Por otra parte, no podemos separar la formación espiritual de la formación cultural. La Iglesia siempre quiso desarrollar para los jóvenes espacios para la mejor cultura. No debe renunciar a hacerlo porque los jóvenes tienen derecho a ella. Y «hoy en día, sobre todo, el derecho a la cultura significa proteger la sabiduría, es decir, un saber humano y que humaniza. Con demasiada frecuencia estamos condicionados por modelos de vida triviales y efímeros que empujan a perseguir el éxito a bajo costo, desacreditando el sacrificio, inculcando la idea de que el estudio no es necesario si no da inmediatamente algo concreto. No, el estudio sirve para hacerse preguntas, para no ser anestesiado por la banalidad, para buscar sentido en la vida. Se debe reclamar el derecho a que no prevalezcan las muchas sirenas que hoy distraen de esta búsqueda. Ulises, para no rendirse al canto de las sirenas, que seducían a los marineros y los hacían estrellarse contra las rocas, se ató al árbol de la nave y tapó las orejas de sus compañeros de viaje. En cambio, Orfeo, para contrastar el canto de las sirenas, hizo otra cosa: entonó una melodía más hermosa, que encantó a las sirenas. Esta es su gran tarea: responder a los estribillos paralizantes del consumismo cultural con opciones dinámicas y fuertes, con la investigación, el conocimiento y el compartir».[117]

#### ***Distintos ámbitos para desarrollos pastorales***

224. Muchos jóvenes son capaces de aprender a gustar del silencio y de la intimidad con Dios. También han crecido los grupos que se reúnen a adorar al Santísimo o a orar con la Palabra de Dios. No hay que menospreciar a los jóvenes como si fueran incapaces de abrirse a propuestas contemplativas. Sólo hace falta encontrar los estilos y las modalidades adecuadas para ayudarlos a iniciarse en esta experiencia de tan alto valor. Con respecto a los ámbitos de culto y oración, «en diversos contextos los jóvenes católicos piden propuestas de oración y momentos sacramentales que incluyan su vida cotidiana en una liturgia fresca, auténtica y alegre».[118] Es importante aprovechar los momentos más fuertes del año litúrgico, particularmente la Semana Santa, Pentecostés y Navidad. Ellos también disfrutaban de otros encuentros festivos, que cortan la rutina y que ayudan a experimentar la alegría de la fe.

225. Una oportunidad única para el crecimiento y también de apertura al don divino de la fe y la caridad es el servicio: muchos jóvenes se sienten atraídos por la posibilidad de ayudar a otros, especialmente a niños y pobres. A menudo este servicio es el primer paso para descubrir o redescubrir la vida cristiana y eclesial. Muchos jóvenes se cansan de nuestros itinerarios de formación doctrinal, e incluso espiritual, y a veces reclaman la posibilidad de ser más protagonistas en actividades que hagan algo por la gente.

226. No podemos olvidar las expresiones artísticas, como el teatro, la pintura, etc. «Del todo peculiar es la importancia de la música, que representa un verdadero ambiente en el que los jóvenes están constantemente inmersos, así como una cultura y un lenguaje capaces de suscitar emociones y de plasmar la identidad. El lenguaje musical representa también un recurso pastoral, que interpela en particular la liturgia y su renovación».[119] El canto puede ser un gran estímulo para el caminar de los jóvenes. Decía san Agustín: «Canta, pero camina; alivia con el canto tu trabajo, no ames la pereza: canta y camina [...]. Tú, si avanzas, caminas; pero avanza en el bien, en la recta fe, en las buenas obras: canta y camina».[120]

227. «Es igualmente significativa la relevancia que tiene entre los jóvenes la práctica deportiva, cuyas potencialidades en clave educativa y formativa la Iglesia no debe subestimar, sino mantener una sólida presencia en este campo. El mundo del deporte necesita ser ayudado a superar las ambigüedades que lo golpean, como la mitificación de los campeones, el sometimiento a lógicas comerciales y la ideología del éxito a toda costa».[121] En la base de la experiencia deportiva está «la alegría: la alegría de moverse, la alegría de estar juntos, la alegría por la vida y los dones que el Creador nos hace cada día».[122] Por otra parte, algunos Padres de la Iglesia han tomado el ejemplo de las prácticas deportivas para invitar a los jóvenes a crecer en la fortaleza y dominar la modorra o la comodidad. San Basilio Magno, dirigiéndose a los jóvenes, tomaba el ejemplo del esfuerzo que requiere el deporte y así les inculcaba la capacidad de sacrificarse para crecer en las virtudes: «Tras miles y miles de sufrimientos y haber incrementado su fortaleza por muchos métodos, tras haber sudado mucho en fatigosos ejercicios gimnásticos [...] y llevar en lo demás, para no alargarme en mis palabras, una existencia tal que su vida antes de la competición no es sino una preparación para esta, [...] arrostran todo tipo de fatigas y peligros para ganar la corona [...]. ¿Y nosotros, que tenemos delante unos premios de la vida tan maravillosos en número y grandeza como para que sean imposibles de definir con palabras, durmiendo a pierna suelta y viviendo en total ausencia de peligros, vendremos a tomarlos con una mano?».[123]

228. En muchos adolescentes y jóvenes despierta especial atracción el contacto con la creación, y son sensibles hacia el cuidado del ambiente, como ocurre con los *Scouts* y con otros grupos que organizan jornadas de contacto con la naturaleza, campamentos, caminatas, expediciones y campañas ambientales. En el espíritu de san Francisco de Asís, son experiencias que pueden significar un camino para iniciarse en la escuela de la fraternidad universal y en la oración contemplativa.

229. Estas y otras diversas posibilidades que se abren a la evangelización de los jóvenes, no deberían hacernos olvidar que, más allá de los cambios de la historia y de la sensibilidad de los jóvenes, hay regalos de Dios que son siempre actuales, que contienen una fuerza que trasciende todas las épocas y todas las circunstancias: la Palabra del Señor siempre viva y eficaz, la presencia de Cristo en la Eucaristía que nos alimenta, y el Sacramento del perdón que nos libera y fortalece. También podemos mencionar la inagotable riqueza espiritual que conserva la Iglesia en el testimonio de sus santos y en la enseñanza de los grandes maestros espirituales. Aunque tengamos que respetar diversas etapas, y a veces necesitemos esperar con paciencia el momento justo, no podremos dejar de invitar a los jóvenes a estos manantiales de vida nueva, no tenemos derecho a privarlos de tanto bien.

### ***Una pastoral popular juvenil***

230. Además de la pastoral habitual que realizan las parroquias y los movimientos, según determinados esquemas, es muy importante dar lugar a una “pastoral popular juvenil”, que tiene otro estilo, otros tiempos, otro ritmo, otra metodología. Consiste en una pastoral más amplia y flexible que estimule, en los distintos lugares donde se mueven los jóvenes reales, esos liderazgos naturales y esos carismas que el Espíritu Santo ya ha sembrado entre ellos. Se trata ante todo de no ponerles tantos obstáculos, normas, controles y marcos obligatorios a esos jóvenes creyentes que son líderes naturales en los barrios y en diversos ambientes. Sólo hay que acompañarlos y estimularlos, confiando un poco más en la genialidad del Espíritu Santo que actúa como quiere.

231. Hablamos de líderes realmente “populares”, no elitistas o clausurados en pequeños grupos de selectos. Para que sean capaces de generar una pastoral popular en el mundo de los jóvenes hace falta que «aprendan a auscultar el sentir del pueblo, a constituirse en sus voceros y a trabajar por su promoción».[124] Cuando hablamos de “pueblo” no debe entenderse las estructuras de la sociedad o de la Iglesia, sino el conjunto de personas que no caminan como individuos sino como el entramado de una comunidad de todos y para todos, que no puede dejar que los más pobres y débiles se queden atrás: «El pueblo desea que todos participen de los bienes comunes y por eso acepta adaptarse al paso de los últimos para llegar todos juntos».[125] Los líderes populares, entonces, son aquellos que tienen la capacidad de incorporar a todos, incluyendo en la marcha juvenil a los más pobres, débiles, limitados y heridos. No les tienen asco ni miedo a los jóvenes lastimados y crucificados.

232. En esta misma línea, especialmente con los jóvenes que no crecieron en familias o instituciones cristianas, y están en un camino de lenta maduración, tenemos que estimular el “bien posible”.[126] Cristo nos advirtió que

no pretendamos que todo sea sólo trigo (cf. *Mt* 13,24-30). A veces, por pretender una pastoral juvenil aséptica, pura, marcada por ideas abstractas, alejada del mundo y preservada de toda mancha, convertimos el Evangelio en una oferta desabrida, incomprensible, lejana, separada de las culturas juveniles y apta solamente para una *élite* juvenil cristiana que se siente diferente, pero que en realidad flota en un aislamiento sin vida ni fecundidad. Así, con la cizaña que rechazamos, arrancamos o sofocamos miles de brotes que intentan crecer en medio de los límites.

233. En lugar de «sofocarlos con un conjunto de reglas que dan una imagen estrecha y moralista del cristianismo, estamos llamados a invertir en su audacia y a educarlos para que asuman sus responsabilidades, seguros de que incluso el error, el fracaso y las crisis son experiencias que pueden fortalecer su humanidad».[127]

234. En el Sínodo se exhortó a construir una pastoral juvenil capaz de crear espacios inclusivos, donde haya lugar para todo tipo de jóvenes y donde se manifieste realmente que somos una Iglesia de puertas abiertas. Ni siquiera hace falta que alguien asuma completamente todas las enseñanzas de la Iglesia para que pueda participar de algunos de nuestros espacios para jóvenes. Basta una actitud abierta para todos los que tengan el deseo y la disposición de dejarse encontrar por la verdad revelada por Dios. Algunas propuestas pastorales pueden suponer un camino ya recorrido en la fe, pero necesitamos una pastoral popular juvenil que abra puertas y ofrezca espacio a todos y a cada uno con sus dudas, sus traumas, sus problemas y su búsqueda de identidad, sus errores, su historia, sus experiencias del pecado y todas sus dificultades.

235. Debe haber lugar también para «todos aquellos que tienen otras visiones de la vida, profesan otros credos o se declaran ajenos al horizonte religioso. Todos los jóvenes, sin exclusión, están en el corazón de Dios y, por lo tanto, en el corazón de la Iglesia. Reconocemos con franqueza que no siempre esta afirmación que resuena en nuestros labios encuentra una expresión real en nuestra acción pastoral: con frecuencia nos quedamos encerrados en nuestros ambientes, donde su voz no llega, o nos dedicamos a actividades menos exigentes y más gratificantes, sofocando esa sana inquietud pastoral que nos hace salir de nuestras supuestas seguridades. Y eso que el Evangelio nos pide ser audaces y queremos serlo, sin presunción y sin hacer proselitismo, dando testimonio del amor del Señor y tendiendo la mano a todos los jóvenes del mundo».[128]

236. La pastoral juvenil, cuando deja de ser elitista y acepta ser “popular”, es un proceso lento, respetuoso, paciente, esperanzado, incansable, compasivo. En el Sínodo se propuso el ejemplo de los discípulos de Emaús (cf. *Lc* 24,13-35), que también puede ser un modelo de lo que ocurre en la pastoral juvenil:

237. «Jesús camina con los dos discípulos que no han comprendido el sentido de lo sucedido y se están alejando de Jerusalén y de la comunidad. Para estar en su compañía, recorre el camino con ellos. Los interroga y se dispone a una paciente escucha de su versión de los hechos para ayudarles a *reconocer* lo que están viviendo. Después, con afecto y energía, les anuncia la Palabra, guiándolos a *interpretar* a la luz de las Escrituras los acontecimientos que han vivido. Acepta la invitación a quedarse con ellos al atardecer: entra en su noche. En la escucha, su corazón se reconforta y su mente se ilumina, al partir el pan se abren sus ojos. Ellos mismos *eligen* emprender sin demora el camino en dirección opuesta, para volver a la comunidad y compartir la experiencia del encuentro con Jesús resucitado».[129]

238. Las diversas manifestaciones de piedad popular, especialmente las peregrinaciones, atraen a gente joven que no suele insertarse fácilmente en las estructuras eclesiales, y son una expresión concreta de la confianza en Dios. Estas formas de búsqueda de Dios, presentes particularmente en los jóvenes más pobres, pero también en los demás sectores de la sociedad, no deben ser despreciadas sino alentadas y estimuladas. Porque la piedad popular «es una manera legítima de vivir la fe»[130] y es «expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios».[131]

### ***Siempre misioneros***

239. Quiero recordar que no hace falta recorrer un largo camino para que los jóvenes sean misioneros. Aun los más débiles, limitados y heridos pueden serlo a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades. Un joven que va a una peregrinación a pedirle ayuda a la

Virgen, e invita a un amigo o compañero para que lo acompañe, con ese simple gesto está realizando una valiosa acción misionera. Junto con la pastoral popular juvenil hay, inseparablemente, una misión popular, incontrolable, que rompe todos los esquemas eclesiales. Acompañémosla, alentémosla, pero no pretendamos regularla demasiado.

240. Si sabemos escuchar lo que nos está diciendo el Espíritu, no podemos ignorar que la pastoral juvenil debe ser siempre una pastoral misionera. Los jóvenes se enriquecen mucho cuando vencen la timidez y se atreven a visitar hogares, y de ese modo toman contacto con la vida de la gente, aprenden a mirar más allá de su familia y de su grupo, comienzan a entender la vida de una manera más amplia. Al mismo tiempo, su fe y su sentido de pertenencia a la Iglesia se fortalecen. Las misiones juveniles, que suelen organizarse en las vacaciones luego de un período de preparación, pueden provocar una renovación de la experiencia de fe e incluso serios planteos vocacionales.

241. Pero los jóvenes son capaces de crear nuevas formas de misión, en los ámbitos más diversos. Por ejemplo, ya que se mueven tan bien en las redes sociales, hay que convocarlos para que las llenen de Dios, de fraternidad, de compromiso.

### ***El acompañamiento de los adultos***

242. Los jóvenes necesitan ser respetados en su libertad, pero también necesitan ser acompañados. La familia debería ser el primer espacio de acompañamiento. La pastoral juvenil propone un proyecto de vida desde Cristo: la construcción de una casa, de un hogar edificado sobre roca (cf. *Mt 7,24-25*). Ese hogar, ese proyecto, para la mayoría de ellos se concretará en el matrimonio y en la caridad conyugal. Por ello es necesario que la pastoral juvenil y la pastoral familiar tengan una continuidad natural, trabajando de manera coordinada e integrada para poder acompañar adecuadamente el proceso vocacional.

243. La comunidad tiene un rol muy importante en el acompañamiento de los jóvenes, y es la comunidad entera la que debe sentirse responsable de acogerlos, motivarlos, alentarlos y estimularlos. Esto implica que se mire a los jóvenes con comprensión, valoración y afecto, y no que se los juzgue permanentemente o se les exija una perfección que no responde a su edad.

244. En el Sínodo «muchos han hecho notar la carencia de personas expertas y dedicadas al acompañamiento. Creer en el valor teológico y pastoral de la escucha implica una reflexión para renovar las formas con las que se ejerce habitualmente el ministerio presbiteral y revisar sus prioridades. Además, el Sínodo reconoce la necesidad de preparar consagrados y laicos, hombres y mujeres, que estén cualificados para el acompañamiento de los jóvenes. El carisma de la escucha que el Espíritu Santo suscita en las comunidades también podría recibir una forma de reconocimiento institucional para el servicio eclesial».[132]

245. Además hay que acompañar especialmente a los jóvenes que se perfilan como líderes, para que puedan formarse y capacitarse. Los jóvenes que se reunieron antes del Sínodo pidieron que se desarrollen «programas de liderazgo juvenil para la formación y continuo desarrollo de jóvenes líderes. Algunas mujeres jóvenes sienten que hacen falta mayores ejemplos de liderazgo femenino dentro de la Iglesia y desean contribuir con sus dones intelectuales y profesionales a la Iglesia. También creemos que los seminaristas, los religiosos y las religiosas deberían tener una mayor capacidad para acompañar a los jóvenes líderes».[133]

246. Los mismos jóvenes nos describieron cuáles son las características que ellos esperan encontrar en un acompañante, y lo expresaron con mucha claridad: «Las cualidades de dicho mentor incluyen: que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza; que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva. Una característica especialmente importante en un mentor, es el reconocimiento de su propia humanidad. Que son seres humanos que cometen errores: personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados. Algunas veces, los mentores son puestos sobre un pedestal, y por ello cuando caen provocan un impacto devastador en la capacidad de los jóvenes para involucrarse en la Iglesia. Los mentores no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más

bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan bien. Un mentor debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un mentor debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo. Este papel no debería ser exclusivo de los sacerdotes y de la vida consagrada, sino que los laicos deberían poder igualmente ejercerlo. Por último, todos estos mentores deberían beneficiarse de una buena formación permanente».[134]

247. Sin duda las instituciones educativas de la Iglesia son un ámbito comunitario de acompañamiento que permite orientar a muchos jóvenes, sobre todo cuando «tratan de acoger a todos los jóvenes, independientemente de sus opciones religiosas, proveniencia cultural y situación personal, familiar o social. De este modo la Iglesia da una aportación fundamental a la educación integral de los jóvenes en las partes más diversas del mundo».[135] Reducirían indebidamente su función si establecieran criterios rígidos para el ingreso de estudiantes o para su permanencia en ellas, porque privarían a muchos jóvenes de un acompañamiento que les ayudaría a enriquecer su vida.

## CAPÍTULO OCTAVO

### La vocación

248. Es verdad que la palabra “vocación” puede entenderse en un sentido amplio, como llamado de Dios. Incluye el llamado a la vida, el llamado a la amistad con Él, el llamado a la santidad, etc. Esto es valioso, porque sitúa toda nuestra vida de cara al Dios que nos ama, y nos permite entender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, que tiene un precioso plan para nosotros.

249. En la Exhortación *Gaudete et exsultate* quise detenerme en la vocación de todos a crecer para la gloria de Dios, y me propuse «hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades».[136] El Concilio Vaticano II nos ayudó a renovar la consciencia de este llamado dirigido a cada uno: «Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre».[137]

#### ***Su llamado a la amistad con Él***

250. Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental. En el diálogo del Señor resucitado con su amigo Simón Pedro la gran pregunta era: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (*Jn 21,16*). Es decir: ¿Me quieres como amigo? La misión que recibe Pedro de cuidar a sus ovejas y corderos estará siempre en conexión con este amor gratuito, con este amor de amistad.

251. Y si fuera necesario un ejemplo contrario, recordemos el encuentro-desencuentro del Señor con el joven rico, que nos dice claramente que lo que este joven no percibió fue la mirada amorosa del Señor (cf. *Mc 10,21*). Se fue entristecido, después de haber seguido un buen impulso, porque no pudo sacar la vista de las muchas cosas que poseía (cf. *Mt 19,22*). Él se perdió la oportunidad de lo que seguramente podría haber sido una gran amistad. Y nosotros nos quedamos sin saber lo que podría haber sido para nosotros, lo que podría haber hecho para la humanidad, ese joven único al que Jesús miró con amor y le tendió la mano.

252. Porque «la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una *historia de vida* que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Esa vida no es una salvación colgada “en la nube” esperando ser descargada, ni una “aplicación” nueva a descubrir o un ejercicio mental fruto de técnicas de autosuperación. Tampoco la vida que Dios nos ofrece es un “tutorial” con el que aprender la última novedad. La salvación que Dios nos regala es *una invitación a formar parte de una historia de amor* que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse».[138]

### ***Tu ser para los demás***

253. Quisiera detenerme ahora en la vocación entendida en el sentido preciso del llamado al servicio misionero de los demás. Somos llamados por el Señor a participar en su obra creadora, prestando nuestro aporte al bien común a partir de las capacidades que recibimos.

254. Esta vocación misionera tiene que ver con nuestro servicio a los demás. Porque nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda. Recuerdo que «la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo».[139] Por consiguiente, hay que pensar que: toda pastoral es vocacional, toda formación es vocacional y toda espiritualidad es vocacional.

255. Tu vocación no consiste sólo en los trabajos que tengas que hacer, aunque se expresa en ellos. Es algo más, es un camino que orientará muchos esfuerzos y muchas acciones en una dirección de servicio. Por eso, en el discernimiento de una vocación es importante ver si uno reconoce en sí mismo las capacidades necesarias para ese servicio específico a la sociedad.

256. Esto da un valor muy grande a esas tareas, ya que dejan de ser una suma de acciones que uno realiza para ganar dinero, para estar ocupado o para complacer a otros. Todo eso constituye una vocación porque somos llamados, hay algo más que una mera elección pragmática nuestra. Es en definitiva reconocer para qué estoy hecho, para qué paso por esta tierra, cuál es el proyecto del Señor para mi vida. Él no me indicará todos los lugares, los tiempos y los detalles, que yo elegiré prudentemente, pero sí hay una orientación de mi vida que Él debe indicarme porque es mi Creador, mi alfarero, y necesito escuchar su voz para dejarme moldear y llevar por Él. Entonces sí seré lo que debo ser, y seré también fiel a mi propia realidad.

257. Para cumplir la propia vocación es necesario desarrollarse, hacer brotar y crecer todo lo que uno es. No se trata de inventarse, de crearse a sí mismo de la nada, sino de descubrirse a uno mismo a la luz de Dios y hacer florecer el propio ser: «En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación».[140] Tu vocación te orienta a sacar afuera lo mejor de ti para la gloria de Dios y para el bien de los demás. El asunto no es sólo hacer cosas, sino hacerlas con un sentido, con una orientación. Al respecto, san Alberto Hurtado decía a los jóvenes que hay que tomarse muy en serio el rumbo: «En un barco al piloto que se descuida se le despide sin remisión, porque juega con algo demasiado sagrado. Y en la vida ¿cuidamos de nuestro rumbo? ¿Cuál es tu rumbo? Si fuera necesario detenerse aún más en esta idea, yo ruego a cada uno de ustedes que le dé la máxima importancia, porque acertar en esto es sencillamente acertar; fallar en esto es simplemente fallar».[141]

258. Este “ser para los demás” en la vida de cada joven, normalmente está relacionado con dos cuestiones básicas: la formación de una nueva familia y el trabajo. Las diversas encuestas que se han hecho a los jóvenes confirman una y otra vez que estos son los dos grandes temas que los preocupan e ilusionan. Ambos deben ser objeto de un especial discernimiento. Detengámonos brevemente en ellos.

### ***El amor y la familia***

259. Los jóvenes sienten con fuerza el llamado al amor, y sueñan encontrar la persona adecuada con quien formar una familia y construir una vida juntos. Sin duda es una vocación que Dios mismo propone a través de los sentimientos, los deseos, los sueños. Sobre este tema me detuve ampliamente en la Exhortación *Amoris laetitia* e invito a todos los jóvenes a leer especialmente los capítulos 4 y 5.

260. Me gusta pensar que «dos cristianos que se casan han reconocido en su historia de amor la llamada del Señor, la vocación a formar de dos, hombre y mujer, una sola carne, una sola vida. Y el Sacramento del matrimonio envuelve este amor con la gracia de Dios, lo enraíza en Dios mismo. Con este don, con la certeza de esta llamada, se puede partir seguros, no se tiene miedo de nada, se puede afrontar todo, ¡juntos!».[142]

261. En este contexto, recuerdo que Dios nos creó sexuados. Él mismo «creó la sexualidad, que es un regalo maravilloso para sus creaturas».[143] Dentro de la vocación al matrimonio hay que reconocer y agradecer que

«la sexualidad, el sexo, son un don de Dios. Nada de tabúes. Son un don de Dios, un don que el Señor nos da. Tienen dos propósitos: amarse y generar vida. Es una pasión, es el amor apasionado. El verdadero amor es apasionado. El amor entre un hombre y una mujer, cuando es apasionado, te lleva a dar la vida para siempre. Siempre. Y a darla con cuerpo y alma».[144]

262. El Sínodo resaltó que «la familia sigue siendo el principal punto de referencia para los jóvenes. Los hijos aprecian el amor y el cuidado de los padres, dan importancia a los vínculos familiares y esperan lograr a su vez formar una familia. Sin duda el aumento de separaciones, divorcios, segundas uniones y familias monoparentales puede causar en los jóvenes grandes sufrimientos y crisis de identidad. A veces deben hacerse cargo de responsabilidades desproporcionadas para su edad, que les obligan a ser adultos antes de tiempo. Los abuelos con frecuencia son una ayuda decisiva en el afecto y la educación religiosa: con su sabiduría son un eslabón decisivo en la relación entre generaciones».[145]

263. Es verdad que estas dificultades que sufren en su familia de origen llevan a muchos jóvenes a preguntarse si vale la pena formar una nueva familia, ser fieles, ser generosos. Quiero decirles que sí, que vale la pena apostar por la familia y que en ella encontrarán los mejores estímulos para madurar y las más bellas alegrías para compartir. No dejen que les roben el amor en serio. No dejen que los engañen esos que les proponen una vida de desenfreno individualista que finalmente lleva al aislamiento y a la peor soledad.

264. Hoy reina una cultura de lo provisorio que es una ilusión. Creer que nada puede ser definitivo es un engaño y una mentira. Muchas veces «hay quien dice que hoy el matrimonio está “pasado de moda” [...]. En la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es “disfrutar” el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas [...]. Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente; sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree que ustedes no son capaces de amar verdaderamente».[146] Yo sí tengo confianza en ustedes, y por eso los aliento a optar por el matrimonio.

265. Es necesario prepararse para el matrimonio, y esto requiere educarse a sí mismo, desarrollar las mejores virtudes, sobre todo el amor, la paciencia, la capacidad de diálogo y de servicio. También implica educar la propia sexualidad, para que sea cada vez menos un instrumento para usar a los demás y cada vez más una capacidad de entregarse plenamente a una persona, de manera exclusiva y generosa.

266. Los Obispos de Colombia nos enseñaron que «Cristo sabe que los esposos no son perfectos y que necesitan superar su debilidad e inconstancia para que su amor pueda crecer y durar. Por eso, concede a los cónyuges su gracia que es, a la vez, luz y fuerza que les permite ir realizando su proyecto de vida matrimonial de acuerdo con el plan de Dios».[147]

267. Para aquellos que no son llamados al matrimonio o a la vida consagrada, hay que recordar siempre que la primera vocación y la más importante es la vocación bautismal. Los solteros, incluso si no son intencionales, pueden convertirse en testimonio particular de dicha vocación en su propio camino de crecimiento personal.

### ***El trabajo***

268. Los Obispos de Estados Unidos han señalado con claridad que la juventud, llegada la mayoría de edad, «a menudo marca la entrada de una persona en el mundo del trabajo. “¿Qué haces para vivir?” es un tema constante de conversación, porque el trabajo es una parte muy importante de sus vidas. Para los jóvenes adultos, esta experiencia es muy fluida porque se mueven de un trabajo a otro e incluso pasan de carrera a carrera. El trabajo puede definir el uso del tiempo y puede determinar lo que pueden hacer o comprar. También puede determinar la calidad y la cantidad del tiempo libre. El trabajo define e influye en la identidad y el autoconcepto de un adulto joven y es un lugar fundamental donde se desarrollan amistades y otras relaciones porque generalmente no se trabaja solo. Hombres y mujeres jóvenes hablan del trabajo como cumplimiento de una función y como algo que proporciona un sentido. Permite a los adultos jóvenes satisfacer sus necesidades prácticas, pero aún más importante buscar el significado y el cumplimiento de sus sueños y visiones. Aunque el trabajo puede no ayudar a alcanzar sus sueños, es importante para los adultos jóvenes cultivar una visión,

aprender a trabajar de una manera realmente personal y satisfactoria para su vida, y seguir discerniendo el llamado de Dios».[148]

269. Ruego a los jóvenes que no esperen vivir sin trabajar, dependiendo de la ayuda de otros. Eso no hace bien, porque «el trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal. En este sentido, ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias».[149] De ahí que «la espiritualidad cristiana, junto con la admiración contemplativa de las criaturas que encontramos en san Francisco de Asís, ha desarrollado también una rica y sana comprensión sobre el trabajo, como podemos encontrar, por ejemplo, en la vida del beato Carlos de Foucauld y sus discípulos».[150]

270. El Sínodo remarcó que el mundo del trabajo es un ámbito donde los jóvenes «experimentan formas de exclusión y marginación. La primera y la más grave es el desempleo juvenil, que en algunos países alcanza niveles exorbitados. Además de empobrecerlos, la falta de trabajo cercena en los jóvenes la capacidad de soñar y de esperar, y los priva de la posibilidad de contribuir al desarrollo de la sociedad. En muchos países esta situación se debe a que algunas franjas de población juvenil se encuentran desprovistas de las capacidades profesionales adecuadas, también debido a las deficiencias del sistema educativo y formativo. Con frecuencia la precariedad ocupacional que aflige a los jóvenes responde a la explotación laboral por intereses económicos».[151]

271. Es una cuestión muy delicada que la política debe considerar como un tema de primer orden, particularmente hoy que la velocidad de los desarrollos tecnológicos, junto con la obsesión por reducir los costos laborales, puede llevar rápidamente a reemplazar innumerables puestos de trabajo por máquinas. Y se trata de un asunto fundamental de la sociedad porque el trabajo para un joven no es sencillamente una tarea orientada a conseguir ingresos. Es expresión de la dignidad humana, es camino de maduración y de inserción social, es un estímulo constante para crecer en responsabilidad y en creatividad, es una protección frente a la tendencia al individualismo y a la comodidad, y es también dar gloria a Dios con el desarrollo de las propias capacidades.

272. No siempre un joven tiene la posibilidad de decidir a qué va a dedicar sus esfuerzos, en qué tareas va a desplegar sus energías y su capacidad de innovar. Porque además de los propios deseos, y aún más allá de las propias capacidades y del discernimiento que uno realice, están los duros límites de la realidad. Es verdad que no puedes vivir sin trabajar y que a veces tienes que aceptar lo que encuentres, pero nunca renuncies a tus sueños, nunca entierres definitivamente una vocación, nunca te des por vencido. Siempre sigue buscando, al menos, modos parciales o imperfectos de vivir lo que en tu discernimiento reconoces como una verdadera vocación.

273. Cuando uno descubre que Dios lo llama a algo, que está hecho para eso –sea la enfermería, la carpintería, la comunicación, la ingeniería, la docencia, el arte o cualquier otro trabajo– entonces será capaz de hacer brotar sus mejores capacidades de sacrificio, de generosidad y de entrega. Saber que uno no hace las cosas porque sí, sino con un significado, como respuesta a un llamado que resuena en lo más hondo de su ser para aportar algo a los demás, hace que esas tareas le den al propio corazón una experiencia especial de plenitud. Así lo decía el antiguo libro bíblico del Eclesiastés: «He visto que no hay nada mejor para el ser humano que gozarse en su trabajo» (Qo 3,22).

### ***Vocaciones a una consagración especial***

274. Si partimos de la convicción de que el Espíritu sigue suscitando vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, podemos “volver a echar las redes” en nombre del Señor, con toda confianza. Podemos atrevernos, y debemos hacerlo, a decirle a cada joven que se pregunte por la posibilidad de seguir este camino.

275. Algunas veces hice esta propuesta a jóvenes que me respondieron casi con burla diciendo: “No, la verdad es que yo no voy para ese lado”. Sin embargo, años después algunos de ellos estaban en el Seminario. El Señor no puede faltar a su promesa de no dejar a la Iglesia privada de los pastores sin los cuales no podría vivir ni realizar su misión. Y si algunos sacerdotes no dan un buen testimonio, no por eso el Señor dejará de llamar.



Al contrario, Él redobla la apuesta porque no deja de cuidar a su Iglesia amada.

276. En el discernimiento de una vocación no hay que descartar la posibilidad de consagrarse a Dios en el sacerdocio, en la vida religiosa o en otras formas de consagración. ¿Por qué excluirlo? Ten la certeza de que, si reconoces un llamado de Dios y lo sigues, eso será lo que te hará pleno.

277. Jesús camina entre nosotros como lo hacía en Galilea. Él pasa por nuestras calles, se detiene y nos mira a los ojos, sin prisa. Su llamado es atractivo, es fascinante. Pero hoy la ansiedad y la velocidad de tantos estímulos que nos bombardean hacen que no quede lugar para ese silencio interior donde se percibe la mirada de Jesús y se escucha su llamado. Mientras tanto, te llegarán muchas propuestas maquilladas, que parecen bellas e intensas, aunque con el tiempo solamente te dejarán vacío, cansado y solo. No dejes que eso te ocurra, porque el torbellino de este mundo te lleva a una carrera sin sentido, sin orientación, sin objetivos claros, y así se malograrán muchos de tus esfuerzos. Más bien busca esos espacios de calma y de silencio que te permitan reflexionar, orar, mirar mejor el mundo que te rodea, y entonces sí, con Jesús, podrás reconocer cuál es tu vocación en esta tierra.

## CAPÍTULO NOVENO

### El discernimiento

278. Sobre el discernimiento en general ya me detuve en la Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*. Permítanme retomar algunas de esas reflexiones aplicándolas al discernimiento de la propia vocación en el mundo.

279. Recuerdo que todos, pero «especialmente los jóvenes, están expuestos a un *zapping* constante. Es posible navegar en dos o tres pantallas simultáneamente e interactuar al mismo tiempo en diferentes escenarios virtuales. Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento».[152] Y «esto resulta especialmente importante cuando aparece una novedad en la propia vida, y entonces hay que discernir si es el vino nuevo que viene de Dios o es una novedad engañosa del espíritu del mundo o del espíritu del diablo».[153]

280. Este discernimiento, «aunque incluya la razón y la prudencia, las supera, porque se trata de entrever el misterio del proyecto único e irreplicable que Dios tiene para cada uno [...]. Está en juego el sentido de mi vida ante el Padre que me conoce y me ama, el verdadero para qué de mi existencia que nadie conoce mejor que Él».[154]

281. En este marco se sitúa la formación de la conciencia, que permite que el discernimiento crezca en hondura y en fidelidad a Dios: «Formar la conciencia es camino de toda una vida, en el que se aprende a nutrir los sentimientos propios de Jesucristo, asumiendo los criterios de sus decisiones y las intenciones de su manera de obrar (cf. *Fp* 2,5)».[155]

282. Esta formación implica dejarse transformar por Cristo y al mismo tiempo «una práctica habitual del bien, valorada en el examen de conciencia: un ejercicio en el que no se trata sólo de identificar los pecados, sino también de reconocer la obra de Dios en la propia experiencia cotidiana, en los acontecimientos de la historia y de las culturas de las que formamos parte, en el testimonio de tantos hombres y mujeres que nos han precedido o que nos acompañan con su sabiduría. Todo ello ayuda a crecer en la virtud de la prudencia, articulando la orientación global de la existencia con elecciones concretas, con la conciencia serena de los propios dones y límites».[156]

#### *Cómo discernir tu vocación*

283. Una expresión del discernimiento es el empeño por reconocer la propia vocación. Es una tarea que requiere espacios de soledad y silencio, porque se trata de una decisión muy personal que otros no pueden tomar por uno: «Si bien el Señor nos habla de modos muy variados en medio de nuestro trabajo, a través de los demás, y en todo momento, no es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir, para calmar las ansiedades

y recomponer el conjunto de la propia existencia a la luz de Dios».[157]

284. Este silencio no es una forma de aislamiento, porque «hay que recordar que el discernimiento orante requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas. Sólo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente [...]. Así está realmente disponible para acoger un llamado que rompe sus seguridades pero que lo lleva a una vida mejor, porque no basta que todo vaya bien, que todo esté tranquilo. Dios puede estar ofreciendo algo más, y en nuestra distracción cómoda no lo reconocemos».[158]

285. Cuando se trata de discernir la propia vocación, es necesario hacerse varias preguntas. No hay que empezar preguntándose dónde se podría ganar más dinero, o dónde se podría obtener más fama y prestigio social, pero tampoco conviene comenzar preguntándose qué tareas le darían más placer a uno. Para no equivocarse hay que empezar desde otro lugar, y preguntarse: ¿me conozco a mí mismo, más allá de las apariencias o de mis sensaciones?, ¿conozco lo que alegra o entristece mi corazón?, ¿cuáles son mis fortalezas y mis debilidades? Inmediatamente siguen otras preguntas: ¿cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia?, ¿cuál es mi lugar en esta tierra?, ¿qué podría ofrecer yo a la sociedad? Luego siguen otras muy realistas: ¿tengo las capacidades necesarias para prestar ese servicio?, o ¿podría adquirirlas y desarrollarlas?

286. Estas preguntas tienen que situarse no tanto en relación con uno mismo y sus inclinaciones, sino con los otros, frente a ellos, de manera que el discernimiento plantee la propia vida en referencia a los demás. Por eso quiero recordar cuál es la gran pregunta: «Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: “Pero, ¿quién soy yo?”. Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: “¿Para quién soy yo?”».[159] Eres para Dios, sin duda. Pero Él quiso que seas también para los demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros.

### ***El llamado del Amigo***

287. Para discernir la propia vocación, hay que reconocer que esa vocación es el llamado de un amigo: Jesús. A los amigos, si se les regala algo, se les regala lo mejor. Y eso mejor no necesariamente es lo más caro o difícil de conseguir, sino lo que uno sabe que al otro lo alegrará. Un amigo percibe esto con tanta claridad que puede visualizar en su imaginación la sonrisa de su amigo cuando abra su regalo. Este discernimiento de amistad es el que propongo a los jóvenes como modelo si buscan encontrar cuál es la voluntad de Dios para sus vidas.

288. Quiero que sepan que cuando el Señor piensa en cada uno, en lo que desearía regalarle, piensa en él como su amigo personal. Y si tiene planeado regalarte una gracia, un carisma que te hará vivir tu vida a pleno y transformarte en una persona útil para los demás, en alguien que deje una huella en la historia, será seguramente algo que te alegrará en lo más íntimo y te entusiasmará más que ninguna otra cosa en este mundo. No porque lo que te vaya a dar sea un carisma extraordinario o raro, sino porque será justo a tu medida, a la medida de tu vida entera.

289. El regalo de la vocación será sin duda un regalo exigente. Los regalos de Dios son interactivos y para gozarlos hay que poner mucho en juego, hay que arriesgar. Pero no será la exigencia de un deber impuesto por otro desde afuera, sino algo que te estimulará a crecer y a optar para que ese regalo madure y se convierta en don para los demás. Cuando el Señor suscita una vocación no sólo piensa en lo que eres sino en todo lo que junto a Él y a los demás podrás llegar a ser.

290. La potencia de la vida y la fuerza de la propia personalidad se alimentan mutuamente en el interior de cada joven y lo impulsan a ir más allá de todo límite. La inexperiencia permite que esto fluya, aunque bien pronto se transforma en experiencia, muchas veces dolorosa. Es importante poner en contacto este deseo de «lo infinito del comienzo todavía no puesto a prueba»[160] con la amistad incondicional que nos ofrece Jesús. Antes de toda ley y de todo deber, lo que Jesús nos propone para elegir es un seguimiento como el de los amigos que se siguen y se buscan y se encuentran por pura amistad. Todo lo demás viene después, y hasta los fracasos de la vida podrán ser una inestimable experiencia de esa amistad que nunca se rompe.

### ***Escucha y acompañamiento***

291. Hay sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, profesionales, e incluso jóvenes capacitados, que pueden acompañar a los jóvenes en su discernimiento vocacional. Cuando nos toca ayudar a otro a discernir el camino de su vida, lo primero es escuchar. Y esta escucha supone tres sensibilidades o atenciones distintas y complementarias:

292. La *primera sensibilidad* o atención es a *la persona*. Se trata de escuchar al otro que se nos está dando él mismo en sus palabras. El signo de esta escucha es el tiempo que le dedico al otro. No es cuestión de cantidad sino de que el otro sienta que mi tiempo es suyo: el que él necesita para expresarme lo que quiera. Él debe sentir que lo escucho incondicionalmente, sin ofenderme, sin escandalizarme, sin molestarme, sin cansarme. Esta escucha es la que el Señor ejercita cuando se pone a caminar al lado de los discípulos de Emaús y los acompaña largo rato por un camino que iba en dirección opuesta a la dirección correcta (cf. *Lc 24,13-35*). Cuando Jesús hace ademán de seguir adelante porque ellos han llegado a su casa, ahí comprenden que les había regalado su tiempo, y entonces le regalan el suyo, brindándole hospedaje. Esta escucha atenta y desinteresada indica el valor que tiene la otra persona para nosotros, más allá de sus ideas y de sus elecciones de vida.

293. La *segunda sensibilidad* o atención es *discernidora*. Se trata de pescar el punto justo en el que se discierne la gracia o la tentación. Porque a veces las cosas que se nos cruzan por la imaginación son sólo tentaciones que nos apartan de nuestro verdadero camino. Aquí necesito preguntarme qué me está diciendo exactamente esa persona, qué me quiere decir, qué desea que comprenda de lo que le pasa. Son preguntas que ayudan a entender dónde se encadenan los argumentos que mueven al otro y a sentir el peso y el ritmo de sus afectos influenciados por esta lógica. Esta escucha se orienta a discernir las palabras salvadoras del buen Espíritu, que nos propone la verdad del Señor, pero también las trampas del mal espíritu –sus falacias y sus seducciones–. Hay que tener la valentía, el cariño y la delicadeza necesarios para ayudar al otro a reconocer la verdad y los engaños o excusas.

294. La *tercera sensibilidad* o atención se inclina a *escuchar los impulsos* que el otro experimenta “hacia adelante”. Es la escucha profunda de “hacia dónde quiere ir verdaderamente el otro”. Más allá de lo que siente y piensa en el presente y de lo que ha hecho en el pasado, la atención se orienta hacia lo que quisiera ser. A veces esto implica que la persona no mire tanto lo que le gusta, sus deseos superficiales, sino lo que más agrada al Señor, su proyecto para la propia vida que se expresa en una inclinación del corazón, más allá de la cáscara de los gustos y sentimientos. Esta escucha es atención a la intención última, que es la que en definitiva decide la vida, porque existe Alguien como Jesús que entiende y valora esta intención última del corazón. Por eso Él está siempre dispuesto a ayudar a cada uno para que la reconozca, y para ello le basta que alguien le diga: “¡Señor, sálvame! ¡Ten misericordia de mí!”.

295. Entonces sí el discernimiento se convierte en un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor.[161] De ese modo, el deseo de reconocer la propia vocación adquiere una intensidad suprema, una calidad diferente y un nivel superior, que responde mucho mejor a la dignidad de la propia vida. Porque en definitiva un buen discernimiento es un camino de libertad que hace aflorar eso único de cada persona, eso que es tan suyo, tan personal, que sólo Dios lo conoce. Los otros no pueden ni comprender plenamente ni prever desde afuera cómo se desarrollará.

296. Por lo tanto, cuando uno escucha a otro de esta manera, en algún momento tiene que desaparecer para dejar que él siga ese camino que ha descubierto. Es desaparecer como desaparece el Señor de la vista de sus discípulos y los deja solos con el ardor del corazón que se convierte en impulso irresistible de ponerse en camino (cf. *Lc 24,31-33*). De regreso a la comunidad, los discípulos de Emaús recibirán la confirmación de que verdaderamente ha resucitado el Señor (cf. *Lc 24,34*).

297. Ya que «el tiempo es superior al espacio», [162] hay que suscitar y acompañar procesos, no imponer trayectos. Y son procesos de personas que siempre son únicas y libres. Por eso es difícil armar recetarios, aun cuando todos los signos sean positivos, ya que «se trata de someter los mismos factores positivos a un cuidadoso discernimiento, para que no se aislen el uno del otro ni estén en contraste entre sí, absolutizándose y

oponiéndose recíprocamente. Lo mismo puede decirse de los factores negativos: no hay que rechazarlos en bloque y sin distinción, porque en cada uno de ellos puede esconderse algún valor, que espera ser descubierto y reconducido a su plena verdad».[163]

298. Pero para acompañar a otros en este camino, primero necesitas tener el hábito de recorrerlo tú mismo. María lo hizo, afrontando sus preguntas y sus propias dificultades cuando era muy joven. Que ella renueve tu juventud con la fuerza de su plegaria y te acompañe siempre con su presencia de Madre.

\* \* \*

### **Y al final... un deseo**

299. Queridos jóvenes, seré feliz viéndolos correr más rápido que los lentos y temerosos. Corran «atraídos por ese Rostro tan amado, que adoramos en la Sagrada Eucaristía y reconocemos en la carne del hermano sufriente. El Espíritu Santo los empuje en esta carrera hacia adelante. La Iglesia necesita su entusiasmo, sus intuiciones, su fe. ¡Nos hacen falta! Y cuando lleguen donde nosotros todavía no hemos llegado, tengan paciencia para esperarnos».[164]

*Loreto, junto al Santuario de la Santa Casa, 25 de marzo, Solemnidad de la Anunciación del Señor, del año 2019, séptimo de pontificado*

FRANCISCO

---

[1] La misma palabra griega que se traduce como “nuevo” se utiliza para expresar “joven”.

[2] *Confesiones*, X, 27: PL 32, 795.

[3] S. Ireneo, *Contra las herejías*, II, 22,4: PG 7, 784.

[4] *Documento Final de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 60. En adelante este documento se citará con la sigla DF. Se puede encontrar en:

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20181027\\_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html)

[5] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 515.

[6] *Ibíd.*, 517.

[7] *Catechesis* (27 junio 1990), 2-3: *Insegnamenti* 13,1 (1990), 1680-1681.

[8] Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 182: AAS 108 (2016), 384.

[9] DF 63.

[10] Conc. Ecum. Vat. II, *Mensaje a la humanidad: A los jóvenes* (7 diciembre 1965): AAS 58 (1966), 18.

[11] *Ibíd.*

[12] DF 1.

[13] *Ibíd.*, 8.

[14] *Ibíd.*, 50.

[15] *Ibíd.*, 53.

[16] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina Revelación, 8.

[17] DF 150.

[18] *Discurso en la Vigilia con los jóvenes en la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (26 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 12.

[19] *Oración conclusiva del Vía Crucis en la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (25 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 8.

[20] DF 65.

[21] *Ibíd.*, 167.

[22] S. Juan Pablo II, *Discurso a los jóvenes en Turín* (13 abril 1980), 4: *Insegnamenti* 3,1 (1980), 905.

[23] Benedicto XVI, *Mensaje para la XXVII Jornada Mundial de la Juventud* (15 marzo 2012): AAS 104 (2012), 359.

[24] DF 8.

- [25] *Ibíd.*
- [26] *Ibíd.*, 10.
- [27] *Ibíd.*, 11.
- [28] *Ibíd.*, 12.
- [29] *Ibíd.*, 41.
- [30] *Ibíd.*, 42.
- [31] *Discurso a los jóvenes en Manila* (18 enero 2015): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 enero 2015), p. 12.
- [32] *DF* 34.
- [33] *Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (24 marzo 2018), I, 1.
- [34] *DF* 39.
- [35] *Ibíd.*, 37.
- [36] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 106: AAS 107 (2015), 889-890.
- [37] *DF* 37.
- [38] *Ibíd.*, 67.
- [39] *Ibíd.*, 21.
- [40] *Ibíd.*, 22.
- [41] *Ibíd.*, 23.
- [42] *Ibíd.*, 24.
- [43] *Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (24 marzo 2018), I, 4.
- [44] *DF* 25.
- [45] *Ibíd.*
- [46] *Ibíd.*, 26.
- [47] *Ibíd.*, 27.
- [48] *Ibíd.*, 28.
- [49] *Ibíd.*, 29.
- [50] *Discurso conclusivo del encuentro sobre "La protección de los menores en la Iglesia"* (24 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 marzo 2019), p. 9.
- [51] *DF* 29.
- [52] *Carta al Pueblo de Dios* (20 agosto 2018), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (24 agosto 2018), p. 6.
- [53] *DF* 30.
- [54] *Discurso a la primera Congregación general de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (3 octubre 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (5 octubre 2018), p. 10.
- [55] *DF* 31.
- [56] *Ibíd.*
- [57] Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 1.
- [58] *DF* 31.
- [59] *Ibíd.*, 31.
- [60] *Discurso conclusivo del encuentro sobre "La protección de los menores en la Iglesia"* (24 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 marzo 2019), p. 10.
- [61] Francisco Luis Bernárdez, «Soneto», en *Cielo de tierra*, Buenos Aires 1937.
- [62] Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 140.
- [63] *Homilía en la Santa Misa para la XXXI Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia* (31 julio 2016): AAS 108 (2016), 923.
- [64] *Discurso en la ceremonia de apertura de la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (24 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (25 enero 2019), p. 7.
- [65] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 1: AAS 105 (2013), 1019.
- [66] *Ibíd.*, 3: 1020.
- [67] *Discurso en la Vigilia con los jóvenes en la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (26 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 13.
- [68] *Discurso en el encuentro con los jóvenes durante el Sínodo* (6 octubre 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (12 octubre 2018), pp. 6-7.
- [69] Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 1: AAS 98 (2006), 217.

- [70] Pedro Arrupe, *Enamórate*.
- [71] S. Pablo VI, *Alocución para la beatificación de Nunzio Sulprizio* (1 diciembre 1963): AAS 56 (1964), 28.
- [72] *DF* 65.
- [73] *Homilía en la Santa Misa con los jóvenes en Sídney* (2 diciembre 1970): AAS 63 (1971), 64.
- [74] *Confesiones*, I, 1, 1: PL 32, 661.
- [75] *Dios es joven. Una conversación con Thomas Leoncini*, ed. Planeta, Barcelona 2018, 16-17.
- [76] *DF* 68.
- [77] *Encuentro con los jóvenes en Cagliari* (22 septiembre 2013): AAS 105 (2013), 904-905.
- [78] *Cinco panes y dos peces: un gozoso testimonio de fe desde el sufrimiento en la cárcel*, México 1999, 21.
- [79] Conferencia Episcopal Suiza, *Prendre le temps: pour toi, pour moi, pour nous* (2 febrero 2018).
- [80] Cf. Sto. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q. 23, art. 1.
- [81] *Discurso a los voluntarios de la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (27 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 17.
- [82] S. Óscar Romero, *Homilía* (6 noviembre 1977): *Su pensamiento*, I-II, San Salvador 2000, 312.
- [83] *Discurso en la ceremonia de apertura de la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (24 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (25 enero 2019), p. 6.
- [84] Cf. *Encuentro con los jóvenes en el Santuario Nacional de Maipú, Santiago de Chile* (17 enero 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 enero 2018), p. 11.
- [85] Cf. Romano Guardini, *Le età della vita*, en *Opera omnia* IV, 1, Brescia 2015, 209.
- [86] Exhort. ap. *Gaudete et exultate* (19 marzo 2018), 11.
- [87] *Cántico Espiritual B*, Prólogo, 2.
- [88] *Ibíd.*, XIV-XV, 2.
- [89] Conferencia Episcopal de Ruanda, *Carta de los Obispos católicos a los fieles durante el año especial de la reconciliación en Ruanda*, Kigali (18 enero 2018), 17.
- [90] *Saludo a los jóvenes del Centro Cultural Padre Félix Varela en La Habana* (20 septiembre 2015): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (25 septiembre 2015), p. 5.
- [91] *DF* 46.
- [92] *Discurso en la Vigilia de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro* (27 julio 2013): AAS 105 (2013), 663.
- [93] *Ustedes son la luz del mundo*, Discurso en el Cerro San Cristóbal, Chile, 1940, en: <https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>.
- [94] *Homilía en la Santa Misa de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro* (28 julio 2013): AAS 105 (2013), 665.
- [95] Conferencia Episcopal de Corea, *Carta pastoral con motivo del 150 aniversario del martirio durante la persecución Byeong-in* (30 marzo 2016).
- [96] Cf. *Homilía en la Santa Misa para la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (27 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), pp. 14-15.
- [97] Oración "Señor, hazme un instrumento de tu paz", atribuida a S. Francisco de Asís.
- [98] *Discurso en la Vigilia con los jóvenes en la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (26 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 13.
- [99] *DF* 14.
- [100] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 145: AAS 107 (2015), 906.
- [101] *Videomensaje para el Encuentro Mundial de la Juventud Indígena en Panamá* (17-21 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (25 enero 2019), p. 10.
- [102] *DF* 35.
- [103] Cf. *Carta a los jóvenes*, I, 2: PG 31, 566.
- [104] Cf. Papa Francisco y amigos, *La sabiduría de los años*, ed. Mensajero, Bilbao 2018.
- [105] *Ibíd.*, 12.
- [106] *Ibíd.*, 13.
- [107] *Ibíd.*
- [108] *Ibíd.*
- [109] *Ibíd.*, 162-163.
- [110] Eduardo Pironio, *Mensaje a los jóvenes argentinos en el Encuentro Nacional de Jóvenes en Córdoba* (12-15 septiembre 1985), 2.
- [111] *DF* 123.
- [112] *La esencia del cristianismo*, ed. Cristiandad, Madrid 2002, 17.

- [113] N. 165: AAS 105 (2013), 1089.
- [114] *Discurso en la visita al Hogar Buen Samaritano en Panamá* (27 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 16.
- [115] *DF* 36.
- [116] Cf. Const. ap. *Veritatis gaudium* (8 diciembre 2017), 4: AAS 110 (2018), 7-8.
- [117] *Discurso en el encuentro con los estudiantes y el mundo académico en Plaza San Domenico de Bolonia* (1 octubre 2017): AAS 109 (2017), 1115.
- [118] *DF* 51.
- [119] *Ibíd.*, 47.
- [120] *Sermo* 256, 3: *PL* 38, 1193.
- [121] *DF* 47.
- [122] *Discurso a una delegación de "Special Olympics International"* (16 febrero 2017): *L'Osservatore Romano* (17 febrero 2017), p. 8.
- [123] *Carta a los jóvenes*, VIII, 11-12: *PG* 31, 580.
- [124] Conferencia Episcopal Argentina, *Declaración de San Miguel*, Buenos Aires 1969, X, 1.
- [125] Rafael Tello, *La nueva evangelización*, Tomo II (Anexos I y II), Buenos Aires 2013, 111.
- [126] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 44-45: AAS 105 (2013), 1038-1039.
- [127] *DF* 70.
- [128] *Ibíd.*, 117.
- [129] *Ibíd.*, 4.
- [130] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 124: AAS 105 (2013), 1072.
- [131] *Ibíd.*, 122: 1071.
- [132] *DF* 9.
- [133] *Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (24 marzo 2018), 12.
- [134] *Ibíd.*, 10.
- [135] *DF* 15.
- [136] N. 2.
- [137] Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 11.
- [138] *Discurso en la Vigilia con los jóvenes en la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (26 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 12.
- [139] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 273: AAS 105 (2013), 1130.
- [140] S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 15: AAS 59 (1967), 265.
- [141] *Meditación de Semana Santa para jóvenes*, escrita a bordo de un barco de carga, regresando de Estados Unidos, 1946, en: <http://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>.
- [142] *Encuentro con los jóvenes de Umbría en Asís* (4 octubre 2013): AAS 105 (2013), 921.
- [143] Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 150: AAS 108 (2016), 369.
- [144] *Audiencia a los jóvenes de la diócesis de Grenoble-Vienne* (17 septiembre 2018): *L'Osservatore Romano* (19 septiembre 2018), p. 8.
- [145] *DF* 32.
- [146] *Encuentro con los voluntarios de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro* (28 julio 2013): *Insegnamenti*, 1,2 (2013), 125.
- [147] Conferencia Episcopal de Colombia, *Mensaje Cristiano sobre el matrimonio* (14 mayo 1981).
- [148] Conferencia de Los Obispos Católicos de Los Estados Unidos, *Sons and Daughters of Light: A Pastoral Plan for Ministry with Young Adults* (12 noviembre 1996), I, 3.
- [149] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 128: AAS 107 (2015), 898.
- [150] *Ibíd.*, 125: 897.
- [151] *DF* 40.
- [152] Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 167.
- [153] *Ibíd.*, 168.
- [154] *Ibíd.*, 170.
- [155] *DF* 108.
- [156] *Ibíd.*
- [157] Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 171.
- [158] *Ibíd.*, 172.
- [159] *Discurso en la Vigilia de oración en preparación para la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud*, Basílica

de Santa María la Mayor (8 abril 2017): AAS 109 (2017), 447.

[160] Romano Guardini, *Le età della vita*, en *Opera omnia* IV, 1, Brescia 2015, 209.

[161] Cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 169.

[162] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 222: AAS 105 (2013), 1111.

[163] S. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsin. *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 10: AAS 84 (1992), 672.

[164] *Encuentro y oración con jóvenes italianos en el Circo Máximo de Roma* (11 agosto 2018): *L'Osservatore Romano* (13-14 agosto 2018), p. 6.

[00556-ES.01] [Texto original: Español]

### Traduzione in lingua italiana

## ESORTAZIONE APOSTOLICA POSTSINODALE *CHRISTUS VIVIT* DEL SANTO PADRE FRANCESCO AI GIOVANI E A TUTTO IL POPOLO DI DIO

1. Cristo vive. Egli è la nostra speranza e la più bella giovinezza di questo mondo. Tutto ciò che Lui tocca diventa giovane, diventa nuovo, si riempie di vita. Perciò, le prime parole che voglio rivolgere a ciascun giovane cristiano sono: Lui vive e ti vuole vivo!
2. Lui è in te, Lui è con te e non se ne va mai. Per quanto tu ti possa allontanare, accanto a te c'è il Risorto, che ti chiama e ti aspetta per ricominciare. Quando ti senti vecchio per la tristezza, i rancori, le paure, i dubbi o i fallimenti, Lui sarà lì per ridarti la forza e la speranza.
3. A tutti i giovani cristiani scrivo con affetto questa Esortazione apostolica, vale a dire una lettera che richiama alcune convinzioni della nostra fede e, nello stesso tempo, incoraggia a crescere nella santità e nell'impegno per la propria vocazione. Tuttavia, dato che si tratta di una pietra miliare nell'ambito di un cammino sinodale, mi rivolgo contemporaneamente a tutto il Popolo di Dio, ai pastori e ai fedeli, perché la riflessione sui giovani e per i giovani interpella e stimola tutti noi. Pertanto, in alcuni paragrafi parlerò direttamente ai giovani e in altri proporrò approcci più generali per il discernimento ecclesiale.
4. Mi sono lasciato ispirare dalla ricchezza delle riflessioni e dei dialoghi del Sinodo dell'anno scorso. Non potrò raccogliere qui tutti i contributi, che potrete leggere nel Documento Finale, ma ho cercato di recepire, nella stesura di questa lettera, le proposte che mi sembravano più significative. In questo modo, la mia parola sarà arricchita da migliaia di voci di credenti di tutto il mondo che hanno fatto arrivare le loro opinioni al Sinodo. Anche i giovani non credenti, che hanno voluto partecipare con le loro riflessioni, hanno proposto questioni che hanno fatto nascere in me nuove domande.

### CAPITOLO PRIMO Che cosa dice la Parola di Dio sui giovani?

5. Andiamo a recuperare alcuni tesori delle Sacre Scritture, in cui diverse volte si parla dei giovani e di come il Signore va loro incontro.

#### ***Nell'Antico Testamento***

6. In un'epoca in cui i giovani contavano poco, alcuni testi mostrano che Dio guarda con altri occhi. Ad esempio, vediamo che Giuseppe era quasi il più piccolo della famiglia (cfr *Gen* 37,2-3). Tuttavia, Dio gli comunicò grandi cose in sogno ed egli superò tutti i suoi fratelli in incarichi importanti quando aveva circa vent'anni (cfr *Gen* 37-47).
7. In Gedeone riconosciamo la sincerità dei giovani, che non hanno l'abitudine di addolcire la realtà. Quando gli fu detto che il Signore era con lui, rispose: «Se il Signore è con noi, perché ci è capitato tutto questo?» (*Gdc*



6,13). Dio però non fu infastidito da quel rimprovero e gli raddoppiò la posta in gioco: «Va' con questa tua forza e salva Israele» (*Gdc* 6,14).

8. Samuele era un giovane insicuro, ma il Signore comunicava con lui. Grazie al consiglio di un adulto, aprì il suo cuore per ascoltare la chiamata di Dio: «Parla Signore, perché il tuo servo ti ascolta» (*1 Sam* 3,9.10). Per questo è stato un grande profeta che è intervenuto in momenti importanti per la sua patria. Anche il re Saul era un giovane quando il Signore lo chiamò a compiere la sua missione (cfr *1 Sam* 9,2).

9. Il re Davide è stato scelto quando era un ragazzo. Quando il profeta Samuele stava cercando il futuro re d'Israele, un uomo gli presentò come candidati i suoi figli più grandi e più esperti. Il profeta, però, disse che il prescelto era il giovane Davide, che pascolava le pecore (cfr *1 Sam* 16,6-13), perché «l'uomo vede l'apparenza, ma il Signore vede il cuore» (v. 7). La gloria della gioventù sta nel cuore più che nella forza fisica o nell'impressione che si provoca negli altri.

10. Salomone, quando doveva succedere a suo padre, si sentì perduto e disse a Dio: «Io sono solo un ragazzo; non so come regolarli» (*1 Re* 3,7). Tuttavia, l'audacia della giovinezza lo spinse a chiedere a Dio la saggezza e si dedicò alla sua missione. Qualcosa di simile accadde al profeta Geremia, chiamato a risvegliare il suo popolo quando era molto giovane. Nel suo timore disse: «Ahimè, Signore Dio! Ecco, io non so parlare, perché sono giovane» (*Ger* 1,6), ma il Signore gli chiese di non dire così (cfr *Ger* 1,7) e aggiunse: «Non aver paura di fronte a loro, perché io sono con te per proteggerti» (*Ger* 1,8). La dedizione del profeta Geremia alla sua missione mostra ciò che diventa possibile se si uniscono la freschezza della gioventù e la forza di Dio.

11. Una ragazzina ebrea, che era al servizio del militare straniero Naaman, intervenne con fede per aiutarlo a guarire dalla sua malattia (cfr *2 Re* 5,2-6). La giovane Rut fu un esempio di generosità nel rimanere con la suocera caduta in disgrazia (cfr *Rt* 1,1-18) e mostrò anche la sua audacia per andare avanti nella vita (cfr *Rt* 4,1-17).

### **Nel Nuovo Testamento**

12. Racconta una parabola di Gesù (cfr *Lc* 15,11-32) che il figlio "più giovane" volle andarsene dalla casa paterna verso un paese lontano (cfr vv. 12-13). Ma i suoi sogni di autonomia si trasformarono in libertinaggio e dissolutezza (cfr v. 13) e sperimentò la durezza della solitudine e della povertà (cfr vv. 14-16). Tuttavia, fu capace di ripensarci per ricominciare (cfr vv. 17-19) e decise di alzarsi (cfr v. 20). È tipico del cuore giovane essere disponibile al cambiamento, essere in grado di rialzarsi e lasciarsi istruire dalla vita. Come non accompagnare il figlio in questa nuova impresa? Il fratello maggiore, però, aveva già un cuore vecchio e si lasciò possedere dall'avidità, dall'egoismo e dall'invidia (cfr vv. 28-30). Gesù elogia il giovane peccatore che riprende la buona strada più di colui che crede di essere fedele ma non vive lo spirito dell'amore e della misericordia.

13. Gesù, l'eternamente giovane, vuole donarci un cuore sempre giovane. La Parola di Dio ci chiede: «Togliete via il lievito vecchio, per essere pasta nuova» (*1 Cor* 5,7). Al tempo stesso, ci invita a spogliarci dell'«uomo vecchio» per rivestirci dell'uomo «nuovo» (cfr *Col* 3,9.10).[1] E quando spiega cosa significa rivestirsi di quella giovinezza «che si rinnova» (v. 10), dice che vuol dire avere «sentimenti di tenerezza, di bontà, di umiltà, di mansuetudine, di magnanimità, sopportandovi a vicenda e perdonandovi gli uni gli altri, se qualcuno avesse di che lamentarsi nei riguardi di un altro» (*Col* 3,12-13). Ciò significa che la vera giovinezza consiste nell'avere un cuore capace di amare. Viceversa, ad invecchiare l'anima è tutto ciò che ci separa dagli altri. Ecco perché conclude: «Ma sopra tutte queste cose rivestitevi della carità, che le unisce in modo perfetto» (*Col* 3,14).

14. Notiamo che a Gesù non piaceva il fatto che gli adulti guardassero con disprezzo i più giovani o li tenessero al loro servizio in modo dispotico. Al contrario, chiedeva: «Chi tra voi è più grande diventi come il più giovane» (*Lc* 22,26). Per Lui, l'età non stabiliva privilegi, e che qualcuno avesse meno anni non significava che valesse di meno o che avesse meno dignità.

15. La Parola di Dio dice che i giovani vanno trattati «come fratelli» (*1 Tm* 5,1) e raccomanda ai genitori: «Non esasperate i vostri figli, perché non si scoraggino» (*Col* 3,21). Un giovane non può essere scoraggiato, la sua caratteristica è sognare grandi cose, cercare orizzonti ampi, osare di più, aver voglia di conquistare il mondo,

saper accettare proposte impegnative e voler dare il meglio di sé per costruire qualcosa di migliore. Per questo insisto coi giovani che non si lascino rubare la speranza e ad ognuno ripeto: «Nessuno disprezzi la tua giovane età» (1 Tm 4,12).

16. Tuttavia, nello stesso tempo ai giovani si raccomanda: «Siate sottomessi agli anziani» (1 Pt 5,5). La Bibbia invita sempre ad avere un profondo rispetto per gli anziani, perché possiedono un patrimonio di esperienza, hanno sperimentato i successi e i fallimenti, le gioie e i grandi dolori della vita, le speranze e le delusioni, e nel silenzio del loro cuore custodiscono tante storie che possono aiutarci a non sbagliare e a non essere ingannati da falsi miraggi. La parola di un anziano saggio invita a rispettare certi limiti e a sapersi dominare al momento giusto: «Esorta ancora i più giovani a essere prudenti» (Tt 2,6). Non va bene cadere nel culto della gioventù, oppure in un atteggiamento giovanile che disprezza gli altri per i loro anni o perché sono di un'altra epoca. Gesù diceva che la persona saggia sa estrarre cose nuove e cose antiche dal suo tesoro (cfr Mt 13,52). Un giovane saggio si apre al futuro, ma è sempre capace di valorizzare qualcosa dell'esperienza degli altri.

17. Nel Vangelo di Marco compare una persona che, quando Gesù gli ricorda i comandamenti, afferma: «Tutte queste cose le ho osservate fin dalla mia giovinezza» (10,20). Lo diceva già il Salmo: «Sei tu, mio Signore, la mia speranza, la mia fiducia, Signore, fin dalla mia giovinezza. [...] Fin dalla giovinezza, o Dio, mi hai istruito e oggi ancora proclamo le tue meraviglie» (71,5.17). Non bisogna pentirsi di spendere la propria gioventù essendo buoni, aprendo il cuore al Signore, vivendo in un modo diverso. Nulla di tutto ciò ci toglie la giovinezza, bensì la rafforza e la rinnova: «Si rinnova come aquila la tua giovinezza» (Sal 103,5). Per questo S. Agostino si lamentava: «Tardi ti ho amato, bellezza così antica e così nuova! Tardi ti ho amato!». [2] Tuttavia quell'uomo ricco, che era stato fedele a Dio nella sua giovinezza, lasciò che gli anni gli portassero via i sogni, e preferì rimanere attaccato ai propri beni (cfr Mc 10,22).

18. Invece, nel Vangelo di Matteo appare un giovane (cfr Mt 19,20.22) che si avvicina a Gesù per chiedere di più (cfr v. 20), con quello spirito aperto tipico dei giovani, alla ricerca di nuovi orizzonti e grandi sfide. In realtà, il suo spirito non era così giovane, perché si era già aggrappato alle ricchezze e alle comodità. Con la bocca affermava di volere qualcosa di più, ma quando Gesù gli chiese di essere generoso e di distribuire i suoi beni, si rese conto che non era capace di staccarsi da ciò che possedeva. Alla fine, «udita questa parola, il giovane se ne andò, triste» (v. 22). Aveva rinunciato alla sua giovinezza.

19. Il Vangelo ci parla anche di alcune giovani prudenti che erano pronte e attente, mentre altre vivevano distratte e addormentate (cfr Mt 25,1-13). Infatti, si può trascorrere la propria giovinezza distratti, volando sulla superficie della vita, addormentati, incapaci di coltivare relazioni profonde e di entrare nel cuore della vita. In questo modo si prepara un futuro povero, senza sostanza. Oppure si può spendere la propria giovinezza coltivando cose belle e grandi, e in questo modo preparare un futuro pieno di vita e di ricchezza interiore.

20. Se hai perso il vigore interiore, i sogni, l'entusiasmo, la speranza e la generosità, davanti a te si presenta Gesù come si presentò davanti al figlio morto della vedova, e con tutta la sua potenza di Risorto il Signore ti esorta: «Ragazzo, dico a te, alzati!» (Lc 7,14).

21. Indubbiamente ci sono molti altri testi della Parola di Dio che possono illuminarci su questa stagione della vita. Ne analizzeremo alcuni nei prossimi capitoli.

## CAPITOLO SECONDO

### Gesù Cristo sempre giovane

22. Gesù è «giovane tra i giovani per essere l'esempio dei giovani e consacrarli al Signore». [3] Per questo il Sinodo ha affermato che «la giovinezza è un periodo originale e stimolante della vita, che Gesù stesso ha vissuto, santificandola». [4] Cosa ci racconta il Vangelo sulla giovinezza di Gesù?

#### **La giovinezza di Gesù**

23. Il Signore «emise lo spirito» (Mt 27,50) su una croce quando aveva poco più di trent'anni (cfr Lc 3,23). È importante prendere coscienza che Gesù è stato un giovane. Ha dato la sua vita in una fase che oggi è definita

come quella di un giovane-adulto. Nel pieno della sua giovinezza iniziò la sua missione pubblica e così «una luce è sorta» (*Mt 4,16*), specialmente quando diede la sua vita fino alla fine. Questo finale non è stato improvvisato, al contrario tutta la sua giovinezza è stata una preparazione preziosa, in ognuno dei suoi momenti, perché «tutto nella vita di Gesù è segno del suo mistero»[5] e «tutta la vita di Cristo è mistero di redenzione».[6]

24. Il Vangelo non parla della fanciullezza di Gesù, ma ci racconta alcuni avvenimenti della sua adolescenza e giovinezza. Matteo colloca questo periodo della giovinezza del Signore tra due eventi: il ritorno della sua famiglia a Nazaret, dopo il tempo di esilio, e il suo battesimo nel Giordano, dove ha iniziato la sua missione pubblica. Le ultime immagini di Gesù bambino sono quella di un piccolo rifugiato in Egitto (cfr *Mt 2,14-15*) e poi quella di un rimpatriato a Nazaret (cfr *Mt 2,19-23*). Le prime immagini di Gesù giovane-adulto sono quelle che ce lo presentano tra la folla accanto al fiume Giordano, venuto per farsi battezzare da suo cugino Giovanni il Battista come uno dei tanti del suo popolo (cfr *Mt 3,13-17*).

25. Quel battesimo non era come il nostro, che ci introduce alla vita della grazia, bensì è stata una consacrazione prima di iniziare la grande missione della sua vita. Il Vangelo dice che il suo battesimo è stato motivo della gioia e del beneplacito del Padre: «Tu sei il Figlio mio, l'amato» (*Lc 3,22*). Immediatamente Gesù è apparso ricolmo di Spirito Santo ed è stato condotto dallo Spirito nel deserto. In questo modo, era pronto per andare a predicare e a fare prodigi, per liberare e guarire (cfr *Lc 4,1-14*). Ogni giovane, quando si sente chiamato a compiere una missione su questa terra, è invitato a riconoscere nella sua interiorità quelle stesse parole che Dio Padre gli rivolge: «Tu sei mio figlio amato».

26. Tra questi racconti, ne troviamo uno che mostra Gesù in piena adolescenza. È quando ritornò con i suoi genitori a Nazaret, dopo che lo avevano perso e ritrovato nel Tempio (cfr *Lc 2,41-51*). Qui dice che «stava loro sottomesso» (cfr *Lc 2,51*), perché non aveva rinnegato la sua famiglia. Subito Luca aggiunge che Gesù «cresceva in sapienza, età e grazia davanti a Dio e agli uomini» (*Lc 2,52*). Vale a dire, si stava preparando e in quel periodo stava approfondendo il suo rapporto con il Padre e con gli altri. San Giovanni Paolo II ha spiegato che non cresceva solo fisicamente, ma che «vi è stata in Gesù anche una crescita spirituale» perché «la pienezza di grazia in Gesù era relativa all'età: c'era sempre pienezza, ma una pienezza crescente col crescere dell'età».[7]

27. In base a questi dati evangelici possiamo affermare che, nella sua fase giovanile, Gesù si stava “formando”, si stava preparando a realizzare il progetto del Padre. La sua adolescenza e la sua giovinezza lo hanno orientato verso quella missione suprema.

28. Nell'adolescenza e nella giovinezza il suo rapporto con il Padre era quello del Figlio amato; attratto dal Padre, cresceva occupandosi delle sue cose: «Non sapevate che io devo occuparmi delle cose del Padre mio?» (*Lc 2,49*). Tuttavia, non dobbiamo pensare che Gesù fosse un adolescente solitario o un giovane che pensava a sé stesso. Il suo rapporto con la gente era quello di un giovane che condivideva tutta la vita di una famiglia ben integrata nel villaggio. Aveva imparato il lavoro del padre e poi lo ha sostituito come falegname. Per questo, nel Vangelo in una occasione viene chiamato «il figlio del falegname» (*Mt 13,55*) e un'altra volta semplicemente «il falegname» (*Mc 6,3*). Questo dettaglio mostra che era un ragazzo del villaggio come gli altri e che aveva relazioni del tutto normali. Nessuno lo considerava un giovane strano o separato dagli altri. Proprio per questo motivo, quando Gesù si presentò a predicare, la gente non si spiegava da dove prendesse quella saggezza: «Non è costui il figlio di Giuseppe?» (*Lc 4,22*).

29. Il fatto è che «neppure Gesù crebbe in una relazione chiusa ed esclusiva con Maria e Giuseppe, ma si muoveva con piacere nella famiglia allargata in cui c'erano parenti e amici».[8] Comprendiamo così perché, al momento di ritornare dal pellegrinaggio a Gerusalemme, i genitori fossero tranquilli pensando che quel ragazzo di dodici anni (cfr *Lc 2,42*) camminasse liberamente tra la gente, benché non lo vedessero per un giorno intero: «credendo che egli fosse nella comitiva, fecero una giornata di viaggio» (*Lc 2,44*). Di certo – pensavano – Gesù stava lì, andava e veniva in mezzo agli altri, scherzava con quelli della sua età, ascoltava i racconti degli adulti e condivideva le gioie e le tristezze della carovana. Il termine greco usato da Luca per la carovana dei pellegrini – *synodía* – indica precisamente questa “comunità in cammino” di cui la Santa Famiglia è parte. Grazie alla fiducia dei suoi genitori, Gesù si muove con libertà e impara a camminare con tutti gli altri.

### ***La sua giovinezza ci illumina***

30. Questi aspetti della vita di Gesù possono costituire un'ispirazione per ogni giovane che cresce e si prepara a compiere la sua missione. Ciò comporta maturare nel rapporto con il Padre, nella consapevolezza di essere uno dei membri della famiglia e della comunità, e nell'apertura ad essere colmato dallo Spirito e condotto a compiere la missione che Dio affida, la propria vocazione. Nulla di tutto questo dovrebbe essere ignorato nella pastorale giovanile, per non creare progetti che isolino i giovani dalla famiglia e dal mondo, o che li trasformino in una minoranza selezionata e preservata da ogni contagio. Abbiamo bisogno, piuttosto, di progetti che li rafforzino, li accompagnino e li proiettino verso l'incontro con gli altri, il servizio generoso, la missione.

31. Gesù non illumina voi, giovani, da lontano o dall'esterno, ma partendo dalla sua stessa giovinezza, che egli condivide con voi. È molto importante contemplare il Gesù giovane che ci mostrano i Vangeli, perché Egli è stato veramente uno di voi, e in Lui si possono riconoscere molti aspetti tipici dei cuori giovani. Lo vediamo, ad esempio, nelle seguenti caratteristiche: «Gesù ha avuto una incondizionata fiducia nel Padre, ha curato l'amicizia con i suoi discepoli, e persino nei momenti di crisi vi è rimasto fedele. Ha manifestato una profonda compassione nei confronti dei più deboli, specialmente i poveri, gli ammalati, i peccatori e gli esclusi. Ha avuto il coraggio di affrontare le autorità religiose e politiche del suo tempo; ha fatto l'esperienza di sentirsi incompreso e scartato; ha provato la paura della sofferenza e conosciuto la fragilità della Passione; ha rivolto il proprio sguardo verso il futuro affidandosi alle mani sicure del Padre e alla forza dello Spirito. In Gesù tutti i giovani possono ritrovarsi».[9]

32. D'altra parte, Gesù è risorto e vuole farci partecipare alla novità della sua risurrezione. Egli è la vera giovinezza di un mondo invecchiato ed è anche la giovinezza di un universo che attende con «le doglie del parto» (*Rm* 8,22) di essere rivestito della sua luce e della sua vita. Vicino a Lui possiamo bere dalla vera sorgente, che mantiene vivi i nostri sogni, i nostri progetti, i nostri grandi ideali, e che ci lancia nell'annuncio della vita che vale la pena vivere. In due curiosi dettagli del Vangelo di Marco possiamo vedere la chiamata alla vera giovinezza dei risorti. Da una parte, nella passione del Signore appare un giovane timoroso che cercava di seguire Gesù ma che fuggì via nudo (cfr 14,51-52), un giovane che non ebbe la forza di rischiare tutto per seguire il Signore. Invece, vicino al sepolcro vuoto, vediamo un giovane «vestito di una veste bianca» (16,5) che invitava a vincere la paura e annunciava la gioia della risurrezione (cfr 16,6-7).

33. Il Signore ci chiama ad accendere stelle nella notte di altri giovani; ci invita a guardare i veri astri, quei segni così diversificati che Egli ci dà perché non rimaniamo fermi, ma imitiamo il seminatore che osservava le stelle per poter arare il campo. Dio accende stelle per noi affinché possiamo continuare a camminare: «Le stelle hanno brillato nei loro posti di guardia e hanno gioito; egli le ha chiamate e hanno risposto» (*Bar* 3,34-35). Ma Cristo stesso è per noi la grande luce di speranza e di guida nella nostra notte, perché Egli è «la stella radiosa del mattino» (*Ap* 22,16).

### ***La giovinezza della Chiesa***

34. Essere giovani, più che un'età, è uno stato del cuore. Quindi, un'istituzione antica come la Chiesa può rinnovarsi e tornare ad essere giovane in diverse fasi della sua lunghissima storia. In realtà, nei suoi momenti più tragici, sente la chiamata a tornare all'essenziale del primo amore. Ricordando questa verità, il Concilio Vaticano II affermava che «ricca di un lungo passato sempre in essa vivente, e camminando verso la perfezione umana nel tempo e verso i destini ultimi della storia e della vita, essa è la vera giovinezza del mondo». In essa è sempre possibile incontrare Cristo «il compagno e l'amico dei giovani».[10]

### ***Una Chiesa che si lascia rinnovare***

35. Chiediamo al Signore che liberi la Chiesa da coloro che vogliono invecchiarla, fissarla sul passato, frenarla, renderla immobile. Chiediamo anche che la liberi da un'altra tentazione: credere che è giovane perché cede a tutto ciò che il mondo le offre, credere che si rinnova perché nasconde il suo messaggio e si mimetizza con gli altri. No. È giovane quando è sé stessa, quando riceve la forza sempre nuova della Parola di Dio, dell'Eucaristia, della presenza di Cristo e della forza del suo Spirito ogni giorno. È giovane quando è capace di ritornare continuamente alla sua fonte.

36. È vero che noi membri della Chiesa non dobbiamo essere tipi strani. Tutti devono poterci sentire fratelli e vicini, come gli Apostoli, che godevano «il favore di tutto il popolo» (At 2,47; cfr 4,21.33; 5,13). Allo stesso tempo, però, dobbiamo avere il coraggio di essere diversi, di mostrare altri sogni che questo mondo non offre, di testimoniare la bellezza della generosità, del servizio, della purezza, della forza, del perdono, della fedeltà alla propria vocazione, della preghiera, della lotta per la giustizia e il bene comune, dell'amore per i poveri, dell'amicizia sociale.

37. La Chiesa di Cristo può sempre cadere nella tentazione di perdere l'entusiasmo perché non ascolta più la chiamata del Signore al rischio della fede, a dare tutto senza misurare i pericoli, e torna a cercare false sicurezze mondane. Sono proprio i giovani che possono aiutarla a rimanere giovane, a non cadere nella corruzione, a non fermarsi, a non inorgogliersi, a non trasformarsi in una setta, ad essere più povera e capace di testimonianza, a stare vicino agli ultimi e agli scartati, a lottare per la giustizia, a lasciarsi interpellare con umiltà. Essi possono portare alla Chiesa la bellezza della giovinezza quando stimolano «la capacità di rallegrarsi per ciò che comincia, di darsi senza ritorno, di rinnovarsi e di ripartire per nuove conquiste».[11]

38. Chi di noi non è più giovane ha bisogno di occasioni per avere vicini la loro voce e il loro stimolo, e «la vicinanza crea le condizioni perché la Chiesa sia spazio di dialogo e testimonianza di fraternità che affascina».[12] Abbiamo bisogno di creare più spazi dove risuoni la voce dei giovani: «L'ascolto rende possibile uno scambio di doni, in un contesto di empatia. [...] Allo stesso tempo pone le condizioni per un annuncio del Vangelo che raggiunga veramente il cuore, in modo incisivo e fecondo».[13]

#### *Una Chiesa attenta ai segni dei tempi*

39. «Se per molti giovani Dio, la religione e la Chiesa appaiono parole vuote, essi sono sensibili alla figura di Gesù, quando viene presentata in modo attraente ed efficace».[14] Per questo bisogna che la Chiesa non sia troppo concentrata su sé stessa, ma che rifletta soprattutto Gesù Cristo. Questo comporta che riconosca con umiltà che alcune cose concrete devono cambiare, e a tale scopo ha anche bisogno di raccogliere la visione e persino le critiche dei giovani.

40. Al Sinodo si è riconosciuto che «un numero consistente di giovani, per le ragioni più diverse, non chiedono nulla alla Chiesa perché non la ritengono significativa per la loro esistenza. Alcuni, anzi, chiedono espressamente di essere lasciati in pace, poiché sentono la sua presenza come fastidiosa e perfino irritante. Tale richiesta spesso non nasce da un disprezzo acritico e impulsivo, ma affonda le radici anche in ragioni serie e rispettabili: gli scandali sessuali ed economici; l'impreparazione dei ministri ordinati che non sanno intercettare adeguatamente la sensibilità dei giovani; la scarsa cura nella preparazione dell'omelia e nella presentazione della Parola di Dio; il ruolo passivo assegnato ai giovani all'interno della comunità cristiana; la fatica della Chiesa di rendere ragione delle proprie posizioni dottrinali ed etiche di fronte alla società contemporanea».[15]

41. Anche se ci sono giovani che sono contenti quando vedono una Chiesa che si mostra umilmente sicura dei suoi doni e anche capace di esercitare una critica leale e fraterna, altri giovani chiedono una Chiesa che ascolti di più, che non stia continuamente a condannare il mondo. Non vogliono vedere una Chiesa silenziosa e timida, ma nemmeno sempre in guerra per due o tre temi che la ossessionano. Per essere credibile agli occhi dei giovani, a volte ha bisogno di recuperare l'umiltà e semplicemente ascoltare, riconoscere in ciò che altri dicono una luce che la può aiutare a scoprire meglio il Vangelo. Una Chiesa sulla difensiva, che dimentica l'umiltà, che smette di ascoltare, che non si lascia mettere in discussione, perde la giovinezza e si trasforma in un museo. Come potrà accogliere così i sogni dei giovani? Benché possieda la verità del Vangelo, questo non significa che l'abbia compresa pienamente; piuttosto, deve sempre crescere nella comprensione di questo tesoro inesauribile.[16]

42. Ad esempio, una Chiesa eccessivamente timorosa e strutturata può essere costantemente critica nei confronti di tutti i discorsi sulla difesa dei diritti delle donne ed evidenziare costantemente i rischi e i possibili errori di tali rivendicazioni. Viceversa, una Chiesa viva può reagire prestando attenzione alle legittime rivendicazioni delle donne che chiedono maggiore giustizia e uguaglianza. Può ricordare la storia e riconoscere una lunga trama di autoritarismo da parte degli uomini, di sottomissione, di varie forme di schiavitù, di abusi e di

violenza maschilista. Con questo sguardo sarà capace di fare proprie queste rivendicazioni di diritti, e darà il suo contributo con convinzione per una maggiore reciprocità tra uomini e donne, pur non essendo d'accordo con tutto ciò che propongono alcuni gruppi femministi. In questa linea, il Sinodo ha voluto rinnovare l'impegno della Chiesa «contro ogni discriminazione e violenza su base sessuale».[17] Questa è la reazione di una Chiesa che si mantiene giovane e si lascia interrogare e stimolare dalla sensibilità dei giovani.

### ***Maria, la ragazza di Nazaret***

43. Nel cuore della Chiesa risplende Maria. Ella è il grande modello per una Chiesa giovane che vuole seguire Cristo con freschezza e docilità. Quando era molto giovane, ricevette l'annuncio dell'angelo e non rinunciò a fare domande (cfr *Lc* 1,34). Ma aveva un'anima disponibile e disse: «Ecco la serva del Signore» (*Lc* 1,38).

44. «Sempre impressiona la forza del “sì” di Maria, giovane. La forza di quell’“avvenga per me” che disse all’angelo. È stata una cosa diversa da un’accettazione passiva o rassegnata. È stato qualcosa di diverso da un “sì” come a dire: “Bene, proviamo a vedere che succede”. Maria non conosceva questa espressione: vediamo cosa succede. Era decisa, ha capito di cosa si trattava e ha detto “sì”, senza giri di parole. È stato qualcosa di più, qualcosa di diverso. È stato il “sì” di chi vuole coinvolgersi e rischiare, di chi vuole scommettere tutto, senza altra garanzia che la certezza di sapere di essere portatrice di una promessa. E domando a ognuno di voi: vi sentite portatori di una promessa? Quale promessa porto nel cuore, da portare avanti? Maria, indubbiamente, avrebbe avuto una missione difficile, ma le difficoltà non erano un motivo per dire “no”. Certo che avrebbe avuto complicazioni, ma non sarebbero state le stesse complicazioni che si verificano quando la viltà ci paralizza per il fatto che non abbiamo tutto chiaro o assicurato in anticipo. Maria non ha comprato un’assicurazione sulla vita! Maria si è messa in gioco, e per questo è forte, per questo è una *influencer*, è l'*influencer* di Dio! Il “sì” e il desiderio di servire sono stati più forti dei dubbi e delle difficoltà».[18]

45. Senza cedere a evasioni o miraggi, «Ella seppe accompagnare il dolore di suo Figlio, [...] sostenerlo con lo sguardo e proteggerlo con il cuore. Dolore che soffrì, ma che non la piegò. È stata la donna forte del “sì”, che sostiene e accompagna, protegge e abbraccia. Ella è la grande custode della speranza. [...] Da lei impariamo a dire “sì” alla pazienza testarda e alla creatività di quelli che non si perdono d'animo e ricominciano da capo».[19]

46. Maria era la ragazza con un'anima grande che esultava di gioia (cfr *Lc* 1,47), era la fanciulla con gli occhi illuminati dallo Spirito Santo che contemplava la vita con fede e custodiva tutto nel suo cuore (cfr *Lc* 2,19,51). Era quella inquieta, quella pronta a partire, che quando seppe che sua cugina aveva bisogno di lei non pensò ai propri progetti, ma si avviò «senza indugio» (*Lc* 1,39) verso la regione montuosa.

47. E quando c'è bisogno di proteggere il suo bambino, eccola andare con Giuseppe in un paese lontano (cfr *Mt* 2,13-14). Per questo rimase in mezzo ai discepoli riuniti in preghiera in attesa dello Spirito Santo (cfr *At* 1,14). Così, con la sua presenza, è nata una Chiesa giovane, con i suoi Apostoli in uscita per far nascere un mondo nuovo (cfr *At* 2,4-11).

48. Quella ragazza oggi è la Madre che veglia sui figli, su di noi suoi figli che camminiamo nella vita spesso stanchi, bisognosi, ma col desiderio che la luce della speranza non si spenga. Questo è ciò che vogliamo: che la luce della speranza non si spenga. La nostra Madre guarda questo popolo pellegrino, popolo di giovani che lei ama, che la cerca facendo silenzio nel proprio cuore nonostante che lungo il cammino ci sia tanto rumore, conversazioni e distrazioni. Ma davanti agli occhi della Madre c'è posto soltanto per il silenzio colmo di speranza. E così Maria illumina di nuovo la nostra giovinezza.

### ***Giovani santi***

49. Il cuore della Chiesa è pieno anche di giovani santi, che hanno dato la loro vita per Cristo, molti di loro fino al martirio. Sono stati preziosi riflessi di Cristo giovane che risplendono per stimolarci e farci uscire dalla sonnolenza. Il Sinodo ha sottolineato che «molti giovani santi hanno fatto risplendere i lineamenti dell'età giovanile in tutta la loro bellezza e sono stati nella loro epoca veri profeti di cambiamento; il loro esempio mostra di che cosa siano capaci i giovani quando si aprono all'incontro con Cristo».[20]

50. «Attraverso la santità dei giovani la Chiesa può rinnovare il suo ardore spirituale e il suo vigore apostolico. Il

balsamo della santità generata dalla vita buona di tanti giovani può curare le ferite della Chiesa e del mondo, riportandoci a quella pienezza dell'amore a cui da sempre siamo stati chiamati: i giovani santi ci spingono a ritornare al nostro primo amore (cfr *Ap 2,4*)».[21] Ci sono santi che non hanno conosciuto la vita adulta e ci hanno lasciato la testimonianza di un altro modo di vivere la giovinezza. Ricordiamo almeno alcuni di loro, di diversi periodi storici, che hanno vissuto la santità ognuno a suo modo.

51. Nel III secolo, San Sebastiano era un giovane capitano della guardia pretoriana. Raccontano che parlava di Cristo dappertutto e cercava di convertire i suoi compagni, fino a quando gli ordinarono di rinunciare alla sua fede. Poiché non accettò, gli lanciarono addosso una pioggia di frecce, ma sopravvisse e continuò ad annunciare Cristo senza paura. Alla fine lo frustarono fino ad ucciderlo.
52. San Francesco d'Assisi, quando era molto giovane e pieno di sogni, sentì la chiamata di Gesù ad essere povero come Lui e a restaurare la Chiesa con la sua testimonianza. Rinunciò a tutto con gioia ed è il santo della fraternità universale, il fratello di tutti, che lodava il Signore per le sue creature. Morì nel 1226.
53. Santa Giovanna d'Arco nacque nel 1412. Era una giovane contadina che, nonostante la giovane età, combatté per difendere la Francia dagli invasori. Incompresa per il suo aspetto e per il suo modo di vivere la fede, morì sul rogo.
54. Il beato Andrew Phû Yên era un giovane vietnamita del XVII secolo. Era catechista e aiutava i missionari. Venne fatto prigioniero per la sua fede e, poiché non volle rinunciarvi, fu ucciso. Morì dicendo: "Gesù".
55. Nello stesso secolo, Santa Kateri Tekakwitha, una giovane laica nativa del Nord America, fu perseguitata per la fede e nella sua fuga percorse a piedi più di trecento chilometri attraverso fitte foreste. Si consacrò a Dio e morì dicendo: "Gesù, ti amo!".
56. San Domenico Savio offriva a Maria tutte le sue sofferenze. Quando San Giovanni Bosco gli insegnò che la santità comporta l'essere sempre gioiosi, aprì il suo cuore ad una gioia contagiosa. Cercava di stare vicino ai suoi compagni più emarginati e malati. Morì nel 1857 all'età di quattordici anni, dicendo: "Che meraviglia che sto vedendo!".
57. Santa Teresa di Gesù Bambino nacque nel 1873. All'età di quindici anni, superando molte difficoltà, riuscì ad entrare in un convento carmelitano. Visse la piccola via della fiducia totale nell'amore del Signore proponendosi di alimentare con la sua preghiera il fuoco dell'amore che muove la Chiesa.
58. Il beato Ceferino Namuncurá era un giovane argentino, figlio di un importante capo delle popolazioni indigene. Divenne un seminarista salesiano, col forte desiderio di ritornare alla sua tribù per portare Gesù Cristo. Morì nel 1905.
59. Il beato Isidoro Bakanja era un laico del Congo che dava testimonianza della sua fede. Fu torturato a lungo per aver proposto il cristianesimo ad altri giovani. Morì perdonando il suo carnefice nel 1909.
60. Il beato Pier Giorgio Frassati, morto nel 1925, «era un giovane di una gioia trascinate, una gioia che superava anche tante difficoltà della sua vita».[22] Diceva di voler ripagare l'amore di Gesù che riceveva nella Comunione visitando e aiutando i poveri.
61. Il beato Marcel Callo era un giovane francese che morì nel 1945. In Austria venne imprigionato in un campo di concentramento dove confortava nella fede i suoi compagni di prigionia, in mezzo a duri lavori.
62. La giovane beata Chiara Badano, che morì nel 1990, «ha sperimentato come il dolore possa essere trasfigurato dall'amore [...]. La chiave della sua pace e della sua gioia era la completa fiducia nel Signore e l'accettazione anche della malattia come misteriosa espressione della sua volontà per il bene suo e di tutti».[23]

63. Che costoro, insieme a tanti giovani che, spesso nel silenzio e nell'anonimato, hanno vissuto a fondo il Vangelo, intercedano per la Chiesa, perché sia piena di giovani gioiosi, coraggiosi e impegnati che donino al mondo nuove testimonianze di santità.

### **CAPITOLO TERZO** **Voi siete l'adesso di Dio**

64. Dopo aver preso visione della Parola di Dio, non possiamo limitarci a dire che i giovani sono il futuro del mondo: sono il presente, lo stanno arricchendo con il loro contributo. Un giovane non è più un bambino, si trova in un momento della vita in cui comincia ad assumersi diverse responsabilità, partecipando insieme agli adulti allo sviluppo della famiglia, della società, della Chiesa. Però i tempi cambiano, e ritorna la domanda: come sono i giovani oggi, cosa succede adesso ai giovani?

#### ***In positivo***

65. Il Sinodo ha riconosciuto che i fedeli della Chiesa non sempre hanno l'atteggiamento di Gesù. Invece di disporci ad ascoltarli a fondo, «prevale talora la tendenza a fornire risposte preconfezionate e ricette pronte, senza lasciar emergere le domande giovanili nella loro novità e coglierne la provocazione».[24] D'altra parte, quando la Chiesa abbandona gli schemi rigidi e si apre ad un ascolto disponibile e attento dei giovani, questa empatia la arricchisce, perché «consente ai giovani di donare alla comunità il proprio apporto, aiutandola a cogliere sensibilità nuove e a porsi domande inedite».[25]

66. Oggi noi adulti corriamo il rischio di fare una lista di disastri, di difetti della gioventù del nostro tempo. Alcuni forse ci applaudiranno perché sembriamo esperti nell'individuare aspetti negativi e pericoli. Ma quale sarebbe il risultato di questo atteggiamento? Una distanza sempre maggiore, meno vicinanza, meno aiuto reciproco.

67. Lo sguardo attento di chi è stato chiamato ad essere padre, pastore e guida dei giovani consiste nell'individuare la piccola fiamma che continua ad ardere, la canna che sembra spezzarsi ma non si è ancora rotta (cfr *Is* 42,3). È la capacità di individuare percorsi dove altri vedono solo muri, è il saper riconoscere possibilità dove altri vedono solo pericoli. Così è lo sguardo di Dio Padre, capace di valorizzare e alimentare i germi di bene seminati nel cuore dei giovani. Il cuore di ogni giovane deve pertanto essere considerato "terra sacra", portatore di semi di vita divina e davanti al quale dobbiamo "toglierci i sandali" per poterci avvicinare e approfondire il Mistero.

#### ***Molte gioventù***

68. Potremmo cercare di descrivere le caratteristiche dei giovani di oggi, ma prima di tutto voglio raccogliere un'osservazione dei Padri sinodali: «La composizione stessa del Sinodo ha reso visibile la presenza e l'apporto delle diverse regioni del mondo, evidenziando la bellezza di essere Chiesa universale. Pur in un contesto di globalizzazione crescente, i Padri sinodali hanno chiesto di mettere in evidenza le molte differenze tra contesti e culture, anche all'interno di uno stesso Paese. Esiste una pluralità di mondi giovanili, tanto che in alcuni Paesi si tende a utilizzare il termine "gioventù" al plurale. Inoltre la fascia di età considerata dal presente Sinodo (16-29 anni) non rappresenta un insieme omogeneo, ma è composta di gruppi che vivono situazioni peculiari».[26]

69. Già dal punto di vista demografico, in alcuni Paesi ci sono molti giovani, mentre altri hanno un tasso di natalità molto basso. Tuttavia, «un'ulteriore differenza deriva dalla storia, che rende diversi i Paesi e i continenti di antica tradizione cristiana, la cui cultura è portatrice di una memoria da non disperdere, dai Paesi e continenti segnati invece da altre tradizioni religiose e in cui il cristianesimo è una presenza minoritaria e talvolta recente. In altri territori poi le comunità cristiane e i giovani che ne fanno parte sono oggetto di persecuzione».[27] Occorre inoltre distinguere quei giovani «che hanno accesso a una quantità crescente di opportunità offerte dalla globalizzazione, da quanti invece vivono ai margini della società o nel mondo rurale e patiscono gli effetti di forme di esclusione e scarto».[28]

70. Ci sono molte altre differenze che sarebbe complicato descrivere qui nei dettagli. Pertanto, non mi sembra opportuno soffermarmi ad offrire un'analisi esaustiva dei giovani nel mondo di oggi, di come vivono e di cosa stia succedendo loro. Tuttavia, poiché non posso evitare di osservare la realtà, segnalerò brevemente alcuni



contributi che sono pervenuti prima del Sinodo e altri che ho potuto raccogliere durante il suo svolgimento.

### ***Alcune cose che succedono ai giovani***

71. La gioventù non è un oggetto che può essere analizzato in termini astratti. In realtà, “la gioventù” non esiste, esistono i giovani con le loro vite concrete. Nel mondo di oggi, pieno di progressi, tante di queste vite sono esposte alla sofferenza e alla manipolazione.

### ***Giovani di un mondo in crisi***

72. I Padri sinodali hanno evidenziato con dolore che «molti giovani vivono in contesti di guerra e subiscono la violenza in una innumerevole varietà di forme: rapimenti, estorsioni, criminalità organizzata, tratta di esseri umani, schiavitù e sfruttamento sessuale, stupri di guerra, ecc. Altri giovani, a causa della loro fede, faticano a trovare un posto nelle loro società e subiscono vari tipi di persecuzioni, fino alla morte. Numerosi sono i giovani che, per costrizione o mancanza di alternative, vivono perpetrando crimini e violenze: bambini soldato, bande armate e criminali, traffico di droga, terrorismo, ecc. Questa violenza spezza molte giovani vite. Abusi e dipendenze, così come violenza e devianza sono tra le ragioni che portano i giovani in carcere, con una particolare incidenza in alcuni gruppi etnici e sociali».[29]

73. Molti giovani sono ideologizzati, strumentalizzati e usati come carne da macello o come forza d'urto per distruggere, intimidire o ridicolizzare altri. E la cosa peggiore è che molti si trasformano in soggetti individualisti, nemici e diffidenti verso tutti, e diventano così facile preda di proposte disumanizzanti e dei piani distruttivi elaborati da gruppi politici o poteri economici.

74. Ancora «più numerosi nel mondo sono i giovani che patiscono forme di emarginazione ed esclusione sociale, per ragioni religiose, etniche o economiche. Ricordiamo la difficile situazione di adolescenti e giovani che restano incinte e la piaga dell'aborto, così come la diffusione dell'HIV, le diverse forme di dipendenza (droghe, azzardo, pornografia, ecc.) e la situazione dei bambini e ragazzi di strada, che mancano di casa, famiglia e risorse economiche».[30] E quando poi si tratta di donne, queste situazioni di emarginazione diventano doppiamente dolorose e difficili.

75. Non possiamo essere una Chiesa che non piange di fronte a questi drammi dei suoi figli giovani. Non dobbiamo mai farci l'abitudine, perché chi non sa piangere non è madre. Noi vogliamo piangere perché anche la società sia più madre, perché invece di uccidere impari a partorire, perché sia promessa di vita. Piangiamo quando ricordiamo quei giovani che sono morti a causa della miseria e della violenza e chiediamo alla società di imparare ad essere una madre solidale. Quel dolore non se ne va, ci accompagna ad ogni passo, perché la realtà non può essere nascosta. La cosa peggiore che possiamo fare è applicare la ricetta dello spirito mondano che consiste nell'anestetizzare i giovani con altre notizie, con altre distrazioni, con banalità.

76. Forse «quelli che facciamo una vita più o meno senza necessità non sappiamo piangere. Certe realtà della vita si vedono soltanto con gli occhi puliti dalle lacrime. Invito ciascuno di voi a domandarsi: io ho imparato a piangere? Quando vedo un bambino affamato, un bambino drogato per la strada, un bambino senza casa, un bambino abbandonato, un bambino abusato, un bambino usato come schiavo per la società? O il mio è il pianto capriccioso di chi piange perché vorrebbe avere qualcosa di più?».[31] Cerca di imparare a piangere per i giovani che stanno peggio di te. La misericordia e la compassione si esprimono anche piangendo. Se non ti viene, chiedi al Signore di concederti di versare lacrime per la sofferenza degli altri. Quando saprai piangere, soltanto allora sarai capace di fare qualcosa per gli altri con il cuore.

77. A volte il dolore di alcuni giovani è lacerante; è un dolore che non si può esprimere a parole; è un dolore che ci colpisce come uno schiaffo. Questi giovani possono solo dire a Dio che soffrono molto, che è troppo difficile per loro andare avanti, che non credono più in nessuno. In questo grido straziante, però, si fanno presenti le parole di Gesù: «Beati gli afflitti, perché saranno consolati» (Mt 5,4). Ci sono giovani che sono riusciti ad aprirsi un sentiero nella vita perché li ha raggiunti questa promessa divina. Possa sempre esserci una comunità cristiana vicino a un giovane che soffre, per far risuonare quelle parole con gesti, abbracci e aiuti concreti!

78. È vero che i potenti forniscono alcuni aiuti, ma spesso ad un costo elevato. In molti Paesi poveri, l'aiuto

economico di alcuni Paesi più ricchi o di alcuni organismi internazionali è solitamente vincolato all'accettazione di proposte occidentali in materia di sessualità, matrimonio, vita o giustizia sociale. Questa colonizzazione ideologica danneggia in modo particolare i giovani. Nello stesso tempo, vediamo come una certa pubblicità insegna alle persone ad essere sempre insoddisfatte e contribuisce alla cultura dello scarto, in cui i giovani stessi finiscono per diventare un materiale "usa e getta".

79. La cultura di oggi presenta un modello di persona strettamente associato all'immagine del giovane. Si sente bello chi appare giovane, chi effettua trattamenti per far scomparire le tracce del tempo. I corpi giovani sono utilizzati costantemente nella pubblicità, per vendere. Il modello di bellezza è un modello giovanile, ma stiamo attenti, perché questo non è un elogio rivolto ai giovani. Significa soltanto che gli adulti vogliono rubare la gioventù per sé stessi, non che rispettino, amino i giovani e se ne prendano cura.

80. Alcuni giovani «sentono le tradizioni familiari come opprimenti e ne fuggono sotto la spinta di una cultura globalizzata che a volte li lascia senza punti di riferimento. In altre parti del mondo invece tra giovani e adulti non vi è un vero e proprio conflitto generazionale, ma una reciproca estraneità. Talora gli adulti non cercano o non riescono a trasmettere i valori fondanti dell'esistenza oppure assumono stili giovanilistici, rovesciando il rapporto tra le generazioni. In questo modo la relazione tra giovani e adulti rischia di rimanere sul piano affettivo, senza toccare la dimensione educativa e culturale».[32] Come fa male questo ai giovani, benché alcuni non se ne rendano conto! I giovani stessi ci hanno fatto notare che questo ostacola enormemente la trasmissione della fede «in quei Paesi in cui non vi è libertà di espressione, dove ai giovani [...] non è permesso partecipare alla vita della Chiesa».[33]

### ***Desideri, ferite e ricerche***

81. I giovani riconoscono che il corpo e la sessualità sono essenziali per la loro vita e per la crescita della loro identità. Tuttavia, in un mondo che enfatizza esclusivamente la sessualità, è difficile mantenere una buona relazione col proprio corpo e vivere serenamente le relazioni affettive. Per questa e per altre ragioni, la morale sessuale è spesso «causa di incomprensione e di allontanamento dalla Chiesa, in quanto è percepita come uno spazio di giudizio e di condanna». Nello stesso tempo, i giovani esprimono «un esplicito desiderio di confronto sulle questioni relative alla differenza tra identità maschile e femminile, alla reciprocità tra uomini e donne, all'omosessualità».[34]

82. Nel nostro tempo, «gli sviluppi della scienza e delle tecnologie biomediche incidono fortemente sulla percezione del corpo, inducendo l'idea che sia modificabile senza limite. La capacità di intervenire sul DNA, la possibilità di inserire elementi artificiali nell'organismo (*cyborg*) e lo sviluppo delle neuroscienze costituiscono una grande risorsa, ma sollevano allo stesso tempo interrogativi antropologici ed etici».[35] Possono farci dimenticare che la vita è un dono, che siamo esseri creati e limitati, che possiamo facilmente essere strumentalizzati da chi detiene il potere tecnologico.[36] «Inoltre in alcuni contesti giovanili si diffonde il fascino per comportamenti a rischio come strumento per esplorare se stessi, ricercare emozioni forti e ottenere riconoscimento. [...] Tali fenomeni, a cui le nuove generazioni sono esposte, costituiscono un ostacolo per una serena maturazione».[37]

83. Nei giovani troviamo anche, impressi nell'anima, i colpi ricevuti, i fallimenti, i ricordi tristi. Molte volte «sono le ferite delle sconfitte della propria storia, dei desideri frustrati, delle discriminazioni e ingiustizie subite, del non essersi sentiti amati o riconosciuti». «Ci sono poi le ferite morali, il peso dei propri errori, i sensi di colpa per aver sbagliato».[38] Gesù si fa presente in queste croci dei giovani, per offrire loro la sua amicizia, il suo sollievo, la sua compagnia risanatrice, e la Chiesa vuole essere il suo strumento in questo percorso verso la guarigione interiore e la pace del cuore.

84. In alcuni giovani riconosciamo un desiderio di Dio, anche se non con tutti i contorni del Dio rivelato. In altri possiamo intravedere un sogno di fraternità, che non è poco. In molti ci può essere un reale desiderio di sviluppare le capacità di cui sono dotati per offrire qualcosa al mondo. In alcuni vediamo una particolare sensibilità artistica, o una ricerca di armonia con la natura. In altri ci può essere forse un grande bisogno di comunicazione. In molti di loro troveremo un profondo desiderio di una vita diversa. Sono autentici punti di partenza, energie interiori che attendono con apertura una parola di stimolo, di luce e di incoraggiamento.

85. Il Sinodo ha trattato in modo particolare tre temi di grande importanza, e su questi voglio accoglierne le conclusioni testualmente, anche se ci richiederanno ancora di proseguire con ulteriori analisi e di sviluppare una capacità di risposta più adeguata ed efficace.

### ***L'ambiente digitale***

86. «L'ambiente digitale caratterizza il mondo contemporaneo. Larghe fasce dell'umanità vi sono immerse in maniera ordinaria e continua. Non si tratta più soltanto di "usare" strumenti di comunicazione, ma di vivere in una cultura ampiamente digitalizzata che ha impatti profondissimi sulla nozione di tempo e di spazio, sulla percezione di sé, degli altri e del mondo, sul modo di comunicare, di apprendere, di informarsi, di entrare in relazione con gli altri. Un approccio alla realtà che tende a privilegiare l'immagine rispetto all'ascolto e alla lettura influenza il modo di imparare e lo sviluppo del senso critico».[39]

87. Internet e le reti sociali hanno creato un nuovo modo di comunicare e stabilire legami, e «sono una piazza in cui i giovani trascorrono molto tempo e si incontrano facilmente, anche se non tutti vi hanno ugualmente accesso, in particolare in alcune regioni del mondo. Essi costituiscono comunque una straordinaria opportunità di dialogo, incontro e scambio tra le persone, oltre che di accesso all'informazione e alla conoscenza. Inoltre, quello digitale è un contesto di partecipazione sociopolitica e di cittadinanza attiva, e può facilitare la circolazione di informazione indipendente capace di tutelare efficacemente le persone più vulnerabili palesando le violazioni dei loro diritti. In molti Paesi *web* e *social network* rappresentano ormai un luogo irrinunciabile per raggiungere e coinvolgere i giovani, anche in iniziative e attività pastorali».[40]

88. Tuttavia, per comprendere questo fenomeno nella sua totalità, occorre riconoscere che, come ogni realtà umana, esso è attraversato da limiti e carenze. Non è sano confondere la comunicazione con il semplice contatto virtuale. Infatti, «l'ambiente digitale è anche un territorio di solitudine, manipolazione, sfruttamento e violenza, fino al caso estremo del *dark web*. I media digitali possono esporre al rischio di dipendenza, di isolamento e di progressiva perdita di contatto con la realtà concreta, ostacolando lo sviluppo di relazioni interpersonali autentiche. Nuove forme di violenza si diffondono attraverso i *social media*, ad esempio il cyberbullismo; il *web* è anche un canale di diffusione della pornografia e di sfruttamento delle persone a scopo sessuale o tramite il gioco d'azzardo».[41]

89. Non andrebbe dimenticato che «operano nel mondo digitale giganteschi interessi economici, capaci di realizzare forme di controllo tanto sottili quanto invasive, creando meccanismi di manipolazione delle coscienze e del processo democratico. Il funzionamento di molte piattaforme finisce spesso per favorire l'incontro tra persone che la pensano allo stesso modo, ostacolando il confronto tra le differenze. Questi circuiti chiusi facilitano la diffusione di informazioni e notizie false, fomentando pregiudizi e odio. La proliferazione delle *fake news* è espressione di una cultura che ha smarrito il senso della verità e piega i fatti a interessi particolari. La reputazione delle persone è messa a repentaglio tramite processi sommari *on line*. Il fenomeno riguarda anche la Chiesa e i suoi pastori».[42]

90. In un documento preparato da 300 giovani di tutto il mondo prima del Sinodo, essi hanno segnalato che «le relazioni *on line* possono diventare disumane. Gli spazi digitali ci rendono ciechi alla fragilità dell'altro e ci impediscono l'introspezione. Problemi come la pornografia distorcono la percezione della sessualità umana da parte dei giovani. La tecnologia usata in questo modo crea una ingannevole realtà parallela che ignora la dignità umana».[43] L'immersione nel mondo virtuale ha favorito una sorta di "migrazione digitale", vale a dire un distanziamento dalla famiglia, dai valori culturali e religiosi, che conduce molte persone verso un mondo di solitudine e di auto-invenzione, fino a sperimentare una mancanza di radici, benché rimangano fisicamente nello stesso luogo. La vita nuova e traboccante dei giovani, che preme e cerca di affermare la propria personalità, affronta oggi una nuova sfida: interagire con un mondo reale e virtuale in cui si addentrano da soli come in un continente sconosciuto. I giovani di oggi sono i primi a operare questa sintesi tra ciò che è personale, ciò che è specifico di una cultura e ciò che è globale. Questo però richiede che riescano a passare dal contatto virtuale a una comunicazione buona e sana.

### ***I migranti come paradigma del nostro tempo***

91. Come non ricordare i tanti giovani direttamente coinvolti nelle migrazioni? Queste «rappresentano a livello

mondiale un fenomeno strutturale e non un'emergenza transitoria. Le migrazioni possono avvenire all'interno dello stesso Paese oppure tra Paesi diversi. La preoccupazione della Chiesa riguarda in particolare coloro che fuggono dalla guerra, dalla violenza, dalla persecuzione politica o religiosa, dai disastri naturali dovuti anche ai cambiamenti climatici e dalla povertà estrema: molti di loro sono giovani. In genere sono alla ricerca di opportunità per sé e per la propria famiglia. Sognano un futuro migliore e desiderano creare le condizioni perché si realizzi».[44] I migranti «ci ricordano la condizione originaria della fede, ovvero quella di essere "stranieri e pellegrini sulla terra" (Eb 11,13)».[45]

92. Altri migranti sono «attirati dalla cultura occidentale, nutrendo talvolta aspettative irrealistiche che li espongono a pesanti delusioni. Trafficanti senza scrupolo, spesso legati ai cartelli della droga e delle armi, sfruttano la debolezza dei migranti, che lungo il loro percorso troppo spesso incontrano la violenza, la tratta, l'abuso psicologico e anche fisico, e sofferenze indicibili. Va segnalata la particolare vulnerabilità dei migranti minori non accompagnati, e la situazione di coloro che sono costretti a passare molti anni nei campi profughi o che rimangono bloccati a lungo nei Paesi di transito, senza poter proseguire il corso di studi né esprimere i propri talenti. In alcuni Paesi di arrivo, i fenomeni migratori suscitano allarme e paure, spesso fomentate e sfruttate a fini politici. Si diffonde così una mentalità xenofoba, di chiusura e di ripiegamento su se stessi, a cui occorre reagire con decisione».[46]

93. «I giovani che migrano sperimentano la separazione dal proprio contesto di origine e spesso anche uno sradicamento culturale e religioso. La frattura riguarda anche le comunità di origine, che perdono gli elementi più vigorosi e intraprendenti, e le famiglie, in particolare quando migra uno o entrambi i genitori, lasciando i figli nel Paese di origine. La Chiesa ha un ruolo importante come riferimento per i giovani di queste famiglie spezzate. Ma quelle dei migranti sono anche storie di incontro tra persone e tra culture: per le comunità e le società in cui arrivano sono una opportunità di arricchimento e di sviluppo umano integrale di tutti. Le iniziative di accoglienza che fanno riferimento alla Chiesa hanno un ruolo importante da questo punto di vista, e possono rivitalizzare le comunità capaci di realizzarle».[47]

94. «Grazie alla diversa provenienza dei Padri, rispetto al tema dei migranti il Sinodo ha visto l'incontro di molte prospettive, in particolare tra Paesi di partenza e Paesi di arrivo. Inoltre è risuonato il grido di allarme di quelle Chiese i cui membri sono costretti a scappare dalla guerra e dalla persecuzione e che vedono in queste migrazioni forzate una minaccia per la loro stessa esistenza. Proprio il fatto di includere al suo interno tutte queste diverse prospettive mette la Chiesa in condizione di esercitare un ruolo profetico nei confronti della società sul tema delle migrazioni»[48]. Chiedo in particolare ai giovani di non cadere nelle reti di coloro che vogliono metterli contro altri giovani che arrivano nei loro Paesi, descrivendoli come soggetti pericolosi e come se non avessero la stessa inalienabile dignità di ogni essere umano.

### ***Porre fine a ogni forma di abuso***

95. Negli ultimi tempi ci è stato chiesto con forza di ascoltare il grido delle vittime dei vari tipi di abusi commessi da alcuni vescovi, sacerdoti, religiosi e laici. Questi peccati provocano nelle vittime «sofferenze che possono durare tutta la vita e a cui nessun pentimento può porre rimedio. Tale fenomeno è diffuso nella società, tocca anche la Chiesa e rappresenta un serio ostacolo alla sua missione».[49]

96. È vero che «la piaga degli abusi sessuali su minori è un fenomeno storicamente diffuso purtroppo in tutte le culture e le società», soprattutto all'interno delle famiglie stesse e in diverse istituzioni, la cui estensione è venuta in evidenza in particolare «grazie al cambiamento della sensibilità dell'opinione pubblica». Tuttavia, «l'universalità di tale piaga, mentre conferma la sua gravità nelle nostre società, non diminuisce la sua mostruosità all'interno della Chiesa» e «nella rabbia, giustificata, della gente, la Chiesa vede il riflesso dell'ira di Dio, tradito e schiaffeggiato».[50]

97. «Il Sinodo ribadisce il fermo impegno per l'adozione di rigorose misure di prevenzione che ne impediscano il ripetersi, a partire dalla selezione e dalla formazione di coloro a cui saranno affidati compiti di responsabilità ed educativi».[51] Allo stesso tempo, non deve più essere abbandonata la decisione di applicare «azioni e sanzioni così necessarie».[52] E tutto questo con la grazia di Cristo. Non si può più tornare indietro.

98. «Esistono diversi tipi di abuso: di potere, economici, di coscienza, sessuali. Si rende evidente il compito di sradicare le forme di esercizio dell'autorità su cui essi si innestano e di contrastare la mancanza di responsabilità e trasparenza con cui molti casi sono stati gestiti. Il desiderio di dominio, la mancanza di dialogo e di trasparenza, le forme di doppia vita, il vuoto spirituale, nonché le fragilità psicologiche sono il terreno su cui prospera la corruzione».[53] Il clericalismo è una tentazione permanente dei sacerdoti, che interpretano «il ministero ricevuto come un *potere* da esercitare piuttosto che come un *servizio* gratuito e generoso da offrire; e ciò conduce a ritenere di appartenere a un gruppo che possiede tutte le risposte e non ha più bisogno di ascoltare e di imparare nulla».[54] Indubbiamente, il clericalismo espone le persone consacrate al rischio di perdere il rispetto per il valore sacro e inalienabile di ogni persona e della sua libertà.

99. Insieme ai Padri sinodali, voglio esprimere con affetto e riconoscenza la mia «gratitudine verso coloro che hanno il coraggio di denunciare il male subito: aiutano la Chiesa a prendere coscienza di quanto avvenuto e della necessità di reagire con decisione».[55] Tuttavia, merita una riconoscenza speciale anche «l'impegno sincero di innumerevoli laiche e laici, sacerdoti, consacrati, consacrate e vescovi che ogni giorno si spendono con onestà e dedizione al servizio dei giovani. La loro opera è una foresta che cresce senza fare rumore. Anche molti tra i giovani presenti al Sinodo hanno manifestato gratitudine per coloro da cui sono stati accompagnati e ribadito il grande bisogno di figure di riferimento».[56]

100. Grazie a Dio, i sacerdoti che si sono macchiati di questi orribili crimini non sono la maggioranza, che invece è costituita da chi porta avanti un ministero fedele e generoso. Ai giovani chiedo di lasciarsi stimolare da questa maggioranza. In ogni caso, se vedete un sacerdote a rischio, perché ha perso la gioia del suo ministero, perché cerca compensazioni affettive o ha imboccato la strada sbagliata, abbiate il coraggio di ricordargli il suo impegno verso Dio e verso il suo popolo, annunciategli voi stessi il Vangelo e incoraggiatelo a rimanere sulla strada giusta. Così facendo, offrirete un aiuto inestimabile su un aspetto fondamentale: la prevenzione che permette di evitare il ripetersi di queste atrocità. Questa nuvola nera diventa anche una sfida per i giovani che amano Gesù Cristo e la sua Chiesa, perché possono contribuire molto a guarire questa ferita se mettono in gioco la loro capacità di rinnovare, rivendicare, esigere coerenza e testimonianza, di tornare a sognare e a reinventare.

101. Questo non è l'unico peccato dei membri della Chiesa, la cui storia presenta molte ombre. I nostri peccati sono davanti agli occhi di tutti; si riflettono senza pietà nelle rughe del volto millenario della nostra Madre e Maestra. Perché essa cammina da duemila anni, condividendo «le gioie e le speranze, le tristezze e le angosce degli uomini».[57] E cammina così com'è, senza ricorrere ad alcuna chirurgia estetica. Non ha paura di mostrare i peccati dei suoi membri, che talvolta alcuni di loro cercano di nascondere, davanti alla luce ardente della Parola del Vangelo che pulisce e purifica. E non cessa di ripetere ogni giorno, con vergogna: «Pietà di me, o Dio, nel tuo amore; [...] il mio peccato mi sta sempre dinanzi» (*Sal* 51,3.5). Ricordiamoci però che non si abbandona la Madre quando è ferita, al contrario, la si accompagna affinché tragga da sé tutta la sua forza e la sua capacità di cominciare sempre di nuovo.

102. Nel pieno di questa tragedia che, giustamente, ci ferisce l'anima, «il Signore Gesù, che mai abbandona la sua Chiesa, le offre la forza e gli strumenti per un nuovo cammino».[58] Così, questo momento oscuro, «con il prezioso aiuto dei giovani, può essere davvero un'opportunità per una riforma di portata epocale».[59] per aprirsi a una nuova Pentecoste e iniziare una fase di purificazione e di cambiamento che conferisca alla Chiesa una rinnovata giovinezza. Ma i giovani potranno aiutare molto di più se di cuore si sentono parte del «santo e paziente Popolo fedele di Dio, sostenuto e vivificato dallo Spirito Santo», perché «sarà proprio questo santo Popolo di Dio a liberarci dalla piaga del clericalismo, che è il terreno fertile per tutti questi abomini».[60]

### ***C'è una via d'uscita***

103. In questo capitolo mi sono soffermato a guardare la realtà dei giovani nel mondo di oggi. Alcuni altri aspetti compariranno nei capitoli successivi. Come ho già detto, non pretendo di essere esaustivo con questa analisi. Esorto le comunità a realizzare con rispetto e serietà un esame della propria realtà giovanile più vicina, per poter discernere i percorsi pastorali più adeguati. Non voglio però concludere questo capitolo senza rivolgere alcune parole ad ognuno di voi.

104. Ti ricordo la buona notizia che ci è stata donata il mattino della Risurrezione: che in tutte le situazioni buie e

dolorose di cui parliamo c'è una via d'uscita. Ad esempio, è vero che il mondo digitale può esporti al rischio di chiuderti in te stesso, dell'isolamento o del piacere vuoto. Ma non dimenticare che ci sono giovani che anche in questi ambiti sono creativi e a volte geniali. È il caso del giovane Venerabile Carlo Acutis.

105. Egli sapeva molto bene che questi meccanismi della comunicazione, della pubblicità e delle reti sociali possono essere utilizzati per farci diventare soggetti addormentati, dipendenti dal consumo e dalle novità che possiamo comprare, ossessionati dal tempo libero, chiusi nella negatività. Lui però ha saputo usare le nuove tecniche di comunicazione per trasmettere il Vangelo, per comunicare valori e bellezza.

106. Non è caduto nella trappola. Vedeva che molti giovani, pur sembrando diversi, in realtà finiscono per essere uguali agli altri, correndo dietro a ciò che i potenti impongono loro attraverso i meccanismi del consumo e dello stordimento. In tal modo, non lasciano sbocciare i doni che il Signore ha dato loro, non offrono a questo mondo quelle capacità così personali e uniche che Dio ha seminato in ognuno. Così, diceva Carlo, succede che "tutti nascono come originali, ma molti muoiono come fotocopie". Non lasciare che ti succeda questo.

107. Non lasciare che ti rubino la speranza e la gioia, che ti narcotizzino per usarti come schiavo dei loro interessi. Osa essere di più, perché il tuo essere è più importante di ogni altra cosa. Non hai bisogno di possedere o di apparire. Puoi arrivare ad essere ciò che Dio, il tuo Creatore, sa che tu sei, se riconosci che sei chiamato a molto. Invoca lo Spirito Santo e cammina con fiducia verso la grande meta: la santità. In questo modo non sarai una fotocopia, sarai pienamente te stesso.

108. Per questo hai bisogno di riconoscere una cosa fondamentale: essere giovani non significa solo cercare piaceri passeggeri e successi superficiali. Affinché la giovinezza realizzi la sua finalità nel percorso della tua vita, dev'essere un tempo di donazione generosa, di offerta sincera, di sacrifici che costano ma ci rendono fecondi. È come diceva un grande poeta:

*«Se per recuperare ciò che ho recuperato  
ho dovuto perdere prima ciò che ho perso,  
se per ottenere ciò che ho ottenuto  
ho dovuto sopportare ciò che ho sopportato,*

*se per essere adesso innamorato  
ho dovuto essere ferito,  
ritengo giusto aver sofferto ciò che ho sofferto,  
ritengo giusto aver pianto ciò che ho pianto.*

*Perché dopotutto ho constatato  
che non si gode bene del goduto  
se non dopo averlo patito.*

*Perché dopotutto ho capito  
che ciò che l'albero ha di fiorito  
vive di ciò che ha di sotterrato».[61]*

109. Se sei giovane di età, ma ti senti debole, stanco o deluso, chiedi a Gesù di rinnovarti. Con Lui non viene meno la speranza. Lo stesso puoi fare se ti senti immerso nei vizi, nelle cattive abitudini, nell'egoismo o nella comodità morbosa. Gesù, pieno di vita, vuole aiutarti perché valga la pena essere giovane. Così non priverai il mondo di quel contributo che solo tu puoi dare, essendo unico e irripetibile come sei.

110. Voglio anche ricordarti, però, che «è molto difficile lottare contro la propria concupiscenza e contro le insidie e tentazioni del demonio e del mondo egoista se siamo isolati. È tale il bombardamento che ci seduce che, se siamo troppo soli, facilmente perdiamo il senso della realtà, la chiarezza interiore, e soccombiamo».[62] Questo vale soprattutto per i giovani, perché insieme voi avete una forza ammirevole. Quando vi entusiasmate

per una vita comunitaria, siete capaci di grandi sacrifici per gli altri e per la comunità. L'isolamento, al contrario, vi indebolisce e vi espone ai peggiori mali del nostro tempo.

## CAPITOLO QUARTO

### Il grande annuncio per tutti i giovani

111. Al di là di ogni circostanza, a tutti i giovani voglio annunciare ora la cosa più importante, la prima cosa, quella che non dovrebbe mai essere taciuta. Si tratta di un annuncio che include tre grandi verità che tutti abbiamo bisogno di ascoltare sempre, più volte.

#### ***Un Dio che è amore***

112. Anzitutto voglio dire ad ognuno la prima verità: "Dio ti ama". Se l'hai già sentito, non importa, voglio ricordartelo: Dio ti ama. Non dubitarne mai, qualunque cosa ti accada nella vita. In qualunque circostanza, sei infinitamente amato.

113. Forse l'esperienza di paternità che hai vissuto non è stata la migliore, il tuo padre terreno forse è stato lontano e assente o, al contrario, dominante e possessivo; o semplicemente non è stato il padre di cui avevi bisogno. Non lo so. Però quello che posso dirti con certezza è che puoi gettarti in tutta sicurezza nelle braccia del tuo Padre divino, di quel Dio che ti ha dato la vita e che te la dà in ogni momento. Egli ti sosterrà saldamente e, nello stesso tempo, sentirai che rispetta fino in fondo la tua libertà.

114. Nella sua Parola troviamo molte espressioni del suo amore. È come se stesse cercando diversi modi di manifestarlo per vedere se qualcuna di quelle parole può arrivare al tuo cuore.

Per esempio, a volte si presenta come quei genitori affettuosi che giocano con i loro figli: *«Io li traevo con legami di bontà, con vincoli d'amore, ero per loro come chi solleva un bimbo alla sua guancia» (Os 11,4).*

A volte appare colmo dell'amore di quelle madri che amano sinceramente i loro figli, con un amore viscerale che è incapace di dimenticare e di abbandonare: *«Si dimentica forse una donna del suo bambino, così da non commuoversi per il figlio delle sue viscere? Anche se costoro si dimenticassero, io invece non ti dimenticherò mai» (Is 49,15).*

Si mostra persino come un innamorato che arriva al punto di tatuarsi la persona amata sul palmo della mano per poter avere il suo viso sempre vicino: *«Ecco, sulle palme delle mie mani ti ho disegnato» (Is 49,16).*

Altre volte sottolinea la forza e la fermezza del suo amore, che non si lascia vincere: *«Anche se i monti si spostassero e i colli vacillassero, non si allontanerebbe da te il mio affetto, né vacillerebbe la mia alleanza di pace» (Is 54,10).*

Oppure ci dice che siamo stati attesi da sempre, perché non siamo apparsi in questo mondo per caso. Prima ancora di esistere, eravamo un progetto del suo amore: *«Ti ho amato di amore eterno, per questo continuo a esserti fedele» (Ger 31,3).*

Oppure ci fa notare che Egli sa vedere la nostra bellezza, quella che nessun altro può riconoscere: *«Tu sei prezioso ai miei occhi, perché sei degno di stima e io ti amo» (Is 43,4).*

O ci porta a scoprire che il suo amore non è triste, ma pura gioia che si rinnova quando ci lasciamo amare da Lui: *«Il Signore, tuo Dio, in mezzo a te è un salvatore potente. Gioirà per te, ti rinnoverà con il suo amore, esulterà per te con grida di gioia» (Sof 3,17).*

115. Per Lui tu sei realmente prezioso, non sei insignificante, sei importante per Lui, perché sei opera delle sue mani. Per questo ti dedica attenzione e ti ricorda con affetto. Devi avere fiducia nel «ricordo di Dio: la sua

memoria non è un “disco rigido” che registra e archivia tutti i nostri dati, la sua memoria è un cuore tenero di compassione, che gioisce nel cancellare definitivamente ogni nostra traccia di male».[63] Non vuole tenere il conto dei tuoi errori e, in ogni caso, ti aiuterà ad imparare qualcosa anche dalle tue cadute. Perché ti ama. Cerca di rimanere un momento in silenzio lasciandoti amare da Lui. Cerca di mettere a tacere tutte le voci e le grida interiori e rimani un momento nel suo abbraccio d'amore.

116. È un amore «che non si impone e non schiaccia, un amore che non emargina e non mette a tacere e non tace, un amore che non umilia e non soggioga. È l'amore del Signore, amore quotidiano, discreto e rispettoso, amore di libertà e per la libertà, amore che guarisce ed eleva. È l'amore del Signore, che sa più di risalite che di cadute, di riconciliazione che di proibizione, di dare nuova opportunità che di condannare, di futuro che di passato».[64]

117. Quando ti chiede qualcosa o quando semplicemente permette quelle sfide che la vita ti presenta, si aspetta che tu gli faccia spazio per spingerti ad andare avanti, per spronarti, per farti maturare. Non gli dà fastidio che tu gli esprima i tuoi dubbi, quello che lo preoccupa è che non gli parli, che tu non ti apra con sincerità al dialogo con Lui. Racconta la Bibbia che Giacobbe lottò con Dio (cfr *Gen 32,25-31*), ma questo non lo allontanò dalla via del Signore. In realtà è Lui stesso che ci esorta: «Su, venite e discutiamo» (*Is 1,18*). Il suo amore è così reale, così vero, così concreto, che ci offre una relazione piena di dialogo sincero e fecondo. Infine, cerca l'abbraccio del tuo Padre celeste nel volto amorevole dei suoi coraggiosi testimoni sulla terra!

### ***Cristo ti salva***

118. La seconda verità è che Cristo, per amore, ha dato sé stesso fino alla fine per salvarti. Le sue braccia aperte sulla croce sono il segno più prezioso di un amico capace di arrivare fino all'estremo: «*Avendo amato i suoi che erano nel mondo, li amò fino alla fine*» (*Gv 13,1*).

San Paolo affermava di vivere affidato a quell'amore che ha dato tutto: «*Questa vita, la vivo nella fede del Figlio di Dio, che mi ha amato e ha consegnato sé stesso per me*» (*Gal 2,20*).

119. Quel Cristo che ci ha salvato sulla croce dai nostri peccati, con lo stesso potere del suo totale dono di sé continua a salvarci e redimerci oggi. Guarda la sua Croce, aggrappati a Lui, lasciati salvare, perché «coloro che si lasciano salvare da Lui sono liberati dal peccato, dalla tristezza, dal vuoto interiore, dall'isolamento».[65] E se pecchi e ti allontani, Egli di nuovo ti rialza con il potere della sua Croce. Non dimenticare mai che «Egli perdona settanta volte sette. Torna a caricarci sulle sue spalle una volta dopo l'altra. Nessuno potrà toglierci la dignità che ci conferisce questo amore infinito e incrollabile. Egli ci permette di alzare la testa e ricominciare, con una tenerezza che mai ci delude e che sempre può restituirci la gioia».[66]

120. Noi «siamo salvati da Gesù: perché ci ama e non può farne a meno. Possiamo fargli qualunque cosa, ma Lui ci ama, e ci salva. Perché solo quello che si ama può essere salvato. Solo quello che si abbraccia può essere trasformato. L'amore del Signore è più grande di tutte le nostre contraddizioni, di tutte le nostre fragilità e di tutte le nostre meschinità. Ma è precisamente attraverso le nostre contraddizioni, fragilità e meschinità che Lui vuole scrivere questa storia d'amore. Ha abbracciato il figlio prodigo, ha abbracciato Pietro dopo i suoi rinnegamenti e ci abbraccia sempre, sempre, sempre dopo le nostre cadute aiutandoci ad alzarci e a rimetterci in piedi. Perché la vera caduta – attenzione a questo – la vera caduta, quella che può rovinarci la vita, è rimanere a terra e non lasciarsi aiutare».[67]

121. Il suo perdono e la sua salvezza non sono qualcosa che abbiamo comprato o che dovremmo acquisire con le nostre opere o i nostri sforzi. Egli ci perdona e ci libera gratuitamente. Il suo donarsi sulla croce è qualcosa di così grande che noi non possiamo né dobbiamo pagarlo, dobbiamo soltanto accoglierlo con immensa gratitudine e con la gioia di essere amati così tanto prima di poterlo immaginare: «egli ci ha amati per primo» (*1 Gv 4,19*).

122. Giovani amati dal Signore, quanto valetе voi se siete stati redenti dal sangue prezioso di Cristo! Cari giovani, voi «non avete prezzo! Non siete pezzi da vendere all'asta! Per favore, non lasciatevi comprare, non lasciatevi sedurre, non lasciatevi schiavizzare dalle colonizzazioni ideologiche che ci mettono strane idee in



testa e alla fine diventiamo schiavi, dipendenti, falliti nella vita. Voi non avete prezzo: dovete sempre ripetervelo: non sono all'asta, non ho prezzo. Sono libero, sono libero! Innamoratevi di questa libertà, che è quella che offre Gesù». [68]

123. Guarda le braccia aperte di Cristo crocifisso, lasciati salvare sempre nuovamente. E quando ti avvicini per confessare i tuoi peccati, credi fermamente nella sua misericordia che ti libera dalla colpa. Contempla il suo sangue versato con tanto affetto e lasciati purificare da esso. Così potrai rinascere sempre di nuovo.

### ***Egli vive!***

124. C'è però una terza verità, che è inseparabile dalla precedente: Egli vive! Occorre ricordarlo spesso, perché corriamo il rischio di prendere Gesù Cristo solo come un buon esempio del passato, come un ricordo, come qualcuno che ci ha salvato duemila anni fa. Questo non ci servirebbe a nulla, ci lascerebbe uguali a prima, non ci libererebbe. Colui che ci colma della sua grazia, Colui che ci libera, Colui che ci trasforma, Colui che ci guarisce e ci conforta è qualcuno che vive. È Cristo risorto, pieno di vitalità soprannaturale, rivestito di luce infinita. Per questo San Paolo affermava: «Se Cristo non è risorto, vana è la vostra fede» (1 Cor 15,17).

125. Se Egli vive, allora davvero potrà essere presente nella tua vita, in ogni momento, per riempirlo di luce. Così non ci saranno mai più solitudine e abbandono. Anche se tutti se ne andassero, Egli sarà lì, come ha promesso: «Io sono con voi tutti i giorni, fino alla fine del mondo» (Mt 28,20). Egli riempie tutto con la sua presenza invisibile, e dovunque tu vada ti starà aspettando. Perché non solo è venuto, ma viene e continuerà a venire ogni giorno per invitarti a camminare verso un orizzonte sempre nuovo.

126. Contempla Gesù felice, traboccante di gioia. Gioisci con il tuo Amico che ha trionfato. Hanno ucciso il santo, il giusto, l'innocente, ma Egli ha vinto. Il male non ha l'ultima parola. Nemmeno nella tua vita il male avrà l'ultima parola, perché il tuo Amico che ti ama vuole trionfare in te. Il tuo Salvatore vive.

127. Se Egli vive, questo è una garanzia che il bene può farsi strada nella nostra vita, e che le nostre fatiche serviranno a qualcosa. Allora possiamo smettere di lamentarci e guardare avanti, perché con Lui si può sempre guardare avanti. Questa è la sicurezza che abbiamo. Gesù è l'eterno vivente. Aggrappati a Lui, vivremo e attraverseremo indenni tutte le forme di morte e di violenza che si nascondono lungo il cammino.

128. Qualsiasi altra soluzione risulterà debole e temporanea. Forse risulterà utile per un po' di tempo, poi ci troveremo di nuovo indifesi, abbandonati, esposti alle intemperie. Con Lui, invece, il cuore è radicato in una sicurezza di fondo, che permane al di là di tutto. San Paolo dice di voler essere unito a Cristo per «conoscere lui, la potenza della sua risurrezione» (Fil 3,10). È il potere che si manifesterà molte volte anche nella tua esistenza, perché Egli è venuto per darti la vita, «e la vita in abbondanza» (Gv 10,10).

129. Se riesci ad apprezzare con il cuore la bellezza di questo annuncio e a lasciarti incontrare dal Signore; se ti lasci amare e salvare da Lui; se entri in amicizia con Lui e cominci a conversare con Cristo vivo sulle cose concrete della tua vita, questa sarà la grande esperienza, sarà l'esperienza fondamentale che sosterrà la tua vita cristiana. Questa è anche l'esperienza che potrai comunicare ad altri giovani. Perché «all'inizio dell'essere cristiano non c'è una decisione etica o una grande idea, bensì l'incontro con un avvenimento, con una Persona, che dà alla vita un nuovo orizzonte e con ciò la direzione decisiva». [69]

### ***Lo Spirito dà vita***

130. In queste tre verità – Dio ti ama, Cristo è il tuo salvatore, Egli vive – compare Dio Padre e compare Gesù. Dove ci sono il Padre e Gesù, c'è anche lo Spirito Santo. È Lui che prepara e apre i cuori perché accolgano questo annuncio, è Lui che mantiene viva questa esperienza di salvezza, è Lui che ti aiuterà a crescere in questa gioia se lo lasci agire. Lo Spirito Santo riempie il cuore di Cristo risorto e da lì si riversa nella tua vita come una sorgente. E quando lo accogli, lo Spirito Santo ti fa entrare sempre più nel cuore di Cristo, affinché tu sia sempre più colmo del suo amore, della sua luce e della sua forza.

131. Invoca ogni giorno lo Spirito Santo perché rinnovi costantemente in te l'esperienza del grande annuncio. Perché no? Non perdi nulla ed Egli può cambiare la tua vita, può illuminarla e darle una rotta migliore. Non ti

mutila, non ti toglie niente, anzi, ti aiuta a trovare ciò di cui hai bisogno nel modo migliore. Hai bisogno di amore? Non lo troverai nella sfrenatezza, usando gli altri, possedendoli o dominandoli. Lo troverai in un modo che ti renderà davvero felice. Cerchi intensità? Non la vivrai accumulando oggetti, spendendo soldi, correndo disperatamente dietro le cose di questo mondo. Arriverà in una maniera molto più bella e soddisfacente se ti lascerai guidare dallo Spirito Santo.

132. Cerchi passione? Come dice una bella poesia: innamorati! (o lasciati innamorare), perché «niente può essere più importante che incontrare Dio. Vale a dire, innamorarsi di Lui in una maniera definitiva e assoluta. Ciò di cui tu ti innamori cattura la tua immaginazione e finisce per lasciare la sua orma su tutto quanto. Sarà quello che decide che cosa ti farà alzare dal letto la mattina, cosa farai nei tuoi tramonti, come trascorrerai i tuoi fine settimana, quello che leggi, quello che sai, quello che ti spezza il cuore e quello che ti travolge di gioia e gratitudine. Innamorati! Rimani nell'amore! Tutto sarà diverso».[70] Questo amore di Dio, che prende con passione tutta la vita, è possibile grazie allo Spirito Santo, perché «l'amore di Dio è stato riversato nei nostri cuori per mezzo dello Spirito Santo che ci è stato dato» (*Rm 5,5*).

133. Egli è la sorgente della migliore gioventù. Perché chi confida nel Signore «è come un albero piantato lungo un corso d'acqua, verso la corrente stende le radici; non teme quando viene il caldo, le sue foglie rimangono verdi» (*Ger 17,8*). Mentre «i giovani faticano e si stancano» (*Is 40,30*), coloro che ripongono la loro fiducia nel Signore «riacquistano forza, mettono ali come aquile, corrono senza affannarsi, camminano senza stancarsi» (*Is 40,31*).

## CAPITOLO QUINTO

### Percorsi di gioventù

134. Come si vive la giovinezza quando ci lasciamo illuminare e trasformare dal grande annuncio del Vangelo? È importante porsi questa domanda, perché la giovinezza, più che un vanto, è un dono di Dio: «Essere giovani è una grazia, una fortuna».[71] È un dono che possiamo sprecare inutilmente, oppure possiamo riceverlo con gratitudine e viverlo in pienezza.

135. Dio è l'autore della giovinezza e opera in ogni giovane. La giovinezza è un tempo benedetto per il giovane e una benedizione per la Chiesa e per il mondo. È una gioia, un canto di speranza e una beatitudine. Apprezzare la giovinezza significa vedere questo periodo della vita come un momento prezioso e non come una fase di passaggio in cui i giovani si sentono spinti verso l'età adulta.

#### ***Tempo di sogni e di scelte***

136. Al tempo di Gesù l'uscita dall'infanzia era un passaggio della vita quanto mai atteso, molto celebrato e festeggiato. Perciò, quando Gesù restituì la vita a una «bambina» (*Mc 5,39*), le fece fare un passo in più, la fece crescere e diventare «fanciulla» (*Mc 5,41*). Quando le disse: «Fanciulla, alzati!» (*talitá kum*), al tempo stesso la rese più responsabile della sua vita, aprendole le porte della giovinezza.

137. «La giovinezza, fase dello sviluppo della personalità, è marcata da sogni che vanno prendendo corpo, da relazioni che acquistano sempre più consistenza ed equilibrio, da tentativi e sperimentazioni, da scelte che costruiscono gradualmente un progetto di vita. In questa stagione della vita i giovani sono chiamati a proiettarsi in avanti senza tagliare le radici, a costruire autonomia, ma non in solitudine».[72]

138. L'amore di Dio e il nostro rapporto con Cristo vivo non ci impediscono di sognare, non ci chiedono di restringere i nostri orizzonti. Al contrario, questo amore ci sprona, ci stimola, ci proietta verso una vita migliore e più bella. La parola "inquietudine" riassume molte delle aspirazioni dei cuori dei giovani. Come diceva san Paolo VI, «proprio nell'insoddisfazione che vi tormenta [...] c'è un elemento di luce».[73] L'inquietudine insoddisfatta, insieme allo stupore per le novità che si presentano all'orizzonte, apre la strada all'audacia che li spinge a prendere la propria vita tra le mani e a diventare responsabili di una missione. Questa sana inquietudine, che si risveglia soprattutto nella giovinezza, rimane la caratteristica di ogni cuore che si mantiene giovane, disponibile, aperto. La vera pace interiore convive con questa insoddisfazione profonda. Sant'Agostino diceva: «Signore, ci hai fatti per te e il nostro cuore è inquieto finché non riposa in te».[74]

139. Qualche tempo fa un amico mi ha chiesto che cosa vedo io quando penso a un giovane. La mia risposta è stata: «Vedo un ragazzo o una ragazza che cerca la propria strada, che vuole volare con i piedi, che si affaccia sul mondo e guarda l'orizzonte con occhi colmi di speranza, pieni di futuro e anche di illusioni. Il giovane va con due piedi come gli adulti, ma a differenza degli adulti, che li tengono paralleli, ne ha sempre uno davanti all'altro, pronto per partire, per scattare. Sempre lanciato in avanti. Parlare dei giovani significa parlare di promesse, e significa parlare di gioia. Hanno tanta forza i giovani, sono capaci di guardare con speranza. Un giovane è una promessa di vita che ha insito un certo grado di tenacia; ha abbastanza follia per potersi illudere e la sufficiente capacità per poter guarire dalla delusione che ne può derivare».[75]

140. Alcuni giovani forse rifiutano questa tappa della vita perché vorrebbero rimanere bambini, o desiderano «un prolungamento indefinito dell'adolescenza e il rimando delle decisioni; la paura del definitivo genera così una sorta di paralisi decisionale. La giovinezza però non può restare un tempo sospeso: essa è l'età delle scelte e proprio in questo consiste il suo fascino e il suo compito più grande. I giovani prendono decisioni in ambito professionale, sociale, politico, e altre più radicali che daranno alla loro esistenza una configurazione determinante».[76] Prendono decisioni anche per quanto riguarda l'amore, la scelta del partner o quella di avere i primi figli. Approfondiremo questi temi negli ultimi capitoli, dedicati alla vocazione personale e al suo discernimento.

141. Ma contro i sogni che ispirano le decisioni, sempre «c'è la minaccia del lamento, della rassegnazione. Questi li lasciamo a quelli che seguono la "dea lamentela"! [...] è un inganno: ti fa prendere la strada sbagliata. Quando tutto sembra fermo e stagnante, quando i problemi personali ci inquietano, i disagi sociali non trovano le dovute risposte, non è buono darsi per vinti. La strada è Gesù: farlo salire sulla nostra "barca" e prendere il largo con Lui! Lui è il Signore! Lui cambia la prospettiva della vita. La fede in Gesù conduce a una speranza che va oltre, a una certezza fondata non soltanto sulle nostre qualità e abilità, ma sulla Parola di Dio, sull'invito che viene da Lui. Senza fare troppi calcoli umani e non preoccuparsi di verificare se la realtà che vi circonda coincide con le vostre sicurezze. Prendete il largo, uscite da voi stessi».[77]

142. Dobbiamo perseverare sulla strada dei sogni. Per questo, bisogna stare attenti a una tentazione che spesso ci fa brutti scherzi: l'ansia. Può diventare una grande nemica quando ci porta ad arrenderci perché scopriamo che i risultati non sono immediati. I sogni più belli si conquistano con speranza, pazienza e impegno, rinunciando alla fretta. Nello stesso tempo, non bisogna bloccarsi per insicurezza, non bisogna avere paura di rischiare e di commettere errori. Piuttosto dobbiamo avere paura di vivere paralizzati, come morti viventi, ridotti a soggetti che non vivono perché non vogliono rischiare, perché non portano avanti i loro impegni o hanno paura di sbagliare. Anche se sbagli, potrai sempre rialzare la testa e ricominciare, perché nessuno ha il diritto di rubarti la speranza.

143. Giovani, non rinunciate al meglio della vostra giovinezza, non osservate la vita dal balcone. Non confondete la felicità con un divano e non passate tutta la vostra vita davanti a uno schermo. Non riducetevi nemmeno al triste spettacolo di un veicolo abbandonato. Non siate auto parcheggiate, lasciate piuttosto sbocciare i sogni e prendete decisioni. Rischiate, anche se sbaglierete. Non sopravvivete con l'anima anestetizzata e non guardate il mondo come se foste turisti. Fatevi sentire! Scacciate le paure che vi paralizzano, per non diventare giovani mummificati. Vivete! Datevi al meglio della vita! Aprite le porte della gabbia e volate via! Per favore, non andate in pensione prima del tempo.

### ***La voglia di vivere e di sperimentare***

144. Questa proiezione verso il futuro che si sogna, non significa che i giovani siano completamente proiettati in avanti, perché allo stesso tempo c'è in loro un forte desiderio di vivere il presente, di sfruttare al massimo le possibilità che questa vita dona loro. Questo mondo è pieno di bellezza! Come possiamo disprezzare i doni di Dio?

145. Contrariamente a quanto molti pensano, il Signore non vuole indebolire questa voglia di vivere. Fa bene ricordare ciò che insegnava un sapiente dell'Antico Testamento: «Figlio, per quanto ti è possibile, trattati bene [...]. Non privarti di un giorno felice» (Sir 14,11.14). Il vero Dio, quello che ti ama, ti vuole felice. Ecco perché nella Bibbia troviamo anche questo consiglio rivolto ai giovani: «Godi, o giovane, nella tua giovinezza, e si

rallegrì il tuo cuore nei giorni della tua gioventù. [...] Caccia la malinconia dal tuo cuore» (Qo 11,9-10). Perché è Dio che «tutto ci dà con abbondanza perché possiamo goderne» (1 Tm 6,17).

146. Come potrà essere grato a Dio chi non è capace di godere dei suoi piccoli regali di ogni giorno, chi non sa soffermarsi davanti alle cose semplici e piacevoli che incontra ad ogni passo? Perché «nessuno è peggiore di chi danneggia se stesso» (Sir 14,6). Non si tratta di essere insaziabili, sempre ossessionati da piaceri senza fine. Al contrario, perché questo ti impedirà di vivere il presente. Si tratta di saper aprire gli occhi e soffermarti per vivere pienamente e con gratitudine ogni piccolo dono della vita.

147. È chiaro che la Parola di Dio ti invita a vivere il presente, non solo a preparare il domani: «Non preoccupatevi dunque del domani, perché il domani si preoccuperà di se stesso. A ciascun giorno basta la sua pena» (Mt 6,34). Questo però non significa lanciarsi in una dissolutezza irresponsabile che ci lascia vuoti e sempre insoddisfatti, bensì vivere pienamente il presente, usando le energie per cose buone, coltivando la fraternità, seguendo Gesù e apprezzando ogni piccola gioia della vita come un dono dell'amore di Dio.

148. A questo proposito, vorrei ricordare che il Cardinale Francesco Saverio Nguyễn Van Thuân, quando fu imprigionato in un campo di concentramento, non volle che i suoi giorni consistessero soltanto nell'attendere e sperare un futuro. Scelse di «vivere il momento presente riempiendolo d'amore»; e il modo in cui lo realizzava era questo: «Afferro le occasioni che si presentano ogni giorno, per compiere azioni ordinarie in un modo straordinario».[78] Mentre lotti per realizzare i tuoi sogni, vivi pienamente l'oggi, donalo interamente e riempi d'amore ogni momento. Perché è vero che questo giorno della tua giovinezza può essere l'ultimo, e allora vale la pena di viverlo con tutto il desiderio e con tutta la profondità possibili.

149. Questo vale anche per i momenti difficili, che devono essere vissuti a fondo per riuscire a imparare il loro messaggio. Come insegnano i Vescovi svizzeri: «Egli è lì dove noi pensavamo che ci avesse abbandonato e che non ci fosse più alcuna possibilità di salvezza. È un paradosso, ma la sofferenza, le tenebre, sono diventate, per molti cristiani [...] luoghi di incontro con Dio».[79] Inoltre, il desiderio di vivere e di fare esperienze nuove riguarda specialmente molti giovani in condizione di disabilità fisica, psichica e sensoriale. Essi, anche se non possono fare sempre le stesse esperienze dei coetanei, hanno risorse sorprendenti, inimmaginabili, che talvolta superano quelle comuni. Il Signore Gesù li ricolma di altri doni, che la comunità è chiamata a valorizzare, perché possano scoprire il suo progetto d'amore per ciascuno di loro.

### ***In amicizia con Cristo***

150. Per quanto tu possa vivere e fare esperienze, non arriverai al fondo della giovinezza, non conoscerai la vera pienezza dell'essere giovane, se non incontri ogni giorno il grande Amico, se non vivi in amicizia con Gesù.

151. L'amicizia è un regalo della vita e un dono di Dio. Attraverso gli amici, il Signore ci purifica e ci fa maturare. Allo stesso tempo, gli amici fedeli, che sono al nostro fianco nei momenti difficili, sono un riflesso dell'affetto del Signore, della sua consolazione e della sua presenza amorevole. Avere amici ci insegna ad aprirci, a capire, a prenderci cura degli altri, a uscire dalla nostra comodità e dall'isolamento, a condividere la vita. Ecco perché «per un amico fedele non c'è prezzo» (Sir 6,15).

152. L'amicizia non è una relazione fugace e passeggera, ma stabile, salda, fedele, che matura col passare del tempo. È un rapporto di affetto che ci fa sentire uniti, e nello stesso tempo è un amore generoso che ci porta a cercare il bene dell'amico. Anche se gli amici possono essere molto diversi tra loro, ci sono sempre alcune cose in comune che li portano a sentirsi vicini, c'è un'intimità che si condivide con sincerità e fiducia.

153. L'amicizia è così importante che Gesù stesso si presenta come amico: «Non vi chiamo più servi, ma vi ho chiamato amici» (Gv 15,15). Per la grazia che Egli ci dona, siamo elevati in modo tale che siamo veramente suoi amici. Con lo stesso amore che Egli riversa in noi, possiamo amarlo, estendendo il suo amore agli altri, nella speranza che anch'essi troveranno il loro posto nella comunità di amicizia fondata da Gesù Cristo.[80] E sebbene Egli sia già pienamente felice da risorto, è possibile essere generosi con Lui, aiutandolo a costruire il suo Regno in questo mondo, essendo suoi strumenti per portare il suo messaggio, la sua luce e soprattutto il suo amore agli altri (cfr Gv 15,16). I discepoli hanno ascoltato la chiamata di Gesù all'amicizia con Lui. È stato

un invito che non li ha costretti, ma si è proposto delicatamente alla loro libertà: «Venite e vedrete», disse loro, ed essi «andarono e videro dove egli dimorava e quel giorno rimasero con lui» (*Gv 1,39*). Dopo quell'incontro, intimo e inaspettato, lasciarono tutto e andarono con Lui.

154. L'amicizia con Gesù è indissolubile. Egli non ci abbandona mai, anche se a volte sembra stare in silenzio. Quando abbiamo bisogno di Lui, si lascia trovare da noi (cfr *Ger 29,14*) e sta al nostro fianco dovunque andiamo (cfr *Gs 1,9*). Perché Egli non rompe mai un'alleanza. A noi chiede di non abbandonarlo: «Rimanete in me e io in voi» (*Gv 15,4*). Ma se ci allontaniamo, «Egli rimane fedele, perché non può rinnegare se stesso» (*2 Tm 2,13*).

155. Con l'amico parliamo, condividiamo le cose più segrete. Con Gesù pure conversiamo. La preghiera è una sfida e un'avventura. E che avventura! Ci permette di conoscerlo sempre meglio, di entrare nel suo profondo e di crescere in un'unione sempre più forte. La preghiera ci permette di raccontargli tutto ciò che ci accade e di stare fiduciosi tra le sue braccia, e nello stesso tempo ci regala momenti di preziosa intimità e affetto, nei quali Gesù riversa in noi la sua vita. Pregando «facciamo il suo gioco», gli facciamo spazio «perché Egli possa agire e possa entrare e possa vincere».[81]

156. Così è possibile arrivare a sperimentare un'unità costante con Lui, che supera tutto ciò che possiamo vivere con altre persone: «Non vivo più io, ma Cristo vive in me» (*Gal 2,20*). Non privare la tua giovinezza di questa amicizia. Potrai sentirlo al tuo fianco non solo quando preghi. Riconoscerai che cammina con te in ogni momento. Cerca di scoprirlo e vivrai la bella esperienza di saperti sempre accompagnato. È quello che hanno vissuto i discepoli di Emmaus quando, mentre camminavano e conversavano disorientati, Gesù si fece presente e «camminava con loro» (*Lc 24,15*). Un santo diceva che «il cristianesimo non è un insieme di verità in cui occorre credere, di leggi da osservare, di divieti. Così risulta ripugnante. Il cristianesimo è una Persona che mi ha amato così tanto da reclamare il mio amore. Il cristianesimo è Cristo».[82]

157. Gesù può unire tutti i giovani della Chiesa in un unico sogno, «un sogno grande e un sogno capace di coinvolgere tutti. Il sogno per il quale Gesù ha dato la vita sulla croce e lo Spirito Santo si è riversato e ha marchiato a fuoco il giorno di Pentecoste nel cuore di ogni uomo e di ogni donna, nel cuore di ciascuno, [...] lo ha impresso nella speranza che trovi spazio per crescere e svilupparsi. Un sogno, un sogno chiamato Gesù, seminato dal Padre: Dio come Lui, come il Padre, inviato dal Padre con la fiducia che crescerà e vivrà in ogni cuore. Un sogno concreto, che è una Persona, che scorre nelle nostre vene, fa trasalire il cuore e lo fa sussultare».[83]

### **La crescita e la maturazione**

158. Molti giovani si preoccupano del proprio corpo, cercando di sviluppare la forza fisica o l'aspetto. Altri si danno da fare per potenziare le loro capacità e conoscenze, e in questo modo si sentono più sicuri. Alcuni puntano più in alto, si sforzano di impegnarsi di più e cercano uno sviluppo spirituale. San Giovanni diceva: «Ho scritto a voi, giovani, perché siete forti, e la Parola di Dio rimane in voi» (*1 Gv 2,14*). Cercare il Signore, custodire la sua Parola, cercare di rispondere ad essa con la propria vita, crescere nelle virtù, questo rende forti i cuori dei giovani. Per questo occorre mantenere la "connessione" con Gesù, essere "in linea" con Lui, perché non crescerai nella felicità e nella santità solo con le tue forze e la tua mente. Così come ti preoccupi di non perdere la connessione a Internet, assicurati che sia attiva la tua connessione con il Signore, e questo significa non interrompere il dialogo, ascoltarlo, raccontargli le tue cose, e quando non hai le idee chiare su cosa dovresti fare, domandagli: «Gesù, cosa faresti Tu al mio posto?».[84]

159. Spero che tu possa stimare così tanto te stesso, prenderti così sul serio, da cercare la tua crescita spirituale. Oltre all'entusiasmo tipico della giovinezza, c'è anche la bellezza di cercare «la giustizia, la fede, la carità, la pace» (*2 Tm 2,22*). Questo non significa perdere la spontaneità, la freschezza, l'entusiasmo, la tenerezza. Perché diventare adulti non significa abbandonare i migliori valori di questa fase della vita. Altrimenti, il Signore potrebbe rimproverarti un giorno: «Mi ricordo di te, dell'affetto della tua giovinezza, dell'amore al tempo del tuo fidanzamento, quando mi seguivi nel deserto» (*Ger 2,2*).

160. D'altra parte, anche un adulto deve maturare senza perdere i valori della gioventù. Perché in realtà ogni fase della vita è una grazia permanente, contiene un valore che non deve passare. Una giovinezza vissuta bene

rimane come esperienza interiore, e nella vita adulta viene assimilata, viene approfondita e continua a dare i suoi frutti. Se è tipico del giovane sentirsi attratto dall'infinito che si apre e che comincia,[85] un rischio della vita adulta, con le sue sicurezze e comodità, consiste nel trascurare sempre più questo orizzonte e perdere quel valore proprio degli anni della gioventù. Invece dovrebbe accadere il contrario: maturare, crescere e organizzare la propria vita senza perdere quell'attrazione, quell'apertura ampia, quel fascino per una realtà che è sempre qualcosa di più. In ogni momento della vita potremo rinnovare e accrescere la nostra giovinezza. Quando ho iniziato il mio ministero come Papa, il Signore ha allargato i miei orizzonti e mi ha dato una rinnovata giovinezza. La stessa cosa può accadere a una coppia sposata da molti anni, o a un monaco nel suo monastero. Ci sono cose che hanno bisogno di sedimentarsi negli anni, ma questa maturazione può convivere con un fuoco che si rinnova, con un cuore sempre giovane.

161. Crescere vuol dire conservare e alimentare le cose più preziose che ti regala la giovinezza, ma nello stesso tempo significa essere aperti a purificare ciò che non è buono e a ricevere nuovi doni da Dio che ti chiama a sviluppare ciò che vale. A volte, i complessi di inferiorità possono portarti a non voler vedere i tuoi difetti e le tue debolezze, e in questo modo puoi chiuderti alla crescita e alla maturazione. Lasciati piuttosto amare da Dio, che ti ama così come sei, ti apprezza e ti rispetta, ma ti offre anche sempre di più: più amicizia con Lui, più fervore nella preghiera, più sete della sua Parola, più desiderio di ricevere Cristo nell'Eucaristia, più voglia di vivere il suo Vangelo, più forza interiore, più pace e gioia spirituale.

162. Ti ricordo però che non sarai santo e realizzato copiando gli altri. E nemmeno imitare i santi significa copiare il loro modo di essere e di vivere la santità: «Ci sono testimonianze che sono utili per stimolarci e motivarci, ma non perché cerchiamo di copiarle, in quanto ciò potrebbe perfino allontanarci dalla via unica e specifica che il Signore ha in serbo per noi».[86] Tu devi scoprire chi sei e sviluppare il tuo modo personale di essere santo, indipendentemente da ciò che dicono e pensano gli altri. Diventare santo vuol dire diventare più pienamente te stesso, quello che Dio ha voluto sognare e creare, non una fotocopia. La tua vita dev'essere uno stimolo profetico, che sia d'ispirazione ad altri, che lasci un'impronta in questo mondo, quell'impronta unica che solo tu potrai lasciare. Invece, se copi, priverai questa terra, e anche il cielo, di ciò che nessun altro potrà offrire al tuo posto. Ricordo che San Giovanni della Croce, nel suo *Cantico Spirituale*, scriveva che ognuno doveva approfittare dei suoi consigli spirituali «a modo proprio»,[87] perché Dio stesso ha voluto manifestare la sua grazia «ad alcuni in un modo e ad altri in un altro».[88]

### ***Percorsi di fraternità***

163. La tua crescita spirituale si esprime soprattutto nell'amore fraterno, generoso, misericordioso. Lo diceva San Paolo: «Il Signore vi faccia crescere e sovrabbondare nell'amore fra voi e verso tutti, come sovrabbonda il nostro per voi» (1 Ts 3,12). Che tu possa vivere sempre più quella "estasi" che consiste nell'uscire da te stesso per cercare il bene degli altri, fino a dare la vita.

164. Quando un incontro con Dio si chiama "estasi", è perché ci tira fuori da noi stessi e ci eleva, catturati dall'amore e dalla bellezza di Dio. Ma possiamo anche essere fatti uscire da noi stessi per riconoscere la bellezza nascosta in ogni essere umano, la sua dignità, la sua grandezza come immagine di Dio e figlio del Padre. Lo Spirito Santo vuole spingerci ad uscire da noi stessi, ad abbracciare gli altri con l'amore e cercare il loro bene. Per questo è sempre meglio vivere la fede insieme ed esprimere il nostro amore in una vita comunitaria, condividendo con altri giovani il nostro affetto, il nostro tempo, la nostra fede e le nostre inquietudini. La Chiesa offre molti e diversi spazi per vivere la fede in comunità, perché insieme tutto è più facile.

165. Le ferite ricevute possono condurti alla tentazione dell'isolamento, a ripiegarti su te stesso, ad accumulare rancori, ma non smettere mai di ascoltare la chiamata di Dio al perdono. Come hanno insegnato bene i Vescovi del Ruanda, «la riconciliazione con l'altro chiede prima di tutto di scoprire in lui lo splendore dell'immagine di Dio. [...] In quest'ottica, è vitale distinguere il peccatore dal suo peccato e dalla sua offesa, per arrivare all'autentica riconciliazione. Questo significa che odi il male che l'altro ti infligge, ma continui ad amarlo perché riconosci la sua debolezza e vedi l'immagine di Dio in lui».[89]

166. A volte tutta l'energia, i sogni e l'entusiasmo della giovinezza si affievoliscono per la tentazione di chiuderci in noi stessi, nei nostri problemi, nei sentimenti feriti, nelle lamentele e nelle comodità. Non lasciare che questo ti

accada, perché diventerai vecchio dentro e prima del tempo. Ogni età ha la sua bellezza, e alla giovinezza non possono mancare l'utopia comunitaria, la capacità di sognare insieme, i grandi orizzonti che guardiamo insieme.

167. Dio ama la gioia dei giovani e li invita soprattutto a quell'allegria che si vive nella comunione fraterna, a quel godimento superiore di chi sa condividere, perché «c'è più gioia nel dare che nel ricevere» (*At* 20,35) e «Dio ama chi dona con gioia» (*2 Cor* 9,7). L'amore fraterno moltiplica la nostra capacità di gioire, perché ci rende capaci di godere del bene degli altri: «Rallegratevi con quelli che sono nella gioia» (*Rm* 12,15). Che la spontaneità e l'impulso della tua giovinezza si trasformino sempre più nella spontaneità dell'amore fraterno, nella freschezza che ci fa reagire sempre con il perdono, con la generosità, con il desiderio di fare comunità. Un proverbio africano dice: «Se vuoi andare veloce, cammina da solo. Se vuoi arrivare lontano, cammina con gli altri». Non lasciamoci rubare la fraternità.

### ***Giovani impegnati***

168. In effetti, di fronte ad una realtà così piena di violenza e di egoismo, i giovani possono a volte correre il rischio di chiudersi in piccoli gruppi, privandosi così delle sfide della vita in società, di un mondo vasto, stimolante e con tanti bisogni. Sentono di vivere l'amore fraterno, ma forse il loro gruppo è diventato un semplice prolungamento del loro io. Questo si aggrava se la vocazione del laico è concepita solo come un servizio all'interno della Chiesa (lettori, accoliti, catechisti,...), dimenticando che la vocazione laicale è prima di tutto la carità nella famiglia e la carità sociale o politica: è un impegno concreto a partire dalla fede per la costruzione di una società nuova, è vivere in mezzo al mondo e alla società per evangelizzarne le sue diverse istanze, per far crescere la pace, la convivenza, la giustizia, i diritti umani, la misericordia, e così estendere il Regno di Dio nel mondo.

169. Propongo ai giovani di andare oltre i gruppi di amici e costruire l'«amicizia sociale, cercare il bene comune. L'inimicizia sociale distrugge. E una famiglia si distrugge per l'inimicizia. Un paese si distrugge per l'inimicizia. Il mondo si distrugge per l'inimicizia. E l'inimicizia più grande è la guerra. Oggigiorno vediamo che il mondo si sta distruggendo per la guerra. Perché sono incapaci di sedersi e parlare. [...] Siate capaci di creare l'amicizia sociale».[90] Non è facile, occorre sempre rinunciare a qualcosa, occorre negoziare, ma se lo facciamo pensando al bene di tutti potremo realizzare la magnifica esperienza di mettere da parte le differenze per lottare insieme per uno scopo comune. Se riusciamo a trovare dei punti di coincidenza in mezzo a tante divergenze, in questo impegno artigianale e a volte faticoso di gettare ponti, di costruire una pace che sia buona per tutti, questo è il miracolo della cultura dell'incontro che i giovani possono avere il coraggio di vivere con passione.

170. Il Sinodo ha riconosciuto che «anche se in forma differente rispetto alle generazioni passate, l'impegno sociale è un tratto specifico dei giovani d'oggi. A fianco di alcuni indifferenti, ve ne sono molti altri disponibili a impegnarsi in iniziative di volontariato, cittadinanza attiva e solidarietà sociale, da accompagnare e incoraggiare per far emergere i talenti, le competenze e la creatività dei giovani e incentivare l'assunzione di responsabilità da parte loro. L'impegno sociale e il contatto diretto con i poveri restano una occasione fondamentale di scoperta o approfondimento della fede e di discernimento della propria vocazione. [...] È stata segnalata anche la disponibilità all'impegno in campo politico per la costruzione del bene comune».[91]

171. Oggi, grazie a Dio, i gruppi di giovani di parrocchie, scuole, movimenti o gruppi universitari hanno l'abitudine di andare a fare compagnia agli anziani e agli ammalati, o di visitare quartieri poveri, oppure vanno insieme ad aiutare gli indigenti nelle cosiddette «notti della carità». Spesso riconoscono che in queste attività quello che ricevono è più di quello che danno, perché si impara e si matura molto quando si ha il coraggio di entrare in contatto con la sofferenza degli altri. Inoltre, nei poveri c'è una saggezza nascosta, ed essi, con parole semplici, possono aiutarci a scoprire valori che non vediamo.

172. Altri giovani partecipano a programmi sociali finalizzati a costruire case per chi è senza un tetto, o a bonificare aree contaminate, o a raccogliere aiuti per i più bisognosi. Sarebbe bene che questa energia comunitaria fosse applicata non solo ad azioni sporadiche ma in modo stabile, con obiettivi chiari e una buona organizzazione che aiuti a realizzare un'attività più continuativa ed efficiente. Gli universitari possono unirsi in modalità interdisciplinare per applicare le loro conoscenze alla risoluzione di problemi sociali, e in questo compito possono lavorare fianco a fianco con giovani di altre Chiese o di altre religioni.

173. Come nel miracolo di Gesù, i pani e i pesci dei giovani possono moltiplicarsi (cfr Gv 6,4-13). Come avviene nella parabola, i piccoli semi dei giovani diventano alberi e frutti da raccogliere (cfr Mt 13,23.31-32). Tutto questo a partire dalla sorgente viva dell'Eucaristia, in cui il nostro pane e il nostro vino sono trasfigurati per darci la Vita eterna. Ai giovani è affidato un compito immenso e difficile. Con la fede nel Risorto, potranno affrontarlo con creatività e speranza, ponendosi sempre nella posizione del servizio, come i servitori di quella festa nuziale, stupefatti collaboratori del primo segno di Gesù, che seguirono soltanto la consegna di sua Madre: «Qualsiasi cosa vi dica, fatela» (Gv 2,5). Misericordia, creatività e speranza fanno crescere la vita.

174. Voglio incoraggiarti ad assumere questo impegno, perché so che «il tuo cuore, cuore giovane, vuole costruire un mondo migliore. Seguo le notizie del mondo e vedo che tanti giovani in tante parti del mondo sono usciti per le strade per esprimere il desiderio di una civiltà più giusta e fraterna. I giovani nelle strade. Sono giovani che vogliono essere protagonisti del cambiamento. Per favore, non lasciate che altri siano protagonisti del cambiamento! Voi siete quelli che hanno il futuro! Attraverso di voi entra il futuro nel mondo. A voi chiedo anche di essere protagonisti di questo cambiamento. Continuate a superare l'apatia, offrendo una risposta cristiana alle inquietudini sociali e politiche, che si stanno presentando in varie parti del mondo. Vi chiedo di essere costruttori del mondo, di mettervi al lavoro per un mondo migliore. Cari giovani, per favore, non guardate la vita "dal balcone", ponetevi dentro di essa. Gesù non è rimasto sul balcone, si è messo dentro; non guardate la vita "dal balcone", entrate in essa come ha fatto Gesù».[92] Ma soprattutto, in un modo o nell'altro, lottate per il bene comune, siate servitori dei poveri, siate protagonisti della rivoluzione della carità e del servizio, capaci di resistere alle patologie dell'individualismo consumista e superficiale.

### ***Missionari coraggiosi***

175. Innamorati di Cristo, i giovani sono chiamati a testimoniare il Vangelo ovunque con la propria vita. Sant'Alberto Hurtado diceva che «essere apostoli non significa portare un distintivo all'occhiello della giacca; non significa parlare della verità, ma viverla, incarnarsi in essa, trasformarsi in Cristo. Essere apostolo non consiste nel portare una torcia in mano, nel possedere la luce, ma nell'essere la luce [...]. Il Vangelo, [...] più che una lezione è un esempio. Il messaggio trasformato in vita vissuta».[93]

176. Il valore della testimonianza non significa che la parola debba essere messa a tacere. Perché non parlare di Gesù, perché non raccontare agli altri che Lui ci dà la forza di vivere, che è bello conversare con Lui, che ci fa bene meditare le sue parole? Giovani, non lasciate che il mondo vi trascini a condividere solo le cose negative o superficiali. Siate capaci di andare controcorrente e sappiate condividere Gesù, comunicate la fede che Lui vi ha donato. Vi auguro di sentire nel cuore lo stesso impulso irresistibile che muoveva San Paolo quando affermava: «Guai a me se non annuncio il Vangelo!» (1 Cor 9,16).

177. «Dove ci invia Gesù? Non ci sono confini, non ci sono limiti: ci invia a tutti. Il Vangelo è per tutti e non per alcuni. Non è solo per quelli che ci sembrano più vicini, più ricettivi, più accoglienti. È per tutti. Non abbiate paura di andare e portare Cristo in ogni ambiente, fino alle periferie esistenziali, anche a chi sembra più lontano, più indifferente. Il Signore cerca tutti, vuole che tutti sentano il calore della sua misericordia e del suo amore».[94] E ci invita ad andare senza paura con l'annuncio missionario, dovunque ci troviamo e con chiunque siamo, nel quartiere, nello studio, nello sport, quando usciamo con gli amici, facendo volontariato o al lavoro, è sempre bene e opportuno condividere la gioia del Vangelo. Questo è il modo in cui il Signore si avvicina a tutti. E vuole voi, giovani, come suoi strumenti per irradiare luce e speranza, perché vuole contare sul vostro coraggio, sulla vostra freschezza e sul vostro entusiasmo.

178. Non ci si può aspettare che la missione sia facile e comoda. Alcuni giovani hanno dato la vita pur di non frenare il loro impulso missionario. I Vescovi della Corea si sono espressi così: «Speriamo di poter essere chicchi di grano e strumenti per la salvezza dell'umanità, seguendo l'esempio dei martiri. Anche se la nostra fede è piccola come un granello di senape, Dio la farà crescere e la utilizzerà come strumento per la sua opera di salvezza».[95] Amici, non aspettate fino a domani per collaborare alla trasformazione del mondo con la vostra energia, la vostra audacia e la vostra creatività. La vostra vita non è un "nel frattempo". Voi siete l'*adesso* di Dio, che vi vuole fecondi.[96] Perché «è dando che si riceve»[97] e il modo migliore di preparare un buon futuro è vivere bene il presente con dedizione e generosità.



## CAPITOLO SESTO

### *Giovani con radici*

179. A volte ho visto alberi giovani, belli, che alzavano i loro rami verso il cielo tendendo sempre più in alto, e sembravano un canto di speranza. Successivamente, dopo una tempesta, li ho trovati caduti, senza vita. Poiché avevano poche radici, avevano disteso i loro rami senza mettere radici profonde nel terreno, e così hanno ceduto agli assalti della natura. Per questo mi fa male vedere che alcuni propongono ai giovani di costruire un futuro senza radici, come se il mondo iniziasse adesso. Perché «è impossibile che uno cresca se non ha radici forti che aiutino a stare bene in piedi e attaccato alla terra. È facile “volare via” quando non si ha dove attaccarsi, dove fissarsi».[98]

#### ***Che non ti strappino dalla terra***

180. Tale questione non è secondaria, e mi sembra opportuno dedicarvi un breve capitolo. Comprenderla permette di distinguere la gioia della giovinezza da un falso culto di essa, che alcuni utilizzano per sedurre i giovani e usarli per i loro fini.

181. Pensate a questo: se una persona vi fa una proposta e vi dice di ignorare la storia, di non fare tesoro dell'esperienza degli anziani, di disprezzare tutto ciò che è passato e guardare solo al futuro che lui vi offre, non è forse questo un modo facile di attirarvi con la sua proposta per farvi fare solo quello che lui vi dice? Quella persona ha bisogno che siate vuoti, sradicati, diffidenti di tutto, perché possiate fidarvi solo delle sue promesse e sottomettervi ai suoi piani. È così che funzionano le ideologie di diversi colori, che distruggono (o de-costruiscono) tutto ciò che è diverso e in questo modo possono dominare senza opposizioni. A tale scopo hanno bisogno di giovani che disprezzino la storia, che rifiutino la ricchezza spirituale e umana che è stata tramandata attraverso le generazioni, che ignorino tutto ciò che li ha preceduti.

182. Allo stesso tempo, i manipolatori usano un'altra risorsa: un'adorazione della giovinezza, come se tutto ciò che non è giovane risultasse detestabile e caduco. Il corpo giovane diventa il simbolo di questo nuovo culto, quindi tutto ciò che ha a che fare con quel corpo è idolatrato e desiderato senza limiti, e ciò che non è giovane è guardato con disprezzo. Questa però è un'arma che finisce per degradare prima di tutto i giovani, svuotandoli di valori reali, usandoli per ottenere vantaggi personali, economici o politici.

183. Cari giovani, non permettete che usino la vostra giovinezza per favorire una vita superficiale, che confonde la bellezza con l'apparenza. Sappiate invece scoprire che c'è una bellezza nel lavoratore che torna a casa sporco e in disordine, ma con la gioia di aver guadagnato il pane per i suoi figli. C'è una bellezza straordinaria nella comunione della famiglia riunita intorno alla tavola e nel pane condiviso con generosità, anche se la mensa è molto povera. C'è una bellezza nella moglie spettinata e un po' anziana che continua a prendersi cura del marito malato al di là delle proprie forze e della propria salute. Malgrado sia lontana la primavera del corteggiamento, c'è una bellezza nella fedeltà delle coppie che si amano nell'autunno della vita e in quei vecchietti che camminano tenendosi per mano. C'è una bellezza che va al di là dell'apparenza o dell'estetica di moda in ogni uomo e ogni donna che vivono con amore la loro vocazione personale, nel servizio disinteressato per la comunità, per la patria, nel lavoro generoso per la felicità della famiglia, impegnati nell'arduo lavoro anonimo e gratuito di ripristinare l'amicizia sociale. Scoprire, mostrare e mettere in risalto questa bellezza, che ricorda quella di Cristo sulla croce, significa mettere le basi della vera solidarietà sociale e della cultura dell'incontro.

184. Insieme alle strategie del falso culto della giovinezza e dell'apparenza, oggi si promuove una spiritualità senza Dio, un'affettività senza comunità e senza impegno verso chi soffre, una paura dei poveri visti come soggetti pericolosi, e una serie di offerte che pretendono di farvi credere in un futuro paradisiaco che sarà sempre rimandato più in là. Non voglio proporvi questo, e con tutto il mio affetto voglio mettervi in guardia dal lasciarvi dominare da questa ideologia che non vi renderà più giovani ma vi trasformerà in schiavi. Vi propongo un'altra strada, fatta di libertà, di entusiasmo, di creatività, di orizzonti nuovi, ma coltivando nello stesso tempo le radici che alimentano e sostengono.

185. In questa prospettiva, voglio sottolineare che «molti Padri sinodali provenienti da contesti non occidentali

segnalano come nei loro Paesi la globalizzazione rechi con sé autentiche forme di colonizzazione culturale, che sradicano i giovani dalle appartenenze culturali e religiose da cui provengono. È necessario un impegno della Chiesa per accompagnarli in questo passaggio senza che smarriscano i tratti più preziosi della propria identità».[99]

186. Oggi assistiamo a una tendenza ad “omogeneizzare” i giovani, a dissolvere le differenze proprie del loro luogo di origine, a trasformarli in soggetti manipolabili fatti in serie. Così si produce una distruzione culturale, che è tanto grave quanto l'estinzione delle specie animali e vegetali.[100] Per questo, in un messaggio ai giovani indigeni riuniti a Panama, li ho esortati a «farsi carico delle radici, perché dalle radici viene la forza che vi farà crescere, fiorire e fruttificare».[101]

### ***Il tuo rapporto con gli anziani***

187. Al Sinodo è stato affermato che «i giovani sono proiettati verso il futuro e affrontano la vita con energia e dinamismo. Però [...] talora tendono a dare poca attenzione alla memoria del passato da cui provengono, in particolare dei tanti doni loro trasmessi dai genitori, dai nonni, dal bagaglio culturale della società in cui vivono. Aiutare i giovani a scoprire la ricchezza viva del passato, facendone memoria e servendosene per le proprie scelte e possibilità, è un vero atto di amore nei loro confronti in vista della loro crescita e delle scelte che sono chiamati a compiere».[102]

188. La Parola di Dio raccomanda di non perdere il contatto con gli anziani, per poter raccogliere la loro esperienza: «Frequenta le riunioni degli anziani, e se qualcuno è saggio unisciti a lui. [...] Se vedi una persona saggia, va' di buon mattino da lei, i tuoi piedi logorino i gradini della sua porta» (*Sir* 6,34.36). In ogni caso, i lunghi anni che essi hanno vissuto e tutto ciò che è loro capitato nella vita devono portarci a guardarli con rispetto: «Alzati davanti a chi ha i capelli bianchi» (*Lv* 19,32), perché «vanto dei giovani è la loro forza, ornamento dei vecchi è la canizie» (*Pr* 20,29).

189. La Bibbia ci chiede: «Ascolta tuo padre che ti ha generato, non disprezzare tua madre quando è vecchia» (*Pr* 23,22). Il comandamento di onorare il padre e la madre «è il primo comandamento che è accompagnato da una promessa» (*Ef* 6,2; cfr *Es* 20,12; *Dt* 5,16; *Lv* 19,3), e la promessa è: «perché tu sia felice e goda di una lunga vita sulla terra» (*Ef* 6,3).

190. Questo non significa che tu debba essere d'accordo con tutto quello che dicono, né che tu debba approvare tutte le loro azioni. Un giovane dovrebbe avere sempre uno spirito critico. San Basilio Magno, riferendosi agli antichi autori greci, raccomandava ai giovani di stimarli, ma di accogliere solo ciò che di buono essi possono insegnare.[103] Si tratta semplicemente di essere aperti a raccogliere una sapienza che viene comunicata di generazione in generazione, che può convivere con alcune miserie umane, e che non ha motivo di scomparire davanti alle novità del consumo e del mercato.

191. Al mondo non è mai servita né servirà mai la rottura tra generazioni. Sono i canti di sirena di un futuro senza radici, senza radicamento. È la menzogna che vuol farti credere che solo ciò che è nuovo è buono e bello. L'esistenza delle relazioni intergenerazionali implica che nelle comunità si possieda una memoria collettiva, poiché ogni generazione riprende gli insegnamenti dei predecessori, lasciando così un'eredità ai successori. Questo costituisce dei quadri di riferimento per cementare saldamente una società nuova. Come dice l'adagio: “Se il giovane sapesse e il vecchio potesse, non vi sarebbe cosa che non si farebbe”.

### ***Sogni e visioni***

192. Nella profezia di Gioele troviamo un annuncio che ci permette di capire questo in un modo molto bello. Dice così: «Dopo questo, io effonderò il mio spirito sopra ogni uomo e diverranno profeti i vostri figli e le vostre figlie; i vostri anziani faranno sogni, i vostri giovani avranno visioni» (*Gl* 3,1; cfr *At* 2,17). Se i giovani e gli anziani si aprono allo Spirito Santo, insieme producono una combinazione meravigliosa. Gli anziani sognano e i giovani hanno visioni. In che modo le due cose si completano a vicenda?

193. Gli anziani hanno sogni intessuti di ricordi, delle immagini di tante cose vissute, segnati dall'esperienza e dagli anni. Se i giovani si radicano nei sogni degli anziani riescono a vedere il futuro, possono avere visioni che

aprono loro l'orizzonte e mostrano loro nuovi cammini. Ma se gli anziani non sognano, i giovani non possono più vedere chiaramente l'orizzonte.

194. È bello trovare, tra le cose che i nostri genitori hanno conservato, qualche ricordo che ci permette di immaginare ciò che hanno sognato per noi i nostri nonni e le nostre nonne. Ogni essere umano, prima ancora di nascere, ha ricevuto dai suoi nonni, come regalo, la benedizione di un sogno pieno d'amore e di speranza: quello di una vita migliore. E se non l'avesse avuto da alcuno dei suoi nonni, sicuramente un bisnonno lo ha sognato e ha gioito per lui, contemplando nella culla i suoi figli e poi i suoi nipoti. Il sogno primordiale, il sogno creatore di Dio nostro Padre, precede e accompagna la vita di tutti i suoi figli. Fare memoria di questa benedizione, che si estende di generazione in generazione, è una preziosa eredità che dobbiamo saper mantenere viva per poterla trasmettere a nostra volta.

195. Per questo è bene lasciare che gli anziani facciano lunghe narrazioni, che a volte sembrano mitologiche, fantasiose – sono sogni di anziani – ma molte volte sono piene di preziosa esperienza, di simboli eloquenti, di messaggi nascosti. Queste narrazioni richiedono tempo, e che ci disponiamo gratuitamente ad ascoltare e interpretare con pazienza, perché non entrano in un messaggio delle reti sociali. Dobbiamo accettare che tutta la saggezza di cui abbiamo bisogno per la vita non può essere racchiusa entro i limiti imposti dalle attuali risorse della comunicazione.

196. Nel libro *La saggezza del tempo*[104] ho espresso alcuni desideri sotto forma di richieste. «Che cosa chiedo agli anziani, tra i quali annovero anche me stesso? Chiedo che siamo custodi della memoria. Noi nonni e nonne abbiamo bisogno di formare un coro. Immagino gli anziani come il coro permanente di un importante santuario spirituale, in cui le preghiere di supplica e i canti di lode sostengono l'intera comunità che lavora e lotta nel campo della vita».[105] È bello che «i giovani e le ragazze, i vecchi insieme ai bambini, lodino il nome del Signore» (*Sal* 148,12-13).

197. Che cosa possiamo dare ai giovani noi anziani? «Ai giovani di oggi che vivono la loro miscela di ambizioni eroiche e di insicurezze, possiamo ricordare che una vita senza amore è una vita sterile».[106] Cosa possiamo dire loro? «Ai giovani timorosi possiamo dire che l'ansia per il futuro può essere superata».[107] Cosa possiamo insegnare loro? «Ai giovani eccessivamente preoccupati di sé stessi possiamo insegnare che si sperimenta una gioia più grande nel dare che nel ricevere, e che l'amore non si dimostra solo con le parole, ma anche con le opere».[108]

### ***Rischiare insieme***

198. L'amore che si dà e che opera, tante volte sbaglia. Colui che agisce, che rischia, spesso commette errori. A questo proposito, può risultare interessante la testimonianza di Maria Gabriela Perin, orfana di padre dalla nascita, che riflette sul modo in cui questo ha influenzato la sua vita, in una relazione che non è durata ma che ha fatto di lei una madre e ora una nonna: «Quello che so è che Dio crea storie. Nel suo genio e nella sua misericordia, Egli prende i nostri trionfi e fallimenti e tesse bellissimi arazzi pieni di ironia. Il rovescio del tessuto può sembrare disordinato con i suoi fili aggrovigliati – gli avvenimenti della nostra vita – e forse è quel lato che non ci lascia in pace quando abbiamo dei dubbi. Tuttavia, il lato buono dell'arazzo mostra una storia magnifica, e questo è il lato che vede Dio».[109] Quando le persone anziane guardano con attenzione la vita, spesso capiscono istintivamente cosa c'è dietro i fili aggrovigliati e riconoscono ciò che Dio compie in modo creativo persino con i nostri errori.

199. Se camminiamo insieme, giovani e anziani, potremo essere ben radicati nel presente e, da questa posizione, frequentare il passato e il futuro: frequentare il passato, per imparare dalla storia e per guarire le ferite che a volte ci condizionano; frequentare il futuro, per alimentare l'entusiasmo, far germogliare i sogni, suscitare profezie, far fiorire le speranze. In questo modo, uniti, potremo imparare gli uni dagli altri, riscaldare i cuori, ispirare le nostre menti con la luce del Vangelo e dare nuova forza alle nostre mani.

200. Le radici non sono ancora che ci legano ad altre epoche e ci impediscono di incarnarci nel mondo attuale per far nascere qualcosa di nuovo. Sono, al contrario, un punto di radicamento che ci consente di crescere e di rispondere alle nuove sfide. Quindi, non serve neanche «che ci sediamo a ricordare con nostalgia i tempi

passati; dobbiamo prenderci a cuore la nostra cultura con realismo e amore e riempirla di Vangelo. Siamo inviati oggi ad annunciare la Buona Novella di Gesù ai tempi nuovi. Dobbiamo amare il nostro tempo con le sue possibilità e i suoi rischi, con le sue gioie e i suoi dolori, con le sue ricchezze e i suoi limiti, con i suoi successi e i suoi errori».[110]

201. Nel Sinodo uno degli uditori, un giovane delle Isole Samoa, ha detto che la Chiesa è una canoa, in cui gli anziani aiutano a mantenere la rotta interpretando la posizione delle stelle e i giovani remano con forza immaginando ciò che li attende più in là. Non lasciamoci portare fuori strada né dai giovani che pensano che gli adulti siano un passato che non conta più, che è già superato, né dagli adulti che credono di sapere sempre come dovrebbero comportarsi i giovani. Piuttosto, saliamo tutti sulla stessa canoa e insieme cerchiamo un mondo migliore, sotto l'impulso sempre nuovo dello Spirito Santo.

## **CAPITOLO SETTIMO**

### ***La pastorale dei giovani***

202. La pastorale giovanile, così come eravamo abituati a portarla avanti, ha subito l'assalto dei cambiamenti sociali e culturali. I giovani, nelle strutture consuete, spesso non trovano risposte alle loro inquietudini, alle loro esigenze, alle loro problematiche e alle loro ferite. La proliferazione e la crescita di associazioni e movimenti con caratteristiche prevalentemente giovanili possono essere interpretate come un'azione dello Spirito che apre nuove strade. È necessario, tuttavia, approfondire la loro partecipazione alla pastorale d'insieme della Chiesa, come pure una maggiore comunione tra loro entro un migliore coordinamento dell'azione. Anche se non è sempre facile accostare i giovani, stiamo crescendo su due aspetti: la consapevolezza che è l'intera comunità che li evangelizza e l'urgenza che i giovani siano più protagonisti nelle proposte pastorali.

#### ***Una pastorale sinodale***

203. Voglio sottolineare che i giovani stessi sono attori della pastorale giovanile, accompagnati e guidati, ma liberi di trovare strade sempre nuove con creatività e audacia. Di conseguenza, sarebbe superfluo soffermarmi qui a proporre qualche sorta di manuale di pastorale giovanile o una guida pratica di pastorale. Si tratta piuttosto di fare ricorso all'astuzia, all'ingegno e alla conoscenza che i giovani stessi hanno della sensibilità, del linguaggio e delle problematiche degli altri giovani.

204. Essi ci mostrano la necessità di assumere nuovi stili e nuove strategie. Ad esempio, mentre gli adulti cercano di avere tutto programmato, con riunioni periodiche e orari fissi, oggi la maggior parte dei giovani si sente poco attratta da questi schemi pastorali. La pastorale giovanile ha bisogno di acquisire un'altra flessibilità e invitare i giovani ad avvenimenti che ogni tanto offrano loro un luogo dove non solo ricevano una formazione, ma che permetta loro anche di condividere la vita, festeggiare, cantare, ascoltare testimonianze concrete e sperimentare l'incontro comunitario con il Dio vivente.

205. D'altra parte, sarebbe molto auspicabile raccogliere ancora di più le buone pratiche: quelle metodologie, quei linguaggi, quelle motivazioni che sono risultati effettivamente attraenti per avvicinare i giovani a Cristo e alla Chiesa. Non importa di che colore siano, se "conservatori o progressisti", se "di destra o di sinistra". L'importante è raccogliere tutto ciò che ha dato buoni risultati e che sia efficace per comunicare la gioia del Vangelo.

206. La pastorale giovanile non può che essere sinodale, vale a dire capace di dar forma a un "camminare insieme" che implica una «valorizzazione dei carismi che lo Spirito dona secondo la vocazione e il ruolo di ciascuno dei membri [della Chiesa], attraverso un dinamismo di corresponsabilità. [...] Animati da questo spirito, potremo procedere verso una Chiesa partecipativa e corresponsabile, capace di valorizzare la ricchezza della varietà di cui si compone, accogliendo con gratitudine anche l'apporto dei fedeli laici, tra cui giovani e donne, quello della vita consacrata femminile e maschile, e quello di gruppi, associazioni e movimenti. Nessuno deve essere messo o potersi mettere in disparte».[111]

207. In questo modo, imparando gli uni dagli altri, potremo riflettere meglio quel meraviglioso poliedro che dev'essere la Chiesa di Gesù Cristo. Essa può attrarre i giovani proprio perché non è un'unità monolitica, ma una rete di svariati doni che lo Spirito riversa incessantemente in essa, rendendola sempre nuova nonostante le

sue miserie.

208. Al Sinodo sono emerse molte proposte concrete volte a rinnovare la pastorale giovanile e liberarla da schemi che non sono più efficaci perché non entrano in dialogo con la cultura attuale dei giovani. È chiaro che non mi sarebbe possibile raccoglierle tutte qui; alcune di esse si possono trovare nel Documento Finale del Sinodo.

### **Grandi linee d'azione**

209. Vorrei solo sottolineare brevemente che la pastorale giovanile comporta due grandi linee d'azione. Una è *la ricerca*, l'invito, la chiamata che attiri nuovi giovani verso l'esperienza del Signore. L'altra è *la crescita*, lo sviluppo di un percorso di maturazione di chi ha già vissuto quell'esperienza.

210. Per quanto riguarda il primo punto, *la ricerca*, confido nella capacità dei giovani stessi, che sanno trovare le vie attraenti per invitare. Sanno organizzare festival, competizioni sportive, e sanno anche evangelizzare nelle reti sociali con messaggi, canzoni, video e altri interventi. Dobbiamo soltanto stimolare i giovani e dare loro libertà di azione perché si entusiasmino alla missione negli ambienti giovanili. Il primo annuncio può risvegliare una profonda esperienza di fede durante un "ritiro di impatto", in una conversazione al bar, in un momento di pausa nella facoltà, o attraverso una delle insondabili vie di Dio. Ma la cosa più importante è che ogni giovane trovi il coraggio di seminare il primo annuncio in quella terra fertile che è il cuore di un altro giovane.

211. In questa ricerca va privilegiato il linguaggio della vicinanza, il linguaggio dell'amore disinteressato, relazionale ed esistenziale che tocca il cuore, raggiunge la vita, risveglia speranza e desideri. Bisogna avvicinarsi ai giovani con la grammatica dell'amore, non con il proselitismo. Il linguaggio che i giovani comprendono è quello di coloro che danno la vita, che sono lì a causa loro e per loro, e di coloro che, nonostante i propri limiti e le proprie debolezze, si sforzano di vivere la fede in modo coerente. Allo stesso tempo, dobbiamo ancora ricercare con maggiore sensibilità come incarnare il *kerygma* nel linguaggio dei giovani d'oggi.

212. Per quanto riguarda *la crescita*, vorrei dare un avvertimento importante. In alcuni luoghi accade che, dopo aver provocato nei giovani un'intensa esperienza di Dio, un incontro con Gesù che ha toccato il loro cuore, vengono loro proposti incontri di "formazione" nei quali si affrontano solo questioni dottrinali e morali: sui mali del mondo di oggi, sulla Chiesa, sulla dottrina sociale, sulla castità, sul matrimonio, sul controllo delle nascite e su altri temi. Il risultato è che molti giovani si annoiano, perdono il fuoco dell'incontro con Cristo e la gioia di seguirlo, molti abbandonano il cammino e altri diventano tristi e negativi. Piachiamo l'ansia di trasmettere una gran quantità di contenuti dottrinali e, soprattutto, cerchiamo di suscitare e radicare le grandi esperienze che sostengono la vita cristiana. Come diceva Romano Guardini: «Nell'esperienza di un grande amore [...] tutto ciò che accade diventa un avvenimento nel suo ambito».[112]

213. Qualsiasi progetto formativo, qualsiasi percorso di crescita per i giovani, deve certamente includere una formazione dottrinale e morale. È altrettanto importante che sia centrato su due assi principali: uno è l'approfondimento del *kerygma*, l'esperienza fondante dell'incontro con Dio attraverso Cristo morto e risorto. L'altro è la crescita nell'amore fraterno, nella vita comunitaria, nel servizio.

214. Ho insistito molto su questo in *Evangelii gaudium* e penso che sia opportuno ricordarlo. Da un lato, sarebbe un grave errore pensare che nella pastorale giovanile «il *kerygma* venga abbandonato a favore di una formazione che si presupporrebbe essere più "solida". Non c'è nulla di più solido, di più profondo, di più sicuro, di più consistente e di più saggio di tale annuncio. Tutta la formazione cristiana è prima di tutto l'approfondimento del *kerygma* che va facendosi carne sempre più e sempre meglio».[113] Pertanto, la pastorale giovanile dovrebbe sempre includere momenti che aiutino a rinnovare e ad approfondire l'esperienza personale dell'amore di Dio e di Gesù Cristo vivo. Lo farà attingendo a varie risorse: testimonianze, canti, momenti di adorazione, spazi di riflessione spirituale con la Sacra Scrittura, e anche con vari stimoli attraverso le reti sociali. Ma questa gioiosa esperienza di incontro con il Signore non deve mai essere sostituita da una sorta di "indottrinamento".

215. D'altra parte, qualunque piano di pastorale giovanile deve chiaramente incorporare vari mezzi e risorse per aiutare i giovani a crescere nella fraternità, a vivere come fratelli, ad aiutarsi a vicenda, a fare comunità, a servire gli altri, ad essere vicini ai poveri. Se l'amore fraterno è il «comandamento nuovo» (Gv 13,34), se è la «pienezza della Legge» (Rm 13,10), se è ciò che meglio manifesta il nostro amore per Dio, allora deve occupare un posto rilevante in ogni piano di formazione e di crescita dei giovani.

### ***Ambienti adeguati***

216. In tutte le nostre istituzioni dobbiamo sviluppare e potenziare molto di più la nostra capacità di accoglienza cordiale, perché molti giovani che arrivano si trovano in una profonda situazione di orfanità. E non mi riferisco a determinati conflitti familiari, ma ad un'esperienza che riguarda allo stesso modo bambini, giovani e adulti, madri, padri e figli. Per tanti orfani e orfane nostri contemporanei – forse per noi stessi – le comunità come la parrocchia e la scuola dovrebbero offrire percorsi di amore gratuito e promozione, di affermazione e crescita. Molti giovani oggi si sentono figli del fallimento, perché i sogni dei loro genitori e dei loro nonni sono bruciati sul rogo dell'ingiustizia, della violenza sociale, del "si salvi chi può". Quanto sradicamento! Se i giovani sono cresciuti in un mondo di ceneri, non è facile per loro sostenere il fuoco di grandi desideri e progetti. Se sono cresciuti in un deserto vuoto di significato, come potranno aver voglia di sacrificarsi per seminare? L'esperienza di discontinuità, di sradicamento e la caduta delle certezze di base, favorita dall'odierna cultura mediatica, provocano quella sensazione di profonda orfanità alla quale dobbiamo rispondere creando spazi fraterni e attraenti dove si viva con un senso.

217. Fare "casa" in definitiva «è fare famiglia; è imparare a sentirsi uniti agli altri al di là di vincoli utilitaristici o funzionali, uniti in modo da sentire la vita un po' più umana. Creare casa è permettere che la profezia prenda corpo e renda le nostre ore e i nostri giorni meno inospitali, meno indifferenti e anonimi. È creare legami che si costruiscono con gesti semplici, quotidiani e che tutti possiamo compiere. Una casa, lo sappiamo tutti molto bene, ha bisogno della collaborazione di tutti. Nessuno può essere indifferente o estraneo, perché ognuno è una pietra necessaria alla sua costruzione. Questo implica il chiedere al Signore che ci dia la grazia di imparare ad aver pazienza, di imparare a perdonarci; imparare ogni giorno a ricominciare. E quante volte perdonare e ricominciare? Settanta volte sette, tutte quelle che sono necessarie. Creare relazioni forti esige la fiducia che si alimenta ogni giorno di pazienza e di perdono. E così si attua il miracolo di sperimentare che qui si nasce di nuovo; qui tutti nasciamo di nuovo perché sentiamo efficace la carezza di Dio che ci rende possibile sognare il mondo più umano e, perciò, più divino».[114]

218. In questo quadro, nelle nostre istituzioni dobbiamo offrire ai giovani luoghi appropriati, che essi possano gestire a loro piacimento e dove possano entrare e uscire liberamente, luoghi che li accolgano e dove possano recarsi spontaneamente e con fiducia per incontrare altri giovani sia nei momenti di sofferenza o di noia, sia quando desiderano festeggiare le loro gioie. Qualcosa del genere hanno realizzato alcuni oratori e altri centri giovanili, che in molti casi sono l'ambiente in cui i giovani vivono esperienze di amicizia e di innamoramento, dove si ritrovano, possono condividere musica, attività ricreative, sport, e anche la riflessione e la preghiera, con piccoli sussidi e diverse proposte. In questo modo si fa strada quell'indispensabile annuncio da persona a persona, che non può essere sostituito da nessuna risorsa o strategia pastorale.

219. «L'amicizia e il confronto, spesso anche in gruppi più o meno strutturati, offre l'opportunità di rafforzare competenze sociali e relazionali in un contesto in cui non si è valutati e giudicati. L'esperienza di gruppo costituisce anche una grande risorsa per la condivisione della fede e per l'aiuto reciproco nella testimonianza. I giovani sono capaci di guidare altri giovani e di vivere un vero apostolato in mezzo ai propri amici».[115]

220. Questo non significa che si isolino e perdano ogni contatto con le comunità parrocchiali, i movimenti e le altre istituzioni ecclesiali. Essi però si inseriranno meglio in comunità aperte, vive nella fede, desiderose di irradiare Gesù Cristo, gioiose, libere, fraterne e impegnate. Queste comunità possono essere i canali in cui loro sentono che è possibile coltivare relazioni preziose.

### ***La pastorale delle istituzioni educative***

221. La scuola è senza dubbio una piattaforma per avvicinarsi ai bambini e ai giovani. Essa è luogo privilegiato di promozione della persona, e per questo la comunità cristiana ha sempre avuto per essa grande attenzione,

sia formando docenti e dirigenti, sia istituendo proprie scuole, di ogni genere e grado. In questo campo lo Spirito ha suscitato innumerevoli carismi e testimonianze di santità. Tuttavia, la scuola ha bisogno di una urgente autocritica, se si considerano i risultati della pastorale di molte istituzioni educative, una pastorale concentrata sull'istruzione religiosa che risulta spesso incapace di suscitare esperienze di fede durature. Inoltre, ci sono alcune scuole cattoliche che sembrano essere organizzate solo per conservare l'esistente. La fobia del cambiamento le rende incapaci di sopportare l'incertezza e le spinge a chiudersi di fronte ai pericoli, reali o immaginari, che ogni cambiamento porta con sé. La scuola trasformata in un "bunker" che protegge dagli errori "di fuori" è l'espressione caricaturale di questa tendenza. Questa immagine riflette in modo provocatorio ciò che sperimentano molti giovani al momento della loro uscita da alcuni istituti educativi: un'insormontabile discrepanza tra ciò che hanno loro insegnato e il mondo in cui si trovano a vivere. Anche le proposte religiose e morali che hanno ricevuto non li hanno preparati a confrontarle con un mondo che le ridicolizza, e non hanno imparato modi di pregare e di vivere la fede che possano essere facilmente sostenuti in mezzo al ritmo di questa società. In realtà, una delle gioie più grandi di un educatore consiste nel vedere un allievo che si costituisce come una persona forte, integrata, protagonista e capace di dare.

222. La scuola cattolica continua ad essere essenziale come spazio di evangelizzazione dei giovani. È importante tener conto di alcuni criteri ispiratori indicati nella Costituzione apostolica *Veritatis gaudium* in vista di un rinnovamento e rilancio delle scuole e delle università "in uscita" missionaria, quali: l'esperienza del *kerygma*, il dialogo a tutti i livelli, l'interdisciplinarietà e la transdisciplinarietà, la promozione della cultura dell'incontro, l'urgente necessità di "fare rete" e l'opzione per gli ultimi, per coloro che la società scarta e getta via.[116] E anche la capacità di integrare i saperi della testa, del cuore e delle mani.

223. D'altra parte, non possiamo separare la formazione spirituale dalla formazione culturale. La Chiesa ha sempre voluto sviluppare per i giovani spazi per la migliore cultura. Non deve rinunciarvi, perché i giovani ne hanno diritto. «Oggi specialmente, diritto alla cultura significa tutelare la sapienza, cioè un sapere umano e umanizzante. Troppo spesso si è condizionati da modelli di vita banali ed effimeri, che spingono a perseguire il successo a basso costo, screditando il sacrificio, inculcando l'idea che lo studio non serve se non dà subito qualcosa di concreto. No, lo studio serve a porsi domande, a non farsi anestetizzare dalla banalità, a cercare senso nella vita. È da rivendicare il diritto a non far prevalere le tante sirene che oggi distolgono da questa ricerca. Ulisse, per non cedere al canto delle sirene, che ammaliavano i marinai e li facevano sfracellare contro gli scogli, si legò all'albero della nave e turò gli orecchi dei compagni di viaggio. Invece Orfeo, per contrastare il canto delle sirene, fece qualcos'altro: intonò una melodia più bella, che incantò le sirene. Ecco il vostro grande compito: rispondere ai ritornelli paralizzanti del consumismo culturale con scelte dinamiche e forti, con la ricerca, la conoscenza e la condivisione».[117]

### ***Diversi ambiti di sviluppo pastorale***

224. Molti giovani sono capaci di imparare a gustare il silenzio e l'intimità con Dio. Sono aumentati anche i gruppi che si riuniscono per adorare il Santissimo Sacramento e per pregare con la Parola di Dio. Non bisogna sottovalutare i giovani come se fossero incapaci di aprirsi a proposte contemplative. Occorre solo trovare gli stili e le modalità appropriati per aiutarli a introdursi in questa esperienza di così alto valore. Per quanto riguarda gli ambiti del culto e della preghiera, «in diversi contesti i giovani cattolici chiedono proposte di preghiera e momenti sacramentali capaci di intercettare la loro vita quotidiana in una liturgia fresca, autentica e gioiosa».[118] È importante valorizzare i momenti più forti dell'anno liturgico, in particolare la Settimana Santa, la Pentecoste e il Natale. A loro piacciono molto anche altri incontri di festa, che spezzano la *routine* e aiutano a sperimentare la gioia della fede.

225. Un'opportunità privilegiata per la crescita e anche per l'apertura al dono divino della fede e della carità è il servizio: molti giovani si sentono attratti dalla possibilità di aiutare gli altri, specialmente i bambini e i poveri. Spesso questo servizio rappresenta il primo passo per scoprire o riscoprire la vita cristiana ed ecclesiale. Molti giovani si stancano dei nostri programmi di formazione dottrinale e anche spirituale, e a volte rivendicano la possibilità di essere più protagonisti in attività che facciano qualcosa per la gente.

226. Non possiamo dimenticare le espressioni artistiche, come il teatro, la pittura e altre. «Del tutto peculiare è l'importanza della musica, che rappresenta un vero e proprio ambiente in cui i giovani sono costantemente immersi, come pure una cultura e un linguaggio capaci di suscitare emozioni e di plasmare l'identità. Il

linguaggio musicale rappresenta anche una risorsa pastorale, che interpella in particolare la liturgia e il suo rinnovamento».[119] Il canto può essere un grande stimolo per il percorso dei giovani. Diceva Sant'Agostino: «Canta, ma cammina; allevia con il canto il tuo lavoro, non amare la pigrizia: canta e cammina. [...] Tu, se avanzi, cammini; però avanza nel bene, nella retta fede, nelle buone opere: canta e cammina».[120]

227. «Altrettanto significativo è il rilievo che tra i giovani assume la pratica sportiva, di cui la Chiesa non deve sottovalutare le potenzialità in chiave educativa e formativa, mantenendo una solida presenza al suo interno. Il mondo dello sport ha bisogno di essere aiutato a superare le ambiguità da cui è percorso, quali la mitizzazione dei campioni, l'asservimento a logiche commerciali e l'ideologia del successo a ogni costo».[121] Alla base dell'esperienza sportiva c'è «la gioia: la gioia di muoversi, la gioia di stare insieme, la gioia per la vita e per i doni che il Creatore ci fa ogni giorno».[122] D'altra parte, alcuni Padri della Chiesa hanno utilizzato l'esempio delle pratiche sportive per invitare i giovani a crescere in termini di forza e a padroneggiare la sonnolenza o la comodità. San Basilio Magno, rivolgendosi ai giovani, prendeva l'esempio dello sforzo richiesto dallo sport e così inculcava in loro la capacità di sacrificarsi per crescere nelle virtù: «Dopo essersi imposti mille e mille sacrifici per accrescere con tutti i mezzi la loro forza fisica, sudando nei faticosi esercizi della palestra, [...] e, per farla breve, dopo aver fatto in modo che tutto il periodo che precede la grande prova non sia che una preparazione, [...] danno fondo a tutte le loro risorse fisiche e psichiche, pur di guadagnare una corona [...]. E noi che ci attendiamo, nell'altra vita, premi così straordinari che nessuna lingua può degnamente descrivere, pensiamo forse di poterli raggiungere passando la vita tra le mollezze e nell'inerzia?».[123]

228. In molti adolescenti e giovani suscita speciale attrazione il contatto con il creato e sono sensibili alla salvaguardia dell'ambiente, come nel caso degli *scout* e di altri gruppi che organizzano giornate in mezzo alla natura, campeggi, passeggiate, escursioni e campagne ambientaliste. Nello spirito di San Francesco d'Assisi, queste sono esperienze che possono tracciare un cammino per introdursi alla scuola della fraternità universale e alla preghiera contemplativa.

229. Queste e altre diverse possibilità che si aprono all'evangelizzazione dei giovani non devono farci dimenticare che, al di là dei cambiamenti della storia e della sensibilità dei giovani, ci sono doni di Dio che sono sempre attuali, che contengono una forza che trascende tutte le epoche e tutte le circostanze: la Parola del Signore sempre viva ed efficace, la presenza di Cristo nell'Eucaristia che ci nutre, il Sacramento del perdono che ci libera e ci fortifica. Possiamo anche menzionare l'inesauribile ricchezza spirituale che la Chiesa conserva nella testimonianza dei suoi santi e nell'insegnamento dei grandi maestri spirituali. Anche se dobbiamo rispettare le diverse fasi e a volte dobbiamo aspettare con pazienza il momento giusto, non possiamo non invitare i giovani a queste sorgenti di vita nuova, non abbiamo il diritto di privarli di tanto bene.

### ***Una pastorale giovanile popolare***

230. Oltre al consueto lavoro pastorale che realizzano le parrocchie e i movimenti, secondo determinati schemi, è molto importante dare spazio a una "pastorale giovanile popolare", che ha un altro stile, altri tempi, un altro ritmo, un'altra metodologia. Consiste in una pastorale più ampia e flessibile che stimoli, nei diversi luoghi in cui si muovono concretamente i giovani, quelle guide naturali e quei carismi che lo Spirito Santo ha già seminato tra loro. Si tratta prima di tutto di non porre tanti ostacoli, norme, controlli e inquadramenti obbligatori a quei giovani credenti che sono leader naturali nei quartieri e nei diversi ambienti. Dobbiamo limitarci ad accompagnarli e stimolarli, confidando un po' di più nella fantasia dello Spirito Santo che agisce come vuole.

231. Parliamo di leader realmente "popolari", non elitari o chiusi in piccoli gruppi di eletti. Perché siano capaci di dar vita a una pastorale popolare nel mondo dei giovani, occorre che «imparino a percepire i sentimenti della gente, a farsi suoi portavoce e a lavorare per la sua promozione».[124] Quando parliamo di "popolo" non si deve intendere le strutture della società o della Chiesa, quanto piuttosto l'insieme di persone che non camminano come individui ma come il tessuto di una comunità di tutti e per tutti, che non può permettere che i più poveri e i più deboli rimangano indietro: «Il popolo vuole che tutti partecipino dei beni comuni e per questo accetta di adattarsi al passo degli ultimi per arrivare tutti insieme».[125] I leader popolari, quindi, sono coloro che hanno la capacità di coinvolgere tutti, includendo nel cammino giovanile i più poveri, deboli, limitati e feriti. Non provano disagio né sono spaventati dai giovani piagati e crocifissi.



232. In questa stessa linea, specialmente con i giovani che non sono cresciuti in famiglie o istituzioni cristiane, e sono in un cammino di lenta maturazione, dobbiamo stimolare il bene possibile.[126] Cristo ci ha avvertito di non pretendere che tutto sia solo grano (cfr *Mt* 13,24-30). A volte, per pretendere una pastorale giovanile asettica, pura, caratterizzata da idee astratte, lontana dal mondo e preservata da ogni macchia, riduciamo il Vangelo a una proposta insipida, incomprensibile, lontana, separata dalle culture giovanili e adatta solo ad un'élite giovanile cristiana che si sente diversa, ma che in realtà galleggia in un isolamento senza vita né fecondità. Così, insieme alla zizzania che rifiutiamo, sradichiamo o soffochiamo migliaia di germogli che cercano di crescere in mezzo ai limiti.

233. Invece di «soffocarli con un insieme di regole che danno del cristianesimo un'immagine riduttiva e moralistica, siamo chiamati a investire sulla loro audacia ed educarli ad assumersi le loro responsabilità, certi che anche l'errore, il fallimento e la crisi sono esperienze che possono rafforzare la loro umanità».[127]

234. Nel Sinodo si è esortato a costruire una pastorale giovanile capace di creare spazi inclusivi, dove ci sia posto per ogni tipo di giovani e dove si manifesti realmente che siamo una Chiesa con le porte aperte. E non è nemmeno necessario che uno accetti completamente tutti gli insegnamenti della Chiesa per poter partecipare ad alcuni dei nostri spazi dedicati ai giovani. Basta un atteggiamento aperto verso tutti quelli che hanno il desiderio e la disponibilità a lasciarsi incontrare dalla verità rivelata da Dio. Alcune proposte pastorali possono richiedere di aver già percorso un certo cammino di fede, ma abbiamo bisogno di una pastorale giovanile popolare che apra le porte e dia spazio a tutti e a ciascuno con i loro dubbi, traumi, problemi e la loro ricerca di identità, con i loro errori, storie, esperienze del peccato e tutte le loro difficoltà.

235. Deve esserci spazio anche per «tutti quelli che hanno altre visioni della vita, professano altre fedi o si dichiarano estranei all'orizzonte religioso. Tutti i giovani, nessuno escluso, sono nel cuore di Dio e quindi anche nel cuore della Chiesa. Riconosciamo però francamente che non sempre questa affermazione che risuona sulle nostre labbra trova reale espressione nella nostra azione pastorale: spesso restiamo chiusi nei nostri ambienti, dove la loro voce non arriva, o ci dedichiamo ad attività meno esigenti e più gratificanti, soffocando quella sana inquietudine pastorale che ci fa uscire dalle nostre presunte sicurezze. Eppure il Vangelo ci chiede di osare e vogliamo farlo senza presunzione e senza fare proselitismo, testimoniando l'amore del Signore e tendendo la mano a tutti i giovani del mondo».[128]

236. La pastorale giovanile, quando smette di essere elitaria e accetta di essere "popolare", è un processo lento, rispettoso, paziente, fiducioso, instancabile, compassionevole. Nel Sinodo è stato proposto l'esempio dei discepoli di Emmaus (cfr *Lc* 24,13-35), che può essere anche modello di quanto avviene nella pastorale giovanile.

237. «Gesù cammina con i due discepoli che non hanno compreso il senso della sua vicenda e si stanno allontanando da Gerusalemme e dalla comunità. Per stare in loro compagnia, percorre la strada con loro. Li interroga e si mette in paziente ascolto della loro versione dei fatti per aiutarli a *riconoscere* quanto stanno vivendo. Poi, con affetto ed energia, annuncia loro la Parola, conducendoli a *interpretare* alla luce delle Scritture gli eventi che hanno vissuto. Accetta l'invito a fermarsi presso di loro al calar della sera: entra nella loro notte. Nell'ascolto il loro cuore si riscalda e la loro mente si illumina, nella frazione del pane i loro occhi si aprono. Sono loro stessi a *scegliere* di riprendere senza indugio il cammino in direzione opposta, per ritornare alla comunità, condividendo l'esperienza dell'incontro con il Risorto».[129]

238. Le diverse manifestazioni della pietà popolare, specialmente i pellegrinaggi, attirano giovani che non si inseriscono facilmente nelle strutture ecclesiali, e sono un'espressione concreta della fiducia in Dio. Queste forme di ricerca di Dio, presenti particolarmente nei giovani più poveri, ma anche negli altri settori della società, non devono essere disprezzate, ma incoraggiate e stimolate. Perché la pietà popolare «è un modo legittimo di vivere la fede»[130] ed è «espressione dell'azione missionaria spontanea del popolo di Dio».[131]

### ***Sempre missionari***

239. Voglio ricordare che non è necessario fare un lungo percorso perché i giovani diventino missionari. Anche i più deboli, limitati e feriti possono esserlo a modo loro, perché bisogna sempre permettere che il bene venga

comunicato, anche se coesiste con molte fragilità. Un giovane che va in pellegrinaggio per chiedere aiuto alla Madonna e invita un amico o un compagno ad accompagnarlo, con questo semplice gesto sta compiendo una preziosa azione missionaria. Insieme alla pastorale giovanile popolare è presente, inseparabilmente, una missione popolare, incontrollabile, che rompe tutti gli schemi ecclesiastici. Accompagniamola, incoraggiamola, ma non pretendiamo di regolarla troppo.

240. Se sappiamo ascoltare quello che ci sta dicendo lo Spirito, non possiamo ignorare che la pastorale giovanile dev'essere sempre una pastorale missionaria. I giovani si arricchiscono molto quando superano la timidezza e trovano il coraggio di andare a visitare le case, e in questo modo entrano in contatto con la vita delle persone, imparano a guardare al di là della propria famiglia e del proprio gruppo, cominciano a capire la vita in una prospettiva più ampia. Nello stesso tempo, la loro fede e il loro senso di appartenenza alla Chiesa si rafforzano. Le missioni giovanili, che di solito vengono organizzate durante i periodi di vacanza dopo un periodo di preparazione, possono suscitare un rinnovamento dell'esperienza di fede e anche seri approcci vocazionali.

241. I giovani, però, sono capaci di creare nuove forme di missione, negli ambiti più diversi. Per esempio, dal momento che si muovono così bene nelle reti sociali, bisogna coinvolgerli perché le riempiano di Dio, di fraternità, di impegno.

### ***L'accompagnamento da parte degli adulti***

242. I giovani hanno bisogno di essere rispettati nella loro libertà, ma hanno bisogno anche di essere accompagnati. La famiglia dovrebbe essere il primo spazio di accompagnamento. La pastorale giovanile propone un progetto di vita basato su Cristo: la costruzione di una casa, di una famiglia costruita sulla roccia (cfr Mt 7,24-25). Quella famiglia, quel progetto, per la maggior parte di loro si concretizzerà nel matrimonio e nella carità coniugale. Per questo è necessario che la pastorale giovanile e la pastorale familiare stiano in una continuità naturale, operando in modo coordinato e integrato per poter accompagnare adeguatamente il processo vocazionale.

243. La comunità svolge un ruolo molto importante nell'accompagnamento dei giovani, ed è la comunità intera che deve sentirsi responsabile di accoglierli, motivarli, incoraggiarli e stimolarli. Ciò implica che i giovani siano guardati con comprensione, stima e affetto, e che non li si giudichi continuamente o si esiga da loro una perfezione che non corrisponde alla loro età.

244. Nel Sinodo «molti hanno rilevato la carenza di persone esperte e dedicate all'accompagnamento. Credere al valore teologico e pastorale dell'ascolto implica un ripensamento per rinnovare le forme con cui ordinariamente il ministero presbiterale si esprime e una verifica delle sue priorità. Inoltre il Sinodo riconosce la necessità di preparare consacrati e laici, uomini e donne, che siano qualificati per l'accompagnamento dei giovani. Il carisma dell'ascolto che lo Spirito Santo fa sorgere nelle comunità potrebbe anche ricevere una forma di riconoscimento istituzionale per il servizio ecclesiale».[132]

245. Inoltre, bisogna accompagnare specialmente i giovani che si presentano come potenziali leader, in modo che possano formarsi e prepararsi. I giovani che si sono riuniti prima del Sinodo hanno chiesto che si sviluppino «nuovi programmi di *leadership* per la formazione e lo sviluppo continuo di giovani guide. Alcune giovani donne percepiscono una mancanza di figure di riferimento femminili all'interno della Chiesa, alla quale anch'esse desiderano donare i loro talenti intellettuali e professionali. Riteniamo inoltre che seminaristi e religiosi dovrebbero essere ancor più capaci di accompagnare i giovani che ricoprono tali ruoli di responsabilità».[133]

246. I giovani stessi ci hanno descritto quali sono le caratteristiche che sperano di trovare in chi li accompagna, e lo hanno espresso molto chiaramente: «Un simile accompagnatore dovrebbe possedere alcune qualità: essere un cristiano fedele impegnato nella Chiesa e nel mondo; essere in continua ricerca della santità; essere un confidente che non giudica; ascoltare attivamente i bisogni dei giovani e dare risposte adeguate; essere pieno d'amore e di consapevolezza di sé; riconoscere i propri limiti ed essere esperto delle gioie e dei dolori della vita spirituale. Una qualità di primaria importanza negli accompagnatori è il riconoscimento della propria umanità, ovvero che sono esseri umani e che quindi sbagliano: non persone perfette, ma peccatori perdonati. A volte gli accompagnatori vengono messi su un piedistallo, e la loro caduta può avere effetti devastanti sulla

capacità dei giovani di continuare ad impegnarsi nella Chiesa. Gli accompagnatori non dovrebbero guidare i giovani come se questi fossero seguaci passivi, ma camminare al loro fianco, consentendo loro di essere partecipanti attivi del cammino. Dovrebbero rispettare la libertà che fa parte del processo di discernimento di un giovane, fornendo gli strumenti per compierlo al meglio. Un accompagnatore dovrebbe essere profondamente convinto della capacità di un giovane di prendere parte alla vita della Chiesa. Un accompagnatore dovrebbe coltivare i semi della fede nei giovani, senza aspettarsi di vedere immediatamente i frutti dell'opera dello Spirito Santo. Il ruolo di accompagnatore non è e non può essere riservato solo a sacerdoti e a persone consacrate, ma anche i laici dovrebbero essere messi in condizione di ricoprirlo. Tutti gli accompagnatori dovrebbero ricevere una solida formazione di base e impegnarsi nella formazione permanente».[134]

247. Senza dubbio le istituzioni educative della Chiesa sono un ambiente comunitario di accompagnamento che permette di orientare molti giovani, soprattutto quando «cercano di accogliere tutti i giovani, indipendentemente dalle loro scelte religiose, provenienza culturale e situazione personale, familiare o sociale. In questo modo la Chiesa dà un apporto fondamentale all'educazione integrale dei giovani nelle più diverse parti del mondo».[135] Ridurrebbero indebitamente la loro funzione se stabilissero criteri rigidi per l'ammissione degli studenti o per la loro permanenza, perché priverebbero molti giovani di un accompagnamento che li aiuterebbe ad arricchire la loro vita.

## CAPITOLO OTTAVO

### *La vocazione*

248. La parola "vocazione" può essere intesa in senso ampio, come chiamata di Dio. Comprende la chiamata alla vita, la chiamata all'amicizia con Lui, la chiamata alla santità, e così via. Questo ha un grande valore, perché colloca tutta la nostra vita di fronte a quel Dio che ci ama e ci permette di capire che nulla è frutto di un caos senza senso, ma al contrario tutto può essere inserito in un cammino di risposta al Signore, che ha un progetto stupendo per noi.

249. Nell'Esortazione *Gaudete et exultate* ho voluto soffermarmi sulla vocazione di tutti a crescere per la gloria di Dio, e mi sono proposto di «far risuonare ancora una volta la chiamata alla santità, cercando di incarnarla nel contesto attuale, con i suoi rischi, le sue sfide e le sue opportunità».[136] Il Concilio Vaticano II ci ha aiutato a rinnovare la consapevolezza di questa chiamata rivolta ad ognuno: «Tutti i fedeli d'ogni stato e condizione sono chiamati dal Signore, ognuno per la sua via, a una santità, la cui perfezione è quella stessa del Padre celeste».[137]

#### *La chiamata all'amicizia con Lui*

250. La cosa fondamentale è discernere e scoprire che ciò che vuole Gesù da ogni giovane è prima di tutto la sua amicizia. Questo è il discernimento fondamentale. Nel dialogo del Signore risorto con il suo amico Simon Pietro, la grande domanda era: «Simone, figlio di Giovanni, mi ami?» (*Gv* 21,16). In altre parole: mi vuoi come amico? La missione che Pietro riceve di prendersi cura delle sue pecore e degli agnelli sarà sempre in relazione a questo amore gratuito, a questo amore di amicizia.

251. E, se fosse necessario un esempio nel senso contrario, ricordiamo l'incontro-scontro tra il Signore e il giovane ricco, che ci dice chiaramente come ciò che quel giovane non aveva colto era lo sguardo amorevole del Signore (cfr *Mc* 10,21). Se ne andò rattristato, dopo aver seguito una buona ispirazione, perché non era riuscito a staccarsi dalle molte cose che possedeva (cfr *Mt* 19,22). Perse l'occasione di quella che sicuramente avrebbe potuto essere una grande amicizia. E noi rimaniamo senza sapere che cosa avrebbe potuto essere per noi, che cosa avrebbe potuto fare per l'umanità quel giovane unico che Gesù aveva guardato con amore e al quale aveva teso la mano.

252. Perché «la vita che Gesù ci dona è una storia d'amore, una storia di vita che desidera mescolarsi con la nostra e mettere radici nella terra di ognuno. Quella vita non è una salvezza appesa "nella nuvola" in attesa di venire scaricata, né una nuova "applicazione" da scoprire o un esercizio mentale frutto di tecniche di crescita personale. Neppure la vita che Dio ci offre è un *tutorial* con cui apprendere l'ultima novità. La salvezza che Dio ci dona è un invito a far parte di una storia d'amore che si intreccia con le nostre storie; che vive e vuole nascere

tra noi perché possiamo dare frutto lì dove siamo, come siamo e con chi siamo. Lì viene il Signore a piantare e a piantarsi».[138]

### ***Il tuo essere per gli altri***

253. Vorrei ora soffermarmi sulla vocazione intesa nel senso specifico della chiamata al servizio missionario verso gli altri. Siamo chiamati dal Signore a partecipare alla sua opera creatrice, offrendo il nostro contributo al bene comune sulla base delle capacità che abbiamo ricevuto.

254. Questa vocazione missionaria riguarda il nostro servizio agli altri. Perché la nostra vita sulla terra raggiunge la sua pienezza quando si trasforma in offerta. Ricordo che «la missione al cuore del popolo non è una parte della mia vita, o un ornamento che mi posso togliere, non è un'appendice, o un momento tra i tanti dell'esistenza. È qualcosa che non posso sradicare dal mio essere se non voglio distruggermi. Io sono una missione su questa terra, e per questo mi trovo in questo mondo».[139] Di conseguenza, dobbiamo pensare che ogni pastorale è vocazionale, ogni formazione è vocazionale e ogni spiritualità è vocazionale.

255. La tua vocazione non consiste solo nelle attività che devi fare, anche se si esprime in esse. È qualcosa di più, è un percorso che orienterà molti sforzi e molte azioni verso una direzione di servizio. Per questo, nel discernimento di una vocazione è importante vedere se uno riconosce in se stesso le capacità necessarie per quel servizio specifico alla società.

256. Questo dà un valore molto grande a tali compiti, perché essi smettono di essere una somma di azioni che si compiono per guadagnare denaro, per essere occupati o per compiacere gli altri. Tutto questo costituisce una vocazione perché siamo chiamati, c'è qualcosa di più di una mera scelta pragmatica da parte nostra. In definitiva, si tratta di riconoscere per che cosa sono fatto, per che cosa passo da questa terra, qual è il piano del Signore per la mia vita. Egli non mi indicherà tutti i luoghi, i tempi e i dettagli, che io sceglierò con prudenza, ma certamente ci sarà un orientamento della mia vita che Egli deve indicarmi perché è il mio Creatore, il mio vasaio, e io ho bisogno di ascoltare la sua voce per lasciarmi plasmare e portare da Lui. Allora sarò ciò che devo essere e sarò anche fedele alla mia realtà personale.

257. Per realizzare la propria vocazione è necessario sviluppare, far germogliare e coltivare tutto ciò che si è. Non si tratta di inventarsi, di creare sé stessi dal nulla, ma di scoprirsi alla luce di Dio e far fiorire il proprio essere: «Nel disegno di Dio, ogni uomo è chiamato a uno sviluppo, perché ogni vita è vocazione».[140] La tua vocazione ti orienta a tirare fuori il meglio di te stesso per la gloria di Dio e per il bene degli altri. Non si tratta solo di fare delle cose, ma di farle con un significato, con un orientamento. A questo proposito, Sant'Alberto Hurtado diceva ai giovani che devono prendere molto sul serio la rotta: «In una nave, il pilota negligente viene licenziato in tronco, perché quello che ha in mano è troppo sacro. E nella vita, noi stiamo attenti alla nostra rotta? Qual è la tua rotta? Se fosse necessario soffermarsi un po' di più su questa idea, chiedo a ciascuno di voi di attribuirle la massima importanza, perché riuscire in questo equivale semplicemente ad avere successo; fallire in questo equivale semplicemente a fallire».[141]

258. Questo "essere per gli altri" nella vita di ogni giovane è normalmente collegato a due questioni fondamentali: la formazione di una nuova famiglia e il lavoro. I diversi sondaggi effettuati tra i giovani confermano ancora una volta che questi sono i due grandi temi per cui nutrono desideri e preoccupazioni. Entrambi devono essere oggetto di uno speciale discernimento. Soffermiamoci brevemente su di essi.

### ***L'amore e la famiglia***

259. I giovani sentono fortemente la chiamata all'amore e sognano di incontrare la persona giusta con cui formare una famiglia e costruire una vita insieme. Senza dubbio è una vocazione che Dio stesso propone attraverso i sentimenti, i desideri, i sogni. Su questo tema mi sono soffermato a lungo nell'Esortazione *Amoris laetitia* e invito tutti i giovani a leggere in particolare i capitoli 4 e 5.

260. Mi piace pensare che «due cristiani che si sposano hanno riconosciuto nella loro storia di amore la chiamata del Signore, la vocazione a formare di due, maschio e femmina, una sola carne, una sola vita. E il Sacramento del matrimonio avvolge questo amore con la grazia di Dio, lo radica in Dio stesso. Con questo

dono, con la certezza di questa chiamata, si può partire sicuri, non si ha paura di nulla, si può affrontare tutto, insieme!».[142]

261. In questo contesto, ricordo che Dio ci ha creati sessuati. Egli stesso «ha creato la sessualità, che è un regalo meraviglioso per le sue creature».[143] All'interno della vocazione al matrimonio, dobbiamo riconoscere ed essere grati per il fatto che «la sessualità, il sesso, è un dono di Dio. Niente tabù. È un dono di Dio, un dono che il Signore ci dà. Ha due scopi: amarsi e generare vita. È una passione, è l'amore appassionato. Il vero amore è appassionato. L'amore fra un uomo e una donna, quando è appassionato, ti porta a dare la vita per sempre. Sempre. E a darla con il corpo e l'anima».[144]

262. Il Sinodo ha sottolineato che «la famiglia continua a rappresentare il principale punto di riferimento per i giovani. I figli apprezzano l'amore e la cura da parte dei genitori, hanno a cuore i legami familiari e sperano di riuscire a formare a loro volta una famiglia. Indubbiamente l'aumento di separazioni, divorzi, seconde unioni e famiglie monoparentali può causare nei giovani grandi sofferenze e crisi d'identità. Talora devono farsi carico di responsabilità che non sono proporzionate alla loro età e li costringono a divenire adulti prima del tempo. I nonni offrono spesso un contributo decisivo nell'affetto e nell'educazione religiosa: con la loro saggezza sono un anello decisivo nel rapporto tra le generazioni».[145]

263. Queste difficoltà incontrate nella famiglia di origine portano certamente molti giovani a chiedersi se vale la pena formare una nuova famiglia, essere fedeli, essere generosi. Voglio dirvi di sì, che vale la pena scommettere sulla famiglia e che in essa troverete gli stimoli migliori per maturare e le gioie più belle da condividere. Non lasciate che vi rubino la possibilità di amare sul serio. Non fatevi ingannare da coloro che propongono una vita di sregolatezza individualistica che finisce per portare all'isolamento e alla peggiore solitudine.

264. Oggi regna una cultura del provvisorio che è un'illusione. Credere che nulla può essere definitivo è un inganno e una menzogna. Molte volte «c'è chi dice che oggi il matrimonio è "fuori moda". [...] Nella cultura del provvisorio, del relativo, molti predicano che l'importante è "godere" il momento, che non vale la pena di impegnarsi per tutta la vita, di fare scelte definitive. [...] Io, invece, vi chiedo di essere rivoluzionari, vi chiedo di andare controcorrente; sì, in questo vi chiedo di ribellarvi a questa cultura del provvisorio, che, in fondo, crede che voi non siate in grado di assumervi responsabilità, crede che voi non siate capaci di amare veramente».[146] Io invece ho fiducia in voi, per questo vi incoraggio a scegliere il matrimonio.

265. Al matrimonio bisogna prepararsi, e questo richiede di educare sé stessi, di sviluppare le migliori virtù, specialmente l'amore, la pazienza, la capacità di dialogo e di servizio. Implica anche educare la propria sessualità, in modo che sia sempre meno uno strumento per usare gli altri e sempre più una capacità di donarsi pienamente a una persona in modo esclusivo e generoso.

266. I Vescovi della Colombia ci hanno insegnato che «Cristo sa che gli sposi non sono perfetti e che hanno bisogno di superare la loro debolezza e incostanza perché il loro amore possa crescere e durare nel tempo. Per questo, concede ai coniugi la sua grazia che è, allo stesso tempo, luce e forza che permette loro di realizzare il loro progetto di vita matrimoniale in conformità con il piano di Dio».[147]

267. Per coloro che non sono chiamati al matrimonio o alla vita consacrata, occorre ricordare sempre che la prima e più importante vocazione è la vocazione battesimale. Le persone non sposate, anche non per scelta, possono diventare in modo particolare testimoni di tale vocazione nel loro cammino di crescita personale.

### ***Il lavoro***

268. I Vescovi degli Stati Uniti d'America hanno rilevato con chiarezza che la gioventù, una volta raggiunta la maggior età, «segna spesso l'ingresso di una persona nel mondo del lavoro. "Cosa fai per vivere?" è un argomento costante di conversazione, perché il lavoro è una parte molto importante della loro vita. Per i giovani adulti, questa esperienza è molto fluida perché passano da un lavoro all'altro e anche da una carriera all'altra. Il lavoro può definire l'uso del tempo e può determinare cosa possono fare o acquistare. Può anche determinare la qualità e la quantità del tempo libero. Il lavoro definisce e influenza l'identità e il concetto di sé di un giovane

adulto ed è un luogo fondamentale dove si sviluppano le amicizie e altre relazioni, perché di solito non si lavora da soli. I giovani, uomini e donne, parlano del lavoro come adempimento di una funzione e come qualcosa che fornisce un significato. Permette ai giovani adulti di soddisfare le loro necessità pratiche, nonché – cosa ancora più importante – di cercare il senso e la realizzazione dei loro sogni e delle loro visioni. Anche se il lavoro potrebbe non aiutarli a realizzare i loro sogni, è importante per i giovani-adulti coltivare una visione, imparare a lavorare in un modo veramente personale e soddisfacente per la loro vita, e continuare a discernere la chiamata di Dio».[148]

269. Invito i giovani a non aspettarsi di vivere senza lavorare, dipendendo dall'aiuto degli altri. Questo non va bene, perché «il lavoro è una necessità, è parte del senso della vita su questa terra, via di maturazione, di sviluppo umano e di realizzazione personale. In questo senso, aiutare i poveri con il denaro dev'essere sempre un rimedio provvisorio per fare fronte a delle emergenze».[149] Ne consegue che «la spiritualità cristiana, insieme con lo stupore contemplativo per le creature che troviamo in san Francesco d'Assisi, ha sviluppato anche una ricca e sana comprensione del lavoro, come possiamo riscontrare, per esempio, nella vita del beato Charles de Foucauld e dei suoi discepoli».[150]

270. Il Sinodo ha sottolineato che il mondo del lavoro è un ambito in cui i giovani «sperimentano forme di esclusione ed emarginazione. La prima e più grave è la disoccupazione giovanile, che in alcuni Paesi raggiunge livelli esorbitanti. Oltre a renderli poveri, la mancanza di lavoro recide nei giovani la capacità di sognare e di sperare e li priva della possibilità di dare un contributo allo sviluppo della società. In molti Paesi questa situazione dipende dal fatto che alcune fasce di popolazione giovanile sono sprovviste di adeguate capacità professionali, anche a causa dei deficit del sistema educativo e formativo. Spesso la precarietà occupazionale che affligge i giovani risponde agli interessi economici che sfruttano il lavoro».[151]

271. È una questione molto delicata che la politica deve considerare come una problematica prioritaria, in particolare oggi che la velocità degli sviluppi tecnologici, insieme all'ossessione per la riduzione del costo del lavoro, può portare rapidamente a sostituire innumerevoli posti di lavoro con macchinari. Si tratta di una questione fondamentale della società, perché il lavoro per un giovane non è semplicemente un'attività finalizzata a produrre un reddito. È un'espressione della dignità umana, è un cammino di maturazione e di inserimento sociale, è uno stimolo costante a crescere in termini di responsabilità e di creatività, è una protezione contro la tendenza all'individualismo e alla comodità, ed è anche dar gloria a Dio attraverso lo sviluppo delle proprie capacità.

272. Non sempre un giovane ha la possibilità di decidere a che cosa dedicare i suoi sforzi, per quali compiti spendere le sue energie e la sua capacità di innovazione. Perché, al di là dei propri desideri e molto al di là delle proprie capacità e del discernimento che una persona può maturare, ci sono i duri limiti della realtà. È vero che non puoi vivere senza lavorare e che a volte dovrai accettare quello che trovi, ma non rinunciare mai ai tuoi sogni, non seppellire mai definitivamente una vocazione, non darti mai per vinto. Continua sempre a cercare, come minimo, modalità parziali o imperfette di vivere ciò che nel tuo discernimento riconosci come un'autentica vocazione.

273. Quando uno scopre che Dio lo chiama a qualcosa, che è fatto per questo – può essere l'infermieristica, la falegnameria, la comunicazione, l'ingegneria, l'insegnamento, l'arte o qualsiasi altro lavoro – allora sarà capace di far sbocciare le sue migliori capacità di sacrificio, generosità e dedizione. Sapere che non si fanno le cose tanto per farle, ma con un significato, come risposta a una chiamata che risuona nel più profondo del proprio essere per dare qualcosa agli altri, fa sì che queste attività offrano al proprio cuore un'esperienza speciale di pienezza. Questo è ciò che diceva l'antico libro biblico del Qoèlet: «Mi sono accorto che nulla c'è di meglio per l'uomo che godere delle sue opere» (3,22).

### ***Vocazioni a una consacrazione speciale***

274. Se partiamo dalla convinzione che lo Spirito continua a suscitare vocazioni al sacerdozio e alla vita religiosa, possiamo “gettare di nuovo le reti” nel nome del Signore, con piena fiducia. Possiamo – e dobbiamo – avere il coraggio di dire ad ogni giovane di interrogarsi sulla possibilità di seguire questa strada.

275. Alcune volte ho fatto questa proposta a dei giovani, che mi hanno risposto quasi in tono beffardo dicendo: «No, veramente io non vado in quella direzione». Tuttavia, anni dopo alcuni di loro erano in Seminario. Il Signore non può venir meno alla sua promessa di non lasciare la Chiesa priva dei pastori, senza i quali non potrebbe vivere né svolgere la sua missione. E se alcuni sacerdoti non danno una buona testimonianza, non per questo il Signore smetterà di chiamare. Al contrario, Egli raddoppia la posta, perché non cessa di prendersi cura della sua amata Chiesa.

276. Nel discernimento di una vocazione non si deve escludere la possibilità di consacrarsi a Dio nel sacerdozio, nella vita religiosa o in altre forme di consacrazione. Perché escluderlo? Abbi la certezza che, se riconosci una chiamata di Dio e la segui, ciò sarà la cosa che darà pienezza alla tua vita.

277. Gesù cammina in mezzo a noi come faceva in Galilea. Passa per le nostre strade, si ferma e ci guarda negli occhi, senza fretta. La sua chiamata è attraente, è affascinante. Oggi, però, l'ansia e la velocità di tanti stimoli che ci bombardano fanno sì che non ci sia spazio per quel silenzio interiore in cui si percepisce lo sguardo di Gesù e si ascolta la sua chiamata. Nel frattempo, riceverai molte proposte ben confezionate, che si presentano belle e intense, ma con il tempo ti lasceranno svuotato, stanco e solo. Non lasciare che questo ti accada, perché il turbine di questo mondo ti trascina in una corsa senza senso, senza orientamento, senza obiettivi chiari, e così molti tuoi sforzi andranno sprecati. Cerca piuttosto quegli spazi di calma e di silenzio che ti permettano di riflettere, di pregare, di guardare meglio il mondo che ti circonda, e a quel punto, insieme a Gesù, potrai riconoscere quale è la tua vocazione in questa terra.

## CAPITOLO NONO

### *Il discernimento*

278. Sul discernimento in generale, mi sono già soffermato nell'Esortazione apostolica *Gaudete et exsultate*. Permettetemi di riprendere alcune di quelle riflessioni applicandole al discernimento della propria vocazione nel mondo.

279. Ricordo che tutti, ma «specialmente i giovani, sono esposti a uno *zapping* costante. È possibile navigare su due o tre schermi simultaneamente e interagire nello stesso tempo in diversi scenari virtuali. Senza la sapienza del discernimento possiamo trasformarci facilmente in burattini alla mercé delle tendenze del momento».[152] E «questo risulta particolarmente importante quando compare una novità nella propria vita, e dunque bisogna discernere se sia il vino nuovo che viene da Dio o una novità ingannatrice dello spirito del mondo o dello spirito del diavolo».[153]

280. Questo discernimento, «anche se include la ragione e la prudenza, le supera, perché si tratta di intravedere il mistero del progetto unico e irripetibile che Dio ha per ciascuno. [...] È in gioco il senso della mia vita davanti al Padre che mi conosce e mi ama, quello vero, per il quale io possa dare la mia esistenza, e che nessuno conosce meglio di Lui».[154]

281. È in questo quadro che si colloca la formazione della coscienza, che permette che il discernimento cresca in termini di profondità e di fedeltà a Dio: «Formare la coscienza è il cammino di tutta la vita in cui si impara a nutrire gli stessi sentimenti di Gesù Cristo assumendo i criteri delle sue scelte e le intenzioni del suo agire (cfr *Fil* 2,5)».[155]

282. Questa formazione implica il lasciarsi trasformare da Cristo e allo stesso tempo «una pratica abituale del bene, verificata nell'esame della coscienza: un esercizio in cui non si tratta solo di identificare i peccati, ma anche di riconoscere l'opera di Dio nella propria esperienza quotidiana, nelle vicende della storia e delle culture in cui si è inseriti, nella testimonianza di tanti altri uomini e donne che ci hanno preceduto o ci accompagnano con la loro saggezza. Tutto ciò aiuta a crescere nella virtù della prudenza, articolando l'orientamento globale dell'esistenza con le scelte concrete, nella serena consapevolezza dei propri doni e dei propri limiti».[156]

#### ***Come discernere la tua vocazione***

283. Un'espressione del discernimento è l'impegno per riconoscere la propria vocazione. È un compito che

richiede spazi di solitudine e di silenzio, perché si tratta di una decisione molto personale che nessun altro può prendere al nostro posto: «Anche se il Signore ci parla in modi assai diversi durante il nostro lavoro, attraverso gli altri e in ogni momento, non è possibile prescindere dal silenzio della preghiera prolungata per percepire meglio quel linguaggio, per interpretare il significato reale delle ispirazioni che pensiamo di aver ricevuto, per calmare le ansie e ricomporre l'insieme della propria esistenza alla luce di Dio».[157]

284. Questo silenzio non è una forma di isolamento, perché «occorre ricordare che il discernimento orante richiede di partire da una disposizione ad ascoltare: il Signore, gli altri, la realtà stessa che sempre ci interpella in nuovi modi. Solamente chi è disposto ad ascoltare ha la libertà di rinunciare al proprio punto di vista parziale e insufficiente. [...] Così è realmente disponibile ad accogliere una chiamata che rompe le sue sicurezze ma che lo porta a una vita migliore, perché non basta che tutto vada bene, che tutto sia tranquillo. Può essere che Dio ci stia offrendo qualcosa di più, e nella nostra pigra distrazione non lo riconosciamo».[158]

285. Quando si tratta di discernere la propria vocazione, è necessario porsi varie domande. Non si deve iniziare chiedendosi dove si potrebbe guadagnare di più, o dove si potrebbe ottenere più fama e prestigio sociale, ma non si dovrebbe nemmeno cominciare chiedendosi quali compiti ci darebbero più piacere. Per non sbagliarsi, occorre cambiare prospettiva e chiedersi: io conosco me stesso, al di là delle apparenze e delle mie sensazioni? So che cosa dà gioia al mio cuore e che cosa lo intristisce? Quali sono i miei punti di forza e i miei punti deboli? Seguono immediatamente altre domande: come posso servire meglio ed essere più utile al mondo e alla Chiesa? Qual è il mio posto su questa terra? Cosa potrei offrire io alla società? Ne seguono altre molto realistiche: ho le capacità necessarie per prestare quel servizio? Oppure, potrei acquisirle e svilupparle?

286. Queste domande devono essere poste non tanto in relazione a sé stessi e alle proprie inclinazioni, ma piuttosto in relazione agli altri, nei loro confronti, in modo tale che il discernimento imponga la propria vita in riferimento agli altri. Per questo voglio ricordare qual è la grande domanda: «Tante volte, nella vita, perdiamo tempo a domandarci: "Ma *chi* sono io?". Tu puoi domandarti chi sei tu e fare tutta una vita cercando chi sei tu. Ma domandati: "*Per chi* sono io?".».[159] Tu sei per Dio, senza dubbio. Ma Lui ha voluto che tu sia anche per gli altri, e ha posto in te molte qualità, inclinazioni, doni e carismi che non sono per te, ma per gli altri.

### ***La chiamata dell'Amico***

287. Per discernere la propria vocazione, bisogna riconoscere che essa è la chiamata di un amico: Gesù. Agli amici, quando si fa un regalo, si regala il meglio. E questo non è necessariamente la cosa più costosa o difficile da procurare, ma quella che sappiamo darà gioia all'altro. Un amico ha una percezione così chiara di questo, che può visualizzare nella sua immaginazione il sorriso dell'amico mentre apre il suo regalo. Questo discernimento di amicizia è quello che propongo ai giovani come modello se vogliono capire qual è la volontà di Dio per la loro vita.

288. Voglio che sappiate che quando il Signore pensa ad ognuno, a quello che vorrebbe regalargli, pensa a lui come un suo amico personale. E se ha deciso di regalarti una grazia, un carisma che ti farà vivere la tua vita in pienezza e ti trasformerà in una persona utile per gli altri, in qualcuno che lasci un'impronta nella storia, sarà sicuramente qualcosa che ti renderà felice nel più intimo e ti entusiasmerà più di ogni altra cosa in questo mondo. Non perché quello che sta per darti sia un carisma straordinario o raro, ma perché sarà giusto su misura per te, su misura di tutta la tua vita.

289. Il regalo della vocazione sarà senza dubbio un regalo esigente. I regali di Dio sono interattivi e per goderli bisogna mettersi molto in gioco, bisogna rischiare. Tuttavia, non sarà l'esigenza di un dovere imposto da un altro dall'esterno, ma qualcosa che ti stimolerà a crescere e a fare delle scelte perché questo regalo maturi e diventi un dono per gli altri. Quando il Signore suscita una vocazione, pensa non solo a quello che sei, ma a tutto ciò che, insieme a Lui e agli altri, potrai diventare.

290. La potenza della vita e la forza della propria personalità si alimentano a vicenda all'interno di ogni giovane e lo spingono ad andare oltre ogni limite. L'inesperienza permette che questo scorra, anche se ben presto si trasforma in esperienza, tante volte dolorosa. È importante mettere in contatto questo desiderio dell'«infinito di quando non si è ancora provato a iniziare»[160] con l'amicizia incondizionata che Gesù ci offre. Prima di ogni



legge e di ogni dovere, quello che Gesù ci propone di scegliere è un seguire, come quello degli amici che si seguono, si cercano e si trovano per pura amicizia. Tutto il resto viene dopo, e persino i fallimenti della vita potranno essere un'inestimabile esperienza di questa amicizia che non si rompe mai.

### ***Ascolto e accompagnamento***

291. Ci sono sacerdoti, religiosi, religiose, laici, professionisti e anche giovani qualificati che possono accompagnare i giovani nel loro discernimento vocazionale. Quando ci capita di aiutare un altro a discernere la strada della sua vita, la prima cosa è ascoltare. Questo ascolto presuppone tre sensibilità o attenzioni distinte e complementari.

292. La *prima sensibilità* o attenzione è alla *persona*. Si tratta di ascoltare l'altro che ci sta dando sé stesso nelle sue parole. Il segno di questo ascolto è il tempo che dedico all'altro. Non è una questione di quantità, ma che l'altro senta che il mio tempo è suo: il tempo di cui ha bisogno per esprimermi ciò che vuole. Deve sentire che lo ascolto incondizionatamente, senza offendermi, senza scandalizzarmi, senza irritarmi, senza stancarmi. Questo ascolto è quello che il Signore esercita quando si mette a camminare accanto ai discepoli di Emmaus e li accompagna per un bel pezzo lungo una strada che andava in direzione opposta a quella giusta (cfr Lc 24,13-35). Quando Gesù fa come se dovesse proseguire perché quei due sono arrivati a casa, allora capiscono che aveva donato loro il suo tempo, e a quel punto gli regalano il proprio, offrendogli ospitalità. Questo ascolto attento e disinteressato indica il valore che l'altra persona ha per noi, al di là delle sue idee e delle sue scelte di vita.

293. La *seconda sensibilità* o attenzione consiste nel *discernere*. Si tratta di cogliere il punto giusto in cui si discerne la grazia dalla tentazione. Perché a volte le cose che attraversano la nostra immaginazione sono solo tentazioni che ci allontanano dalla nostra vera strada. Qui devo domandarmi che cosa mi sta dicendo esattamente quella persona, che cosa mi vuole dire, che cosa desidera che io capisca di ciò che le sta succedendo. Sono domande che aiutano a capire come si agganciano fra loro gli argomenti che muovono l'altro e a sentire il peso e il ritmo dei suoi affetti influenzati da questa logica. Questo ascolto è volto a discernere le parole salvifiche dello Spirito buono, che ci propone la verità del Signore, ma anche le trappole dello spirito cattivo, i suoi inganni e le sue seduzioni. Bisogna avere il coraggio, l'affetto e la delicatezza necessari per aiutare l'altro a riconoscere la verità e gli inganni o i pretesti.

294. La *terza sensibilità* o attenzione consiste nell'*ascoltare gli impulsi* che l'altro sperimenta "in avanti". È l'ascolto profondo di "dove vuole andare veramente l'altro". Al di là di ciò che sente e pensa nel presente e di ciò che ha fatto nel passato, l'attenzione è rivolta a ciò che vorrebbe essere. A volte questo richiede che la persona non guardi tanto ciò che le piace, i suoi desideri superficiali, ma ciò che è più gradito al Signore, il suo progetto per la propria vita che si esprime in un'inclinazione del cuore, al di là della scorza dei gusti e dei sentimenti. Questo ascolto è attenzione all'intenzione ultima, che è quella che alla fine decide la vita, perché esiste Qualcuno come Gesù che comprende e apprezza questa intenzione ultima del cuore. Per questo Egli è sempre pronto ad aiutare ognuno a riconoscerla, e per questo gli basta che qualcuno gli dica: «Signore, salvami! Abbi misericordia di me!».

295. Solo allora il discernimento diventa uno strumento di impegno forte per seguire meglio il Signore.[161] In questo modo, il desiderio di riconoscere la propria vocazione acquista un'intensità suprema, una qualità differente e un livello superiore, che risponde molto meglio alla dignità della propria vita. Perché, in ultima analisi, un buon discernimento è un cammino di libertà che porta alla luce quella realtà unica di ogni persona, quella realtà che è così sua, così personale, che solo Dio la conosce. Gli altri non possono né comprendere pienamente né prevedere dall'esterno come si svilupperà.

296. Perciò, quando uno ascolta l'altro in questo modo, a un certo punto deve scomparire per lasciare che segua la strada che ha scoperto. Scompare come scompare il Signore dalla vista dei suoi discepoli, lasciandoli soli con l'ardore del cuore, che si trasforma in impulso irresistibile a mettersi in cammino (cfr Lc 24,31-33). Al loro ritorno nella comunità, i discepoli di Emmaus riceveranno la conferma che il Signore è veramente risorto (cfr Lc 24,34).

297. Poiché «il tempo è superiore allo spazio».[162] dobbiamo suscitare e accompagnare processi, non imporre percorsi. E si tratta di processi di persone che sono sempre uniche e libere. Per questo è difficile costruire ricettari, anche quando tutti i segni sono positivi, perché «si tratta di sottoporre gli stessi fattori positivi ad attento discernimento, perché non si isolino l'uno dall'altro e non vengano in contrasto tra loro, assolutizzandosi e combattendosi a vicenda. Altrettanto si dica dei fattori negativi: non sono da respingere in blocco e senza distinzioni, perché in ciascuno di essi può nascondersi un qualche valore, che attende di essere liberato e ricondotto alla sua verità piena».[163]

298. Ma per accompagnare gli altri in questo cammino, è necessario anzitutto che tu sia ben esercitato a percorrerlo in prima persona. Maria lo ha fatto, affrontando le proprie domande e le proprie difficoltà quando era molto giovane. Possa ella rinnovare la tua giovinezza con la forza della sua preghiera e accompagnarti sempre con la sua presenza di Madre.

\*.\*.\*

### ***E per concludere... un desiderio***

299. Cari giovani, sarò felice nel vedervi correre più velocemente di chi è lento e timoroso. Correte «attratti da quel Volto tanto amato, che adoriamo nella santa Eucaristia e riconosciamo nella carne del fratello sofferente. Lo Spirito Santo vi spinga in questa corsa in avanti. La Chiesa ha bisogno del vostro slancio, delle vostre intuizioni, della vostra fede. Ne abbiamo bisogno! E quando arriverete dove noi non siamo ancora giunti, abbiate la pazienza di aspettarci».[164]

*Loreto, presso il Santuario della Santa Casa, 25 marzo, Solennità dell'Annunciazione del Signore, dell'anno 2019, settimo del pontificato*

FRANCESCO

---

[1] La stessa parola greca che significa “nuovo” viene usata per esprimere “giovane”.

[2] *Confessioni*, X, 27: PL 32, 795.

[3] Sant'Ireneo, *Contro le eresie*, II, 22, 4: PG 7, 784.

[4] *Documento Finale della XV Assemblea Generale Ordinaria del Sinodo dei Vescovi*, 60. D'ora in poi questo documento verrà citato con la sigla DF. Lo si può trovare in [http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20181027\\_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani\\_it.html](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_it.html)

[5] *Catechismo della Chiesa Cattolica*, 515.

[6] *Ibid.*, 517.

[7] *Catechesi* (27 giugno 1990), 2-3: *Insegnamenti* 13, 1 (1990), 1680-1681.

[8] Esort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 182: AAS 108 (2016), 384.

[9] DF 63.

[10] *Messaggio all'umanità: Ai giovani* (8 dicembre 1965): AAS 58 (1966), 18.

[11] *Ibid.*

[12] DF 1

[13] *Ibid.*, 8.

[14] *Ibid.*, 50.

[15] *Ibid.*, 53.

[16] Cfr Conc. Ecum. Vat. II, Cost. dogm. *Dei Verbum*, 8.

[17] DF 150.

[18] *Discorso nella Veglia con i giovani alla XXXIV Giornata Mondiale della Gioventù a Panama* (26 gennaio 2019): *L'Osservatore Romano*, 28-29 gennaio 2019, 6.

[19] *Preghiera al termine della Via Crucis della XXXIV Giornata Mondiale della Gioventù a Panama* (25 gennaio 2019): *L'Osservatore Romano*, 27 gennaio 2019, 12.

[20] DF 65.

- [21] *Ibid.*, 167.
- [22] S. Giovanni Paolo II, *Discorso ai giovani a Torino* (13 aprile 1980), 4: *Insegnamenti* 3, 1 (1980), 905.
- [23] Benedetto XVI, *Messaggio per la XXVII Giornata Mondiale della Gioventù* (15 marzo 2012): AAS 104 (2012), 359.
- [24] *DF* 8.
- [25] *Ibid.*
- [26] *Ibid.*, 10.
- [27] *Ibid.*, 11.
- [28] *Ibid.*, 12.
- [29] *Ibid.*, 41.
- [30] *Ibid.*, 42.
- [31] *Discorso ai giovani a Manila* (18 gennaio 2015): *L'Osservatore Romano*, 19-20 gennaio 2015, 7.
- [32] *DF* 34.
- [33] *Documento della Riunione pre-sinodale in preparazione alla XV Assemblea Generale Ordinaria del Sinodo dei Vescovi* (24 marzo 2018), I, 1.
- [34] *DF* 39.
- [35] *Ibid.*, 37.
- [36] Cfr Lett. enc. *Laudato si'* (24 maggio 2015), 106: AAS 107 (2015), 889-890.
- [37] *DF* 37.
- [38] *Ibid.*, 67.
- [39] *Ibid.*, 21.
- [40] *Ibid.*, 22.
- [41] *Ibid.*, 23.
- [42] *Ibid.*, 24.
- [43] *Documento della Riunione pre-sinodale in preparazione alla XV Assemblea Generale Ordinaria del Sinodo dei Vescovi* (24 marzo 2018), I, 4.
- [44] *DF* 25.
- [45] *Ibid.*
- [46] *Ibid.*, 26.
- [47] *Ibid.*, 27.
- [48] *Ibid.*, 28.
- [49] *Ibid.*, 29.
- [50] *Discorso al termine dell'Incontro su "La protezione dei minori nella Chiesa"* (24 febbraio 2019): *L'Osservatore Romano*, 25-26 febbraio 2019, 10.
- [51] *DF* 29.
- [52] *Lettera al Popolo di Dio* (20 agosto 2018), 2: *L'Osservatore Romano*, 20-21 agosto 2018, 7.
- [53] *DF* 30.
- [54] *Discorso alla I Congregazione generale della XV Assemblea Generale Ordinaria del Sinodo dei Vescovi* (3 ottobre 2018): *L'Osservatore Romano*, 5 ottobre 2018, 8.
- [55] *DF* 31.
- [56] *Ibid.*
- [57] Conc. Ecum. Vat. II, Cost. past. *Gaudium et spes*, 1.
- [58] *DF* 31.
- [59] *Ibid.*, 31.
- [60] *Discorso al termine dell'Incontro su "La protezione dei minori nella Chiesa"* (24 febbraio 2019): *L'Osservatore Romano*, 25-26 febbraio 2019, 11.
- [61] Francisco Luis Bernárdez, "Soneto", in *Cielo de tierra*, Buenos Aires, 1937.
- [62] Esort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 140.
- [63] *Omelia nella Messa della XXXI Giornata Mondiale della Gioventù a Cracovia* (31 luglio 2016): AAS 108 (2016), 923.
- [64] *Discorso nella cerimonia di apertura della XXXIV Giornata Mondiale della Gioventù a Panama* (24 gennaio 2019): *L'Osservatore Romano*, 26 gennaio 2019, 12.
- [65] Esort. ap. *Evangelii gaudium* (24 novembre 2013), 1: AAS 105 (2013), 1019.
- [66] *Ibid.*, 3: 1020.
- [67] *Discorso nella Veglia della XXXIV Giornata Mondiale della Gioventù a Panama* (26 gennaio 2019): *L'Osservatore Romano*, 28-29 gennaio 2019, 6.

- [68] *Discorso nell'incontro con i giovani durante il Sinodo* (6 ottobre 2018): *L'Osservatore Romano*, 8-9 ottobre 2018, 7.
- [69] Benedetto XVI, Lett. enc. *Deus caritas est* (25 dicembre 2005), 1: AAS 98 (2006), 217.
- [70] Pedro Arrupe, *Enamórate*.
- [71] S. Paolo VI, *Discorso per la beatificazione di Nunzio Sulprizio* (1 dicembre 1963): AAS 56 (1964), 28.
- [72] *DF* 65.
- [73] *Omelia nella Messa con i giovani a Sydney* (2 dicembre 1970): AAS 63 (1971), 64.
- [74] *Confessioni*, I, 1, 1: *PL* 32, 661.
- [75] *Dio è giovane. Una conversazione con Thomas Leoncini*, Milano 2018, 16.
- [76] *DF* 68.
- [77] *Discorso ai giovani a Cagliari* (22 settembre 2013): AAS 105 (2013), 904-905.
- [78] *Cinque pani e due pesci. Dalla sofferenza del carcere una gioiosa testimonianza di fede*, Milano 2014, 20.
- [79] Conferenza Episcopale Svizzera, *Prendre le temps: pour toi, pour moi, pour nous*, 2 febbraio 2018.
- [80] Cfr San Tommaso d'Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q. 23, art. 1.
- [81] *Discorso ai volontari della XXXIV Giornata Mondiale della Gioventù a Panama* (27 gennaio 2019): *L'Osservatore Romano*, 28-29 gennaio 2019, 11. [82] S. Oscar A. Romero, *Omelia* (6 novembre 1977): *Su pensamiento*, I-II, San Salvador 2000, 312.
- [83] *Discorso alla cerimonia di apertura della XXXIV Giornata Mondiale della Gioventù a Panama* (24 gennaio 2019): *L'Osservatore Romano*, 26 gennaio 2019, 12.
- [84] Cfr *Incontro con i giovani nel Santuario Nazionale di Maipú, Santiago del Cile* (17 gennaio 2018): *L'Osservatore Romano*, 19 gennaio 2018, 7.
- [85] Cfr Romano Guardini, *Le età della vita: Opera omnia* IV/ 1, Brescia 2015, 209.
- [86] *Esort. ap. Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 11.
- [87] *Cantico Spirituale B*, Prologo, 2.
- [88] *Ibid.*, XIV-XV, 2.
- [89] Conferenza Episcopale del Ruanda, *Lettera dei Vescovi cattolici ai fedeli durante l'anno speciale della riconciliazione in Ruanda*, Kigali (18 gennaio 2018), 17.
- [90] *Saluto ai giovani del Centro Culturale Padre Félix Varela all'Avana* (20 settembre 2015): *L'Osservatore Romano*, 21-22 settembre 2015, 6.
- [91] *DF* 46.
- [92] *Discorso nella Veglia della XXVIII Giornata Mondiale della Gioventù a Rio de Janeiro* (27 luglio 2013): AAS 105 (2013), 663.
- [93] *Ustedes son la luz del mundo*, Discorso en el Cerro San Cristóbal, Chile, 1940:  
<http://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>
- [94] *Omelia nella Messa della XXVIII Giornata Mondiale della Gioventù a Rio de Janeiro* (28 luglio 2013): AAS 105 (2013), 665.
- [95] Conferenza Episcopale Cattolica di Corea, *Lettera pastorale in occasione del 150° anniversario del martirio durante la persecuzione Byeong-in* (30 marzo 2016).
- [96] Cfr *Omelia nella Messa per la XXXIV Giornata Mondiale della Gioventù a Panama* (27 gennaio 2019): *L'Osservatore Romano*, 28-29 gennaio 2019, 12.
- [97] *Pregheira "Signore, fa' di me uno strumento della tua pace"*, ispirata a S. Francesco d'Assisi.
- [98] *Discorso nella Veglia della XXXIV Giornata Mondiale della Gioventù a Panama* (26 gennaio 2019): *L'Osservatore Romano*, 28-29 gennaio 2019, 6.
- [99] *DF* 14.
- [100] Cfr Lett. enc. *Laudato si'* (24 maggio 2015), 145: AAS 107 (2015), 906.
- [101] *Video-messaggio per l'Incontro mondiale dei giovani indigeni a Panama* (17-21 gennaio 2019): *L'Osservatore Romano*, 19 gennaio 2019, 8.
- [102] *DF* 35.
- [103] Cfr *Lettera ai giovani*, I, 2: *PG* 31, 565.
- [104] Cfr *La saggezza del tempo. In dialogo con Papa Francesco sulle grandi questioni della vita*. A cura di Antonio Spadaro, Venezia 2018.
- [105] *Ibid.*, 12.
- [106] *Ibid.*, 13.
- [107] *Ibid.*
- [108] *Ibid.*
- [109] *Ibid.*, 162-163.

- [110] Eduardo Pironio, *Messaggio ai giovani argentini nell'incontro nazionale giovanile a Cordoba* (12-15 settembre 1985), 2.
- [111] *DF* 123.
- [112] *L'essenza del cristianesimo*, Brescia 1984, 12.
- [113] N. 165: AAS 105 (2013), 1089.
- [114] *Discorso nella visita alla Casa del Buon Samaritano a Panama*, (27 gennaio 2019): *L'Osservatore Romano*, 28-29 gennaio 2019, 10.
- [115] *DF* 36.
- [116] Cfr Cost. ap. *Veritatis gaudium* (8 dicembre 2017), 4: AAS 110 (2018), 7-8.
- [117] *Discorso nell'incontro con gli studenti e il mondo accademico in Piazza San Domenico a Bologna* (1 ottobre 2017): AAS 109 (2017), 1115.
- [118] *DF* 51.
- [119] *Ibid.* 47.
- [120] *Sermo* 256, 3: *PL* 38, 1193.
- [121] *DF* 47.
- [122] *Discorso a una delegazione di "Special Olympics International"* (16 febbraio 2017): *L'Osservatore Romano*, 17 febbraio 2017, 8.
- [123] *Lettera ai giovani*, VIII, 11-12: *PG* 31, 580.
- [124] Conferenza Episcopale Argentina, *Declaración de San Miguel*, Buenos Aires, 1969, X, 1.
- [125] Rafael Tello, *La nueva evangelización*, Tomo II (Anexos I y II), Buenos Aires, 2013, 111.
- [126] Cfr Esort. ap. *Evangelii gaudium* (24 novembre 2013), 44-45: AAS 105 (2013), 1038-1039.
- [127] *DF* 70.
- [128] *Ibid.*, 117.
- [129] *Ibid.*, 4.
- [130] Esort. ap. *Evangelii gaudium* (24 novembre 2013), 124: AAS 105 (2013), 1072.
- [131] *Ibid.*, 122: 1071.
- [132] *DF* 9.
- [133] *Documento della Riunione pre-sinodale in preparazione alla XV Assemblea Generale Ordinaria del Sinodo dei Vescovi* (24 marzo 2018), 12.
- [134] *Ibid.*, 10.
- [135] *DF* 15.
- [136] N. 2.
- [137] Cost. dogm. *Lumen gentium*, 11.
- [138] *Discorso nella Veglia con i giovani alla XXXIV Giornata Mondiale della Gioventù a Panama* (26 gennaio 2019): *L'Osservatore Romano*, 28-29 gennaio 2019, 6.
- [139] Esort. ap. *Evangelii gaudium* (24 novembre 2013), 273: AAS 105 (2013), 1130.
- [140] S. Paolo VI, Lett. enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 15: AAS 59 (1967), 265.
- [141] *Meditación de Semana Santa para jóvenes*, scritta a bordo di una nave da carico, di ritorno dagli Stati Uniti, 1946: <http://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>
- [142] *Incontro con i giovani dell'Umbria ad Assisi* (4 ottobre 2013): AAS 105 (2013), 921. [143] Esort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 150: AAS 108 (2016), 369.
- [144] *Udienza ai giovani della diocesi di Grenoble-Vienne, Francia* (17 settembre 2018): *L'Osservatore Romano*, 19 settembre 2018, 8.
- [145] *DF* 32.
- [146] *Incontro con i volontari della XXVIII Giornata Mondiale della Gioventù a Rio de Janeiro* (28 luglio 2013): *Insegnamenti*, 1, 2 (2013), 125.
- [147] Conferenza Episcopale della Colombia, *Mensaje Cristiano sobre el matrimonio* (14 maggio 1981).
- [148] Conferenza episcopale degli stati uniti, *Sons and Daughters of Light: A Pastoral Plan for Ministry with Young Adults*, 12 novembre 1996, I, 3.
- [149] Lett. enc. *Laudato si'* (24 maggio 2015), 128: AAS 107 (2015), 898.
- [150] *Ibid.*, 125: 897.
- [151] *DF* 40.
- [152] Esort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 167.
- [153] *Ibid.*, 168.
- [154] *Ibid.*, 170.
- [155] *DF* 108.

[156] *Ibid.*

[157] Esort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 171.

[158] *Ibid.*, 172.

[159] *Discorso nella Veglia di preghiera in preparazione alla XXXIV Giornata Mondiale della Gioventù*, Basilica di S. Maria Maggiore, (8 aprile 2017): AAS 109 (2017), 447.

[160] Romano Guardini, *Le età della vita: Opera omnia IV/ 1*, Brescia 2015, 209.

[161] Cfr Esort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 169.

[162] Esort. ap. *Evangelii gaudium* (24 novembre 2013), 222: AAS 105 (2013), 1111.

[163] S. Giovanni Paolo II, Esort. ap. postsin. *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 10: AAS 84 (1992), 672.

[164] *Incontro e preghiera con i giovani italiani al Circo Massimo a Roma* (11 agosto 2018): *L'Osservatore Romano*, 13-14 agosto 2018, 6.

[00556-IT.01] [Testo originale: Spagnolo]

### Traduzione in lingua francese

## EXHORTATION APOSTOLIQUE POST-SYNODALE *CHRISTUS VIVIT* DU SAINT-PÈRE FRANÇOIS AUX JEUNES ET À TOUT LE PEUPLE DE DIEU

1. Il vit, le Christ, notre espérance et il est la plus belle jeunesse de ce monde. Tout ce qu'il touche devient jeune, devient nouveau, se remplit de vie. Les premières paroles que je voudrais adresser à chacun des jeunes chrétiens sont donc : Il vit et il te veut vivant!
2. Il est en toi, il est avec toi et jamais ne t'abandonne. Tu as beau t'éloigner, le Ressuscité est là, t'appelant et t'attendant pour recommencer. Quand tu te sens vieilli par la tristesse, les rancœurs, les peurs, les doutes ou les échecs, il sera toujours là pour te redonner force et espérance.
3. A vous tous, jeunes chrétiens, j'écris avec affection cette Exhortation apostolique, c'est-à-dire une lettre qui rappelle certaines convictions de foi et qui, en même temps, encourage à grandir en sainteté et dans l'engagement de sa propre vocation. Mais étant donné qu'il s'agit d'une balise sur un chemin synodal, je m'adresse en même temps à tout le peuple de Dieu, à ses pasteurs et à ses fidèles, car la réflexion sur les jeunes et pour les jeunes nous interpelle et nous stimule tous. Par conséquent, dans certains paragraphes, je m'adresserai directement aux jeunes et, dans d'autres, je ferai des approches plus générales pour le discernement ecclésial.
4. Je me suis laissé inspirer par la richesse des réflexions et des échanges du Synode de l'année passée. Je ne pourrai pas présenter ici toutes les contributions, que vous pourrez lire dans le Document final, mais j'ai essayé d'inclure dans la rédaction de cette lettre les propositions qui m'ont paru les plus significatives. Ainsi, ma parole sera chargée de mille voix de croyants du monde entier qui ont fait parvenir leurs opinions au Synode. Même les jeunes non croyants, qui ont voulu y prendre part par leurs réflexions, ont soulevé des questions qui ont suscité en moi de nouvelles interrogations.

### CHAPITRE 1

#### Que dit la Parole de Dieu sur les jeunes?

5. Recueillons certains trésors des Saintes Écritures, où, à plusieurs reprises, on parle des jeunes et de la façon dont le Seigneur va à leur rencontre.

#### *Dans l'Ancien Testament*

6. A une époque où les jeunes comptaient peu, certains textes montrent que Dieu a sur eux un autre regard. Par exemple, nous voyons que Joseph était presque le plus jeune de la famille (cf. *Gn 37, 2-3*). Toutefois, Dieu lui

communiquait de grandes choses en rêve et il a dépassé tous ses frères dans les tâches importantes lorsqu'il avait environ vingt ans (cf. *Gn 37-47*).

7. En Gédéon, nous reconnaissons la sincérité des jeunes, qui n'ont pas l'habitude d'édulcorer la réalité. Quand on lui a annoncé que le Seigneur était avec lui, il a répondu: «Si Yahvé est avec nous, d'où vient tout ce qui nous arrive ?» (*Jg 6, 13*). Mais Dieu ne s'est pas senti offensé par ce reproche et a doublé la mise pour lui: « Va avec la force qui t'anime et tu sauveras Israël» (*Jg 6, 14*).

8. Samuel était un jeune peu sûr de lui-même, mais le Seigneur parlait avec lui. Sur le conseil d'un adulte, il a ouvert son cœur pour écouter l'appel de Dieu: «Parle, Seigneur, car ton serviteur écoute» (*1 S 3, 9-10*). C'est pourquoi il a été un grand prophète qui est intervenu en des moments importants pour sa patrie. Le roi Saül, lui aussi, était jeune quand le Seigneur l'a appelé à accomplir sa mission (cf. *1 S 9, 2*).

9. Le roi David a été choisi alors qu'il était un jeune garçon. Quand le prophète Samuel était à la recherche du futur roi d'Israël, un homme lui a présenté comme candidats ses enfants aînés et les plus expérimentés. Mais le prophète a fait savoir que l'élu était le jeune David qui gardait les brebis (cf. *1 S 16, 6-13*), car «l'homme regarde à l'apparence, mais le Seigneur regarde au cœur» (v. 7). La gloire de la jeunesse était plus dans le cœur que dans la force physique ou dans l'impression que l'on donne aux autres.

10. Salomon, quand il a dû succéder à son père, s'est senti perdu et a dit à Dieu: «Moi, je suis un tout jeune homme, je ne sais pas agir en chef» (*1 R 3, 7*). Cependant, l'audace de la jeunesse l'a amené à demander à Dieu la sagesse et il s'est consacré à sa mission. Quelque chose de semblable est arrivé au prophète Jérémie appelé, alors qu'il était très jeune, à réveiller son peuple. Dans son désarroi, il a dit: «Ah! Seigneur, vraiment, je ne sais pas parler, car je suis un enfant !» (*Jr 1, 6*). Mais le Seigneur lui a demandé de ne pas dire cela (cf. *Jr 1, 7*), et il a ajouté: «N'aie aucune crainte en leur présence car je suis avec toi pour te délivrer» (*Jr 1, 8*). Le dévouement du prophète Jérémie dans sa mission montre ce qui est possible si le courage de la jeunesse s'allie à la force de Dieu.

11. Une jeune juive, qui était au service du soldat étranger Naman, est intervenue avec foi pour l'aider à se soigner de sa maladie (cf. *2 R 5, 2-6*). La jeune Ruth a été un exemple de générosité en restant avec sa belle-mère tombée en disgrâce (cf. *Rt 1, 1-18*), et elle a montré également son audace en allant de l'avant dans la vie (cf. *Rt 4, 1-17*).

### ***Dans le Nouveau Testament***

12. Une parabole de Jésus (cf. *Lc 15, 11-32*) raconte que le "plus jeune" fils a voulu partir de la maison paternelle pour un pays lointain (cf. vv. 12-13). Mais ses rêves d'autonomie se sont transformés en libertinage et en débauche (cf. vv. 12-13) et il a éprouvé la rigueur de la solitude et de la pauvreté (cf. vv. 14-16). Toutefois, il a su se reprendre pour un nouveau départ (cf. vv. 17-19) et il a décidé de se lever (cf. v. 20). C'est la caractéristique du cœur jeune d'être disponible au changement, d'être capable de se relever et de se laisser instruire par la vie. Comment ne pas accompagner le fils dans cette nouvelle tentative? Mais le frère aîné avait déjà le cœur vieilli et il s'est laissé posséder par l'avidité, l'égoïsme et l'envie (cf. vv. 28-30). Jésus fait plus l'éloge du jeune pécheur qui retrouve le bon chemin que l'éloge de celui qui se croit fidèle mais ne vit pas l'esprit d'amour et de miséricorde.

13. Jésus, l'éternel jeune, veut nous faire don d'un cœur toujours jeune. La Parole de Dieu nous demande: «Purifiez-vous du vieux levain pour être une pâte nouvelle» (*1Co 5, 7*). Elle nous invite en même temps à nous dépouiller du "vieil homme" pour revêtir l'homme "nouveau" (cf. *Col 3, 9-10*).[1] Et quand elle explique ce que signifie se revêtir de cette jeunesse qui se renouvelle (cf. v.10), elle affirme qu'il s'agit de revêtir «des sentiments de tendre compassion, de bienveillance, d'humilité, de douceur, de patience, et de se supporter les uns les autres en se pardonnant mutuellement» (*Col 3, 12-13*). Cela signifie que la vraie jeunesse, c'est avoir un cœur capable d'aimer. En revanche, ce qui vieillit l'âme, c'est tout ce qui nous sépare des autres. Mais elle conclut ainsi: «Par-dessus tout, ayez la charité, en laquelle se noue la perfection» (*Col 3, 14*).

14. Remarquons que Jésus n'appréciait pas que les personnes adultes regardent avec mépris les plus jeunes

ou les maintiennent à leur service de manière despotique. Au contraire, il demandait: «Que le plus grand parmi vous se comporte comme le plus jeune, et celui qui gouverne comme celui qui sert» (*Lc 22, 26*). Pour lui, l'âge n'établissait pas de privilèges, et le fait que quelqu'un soit moins âgé ne signifiait pas qu'il valait moins ou qu'il avait moins de dignité.

15. La Parole de Dieu dit qu'il faut traiter les jeunes gens «comme des frères» (*1 Tm 5, 1*), et elle recommande aux parents: «N'exaspérez pas vos enfants, de peur qu'ils ne se découragent» (*Col 3, 21*). Un jeune ne peut pas se décourager, il doit rêver de grandes choses, chercher de larges horizons, aspirer à plus, vouloir conquérir le monde, être capable d'accepter des propositions provocantes et souhaiter apporter le meilleur de lui-même pour construire quelque chose de meilleur. Voilà pourquoi j'invite avec insistance les jeunes à ne pas se laisser dérober l'espérance, et je répète à chacun : «Que personne ne méprise ton jeune âge» (*1 Tm 4, 12*).

16. Cependant, en même temps, il est recommandé aux jeunes: «Soyez soumis aux anciens (*1 P 5, 5*). La Bible invite toujours à un profond respect envers les anciens, car ils possèdent un trésor d'expérience, ont connu les succès et les échecs, les joies et les grandes angoisses de la vie, les illusions et les déceptions, et ils gardent, dans le silence de leur cœur, beaucoup d'histoires qui peuvent nous aider à ne pas nous tromper ni nous laisser entraîner par de faux mirages. La parole d'un aîné sage invite à respecter certaines limites et à savoir se dominer au bon moment: «Exhorte également les jeunes gens à garder en tout la pondération» (*Tt 2, 6*). Il ne convient pas de tomber dans un culte de la jeunesse, ou dans une attitude juvénile qui méprise les autres à cause de leur âge, ou parce qu'ils sont d'une autre époque. Jésus disait que la personne sage est capable de tirer de son trésor aussi bien du nouveau que du vieux (cf. *Mt 13, 52*). Un jeune sage s'ouvre à l'avenir, mais il est toujours capable de recueillir quelque chose de l'expérience des autres.

17. Dans l'Évangile de Marc, apparaît une personne qui, lorsque Jésus lui rappelle les commandements, dit: «Tout cela, je l'ai observé dès ma jeunesse» (*10, 20*). Le psalmiste l'affirmait déjà: «Car c'est toi mon espoir, Seigneur, [...] ma foi dès ma jeunesse. [...] Tu m'as instruit dès ma jeunesse, et jusqu'ici j'annonce tes merveilles» (*71, 5.17*). Il ne faut pas regretter de passer sa jeunesse en étant bon, en ouvrant son cœur au Seigneur, en vivant d'une autre manière. Rien de tout cela ne nous ôte la jeunesse mais plutôt la renforce et la renouvelle: «Ta jeunesse se renouvelle comme celle de l'aigle» (*Ps 103, 5*). C'est pourquoi saint Augustin déplorait: «Je t'ai aimée bien tard, Beauté si ancienne et si nouvelle, je t'ai aimée bien tard !».[2] Mais cet homme riche, qui avait été fidèle à Dieu dans sa jeunesse, a laissé le temps lui ôter les rêves et a préféré continuer à s'attacher à ses biens (cf. *Mc 10, 22*).

18. En revanche, dans l'Évangile de Matthieu, se présente un jeune (cf. *19, 20.22*) qui s'approche de Jésus pour lui demander davantage (cf. v. 20), avec cet esprit ouvert propre aux jeunes en recherche de nouveaux horizons et de grands défis. En réalité, son esprit n'était pas si jeune, car il était attaché aux richesses et au confort. Il disait en paroles qu'il voulait quelque chose de plus, mais quand Jésus lui a demandé d'être généreux et de partager ses biens, il s'est rendu compte qu'il était incapable de se dépouiller de ce qu'il possédait. En fin de compte, en «entendant cette parole, le jeune homme s'en alla contristé, car il avait de grands biens» (v. 22). Il avait renoncé à sa jeunesse.

19. L'Évangile nous parle également de quelques jeunes filles prudentes, qui étaient vigilantes et attentives, tandis que d'autres étaient distraites et endormies (cf. *Mt 25, 1-13*). En effet, on peut passer sa jeunesse en étant distrait, en vivant superficiellement, endormi, incapable de cultiver des relations profondes et d'entrer au cœur de la vie. On prépare ainsi un avenir pauvre, sans substance. Ou bien on peut passer sa jeunesse à cultiver de belles et grandes choses, et ainsi on prépare un avenir rempli de vie et de richesse intérieure.

20. Si tu as perdu la vigueur intérieure, les rêves, l'enthousiasme, l'espérance et la générosité, Jésus se présente à toi comme il l'a fait pour l'enfant mort de la veuve, et avec toute sa puissance de Ressuscité le Seigneur t'exhorte: «Jeune homme, je te le dis, lève-toi» (*Lc 7, 14*).

21. Il y a sans doute beaucoup d'autres textes de la Parole de Dieu qui peuvent nous éclairer sur cette étape de la vie. Nous recueillerons certains d'entre eux dans les prochains chapitres.



## CHAPITRE 2

### Jésus-Christ toujours jeune

22. Jésus est «jeune parmi les jeunes afin d'être un exemple pour les jeunes et les consacrer au Seigneur».[3] C'est pourquoi le Synode a affirmé que «la jeunesse est une période originale et stimulante de la vie, que Jésus lui-même a vécue, en la sanctifiant».[4] Que nous dit l'Évangile concernant la jeunesse de Jésus ?

#### **La jeunesse de Jésus**

23. Le Seigneur «rendit l'esprit» (*Mt 27, 50*) sur une croix, alors qu'il avait un peu plus de trente ans (cf. *Lc 3, 23*). Il est important de prendre conscience du fait que Jésus était un jeune. Il a donné sa vie à un âge considéré aujourd'hui comme l'âge d'un jeune adulte. Il a commencé sa mission publique dans la plénitude de sa jeunesse, et ainsi, «une grande lumière» (*Mt 4, 16*) s'est manifestée, surtout quand il a donné sa vie jusqu'à la fin. Cette fin n'a pas été improvisée, mais toute sa jeunesse a été une précieuse préparation, à chacun de ses moments, car «tout dans la vie de Jésus est signe de son mystère »[5] et «toute la vie du Christ est mystère de Rédemption».[6]

24. L'Évangile ne parle pas des premières années de la vie de Jésus, mais nous raconte certains événements de son adolescence et de sa jeunesse. Matthieu situe cette période de la jeunesse du Seigneur entre deux événements: le retour de sa famille à Nazareth, après le temps de l'exil, et son baptême dans le Jourdain où a commencé sa mission publique. Les dernières images de l'enfant Jésus sont celles d'un petit réfugié en Égypte (cf. *Mt 2, 14-15*) et ensuite celle d'un rapatrié à Nazareth (cf. *Mt 2, 19-23*). Les premières images de Jésus, jeune adulte, sont celles qui nous le présentent dans la foule près des bords du Jourdain, pour se faire baptiser par son cousin Jean-Baptiste, comme l'un parmi tant d'autres de son peuple (cf. *Mt 3, 13-17*).

25. Ce baptême n'était pas comme le nôtre, qui nous introduit dans la vie de la grâce, mais il a été une consécration avant le début de la grande mission de sa vie. L'Évangile dit que son baptême a été source de la joie et de la satisfaction du Père: «Tu es mon fils [bien-aimé]» (*Lc 3, 22*). Ensuite, Jésus est apparu rempli de l'Esprit Saint et a été conduit par l'Esprit au désert. Il était ainsi préparé pour sortir prêcher et faire des prodiges, pour libérer et guérir (cf. *Lc 4, 1-14*). Tout jeune est ainsi invité, lorsqu'il se sent appelé à accomplir une mission sur cette terre, à reconnaître en lui-même ces mêmes paroles que Dieu le Père lui dit : «Tu es mon fils bien-aimé».

26. Parmi ces récits, il y en a un qui montre Jésus en pleine adolescence. C'est lorsqu'il retourne avec ses parents à Nazareth, après qu'ils l'aient perdu et retrouvé au Temple (cf. *Lc 2, 41-51*). Il est dit qu'il leur «était soumis» (cf. *Lc 2, 51*), car il ne reniait pas sa famille. Ensuite, Luc ajoute que Jésus «croissait en sagesse, en taille et en grâce devant Dieu et devant les hommes» (*Lc 2, 52*). C'est-à-dire qu'il était en train de se préparer et que, en cette période, il approfondissait sa relation avec le Père et avec les autres. Saint Jean-Paul II explique qu'il ne grandissait pas seulement physiquement mais qu'il « y eut aussi une croissance spirituelle de Jésus » car «la plénitude de grâce en Jésus était relative à l'âge: il y avait toujours plénitude, mais une plénitude qui croissait avec l'âge».[7]

27. Par ces données des Évangiles, nous pouvons dire qu'à l'étape de sa jeunesse, Jésus s'est «formé», il s'est préparé pour réaliser le projet que le Père avait pour lui. Il a orienté son adolescence et sa jeunesse vers cette mission suprême.

28. Durant l'adolescence et la jeunesse, sa relation avec le Père était celle du Fils bien-aimé; attiré par le Père, il grandissait en s'occupant de ses affaires: «Ne saviez-vous pas que je dois être dans la maison de mon Père ?» (*Lc 2, 49*). Toutefois, il ne faut pas penser que Jésus était un adolescent solitaire ou un jeune enfermé sur lui-même. Sa relation avec les gens était celle d'un jeune qui partageait toute la vie d'une famille bien intégrée dans le peuple. Il a appris le travail de son père et l'a ensuite remplacé comme charpentier. C'est pourquoi on l'appelle une fois dans l'Évangile «le fils du charpentier» (*Mt 13,55*), et une autre fois simplement «le charpentier» (*Mc 6,3*). Ce détail montre qu'il était un jeune homme ordinaire de son peuple, qui entretenait des relations normales. Personne ne le considérait comme un jeune étrange ou séparé des autres. C'est précisément pourquoi, lorsque Jésus a commencé à prêcher, les gens ne s'expliquaient pas d'où il tirait cette

sagesse: «N'est-il pas le fils de Joseph, celui-là?» (Lc 4, 22).

29. Le fait est que «Jésus n'a pas grandi non plus dans une relation fermée et exclusive avec Marie et Joseph, mais se déplaçait volontiers dans la famille élargie incluant parents et amis».[8] Nous comprenons ainsi pourquoi, revenant de pèlerinage à Jérusalem, ses parents avaient l'esprit tranquille en pensant que le garçon de douze ans (cf. Lc 2, 42) marchait librement avec les autres, même s'ils ne l'avaient pas vu de toute la journée: «Le croyant dans la caravane, ils firent une journée de chemin» (Lc 2, 44). Certainement – pensaient-ils – Jésus était là, allant et venant parmi les gens, plaisantant avec les autres jeunes de son âge, écoutant les récits des adultes et partageant les joies et les tristesses de la caravane. Le terme grec utilisé par Luc pour désigner la caravane des pèlerins – *synodia* – indique précisément cette communauté en marche dont la Sainte Famille fait partie. Grâce à la confiance de ses parents, Jésus se déplace librement et apprend à marcher avec tous les autres.

### ***Sa jeunesse nous éclaire***

30. Ces aspects de la vie de Jésus peuvent inspirer tout jeune qui grandit et se prépare pour réaliser sa mission. Cela implique qu'il faut mûrir dans la relation avec le Père, conscient d'être membre de la famille et du peuple, se disposer à être comblé de l'Esprit et à être conduit pour réaliser la mission que Dieu confie, sa propre vocation. Rien de cela ne devrait être ignoré dans la pastorale des jeunes, pour qu'on ne crée pas des projets qui isolent les jeunes de la famille et du monde, ou qui les transforment en une minorité sélectionnée et préservée de toute contagion. Nous avons plutôt besoin de projets qui les fortifient, les accompagnent et les lancent vers la rencontre avec les autres, vers le service généreux, vers la mission.

31. Vous les jeunes, Jésus ne vous éclaire pas de loin ou du dehors, mais dans votre jeunesse même qu'il partage avec vous. Il est très important de contempler le Jésus jeune que nous montrent les Evangiles, car il a été vraiment l'un de vous, et en lui on peut reconnaître beaucoup de caractéristiques des cœurs jeunes. Nous le voyons, par exemple, à travers les caractéristiques suivantes: «Jésus a eu une confiance inconditionnelle dans le Père, il a pris soin de l'amitié avec ses disciples et, même dans les moments de crise, il y est resté fidèle. Il a manifesté une profonde compassion à l'égard des plus faibles, spécialement des pauvres, des malades, des pécheurs et des exclus. Il a eu le courage d'affronter les autorités religieuses et politiques de son temps; il a fait l'expérience d'être incompris et rejeté ; il a éprouvé la peur de la souffrance et connu la fragilité dans la Passion ; il a tourné son regard vers l'avenir, en se remettant entre les mains sûres du Père et en se confiant à la force de l'Esprit. En Jésus, tous les jeunes peuvent se retrouver».[9]

32. Par ailleurs, Jésus est ressuscité et il veut nous faire participer à la nouveauté de sa résurrection. Il est la vraie jeunesse d'un monde vieilli, et il est aussi la jeunesse d'un univers qui attend, «en travail d'enfantement» (Rm 8, 22), d'être revêtu de sa lumière et de sa vie. Près de lui, nous pouvons boire à la vraie source qui garde vivants nos rêves, nos projets, nos grands idéaux, et qui nous lance dans l'annonce de la vie qui vaut la peine. Dans deux curieux détails de l'Evangile de Marc, on peut remarquer l'appel à la vraie jeunesse des ressuscités. D'une part, dans la passion du Seigneur, apparaît un jeune peureux qui a essayé de suivre Jésus mais qui a fui nu (cf. Mc 14, 51-52), un jeune qui n'a pas eu la force de tout risquer pour suivre le Seigneur. En revanche, près du tombeau vide, nous voyons un jeune «vêtu d'une robe blanche» (Mc 16, 5) qui invitait à se départir de la peur et qui annonçait la joie de la résurrection (cf. Mc 16, 6-7).

33. Le Seigneur nous appelle à allumer des étoiles dans la nuit d'autres jeunes, il nous invite à regarder les vrais astres, ces signes si variés qu'il nous donne pour que nous ne restions pas figés, mais imitions le semeur qui les regardait pour pouvoir labourer son champ. Dieu allume pour nous des étoiles pour que nous continuions à marcher: «Les étoiles brillent à leur poste, joyeuses : les appelle-t-il, elles répondent: Nous voici!» (Ba 3, 34-35). Mais le Christ lui-même est pour nous la grande lumière d'espérance et la boussole dans notre nuit, car il est «l'étoile radieuse du matin» (Ap 22, 16).

### ***La jeunesse de l'Eglise***

34. Avant d'être un âge, être jeune est un état d'esprit. Il en résulte qu'une institution si ancienne que l'Eglise peut se renouveler et se rajeunir aux diverses étapes de sa très longue histoire. En réalité, dans les moments les plus tragiques, elle sent l'appel à retourner à l'essentiel du premier amour. En se souvenant de cette vérité,

le Concile Vatican II a affirmé que «riche d'un long passé toujours vivant en elle, et marchant vers la perfection humaine dans le temps et vers les destinées ultimes de l'histoire et de la vie, elle est la vraie jeunesse du monde». En elle, il est toujours possible de rencontrer le Christ, «le compagnon et l'ami des jeunes».[10]

### *Une Eglise qui se laisse renouveler*

35. Demandons au Seigneur de délivrer l'Eglise des personnes qui veulent la faire vieillir, la scléroser dans le passé, la figer, l'immobiliser. Demandons-lui également de la délivrer d'une autre tentation: croire qu'elle est jeune parce qu'elle cède à tout ce que le monde lui offre; croire qu'elle se renouvelle parce qu'elle cache son message et qu'elle imite les autres. Non! Elle est jeune quand elle est elle-même, quand elle reçoit la force toujours nouvelle de la Parole de Dieu, de l'Eucharistie, de la présence du Christ et de la force de son Esprit chaque jour. Elle est jeune quand elle est capable de retourner inlassablement à sa source.

36. En tant que membres de l'Eglise, il est certain que nous ne devons pas être des personnes étranges. Tous doivent sentir que nous sommes frères et proches, comme les Apôtres qui «avaient la faveur de tout le peuple» (Ac 2,47; cf. 4, 21.33; 5,13). Mais, en même temps, nous devons oser être différents, afficher d'autres rêves que ce monde n'offre pas, témoigner de la beauté de la générosité, du service, de la pureté, du courage, du pardon, de la fidélité à sa vocation, de la prière, de la lutte pour la justice et le bien commun, de l'amour des pauvres, de l'amitié sociale.

37. L'Eglise du Christ peut toujours succomber à la tentation de perdre l'enthousiasme parce qu'elle n'écoute plus l'appel du Seigneur au risque de la foi, l'appel à tout donner sans mesurer les dangers, et qu'elle recommence à chercher de fausses sécurités mondaines. Ce sont précisément les jeunes qui peuvent l'aider à rester jeune, à ne pas tomber dans la corruption, à ne pas s'installer, à ne pas s'enorgueillir, à ne pas se transformer en secte, à être plus pauvre et davantage témoin, à être proche des derniers et des marginalisés, à lutter pour la justice, à se laisser interpellé avec humilité. Ils peuvent apporter à l'Eglise la beauté de la jeunesse quand ils stimulent la capacité «de se réjouir de ce qui commence, de se donner sans retour, de se renouveler et de repartir pour de nouvelles conquêtes».[11]

38. Ceux d'entre nous qui ne sont plus jeunes ont besoin d'occasions pour rester proches de leur voix et de leur enthousiasme, et «la proximité crée les conditions pour faire de l'Eglise un espace de dialogue et un fascinant témoignage de fraternité»[12]. Il nous faut créer plus d'espaces où résonne la voix des jeunes: «L'écoute rend possible un échange de dons, dans un contexte d'empathie. [...] En même temps, elle pose les conditions d'une annonce de l'Evangile qui atteigne vraiment le cœur, de façon percutante et féconde».[13]

### *Une Eglise attentive aux signes des temps*

39. «Si, pour beaucoup de jeunes, Dieu, la religion et l'Eglise semblent des mots vides, ils sont sensibles à la figure de Jésus, lorsqu'elle est présentée de façon attrayante et efficace».[14] C'est pourquoi il est nécessaire que l'Eglise ne soit pas trop attentive à elle-même mais qu'elle reflète surtout Jésus-Christ. Cela implique qu'elle reconnaisse avec humilité que certaines choses concrètes doivent changer, et que pour cela il faut aussi prendre en compte la vision, voire les critiques des jeunes.

40. Au cours du Synode, il a été reconnu «qu'un nombre important de jeunes, pour les raisons les plus diverses, ne demandent rien à l'Eglise car ils considèrent qu'elle n'est pas significative pour leur existence. Certains demandent même expressément qu'elle les laisse tranquilles, car ils ressentent sa présence comme désagréable, sinon irritante. Cette requête ne naît pas, la plupart du temps, d'un mépris acritique ou impulsif, mais s'enracine dans des raisons sérieuses et respectables: les scandales sexuels et économiques, l'inadaptation des ministres ordonnés qui ne savent pas saisir de façon appropriée la sensibilité des jeunes, le manque de préparation des homélies et de la présentation de la Parole de Dieu, le rôle passif assigné aux jeunes à l'intérieur de la communauté chrétienne, les difficultés de l'Eglise à rendre raison de ses positions doctrinales et éthiques face à la société contemporaine».[15]

41. Même s'il y a des jeunes qui se réjouissent de voir une Eglise se montrant humblement sûre de ses dons et de sa capacité de faire une critique loyale et fraternelle, d'autres jeunes réclament une Eglise qui écoute davantage, qui ne soit pas toujours à condamner le monde. Ils ne veulent pas voir une Eglise silencieuse et

timide, ni toujours en guerre sur deux ou trois thèmes qui l'obsèdent. Pour être crédible face aux jeunes, elle a parfois besoin de retrouver l'humilité et d'écouter simplement, de reconnaître dans ce que disent les autres la présence d'une lumière qui l'aide à mieux découvrir l'Évangile. Une Église sur la défensive, qui n'a plus l'humilité, qui cesse d'écouter, qui ne permet pas qu'on l'interpelle, perd la jeunesse et devient un musée. Comment pourra-t-elle accueillir de cette manière les rêves de ces jeunes? Bien qu'elle possède la vérité de l'Évangile, cela ne signifie pas qu'elle l'ait comprise pleinement; il lui faut au contraire toujours grandir dans la compréhension de ce trésor inépuisable.[16]

42. Par exemple, une Église trop craintive et trop structurée peut être continuellement critique face aux discours sur la défense des droits des femmes, et signaler constamment les risques et les erreurs possibles de ces revendications. Par contre, une Église vivante peut réagir en prêtant attention aux revendications légitimes des femmes qui demandent plus de justice et d'égalité. Elle peut se rappeler l'histoire et reconnaître une large trame d'autoritarisme de la part des hommes, de soumission, de diverses formes d'esclavage, d'abus et de violence machiste. Grâce à ce regard, elle sera capable de faire siennes ces revendications de droits, et elle donnera sa contribution avec conviction pour une plus grande réciprocité entre hommes et femmes, bien qu'elle ne soit pas d'accord avec tout ce que proposent certains groupes féministes. Dans cette ligne, le Synode veut renouveler l'engagement de l'Église contre «toute discrimination et toute violence liées à l'orientation sexuelle».[17] C'est la réaction d'une Église qui se révèle jeune et qui se laisse interpeller et stimuler par la sensibilité des jeunes.

### **Marie, la jeune femme de Nazareth**

43. Marie resplendit dans le cœur de l'Église. Elle est le grand modèle pour une Église jeune, qui veut suivre le Christ avec courage et docilité. Quand elle était très jeune, elle a reçu l'annonce de l'ange et ne s'est pas privée de poser des questions (cf. *Lc 1, 34*). Mais elle avait une âme disponible et elle a dit: «Je suis la servante du Seigneur» (*Lc 1, 38*).

44. «Le force du “oui” de Marie, une jeune, impressionne toujours. La force de ce “qu'il en soit ainsi” qu'elle dit à l'ange. Ce fut une chose différente d'une acceptation passive ou résignée. Ce fut quelque chose d'autre qu'un “oui” voulant dire : on verra bien ce qui va se passer. Marie ne connaissait pas cette expression : attendons de voir. Elle était résolue, elle a compris de quoi il s'agissait et elle a dit « oui », sans détour. Ce fut quelque chose de plus, quelque chose de différent. Ce fut le “oui” de celle qui veut s'engager et risquer, de celle qui veut tout parier, sans autre sécurité que la certitude de savoir qu'elle était porteuse d'une promesse. Et je demande à chacun de vous : vous sentez-vous porteurs d'une promesse ? Quelle promesse est-ce que je porte dans le cœur, à poursuivre ? Marie, sans aucun doute, aura eu une mission difficile, mais les difficultés n'étaient pas une raison pour dire “non”. Certes elle aura des difficultés, mais ce ne seront pas les mêmes difficultés qui apparaissent quand la lâcheté nous paralyse du fait que tout n'est pas clair ni assuré par avance. Marie n'a pas acheté une assurance sur la vie ! Marie s'est mise en jeu, et pour cela elle est forte, pour cela elle est une *influencer*, elle est l'*influencer* de Dieu ! Le “oui” et le désir de servir ont été plus forts que les doutes et les difficultés».[18]

45. Sans s'évader ni céder à des mirages, «elle a su accompagner la souffrance de son Fils, [...] le soutenir par le regard et le protéger avec le cœur. Douleur qu'elle a subie, mais qui ne lui a pas fait baisser les bras. Elle a été la femme forte du “oui”, qui soutient et accompagne, protège et prend dans ses bras. Elle est la grande gardienne de l'espérance.[...] D'elle nous apprenons à dire “oui” à la patience obstinée et à la créativité de ceux qui ne sont pas affaiblis et qui recommencent».[19]

46. Marie est la jeune fille à l'âme noble qui tressaille de joie (cf. *Lc 1, 47*), aux yeux illuminés par l'Esprit Saint qui contemple la vie avec foi et garde tout dans son cœur (cf. *Lc 2, 19.51*). Elle est cette femme attentive, prête à partir, qui lorsqu'elle apprend que sa cousine a besoin d'elle, ne pense pas à ses projets, mais se met en marche vers la montagne «en hâte» (*Lc 1, 39*).

47. Et quand il faut protéger son enfant, la voilà partie avec Joseph dans un pays lointain (cf. *Mt 2, 13-14*). Et elle reste au milieu des disciples réunis en prière dans l'attente de l'Esprit Saint (cf. *Ac 1, 14*). Ainsi, en sa présence, naît une Église jeune, avec ses Apôtres en sortie pour faire naître un monde nouveau (cf. *Ac 2, 4-11*).

48. Cette jeune fille est aujourd'hui la Mère qui veillent sur ses enfants, sur nous ses enfants qui marchent dans la vie souvent fatigués, démunis, mais souhaitant que la lumière de l'espérance ne s'éteigne pas. Voilà ce que nous voulons: que la lumière de l'espérance ne s'éteigne pas. Notre Mère regarde ce peuple pèlerin, peuple de jeunes qu'elle aime, qui la cherche en faisant silence dans le cœur, même si, sur le chemin, il y a beaucoup de bruit, de conversations et de distractions. Mais, aux yeux de la Mère, seul convient le silence chargé d'espérance. Et ainsi, Marie éclaire toujours notre jeunesse.

### ***Des jeunes saints***

49. Le cœur de l'Eglise est aussi riche de jeunes saints qui ont offert leur vie pour le Christ, et pour beaucoup en allant jusqu'au martyre. Ils ont été de précieux reflets du Christ jeune qui brillent pour nous stimuler et pour nous sortir du sommeil. Le Synode a souligné que « beaucoup de jeunes saints ont fait resplendir les traits de l'âge juvénile dans toute leur beauté et ont été, à leur époque, de véritables prophètes du changement ; leurs exemples nous montrent de quoi sont capables les jeunes quand ils s'ouvrent à la rencontre avec le Christ».[20]

50. «A travers la sainteté des jeunes, l'Eglise peut relancer son ardeur spirituelle et sa vigueur apostolique. Le baume de la sainteté engendrée par la bonté de la vie de tant de jeunes peut soigner les blessures de l'Eglise et du monde, en nous ramenant à la plénitude de l'amour à laquelle nous sommes appelés depuis toujours : les jeunes saints nous poussent à revenir à notre premier amour (cf. Ap 2, 4)». [21] Il y a des saints qui n'ont pas connu l'âge adulte et qui nous ont laissé le témoignage d'une autre manière de vivre la jeunesse. Souvenons-nous au moins de certains d'entre eux, de différentes époques de l'histoire, qui ont vécu la sainteté chacun à sa manière:

51. Au III<sup>ème</sup> siècle, saint Sébastien était un jeune capitaine de la garde prétorienne. On raconte qu'il parlait du Christ partout et cherchait à convertir ses compagnons, jusqu'à ce qu'on lui demande de renoncer à sa foi. Comme il n'accepta pas, on fit pleuvoir sur lui une multitude de flèches, mais il survécut et continua à annoncer le Christ sans peur. En fin de compte, ils le flagellèrent à mort.

52. Saint François d'Assise était très jeune et rempli de rêves. Il a écouté l'appel de Jésus à être pauvre comme lui et à restaurer l'Eglise par son témoignage. Il renonça à tout avec joie et il est le saint de la fraternité universelle, le frère de tous, qui louait le Seigneur pour ses créatures. Il est mort en 1226.

53. Sainte Jeanne d'Arc est née en 1412. C'était une jeune paysanne qui, malgré son jeune âge, a lutté pour défendre la France contre les envahisseurs. Incomprise à cause de sa manière d'être et de vivre la foi, elle est morte sur le bûcher.

54. Le bienheureux André Phû Yêh était un jeune vietnamien du XVII<sup>ème</sup> siècle. Il était catéchiste et aidait les missionnaires. Il a été emprisonné pour sa foi, et comme il ne voulait pas y renoncer, il a été assassiné. Il est mort en disant: «Jésus».

55. Au cours du même siècle, sainte Kateri Tekakwitha, une jeune laïque native d'Amérique du Nord, a subi une persécution pour sa foi et a fui en marchant plus de trois cents kilomètres dans une épaisse forêt. Elle s'est consacrée à Dieu et elle est morte en disant: "Jésus, je t'aime!".

56. Saint Dominique Savio offrait à Marie toutes ses souffrances. Quand saint Jean Bosco lui apprit que la sainteté suppose qu'on soit toujours joyeux, il ouvrit son cœur à une joie contagieuse. Il cherchait à être proche de ses compagnons les plus marginalisés et malades. Il est mort en 1857 à quatorze ans, en disant: "Quelle merveille je vois!".

57. Sainte Thérèse l'Enfant-Jésus est née en 1873. Elle parvint à entrer dans un couvent de carmélites, à quinze ans, en traversant beaucoup de difficultés. Elle a vécu la petite voie de la confiance totale en l'amour du Seigneur et s'est proposé de nourrir par sa prière le feu de l'amour qui anime l'Eglise.

58. Le bienheureux Ceferino Namuncurá était un jeune argentin, fils d'un important chef de peuples

autochtones. Il parvint à devenir séminariste salésien, brûlant du désir de retourner dans sa tribu pour conduire les gens à Jésus-Christ. Il est mort en 1905.

59. Le bienheureux Isidore Bakanja était un laïc du Congo qui témoignait de sa foi. Il a été torturé longtemps pour avoir proposé le christianisme à d'autres jeunes. Il est mort en 1909 en pardonnant à son bourreau.

60. Le bienheureux Pier Giorgio Frassati, mort en 1925, était «un jeune d'une joie contagieuse, une joie qui dépassait les nombreuses difficultés de sa vie».[22] Il disait qu'il essayait de répondre à l'amour de Jésus qu'il recevait dans la communion, en visitant et en aidant les pauvres.

61. Le bienheureux Marcel Callo était un jeune français mort en 1945. Il fut emprisonné en Autriche dans un camp de concentration, où il réconfortait dans la foi ses compagnons de captivité, au milieu de durs travaux.

62. La jeune bienheureuse Chiara Badano, morte en 1990, «fit l'expérience de la manière dont la souffrance peut être transfigurée par l'amour [...] La clé de sa paix et de sa joie était sa pleine confiance dans le Seigneur, et l'acceptation de la maladie comme expression mystérieuse de sa volonté pour son bien et celui des autres».[23]

63. Qu'eux tous, ainsi que beaucoup d'autres jeunes qui souvent ont vécu à fond l'Évangile dans le silence et dans l'anonymat, intercèdent pour l'Église afin qu'elle soit remplie de jeunes joyeux, courageux et engagés, qui offrent au monde de nouveaux témoignages de sainteté.

### CHAPITRE 3

#### Vous êtes l'aujourd'hui de Dieu

64. Après avoir consulté la Parole de Dieu, nous ne pouvons pas seulement dire que les jeunes sont l'avenir du monde. Ils sont le présent, ils l'enrichissent par leur contribution. Un jeune n'est plus un enfant, il se trouve dans une période de la vie où il commence à assumer diverses responsabilités, en participant avec les adultes au développement de la famille, de la société, de l'Église. Mais les temps changent et l'interrogation se fait entendre: Comment sont les jeunes aujourd'hui, qu'est-ce qui leur arrive à présent?

#### En positif

65. Le Synode a reconnu que les fidèles de l'Église n'ont pas toujours l'attitude de Jésus. Au lieu de nous disposer à les écouter à fond, «la tendance prévaut d'apporter des réponses toutes faites et de proposer des recettes toutes prêtes, sans laisser émerger les questions des jeunes dans leur nouveauté, ni saisir ce qu'elles ont de provocant».[24] Au contraire, quand l'Église abandonne les schémas rigides et s'ouvre à l'écoute disponible et attentive des jeunes, cette empathie l'enrichit car «elle permet aux jeunes d'apporter quelque chose à la communauté, en l'aidant à percevoir des sensibilités nouvelles et à se poser des questions inédites».[25]

66. Aujourd'hui, nous les adultes, nous courons le risque de dresser une liste de calamités, de défauts de la jeunesse actuelle. Certains pourraient nous applaudir parce que nous semblerions habiles à trouver des points négatifs et dangereux. Mais quel serait le résultat de cette attitude? Toujours plus de distance, moins de proximité, moins d'aide mutuelle.

67. La clairvoyance de ceux qui ont été appelés à être père, pasteur ou guide des jeunes consiste à trouver la petite flamme qui continue de brûler, le roseau sur le point de se briser (cf. *Is* 42, 3), mais qui cependant ne se rompt pas encore. C'est la capacité de trouver des chemins là où d'autres ne voient que des murailles, c'est l'habileté à reconnaître des possibilités là où d'autres ne voient que des dangers. Le regard de Dieu le Père est ainsi, capable de valoriser et d'alimenter les semences de bien semées dans les cœurs des jeunes. Le cœur de chaque jeune doit donc être considéré comme une «terre sacrée», porteuse de semences de vie divine devant lesquelles nous devons «nous déchausser» pour pouvoir nous approcher et entrer en profondeur dans le Mystère.

### ***Des jeunesses nombreuses***

68. Nous pourrions essayer de décrire les caractéristiques des jeunes d'aujourd'hui, mais avant tout je veux rappeler une mise en garde des Pères synodaux: «La composition même du Synode a rendu visible la présence et l'apport des diverses régions du monde, en mettant en évidence la beauté d'être une Eglise universelle. Malgré un contexte de mondialisation croissante, les Pères synodaux ont demandé de mettre en relief les nombreuses différences entre les divers contextes et cultures, ainsi qu'à l'intérieur même d'un pays. Il existe une pluralité de mondes jeunes, si bien que dans certains pays on tend à utiliser le terme "jeunesses" au pluriel. De plus, la tranche d'âge concernée par le présent Synode (16-29 ans) ne représente pas un ensemble homogène, mais elle est composée de groupes qui vivent des situations particulières».[26]

69. Déjà du point de vue démographique, il y a beaucoup de jeunes dans certains pays, tandis que d'autres ont un taux de natalité très bas. Mais «une autre différence découle de l'histoire, qui fait que les pays et les continents d'antique tradition chrétienne, où la culture est porteuse d'une mémoire à conserver, sont différents des pays et continents marqués, en revanche, par d'autres traditions religieuses, où le christianisme constitue une présence minoritaire, et parfois récente. Par ailleurs, dans d'autres territoires, les communautés chrétiennes et les jeunes qui en font partie font l'objet de persécution».[27] Il faut aussi distinguer les jeunes «qui ont accès à une quantité croissante d'occasions offertes par la mondialisation, de ceux qui vivent en marge de la société ou dans le monde rural, et qui pâtissent des effets de diverses formes d'exclusion et de rejet».[28]

70. Il y a beaucoup d'autres différences qu'il serait complexe de détailler ici. Par conséquent, je n'estime pas opportun de m'arrêter pour fournir une analyse exhaustive sur les jeunes dans le monde actuel, sur la manière dont ils vivent et sur ce qui leur arrive. Mais comme il m'est aussi impossible de ne pas regarder la réalité, je présenterai brièvement certaines contributions parvenues avant le Synode, et d'autres que j'ai pu recueillir au cours du Synode même.

### ***Ce que vivent parfois les jeunes***

71. La jeunesse n'est pas une chose qu'on peut analyser de manière abstraite. En réalité, "la jeunesse" n'existe pas; il y a des jeunes avec leurs vies concrètes. Dans le monde actuel, marqué par les progrès, beaucoup de ces vies sont exposées à la souffrance et à la manipulation.

### ***Des jeunes dans un monde en crise***

72. Les Pères synodaux ont souligné avec douleur que « beaucoup de jeunes vivent dans des contextes de guerre et subissent la violence sous une innombrable variété de formes: enlèvements, extorsions, criminalité organisée, traite d'êtres humains, esclavage et exploitation sexuelle, viols de guerre, etc. D'autres jeunes, à cause de leur foi, ont du mal à trouver un emploi dans leur société et subissent différents types de persécutions, pouvant aller jusqu'à la mort. Nombreux sont les jeunes qui, par contrainte ou par manque d'alternatives, vivent en perpétrant des crimes et des violences : enfants soldats, bandes armées et criminelles, trafic de drogue, terrorisme, etc. Cette violence brise beaucoup de jeunes vies. Les abus et les dépendances, tout comme la violence et les déviations, figurent parmi les raisons qui conduisent les jeunes en prison, avec une incidence particulière dans certaines groupes ethniques et sociaux».[29]

73. De nombreux jeunes sont endoctrinés, instrumentalisés et utilisés comme chair à canon ou comme une force de choc pour détruire, intimider ou ridiculiser les autres. Et le pire, c'est que beaucoup deviennent individualistes, ennemis et méfiants envers tout le monde, si bien qu'ils deviennent la proie facile d'offres déshumanisantes et de plans destructeurs qu'élaborent des groupes politiques ou des pouvoirs économiques.

74. Cependant «encore plus nombreux dans le monde sont les jeunes qui souffrent de formes de marginalisation et d'exclusion sociale, pour des raisons religieuses, ethniques ou économiques. Rappelons la situation difficile d'adolescentes et de jeunes filles qui se trouvent enceintes, la plaie de l'avortement, de même que la diffusion du VIH, les diverses formes de dépendance (drogues, jeux de hasard, pornographie, etc.) et la situation des enfants et des jeunes de la rue, qui n'ont ni maison, ni famille, ni ressources économiques».[30] Quand, en outre, il s'agit des femmes, ces situations de marginalisation deviennent doublement douloureuses et difficiles.

75. Ne soyons pas une Eglise insensible à ces drames de ses enfants jeunes. Ne nous y habituons jamais, car qui ne sait pas pleurer n'est pas mère. Nous voulons pleurer pour que la société aussi soit davantage mère, pour qu'au lieu de tuer elle apprenne à donner naissance, pour qu'elle soit porteuse de vie. Nous pleurons quand nous nous souvenons des jeunes qui sont déjà morts de la misère et de la violence et nous demandons à la société d'apprendre à être une mère solidaire. Cette souffrance ne s'estompe pas, elle marche avec nous, parce que la réalité ne peut pas être cachée. Le pire que nous puissions faire, c'est d'appliquer la recette de l'esprit du monde qui consiste à anesthésier les jeunes avec d'autres nouvelles, d'autres distractions, d'autres banalités.

76. Peut-être que « nous avons une vie sans trop de besoins, nous ne savons pas pleurer. Certaines réalités de la vie se voient seulement avec des yeux lavés par les larmes. J'invite chacun de vous à se demander : ai-je appris à pleurer ? Ai-je appris à pleurer quand je vois un enfant qui a faim, un enfant drogué dans la rue, un enfant sans maison, un enfant abandonné, un enfant abusé, un enfant utilisé comme esclave par la société ? Ou bien mes pleurs sont-ils les pleurs capricieux de celui qui pleure parce qu'il voudrait avoir quelque chose de plus ? ».[31] Essaie d'apprendre à pleurer pour les jeunes qui se trouvent dans une situation pire que la tienne. La miséricorde et la compassion se manifestent aussi par des pleurs. Si tu n'y parviens pas, prie le Seigneur pour qu'il t'accorde de verser des larmes pour la souffrance des autres. Quand tu sauras pleurer, alors tu seras capable de réaliser quelque chose du fond du cœur pour les autres.

77. Parfois, la souffrance de certains jeunes est vraiment déchirante ; c'est une souffrance qu'on ne peut pas exprimer par des paroles ; c'est une souffrance qui nous gifle. Seuls ces jeunes peuvent dire à Dieu qu'ils souffrent beaucoup, qu'il leur coûte trop d'aller de l'avant, qu'ils ne croient plus en personne. Mais dans cette plainte déchirante se font présentes les paroles de Jésus: « Heureux les affligés, car ils seront consolés » (Mt 5, 4). Il y a des jeunes qui ont pu s'ouvrir un chemin dans la vie parce que cette promesse divine leur est parvenue. Puisse-t-il y avoir toujours auprès d'un jeune qui souffre une communauté chrétienne capable de faire résonner ces paroles par des gestes, des accolades et des aides concrètes.

78. Certes, les puissants offrent certaines aides, mais souvent à un coût élevé. Dans de nombreux pays pauvres, les aides économiques de pays plus riches ou d'organismes internationaux peuvent être liées à l'acceptation de propositions occidentales ayant rapport à la sexualité, au mariage, à la vie ou à la justice sociale. Cette colonisation idéologique nuit surtout aux jeunes. En même temps, nous voyons comment une certaine publicité enseigne aux personnes à être toujours insatisfaites, et contribue à la culture du rejet où les jeunes eux-mêmes finissent par devenir du matériel jetable.

79. La culture actuelle présente un modèle de personne très associé à l'image du jeune. Se sent beau celui qui a l'air jeune, qui fait des traitements pour faire disparaître les traces du temps. Les corps jeunes sont constamment utilisés dans la publicité pour vendre. Le modèle de beauté est un modèle jeune, mais faisons attention, car cela n'est pas élogieux pour les jeunes. Cela signifie seulement que les adultes veulent voler la jeunesse pour eux-mêmes; non pas qu'ils respectent, aiment et prennent soin des jeunes.

80. Certains jeunes « ressentent les traditions familiales comme opprimantes et les fuient sous l'impulsion d'une culture mondialisée qui, parfois, leur ôte tout point de référence. Dans d'autres parties du monde, en revanche, il n'y a pas de véritable conflit intergénérationnel entre jeunes et adultes, mais ceux-ci s'ignorent réciproquement. Parfois les adultes ne cherchent pas ou ne parviennent pas à transmettre les valeurs de base de l'existence ou adoptent des styles juvéniles, inversant ainsi le rapport entre les générations. De la sorte, la relation entre les jeunes et les adultes risque de s'arrêter au plan affectif, sans jamais toucher la dimension éducative et culturelle ». [32] Que de mal cela fait aux jeunes, même si certains ne s'en rendent pas compte! Ces mêmes jeunes nous ont fait remarquer que cela complique énormément la transmission de la foi « dans certains pays où il n'y a pas de liberté d'expression et où on les empêche de participer à la vie de l'Eglise ».[33]

#### *Désirs, blessures et recherches*

81. Les jeunes reconnaissent que le corps et la sexualité ont une importance essentielle pour leur vie et pour le chemin de croissance de leur identité. Cependant, dans un monde qui souligne à l'exès la sexualité, il est



difficile de garder une bonne relation avec son corps et de vivre sereinement les relations affectives. Pour cette raison, et pour d'autres, la morale sexuelle tend très souvent à être «une cause fréquente d'incompréhension et d'éloignement par rapport à l'Eglise, dans la mesure où elle est perçue comme un espace de jugement et de condamnation». En même temps, les jeunes expriment «un désir explicite de dialogue sur les questions relatives à la différence entre l'identité masculine et féminine, à la réciprocité entre les hommes et les femmes et à l'homosexualité».[34]

82. A notre époque «les développements de la science et des technologies biomédicales exercent une forte incidence sur la perception du corps, induisant l'idée qu'aucune limite ne peut empêcher de le modifier. La capacité d'intervenir sur l'ADN, la possibilité d'insérer des éléments artificiels dans l'organisme (cyborg) et le développement des neurosciences constituent une grande ressource, mais soulèvent en même temps des questions anthropologiques et éthiques».[35] Ils peuvent nous conduire à oublier que la vie est un don et que nous sommes des êtres créés et limités, que nous pouvons être facilement instrumentalisés par ceux qui ont le pouvoir technologique.[36] «En outre, certains milieux de jeunes sont de plus en plus fascinés par des comportements à risques comme moyens de s'explorer soi-même, de rechercher des émotions fortes et d'être reconnus [...] Ces phénomènes, auxquels les nouvelles générations sont exposées, constituent un obstacle à une maturation sereine».[37]

83. Chez les jeunes, il y a aussi les chocs, les échecs, les souvenirs tristes gravés dans l'âme. Bien souvent «ce sont les blessures des défaites de leur propre histoire, des désirs frustrés, des discriminations et des injustices subies, ou encore du fait de ne pas se sentir aimés ou reconnus». En plus, «il y a aussi les blessures morales, le poids des erreurs commises, de la culpabilité après s'être trompé».[38] A ces carrefours, Jésus se rend présent aux jeunes pour leur offrir son amitié, son réconfort, sa compagnie qui guérit, et l'Eglise veut être son instrument sur ce chemin vers la restauration intérieure et la paix du cœur.

84. Nous reconnaissons, chez certains jeunes, un désir de Dieu, bien qu'il n'ait pas tous les contours du Dieu révélé. Chez d'autres, nous pourrions entrevoir un rêve de fraternité, ce qui n'est pas rien. Chez beaucoup, il y a un désir réel de développer les capacités qui se trouvent en eux pour apporter quelque chose au monde. Chez d'autres, nous observons une sensibilité artistique spéciale, ou une recherche d'harmonie avec la nature. Chez d'autres, ce peut-être un grand besoin de communication. Chez beaucoup d'entre eux, nous trouvons un profond désir d'une vie différente. Il s'agit de vrais points de départ, d'énergies intérieures en attente et ouvertes à une parole de stimulation, de lumière et d'encouragement.

85. Le Synode a traité de manière particulière trois thèmes d'une grande importance dont je voudrais accueillir les conclusions textuellement, même s'il nous faudrait encore procéder à une analyse plus approfondie et développer une capacité de réponse plus adéquate et plus efficace.

### ***Le monde numérique***

86. «Le monde numérique caractérise le monde contemporain. De vastes portions de l'humanité y sont plongées de manière ordinaire et continue. Il ne s'agit plus seulement d'"utiliser" des instruments de communication, mais de vivre dans une culture largement numérisée, qui influence profondément les notions de temps et d'espace, la perception de soi, des autres et du monde, la façon de communiquer, d'apprendre, de s'informer et d'entrer en relation avec les autres. Une approche de la réalité qui tend à privilégier l'image par rapport à l'écoute et à la lecture a une incidence sur la façon d'apprendre et sur le développement du sens critique».[39]

87. Internet et les réseaux sociaux ont créé une nouvelle manière de communiquer et de se mettre en relation et «sont des espaces où les jeunes passent beaucoup de temps et se rencontrent facilement, même si tous n'y ont pas accès de la même façon, en particulier dans certaines régions du monde. Quoi qu'il en soit, ils constituent une extraordinaire opportunité de dialogue, de rencontre et d'échange entre les personnes, et donnent accès à l'information et à la connaissance. En outre, l'environnement numérique est un contexte de participation sociopolitique et de citoyenneté active et il peut faciliter la circulation d'une information indépendante capable de protéger efficacement les personnes les plus vulnérables en révélant au grand jour les violations de leurs droits. Dans de nombreux pays, internet et les réseaux sociaux représentent désormais un lieu incontournable pour

atteindre les jeunes et les faire participer, notamment aux initiatives et aux activités pastorales».[40]

88. Mais pour comprendre ce phénomène dans son intégralité, il faut reconnaître que, comme toute réalité humaine, il comporte des limites et des carences. Il n'est pas sain de confondre la communication avec le contact purement virtuel. De fait, «le monde numérique est aussi un espace de solitude, de manipulation, d'exploitation et de violence, jusqu'au cas extrême du *dark web*. Les médias numériques peuvent exposer au risque de dépendance, d'isolement et de perte progressive de contact avec la réalité concrète, entravant ainsi le développement d'authentiques relations interpersonnelles. De nouvelles formes de violence se diffusent à travers les *social media*, comme le cyber bizutage ; le web est aussi un canal de diffusion de la pornographie et d'exploitation des personnes à des fins sexuelles ou par le biais des jeux de hasard».[41]

89. On ne devrait pas oublier que «de gigantesques intérêts économiques opèrent dans le monde numérique. Ils sont capables de mettre en place des formes de contrôle aussi subtiles qu'envahissantes, créant des mécanismes de manipulation des consciences et des processus démocratiques. Le fonctionnement de nombreuses plates-formes finit toujours par favoriser la rencontre entre les personnes qui pensent d'une même façon, empêchant de faire se confronter les différences. Ces circuits fermés facilitent la diffusion de fausses informations et de fausses nouvelles, fomentant les préjugés et la haine. La prolifération des *fake news* est l'expression d'une culture qui a perdu le sens de la vérité et qui soumet les faits à ses intérêts particuliers. La réputation des personnes est mise en danger par des procès sommaires *online*. Le phénomène concerne aussi l'Eglise et ses pasteurs».[42]

90. Dans un document qu'ont préparé trois cents jeunes du monde entier avant le Synode, ceux-ci ont indiqué que «les relations *online* peuvent devenir inhumaines. Les espaces numériques nous rendent aveugles à la vulnérabilité des autres et empêchent la réflexion personnelle. Des problèmes comme la pornographie déforment la perception que le jeune a de la sexualité humaine. La technologie utilisée de cette manière crée une réalité parallèle illusoire qui ignore la dignité humaine ».[43] L'immersion dans le monde virtuel a favorisé une sorte de "migration numérique", c'est-à-dire un éloignement de la famille ainsi que des valeurs culturelles et religieuses, qui conduit beaucoup de personnes dans un monde de solitude et d'auto-invention, à tel point qu'elles font l'expérience d'un déracinement même si elles demeurent physiquement au même endroit. La vie nouvelle et débordante des jeunes, qui les pousse à chercher et à affirmer leur personnalité, est confrontée aujourd'hui à un nouveau défi: interagir avec un monde réel et virtuel dans lequel ils pénètrent seuls comme dans un continent global inconnu. Les jeunes d'aujourd'hui sont les premiers à faire cette synthèse entre ce qui est personnel, ce qui est propre à chaque culture et ce qui est global. C'est pourquoi il faut qu'ils parviennent à passer du contact virtuel à une bonne et saine communication.

### ***Les migrants comme paradigme de notre temps***

91. Comment ne pas se rappeler ces nombreux jeunes touchés par les migrations? Les phénomènes migratoires ne représentent pas «une urgence transitoire. Les migrations peuvent advenir à l'intérieur même d'un pays ou bien entre des pays différents. La préoccupation de l'Eglise concerne en particulier ceux qui fuient la guerre, la violence, la persécution politique ou religieuse, les désastres naturels dus aux changements climatiques et à la pauvreté extrême : beaucoup d'entre eux sont jeunes. En général, ils sont en quête d'opportunités pour eux et pour leur famille. Ils rêvent d'un avenir meilleur et désirent créer les conditions de sa réalisation».[44] Les migrants «nous rappellent la condition primitive de la foi, celle d'"étrangers et voyageurs sur la terre" (*He 11, 13*)».[45]

92. D'autres migrants «sont attirés par la culture occidentale, nourrissant parfois des attentes irréalistes qui les exposent à de lourdes déceptions. Des trafiquants sans scrupules, souvent liés aux cartels de la drogue et des armes, exploitent la faiblesse des migrants qui, au long de leur parcours, se heurtent trop souvent à la violence, à la traite des êtres humains, aux abus psychologiques et même physiques, et à des souffrances indicibles. Il faut signaler la vulnérabilité particulière des migrants non accompagnés et la situation de ceux qui sont contraints de passer de nombreuses années dans des camps de réfugiés ou qui restent longtemps bloqués dans les pays de transit, sans pouvoir poursuivre le cours de leurs études, ni exprimer leurs talents. Dans certains pays d'arrivée, les phénomènes migratoires suscitent des alarmes et des peurs, souvent fomentées et exploitées à des fins politiques. Une mentalité xénophobe, de fermeture et de repli sur soi se diffuse alors. Il faut réagir fermement à cela».[46]

93. «Les jeunes qui migrent vivent une séparation avec leur environnement d'origine et connaissent souvent un déracinement culturel et religieux. La fracture concerne aussi les communautés locales, qui perdent leurs éléments les plus vigoureux et entreprenants, et les familles, en particulier quand un parent migre, ou les deux, laissant leurs enfants dans leur pays d'origine. L'Eglise a un rôle important à jouer comme référence pour les jeunes de ces familles brisées. Mais les histoires des migrants sont aussi des histoires de rencontre entre personnes et cultures : pour les communautés et les sociétés d'accueil, ils représentent une opportunité d'enrichissement et de développement humain intégral de tous. Les initiatives d'accueil qui se rattachent à l'Eglise ont un rôle important de ce point de vue et peuvent revitaliser les communautés capables de les mettre en œuvre».[47]

94. «Grâce à la provenance variée des Pères, le Synode a vu confluer de nombreuses perspectives en ce qui concerne le thème des migrants, en particulier entre les pays de départ et les pays d'arrivée. En outre, on a entendu résonner le cri d'alarme des Eglises dont les membres sont contraints de fuir la guerre et la persécution et qui voient ces migrations forcées comme une menace pour leur existence même. Le fait d'inclure en son sein toutes ces différentes perspectives met précisément l'Eglise en condition d'exercer un rôle prophétique vis-à-vis de la société en matière de migrations». [48] Je demande en particulier aux jeunes de ne pas se laisser enrôler dans les réseaux de ceux qui veulent les opposer à d'autres jeunes qui arrivent dans leurs pays, en les présentant comme des êtres dangereux et comme s'ils n'étaient pas dotés de la même dignité inaliénable propre à chaque être humain.

#### ***Mettre fin à tout genre d'abus***

95. Ces derniers temps, il a été demandé avec force que nous écoutions le cri des victimes des divers genres d'abus qu'ont commis certains évêques, prêtres, religieux et laïcs. Ces péchés provoquent chez leurs victimes «des souffrances qui peuvent durer toute la vie et auxquelles aucun repentir ne peut porter remède. Ce phénomène est très répandu dans la société, et il touche aussi l'Eglise et représente un sérieux obstacle à sa mission».[49]

96. Certes, le «fléau des abus sexuels sur mineurs est malheureusement un phénomène historiquement répandu dans toutes les cultures et toutes les sociétés», surtout au sein des familles mêmes et dans diverses institutions, dont l'ampleur a été révélée surtout «grâce au changement de sensibilité de l'opinion publique». Mais «l'universalité de ce fléau, alors que se confirme son ampleur dans nos sociétés, n'atténue pas sa monstruosité à l'intérieur de l'Eglise» et «dans la colère légitime des personnes, l'Eglise voit un reflet de la colère de Dieu, trahi et frappé».[50]

97. «Le Synode réaffirme le ferme engagement en faveur de l'adoption de mesures rigoureuses de prévention pour empêcher que cela ne se reproduise, à partir de la sélection et de la formation de ceux auxquels seront confiés des tâches de responsabilité et d'éducation».[51] En même temps, il ne faut pas négliger la décision d'appliquer les « mesures et sanctions si nécessaires».[52] Et tout cela avec la grâce du Christ. Il n'y a pas de retour en arrière possible.

98. «Il existe différents types d'abus : abus de pouvoir, abus économiques, abus de conscience, abus sexuels. Il est évident qu'il faut éradiquer les formes d'exercice de l'autorité sur lesquelles ils se greffent et lutter contre le manque de responsabilité et de transparence avec lequel de nombreux cas ont été gérés. Le désir de domination, le manque de dialogue et de transparence, les formes de double vie, le vide spirituel, ainsi que les fragilités psychologiques constituent le terrain sur lequel prospère la corruption».[53] Le cléricalisme est une tentation permanente des prêtres, qui interprètent «le ministère reçu comme un pouvoir à exercer plutôt que comme un service gratuit et généreux à offrir. Et cela conduit à croire appartenir à un groupe qui possède toutes les réponses et qui n'a plus besoin d'écouter et d'apprendre quoique ce soit, ou fait semblant d'écouter».[54] Sans aucun doute, un esprit clérical expose les personnes consacrées à perdre le respect de la valeur sacrée et inaliénable de chaque personne et de sa liberté.

99. Avec les Pères synodaux, je voudrais exprimer avec affection et reconnaissance ma «gratitude envers ceux qui ont le courage de dénoncer le mal subi : ils aident l'Eglise à prendre conscience de ce qui s'est passé et de la nécessité de réagir fermement».[55] Mais méritent également une reconnaissance spéciale « les efforts

sincères d'innombrables laïques et laïcs, prêtres, personnes consacrées et évêques qui, chaque jour, se dépensent avec honnêteté et dévouement au service des jeunes. Leur œuvre est une forêt qui grandit sans faire de bruit. Beaucoup de jeunes présents au Synode ont également manifesté leur gratitude pour ceux qui les ont accompagnés et ils ont rappelé le grand besoin de figures de référence».[56]

100. Grâce à Dieu, les prêtres qui commettent ces horribles crimes ne constituent pas la majorité qui exerce un ministère fidèle et généreux. Je demande aux jeunes de se laisser stimuler par cette majorité. En tout cas, quand vous voyez un prêtre en danger, parce qu'il a perdu la joie de son ministère, parce qu'il cherche des compensations affectives ou qu'il est en train de perdre le cap, ayez le courage de lui rappeler son engagement envers Dieu et avec son peuple, annoncez-lui, vous-mêmes, l'Évangile, et encouragez-le à rester sur le bon chemin. Ainsi, vous offrirez une aide inestimable pour une chose qui est fondamentale: la prévention qui permet d'éviter que ces atrocités se répètent. Ce nuage noir devient aussi un défi pour les jeunes qui aiment Jésus-Christ et son Église, car leur apport peut être important face à cette blessure s'ils mettent en jeu leur capacité de renouveler, de revendiquer, d'exiger cohérence et témoignage, de rêver de nouveau et de réinventer.

101. Ce n'est pas le seul péché des membres de l'Église, dont l'histoire connaît les ombres. Nos péchés sont à la vue de tous; ils se reflètent sans pitié dans les rides du visage millénaire de notre Mère et Maîtresse. En effet, elle marche depuis deux mille ans, en partageant «les joies et les espoirs, les tristesses et les angoisses des hommes»[57]. Et elle marche telle qu'elle est, sans recourir à des chirurgies esthétiques. Elle ne craint pas de montrer les péchés de ses membres, que certains d'entre eux tentent parfois de dissimuler, à la lumière brûlante de la Parole de l'Évangile qui lave et purifie. Elle ne se lasse pas non plus de réciter chaque jour, honteuse: «Pitié pour moi, Dieu, en ta bonté, en ta grande tendresse [...]. Ma faute est devant moi sans relâche» (Ps 51, 3.5). Mais souvenons-nous qu'on n'abandonne pas une Mère lorsqu'elle est blessée, mais on l'accompagne pour qu'elle trouve en elle toute sa force et sa capacité de toujours recommencer.

102. Au milieu de ce drame qui, à juste titre, nous blesse l'âme, «le Seigneur Jésus, qui n'abandonne jamais son Église, lui offre la force et les instruments pour un nouveau chemin».[58] Ainsi, ce moment difficile, «avec l'aide précieuse des jeunes, peut véritablement être l'occasion d'une réforme de portée historique»,[59] pour déboucher sur une nouvelle Pentecôte et inaugurer une étape de purification et de changement qui confère à l'Église une nouvelle jeunesse. Mais les jeunes pourront aider beaucoup plus s'ils se sentent de tout cœur membres du «saint et patient peuple fidèle de Dieu, soutenu et vivifié par l'Esprit Saint», car «ce sera précisément ce saint peuple de Dieu qui nous libérera du fléau du cléricalisme, terrain fertile de toutes ces abominations».[60]

### ***Il y a une issue***

103. Dans ce chapitre, je me suis arrêté pour regarder la réalité des jeunes dans le monde actuel. Certains autres aspects apparaîtront dans les chapitres suivants. Comme je l'ai déjà dit, je ne prétends pas être exhaustif par cette analyse. J'exhorte les communautés à examiner, avec respect et sérieux, leur réalité la plus proche concernant la jeunesse, afin de pouvoir discerner les voies pastorales les plus adéquates. Cependant, je ne veux pas terminer ce chapitre sans m'adresser à chacun de vous.

104. Je te rappelle la bonne nouvelle que le matin de la Résurrection nous a offert : à savoir qu'il y a une issue à toutes les situations difficiles ou douloureuses que nous avons mentionnées. Par exemple, il est vrai que le monde numérique peut t'exposer au risque du repli sur soi, de l'isolement ou du plaisir vide. Mais n'oublie pas qu'il y a des jeunes qui sont aussi créatifs, et parfois géniaux, dans cet environnement. C'est ce que faisait le jeune Vénérable Carlo Acutis.

105. Il savait très bien que ces mécanismes de la communication, de la publicité et des réseaux sociaux peuvent être utilisés pour faire de nous des êtres endormis, dépendants de la consommation et des nouveautés que nous pouvons acquérir, obsédés du temps libre et prisonniers de la négativité. Cependant, il a été capable d'utiliser les nouvelles techniques de communication pour transmettre l'Évangile, pour communiquer valeurs et beauté.

106. Il n'est pas tombé dans le piège. Il voyait que beaucoup de jeunes, même s'ils semblent différents, finissent

en réalité par se ressembler, en courant derrière ce que les puissants leur imposent à travers les mécanismes de consommation et d'abrutissement. C'est ainsi qu'ils ne laissent pas jaillir les dons que le Seigneur leur a faits ; ils n'offrent pas à ce monde ces talents si personnels et si uniques que le Seigneur a semés en chacun. Ainsi, disait Carlo, il arrive que "tous les hommes naissent comme des originaux, mais beaucoup meurent comme des photocopies". Ne permets pas que cela t'arrive!

107. Ne permets pas qu'ils te volent l'espérance et la joie, qu'ils te rendent toxicodépendant pour t'utiliser comme esclave de leurs intérêts. Ose être davantage, car ta personne est plus importante que quoi que ce soit. Il ne te sert à rien d'avoir ou de paraître. Tu peux arriver à être ce que Dieu, ton Créateur, sait que tu es, si tu reconnais que tu es appelé à beaucoup. Invoque l'Esprit Saint et marche avec confiance vers le grand but : la sainteté. Ainsi, tu ne seras pas une photocopie. Tu seras pleinement toi-même.

108. Pour cela, tu as besoin de savoir une chose fondamentale: la jeunesse, ce n'est pas seulement la recherche de plaisirs passagers et de succès superficiels. Pour que la jeunesse atteigne sa finalité dans le parcours de ta vie, elle doit être un temps de don généreux, d'offrande sincère, de sacrifice qui coûtent mais qui nous rendent féconds. C'est comme disait le poète:

*"Si pour retrouver ce que j'ai retrouvé  
j'ai d'abord dû perdre ce que j'ai perdu,  
si pour obtenir ce que j'ai obtenu  
j'ai dû supporter ce que j'ai supporté,*

*Si pour être à présent tombé amoureux  
j'ai dû être blessé,  
j'estime qu'il est bon d'avoir souffert ce que j'ai souffert  
j'estime qu'il est bon d'avoir pleuré ce que j'ai pleuré.*

*Car après tout je me suis rendu compte  
qu'on ne savoure bien ce qui est appréciable  
qu'après en avoir souffert.*

*Car après tout j'ai compris  
que ce que l'arbre a de fleuri  
ne vit que de ce qu'il a d'enseveli".[61]*

109. Si tu es jeune en âge, mais si tu te sens faible, fatigué ou désabusé, demande à Jésus de te renouveler. Avec lui, l'espérance ne manque pas. Tu peux faire de même si tu te sens submergé par les vices, les mauvaises habitudes, l'égoïsme ou le confort malsain. Jésus, plein de vie, veut t'aider pour qu'être jeune en vaille la peine. Ainsi tu ne priveras pas le monde de cette contribution que toi seul peux lui apporter, en étant unique et hors pair comme tu es.

110. Cependant, je voudrais te rappeler également qu'il est très difficile de lutter contre notre propre concupiscence ainsi que contre les embûches et les tentations du démon et du monde égoïste, si nous sommes trop isolés. Le bombardement qui nous séduit est tel que, si nous sommes trop seuls, nous perdons facilement le sens de la réalité, la clairvoyance intérieure, et nous succombons».[62] Cela vaut en particulier pour les jeunes, parce que, unis, vous avez une force admirable. Quand vous vous enthousiasmez pour une vie communautaire, vous êtes capables de grands sacrifices pour autrui et pour la communauté. Par contre, l'isolement vous affaiblit et vous expose aux pires maux de notre temps.

## CHAPITRE 4

### La grande annonce pour tous les jeunes

111. Au-delà de toute situation particulière, je souhaite maintenant annoncer à tous les jeunes le plus important,

ce qui est primordial, ce qu'il ne faut jamais taire. Une annonce qui comprend trois grandes vérités que nous avons tous besoin d'entendre sans cesse, encore et encore.

### ***Un Dieu qui est amour***

112. Je veux dire d'abord à chacun la première vérité: "Dieu t'aime". Si tu l'as déjà entendu, peu importe. Je veux te le rappeler: Dieu t'aime. N'en doute jamais, quoiqu'il arrive dans ta vie. Tu es aimé infiniment, en toutes circonstances.

113. L'expérience de la paternité que tu as eue n'est peut-être pas la meilleure, ton père de la terre a peut-être été loin et absent ou, au contraire, dominateur et captatif. Ou, simplement, il n'a pas été le père dont tu avais besoin. Je ne sais pas. Mais ce que je peux te dire avec certitude, c'est que tu peux te jeter avec confiance dans les bras de ton Père divin, de ce Dieu qui t'a donné la vie et qui te la donne à tout moment. Il te soutiendra fermement et tu sentiras en même temps qu'il respecte jusqu'au bout ta liberté.

114. Nous trouvons dans sa Parole de nombreuses expressions de son amour. C'est comme s'il avait cherché différentes manières de le manifester pour voir s'il pouvait atteindre ton cœur avec l'une ou l'autre de ces paroles.

Par exemple, il se présente parfois comme ces pères affectueux qui jouent avec leurs enfants: *«Je les menais avec des attaches humaines, avec des liens d'amour ; j'étais pour eux comme ceux qui soulèvent un nourrisson tout contre leur joue »* (Os 11, 4).

Il se présente parfois plein de l'amour de ces mères qui aiment sincèrement leurs enfants, d'un amour attachant qui est incapable d'oublier ou d'abandonner: *«Une femme oublie-t-elle son petit enfant, est-elle sans pitié pour le fils de ses entrailles ? Même si les femmes oubliaient, moi, je ne t'oublierai pas »* (Is 49, 15).

Il se présente même comme un amoureux qui en arrive à se faire tatouer la personne aimée dans la paume de ses mains afin de pouvoir avoir toujours son visage à proximité: *«Je t'ai gravée sur les paumes de mes mains »* (Is 49, 16).

D'autres fois, il montre sa force et la vigueur de son amour qui ne se laisse jamais vaincre: *«Les montagnes peuvent s'écarter et les collines chanceler, mon amour ne s'écartera pas de toi, mon alliance de paix ne chancellera pas »* (Is 54, 10).

Ou bien il nous dit que nous avons été désirés depuis toujours, de sorte que nous n'apparaissions pas dans ce monde par hasard. Nous étions un projet de son amour avant que nous existions : *«D'un amour éternel je t'ai aimée, aussi t'ai-je maintenu ma faveur »* (Jr 31, 3).

Ou bien il nous fait remarquer qu'il sait voir notre beauté, celle que personne ne peut reconnaître: *«Tu comptes beaucoup à mes yeux, tu as du prix et je t'aime »* (Is 43, 4).

Ou bien il nous fait découvrir que son amour n'est pas triste, mais une pure joie qui se renouvelle quand nous nous laissons aimer par lui: *«Le Seigneur ton Dieu est au milieu de toi, héros sauveur! Il exultera pour toi de joie, il te renouvellera par son amour ; il dansera pour toi avec des cris de joie »* (So 3, 17).

115. Tu as vraiment de la valeur pour lui, tu n'es pas insignifiant, tu lui importes, parce que tu es une œuvre de ses mains. Il te prête donc attention et se souvient de toi avec affection. Tu dois avoir confiance dans le «souvenir de Dieu: sa mémoire n'est pas un "disque dur" qui enregistre et archive toutes nos données, sa mémoire est un cœur tendre de compassion, qui se plaît à effacer définitivement toutes nos traces de mal».[63] Il ne veut pas tenir le compte de tes erreurs et, en toute situation, il t'aidera à tirer quelque chose, même de tes chutes. Parce qu'il t'aime. Essaie de rester un moment en silence en te laissant aimer par lui. Essaie de faire taire toutes les voix et les cris intérieurs, et reste un moment dans les bras de son amour.

116. C'est un amour «qui n'écrase pas, c'est un amour qui ne marginalise pas, qui ne réduit pas au silence, un amour qui n'humilie pas, ni n'asservit. C'est l'amour du Seigneur, un amour de tous les jours, discret et respectueux, amour de liberté et pour la liberté, amour qui guérit et qui relève. C'est l'amour du Seigneur qui apprend plus à redresser qu'à faire chuter, à réconcilier qu'à interdire, à donner de nouvelles chances qu'à condamner, à regarder l'avenir plus que le passé ».[64]

117. Quand il te demande quelque chose ou quand, simplement, il permet ces défis que la vie te présente, il attend que tu lui accordes une place pour pouvoir t'élever, pour te faire progresser, pour te faire mûrir. Cela ne le dérange pas que tu lui exprimes ton questionnement. Ce qui l'inquiète, c'est que tu ne lui parles pas, que tu n'ouvres pas sincèrement le dialogue avec lui. La Bible dit que Jacob a lutté contre Dieu (cf. *Gn 32, 25-31*), et cela ne l'a pas détourné du chemin du Seigneur. En réalité, il nous exhorte lui-même : «Allons! Discutons! » (*Is 1, 18*). Son amour est si réel, si vrai, si concret qu'il nous offre une relation faite de dialogue sincère et fécond. Finalement, cherche l'embrassade de ton Père du ciel dans le visage aimant de ses courageux témoins sur la terre.

### ***Le Christ te sauve***

118. La deuxième vérité est que le Christ, par amour, s'est livré jusqu'au bout pour te sauver. Ses bras sur la croix sont le signe le plus beau d'un ami qui est capable d'aller jusqu'à l'extrême: «*Ayant aimé les siens qui étaient dans le monde, il les aima jusqu'à la fin*» (*Jn 13, 1*).

Saint Paul disait qu'il vivait dans la confiance en cet amour qui s'est livré à lui entièrement : «*Je vis dans la foi au Fils de Dieu qui m'a aimé et s'est livré pour moi* » (*Ga 2, 20*).

119. Ce Christ, qui nous a sauvés de nos péchés sur la croix, continue de nous sauver et de nous racheter aujourd'hui, avec le même pouvoir de son don total. Regarde le Christ, accroche-toi à lui, laisse-toi sauver, parce que «ceux qui se laissent sauver par lui sont libérés du péché, de la tristesse, du vide intérieur, de l'isolement ».[65] Car si tu pêches et t'éloignes, il te relève avec le pouvoir de sa croix. N'oublie jamais qu'«il pardonne soixante-dix fois sept fois. Il revient nous charger sur ses épaules une fois après l'autre. Personne ne pourra nous enlever la dignité que nous confère cet amour infini et inébranlable. Il nous permet de relever la tête et de recommencer, avec une tendresse qui ne nous déçoit jamais et qui peut toujours nous rendre la joie ».[66]

120. «Nous sommes sauvés par Jésus: parce qu'il nous aime et ne peut pas s'en passer. Nous pouvons lui faire n'importe quoi, lui nous aime et nous sauve. Parce que seul celui qu'on aime peut être sauvé. Seul celui qu'on embrasse peut être transformé. L'amour du Seigneur est plus grand que toutes nos contradictions, que toutes nos fragilités et que toutes nos petites choses. Mais c'est précisément à travers nos contradictions, nos fragilités et nos petites choses qu'il veut écrire cette histoire d'amour. Il a embrassé le fils prodigue, il a embrassé Pierre après son reniement, et il nous embrasse toujours, toujours, toujours après nos chutes, en nous aidant à nous relever et nous remettre sur pieds. Parce que la véritable chute, - attention à cela – *la vraie chute, celle qui est capable de ruiner notre vie, c'est de rester à terre et ne pas se laisser aider*».[67]

121. Son pardon et son salut ne sont pas une chose que nous avons achetée, ou que nous devons acquérir par nos œuvres et par nos efforts. Il nous pardonne et nous libère gratuitement. Le don de lui-même sur la croix est une chose si grande que nous ne pouvons ni ne devons payer, nous devons seulement le recevoir avec une immense gratitude et avec la joie d'être tant aimés, avant que nous puissions l'imaginer: «Il nous a aimés [le premier]» (*1 Jn 4, 19*).

122. Jeunes aimés par le Seigneur, vous valez tellement que vous avez été rachetés par le sang précieux du Christ! Jeunes bien aimés, «vous n'avez pas de prix! Vous n'êtes pas une marchandise aux enchères! S'il vous plaît, ne vous laissez pas acheter, ne vous laissez pas séduire, ne vous laissez pas asservir par les colonisations idéologiques qui nous mettent des idées dans la tête et, à la fin, nous font devenir esclaves, dépendants, des ratés dans la vie. Vous n'avez pas de prix : vous devez toujours vous le répéter : je ne suis pas aux enchères, je n'ai pas de prix. Je suis libre, je suis libre! Eprenez-vous de cette liberté, qui est celle que Jésus offre ».[68]

123. Regarde les bras ouverts du Christ crucifié, laisse-toi sauver encore et encore. Et quand tu t'approches pour confesser tes péchés, crois fermement en sa miséricorde qui te libère de la faute. Contemple son sang répandu avec tant d'amour et laisse-toi purifier par lui. Tu pourras ainsi renaître de nouveau.

### ***Il vit!***

124. Mais il y a une troisième vérité qui est inséparable de la précédente: il vit! Il faut le rappeler souvent, parce que nous courons le risque de prendre Jésus-Christ seulement comme un bon exemple du passé, comme un souvenir, comme quelqu'un qui nous a sauvés il y a deux mille ans. Cela ne nous servirait à rien, cela nous laisserait identiques, cela ne nous libérerait pas. Celui qui nous remplit de sa grâce, qui nous libère, qui nous transforme, qui nous guérit et nous console est quelqu'un qui vit. C'est le Christ ressuscité, plein de vitalité surnaturelle, revêtu d'infinie lumière. C'est pourquoi saint Paul disait: «Si le Christ n'est pas ressuscité, vaine est votre foi» (1Co 15, 17).

125. S'il vit, alors il pourra être présent dans ta vie, à chaque moment, pour la remplir de lumière. Il n'y aura ainsi plus jamais de solitude ni d'abandon. Même si tous s'en vont, lui sera là, comme il l'a promis: «Je suis avec vous tous les jours jusqu'à la fin du monde» (Mt 28, 20). Il remplit tout de sa présence invisible, où que tu ailles il t'attendra. Car il n'est pas seulement venu, mais il vient et continuera à venir chaque jour pour t'inviter à marcher vers un horizon toujours nouveau.

126. Contemple Jésus heureux, débordant de joie. Réjouis-toi avec ton Ami qui a triomphé. Ils ont tué le saint, le juste, l'innocent, mais il a vaincu. Le mal n'a pas le dernier mot. Dans ta vie, le mal non plus n'aura pas le dernier mot, parce que l'Ami qui t'aime veut triompher en toi. Ton sauveur vit.

127. S'il vit, c'est une garantie que le bien peut se faire un chemin dans notre vie, et que nos fatigues serviront à quelque chose. Nous pouvons cesser de nous plaindre, et regarder en avant parce que, avec lui, on le peut toujours. C'est la sécurité que nous avons. Jésus est l'éternel vivant. Accrochés à lui nous vivons et traverserons toutes les formes de mort et de violence qui nous guettent en chemin.

128. Toute autre remède sera insuffisant et passager. Il servira peut-être à quelque chose un certain temps, mais de nouveau nous nous retrouverons sans défense, abandonnés, exposés aux intempéries. Avec lui, en revanche, le cœur est ancré dans une assurance fondamentale, qui demeure au-delà de tout. Saint Paul dit qu'il désire être uni au Christ pour «le connaître, lui, avec la puissance de sa résurrection» (Ph 3, 10). C'est le pouvoir qui se manifeste sans cesse aussi dans ton existence, parce qu'il est venu pour te donner la vie, et que tu l'aies «surabondante» (Jn 10, 10).

129. Si tu parviens à apprécier, avec le cœur, la beauté de cette nouvelle, et que tu te laisses rencontrer par le Seigneur, si tu te laisses aimer et sauver par lui, si tu entres en amitié avec lui et commences à parler avec le Christ vivant des choses concrètes de ta vie, tu feras la grande expérience, l'expérience fondamentale qui soutiendra ta vie chrétienne. C'est aussi l'expérience que tu pourras communiquer aux autres jeunes. Parce qu'«à l'origine du fait d'être chrétien, il n'y a pas une décision éthique ou une grande idée, mais la rencontre avec un événement, avec une Personne, qui donne à la vie un nouvel horizon et par là son orientation décisive».[69]

### ***L'Esprit donne la vie***

130. Dans ces trois vérités – Dieu t'aime, le Christ est ton sauveur, il vit – apparaît Dieu le Père et apparaît Jésus. Où se trouvent le Père et Jésus-Christ se trouve aussi l'Esprit Saint. C'est lui qui prépare et ouvre les cœurs à recevoir cette nouvelle, c'est lui qui maintient vivante cette expérience de salut, c'est lui qui t'aidera à grandir dans cette joie si tu le laisses agir. L'Esprit Saint remplit le cœur du Christ ressuscité et à partir de là, comme une source, il se répand dans ta vie. Et quand tu le reçois, l'Esprit Saint te fait entrer toujours plus avant dans le cœur du Christ, afin de te remplir toujours davantage de son amour, de sa lumière et de sa force.

131. Invoque chaque jour l'Esprit Saint, pour qu'il renouvelle constamment en toi l'expérience de la grande nouvelle. Pourquoi ne pas le faire? Tu ne perds rien et il peut changer ta vie, il peut l'éclairer et lui donner une meilleure direction. Il ne te mutile pas, il ne t'enlève rien, mais il t'aide à trouver ce dont tu as besoin de la



meilleure façon. Tu as besoin d'amour? Tu ne le trouveras pas dans la débauche, en utilisant les autres, en possédant les autres ou en les dominant. Tu le trouveras d'une manière qui te rendra véritablement heureux. Tu cherches la force ? Tu ne la vivras pas en accumulant les objets, en gaspillant de l'argent, en courant désespéré derrière les choses de ce monde. Tu y parviendras sous une forme beaucoup plus belle et satisfaisante si tu te laisses stimuler par l'Esprit Saint.

132. Tu cherches la passion? Comme le dit ce beau poème: tombe amoureux ! (ou bien, permets-toi de tomber amoureux!) car «il n'y a rien de plus important que de trouver Dieu. C'est-à-dire, tombe amoureux de lui de manière définitive et absolue. Ce dont tu tombes amoureux prend ton imagination, et finit par laisser sa trace partout. C'est cela qui te décidera à sortir du lit le matin, qui décidera de ce que tu fais de tes soirées, de ce à quoi tu emploies tes weekends, de ce que tu lis, de ce que tu sais, de ce qui brise ton cœur et de ce qui te submerge de joie et de gratitude. Tombe amoureux! Demeure dans l'amour! Tout sera différent».[70] Cet amour de Dieu qui prend avec passion toute la vie est possible grâce à l'Esprit Saint, parce que «l'amour de Dieu a été répandu dans nos cœurs par l'Esprit Saint qui nous a été donné » (*Rm5*, 5).

133. Il est la source de la meilleure jeunesse. Parce que celui qui se confie au Seigneur «ressemble à un arbre planté au bord des eaux, qui tend ses racines vers le courant il ne redoute rien quand arrive la chaleur, son feuillage reste vert » (*Jr 17*, 8). Alors que «les adolescents se fatiguent et s'épuisent » (*Is 40*, 30), ceux qui mettent leur espérance dans Seigneur «renouvellent leur force, ils déploient leurs ailes comme des aigles, ils courent sans s'épuiser, ils marchent sans se fatiguer » (*Is 40*, 31).

## CHAPITRE 5

### Chemins de jeunesse

134. Comment vit-on sa jeunesse lorsqu'on se laisse éclairer par la grande nouvelle de l'Évangile? Il est important de se poser cette question parce que la jeunesse est plus qu'une fierté, elle est un don de Dieu: «Être jeune est une grâce, une chance ».[71] C'est un don que nous pouvons gaspiller inutilement, ou bien que nous pouvons recevoir avec reconnaissance et vivre en plénitude.

135. Dieu est l'auteur de la jeunesse, et il œuvre en chaque jeune. La jeunesse est un temps béni pour le jeune, et une bénédiction pour l'Église et pour le monde. Elle est une joie, un chant d'espérance et une béatitude. Apprécier la jeunesse implique de voir ce temps de la vie comme un moment précieux, et non comme un temps qui passe où les personnes jeunes se sentent poussées vers l'âge adulte.

#### ***Un temps de rêves et de choix***

136. A l'époque de Jésus, la sortie de l'enfance était une étape très attendue dans la vie qui était célébrée et grandement appréciée. Il en résulte que Jésus, lorsqu'il redonne la vie à une "enfant" (*Mc 5*, 39), lui fait faire un pas, l'encourage et la change en "jeune fille" (*Mc 5*, 41). En lui disant «jeune fille, lève-toi» (*talitá kum*), il la rend en même temps plus responsable de sa vie en lui ouvrant les portes de la jeunesse.

137. «La jeunesse, phase du développement de la personnalité, est marquée par des rêves qui, peu à peu, prennent corps, par des relations qui acquièrent toujours plus de consistance et d'équilibre, par des tentatives et des expériences, par des choix qui construisent progressivement un projet de vie. A cette période de la vie, les jeunes sont appelés à se projeter en avant, sans couper leurs racines, à construire leur autonomie, mais pas dans la solitude».[72]

138. L'amour de Dieu et notre relation avec le Christ vivant ne nous empêchent pas de rêver, et n'exigent pas de nous que nous rétrécissions nos horizons. Au contraire, cet amour nous pousse en avant, nous stimule, nous élance vers une vie meilleure et plus belle. Le mot "inquiétude" résume les nombreuses quêtes du cœur des jeunes. Comme le disait saint Paul VI: «Il y a un élément de lumièreprécisément dans les insatisfactions qui vous tourmentent ».[73] L'inquiétude qui rend insatisfait, jointe à l'étonnement pour la nouveauté qui pointe à l'horizon, ouvre un passage à l'audace qui les met en mouvement pour s'assumer eux-mêmes, devenir responsable d'une mission. Cette saine anxiété, qui s'éveille surtout dans la jeunesse, continue d'être la caractéristique de tout cœur qui reste jeune, disponible, ouvert. La véritable paix intérieure cohabite avec cette

insatisfaction profonde. Saint Augustin disait: «Seigneur, tu nous a créés pour toi et notre cœur est sans repos tant qu'il ne demeure en toi».[74]

139. Il y a longtemps, un ami me demanda ce que je voyais quand je pensais à un jeune. Ma réponse a été: «Je vois un garçon ou une fille au pied agile qui cherche sa voie, qui entre dans le monde et qui regarde l'horizon avec les yeux pleins d'espoir, pleins de l'avenir et aussi d'illusions. Le jeune marche sur ses deux pieds comme les adultes, mais à la différence des adultes, qui les gardent bien parallèles, il en a toujours un devant l'autre, sans cesse prêt à partir, à bondir. Toujours prêt à aller de l'avant. Parler des jeunes, c'est parler de promesses, et c'est parler de joie. Ils ont une force immense, ils sont capables de regarder avec espoir. Un jeune est une promesse de vie qui possède par nature un certain degré de ténacité; il a assez de folie pour pouvoir s'illusionner, tout en ayant aussi la capacité à guérir de la désillusion qui peut s'ensuivre ».[75]

140. Certains jeunes rejettent parfois cette étape de la vie, parce qu'ils veulent rester enfants ou bien désirent «un prolongement indéfini de l'adolescence et le renvoi des décisions ; la peur du définitif engendre ainsi une sorte de paralysie décisionnelle. La jeunesse ne peut toutefois pas rester un temps suspendu : c'est l'âge des choix et c'est précisément en cela que réside sa fascination et sa tâche la plus grande. Les jeunes prennent des décisions dans le domaine professionnel, social, politique, et d'autres, plus radicales, qui donneront à leur existence une orientation déterminante».[76] Ils prennent aussi des décisions en rapport avec l'amour, le choix du partenaire et la possibilité d'avoir les premiers enfants. Nous approfondirons ces thèmes dans les derniers chapitres qui portent sur la vocation de chacun et son discernement.

141. Mais à l'encontre des rêves qui entraînent des décisions, souvent «il y a la menace de la lamentation, de la résignation. Celles-là, nous les laissons à ceux qui suivent la "déesse lamentation" [...] Elle est une tromperie ; elle te fait prendre la mauvaise route. Quand tout semble immobile et stagnant, quand les problèmes personnels nous inquiètent, quand les malaises sociaux ne trouvent pas les réponses qu'ils méritent, ce n'est pas bon de partir battus. Le chemin est Jésus ; le faire monter dans notre « bateau » et avancer au large avec lui ! Il est le Seigneur ! Il change la perspective de la vie. La foi en Jésus conduit à une espérance qui va au-delà, à une certitude fondée non seulement sur nos qualités et nos dons, mais sur la Parole de Dieu, sur l'invitation qui vient de lui. Sans faire trop de calculs humains ni trop se préoccuper de vérifier si la réalité qui vous entoure coïncide avec vos sécurités. Avancez au large, sortez de vous-mêmes ».[77]

142. Il faut persévérer sur le chemin des rêves. Pour cela, il faut être attentifs à une tentation qui nous joue d'habitude un mauvais tour: l'angoisse. Elle peut être une grande ennemie lorsqu'il nous arrive de baisser les bras parce que nous découvrons que les résultats ne sont pas immédiats. Les rêves les plus beaux se conquièrent avec espérance, patience et effort, en renonçant à l'empressement. En même temps il ne faut pas s'arrêter par manque d'assurance, il ne faut pas avoir peur de parier et de faire des erreurs. Il faut avoir peur de vivre paralysés, comme morts dans la vie, transformés en des personnes qui ne vivent pas, parce qu'elles ne veulent pas risquer, parce qu'elles ne persévèrent pas dans leurs engagements et parce qu'elles ont peur de se tromper. Même si tu te trompes, tu pourras toujours lever la tête et recommencer, parce que personne n'a le droit de te voler l'espérance.

143. Jeunes, ne renoncez pas au meilleur de votre jeunesse, ne regardez pas la vie à partir d'un balcon. Ne confondez pas le bonheur avec un divan et ne vivez pas toute votre vie derrière un écran. Ne devenez pas le triste spectacle d'un véhicule abandonné. Ne soyez pas des voitures stationnées. Il vaut mieux que vous laissiez germer les rêves et que vous preniez des décisions. Prenez des risques, même si vous vous trompez. Ne survivez pas avec l'âme anesthésiée, et ne regardez pas le monde en touristes. Faites du bruit! Repoussez dehors les craintes qui vous paralysent, afin de ne pas être changés en jeunes momifiés. Vivez! Donnez-vous à ce qu'il y a de mieux dans la vie! Ouvrez la porte de la cage et sortez voler! S'il vous plaît, ne prenez pas votre retraite avant l'heure!

### ***Les envies de vivre et d'expérimenter***

144. Cette projection vers l'avenir qui se rêve ne signifie pas que les jeunes soient complètement lancés en avant, car, en même temps, il y a en eux un fort désir de vivre le présent, de profiter au maximum des possibilités que leur offre cette vie. Ce monde est rempli de beauté! Comment dédaigner les dons de Dieu?

145. Contrairement à ce que beaucoup pensent, le Seigneur ne veut pas affaiblir ces envies de vivre. Il est bon de se souvenir de ce qu'un sage de l'Ancien Testament enseignait: «Mon fils, si tu as de quoi, traite-toi bien [...] Ne te refuse pas le bonheur présent » (*Si* 14, 11.14). Le Dieu véritable, celui qui t'aime, te veut heureux. C'est pourquoi, dans la Bible, nous voyons aussi ce conseil adressé aux jeunes: «Réjouis-toi, jeune homme, dans ta jeunesse, sois heureux aux jours de ton adolescence [...] Éloigne de ton cœur le chagrin » (*Qo* 11, 9-10). Car Dieu est celui qui «pourvoit largement à tout, afin que nous en jouissions » (*1Tm* 6, 17).

146. Comment pourra-t-il être reconnaissant à Dieu celui qui n'est pas capable de profiter de ses petits cadeaux quotidiens, celui qui ne sait pas s'arrêter devant les choses simples et agréables qu'il rencontre à chaque pas? Car «il n'y a pas homme plus cruel que celui qui se torture soi-même » (*Si* 14, 6). Il ne s'agit pas d'être insatiable, toujours obsédé par le fait d'avoir toujours plus de plaisirs. Au contraire, cela t'empêcherait de vivre le présent. La question est de savoir ouvrir les yeux et de s'arrêter pour vivre pleinement, et avec gratitude, chaque petit don de la vie.

147. Il est clair que la Parole de Dieu ne t'invite pas seulement à préparer demain, mais à vivre le présent: «Ne vous inquiétez donc pas du lendemain : demain s'inquiétera de lui-même. A chaque jour suffit sa peine » (*Mt* 6, 34). Mais il ne s'agit pas de nous lancer dans une frénésie irresponsable qui nous laisserait vides et toujours insatisfaits; mais de vivre le présent à fond, en utilisant les énergies pour de bonnes choses, en cultivant la fraternité, en suivant Jésus et en appréciant chaque petite joie de la vie comme un don de l'amour de Dieu.

148. Dans ce sens, je voudrais rappeler que le Cardinal François-Xavier Nguyễn Van Thuân, lorsqu'il était emprisonné dans un camp de concentration, ne voulait pas que ses journées consistent seulement à attendre et attendre un avenir. Son choix était de "vivre le moment présent en le remplissant d'amour"; et il le faisait de la manière suivante: «Je profite des occasions qui se présentent tous les jours pour faire des actions ordinaires de manière extraordinaire».[78] Pendant que tu te bats pour donner forme à tes rêves, vis pleinement l'aujourd'hui, remplis d'amour chaque moment et donne-le entièrement. Car il est vrai que cette journée de ta jeunesse peut être la dernière, et cela vaut donc la peine de la vivre avec toute l'envie et toute la profondeur possible.

149. Cela comprend aussi les moments difficiles qui doivent être vécus à fond pour parvenir à en découvrir le sens. Comme l'enseignent les évêques de Suisse: «Il est là où nous pensions qu'il nous avait abandonnés, et qu'il n'y avait plus de salut. C'est un paradoxe, mais la souffrance, les ténèbres se sont transformées, pour beaucoup de chrétiens [...] en lieux de rencontre avec Dieu ».[79] De plus, le désir de vivre et de faire des expériences nouvelles concerne en particulier beaucoup de jeunes en condition de handicap physique, psychique et sensoriel. Même s'ils ne peuvent pas toujours faire les mêmes expériences que leurs compagnons, ils ont des ressources surprenantes, inimaginables, qui parfois sortent de l'ordinaire. Le Seigneur Jésus les comble d'autres dons, que la communauté est appelée à mettre en valeur, pour qu'ils puissent découvrir son projet d'amour pour chacun d'eux.

### ***Dans l'amitié avec le Christ***

150. Bien que tu vives et fasses des expériences, tu ne parviendras pas à la pleine jeunesse, tu ne connaîtras pas la véritable plénitude d'être jeune, si tu ne rencontres pas chaque jour le grand ami, si tu ne vis pas dans l'amitié de Jésus.

151. L'amitié est un cadeau de la vie, un don de Dieu. Le Seigneur nous polit et nous fait mûrir à travers les amis. En même temps, les amis fidèles, qui sont à nos côtés dans les moments difficiles, sont un reflet de la tendresse du Seigneur, de son réconfort et de son aimable présence. Avoir des amis nous apprend à nous ouvrir, à prendre soin des autres, à les comprendre, à sortir de notre confort et de l'isolement, à partager la vie. C'est pourquoi: «Un ami fidèle n'a pas de prix » (*Si* 6,15).

152. L'amitié n'est pas une relation fugitive ou passagère, mais stable, solide, fidèle, qui mûrit avec le temps. Elle est une relation d'affection qui nous fait sentir unis, et en même temps elle est un amour généreux, qui nous porte à chercher le bien de l'ami. Même si les amis peuvent être très différents entre eux, il y a toujours des choses en commun qui les portent à se sentir proches, et il y a une intimité qui se partage avec sincérité et confiance.

153. L'amitié est si importante que Jésus se présente comme un ami: «Je ne vous appelle plus serviteurs mais je vous appelle amis » (*Jn 15, 15*). Par la grâce qu'il nous donne, nous sommes élevés de telle sorte que nous sommes réellement ses amis. Nous pouvons l'aimer du même amour qu'il répand en nous, étendant son amour aux autres, dans l'espérance qu'eux aussi trouveront leur place dans la communauté d'amitié fondée par Jésus-Christ.[80] Et même s'il est déjà pleinement heureux, ressuscité, il est possible d'être généreux envers lui, en l'aidant à construire son Royaume en ce monde, en étant ses instruments pour porter son message et sa lumière, et surtout son amour, aux autres (cf. *Jn 15, 16*). Les disciples ont entendu l'appel de Jésus à l'amitié avec lui. C'est une invitation qui ne les a pas forcés, mais qui a été proposée délicatement à leur liberté: il leur dit « Venez et voyez », et « ils vinrent donc et virent où il demeurerait, et ils demeurèrent auprès de lui ce jour-là » (*Jn 1, 39*). Après cette rencontre, intime et inespérée, ils ont tout laissé et ils ont été avec lui.

154. L'amitié avec Jésus est indéfectible. Il ne s'en va jamais, même si parfois il semble être silencieux. Quand nous en avons besoin, il se laisse rencontrer par nous (cf. *Jr 29, 14*) et il est à nos côtés, où que nous allions (cf. *Jos 1, 9*). Car il ne rompt jamais une alliance. Il demande que nous ne l'abandonnions pas: « Demeurez en moi » (*Jn 15, 4*). Mais si nous nous éloignons, « il reste fidèle, car il ne peut se renier lui-même » (*2Tm 2, 13*).

155. Nous parlons avec l'ami, nous partageons les choses les plus secrètes. Avec Jésus aussi, nous parlons. La prière est un défi et une aventure. Et quelle aventure! Elle permet que nous le connaissions mieux chaque jour, que nous entrions dans sa profondeur et que nous grandissions dans une union plus forte. La prière nous permet de lui dire tout ce qui nous arrive et de rester confiants dans ses bras, et en même temps elle nous offre des instants de précieuse intimité et d'affection, où Jésus répand en nous sa propre vie. En priant, nous lui « ouvrons le jeu » et nous lui faisons la place « pour qu'il puisse agir et puisse entrer et puisse triompher ».[81]

156. Il est ainsi possible de faire l'expérience d'une union constante avec lui qui dépasse tout ce que nous pouvons vivre avec d'autres personnes: « Ce n'est plus moi qui vis, mais le Christ qui vit en moi » (*Ga 2, 20*). Ne prive pas ta jeunesse de cette amitié. Tu pourras le sentir à ton côté non seulement quand tu pries. Tu reconnaîtras qu'il marche avec toi à tout moment. Essaie de le découvrir et tu vivras la belle expérience de te savoir toujours accompagné. C'est ce qu'ont vécu les disciples d'Emmaüs quand Jésus se rendit présent et « marchait avec eux » (*Lc 24, 15*), alors qu'ils marchaient et parlaient, désorientés. Un saint a dit que « le christianisme n'est pas un ensemble de vérités à croire, de lois à suivre, d'interdictions. Il devient repoussant de cette manière. Le christianisme est une Personne qui m'a aimé tellement qu'il demande mon amour. Le christianisme, c'est le Christ ».[82]

157. Jésus peut réunir tous les jeunes de l'Eglise en un unique rêve, « un grand rêve et un rêve capable d'abriter tout le monde. Ce rêve pour lequel Jésus a donné sa vie sur la croix et que l'Esprit Saint a répandu et a marqué au feu, le jour de la Pentecôte, dans le cœur de tout homme et de toute femme, dans le cœur de chacun [...] Il l'a gravé dans l'attente de trouver de la place pour grandir et pour se développer. Un rêve, un rêve appelé Jésus semé par le Père, Dieu comme Lui – comme le Père - envoyé par le Père, dans la confiance qu'il grandira et vivra en chaque cœur. Un rêve concret, qui est une personne, qui circule dans nos veines, qui fait frissonner le cœur et le fait danser chaque fois que nous l'écoutons ».[83]

### ***La croissance et le mûrissement***

158. Beaucoup de jeunes ont le souci de leur corps, se préoccupent du développement de la force physique ou de l'apparence. D'autres s'inquiètent de développer leurs capacités et leurs connaissances, et ils se sentent ainsi plus sûrs. Certains visent plus haut, essayent de s'engager davantage et cherchent un développement spirituel. Saint Jean disait: « Je vous ai écrit, jeunes gens, parce que vous êtes forts, que la parole de Dieu demeure en vous » (*1Jn 2, 14*). Chercher le Seigneur, garder sa Parole, essayer de répondre par sa propre vie, grandir dans les vertus, cela rend fort le cœur des jeunes. C'est pourquoi il faut garder la connexion avec Jésus, être en ligne avec lui, puisque tu ne grandiras pas en bonheur et en sainteté par tes seules forces ni par ton esprit. De même que tu fais attention à ne pas perdre la connexion Internet, fais attention à ce que ta connexion avec le Seigneur reste active; et cela signifie ne pas couper le dialogue, l'écouter, lui raconter tes affaires et, quand tu ne sais pas clairement ce que tu dois faire, lui demander: Jésus, qu'est-ce que tu ferais à ma place?[84]

159. J'espère que tu t'estimes toi-même, que tu te prends au sérieux, que tu cherches ta croissance spirituelle. En plus des enthousiasmes propres à la jeunesse, il y a la beauté de chercher «la justice, la foi, la charité, la paix » (2Tm 2, 22). Cela ne veut pas dire perdre la spontanéité, le courage, l'enthousiasme, la tendresse. Car devenir adulte ne signifie pas abandonner les valeurs les meilleures de cette étape de la vie. Autrement, le Seigneur pourrait un jour te faire des reproches : «Je me rappelle l'affection de ta jeunesse, l'amour de tes fiançailles, alors que tu marchais derrière moi au désert » (Jr 2, 2).

160. Au contraire, même un adulte doit mûrir sans perdre les valeurs de la jeunesse. Car chaque étape de la vie est une grâce qui demeure; elle renferme une valeur qui ne doit pas passer. Une jeunesse bien vécue reste comme une expérience intérieure, et elle est reprise dans la vie adulte, elle est approfondie et continue à donner du fruit. Si le propre du jeune est de se sentir attiré par l'infini qui s'ouvre et qui commence,[85] un risque de la vie adulte, avec ses sécurités et ses comforts, est de restreindre toujours plus cet horizon et de perdre cette valeur propre aux années de la jeunesse. Or le contraire devrait arriver: mûrir, grandir et organiser sa vie sans perdre cet attrait, cette vaste ouverture, cette fascination pour une réalité qui est toujours plus. A chaque moment de la vie, nous devrions pouvoir renouveler et renforcer la jeunesse. Quand j'ai commencé mon ministère de Pape, le Seigneur m'a élargi les horizons et m'a offert une nouvelle jeunesse. La même chose peut arriver pour un mariage célébré il y a de nombreuses années, ou pour un moine entré dans son monastère. Il y a des choses qui demandent des années pour "s'établir", mais ce mûrissement peut cohabiter avec un feu qui se renouvelle, avec un cœur toujours jeune.

161. Grandir c'est conserver et nourrir les choses les plus précieuses que la jeunesse te laisse, mais, en même temps, c'est être ouvert à purifier ce qui n'est pas bon et à recevoir de nouveaux dons de Dieu qui t'appelle à développer ce qui a de la valeur. Parfois, le complexe d'infériorité peut te conduire à ne pas vouloir voir tes défauts et tes faiblesses, et tu peux de la sorte te fermer à la croissance et à la maturation. Il est mieux de te laisser aimer par Dieu, qui t'aime comme tu es, qui t'estime et te respecte, mais qui, aussi, te propose toujours plus: plus de son amitié, plus de ferveur dans la prière, plus de faim de sa Parole, plus de désir de recevoir le Christ dans l'Eucharistie, plus de désir de vivre son Evangile, plus de force intérieure, plus de paix et de joie spirituelle.

162. Mais je te rappelle que tu ne seras pas saint ni accompli, en copiant les autres. Imiter les saints ne signifie pas copier leur manière d'être et de vivre la sainteté: «Il y a des témoins qui sont utiles pour nous encourager et pour nous motiver, mais non pour que nous les copions, car cela pourrait même nous éloigner de la route unique et spécifique que le Seigneur veut pour nous ».[86] Tu dois découvrir qui tu es et développer ta manière propre d'être saint, au-delà de ce que disent et pensent les autres. Arriver à être saint, c'est arriver à être plus pleinement toi-même, à être ce que Dieu a voulu rêver et créer, pas une photocopie. Ta vie doit être un aiguillon prophétique qui stimule les autres, qui laisse une marque dans ce monde, cette marque unique que toi seul pourras laisser. En revanche, si tu copies, tu priveras cette terre, et aussi le ciel, de ce que personne d'autre que toi ne pourra offrir. Je me rappelle que saint Jean de la Croix, dans son *Cantique Spirituel*, écrit que chacun doit tirer profit de ses conseils spirituels «à sa façon»[87], car le même Dieu a voulu manifester sa grâce «d'une manière aux uns, et aux autres d'une autre».[88]

### **Sentiers de fraternité**

163. Ton développement spirituel s'exprime avant tout en grandissant dans l'amour fraternel, généreux, miséricordieux. Saint Paul le disait: «Que le Seigneur vous fasse croître et abonder dans l'amour que vous avez les uns envers les autres et envers tous » (1Th 3, 12). Si seulement tu vivais toujours plus cette "extase" de sortir de toi-même pour chercher le bien des autres jusqu'à donner ta vie.

164. Une rencontre avec Dieu prend le nom d'"extase" lorsqu'elle nous sort de nous-mêmes et nous élève, captivés par l'amour et la beauté de Dieu. Mais nous pouvons aussi être sortis de nous-mêmes pour reconnaître la beauté cachée en tout être humain, sa dignité, sa grandeur en tant qu'image de Dieu et d'enfant du Père. L'Esprit Saint veut nous stimuler pour que nous sortions de nous-mêmes, embrassions les autres par amour et recherchions leur bien. Par conséquent, il est toujours mieux de vivre la foi ensemble et d'exprimer notre amour dans une vie communautaire, en partageant avec d'autres jeunes notre affection, notre temps, notre foi et nos préoccupations. L'Eglise propose beaucoup de lieux divers pour vivre la foi en communauté, car tout est plus facile ensemble.

165. Les blessures que tu as reçues peuvent te porter à la tentation de l'isolement, à te replier sur toi-même, à accumuler les ressentiments; mais tu ne dois jamais cesser d'écouter l'appel de Dieu au pardon. Comme l'ont bien enseigné les évêques du Rwanda: «La réconciliation avec l'autre demande d'abord de découvrir en lui la splendeur de l'image de Dieu [...] Dans cette optique, il est vital de distinguer le pécheur de son péché et de son offense, pour arriver à la vraie réconciliation. Cela veut dire que tu haïsses le mal que l'autre t'inflige, mais que tu continues de l'aimer parce que tu reconnais sa faiblesse et vois l'image de Dieu en lui ».[89]

166. Parfois, toute l'énergie, les rêves et l'enthousiasme de la jeunesse s'affaiblissent par la tentation de nous enfermer en nous-mêmes, dans nos difficultés, dans la blessure de nos sentiments, dans nos plaintes et dans notre confort. Ne permets pas que cela t'arrive, parce que tu deviendras vieux intérieurement, avant l'heure. Chaque âge a sa beauté, et la jeunesse possède l'utopie communautaire, la capacité de rêver ensemble, les grands horizons que nous fixons ensemble.

167. Dieu aime la joie des jeunes et il les invite spécialement à cette joie qui se vit en communion fraternelle, à cette allégresse supérieure de celui qui sait partager, parce que «il y a plus de bonheur à donner qu'à recevoir » (Ac 20, 35) et que «Dieu aime celui qui donne avec joie » (2Co 9,7). L'amour fraternel multiplie notre capacité de bonheur car il nous rend capable d'être heureux du bien des autres: «Réjouissez-vous avec qui est dans la joie » (Rm 12, 15). Que la spontanéité et l'élan de ta jeunesse se changent chaque jour davantage en spontanéité de l'amour fraternel, en courage pour répondre toujours par le pardon, par la générosité, par l'envie de faire communauté. Un proverbe africain dit: "Si tu veux aller vite, marche seul. Si tu veux aller loin, marche avec les autres". Ne nous laissons pas voler la fraternité.

### ***Des jeunes engagés***

168. Il est vrai que, parfois, face à un monde rempli de violences et d'égoïsme, les jeunes peuvent courir le risque de s'enfermer dans de petits groupes, et se priver ainsi des défis de la vie en société, d'un monde vaste, stimulant et dans le besoin. Ils sentent qu'ils vivent l'amour fraternel, mais peut-être leur groupe s'est-il changé en un simple prolongement de soi. Cela devient plus grave si la vocation de laïc se conçoit seulement comme un service à l'intérieur de l'Eglise (lecteurs, acolytes, catéchiste, etc.), oubliant que la vocation laïque consiste avant tout dans la charité en famille, la charité sociale et la charité politique: elle est un engagement concret, à partir de la foi, pour la construction d'une société nouvelle, elle consiste à vivre au milieu du monde et de la société pour évangéliser ses diverses instances, pour faire grandir la paix, la cohabitation, la justice, les droits humains, la miséricorde, et étendre ainsi le Règne de Dieu dans le monde.

169. Je propose aux jeunes d'aller au-delà des groupes d'amis et de construire l'«amitié sociale, chercher le bien commun. L'inimitié sociale détruit. Et l'inimitié détruit une famille. L'inimitié détruit un pays. L'inimitié détruit le monde. Et l'inimitié la plus grande, c'est la guerre. Et aujourd'hui, nous voyons que le monde est en train d'être détruit par la guerre, parce qu'ils sont incapables de s'asseoir et de se parler [...]. Soyez capables de créer l'amitié sociale».[90] Ce n'est pas facile. Il faut toujours renoncer à quelque chose, il faut négocier, mais si nous le faisons en pensant au bien de tous, nous pourrions réaliser la magnifique expérience de laisser de côté les différences pour lutter ensemble pour une chose commune. Oui, essayons de chercher les points de coïncidence parmi les nombreuses dissensions, dans cet effort artisanal parfois coûteux de jeter des ponts, de construire une paix qui soit bonne pour tous; cela c'est le miracle de la culture de la rencontre que les jeunes peuvent oser vivre avec passion.

170. Le Synode a reconnu que «bien que sous une forme différente par rapport aux générations passées, l'engagement social est un trait spécifique des jeunes d'aujourd'hui. A côté de certains qui restent indifférents, il y en a beaucoup d'autres qui sont disponibles pour des initiatives de volontariat, de citoyenneté active et de solidarité sociale: il est important de les accompagner et de les encourager pour faire émerger leurs talents, leurs compétences et leur créativité et pour inciter à la prise de responsabilité de leur part. L'engagement social et le contact direct avec les pauvres demeurent une occasion fondamentale de découverte et d'approfondissement de la foi et de discernement de sa propre vocation. [...] La disponibilité en faveur de l'engagement dans le domaine politique en vue du bien commun a été signalée ».[91]

171. Aujourd'hui, grâce à Dieu, les groupes de jeunes en paroisse, dans les collèges, dans les mouvements, ou

les groupes universitaires, sortent souvent pour accompagner les personnes âgées et malades, ou visiter les quartiers pauvres, ou bien sortent ensemble pour aider les personnes dans le besoin dans ce qu'on appelle les "nuits de la charité". Ils reconnaissent souvent que, dans ces activités, ils reçoivent plus qu'ils ne donnent, car on apprend et mûrit beaucoup lorsqu'on ose entrer en contact avec la souffrance des autres. De plus, il y a chez les pauvres une sagesse cachée, et ils peuvent, avec des mots simples, nous aider à découvrir des valeurs que nous ne voyons pas.

172. D'autres jeunes participent à des programmes sociaux pour construire des maisons pour ceux qui n'ont pas de toit, ou pour assainir des lieux pollués, ou pour collecter des aides pour les personnes les plus nécessiteuses. Il serait bon que cette énergie communautaire s'applique non seulement à des actions ponctuelles, mais de manière stable, avec des objectifs clairs et une bonne organisation qui aide à réaliser un travail plus suivi et plus efficace. Les étudiants peuvent s'unir de manière interdisciplinaire pour appliquer leur savoir à la résolution de problèmes sociaux, et ils peuvent, dans cette tâche, travailler au coude à coude avec les jeunes d'autres Eglises ou d'autres religions.

173. Comme dans le miracle de Jésus, les pains et les poissons des jeunes peuvent se multiplier (cf. *Jn 6*, 4-13). De même que dans la parabole, les petites semences des jeunes se transforment en arbres et en récoltes (cf. *Mt 13*, 23. 31-32). Tout cela à partir de la source vive de l'Eucharistie dans laquelle notre pain et notre vin sont transfigurés pour nous donner la vie éternelle. Si on demande aux jeunes un travail important et difficile, ils pourront, avec la foi dans le Ressuscité, l'affronter avec créativité et espérance, et en se disposant toujours au service, comme les serviteurs de ces noces, surpris d'être les collaborateurs du premier signe de Jésus, qui ont seulement suivi la consigne de sa Mère: «Tout ce qu'il vous dira, faites-le » (*Jn 2*, 5). Miséricorde, créativité et espérance font grandir la vie.

174. Je veux t'inciter à cet engagement, parce que je sais que «ton cœur, cœur jeune, veut construire un monde meilleur. Je suis les nouvelles du monde et je vois qu'il y a de nombreux jeunes, en tant de parties du monde, sont sortis sur les routes pour exprimer le désir d'une civilisation plus juste et fraternelle. Les jeunes sur les routes. Ce sont des jeunes qui veulent être protagonistes du changement. S'il vous plaît, ne laissez pas les autres être protagonistes du changement! Vous, vous êtes ceux qui ont l'avenir! Par vous l'avenir entre dans le monde. Je vous demande aussi d'être protagonistes de ce changement. Continuez à vaincre l'apathie, en donnant une réponse chrétienne aux inquiétudes sociales et politiques, présentes dans diverses parties du monde. Je vous demande d'être constructeurs du monde, de vous mettre au travail pour un monde meilleur. Chers jeunes, s'il vous plaît, ne regardez pas la vie "du balcon", mettez-vous en elle, Jésus n'est pas resté au balcon, il s'est immergé; ne regardez pas la vie "du balcon", immergez-vous en elle comme l'a fait Jésus ».[92]

### ***Des missionnaires courageux***

175. Amoureux du Christ, les jeunes sont appelés à témoigner de l'Évangile partout, par leur propre vie. Saint Albert Hurtado disait: «Être apôtre ce n'est pas porter un insigne à la boutonnière de la veste; ce n'est pas parler de la vérité mais la vivre, s'incarner en elle, devenir Christ. Être apôtre ce n'est pas porter une torche à la main, posséder la lumière mais être la lumière [...] L'Évangile [...] plus qu'un enseignement est un exemple. Le message changé en vie vécue».[93]

176. La valeur du témoignage ne signifie pas que l'on doit faire taire la Parole. Pourquoi ne pas parler de Jésus, pourquoi ne pas dire aux autres qu'il donne la force de vivre, qu'il est bon de parler avec lui, que méditer ses paroles nous fait du bien ? Jeunes, ne permettez pas que le monde vous entraîne à partager seulement les choses mauvaises ou superficielles. Soyez capables d'aller à contre-courant et sachez partager Jésus, communiquez la foi qu'il vous a offerte. Si seulement vous pouviez sentir dans le cœur le même mouvement irrésistible qui agitait saint Paul quand il disait: «Malheur à moi si je n'annonce pas l'Évangile » (*1Co 9*, 16).

177. «Où nous envoie Jésus ? Il n'y a pas de frontières, il n'y a pas de limites : il nous envoie à tous. L'Évangile est pour tous et non pour quelques-uns. Il n'est pas seulement pour ceux qui semblent plus proches, plus réceptifs, plus accueillants. Il est pour tous. N'ayez pas peur d'aller, et de porter le Christ en tout milieu, jusqu'aux périphéries existentielles, également à celui qui semble plus loin, plus indifférent. Le Seigneur est à la recherche de tous, il veut que tous sentent la chaleur de sa miséricorde et de son amour ».[94] Il nous invite à

aller sans crainte avec l'annonce missionnaire, là où nous nous trouvons et avec qui nous sommes, dans le quartier, au bureau, au sport, lors des sorties avec les amis, dans le bénévolat ou dans le travail; toujours il est bon et opportun de partager la joie de l'Évangile. C'est ainsi que le Seigneur va chercher tout le monde. Et vous, jeunes, il veut que vous soyez ses instruments pour répandre lumière et espérance, car il veut compter sur votre audace, votre courage et votre enthousiasme.

178. Il ne faut pas espérer que la mission soit facile et confortable. Certains jeunes ont donné leur vie afin de ne pas arrêter leur élan missionnaire. Les évêques de Corée ont déclaré: «Nous attendons de pouvoir être des grains de blé et des instruments pour le salut de l'humanité, en suivant l'exemple des martyrs. Même si notre foi est toute petite comme une semence de moutarde, Dieu lui donnera la croissance et l'utilisera comme un instrument pour son œuvre de salut ».[95] Chers amis, n'attendez pas demain pour collaborer à la transformation du monde avec votre énergie, votre audace et votre créativité. Votre vie n'est pas un «entre-temps». Vous êtes l'*heure* de Dieu qui vous veut féconds.[96] Car « c'est en donnant que l'on reçoit», [97] et la meilleure manière de préparer un bon avenir est de bien vivre le présent dans le don et la générosité.

## CHAPITRE 6

### Des jeunes avec des racines

179. J'ai parfois vu de jeunes arbres, beaux, cherchant toujours davantage à élever leurs branches vers le ciel, et qui ressemblaient à un chant d'espérance. Plus tard, après une tempête, je les ai vus tombés, sans vie. C'est parce qu'ils n'avaient pas beaucoup de racines; ils avaient déployé leurs branches sans bien s'enraciner dans la terre et ils ont cédé aux assauts de la nature. C'est pourquoi je souffre de voir que certains proposent aux jeunes de construire un avenir sans racines, comme si le monde commençait maintenant. Car «il est impossible que quelqu'un grandisse s'il n'a pas de racines fortes qui aident à être bien debout et enraciné dans la terre. Il est facile de se disperser, quand on n'a pas où s'attacher, où se fixer».[98]

#### *Qu'ils ne t'arrachent pas de la terre*

180. Ce n'est pas une question secondaire, et il me semble bon d'y consacrer un bref chapitre. Comprendre cela permet de distinguer la joie de la jeunesse d'un faux culte à la jeunesse que quelques-uns utilisent pour séduire les jeunes et les utiliser à leurs fins.

181. Pensez à cela: si quelqu'un vous fait une proposition et vous dit d'ignorer l'histoire, de ne pas reconnaître l'expérience des aînés, de mépriser le passé et de regarder seulement vers l'avenir qu'il vous propose, n'est-ce pas une manière facile de vous piéger avec sa proposition afin que vous fassiez seulement ce qu'il vous dit? Cette personne vous veut vides, déracinés, méfiants de tout, pour que vous ne fassiez confiance qu'à ses promesses et que vous vous soumettiez à ses projets. C'est ainsi que fonctionnent les idéologies de toutes les couleurs, qui détruisent (ou dé-construisent) tout ce qui est différent et qui, de cette manière, peuvent régner sans opposition. Pour cela elles ont besoin de jeunes qui méprisent l'histoire, qui rejettent la richesse spirituelle et humaine qui a été transmise au cours des générations, qui ignorent tout ce qui les a précédés.

182. En même temps, les manipulateurs utilisent d'autres moyens: une vénération de la jeunesse, comme si tout ce qui n'est pas jeune était détestable et caduque. Le corps jeune devient le symbole de ce nouveau culte, et donc tout ce qui a rapport avec ce corps est idolâtré, désiré sans limites; et ce qui n'est pas jeune est regardé avec mépris. Mais c'est une arme qui, surtout, finit par dégrader les jeunes eux-mêmes, les vide des vraies valeurs, les utilise pour obtenir des avantages personnels, économiques ou politiques.

183. Chers jeunes, n'acceptez pas qu'on utilise votre jeunesse pour favoriser une vie superficielle qui confond beauté et apparence. Il est mieux que vous sachiez découvrir qu'il y a de la beauté chez le travailleur qui rentre chez lui sale et décoiffé, mais avec la joie d'avoir gagné le pain pour ses enfants. Il y a une beauté extraordinaire dans la communion de toute une famille à table, et dans le pain partagé avec générosité, même si la table est très pauvre. Il y a de la beauté chez l'épouse mal coiffée et un peu âgée qui reste à s'occuper de son mari malade, au-delà de ses forces et de sa propre santé. Même si le printemps des fiançailles est passé, il y a de la beauté dans la fidélité des couples qui s'aiment à l'automne de leur vie, et chez ces vieillards qui marchent de pair. Il y a de la beauté, au-delà des apparences et de l'esthétique en vogue, en tout homme et en toute



femme qui vit avec amour sa vocation personnelle, dans le service désintéressé de la communauté, de la patrie, dans le travail anonyme et gratuit pour rétablir l'amitié sociale. Découvrir, montrer et mettre en avant cette beauté, qui ressemble à celle du Christ sur la croix, c'est poser les fondations de la véritable solidarité sociale et de la culture de la rencontre.

184. Avec les stratégies du faux culte de la jeunesse et de l'apparence, on promeut aujourd'hui une spiritualité sans Dieu, une affectivité sans communauté et sans engagement envers ceux qui souffrent, une crainte des pauvres vus comme des personnes dangereuses, et une série d'offres qui prétendent vous créer un avenir paradisiaque qui sera sans cesse reporté à plus tard. Je ne veux pas vous proposer cela, et, avec toute mon affection, je veux vous mettre en garde de ne pas vous laisser dominer par cette idéologie qui ne vous rendra pas davantage jeunes, mais qui fera de vous des esclaves. Je vous propose un autre chemin, fait de liberté, d'enthousiasme, de créativité, d'horizons nouveaux, mais en cultivant en même temps ces racines qui nourrissent et soutiennent.

185. Dans ce sens, je veux souligner que «de nombreux Pères synodaux provenant de milieux non occidentaux signalent que, dans leurs pays, la mondialisation porte en elle d'authentiques formes de colonisation culturelle, qui déracinent les jeunes des appartenances culturelles et religieuses dont ils proviennent. Un engagement de l'Eglise est nécessaire pour les accompagner dans ce passage sans qu'ils perdent les traits les plus précieux de leur identité ».[99]

186. Nous voyons aujourd'hui une tendance à homogénéiser les jeunes, à dissoudre les différences propres à leur lieu d'origine, à les transformer en êtres manipulables, fabriqués en série. Il se produit ainsi une destruction culturelle qui est aussi grave que la disparition des espèces animales et végétales.[100] C'est pourquoi, dans un message aux jeunes indigènes réunis à Panama, je les ai exhortés à «assumer leurs racines, parce que c'est des racines que vient la force qui vous fera grandir, fleurir, porter des fruits».[101]

### ***Ta relation avec les personnes âgées***

187. Il a été dit au Synode que «les jeunes sont projetés vers le futur et affrontent la vie avec énergie et dynamisme. Ils sont toutefois tentés aussi de se concentrer sur la jouissance du présent et tendent parfois à accorder peu d'attention à la mémoire du passé d'où ils proviennent, en particulier des nombreux dons que leur ont transmis leurs parents, leurs grands-parents et le bagage culturel de la société dans laquelle ils vivent. Aider les jeunes à découvrir la richesse vivante du passé, en en faisant mémoire et en s'en servant pour leurs choix et pour le développement de leurs potentialités, est un acte d'amour véritable à leur égard, en vue de leur croissance et des choix qu'ils sont appelés à faire ».[102]

188. La Parole de Dieu recommande de ne pas perdre le contact avec les personnes âgées afin de pouvoir recourir à leur expérience: «Tiens-toi dans l'assemblée des vieillards et si tu vois un sage, attache-toi à lui [...] Si tu vois un homme de sens, va vers lui dès le matin, et que tes pas usent le seuil de sa porte » (*Si* 6, 34.36). De toute manière, les longues années qu'ils ont vécues et tout ce qui est arrivé dans leur vie doivent nous porter à les considérer avec respect: «Tu te lèveras devant une tête chenue » (*Lv* 19, 32). Car «la fierté des jeunes gens, c'est leur vigueur, la parure des vieillards, c'est leur tête chenue » (*Pr* 20, 29)

189. La Bible nous demande: «Écoute ton père qui t'a engendré, ne méprise pas ta mère devenue vieille » (*Pr* 23, 22). Le commandement d'honorer son père et sa mère «est le premier commandement auquel soit attachée une promesse » (*Ep* 6, 2; cf. *Ex* 20, 12; *Dt* 5, 16; *Lv* 19, 3), et la promesse est: «tu t'en trouveras bien et jouiras d'une longue vie sur la terre» (*Ep* 6, 3).

190. Cela ne signifie pas que tu doives être d'accord avec tout ce qu'ils disent, ni que tu doives approuver toutes leurs actions. Un jeune devrait toujours avoir un esprit critique. Saint Basile le Grand, en parlant des auteurs grecs anciens, recommandait aux jeunes de les estimer mais d'accueillir seulement ce qu'ils peuvent enseigner de bon.[103] Il s'agit simplement d'être ouvert pour recueillir une sagesse qui se communique de génération en génération, qui peut coexister avec certaines misères humaines, et qui n'a pas à disparaître devant les nouveautés de la consommation et du marché.

191. La rupture entre générations n'a jamais aidé le monde et ne l'aidera jamais. Ce sont les chants des sirènes d'un avenir sans racines, sans ancrage. C'est le mensonge qui te fait croire que seul ce qui est nouveau est bon et beau. L'existence de relations intergénérationnelles implique que les communautés possèdent une mémoire collective, car chaque génération reprend les enseignements de ceux qui ont précédé, laissant un héritage à ceux qui suivront. Cela constitue le cadre de référence pour consolider fermement une nouvelle société. Comme le dit le dicton: "Si jeunesse savait, si vieillesse pouvait, il n'y aurait rien qui ne puisse se faire".

### **Rêves et visions**

192. Dans la prophétie de Joël nous trouvons l'annonce qui nous permet de comprendre cela d'une manière très belle. Il dit: «Je répandrai de mon Esprit sur toute chair. Alors vos fils et vos filles prophétiseront, vos jeunes gens auront des visions et vos vieillards des songes » (Jl 3, 1; cf. Ac 2, 17). Si les jeunes et les anciens s'ouvrent à l'Esprit Saint, ils forment une association merveilleuse. Les anciens rêvent et les jeunes ont des visions. Comment se complètent ces deux choses?

193. Les anciens ont des rêves faits de souvenirs, de beaucoup de choses vécues, avec l'empreinte de l'expérience des années. Si les jeunes s'enracinent dans ces rêves des anciens, ils arrivent à voir l'avenir, ils peuvent avoir des visions qui leur ouvrent l'horizon et leur montrent de nouveaux chemins. Mais si les anciens ne rêvent pas, les jeunes ne peuvent plus voir clairement l'horizon.

194. Il est beau de trouver dans ce qu'ont gardé nos parents, un souvenir qui nous permet d'imaginer ce que nos grands-pères et nos grand-mères ont rêvé pour nous. Tout être humain, même avant de naître, a reçu de ses ancêtres, en don, la bénédiction d'un rêve plein d'amour et d'espérance: celui d'une vie meilleure pour lui. Et s'il ne l'a pas reçu de ses grands-parents, un arrière-grand-parent l'a rêvé et s'est réjoui pour lui en regardant le berceau de ses enfants puis, celui de ses petits-enfants. Le rêve premier, le rêve créateur de Dieu notre Père précède et accompagne la vie de tous ses enfants. Faire mémoire de cette bénédiction qui se poursuit de génération en génération est un héritage précieux qu'il faut savoir garder vivant pour pouvoir le transmettre nous aussi.

195. Pour cela, il est bon de faire en sorte que les personnes âgées racontent de longues histoires, qui semblent parfois mythiques, fantaisistes – ce sont des rêves d'anciens – mais elles sont très souvent remplies d'une riche expérience, de symboles éloquents, de messages cachés. Ces récits demandent du temps, que nous donnons gratuitement pour écouter et interpréter avec patience, car ils n'entrent pas dans un message des réseaux sociaux. Nous devons accepter que toute la sagesse dont nous avons besoin pour la vie ne puisse pas être enfermée dans les limites qu'imposent les moyens de communication actuels.

196. Dans le livre *La sagesse du temps*,<sup>[104]</sup> j'ai exprimé certains souhaits sous forme de requêtes: «Qu'est-ce que je demande aux anciens parmi lesquels je me compte moi-même? Je demande que nous soyons les gardiens de la mémoire. Les grands-pères et les grands-mères doivent former un chœur. Je m'imagine les anciens comme le chœur permanent d'un grand sanctuaire spirituel, dans lequel les prières de demande et les chants de louange soutiennent la communauté tout entière qui travaille et lutte sur le terrain de la vie ».<sup>[105]</sup> C'est beau que «les jeunes hommes, aussi les vierges, les vieillards avec les enfants louent le nom du Seigneur » (Ps 148, 12-13).

197. Nous, les anciens, que pouvons-nous leur donner? «Nous pouvons rappeler aux jeunes d'aujourd'hui, qui vivent leur propre mélange d'ambitions héroïques et d'insécurités, qu'une vie sans amour est une vie inféconde».<sup>[106]</sup> Que pouvons-nous leur dire? «Nous pouvons dire aux jeunes qui ont peur que l'anxiété face à l'avenir peut être vaincue ».<sup>[107]</sup> Que pouvons-nous leur apprendre? «Nous pouvons apprendre aux jeunes trop préoccupés d'eux-mêmes que l'on fait l'expérience d'une plus grande joie à donner qu'à recevoir, et que l'amour ne se montre pas seulement par des paroles, mais aussi par des actes ».<sup>[108]</sup>

### **Risquer ensemble**

198. L'amour qui se donne et qui opère se trompe souvent. Celui qui agit, celui qui risque, peut commettre des erreurs. Il peut être à présent intéressant de rapporter ici le témoignage de Maria Gabriela Perin: orpheline de père depuis sa naissance, elle réfléchit sur la manière dont une relation, qui n'a pas duré mais qui l'a rendue

mère et maintenant grand-mère, a influencé sa vie: «Ce que je sais c'est que Dieu crée des histoires. Dans son génie et sa miséricorde, il prend nos victoires et nos échecs et tisse de belles tapisseries pleines d'humour. Le revers du tissage peut sembler désordonné avec ses fils emmêlés – les événements de notre vie – sûrement c'est sur ce côté que nous faisons une fixation quand nous avons des doutes. Cependant, le bon côté de la tapisserie présente une histoire magnifique, et c'est le côté que Dieu voit».[109] Quand les personnes âgées regardent attentivement la vie, elles savent souvent de manière instinctive ce qu'il y a derrière les fils emmêlés, et elles reconnaissent ce que Dieu fait de façon créative, même avec nos erreurs.

199. Si nous marchons ensemble, jeunes et vieux, nous pourrions être bien enracinés dans le présent, et, de là, fréquenter le passé et l'avenir: fréquenter le passé, pour apprendre de l'histoire et pour guérir les blessures qui parfois nous conditionnent; fréquenter l'avenir pour nourrir l'enthousiasme, faire germer des rêves, susciter des prophéties, faire fleurir des espérances. De cette manière, nous pourrions, unis, apprendre les uns des autres, réchauffer les cœurs, éclairer nos esprits de la lumière de l'Évangile et donner de nouvelles forces à nos mains.

200. Les racines ne sont pas des ancrs qui nous enchaînent à d'autres époques et qui nous empêchent de nous incarner dans le monde actuel pour faire naître quelque chose de nouveau. Elles sont, au contraire, un point d'ancrage qui nous permet de nous développer et de répondre à de nouveaux défis. Il ne faut pas non plus «nous asseoir pour regretter le temps passé; nous devons accepter avec réalisme et amour notre culture et la remplir de l'Évangile. Nous sommes envoyés aujourd'hui pour annoncer la Bonne Nouvelle de Jésus aux temps nouveaux. Nous devons aimer notre temps avec ses possibilités et ses risques, avec ses joies et ses souffrances, avec ses risques et ses limites, avec ses succès et ses erreurs ».[110]

201. Au Synode, l'un des jeunes auditeurs, venant des îles Samoa, a dit que l'Église est une pirogue, sur laquelle les vieux aident à maintenir la direction en interprétant la position des étoiles, et les jeunes rament avec force en imaginant ce qui les attend plus loin. Ne nous laissons entraîner ni par les jeunes qui pensent que les adultes sont un passé qui ne compte plus, déjà caduque, ni par les adultes qui croient savoir toujours comment doivent se comporter les jeunes. Il est mieux que nous montions tous dans la même pirogue et que nous cherchions ensemble un monde meilleur, sous l'impulsion toujours nouvelle de l'Esprit Saint.

## CHAPITRE 7

### La pastorale des jeunes

202. La pastorale des jeunes, telle que nous étions habitués à la mettre en œuvre, a souffert de l'assaut des changements sociaux et culturels. Les jeunes, dans les structures habituelles, ne trouvent souvent pas de réponses à leurs préoccupations, à leurs besoins, à leurs problèmes et à leurs blessures. La prolifération et la croissance des associations et des mouvements avec des caractéristiques à prédominance juvénile peuvent être interprétées comme une action de l'Esprit qui ouvre de nouveaux chemins. Il devient nécessaire cependant d'approfondir la participation de ces associations et mouvements à la pastorale d'ensemble de l'Église, ainsi qu'une plus grande communion entre eux par une meilleure coordination de l'action. Bien qu'il ne soit pas toujours facile de s'adresser aux jeunes, il y a deux aspects à développer : la conscience que c'est toute la communauté qui les évangélise et l'urgence qu'ils aient une place plus importante dans les propositions pastorales.

#### *Une pastorale synodale*

203. Je tiens à souligner que les jeunes eux-mêmes sont des agents de la pastorale de la jeunesse, accompagnés et guidés, mais libres de rechercher de nouveaux chemins avec créativité et audace. Par conséquent, il serait superflu que je m'arrête ici pour proposer une sorte de manuel de pastorale des jeunes ou un guide de pastorale pratique. Il s'agit surtout de mettre en jeu l'intelligence, l'ingéniosité et la connaissance que les jeunes eux-mêmes ont de la sensibilité, de la langue et des problématiques des autres jeunes.

204. Ils nous font voir la nécessité d'adopter de nouveaux styles et de nouvelles stratégies. Par exemple, alors que les adultes ont tendance à se préoccuper de tout planifier, avec des réunions périodiques et des horaires fixes, aujourd'hui la plupart des jeunes sont difficilement attirés par ces programmes pastoraux. La pastorale des jeunes doit acquérir une autre flexibilité, et réunir les jeunes pour des événements, des manifestations qui leur

offrent chaque fois un lieu où ils reçoivent non seulement une formation, mais qui leur permettent aussi de partager leur vie, de célébrer, de chanter, d'écouter de vrais témoignages et de faire l'expérience de la rencontre communautaire avec le Dieu vivant.

205. D'autre part, il serait particulièrement souhaitable de recueillir encore plus de bonnes pratiques: ces méthodologies, ces motivations, ces langages qui ont été réellement attractifs pour conduire les jeunes au Christ et à l'Eglise. Peu importe leur couleur, qu'ils soient "conservateurs ou progressistes", qu'ils soient "de droite ou de gauche". Le plus important est que nous recueillons tout ce qui a donné de bons résultats et ce qui est efficace pour communiquer la joie de l'Évangile.

206. La pastorale des jeunes ne peut être que synodale, autrement dit, constituer un "marcher ensemble" qui implique une «mise en valeur des charismes que l'Esprit donne selon la vocation et le rôle de chacun des membres [de l'Eglise], à travers un dynamisme de coresponsabilité. [...] Animés par cet esprit, nous pourrions avancer vers une Eglise participative et coresponsable, capable de mettre en valeur la richesse de la diversité dont elle se compose, en accueillant aussi avec gratitude l'apport des fidèles laïcs, notamment des jeunes et des femmes, celui de la vie consacrée féminine et masculine, et celui de groupes, d'associations et de mouvements. Personne ne doit être mis ou ne doit pouvoir se mettre à l'écart».[111]

207. De cette façon, en apprenant les uns des autres, nous pourrions mieux refléter ce merveilleux polyèdre que doit être l'Eglise de Jésus-Christ. Elle peut attirer les jeunes précisément parce qu'elle n'est pas une unité monolithique, mais un canevas de dons variés que l'Esprit répand sans cesse en elle, en la rendant toujours nouvelle malgré ses misères.

208. Il y a eu beaucoup de propositions concrètes dans le Synode visant à renouveler la pastorale des jeunes et à libérer des programmes qui ne sont plus efficaces parce qu'ils n'entrent pas en dialogue avec la culture actuelle des jeunes. Bien sûr, je ne peux pas ici toutes les rassembler et certaines d'entre elles peuvent être trouvées dans le Document final du Synode.

### ***Les grandes lignes d'action***

209. Je voudrais simplement souligner brièvement que la pastorale des jeunes comporte deux lignes d'action. L'une est *la recherche*, l'invitation, l'appel qui attire de nouveaux jeunes à faire l'expérience du Seigneur. L'autre est *la croissance*, le développement d'un chemin de maturation pour ceux qui ont déjà fait cette expérience.

210. En ce qui concerne la première, *la recherche*, je fais confiance à la capacité des jeunes eux-mêmes, qui savent trouver les chemins attrayants pour appeler. Ils savent organiser des festivals, des manifestations sportives, et même ils savent évangéliser par les réseaux sociaux avec des messages, des chansons, des vidéos et d'autres interventions. Il faut seulement stimuler les jeunes et leur donner une liberté pour qu'ils s'enthousiasment en devenant missionnaires dans les milieux des jeunes. La première annonce peut éveiller à une expérience profonde de foi au beau milieu d'une "retraite de choc", pendant une conversation dans un bar, dans un moment de détente à l'université, ou par n'importe lequel des chemins insondables de Dieu. Mais le plus important est que chaque jeune ose semer la première annonce dans cette terre fertile qu'est le cœur d'un autre jeune.

211. Dans cette recherche, il faut privilégier le langage de la proximité, la langue de l'amour désintéressé, relationnel et existentiel qui touche le cœur, atteint la vie, éveille l'espérance et les désirs. Il est nécessaire de s'approcher des jeunes avec la grammaire de l'amour, non pas par prosélytisme. La langue que les jeunes comprennent est celle de ceux qui donnent leur vie, de celui qui est là pour eux et avec eux, et de ceux qui, malgré leurs limites et leurs faiblesses, essaient de vivre leur foi de manière cohérente. Dans le même temps, nous avons encore à chercher avec une plus grande sensibilité comment incarner le *kérygme* dans la langue que parlent les jeunes d'aujourd'hui.

212. Concernant *la croissance*, je veux faire une mise en garde importante. Dans certains endroits, il arrive que, après avoir suscité chez les jeunes une expérience intense de Dieu, une rencontre avec Jésus qui a touché leur cœur, on leur offre ensuite seulement des réunions de "formation" où sont uniquement abordées des questions

doctrinales et morales : sur les maux du monde actuel, sur l'Église, sur la Doctrine sociale, sur la chasteté, sur le mariage, sur le contrôle de la natalité et sur d'autres thèmes. Le résultat est que beaucoup de jeunes s'ennuient, perdent le feu de la rencontre avec le Christ et la joie de le suivre, beaucoup abandonnent le chemin et d'autres deviennent tristes et négatifs. Calmons l'obsession de transmettre une accumulation de contenus doctrinaux, et avant tout essayons de susciter et d'enraciner les grandes expériences qui soutiennent la vie chrétienne. Comme l'a dit Romano Guardini: «dans l'expérience d'un grand amour [...] tout ce qui se passe devient un événement relevant de son domaine».[112]

213. Tout projet formateur, tout chemin de croissance pour les jeunes, doit certainement inclure une formation doctrinale et morale. Il est tout aussi important d'être centré sur deux axes principaux: l'un est l'approfondissement du *kérygme*, l'expérience fondatrice de la rencontre avec Dieu par le Christ mort et ressuscité. L'autre est la croissance de l'amour fraternel, dans la vie communautaire, par le service.

214. J'ai beaucoup insisté à ce sujet dans *Evangelii gaudium* et je crois qu'il est opportun de le rappeler. D'une part, ce serait une grave erreur de penser que dans la pastorale des jeunes «le *kérygme* doit être abandonné au profit d'une formation prétendue plus solide. Rien n'est plus "solide", plus profond, plus sûr, plus dense et plus sage que cette annonce. Toute la formation chrétienne est avant tout l'approfondissement du *kérygme* qui se fait chair toujours plus et toujours mieux».[113] Par conséquent, la pastorale des jeunes doit toujours inclure des temps qui aident à renouveler et à approfondir l'expérience personnelle de l'amour de Dieu et de Jésus-Christ vivant. Cela se fera par divers moyens: des témoignages, des chants, des moments d'adoration, des espaces de réflexion spirituelle avec les Saintes Ecritures, et même par diverses incitations à travers les réseaux sociaux. Mais jamais cette joyeuse expérience de rencontre avec le Seigneur ne doit être remplacée par une sorte "d'endoctrinement".

215. D'autre part, tout plan de la pastorale des jeunes doit intégrer clairement des ressources et des moyens variés pour aider les jeunes à grandir dans la fraternité, à vivre en frères, à s'entraider mutuellement, à créer une communauté, à servir les autres, à être proches des pauvres. Si l'amour fraternel est le «commandement nouveau» (Jn 13, 34), s'il est «la plénitude de la Loi» (Rm 13, 10) s'il est ce qui manifeste le mieux notre amour pour Dieu, alors il doit occuper une place prépondérante dans tout plan de formation et de croissance pour les jeunes.

### ***Des milieux adaptés***

216. Dans toutes nos institutions, nous avons besoin de développer et d'améliorer beaucoup plus notre capacité d'accueil cordial, parce que beaucoup de jeunes qui viennent le font alors qu'ils sont dans une profonde situation d'abandon. Et je ne parle pas de certains conflits familiaux, mais d'une expérience qui concerne également les enfants, les jeunes et les adultes, les mères, les pères et les enfants. Pour tant d'orphelins et d'orphelines, nos contemporains, (nous-mêmes peut-être ?), les communautés comme la paroisse et l'école devraient offrir des chemins d'amour gratuit et de promotion, d'affirmation de soi et de croissance. Beaucoup de jeunes se sentent aujourd'hui enfants de l'échec, parce que les rêves de leurs parents et de leurs grands-parents ont brûlé dans le feu de l'injustice, de la violence sociale, du sauve-qui-peut. Combien de déracinements ! Si les jeunes ont grandi dans un monde de cendres, il est difficile qu'ils puissent entretenir le feu des grandes idées et des projets. S'ils ont grandi dans un désert vide de sens, comment pourront-ils avoir envie de se sacrifier pour semer ? L'expérience de la discontinuité, du déracinement et de l'effondrement des certitudes de base, promue par la culture médiatique actuelle, provoque ce sentiment profond d'abandon auquel nous devons répondre en créant des espaces fraternels et attirants où l'on vit avec sens.

217. Créer un "foyer" en définitive, « c'est faire une famille C'est apprendre à se sentir unis aux autres au-delà des liens utilitaires ou fonctionnels unis de façon à sentir la vie un peu plus humaine. Créer un foyer, c'est faire en sorte que la prophétie prenne corps et rende nos heures et nos jours moins inhospitaliers, moins indifférents et anonymes. C'est créer des liens qui se construisent par des gestes simples, quotidiens et que nous pouvons tous faire. Un foyer, et tous nous le savons très bien, a besoin de la collaboration de chacun. Personne ne peut être indifférent ou étranger puisque chacun est une pierre nécessaire à la construction. Et cela implique de demander au Seigneur de nous donner la grâce d'apprendre à avoir de la patience, d'apprendre à se pardonner; apprendre tous les jours à recommencer. Et combien de fois pardonner ou recommencer? Soixante-dix fois sept fois, chaque fois qu'elles sont nécessaires. Créer des liens forts exige de la confiance qui se nourrit tous les

jours de patience et de pardon. Et il se produit ainsi le miracle de faire l'expérience qu'ici on naît de nouveau; ici, tous, nous naissons de nouveau, parce que nous sentons agir la caresse de Dieu qui nous permet de rêver le monde plus humain et, par conséquent, plus divin ».[114]

218. Dans ce contexte, au sein de nos institutions, nous avons besoin d'offrir aux jeunes leurs propres lieux, qu'ils puissent aménager à leur goût, et où ils puissent entrer et sortir librement, des lieux qui les accueillent et où ils puissent se rendre spontanément et avec confiance à la rencontre d'autres jeunes, tant dans les moments de souffrance ou de lassitude, que dans les moments où ils désirent célébrer leurs joies. Quelque chose comme cela a été réalisé par certains patronages et d'autres centres de jeunesse, qui, dans de nombreux cas, constituent des lieux où les jeunes font des expériences d'amitié et de sentiments amoureux, où ils se retrouvent et peuvent partager la musique, les loisirs, le sport, et aussi la réflexion et la prière, grâce à de petites subventions et diverses propositions. Cela ouvre à cette annonce indispensable de personne à personne qui ne peut être remplacée par aucune procédure ni aucune stratégie pastorale.

219. « L'amitié et la confrontation, souvent aussi en groupes plus ou moins structurés, offrent l'occasion de renforcer ses compétences sociales et relationnelles dans un contexte où l'on n'est ni évalué ni jugé. L'expérience de groupe constitue aussi une grande ressource pour le partage de la foi et pour l'aide réciproque dans le témoignage. Les jeunes sont capables de guider d'autres jeunes et de vivre un véritable apostolat au milieu de leurs amis »[115]

220. Cela ne signifie pas qu'ils s'isolent et perdent tout contact avec les communautés des paroisses, des mouvements et d'autres institutions ecclésiales. Mais ils s'intégreront mieux dans des communautés ouvertes, vivant dans la foi, désireuses de rayonner Jésus-Christ, joyeuses, libres, fraternelles et engagées. Ces communautés peuvent être les canaux par lesquels ils sentent qu'il est possible de cultiver des relations précieuses.

### ***La pastorale des institutions éducatives***

221. L'école est sans aucun doute une plate-forme pour s'approcher des enfants et des jeunes. Elle est le lieu privilégié de promotion de la personne, et c'est pourquoi la communauté chrétienne a toujours eu une grande attention envers elle, soit en formant des enseignants et des responsables, soit en instaurant ses propres écoles, de tous les degrés. Dans ce domaine, l'Esprit a suscité d'innombrables charismes et témoignages de sainteté. Cependant l'école a besoin d'une autocritique urgente, si nous constatons les résultats de la pastorale de beaucoup d'entre elles, une pastorale centrée sur l'instruction religieuse qui est souvent incapable de susciter des expériences de foi durables. De plus, certains collèges catholiques semblent être organisés seulement pour leur préservation. La phobie du changement fait qu'ils ne peuvent pas tolérer l'incertitude et qu'ils se replient face aux risques, réels ou imaginaires, que tout changement entraîne. L'école transformée en "bunker" qui protège des erreurs "de l'extérieur", est l'expression caricaturale de cette tendance. Cette image reflète d'une manière choquante ce que beaucoup de jeunes éprouvent à la sortie de certains établissements éducatifs : une inadéquation insurmontable entre ce qu'ils ont appris et le monde dans lequel ils doivent vivre. Même les propositions religieuses et morales qu'ils ont reçues ne les ont pas préparés à les confronter avec un monde qui les ridiculise, et ils n'ont pas appris comment prier et vivre leur foi d'une manière qui puisse être facilement soutenue au milieu du rythme de cette société. En réalité, une des plus grandes joies d'un éducateur est de voir un étudiant se constituer lui-même comme une personne forte, intégrée, protagoniste et capable de donner.

222. L'école catholique reste essentielle comme espace pour l'évangélisation des jeunes. Il est important de prendre en compte certains critères inspirateurs, signalés dans *Veritatis gaudium*, en vue d'un renouvellement et d'une relance des écoles et des universités "en sortie" missionnaire, tels que: l'expérience du *kérygme*, le dialogue dans tous les domaines, l'interdisciplinarité et la transdisciplinarité, le développement de la culture de la rencontre, la nécessité urgente de "faire réseau" et l'option pour les derniers, pour ceux que la société exclut et rejette.[116] Egalement est importante la capacité à intégrer les savoirs de la tête, du cœur et des mains.

223. D'autre part, nous ne pouvons pas séparer la formation spirituelle de la formation culturelle. L'Eglise a toujours voulu développer pour les jeunes des espaces pour une meilleure culture. Elle ne doit pas renoncer à le

faire parce que les jeunes y ont droit. Et « aujourd'hui en particulier, le droit à la culture signifie protéger la sagesse, c'est-à-dire un savoir humain et humanisant. On est trop souvent conditionné par des modèles de vie banals et éphémères, qui poussent à courir après le succès à bas prix, discréditant le sacrifice, inculquant l'idée qu'étudier ne sert à rien si cela n'apporte pas tout de suite quelque chose de concret. Non, l'étude sert à se poser des questions, à ne pas se faire anesthésier par la banalité, à chercher un sens dans la vie. Il faut réclamer le droit à ne pas faire prévaloir les nombreuses sirènes qui, aujourd'hui, détournent de cette recherche. Ulysse, pour ne pas céder au chant des sirènes qui envoûtaient les marins et les faisait se fracasser contre les rochers, s'attacha au mât du navire et boucha les oreilles de ses compagnons de voyage. En revanche, Orphée, pour faire obstacle au chant des sirènes, fit autre chose: il entonna une mélodie plus belle, qui enchantait les sirènes. Voilà votre grand devoir: répondre aux refrains paralysants du *consumérisme culturel* par des choix dynamiques et forts, avec la recherche, la connaissance et le partage ».[117]

### ***Différents domaines pour le développement pastoral***

224. Beaucoup de jeunes sont capables d'apprendre à aimer le silence et l'intimité avec Dieu. Des groupes qui se réunissent pour adorer le Saint Sacrement ou pour prier avec la Parole de Dieu se sont également développés. Il ne faut pas sous-estimer les jeunes comme s'ils étaient incapables de s'ouvrir à des propositions contemplatives. Il faut seulement trouver les styles et les modalités appropriés pour les aider à s'initier à cette expérience de si grande valeur. En ce qui concerne les domaines du culte et de la prière, « dans divers contextes, les jeunes catholiques demandent des propositions de prière et des moments sacramentels capables de saisir leur vie quotidienne, dans une liturgie fraîche, authentique et joyeuse ».[118] Il est important de mettre à profit les temps les plus forts de l'année liturgique, en particulier la Semaine Sainte, la Pentecôte et Noël. Ils aiment aussi d'autres rencontres festives, qui cassent la routine et les aident à faire l'expérience de la joie de la foi.

225. Une opportunité unique pour la croissance et aussi pour l'ouverture au don divin de la foi et de la charité est le service: beaucoup de jeunes se sentent attirés par la possibilité d'aider les autres, en particulier les enfants et les pauvres. Souvent ce service est le premier pas pour découvrir ou redécouvrir la vie chrétienne et ecclésiale. Beaucoup de jeunes se lassent de nos itinéraires de formation doctrinale, et même spirituelle, et parfois ils réclament la possibilité d'être davantage protagonistes dans des activités où ils font quelque chose pour les gens.

226. Nous ne pouvons pas oublier les expressions artistiques telles que le théâtre, la peinture, etc. « L'importance de la musique est tout à fait particulière ; elle représente un véritable environnement où les jeunes sont constamment plongés, comme une culture et un langage capables de susciter des émotions et de modeler une identité. Le langage musical représente aussi une ressource pastorale qui interpelle en particulier la liturgie et son renouveau ».[119] Le chant peut être un stimulant important pour le cheminement des jeunes. Saint Augustin disait : « Chante, mais avance ; allège ton travail en chantant, n'aime pas la paresse : chante et avance [...] Toi, si tu avances, marche ; mais avance dans le bien, dans la foi droite, dans les bonnes œuvres : chante et marche ».[120]

227. « L'importance de la pratique sportive parmi les jeunes est tout aussi significative. L'Eglise ne doit pas sous-évaluer ses potentialités dans une optique d'éducation et de formation, en conservant une présence affirmée en son sein. Le monde du sport a besoin d'être aidé à surmonter les ambiguïtés qui en font partie, comme la mythisation des champions, l'asservissement à des logiques commerciales et l'idéologie du succès à tout prix ».[121] A la base de l'expérience sportive il y a « la joie: la joie de bouger, la joie d'être ensemble, la joie pour la vie et les dons que le Créateur nous fait chaque jour ».[122] D'autre part, certains Pères de l'Eglise ont pris l'exemple des pratiques sportives pour inviter les jeunes à grandir en force et à dominer la somnolence ou le confort. Saint Basile le Grand, s'adressant aux jeunes, prenait l'exemple de l'effort exigé par le sport et leur enseignait ainsi la capacité à se sacrifier pour grandir dans les vertus : « Après des milliers et des milliers de souffrances et avoir augmenté leurs forces par de nombreuses méthodes, après avoir beaucoup transpiré dans des exercices de gymnastique fatigants [...] enfin, pour ne pas entrer dans les détails, après avoir mené une existence telle que leur vie avant la compétition n'est qu'une préparation à cela, [...] ils donnent toutes leurs ressources physique et psychiques pour gagner une couronne [...]. Et nous, qui avons devant nous des récompenses de la vie, tellement admirables en nombre et en grandeur qu'il est impossible de les définir avec des mots, nous viendrions les recevoir, en dormant à poings fermés et en vivant sans prendre de risques ?

». [123]

228. Chez de nombreux jeunes et adolescents, le rapport à la création éveille une attraction spéciale, et ils sont sensibles à la protection de l'environnement, comme c'est le cas avec les *Scouts* et d'autres groupes qui organisent des journées de contact avec la nature, des camps, des randonnées, des expéditions et des campagnes pour l'environnement. Dans l'esprit de saint François d'Assise, ce sont des expériences qui peuvent représenter un chemin d'initiation à l'école de la fraternité universelle, et à la prière contemplative.

229. Ces possibilités et diverses autres qui s'offrent à l'évangélisation des jeunes, ne devraient pas nous faire oublier, qu'au-delà des changements de l'histoire et de la sensibilité des jeunes, il y a les dons de Dieu qui sont toujours actuels, et qui contiennent une force qui transcende toutes les époques et toutes les circonstances : la Parole du Seigneur toujours vivante et efficace, la présence du Christ dans l'Eucharistie qui nous nourrit, et le Sacrement du pardon qui nous libère et nous fortifie. Nous pouvons également mentionner l'inépuisable richesse spirituelle que l'Eglise conserve dans le témoignage de ses saints et dans l'enseignement des grands maîtres spirituels. Bien que nous ayons à respecter différentes étapes, et parfois que nous devons attendre patiemment le moment favorable, nous ne pourrions pas cesser d'offrir aux jeunes ces sources de vie nouvelle, nous n'avons pas le droit de les priver de tant de bien.

### ***Une pastorale "populaire" des jeunes***

230. En plus de la pastorale habituelle accomplie par les paroisses et les mouvements, selon des programmes déterminés, il est très important de susciter une "pastorale populaire des jeunes", qui ait un autre style, d'autres temps, un autre rythme, une autre méthode. Elle consiste en une pastorale plus ample et plus flexible qui stimule, dans les différents lieux où les jeunes se déplacent, ces leaderships naturels et ces charismes que l'Esprit Saint a déjà semés en eux. Il s'agit avant tout de ne pas mettre autant d'obstacles, de normes, de contrôles et de cadres obligatoires à ces jeunes croyants qui sont des leaders naturels dans les quartiers et dans différents milieux. Il faut seulement les accompagner et les stimuler, en faisant un peu plus confiance au génie de l'Esprit Saint qui agit comme il veut.

231. Nous parlons de leaders réellement "populaires", non pas élitistes ou enfermés dans de petits groupes sélectifs. Pour qu'ils soient capables de créer une pastorale populaire dans le monde des jeunes, il faut qu'ils apprennent à écouter le sentiment du peuple, à se constituer en tant que ses porte-paroles et à œuvrer pour sa promotion ». [124] Quand nous parlons de "peuple", il ne faut pas comprendre les structures de la société ou de l'Eglise, mais l'ensemble des personnes qui ne marchent pas comme des individus mais comme le tissu d'une communauté de tous et pour tous, qui ne peut pas laisser les plus pauvres et les plus faibles rester en arrière: « Le peuple désire que tous soient associés aux biens communs et pour cela il accepte de s'adapter aux pas des derniers pour y parvenir tous ensemble ». [125] Les leaders populaires, alors, sont ceux qui ont la capacité d'intégrer tout le monde, en incluant dans la marche des jeunes les plus pauvres, les plus faibles, les plus limités et blessés. Ils n'ont ni dégoût ni peur des jeunes blessés et crucifiés.

232. Dans cette même ligne, en particulier avec les jeunes qui n'ont pas grandi dans des familles ou des institutions chrétiennes, et qui sont sur un chemin de lente maturation, nous devons stimuler «le bien possible». [126] Le Christ nous a avertis de ne pas faire comme si tout était du blé (cf. Mt 13, 24-30). Parfois, pour viser une pastorale des jeunes aseptisée, pure, marquée par des idées abstraites, éloignée du monde et préservée de toute souillure, nous transformons l'Evangile en une offre fade, incompréhensible, lointaine, coupée des cultures des jeunes, et adaptée seulement à une *élite* de jeunes chrétiens qui se sentent différents mais qui en réalité flottent dans un isolement sans vie ni fécondité. Ainsi, avec l'ivraie que nous rejetons, nous arrachons ou nous étouffons des milliers de pousses qui essaient de croître au milieu des limites.

233. Au lieu de « les écraser avec un ensemble de règles qui donnent une image réductrice et moralisatrice du christianisme, nous sommes appelés à miser sur leur audace, à les inciter et à les former à prendre leurs responsabilités, certains que l'erreur, l'échec et la crise constituent aussi des expériences qui peuvent les aider à grandir humainement ». [127]

234. Au Synode, il a été demandé de développer une pastorale des jeunes, capable de créer des espaces



inclusifs, où il y aura de la place pour toutes sortes de jeunes et où se manifesterait réellement que nous sommes une Eglise aux portes ouvertes. Il n'est même pas nécessaire d'assumer complètement tous les enseignements de l'Eglise pour prendre part à certains de nos espaces pour les jeunes. Une attitude d'ouverture suffit pour tous ceux qui ont le désir et la volonté de se laisser trouver par la vérité révélée par Dieu. Certaines propositions pastorales peuvent supposer un chemin déjà parcouru dans la foi, mais nous avons besoin d'une pastorale populaire des jeunes qui ouvre des portes et offre un espace à tous et à chacun avec ses doutes, ses traumatismes, ses problèmes et sa recherche d'identité, avec ses erreurs, son histoire, ses expériences du péché et toutes ses difficultés.

235. Il doit également y avoir de la place pour « tous ceux qui ont d'autres conceptions de la vie, professent une foi différente ou se déclarent étrangers à l'horizon religieux. Tous les jeunes, sans aucune exception, sont dans le cœur de Dieu et donc dans le cœur de l'Eglise. Mais nous reconnaissons franchement que cette affirmation qui résonne sur nos lèvres ne trouve pas toujours une expression réelle dans notre action pastorale: souvent, nous restons enfermés dans nos milieux, où leur voix n'arrive pas, ou bien nous nous consacrons à des activités moins exigeantes et plus gratifiantes, en étouffant cette saine inquiétude pastorale qui nous fait sortir de nos sécurités présumées. Pourtant l'Evangile nous demande d'oser et nous voulons le faire sans présomption, sans prosélytisme, mais en témoignant de l'amour du Seigneur et en tendant la main à tous les jeunes du monde ».[128]

236. La pastorale des jeunes, quand elle cesse d'être élitiste et accepte d'être "populaire", est un processus lent, respectueux, patient, plein d'espoir, infatigable, compatissant. Au Synode, il a été proposé l'exemple des disciples d'Emmaüs (cf. *Lc* 24, 13-35), qui peut aussi être un modèle de ce qui se passe dans la pastorale des jeunes.

237. « Jésus marche avec les deux disciples qui n'ont pas compris le sens de ce qui est arrivé et ils s'éloignent de Jérusalem et de la communauté. Pour demeurer en leur compagnie, il parcourt le chemin avec eux. Il les interroge et se met patiemment à l'écoute de leur version des faits pour les aider à *reconnaître* ce qu'ils sont en train de vivre. Puis, de façon affectueuse et énergique, il leur annonce la Parole, en les amenant à *interpréter* les événements qu'ils ont vécus à la lumière des Écritures. Il accepte leur invitation à s'arrêter avec eux, à la tombée de la nuit : il entre dans leur nuit. En l'écoutant, leur cœur se réchauffe et leur esprit s'illumine ; à la fraction du pain, leurs yeux s'ouvrent. Ce sont eux qui *choisissent* de reprendre sans tarder le chemin dans la direction opposée, pour retourner vers la communauté et partager avec elle l'expérience de la rencontre avec le Ressuscité ».[129]

238. Les diverses manifestations de piété populaire, en particulier les pèlerinages, attirent les jeunes qui n'ont pas tendance à s'insérer facilement dans les structures ecclésiales, et sont une expression concrète de la confiance en Dieu. Ces formes de recherche de Dieu, présentes en particulier chez les jeunes les plus pauvres, mais également dans les autres secteurs de la société, ne doivent pas être méprisées mais encouragées et stimulées. Parce que la piété populaire « est une manière légitime de vivre la foi »[130] et est « expression authentique de l'action missionnaire spontanée du Peuple de Dieu ».[131]

### ***Toujours missionnaires***

239. Je veux rappeler qu'il n'est pas nécessaire de déployer de nombreux efforts pour que les jeunes soient missionnaires. Même les plus fragiles, les plus limités et les plus blessés peuvent l'être à leur manière, parce qu'il faut toujours laisser le bien se communiquer, même s'il coexiste avec de nombreuses fragilités. Un jeune qui se rend en pèlerinage pour demander de l'aide à la Vierge et qui invite un ami ou un camarade à l'accompagner, accomplit avec ce geste simple une action missionnaire précieuse. Avec la pastorale populaire des jeunes, il y a, inévitablement, une mission populaire, incontrôlable, qui brise tous les schémas ecclésiastiques. Accompagnons-la, encourageons-la, mais ne prétendons pas trop la réglementer.

240. Si nous savons écouter ce que nous dit l'Esprit, nous ne pouvons pas ignorer que la pastorale des jeunes doit toujours être une pastorale missionnaire. Les jeunes s'enrichissent beaucoup quand ils surmontent leur timidité et qu'ils osent visiter des foyers et, de cette manière, entrent en contact avec la vie des gens, apprennent à regarder au-delà de leur famille et de leur groupe, et qu'ils commencent à comprendre la vie d'une

manière plus large. En même temps, leur foi et leur sentiment d'appartenance à l'Eglise sont renforcés. Les missions de jeunes, qui sont généralement organisées durant les vacances, après une période de préparation, peuvent provoquer un renouvellement de l'expérience de foi, et même susciter sérieusement des vocations.

241. Mais les jeunes sont capables de créer de nouvelles formes de mission dans les domaines les plus divers. Par exemple, puisqu'ils utilisent si bien les réseaux sociaux, il faut qu'ils les organisent pour les remplir de Dieu, de fraternité et d'engagement.

### ***L'accompagnement par les adultes***

242. Les jeunes doivent être respectés dans leur liberté, mais ils doivent être aussi accompagnés. La famille devrait être le premier espace d'accompagnement. La pastorale des jeunes propose un projet de vie depuis le Christ : la construction d'une maison, d'un foyer bâti sur le rocher (cf. Mt 7, 24-25). Ce foyer, ce projet pour la plupart d'entre eux sera concrétisé dans le mariage et l'amour conjugal. Par conséquent, il est nécessaire que la pastorale des jeunes et la pastorale familiale soient dans un prolongement naturel, en travaillant de manière coordonnée et intégrée, afin de pouvoir accompagner adéquatement le processus vocationnel.

243. La communauté a un rôle très important dans l'accompagnement des jeunes, et c'est toute la communauté qui doit se sentir responsable pour les accueillir, les motiver, les encourager et les stimuler. Cela implique que l'on regarde les jeunes avec compréhension, valorisation et affection, et qu'on ne les juge pas en permanence ni qu'on exige d'eux une perfection qui ne correspond pas à leur âge.

244. Au Synode, « beaucoup ont relevé le manque de personnes expertes qui se consacrent à l'accompagnement. Croire à la valeur théologique et pastorale de l'écoute implique de revoir et de rénover les formes par lesquelles s'exprime ordinairement le ministère presbytéral, ainsi qu'un discernement de ses priorités. En outre, le Synode reconnaît la nécessité de préparer des personnes consacrées et des laïcs, hommes et femmes, qui soient qualifiés pour l'accompagnement des jeunes. Le charisme de l'écoute, que l'Esprit Saint fait surgir dans les communautés, pourrait aussi recevoir une forme de reconnaissance institutionnelle en vue du service ecclésial ».[132]

245. Par ailleurs il faut spécialement accompagner les jeunes qui se profilent comme leaders, pour qu'ils puissent se former et se qualifier. Les jeunes qui se sont réunis avant le Synode ont demandé que se développent « des programmes de leadership jeune pour la formation et le développement continu de jeunes leaders. Certaines jeunes femmes estiment qu'elles ont besoin de plus d'exemples de leadership féminin au sein de l'Eglise et elles désirent avec leurs dons intellectuels et professionnels participer à l'Eglise. Nous croyons également que les séminaristes, les religieux et les religieuses devraient avoir une plus grande capacité pour accompagner les jeunes leaders ».[133]

246. Les mêmes jeunes nous ont décrit quelles sont les caractéristiques qu'ils espèrent trouver chez un accompagnateur et ils l'ont exprimé avec beaucoup de clarté. « Les qualités d'un tel accompagnateur incluent : qu'il soit un chrétien fidèle et engagé dans l'Eglise et le monde, qui cherche constamment la sainteté, quelqu'un en qui l'on peut avoir confiance, qui ne juge pas, qui écoute activement les besoins des jeunes et y répond avec bienveillance, quelqu'un qui aime profondément avec conscience, qui reconnaît ses limites et comprend les joies et les peines d'un chemin de vie spirituelle. A leurs yeux, la reconnaissance de leur humanité et de leur vulnérabilité revêt une particulière importance. Parfois les accompagnateurs spirituels sont mis sur un piédestal, et cela a un impact dévastateur qui ruine la capacité des jeunes à continuer leurs engagements dans l'Eglise. Ils ajoutent que les accompagnateurs ne devraient pas conduire les jeunes comme s'ils étaient des sujets passifs mais marcher avec eux en leur permettant d'être acteurs de leur cheminement. Ils devraient respecter la liberté des jeunes qu'ils rencontrent sur leurs chemins de discernement et les équiper pour discerner en leur donnant les outils utiles pour avancer. Un accompagnateur devrait profondément croire à la capacité du jeune à participer à la vie de l'Eglise. Il devrait semer la semence de la foi dans la terre des jeunes sans attendre de voir immédiatement les fruits du travail de l'Esprit-Saint. Le rôle d'accompagnateur ne doit pas être limité aux prêtres et aux consacrés, mais les laïcs doivent être encouragés à prendre aussi part à cette mission. Tous devraient bénéficier d'une sérieuse formation initiale et continue ».[134]

247. Sans aucun doute, les institutions éducatives de l'Église sont un milieu communautaire d'accompagnement qui permet d'orienter de nombreux jeunes, surtout quand « elles cherchent à accueillir tous les jeunes, indépendamment de leurs choix religieux, de leur provenance culturelle et de leur situation personnelle, familiale ou sociale. De cette façon, l'Église apporte une contribution fondamentale à l'éducation intégrale des jeunes dans les parties du monde les plus diverses ».[135] Elles réduiraient excessivement leur rôle si elles établissaient des critères rigides pour l'admission des étudiants ou pour leur maintien en elles, parce qu'elles priveraient de nombreux jeunes d'un accompagnement qui contribuerait à enrichir leur vie.

## CHAPITRE 8

### la vocation

248. Il est vrai que le mot "vocation" peut être compris au sens large comme appel de Dieu. La vocation inclut l'appel à la vie, l'appel à l'amitié avec lui, l'appel à la sainteté, etc. Cela est important, parce qu'elle place notre vie face à Dieu qui nous aime, et qu'elle nous permet de comprendre que rien n'est le fruit d'un chaos privé de sens, mais que tout peut être intégré sur un chemin de réponse au Seigneur qui a un plan magnifique pour nous.

249. Dans l'Exhortation *Gaudete et exsultate*, j'ai voulu m'arrêter sur la vocation de tous à grandir pour la gloire de Dieu et j'ai voulu "faire résonner une fois de plus l'appel à la sainteté, en essayant de l'insérer dans le contexte actuel, avec ses risques, ses défis et ses opportunités".[136] Le Concile Vatican II nous a aidés à renouveler la conscience de cet appel adressé à chacun : « tous ceux qui croient au Christ, quels que soient leur condition et leur état de vie, sont appelés par Dieu, chacun dans sa route, à une sainteté dont la perfection est celle même du Père ».[137]

#### *L'appel à l'amitié avec lui*

250. Ce que Jésus désire de chaque jeune, c'est avant tout son amitié. Il est essentiel de discerner et de découvrir cela. C'est le discernement fondamental. Dans le dialogue du Seigneur ressuscité avec son ami Simon-Pierre, la grande question était : « Simon, fils de Jean, m'aimes-tu? » (*Jn* 21, 16). C'est-à-dire : Me veux-tu comme ami ? La mission que Pierre reçoit de prendre soin de ses brebis et de ses agneaux sera toujours en lien avec cet amour gratuit, avec cet amour d'amitié.

251. Et si un exemple contraire était nécessaire, rappelons-nous la rencontre-désaccord du Seigneur avec le jeune homme riche, qui nous dit clairement que ce que ce jeune n'a pas perçu, c'est le regard amoureux du Seigneur (cf. *Mc* 10, 21). Il a été attristé, après avoir suivi un bon élan, parce qu'il ne pouvait pas quitter les nombreuses choses qu'il possédait (cf. *Mt* 19, 22). Il a raté l'opportunité de ce qui aurait certainement pu être une grande amitié. Et nous, nous restons sans savoir ce qu'il aurait pu être pour nous, ce qu'il aurait pu faire pour l'humanité, ce jeune unique que Jésus a regardé avec amour et à qui il a tendu la main.

252. Parce que « la vie que Jésus nous offre est une histoire d'amour, une *histoire de vie* qui veut se mêler à la nôtre et plonger ses racines dans la terre de chacun. Cette vie n'est pas un salut suspendu "dans les nuages" attendant d'être déversé, ni une "application" nouvelle à découvrir, ni un exercice mental fruit de techniques de dépassement de soi. La vie que Dieu nous offre n'est pas non plus un "tutoriel" avec lequel on apprendrait la dernière nouveauté. Le salut que Dieu nous offre est une *invitation à faire partie d'une histoire d'amour* qui se tisse avec nos histoires; qui vit et veut naître parmi nous pour que nous puissions donner du fruit là où nous sommes, comme nous sommes et avec qui nous sommes. C'est là que le Seigneur vient planter et se planter ».[138]

#### *Être pour les autres*

253. Je voudrais m'arrêter maintenant sur la vocation entendue dans le sens précis d'un appel au service missionnaire des autres. Nous sommes appelés par le Seigneur à participer à son œuvre créatrice, en apportant notre contribution au bien commun à partir des capacités que nous avons reçues.

254. Cette vocation missionnaire a à voir avec notre service des autres. Parce que notre vie sur la terre atteint sa plénitude quand elle se transforme en offrande. Je rappelle que « la mission au cœur du peuple n'est ni une

partie de ma vie ni un ornement que je peux quitter, ni un appendice ni un moment de l'existence. Elle est quelque chose que je ne peux pas arracher de mon être si je ne veux pas me détruire. Je *suis une mission* sur cette terre, et pour cela je suis dans ce monde ».[139] Par conséquent, il faut penser que toute pastorale est vocationnelle, toute formation est vocationnelle et toute spiritualité est vocationnelle.

255. Ta vocation ne consiste pas seulement dans les travaux que tu as à faire, même si elle s'exprime en eux. C'est quelque chose de plus, c'est un chemin qui orientera beaucoup d'efforts et d'actions dans le sens du service. Pour cela, dans le discernement d'une vocation, il est important de voir si l'on reconnaît en soi-même les capacités nécessaires pour ce service spécifique de la société.

256. Cela donne une très grande valeur à ces tâches, car elles cessent d'être une somme d'actions que l'on réalise pour gagner de l'argent, pour être occupé ou pour plaire aux autres. Tout cela constitue une vocation parce que nous sommes appelés, il y a quelque chose de plus que notre simple choix pragmatique. C'est en définitive reconnaître pour quoi je suis fait, le pourquoi d'un passage sur cette terre, reconnaître quel est le projet du Seigneur pour ma vie. Il ne m'indiquera pas tous les lieux, les temps et les détails, que je choisirai avec sagesse, mais oui, il y a une orientation de ma vie qu'il doit me montrer, parce qu'il est mon Créateur, mon potier, et que j'ai besoin d'écouter sa voix pour me laisser façonner et porter par lui. Alors, je serai ce que je dois être et je serai aussi fidèle à ma propre réalité.

257. Pour accomplir sa propre vocation, il est nécessaire de développer, de faire pousser et grandir tout ce que l'on est. Il ne s'agit pas de s'inventer, de se créer spontanément à partir de rien, mais de se découvrir soi-même à la lumière de Dieu et de faire fleurir son propre être. « Dans le dessein de Dieu, chaque homme est appelé à se développer car toute vie est vocation ».[140] Ta vocation t'oriente à tirer le meilleur de toi pour la gloire de Dieu et pour le bien des autres. Le sujet n'est pas seulement de faire des choses, mais de les faire avec un sens, avec une orientation. A ce sujet, saint Alberto Hurtado disait aux jeunes qu'il faut prendre très au sérieux la direction: « Sur un bateau, le pilote qui devient négligent, on le renvoie sans rémission, parce qu'il joue avec quelque chose de trop sacré. Et dans la vie, veillons-nous à notre orientation ? Quel est ton cap ? S'il était nécessaire de s'arrêter encore plus sur cette idée, je prie chacun de vous de lui donner la plus grande importance, parce que réussir cela est tout simplement réussir ; échouer en cela est simplement échouer ».[141]

258. "Être pour les autres" dans la vie de chaque jeune est généralement lié à deux questions fondamentales: la formation d'une nouvelle famille et le travail. Les diverses enquêtes qui ont été faites auprès des jeunes confirment à maintes reprises que ce sont les deux grands thèmes qui les préoccupent et les intéressent. Les deux doivent être l'objet d'un discernement spécial. Arrêtons-nous brièvement sur eux.

### **L'amour et la famille**

259. Les jeunes ressentent avec force l'appel à l'amour, et ils rêvent de trouver la bonne personne avec laquelle former une famille et construire une vie ensemble. Sans aucun doute, c'est une vocation que Dieu lui-même propose à travers les sentiments, les désirs, les rêves. Sur ce thème, je me suis amplement arrêté dans l'Exhortation *Amoris laetitia* et j'invite tous les jeunes à lire en particulier les chapitres 4 et 5.

260. J'aime à penser que « deux chrétiens qui se marient ont reconnu dans leur histoire d'amour l'appel du Seigneur, la vocation à faire de deux personnes, un homme et une femme, une seule chair, une seule vie. Et le Sacrement du mariage enveloppe cet amour avec la grâce de Dieu, il l'enracine en Dieu même. Avec ce don, avec la certitude de cet appel, on peut partir en sécurité, on n'a peur de rien, on peut tout affronter, ensemble ! ».[142]

261. Dans ce contexte, je rappelle que Dieu nous a créés sexués. Lui-même « a créé la sexualité qui est un don merveilleux fait à ses créatures ».[143] Dans la vocation au mariage, il faut reconnaître et remercier que « la sexualité, le sexe sont un don de Dieu. Rien de tabou. Ils sont un don de Dieu, un don que le Seigneur nous fait. Ils ont deux buts : s'aimer et engendrer la vie. C'est une passion, un amour passionné. Le véritable amour est passionné. L'amour entre un homme et une femme, quand il est passionné, te porte à donner ta vie pour toujours. Toujours. Et à la donner avec ton corps et ton âme ».[144]

262. Le Synode a souligné que « la famille continue de représenter le principal point de référence pour les jeunes. Les enfants apprécient l'amour et l'attention de leurs parents, les liens familiaux leur tiennent à cœur et ils espèrent réussir à former, à leur tour, une famille. Indéniablement, l'augmentation des séparations, des divorces, des secondes unions et des familles monoparentales peut causer de grandes souffrances et une crise d'identité. Parfois, ils doivent porter des responsabilités qui ne sont pas proportionnées à leur âge et qui les contraignent à devenir adultes avant le temps normal. Les grands-parents offrent souvent une contribution décisive sur le plan affectif et au niveau de l'éducation religieuse : par leur sagesse, ils sont un maillon décisif dans le rapport entre les générations ».[145]

263. Il est vrai que les difficultés dont ils souffrent dans leur famille d'origine amènent beaucoup de jeunes à se demander si former une nouvelle famille vaut la peine, si être fidèles, être généreux vaut la peine. Je veux leur dire que oui, ça vaut la peine de parier sur la famille et qu'en elle, ils trouveront les meilleures stimulations pour grandir et les plus belles joies à partager. Ne vous laissez pas voler l'amour pour de vrai. Ne vous laissez pas tromper par ceux qui proposent une vie de débauche individualiste qui conduit finalement à l'isolement et à la solitude.

264. Aujourd'hui règne une culture du provisoire qui est une illusion. Croire que rien ne peut être définitif est une tromperie et un mensonge. Souvent, « il y a ceux qui disent qu'aujourd'hui le mariage est "démodé". [...] Dans la culture du provisoire, du relatif, beaucoup prônent que l'important c'est de "jouir" du moment, qu'il ne vaut pas la peine de s'engager pour toute la vie, de faire des choix définitifs [...]. Moi, au contraire, je vous demande d'être révolutionnaires, je vous demande d'aller à contre-courant; oui, en cela je vous demande de vous révolter contre cette culture du provisoire, qui, au fond, croit que vous n'êtes pas en mesure d'assumer vos responsabilités, elle croit que vous n'êtes pas capables d'aimer vraiment ».[146] J'ai confiance en vous, et pour cela je vous encourage à opter pour le mariage.

265. Il est nécessaire de se préparer pour le mariage, et cela requiert de s'éduquer soi-même, de développer les meilleures vertus, en particulier l'amour, la patience, la capacité de dialogue et de service. Cela implique aussi d'éduquer sa propre sexualité, pour qu'elle soit de moins en moins un moyen de se servir des autres et de plus en plus une capacité à se livrer pleinement à une personne, de manière exclusive et généreuse.

266. Les évêques de Colombie nous ont montré que « le Christ sait que les époux ne sont pas parfaits et qu'ils ont besoin de surmonter leur faiblesse et leur inconstance pour que leur amour puisse grandir et durer. Pour cela, il accorde aux époux sa grâce qui est, à la fois, une lumière et une force qui leur permet de réaliser leur projet de vie matrimoniale conformément au plan de Dieu ».[147]

267. Pour ceux qui ne sont pas appelés au mariage ou à la vie consacrée, il faut toujours se rappeler que la première vocation, et la plus importante, est la vocation baptismale. Les célibataires, même si ce n'est pas pour eux un choix intentionnel, peuvent devenir un témoignage particulier d'une telle vocation sur leur propre chemin de croissance spirituelle.

### ***Le travail***

268. Les Évêques des États-Unis ont souligné avec clarté que la jeunesse, ayant atteint l'âge de la majorité, « marque souvent l'entrée d'une personne dans le monde du travail. "Que fais-tu pour vivre?" est un sujet constant de conversation, parce que le travail est une partie très importante de leur vie. Pour les jeunes adultes, cette expérience est très fluide, parce qu'ils se déplacent d'un travail à un autre et ils vont même de carrière en carrière. Le travail peut définir l'utilisation du temps et il peut déterminer ce qu'ils peuvent faire ou acheter. Il peut également déterminer la qualité et la quantité du temps libre. Le travail définit et affecte l'identité et l'estime de soi d'un jeune adulte et c'est un lieu fondamental où se développent des amitiés et d'autres relations parce que, généralement, on ne travaille pas seul. Les jeunes hommes et femmes parlent du travail comme de l'accomplissement d'une fonction et comme quelque chose qui donne un sens. Il permet aux jeunes adultes de répondre à leurs besoins pratiques mais plus encore de chercher le sens et l'accomplissement de leurs rêves et de leurs visions. Bien que le travail puisse ne pas aider à atteindre leurs rêves, il est important pour les jeunes adultes de cultiver une vision, d'apprendre à travailler d'une manière vraiment personnelle et satisfaisante pour leur vie, et de continuer à discerner l'appel de Dieu. ».[148]

269. Je demande aux jeunes de ne pas espérer vivre sans travailler, en dépendant de l'aide des autres. Cela ne fait pas de bien, parce que « le travail est une nécessité, il fait partie du sens de la vie sur cette terre, chemin de maturation, de développement humain et de réalisation personnelle. Dans ce sens, aider les pauvres avec de l'argent doit toujours être une solution provisoire pour affronter des urgences ».[149] Il en résulte que « la spiritualité chrétienne, avec l'admiration contemplative des créatures que nous trouvons chez saint François d'Assise, a développé aussi une riche et saine compréhension du travail, comme nous pouvons le voir, par exemple, dans la vie du bienheureux Charles de Foucauld et de ses disciples ».[150]

270. Le Synode a souligné que le monde du travail est un milieu où les jeunes « font l'expérience de formes d'exclusion et de marginalisation. La première et la plus grave est le chômage des jeunes qui, dans certains pays, atteint des niveaux très élevés. Non seulement cela les rend pauvres, mais le manque de travail ôte aux jeunes la capacité de rêver et d'espérer et les prive de la possibilité d'apporter leur contribution au développement de la société. Dans de nombreux pays, cette situation dépend du fait que certaines couches de la population jeune sont dépourvues de qualifications professionnelles adéquates, notamment à cause des déficiences du système d'éducation et de formation. Souvent la précarité de l'emploi qui affecte les jeunes répond aux intérêts économiques qui exploitent le travail ».[151]

271. C'est une question très délicate que la politique doit considérer comme un sujet de premier ordre, particulièrement aujourd'hui où la rapidité des développements technologiques, jointe à l'obsession de réduire les coûts de la main d'œuvre, peut conduire rapidement à remplacer de nombreux postes de travail par des machines. Et il s'agit d'une question de société fondamentale, parce que le travail pour un jeune n'est pas simplement une tâche visant à obtenir des revenus. Il est l'expression de la dignité humaine, il est un chemin de maturation et d'insertion sociale, il est une stimulation permanente pour grandir en responsabilité et en créativité, il est une protection face à la tendance à l'individualisme et au confort, et il est aussi une action de grâce à Dieu avec le développement de ses propres capacités.

272. Un jeune n'a pas toujours la possibilité de décider à quoi il va consacrer ses efforts, dans quelles tâches il va déployer ses énergies et sa capacité d'innover. Parce qu'en plus de ses désirs, et encore plus de ses capacités et du discernement que l'on réalise, se trouvent les dures limites de la réalité. Il est vrai que tu ne peux pas vivre sans travailler et que parfois tu dois accepter ce que tu trouves, mais ne renonce jamais à tes rêves, n'enterre jamais définitivement une vocation, ne te donne jamais pour vaincu. Continue toujours à chercher, au moins, de manière partielle ou imparfaite, à vivre ce que dans ton discernement tu reconnais comme une véritable vocation.

273. Quand l'on découvre que Dieu appelle à quelque chose, que l'on est fait pour cela – qu'il s'agisse de devenir infirmier(e), ou menuisier, ou de travailler dans la communication, l'enseignement, l'art ou de tout autre travail – alors on est capable de faire fleurir ses meilleures capacités de sacrifice, de générosité et de don de soi. Savoir que l'on ne fait pas les choses sans raison, mais avec un sens, comme réponse à un appel qui résonne au plus profond de son être pour apporter quelque chose aux autres, fait que ces tâches donnent à son propre cœur une expérience particulière de plénitude. Ainsi le disait l'ancien livre biblique de l'Ecclésiaste : « Je vois qu'il n'y a de bonheur pour l'homme qu'à se réjouir de ses œuvres » (Qo 3, 22).

### ***Vocations à une consécration particulière***

274. Si nous partons de la conviction que l'Esprit continue à susciter des vocations au sacerdoce et à la vie religieuse, nous pouvons "jeter de nouveau les filets" au nom du Seigneur, en toute confiance. Nous pouvons oser, et nous devons le faire: dire à chaque jeune qu'il s'interroge sur la possibilité de suivre ce chemin.

275. Parfois j'ai fait cette proposition à des jeunes qui m'ont répondu presque avec dérision en disant: "Non, la vérité est que je ne vais pas de ce côté". Cependant, quelques années après, certains d'entre eux étaient au Séminaire. Le Seigneur ne peut pas manquer à sa promesse de laisser l'Eglise privée de pasteurs sans lesquels elle ne pourrait pas vivre et réaliser sa mission. Et si certains prêtres ne donnent pas un bon témoignage, ce n'est pas pour cela que le Seigneur cessera d'appeler. Au contraire, il double la mise parce qu'il ne cesse pas de prendre soin de son Eglise bien-aimée.

276. Dans le discernement d'une vocation, il ne faut pas exclure la possibilité de se consacrer à Dieu dans le sacerdoce, dans la vie religieuse ou dans d'autres formes de consécration. Pourquoi l'exclure? Sois certain que, si tu reconnais un appel de Dieu et que tu le suis, ce sera ce qui te comblera.

277. Jésus marche parmi nous comme il le faisait en Galilée. Il passe par nos rues, s'arrête et nous regarde dans les yeux, sans hâte. Son appel est attrayant, il est fascinant. Mais aujourd'hui, l'anxiété et la rapidité de nombreuses stimulations qui nous bombardent, font qu'il ne reste plus de place pour ce silence intérieur où l'on perçoit le regard de Jésus et où l'on écoute son appel. Pendant ce temps, t'arriveront de nombreuses propositions maquillées, qui semblent belles et intenses, même si, avec le temps, elles te laisseront vide, fatigué et seul. Ne laisse pas cela t'arriver, parce que le tourbillon de ce monde te pousse à une course insensée, sans orientation, sans objectifs clairs, et qu'ainsi beaucoup de tes efforts seront vains. Cherche plutôt ces espaces de calme et de silence qui te permettront de réfléchir, de prier, de mieux regarder le monde qui t'entoure, et alors, oui, avec Jésus tu pourras reconnaître quelle est ta vocation sur cette terre.

## CHAPITRE 9

### Le discernement

278. Sur le discernement en général, je me suis déjà arrêté dans l'Exhortation apostolique *Gaudete et exsultate*. Permettez-moi de reprendre certaines de ces réflexions, en les appliquant au discernement de sa propre vocation dans le monde.

279. Je rappelle que tout le monde, mais « spécialement les jeunes, sont exposés à un *zapping* constant. Il est possible de naviguer sur deux ou trois écrans simultanément et d'interagir en même temps sur différents lieux virtuels. Sans la sagesse du discernement, nous pouvons devenir facilement des marionnettes à la merci des tendances du moment ». [152] Et « cela devient particulièrement important quand apparaît une nouveauté dans notre vie et qu'il faudrait alors discerner pour savoir s'il s'agit du vin nouveau de Dieu ou bien d'une nouveauté trompeuse de l'esprit du monde ou de l'esprit du diable ». [153]

280. Ce discernement, « bien qu'il inclue la raison et la prudence, il les dépasse parce qu'il s'agit d'entrevoir le mystère du projet unique et inimitable que Dieu a pour chacun [...] Ce qui est en jeu, c'est le sens de ma vie devant le Père qui me connaît et qui m'aime, le vrai sens de mon existence que personne ne connaît mieux que lui ». [154]

281. Dans ce cadre, se situe la formation de la conscience qui permet au discernement de grandir en profondeur et dans la fidélité à Dieu. « Former la conscience est le cheminement de toute la vie, où l'on apprend à nourrir les mêmes sentiments que Jésus-Christ, en adoptant les critères de ses choix et les intentions de son action (cf. *Ph 2, 5*) ». [155]

282. Cette formation implique de se laisser transformer par le Christ, et elle est en même temps « une pratique habituelle du bien, vérifiée dans l'examen de conscience : un exercice où il ne s'agit pas seulement d'identifier ses péchés, mais aussi de reconnaître l'œuvre de Dieu dans sa propre expérience quotidienne, dans les événements de l'histoire et des cultures au sein desquelles nous vivons, dans le témoignage de tant d'hommes et de femmes qui nous ont précédés ou qui nous accompagnent par leur sagesse. Tout cela aide à grandir dans la vertu de prudence, en articulant l'orientation globale de l'existence avec les choix concrets, avec une lucidité sereine de ses dons et de ses limites ». [156]

#### ***Comment discerner ta vocation***

283. Une expression du discernement est l'engagement pour reconnaître sa propre vocation. C'est une tâche qui requiert des espaces de solitude et de silence, parce qu'il s'agit d'une décision très personnelle que d'autres ne peuvent pas prendre pour quelqu'un : « Même si le Seigneur nous parle de manières variées, dans notre travail, à travers les autres et à tout moment, il n'est pas possible de se passer du silence de la prière attentive pour mieux percevoir ce langage, pour interpréter la signification réelle des inspirations que nous croyons recevoir, pour apaiser les angoisses et recomposer l'ensemble de l'existence personnelle à la lumière de Dieu ». [157]

284. Ce silence n'est pas une forme d'isolement, car « il faut rappeler que le discernement priant doit trouver son origine dans la disponibilité à écouter le Seigneur, les autres, la réalité même qui nous interpelle toujours de manière nouvelle. Seul celui qui est disposé à écouter possède la liberté pour renoncer à son propre point de vue partiel ou insuffisant [...]. De la sorte, il est vraiment disponible pour accueillir un appel qui brise ses sécurités mais qui le conduit à une vie meilleure, car il ne suffit pas que tout aille bien, que tout soit tranquille. Dieu pourrait être en train de nous offrir quelque chose de plus, et à cause de notre distraction dans la commodité, nous ne nous en rendons pas compte ».[158]

285. Quand il s'agit de discerner sa propre vocation, il est nécessaire de se poser plusieurs questions. Il ne faut pas commencer par se demander où l'on pourrait gagner le plus d'argent, ou bien où l'on pourrait obtenir le plus de notoriété et de prestige social, ni commencer par se demander quelles tâches donneraient plus de plaisir à quelqu'un. Pour ne pas se tromper, il faut commencer d'un autre lieu, et se demander: Est-ce que je me connais moi-même, au-delà des apparences et de mes sensations ?; est-ce-que je sais ce qui rend mon cœur heureux ou triste ?; quelles sont mes forces et mes faiblesses ? Immédiatement suivent d'autres questions : comment puis-je servir au mieux et être plus utile au monde et à l'Eglise ?; quelle est ma place sur cette terre ?; qu'est-ce que je pourrais offrir à la société?; puis d'autres suivent très réalistes: est-ce que j'ai les capacités nécessaires pour assurer ce service ?; ou est-ce que je pourrais développer les capacités nécessaires ?

286. Ces questions doivent se situer non pas tant en rapport avec soi-même et ses inclinations, mais en rapport avec les autres, face à eux, de manière à ce que le discernement pose sa propre vie en référence aux autres. Pour cela, je veux rappeler quelle est la grande question : "Tant de fois, dans la vie, nous perdons du temps à nous demander : « Mais qui suis-je ? ». Mais tu peux te demander qui tu es et passer toute la vie en cherchant qui tu es. Demande-toi plutôt : « *Pour qui suis-je ?* »".[159] Tu es pour Dieu, sans aucun doute. Mais il a voulu que tu sois aussi pour les autres, et il a mis en toi beaucoup de qualités, des inclinations, des dons et des charismes qui ne sont pas pour toi, mais pour les autres.

### *L'appel de l'Ami*

287. Pour discerner sa propre vocation, il faut reconnaître que cette vocation est l'appel d'un ami : Jésus. A ses amis, si on leur offre quelque chose, on leur offre le meilleur. Et ce meilleur n'est pas nécessairement la chose la plus coûteuse ou la plus difficile à obtenir, mais celle dont on sait qu'elle donnera de la joie à l'autre. Un ami perçoit cela avec tant de clarté qu'il peut visualiser dans son imagination le sourire de son ami quand il ouvre son cadeau. Ce discernement d'amitié est ce que je propose aux jeunes comme modèle s'ils cherchent à trouver quelle est la volonté de Dieu pour leur vie.

288. Je voudrais qu'ils sachent que lorsque le Seigneur pense à chacun, dans ce qu'il souhaiterait lui offrir, il pense à lui comme à son ami personnel. Et s'il a prévu de t'offrir une grâce, un charisme qui te fera vivre ta vie à plein et te transformera en une personne utile pour les autres, en quelqu'un qui laissera une trace dans l'histoire, ce sera sûrement quelque chose qui te réjouira au plus profond de toi et qui t'enthousiasmera plus que toute chose au monde. Non pas parce qu'il va te donner un charisme extraordinaire ou rare, mais parce qu'il sera juste à ta mesure, à la mesure de ta vie entière.

289. Le don de la vocation sera sans aucun doute un don exigeant. Les dons de Dieu sont interactifs et pour en profiter tu dois mettre beaucoup en jeu, tu dois risquer. Mais ce ne sera pas l'exigence d'un devoir imposé par un autre de l'extérieur, mais quelque chose qui te stimulera à grandir et à choisir que ce don mûrisse et devienne un don pour les autres. Quand le Seigneur suscite une vocation, il ne pense pas seulement à ce que tu es, mais à tout ce que tu pourras parvenir à être avec lui et avec les autres.

290. La puissance de la vie et la force de sa propre personnalité se nourrissent mutuellement à l'intérieur de chaque jeune et le poussent à aller au-delà de toutes limites. L'inexpérience permet que cela arrive, même si rapidement cela se transforme en expérience, très souvent douloureuse. Il est important de mettre en contact ce désir de « l'infini du commencement pas encore mis à l'épreuve »[160] avec l'amitié inconditionnelle que nous offre Jésus. Avant toute loi et tout devoir, ce que Jésus nous propose pour choisir est le fait de suivre, comme le font des amis qui se suivent et se cherchent et se trouvent par pure amitié. Tout le reste vient après, et même les échecs de la vie peuvent être une expérience inestimable de cette amitié qui jamais ne se brise.



### ***Ecoute et accompagnement***

291. Il y a des prêtres, des religieux, des religieuses, des laïcs, des professionnels, et même des jeunes formés, qui peuvent accompagner les jeunes dans leur discernement vocationnel. Quand il nous incombe d'aider l'autre à discerner le chemin de sa vie, la première chose est d'écouter. Et cette écoute suppose trois sensibilités ou attentions distinctes et complémentaires:

292. La *première sensibilité* ou attention est à *la personne*. Il s'agit d'écouter l'autre qui se donne lui-même à nous dans ses paroles. Le signe de cette écoute est le temps que je consacre à l'autre. Ce n'est pas une question de quantité, mais que l'autre sente que mon temps est à lui: celui dont il a besoin pour m'exprimer ce qu'il veut. Il doit sentir que je l'écoute inconditionnellement, sans m'offenser, sans me scandaliser, sans m'ennuyer, sans me fatiguer. Cette écoute est celle que le Seigneur exerce quand il se met à marcher à côté des disciples d'Emmaüs et qu'il les accompagne un long moment par un chemin qui allait dans la direction opposée à la bonne direction (cf. *Lc 24, 13-35*). Quand Jésus fait le mouvement d'aller de l'avant parce qu'ils sont arrivés à leur maison, là ils comprennent qu'il leur a offert son temps, et alors ils lui offrent le leur, en lui donnant l'hébergement. Cette écoute attentive et désintéressée indique la valeur que l'autre personne a pour nous, au-delà de ses idées et de ses choix de vie.

293. La *seconde sensibilité* ou attention est *celle de discerner*. Il s'agit d'épingler le moment précis où l'on discerne la grâce ou la tentation. Parce que parfois les choses qui traversent notre imagination ne sont que des tentations qui nous détournent de notre véritable chemin. Ici, je dois me demander ce que cette personne me dit exactement, ce qu'elle veut me dire, ce qu'elle désire que je comprenne de ce qui se passe. Ce sont des questions qui aident à comprendre où s'enchaînent les arguments qui meuvent l'autre et à sentir le poids et le rythme de ses affections influencées par cette logique. Cette écoute vise à discerner les paroles salvatrices du bon Esprit, qui nous propose la vérité du Seigneur, mais également les pièges du mauvais esprit – ses erreurs et ses séductions –. Il faut avoir le courage, la tendresse et la délicatesse nécessaires pour aider l'autre à reconnaître la vérité et les mensonges ou les prétextes.

294. La *troisième sensibilité* ou attention vise à *écouter les impulsions* que l'autre expérimente "en avant". C'est l'écoute profonde de "ce vers quoi l'autre veut vraiment aller". Au-delà de ce qu'il sent et pense dans le présent, de ce qu'il a fait dans le passé, l'attention vise ce qu'il voudrait être. Parfois cela implique que la personne ne regarde pas tant ce qui lui plaît, ses désirs superficiels, mais ce qui plaît plus au Seigneur, son projet pour sa propre vie qui s'exprime dans une inclination du cœur, au-delà de l'enveloppe des goûts et des sentiments. Cette écoute est attention à l'intention ultime, celle qui en définitive décide de la vie, parce qu'il existe Quelqu'un comme Jésus qui entend et évalue cette intention ultime du cœur. C'est pourquoi il est toujours disposé à aider chacun pour qu'il la reconnaisse, et pour cela il suffit que quelqu'un lui dise : "Seigneur, sauve-moi ! Aie pitié de moi !".

295. Alors oui, le discernement devient un instrument de lutte pour mieux suivre le Seigneur.[161] De cette manière, le désir de reconnaître sa propre vocation acquiert une intensité suprême, une qualité différente et un niveau supérieur, qui répond beaucoup mieux à la dignité de sa propre vie. Parce qu'en définitive un bon discernement est un chemin de liberté qui fait apparaître ce que chaque personne a d'unique, ce qui est vraiment soi, vraiment personnel, que Dieu seul connaît. Les autres ne peuvent ni pleinement comprendre ni anticiper de l'extérieur comment cela se développera.

296. C'est pourquoi, quand on écoute l'autre de cette manière, à un moment donné, on doit disparaître pour le laisser poursuivre ce chemin qu'il a découvert. C'est disparaître comme le Seigneur disparaît à la vue de ses disciples et les laisse seuls avec la brûlure du cœur qui devient un élan irrésistible de se mettre en chemin. (cf. *Lc 24, 31-33*). Au retour dans la communauté, les disciples d'Emmaüs recevront la confirmation que vraiment le Seigneur est ressuscité (cf. *Lc 24, 34*).

297. Etant donné que « le temps est supérieur à l'espace », [162] il est nécessaire de susciter et d'accompagner des processus, et non pas d'imposer des parcours. Et ce sont des processus de personnes qui sont toujours uniques et libres. C'est pourquoi il est difficile d'établir des règles, même lorsque tous les signes sont positifs, parce qu'« il importe de soumettre ces mêmes facteurs positifs à un discernement attentif, pour ne pas les isoler

l'un de l'autre et ne pas les mettre en opposition entre eux, comme s'ils étaient des absolus en opposition. Il en est de même pour les facteurs négatifs : il ne faut pas les rejeter en bloc et sans distinction, parce qu'en chacun d'eux peut se cacher une valeur qui attend d'être libérée et rendue à sa vérité totale ».[163]

298. Mais pour accompagner les autres sur ce chemin, tu as d'abord besoin d'avoir l'habitude de le parcourir toi-même. Marie l'a fait, en affrontant ses questions et ses propres difficultés quand elle était très jeune. Qu'elle renouvelle ta jeunesse avec la force de sa prière et qu'elle t'accompagne toujours avec sa présence de Mère.

\* \* \*

### ***Et pour conclure... un désir***

299. Chers jeunes, je serai heureux en vous voyant courir plus vite qu'en vous voyant lents et peureux. Courez, « attirés par ce Visage tant aimé, que nous adorons dans la sainte Eucharistie et que nous reconnaissons dans la chair de notre frère qui souffre. Que l'Esprit Saint vous pousse dans cette course en avant. L'Eglise a besoin de votre élan, de vos intuitions, de votre foi. Nous en avons besoin! Et quand vous arriverez là où nous ne sommes pas encore arrivés, ayez la patience de nous attendre ».[164]

*Donné à Lorette, près du Sanctuaire de la Sainte Maison, le 25 mars, Solennité de l'Annonciation du Seigneur de l'année 2019, la septième de mon Pontificat.*

FRANÇOIS

[1] Le même mot grec traduit par "nouveau" est utilisé pour exprimer "jeune".

[2] *Confessions*, X, 27: PL 32, 795.

[3] Saint Irénée, *Contre les hérésies*, II, 22, 4: PG 7, 784.

[6] *Document Final de la XVème Assemblée Générale Ordinaire du Synode des Evêques*, n. 60. Par la suite, ce document sera désigné par le sigle DF. On peut le trouver sur [http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20181027\\_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani\\_fr.html](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_fr.html)

[5] *Catéchisme de l'Eglise catholique*, n. 515.

[6] *Ibid.*, n. 517.

[7] *Catéchèse* (27 juin 1990), 2-3: *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 27 du 3 juillet 1990, p. 12.

[8] Exhort. ap. postsynodale *Amoris laetitia* (19 mars 2016), n. 182: AAS 108 (2016), 384.

[9] DF, n. 63.

[10] Conc. Œcum. Vat. II, *Message aux jeunes* (8 décembre 1965): AAS 58 (1966), 18.

[11] *Ibid.*

[12] DF, n. 1.

[13] *Ibid.*, n. 8.

[14] *Ibid.*, n. 50.

[15] *Ibid.*, n. 53.

[16] Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sur la révélation divine, n. 8.

[17] DF, n. 150.

[18] *Discours de la veillée des XXXIVèmes Journées Mondiales de la Jeunesse à Panama* (26 janvier 2019): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 6 du 5 février 2019, p. 9.

[19] *Prière à la fin du Chemin de Croix lors des XXXIVèmes Journées Mondiales de la Jeunesse à Panama* (25 janvier 2019): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 6 du 5 février 2019, p.8.

[20] DF, n. 65.

[21] *Ibid.*, n. 167.

[22] Saint Jean-Paul II, *Discours aux jeunes à Turin* (13 avril 1980), 4: *Insegnamenti* 3, 1 (1980), 905.

[23] Benoît XVI, *Message pour les XXVIIèmes Journées Mondiales de la Jeunesse* (15 mars 2012): AAS 104 (2012), 359: *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 13 du 29 mars 2012, p. 4.

[24] DF, n. 8.

- [25] *Ibid.*
- [26] *Ibid.*, n. 10.
- [27] *Ibid.*, n. 11.
- [28] *Ibid.*, n. 12.
- [29] *Ibid.*, n. 41.
- [30] *Ibid.*, n. 42.
- [31] *Discours aux jeunes à Manille* (18 janvier 2015): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 4 du 22 janvier 2015, p. 14.
- [32] *DF*, n. 34.
- [33] *Document de la Réunion pré-synodale pour la préparation de la XVème Assemblée Générale Ordinaire du Synode des Evêques*, Rome (24 mars 2018), I, 1.
- [34] *DF*, n. 39.
- [35] *Ibid.*, n. 37.
- [36] Cf. Lett. enc. *Laudato si'* (24 mai 2015), n. 106: AAS 107 (2015), 889-890.
- [37] *DF*, n. 37.
- [38] *Ibid.*, n. 67.
- [39] *Ibid.*, n. 21.
- [40] *Ibid.*, n. 22.
- [41] *Ibid.*, n. 23.
- [42] *Ibid.*, n. 24.
- [43] *Document de la Réunion pré-synodale pour la préparation de la XVème Assemblée Générale Ordinaire du Synode des Evêques*, Rome (24 mars 2018), I, 4.
- [44] *DF*, n. 25.
- [45] *Ibid.*
- [46] *Ibid.*, n. 26.
- [47] *Ibid.*, n. 27.
- [48] *Ibid.*, n. 28.
- [49] *Ibid.*, n. 29.
- [50] *Discours à la fin de la rencontre sur "La protection des mineurs dans l'Eglise"* (24 février 2019): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 9 du 26 février 2019, p. 10.
- [51] *DF*, n. 29.
- [52] *Lettre au Peuple de Dieu* (20 août 2018), n. 2: *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 34 du 23 août 2018, p. 6.
- [53] *DF*, n. 30.
- [54] *Discours d'ouverture de la XVème Assemblée Générale Ordinaire du Synode des Evêques*, Rome (3 octobre 2018): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 41 du 11 octobre 2018, p. 9.
- [55] *DF*, n. 31.
- [56] *Ibid.*
- [57] Conc. Œcum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sur l'Eglise et le monde de ce temps, n. 1.
- [58] *DF*, n. 31.
- [59] *Ibid.*, n. 31.
- [60] *Discours lors de la rencontre "La protection des mineurs dans l'Eglise"* (24 février 2019): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 9 du 26 février 2019, p. 12.
- [61] Francisco Luis Bernárdez, «Soneto», in *Cielo de tierra*, Buenos Aires 1937.
- [62] Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 mars 2018), n. 140.
- [63] *Homélie de la Messe des XXXIème Journées Mondiales de la Jeunesse à Cracovie* (31 juillet 2016): AAS 108 (2016), 923: *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 32-33 du 11-18 août 2016, p. 12.
- [64] *Discours lors de la cérémonie d'ouverture des XXXIVèmes Journées Mondiales de la Jeunesse à Panama*, (24 janvier 2019): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 5 du 29 janvier 2019, p. 9.
- [65] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 novembre 2013), n. 1: AAS 105 (2013), 1019.
- [66] *Ibid.*, n. 3: AAS 105 (2013), 1020.
- [67] *Discours lors de la veillée avec les jeunes lors des XXXIVèmes Journées Mondiales de la Jeunesse à Panama* (26 janvier 2019): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 6 du 5 février 2019, p. 10.
- [68] *Discours lors de la rencontre avec les jeunes au Synode, salle Paul VI* (6 octobre 2018): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 41 du 11 octobre 2018, p. 7.
- [69] Benoît XVI, Lett. enc. *Deus caritas est* (25 décembre 2005), n. 1: AAS 98 (2006), 217.

- [70] Pedro Arrupe, *Enamórate*.
- [71] Saint Paul VI, *Allocution pour la béatification de Nunzio Sulpizio* (1er décembre 1963): AAS 56 (1964), 28.
- [72] *DF*, n. 65.
- [73] *Homélie de la messe avec les jeunes à Sydney* (2 décembre 1970): AAS 63 (1971), 64.
- [74] *Confessions*, I, 1, 1: PL 32, 661
- [75] *Dieu est jeune. Une conversation avec Thomas Leoncini*, ed. Robert Lafont, Paris 2018, pp. 18-19.
- [76] *DF*, n. 68.
- [77] *Rencontre avec les jeunes à Cagliari* (22 septembre 2013): AAS 105 (2013), 904-905: *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 39 du 26 septembre 2013, p. 6.
- [78] *Cinco panes y dos peces: un gozoso testimonio de fe desde el sufrimiento en la cárcel*, México 1999, p. 21.
- [79] Conférence des Evêques de Suisse, *Prendre le temps: pour toi, pour moi, pour nous*, 2 février 2018.
- [80] Cf. Saint Thomas d'Aquin, *Summa Theologicae* II-II, q. 23, art. 1.
- [81] *Discours aux volontaires lors des XXXIVèmes Journées Mondiales de la Jeunesse à Panama* (27 janvier 2019): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 6 du 5 février 2019, p. 16.
- [82] Saint Oscar Romero, *Homilía* (6 novembre 1977): *Su pensamiento*, I-II, San Salvador 2000, 312.
- [83] *Discours lors de la cérémonie d'ouverture des XXXIVèmes Journées Mondiales de la Jeunesse à Panama* (24 janvier 2019): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 5 du 29 janvier 2019, pp. 8-9.
- [84] Cf. *Rencontre avec les jeunes dans le Sanctuaire National de Maipú, Santiago du Chili* (17 janvier 2018): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 4 du 25 janvier 2018, pp. 4-5.
- [85] Cf. Romano Guardini, *Le età della vita*, in *Opera omnia* IV, 1, ed. Morcelliana, Brescia 2015, p. 209.
- [86] Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 mars 2018), n. 11.
- [87] *Cantique Spirituel B*, Prologue, n. 2.
- [88] *Ibid.*, XIV-XV, n. 2.
- [89] Conférence épiscopale du Rwanda, *Lettre des évêques catholiques aux fidèles pendant l'année spéciale de la réconciliation au Rwanda*, Kigali (18 janvier 2018), n. 17.
- [90] *Salut aux jeunes du Centre Culturel Père Félix Varela à La Havane* (20 septembre 2015): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 39 du 24 septembre 2015, p. 9.
- [91] *DF*, n. 46.
- [92] *Discours de la veillée des XXVIIIèmes Journées Mondiales de la Jeunesse à Rio de Janeiro* (27 juillet 2013): AAS 105 (2013), 663: *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 31 du 1 août 2013, p. 20.
- [93] *Ustedes son la luz del mundo*, Discours au Cerro San Cristóbal, Chili, 1940: <https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>.
- [94] *Homélie de la Messe des XXVIIIèmes Journées Mondiales de la Jeunesse à Rio de Janeiro* (28 juillet 2013): AAS 105 (2013), 665: *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 31 du 1 août 2013, p. 12.
- [95] Conférence épiscopale catholique de Corée, *Pastoral Letter on the occasion of the 150th Anniversary of the Martyrdom during the Byeong-in Persecution* (30 mars 2016).
- [96] Cf. *Homélie de la Messe des XXXIVèmes Journées Mondiales de la Jeunesse à Panama* (27 janvier 2019): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 6 du 5 février 2019, p. 13.
- [97] Prière "Seigneur, fais de moi un instrument de ta paix", attribuée à Saint François d'Assise.
- [98] *Discours de la veillée avec les jeunes lors des XXXIVèmes Journées Mondiales de la Jeunesse à Panama* (26 janvier 2019): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 6 du 5 février 2019, p. 10.
- [99] *DF*, n. 14.
- [100] Cf. Lett. enc. *Laudato si'* (24 mai 2015): AAS 107 (2015), 906.
- [101] *Videomessage pour la Rencontre des Mondiales de la Jeunesse Indigène à Panama* (17-21 janvier 2019): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 4 du 22 janvier 2019, p. 16.
- [102] *DF*, n. 35.
- [103] Cf. *Ad adolescentes*, I, 2: PG 31, 566.
- [104] Cf. *La saggezza del tempo. In dialogo con Papa Francesco sulle grandi questioni della vita*. A cura di Antonio Spadaro, Venezia 2018.
- [105] *Ibid.*, n. 12.
- [106] *Ibid.*, n. 13.
- [107] *Ibid.*
- [108] *Ibid.*
- [109] *Ibid.*, n. 162-163.
- [110] Eduardo Pironio, *Mensaje a los jóvenes argentinos en el Encuentro Nacional de Jóvenes en Córdoba* (12-15 septembre 1985), n. 2.

- [111] *DF*, n. 123.
- [112] *La esencia del cristianismo*, ed. Cristiandad, Madrid 2002, p. 17.
- [113] N. 165: AAS 105 (2013), 1089.
- [114] *Discours de la visite au Foyer du Bon Samaritain à Panama*, (27 janvier 2019): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 6 du 5 février 2019, p. 15.
- [115] *DF*, n. 36.
- [116] Cf. Const. ap. *Veritatis Gaudium* (8 décembre 2017), n. 4: AAS 110 (2018), 7.8.
- [117] *Discours de la rencontre avec les étudiants et le monde académique sur la place Saint Dominique de Bologne*, (1 octobre 2017): AAS 109 (2017), 1115: *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 41 du 12 octobre 2017, p. 10.
- [118] *DF*, n. 51.
- [119] *Ibid.*, n. 47.
- [120] *Sermon 256*, 3: *PL* 38, 1193.
- [121] *DF*, n. 47.
- [122] *Discours à une délégation du "Special Olympics International"* (16 février 2017): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 9 du 2 mars 2017, p. 8.
- [123] *Ad adolescentes*, VIII, 11-12: *PG* 31, 580.
- [124] Conférence Episcopale d'Argentine, *Declaración de San Miguel*, Buenos Aires, 1969, X, 1.
- [125] Rafael Tello, *La nueva evangelización*, Tome II (Annexes I et II), Buenos Aires, 2013, 111.
- [126] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 novembre 2013), n. 44-45: AAS 105 (2013), 1038-1039.
- [127] *DF*, n. 70.
- [128] *Ibid.*, n. 117.
- [129] *Ibid.*, n. 4.
- [130] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 novembre 2013), n. 124: AAS 105 (2013), 1072.
- [131] *Ibid.*, n. 122: AAS 105 (2013), 1071.
- [132] *DF*, n. 9.
- [133] *Document de la Réunion pré-synodale pour la préparation de la XVème Assemblée Générale Ordinaire du Synode des Évêques*, Rome (24 mars 2018).
- [134] *Ibid.*
- [135] *DF*, n. 15.
- [136] N. 2.
- [137] Const. dogm. *Lumen gentium*, sur l'Eglise, n. 11.
- [138] *Discours de la Veillée avec les jeunes aux XXXIVèmes Journées Mondiales de la Jeunesse à Panama* (26 janvier 2019): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 6 du 5 février 2019, p. 9.
- [139] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 novembre 2013), n. 273: AAS 105 (2013), 1130.
- [140] Saint Paul VI, Lett. enc. *Populorum progressio* (26 mars 1967), n. 15: AAS 59 (1967), 265.
- [141] *Meditación de Semana Santa para jóvenes*, écrite à bord d'un cargo, de retour des Etats-Unis, 1946, en : <http://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>
- [142] *Rencontre avec les jeunes d'Ombrie à Assise* (4 octobre 2013): AAS 105 (2013), 921. *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 41 du 10 octobre 2013, p. 12.
- [143] Exhort. ap. postsynodale *Amoris laetitia* (19 mars 2016), n. 150: AAS 108 (2016), 369.
- [144] *Audience aux jeunes du Diocèse de Grenoble-Vienne* (17 septembre 2018): *L'Osservatore Romano*, 19 septembre 2018, p. 8.
- [145] *DF*, n. 32.
- [146] *Rencontre avec les volontaires des XXVIIIèmes Journées Mondiales de la Jeunesse à Río de Janeiro* (28 juillet 2013): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 31 du 1 août 2013, p. 20.
- [147] Conférence épiscopale de Colombie, *Mensaje Cristiano sobre el matrimonio* (14 mai 1981).
- [148] Conférence des évêques Catholiques des états-Unis, *Sons and Daughters of Light: A Pastoral Plan for Ministry with Young Adult*, November 12, 1996, Part one, 3.
- [149] Lett. enc. *Laudato sí'* (24 mai 2015), n. 128: AAS 107 (2015), 898.
- [150] *Ibid.*, n. 125: AAS 107 (2015), 897.
- [151] *DF*, n. 40.
- [152] Exhort. ap. *Gaudete et exultate* (19 mars 2018), n. 167.
- [153] *Ibid.*, n. 168.
- [154] *Ibid.*, n. 170.
- [155] *DF*, n. 108.

[156] *Ibid.*

[157] Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 mars 2018), n. 171.

[158] *Ibid.*, n. 172.

[159] *Discours de la veillée de prière en préparation des XXXIV Journées Mondiales de la Jeunesse*, Basilique de Sainte Marie Majeure, (8 avril 2017): AAS 109 (2017), 447: *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 15 du 13 avril 2017, p. 6.

[160] Romano Guardini, *Le età della vita*, in *Opera omnia* IV, 1, éd. Morcelliana, Brescia 2015, 209.

[161] Cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 mars 2018), n. 169.

[162] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 novembre 2013), n. 222: AAS 105 (2013), 1111.

[163] Saint Jean-Paul II, Exhort. ap. postsynodale. *Pastores dabo Vobis* (25 mars 1992), n. 10: AAS 84 (1992), 672.

[164] *Rencontre et prière avec les jeunes italiens au Cirque Massimo de Rome* (11 août 2018): *L'Osservatore Romano*, éd. française, n. 34 du 23 août 2018, p. 8.

[00556-FR.01] [Texte original: Espagnol]

### Traduzione in lingua inglese

**POST-SYNODAL APOSTOLIC EXHORTATION**  
**CHRISTUS VIVIT**  
**OF THE HOLY FATHER**  
**FRANCIS**  
**TO YOUNG PEOPLE AND TO THE ENTIRE PEOPLE OF GOD**

1. Christ is alive! He is our hope, and in a wonderful way he brings youth to our world, and everything he touches becomes young, new, full of life. The very first words, then, that I would like to say to every young Christian are these: Christ is alive and he wants you to be alive!

2. He is in you, he is with you and he never abandons you. However far you may wander, he is always there, the Risen One. He calls you and he waits for you to return to him and start over again. When you feel you are growing old out of sorrow, resentment or fear, doubt or failure, he will always be there to restore your strength and your hope.

3. With great affection, I address this Apostolic Exhortation to all Christian young people. It is meant to remind you of certain convictions born of our faith, and at the same time to encourage you to grow in holiness and in commitment to your personal vocation. But since it is also part of a synodal process, I am also addressing this message to the entire People of God, pastors and faithful alike, since all of us are challenged and urged to reflect both on the young and for the young. Consequently, I will speak to young people directly in some places, while in others I will propose some more general considerations for the Church's discernment.

4. I have let myself be inspired by the wealth of reflections and conversations that emerged from last year's Synod. I cannot include all those contributions here, but you can read them in the Final Document. In writing this letter, though, I have attempted to summarize those proposals I considered most significant. In this way, my words will echo the myriad voices of believers the world over who made their opinions known to the Synod. Those young people who are not believers, yet wished to share their thoughts, also raised issues that led me to ask new questions.

**CHAPTER ONE**  
**What does the word of God have to say about young people?**

5. Let us draw upon some of the richness of the sacred Scriptures, since they often speak of young people and of how the Lord draws near to encounter them.

### ***In the Old Testament***

6. In an age when young people were not highly regarded, some texts show that God sees them differently. Joseph, for example, was one of the youngest of his family (cf. *Gen 37:2-3*), yet God showed him great things in dreams and when about twenty years old he outshone all his brothers in important affairs (cf. *Gen 37-47*).

7. In Gideon, we see the frankness of young people, who are not used to sugar-coating reality. When told that the Lord was with him, he responded: "But if the Lord is with us, why then have all these things happened to us?" (*Jg 6:13*). God was not offended by that reproach, but went on to order him: "Go in this might of yours and deliver Israel!" (*Jg 6:14*).

8. Samuel was still a young boy, yet the Lord spoke to him. Thanks to the advice of an adult, he opened his heart to hear God's call: "Speak, Lord, for your servant is listening" (*1 Sam 3:9-10*). As a result, he became a great prophet who intervened at critical moments in the history of his country. King Saul was also young when the Lord called him to undertake his mission (cf. *1 Sam 9:2*).

9. King David was chosen while still a boy. When the prophet Samuel was seeking the future king of Israel, a man offered as candidates his sons who were older and more experienced. Yet the prophet said that the chosen one was the young David, who was out tending the flock (cf. *1 Sam 16:6-13*), for "man looks on the outward appearance, but the Lord looks on the heart" (v. 7). The glory of youth is in the heart, more than in physical strength or the impression given to others.

10. Solomon, when he had to succeed his father, felt lost and told God: "I am a mere youth, not knowing at all how to act" (*1 Kg 3:7*). Yet the audacity of youth moved him to ask God for wisdom and he devoted himself to his mission. Something similar happened to the prophet Jeremiah, called despite his youth to rouse his people. In his fear, he said: "Ah, Lord God! Truly I do not know how to speak, for I am only a youth" (*Jer 1:6*). But the Lord told him not to say that (cf. *Jer 1:7*), and added: "Do not be afraid of them, for I am with you to deliver you" (*Jer 1:8*). The devotion of the prophet Jeremiah to his mission shows what can happen when the brashness of youth is joined to the power of God.

11. A Jewish servant girl of the foreign commander Naaman intervened with faith and helped him to be cured of his illness (cf. *2 Kg 5:2-6*). The young Ruth was a model of generosity in remaining beside her mother-in-law who had fallen on hard times (cf. *Ru 1:1-18*), yet she also showed boldness in getting ahead in life (cf. *Ru 4:1-17*).

### ***In the New Testament***

12. One of Jesus' parables (cf. *Lk 15:11-32*) relates that a "younger" son wanted to leave his father's home for a distant land (cf. vv. 12-13). Yet his thoughts of independence turned into dissolution and excess (cf. v. 13), and he came to experience the bitterness of loneliness and poverty (cf. vv. 14-16). Nonetheless, he found the strength to make a new start (cf. vv. 17-19) and determined to get up and return home (cf. v. 20). Young hearts are naturally ready to change, to turn back, get up and learn from life. How could anyone fail to support that son in this new resolution? Yet his older brother already had a heart grown old; he let himself be possessed by greed, selfishness and envy (*Lk 15:28-30*). Jesus praises the young sinner who returned to the right path over the brother who considered himself faithful, yet lacked the spirit of love and mercy.

13. Jesus, himself eternally young, wants to give us hearts that are ever young. God's word asks us to "cast out the old leaven that you may be fresh dough" (*1 Cor 5:7*). Saint Paul invites us to strip ourselves of the "old self" and to put on a "young" self (*Col 3:9-10*).<sup>[1]</sup> In explaining what it means to put on that youthfulness "which is being renewed" (v. 10), he mentions "compassion, kindness, humility, meekness and patience, bearing with one another and forgiving each other if anyone has a complaint against another" (*Col 3:12-13*). In a word, true youth means having a heart capable of loving, whereas everything that separates us from others makes the soul grow old. And so he concludes: "above all, clothe yourselves with love, which binds everything together in

perfect harmony" (*Col 3:14*).

14. Let us also keep in mind that Jesus had no use for adults who looked down on the young or lorded it over them. On the contrary, he insisted that "the greatest among you must become like the youngest" (*Lk 22:26*). For him age did not establish privileges, and being young did not imply lesser worth or dignity.

15. The word of God says that young people should be treated "as brothers" (*1 Tim 5:1*), and warns parents not to "provoke your children, lest they become discouraged" (*Col 3:21*). Young people are not meant to become discouraged; they are meant to dream great things, to seek vast horizons, to aim higher, to take on the world, to accept challenges and to offer the best of themselves to the building of something better. That is why I constantly urge young people not to let themselves be robbed of hope; to each of them I repeat: "Let no one despise your youth" (*1 Tim 4:12*).

16. Nonetheless, young people are also urged "to accept the authority of those who are older" (*1 Pet 5:5*). The Bible never ceases to insist that profound respect be shown to the elderly, since they have a wealth of experience; they have known success and failure, life's joys and afflictions, its dreams and disappointments. In the silence of their heart, they have a store of experiences that can teach us not to make mistakes or be taken in by false promises. An ancient sage asks us to respect certain limits and to master our impulses: "Urge the younger men to be self-controlled" (*Tit 2:6*). It is unhelpful to buy into the cult of youth or foolishly to dismiss others simply because they are older or from another generation. Jesus tells us that the wise are able to bring forth from their store things both new and old (cf. *Mt 13:52*). A wise young person is open to the future, yet still capable of learning something from the experience of others.

17. In the Gospel of Mark, we find a man who, listening to Jesus speak of the commandments, says, "All these I have observed from my youth" (*10:20*). The Psalmist had already said the same thing: "You, O Lord, are my hope; my trust, O Lord, from my youth... from my youth you have taught me, and I still proclaim your wondrous deeds" (*Ps 71:5.17*). We should never repent of spending our youth being good, opening our heart to the Lord, and living differently. None of this takes away from our youth but instead strengthens and renews it: "Your youth is renewed like the eagle's" (*Ps 103:5*). For this reason, Saint Augustine could lament: "Late have I loved you, beauty ever ancient, ever new! Late have I loved you!"<sup>[2]</sup> Yet that rich man, who had been faithful to God in his youth, allowed the passing years to rob his dreams; he preferred to remain attached to his riches (cf. *Mk 10:22*).

18. On the other hand, in the Gospel of Matthew we find a young man (cf. *19:20.22*) who approaches Jesus and asks if there is more that he can do (v. 20); in this, he demonstrates that youthful openness of spirit which seeks new horizons and great challenges. Yet his spirit was not really that young, for he had already become attached to riches and comforts. He said he wanted something more, but when Jesus asked him to be generous and distribute his goods, he realized that he could not let go of everything he had. In the end, "hearing these words, the young man went away sad" (v. 22). He had given up his youth.

19. The Gospel also speaks about a group of wise young women, who were ready and waiting, while others were distracted and slumbering (cf. *Mt 25:1-13*). We can, in fact, spend our youth being distracted, skimming the surface of life, half-asleep, incapable of cultivating meaningful relationships or experiencing the deeper things in life. In this way, we can store up a paltry and unsubstantial future. Or we can spend our youth aspiring to beautiful and great things, and thus store up a future full of life and interior richness.

20. If you have lost your inner vitality, your dreams, your enthusiasm, your optimism and your generosity, Jesus stands before you as once he stood before the dead son of the widow, and with all the power of his resurrection he urges you: "Young man, I say to you, arise!" (*Lk 7:14*).

21. To be sure, many other passages of the word of God can shed light on this stage of your life. We will take up some of them in the following chapters.



22. Jesus is “young among the young in order to be an example for the young and to consecrate them to the Lord”.[3] For this reason the Synod said that “youth is an original and stimulating stage of life, which Jesus himself experienced, thereby sanctifying it”.[4]

### **Jesus' youth**

23. The Lord “gave up his spirit” (cf. *Mt 27:50*) on a cross when he was little more than thirty years of age (cf. *Lk 3:23*). It is important to realize that Jesus was a young person. He gave his life when he was, in today's terms, a young adult. He began his public mission in the prime of life, and thus “a light dawned” (*Mt 4:16*) that would shine most brightly when he gave his life to the very end. That ending was not something that simply happened; rather, his entire youth, at every moment, was a precious preparation for it. “Everything in Jesus's life was a sign of his mystery”:[5] indeed, “Christ's whole life is a mystery of redemption”.[6]

24. The Gospel tells us nothing of Jesus' childhood, but it does recount several events of his adolescence and youth. Matthew situates the time of the Lord's youth between two events: his family's return to Nazareth after their exile, and Jesus' baptism in the Jordan, the beginning of his public ministry. The last images we have of Jesus as a child are those of a tiny refugee in Egypt (cf. *Mt 2:14-15*) and repatriated in Nazareth (cf. *Mt 2:19-23*). Our first image of Jesus as a young adult shows him standing among the crowds on the banks of the Jordan river to be baptized by his kinsman John the Baptist, just like any other member of his people (cf. *Mt 3:13-17*).

25. Jesus' baptism was not like our own, which introduces us to the life of grace, but a consecration prior to his embarking on the great mission of his life. The Gospel says that at his baptism the Father rejoiced and was well pleased: “You are my beloved Son” (*Lk 3:22*). Jesus immediately appeared filled with the Holy Spirit, and was led by the Spirit into the desert. There he prepared to go forth to preach and to work miracles, to bring freedom and healing (cf. *Lk 4:1-14*). Every young person who feels called to a mission in this world is invited to hear the Father speaking those same words within his or her heart: “You are my beloved child”.

26. Between these two accounts, we find another, which shows Jesus as an adolescent, when he had returned with his parents to Nazareth, after being lost and found in the Temple (cf. *Lk 2:41-51*). There we read that “he was obedient to them” (cf. *Lk 2:51*); he did not disown his family. Luke then adds that Jesus “grew in wisdom, age and grace before God and men” (cf. *Lk 2:52*). In a word, this was a time of preparation, when Jesus grew in his relationship with the Father and with others. Saint John Paul II explained that he did not only grow physically, but that “there was also a spiritual growth in Jesus”, because “the fullness of grace in Jesus was in proportion to his age: there was always a fullness, but a fullness which increased as he grew in age”.[7]

27. From what the Gospel tells us, we can say that Jesus, in the years of his youth, was “training”, being prepared to carry out the Father's plan. His adolescence and his youth set him on the path to that sublime mission.

28. In his adolescence and youth, Jesus' relationship with the Father was that of the beloved Son. Drawn to the Father, he grew up concerned for his affairs: “Did you not know that I must be about my Father's business?” (*Lk 2:49*). Still, it must not be thought that Jesus was a withdrawn adolescent or a self-absorbed youth. His relationships were those of a young person who shared fully in the life of his family and his people. He learned his father's trade and then replaced him as a carpenter. At one point in the Gospel he is called “the carpenter's son” (*Mt 13:55*) and another time simply “the carpenter” (*Mk 6:3*). This detail shows that he was just another young person of his town, who related normally to others. No one regarded him as unusual or set apart from others. For this very reason, once Jesus began to preach, people could not imagine where he got this wisdom: “Is this not Joseph's son?” (*Lk 4:22*).

29. In fact, “Jesus did not grow up in a narrow and stifling relationship with Mary and Joseph, but readily interacted with the wider family, the relatives of his parents and their friends”.[8] Hence we can understand why, when he returned from his pilgrimage to Jerusalem, his parents readily thought that, as a twelve-year-old boy (cf. *Lk 2:42*), he was wandering freely among the crowd, even though they did not see him for an entire day: “supposing him to be in the group of travellers, they went a day's journey” (*Lk 2:44*). Surely, they assumed,

Jesus was there, mingling with the others, joking with other young people, listening to the adults tell stories and sharing the joys and sorrows of the group. Indeed, the Greek word that Luke uses to describe the group – *synodía* – clearly evokes a larger “community on a journey” of which the Holy Family is a part. Thanks to the trust of his parents, Jesus can move freely and learn to journey with others.

### ***His youth teaches us***

30. These aspects of Jesus’ life can prove inspiring for all those young people who are developing and preparing to take up their mission in life. This involves growing in a relationship with the Father, in awareness of being part of a family and a people, and in openness to being filled with the Holy Spirit and led to carry out the mission God gives them, their personal vocation. None of this should be overlooked in pastoral work with young people, lest we create projects that isolate young people from their family and the larger community, or turn them into a select few, protected from all contamination. Rather, we need projects that can strengthen them, accompany them and impel them to encounter others, to engage in generous service, in mission.

31. Jesus does not teach you, young people, from afar or from without, but from within your very youth, a youth he shares with you. It is very important for you to contemplate the young Jesus as presented in the Gospels, for he was truly one of you, and shares many of the features of your young hearts. We see this for example in the following: “Jesus had unconditional trust in the Father; he maintained friendship with his disciples, and even in moments of crisis he remained faithful to them. He showed profound compassion for the weakest, especially the poor, the sick, sinners and the excluded. He had the courage to confront the religious and political authorities of his time; he knew what it was to feel misunderstood and rejected; he experienced the fear of suffering and he knew the frailty of the Passion. He turned his gaze to the future, entrusting himself into the Father’s safe hands in the strength of the Spirit. In Jesus, all the young can see themselves”.[9]

32. On the other hand, Jesus is risen, and he wants to make us sharers in the new life of the resurrection. He is the true youthfulness of a world grown old, the youthfulness of a universe waiting “in travail” (*Rom 8:22*) to be clothed with his light and to live his life. With him at our side, we can drink from the true wellspring that keeps alive all our dreams, our projects, our great ideals, while impelling us to proclaim what makes life truly worthwhile. Two curious details in the Gospel of Mark show how those risen with Christ are called to authentic youth. In the Lord’s passion we see a young man who wanted to follow Jesus, but in fear ran away naked (cf. *14:51-52*); he lacked the strength to stake everything on following the Lord. Yet at the empty tomb, we see another young person, “dressed in a white tunic” (*16:5*), who tells the women not to be afraid and proclaims the joy of the resurrection (cf. *16:6-7*).

33. The Lord is calling us to enkindle stars in the night of other young people. He asks you to look to the true stars, all those varied signs he gives us to guide our way, and to imitate the farmer who watches the stars before going out to plough his field. God lights up stars to help us keep walking: “The stars shine in their watches, and are glad; he calls them and they say: ‘Here we are!’” (*Bar 3:34-35*). Christ himself is our great light of hope and our guide in the night, for he is the “bright morning star” (*Rev 22:16*).

### ***The youth of the Church***

34. Youth is more than simply a period of time; it is a state of mind. That is why an institution as ancient as the Church can experience renewal and a return to youth at different points in her age-old history. Indeed, at the most dramatic moments of her history, she feels called to return with all her heart to her first love. Recalling this truth, the Second Vatican Council noted that, “enriched by a long and living history, and advancing towards human perfection in time and the ultimate destinies of history and of life, the Church is the real youth of the world”. In her, it is always possible to encounter Christ “the companion and friend of youth”. [10]

### ***A Church open to renewal***

35. Let us ask the Lord to free the Church from those who would make her grow old, encase her in the past, hold her back or keep her at a standstill. But let us also ask him to free her from another temptation: that of thinking she is young because she accepts everything the world offers her, thinking that she is renewed because she sets her message aside and acts like everybody else. No! The Church is young when she is herself, when she receives ever anew the strength born of God’s word, the Eucharist, and the daily presence of Christ and the

power of his Spirit in our lives. The Church is young when she shows herself capable of constantly returning to her source.

36. Certainly, as members of the Church, we should not stand apart from others. All should regard us as friends and neighbours, like the apostles, who “enjoyed the good will of all the people” (*Acts* 2:47; cf. 4:21.33; 5:13). Yet at the same time we must dare to be different, to point to ideals other than those of this world, testifying to the beauty of generosity, service, purity, perseverance, forgiveness, fidelity to our personal vocation, prayer, the pursuit of justice and the common good, love for the poor, and social friendship.

37. Christ’s Church can always yield to the temptation to lose enthusiasm because she no longer hears the Lord calling her to take the risk of faith, to give her all without counting the dangers; she can be tempted to revert to seeking a false, worldly form of security. Young people can help keep her young. They can stop her from becoming corrupt; they can keep her moving forward, prevent her from being proud and sectarian, help her to be poorer and to bear better witness, to take the side of the poor and the outcast, to fight for justice and humbly to let herself be challenged. Young people can offer the Church the beauty of youth by renewing her ability to “rejoice with new beginnings, to give unreservedly of herself, to be renewed and to set out for ever greater accomplishments”.<sup>[11]</sup>

38. Those of us who are no longer young need to find ways of keeping close to the voices and concerns of young people. “Drawing together creates the conditions for the Church to become a place of dialogue and a witness to life-giving fraternity”.<sup>[12]</sup> We need to make more room for the voices of young people to be heard: “listening makes possible an exchange of gifts in a context of empathy... At the same time, it sets the conditions for a preaching of the Gospel that can touch the heart truly, decisively and fruitfully”.<sup>[13]</sup>

#### ***A Church attentive to the signs of the times***

39. “Even though to many young people, God, religion and the Church seem empty words, they are sensitive to the figure of Jesus when he is presented in an attractive and effective way”.<sup>[14]</sup> Consequently, the Church should not be excessively caught up in herself but instead, and above all, reflect Jesus Christ. This means humbly acknowledging that some things concretely need to change, and if that is to happen, she needs to appreciate the vision but also the criticisms of young people.

40. The Synod recognized that “a substantial number of young people, for all sorts of reasons, do not ask the Church for anything because they do not see her as significant for their lives. Some even ask expressly to be left alone, as they find the presence of the Church a nuisance, even an irritant. This request does not always stem from uncritical or impulsive contempt. It can also have serious and understandable reasons: sexual and financial scandals; a clergy ill-prepared to engage effectively with the sensitivities of the young; lack of care in homily preparation and the presentation of the word of God; the passive role assigned to the young within the Christian community; the Church’s difficulty in explaining her doctrine and ethical positions to contemporary society”.<sup>[15]</sup>

41. Although many young people are happy to see a Church that is humble yet confident in her gifts and capable of offering fair and fraternal criticism, others want a Church that listens more, that does more than simply condemn the world. They do not want to see a Church that is silent and afraid to speak, but neither one that is always battling obsessively over two or three issues. To be credible to young people, there are times when she needs to regain her humility and simply listen, recognizing that what others have to say can provide some light to help her better understand the Gospel. A Church always on the defensive, which loses her humility and stops listening to others, which leaves no room for questions, loses her youth and turns into a museum. How, then, will she be able to respond to the dreams of young people? Even if she possesses the truth of the Gospel, this does not mean that she has completely understood it; rather, she is called to keep growing in her grasp of that inexhaustible treasure.<sup>[16]</sup>

42. For example, a Church that is overly fearful and tied to its structures can be invariably critical of efforts to defend the rights of women, and constantly point out the risks and the potential errors of those demands. Instead, a living Church can react by being attentive to the legitimate claims of those women who seek greater

justice and equality. A living Church can look back on history and acknowledge a fair share of male authoritarianism, domination, various forms of enslavement, abuse and sexist violence. With this outlook, she can support the call to respect women's rights, and offer convinced support for greater reciprocity between males and females, while not agreeing with everything some feminist groups propose. Along these lines, the Synod sought to renew the Church's commitment "against all discrimination and violence on sexual grounds".[17] That is the response of a Church that stays young and lets herself be challenged and spurred on by the sensitivities of young people.

### ***Mary, the young woman of Nazareth***

43. In the heart of the Church, Mary shines forth. She is the supreme model for a youthful Church that seeks to follow Christ with enthusiasm and docility. While still very young, she accepted the message of the angel, yet she was not afraid to ask questions (cf. *Lk 1:34*). With open heart and soul, she replied, "Behold, I am the handmaid of the Lord" (*Lk 1:38*).

44. "We are always struck by the strength of the young Mary's 'yes', the strength in those words, 'be it done', that she spoke to the angel. This was no merely passive or resigned acceptance, or a faint 'yes', as if to say, 'Well, let's give it a try and see what happens'. Mary did not know the words, 'Let's see what happens'. She was determined; she knew what was at stake and she said 'yes' without thinking twice. Hers was the 'yes' of someone prepared to be committed, someone willing to take a risk, ready to stake everything she had, with no more security than the certainty of knowing that she was the bearer of a promise. So I ask each one of you: do you see yourselves as the bearers of a promise? What promise is present in my heart that I can take up? Mary's mission would undoubtedly be difficult, but the challenges that lay ahead were no reason to say 'no'. Things would get complicated, of course, but not in the same way as happens when cowardice paralyzes us because things are not clear or sure in advance. Mary did not take out an insurance policy! She took the risk, and for this reason she is strong, she is an 'influencer', the 'influencer' of God. Her 'yes and her desire to serve were stronger than any doubts or difficulties'".[18]

45. Without yielding to evasions or illusions, "she accompanied the suffering of her Son; she supported him by her gaze and protected him with her heart. She shared his suffering, yet was not overwhelmed by it. She was the woman of strength who uttered her 'yes', who supports and accompanies, protects and embraces. She is the great guardian of hope... From her, we learn how to say 'yes' to the stubborn endurance and creativity of those who, undaunted, are ever ready to start over again".[19]

46. Mary was a young woman whose heart overflowed with joy (cf. *Lk 1:47*), whose eyes, reflecting the light of the Holy Spirit, looked at life with faith and treasured all things in her youthful heart (cf. *Lk 2:19.51*). She was energetic, ready to set out immediately once she knew that her cousin needed her. She did not think about her own plans, but went "with haste" to the hill country (*Lk 1:39*).

47. When her young son needed protection, Mary set out with Joseph to a distant land (cf. *Mt 2:13-14*). She also joined the disciples in awaiting the outpouring of the Holy Spirit (cf. *Acts 1:14*). In her presence, a young Church was born, as the apostles went forth to give birth to a new world (cf. *Acts 2:4-11*).

48. Today, Mary is the Mother who watches over us, her children, on our journey through life, often weary and in need, anxious that the light of hope not fail. For that is our desire: that the light of hope never fail. Mary our Mother looks to this pilgrim people: a youthful people whom she loves, and who seek her in the silence of their hearts amid all the noise, the chatter and the distractions of the journey. Under the gaze of our Mother, there is room only for the silence of hope. Thus Mary illumines anew our youth.

### ***Young saints***

49. The heart of the Church is also full of young saints who devoted their lives to Christ, many of them even to dying a martyr's death. They were precious reflections of the young Christ; their radiant witness encourages us and awakens us from our lethargy. The Synod pointed out that "many young saints have allowed the features of youth to shine forth in all their beauty, and in their day they have been real prophets of change. Their example shows what the young are capable of, when they open themselves up to encounter Christ".[20]

50. “Through the holiness of the young, the Church can renew her spiritual ardour and her apostolic vigour. The balm of holiness generated by the good lives of so many young people can heal the wounds of the Church and of the world, bringing us back to that fullness of love to which we have always been called: young saints inspire us to return to our first love (cf. *Rev 2:4*)”.[21] Some saints never reached adulthood, yet they showed us that there is another way to spend our youth. Let us recall at least some of them who, each in his or her own way, and at different periods of history, lived lives of holiness.

51. In the third century, Saint Sebastian was a young captain of the Praetorian Guard. It is said that he spoke constantly of Christ and tried to convert his companions, to the point that he was ordered to renounce his faith. Since he refused, he was shot with arrows, yet he survived and continued to proclaim Christ fearlessly. In the end, Sebastian was flogged to death.

52. Saint Francis of Assisi, while very young and full of great dreams, heard Jesus’ call to become poor like him and to rebuild the Church by his witness. He joyfully renounced everything he had and is now the saint of universal fraternity, the brother of all. He praised the Lord for his creatures. Francis died in 1226.

53. Saint Joan of Arc was born in 1412. She was a young peasant girl who, despite her tender years, fought to defend France from invaders. Misunderstood for her demeanour, her actions and her way of living the faith, Joan was burned at the stake.

54. Blessed Andrew Phû Yên was a young Vietnamese man of the seventeenth century. He was a catechist and assisted the missionaries. He was imprisoned for his faith, and since he refused to renounce it, he was killed. Andrew died uttering the name of Jesus.

55. In that same century, Saint Kateri Tekakwitha, a young native of North America, was persecuted for her faith and, to escape, walked over three hundred kilometres in the wilderness. Kateri consecrated herself to God and died saying: “Jesus, I love you!”

56. Saint Dominic Savio offered all his sufferings to Mary. When Saint John Bosco taught him that holiness involves being constantly joyful, he opened his heart to a contagious joy. He wanted to be close to the most abandoned and infirm of his fellow young people. Dominic died in 1857 at fourteen years of age, saying: “What a wondrous thing I am experiencing!”

57. Saint Thérèse of the Child Jesus was born in 1873. At fifteen years of age, having overcome many difficulties, she succeeded in entering the Carmelite convent. Thérèse lived the little way of complete trust in the Lord’s love and determined to fan with her prayers the fire of love burning in the heart of the Church.

58. Blessed Ceferino Namuncurá was a young Argentinian, the son of the chief of a remote tribe of indigenous peoples. He became a Salesian seminarian, filled with the desire to return to his tribe, bringing Jesus Christ to them. Ceferino died in 1905.

59. Blessed Isidore Bakanja was a layman from the Congo who bore witness to his faith. He was tortured at length for having proposed Christianity to other young people. Forgiving his executioner, Isidore died in 1909.

60. Blessed Pier Giorgio Frassati, who died in 1925, “was a young man filled with a joy that swept everything along with it, a joy that also overcame many difficulties in his life”.[22] Pier Giorgio said that he wanted to return the love of Jesus that he received in Holy Communion by visiting and helping the poor.

61. Blessed Marcel Callo was a young French man who died in 1945. Marcel was imprisoned in a concentration camp in Austria, where he strengthened his fellow prisoners in faith amid harsh labours.

62. The young Blessed Chiara Badano, who died in 1990, “experienced how pain could be transfigured by love... The key to her peace and joy was her complete trust in the Lord and the acceptance of her illness as a

mysterious expression of his will for her sake and that of others”.[23]

63. May these and so many other young people who perhaps in silence and hiddenness lived the Gospel to the full, intercede for the Church, so that she may be full of joyous, courageous and committed young people who can offer the world new testimonies of holiness.

### **CHAPTER THREE** **You are the “now” of God**

64. After this brief look at the word of God, we cannot just say that young people are the future of our world. They are its present; even now, they are helping to enrich it. Young people are no longer children. They are at a time of life when they begin to assume a number of responsibilities, sharing alongside adults in the growth of the family, society and the Church. Yet the times are changing, leading us to ask: What are today’s young people really like? What is going on in their lives?

#### ***In positive terms***

65. The Synod recognized that the members of the Church do not always take the approach of Jesus. Rather than listening to young people attentively, “all too often, there is a tendency to provide prepackaged answers and ready-made solutions, without allowing their real questions to emerge and facing the challenges they pose”.[24] Yet once the Church sets aside narrow preconceptions and listens carefully to the young, this empathy enriches her, for “it allows young people to make their own contribution to the community, helping it to appreciate new sensitivities and to consider new questions”.[25]

66. We adults can often be tempted to list all the problems and failings of today’s young people. Perhaps some will find it praiseworthy that we seem so expert in discerning difficulties and dangers. But what would be the result of such an attitude? Greater distance, less closeness, less mutual assistance.

67. Anyone called to be a parent, pastor or guide to young people must have the farsightedness to appreciate the little flame that continues to burn, the fragile reed that is shaken but not broken (cf. *Is* 42:3). The ability to discern pathways where others only see walls, to recognize potential where others see only peril. That is how God the Father see things; he knows how to cherish and nurture the seeds of goodness sown in the hearts of the young. Each young person’s heart should thus be considered “holy ground”, a bearer of seeds of divine life, before which we must “take off our shoes” in order to draw near and enter more deeply into the Mystery.

#### ***Many ways of being young***

68. We might attempt to draw a picture of young people today, but first I would echo the Synod Fathers, who noted that “the makeup of the Synod brought out the presence and contribution of many different regions of the world, and highlighted the beauty of our being a universal Church. In a context of growing globalization, the Synod Fathers wanted the many differences of contexts and cultures, even within individual countries, to be duly emphasized. The worlds of today’s ‘youth’ are so many that in some countries one tends to speak of ‘young people’ in the plural. The age group considered by the Synod (16-29 years) does not represent a homogeneous category, but is composed of distinct groups, each with its own life experience”.[26]

69. From a demographic standpoint too, some countries have many young people, whereas others have a very low birth rate. “A further differentiating factor is historical: there are countries and continents of ancient Christian tradition, whose culture is indelibly marked by a memory that cannot be lightly dismissed, while other countries and continents are characterized by other religious traditions, where Christianity is a minority presence – and at times a recent one. In other places still, Christian communities, and young people who belong to them, experience persecution”.[27] There is also a need to distinguish young people “with access to the growing opportunities offered by globalization from those who live on the fringes of society or in rural areas, and find themselves excluded or discarded”.[28]

70. There are many more differences, which it would be difficult to examine here. In any event, I see no need for a detailed analysis of today’s young people, their lives and their experiences. At the same time, since I do

not want to neglect that reality, I will briefly summarize some contributions received before the Synod and others that I heard in the course of our meetings.

### ***Some experiences of young people***

71. Youth is not something to be analyzed in the abstract. Indeed, “youth” does not exist: there exist only young people, each with the reality of his or her own life. In today’s rapidly changing world, many of those lives are exposed to suffering and manipulation.

### ***Living in a world in crisis***

72. The Synod Fathers acknowledged with sorrow that “many young people today live in war zones and experience violence in countless different forms: kidnapping, extortion, organized crime, human trafficking, slavery and sexual exploitation, wartime rape, and so forth. Other young people, because of their faith, struggle to find their place in society and endure various kinds of persecution, even murder. Many young people, whether by force or lack of alternatives, live by committing crimes and acts of violence: child soldiers, armed criminal gangs, drug trafficking, terrorism, and so on. This violence destroys many young lives. Abuse and addiction, together with violence and wrongdoing, are some of the reasons that send young people to prison, with a higher incidence in certain ethnic and social groups”.[29]

73. Many young people are taken in by ideologies, used and exploited as cannon fodder or a strike force to destroy, terrify or ridicule others. Worse yet, many of them end up as individualists, hostile and distrustful of others; in this way, they become an easy target for the brutal and destructive strategies of political groups or economic powers.

74. “Even more numerous in the world are young people who suffer forms of marginalization and social exclusion for religious, ethnic or economic reasons. Let us not forget the difficult situation of adolescents and young people who become pregnant, the scourge of abortion, the spread of HIV, various forms of addiction (drugs, gambling, pornography and so forth), and the plight of street children without homes, families or economic resources”.[30] In the case of women, these situations are doubly painful and difficult.

75. As a Church, may we never fail to weep before these tragedies of our young. May we never become inured to them, for anyone incapable of tears cannot be a mother. We want to weep so that society itself can be more of a mother, so that in place of killing it can learn to give birth, to become a promise of life. We weep when we think of all those young people who have already lost their lives due to poverty and violence, and we ask society to learn to be a caring mother. None of this pain goes away; it stays with us, because the harsh reality can no longer be concealed. The worst thing we can do is adopt that worldly spirit whose solution is simply to anaesthetize young people with other messages, with other distractions, with trivial pursuits.

76. Perhaps “those of us who have a reasonably comfortable life don’t know how to weep. Some realities in life are only seen with eyes cleansed by tears. I would like each of you to ask yourself this question: Can I weep? Can I weep when I see a child who is starving, on drugs or on the street, homeless, abandoned, mistreated or exploited as a slave by society? Or is my weeping only the self-centred whining of those who cry because they want something else?”[31] Try to learn to weep for all those young people less fortunate than yourselves. Weeping is also an expression of mercy and compassion. If tears do not come, ask the Lord to give you the grace to weep for the sufferings of others. Once you can weep, then you will be able to help others from the heart.

77. At times, the hurt felt by some young people is heart-rending, a pain too deep for words. They can only tell God how much they are suffering, and how hard it is for them to keep going, since they no longer believe in anyone. Yet in that sorrowful plea, the words of Jesus make themselves heard: “Blessed are those who mourn, for they shall be comforted” (*Mt* 5:4). Some young men and women were able to move forward because they heard that divine promise. May all young people who are suffering feel the closeness of a Christian community that can reflect those words by its actions, its embrace and its concrete help.

78. It is true that people in power offer some assistance, but often it comes at a high price. In many poor

countries, economic aid provided by some richer countries or international agencies is usually tied to the acceptance of Western views of sexuality, marriage, life or social justice. This ideological colonization is especially harmful to the young. We also see how a certain kind of advertising teaches young people to be perpetually dissatisfied and contributes to the throwaway culture, in which young people themselves end up being discarded.

79. Our present-day culture exploits the image of the young. Beauty is associated with a youthful appearance, cosmetic treatments that hide the traces of time. Young bodies are constantly advertised as a means of selling products. The ideal of beauty is youth, but we need to realize that this has very little to do with young people. It only means that adults want to snatch youth for themselves, not that they respect, love and care for young people.

80. Some young people “find family traditions oppressive and they flee from them under the impulse of a globalized culture that at times leaves them without points of reference. In other parts of the world, even more than generational conflict between young people and adults, there is mutual estrangement. Sometimes adults fail, or do not even try, to hand on the basic values of life, or they try to imitate young people, thus inverting the relationship between generations. The relationship between young people and adults thus risks remaining on the affective level, leaving its educational and cultural aspects untouched”.<sup>[32]</sup> What harm this does to young people, even though some do not notice it! Young people themselves have remarked how enormously difficult this makes the transmission of the faith “in some countries without freedom of speech, where young people are prevented from attending Church”.<sup>[33]</sup>

### ***Desires, hurts and longings***

81. Young people are aware that the body and sexuality have an essential importance for their lives and for their process of growth in identity. Yet in a world that constantly exalts sexuality, maintaining a healthy relationship with one’s body and a serene affective life is not easy. For this and other reasons, sexual morality often tends to be a source of “incomprehension and alienation from the Church, inasmuch as she is viewed as a place of judgment and condemnation”. Nonetheless, young people also express “an explicit desire to discuss questions concerning the difference between male and female identity, reciprocity between men and women, and homosexuality”.<sup>[34]</sup>

82. In our times, “advances in the sciences and in biomedical technologies have powerfully influenced perceptions about the body, leading to the idea that it is open to unlimited modification. The capacity to intervene in DNA, the possibility of inserting artificial elements into organisms (cyborgs) and the development of the neurosciences represent a great resource, but at the same time they raise serious anthropological and ethical questions”.<sup>[35]</sup> They can make us forget that life is a gift, and that we are creatures with innate limits, open to exploitation by those who wield technological power.<sup>[36]</sup> “Moreover, in some youth circles, there is a growing fascination with risk-taking behaviour as a means of self-exploration, seeking powerful emotions and gaining attention... These realities, to which young generations are exposed, are an obstacle to their serene growth in maturity”.<sup>[37]</sup>

83. Young people also experience setbacks, disappointments and profoundly painful memories. Often they feel “the hurt of past failures, frustrated desires, experiences of discrimination and injustice, of feeling unloved and unaccepted”. Then too “there are moral wounds, the burden of past errors, a sense of guilt for having made mistakes”.<sup>[38]</sup> Jesus makes his presence felt amid these crosses borne by young people; he offers them his friendship, his consolation and his healing companionship. The Church wants to be his instrument on this path to interior healing and peace of heart.

84. In some young people, we can see a desire for God, albeit still vague and far from knowledge of the God of revelation. In others, we can glimpse an ideal of human fraternity, which is no small thing. Many have a genuine desire to develop their talents in order to offer something to our world. In some, we see a special artistic sensitivity, or a yearning for harmony with nature. In others, perhaps, a great need to communicate. In many of them, we encounter a deep desire to live life differently. In all of this, we can find real starting points, inner resources open to a word of incentive, wisdom and encouragement.



85. The Synod dealt in particular with three areas of utmost importance. Here I would like to quote its conclusions, while recognizing that they call for greater analysis and the development of a more adequate and effective ability to respond.

### ***The digital environment***

86. “The digital environment is characteristic of the contemporary world. Broad swathes of humanity are immersed in it in an ordinary and continuous manner. It is no longer merely a question of ‘using’ instruments of communication, but of living in a highly digitalized culture that has had a profound impact on ideas of time and space, on our self-understanding, our understanding of others and the world, and our ability to communicate, learn, be informed and enter into relationship with others. An approach to reality that privileges images over listening and reading has influenced the way people learn and the development of their critical sense”.[39]

87. The web and social networks have created a new way to communicate and bond. They are “a public square where the young spend much of their time and meet one another easily, even though not all have equal access to it, particularly in some regions of the world. They provide an extraordinary opportunity for dialogue, encounter and exchange between persons, as well as access to information and knowledge. Moreover, the digital world is one of social and political engagement and active citizenship, and it can facilitate the circulation of independent information providing effective protection for the most vulnerable and publicizing violations of their rights. In many countries, the internet and social networks already represent a firmly established forum for reaching and involving young people, not least in pastoral initiatives and activities”.[40]

88. Yet to understand this phenomenon as a whole, we need to realize that, like every human reality, it has its share of limitations and deficiencies. It is not healthy to confuse communication with mere virtual contact. Indeed, “the digital environment is also one of loneliness, manipulation, exploitation and violence, even to the extreme case of the ‘dark web’. Digital media can expose people to the risk of addiction, isolation and gradual loss of contact with concrete reality, blocking the development of authentic interpersonal relationships. New forms of violence are spreading through social media, for example cyberbullying. The internet is also a channel for spreading pornography and the exploitation of persons for sexual purposes or through gambling”.[41]

89. It should not be forgotten that “there are huge economic interests operating in the digital world, capable of exercising forms of control as subtle as they are invasive, creating mechanisms for the manipulation of consciences and of the democratic process. The way many platforms work often ends up favouring encounter between persons who think alike, shielding them from debate. These closed circuits facilitate the spread of fake news and false information, fomenting prejudice and hate. The proliferation of fake news is the expression of a culture that has lost its sense of truth and bends the facts to suit particular interests. The reputation of individuals is put in jeopardy through summary trials conducted online. The Church and her pastors are not exempt from this phenomenon”.[42]

90. A document prepared on the eve of the Synod by three hundred young people worldwide pointed out that “online relationships can become inhuman. Digital spaces blind us to the vulnerability of another human being and prevent us from our own self-reflection. Problems like pornography distort a young person’s perception of human sexuality. Technology used in this way creates a delusional parallel reality that ignores human dignity”.[43] For many people, immersion in the virtual world has brought about a kind of “digital migration”, involving withdrawal from their families and their cultural and religious values, and entrance into a world of loneliness and of self-invention, with the result that they feel rootless even while remaining physically in one place. The fresh and exuberant lives of young people who want to affirm their personality today confront a new challenge: that of interacting with a real and virtual world that they enter alone, as if setting foot on an undiscovered global continent. Young people today are the first to have to effect this synthesis between what is personal, what is distinctive to their respective cultures, and what is global. This means that they must find ways to pass from virtual contact to good and healthy communication.

### ***Migrants as an epitome of our time***

91. How can we fail to think of all those young people affected by movements of migration? “Migration, considered globally, is a structural phenomenon, and not a passing emergency. It may occur within one country

or between different countries. The Church's concern is focused especially on those fleeing from war, violence, political or religious persecution, from natural disasters including those caused by climate change, and from extreme poverty. Many of them are young. In general, they are seeking opportunities for themselves and their families. They dream of a better future and they want to create the conditions for achieving it".[44] Migrants "remind us of a basic aspect of our faith, that we are 'strangers and exiles on the earth' (*Heb 11:13*)".[45]

92. Other migrants are "attracted by Western culture, sometimes with unrealistic expectations that expose them to grave disappointments. Unscrupulous traffickers, frequently linked to drug cartels or arms cartels, exploit the weakness of migrants, who too often experience violence, trafficking, psychological and physical abuse and untold sufferings on their journey. Nor must we overlook the particular vulnerability of migrants who are unaccompanied minors, or the situation of those compelled to spend many years in refugee camps, or of those who remain trapped for a long time in transit countries, without being able to pursue a course of studies or to use their talents. In some host countries, migration causes fear and alarm, often fomented and exploited for political ends. This can lead to a xenophobic mentality, as people close in on themselves, and this needs to be addressed decisively".[46]

93. "Young migrants experience separation from their place of origin, and often a cultural and religious uprooting as well. Fragmentation is also felt by the communities they leave behind, which lose their most vigorous and enterprising elements, and by families, especially when one or both of the parents migrates, leaving the children in the country of origin. The Church has an important role as a point of reference for the young members of these divided families. However, the stories of migrants are also stories of encounter between individuals and between cultures. For the communities and societies to which they come, migrants bring an opportunity for enrichment and the integral human development of all. Initiatives of welcome involving the Church have an important role from this perspective; they can bring new life to the communities capable of undertaking them".[47]

94. "Given the varied backgrounds of the Synod Fathers, the discussion of migrants benefited from a great variety of approaches, particularly from countries of departure and countries of arrival. Grave concern was also expressed by Churches whose members feel forced to escape war and persecution and by others who see in these forced migrations a threat to their survival. The very fact that the Church can embrace all these varied perspectives allows her to play a prophetic role in society with regard to the issue of migration".[48] In a special way, I urge young people not to play into the hands of those who would set them against other young people, newly arrived in their countries, and who would encourage them to view the latter as a threat, and not possessed of the same inalienable dignity as every other human being.

### ***Ending every form of abuse***

95. Recently, urgent appeals have been made for us to hear the cry of the victims of different kinds of abuse perpetrated by some bishops, priests, religious and laypersons. These sins cause their victims "sufferings that can last a lifetime and that no repentance can remedy. This phenomenon is widespread in society and it also affects the Church and represents a serious obstacle to her mission".[49]

96. It is true that "the scourge of the sexual abuse of minors is, and historically has been, a widespread phenomenon in all cultures and societies", especially within families and in various institutions; its extent has become known primarily "thanks to changes in public opinion". Even so, this problem, while it is universal and "gravely affects our societies as a whole... is in no way less monstrous when it takes place within the Church". Indeed, "in people's justified anger, the Church sees the reflection of the wrath of God, betrayed and insulted".[50]

97. "The Synod reaffirms the firm commitment made to adopting rigorous preventative measures intended to avoid the recurrence [of these crimes], starting with the selection and formation of those to whom tasks of responsibility and education will be entrusted".[51] At the same time, the determination to apply the "actions and sanctions that are so necessary" must be reiterated.[52] And all this with the grace of Christ. There can be no turning back.

98. “Abuse exists in various forms: the abuse of power, the abuse of conscience, sexual and financial abuse. Clearly, the ways of exercising authority that make all this possible have to be eradicated, and the irresponsibility and lack of transparency with which so many cases have been handled have to be challenged. The desire to dominate, lack of dialogue and transparency, forms of double life, spiritual emptiness, as well as psychological weaknesses, are the terrain on which corruption thrives”.[53] Clericalism is a constant temptation on the part of priests who see “the ministry they have received as a power to be exercised, rather than a free and generous service to be offered. It makes us think that we belong to a group that has all the answers and no longer needs to listen or has anything to learn”.[54] Doubtless, such clericalism can make consecrated persons lose respect for the sacred and inalienable worth of each person and of his or her freedom.

99. Together with the Synod Fathers, I wish to thank, with gratitude and affection, “those who had the courage to report the evil they experienced: they help the Church to acknowledge what happened and the need to respond decisively”.[55] Particular gratitude is also due for “the generous commitment of countless lay persons, priests, consecrated men and women, and bishops who daily devote themselves with integrity and dedication to the service of the young. Their efforts are like a great forest that quietly grows. Many of the young people present at the Synod also expressed gratitude to those who have accompanied them and they emphasized the great need for adults who can serve as points of reference”.[56]

100. Thank God, those who committed these horrible crimes are not the majority of priests, who carry out their ministry with fidelity and generosity. I ask young people to let themselves be inspired by this vast majority. And if you see a priest at risk, because he has lost the joy of his ministry, or seeks affective compensation, or is taking the wrong path, remind him of his commitment to God and his people, remind him of the Gospel and urge him to hold to his course. In this way, you will contribute greatly to something fundamental: preventing these atrocities from being repeated. This dark cloud also challenges all young people who love Jesus Christ and his Church: they can be a source of great healing if they employ their great capacity to bring about renewal, to urge and demand consistent witness, to keep dreaming and coming up with new ideas.

101. Nor is this the only sin of the members of the Church; her long history is not without its shadows. Our sins are before the eyes of everyone; they appear all too clearly in the lines on the age-old face of the Church, our Mother and Teacher. For two thousand years she has advanced on her pilgrim way, sharing “the joys and the hopes, the grief and anguish”[57] of all humanity. She has made this journey as she is, without cosmetic surgery of any kind. She is not afraid to reveal the sins of her members, which some try at times to hide, before the burning light of the word of the Gospel, which cleanses and purifies. Nor does she stop reciting each day, in shame: “Have mercy on me, Lord, in your kindness... my sin is always before me” (*Ps 51:3.5*). Still, let us never forget that we must not abandon our Mother when she is wounded, but stand beside her, so that she can summon up all her strength and all her ability to begin ever anew.

102. In the midst of this tragedy, which rightly pains us, “the Lord Jesus, who never abandons his Church, offers her the strength and the means to set out on a new path”.[58] This dark moment, “not without the valuable help of the young, can truly be an opportunity for a reform of epoch-making significance”,[59] opening us to a new Pentecost and inaugurating a new stage of purification and change capable of renewing the Church’s youth. Young people will be all the more helpful if they feel fully a part of the “holy and patient, faithful People of God, borne up and enlivened by the Holy Spirit”, for “it will be precisely this holy People of God to liberate us from the plague of clericalism, which is the fertile ground for all these disgraces”.[60]

### ***A way out***

103. In this chapter, I have taken time to look at the reality of young people in today’s world. Some other aspects will be dealt with in the following chapters. As I have said, I do not claim to be exhaustive in this analysis. I encourage communities to examine, respectfully and seriously, the situation of their young people, in order to find the most fitting ways of providing them with pastoral care. At the same time, I do not want to end this chapter without addressing some words to each of you.

104. I remind you of the good news we received as a gift on the morning of the resurrection: that in all the dark or painful situations that we mentioned, there is a way out. For example, it is true that the digital world can

expose you to the risk of self-absorption, isolation and empty pleasure. But don't forget that there are young people even there who show creativity and even genius. That was the case with the Venerable Carlo Acutis.

105. Carlo was well aware that the whole apparatus of communications, advertising and social networking can be used to lull us, to make us addicted to consumerism and buying the latest thing on the market, obsessed with our free time, caught up in negativity. Yet he knew how to use the new communications technology to transmit the Gospel, to communicate values and beauty.

106. Carlo didn't fall into the trap. He saw that many young people, wanting to be different, really end up being like everyone else, running after whatever the powerful set before them with the mechanisms of consumerism and distraction. In this way they do not bring forth the gifts the Lord has given them; they do not offer the world those unique personal talents that God has given to each of them. As a result, Carlo said, "everyone is born as an original, but many people end up dying as photocopies". Don't let that happen to you!

107. Don't let them rob you of hope and joy, or drug you into becoming a slave to their interests. Dare to be more, because who you are is more important than any possession. What good are possessions or appearances? You can become what God your Creator knows you are, if only you realize that you are called to something greater. Ask the help of the Holy Spirit and confidently aim for the great goal of holiness. In this way, you will not be a photocopy. You will be fully yourself.

108. If this is to happen, you need to realize one basic truth: being young is not only about pursuing fleeting pleasures and superficial achievements. If the years of your youth are to serve their purpose in life, they must be a time of generous commitment, whole-hearted dedication, and sacrifices that are difficult but ultimately fruitful. As a great poet put it:

*"If to regain what I regained,  
I first had to lose what I lost;  
If to achieve what I achieved,  
I had to endure what I endured;*

*If to be in love now  
First I had to be hurt,  
I consider what I suffered well suffered,  
I consider what I wept for as well wept for.*

*Because in the end I came to see  
That we do not really enjoy what we enjoyed  
Unless we have suffered for it.*

*For in the end I realized  
That the blossoms on the tree  
Draw life from what lies buried beneath".[61]*

109. If you are young in years, but feel weak, weary or disillusioned, ask Jesus to renew you. With him, hope never fails. You can do the same if you feel overwhelmed by vices, bad habits, selfishness or unhealthy pastimes. Jesus, brimming with life, wants to help you make your youth worthwhile. In this way, you will not deprive the world of the contribution that you alone can make, in all your uniqueness and originality.

110. Yet let me also remind you that, "when we live apart from others, it is very difficult to fight against concupiscence, the snares and temptations of the devil, and the selfishness of the world. Bombarded as we are by so many enticements, we can grow too isolated, lose our sense of reality and inner clarity, and easily succumb".[62] This is especially the case with young people, for whenever you are united, you have marvellous

strength. Whenever you are enthused about life in common, you are capable of great sacrifices for others and for the community. Isolation, on the other hand, saps our strength and exposes us to the worst evils of our time.

## CHAPTER FOUR

### A great message for all young people

111. Putting all else aside, I now wish to speak to young people about what is essential, the one thing we should never keep quiet about. It is a message containing three great truths that all of us need constantly to keep hearing.

#### ***A God who is love***

112. The very first truth I would tell each of you is this: "God loves you". It makes no difference whether you have already heard it or not. I want to remind you of it. God loves you. Never doubt this, whatever may happen to you in life. At every moment, you are infinitely loved.

113. Perhaps your experience of fatherhood has not been the best. Your earthly father may have been distant or absent, or harsh and domineering. Or maybe he was just not the father you needed. I don't know. But what I can tell you, with absolute certainty, is that you can find security in the embrace of your heavenly Father, of the God who first gave you life and continues to give it to you at every moment. He will be your firm support, but you will also realize that he fully respects your freedom.

114. In God's word, we find many expressions of his love. It is as if he tried to find different ways of showing that love, so that, with one of them at least, he could touch your heart. For example, there are times when God speaks of himself as an affectionate father who plays with his children: *"I led them with cords of compassion, with bands of love. I was to them like those who lift infants to their cheeks"* (Hos 11:4).

At other times, he speaks of himself as filled with the love of a mother whose visceral love for her children makes it impossible for her to neglect or abandon them: *"Can a woman forget her nursing child, or show no compassion for the child of her womb? Even these may forget, yet I will not forget you"* (Is 49:15).

He even compares himself to a lover who goes so far as to write his beloved on the palm of his hands, to keep her face always before him: *"See, I have inscribed you on the palms of my hands!"* (Is 49:6).

At other times, he emphasizes the strength and steadfastness of his invincible love: *"For the mountains may depart, and the hills be shaken, but my steadfast love shall not depart from you, and my covenant of peace shall not be shaken"* (Is 54:10).

Or he tells us that we have been awaited from eternity, for it was not by chance that we came into this world: *"I have loved you with an everlasting love; therefore I have continued my faithfulness to you"* (Jer 31:3).

Or he lets us know that he sees in us a beauty that no one else can see: *"For you are precious in my sight, and honoured, and I love you"* (Is 43:4).

Or he makes us realize that his love is not cheerless, but pure joy, welling up whenever we allow ourselves to be loved by him: *"The Lord, your God, is in your midst, a warrior who gives victory. He will rejoice over you with gladness, he will renew you in his love; he will exult over you with loud singing"* (Zeph 3:17).

115. For him, you have worth; you are not insignificant. You are important to him, for you are the work of his hands. That is why he is concerned about you and looks to you with affection. "Trust the memory of God: his memory is not a 'hard disk' that 'saves' and 'archives' all our data. His memory is a heart filled with tender compassion, one that finds joy in 'deleting' from us every trace of evil".[63] He does not keep track of your failings and he always helps you learn something even from your mistakes. Because he loves you. Try to keep still for a moment and let yourself feel his love. Try to silence all the noise within, and rest for a second in his

loving embrace.

116. His is “a love that does not overwhelm or oppress, cast aside or reduce to silence, humiliate or domineer. It is the love of the Lord, a daily, discreet and respectful love; a love that is free and freeing, a love that heals and raises up. The love of the Lord has to do more with raising up than knocking down, with reconciling than forbidding, with offering new changes than condemning, with the future than the past”.[64]

117. When he asks something of you, or simply makes you face life’s challenges, he is hoping that you will make room for him to push you, to help you grow. He does not get upset if you share your questions with him. He is concerned when you *don’t* talk to him, when you are not open to dialogue with him. The Bible tells us that Jacob fought with God (cf. *Gen 32:25-31*), but that did not keep him from persevering in his journey. The Lord himself urges us: “Come, let us argue it out” (*Is 1:18*). His love is so real, so true, so concrete, that it invites us to a relationship of openness and fruitful dialogue. Seek the closeness of our heavenly Father in the loving face of his courageous witnesses on earth!

### ***Christ saves you***

118. The second great truth is that Christ, out of love, sacrificed himself completely in order to save you. His outstretched arms on the cross are the most telling sign that he is a friend who is willing to stop at nothing: “*Having loved his own who were in the world, he loved them to the end*” (*Jn 13:1*).

Saint Paul said that his life was one of complete trust in that self-sacrificing love: “*I now live by faith in the Son of God who loved me, and gave himself for me*” (*Gal 2:20*).

119. The same Christ who, by his cross, saved us from our sins, today continues to save and redeem us by the power of his total self-surrender. Look to his cross, cling to him, let him save you, for “those who accept his offer of salvation are set free from sin, sorrow, inner emptiness and loneliness”.[65] And if you sin and stray far from him, he will come to lift you up by the power of his cross. Never forget that “he forgives us seventy times seven. Time and time again, he bears us on his shoulders. No one can strip us of the dignity bestowed upon us by this boundless and unfailing love. With a tenderness that never disappoints but is always capable of restoring our joy, he makes it possible for us to lift up our heads and to start anew”.[66]

120. “We are saved by Jesus because he loves us and cannot go against his nature. We can do any number of things against him, yet he loves us and he saves us. For only what is loved can be saved. Only what is embraced can be transformed. The Lord’s love is greater than all our problems, frailties and flaws. Yet it is precisely through our problems, frailties and flaws that he wants to write this love story. He embraced the prodigal son, he embraced Peter after his denials, and he always, always, always embraces us after every fall, helping us to rise and get back on our feet. Because the worst fall, and pay attention to this, *the worst fall, the one that can ruin our lives, is when we stay down and do not allow ourselves to be helped up*”.[67]

121. His forgiveness and salvation are not something we can buy, or that we have to acquire by our own works or efforts. He forgives us and sets us free without cost. His self-sacrifice on the cross is so great that we can never repay it, but only receive it with immense gratitude and with the joy of being more greatly loved than we could ever imagine: “He loved us first” (*1 Jn 4:19*).

122. Young people, beloved of the Lord, how valuable must you be if you were redeemed by the precious blood of Christ! Dear young people, “you are priceless! You are not up for sale! Please, do not let yourselves be bought. Do not let yourselves be seduced. Do not let yourselves be enslaved by forms of ideological colonization that put ideas in your heads, with the result that you end up becoming slaves, addicts, failures in life. You are priceless. You must repeat this always: I am not up for sale; I do not have a price. I am free! Fall in love with this freedom, which is what Jesus offers”.[68]

123. Keep your eyes fixed on the outstretched arms of Christ crucified, let yourself be saved over and over again. And when you go to confess your sins, believe firmly in his mercy which frees you of your guilt. Contemplate his blood poured out with such great love, and let yourself be cleansed by it. In this way, you can

be reborn ever anew.

### ***He is alive!***

124. Finally, there is a third truth, inseparable from the second: Christ is alive! We need to keep reminding ourselves of this, because we can risk seeing Jesus Christ simply as a fine model from the distant past, as a memory, as someone who saved us two thousand years ago. But that would be of no use to us: it would leave us unchanged, it would not set us free. The one who fills us with his grace, the one who liberates us, transforms us, heals and consoles us is someone fully alive. He is the Christ, risen from the dead, filled with supernatural life and energy, and robed in boundless light. That is why Saint Paul could say: "If Christ has not been raised, your faith is futile" (1 Cor 15:7).

125. Alive, he can be present in your life at every moment, to fill it with light and to take away all sorrow and solitude. Even if all others depart, he will remain, as he promised: "I am with you always, to the end of the age" (Mt 28:20). He fills your life with his unseen presence; wherever you go, he will be waiting there for you. Because he did not only come in the past, but he comes to you today and every day, inviting you to set out towards ever new horizons.

126. See Jesus as happy, overflowing with joy. Rejoice with him as with a friend who has triumphed. They killed him, the holy one, the just one, the innocent one, but he triumphed in the end. Evil does not have the last word. Nor will it have the last word in your life, for you have a friend who loves you and wants to triumph in you. Your Saviour lives.

127. Because he lives, there can be no doubt that goodness will have the upper hand in your life and that all our struggles will prove worthwhile. If this is the case, we can stop complaining and look to the future, for with him this is always possible. That is the certainty we have. Jesus is eternally alive. If we hold fast to him, we will have life, and be protected from the threats of death and violence that may assail us in life.

128. Every other solution will prove inadequate and temporary. It may be helpful for a time, but once again we will find ourselves exposed and abandoned before the storms of life. With Jesus, on the other hand, our hearts experience a security that is firmly rooted and enduring. Saint Paul says that he wishes to be one with Christ in order "to know him and the power of his resurrection" (Phil 3:10). That power will constantly be revealed in your lives too, for he came to give you life, "and life in abundance" (Jn 10:10).

129. If in your heart you can learn to appreciate the beauty of this message, if you are willing to encounter the Lord, if you are willing to let him love you and save you, if you can make friends with him and start to talk to him, the living Christ, about the realities of your life, then you will have a profound experience capable of sustaining your entire Christian life. You will also be able to share that experience with other young people. For "being a Christian is not the result of an ethical choice or a lofty idea, but the encounter with an event, a person, which gives life a new horizon and a decisive direction".[69]

### ***The Spirit gives life***

130. In these three truths – God loves you; Christ is your Saviour; he is alive – we see God the Father and Jesus. Wherever the Father and the Son are, there too is the Holy Spirit. He is the one who quietly opens hearts to receive that message. He keeps alive our hope of salvation, and he will help you grow in joy if you are open to his working. The Holy Spirit fills the heart of the risen Christ and then flows over into your lives. When you receive the Spirit, he draws you ever more deeply into the heart of Christ, so that you can grow in his love, his life and his power.

131. Ask the Holy Spirit each day to help you experience anew the great message. Why not? You have nothing to lose, and he can change your life, fill it with light and lead it along a better path. He takes nothing away from you, but instead helps you to find all that you need, and in the best possible way. Do you need love? You will not find it in dissipation, using other people, or trying to be possessive or domineering. You will find it in a way that will make you genuinely happy. Are you seeking powerful emotions? You will not experience them by accumulating material objects, spending money, chasing desperately after the things of this world. They will

come, and in a much more beautiful and meaningful way, if you let yourself be prompted by the Holy Spirit.

132. Are you looking for passion? As that beautiful poem says: “Fall in love!” (or “let yourself be loved!”), because “nothing is more practical than finding God, than falling in love in a quite absolute, final way. What you are in love with, what seizes your imagination, will affect everything. It will decide what will get you out of bed in the morning, what you do with your evenings, how you spend your weekends, what you read, whom you know, what breaks your heart, and what amazes you with joy and gratitude. Fall in love, stay in love, and it will decide everything”.[70] This love for God, that can approach everything in life with passion, is possible thanks to the Spirit, for “God’s love has been poured into our hearts through the Holy Spirit who has been given to us” (*Rom* 5:5).

133. He is the source of youth at its best. For those who trust in the Lord are “like a tree planted by water sending out its roots by the stream; it shall not fear when heat comes, and its leaves shall stay green” (*Jer* 17:8). While “youths shall faint and be weary” (*Is* 40:30), those who wait for the Lord “shall renew their strength, they shall mount up with wings like eagles, they shall run and not be weary, they shall walk and not faint” (*Is* 40:31).

## CHAPTER FIVE

### Paths of youth

134. What does it mean to live the years of our youth in the transforming light of the Gospel? We need to raise this question, because youth, more than a source of pride, is a gift of God: “To be young is a grace, a blessing”.[71] It is a gift that we can squander meaninglessly, or receive with gratitude and live to the full.

135. God is the giver of youth and he is at work in the life of each young person. Youth is a blessed time for the young and a grace for the Church and for the world. It is joy, a song of hope and a blessing. Making the most of our youthful years entails seeing this season of life as worthwhile in itself, and not simply as a brief prelude to adulthood.

#### ***A time of dreams and decisions***

136. In Jesus’ day, the passage from childhood was a significant step in life, one joyfully celebrated. When Jesus restored life to a man’s daughter, he first called her a “child” (*Mk* 5:39), but then addressed her as a “young girl” (*Mk* 5:41). By saying to her: “Young girl, get up (*talitha cum*)”, he made her more responsible for her life, opening before her the door to youth.

137. “Youth, as a phase in the development of the personality, is marked by dreams which gather momentum, by relationships which acquire more and more consistency and balance, by trials and experiments, and by choices which gradually build a life project. At this stage in life, the young are called to move forward without cutting themselves off from their roots, to build autonomy but not in solitude”.[72]

138. The love of God and our relationship with the living Christ do not hold us back from dreaming; they do not require us to narrow our horizons. On the contrary, that love elevates us, encourages us and inspires us to a better and more beautiful life. Much of the longing present in the hearts of young people can be summed up in the word “restlessness”. As Saint Paul VI said, “In the very discontent that you often feel... a ray of light is present”.[73] Restless discontent, combined with exhilaration before the opening up of new horizons, generates a boldness that leads you to stand up and take responsibility for a mission. This healthy restlessness typical of youth continues to dwell in every heart that remains young, open and generous. True inner peace coexists with that profound discontent. As Saint Augustine said: “You have created us for yourself, Lord, and our hearts are restless until they find their rest in you”.[74]

139. Sometime ago, a friend asked me what I see in a young person. My response was that “I see someone who is searching for his or her own path, who wants to fly on their two feet, who faces the world and looks at the horizon with eyes full of the future, full of hope as well as illusions. A young person stands on two feet as adults do, but unlike adults, whose feet are parallel, he always has one foot forward, ready to set out, to spring ahead.



Always racing onward. To talk about young people is to talk about promise and to talk about joy. Young people have so much strength; they are able to look ahead with hope. A young person is a promise of life that implies a certain degree of tenacity. He is foolish enough to delude himself, and resilient enough to recover from that delusion".[75]

140. Some young people might hate this stage of life, because they want to continue being children or indefinitely prolong their adolescence and put off having to make decisions. "Fear of the definitive thus generates a kind of paralysis of decision-making. Yet youth cannot remain on hold. It is the age of choices and herein lies its fascination and its greatest responsibility. Young people make decisions in professional, social and political fields, and in other more radical ways that determine the shape of their lives".[76] They also make decisions about love, choosing a spouse and starting a family. We will look at these issues more closely in the final chapters, when dealing with individual vocations and their discernment.

141. But opposed to these hopes and dreams that generate decisions, there is always the temptation to complain or give up. "We can leave that to those who worship the 'goddess of lament'... She is a false goddess: she makes you take the wrong road. When everything seems to be standing still and stagnant, when our personal issues trouble us, and social problems do not meet with the right responses, it does no good to give up. Jesus is the way: welcome him into your 'boat' and put out into the deep! He is the Lord! He changes the way we see life. Faith in Jesus leads to greater hope, to a certainty based not on our qualities and skills, but on the word of God, on the invitation that comes from him. Without making too many human calculations, and without worrying about things that challenge your security, put out into the deep. Go out of yourselves".[77]

142. Keep following your hopes and dreams. But be careful about one temptation that can hold us back. It is anxiety. Anxiety can work against us by making us give up whenever we do not see instant results. Our best dreams are only attained through hope, patience and commitment, and not in haste. At the same time, we should not be hesitant, afraid to take chances or make mistakes. Avoid the paralysis of the living dead, who have no life because they are afraid to take risks, to make mistakes or to persevere in their commitments. Even if you make mistakes, you can always get up and start over, for no one has the right to rob you of hope.

143. Dear young people, make the most of these years of your youth. Don't observe life from a balcony. Don't confuse happiness with an armchair, or live your life behind a screen. Whatever you do, do not become the sorry sight of an abandoned vehicle! Don't be parked cars, but dream freely and make good decisions. Take risks, even if it means making mistakes. Don't go through life anaesthetized or approach the world like tourists. Make a ruckus! Cast out the fears that paralyze you, so that you don't become young mummies. Live! Give yourselves over to the best of life! Open the door of the cage, go out and fly! Please, don't take early retirement.

### ***A thirst for life and experience***

144. While drawn towards the future and its promise, young people also have a powerful desire to experience the present moment, to make the most of the opportunities life offers. Our world is filled with beauty! How can we look down upon God's many gifts?

145. Contrary to what many people think, the Lord does not want to stifle these desires for a fulfilling life. We do well to remember the words of an Old Testament sage: "My child, treat yourself well, according to your means, and present your offerings to the Lord; do not deprive yourself of a day's enjoyment, do not let your share of desired good pass by" (*Sir* 14:11-14). The true God, who loves you, wants you to be happy. For this reason, the Bible also contains this piece of advice to young people: "Rejoice, young man, while you are young, and let your heart cheer you in the days of your youth... banish anxiety from your mind" (*Ec* 11:9-10). For God "richly provides us with everything for our enjoyment" (*1 Tim* 6:17).

146. How could God take pleasure in someone incapable of enjoying his small everyday blessings, someone blind to the simple pleasures we find all around us? "No one is worse than one who is grudging to himself" (*Sir* 14:6). Far from obsessively seeking new pleasures, which would keep us from making the most of the present moment, we are asked to open our eyes and take a moment to experience fully and with gratitude every one of

life's little gifts.

147. Clearly, God's word asks you to enjoy the present, not simply to prepare for the future: "Do not worry about tomorrow, for tomorrow will bring worries of its own; today's trouble is enough for today" (*Mt* 6:34). But this is not the same as embarking irresponsibly on a life of dissipation that can only leave us empty and perpetually dissatisfied. Rather, it is about living the present to the full, spending our energies on good things, cultivating fraternity, following Jesus and making the most of life's little joys as gifts of God's love.

148. Cardinal Francis Xavier Nguyễn Văn Thuận, when imprisoned in a concentration camp, refused to do nothing but await the day when he would be set free. He chose "to live the present moment, filling it to the brim with love". He decided: "I will seize the occasions that present themselves every day; I will accomplish ordinary actions in an extraordinary way".[78] As you work to achieve your dreams, make the most of each day and do your best to let each moment brim with love. This youthful day may well be your last, and so it is worth the effort to live it as enthusiastically and fully as possible.

149. This can also be applied to times of difficulty, that have to be fully experienced if we are to learn the message they can teach us. In the words of the Swiss Bishops: "God is there where we thought he had abandoned us and there was no further hope of salvation. It is a paradox, but for many Christians, suffering and darkness have become... places of encounter with God".[79] The desire to live fully and experience new things is also felt by many young people with physical, mental and sensory disabilities. Even though they may not always be able to have the same experiences as others, they possess amazing resources and abilities that are often far above average. The Lord Jesus grants them other gifts, which the community is called to recognize and appreciate, so that they can discover his plan of love for each of them.

### ***In friendship with Christ***

150. No matter how much you live the experience of these years of your youth, you will never know their deepest and fullest meaning unless you encounter each day your best friend, the friend who is Jesus.

151. Friendship is one of life's gifts and a grace from God. Through our friends, the Lord refines us and leads us to maturity. Faithful friends, who stand at our side in times of difficulty, are also a reflection of the Lord's love, his gentle and consoling presence in our lives. The experience of friendship teaches us to be open, understanding and caring towards others, to come out of our own comfortable isolation and to share our lives with others. For this reason, "there is nothing so precious as a faithful friend" (*Sir* 6:15).

152. Friendship is no fleeting or temporary relationship, but one that is stable, firm and faithful, and matures with the passage of time. A relationship of affection that brings us together and a generous love that makes us seek the good of our friend. Friends may be quite different from one another, but they always have things in common that draw them closer in mutual openness and trust.[80]

153. Friendship is so important that Jesus calls himself a friend: "I do not call you servants any longer, but I call you friends" (*Jn* 15:15). By the gift of his grace, we are elevated in such a way that we truly become his friends. With the same love that Christ pours out on us, we can love him in turn and share his love with others, in the hope that they too will take their place in the community of friendship he established. And even as he enjoys the complete bliss of the life of the resurrection, we, for our part, can work generously to help him build his kingdom in this world, by bringing his message, his light, and above all his love, to others (cf. *Jn* 15:16). The disciples heard Jesus calling them to be his friends. It was an invitation that did not pressure them, but gently appealed to their freedom. "Come and see", Jesus told them; so "they came and saw where he was staying, and they remained with him that day" (*Jn* 1:39). After that unexpected and moving encounter, they left everything and followed him.

154. Friendship with Jesus cannot be broken. He never leaves us, even though at times it appears that he keeps silent. When we need him, he makes himself known to us (cf. *Jer* 29:14); he remains at our side wherever we go (cf. *Jos* 1:9). He never breaks his covenant. He simply asks that we not abandon him: "Abide in me" (*Jn* 15:4). But even if we stray from him, "he remains faithful, for he cannot deny himself" (*2 Tim* 2:13).

155. With a friend, we can speak and share our deepest secrets. With Jesus too, we can always have a conversation. Prayer is both a challenge and an adventure. And what an adventure it is! Gradually Jesus makes us appreciate his grandeur and draw nearer to him. Prayer enables us to share with him every aspect of our lives and to rest confidently in his embrace. At the same time, it gives us a share in his own life and love. When we pray, “we open everything we do” to him, and we give him room “so that he can act, enter and claim victory”.<sup>[81]</sup>

156. In this way, we can experience a constant closeness to him, greater than anything we can experience with another person: “It is no longer I who live, but it is Christ who lives in me” (*Gal 2:20*). Do not deprive your youth of this friendship. You will be able to feel him at your side not only when you pray, but at every moment. Try to look for him, and you will have the beautiful experience of seeing that he is always at your side. That is what the disciples of Emmaus experienced when, as they walked along dejectedly, Jesus “drew near and walked with them” (*Lk 24:15*). In the words of a saint, “Christianity is not a collection of truths to be believed, rules to be followed, or prohibitions. Seen that way, it puts us off. Christianity is a person who loved me immensely, who demands and claims my love. Christianity is Christ”.<sup>[82]</sup>

157. Jesus can bring all the young people of the Church together in a single dream, “a great dream, a dream with a place for everyone. The dream for which Jesus gave his life on the cross, for which the Holy Spirit was poured out on the day of Pentecost and brought fire to the heart of every man and woman, to your heart and mine. To your heart too, he brought that fire, in the hope of finding room for it to grow and flourish. A dream whose name is Jesus, planted by the Father in the confidence that it would grow and live in every heart. A concrete dream who is a person, running through our veins, thrilling our hearts and making them dance”.<sup>[83]</sup>

### ***Growth in maturity***

158. Many young people are concerned about their bodies, trying to build up physical strength or improve their appearance. Others work to develop their talents and knowledge, so as to feel more sure of themselves. Some aim higher, seeking to become more involved and to grow spiritually. Saint John said: “I write to you, young people, because you are strong and the word of God abides in you” (*1 Jn 2:14*). Seeking the Lord, keeping his word, entrusting our life to him and growing in the virtues: all these things make young hearts strong. That is why you need to stay connected to Jesus, to “remain online” with him, since you will not grow happy and holy by your own efforts and intelligence alone. Just as you try not to lose your connection to the internet, make sure that you stay connected to the Lord. That means not cutting off dialogue, listening to him, sharing your life with him and, whenever you aren’t sure what you should do, asking him: “Jesus, what would you do in my place?”.<sup>[84]</sup>

159. I hope that you will be serious enough about yourselves to make an effort to grow spiritually. Along with all the other exciting things about youth, there is also the beauty of seeking “righteousness, faith, love and peace” (*2 Tim 2:22*). This does not involve losing anything of your spontaneity, boldness, enthusiasm and tenderness. Becoming an adult does not mean you have to abandon what is best about this stage of your lives. If you do, the Lord may one day reproach you: “I remember the devotion of your youth, your love as a bride, and how you followed me in the wilderness” (*Jer 2:2*).

160. Adults, too, have to mature without losing the values of youth. Every stage of life is a permanent grace, with its own enduring value. The experience of a youth well lived always remains in our heart. It continues to grow and bear fruit throughout adulthood. Young people are naturally attracted by an infinite horizon opening up before them.<sup>[85]</sup> Adult life, with its securities and comforts, can risk shrinking that horizon and losing that youthful excitement. The very opposite should happen: as we mature, grow older and structure our lives, we should never lose that enthusiasm and openness to an ever greater reality. At every moment in life, we can renew our youthfulness. When I began my ministry as Pope, the Lord broadened my horizons and granted me renewed youth. The same thing can happen to a couple married for many years, or to a monk in his monastery. There are things we need to “let go of” as the years pass, but growth in maturity can coexist with a fire constantly rekindled, with a heart ever young.

161. Growing older means preserving and cherishing the most precious things about our youth, but it also

involves having to purify those things that are not good and receiving new gifts from God so we can develop the things that really matter. At times, a certain inferiority complex can make you overlook your flaws and weaknesses, but that can hold you back from growth in maturity. Instead, let yourself be loved by God, for he loves you just as you are. He values and respects you, but he also keeps offering you more: more of his friendship, more fervour in prayer, more hunger for his word, more longing to receive Christ in the Eucharist, more desire to live by his Gospel, more inner strength, more peace and spiritual joy.

162. But I would also remind you that you won't become holy and find fulfilment by copying others. Imitating the Saints does not mean copying their lifestyle and their way of living holiness: "There are some testimonies that may prove helpful and inspiring, but that we are not meant to copy, for that could even lead us astray from the one specific path that the Lord has in mind for us".[86] You have to discover who you are and develop your own way of being holy, whatever others may say or think. Becoming a saint means becoming more fully yourself, becoming what the Lord wished to dream and create, and not a photocopy. Your life ought to be a prophetic stimulus to others and leave a mark on this world, the unique mark that only you can leave. Whereas if you simply copy someone else, you will deprive this earth, and heaven too, of something that no one else can offer. I think of Saint John of the Cross, who wrote in his *Spiritual Canticle* that everyone should benefit from his spiritual advice "in his or her own way",[87] for the one God wishes to manifest his grace "to some in one way and to others in another".[88]

### ***Paths of fraternity***

163. Your spiritual growth is expressed above all by your growth in fraternal, generous and merciful love. Saint Paul prayed: "May the Lord make you increase and abound in love for one another and for all" (*1 Thes 3:12*). How wonderful it would be to experience this "ecstasy" of coming out of ourselves and seeking the good of others, even to the sacrifice of our lives.

164. When an encounter with God is called an "ecstasy", it is because it takes us out of ourselves, lifts us up and overwhelms us with God's love and beauty. Yet we can also experience ecstasy when we recognize in others their hidden beauty, their dignity and their grandeur as images of God and children of the Father. The Holy Spirit wants to make us come out of ourselves, to embrace others with love and to seek their good. That is why it is always better to live the faith together and to show our love by living in community and sharing with other young people our affection, our time, our faith and our troubles. The Church offers many different possibilities for living our faith in community, for everything is easier when we do it together.

165. Hurts you have experienced might tempt you to withdraw from others, to turn in on yourself and to nurse feelings of anger, but never stop listening to God's call to forgiveness. The Bishops of Rwanda put it well: "In order to reconcile with another person, you must first of all be able to see the goodness in that person, the goodness God created him with... This requires great effort to distinguish the offence from the offender; it means you hate the offence the person has committed, but you love the person despite his weakness, because in him you see the image of God".[89]

166. There are times when all our youthful energy, dreams and enthusiasm can flag because we are tempted to dwell on ourselves and our problems, our hurt feelings and our grievances. Don't let this happen to you! You will grow old before your time. Each age has its beauty, and the years of our youth need to be marked by shared ideals, hopes and dreams, great horizons that we can contemplate together.

167. God loves the joy of young people. He wants them especially to share in the joy of fraternal communion, the sublime joy felt by those who share with others, for "it is more blessed to give than to receive" (*Acts 20:35*). "God loves a cheerful giver" (*2 Cor 9:7*). Fraternal love multiplies our ability to experience joy, since it makes us rejoice in the good of others: "Rejoice with those who rejoice, weep with those who weep" (*Rom 12:15*). May your youthful spontaneity increasingly find expression in fraternal love and a constant readiness to forgive, to be generous, and to build community. As an African proverb says: "If you want to go fast, go alone. If you want to go far, go together". Let us not allow ourselves to be robbed of fraternity.

### ***Young and committed***

168. At times, seeing a world so full of violence and selfishness, young people can be tempted to withdraw into small groups, shunning the challenges and issues posed by life in society and in the larger world. They may feel that they are experiencing fraternity and love, but their small group may in fact become nothing other than an extension of their own ego. This is even more serious if they think of the lay vocation simply as a form of service inside the Church: serving as lectors, acolytes, catechists, and so forth. They forget that the lay vocation is directed above all to charity within the family and to social and political charity. It is a concrete and faith-based commitment to the building of a new society. It involves living in the midst of society and the world in order to bring the Gospel everywhere, to work for the growth of peace, harmony, justice, human rights and mercy, and thus for the extension of God's kingdom in this world.

169. I ask young people to go beyond their small groups and to build "social friendship, where everyone works for the common good. Social enmity, on the other hand, is destructive. Families are destroyed by enmity. Countries are destroyed by enmity. The world is destroyed by enmity. And the greatest enmity of all is war. Today we see that the world is destroying itself by war... So find ways of building social friendship".[90] It is not easy, it always means having to give something up and to negotiate, but if we do it for the sake of helping others, we can have the magnificent experience of setting our differences aside and working together for something greater. If, as a result of our own simple and at times costly efforts, we can find points of agreement amid conflict, build bridges and make peace for the benefit of all, then we will experience the miracle of the culture of encounter. This is something which young people can dare to pursue with passion.

170. The Synod recognized that "albeit in a different way from earlier generations, social commitment is a specific feature of today's young people. Alongside some who are indifferent, there are many others who are ready to commit themselves to initiatives of volunteer work, active citizenship and social solidarity. They need to be accompanied and encouraged to use their talents and skills creatively, and to be encouraged to take up their responsibilities. Social engagement and direct contact with the poor remain fundamental ways of finding or deepening one's faith and the discernment of one's vocation... It was also noted that the young are prepared to enter political life so as to build the common good".[91]

171. Today, thank God, many young people in parishes, schools, movements and university groups often go out to spend time with the elderly and the infirm, or to visit poor neighbourhoods, or to meet people's needs through "nights of charity". Very often, they come to realize that there they receive much more than what they give. We grow in wisdom and maturity when we take the time to touch the suffering of others. The poor have a hidden wisdom and, with a few simple words, they can help us discover unexpected values.

172. Other young people take part in social programmes that build houses for the homeless, or reclaim contaminated areas or offer various kinds of assistance to the needy. It would be helpful if this shared energy could be channelled and organized in a more stable way and with clear goals, so as to be even more effective. University students can apply their knowledge in an interdisciplinary way, together with young people of other churches or religions, in order to propose solutions to social problems.

173. As in the miracle of Jesus, the bread and the fish provided by young people can multiply (cf. *Jn* 6:4-13). As in the parable, the small seeds sown by young people can yield a rich harvest (cf. *Mt* 13:23.31-32). All of this has its living source in the Eucharist, in which our bread and our wine are transformed to grant us eternal life. Young people face immense and difficult challenges. With faith in the risen Lord, they can confront them with creativity and hope, ever ready to be of service, like the servants at the wedding feast, who unknowingly cooperated in Jesus' first miracle. They did nothing more than follow the order of his Mother: "Do whatever he tells you" (*Jn* 2:5). Mercy, creativity and hope make life grow.

174. I want to encourage all of you in this effort, because I know that "your young hearts want to build a better world. I have been following news reports of the many young people throughout the world who have taken to the streets to express the desire for a more just and fraternal society. Young people taking to the streets! The young want to be protagonists of change. Please, do not leave it to others to be protagonists of change. You are the ones who hold the future! Through you, the future enters into the world. I ask you also to be protagonists of this transformation. You are the ones who hold the key to the future! Continue to fight apathy and to offer a

Christian response to the social and political troubles emerging in different parts of the world. I ask you to build the future, to work for a better world. Dear young people, please, do not be bystanders in life. Get involved! Jesus was not a bystander. He got involved. Don't stand aloof, but immerse yourselves in the reality of life, as Jesus did".[92] Above all, in one way or another, fight for the common good, serve the poor, be protagonists of the revolution of charity and service, capable of resisting the pathologies of consumerism and superficial individualism.

### ***Courageous missionaries***

175. Filled with the love of Christ, young people are called to be witnesses of the Gospel wherever they find themselves, by the way they live. Saint Alberto Hurtado once said that "being an apostle does not mean wearing a lapel pin; it is not about speaking about the truth but living it, embodying it, being transformed in Christ. Being an apostle does not mean carrying a torch in hand, possessing the light, but being that light... The Gospel, more than a lesson, is an example. A message that becomes a life fully lived".[93]

176. The importance of witness does not mean that we should be silent about the word. Why should we not speak of Jesus, why should we not tell others that he gives us strength in life, that we enjoy talking with him, that we benefit from meditating on his words? Young people, do not let the world draw you only into things that are wrong and superficial. Learn to swim against the tide, learn how to share Jesus and the faith he has given you. May you be moved by that same irresistible impulse that led Saint Paul to say: "Woe to me if I do not proclaim the Gospel" (1 Cor 9:16)!

177. "Where does Jesus send us? There are no borders, no limits: he sends us everywhere. The Gospel is for everyone, not just for some. It is not only for those who seem closer to us, more receptive, more welcoming. It is for everyone. Do not be afraid to go and bring Christ into every area of life, to the fringes of society, even to those who seem farthest away and most indifferent. The Lord seeks all; he wants everyone to feel the warmth of his mercy and his love".[94] He invites us to be fearless missionaries wherever we are and in whatever company we find ourselves: in our neighbourhoods, in school or sports or social life, in volunteer service or in the workplace. Wherever we are, we always have an opportunity to share the joy of the Gospel. That is how the Lord goes out to meet everyone. He loves you, dear young people, for you are the means by which he can spread his light and hope. He is counting on your courage, your boldness and your enthusiasm.

178. Don't think that this mission is soft and easy. Some young people have given their lives for the sake of missionary outreach. As the Korean bishops put it: "we hope that we can be grains of wheat and instruments for the salvation of humanity, following upon the example of the martyrs. Though our faith is as small as a mustard seed, God will give it growth and use it as an instrument for his work of salvation".[95] Young friends, don't wait until tomorrow to contribute your energy, your audacity and your creativity to changing our world. Your youth is not an "in-between time". You are the *now* of God, and he wants you to bear fruit.[96] For "it is in giving that we receive".[97] The best way to prepare a bright future is to experience the present as best we can, with commitment and generosity.

## **CHAPTER SIX**

### **Young people with roots**

179. I have sometimes seen young and beautiful trees, their branches reaching to the sky, pushing ever higher, and they seemed a song of hope. Later, following a storm, I would find them fallen and lifeless. They lacked deep roots. They spread their branches without being firmly planted, and so they fell as soon as nature unleashed her power. That is why it pains me to see young people sometimes being encouraged to build a future without roots, as if the world were just starting now. For "it is impossible for us to grow unless we have strong roots to support us and to keep us firmly grounded. It is easy to drift off, when there is nothing to clutch onto, to hold onto".[98]

### ***Don't allow yourselves to be uprooted***

180. This is an important issue, and I want to spend a brief chapter discussing it. If we appreciate this issue, we can distinguish the joy of youth from a false cult of youth that can be used to seduce and manipulate young

people.

181. Think about it: if someone tells young people to ignore their history, to reject the experiences of their elders, to look down on the past and to look forward to a future that he holds out, doesn't it then become easy to draw them along so that they only do what he tells them? He needs the young to be shallow, uprooted and distrustful, so that they can trust only in his promises and act according to his plans. That is how various ideologies operate: they destroy (or deconstruct) all differences so that they can reign unopposed. To do so, however, they need young people who have no use for history, who spurn the spiritual and human riches inherited from past generations, and are ignorant of everything that came before them.

182. These masters of manipulation also use another tactic: the cult of youth, which dismisses all that is not young as contemptible and outmoded. The youthful body becomes the symbol of this new cult; everything associated with that body is idolized and lusted after, while whatever is not young is despised. But this cult of youth is simply an expedient that ultimately proves degrading to the young; it strips them of any real value and uses them for personal, financial or political profit.

183. Dear young friends, do not let them exploit your youth to promote a shallow life that confuses beauty with appearances. Realize that there is beauty in the labourer who returns home grimy and unkempt, but with the joy of having earned food for his family. There is extraordinary beauty in the fellowship of a family at table, generously sharing what food it has. There is beauty in the wife, slightly dishevelled and no longer young, who continues to care for her sick husband despite her own failing health. Long after the springtime of their courtship has passed, there is beauty in the fidelity of those couples who still love one another in the autumn of life, those elderly people who still hold hands as they walk. There is also a beauty, unrelated to appearances or fashionable dress, in all those men and women who pursue their personal vocation with love, in selfless service of community or nation, in the hard work of building a happy family, in the selfless and demanding effort to advance social harmony. To find, to disclose and to highlight this beauty, which is like that of Christ on the cross, is to lay the foundations of genuine social solidarity and the culture of encounter.

184. Along with the stratagems of a false cult of youth and appearance, we are also witnessing attempts to promote a spirituality without God, an affectivity without community or concern for those who suffer, a fear of the poor, viewed as dangerous, and a variety of claims to offer a future paradise that nonetheless seems increasingly distant. I do not want to offer you any such thing, and with great love I urge you not to let yourselves be taken in by this ideology. It will not make you any younger, but enslave you instead. I propose another way, one born of freedom, enthusiasm, creativity and new horizons, while at the same time cultivating the roots that nourish and sustain us.

185. In this regard, I would note that "many Synod Fathers coming from non-Western contexts pointed out that in their countries globalization is bringing with it forms of cultural colonization that sever young people from their cultural and religious roots. The Church needs to make a commitment to accompanying these young people, so that in the process they do not lose sight of the most precious features of their identity".[99]

186. Today, in fact, we see a tendency to "homogenize" young people, blurring what is distinctive about their origins and backgrounds, and turning them into a new line of malleable goods. This produces a cultural devastation that is just as serious as the disappearance of species of animals and plants.[100] For this reason, in addressing young indigenous people gathered in Panama, I encouraged them to "care for your roots, because from the roots comes the strength that is going to make you grow, flourish and bear fruit".[101]

### ***Your relationship with the elderly***

187. At the Synod, we heard that "the young are focused on the future and they face life with energy and dynamism. But they are also tempted... to give little attention to the memory of the past from which they come, in particular the many gifts transmitted to them by their parents, their grandparents and the cultural experience of the society in which they live. Helping the young to discover the living richness of the past, to treasure its memory and to make use of it for their choices and opportunities, is a genuine act of love towards them, for the sake of their growth and the decisions they are called to make".[102]

188. The word of God encourages us to remain close to the elderly, so that we can benefit from their experience: “Stand in the assembly of the elders. Who is wise? Cling to him... If you see an intelligent man, visit him; let your foot wear out his doorstep” (*Sir* 6:34.36). In every case, the long years they lived and all they have experienced in life should make us look to them with respect: “You shall rise up before the hoary head” (*Lev* 19:32). For “the glory of young men is their strength, but the beauty of old men is their grey hair” (*Prov* 20:29).

189. The Bible also tells us: “Listen to your father who begot you, and do not despise your mother when she is old” (*Prov* 23:22). The command to honour our father and mother “is the first commandment to carry a promise with it” (*Eph* 6:2, cf. *Ex* 20:12; *Deut* 5:16; *Lev* 19:3), and that promise is: “that it may be well with you and that you may live long on the earth” (*Eph* 6:3).

190. This does not mean having to agree with everything adults say or approving all their actions. A young person should always have a critical spirit. Saint Basil the Great encouraged the young to esteem the classical Greek authors, but to accept only whatever good they could teach.[103] It is really a matter of being open to receiving a wisdom passed down from generation to generation, a wisdom familiar with human weakness and not deserving to vanish before the novelties of consumer society and the market.

191. The world has never benefited, nor will it ever benefit, from a rupture between generations. That is the siren song of a future without roots and origins. It is the lie that would have you believe that only what is new is good and beautiful. When intergenerational relationships exist, a collective memory is present in communities, as each generation takes up the teachings of its predecessors and in turn bequeaths a legacy to its successors. In this way, they provide frames of reference for firmly establishing a new society. As the old saying goes: “If the young had knowledge and the old strength, there would be nothing they could not accomplish”.

### ***Dreams and visions***

192. The prophecy of Joel contains a verse that expresses this nicely: “I will pour out my Spirit upon all flesh, and your sons and your daughters shall prophesy, and your young men shall see visions, and your old men shall dream dreams” (3:1; cf. *Acts* 2:17). When young and old alike are open to the Holy Spirit, they make a wonderful combination. The old dream dreams, and the young see visions. How do the two complement one another?

193. The elderly have dreams built up of memories and images that bear the mark of their long experience. If young people sink roots in those dreams, they can peer into the future; they can have visions that broaden their horizons and show them new paths. But if the elderly do not dream, young people lose clear sight of the horizon.

194. Perhaps our parents have preserved a memory that can help us imagine the dream our grandparents dreamed for us. All of us, even before our birth, received, as a blessing from our grandparents, a dream filled with love and hope, the dream of a better life. Even if not our grandparents, surely some of our great-grandparents had that happy dream as they contemplated their children and then grandchildren in the cradle. The very first dream of all is the creative dream of God our Father, which precedes and accompanies the lives of all his children. The memory of this blessing that extends from generation to generation is a precious legacy that we should keep alive so that we too can pass it on.

195. That is why it is a good thing to let older people tell their long stories, which sometimes seem legendary or fanciful – they are the dreams of old people – yet are often full of rich experiences, of eloquent symbols, of hidden messages. These stories take time to tell, and we should be prepared to listen patiently and let them sink in, even though they are much longer than what we are used to in social media. We have to realize that the wisdom needed for life bursts the confines of our present-day media resources.

196. In the book *Sharing the Wisdom of Time*,[104] I expressed some thoughts in the form of questions. “What do I ask of the elders among whom I count myself? I call us to be memory keepers. We grandfathers and grandmothers need to form a choir. I envision elders as a permanent choir of a great spiritual sanctuary, where prayers of supplication and songs of praise support the larger community that works and struggles in the field of



life”.[105] It is a beautiful thing when “young men and maidens together, old men and children, praise the name of the Lord” (*Ps* 148:12-13).

197. What can we elderly persons give to the young? “We can remind today’s young people, who have their own blend of heroic ambitions and insecurities, that a life without love is an arid life”.[106] What can we tell them? “We can tell fearful young people that anxiety about the future can be overcome”.[107] What can we teach them? “We can teach those young people, sometimes so focused on themselves, that there is more joy in giving than in receiving, and that love is not only shown in words, but also in actions”.[108]

### ***Taking risks together***

198. A love that is generous and outgoing, that acts and takes risks, may at times make mistakes. Here we may find timely the witness of Maria Gabriella Perin, who lost her father shortly after her birth: she reflects on how this influenced her life, in a relationship that did not last but that left her a mother and now a grandmother. “What I know is that God makes stories. In his genius and mercy, he takes our triumphs and our failures and weaves beautiful tapestries that are full of irony. The reverse of the fabric may look messy with its tangled threads – the events of our life – and maybe this is the side we dwell on when we doubt. But the right side of the tapestry displays a magnificent story, and this is the side that God sees”.[109] When older people look at life closely, often they instinctively know what lies behind the tangled threads, and they recognize what God can create even out of our mistakes.

199. If we journey together, young and old, we can be firmly rooted in the present, and from here, revisit the past and look to the future. To revisit the past in order to learn from history and heal old wounds that at times still trouble us. To look to the future in order to nourish our enthusiasm, cause dreams to emerge, awaken prophecies and enable hope to blossom. Together, we can learn from one another, warm hearts, inspire minds with the light of the Gospel, and lend new strength to our hands.

200. Roots are not anchors chaining us to past times and preventing us from facing the present and creating something new. Instead, they are a fixed point from which we can grow and meet new challenges. It does us no good “to sit down and long for times past; we must meet our culture with realism and love and fill it with the Gospel. We are sent today to proclaim the Good News of Jesus to a new age. We need to love this time with all its opportunities and risks, its joys and sorrows, its riches and its limits, its successes and failures”.[110]

201. During the Synod, one of the young auditors from the Samoan Islands spoke of the Church as a canoe, in which the elderly help to keep on course by judging the position of the stars, while the young keep rowing, imagining what waits for them ahead. Let us steer clear of young people who think that adults represent a meaningless past, and those adults who always think they know how young people should act. Instead, let us all climb aboard the same canoe and together seek a better world, with the constantly renewed momentum of the Holy Spirit.

## **CHAPTER SEVEN**

### **Youth Ministry**

202. Youth ministry, as traditionally carried out, has been significantly affected by social and cultural changes. Young people frequently fail to find in our usual programmes a response to their concerns, their needs, their problems and issues. The proliferation and growth of groups and movements predominantly associated with the young can be considered the work of the Holy Spirit who constantly shows us new paths. Even so, there is a need to look at the ways such groups participate in the Church’s overall pastoral care, as well as a need for greater communion among them and a better coordination of their activities. Although it is never easy to approach young people, two things have become increasingly evident: the realization that the entire community has to be involved in evangelizing them, and the urgent requirement that young people take on a greater role in pastoral outreach.

### ***A pastoral care that is synodal***

203. I want to state clearly that young people themselves are agents of youth ministry. Certainly they need to

he helped and guided, but at the same time left free to develop new approaches, with creativity and a certain audacity. So I will not attempt here to propose a kind of manual of youth ministry or a practical pastoral guide. I am more concerned with helping young people to use their insight, ingenuity and knowledge to address the issues and concerns of other young people in their own language.

204. The young make us see the need for new styles and new strategies. For example, while adults often worry about having everything properly planned, with regular meetings and fixed times, most young people today have little interest in this kind of pastoral approach. Youth ministry needs to become more flexible: inviting young people to events or occasions that provide an opportunity not only for learning, but also for conversing, celebrating, singing, listening to real stories and experiencing a shared encounter with the living God.

205. At the same time, we should take into greater consideration those practices that have shown their value – the methods, language and aims that have proved truly effective in bringing young people to Christ and the Church. It does not matter where they are coming from or what labels they have received, whether “conservative” or “liberal”, “traditional” or “progressive”. What is important is that we make use of everything that has borne good fruit and effectively communicates the joy of the Gospel.

206. Youth ministry has to be synodal; it should involve a “journeying together” that values “the charisms that the Spirit bestows in accordance with the vocation and role of each of the Church’s members, through a process of co-responsibility... Motivated by this spirit, we can move towards a participatory and co-responsible Church, one capable of appreciating its own rich variety, gratefully accepting the contributions of the lay faithful, including young people and women, consecrated persons, as well as groups, associations and movements. No one should be excluded or exclude themselves”.[111]

207. In this way, by learning from one another, we can better reflect that wonderful multifaceted reality that Christ’s Church is meant to be. She will be able to attract young people, for her unity is not monolithic, but rather a network of varied gifts that the Spirit ceaselessly pours out upon her, renewing her and lifting her up from her poverty.

208. In the Synod, many concrete proposals emerged for renewing youth ministry and freeing it from approaches that are no longer effective because they are incapable of entering into dialogue with contemporary youth culture. Naturally, I cannot list them all here. A number of them can be found in the Final Document of the Synod.

### ***Main courses of action***

209. I wish simply to emphasize that youth ministry involves two main courses of action. One is *outreach*, the way we attract new young people to an experience of the Lord. The other is *growth*, the way we help those who have already had that experience to mature in it.

210. As for *outreach*, I trust that young people themselves know how best to find appealing ways to come together. They know how to organize events, sports competitions and ways to evangelize using social media, through text messages, songs, videos and other ways. They only have to be encouraged and given the freedom to be enthused about evangelizing other young people wherever they are to be found. When the message is first brought up, whether at a youth retreat, in a conversation at a bar, on school holidays, or in any of God’s mysterious ways, it can awaken a deep experience of faith. What is most important, though, is that each young person can be daring enough to sow the seed of the message on that fertile terrain that is the heart of another young person.

211. In this outreach, we need to use above all the language of closeness, the language of generous, relational and existential love that touches the heart, impacts life, and awakens hope and desires. Young people need to be approached with the grammar of love, not by being preached at. The language that young people understand is spoken by those who radiate life, by those who are there for them and with them. And those who, for all their limitations and weaknesses, try to live their faith with integrity. We also have to give greater thought to ways of incarnating the *kerygma* in the language of today’s youth.

212. As for *growth*, I would make one important point. In some places, it happens that young people are helped to have a powerful experience of God, an encounter with Jesus that touched their hearts. But the only follow-up to this is a series of “formation” meetings featuring talks about doctrinal and moral issues, the evils of today’s world, the Church, her social doctrine, chastity, marriage, birth control and so on. As a result, many young people get bored, they lose the fire of their encounter with Christ and the joy of following him; many give up and others become downcast or negative. Rather than being too concerned with communicating a great deal of doctrine, let us first try to awaken and consolidate the great experiences that sustain the Christian life. In the words of Romano Guardini, “when we experience a great love... everything else becomes part of it”. [112]

213. Any educational project or path of growth for young people must certainly include formation in Christian doctrine and morality. It is likewise important that it have two main goals. One is the development of the *kerygma*, the foundational experience of encounter with God through Christ’s death and resurrection. The other is growth in fraternal love, community life and service.

214. This was something I emphasized in *Evangelii Gaudium*, and I consider it worth repeating here. It would be a serious mistake to think that in youth ministry “the kerygma should give way to a supposedly more ‘solid’ formation. Nothing is more solid, profound, secure, meaningful and wisdom-filled than that initial proclamation. All Christian formation consists of entering more deeply into the kerygma” [113] and incarnating it ever more fully in our lives. Consequently, youth ministry should always include occasions for renewing and deepening our personal experience of the love of God and the living Christ. It can do this in a variety of ways: testimonies, songs, moments of adoration, times of spiritual reflection on the sacred Scriptures, and even an intelligent use of social networks. Yet this joyful experience of encounter with the Lord should never be replaced by a kind of “indoctrination”.

215. On the other hand, any programme of youth ministry should clearly incorporate various means and resources that can help young people grow in fraternity, to live as brothers and sisters, to help one another, to build community, to be of service to others, to be close to the poor. If fraternal love is the “new commandment” (*Jn* 13:34), “the fullness of the Law” (*Rom* 13:10) and our best way of showing our love for God, then it has to have a primary place in every project of youth formation and growth to maturity.

### ***Suitable environments***

216. We need to make all our institutions better equipped to be more welcoming to young people, since so many have a real sense of being orphaned. Here I am not referring to family problems but to something experienced by boys and girls, young people and adults, parents and children alike. To all these orphans – including perhaps ourselves – communities like a parish or school should offer possibilities for experiencing openness and love, affirmation and growth. Many young people today feel that they have inherited the failed dreams of their parents and grandparents, dreams betrayed by injustice, social violence, selfishness and lack of concern for others. In a word, they feel uprooted. If the young grow up in a world in ashes, it will be hard for them to keep alive the flame of great dreams and projects. If they grow up in a desert devoid of meaning, where will they develop a desire to devote their lives to sowing seeds? The experience of discontinuity, uprootedness and the collapse of fundamental certainties, fostered by today’s media culture, creates a deep sense of orphanhood to which we must respond by creating an attractive and fraternal environment where others can live with a sense of purpose.

217. In a word, to create a “home” is to create “a family”. “It is to learn to feel connected to others by more than merely utilitarian and practical bonds, to be united in such a way as to feel that our life is a bit more human. To create a home is to let prophecy take flesh and make our hours and days less cold, less indifferent and anonymous. It is to create bonds by simple, everyday acts that all of us can perform. A home, as we all know, demands that everyone work together. No one can be indifferent or stand apart, since each is a stone needed to build the home. This also involves asking the Lord to grant us the grace to learn how to be patient, to forgive one another, to start over each day. How many times should I forgive and start over? Seventy times seven times, as many times as necessary. To create strong bonds requires confidence and trust nurtured daily by patience and forgiveness. And that is how the miracle takes place: we feel that here we are reborn, here we are all reborn, because we feel God’s caress that enables us to dream of a more human world, and therefore of a world more divine”. [114]

218. Along these lines, our institutions should provide young people with places they can make their own, where they can come and go freely, feel welcome and readily meet other young people, whether at times of difficulty and frustration, or of joy and celebration. Some of this is already happening in oratories and other youth centres, which in many cases offer a friendly and relaxed setting where friendships can grow, where young men and women can meet one another, where they can share music, games, sports, but also reflection and prayer. In such places, much can be offered, without great expenditure of funds. Then too, the person-to-person contact indispensable for passing on the message can happen, something whose place cannot be taken by any pastoral resource or strategy.

219. "Friendship and discussion, often within more or less structured groups, offer the opportunity to strengthen social and relational skills in a context in which one is neither analysed nor judged. Group experience is also a great resource for sharing the faith and for mutual help in bearing witness. The young are able to guide other young people and to exercise a genuine apostolate among their friends".[115]

220. This is not to say that they should become isolated and lose all contact with parish communities, movements and other ecclesial institutions. But they will be better integrated into communities that are open, living their faith, eager to radiate Christ, joyful, free, fraternal and committed. These communities can be settings where they feel that it is possible to cultivate precious relationships.

### ***Youth ministry in educational institutions***

221. Schools are unquestionably a platform for drawing close to children and young people. Precisely because they are such privileged places of personal development, the Christian community has always been concerned to train teachers and administrators, and to found its own schools of various kinds and levels. In this field of educating the young, the Spirit has raised up countless charisms and examples of holiness. Yet schools are in urgent need of self-criticism, if we consider the results of their pastoral outreach, which in many cases focuses on a kind of religious instruction that proves often incapable of nurturing lasting experiences of faith. Some Catholic schools seem to be structured only for the sake of self-preservation. Fear of change makes them entrenched and defensive before the dangers, real or imagined, that any change might bring. A school that becomes a "bunker", protecting its students from errors "from without" is a caricature of this tendency. Yet this image reflects, in a chilling way, what many young people experience when they graduate from certain educational institutions: an insurmountable disconnect between what they were taught and the world in which they live. The way they were instructed in religious and moral values did not prepare them to uphold those values in a world that holds them up to ridicule, nor did they learn ways of praying and practicing the faith that can be easily sustained amid the fast pace of today's society. For one of the greatest joys that any educator can have is to see a student turn into a strong, well-integrated person, a leader, someone prepared to give.

222. Catholic schools remain essential places for the evangelization of the young. Account should be taken of a number of guiding principles set forth in *Veritatis Gaudium* for the renewal and revival of missionary outreach on the part of schools and universities. These include a fresh experience of the kerygma, wide-ranging dialogue, interdisciplinary and cross-disciplinary approaches, the promotion of a culture of encounter, the urgency of creating networks and an option in favour of those who are least, those whom society discards.[116] Similarly important is the ability to integrate the knowledge of head, heart and hands.

223. On the other hand, we cannot separate spiritual from cultural formation. The Church has always sought to develop ways of providing the young with the best education possible. Nor should she stop now, for young people have a right to it. "Today, above all, the right to a good education means protecting wisdom, that is, knowledge that is human and humanizing. All too often we are conditioned by trivial and fleeting models of life that drive us to pursue success at a low price, discrediting sacrifice and inculcating the idea that education is not necessary unless it immediately provides concrete results. No, education makes us raise questions, keeps us from being anaesthetized by banality, and impels us to pursue meaning in life. We need to reclaim our right not to be sidetracked by the many sirens that nowadays distract from this pursuit. Ulysses, in order not to give in to the siren song that bewitched his sailors and made them crash against the rocks, tied himself to the mast of the ship and had his companions plug their ears. Orpheus, on the other hand, did something else to counter the siren song: he intoned an even more beautiful melody, which enchanted the sirens. This, then, is your great challenge: to respond to the crippling refrains of cultural consumerism with thoughtful and firm decisions, with

research, knowledge and sharing”.[117]

### ***Areas needing to be developed***

224. Many young people have come to appreciate silence and closeness to God. Groups that gather to adore the Blessed Sacrament or to pray with the word of God have also increased. We should never underestimate the ability of young people to be open to contemplative prayer. We need only find the right ways and means to help them embark on this precious experience. When it comes to worship and prayer, “in many settings, young Catholics are asking for prayer opportunities and sacramental celebrations capable of speaking to their daily lives through a fresh, authentic and joyful liturgy”.[118] It is important to make the most of the great moments of the liturgical year, particularly Holy Week, Pentecost and Christmas. But other festive occasions can provide a welcome break in their routine and help them experience the joy of faith.

225. Christian service represents a unique opportunity for growth and openness to God’s gifts of faith and charity. Many young people are attracted by the possibility of helping others, especially children and the poor. Often this service is the first step to a discovery or rediscovery of life in Christ and the Church. Many young people grow weary of our programmes of doctrinal and spiritual formation, and at times demand a chance to be active participants in activities that benefit others.

226. Nor can we overlook the importance of the arts, like theatre, painting, and others. “Music is particularly important, representing as it does a real environment in which the young are constantly immersed, as well as a culture and a language capable of arousing emotion and shaping identity. The language of music also represents a pastoral resource with a particular bearing on the liturgy and its renewal”.[119] Singing can be a great incentive to young people as they make their way through life. As Saint Augustine says: “Sing, but continue on your journey. Do not grow lazy, but sing to make the way more enjoyable. Sing, but keep going... If you make progress, you will continue your journey, but be sure that your progress is in virtue, true faith and right living. Sing then, and keep walking”.[120]

227. “Equally significant is the emphasis that young people place on sports; the Church should not underestimate the potential of sports for education and formation, but instead maintain a strong presence there. The world of sport needs to be helped to overcome some of its problematic aspects, such as the idolization of champions, subservience to commercial interests and the ideology of success at any cost”.[121] At the heart of the experience of sport is “joy: the joy of exercising, of being together, of being alive and rejoicing in the gifts the Creator gives us each day”.[122] Some Fathers of the Church used the example of the training of athletes to encourage the young to develop their strength and to overcome idleness and boredom. Saint Basil the Great, writing to young people, used the effort demanded by athletics to illustrate the value of self-sacrifice as a means of growth in virtue: “These men endure sufferings beyond number, they use many means to build their strength, they sweat constantly as they train... in a word, they so discipline themselves that their whole life prior to the contest is but a preparation for it... How then can we, who have been promised rewards so wondrous in number and in splendour that no tongue can recount them, even think of winning them if we do nothing other than spend our lives in leisure and make but half-hearted efforts?”[123]

228. Nature holds a special attraction for many adolescents and young people who recognize our need to care for the environment. Such is the case with the scouting movement and other groups that encourage closeness to nature, camping trips, hiking, expeditions and campaigns to improve the environment. In the spirit of Saint Francis of Assisi, these experiences can be a real initiation into the school of universal fraternity and contemplative prayer.

229. These and various other opportunities for evangelizing the young should not make us forget that, despite the changing times and sensibilities of young people, there are gifts of God that never grow old, for they contain a power transcending all times and places. There is the word of the Lord, ever living and effective, the nourishing presence of Christ in the Eucharist, and the sacrament of Reconciliation, which brings us freedom and strength. We can also mention the inexhaustible spiritual riches preserved by the Church in the witness of her saints and the teaching of the great spiritual masters. Although we have to respect different stages of growth, and at times need to wait patiently for the right moment, we cannot fail to invite young people to drink

from these wellsprings of new life. We have no right to deprive them of this great good.

### ***A “popular” youth ministry***

230. In addition to the ordinary, well-planned pastoral ministry that parishes and movements carry out, it is also important to allow room for a “popular” youth ministry, with a different style, schedule, pace and method. Broader and more flexible, it goes out to those places where real young people are active, and fosters the natural leadership qualities and the charisms sown by the Holy Spirit. It tries to avoid imposing obstacles, rules, controls and obligatory structures on these young believers who are natural leaders in their neighbourhoods and in other settings. We need only to accompany and encourage them, trusting a little more in the genius of the Holy Spirit, who acts as he wills.

231. We are speaking of truly “popular” leaders, not elitists or those closed off in small groups of select individuals. To be able to generate a “popular” ministry to youth, “they need to learn to listen to the sense of the people, to become their spokespersons and to work for their promotion”.<sup>[124]</sup> When we speak of “the people”, we are not speaking about the structures of society or the Church, but about all those persons who journey, not as individuals, but as a closely-bound community of all and for all, one that refuses to leave the poor and the vulnerable behind. “The people wants everyone to share in the common good and thus agree to keep pace with its least members, so that all can arrive together”.<sup>[125]</sup> “Popular” leaders, then, are those able to make everyone, including the poor, the vulnerable, the frail and the wounded, part of the forward march of youth. They do not shun or fear those young people who have experienced hurt or borne the weight of the cross.

232. Similarly, especially in the case of young people who do not come from Christian families or institutions, and are slowly growing to maturity, we have to encourage all the good that we can.<sup>[126]</sup> Christ warned us not to see only the good grain (cf. *Mt* 13:24-30). At times, in the attempt to develop a pure and perfect youth ministry, marked by abstract ideas, protected from the world and free of every flaw, we can turn the Gospel into a dull, meaningless and unattractive proposition. Such a youth ministry ends up completely removed from the world of young people and suited only to an elite Christian youth that sees itself as different, while living in an empty and unproductive isolation. In rejecting the weeds, we also uproot or choke any number of shoots trying to spring up in spite of their limitations.

233. Instead of “overwhelming young people with a body of rules that make Christianity seem reductive and moralistic, we are called to invest in their fearlessness and to train them to take up their responsibilities, in the sure knowledge that error, failure and crisis are experiences that can strengthen their humanity”.<sup>[127]</sup>

234. The Synod called for the development of a youth ministry capable of being inclusive, with room for all kinds of young people, to show that we are a Church with open doors. Nor does one have to accept fully all the teachings of the Church to take part in certain of our activities for young people. It is enough to have an open mind towards all those who have the desire and willingness to be encountered by God’s revealed truth. Some of our pastoral activities can assume that a journey of faith has already begun, but we need a “popular” youth ministry that can open doors and make room for everyone, with their doubts and frustrations, their problems and their efforts to find themselves, their past errors, their experiences of sin and all their difficulties.

235. Room should also be made for “all those who have other visions of life, who belong to other religions or who distance themselves from religion altogether. All the young, without exception, are in God’s heart and thus in the Church’s heart. We recognize frankly that this statement on our lips does not always find real expression in our pastoral actions: often we remain closed in our environments, where their voice does not penetrate, or else we dedicate ourselves to less demanding and more enjoyable activities, suppressing that healthy pastoral restlessness that would urge us to move out from our supposed security. The Gospel also asks us to be daring, and we want to be so, without presumption and without proselytizing, testifying to the love of the Lord and stretching out our hands to all the young people in the world”.<sup>[128]</sup>

236. Youth ministry, when it ceases to be elitist and is willing to be “popular”, is a process that is gradual, respectful, patient, hopeful, tireless and compassionate. The Synod proposed the example of the disciples of Emmaus (cf. *Lk* 24:13-35) as a model of what happens in youth ministry.

237. “Jesus walks with two disciples who did not grasp the meaning of all that happened to him, and are leaving Jerusalem and the community behind. Wanting to accompany them, he joins them on the way. He asks them questions and listens patiently to their version of events, and in this way he helps them *recognize* what they were experiencing. Then, with affection and power, he proclaims the word to them, leading them to *interpret* the events they had experienced in the light of the Scriptures. He accepts their invitation to stay with them as evening falls; he enters into their night. As they listen to him speak, their hearts burn within them and their minds are opened; they then recognize him in the breaking of the bread. They themselves *choose* to resume their journey at once in the opposite direction, to return to the community and to share the experience of their encounter with the risen Lord”. [129]

238. Various manifestations of popular piety, especially pilgrimages, attract young people who do not readily feel at home in ecclesial structures, and represent a concrete sign of their trust in God. These ways of seeking God are seen particularly in young people who are poor, but also those in other sectors of society. They should not be looked down on, but encouraged and promoted. Popular piety “is a legitimate way of living the faith” [130] and “an expression of the spontaneous missionary activity of the People of God”. [131]

### ***Always missionaries***

239. Here I would point out that it doesn't take much to make young people missionaries. Even those who are most frail, limited and troubled can be missionaries in their own way, for goodness can always be shared, even if it exists alongside many limitations. A young person who makes a pilgrimage to ask Our Lady for help, and invites a friend or companion along, by that single gesture is being a good missionary. Inseparable from a “popular” youth ministry is an irrepressible “popular” missionary activity that breaks through our customary models and ways of thinking. Let us accompany and encourage it, but not presume to overly regulate it.

240. If we can hear what the Spirit is saying to us, we have to realize that youth ministry is always missionary. Young people are greatly enriched when they overcome their reticence and dare to visit homes, and in this way make contact with people's lives. They learn how to look beyond their family and their group of friends, and they gain a broader vision of life. At the same time, their faith and their sense of being part of the Church grow stronger. Youth missions, which usually take place during school holidays after a period of preparation, can lead to a renewed experience of faith and even serious thoughts about a vocation.

241. Young people can find new fields for mission in the most varied settings. For example, since they are already so familiar with social networks, they should be encouraged to fill them with God, fraternity and commitment.

### ***Accompaniment by adults***

242. Young people need to have their freedom respected, yet they also need to be accompanied. The family should be the first place of accompaniment. Youth ministry can present the ideal of life in Christ as the process of building a house on rock (cf. *Mt 7:24-25*). For most young people, that house, their life, will be built on marriage and married love. That is why youth ministry and the pastoral care of families should be coordinated and integrated, with the aim of ensuring a continuous and suitable accompaniment of the vocational process.

243. The community has an important role in the accompaniment of young people; it should feel collectively responsible for accepting, motivating, encouraging and challenging them. All should regard young people with understanding, appreciation and affection, and avoid constantly judging them or demanding of them a perfection beyond their years.

244. At the Synod, “many pointed to the shortage of qualified people devoted to accompaniment. Belief in the theological and pastoral value of listening entails rethinking and renewing the ways that priestly ministry is ordinarily exercised, and reviewing its priorities. The Synod also recognized the need to train consecrated persons and laypeople, male and female, to accompany young people. The charism of listening that the Holy Spirit calls forth within the communities might also receive institutional recognition as a form of ecclesial service”. [132]

245. There is also a special need to accompany young men and women showing leadership potential, so that they can receive training and the necessary qualifications. The young people who met before the Synod called for “programmes for the formation and continued development of young leaders. Some young women feel that there is a lack of leading female role models within the Church and they too wish to give their intellectual and professional gifts to the Church. We also believe that seminarians and religious should have an even greater ability to accompany young leaders”.[133]

246. The same young people described to us the qualities they hope to find in a mentor, and they expressed this with much clarity. “The qualities of such a mentor include: being a faithful Christian who engages with the Church and the world; someone who constantly seeks holiness; someone who is a confidant without judging. Similarly, someone who actively listens to the needs of young people and responds in kind; someone deeply loving and self-aware; someone who recognizes his or her limits and knows the joys and sorrows of the spiritual journey. An especially important quality in mentors is the acknowledgement of their own humanity – the fact that they are human beings who make mistakes: not perfect people but forgiven sinners. Sometimes mentors are put on a pedestal, and when they fall, it may have a devastating impact on young people’s ability to continue to engage with the Church. Mentors should not lead young people as passive followers, but walk alongside them, allowing them to be active participants in the journey. They should respect the freedom that comes with a young person’s process of discernment and equip them with tools to do so well. A mentor should believe wholeheartedly in a young person’s ability to participate in the life of the Church. A mentor should therefore nurture the seeds of faith in young people, without expecting to immediately see the fruits of the work of the Holy Spirit. This role is not and cannot be limited to priests and consecrated life, but the laity should also be empowered to take on such a role. All such mentors should benefit from being well-formed, and engage in ongoing formation”.[134]

247. The Church’s educational institutions are undoubtedly a communal setting for accompaniment; they can offer guidance to many young people, especially when they “seek to welcome all young people, regardless of their religious choices, cultural origins and personal, family or social situations. In this way, the Church makes a fundamental contribution to the integral education of the young in various parts of the world”.[135] They would curtail this role unduly were they to lay down rigid criteria for students to enter and remain in them, since they would deprive many young people of an accompaniment that could help enrich their lives.

## CHAPTER EIGHT

### Vocation

248. The word “vocation” can be understood in a broad sense as a calling from God, including the call to life, the call to friendship with him, the call to holiness, and so forth. This is helpful, since it situates our whole life in relation to the God who loves us. It makes us realize that nothing is the result of pure chance but that everything in our lives can become a way of responding to the Lord, who has a wonderful plan for us.

249. In the Exhortation *Gaudete et Exsultate*, I spoke about the vocation of all to grow and mature for the glory of God; I wanted “to repropose the call to holiness in a practical way for our own time, with all its risks, challenges and opportunities”.[136] The Second Vatican Council helped us to recognize anew this call addressed to each of us: “All the faithful, whatever their condition or state, are called by the Lord, each in his or her own way, to that perfect holiness by which the Father himself is perfect”.[137]

#### *God’s call to friendship*

250. The first thing we need to discern and discover is this: Jesus wants to be a friend to every young person. This discernment is the basis of all else. In the risen Lord’s dialogue with Simon Peter, his great question was: “Simon, son of John, do you love me?” (*Jn* 21:16). In other words, do you love me as a friend? The mission that Peter received to shepherd Jesus’ flock will always be linked to this gratuitous love, this love of friendship.

251. On the other hand, there was the unsuccessful encounter of Jesus and the rich young man, which clearly shows that the young man failed to perceive the Lord’s loving gaze (cf. *Mk* 10:21). He went away sorrowful,



despite his original good intentions, because he could not turn his back on his many possessions (cf. *Mt* 19:22). He missed the opportunity of what surely would have been a great friendship. We will never know what that one young man, upon whom Jesus gazed with love and to whom he stretched out his hand, might have been for us, what he might have done for mankind.

252. “The life that Jesus gives us is a love story, a *life history* that wants to blend with ours and sink roots in the soil of our own lives. That life is not salvation up ‘in the cloud’ and waiting to be downloaded, a new ‘app’ to be discovered, or a technique of mental self-improvement. Still less is that life a ‘tutorial’ for finding out the latest news. The salvation that God offers us is *an invitation to be part of a love story* interwoven with our personal stories; it is alive and wants to be born in our midst so that we can bear fruit just as we are, wherever we are and with everyone all around us. The Lord comes there to sow and to be sown”. [138]

### ***Being there for others***

253. I would now like to speak of vocation in the strict sense, as a call to missionary service to others. The Lord calls us to share in his work of creation and to contribute to the common good by using the gifts we have received.

254. This missionary vocation thus has to do with service. For our life on earth reaches full stature when it becomes an offering. Here I would repeat that “the mission of being in the heart of the people is not just a part of my life or a badge I can take off; it is not an ‘extra’ or just another moment in life. Instead, it is something I cannot uproot from my being without destroying my very self. I am a mission on this earth; that is the reason why I am here in this world”. [139] It follows that every form of pastoral activity, formation and spirituality should be seen in the light of our Christian vocation.

255. Your own personal vocation does not consist only in the work you do, though that is an expression of it. Your vocation is something more: it is a path guiding your many efforts and actions towards service to others. So in discerning your vocation, it is important to determine if you see in yourself the abilities needed to perform that specific service to society.

256. This gives greater value to everything you do. Your work stops being just about making money, keeping busy or pleasing others. It becomes your vocation because you are called to it; it is something more than merely a pragmatic decision. In the end, it is a recognition of why I was made, why I am here on earth, and what the Lord’s plan is for my life. He will not show me every place, time and detail, since I will have to make my own prudent decisions about these. But he will show me a direction in life, for he is my Creator and I need to listen to his voice, so that, like clay in the hands of a potter, I can let myself be shaped and guided by him. Then I will become what I was meant to be, faithful to my own reality.

257. To respond to our vocation, we need to foster and develop all that we are. This has nothing to do with inventing ourselves or creating ourselves out of nothing. It has to do with finding our true selves in the light of God and letting our lives flourish and bear fruit. “In God’s plan, every man and woman is meant to seek self-fulfilment, for every human life is called to some task by God”. [140] Your vocation inspires you to bring out the best in yourself for the glory of God and the good of others. It is not simply a matter of doing things, but of doing them with meaning and direction. Saint Alberto Hurtado told young people to think very seriously about the direction their lives should take: “If the helmsman of a ship becomes careless, he is fired straightaway for not taking his sacred responsibility seriously. As for our lives, are we fully aware of the course they are taking? What course is your life taking? If it is necessary to give this more thought, I would beg each one of you to give it the highest consideration, because to get it right is tantamount to success; to err is quite simply to fail”. [141]

258. In the life of each young person, this “being there for others” normally has to do with two basic issues: forming a new family and working. Surveys of young people repeatedly confirm that these are the two major issues worrying them and, at the same time, exciting them. Both must be the object of particular discernment. Let us look briefly at each of them.

### ***Love and family***

259. Young people intensely feel the call to love; they dream of meeting the right person with whom they can form a family and build a life together. This is undoubtedly a vocation which God himself makes known to them through their feelings, desires and dreams. I dwelt more fully on this theme in the Apostolic Exhortation *Amoris Laetitia*. I would encourage all young people to read especially the fourth and fifth chapters of that Exhortation.

260. I like to think that “two Christians who marry have recognized the call of the Lord in their own love story, the vocation to form one flesh and one life from two, male and female. The Sacrament of Holy Matrimony envelops this love in the grace of God; it roots it in God himself. By this gift, and by the certainty of this call, you can go forward with assurance; you have nothing to fear; you can face everything together!”[142]

261. Here, we need to remember that God created us as sexual beings. He himself “created sexuality, which is a marvellous gift to his creatures”. [143] Within the vocation to marriage we should acknowledge and appreciate that “sexuality, sex, is a gift from God. It is not taboo. It is a gift from God, a gift the Lord gives us. It has two purposes: to love and to generate life. It is passion, passionate love. True love is passionate. Love between a man and a woman, when it is passionate, always leads to giving life. Always. To give life with body and soul”. [144]

262. The Synod insisted that “the family continues to be the principal point of reference for young people. Children appreciate the love and care of their parents, they give importance to family bonds, and they hope to succeed in forming a family when it is their time. Without doubt, the increase of separation, divorce, second unions and single-parent families can cause great suffering and a crisis of identity in young people. Sometimes they must take on responsibilities that are not proportioned to their age and that force them to become adults before their time. Often, grandparents are a crucial aid in affection and religious education: with their wisdom they are a vital link in the relationship between generations”. [145]

263. It is true that the difficulties they experience in their own family can lead many young people to ask whether it is worthwhile to start a new family, to be faithful, to be generous. I can tell you that it certainly is. It is worth your every effort to invest in the family; there you will find the best incentives to mature and the greatest joys to experience and share. Don't let yourselves be robbed of a great love. Don't let yourselves be led astray by those who propose a life of rampant individualism that in the end leads to isolation and the worst sort of loneliness.

264. Today, a culture of the ephemeral dominates, but it is an illusion. To think that nothing can be definitive is a deceptive lie. “Today, there are those who say that marriage is out of fashion... In a culture of relativism and the ephemeral, many preach the importance of ‘enjoying’ the present moment. They say that it is not worth making a lifelong commitment, making a definitive decision... I ask you, instead, to be revolutionaries, I ask you to swim against the tide; yes, I am asking you to rebel against this culture that sees everything as temporary and that ultimately believes you are incapable of responsibility, incapable of true love”. [146] I have great confidence in you, and for this very reason, I urge you to opt for marriage.

265. Marriage requires preparation, and this calls for growing in self-knowledge, developing the greater virtues, particularly love, patience, openness to dialogue and helping others. It also involves maturing in your own sexuality, so that it can become less and less a means of using others, and increasingly a capacity to entrust yourself fully to another person in an exclusive and generous way.

266. As the bishops of Colombia have taught, “Christ knows that spouses are not perfect and that they need to overcome their weakness and lack of constancy so that their love can grow and endure. For this reason, he grants spouses his grace, which is at once light and the strength enabling them to achieve progressively their ideal of married life in accordance with God's plan”. [147]

267. For those who are not called to marriage or the consecrated life, it must always be remembered that the first and most important vocation is the vocation we have received in baptism. Those who are single, even if not by their own choice, can offer a particular witness to that vocation through their own path of personal growth.

## **Work**

268. The bishops of the United States have pointed out that “young adulthood often signals a person’s entrance into the world of work. ‘What do you do for a living?’ is a constant topic of conversation because work is a major part of their lives. For young adults, this experience is highly fluid because they move from job to job and even from career to career. Work can dictate their use of time and can determine what they can afford to do or buy. It can also determine the quality and quantity of leisure time. Work defines and influences a young adult’s identity and self-concept and is a prime place where friendships and other relationships develop because generally it is not done alone. Young men and women speak of work as fulfilling a function and providing meaning. Work allows young adults to meet their practical needs but even more importantly to seek meaning and fulfilment of their dreams and visions. Although work may not help achieve their dreams, it is important for young adults to nurture a vision, learn how to work in a truly personal and life-giving way, and to continue to discern God’s call”.[148]

269. I ask young people not to expect to live without working, depending on others for help. This is not good, because “work is a necessity, part of the meaning of life on this earth, a path to growth, human development and personal fulfilment. In this sense, helping the poor financially must always be a provisional solution in the face of pressing needs”.[149] Hence, “together with the awe-filled contemplation of creation which we find in Saint Francis of Assisi, the Christian spiritual tradition has also developed a rich and balanced understanding of the meaning of work, as, for example, in the life of Blessed Charles de Foucauld and his followers”.[150]

270. The Synod noted that in the area of work, young people can “experience forms of exclusion and marginalization, of which the first and most serious is youth unemployment, which in some countries reaches exorbitant levels. Besides making them poor, the lack of work impacts negatively on young people’s capacity to dream and to hope, and it deprives them of the possibility of contributing to the development of society. In many countries, this situation depends on the fact that some sectors of the young population lack adequate professional skills, perhaps because of deficiencies in the system of education and training. Often job insecurity among the young is linked to economic interests that exploit labour”.[151]

271. This is a highly complex and sensitive issue that politics must make a priority, especially at present, when the speed of technological advances and the concern to reduce labour costs can lead quickly to the replacement of many jobs by machines. It is also a crucial societal issue because employment for a young person is not merely a means of making money. Work is an expression of human dignity, a path of development and of social inclusion. It is a constant stimulus to grow in responsibility and creativity, a protection against the tendency towards individualism and personal gratification. At the same time, it is an opportunity to give glory to God by developing one’s abilities.

272. Young people do not always have the chance to decide what kind of work they will do, or how their energies and talents will be spent. Because, alongside their own aspirations, abilities and choices, there is the harsh reality of the job market. It is true that you cannot live without working, and that sometimes you have to accept whatever is available, but I ask you never to give up on your dreams, never completely bury a calling, and never accept defeat. Keep seeking at least partial or imperfect ways to live what you have discerned to be your real calling.

273. When we discover that God is calling us to something, that this or that is what we were made for – whether it be nursing, carpentry, communication, engineering, teaching, art or any other kind of work – then we will be able to summon up our best capacities for sacrifice, generosity and dedication. Knowing that we don’t do things just for the sake of doing them, but rather we endow them with meaning, as a response to a call that resounds in the depth of our being to offer something to others: that is what makes these occupations bring a sense of deep fulfilment. As we read in the ancient biblical book of Ecclesiastes: “I saw that there is nothing better than that a man should enjoy his work” (3:22).

## ***The vocation to special consecration***

274. If we are indeed convinced that the Holy Spirit continues to inspire vocations to the priesthood and the religious life, we can “once more cast out the nets” in the Lord’s name, with complete confidence. We can dare,

as we should, to tell each young person to ask whether this is the path that they are meant to follow.

275. Occasionally, I would bring this up with young people, and they would respond almost jokingly: “No, that’s not for me!” Yet, a few years later, some of them were in the seminary. The Lord cannot fail in his promise to provide the Church with shepherds, for without them she would not be able to live and carry out her mission. If it is true that some priests do not give good witness, that does not mean that the Lord stops calling. On the contrary, he doubles the stakes, for he never ceases to care for his beloved Church.

276. In discerning your vocation, do not dismiss the possibility of devoting yourself to God in the priesthood, the religious life or in other forms of consecration. Why not? You can be sure that, if you do recognize and follow a call from God, there you will find complete fulfillment.

277. Jesus is walking in our midst, as he did in Galilee. He walks through our streets, and he quietly stops and looks into our eyes. His call is attractive and intriguing. Yet today the stress and quick pace of a world constantly bombarding us with stimuli can leave no room for that interior silence in which we can perceive Jesus’ gaze and hear his call. In the meantime, many attractively packaged offers will come your way. They may seem appealing and exciting, although in time they will only leave you feeling empty, weary and alone. Don’t let this happen to you, because the maelstrom of this world can drive you to take a route without real meaning, without direction, without clear goals, and thus thwart many of your efforts. It is better to seek out that calm and quiet that enable you to reflect, pray, look more clearly at the world around you, and then, with Jesus, come to recognize the vocation that is yours in this world.

## CHAPTER NINE

### Discernment

278. In the Apostolic Exhortation *Gaudete et Exsultate*, I spoke in rather general terms about discernment. I would now like to take up some of those reflections and apply them to the way we discern our own vocation in the world.

279. I mentioned there that all of us, but “especially the young, are immersed in a culture of zapping. We can navigate simultaneously on two or more screens and interact at the same time with two or three virtual scenarios. Without the wisdom of discernment, we can easily become prey to every passing trend”.<sup>[152]</sup> Indeed, “this is all the more important when some novelty presents itself in our lives. Then we have to decide whether it is new wine brought by God or an illusion created by the spirit of this world or the spirit of the devil”.<sup>[153]</sup>

280. Such discernment, “even though it includes reason and prudence, goes beyond them, for it seeks a glimpse of that unique and mysterious plan that God has for each of us... It has to do with the meaning of my life before the Father who knows and loves me, and with the real purpose of my life, which nobody knows better than he”.<sup>[154]</sup>

281. Here we see the importance of the formation of conscience, which allows discernment to grow in depth and in fidelity to God: “Forming our conscience is the work of a lifetime, in which we learn to cultivate the very sentiments of Jesus Christ, adopting the criteria behind his choices and the intentions behind his actions (cf. *Phil* 2:5)”.<sup>[155]</sup>

282. In this process of formation, we let ourselves be transformed by Christ, even as we develop “the habit of doing good, which also is a part of our examination of conscience. We do not simply identify sins, but also recognize God’s work in our daily lives, in the events of our personal history and the world around us, and in the witness of all those men and women who have gone before us or accompany us with their wisdom. This helps us to grow in the virtue of prudence and to give an overall direction to our life through concrete choices, in the serene awareness of both our gifts and our limitations”.<sup>[156]</sup>

*Discerning your vocation*

283. A particular form of discernment involves the effort to discover our own vocation. Since this is a very personal decision that others cannot make for us, it requires a certain degree of solitude and silence. “The Lord speaks to us in a variety of ways, at work, through others and at every moment. Yet we simply cannot do without the silence of prolonged prayer, which enables us better to perceive God’s language, to interpret the real meaning of the inspirations we believe we have received, to calm our anxieties and to see the whole of our existence afresh in his own light”.[157]

284. Yet this silence does not make us close in on ourselves. “We must remember that prayerful discernment has to be born of an openness to listening – to the Lord and to others, and to reality itself, which always challenges us in new ways. Only if we are prepared to listen, do we have the freedom to set aside our own partial or insufficient ideas... In this way, we become truly open to accepting a call that can shatter our security, but lead us to a better life. It is not enough that everything be calm and peaceful. God may be offering us something more, but in our comfortable inadvertence, we do not recognize it”.[158]

285. When seeking to discern our own vocation, there are certain questions we ought to ask. We should not start with wondering where we could make more money, or achieve greater recognition and social status. Nor even by asking what kind of work would be most pleasing to us. If we are not to go astray, we need a different starting point. We need to ask: Do I know myself, quite apart from my illusions and emotions? Do I know what brings joy or sorrow to my heart? What are my strengths and weaknesses? These questions immediately give rise to others: How can I serve people better and prove most helpful to our world and to the Church? What is my real place in this world? What can I offer to society? Even more realistic questions then follow: Do I have the abilities needed to offer this kind of service? Could I develop those abilities?

286. These questions should be centred less on ourselves and our own inclinations, but on others, so that our discernment leads us to see our life in relation to their lives. That is why I would remind you of the most important question of all. “So often in life, we waste time asking ourselves: ‘Who am I?’ You can keep asking, ‘Who am I?’ for the rest of your lives. But the real question is: ‘For whom am I?’”.[159] Of course, you are for God. But he has decided that you should also be for others, and he has given you many qualities, inclinations, gifts and charisms that are not for you, but to share with those around you.

*The call of Jesus our friend*

287. To discern our personal vocation, we have to realize that it is a calling from a friend, who is Jesus. When we give something to our friends, we give them the best we have. It will not necessarily be what is most expensive or hard to obtain, but what we know will make them happy. Friends are so sensitive to this that they can already imagine the smile on their friend’s face when he or she opens that gift. This sort of discernment that takes place among friends is what I suggest you take as a model for trying to discover God’s will for your lives.

288. I want you to know that, when the Lord thinks of each of you and what he wants to give you, he sees you as his close friend. And if he plans to grant you a grace, a charism that will help you live to the full and become someone who benefits others, someone who leaves a mark in life, it will surely be a gift that will bring you more joy and excitement than anything else in this world. Not because that gift will be rare or extraordinary, but because it will perfectly fit you. It will be a perfect fit for your entire life.

289. A vocation, while a gift, will undoubtedly also be demanding. God’s gifts are interactive; to enjoy them we have to be ready to take risks. Yet the demands they make are not an obligation imposed from without, but an incentive to let that gift grow and develop, and then become a gift for others. When the Lord awakens a vocation, he thinks not only of what you already are, but of what you will one day be, in his company and in that of others.

290. Sheer vitality and strength of personality combine in the hearts of young people to make them constantly aim higher. This exuberance will be tempered by time and painful experiences, but it is important for “this youthful and still untested yearning for the infinite”[160] to encounter the unconditional friendship that Jesus

offers us. More than rules and obligations, the choice that Jesus sets before us is to follow him as friends follow one another, seeking each other's company and spending time together out of pure friendship. Everything else will come in time, and even failures in life can be an invaluable way of experiencing that friendship, which will never be lost.

### ***Listening and accompaniment***

291. There are many priests, men and women religious, lay and professional persons, and indeed qualified young people, who can help the young with their vocational discernment. When we are called upon to help others discern their path in life, what is uppermost is the ability to listen. Listening calls for three distinct and complementary kinds of sensitivity.

292. The *first kind of sensitivity* is directed to *the individual*. It is a matter of listening to someone who is sharing his very self in what he says. A sign of this willingness to listen is the time we are ready to spare for others. More than the amount of time we spend, it is about making others feel that my time is their time, that they have all the time they need to say everything they want. The other person must sense that I am listening unconditionally, without being offended or shocked, tired or bored. We see an example of this kind of listening in the Lord; he walks alongside the disciples on the way to Emmaus, even though they are going in the wrong direction (cf. *Lk 24:13-35*). When Jesus says he plans to go farther, they realize that he has given them the gift of his time, so they decide to give him theirs by offering their hospitality. Attentive and selfless listening is a sign of our respect for others, whatever their ideas or their choices in life.

293. The *second kind of sensitivity* is marked by *discernment*. It tries to grasp exactly where grace or temptation is present, for sometimes the things that flit across our minds are mere temptations that can distract us from our true path. I need to ask myself what is it that the other person is trying to tell me, what they want me to realize is happening in their lives. Asking such questions helps me appreciate their thinking and the effects it has on their emotions. This kind of listening seeks to discern the salutary promptings of the good Spirit who proposes to us the Lord's truth, but also the traps laid by the evil spirit – his empty works and promises. It takes courage, warmth and tact to help others distinguish the truth from illusions or excuses.

294. The *third kind of sensitivity* is the ability to *perceive what is driving* the other person. This calls for a deeper kind of listening, one able to discern the direction in which that person truly wants to move. Apart from what they are feeling or thinking right now, and whatever has happened up to this point in their lives, the real issue is what they would like to be. This may demand that they look not to their own superficial wishes and desires, but rather to what is most pleasing to the Lord, to his plans for their life. And that is seen in a deeper inclination of the heart, beyond the surface level of their likes and feelings. This kind of listening seeks to discern their ultimate intention, the intention that definitively decides the meaning of their life. Jesus knows and appreciates this ultimate intention of the heart. He is always there, ready to help each of us to recognize it. We need but say to him: "Lord, save me! Have mercy on me!"

295. In this way, discernment becomes a genuine means of spiritual combat, helping us to follow the Lord more faithfully.[161] The desire to know our personal vocation thus takes on a supreme intensity, a different quality and higher level, one that better respects the dignity of our person and our life. In the end, good discernment is a path of freedom that brings to full fruit what is unique in each person, something so personal that only God knows it. Others cannot fully understand or predict from the outside how it will develop.

296. When we listen to others in this way, at a certain moment we ourselves have to disappear in order to let the other person follow the path he or she has discovered. We have to vanish as the Lord did from the sight of his disciples in Emmaus, leaving them alone with burning hearts and an irresistible desire to set out immediately (cf. *Lk 24:31-33*). When they returned to the community, those disciples heard the good news that the Lord was indeed risen (cf. *Lk 24:34*).

297. Because "time is greater than space",[162] we need to encourage and accompany processes, without imposing our own roadmaps. For those processes have to do with persons who remain always unique and free. There are no easy recipes, even when all the signs seem positive, since "positive factors themselves need

to be subjected to a careful work of discernment, so that they do not become isolated and contradict one another, becoming absolutes and at odds with one another. The same is true for the negative factors, which are not to be rejected en bloc and without distinction, because in each one there may lie hidden some value which awaits liberation and restoration to its full truth".[163]

298. If you are to accompany others on this path, you must be the first to follow it, day in and day out. That is what Mary did, in her own youth, as she confronted her own questions and difficulties. May she renew your youthfulness by the power of her prayers and accompany you always by her maternal presence.

***And to conclude... a wish***

299. Dear young people, my joyful hope is to see you keep running the race before you, outstripping all those who are slow or fearful. Keep running, "attracted by the face of Christ, whom we love so much, whom we adore in the Holy Eucharist and acknowledge in the flesh of our suffering brothers and sisters. May the Holy Spirit urge you on as you run this race. The Church needs your momentum, your intuitions, your faith. We need them! And when you arrive where we have not yet reached, have the patience to wait for us".[164]

*Given in Loreto, at the Shrine of the Holy House, on 25 March, Solemnity of the Annunciation of the Lord, in the year 2019, the seventh of my Pontificate.*

FRANCIS

---

[1] The Greek word usually translated "new" can also mean "young".

[2] *Confessions*, X, 27: PL 32, 795.

[3] SAINT IRENAEUS, *Adversus Hæreses*, II, 22, 4: PG 7, 784.

[4] *Final Document of the Fifteenth Ordinary General Assembly of the Synod of Bishops*, 60. Hereafter cited as FD. The document can be found at:

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20181027\\_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani\\_en.html](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_en.html).

[5] *Catechism of the Catholic Church*, 515.

[6] *Ibid.*, 517.

[7] *Catechesis* (27 June 1990), 2-3: *Insegnamenti* 13, 1 (1990), 1680-1681.

[8] Post-Synodal Apostolic Exhortation *Amoris Laetitia* (19 March 2016), 182: AAS 108 (2016), 384.

[9] FD 63.

[10] SECOND VATICAN ECUMENICAL COUNCIL, *Message to Young Men and Women* (8 December 1965): AAS 58 (1966), 18.

[11] *Ibid.*

[12] FD 1

[13] *Ibid.*, 8.

[14] *Ibid.*, 50.

[15] *Ibid.*, 53

[16] Cf. SECOND VATICAN ECUMENICAL COUNCIL, Dogmatic Constitution on Divine Revelation *Dei Verbum*, 8.

[17] FD 150.

[18] *Address at the Vigil with Young People, XXXIV World Youth Day in Panama* (26 January 2019): *L'Osservatore Romano*, 28-29 January 2019, 6.

[19] *Prayer at the Conclusion of the Way of the Cross, XXXIV World Youth Day in Panama* (26 January 2019): *L'Osservatore Romano*, 27 January 2019, 12.

[20] FD 65.

[21] *Ibid.*, 167.

[22] SAINT JOHN PAUL II, *Address to Young People in Turin* (13 April 1980), 4: *Insegnamenti* 3, 1 (1980), 905.

[23] BENEDICT XVI, *Message for the XXVII World Youth Day* (15 March 2012): AAS 194 (2012), 359.

[24] FD 8.

- [25] Ibid.
- [26] Ibid., 10.
- [27] Ibid., 11.
- [28] Ibid., 12.
- [29] Ibid., 41.
- [30] Ibid., 42.
- [31] *Address to Young People in Manila* (18 January 2015): *L'Osservatore Romano*, 19-20 January 2015, 7.
- [32] FD 34.
- [33] *Document of the Pre-Synodal Meeting in Preparation for the XV Ordinary General Assembly of the Synod of Bishops*, Rome (24 March 2018), I, 1.
- [34] FD 39.
- [35] Ibid., 37.
- [36] Cf. Encyclical Letter *Laudato Si'* (24 May 2015), 106: AAS 107 (2015), 889-890.
- [37] FD 37.
- [38] Ibid., 67.
- [39] Ibid., 21.
- [40] Ibid., 22.
- [41] Ibid., 23.
- [42] Ibid., 24.
- [43] *Document of the Pre-Synodal Meeting in Preparation for the XV Ordinary General Assembly of the Synod of Bishops*, Rome (24 March 2018), I, 4.
- [44] FD 25.
- [45] Ibid.
- [46] Ibid., 26.
- [47] Ibid., 27.
- [48] Ibid., 28.
- [49] Ibid., 29.
- [50] *Address at the Conclusion of the Meeting on the Protection of Minors in the Church* (24 February 2019): *L'Osservatore Romano*, 25-26 February 2019, 10.
- [51] FD 29.
- [52] *Letter to the People of God* (20 August 2018), 2: *L'Osservatore Romano*, 21-21 August 2018, 7.
- [53] FD 30.
- [54] *Address at the Opening of the XV Ordinary General Assembly of the Synod of Bishops* (3 October 2018): *L'Osservatore Romano*, 5 October 2018, 8.
- [55] FD 31.
- [56] Ibid.
- [57] SECOND VATICAN ECUMENICAL COUNCIL, Pastoral Constitution on the Church in the Modern World *Gaudium et Spes*, 1.
- [58] FD 31.
- [59] Ibid.
- [60] *Address at the Conclusion of the Meeting on the Protection of Minors in the Church* (24 February 2019): *L'Osservatore Romano*, 25-26 February 2019, 11.
- [61] FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ, "Soneto", in *Cielo de tierra*, Buenos Aires, 1937.
- [62] Apostolic Exhortation *Gaudete et Exsultate* (19 March 2018), 140.
- [63] *Homily at Mass, XXXI World Youth Day in Krakow* (31 July 2016): AAS 108 (2016), 963.
- [64] *Address at the Opening of the XXXIV World Youth Day in Panama* (24 January 2019): *L'Osservatore Romano*, 26 January 2019, 12.
- [65] Apostolic Exhortation *Evangelii Gaudium* (24 November 2013), 1: AAS 105 (2013), 1019.
- [66] Ibid., 3: AAS 105 (2013), 1020.
- [67] *Address at the Vigil with Young People, XXXIV World Youth Day in Panama* (26 January 2019): *L'Osservatore Romano*, 28-29 January 2019, 6.
- [68] *Address at the Meeting with Young People during the Synod* (6 October 2018): *L'Osservatore Romano*, 8-9 October 2018, 7.
- [69] BENEDICT XVI, Encyclical Letter *Deus Caritas Est* (25 December 2005), 1: AAS 98 (2006), 217.
- [70] PEDRO ARRUIPE, *Enamórate*.
- [71] SAINT PAUL VI, *Address for the Beatification of Nunzio Sulprizio* (1 December 1963): AAS 56 (1964), 28.



- [72] FD 65.
- [73] *Homily at Mass with Young People in Sydney* (2 December 1970): AAS 63 (1971), 64.
- [74] *Confessions*, I, 1, 1: PL 32, 661.
- [75] *God is Young. A Conversation with Thomas Leoncini*, New York, Random House, 2018, 4.
- [76] FD 68.
- [77] *Meeting with Young People in Cagliari* (22 September 2013): AAS 105 (2013), 904-905.
- [78] *Five Loaves and Two Fish*, Pauline Books and Media, 2003, pp. 9, 13.
- [79] CONFÉRENCE DES ÉVÊQUES SUISSES, *Prendre le temps: pour toi, pour moi, pour nous*, 2 February 2018.
- [80] Cf. SAINT THOMAS AQUINAS, *Summa Theologiae*, II-II, q. 23, art. 1.
- [81] *Address to the Volunteers of the XXXIV World Youth Day in Panama* (27 January 2019): *L'Osservatore Romano*, 28-29 January 2019, 11.
- [82] SAINT OSCAR ROMERO, *Homily* (6 November 1977), in *Su Pensamiento*, I-II, San Salvador, 2000, p. 312.
- [83] *Address at the Opening of the XXXIV World Youth Day in Panama* (24 January 2019): *L'Osservatore Romano*, 26 January 2019, 12.
- [84] Cf. *Meeting with Young People in the National Shrine of Maipú, Santiago de Chile* (17 January 2018): *L'Osservatore Romano*, 19 January 2018, 7.
- [85] Cf. ROMANO GUARDINI, *Die Lebensalter. Ihre ethische und pädagogische Bedeutung*, Würzburg, 3rd ed., 1955, 20.
- [86] Apostolic Exhortation *Gaudete et Exsultate* (19 March 2018), 11.
- [87] *Spiritual Canticle*, Red. B, Prologue, 2.
- [88] *Ibid.*, XIV-XV, 2.
- [89] EPISCOPAL CONFERENCE OF RWANDA, *Letter of the Catholic Bishops of Rwanda for Christians in the Extraordinary Year of Reconciliation*, Kigali (18 January 2018), 17.
- [90] *Greeting to Young People of the Father Félix Varela Cultural Centre in Havana* (20 September 2015): *L'Osservatore Romano*, 21-22 September 2015, 6.
- [91] FD 46.
- [92] *Address at the Vigil of the XXVIII World Youth Day in Rio de Janeiro* (27 July 2013): AAS 105 (2013), 663.
- [93] *Ustedes son la luz del mundo*. Address in Cerro San Cristóbal, Chile, 1940. The text can be found at: <https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>.
- [94] *Homily at Mass, XXVIII World Youth Day in Rio de Janeiro* (28 July 2013): AAS 105 (2013), 665.
- [95] CATHOLIC BISHOPS' CONFERENCE OF KOREA, *Pastoral Letter on the occasion of the 150th Anniversary of the Martyrdom during the Byeong-in Persecution* (30 March 2016).
- [96] Cf. *Homily at Mass, XXXIV World Youth Day in Panama* (27 January 2018): *L'Osservatore Romano*, 28-29 January 2019, 12.
- [97] "Lord, make me a channel of your peace", prayer inspired by Saint Francis of Assisi.
- [98] *Address at the Vigil, XXIV World Youth Day in Panama*, (26 January 2019): *L'Osservatore Romano*, 28-29 January 2019, 6.
- [99] FD 14.
- [100] Cf. Encyclical Letter *Laudato Si'* (24 May 2015), 145: AAS 107 (2015), 906.
- [101] *Video Message for the World Meeting of Indigenous Youth in Panama* (17-21 January 2019): *L'Osservatore Romano*, 19 January 2019, 8.
- [102] FD 35.
- [103] Cf. *Ad Adolescentes*, I, 2: PG 31, 565.
- [104] Cf. POPE FRANCIS AND FRIENDS, *Sharing the Wisdom of Time*, Chicago, Loyola Press, 2018.
- [105] *Ibid.*, 12.
- [106] *Ibid.*, 13.
- [107] *Ibid.*
- [108] *Ibid.*
- [109] *Ibid.*, 162-163.
- [110] EDUARDO PIRONIO, *Message to Young Argentinians at the National Youth Meeting in Cordoba*, (12-15 September 1985), 2.
- [111] FD 123.
- [112] *Das Wesen des Christentums. Die neue Wirklichkeit des Herrn*, Mainz, 7th ed., 1991, 14.
- [113] No. 165: AAS 105 (2013), 1089.
- [114] *Address at the Visit to the Good Samaritan Home, Panama*, (27 January 2019): *L'Osservatore Romano*,

28-29 January 2019, 10.

[115] FD 36.

[116] Cf. Apostolic Constitution *Veritatis Gaudium* (8 December 2017), 4: AAS 110 (2018), 7-8.

[117] *Address at the Meeting with Students and Representatives of the Academic World in Piazza San Domenico, Bologna* (1 October 2017): AAS 109 (2017), 1115.

[118] FD 51.

[119] *Ibid.*, 47.

[120] *Sermo* 256, 3: PL 38, 1193.

[121] FD 47.

[122] *Address to a Delegation of the International Special Olympics* (16 February 2017): *L'Osservatore Romano*, 17 February 2017, 8.

[123] *Ad Adolescentes*, VIII, 11-12: PG 31, 580.

[124] EPISCOPAL CONFERENCE OF ARGENTINA, *Declaración de San Miguel*, Buenos Aires, 1969, X, 1.

[125] RAFAEL TELLO, *La nueva evangelización*, II (Appendices I and II), Buenos Aires, 2013, 111.

[126] Cf. Apostolic Exhortation *Evangelii Gaudium* (24 November 2013), 44-45: AAS 105 (2013), 1038-1039.

[127] FD 70.

[128] *Ibid.*, 117.

[129] *Ibid.*, 4.

[130] Apostolic Exhortation *Evangelii Gaudium* (24 November 2013), 124: AAS 105 (2013), 1072.

[131] *Ibid.*, No. 122, 1071.

[132] FD 9.

[133] *Document of the Pre-Synodal Meeting for the Preparation of the XV Ordinary Assembly of the Synod of Bishops*, Rome (24 March 2018), 12.

[134] *Ibid.*, 10.

[135] FD 15.

[136] Apostolic Exhortation *Gaudete et Exsultate* (19 March 2018), 2.

[137] Dogmatic Constitution on the Church *Lumen Gentium*, 11.

[138] *Address at the Vigil, XXXIV World Youth Day in Panama* (26 January 2019): *L'Osservatore Romano*, 28-29 January 2019, 6.

[139] Apostolic Exhortation *Evangelii Gaudium* (24 November 2013), 273: AAS 105 (2013), 1130.

[140] SAINT PAUL VI, Encyclical Letter *Populorum Progressio* (26 March 1967), 15: AAS 59 (1967), 265.

[141] *Meditación de Semana Santa para jóvenes*, written aboard a cargo ship returning from the United States in 1946 (<https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>).

[142] *Meeting with the Young People of Umbria in Assisi* (4 October 2013): 105 (2013), 921.

[143] Post-Synodal Apostolic Exhortation *Amoris Laetitia* (19 March 2016), 150: AAS 108 (2016), 369.

[144] *Address to Young People from the Diocese of Grenoble-Vienne* (17 September 2018): *L'Osservatore Romano*, 19 September 2018, 8.

[145] FD 32.

[146] *Meeting with Volunteers, XXVIII World Youth Day in Rio de Janeiro (28 July 2013): Insegnamenti 1, 2 (2013), 125.*

[147] EPISCOPAL CONFERENCE OF COLOMBIA, *Mensaje Cristiano sobre el matrimonio* (14 May 1981).

[148] UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS, *Sons and Daughters of Light: A Pastoral Plan for Ministry with Young Adults*, November 12, 1996, Part One, 3.

[149] Encyclical Letter *Laudato Si'* (24 May 2015), 128: AAS 107 (2015), 898.

[150] *Ibid.*, 125: AAS 107 (2015), 897.

[151] FD 40.

[152] Apostolic Exhortation *Gaudete et Exsultate* (19 March 2018), 167.

[153] *Ibid.*, 168.

[154] *Ibid.*, 170.

[155] FD 108.

[156] *Ibid.*

[157] Apostolic Exhortation *Gaudete et Exsultate* (19 March 2018), 171.

[158] *Ibid.*, 172.

[159] *Address of Pope Francis at the Prayer Vigil in Preparation for the XXXIV World Youth Day*, Papal Basilica of Saint Mary Major (8 April 2017): AAS 109 (2017), 447.

[160] ROMANO GUARDINI, *Die Lebensalter. Ihre ethische und pädagogische Bedeutung*, Würzburg, 3rd ed.,

1955, 20.

[161] Cf. Apostolic Exhortation *Gaudete et Exsultate* (19 March 2018), 169.

[162] Apostolic Exhortation *Evangelii Gaudium* (24 November 2013), 222: AAS 105 (2013), 1111.

[163] SAINT JOHN PAUL II, Post-Synodal Apostolic Exhortation *Pastores Dabo Vobis* (25 March 1992), 10: AAS 84 (1992), 672.

[164] *Prayer Vigil with Young Italians at the Circus Maximus in Rome* (11 August 2018): *L'Osservatore Romano*, 13-14 August 2018, 6.

### Traduzione in lingua tedesca

## NACHSYNODALES APOSTOLISCHES SCHREIBEN *CHRISTUS VIVIT* VON PAPST FRANZISKUS AN DIE JUNGEN MENSCHEN UND AN DAS GANZE VOLK GOTTES

1. Christus lebt. Er ist unsere Hoffnung, und er ist die schönste Jugend dieser Welt. Alles, was er berührt, verjüngt sich, wird neu, füllt sich mit Leben. Die ersten Worte, die ich also an jeden Einzelnen von euch jungen Christen richten möchte, lauten: Er lebt und er will, dass du lebendig bist!
2. Er ist in dir, er ist bei dir und verlässt dich nie. So sehr du dich auch entfernen magst, der Auferstandene ist an deiner Seite; er ruft dich und wartet auf dich, um neu zu beginnen. Wenn du dich aus Traurigkeit oder Groll, Furcht, Zweifel oder Versagen alt fühlst, wird er da sein, um dir Kraft und Hoffnung zurückzugeben.
3. An alle jungen Christen richte ich mit herzlicher Zuneigung dieses Apostolische Schreiben, das heißt, einen Brief, der an einige Überzeugungen unseres Glaubens erinnert und zugleich dazu ermutigt, in der Heiligkeit und im Engagement für die eigene Berufung zu wachsen. Da es jedoch auch einen Meilenstein auf einem synodalen Weg darstellt, wende ich mich ebenso an das ganze Volk Gottes, an die Hirten und an die Gläubigen, denn das Nachdenken über und für die jungen Menschen fordert uns alle heraus und spornt uns an. Dementsprechend werde ich mich in einigen Abschnitten direkt an die jungen Menschen wenden und in anderen allgemeinere Ansätze für die geistliche Unterscheidung (*discernimento*) vorlegen.
4. Ich habe mich von den reichhaltigen Überlegungen und Gesprächen der Synode im vergangenen Jahr anregen lassen. Ich kann hier nicht alle diese Beiträge aufnehmen; sie sind im Abschlussdokument nachzulesen. Ich habe mich aber bemüht, bei der Abfassung dieses Schreibens die Vorschläge aufzunehmen, die mir am bedeutsamsten erschienen. So wird mein Wort durch die Tausenden von Stimmen der Gläubigen aus aller Welt bereichert, die ihre Gedanken in die Synode eingebracht haben. Auch die nichtglaubenden jungen Menschen, die mit ihren Überlegungen teilnehmen wollten, haben Problemkreise zur Sprache gebracht, die für mich neue Fragen aufgeworfen haben.

### ERSTES KAPITEL Was sagt das Wort Gottes über die jungen Menschen?

5. Lasst uns nun einige Schätze aus der Heiligen Schrift heben, wo verschiedentlich über die jungen Menschen gesprochen wird und darüber, wie der Herr ihnen entgegengeht.

#### *Im Alten Testament*

6. In einer Epoche, in der die Jugendlichen wenig zählten, zeigen einige Texte, dass Gott mit anderen Augen sieht. Zum Beispiel hören wir, dass Josef einer der Jüngsten der Familie war (vgl. *Gen 37,2-3*). Trotzdem teilte Gott ihm große Dinge im Traum mit, und er übertraf mit etwa zwanzig Jahren alle seine Brüder an bedeutenden Ämtern (vgl. *Gen 37-47*).

7. An Gideon sehen wir die Aufrichtigkeit der jungen Menschen, die nicht gewöhnt sind, die Wirklichkeit schönzureden. Als ihm gesagt wurde, dass der Herr mit ihm sei, antwortete er: »Ist der Herr wirklich mit uns? Warum hat uns dann all das getroffen?« (*Ri 6,13*). Gott ließ sich jedoch von diesem Vorwurf nicht irritieren und verdoppelte für ihn den Einsatz: »Geh in dieser deiner Kraft und rette Israel« (*Ri 6,14*).

8. Samuel war ein unsicherer Junge, doch der Herr unterhielt sich mit ihm. Dank des Rats eines Erwachsenen öffnete er sein Herz, um den Ruf Gottes zu hören: »Rede, Herr; denn dein Diener hört« (*1Sam 3,9-10*). Deshalb war er ein großer Prophet, der in wichtigen Momenten für sein Heimatland eingetreten ist. Auch König Saul war ein junger Mann, als der Herr ihn rief, seine Mission zu erfüllen (vgl. *1Sam 9,2*).

9. König David wurde erwählt, als er noch ein Junge war. Als der Prophet Samuel den zukünftigen König von Israel suchte, stellte ein Mann ihm seine größeren und erfahreneren Söhne als Kandidaten vor. Der Prophet erwiderte jedoch, dass der Auserwählte der junge David sei, der die Schafe hütete (vgl. *1Sam 16,6-13*); denn »der Mensch sieht, was vor den Augen ist, der Herr aber sieht das Herz« (V. 7). Die Strahlkraft der Jugend liegt mehr in ihrem Herzen als in der körperlichen Kraft oder im Eindruck, den sie bei anderen hinterlassen.

10. Als Salomon die Nachfolge seines Vaters antreten sollte, fühlte er sich verloren und sagte zu Gott: »Ich bin noch sehr jung und weiß nicht aus noch ein« (*1Kön 3,7*). Doch die Kühnheit der Jugend veranlasste ihn, Gott um die Weisheit zu bitten. So widmete er sich seiner Aufgabe. Etwas Ähnliches geschah dem Propheten Jeremia, der noch sehr jung war, als er berufen wurde, sein Volk aufzurütteln. In seiner Angst sagte er: »Ach, Herr und Gott, ich kann doch nicht reden, ich bin ja noch so jung« (*Jer 1,6*). Aber der Herr ermahnte ihn, nicht so zu reden (vgl. *Jer 1,7*), und fuhr fort: »Fürchte dich nicht vor ihnen; denn ich bin mit dir um dich zu retten« (*Jer 1,8*). Die Einsatzbereitschaft des Propheten Jeremia für seine Sendung zeigt, was möglich ist, wenn sich die Frische der Jugend mit der Kraft Gottes verbindet.

11. Ein jüdisches Mädchen im Dienst des ausländischen Soldaten Naaman griff glaubensstark ein, um ihm zu helfen, von seiner Krankheit zu genesen (vgl. *2Kön 5,2-6*). Die junge Rut war ein Vorbild an Großmut, weil sie bei der Schwiegermutter blieb, die ins Unglück geraten war (vgl. *Rut 1,1-18*), und sie bewies auch Kühnheit, um im Leben weiterzugehen (vgl. *Rut 4,1-17*).

### **Im Neuen Testament**

12. Ein Gleichnis Jesu (vgl. *Lk 15,11-32*) erzählt davon, dass der „jüngere“ Sohn aus dem väterlichen Haus in ein fernes Land ziehen wollte (vgl. *VV. 12-13*). Doch seine Träume von Unabhängigkeit verwandelten sich in Zügellosigkeit und Ausschweifung (vgl. *V. 13*), und er machte die bittere Erfahrung von Einsamkeit und Armut (vgl. *VV. 14-16*). Dennoch war er fähig, es sich anders zu überlegen und neu zu beginnen (vgl. *VV. 17-19*). Er beschloss aufzubrechen (vgl. *V. 20*). Es ist typisch für ein junges Herz, dass es für Veränderungen offen ist; dass es in der Lage ist, wiederaufzustehen und sich vom Leben belehren zu lassen. Wie kann man den Sohn bei diesem neuen Bestreben allein lassen? Der ältere Bruder hatte allerdings schon ein altes Herz. Er ließ sich von der Habgier, vom Egoismus und von der Eifersucht vereinnahmen (vgl. *VV. 28-30*). Jesus lobt den jungen Sünder, der wieder den richtigen Weg einschlägt, mehr als den, der sich für treu hält, aber nicht den Geist der Liebe und des Erbarmens lebt.

13. Jesus als der ewig junge möchte uns ein immer junges Herz schenken. Das Wort Gottes fordert uns auf: »Schafft den alten Sauerteig weg, damit ihr neuer Teig seid!« (*1Kor 5,7*). Zugleich lädt es uns ein, den »alten Menschen« abzulegen, um den »neuen« Menschen anzuziehen (vgl. *Kol 3,9-10*).[1] Sich mit der Jugend zu bekleiden, die »erneuert wird« (V. 10), bedeutet, Empfindungen von innigem Erbarmen, Güte, Demut, Milde, Geduld zu haben, einander zu ertragen und zu vergeben, wenn einer dem anderen etwas vorzuwerfen hat (vgl. *Kol 3,12-13*). Das bedeutet, dass die wahre Jugend darin besteht, ein Herz zu besitzen, das liebesfähig ist. Umgekehrt macht alles das, was uns von den anderen trennt, die Seele alt. Resümierend heißt es daher: »Vor allem bekleidet euch mit der Liebe, die das Band der Vollkommenheit ist!« (*Kol 3,14*).

14. Wir sehen, dass es Jesus nicht gefiel, wenn Erwachsene herablassend auf die Jüngeren blickten oder sie in despotischer Weise in Dienst nahmen. Im Gegenteil mahnte er: »Der Größte unter euch soll werden wie der Jüngste« (*Lk 22,26*). Für Jesus war das Alter nicht an Privilegien geknüpft, und wenn jemand jünger war,

bedeutete das nicht, dass er weniger wert war oder weniger Würde besaß.

15. Das Wort Gottes sagt, dass die jungen Menschen wie »Brüder« (*1Tim 5,1*) zu behandeln seien. Es empfiehlt den Eltern, die Kinder nicht einzuschüchtern, damit sie nicht mutlos werden (vgl. *Kol 3,21*). Ein junger Mensch kann nicht entmutigt werden; sein Naturell ist darauf angelegt, von Großem zu träumen, weite Horizonte zu suchen, immer mehr zu wagen, die Welt erobern zu wollen, anspruchsvolle Herausforderungen anzunehmen und sein Bestes zu geben, um etwas Besseres zu schaffen. Daher poche ich bei den jungen Menschen darauf, dass sie sich nicht die Hoffnung rauben lassen. Ich rufe es jedem einzelnen Jugendlichen immer wieder zu: »Niemand soll dich wegen deiner Jugend gering schätzen« (*1Tim 4,12*).

16. Zugleich werden die jungen Menschen allerdings angewiesen, sich den Älteren unterzuordnen (vgl. *1Petr 5,5*). Die Bibel lädt immer dazu ein, großen Respekt vor den Älteren zu haben, weil sie einen Schatz an Erfahrung besitzen und Erfolge wie Niederlagen, Freuden und große Schmerzen des Lebens, Hoffnungen und Enttäuschungen erlebt haben. In der Stille ihres Herzens bewahren sie viele Geschichten, die uns helfen können, Fehler zu vermeiden und uns nicht auf falsche Vorspiegelungen einzulassen. Das Wort eines weisen alten Menschen lädt dazu ein, gewisse Grenzen zu beachten und sich im rechten Moment zu beherrschen: »Ebenso ermahne die jüngeren Männer, in allen Dingen besonnen zu sein« (*Tit 2,6*). Es ist nicht gut, einem Kult der Jugend zu verfallen oder eine jugendliche Haltung einzunehmen, welche die anderen wegen ihres Alters verachtet oder weil sie aus einer anderen Zeit stammen. Jesus hat gesagt, dass ein weiser Mensch aus seinem Schatz Neues und Altes hervorzuholen vermag (vgl. *Mt 13,52*). Ein kluger Jugendlicher öffnet sich der Zukunft, ist aber immer fähig, etwas aus der Erfahrung der anderen wertzuschätzen.

17. Im Markusevangelium ist von einem Menschen die Rede, der, als Jesus ihm die Gebote ins Gedächtnis ruft, feststellt: »Alle diese Gebote habe ich von Jugend an befolgt« (*10,20*). So heißt es schon in den Psalmen: »Du bist meine Hoffnung, Herr und Gott, meine Zuversicht von Jugend auf [...] Gott, du hast mich gelehrt von Jugend auf und bis heute verkünde ich deine Wunder« (*71,5.17*). Man braucht es nicht zu bereuen, die eigene Jugend damit zu verbringen, gut zu sein, dem Herrn das Herz zu öffnen und anders zu leben. Nichts von all dem nimmt uns die Jugend, vielmehr stärkt und erneuert es sie: »Wie dem Adler wird dir die Jugend erneuert« (*Ps 103,5*). Daher klagt der heilige Augustinus: »Spät habe ich dich geliebt, du Schönheit, ewig alt und ewig neu, spät habe ich dich geliebt.«<sup>[2]</sup> Aber jener reiche Mann, der in seiner Jugend Gott treu geblieben war, ließ zu, dass die Jahre ihm die Träume wegnahmen. Er blieb lieber auf seine materiellen Güter fixiert (vgl. *Mk 10,22*).

18. Im Matthäusevangelium hingegen tritt ein junger Mann (vgl. *Mt 19,20.22*) auf, der sich Jesus nähert, weil er mehr erwartet (vgl. *V. 20*). Er macht es mit jenem offenen Gemüt, das typisch für die jungen Menschen ist auf ihrer Suche nach neuen Horizonten und großen Herausforderungen. Tatsächlich war sein Gemüt gar nicht so jung, weil er sich schon an Reichtümer und Bequemlichkeit geklammert hatte. Mit dem Mund behauptete er, mehr zu wollen; aber als Jesus ihn einlädt, großzügig zu sein und seine Habe zu verteilen, wurde ihm klar, dass er nicht fähig ist, sich von seinem Besitz zu trennen. Am Ende heißt es: »Als der junge Mann das hörte, ging er traurig weg« (*V. 22*). Er hatte auf seine Jugend verzichtet.

19. Das Evangelium erzählt uns auch von einigen klugen jungen Frauen, die bereit und aufmerksam waren, während andere zerstreut und schläfrig waren (vgl. *Mt 25,1-13*). Man kann nämlich seine Jugend zerstreut verbringen, indem man sich nur an der Oberfläche des Lebens bewegt, verschlafen und unfähig, tiefe Beziehungen zu pflegen und ins Herz des Lebens vorzudringen. Auf diese Weise baut man eine armselige Zukunft ohne Substanz auf. Dagegen kann man seine Jugend nützen, um schöne und große Dinge zu pflegen, und so eine Zukunft voll von Leben und innerem Reichtum schaffen.

20. Wenn du die innere Kraft, die Träume, den Enthusiasmus, die Hoffnung und den Großmut verloren hast tritt Jesus vor dich, wie er vor dem toten Sohn der Witwe erschien, und fordert dich mit all seiner Auferstehungsmacht auf: Junger Mensch, »ich sage dir: Steh auf!« (*Lk 7,14*).

21. Zweifellos gibt es viele weitere Texte der Heiligen Schrift, die uns diese Lebensphase erhellen können. Einige von ihnen werden wir in den nächsten Kapiteln untersuchen.

## ZWEITES KAPITEL Jesus Christus ist immer jung

22. »Als junger Mann unter jungen Männern wurde [Jesus] den jungen Männern ein Vorbild und heiligte sie für den Herrn.«[3] Daher sagt die Synode, dass »die Jugend eine eigenständige und anregende Lebensphase [ist], die Jesus selbst gelebt und damit geheiligt hat«.[4] Was berichtet uns das Evangelium von der Jugendzeit Jesu?

### *Die Jugendzeit Jesu*

23. Der Herr »hauchte den Geist aus« (Mt 27,50) an einem Kreuz, als er kaum mehr als dreißig Jahre alt war (vgl. Lk 3,23). Es ist wichtig, dass wir uns bewusst sind, dass Jesus ein junger Mann war. Er hat sein Leben in einem Alter hingegeben, das heute als das eines jungen Erwachsenen bezeichnet würde. Auf der Höhe seiner Jugend begann er sein öffentliches Wirken, und so »ist ein Licht erschienen« (Mt 4,16), besonders als er sein Leben bis zur Vollendung hingab. Dieses Ende war nicht zufällig; seine gesamte Jugendzeit war vielmehr eine wertvolle Vorbereitung darauf, in jedem einzelnen Moment, denn »im Leben Jesu ist alles Zeichen seines innersten Geheimnisses«[5] und »das ganze Leben Christi ist Erlösungsgeheimnis«.[6]

24. Das Evangelium spricht nicht vom Knabenalter Jesu, aber es erzählt einige Vorkommnisse aus seiner Zeit als Heranwachsender und Jugendlicher. Matthäus fügt diese Periode der Jugend des Herrn zwischen zwei Ereignisse ein: der Rückkehr seiner Familie aus dem Exil nach Nazaret und dem Beginn seines öffentlichen Wirkens bei seiner Taufe im Jordan. Die letzten Bilder des Jesuskindes zeigen einen kleinen Flüchtling in Ägypten (vgl. Mt 2,14-15) und dann einen nach Nazaret Heimgekehrten (vgl. Mt 2,19-23). Die ersten Bilder Jesu als jungen Erwachsenen zeigen ihn in der Menge am Jordanfluss, als er kam, um sich von seinem Verwandten Johannes dem Täufer als einer von vielen aus seinem Volk taufen zu lassen (vgl. Mt 3,13-17).

25. Diese Taufe war nicht wie unsere, die uns in das Leben der Gnade einführt; sie war vielmehr eine Weihe zu Beginn der großen Sendung seines Lebens. Das Evangelium sagt, dass die Taufe Jesu Grund für die Freude und das Wohlgefallen des Vaters war: »Du bist mein geliebter Sohn« (Lk 3,22). Sofort erschien Jesus vom Heiligen Geist erfüllt und wurde vom Geist in die Wüste geführt. So war er bereit aufzubrechen, um zu predigen und Wunder zu wirken, um zu befreien und zu heilen (vgl. Lk 4,1-14). Jeder junge Mensch, der sich für eine Mission auf dieser Welt berufen fühlt, ist eingeladen, in seinem Inneren dieselben Worte zu hören, die Gott Vater an ihn richtet: »Du bist mein geliebter Sohn«.

26. Unter diesen Erzählungen finden wir eine, die Jesus als Heranwachsenden zeigt. Es ist die Rückkehr mit seinen Eltern nach Nazaret, nachdem sie ihn verloren und im Tempel wiedergefunden hatten (vgl. Lk 2,41-51). Hier heißt es, dass er »ihnen gehorsam« war (Lk 2,51), weil er seine Familie nicht verleugnet hatte. Sogleich fügt Lukas hinzu, dass Jesus heranwuchs und seine Weisheit zunahm und er Gefallen bei Gott und den Menschen fand (vgl. Lk 2,52). Das will sagen, dass er sich vorbereitete und in dieser Zeitspanne sein Verhältnis zum Vater und zu den anderen vertiefte. Der heilige Johannes Paul II. hat dazu erklärt, dass Jesus nicht nur körperlich heranwuchs. Vielmehr »gab es in Jesus auch ein geistliches Wachstum«, denn die Fülle der Gnade in Jesus war seinem Alter entsprechend, »Fülle gab es immer, aber eine mit zunehmendem Alter wachsende Fülle«.[7]

27. Auf der Grundlage dieser biblischen Aussagen können wir sagen, dass sich Jesus in seiner Jugend hat „bilden“ lassen. Er hat sich darauf vorbereitet, den Plan seines Vaters zu verwirklichen. Die Zeit seines Heranwachsens und seine Jugend haben ihn auf seine höchste Mission hingeführt.

28. Als Heranwachsender und Jugendlicher war sein Verhältnis zum Vater das des geliebten Sohns. Er fühlt sich zum Vater hingezogen, wuchs heran und kümmerte sich um dessen Dinge: »Wusstet ihr nicht, dass ich in dem sein muss, was meinem Vater gehört?« (Lk 2,49). Doch dürfen wir uns Jesus nicht als jugendlichen Einzelgänger oder als jungen Menschen, der nur an sich selbst denkt, vorstellen. Sein Verhältnis zu den Menschen war das eines Jugendlichen, der ganz am Leben der im Dorf gut integrierten Familie teilnahm. Er hatte das Handwerk des Vaters gelernt und ist ihm dann als Zimmermann nachgefolgt. Daher wird er bei einer Gelegenheit im Evangelium als »Sohn des Zimmermanns« (Mt 13,55) und ein anderes Mal einfach als »der Zimmermann« (Mk 6,3) bezeichnet. Dieses Detail zeigt, dass er ein Jugendlicher des Dorfes wie die anderen

war und völlig normale Beziehungen pflegte. Niemand hat ihn als merkwürdigen oder von den anderen distanzierten Jugendlichen wahrgenommen. Gerade aus diesem Grund wussten es sich die Menschen angesichts der Predigt Jesu nicht zu erklären, wo er diese Weisheit herhatte: »Ist das nicht Josefs Sohn?« (Lk 4,22).

29. Tatsächlich »wuchs auch Jesus nicht in einer in sich abgeschlossenen Beziehung mit Maria und Josef auf, die ihn völlig in Anspruch genommen hätte, sondern er bewegte sich gern im weiteren Familienkreis, wo es Verwandte und Freunde gab.«[8] Wir verstehen daher, dass die Eltern zum Zeitpunkt der Rückkehr von der Wallfahrt nach Jerusalem unbesorgt waren in der Annahme, dass der zwölfjährige Junge (vgl. Lk 2,42) ungezwungen unter den Leuten mitgehen würde, obwohl sie ihn schon einen ganzen Tag lang nicht gesehen hatten: »Sie meinten, er sei in der Pilgergruppe, und reisten eine Tagesstrecke weit« (Lk 2,44). Sicher, dachten sie, ist Jesus mitten darin, geht mit den anderen hin und her, scherzt mit seinen Altersgenossen, hört den Erzählungen der Erwachsenen zu und teilt Freud und Leid der Karawane. Der griechische Ausdruck, den Lukas für die Karawane der Pilger gebraucht – *synodía* – bezeichnet genau diese „Gemeinschaft auf dem Weg“, an der die Heilige Familie teilhat. Dank des Vertrauens seiner Eltern kann sich Jesus frei bewegen und lernt mit allen anderen gemeinsam zu gehen.

### **Seine Jugend schenkt uns Licht**

30. Diese Aspekte des Lebens Jesu können eine Inspiration für jeden jungen Heranwachsenden bei der Vorbereitung auf seine Mission sein. Das bedeutet, im Verhältnis zum Vater wie auch im Bewusstsein der Zugehörigkeit zu einer Familie und einer Gemeinschaft zu reifen. Man muss reifen in der Offenheit auf die Erfüllung des Geistes hin und um sich leiten zu lassen, um die von Gott anvertraute Mission, die eigene Berufung, zu vollbringen. Keines von alledem darf in der Jugendpastoral außer Acht gelassen werden, um nicht Projekte zu schaffen, die die Jugendlichen von der Familie und von der Welt abschotten oder sie in eine elitäre Minderheit verwandeln, von jeder Ansteckungsgefahr geschützt. Wir brauchen vielmehr Projekte, die sie stärken, sie begleiten und sie auf die Begegnung mit den anderen, auf den großherzigen Dienst und die Mission ausrichten.

31. Jesus schenkt euch jungen Menschen nicht von ferne oder von außen her Licht. Sein Licht geht von seiner eigenen Jugend aus, die er mit euch teilt. Es ist sehr wichtig, den jungen Jesus zu betrachten, wie ihn uns die Evangelien schildern, weil er wirklich einer von euch war und wir an ihm viele Aspekte des jugendlichen Herzens ablesen können: »Jesus hatte ein bedingungsloses Vertrauen in den Vater, er hat die Freundschaft mit seinen Jüngern gepflegt und ist ihnen selbst in Momenten der Krise treu geblieben. Er hatte tiefes Mitleid mit den Schwächsten, insbesondere mit den Armen, den Kranken, den Sündern und den Ausgeschlossenen. Er besaß den Mut, sich den religiösen und politischen Autoritäten seiner Zeit entgegenzustellen; er hat die Erfahrung gemacht, unverstanden und ausgestoßen zu sein; er hat die Angst angesichts des Leidens erfahren und die Schwäche bei der Passion erlebt; er hat seinen Blick auf die Zukunft gerichtet und sich den sicheren Händen des Vaters und der Kraft des Heiligen Geistes anvertraut. In Jesus können sich alle jungen Menschen wiederfinden.«[9]

32. Jesus ist andererseits auferstanden und will uns teilhaben lassen an der Neuheit seiner Auferstehung. Er ist die wahre Jugend einer alt gewordenen Welt. Er ist auch die Jugend eines Universums, das »in Geburtswehen« (Röm 8,22) darauf wartet, mit seinem Licht und seinem Leben neu bekleidet zu werden. In seiner Nähe können wir aus der wahren Quelle trinken, die unsere Träume, unsere Pläne, unsere großen Ideale am Leben hält und uns drängt zu verkünden, was das Leben lebenswert macht. An zwei merkwürdigen Details des Markusevangeliums können wir den Ruf zur wahren Jugend der Auferweckten ablesen. Auf der einen Seite erscheint in der Leidensgeschichte des Herrn ein furchtsamer junger Mann, der Jesus nachfolgen wollte, dann aber nackt davonlief (vgl. 14,51-52). Der junge Mann hatte nicht die Kraft, alles zu wagen, um dem Herrn zu folgen. Auf der anderen Seite sehen wir nahe dem leeren Grab einen jungen Mann, »der mit einem weißen Gewand bekleidet war« (16,5). Er lud dazu ein, die Angst zu besiegen, und verkündigte die Freude der Auferstehung (vgl. 16,6-7).

33. Der Herr ruft uns, Sterne in der Nacht anderer junger Menschen anzuzünden. Er lädt uns ein, die wahren Sterne zu betrachten, jene so unterschiedlichen Zeichen, die er uns gibt, damit wir nicht still sehen, sondern es dem Sämann gleich tun, der die Sterne betrachtete, um den Acker pflügen zu können. Gott zündet für uns Sterne

an, damit wir weiter voranschreiten können: »Froh leuchten die Sterne auf ihren Posten. Ruft er sie, so antworten sie« (Bar 3,34-35). Doch Christus selbst ist für uns das große Licht der Hoffnung und des Geleits in unserer Finsternis, denn er ist »der strahlende Morgenstern« (Offb 22,16).

### **Die Jugend der Kirche**

34. Jung zu sein ist weniger eine Frage des Alters, als vielmehr ein Zustand des Herzens. Eine alte Institution wie die Kirche kann sich also erneuern und in verschiedenen Phasen ihrer langen Geschichte wieder jung werden. Tatsächlich hört sie in ihren tragischsten Momenten den Ruf, zum Wesentlichen ihrer ersten Liebe zurückzukehren. In Erinnerung dieser Wahrheit sagte das Zweite Vatikanische Konzil: »Da sie reich ist an einer langen Geschichte, die immer in ihr lebendig bleibt, und sich zugleich auf dem Weg durch die Zeiten hin zur menschlichen Vollendung und zum letzten Ziel der Geschichte und des Lebens befindet, ist sie die wahre Jugend der Welt.« In ihr ist es immer möglich, Christus zu begegnen, »dem Gefährten und Freund der jungen Menschen«.[10]

### *Eine Kirche, die sich erneuern lässt*

35. Bitten wir den Herrn, er möge die Kirche von denen befreien, die sie alt machen, sie auf die Vergangenheit festnageln, bremsen und unbeweglich machen wollen. Bitten wir auch, dass er die Kirche von einer anderen Versuchung befreie: zu glauben, dass sie jung ist, wenn sie auf alles eingeht, was die Welt ihr anbietet; zu glauben, dass sie sich erneuert, wenn sie ihre Botschaft verbirgt und sich den anderen anpasst. Nein. Sie ist jung, wenn sie sie selbst ist und wenn sie die immer neue Kraft des Wortes Gottes, der Eucharistie, der Gegenwart Christi und der Kraft seines Geistes jeden Tag empfängt. Sie ist jung, wenn sie fähig ist, immer wieder zu ihrer Quelle zurückzukehren.

36. Es ist wahr: Wir Mitglieder der Kirche dürfen keine seltsamen Gestalten sein. Alle müssen sich als Geschwister und Nachbarn fühlen können wie die Apostel, die »Gunst beim ganzen Volk« fanden (Apg 2,47, vgl. 4,21.23; 5,13). Zugleich müssen wir allerdings den Mut haben, anders zu sein, andere Träume zu zeigen, die die Welt nicht geben kann, und Zeugnis zu geben für die Schönheit der Großherzigkeit, des Dienstes, der Reinheit, der Stärke, der Vergebung, der Treue zur eigenen Berufung, des Gebets, des Kampfes für die Gerechtigkeit und für das Gemeinwohl, der Liebe für die Armen und der sozialen Freundschaft.

37. Die Kirche Christi kann immer in Versuchung geraten, den Enthusiasmus zu verlieren, weil sie nicht mehr den Ruf des Herrn hört, das Wagnis des Glaubens einzugehen, alles zu geben, ohne die Gefahren abzuwägen, und dazu übergeht, wieder falsche weltliche Absicherungen zu suchen. Da sind es gerade die jungen Menschen, die ihr helfen können, jung zu bleiben, nicht der Korruption zu verfallen, nicht stehen zu bleiben, nicht stolz zu werden, sich nicht in eine Sekte zu verwandeln. Sie können ihr helfen, ärmer und fähiger zum Zeugnis zu werden, den Letzten und Ausgestoßenen beizustehen, für die Gerechtigkeit zu kämpfen und sich mit Demut hinterfragen zu lassen. Sie können die Schönheit der Jugend in die Kirche einbringen, wenn sie »die Fähigkeit« anregen, »sich an dem zu erfreuen, was beginnt; sich hinzugeben, ohne dafür etwas zu erwarten; sich zu erneuern und nach neuen Errungenschaften auszustrecken«.[11]

38. Wer von uns nicht mehr jung ist, braucht Gelegenheiten, um ihrer Stimme und ihrem Ansporn nahe zu sein, da »Nähe die Voraussetzungen dafür schafft, die Kirche zu einem Ort des Dialogs und des Zeugnisses der Brüderlichkeit werden zu lassen, der uns fasziniert«.[12] Wir müssen mehr Räume schaffen, wo die Stimme der jungen Menschen ertönt: »Zuhören ermöglicht den Austausch von Gaben in einem von Empathie getragenen Raum. [...] Gleichzeitig schafft es die Voraussetzungen dafür, das Evangelium so zu verkünden, dass es tatsächlich die Herzen auf einprägsame und fruchtbare Weise erreicht.«[13]

### *Eine Kirche, die auf die Zeichen der Zeit achtet*

39. »Zwar mögen Gott, Religion und die Kirche vielen jungen Menschen als leere Worte erscheinen, doch für die Gestalt Jesu sind sie sehr wohl empfänglich, wenn sie anziehend und wirkungsvoll präsentiert wird.«[14] Daher darf die Kirche nicht zu sehr auf sich selbst bezogen sein, sondern vor allem Jesus Christus widerspiegeln. Folglich muss sie demütig zugeben, dass sich einige Dinge ändern müssen, und zu diesem Zweck muss sie



auch die Meinungen und sogar die Kritik der jungen Menschen anhören.

40. Die Synode hat erkannt, dass »eine erhebliche Zahl junger Menschen aus den unterschiedlichsten Gründen nichts von der Kirche erwarten, weil sie finden, dass sie für ihr Leben keine Bedeutung hat. Einige fordern sogar ausdrücklich, in Frieden gelassen zu werden, weil sie ihre Präsenz als lästig und sogar irritierend empfinden. Diese Bitte entsteht häufig nicht aus einer unkritischen, impulsiven Verachtung heraus, sondern ist u. a. auf ernsthafte, respektable Gründe zurückzuführen wie sexuelle und finanzielle Skandale, nicht richtig vorbereitete Priester, die junge Menschen mit ihren Befindlichkeiten nicht entsprechend abholen können, wenig Sorgfalt bei der Vorbereitung der Predigt und der Darbietung des Wortes Gottes, die passive Rolle, die den Jugendlichen innerhalb der christlichen Gemeinschaft zugewiesen wird, und die Mühe der Kirche, ihre Positionen in Lehre und Ethik gegenüber der heutigen Gesellschaft zu vermitteln.«[15]

41. Auch wenn es junge Menschen gibt, die mit einer Kirche zufrieden sind, die sich in aller Demut ihrer Gaben gewiss ist und eine redliche und brüderliche Kritik zu üben weiß, so wünschen doch andere junge Menschen eine Kirche, die mehr zuhört und nicht ständig die Welt verdammt. Sie wollen keine schweigende und schüchterne Kirche sehen, aber auch keine, die immer Krieg führt wegen zwei oder drei Themen, auf die sie fixiert ist. Um in den Augen der jungen Menschen glaubwürdig zu sein, muss sie zuweilen die Demut wieder zurückgewinnen und einfach zuhören, und in dem, was andere sagen, ein Licht erkennen, das ihr helfen kann, das Evangelium tiefer zu verstehen. Eine Kirche in Defensive, die die Demut verliert, das Zuhören aufgibt und die sich nicht infrage stellen lässt, verliert die Jugendlichkeit und verwandelt sich in ein Museum. Wie kann sie so die Träume der jungen Menschen beherbergen? Wenn sie auch die Wahrheit des Evangeliums besitzt, heißt das nicht, dass sie es in seiner Fülle verstanden hätte; sie muss vielmehr im Verständnis dieses unerschöpflichen Schatzes immer weiter wachsen.[16]

42. Beispielsweise kann eine übertrieben ängstliche und starr strukturierte Kirche ständig kritisch gegenüber allen Äußerungen zur Verteidigung der Frauenrechte eingestellt sein und dauernd die Risiken und möglichen Irrtümer solcher Forderungen aufzeigen. Dagegen kann eine lebendige Kirche so reagieren, dass sie den berechtigten Ansprüchen von Frauen, die größere Gerechtigkeit und Gleichheit verlangen, Aufmerksamkeit schenkt. Sie kann sich an die Vergangenheit erinnern und eine lange Geschichte autoritären Verhaltens seitens der Männer zugeben, Unterwerfung und verschiedene Formen von Sklaverei, Missbrauch und machohafte Gewalt. Mit dieser Blickrichtung kann sie sich diese Forderungen nach Rechten zu eigen machen. Sie wird mit Überzeugung ihren Beitrag zu einer größeren Reziprozität von Männern und Frauen leisten, auch wenn sie nicht mit allem einverstanden ist, was einige feministische Gruppen vorschlagen. Auf dieser Linie hat die Synode den Willen bekundet, dass die Kirche »ihr Engagement gegen jede sexuell motivierte Diskriminierung und Gewalt erneuert«.[17] Das ist die Reaktion einer Kirche, die sich jung hält und sich von der Sensibilität der jungen Menschen hinterfragen und stimulieren lässt.

### ***Maria, das Mädchen von Nazaret***

43. Im Herzen der Kirche scheint Maria auf. Sie ist das große Vorbild für eine junge Kirche, die Christus mit Frische und Fügsamkeit nachfolgen will. Als sie noch sehr jung war, erhielt sie die Botschaft des Engels und unterließ es nicht, Fragen zu stellen (vgl. *Lk 1,34*). Doch sie hatte eine bereitwillige Seele und sagte: »Siehe, ich bin die Magd des Herrn« (*Lk 1,38*).

44. »Noch immer beeindruckt die Kraft des „Ja“ der jungen Maria. Die Kraft jenes „Mir geschehe“, das sie zu dem Engel sagte. Dies war keine passive oder resignierte Einwilligung. Es war etwas Anderes als ein „Ja“, im Sinne eines „Gut, schauen wir mal, was passiert“. Maria kannte diesen Ausdruck nicht: „Schauen wir mal, was passiert.“ Sie war entschlossen, sie hat verstanden, worum es ging, und sagte „Ja“, ohne Umschweife. Es war mehr, es war etwas Anderes. Es war das „Ja“ eines Menschen, der sich einbringen und Risiken eingehen will und alles auf eine Karte setzen will, mit keiner anderen Garantie als der Gewissheit, Trägerin einer Verheißung zu sein. Und ich frage einen jeden von euch: Fühlt ihr euch als Träger einer Verheißung? Welche Verheißung trage ich im Herzen, für die ich mich einsetzen muss? Maria würde zweifelsohne eine schwierige Mission haben, aber die Schwierigkeiten waren kein Grund, „Nein“ zu sagen. Es war klar, dass es Komplikationen geben würde, aber es wären nicht dieselben Komplikationen gewesen, die auftreten, wenn die Feigheit uns lähmt, weil wir nicht im Voraus schon alles geklärt oder abgesichert haben. Maria hat keine Lebensversicherung abgeschlossen! Maria ging das Risiko ein und deswegen war sie stark, deswegen ist sie eine *Influencerin*, ist sie

die *Influencerin* Gottes! Das „Ja“ und der Wunsch zu dienen waren stärker als die Zweifel und Schwierigkeiten.«[18]

45. Ohne Ausflüchte oder Illusionen wusste sie »den Schmerz ihres Sohnes [...] zu begleiten; ihn mit dem Blick zu unterstützen und mit dem Herzen zu umhüllen. Ein Schmerz, den sie erlitt, der sie aber nicht gebeugt hat. Sie war die starke Frau des Ja, die unterstützt und begleitet, Schutz gibt und umarmt. Sie ist die große Hüterin der Hoffnung [...] Von ihr lernen wir, Ja zu sagen zur beharrlichen Geduld und zur Kreativität derer, die in den Situationen, in denen alles verloren scheint, nicht den Mut verlieren und wieder von vorne anfangen«.[19]

46. Maria war das Mädchen mit einer großen Seele, das vor Freude jubelte (vgl. *Lk* 1,47). Sie war das Mädchen mit den vom Heiligen Geist erleuchteten Augen, das vom Glauben her das Leben betrachtete und alles in seinem Herzen bewahrte (vgl. *Lk* 1,19.51). Sie war jene Unruhige, stets bereit aufzubrechen, die nicht an ihre eigenen Vorhaben dachte, als sie hörte, dass ihre Verwandte sie brauchte. Sie machte sich vielmehr eilig auf den Weg durch das Bergland (vgl. *Lk* 1,39).

47. Und als es darum ging, ihr Kind zu beschützen, zog sie mit Josef in ein fernes Land (vgl. *Mt* 2,13-14). Daher blieb sie unter den Aposteln, im Gebet vereint, in Erwartung des Heiligen Geistes (vgl. *Apg* 1,14). So ist in ihrer Gegenwart die junge Kirche entstanden mit ihren Aposteln im Aufbruch, um eine neue Welt entstehen zu lassen (vgl. *Apg* 2,4-11).

48. Dieses Mädchen ist heute die Mutter, die über ihre Kinder wacht, über uns, ihre Söhne und Töchter, die oft müde und bedürftig durch das Leben gehen, die aber den Wunsch haben, dass das Licht der Hoffnung nicht erlischt. Das ist, was wir wollen: dass das Licht der Hoffnung nicht erlischt. Unsere Mutter schaut auf dieses pilgernde Volk, dieses Volk von jungen Menschen, das sie liebt und welches nach ihr sucht in der Stille des eigenen Herzens, trotz des vielen Lärms, Gesprächen und Ablenkungen entlang des Weges. Aber vor den Augen der Mutter ist nur Platz für hoffnungsvolles Schweigen. Und so schenkt Maria von neuem unserer Jugend Licht.

### ***Junge Heilige***

49. Das Herz der Kirche ist voll auch von jungen Heiligen, die ihr Leben für Christus gegeben haben, viele von ihnen bis zum Martyrium. Sie sind ein kostbarer Widerschein des jungen Jesus gewesen und erstrahlen unter uns, um uns anzuregen und uns aus der Verschlafenheit herauszuholen. Die Synode hat unterstrichen, dass »viele junge Heilige die Züge des Jugendalters in all ihrer Schönheit [haben] aufleuchten lassen und für ihre Zeit echte Propheten des Wandels [waren]; ihr Beispiel zeigt, was junge Menschen vermögen, wenn sie sich für die Begegnung mit Christus öffnen«.[20]

50. »Durch die Heiligkeit junger Menschen kann die Kirche ihre geistliche Glut und apostolische Kraft erneuern. Der durch das gute Leben so vieler junger Menschen erzeugte Balsam der Heiligkeit kann die Wunden der Kirche und Welt heilen und uns zu jener Fülle der Liebe zurückführen, zu der wir schon immer gerufen sind: Die jungen Heiligen drängen uns, zu unserer ersten Liebe zurückzukehren (vgl. *Offb* 2,4).«[21] Es gibt Heilige, die nicht erwachsen geworden sind und uns das Zeugnis einer anderen Weise, die Jugend zu leben, hinterlassen haben. Erinnern wir uns zumindest an einige von ihnen aus verschiedenen historischen Epochen, die jeder auf seine Weise die Heiligkeit vorgelebt haben.

51. Der heilige Sebastian war ein junger Hauptmann der Prätorianergarde im dritten Jahrhundert. Es wird erzählt, dass er überall von Christus sprach und seine Kameraden zu bekehren versuchte, bis man ihm befahl, seinem Glauben abzuschwören. Weil er nicht einwilligte, beschossen sie ihn mit einem Regen von Pfeilen. Er überlebte jedoch und fuhr fort, Christus ohne Furcht zu verkündigen. Schließlich geißelten sie ihn, bis er starb.

52. Als der heilige Franz von Assisi noch sehr jung und voller Träume war, hörte er den Ruf Jesu, so arm wie er zu sein und die Kirche mit seinem Zeugnis wiederherzustellen. Mit Freude verzichtete er auf alles. Er ist der Heilige der universalen Brüderlichkeit, der Bruder aller, der den Herrn für seine Geschöpfe lobte. Er starb im Jahr 1226.

53. Die heilige Jeanne d'Arc wurde im Jahr 1412 geboren. Sie war eine junge Frau vom Land, die trotz ihres jugendlichen Alters in den Kampf zog, um Frankreich vor den Invasoren zu verteidigen. Unverstanden für ihr Aussehen und ihre Weise, den Glauben zu leben, starb sie auf dem Scheiterhaufen.

54. Der selige Andrew Phû Yên war ein junger Vietnameser des siebzehnten Jahrhunderts. Er war Katechet und half den Missionaren. Wegen seines Glaubens wurde er gefangen genommen und, weil er nicht abschwören wollte, getötet. Im Sterben sprach er: „Jesus“.

55. Im gleichen Jahrhundert wurde die heilige Kateri Tekakwitha, eine indigene junge Laiin aus Nordamerika, um ihres Glaubens willen verfolgt und legte auf ihrer Flucht zu Fuß mehr als dreihundert Kilometer durch die Wildnis zurück. Sie weihte sich Gott und starb mit den Worten: „Jesus, ich liebe dich!“

56. Der heilige Domenico Savio opferte Maria all seine Leiden auf. Als der heilige Don Bosco ihn lehrte, dass die Heiligkeit bedeute, immer fröhlich zu sein, öffnete er sein Herz für eine ansteckende Fröhlichkeit. Er suchte den am meisten ausgegrenzten und kranken Kameraden nahe zu sein. Er starb im Jahr 1857, im Alter von vierzehn Jahren, mit den Worten: „Was für ein Wunder, das ich hier sehe!“

57. Die heilige Theresia vom Kinde Jesus wurde im Jahre 1873 geboren. Mit fünfzehn Jahren gelang es ihr – nach Überwindung vieler Schwierigkeiten –, in einen Konvent der Karmelitinnen einzutreten. Sie lebte den kleinen Weg des völligen Vertrauens in die Liebe des Herrn und bot sich an, mit ihrem Gebet das Feuer der Liebe, das die Kirche bewegt, zu nähren.

58. Der selige Ceferino Namuncurá war ein junger Argentinier, Sohn eines bedeutenden Häuptlings der indigenen Bevölkerung. Er wurde ein Seminarist der Salesianer mit dem starken Wunsch, zu seinem Stamm zurückzukehren, um ihm Jesus Christus zu bringen. Er starb im Jahr 1905.

59. Der selige Isidor Bakanja war ein Laie aus dem Kongo, der Zeugnis für seinen Glauben gab. Er wurde gefoltert, weil er andere junge Menschen mit dem Christentum bekannt gemacht hatte. Er starb seinem Peiniger vergebend im Jahr 1909.

60. Der selige Pier Giorgio Frassati, gestorben im Jahr 1925, »war ein junger Mann mit einer mitreißenden Fröhlichkeit, einer Fröhlichkeit, die auch viele Schwierigkeiten seines Lebens überwog«. [22] Er sagte, er wolle die Liebe Jesu, die er in der Kommunion empfangen, entgelten, indem er die Armen besuche und ihnen helfe.

61. Der selige Marcel Callo war ein junger Franzose, der im Jahr 1945 starb. Er war Gefangener in einem Konzentrationslager in Österreich, wo er seine Mitgefangenen im Glauben unter harter Arbeit stärkte.

62. Die junge Selige Chiara Badano, die im Jahr 1990 starb, »hat erfahren, wie der Schmerz von der Liebe verwandelt werden kann [...] Der Schlüssel ihres Friedens und ihrer Freude war das völlige Vertrauen in den Herrn und die Annahme auch der Krankheit als geheimnisvoller Ausdruck seines Willens zu ihrem Wohl und zum Wohl aller.« [23]

63. Mögen diese jungen Menschen, vereint mit vielen Altersgenossen, die oft in der Stille und im Verborgenen das Evangelium von Grund auf gelebt haben, für die Kirche Fürbitte einlegen, dass sie voll sei von fröhlichen, mutigen und einsatzfreudigen Jugendlichen, die der Welt neue Zeugnisse der Heiligkeit schenken.

### **DRITTES KAPITEL** **Ihr seid das Jetzt Gottes**

64. Nachdem wir das Wort Gottes in den Blick genommen haben, können wir nicht nur sagen, dass die jungen Menschen die Zukunft der Welt sind. Sie sind die Gegenwart und bereichern sie mit ihrem Beitrag. Ein junger Mensch ist kein Kind mehr, er befindet sich in einem Lebensabschnitt, in dem er anfängt, verschiedentlich Verantwortung zu übernehmen und mit den Erwachsenen an der Entwicklung der Familie, der Gesellschaft und

der Kirche mitzuwirken. Aber die Zeiten ändern sich, und es stellt sich die Frage: Wie sind die jungen Menschen heute, in welcher Situation befinden sie sich?

### ***Positive Haltung***

65. Die Synode hat erkannt, dass die Gläubigen der Kirche nicht immer die Haltung Jesu einnehmen. Anstatt den jungen Menschen bereitwillig und wirklich zuzuhören, ist man manchmal »lieber mit vorgefertigten Antworten und Patentrezepten zur Stelle, ohne die Fragen der Jugendlichen in all ihrer Neuheit zuzulassen und die in ihnen liegende Provokation zu begreifen«. [24] Wenn die Kirche jedoch starre Schemen aufgibt und sich öffnet, um den jungen Menschen bereitwillig und aufmerksam zuzuhören, ist diese Empathie für sie bereichernd, denn es »ermöglicht jungen Menschen, einen Beitrag zur Gemeinschaft zu leisten und ihr zu helfen, neue Befindlichkeiten aufzugreifen und ganz neue Fragen zu stellen«. [25]

66. Wir Erwachsene stehen heutzutage in der Gefahr, die Schwierigkeiten und Fehler der heutigen Jugend aufzulisten. Das bringt uns vielleicht so manchen Beifall ein, weil wir scheinbar Experten darin sind, negative Punkte und Gefahren auszumachen. Aber was wäre das Ergebnis einer solchen Haltung? Mehr und mehr Distanz, weniger Nähe und weniger gegenseitige Hilfe.

67. Der aufmerksame Blick dessen, der gerufen ist, Vater, Hirte oder Führer junger Menschen zu sein, besteht darin, die kleine Flamme zu finden, die weiter brennt, und das Schilfrohr, das zu brechen scheint, aber noch nicht gebrochen ist (vgl. *Jes 42,3*). Es ist die Fähigkeit, Wege zu entdecken, wo andere nur Mauern sehen, und Möglichkeiten zu erkennen, wo andere nur Gefahr wittern. Solcherart ist der Blick Gottes des Vaters, der in der Lage ist, die Samen des Guten, die in die Herzen der jungen Menschen gesät wurden, zur Geltung zu bringen und zu nähren. Das Herz eines jeden jungen Menschen muss daher als ein „heiliger Boden“ betrachtet werden, der Samen göttlichen Lebens in sich birgt und vor dem wir „unsere Schuhe ausziehen“ müssen, um uns dem Geheimnis annähern und es vertiefen zu können.

### ***Vielfältige Jugend***

68. Wir könnten versuchen, die Eigenschaften der jungen Menschen von heute zu beschreiben, aber zunächst möchte ich eine Bemerkung der Synodenväter aufgreifen: »Durch die Zusammensetzung der Synode wurde sichtbar, wie viele verschiedene Regionen der Welt vertreten waren und sich eingebracht haben, wodurch sich zeigte, wie schön es ist, universale Kirche zu sein. Obwohl die Welt immer globaler wird, war es den Synodenvätern wichtig, die zahlreichen Unterschiede in Kontexten und Kulturen hervorzuheben, auch innerhalb eines Landes. Es gibt eine Vielzahl von Jugend-Milieus und das geht so weit, dass man in manchen Ländern dazu neigt, den Begriff „Jugend“ im Plural zu verwenden. Darüber hinaus ist die Altersgruppe (16-29 Jahre), die im Zentrum dieser Synode stand, nicht homogen, sondern besteht aus Gruppen in ganz spezifischen Lebenssituationen.« [26]

69. Schon unter demographischem Aspekt gibt es in einigen Ländern viele junge Menschen, während andere eine sehr niedrige Geburtenrate haben. Aber »ein weiterer Unterschied ergibt sich aus der Geschichte, wodurch Länder und Kontinente mit alter christlicher Tradition, deren Kultur Trägerin eines unaufgebbaren Erbes ist, Ländern und Kontinenten gegenüberstehen, die von anderen religiösen Traditionen geprägt sind und in denen das Christentum eine zum Teil erst seit Kurzem bestehende Minderheit darstellt. In anderen Gebieten wiederum sind christliche Gemeinschaften und die jungen Menschen, die ihnen angehören, der Verfolgung ausgesetzt.« [27] Es ist auch notwendig, zwischen jungen Menschen zu unterscheiden, »die infolge der Globalisierung Zugang zu einer immer größeren Bandbreite an Chancen haben, und denen, die abseits der Gesellschaft oder in ländlichen Gebieten leben und unter den Auswirkungen von Formen der Ausschließung und Aussonderung leiden«. [28]

70. Es gibt noch viele weitere Unterschiede, aber es wäre schwierig, auf sie hier detailliert einzugehen. Deshalb scheint es mir nicht angebracht, eine umfassende Analyse der Lebenswirklichkeiten und der Situation der jungen Menschen in der Welt von heute zu versuchen. Aber weil ich die Wirklichkeit auch nicht außer Acht lassen kann, werde ich kurz einige Beiträge aufgreifen, die mich teils vor der Synode erreicht haben, und andere, die ich während der Synode aufnehmen konnte.

### ***Einige Dinge, die junge Menschen betreffen***

71. Die Jugend ist nicht etwas, das durch abstrakte Begriffe analysiert werden kann. In Wirklichkeit gibt es nicht „die Jugend“, es gibt nur junge Menschen mit ihrem konkreten Leben. In der heutigen fortschrittlichen Welt sind viele dieser Leben dem Leid und der Manipulation ausgeliefert.

#### *Junge Menschen einer Welt in der Krise*

72. Die Synodenväter haben mit Schmerz festgestellt, dass »viele Jugendliche in Kriegsgebieten leben und zahllose Formen der Gewalt wie Entführung, Erpressung, organisiertes Verbrechen, Menschenhandel, Sklaverei und sexuelle Ausbeutung, Kriegsvergewaltigung usw. erleiden. Andere junge Menschen finden wegen ihres Glaubens nur schwer einen Platz in ihrer Gesellschaft und erleiden unterschiedlichste Formen der Verfolgung, bis hin zum Tod. Zahlreiche junge Menschen leben in einer Umgebung von Verbrechen und Gewalt – weil sie dazu gezwungen werden oder keine Alternative haben: als Kindersoldaten, in bewaffneten kriminellen Banden, im Drogenhandel, im Terrorismus usw. An dieser Gewalt zerbricht das Leben vieler junger Menschen. Missbrauch und Sucht wie auch Gewalt und Abwege gehören zu den Gründen, weshalb junge Menschen und besonders häufig bestimmte ethnische und soziale Gruppen ins Gefängnis kommen.«[29]

73. Viele junge Menschen werden indoktriniert und instrumentalisiert und als Kanonenfutter oder Stoßtrupp eingesetzt, um andere zu zerstören, einzuschüchtern oder zu verspotten. Und das Schlimmste ist, dass viele zu Individualisten werden, die allen gegenüber feindlich und misstrauisch sind und so zur leichten Beute entmenschlichender Angebote und destruktiver Pläne werden, welche von politischen Gruppierungen oder Kräften der Wirtschaft entwickelt wurden.

74. Dabei gibt es jedoch wesentlich mehr junge Menschen in der Welt, die unter sozialer Ausgrenzung in unterschiedlichster Form und Marginalisierung aus religiösen, ethnischen oder wirtschaftlichen Gründen leiden. »Erinnert sei hier nur an die schwierige Situation von schwangeren Mädchen und jungen Frauen sowie an die Geißel der Abtreibung und die Ausbreitung von HIV, unterschiedlichste Formen von Sucht (Drogen, Glücksspiel, Pornografie usw.) und die Situation von Kindern und Jugendlichen, die ohne ein Dach über dem Kopf, ohne Familie und finanzielle Mittel auf der Straße leben.«[30] Wenn es sich dabei um Frauen handelt, werden diese Situationen der Marginalisierung doppelt schmerzhaft und schwierig.

75. Wir dürfen keine Kirche sein, die angesichts dieser Tragödien ihrer jungen Söhne und Töchter keinen Schmerz empfindet. Wir dürfen uns nie daran gewöhnen, denn wer nicht in der Lage ist zu weinen, ist keine Mutter. Wir wollen weinen, damit auch die Gesellschaft mütterlicher wird, damit sie, statt zu töten, lernt zu gebären, damit sie eine Verheißung des Lebens wird. Wir weinen, wenn wir uns an die jungen Menschen erinnern, die bereits an Elend und Gewalt gestorben sind, und bitten die Gesellschaft zu lernen, eine helfende Mutter zu sein. Dieser Schmerz verschwindet nicht, er begleitet uns auf Schritt und Tritt, denn die Realität kann nicht verborgen werden. Das Schlimmste, was wir tun können, ist, das Rezept einer verweltlichten Gesinnung anzuwenden, das darin besteht, junge Menschen mit anderen Nachrichten, mit anderen Ablenkungen, mit Banalitäten zu betäuben.

76. Vielleicht verstehen »diejenigen, die wie wir ein mehr oder weniger sorgenfreies Leben führen, [...] nicht zu weinen. Gewisse Realitäten des Lebens sieht man nur mit Augen, die durch Tränen reingewaschen sind. Ich lade jeden von euch ein, sich zu fragen: Habe ich gelernt zu weinen? Habe ich gelernt zu weinen, wenn ich ein hungriges Kind sehe, ein Kind unter Drogeneinfluss auf der Straße, ein obdachloses, ein verlassenes Kind, ein missbrauchtes Kind, ein von der Gesellschaft als Sklave benutztes Kind? Oder ist mein Weinen das eigensinnige Weinen dessen, der weint, weil er gerne noch mehr haben möchte?«[31] Versuche zu lernen, um die jungen Menschen zu weinen, denen es schlechter geht als dir. Barmherzigkeit und Mitgefühl kommen auch in Tränen zum Ausdruck. Wenn du kein Weinen herausbringst, bitte den Herrn, dir zu gewähren, Tränen für das Leiden anderer zu vergießen. Erst wenn du weißt, wie man weint, wirst du wirklich in der Lage sein, etwas von ganzem Herzen für andere zu tun.

77. Manchmal ist das Leid junger Menschen sehr schmerzlich; es ist ein Schmerz, der sich nicht in Worte fassen lässt, ein Schmerz, der uns trifft wie eine Ohrfeige. Diese jungen Menschen können Gott nur sagen, dass sie viel

leiden, dass es für sie zu schwierig ist weiterzumachen, dass sie an niemanden mehr glauben. Aber in diesem herzerreißenden Schrei werden die Worte Jesu gegenwärtig: »Selig die Trauernden; denn sie werden getröstet werden« (Mt 5,4). Es gibt junge Menschen, die in der Lage waren, ihren Weg im Leben zu gehen, weil ihnen diese göttliche Verheißung zukam. Möge es immer eine christliche Gemeinschaft geben, die den leidenden jungen Menschen nahesteht und diese Worte mit Gesten, Umarmungen und konkreter Hilfe zum Klingen bringt.

78. Es ist wahr, dass die Mächtigen einiges an Hilfe leisten, oft aber zu einem hohen Preis. In vielen armen Ländern ist die wirtschaftliche Unterstützung einiger reicherer Länder oder internationaler Organisationen mit der Annahme westlicher Vorstellungen bezüglich Sexualität, Ehe, Leben oder sozialer Gerechtigkeit verbunden. Diese ideologische Kolonisation schadet vor allem jungen Menschen. Gleichzeitig sehen wir, wie bestimmte Werbung die Menschen ständige Unzufriedenheit lehrt und zu einer Wegwerfkultur beiträgt, in der eben diese jungen Menschen letztendlich selbst als Einwegmaterial enden.

79. Die heutige Kultur präsentiert ein Menschenbild, das sich stark am Idealbild der Jugendlichkeit orientiert. Als schön gilt, wer als jugendlich erscheint, wer sich Therapien unterzieht, um die Spuren der Zeit verschwinden zu lassen. Junge Körper werden ständig in der Werbung gewinnorientiert eingesetzt. Das Schönheitsideal ist jung, aber seien wir vorsichtig, denn das ist kein Lob für junge Menschen. Es bedeutet nur, dass Erwachsene diese Jugendlichkeit für sich selbst wollen, nicht, dass sie junge Menschen respektieren, lieben und oder sich um sie kümmern.

80. Einige junge Menschen »empfinden Familientraditionen [...] als erdrückend und entfliehen ihnen unter dem Druck einer globalisierten Kultur, die sie teilweise ohne Bezugspunkte alleine lässt. In anderen Teilen der Welt gibt es zwar zwischen Jugendlichen und Erwachsenen keinen echten Generationenkonflikt, aber man hat sich voneinander entfremdet. Manchmal versuchen Erwachsene erst gar nicht bzw. gelingt es ihnen nicht, die Grundwerte des Daseins weiterzugeben, oder sie eignen sich einen gezwungen jugendlichen Stil an, der die Beziehung zwischen den Generationen umkehrt. Auf diese Weise läuft das Verhältnis von Jugendlichen und Erwachsenen Gefahr, rein auf der Gefühlsebene zu verbleiben, ohne die erzieherische und kulturelle Dimension zu berühren.«[32] Wie sehr schadet das den jungen Menschen, auch wenn es einigen gar nicht bewusst ist! Die Jugendlichen selbst haben uns gesagt, dass dadurch die Weitergabe des Glaubens »in einigen Ländern ohne Meinungsfreiheit, in denen junge Menschen daran gehindert werden, zur Kirche zu gehen«[33], stark beeinträchtigt wird.

### ***Wünsche, Wunden und Versuche***

81. Junge Menschen erkennen, dass der Körper und die Sexualität für ihr Leben und für die Entwicklung ihrer Identität wesentlich sind. In einer Welt, die die Sexualität übermäßig betont, ist es jedoch schwierig, eine positive Beziehung zum eigenen Körper zu wahren und die affektiven Beziehungen ausgeglichen zu leben. Wegen dieser und anderer Ursachen ist die Sexualmoral oft »Grund für Unverständnis und Entfernung von der Kirche, da sie als Raum des Urteils und der Strafe empfunden wird«. Gleichzeitig äußern junge Menschen »den ausdrücklichen Wunsch nach Auseinandersetzung mit Fragen zum Unterschied zwischen männlicher und weiblicher Identität, zur Wechselseitigkeit/Reziprozität zwischen Mann und Frau und zur Homosexualität«.[34]

82. In unserer Zeit »üben Entwicklungen in der biomedizinischen Wissenschaft und Technologie einen starken Einfluss auf die Körperwahrnehmung aus, sodass der Gedanke naheliegt, der Körper sei unbegrenzt veränderbar. Die Fähigkeit, in die DNA einzugreifen, die Möglichkeit, künstliche Elemente in den Organismus einzuschleusen (*Cyborgs*) und die Entwicklung der Neurowissenschaften bieten große Möglichkeiten, werfen aber gleichzeitig auch anthropologische und ethische Fragen auf.«[35] Sie lassen manchmal in Vergessenheit geraten, dass das Leben ein Geschenk ist, dass wir geschaffene und begrenzte Wesen sind, dass wir leicht von denen instrumentalisiert werden können, die über technologische Macht verfügen.[36] »Darüber hinaus breitet sich in manchen Kreisen von Jugendlichen die Faszination für riskantes Verhalten als Möglichkeit aus, sich selbst zu erfahren, starke Emotionen zu erleben und Anerkennung zu erlangen. [...] Diese Phänomene, denen die jungen Generationen ausgesetzt sind, stellen ein Hindernis für einen harmonischen Reifungsprozess dar.«[37]

83. Bei jungen Menschen gibt es auch Schicksalsschläge, Misserfolge, traurige Erinnerungen, die sich tief in

ihre Seele eingepägt haben. »Diese Verletzungen stammen« oftmals »aus Niederlagen in der eigenen Geschichte, aus enttäuschten Wünschen, erlittenen Diskriminierungen und Ungerechtigkeiten, dem Gefühl, nicht geliebt oder anerkannt zu werden.« »Dann gibt es moralische Verletzungen, belastende eigene Fehler, Schuldgefühle, weil man etwas falsch gemacht hat.«[38] Jesus ist in diesen Kreuzen der jungen Menschen gegenwärtig, um ihnen seine Freundschaft, seine Linderung, seine heilende Begleitung anzubieten, und die Kirche will sein Werkzeug auf diesem Weg zur inneren Genesung und zum Frieden des Herzens sein.

84. In einigen jungen Menschen erkennen wir eine Sehnsucht nach Gott, auch wenn sie nicht immer ganz mit dem Gott der Offenbarung übereinstimmt. In anderen können wir einen Traum von Brüderlichkeit erkennen, was nicht unbedeutend ist. In vielen gibt es wohl den echten Wunsch, die ihnen innewohnenden Fähigkeiten zu entwickeln, um einen Beitrag in der Welt zu leisten. In einigen sehen wir eine besondere künstlerische Ader oder eine Suche nach Einklang mit der Natur. In anderen wird es vielleicht ein großes Bedürfnis nach Kommunikation geben. In vielen von ihnen werden wir wohl einen tiefen Wunsch nach einem anderen Leben finden. Dies sind echte Ausgangspunkte, innere Ressourcen, offen für ein Wort, das etwas weckt, das sie erleuchtet und ermutigt.

85. Die Synode befasste sich insbesondere mit drei äußerst wichtigen Themen, deren Schlussfolgerungen ich mir wörtlich zu eigen machen möchte, auch wenn noch weitere Analysen und passendere und treffendere Antworten gefunden werden müssen.

### ***Die digitale Umgebung***

86. »Digitale Möglichkeiten prägen die heutige Welt. Für breite Schichten der Menschheit ist es normal, ständig in die digitale Welt abzutauchen. Hier geht es nicht mehr nur darum, Kommunikationsmittel zu „nutzen“, sondern man lebt in einer durch und durch digitalisierten Kultur, die sich stark auf die Vorstellung von Zeit und Raum auswirkt sowie auf die Wahrnehmung von sich selbst, von anderen und der Welt, auf die Art zu kommunizieren, zu lernen, sich zu informieren und Beziehungen zu anderen zu knüpfen. Eine Einstellung gegenüber der Realität, bei der tendenziell Bilder wichtiger sind als das Zuhören und Lesen und die beeinflusst, wie wir lernen und kritisches Denken entwickeln.«[39]

87. Das Internet und die sozialen Netzwerke haben eine neue Art der Kommunikation und Vernetzung geschaffen, und sie »sind ein Raum, in dem junge Menschen viel Zeit verbringen und sich einfach treffen können, auch wenn nicht alle denselben Zugang dazu haben, was insbesondere für einige Regionen der Welt gilt. Sie sind jedoch eine außerordentliche Chance für Gespräche, Begegnungen und den Austausch mit anderen Menschen und bieten überdies Zugang zu Informationen und Wissen. Darüber hinaus ermöglicht die digitale Welt gesellschaftspolitische Partizipation und bürgerschaftliches Engagement, und unabhängige Informationen können leichter in Umlauf gebracht werden, wodurch die Schwächsten wirksam geschützt werden, weil die Verletzung ihrer Rechte aufgedeckt wird. In vielen Ländern sind das Internet und soziale Netzwerke heute als Medium unverzichtbar, um junge Menschen zu erreichen und unter anderem auch in pastorale Initiativen und Aktivitäten einzubeziehen.«[40]

88. Aber um dieses Phänomen in seiner Gesamtheit zu verstehen, muss man anerkennen, dass es, wie alle menschliche Wirklichkeit, auch mit Fehlern und Mängeln behaftet ist. So ist es ungesund, Kommunikation mit rein virtuellem Kontakt zu verwechseln. Tatsächlich ist die digitale Welt »auch ein Ort der Einsamkeit, Manipulation, Ausbeutung und Gewalt, die sich im Extremfall im Dark Web manifestieren. Durch digitale Medien besteht die Gefahr, dass Nutzer abhängig werden, sich isolieren und immer stärker den Kontakt zur konkreten Wirklichkeit verlieren, wodurch die Entwicklung echter zwischenmenschlicher Beziehungen behindert wird. Neue Formen der Gewalt breiten sich über die Social Media aus, wie z. B. Cybermobbing; das Internet dient auch als Kanal zur Verbreitung von Pornografie und der Ausbeutung von Menschen für sexuelle Zwecke oder durch Glücksspiel.«[41]

89. Es sollte auch nicht vergessen werden, dass in der digitalen Welt gigantische wirtschaftliche Interessen am Werke sind, »die ebenso subtil wie invasiv Kontrolle ausüben und Mechanismen schaffen, mit denen das Gewissen und demokratische Prozesse manipuliert werden. Viele Plattformen funktionieren so, dass sich im Endeffekt häufig nur Gleichgesinnte begegnen und eine Auseinandersetzung mit Andersartigem erschwert wird. Diese geschlossenen Kreise erleichtern die Verbreitung von falschen Informationen und Nachrichten und

schüren Vorurteile und Hass. Die Verbreitung von Fake News ist Ausdruck einer Kultur, die ihren Sinn für die Wahrheit verloren hat und Fakten zum Vorteil von Einzelinteressen zurechtbiegt. Der Ruf von Menschen wird durch oberflächliche Online-Verfahren gefährdet. Ein Phänomen, das auch die Kirche und ihre Hirten betrifft.«[42]

90. In einem Dokument, das von dreihundert jungen Menschen aus aller Welt vor der Synode erstellt wurde, wiesen diese darauf hin, dass Online-Beziehungen unmenschlich werden können. »Digitale Kontexte machen uns blind für die Verletzlichkeit anderer Menschen und hindern uns bei der Selbstreflexion. Probleme wie die Pornographie verzerren die Wahrnehmung junger Menschen hinsichtlich der menschlichen Sexualität. So verwendete Technologie erzeugt eine täuschende Parallelrealität, die die Menschenwürde ignoriert.«[43] Das Eintauchen in die virtuelle Welt hat eine Art „digitaler Migration“ begünstigt, d.h. eine Distanzierung von der Familie, von kulturellen und religiösen Werten, was viele Menschen in eine Welt der Einsamkeit und Selbsterfindung führt, bis hin, dass sie eine fehlende Verwurzelung erleben, obwohl sie physisch am gleichen Ort bleiben. Das neue und überfließende Leben junger Menschen, die ihre eigene Persönlichkeit behaupten wollen, steht heute vor einer neuen Herausforderung: mit einer realen und virtuellen Welt zu interagieren, die sie allein betreten, wie einen unbekanntem Kontinent. Die jungen Menschen von heute sind die ersten, die diese Synthese zwischen dem Persönlichen, den Eigenheiten jeder Kultur und dem Globalen schaffen. Aber das erfordert, dass sie vom virtuellen Kontakt zu einer guten, gesunden Kommunikation übergehen.

### ***Migranten als Paradigma unserer Zeit***

91. Wie könnten wir die vielen jungen Menschen vergessen, die von Migration betroffen sind? Migration »ist weltweit ein strukturelles Phänomen und keine vorübergehende Ausnahmesituation. Migration kann innerhalb eines Landes oder zwischen verschiedenen Ländern stattfinden. Die Sorge der Kirche betrifft insbesondere Menschen, die vor Krieg, Gewalt, politischer oder religiöser Verfolgung, vor Naturkatastrophen, die auch durch den Klimawandel bedingt sind, und vor extremer Armut fliehen: Viele von ihnen sind jung. Sie suchen in der Regel nach Chancen für sich und ihre Familien. Sie träumen von einer besseren Zukunft und wollen die Voraussetzungen dafür schaffen, damit diese wahr wird.«[44] Die Migranten »erinnern uns an einen grundlegenden Aspekt des Glaubens, nämlich daran, dass wir „Fremde und Gäste auf Erden sind“ (Hebr 11,13)«.[45]

92. Andere Migranten fühlen sich »von der Kultur des Westens angezogen und brechen mit teils unrealistischen Erwartungen auf, die schwer enttäuscht werden können. Skrupellose Menschenhändler, die oft mit Drogen- und Waffenkartellen in Verbindung stehen, nutzen die Schwäche von Migranten aus, die auf ihrem Weg immer wieder mit Gewalt, Menschenhandel, psychischem und physischem Missbrauch und unsagbarem Leid konfrontiert werden. Hervorzuheben sind hier die besondere Schutzlosigkeit unbegleiteter minderjähriger Migranten sowie die Situation von Menschen, die gezwungen sind, viele Jahre in Flüchtlingslagern zu verbringen, oder die lange Zeit in Transitländern festsitzen, ohne ihre Ausbildung fortsetzen oder etwas aus ihren Talenten machen zu können. In einigen Ankunftsändern lösen Migrationsphänomene Alarm und Ängste aus, die oft für politische Zwecke angeheizt und missbraucht werden. Auf diese Weise verbreitet sich eine fremdenfeindliche Mentalität, man verschließt sich und zieht sich in sich selbst zurück. Darauf müssen wir entschlossen reagieren.«[46]

93. »Junge Menschen, die emigrieren, erleben die Trennung von ihrem ursprünglichen Umfeld und oft auch eine kulturelle und religiöse Entwurzelung. Der Bruch betrifft auch die Gemeinschaften am Herkunftsort, die ihre stärksten Mitglieder mit der größten Eigeninitiative verlieren, sowie die Familien, insbesondere wenn ein oder beide Elternteile emigrieren und ihre Kinder in ihrem Herkunftsland zurücklassen. Die Kirche spielt für die Jugendlichen dieser auseinandergerissenen Familien eine wichtige Rolle als Ansprechpartner. Aber Migranten erleben auch Begegnungen zwischen Menschen und Kulturen: Für die Gemeinden und Gesellschaften, in denen sie ankommen, sind sie eine Chance zur Bereicherung und fördern die ganzheitliche menschliche Entwicklung aller. Willkommensinitiativen, die in einem Bezug zur Kirche stehen, spielen unter diesem Gesichtspunkt eine wichtige Rolle und können Gemeinden, die fähig sind, sie durchzuführen, mit neuem Leben erfüllen.«[47]

94. »Dank der unterschiedlichen Herkunft der Synodenväter wurde das Thema der Migranten auf der Synode aus zahlreichen Perspektiven, insbesondere vonseiten der Herkunfts- und Ankunftsänder, beleuchtet. Darüber



hinaus ertönte auch aus jenen Kirchen ein Alarmruf, deren Mitglieder zur Flucht vor Krieg und Verfolgung gezwungen sind und die diese Zwangsmigration als Bedrohung ihrer Existenz wahrnehmen. Gerade dadurch, dass alle diese verschiedenen Perspektiven in die Kirche Eingang finden, wird sie in die Lage versetzt, zum Thema Migration eine prophetische Rolle gegenüber der Gesellschaft zu spielen.«[48] Ich bitte vor allem die Jugendlichen, nicht auf diejenigen hereinzufallen, die versuchen, gegen junge Migranten zu hetzen, indem sie so beschrieben werden, als seien sie gefährlich und als hätten sie nicht die gleiche unveräußerliche Würde wie jeder Mensch.

### ***Allen Formen von Missbrauch ein Ende setzen***

95. Seit einiger Zeit sind wir nachdrücklich gefordert, den Schrei der Opfer der verschiedenen Arten von Missbrauch durch einige Bischöfe, Priester, Ordensleute und Laien zu hören. Diese Sünden verursachen in ihren Opfern »ein Leid, das ein Leben lang andauern und durch keine Reue geheilt werden kann. Dieses Phänomen ist in der Gesellschaft verbreitet, es betrifft auch die Kirche und stellt ein ernsthaftes Hindernis für ihre Sendung dar.«[49]

96. Es ist wahr, dass »dass das schwere Übel des sexuellen Missbrauchs von Minderjährigen leider in allen Kulturen und Gesellschaften ein geschichtlich verbreitetes Phänomen ist«, insbesondere in den Familien selbst und in verschiedenen Institutionen, dessen Ausmaß vor allem in jüngerer Zeit »dank eines Bewusstseinswandels der öffentlichen Meinung« sichtbar wurde. »Die weltweite Verbreitung dieses Übels bestätigt, wie schwerwiegend es für unsere Gesellschaften ist, schmälert aber nicht seine Abscheulichkeit innerhalb der Kirche« und »in der gerechtfertigten Wut der Menschen erblickt die Kirche den Widerschein des Zornes Gottes, der von diesen schändlichen Gottgeweihten verraten und geohrfeigt wurde.«[50]

97. »Die Synode bekräftigt, dass sie sich entschlossen für die Umsetzung rigoroser Präventionsmaßnahmen einsetzt, die verhindern, dass sich dies wiederholt, und dabei mit der Auswahl und Ausbildung derjenigen beginnt, denen verantwortungsvolle und erzieherische Aufgaben übertragen werden.«[51] Gleichzeitig darf die Entscheidung, »diese so notwendigen Aktionen und Sanktionen« durchzuführen, nicht mehr aufgegeben werden.[52] Und all das mit der Gnade Christi. Es gibt kein Zurück mehr.

98. »Es gibt verschiedene Formen von Missbrauch: Missbrauch von Macht, finanzieller Missbrauch, Missbrauch des Gewissens und sexueller Missbrauch. Hier stellt sich klar die Aufgabe, die Formen der Ausübung von Autorität, in die diese münden, und den Mangel an Verantwortungsbewusstsein und Transparenz bei der Behandlung vieler Fälle auszumerzen. Der Wunsch nach Herrschaft, ein Mangel an Dialog und Transparenz, Formen des Doppellebens, spirituelle Leere sowie psychische Labilität sind der Boden, auf dem Korruption gedeiht.«[53] Der Klerikalismus ist eine ständige Versuchung für diejenigen Priester, »die das empfangene Amt als eine auszuübende *Macht* [verstehen] und nicht als einen mit Selbstlosigkeit und Großmut anzubietenden *Dienst*. Jene Haltung führt zu der Auffassung, man gehöre zu einer Gruppe, die alle Antworten besitzt und nicht mehr zuhören und nichts mehr zu lernen braucht.«[54] Der Klerikalismus birgt für gottgeweihte Personen zweifellos die Gefahr, die Achtung vor dem heiligen und unveräußerlichen Wert jedes Menschen und seiner Freiheit zu verlieren.

99. Gemeinsam mit den Synodenvätern möchte ich mit Zuneigung und Anerkennung denen danken, »die den Mut haben, das Schlimme, das sie erlitten haben, öffentlich anzuklagen: Sie helfen der Kirche, ein Bewusstsein für das Geschehene und für die Notwendigkeit zu entwickeln, entschlossen zu reagieren.«[55] Die Synode würdigt aber »auch das aufrichtige Engagement unzähliger Laien, Priester, geweihter Frauen und Männer und Bischöfe, die sich tagtäglich aufrichtig und hingebungsvoll im Dienst für die Jugend einsetzen, und ermutigt sie, fortzufahren. Ihre Arbeit ist ein lautlos wachsender Wald. Viele Jugendliche, die an der Synode teilnahmen, haben Dankbarkeit gegenüber denjenigen geäußert, von denen sie begleitet wurden, und ein großes Bedürfnis nach Bezugspersonen unterstrichen.«[56]

100. Gott sei Dank sind die Priester, die in diese schrecklichen Verbrechen verstrickt sind, nicht die Mehrheit. Die meisten leisten einen treuen und großzügigen Dienst. Ich bitte die Jugendlichen, sich von dieser Mehrheit anregen zu lassen. Wenn immer du einen Priester siehst, der gefährdet ist, weil er die Freude an seinem Dienst verloren hat, weil er nach affektiver Kompensation sucht oder vom Kurs abkommt, dann traut euch, ihn an seine

Verpflichtung gegenüber Gott und seinem Volk zu erinnern, ihm das Evangelium zu verkünden und ihn zu ermutigen, auf dem rechten Weg zu bleiben. Auf diese Weise leistet ihr unschätzbare Hilfe in dem ganz fundamentalen Bereich der Prävention, die verhindert, dass sich solche Gräueltaten wiederholen. Diese schwarze Wolke wird auch für junge Menschen, die Jesus Christus und seine Kirche lieben, zur Herausforderung, denn sie können viel zur Heilung dieser Wunde beitragen, wenn sie dafür ihre Fähigkeit zur Erneuerung, zur Beschwerde, zur Forderung nach Zusammenhalt und Zeugnis, zum erneuten Träumen und zum Neuanfang einsetzen.

101. Dies ist nicht die einzige Sünde der Glieder der Kirche, deren Geschichte viele Schatten hat. Unsere Sünden sind für alle sichtbar; sie spiegeln sich gnadenlos in den Falten des tausendjährigen Gesichts unserer Mutter und Lehrerin wider; weil sie seit zweitausend Jahren unterwegs ist und die »Freude und Hoffnung, Trauer und Angst der Menschen«[57] teilt. Und sie geht ihren Weg so, wie sie ist, ohne Schönheitsoperationen. Sie hat keine Angst, die Sünden ihrer Glieder, die einige von ihnen manchmal zu verbergen suchen, vor das feurige Licht des Wortes des Evangeliums zu stellen, das reinigt und läutert. Sie hört auch nicht auf, jeden Tag reumütig zu beten: »Gott, sei mir gnädig nach deiner Huld [...] meine Sünde steht mir immer vor Augen« (Ps 51,3.5). Aber denken wir daran, dass man die Mutter nicht im Stich lässt, wenn sie verwundet ist, sondern dass man sie begleitet, damit sie die Kraft und die Fähigkeit gewinnt, immer wieder neu zu beginnen.

102. Inmitten dieses Dramas, das uns zu Recht in der Seele weh tut, schenkt »Jesus, der Herr, der seine Kirche niemals verlässt, [...] ihr die Kraft und die Mittel für einen neuen Weg«.[58] So kann dieser dunkle Moment, »mit der unschätzbaren Hilfe junger Menschen tatsächlich eine Chance für eine Reform von epochaler Tragweite sein«[59], sich einem neuen Pfingsten zu öffnen und eine Phase der Reinigung und des Wandels einzuleiten, die der Kirche neue Jugendlichkeit verleihen wird. Aber junge Menschen werden viel mehr helfen können, wenn sie sich im Herzen als Teil des »heiligen und geduldigen treuen Volkes Gottes, das vom Heiligen Geist getragen und belebt wird«, fühlen, denn »eben dieses heilige Volk Gottes wird uns vom Übel des Klerikalismus befreien, der den fruchtbaren Boden für all diese Gräueltaten bildet«.[60]

### ***Es gibt einen Ausweg***

103. In diesem Kapitel ging es mir darum, die Wirklichkeit der jungen Menschen in der Welt von heute zu betrachten. Einige weitere Aspekte werden in den folgenden Kapiteln behandelt. Wie ich bereits sagte, erhebt diese Analyse keinen Anspruch auf Vollständigkeit. Ich ermutige die Gemeinschaften zu einer respektvollen und ernsthaften Untersuchung der Lebenswirklichkeit ihrer jungen Menschen, um die geeignetsten pastoralen Wege erkennen zu können. Aber ich möchte dieses Kapitel nicht beenden, ohne ein paar Worte an jeden von euch zu richten.

104. Ich erinnere dich an die gute Nachricht, die uns am Morgen der Auferstehung zuteilwurde: dass es in all den dunklen oder schmerzhaften Situationen, von denen wir sprechen, einen Ausweg gibt. Es stimmt, beispielsweise, dass du in der digitalen Welt der Gefahr der Selbstverschlossenheit, Isolation oder des leeren Vergnügens ausgesetzt bist. Aber vergiss nicht, dass es junge Menschen gibt, die auch in diesen Bereichen kreativ und manchmal brillant sind – so wie der junge ehrwürdige Diener Gottes Carlo Acutis.

105. Er wusste sehr wohl, dass diese Mechanismen der Kommunikation, der Werbung und der sozialen Netzwerke genutzt werden können, um uns einzuschläfern und abhängig zu machen vom Konsum und von den Neuheiten, die wir kaufen können, besessen von der Freizeit, eingeschlossen in Negativität. Aber er verstand es, die neuen Kommunikationstechniken zu nutzen, um das Evangelium zu verbreiten sowie Werte und Schönheit zu vermitteln.

106. Er ließ sich nicht täuschen. Er sah, dass viele junge Menschen, obwohl sie verschieden scheinen, letztlich oft gleich den anderen sind und dem hinterherlaufen, was die Mächtigen ihnen durch die Mechanismen des Konsums und der Betäubung aufzwingen. Auf diese Weise lassen sie nicht zu, dass die Gaben, die der Herr ihnen gegeben hat, zum Vorschein kommen, sie bieten dieser Welt nicht die sehr persönlichen und einzigartigen Fähigkeiten, die Gott in einen jeden von ihnen hineingesät hat. So, sagte Carlo, kommt es vor, dass „alle als Originale geboren werden, aber viele als Fotokopien sterben“. Lass nicht zu, dass das dir geschieht.

107. Lass nicht zu, dass sie dir die Hoffnung und Freude rauben, lass dich von ihnen nicht betäuben, um dich zum Sklaven ihrer Interessen zu machen. Wage es, mehr zu sein, denn dein Sein zählt mehr als alles andere. Du brauchst nicht auf deinen Besitz oder dein Erscheinungsbild zu achten. Du kannst der sein, der du von Gott, deinem Schöpfer her bist, wenn du erkennst, dass du zu Großem berufen bist. Rufe den Heiligen Geist an und gehe mit Zuversicht auf das große Ziel zu: die Heiligkeit. Auf diese Weise wirst du keine Fotokopie sein. Du wirst ganz du selbst sein.

108. Dazu muss man etwas ganz Grundsätzliches erkennen: Jung zu sein erschöpft sich nicht einfach in der Suche nach flüchtigen Freuden und oberflächlichen Erfolgen. Damit das Jugendalter den Sinn erfüllt, den es für deinen Lebenslauf hat, muss es eine Zeit großzügigen Gebens, aufrichtiger Hingabe und der Opfer sein. Das tut weh, aber es macht unser Leben fruchtbar. Es ist so, wie ein großer Dichter einmal sagte:

*»Wenn ich, um wiederzufinden, was ich wiedergefunden habe,  
zuerst das verlieren musste, was ich verloren habe,  
wenn ich, um das zu erreichen, was ich erreicht habe,  
erst das ertragen musste, was ich ertragen habe,*

*wenn ich, um jetzt verliebt zu sein,  
zuerst verletzt werden musste,  
ist es recht, das erlitten zu haben, was ich erlitten habe,  
ist es recht, so geweint zu haben, wie ich geweint habe.*

*Denn nach alledem habe ich festgestellt,  
dass man sich über die Freuden nicht wirklich freut,  
wenn man sie nicht zuvor erlitten hat.*

*Denn nach alledem habe ich verstanden,  
dass das, was der Baum an Blüten trägt,  
von dem lebt, was er unter der Erde hat.«[61]*

109. Wenn du jung bist, dich jedoch schwach, müde oder enttäuscht fühlst, bitte Jesus, dich zu erneuern. Mit ihm fehlt es nicht an Hoffnung. Dasselbe kannst du tun, wenn du spürst, dass du in Lastern, schlechten Gewohnheiten, Egoismus oder ungesunder Bequemlichkeit steckst. Jesus, der voller Leben ist, will dir helfen, so dass es sich lohnt, jung zu sein. So wirst du der Welt nicht den Beitrag vorenthalten, den nur du leisten kannst, weil du so, wie du bist, einzigartig und unwiederholbar bist.

110. Ich möchte dich aber auch daran erinnern, dass es sehr schwierig ist, »gegen die eigene Begehrlichkeit und gegen die Nachstellungen und Versuchungen des Bösen und der egoistischen Welt zu kämpfen, wenn wir uns absondern. Es ist ein solches Bombardement, das uns verleitet, dass wir – wenn wir zu viel alleine sind – leicht den Sinn für die Wirklichkeit, die innere Klarheit, verlieren und unterliegen.«[62] Das gilt besonders für euch junge Menschen, denn gemeinsam habt ihr eine bewundernswerte Kraft. Wenn ihr euch für ein gemeinschaftliches Leben begeistert, seid ihr zu großen Opfern für andere und für die Gemeinschaft fähig. Die Isolation hingegen schwächt euch und macht euch anfällig für die schlimmsten Übel unserer Zeit.

## VIERTES KAPITEL Die große Botschaft für alle jungen Menschen

111. Abgesehen von allen äußeren Umständen möchte ich allen jungen Menschen jetzt das Wichtigste, das Erste, das verkündigen, was nie verschwiegen werden sollte: eine Botschaft, die drei große Wahrheiten enthält, die wir alle immer und immer wieder hören müssen.

### ***Ein Gott, der Liebe ist***

112. Zuerst möchte ich jedem die erste Wahrheit sagen: „Gott liebt dich.“ Wenn du das schon mal gehört hast,

egal, ich möchte dich daran erinnern: Gott liebt dich. Zweifle nie daran, egal, was dir im Leben passiert. Egal in welcher Lebenslage du dich befindest, du bist unendlich geliebt.

113. Vielleicht ist deine Erfahrung von Vaterschaft nicht die beste, dein irdischer Vater war vielleicht distanziert und abwesend, oder im Gegenteil, dominant und einengend. Oder er war einfach nicht der Vater, den du gebraucht hättest. Ich weiß es nicht. Aber was ich dir mit Sicherheit sagen kann, ist, dass du dich deinem göttlichen Vater ganz unbeschwert überlassen kannst, jenem Gott, der dir das Leben geschenkt hat und der es dir auch weiterhin immer neu schenkt. Er wird dich festhalten und gleichzeitig wirst du spüren, dass er deine Freiheit ganz und gar respektiert.

114. In seinem Wort finden wir viele Ausdrucksformen seiner Liebe. Es ist, als hätte er nach verschiedenen Wegen gesucht, sie zu zeigen, um zu sehen, ob er mit einem dieser Worte dein Herz erreichen könnte. So zeigt er sich beispielsweise in der Gestalt jener liebevollen Eltern, die mit ihren Kindern spielen: *»Mit menschlichen Fesseln zog ich sie, mit Banden der Liebe. Ich war da für sie wie die, die den Säugling an ihre Wangen heben«* (Hos 11,4).

Manchmal zeigt er sich liebevoll wie jene Mütter, die ihre Kinder aufrichtig lieben, mit einer zärtlichen Liebe, die weder vergessen noch verlassen kann: *»Kann denn eine Frau ihr Kindlein vergessen, ohne Erbarmen sein gegenüber ihrem leiblichen Sohn? Und selbst, wenn sie ihn vergisst: Ich vergesse dich nicht«* (Jes 49,15).

Er erweist sich sogar als ein Verliebter, der sich seine Geliebte auf die Hand tätowiert, so dass ihr Gesicht ihm immer nahe ist: *»Sieh her: Ich habe dich eingezeichnet in meine Hände«* (Jes 49,16).

An anderer Stelle betont er die Stärke und Festigkeit seiner Liebe, die unbesiegbar ist: *»Mögen auch die Berge weichen und die Hügel wanken – meine Huld wird nicht von dir weichen und der Bund meines Friedens nicht wanken«* (Jes 54,10).

Oder er sagt uns, dass wir schon immer erwartet wurden, weil wir nicht einfach zufällig in dieser Welt sind. Noch bevor wir sind, existieren wir bereits als Plan seiner Liebe: *»Ich habe euch mit ewiger Liebe geliebt; deshalb habe ich euch die Treue gehalten«* (Jer 31,3).

Oder er lässt uns wissen, dass Er unsere Schönheit erkennt, so wie sie niemand sonst erkennen kann: *»Weil du in meinen Augen teuer und wertvoll bist und weil ich dich liebe«* (Jes 43,4).

Oder er macht uns klar, dass seine Liebe nicht traurig ist, sondern reine Freude, die sich immer dann erneuert, wenn wir uns von ihm lieben lassen: *»Der Herr, dein Gott, ist in deiner Mitte, ein Held, der Rettung bringt. Er freut sich und jubelt über dich, er erneuert in seiner Liebe, er jubelt über dich und frohlockt«* (Zef 3,17 LXX).

115. Für ihn bist du wirklich wertvoll, du bist nicht unbedeutend, du bist ihm wichtig, denn du bist das Werk seiner Hände. Deshalb schenkt er dir Aufmerksamkeit und gedenkt deiner voll Liebe. Vertrau dem »Gedenken Gottes: Sein Gedächtnis ist keine „Festplatte“, die alle unsere Daten registriert und archiviert; sein Gedächtnis ist ein Herz, das weich ist vor Mitgefühl, das Freude daran hat, jede Spur des Bösen in uns auszulöschen.«[63] Er will nicht deine Fehler auflisten, vielmehr will er dir helfen, auch aus deinen Niederlagen zu lernen. Weil er dich liebt. Versuche, einen Moment in Stille zu bleiben und dich von ihm lieben zu lassen. Versuche, alle Stimmen und inneren Schreie zum Schweigen zu bringen und verbleibe für einen Augenblick in seiner liebevollen Umarmung.

116. Dies ist eine Liebe, »die sich nicht aufdrängt und die nicht erdrückt, sie grenzt nicht aus, sie bringt nicht zum Schweigen und schweigt auch nicht, sie demütigt nicht und unterwirft nicht. Die Liebe des Herrn ist eine alltägliche Liebe, diskret und respektvoll, sie liebt die Freiheit und sie befreit, sie ist eine Liebe, die heilt und erhebt. Die Liebe des Herrn kennt sich eher mit dem Wiederaufstieg als mit dem Fall aus, mehr mit der Versöhnung als mit Verboten, mehr mit dem Gewähren neuer Möglichkeiten als mit der Verdammnis, mehr mit der Zukunft als mit der Vergangenheit.«[64]

117. Wenn er dich um etwas bittet oder wenn er einfach nur die Herausforderungen zulässt, die das Leben dir stellt, erwartet er, dass du ihm Raum gibst, sodass er dich anschieben kann, damit du vorankommst, so dass er dich fördern und reifen lassen kann. Es macht ihm nichts aus, wenn du ihm gegenüber deine Zweifel äusserst. Das, was ihn beunruhigt, ist, dass du nicht mit ihm redest, dass du dich nicht aufrichtig für den Dialog mit ihm öffnest. Die Bibel berichtet, dass Jakob einen Kampf mit Gott hatte (vgl. *Gen 32,25-31*), aber das hat ihn nicht vom Weg des Herrn abgebracht. In Wirklichkeit ist er es selbst, der uns ermahnt: »Komm doch, wir wollen miteinander rechten« (*Jes 1,18*). Seine Liebe ist so real, so wahr, so konkret, dass sie uns eine Beziehung aufrichtigen und fruchtbaren Dialogs bietet. Lass dich also von deinem himmlischen Vater umarmen, im liebenden Angesicht seiner mutigen Zeugen auf der Erde!

### ***Christus rettet dich***

118. Die zweite Wahrheit ist, dass Christus sich aus vollendeter Liebe hingegeben hat, um dich zu retten. Seine offenen Arme am Kreuz sind das wertvollste Zeichen eines Freundes, der dazu fähig ist, bis zum Äußersten zu gehen: »*Da er die Seinen liebte, die in der Welt waren, liebte sie bis zur Vollendung*« (*Joh 13,1*).

Der heilige Paulus bezeugte, im Vertrauen auf diese Liebe zu leben, die alles gab: »*Was ich nun im Fleische lebe, lebe ich im Glauben an den Sohn Gottes, der mich geliebt und sich für mich hingegeben hat*« (*Gal 2,20*).

119. Dieser Christus, der uns am Kreuz von unseren Sünden gerettet hat, rettet und erlöst uns auch heute mit der gleichen Kraft seiner vollkommenen Selbsthingabe. Schau dir sein Kreuz an, klammere dich an ihn, lass dich retten, denn »diejenigen, die sich von ihm retten lassen, sind befreit von der Sünde, von der Traurigkeit, von der inneren Leere und von der Vereinsamung«. [65] Und wenn du sündigst und dich entfernst, hilft er dir mit der Kraft seines Kreuzes wieder auf. Vergiss nie: »Er vergibt siebenundsiebzigmal. Ein ums andere Mal lädt er uns wieder auf seine Schultern. Niemand kann uns die Würde nehmen, die diese unendliche und unerschütterliche Liebe uns verleiht. Mit einem Feingefühl, das uns niemals enttäuscht und uns immer die Freude zurückgeben kann, erlaubt er uns, das Haupt zu erheben und neu zu beginnen.« [66]

120. Wir sind durch Jesus »gerettet: Weil er uns liebt und nicht anders kann. Wir können ihm was auch immer antun, er jedoch liebt uns und rettet uns. Denn nur was man liebt, kann gerettet werden. Nur was man annimmt, kann verwandelt werden. Die Liebe des Herrn ist größer als all unsere Widersprüche, als all unsere Schwächen und als all unsere Begrenztheiten. Aber gerade mithilfe unserer Widersprüche, Schwächen und Begrenztheiten will er diese Liebesgeschichte schreiben. Er hat den verlorenen Sohn angenommen, er hat Petrus nach seiner Verleugnung angenommen; er nimmt auch uns immer, immer, immer an, wenn wir gefallen sind und hilft uns, aufzustehen und wieder auf die Beine zu kommen. Denn der wirkliche Fall – Achtung! –, *der wirkliche Fall, der unser Leben zerstören kann, besteht darin, am Boden liegen zu bleiben und sich nicht helfen zu lassen.*« [67]

121. Seine Vergebung und Erlösung sind nicht etwas, das wir gekauft haben, oder was wir durch unsere Werke oder unsere Bemühungen erwerben müssen. Er vergibt und befreit uns unentgeltlich. Seine Hingabe am Kreuz ist etwas so Großes, dass wir es weder bezahlen können noch sollen, wir können dieses Geschenk nur mit größter Dankbarkeit entgegennehmen, voll Freude, so geliebt zu werden, noch bevor wir überhaupt daran denken: »Er hat uns zuerst geliebt« (vgl. *1Joh 4,19*).

122. Vom Herrn geliebte Jugendliche, wie viel seid ihr doch wert, wenn ihr durch das kostbare Blut Christi erlöst werdet! Liebe junge Freunde, »ihr habt keinen Preis! Ihr seid keine Ware, die zur Versteigerung da ist! Bitte lasst euch nicht kaufen, lasst euch nicht verführen, lasst euch nicht von den ideologischen Kolonisierungen versklaven, die uns Ideen in die Köpfe setzen, und am Ende werden wir zu Sklaven, abhängig, im Leben gescheitert. Ihr habt keinen Preis: ihr müsst euch das immer wiederholen: ich stehe nicht zum Verkauf, ich habe keinen Preis. Ich bin frei, ich bin frei! Verliebt euch in diese Freiheit, die jene ist, die Jesus anbietet.« [68]

123. Sieh dir die geöffneten Arme des gekreuzigten Christus an, lass dich immer von neuem retten. Und wenn du kommst, um deine Sünden zu bekennen, glaub fest an seine Barmherzigkeit, die dich von der Schuld befreit. Betrachte sein Blut, das er aus so großer Liebe vergossen hat, und lass dich von ihm reinigen. So kannst du immer wieder neu geboren werden.

**Er lebt!**

124. Aber es gibt eine dritte Wahrheit, die untrennbar mit der vorherigen verbunden ist: Er lebt! Man sollte sich oft daran erinnern, denn wir laufen Gefahr, Jesus Christus nur als gutes Beispiel aus der Vergangenheit, als eine Erinnerung zu sehen, als jemanden, der uns vor zweitausend Jahren gerettet hat. Das würde uns nichts nützen, das würde uns nicht verändern, das würde uns nicht befreien. Er, der uns mit seiner Gnade erfüllt, der uns befreit, der uns verwandelt, der uns heilt und tröstet, ist jemand, der lebt. Es ist der auferstandene Christus, voller übernatürlicher Lebenskraft, bekleidet mit unendlichem Licht. Deshalb sagte der heilige Paulus: »Wenn aber Christus nicht auferweckt worden ist, dann ist euer Glaube nutzlos« (1Kor 15,17).

125. Nur wenn er lebt, kann er in jedem Moment in deinem Leben anwesend sein, um es mit Licht zu füllen. So wird es keine Einsamkeit oder Verlassenheit mehr geben. Auch wenn alle weggehen würden, er würde bleiben, wie er es versprochen hat: »Ich bin mit euch alle Tage bis zum Ende der Welt« (Mt 28,20). Er erfüllt alles mit seiner unsichtbaren Gegenwart, und wo immer du hingehst, wird er auf dich warten. Denn er ist nicht nur gekommen, sondern er kommt und wird auch weiterhin jeden Tag kommen und dich einladen, aufzubrechen zu einem immer neuen Horizont.

126. Betrachte Jesus, der glücklich und voller Freude ist. Freu dich mit deinem Freund, der gesiegt hat. Sie töteten den Heiligen, den Gerechten, den Unschuldigen, aber er hat gesiegt. Das Böse hat nicht das letzte Wort. Auch in deinem Leben wird das Böse nicht das letzte Wort haben, denn dein Freund, der dich liebt, will in dir siegen. Dein Retter lebt.

127. Wenn er lebt, so ist dies eine Garantie dafür, dass das Gute sich seinen Weg in unserem Leben bahnt und dass unsere Mühen zu etwas gut sind. Dann können wir aufhören zu klagen und nach vorne schauen, denn mit ihm kann man immer nach vorne schauen. Das ist die Sicherheit, die wir haben. Jesus ist der ewige Lebende. Halte dich fest an ihm, wir werden leben und alle Arten von Tod und Gewalt, die am Weg auf uns lauern, überstehen.

128. Jede andere Lösung wäre nur schwach und vorübergehend. Vielleicht würde das für eine Weile nützen, doch dann wären wir wieder schutzlos, verlassen und allen möglichen Unbilden ausgeliefert. Mit ihm hingegen ist das Herz in einer Grundsicherheit verwurzelt, die alles überdauert. Der heilige Paulus sagt, er wolle mit Christus vereint sein, um ihn zu »erkennen und die Macht seiner Auferstehung« (Phil 3,10). Dies ist die Macht, die sich auch in deinem Leben viele Male zeigen wird, denn er ist gekommen, um dir das Leben zu geben, Leben »in Fülle« (Joh 10,10).

129. Wenn du es schaffst, die Schönheit dieser Verkündigung in deinem Herzen zu schätzen und dich vom Herrn finden zu lassen; wenn du dich von ihm lieben und erlösen lässt; wenn du mit ihm eine Freundschaft eingehst und anfängst, mit dem lebendigen Christus über die konkreten Dinge deines Lebens zu sprechen, wird das die große Erfahrung sein, die Grunderfahrung, die deinem Leben als Christ Halt gibt. Diese Erfahrung kannst du dann auch anderen jungen Menschen weitersagen. Denn »am Anfang des Christseins steht nicht ein ethischer Entschluss oder eine große Idee, sondern die Begegnung mit einem Ereignis, mit einer Person, die unserem Leben einen neuen Horizont und damit seine entscheidende Richtung gibt«. [69]

**Der Geist gibt Leben**

130. In diesen drei Wahrheiten – Gott liebt dich, Christus ist dein Retter, Er lebt – erscheint Gott, der Vater, und Jesus. Wo der Vater und Jesus Christus sind, da ist auch der Heilige Geist. Er ist es, der die Herzen zur Aufnahme dieser Botschaft vorbereitet und öffnet; er ist es, der diese Heilserfahrung lebendig hält; er ist es, der dir helfen wird, in dieser Freude zu wachsen, wenn du ihn handeln lässt. Der Heilige Geist erfüllt das Herz des auferstandenen Christus und strömt von dort wie eine Quelle in dein Leben. Aber wenn du ihn aufnimmst, führt dich der Heilige Geist immer tiefer in das Herz Christi hinein, damit du immer mehr von seiner Liebe, seinem Licht und seiner Kraft erfüllt wirst.

131. Ruf jeden Tag den Heiligen Geist an, damit er in dir die Erfahrung der großen Botschaft ständig erneuert. Warum nicht? Du verpasst nichts, und er kann dein Leben verändern, es erleuchten und ihm eine bessere Ausrichtung geben. Es verstümmelt dich nicht, es nimmt dir nichts weg, im Gegenteil, er hilft dir, alles zu finden,

so wie du es nötig hast. Verspürst du ein Bedürfnis nach Liebe? Du wirst sie nicht in der Zügellosigkeit finden, wenn du andere benutzt, andere besitzt oder beherrscht. Du wirst sie in einer Weise finden, die dich wirklich glücklich macht. Suchst du Erfüllung? Die wirst du nicht erlangen, indem du Sachen anhäufst, Geld aus gibst und verzweifelt hinter den Dingen dieser Welt herläufst. Dies wird dir auf eine viel schönere und befriedigendere Weise zuteilwerden, wenn du dich vom Heiligen Geist leiten lässt.

132. Suchst du Leidenschaft? So wie es ein schönes Gedicht ins Wort bringt: Verlieb dich! (oder Lass zu, dass du dich verliebst), denn »nichts kann wichtiger sein, als Gott zu begegnen, das heißt, sich in ihn endgültig und vollkommen zu verlieben. Dasjenige, in das du dich verliebst, fesselt deine Vorstellungskraft und hinterlässt schließlich überall seine Spuren. Daran wird sich entscheiden, was dich morgens aus dem Bett holt, was du bei Sonnenuntergang tust, was du an deinen Wochenenden machst, was du liest, was du weißt, was dein Herz bricht und was dich mit Freude und Dankbarkeit überwältigt .... Verliebe dich! Bleibe in der Liebe! Und alles wird anders sein.«[70] Diese Liebe Gottes, die das ganze Leben leidenschaftlich macht, verdankt sich dem Heiligen Geist, denn »die Liebe Gottes ist ausgegossen in unsere Herzen durch den Heiligen Geist, der uns gegeben ist« (Röm 5,5).

133. Er ist die Quelle vollkommener Jugend. Denn wer auf den Herrn vertraut, »ist wie ein Baum, der am Wasser gepflanzt ist und zum Bach seine Wurzeln ausstreckt: Er hat nichts zu fürchten, wenn Hitze kommt; seine Blätter bleiben grün« (Jer 17,8). »Die Jungen werden müde und matt« (Jes 40,30), doch diejenigen, die auf den Herrn ihr Vertrauen setzen, erhalten »neue Kraft [...], wie Adlern wachsen ihnen Flügel. Sie laufen und werden nicht müde, sie gehen und werden nicht matt« (Jes 40,31).

## FÜNFTES KAPITEL

### Wege der Jugend

134. Wie lebt man die Jugend, wenn wir uns durch die große Verkündigung des Evangeliums erleuchten und verwandeln lassen? Es ist wichtig, sich diese Frage zu stellen, weil die Jugend kein Verdienst, sondern ein Geschenk Gottes ist: »Jung sein ist eine Gnade, ein Glück.«[71] Es ist eine Gabe, die wir unnütz vergeuden oder aber dankbar annehmen und in Fülle leben können.

135. Gott ist der Urheber der Jugend und in jedem jungen Menschen am Werk. Die Jugend ist eine gesegnete Zeit für den Heranwachsenden und ein Segen für die Kirche und die Welt. Sie ist Freude, ein Lied der Hoffnung und Glückseligkeit. Die Jugend zu schätzen schließt ein, diesen Lebensabschnitt als einen wertvollen Augenblick zu betrachten und nicht als eine Übergangsetappe, in der die jungen Menschen sich zum Erwachsenenalter hingedrängt fühlen.

#### ***Zeit der Träume und Entscheidungen***

136. Zur Zeit Jesu war das Heraustreten aus dem Kindesalter ein heiß ersehnter Lebensschritt, den man feierlich beging. Als daher Jesus einem „Kind“ das Leben zurückgab (Mk 5,39), ließ er es einen Schritt weitergehen, er ließ es wachsen und zum „Mädchen“ werden (Mk 5,41). Als er ihm sagte, »Mädchen, ich sage dir, steh auf!« (*talitá kum*), verlieh er ihm zugleich mehr Verantwortung für sein Leben und öffnete ihm die Türen zur Jugend.

137. »Die Jugend als Zeit, in der sich die Persönlichkeit entwickelt, ist geprägt von Träumen, die Gestalt annehmen, von Beziehungen, die an Festigkeit und Gleichgewicht gewinnen, von Versuchen und Experimenten und von Entscheidungen, die Schritt für Schritt einen Lebensplan bestimmen. In diesem Lebensabschnitt sind junge Menschen aufgerufen, sich nach vorne auszustrecken, ohne ihre Wurzeln zu kappen, selbstständig zu werden, ohne dabei einsam zu sein.«[72]

138. Die Liebe Gottes und unsere Beziehung zum lebendigen Christus hindern uns nicht am Träumen, sie erfordern nicht, dass wir unseren Horizont einschränken. Ganz im Gegenteil: diese Liebe spornt uns an, regt uns an, treibt uns zu einem besseren und schöneren Leben an. Das Wort „Unruhe“ fasst viele Sehnsüchte der Herzen Jugendlicher zusammen. Wie der heilige Paul VI. sagte, »findet sich gerade in der Unzufriedenheit, die sie plagt, [...] ein Element des Lichts.«[73] Die unzufriedene Unruhe, verbunden mit dem Staunen über das

Neue, das sich am Horizont auftut, ruft in ihnen den Mut hervor, ihr Leben in die Hand zu nehmen und die Verantwortung für eine Mission zu übernehmen. Diese gesunde Unruhe, die gerade in der Jugend erwacht, bleibt charakteristisch für jedes Herz, das sich jung, verfügbar und offen hält. Wahre innere Ruhe koexistiert mit dieser tiefen Unzufriedenheit. Der heilige Augustinus sagte: »Herr, du hast uns auf dich hin geschaffen, und unruhig ist unser Herz, bis es ruht in dir.«[74]

139. Vor einiger Zeit fragte mich ein Freund, was ich sehe, wenn ich an einen jungen Menschen denke. Meine Antwort war: »Ich sehe einen Jungen oder ein Mädchen, die auf der Suche nach ihrem eigenen Weg sind, die mit Flügeln an den Füßen davoneilen wollen, die sich der Welt zuwenden und ihren Blick auf den Horizont richten, die Augen voller Hoffnung, voller Zukunft und auch voller Illusionen. Der junge Mensch läuft auf zwei Füßen wie der Erwachsene, doch anstatt sie wie dieser parallel nebeneinanderzustellen, setzt der junge Mensch stets einen Fuß vor den anderen, bereit aufzubrechen, loszusprinten. Immer in Startposition. Über die Jungen zu sprechen, bedeutet, über Verheißungen zu sprechen, und es bedeutet, über die Freude zu sprechen. Die jungen Leute besitzen eine solch ungeheure Kraft, ihr Blick zeugt von einer solch großen Hoffnung. Ein junger Mensch ist eine Verheißung des Lebens, gepaart mit einer gewissen Beharrlichkeit; er ist verrückt genug, sich einer Illusion hinzugeben, und zugleich in der Lage, sich von den Enttäuschungen zu erholen, die daraus erwachsen können.«[75]

140. Einige junge Menschen lehnen diese Lebensphase vielleicht ab, weil sie weiter Kinder bleiben wollen oder weil sie sich wünschen, dass »sich die Adoleszenz unendlich in die Länge zieht und Entscheidungen aufgeschoben werden; die Angst vor dem Endgültigen führt so zu einer Art Lähmung der Entschiedenheit. Aber die Jugend kann als Zeit nicht stillstehen, sie ist das Alter der Entscheidungen, und gerade darin liegt ihre Faszination und ihre größte Aufgabe. Junge Menschen treffen Entscheidungen im beruflichen, gesellschaftlichen und politischen Bereich und weitere, noch radikalere Entscheidungen, die ihrer Existenz eine endgültige Gestalt verleihen.«[76] Sie treffen auch Entscheidungen bezüglich der Liebe, der Partnerwahl oder des Wunsches, die ersten Kinder zu bekommen. Wir werden diese Themen in den letzten Kapiteln vertiefen, die der Berufung jedes Einzelnen und der Entscheidung zur Berufung gewidmet sind.

141. Aber gegen die Träume, welche Entscheidungen in Gang bringen, »besteht die Gefahr zu jammern, zu resignieren. Das überlassen wir denen, die der „Klagegöttin“ nachfolgen [...] Sie ist eine Täuschung: sie führt dich auf den falschen Weg. Wenn alles stillzustehen und zu stagnieren scheint, wenn persönliche Probleme uns beunruhigen, soziale Schwierigkeiten keine angemessenen Antworten finden, dann ist es nicht gut, sich geschlagen zu geben. Der Weg ist Jesus: ihn in unser „Boot“ steigen zu lassen und mit ihm hinauszufahren! Er ist der Herr! Er ändert die Lebensperspektive. Der Glaube an Jesus führt zu einer Hoffnung, die alles übersteigt, zu einer Gewissheit, die nicht nur auf unseren Eigenschaften und Fähigkeiten gründet, sondern auf dem Wort Gottes, auf der Einladung, die von Jesus kommt – ohne allzu viele menschliche Berechnungen anzustellen und ohne überprüfen zu müssen, ob die Wirklichkeit, die euch umgibt, euren Sicherheiten entspricht. Fahrt hinaus, geht aus euch selbst heraus.«[77]

142. Wir müssen an dem Weg der Träume festhalten. Deshalb sollen wir uns vor einer Versuchung in Acht nehmen, die uns oft einen Streich spielt: die Angst. Sie kann zu einem großen Feind werden, wenn sie uns dazu bringt, aufzugeben, wenn wir erleben, dass die Ergebnisse nicht sofort erreicht werden. Die schönsten Träume erkämpft man mit Hoffnung, Geduld, Einsatz und Verzicht auf Eile. Zugleich darf man sich nicht von der Unsicherheit blockieren lassen; man sollte keine Furcht haben, etwas aufs Spiel zu setzen und Fehler zu machen. Eher müssen wir Angst haben, wie gelähmt zu leben, wie lebendige Tote, die zu leblosen Individuen wurden, weil sie kein Risiko eingehen wollen, weil sie sich nicht für ihre Belange einsetzen oder weil sie Angst haben, etwas falsch zu machen. Selbst wenn du einen Fehler machst, kannst du immer wieder aufstehen und neu anfangen. Niemand hat das Recht, dir die Hoffnung zu rauben.

143. Liebe junge Menschen, verzichtet nicht auf das Beste an eurer Jugend, beobachtet das Leben nicht von einem Balkon aus. Verwechselt das Glück nicht mit einem Sofa und verbringt nicht euer ganzes Leben vor einem Bildschirm. Gebt auch nicht das traurige Spektakel eines verlassenen Fahrzeugs. Seid nicht wie abgestellte Autos, lasst lieber eure Träume aufblühen und trifft Entscheidungen. Setzt etwas aufs Spiel, auch wenn ihr Fehler machen werdet. Seid nicht bloße Überlebende mit einer narkotisierten Seele und schaut nicht die Welt an, als ob ihr Touristen wärt. Lasst von euch hören! Werft die Ängste, die euch lähmen, über Bord,



damit ihr euch nicht in jugendliche Mumien verwandelt. Lebt! Widmet euch dem Besten des Lebens! Öffnet die Käfigtür und fliegt hinaus! Geht bitte nicht schon vorzeitig in den Ruhestand.

### **Die Lust zu leben und zu erleben**

144. Dieses Hingezogen sein auf die erträumte Zukunft, bedeutet nicht, dass junge Menschen völlig nach vorwärts ausgerichtet sind: Gleichzeitig verspüren sie den starken Wunsch, den gegenwärtigen Moment zu leben, das Beste aus den Möglichkeiten zu machen, die ihnen dieses Leben bietet. Diese Welt ist voll von Schönheit! Wie könnten wir je die Gaben Gottes geringschätzen?

145. Ganz im Gegenteil zu dem, was viele denken, will der Herr diese Lebenslust nicht dämpfen. Es tut gut, an die Lehre eines Weisen des Alten Testaments zu erinnern: »Kind, wenn du etwas hast, tu dir selbst Gutes. [...] Einen schönen Tag lass nicht vorbeigehen« (*Sir* 14,11.14). Der wahre Gott, der dich liebt, will dich glücklich wissen. Deshalb finden wir in der Bibel auch diesen Ratschlag an junge Menschen: »Freu dich, junger Mann, in deiner Jugend, sei heiteren Herzens in deinen frühen Jahren! [...] Halte deinen Sinn von Ärger frei« (*Koh* 11,9-10). Denn Gott ist es, der »uns reichlich alles gibt, *es zu genießen*« (vgl. *1Tim* 6,17).

146. Wie kann jemand Gott dankbar sein, wenn er nicht fähig ist, seine kleinen täglichen Gaben zu genießen, wenn er es nicht versteht, bei den einfachen und angenehmen Dingen, die ihm auf Schritt und Tritt begegnen, zu verweilen? Denn »keiner ist schlimmer als einer, der sich selbst nichts gönnt« (*Sir* 14,6). Es geht nicht darum, unersättlich zu sein und genussüchtig. Im Gegenteil, das würde dich daran hindern, den gegenwärtigen Moment zu leben. Es geht darum, die Augen zu öffnen und innezuhalten, um erfüllt zu leben und dankbar jedes kleine Geschenk des Lebens zu verkosten.

147. Es ist offensichtlich, dass das Wort Gottes dich einlädt, den gegenwärtigen Moment zu leben und nicht nur die Zukunft vorzubereiten: »Sorgt euch also nicht um morgen; denn der morgige Tag wird für sich selbst sorgen. Jeder Tag hat genug an seiner eigenen Plage« (*Mt* 6,34). Das bedeutet aber nicht, sich einer verantwortungslosen Zügellosigkeit hinzugeben, die einen leer und immer unzufrieden zurücklässt, sondern die Gegenwart in ihrer Fülle zu leben, indem man die Kräfte für gute Dinge einsetzt, die Brüderlichkeit pflegt, Jesus nachfolgt und jede kleine Freude des Lebens als ein Geschenk der Liebe Gottes schätzt.

148. In diesem Sinn möchte ich an Kardinal François Xavier Nguyễn Van Thuân erinnern: Als man ihn in ein Konzentrationslager einsperrte, wollte er seine Tage nicht nur mit Warten und Hoffen verbringen. Er entschied: »Ich lebe in diesem Augenblick und werde ihn mit Liebe füllen«, und die Art und Weise, in der dies konkret wird, ist folgende: »Nütze jeden Tag die Gelegenheit, um kleine Dinge in großartiger Weise zu erledigen«. [78] Während du dafür kämpfst, deine Träume zu realisieren, dann lebe das Heute in Fülle, schenke es ganz hin und erfülle jeden Augenblick mit Liebe. Denn es stimmt, dass dieser Tag deiner Jugend der letzte sein könnte, und deshalb lohnt es sich, ihn mit der größtmöglichen Sehnsucht und Tiefe zu leben.

149. Dies gilt auch für die schwierigen Situationen, die bis in die Tiefe gelebt werden müssen, um ihre Botschaft verstehen zu können. Die Schweizer Bischöfe lehren uns: »Er ist da, wo wir meinten, wir wären von Ihm verlassen, und es könne keine Rettung mehr geben! Paradoxaerweise ist das Leiden, die Finsternis, für viele Christen [...] zu einem Ort geworden, wo sie Gott begegneten.« [79]

### **In Freundschaft mit Christus**

150. So viel du auch lebst und erlebst, du wirst nicht zum Grund der Jugend vorstoßen, du wirst nicht die wirkliche Fülle des Jungseins erkennen, wenn du nicht jeden Tag dem großen Freund begegnest, wenn du nicht in Freundschaft mit Jesus lebst.

151. Die Freundschaft ist ein Geschenk des Lebens und eine Gabe Gottes. Durch die Freunde reinigt der Herr uns und lässt uns reifen. Zugleich sind die treuen Freunde, die uns in den schwierigen Momenten zur Seite stehen, ein Widerschein der Liebe des Herrn, seines Trostes und seiner liebevollen Gegenwart. Freunde zu haben hilft uns, uns zu öffnen, zu verstehen, uns um andere zu kümmern, aus unserer Bequemlichkeit und Isolation herauszugehen, das Leben zu teilen. Daher ist wahr: »Für einen treuen Freund gibt es keinen Gegenwert« (*Sir* 6,15).

152. Freundschaft ist nicht eine flüchtige und vorübergehende Beziehung, sondern beständig, fest, treu; sie reift im Laufe der Zeit. Sie ist eine Beziehung der Zuneigung, die uns untereinander verbindet, und zugleich ist sie eine großzügige Liebe, die uns das Wohl des Freundes suchen lässt. Auch wenn Freunde sehr verschieden sein können, gibt es immer einige Gemeinsamkeiten, die ihnen das Gefühl der Nähe geben, und es besteht eine Vertrautheit, die gegenseitig auf Ehrlichkeit und Zutrauen beruht.

153. Freundschaft ist so wichtig, dass Jesus selbst sich als Freund vorstellt: »Ich nenne euch nicht mehr Knechte; [...] vielmehr habe ich euch Freunde genannt« (*Joh 15,15*). Durch die Gnade, die er uns schenkt, werden wir so erhöht, dass wir wirklich seine Freunde sind. Mit der gleichen Liebe, die er in uns ausgießt, können wir ihn lieben und in seiner Liebe auch die anderen miteinschließen in der Hoffnung, dass auch sie ihren Platz in der Gemeinschaft der Freundschaft finden mögen, die auf Jesus Christus gegründet ist.[80] Auch wenn er als Auferstandener schon in der Fülle des Glücks lebt, ist es möglich, ihm gegenüber großzügig zu sein und mitzuhelfen, sein Reich in dieser Welt aufzubauen. Wir werden so seine Werkzeuge, um den Mitmenschen seine Botschaft, sein Licht und vor allem seine Liebe zu bringen (vgl. *Joh 15,16*). Die Jünger folgten dem Ruf Jesu zur Freundschaft mit ihm. Es war eine Einladung, die nicht zwang, sondern die ihrer Freiheit behutsam angeboten wurde: »Kommt und seht!«, sagte er zu ihnen. »Da kamen sie mit und sahen, wo er wohnte, und blieben jenen Tag bei ihm« (*Joh 1,39*). Nach dieser innigen und unerwarteten Begegnung verließen sie alles und gingen mit ihm.

154. Die Freundschaft mit Jesus ist unverbrüchlich. Er verlässt uns nie, auch wenn er manchmal zu schweigen scheint. Wenn wir ihn brauchen, lässt er sich von uns finden (*Jer 29,14*) und er bleibt an unserer Seite, wo immer wir auch hingehen (vgl. *Jes 1,9*). Denn er kündigt niemals einen Bund auf. Uns bittet er, ihn nicht zu verlassen: »Bleibt in mir und ich bleibe in euch« (*Joh 15,4*). Wenn wir uns aber entfernen, »bleibt er doch treu, denn er kann sich selbst nicht verleugnen« (*2Tim 2,13*).

155. Mit einem Freund reden wir, teilen wir die geheimsten Dinge. Auch mit Jesus sprechen wir. Das Gebet ist eine Herausforderung und ein Abenteuer. Und was für ein Abenteuer! Es erlaubt, dass wir ihn immer besser kennenlernen, ganz in ihn eintauchen und in einer immer tieferen Verbundenheit mit ihm wachsen. Im Gebet können wir ihm alles erzählen, was uns passiert, und uns vertrauensvoll in seine Arme werfen. Zugleich schenkt es uns Augenblicke kostbarer Innigkeit und Zuneigung, während derer Jesus sein eigenes Leben in uns ausgießt. Wenn wir beten, bringen wir »Gott „ins Spiel“, damit er wirken und dabei sein und siegen kann«.[81]

156. So kann es uns gelingen, in dauernder Einheit mit ihm zu leben, die alles, was wir mit anderen Personen erleben können, übersteigt: »Nicht mehr ich lebe, sondern Christus lebt in mir« (*Gal 2,20*). Nimm deiner Jugend nicht diese Freundschaft. Du wirst ihn an deiner Seite spüren können, nicht nur wenn du betest. Du wirst sehen, dass er jeden Augenblick mit dir geht. Versuche, ihn zu entdecken und du wirst die schöne Erfahrung machen, dich immer begleitet zu wissen. Dies erlebten die Jünger von Emmaus: Während sie orientierungslos dahingingen und sich unterhielten, machte sich Jesus unter ihnen gegenwärtig und begleitete sie (vgl. *Lk 24,15*). Ein Heiliger sagte: »Das Christentum nicht eine Ansammlung von Wahrheiten, die zu glauben sind, und von Geboten und Verboten, die zu beachten sind. Auf diese Weise erscheint es sehr abstoßend. Das Christentum ist eine Person, die mich so sehr geliebt hat, dass sie meine Liebe verlangt. Das Christentum ist Christus.«[82]

157. Jesus kann alle jungen Menschen der Kirche in einem einzigen Traum vereinen, einem großen Traum, einem »Traum, der in der Lage ist, alle miteinzubeziehen. Es ist der Traum, für den Jesus am Kreuz sein Leben hingegeben hat und für den der Heilige Geist sich ergoss und das Pfingstereignis in die Herzen eines jeden Mannes und einer jeden Frau einbrannte, in jedes Herz [...]. Auch in dein Herz hat er es eingebrannt in der Hoffnung, dass er Raum findet, um zu wachsen und sich zu entfalten. Ein Traum, ein Traum namens Jesus, der vom Vater ausgesät wurde: Gott wie dieser, wie der Vater und vom Vater ausgesandt im Vertrauen darauf, dass er in jedem Herzen wachse und lebe. Ein konkreter Traum, der ein Mensch ist, der durch unsere Adern fließt, das Herz bewegt und jedes Mal neu bewegt.«[83]

### ***Das Wachstum und die Reifung***

158. Viele junge Menschen sorgen sich um ihren Körper und versuchen, die Körperkraft oder das Aussehen zu verbessern. Andere mühen sich um die Entfaltung ihrer Fähigkeiten und Kenntnisse und fühlen sich auf diese

Weise sicherer. Einige zielen höher, sie wollen sich mehr anstrengen und suchen nach geistlichem Wachstum. Der heilige Johannes sagte: »Ich habe euch geschrieben, ihr jungen Männer: Ihr seid stark und das Wort Gottes bleibt in euch« (1Joh 2,14). Den Herrn suchen, sein Wort hüten, versuchen, ihm mit dem eigenen Leben zu antworten, in den Tugenden wachsen: das macht die Herzen der jungen Menschen stark. Deshalb musst du die Verbindung mit Jesus aufrechterhalten, im Einklang mit ihm stehen, da du mit deinen Kräften und deinem Geist allein nicht im Glück und in der Heiligkeit wachsen wirst. So wie du darum besorgst bist, die Verbindung im Internet nicht zu unterbrechen, genauso achte darauf, dass deine Verbindung zum Herrn aktiv bleibt. Das bedeutet, den Dialog nicht abzubrechen, ihm zuzuhören, ihm deine Anliegen zu erzählen und wenn du nicht klar weißt, was du tun sollst, ihn zu fragen: »Jesus, was würdest du an meiner Stelle tun?«[84]

159. Ich hoffe, dass du dich selbst so wertschätzen kannst, dich so weit ernst nehmen kannst, dass du nach geistlichem Wachstum strebst. Über die Begeisterungen der Jugend hinaus gibt es die Schönheit der Suche «nach Gerechtigkeit, Glauben, Liebe und Frieden» (2Tim 2,22). Das bedeutet nicht, die Spontaneität zu verlieren, die Frische, den Enthusiasmus, die Zärtlichkeit. Denn erwachsen werden bedeutet nicht, die wertvollsten Errungenschaften aus dieser Lebensphase hinter sich zu lassen. Andernfalls wird der Herr dir eines Tages vorwerfen können: »Ich gedenke deiner Jugendtreue, der Liebe deiner Brautzeit, wie du mir in der Wüste gefolgt bist« (Jer 2,2).

160. Andererseits muss auch ein Erwachsener reifen, ohne dabei die Werte der Jugend aufzugeben. Tatsächlich ist jeder Lebensabschnitt eine fortdauernde Gnade und besitzt einen Wert, der nicht vergehen soll. Eine gut gelebte Jugendzeit bleibt als innere Erfahrung gegenwärtig. Im Erwachsenenleben wird diese dann weiter verarbeitet, vertieft und fortgeführt und zeigt ihre Früchte. Während es für den jungen Menschen charakteristisch ist, sich vom Unendlichen angezogen zu fühlen, das sich eröffnet und beginnt,[85] ist es eine Gefahr des Erwachsenenlebens mit seinen Absicherungen und Annehmlichkeiten, diesen Horizont immer mehr einzugrenzen und den der Jugendzeit eigenen Wert zu vergessen. Es sollte das Gegenteil geschehen: reifen, wachsen und das eigene Leben ordnen, ohne diese Begeisterung zu verlieren, diese Offenheit, diese Faszination für eine Wirklichkeit, die immer mehr ist. In jedem Augenblick des Lebens werden wir unsere Jugend erneuern und vermehren können. Als ich meinen Dienst als Papst begann, hat der Herr mir die Horizonte geweitet und mir eine erneuerte Jugend geschenkt. Dasselbe kann einer langjährigen Ehe passieren oder einem Mönch in seinem Kloster. Es gibt Dinge, die sich über die Jahre „setzen“ müssen, aber diese Reifung kann mit einem Feuer koexistieren, das sich erneuert, mit einem immer jungen Herzen.

161. Wachsen bedeutet die wertvollsten Dinge, die dir die Jugend schenkt, zu bewahren und zu nähren, aber zugleich offen dafür zu sein, das zu reinigen, was nicht gut ist, und neue Gaben von Gott zu erhalten: Er ruft dich auf, das zu entfalten, was wertvoll ist. Manchmal können Minderwertigkeitskomplexe dazu führen, deine Fehler und Schwächen nicht sehen zu wollen und so könntest du dich dem Wachstum und der Reifung verschließen. Lass dich vielmehr von Gott lieben. Er liebt dich so, wie du bist, er schätzt dich und respektiert dich, er bietet dir aber auch immer mehr an: eine tiefere Freundschaft mit ihm, mehr Eifer im Gebet, größeren Hunger nach seinem Wort, mehr Sehnsucht, Christus in der Eucharistie zu empfangen, einen größeren Wunsch, das Evangelium zu leben, mehr innere Kraft, mehr Frieden und geistliche Freude.

162. Ich erinnere dich aber daran, dass du nicht heilig und erfüllt sein wirst, wenn du andere kopierst. Gerade auch die Heiligen nachzuahmen, bedeutet nicht, ihre Art und Weise, die Heiligkeit zu leben, zu kopieren: »Es gibt Zeugnisse, die als Anregung und Motivation hilfreich sind, aber nicht als zu kopierendes Modell. Das könnte uns nämlich sogar von dem einzigartigen und besonderen Weg abbringen, den der Herr für uns vorgesehen hat.«[86] Du musst entdecken, wer du bist, und deine eigene Weise des Heiligseins entfalten, unabhängig davon, was andere sagen und meinen. Heilig zu werden, bedeutet ganz du selbst zu werden, der zu werden, den Gott träumen und erschaffen wollte, nicht eine Fotokopie. Dein Leben muss wie ein prophetischer Anstoß sein, der andere inspiriert, der eine Spur in dieser Welt hinterlässt, diese einzige Spur, die nur du hinterlassen kannst. Wenn du hingegen nur nachäffst, wirst du dieser Welt und auch dem Himmel das vorenthalten, was niemand anders an deiner Stelle beizutragen hat. Der heilige Johannes vom Kreuz schrieb in seinem *Geistlichen Gesang*, dass sich jeder seine geistlichen Ratschläge »gemäß seiner Eigenart«[87] zu nutzen machen sollte, weil Gott selbst seine Gnade »den einen auf diese, den anderen auf jene Weise«[88] kundtut.

163. Dein geistlicher Fortschritt zeigt sich vor allem, wenn du in der brüderlichen, großherzigen, barmherzigen Liebe wächst. Der heilige Paulus sagte: »Euch aber lasse der Herr wachsen und reich werden in der Liebe zueinander und zu allen« (1Thess 3,12). Ich wünsche dir, dass du immer mehr diese „Ekstase“ leben kannst, die darin besteht, aus dir selbst herauszugehen, auf der Suche nach dem Wohl des Nächsten, bis zur Selbsthingabe.

164. Eine Begegnung mit Gott wird als „Ekstase“ bezeichnet, wenn sie uns aus uns selbst herauszieht und erhebt wie gefesselt von der Liebe und der Schönheit Gottes. Wir können aber auch aus uns selbst herausgezogen werden, um die verborgene Schönheit in jedem Menschen zu erkennen, seine Würde, seine Größe als Abbild Gottes und Sohn des Vaters. Der Heilige Geist will uns dazu bewegen, aus uns selbst herauszugehen, die anderen liebevoll zu umarmen und ihr Wohl zu suchen. Daher ist es immer besser, den Glauben gemeinsam zu leben und unsere Liebe in einem gemeinschaftlichen Leben zum Ausdruck zu bringen, indem wir mit anderen jungen Menschen unsere Zuneigung, unsere Zeit, unseren Glauben und unsere Sorgen teilen. Die Kirche bietet viele verschiedene Gelegenheiten an, um den Glauben in Gemeinschaft zu leben, weil gemeinsam alles einfacher ist.

165. Deine Verletzungen können dich zur Versuchung der Isolation führen, dich in dich selbst zurückzuziehen, Groll anzusammeln; höre aber niemals auf, auf den Ruf Gottes zur Vergebung zu hören. Wie die Bischöfe Ruandas so schön lehrten, »verlangt die Versöhnung mit dem anderen vor allem, in ihm den Glanz des Abbildes Gottes zu entdecken. [...] In dieser Sichtweise ist es von lebenswichtiger Bedeutung, den Sünder von seiner Sünde und seiner Beleidigung zu unterscheiden, um zur wahren Versöhnung zu gelangen. Dies bedeutet, dass du das Böse hassen sollst, das der andere dir zufügt, ihn aber weiterhin lieben sollst, weil du seine Schwäche erkennst und das Abbild Gottes in ihm siehst.«[89]

166. Manchmal erschlaffen die ganze Energie, die Träume und der Enthusiasmus der Jugend wegen der Versuchung, sich in sich selbst zu verschließen, in unsere Probleme, unsere verletzten Gefühle, Klagen und Bequemlichkeiten. Lass nicht zu, dass dies geschieht, sonst wirst du frühzeitig innerlich alt. Jedes Alter besitzt seine Schönheit; der Jugend darf es nicht an der gemeinschaftlichen Utopie, der Fähigkeit, gemeinsam zu träumen, an den großen Horizonten fehlen, auf die wir gemeinsam schauen.

167. Gott liebt die Fröhlichkeit der jungen Menschen und lädt sie besonders zu dieser Fröhlichkeit ein, die man in brüderlicher Gemeinschaft lebt, zu dieser höheren Freude, die zu teilen vermag, denn »geben ist seliger als nehmen« (Apg 20,35) und »Gott liebt einen fröhlichen Geber« (2Kor 9,7). Die geschwisterliche Liebe steigert unsere Fähigkeit zur Freude, da sie uns fähig macht, uns über das Wohl des Nächsten zu freuen: »Freut euch mit den Fröhlichen« (Röm 12,15). Mögen die Spontaneität und der Elan deiner Jugend immer mehr in der Spontaneität geschwisterlicher Liebe Ausdruck finden und in der Frische, mit Vergebung zu antworten, mit Großzügigkeit und dem Wunsch, Gemeinschaft aufzubauen. Ein afrikanisches Sprichwort sagt: „Wenn du schnell gehen möchtest, gehe allein. Wenn du weit kommen möchtest, gehe mit anderen.“ Lassen wir uns nicht die Brüderlichkeit rauben.

### **Engagierte junge Menschen**

168. Es stimmt, dass die jungen Menschen angesichts einer von Gewalt und Egoismus so vollen Welt manchmal Gefahr laufen können, sich in kleinen Gruppen abzuschotten und sich damit den Herausforderungen des Lebens in der Gesellschaft, in einer weiten, anregenden und bedürftigen Welt zu entziehen. Sie meinen, dass sie die geschwisterliche Liebe leben, aber vielleicht hat sich ihre Gruppe in eine bloße Verlängerung ihres eigenen Egos verwandelt. Dies ist umso schlimmer, wenn die Berufung des Laien nur als Dienst innerhalb der Kirche begriffen wird (Lektoren, Akolythen, Katecheten, etc.) und vergessen wird, dass die laikale Berufung vor allem die der Liebe in der Familie, der sozialen und politisch wirksamen Nächstenliebe ist: Sie ist eine konkrete Verpflichtung vom Glauben her zum Aufbau einer neuen Gesellschaft. Das bedeutet, inmitten der Welt und der Gesellschaft zu leben, um ihre verschiedenen Ebenen zu evangelisieren, um den Frieden wachsen zu lassen, das Zusammenleben, die Gerechtigkeit, die Menschenrechte, die Barmherzigkeit und so das Reich Gottes in der Welt zu verbreiten.

169. Ich schlage den jungen Menschen vor, weit über die Freundesgruppen hinauszugehen und die »soziale

Freundschaft, das Gemeinwohl zu suchen. Die soziale Feindschaft zerstört. Und durch die Feindschaft wird eine Familie zerstört. Durch die Feindschaft wird ein Land zerstört. Durch die Feindschaft wird die Welt zerstört. Und die größte Feindschaft ist der Krieg. Und heute sehen wir, dass die Welt dabei ist, sich durch den Krieg zu zerstören. Denn sie sind unfähig, sich an einen Tisch zu setzen und miteinander zu sprechen. Seid fähig, soziale Freundschaft zu bilden.«[90] Das ist nicht einfach; immer muss man auf etwas verzichten, verhandeln: Doch wenn wir es schaffen, dass wir dabei an das Wohl aller denken, gelingt die wunderbare Erfahrung, die Differenzen bei Seite zu legen, um zusammen für etwas Gemeinsames zu kämpfen. Wenn es uns gelingt, Punkte der Übereinstimmung inmitten vieler Uneinigkeiten zu finden, innerhalb dieses sorgfältigen und zuweilen mühsamen Versuchs, Brücken zu schlagen, einen für alle Beteiligten günstigen Frieden zu schließen, dann ist dies das Wunder der Kultur der Begegnung, dass es den jungen Menschen wert ist, mit Leidenschaft zu leben.

170. Die Synode hat anerkannt: »Soziales Engagement ist ein besonderes Merkmal junger Menschen von heute, auch wenn es anders praktiziert wird als in vorherigen Generationen. Manche geben sich zwar gleichgültig, aber viele andere sind bereit, sich für freiwillige Initiativen und soziale Solidarität zu engagieren und sich aktiv bürgerschaftlich einzubringen, um junge Menschen bei der Entfaltung ihrer Talente, Fähigkeiten und Kreativität zu begleiten und zu unterstützen und sie zur Übernahme von Verantwortung zu ermutigen. Soziales Engagement und der direkte Kontakt zu den Armen sind weiterhin eine maßgebliche Gelegenheit zur Entdeckung oder Vertiefung des Glaubens und Erkennung der eigenen Berufung. [...] Es wurde auch die Bereitschaft signalisiert, sich politisch für die Schaffung von Gemeinwohl zu engagieren.«[91]

171. Heute ist es eine gute Angewohnheit von Jugendgruppen in Pfarreien, Schulen, Bewegungen oder von Studentengruppen, zu älteren Menschen und Kranken zu gehen, um ihnen beizustehen; sie besuchen Armenviertel oder sie kommen gemeinsam Bedürftigen in den sogenannten „Nächten der Nächstenliebe“ zu Hilfe. Oft merken sie, dass sie bei diesen Diensten mehr empfangen als geben, weil man viel lernt und reift, wenn man es wagt, mit dem Leiden der anderen in Berührung zu kommen. Darüber hinaus besitzen die Armen eine verborgene Weisheit. Sie können uns mit einfachen Worten helfen, bisher übersehene Werte zu entdecken.

172. Weitere Jugendliche nehmen an sozialen Projekten teil, wie den Bau von Häusern für Obdachlose, Umweltschutzaktionen oder Hilfssammlungen für Notleidende. Es wäre gut, wenn sich dieses gemeinschaftliche Engagement nicht nur auf einige sporadische Aktionen beschränken würde, sondern stabil mit klaren Zielsetzungen und einer guten Organisation zu Gunsten einer nachhaltigeren und effizienteren Arbeit. Die Studenten können sich interdisziplinär zusammentun, um ihr Wissen auf die Lösung sozialer Probleme anzuwenden, und dabei können sie Seite an Seite mit den jungen Menschen anderer Kirchen oder anderer Religionen arbeiten.

173. Wie bei Jesu Wunder können die Brote und die Fische der jungen Menschen vermehrt werden (vgl. *Joh* 6,4-13). Genauso wie im Gleichnis verwandeln sich die kleinen Samenkörner der jungen Menschen in Bäume und Ernte (vgl. *Mt* 13,23.31-32). All das kommt aus der lebendigen Quelle der Eucharistie, in der unser Brot und unser Wein verwandelt werden, um uns ewiges Leben zu schenken. Den jungen Menschen ist eine gewaltige, schwierige Aufgabe anvertraut. Mit dem Glauben an den Auferstandenen werden sie diese mit Kreativität und Hoffnung angehen und dabei immer bereit sein zu dienen, so wie die Diener bei der Hochzeit zu erstaunten Mitwirkenden am ersten Zeichen Jesu wurden, nur weil sie der Weisung seiner Mutter folgten: »Was er euch sagt, das tut« (*Joh* 2,5). Barmherzigkeit, Kreativität und Hoffnung lassen das Leben wachsen.

174. Ich will dich zu diesem Engagement ermutigen, weil ich weiß: »Dein Herz, junges Herz, will eine bessere Welt aufbauen. Ich verfolge die Nachrichten der Welt und sehe, dass viele Jugendliche in vielen Teilen der Welt auf die Straßen hinausgegangen sind, um ihrem Wunsch nach einer gerechteren und brüderlicheren Gesellschaft Ausdruck zu verleihen. Die jungen Menschen auf den Straßen. Es sind junge Menschen, welche die Protagonisten, die Hauptdarsteller der Veränderung sein wollen. Ich bitte euch, lasst nicht zu, dass andere die Hauptdarsteller der Veränderung sind! Ihr seid die, denen die Zukunft gehört! Durch euch tritt die Zukunft in die Welt ein. Ich bitte euch auch, die Hauptdarsteller dieser Veränderung zu sein. Arbeitet weiter daran, die Apathie zu überwinden und eine christliche Antwort auf die sozialen und politischen Unruhen zu geben, die sich in mehreren Teilen der Welt zeigen. Ich bitte euch, Konstrukteure der Welt zu sein und euch an die Arbeit für eine bessere Welt zu machen. Liebe junge Freunde, bitte schaut euch das Leben nicht „vom Balkon aus“ an! Begebt euch in die Welt! Jesus ist nicht auf dem Balkon geblieben. Er hat sich mitten hinein gestürzt. Betrachtet

das Leben nicht „vom Balkon aus“. Taucht ein in das Leben, wie Jesus es gemacht hat.«[92] Aber vor allem kämpft auf jegliche Art für das Gemeinwohl, seid Diener der Armen, seid Protagonisten der Revolution der Liebe und des Dienstes, die fähig sind, den Pathologien des konsumistischen und oberflächlichen Individualismus entgegenzutreten.

### ***Mutige Missionare***

175. Die jungen Menschen sind gerufen, als Christus liebende das Evangelium überall mit dem eigenen Leben zu bezeugen. Der heilige Albert Hurtado sagte, dass »Apostel sein nicht bedeutet, eine Anstecknadel am Knopfloch der Jacke zu tragen; es bedeutet nicht, über die Wahrheit zu sprechen, sondern sie zu leben, sie zu verkörpern, sich in Christus zu verwandeln. Apostel sein besteht nicht darin, eine Fackel in der Hand zu halten, im Besitzen des Lichts, sondern im Lichtsein [...]. Das Evangelium [...] ist mehr ein Vorbild als eine Unterweisung. Die in gelebtes Leben verwandelte Botschaft.«[93]

176. Die Wertschätzung des Zeugnisses bedeutet nicht, dass das Wort zum Schweigen gebracht werden muss. Warum nicht über Jesus sprechen, warum nicht den anderen erzählen, dass er uns die Kraft zum Leben gibt, dass es schön ist, mit ihm zu sprechen, dass es uns guttut, über seine Worte zu meditieren? Liebe Jugendliche, lasst nicht zu, dass die Welt euch dazu bringt, nur die negativen oder oberflächlichen Dinge zu teilen. Seid fähig, gegen den Strom zu schwimmen und teilt Jesus, teilt den Glauben mit, den er euch geschenkt hat. Ich wünsche euch, im Herzen den gleichen unwiderstehlichen Impuls zu verspüren, der den heiligen Paulus bewegte, als er sagte: »Weh mir, wenn ich das Evangelium nicht verkünde!« (1Kor 9,16).

177. »Wohin sendet Jesus uns? Da gibt es keine Grenzen, keine Beschränkungen: Er sendet uns zu allen. Das Evangelium ist für alle und nicht für einige. Es ist nicht nur für die, die uns näher, aufnahmefähiger, empfänglicher erscheinen. Es ist für alle. Fürchtet euch nicht, hinzugehen und Christus in jedes Milieu hineinzutragen, bis in die existenziellen Randgebiete, auch zu denen, die am fernsten, am gleichgültigsten erscheinen. Der Herr sucht alle, er will, dass alle die Wärme seiner Barmherzigkeit und seiner Liebe spüren.«[94] Und er lädt uns ein, ohne Angst mit der missionarischen Verkündigung überall hinzugehen, egal, wo wir uns befinden und mit wem wir zusammen sind: im Wohnviertel, beim Studium, beim Sport, wenn wir mit Freunden ausgehen, bei ehrenamtlichen Tätigkeiten oder bei der Arbeit, immer ist es gut und angebracht, die Freude des Evangeliums zu teilen. Dies ist die Weise, wie der Herr allen nahekommt. Und er will euch, liebe Jugendliche, als seine Werkzeuge, um Licht und Hoffnung auszustrahlen. Er will auf euren Mut zählen, auf eure Frische und euren Enthusiasmus.

178. Wir können nicht erwarten, dass die Mission einfach und bequem ist. Einige junge Menschen haben das Leben gegeben, weil sie ihren missionarischen Antrieb nicht bremsen wollten. Die Bischöfe Koreas haben sich so geäußert: »Wir hoffen, Samenkörner und Werkzeuge zum Heil der Menschheit zu sein, indem wir dem Beispiel der Märtyrer folgen. Auch wenn unser Glaube klein ist wie ein Senfkorn, so wird Gott ihn wachsen lassen und als Werkzeug für sein Heilswerk verwenden.«[95] Liebe Freunde, wartet nicht bis morgen, um mit eurer Energie, eurem Wagemut und eurer Kreativität an der Verwandlung der Welt mitzuwirken. Euer Leben ist nicht ein „in der Zwischenzeit“. Ihr seid das *Jetzt* Gottes, der euch fruchtbar will.[96] Denn »wer, sich hingibt, empfängt«[97], und die beste Art, eine gute Zukunft vorzubereiten, ist, die Gegenwart in guter Weise, mit Hingabe und Großmut, zu leben.

## **SECHSTES KAPITEL**

### ***Junge Menschen mit Wurzeln***

179. Manchmal habe ich junge, schöne Bäume gesehen, die ihre Äste immer mehr nach oben zum Himmel ausstreckten und wie ein Lied der Hoffnung erschienen. Später fand ich sie nach einem Sturm umgestürzt und ohne Leben. Da sie wenig Wurzeln besaßen, hatten sie ihre Äste ausgestreckt, ohne tief im Boden verwurzelt zu sein, und so haben sie den Angriffen der Natur nicht standhalten können. Deshalb tut es mir weh zu sehen, dass einige den jungen Menschen vorschlagen, eine Zukunft ohne Wurzeln aufzubauen, als ob die Welt jetzt anfangen würde. Denn »es ist unmöglich, dass jemand wächst, wenn er keine starken Wurzeln hat, die helfen, gut und fest mit beiden Beinen auf dem Boden zu stehen. Es ist leicht, sich zu verlieren, wenn man keinen Ort hat, wo man feststehen, Halt finden kann.«[98]

### ***Dass man dich nicht aus der Erde ausreißt***

180. Diese Frage ist nicht zweitrangig und mir scheint es angemessen, ihr ein kurzes Kapitel zu widmen. Wenn wir sie verstehen, können wir die Freude der Jugend von einem falschen Jugendlichkeitskult unterscheiden, den einige dazu gebrauchen, um die jungen Menschen zu verführen und sie zu ihren Zwecken zu benutzen.

181. Stellt euch Folgendes vor: Wenn jemand euch ein Angebot macht und euch sagt, ihr braucht die Geschichte nicht zu beachten, den Erfahrungsschatz der Alten nicht zu beherzigen und ihr könnt all das missachten, was Vergangenheit ist, und sollt nur auf die Zukunft schauen, die er euch bietet, wäre dies nicht eine einfache Art, euch mit seinem Angebot anzuziehen, um euch nur das tun zu lassen, was er euch sagt? Dieser Jemand benötigt euch leer, entwurzelt, gegenüber allem misstrauisch, damit ihr nur seinen Versprechen vertraut und euch seinen Plänen unterwerft. So funktionieren die Ideologien verschiedener Couleur, die all das zerstören (oder abbauen), was anders ist; auf diese Weise können sie ohne Widerstände herrschen. Zu diesem Zweck brauchen sie junge Menschen, die die Geschichte verachten, die den geistlichen und menschlichen Reichtum ablehnen, der über die Generationen weitergegeben wurde, und die all das nicht kennen, was ihnen vorausgegangen ist.

182. Zugleich nutzen die Manipulanten eine andere Ressource: eine Vergötterung der Jugend, als ob all das, was nicht jung ist, verabscheuungswürdig und vergänglich wäre. Der junge Körper wird zum Symbol eines neuen Kults und so wird alles, was mit diesem Körper zu tun hat, vergöttert und grenzenlos begehrt, und das, was nicht jung ist, wird mit Verachtung angeschaut. Dies ist aber eine Waffe, die dazu führt, zuallererst die jungen Menschen herabzusetzen, indem man sie wirklicher Werte entleert und dazu benutzt, um persönliche, wirtschaftliche und politische Vorteile zu erzielen.

183. Liebe junge Menschen, lasst nicht zu, dass man eure Jugend benutzt, um ein oberflächliches Leben zu fördern, das Schönheit mit Schein verwechselt. Entdeckt hingegen, dass sich eine Schönheit im Arbeiter findet, der schmutzig und unordentlich nach Hause zurückkehrt, aber mit der Freude, für seine Kinder das Brot verdient zu haben. Es liegt eine außerordentliche Schönheit in der Gemeinschaft der um den Tisch versammelten Familie, die großzügig ihr Brot teilt, auch wenn die Tafel sehr arm ist. Es liegt eine Schönheit in der unfrisierten und älteren Ehefrau, die über ihre Kräfte und ihre Gesundheit hinaus fortfährt, sich um ihren erkrankten Ehemann zu kümmern. Auch wenn die Flitterwochen lange zurückliegen, liegt eine Schönheit in der Treue der Ehepaare, die sich im Herbst des Lebens lieben, in diesen alten Menschen, die Hand in Hand gehen. In jedem Mann und jeder Frau, die ihre persönliche Berufung in Liebe, im selbstlosen Dienst für die Gemeinschaft, für das Heimatland leben, großzügig für das Glück der Familie arbeiten und sich in der schwierigen, anonymen und unentgeltlichen Tätigkeit für die Wiederherstellung der sozialen Freundschaft einsetzen, liegt eine Schönheit, die über den Schein oder die Ästhetik der Mode hinausgeht. Diese Schönheit, die an jene Schönheit Christi am Kreuz erinnert, gilt es zu entdecken, zu zeigen und hervorzuheben. Dies bedeutet, die Fundamente für die wahre soziale Solidarität und die Kultur der Begegnung zu legen.

184. Zusammen mit den Strategien des falschen Jugendkults und des Scheins wird heute eine Spiritualität ohne Gott vorangetrieben, eine Affektivität ohne Gemeinschaft und ohne Einsatz für die Leidenden, eine Angst vor den Armen, die als gefährliche Individuen betrachtet werden, eine Reihe von Angeboten, die vorgeben, euch an eine paradiesische Zukunft glauben zu lassen, die immer hinausgeschoben wird. Ich will euch kein solches Angebot machen und mit meiner ganzen Zuneigung will ich euch davor warnen, euch nicht von dieser Ideologie beherrschen zu lassen, die euch nicht jünger machen, sondern in Sklaven verwandeln wird. Ich schlage euch einen anderen Weg vor, der aus Freiheit, Enthusiasmus, Kreativität und neuen Horizonten besteht, wobei ihr aber zugleich die nährenden und tragenden Wurzeln pflegen sollt.

185. In dieser Richtung will ich unterstreichen: »Viele nicht aus der westlichen Welt stammende Synodenväter weisen darauf hin, dass die Globalisierung in ihren Ländern zu einer regelrechten Form der kulturellen Kolonisierung führt, wodurch junge Menschen entwurzelt und aus dem kulturellen und religiösen Umfeld, dem sie angehören, herausgerissen werden. Hier muss sich die Kirche dafür einsetzen, dass sie in dieser Phase des Umbruchs begleitet werden, ohne dabei die wertvollsten Merkmale ihrer eigenen Identität zu verlieren.«[99]

186. Heute erleben wir eine Tendenz zur „Homogenisierung“ der jungen Menschen, welche die ihrem

Herkunftsort eigenen Unterschiede auflösen und sie in manipulierbare serienmäßig hergestellte Individuen verwandeln will. So entsteht eine kulturelle Zerstörung, die so schwerwiegend ist wie das Aussterben der Tier- und Pflanzenarten.[100] Deshalb habe ich in einer Botschaft die in Panama versammelten jungen Indigenen ermutigt, »sich der Wurzeln bewusst zu werden; denn aus den eigenen Wurzeln kommt die Kraft zu wachsen, zu blühen und Frucht zu bringen«.[101]

### **Deine Beziehung zu den älteren Menschen**

187. Auf der Synode wurde bekräftigt: »Junge Menschen sind zukunftsorientiert und begegnen dem Leben mit Energie und Dynamik. Sie [...] neigen aber auch manchmal dazu, dem Überlieferten aus der Vergangenheit, aus der sie kommen, und insbesondere den vielen Gaben, die ihre Eltern, Großeltern und das kulturelle Erbe der Gesellschaft, in der sie leben, ihnen mitgegeben haben, wenig Beachtung zu schenken. Jungen Menschen zu helfen, den lebendigen Reichtum der Vergangenheit zu entdecken, indem die Erinnerung an diese lebendig gehalten wird und sie diese für ihre eigenen Entscheidungen und Möglichkeiten nutzen, ist für ihre Weiterentwicklung und die Entscheidungen, die sie treffen müssen, ein wahrer Akt der Liebe zu ihnen.«[102]

188. Das Wort Gottes legt uns ans Herz, den Kontakt zu den älteren Menschen nicht zu verlieren, um ihre Erfahrung aufnehmen zu können: »Stelle dich in die Schar der Ältesten, wer weise ist, dem schließe dich an! [...] Wenn du einen Verständigen siehst, geh frühmorgens zu ihm und dein Fuß trete seine Türschwelle aus!« (Sir 6,34.36). In jedem Fall müssen euch die vielen Jahre, die sie gelebt haben, und all das, was ihnen im Leben passiert ist, dazu führen, auf sie mit Achtung zu schauen: »Du sollst vor grauem Haar aufstehen« (Lev 19,32), denn »der Ruhm der Jungen ist ihre Kraft, die Zier der Alten ihr graues Haar« (Spr 20,29).

189. Die Bibel verlangt von uns: »Hör auf deinen Vater, der dich gezeugt hat, verachte deine Mutter nicht, wenn sie alt wird« (Spr 23,22). Das Gebot, Vater und Mutter zu ehren, ist »ein Hauptgebot mit einer Verheißung« (Eph 6,2; vgl. Ex 20,12; Dtn 5,16; Lev 19,3) und die Verheißung lautet, »damit es dir wohl ergehe und du lange lebst auf der Erde« (Eph 6,3).

190. Dies bedeutet nicht, dass du mit all dem, was sie sagen, einverstanden sein musst, und auch nicht, dass du alle ihre Handlungen gutheißen musst. Ein junger Mensch sollte immer einen kritischen Geist haben. Der heilige Basilius der Große empfahl den jungen Menschen in Bezug auf die alten griechischen Autoren, sie zu schätzen, aber nur das anzunehmen, was sie an Gutem lehren können.[103] Es geht einfach darum, offen dafür zu sein, eine Weisheit aufzunehmen, die von Generation zu Generation mitgeteilt wird, die mit einigen menschlichen Nöten koexistieren kann und die keinen Grund hat, angesichts der Konsumgewohnheiten und der Neuheiten des Marktes zu verschwinden.

191. Der Welt hat der Bruch zwischen den Generationen niemals gedient und er wird ihr niemals dienen. Es sind die Sirenengesänge einer Zukunft ohne Wurzeln, ohne Verwurzelung. Es ist die Lüge, die dich glauben machen will, dass nur das, was neu ist, gut und schön ist. Die Existenz der Beziehungen zwischen den Generationen bringt mit sich, dass man in den Gemeinschaften ein kollektives Gedächtnis besitzt, da jede Generation die Lehren der Vorfahren wiederaufnimmt und so den Nachfahren ein Erbe hinterlässt. Dies stellt Bezugspunkte dar, um eine neue Gesellschaft unerschütterlich zu festigen. Wie das Sprichwort sagt: „Wenn der junge Mensch wüsste und der ältere könnte, gäbe es nichts, was man nicht tun würde“.

### **Träume und Visionen**

192. In der Weissagung des Joël finden wir eine Ankündigung, die uns erlaubt, dies auf sehr schöne Weise zu verstehen. Sie lautet: »Danach aber wird Folgendes geschehen: Ich werde meinen Geist ausgießen über alles Fleisch. Eure Söhne und Töchter werden Propheten sein, eure Alten werden Träume haben und eure jungen Männer haben Visionen« (Joël 3,1; vgl. Apg 2,17). Wenn die jungen Menschen und die älteren sich dem Heiligen Geist öffnen, so bringen sie gemeinsam eine wunderbare Verbindung hervor. Die älteren Menschen träumen und die jungen haben Visionen. Auf welche Weise ergänzen sich diese beiden Dinge?

193. Die älteren Menschen haben von Erinnerungen, von den Bildern vieler erlebter Dinge durchwirkte Träume, die von der Erfahrung und den Jahren gekennzeichnet sind. Wenn die jungen Menschen sich in den Träumen der älteren festmachen, wird es ihnen gelingen, die Zukunft zu sehen, und können sie Visionen haben, die den



Horizont öffnen und ihnen neue Wege zeigen. Wenn aber die älteren Menschen nicht träumen, können die jungen nicht mehr klar den Horizont sehen.

194. Es ist gut, unter den Dingen, die unsere Eltern aufbewahrt haben, einige Erinnerungsstücke zu finden, die uns erlauben, uns das vorzustellen, was unsere Großeltern sich für uns erträumt haben. Jeder Mensch hat von seinen Großeltern, noch bevor er geboren wurde, als Geschenk den Segen eines Traums erhalten, der voll von Liebe und Hoffnung ist: jener von einem besseren Leben. Und wenn er ihn von seinen Großeltern nicht erhalten hat, so hat sicher jemand von den Urgroßeltern es geträumt und sich für ihn gefreut, als er in der Wiege seine Kinder und dann seine Enkel betrachtete. Der erste Traum, der schöpferische Traum Gottes, unseres Vaters, geht dem Leben all seiner Kinder voraus und begleitet es. Sich an diesen Segen zu erinnern, der sich von Generation zu Generation erstreckt, ist ein wertvolles Erbe, das wir lebendig halten müssen, um es unsererseits weitergeben zu können.

195. Deshalb ist es gut, die älteren Menschen lang erzählen zu lassen, auch wenn sie zuweilen mythologisch, phantasievoll scheinen, – es sind Träume von Senioren –, aber oftmals sind sie voll von wertvoller Erfahrung, von aussagekräftigen Zeichen, von versteckten Botschaften. Diese Erzählungen erfordern Zeit und dass wir uns einfach so darauf einrichten, mit Geduld zuzuhören und zu interpretieren, weil sie länger sind als das gewohnte Format einer Nachricht in den sozialen Netzwerken. Wir müssen akzeptieren, dass die ganze Weisheit, derer wir für das Leben bedürfen, nicht innerhalb der Grenzen eingeschlossen sein kann, die von den gegenwärtigen Kommunikationsmöglichkeiten auferlegt werden.

196. Im Buch *Die Weisheit der Jahre*[104] habe ich einige Wünsche in Gestalt von Anfragen zum Ausdruck gebracht: »Um was bitte ich die älteren Menschen, unter die ich mich selbst zähle? Ich bitte, dass wir Hüter des Gedächtnisses sind. Wir Großväter und Großmütter müssen einen Chor bilden. Ich stelle mir die älteren Menschen wie einen beständigen Chor eines wichtigen geistlichen Heiligtums vor, in dem die Bittgebete und die Lobgesänge die ganze Gemeinschaft unterstützen, die auf dem Feld des Lebens arbeitet und kämpft.«[105]

197. Was können wir Ältere den jungen Menschen geben? »Den jungen Menschen von heute, die ihre Mischung aus heroischen Bestrebungen und Unsicherheiten erleben, können wir in Erinnerung rufen, dass ein Leben ohne Liebe ein unfruchtbares Leben ist.«[106] Was können wir ihnen sagen? »Den ängstlichen jungen Menschen können wir sagen, dass die Sorge um die Zukunft überwunden werden kann.«[107] Was können wir sie lehren? »Die jungen Menschen, die zu sehr in Sorge sind über sich selbst, können wir lehren, dass man eine größere Freude im Geben als im Nehmen erfährt und dass die Liebe sich nicht nur mit Worten zeigt, sondern auch mit den Werken.«[108]

### **Gemeinsam wagen**

198. Die Liebe, die sich hingibt und tätig ist, macht oftmals Fehler. Wer handelt, wer etwas wagt, begeht häufig Fehler. In diesem Zusammenhang kann das Zeugnis der von Geburt an vaterlosen Maria Gabriela Perin interessant erscheinen, die über die Art nachdenkt, in der dies ihr Leben beeinflusst hat, in einer Beziehung, die nicht von Dauer war, die aber aus ihr eine Mutter und nun eine Großmutter gemacht hat: »Was ich weiß, ist, dass Gott Geschichten erschafft. In seinem Genie und seiner Barmherzigkeit nimmt er unsere Erfolge und unser Scheitern und webt daraus wunderschöne Wandteppiche, die voller Raffinesse sind. Die Rückseite des Stoffs kann mit den verwickelten Fäden unordentlich erscheinen – die Ereignisse der Lebensgeschichte – und vielleicht ist es diese Seite, die uns nicht in Ruhe lässt, wenn wir Zweifel haben. Dennoch zeigt die schöne Seite des Wandteppichs eine wunderbare Geschichte und dies ist die Seite, die Gott sieht.«[109] Wenn die älteren Personen aufmerksam auf das Leben schauen, verstehen sie oft instinktiv, was sich hinter den verwickelten Fäden befindet, und sie erkennen das, was Gott auf kreative Weise sogar aus unseren Fehlern machen kann.

199. Wenn wir gemeinsam gehen, junge und ältere Menschen, werden wir gut in der Gegenwart verwurzelt sein können. Aus dieser Position heraus werden wir in der Lage sein, mit der Vergangenheit und der Zukunft im Austausch zu stehen: mit der Vergangenheit, um von der Geschichte zu lernen und die Wunden zu heilen, die uns zuweilen beeinträchtigen; mit der Zukunft, um den Enthusiasmus zu nähren, die Träume aufsprießen zu lassen, prophetische Visionen zu erwecken, Hoffnungen blühen zu lassen. Auf diese Weise werden wir vereint voneinander lernen, die Herzen erwärmen, unseren Geist mit dem Licht des Evangeliums inspirieren und

unseren Händen neue Kraft verleihen können.

200. Die Wurzeln sind nicht Anker, die uns an andere Epochen binden und uns hindern, in der gegenwärtigen Welt präsent zu sein, um etwas Neues entstehen zu lassen. Sie sind im Gegenteil Bezugspunkt, der uns erlaubt, zu wachsen und auf die neuen Herausforderungen zu antworten. Daher nützt es auch nicht, dass »wir uns hinsetzen, um nostalgisch an die vergangenen Zeiten zu denken; wir müssen uns unsere Kultur mit Sinn für die Realität und Liebe zu Herzen nehmen und sie mit dem Evangelium erfüllen. Wir sind heute eingeladen, die Frohe Botschaft Jesu den neuen Zeiten zu verkünden. Wir müssen unsere Zeit mit ihren Möglichkeiten und Risiken lieben, mit ihren Freuden und Leiden, mit ihren Reichtümern und ihren Grenzen, mit ihren Erfolgen und ihren Fehlern.«[110]

201. Auf der Synode hat einer der Auditoren, ein junger Mann aus Samoa, gesagt, dass die Kirche ein Kanu ist, in dem die Älteren helfen, den Kurs beizubehalten, indem sie die Position der Sterne beobachten, während die jungen Menschen kraftvoll rudern und sich das vorstellen, was sie später erwartet. Lassen wir uns nicht vom Weg abbringen, weder von den Jugendlichen, die meinen, dass die Erwachsenen eine Vergangenheit darstellen, die nicht mehr zählt, die schon überholt ist, noch von den Erwachsenen, die glauben, immer zu wissen, wie sich die Jugendlichen zu verhalten haben. Steigen wir vielmehr alle in das gleiche Kanu und suchen wir alle gemeinsam unter dem immer neuen Antrieb des Heiligen Geistes nach einer besseren Welt.

## **SIEBTES KAPITEL**

### **Die Pastoral der jungen Menschen**

202. Die Jugendpastoral, wie sie für gewöhnlich durchgeführt wurde, hat die Welle der gesellschaftlichen und kulturellen Änderungen erlebt. Junge Menschen finden in den üblichen Strukturen oft keine Antworten auf das, was sie bewegt, auf ihre Bedürfnisse, Probleme und Verwundungen. Die Verbreitung und das Wachsen von Vereinigungen und Bewegungen mit überwiegend jugendlicher Prägung können als ein Handeln des Heiligen Geistes interpretiert werden, der neue Wege eröffnet. Dennoch muss man ihre Beteiligung an der gesamten Pastoral der Kirche vertiefen, und es braucht eine größere Gemeinschaft unter ihnen und eine bessere Koordinierung ihres Handelns. Wenn es auch nicht immer einfach ist, die jungen Menschen anzusprechen, so treten zwei Aspekte deutlicher hervor: das Bewusstsein, dass die ganze Gemeinschaft sie evangelisieren muss, und die Dringlichkeit, dass die jungen Menschen bei den pastoralen Angeboten eine größere Rolle spielen müssen.

#### ***Eine synodale Pastoral***

203. Ich möchte unterstreichen, dass die jungen Menschen selbst die in der Jugendpastoral Tätigen sind – begleitet und angeleitet, doch frei, um voll Kreativität und Kühnheit immer neue Wege zu suchen. Folglich wäre es überflüssig, wollte ich an dieser Stelle eine Art Handbuch der Jugendpastoral oder einen Führer der praktischen Pastoral vorlegen. Vielmehr geht es darum, dass die jungen Menschen die Pffiffigkeit, den Einfallsreichtum und die Kenntnis einbringen, die sie im Hinblick auf die Sensibilität, die Sprache und die Fragen der anderen Jugendlichen haben.

204. Sie führen uns vor Augen, wie sehr neue Stile und neue Strategien notwendig sind. Während zum Beispiel die Erwachsenen gewohnt sind, dafür zu sorgen, dass alles geplant ist – mit regelmäßigen Sitzungen und festgelegten Zeiten –, fühlt sich heute die Mehrheit der jungen Menschen kaum von pastoralen Plänen dieser Art angezogen. Die Jugendpastoral muss flexibler sein und die jungen Menschen zu Events und Veranstaltungen einladen, wo sie dann nicht nur eine Unterweisung erhalten, sondern ihnen ebenso die Gelegenheit geben wird, sich über das Leben auszutauschen, zu feiern, zu singen, konkrete Zeugnisse zu hören und als Gemeinschaft die Begegnung mit dem lebendigen Gott zu erfahren.

205. Andererseits wäre es sehr wünschenswert, noch mehr die gute Praxis aufzugreifen, die Methoden, Ausdrucksweisen, Motivationen, die wirklich attraktiv waren, um die jungen Menschen zu Christus und zur Kirche zu bringen. Es ist unerheblich, welcher Farbe sie sind, ob sie „konservativ oder progressistisch“ sind, ob sie „von rechts oder von links“ kommen. Wichtig ist, dass wir alles aufnehmen, was gute Ergebnisse gebracht hat und wirksam ist, um die Freude des Evangeliums weiterzugeben.

206. Die Jugendpastoral kann nur synodal sein, das heißt, einem „gemeinsamen Vorgehen“ Gestalt geben. Dies beinhaltet eine »Wertschätzung der Charismen, die der Heilige Geist je nach Berufung und Rolle eines jeden Glieds [der Kirche] durch die Dynamik der Mitverantwortung schenkt. [...] Von diesem Geist beseelt, können wir uns zu einer partizipativen, mitverantwortlichen Kirche entwickeln, die in der Lage ist, den Reichtum der Vielfalt, aus der sie besteht, zur Geltung zu bringen und dabei auch den Beitrag von Laien, einschließlich junger Menschen und Frauen, von Personen des geweihten Lebens sowie von Gruppen, Verbänden und Bewegungen dankbar willkommen zu heißen. Niemand sollte ins Abseits gedrängt werden oder beiseite treten müssen.«[111]

207. Auf diese Weise können wir, wenn wir voneinander lernen, dieses wunderbare Polyeder, das die Kirche Jesu Christi bilden muss, besser widerspiegeln. Sie kann die jungen Menschen eben deshalb anziehen, weil sie keine monolithische Einheit darstellt, sondern ein Geflecht unterschiedlicher Gaben, die der Heilige Geist unaufhörlich in ihr ausgießt. So macht er sie immer wieder neu trotz ihrer Armseligkeiten.

208. Auf der Synode wurden viele konkrete Vorschläge gemacht, um die Jugendpastoral zu erneuern und sie von Plänen zu befreien, die nicht mehr wirksam sind, weil sie mit der gegenwärtigen Jugendkultur nicht in Dialog treten. Verständlicherweise ist es unmöglich, hier alle anzuführen; einige kann man im Abschlussdokument der Synode finden.

### **Große Handlungslinien**

209. Ich möchte lediglich kurz herausstellen, dass die Jugendpastoral zwei große Handlungslinien umfasst. Die eine ist die *Suche*, die Einladung, der Ruf, andere junge Menschen für die Erfahrung des Herrn zu gewinnen. Die andere ist das *Wachstum*, die Ausbildung eines Wegs der Reifung derer, die schon diese Erfahrung gemacht haben.

210. Was das erste betrifft, die *Suche*, so vertraue ich auf die Fähigkeit der jungen Menschen selbst. Sie wissen, attraktive Wege zu finden, um einzuladen. Sie verstehen es, Festivals und Sportwettbewerbe zu organisieren und auch in den sozialen Netzwerken mit Botschaften, Liedern, Videos und anderen Ideen zu evangelisieren. Man muss die jungen Menschen nur ermutigen und ihnen die Freiheit geben, damit sie sich für die Mission in den Bereichen, wo die Jugendlichen zu finden sind, begeistern. Die erste Verkündigung kann eine tiefe Glaubenserfahrung bei einem intensiven Einkehrtag hervorrufen, bei einem Gespräch in einem Lokal, in der Pause an der Universität oder auf sonst einem der unergründlichen Wege Gottes. Doch am wichtigsten ist, dass jeder junge Mensch sich traut, den Samen der ersten Verkündigung in die fruchtbare Erde des Herzens eines anderen Jugendlichen zu säen.

211. Bei dieser Suche muss man der Sprache der Nähe den Vorzug geben, der Sprache der uneigennütigen, personalen und lebensnotwendigen Liebe, die das Herz berührt, das Leben erreicht, Hoffnung und Sehnsüchte weckt. Es ist notwendig, sich den jungen Menschen durch die Grammatik der Liebe zu nähern, nicht durch Proselytenmacherei. Die Sprache, welche die jungen Menschen verstehen, wird von denen gesprochen, die ihr Leben einsetzen, die für sie und wegen ihnen hier sind und die sich bemühen, trotz der eigenen Grenzen und Schwächen ihren Glauben konsequent zu leben. Gleichzeitig müssen wir weiter mit größerem Feingefühl suchen, wie wir das *Kerygma* in die Sprache übersetzen können, die die jungen Menschen von heute sprechen.

212. Hinsichtlich des *Wachstums* möchte ich einen wichtigen Hinweis geben. Mancherorts kommt es vor, dass – nachdem in den jungen Menschen eine intensive Gotteserfahrung ausgelöst wurde, eine Begegnung mit Jesus, der ihre Herzen berührte – ihnen dann lediglich Treffen zur „Unterweisung“ angeboten werden, bei denen nur Fragen der Lehre und Moral angesprochen werden: die Übel der Welt von heute, die Kirche, christliche Soziallehre, Keuschheit, Ehe, Geburtenregelung und andere Themen. Das Ergebnis ist, dass viele junge Menschen sich langweilen, das Feuer der Begegnung mit Christus und die Freude an der Nachfolge verlieren; viele verlassen den Weg und andere werden trist und negativ. Seien wir nicht so darauf versessen, eine Menge an Lehrinhalten weiterzugeben, und versuchen wir vor allem, die großen Erfahrungen, die das christliche Leben tragen, hervorzurufen und zu festigen. Wie schon Romano Guardini sagte: »In der Erfahrung der großen Liebe« wird »alles Geschehende [...] zu einem Begebnis innerhalb dieses Bezuges.«[112]

213. Jedes Bildungsprojekt, jedes Entwicklungsprogramm für junge Menschen muss sicherlich eine Ausbildung in Lehre und Moral miteinschließen. Ebenso wichtig sind dabei zwei große Dreh- und Angelpunkte: der eine ist die Vertiefung des *Kerygmas*, der grundlegenden Erfahrung der Gottesbegegnung im gekreuzigten und auferstandenen Christus; der andere ist das Wachstum in der geschwisterlichen Liebe, im gemeinschaftlichen Leben, im Dienst.

214. Im Apostolischen Schreiben *Evangelii gaudium* habe ich großen Nachdruck darauf gelegt, und ich halte es für angebracht, daran zu erinnern. Einerseits wäre es ein großer Fehler zu denken, dass in der Jugendpastoral »das Kerygma in der Katechese später zugunsten einer angeblich „solideren“ Bildung aufgegeben wird. Es gibt nichts Solideres, nichts Tieferes, nichts Sichereres, nichts Dichteres und nichts Weiseres als diese Verkündigung. Die ganze christliche Bildung ist in erster Linie Vertiefung des Kerygmas, das immer mehr und besser assimiliert wird.«[113] Daher muss die Jugendpastoral immer Momente einschließen, die helfen, die persönliche Erfahrung der Liebe Gottes und des lebendigen Jesus Christus zu erneuern und zu vertiefen. Sie wird dies mit verschiedenen Mitteln tun: Zeugnisse, Gesänge, Zeiten der Anbetung, Raum für geistliche Betrachtung der Heiligen Schrift und auch mit verschiedenen Anregungen über die sozialen Netzwerke. Niemals jedoch darf an die Stelle dieser frohen Erfahrung der Begegnung mit dem Herrn eine Art „Indoktrinierung“ treten.

215. Andererseits muss jeder Plan einer Jugendpastoral klarerweise verschiedene Mittel und Möglichkeiten in sich vereinigen, um den jungen Menschen zu helfen, in der Solidarität zu wachsen, als Brüder und Schwestern zu leben, sich gegenseitig zu helfen, eine Gemeinschaft zu bilden, den anderen zu dienen und den Armen nahe zu sein. Wenn die brüderliche Liebe das »neue Gebot« (*Joh 13,34*) ist, wenn sie »die Erfüllung des Gesetzes« (*Röm 13,10*) ist, wenn sie am besten unsere Liebe zu Gott sichtbar macht, dann muss sie einen bedeutenden Platz im ganzen Programm der Ausbildung und des Wachstums der jungen Menschen einnehmen.

### **Angemessene Bereiche**

216. In allen unseren Einrichtungen müssen wir unsere Fähigkeit zu herzlicher Aufnahme fördern und viel mehr verstärken. Denn viele junge Menschen, die kommen, befinden sich in einer tiefen Situation der Verwaisung. Und ich beziehe mich nicht auf bestimmte familiäre Konflikte, sondern auf eine Erfahrung, welche Kinder, Jugendliche und Erwachsene, Mütter, Väter, Söhne und Töchter gleichermaßen betrifft. Den vielen Waisen unter unseren Zeitgenossen – vielleicht uns selbst – sollten die Gemeinschaften wie Pfarrei und Schule Möglichkeiten bieten, wo sie uneigennützig Liebe und Förderung, Bejahung und Wachstum erfahren. Viele junge Menschen heute fühlen sich als Kinder des Versagens, weil die Träume ihrer Eltern und Großeltern auf dem Scheiterhaufen der Ungerechtigkeit, der sozialen Gewalt, des „Es rette sich, wer kann“ verbrannt wurden. Wie sehr fühlen sie sich enturzelt! Wenn junge Menschen in einer Aschenwelt aufgewachsen sind, fällt es ihnen schwer, das Brennen großer Wünsche und Pläne auszuhalten. Wenn sie in einer sinnentleerten Wüste aufgewachsen sind, wie können sie dann den Wunsch verspüren, sich dafür aufzuopfern, um Samen auszusäen? Der Erfahrung von Unbeständigkeit, Entwurzelung und der Zusammenbruch der Grundsicherheiten, der von der heutigen Medienkultur begünstigt wird, rufen dieses Gefühl tiefer Verwaisung hervor. Wir müssen darauf Antwort geben, indem wir geschwisterliche und attraktive Räume schaffen, wo man ein sinnerfülltes Leben führen kann.

217. Ein „Heim“ zu schaffen bedeutet im Grunde, »eine Familie aufzubauen, bedeutet zu lernen, sich den anderen verbunden zu fühlen über utilitaristische oder funktionale Zwecke hinaus. Solchermaßen vereint können wir das Leben ein bisschen menschlicher erfahren. Ein Heim zu schaffen bedeutet, die Prophetie Fleisch werden zu lassen, damit unsere Stunden und Tage weniger ungestaltlich, weniger gleichgültig und anonym werden. Es beinhaltet, Bindungen mit einfachen, alltäglichen Gesten aufzubauen, die jeder leisten kann. Wir alle wissen nur zu gut, dass ein Heim auf die Mithilfe aller angewiesen ist. Niemand kann gleichgültig oder unbeteiligt bleiben, denn jeder ist ein wesentlicher Baustein für das Bauwerk. Deshalb müssen wir den Herrn um die Gnade bitten, dass wir lernen, geduldig zu sein; dass wir lernen, einander zu vergeben; dass wir lernen, jeden Tag wieder neu zu beginnen. Wie viele Male sollen wir vergeben und wieder neu anfangen? Siebzimal siebenmal, sooft es notwendig ist. Um stabile Bindungen aufzubauen braucht es die Zuversicht, die sich täglich aus Geduld und Vergebung nährt. Und so geschieht das Wunder: Wir erfahren, dass man hier neu geboren wird; wir werden hier alle neu geboren, weil wir die Zuneigung Gottes wirklich spüren, die uns von einer menschlicheren und deshalb auch göttlicheren Welt träumen lässt.«[114]

218. In diesem Rahmen müssen wir in unseren Einrichtungen den jungen Menschen geeignete Orte zur Verfügung stellen, die sie nach Belieben gestalten können und wo sie frei ein- und ausgehen können; es sollen Orte sein, wo sie sich willkommen fühlen und wo sie spontan hingehen können in der Zuversicht, andere Jugendliche anzutreffen – sowohl in Momenten des Leids oder der Langeweile, als auch wenn sie Freude haben und feiern wollen. Etwas dieser Art haben einige Jugendfreizeitstätten (*oratorio*) und andere Jugendeinrichtungen verwirklicht; in vielen Fällen stellen sie die Umgebung dar, in der junge Menschen Freundschaft erleben und sich verlieben, Treffen halten, gemeinsam Musik, Freizeitbeschäftigungen und Sport machen, ebenso nachdenken und beten können dank kleiner Unterstützungen und verschiedener Angebote. Auf diese Weise wird sich jene unerlässliche Verkündigung von Mensch zu Mensch einen Weg bahnen, die von keinem pastoralem Mittel oder Plan ersetzt werden kann.

219. »Freundschaft und Konfrontation bieten in oftmals mehr oder weniger strukturierten Gruppen die Chance, soziale Kompetenzen und Beziehungsfähigkeit in einem Kontext zu stärken, in dem man nicht bewertet und beurteilt wird. Die Erfahrung in der Gruppe ist zudem eine großartige Möglichkeit, sich über den Glauben auszutauschen und sich gegenseitig zu helfen, diesen zu bezeugen. Junge Menschen sind dazu fähig, andere junge Menschen zu leiten und ein wahres Apostolat unter ihren Freunden zu leben.«[115]

220. Dies bedeutet nicht, dass sie sich absondern und jeden Kontakt mit den Pfarrgemeinden, den Bewegungen und den anderen kirchlichen Einrichtungen verlieren. Sie werden sich aber besser in Gemeinschaften eingliedern, die offen sind, lebendig im Glauben, begierig Jesus Christus auszustrahlen, fröhlich, frei, geschwisterlich und engagiert. Diese Gemeinschaften können die Kanäle sein, durch die sie spüren, dass es möglich ist, wertvolle Beziehungen zu pflegen.

### **Die Pastoral der Bildungseinrichtungen**

221. Die Schule ist zweifellos eine Plattform, um sich den Kindern und Jugendlichen zu nähern. Sie ist ein bevorzugter Ort der menschlichen Förderung. Deswegen hat die christliche Gemeinschaft der Schule stets große Beachtung geschenkt, was sowohl die Ausbildung von Lehrern und Leitern als auch die Errichtung eigener Schulen aller Arten und Stufen betrifft. Auf diesem Gebiet hat der Heilige Geist unzählige Charismen und Zeugnisse der Heiligkeit hervorgerufen. Dennoch hat die Schule eine dringende Selbstkritik nötig, wenn man die Früchte der Pastoral vieler Bildungseinrichtungen betrachtet. Diese konzentriert sich auf den Religionsunterricht, der oft nicht in der Lage ist, bleibende Glaubenserfahrungen zu wecken. Zudem gibt es manche katholische Schulen, die scheinbar nur daraufhin organisiert sind, den Bestand zu wahren. Die Angst vor Veränderung macht sie unfähig, die Ungewissheit zu ertragen, und treibt sie dazu, sich vor den wirklichen oder imaginären Gefahren zu verschließen, die jede Veränderung mit sich bringt. Die Schule, die zu einem „Bunker“ geworden ist und vor den Irrtümern „von außen“ schützt, ist karikaturesker Ausdruck dieser Tendenz. Dieses Bild spiegelt auf provokante Weise wider, was viele junge Menschen bei ihrem Austritt aus einigen Bildungseinrichtungen erleben: eine unüberwindliche Diskrepanz zwischen dem, was ihnen beigebracht wurde, und der Welt, in der sie leben werden. Auch die religiösen und moralischen Angebote, die sie erhalten haben, konnten sie nicht darauf vorbereiten, sich mit einer Welt auseinanderzusetzen, die sie lächerlich macht; sie haben keine Weisen für das Gebets- und Glaubensleben gelernt, die im Rhythmus dieser Gesellschaft leicht aufrechterhalten werden können. In Wirklichkeit aber besteht eine der größten Freuden für einen Erzieher darin, wenn er sehen kann, wie ein Schüler sich zu einer starken, ganzheitlichen Persönlichkeit entwickelt, die ihr Leben selbst gestaltet und fähig ist zu geben.

222. Die katholische Schule bleibt weiterhin ein grundlegender Raum der Evangelisierung junger Menschen. Wichtig ist, einige Leitkriterien zu berücksichtigen, auf die in der Apostolischen Konstitution *Veritatis gaudium* hingewiesen wurde, um die Schulen und Universitäten „im missionarischen Aufbruch“ zu erneuern und wieder zu beleben. Es sind dies: die Erfahrung des *Kerygmas*, der Dialog auf allen Gebieten, die Inter- und Transdisziplinarität, die Förderung der Kultur der Begegnung, die dringende Notwendigkeit, ein „Netzwerk zu bilden“, und die Option für die Letzten, für die, welche die Gesellschaft aussondert und wegwirft. [116] Und dazu die Fähigkeit, das Wissen des Kopfes, des Herzens und der Hand zu integrieren.

223. Andererseits dürfen wir die spirituelle Bildung nicht von der kulturellen trennen. Stets war die Kirche bemüht, Räume zu entwickeln, um jungen Menschen die beste Kultur zu vermitteln. Sie darf nicht davon ablassen, denn die jungen Menschen haben ein Recht darauf. »Besonders heute [bedeutet] Recht auf Kultur

[...], die Weisheit zu schützen, das heißt ein menschliches und humanisierendes Wissen. Zu oft wird man von banalen und flüchtigen Lebensmodellen beeinflusst, die dazu drängen, den Erfolg billig zu erlangen, wobei das Opfer in Misskredit gebracht und die Vorstellung eingeschränkt wird, dass das Studium nichts nützt, wenn es nicht sofort etwas Konkretes abwirft. Nein, das Studium nützt dazu, sich Fragen zu stellen, sich nicht von der Banalität betäuben zu lassen, den Sinn des Lebens zu suchen. Es muss das Recht darauf beansprucht werden, nicht den vielen Sirenen die Vorherrschaft zu überlassen, die heute von dieser Suche abbringen. Um nicht dem Gesang der Sirenen nachzugeben, die die Seeleute bezauberten und sie an den Klippen zerschellen ließen, fesselte sich Odysseus am Mast des Schiffes fest und verstopfte die Ohren seiner Weggefährten. Um dem Gesang der Sirenen zu widerstehen, tat Orpheus dagegen etwas anderes: er stimmte eine schönere Melodie an, die die Sirenen bezauberte. Das also ist eure große Aufgabe: auf die lähmenden Kehrreime des kulturellen Konsumdenkens mit dynamischen und starken Entscheidungen zu antworten, mit der Forschung, der Erkenntnis und dem gemeinsamen Teilen.«[117]

### ***Verschiedene Ebenen pastoraler Aktivität***

224. Viele junge Menschen haben gelernt, die Stille und die Vertrautheit mit Gott zu schätzen. Es haben auch die Gruppen zugenommen, die zur Anbetung des Allerheiligsten und zum Gebet mit dem Wort Gottes zusammenkommen. Man darf die jungen Menschen nicht unterschätzen, als ob sie unfähig wären, sich kontemplativen Angeboten zu öffnen. Man braucht nur die passende Art und Weise finden, um ihnen zu helfen, dass sie sich mit dieser äußerst wertvollen Erfahrung vertraut machen. Was die Bereiche des Gottesdienstes und Gebets betrifft, so »fragen [in verschiedenen Zusammenhängen] junge Katholiken nach Gebetsangeboten und sakramentalen Augenblicken, die sie in einer frischen, authentischen und frohen Liturgie in ihrem Alltag abholen.«[118] Es ist wichtig, die geprägten Zeiten des Kirchenjahres zu nutzen, besonders die Karwoche und Ostern, Pfingsten und Weihnachten. Ihnen gefallen auch andere Feste, welche die Routine unterbrechen und helfen, die Freude des Glaubens zu erfahren.

225. Eine einzigartige Gelegenheit, zu wachsen und sich auch für das göttliche Geschenk des Glaubens und der Nächstenliebe zu öffnen, besteht im Dienst: Viele junge Menschen fühlen sich von der Möglichkeit angezogen, anderen zu helfen, besonders Kindern und Armen. Oft stellt dieser Dienst den ersten Schritt dar, um das christliche und kirchliche Leben zu entdecken oder wieder neu zu entdecken. Viele junge Menschen werden unserer doktrinellen wie auch spirituellen Bildungsprogramme überdrüssig und verlangen oft nach Möglichkeiten, bei Tätigkeiten zugunsten der Mitmenschen eine aktivere Rolle zu übernehmen.

226. Wir dürfen nicht die künstlerischen Ausdrucksformen vergessen wie das Theater, die Malerei und andere. »Eine ganz besondere Bedeutung hat hier die Musik, die im wahrsten Sinne des Wortes eine Welt darstellt, in die junge Menschen ständig eintauchen, und eine Kultur und Sprache ist, die Emotionen wecken und Identität gestalten kann. Die Sprache der Musik ist auch ein pastoraler Quell, der insbesondere die Liturgie und ihre Erneuerung auf den Plan ruft.« [119] Der Gesang kann ein großer Anreiz für den Weg der jungen Menschen sein. So sagte der heilige Augustinus: »Singe, aber schreite voran; lindere deine Strapaze durch den Gesang, liebe nicht die Trägheit: Singe und schreite voran! [...] Wenn du Fortschritte machst, dann gehst du voran: Aber mache Fortschritte im Guten, im rechten Glauben mache Fortschritte, in guten Sitten mache Fortschritte: Singe und schreite voran!«[120]

227. »Einen ebenso hohen Stellenwert hat für junge Menschen das Treiben von Sport, dessen Potential für Erziehung und Bildung die Kirche nicht unterschätzen darf, weshalb er in der Kirche einen festen Platz behalten muss. Die Welt des Sports braucht Unterstützung, damit vorhandene Ambiguitäten wie z. B. die Mythenbildung um Spitzensportler, die sklavische Bedienung kommerzieller Denkweisen und die Ideologie des Erfolgs um jeden Preis abgebaut werden.«[121] Der sportlichen Erfahrung liegt »die Freude zugrunde: die Freude, sich zu bewegen, die Freude des Zusammenseins, die Freude für das Leben und die Gaben, die uns der Schöpfer jeden Tag schenkt«[122]. Andererseits haben einige Kirchenväter das Beispiel sportlicher Aktivitäten herangezogen, um die jungen Menschen einzuladen, an Kraft zu wachsen und die Trägheit oder Bequemlichkeit zu bezwingen. Gegenüber den Jugendlichen gebrauchte der heilige Basilius der Große das Beispiel der Anstrengungen, die der Sport verlangt, und schärfte ihnen damit ein, opferbereit zu sein, um in den Tugenden zu wachsen: »[Es ist daran zu] erinnern, dass jene tausend und abertausend Mühen auf sich nehmen, dass sie auf alle mögliche Weise sich stählen, bei ihren gymnastischen Übungen viel schwitzen, [...] kurz, dass sie überhaupt so leben, dass ihr dem Kampfe vorangehendes Leben eine stete Vorbereitung auf den Kampf ist.

[Sie] nehmen alle Gefahren und Mühen auf sich, um einen Kranz [...] zu erlangen [...] Und wir, denen im anderen Leben unsagbar viele und schöne Kronen winken, schlafen auf beiden Ohren, leben in voller Sorglosigkeit dahin und wollen kaum mit einer Hand danach greifen?«[123]

228. In vielen Jugendlichen und jungen Menschen ruft die Begegnung mit der Schöpfung eine besondere Anziehung hervor und macht sie empfänglich für den Umweltschutz, wie dies bei den Pfadfindern und anderen Gruppen der Fall ist, die Aufenthalte inmitten der Natur veranstalten, Zeltlager, Wanderungen, Ausflüge und Naturschutzaktionen. Im Geist des heiligen Franz von Assisi können diese Erfahrungen einen Weg vorzeichnen, um in die Schule der allgemeinen Brüderlichkeit einzutreten und sich mit dem betrachtenden Gebet vertraut zu machen.

229. Diese und verschiedene andere Möglichkeiten stehen für die Evangelisierung junger Menschen offen. Sie dürfen uns aber nicht vergessen lassen, dass es neben den Veränderungen der Geschichte und der geänderten Sensibilität der jungen Menschen Gaben Gottes gibt, die immer aktuell sind und eine Kraft in sich tragen, die über alle Zeiten und Umstände hinausgeht: das Wort Gottes, das stets lebendig und wirksam ist, die Gegenwart Christi in der Eucharistie, die uns nährt, und das Sakrament der Vergebung, das uns befreit und stärkt. Wir können auch den unerschöpflichen spirituellen Reichtum anführen, den die Kirche im Zeugnis seiner Heiligen und in der Lehre großer geistlicher Meister bewahrt. Wenn wir auch die verschiedenen Lebensphasen respektieren und mitunter geduldig auf den rechten Augenblick warten müssen, können wir nicht anders, als die jungen Menschen zu diesen Quellen neuen Lebens einzuladen. Wir haben nicht das Recht, ihnen so viel Gutes vorzuenthalten.

### ***Volksnahe Jugendpastoral***

230. Neben der üblichen Pastoralarbeit, die in den Pfarreien und von den Bewegungen nach bestimmten Plänen durchgeführt wird, ist es sehr wichtig, einer „volksnahen Jugendpastoral“ Raum zu geben mit einem anderen Stil, anderen Zeiten, einem anderen Rhythmus, einer anderen Methodologie. Sie besteht in einer breiter und flexibler angelegten Pastoral, die an den verschiedenen Orten, wo junge Menschen konkret anzutreffen sind, jene natürlichen Führungsqualitäten und Charismen fördert, die der Heilige Geist unter ihnen schon hervorgerufen hat. Es geht vor allem darum, den gläubigen jungen Menschen, die in ihren Vierteln und verschiedenen Umfeldern natürliche Führungsgestalten sind, nicht viele Hindernisse, Vorschriften, Kontrollen und verpflichtende Rahmenvorgaben aufzustellen. Wir müssen uns darauf beschränken, sie zu begleiten und ihnen Anregungen zu geben, und dabei etwas mehr dem Einfallsreichtum des Heiligen Geistes vertrauen, der wirkt, wo er will.

231. Wir sprechen von echten „volksnahen“ Führungsgestalten, nicht von elitären oder solchen, die auf kleine Gruppen von Auserwählten beschränkt sind. Um fähig zu sein, eine volksnahe Pastoral in der Welt der jungen Menschen ins Leben zu rufen, müssen sie »lernen, die Gefühle der Menschen wahrzunehmen, sich zu ihren Sprechern zu machen und für ihre Förderung zu arbeiten«[124]. Wenn wir von „Volk“ sprechen, darf man darunter nicht die Strukturen der Gesellschaft oder der Kirche verstehen, sondern die Gesamtheit von Menschen, die nicht als Einzelpersonen unterwegs sind, sondern als Gefüge einer Gemeinschaft aus allen und für alle, die es nicht zulassen kann, dass die Ärmsten und Schwächsten zurückbleiben: »Das Volk will, dass alle am Gemeinwohl teilhaben. Daher akzeptiert es, sich dem Schritt der Letzten anzupassen, damit alle gemeinsam ankommen.«[125] Volksnahe Führungsgestalten besitzen also die Fähigkeit, alle zu beteiligen und dabei auf dem Weg der jungen Menschen die Ärmsten, die Schwachen, die Benachteiligten und Verletzten einzuschließen. Sie empfinden weder Furcht noch Abscheu vor den jungen Menschen, die Verwundungen oder die Last eines Kreuzes zu tragen haben.

232. Auf derselben Linie müssen wir das mögliche Gute anregen[126], vor allem bei jungen Menschen, die nicht in Familien oder christlichen Einrichtungen aufgewachsen sind und sich auf einem Weg langsamer Reifung befinden. Christus hat uns davor gewarnt anzunehmen, dass alles nur Weizen sei (vgl. *Mt* 13,24-30). Im Verlangen nach einer reinen, vollkommenen Jugendpastoral, die von abstrakten Ideen gekennzeichnet, weltfern und makellos ist, reduzieren wir manchmal das Evangelium auf ein schales, unverständliches, uninteressantes Angebot; dieses ist von den Jugendkulturen losgelöst und nur für eine Elite einer christlichen Jugend geeignet, die sich als etwas anderes fühlt, aber in Wirklichkeit in einer leblosen und unfruchtbaren Isolierung dahintreibt. Zusammen mit dem Unkraut, das wir ablehnen, reißen wir so tausende Schösslinge aus oder ersticken sie, die

doch trotz ihrer Grenzen zu wachsen versuchen.

233. Statt sie »mit einem Regelapparat [zu ersticken], da dies ein zu kurz gegriffenes oder moralistisches Bild des Christentums aufzeigen würde, [sind wir] vielmehr aufgerufen, in ihren Wagemut zu investieren und sie dazu zu erziehen, Verantwortung zu übernehmen – in der Gewissheit, dass das Fehlermachen, das Scheitern und auch die Krise Erfahrungen sind, die ihr Menschsein stärken können.«[127]

234. Auf der Synode wurde dazu ermutigt, eine Jugendpastoral aufzubauen, die fähig ist, inklusive Räume zu schaffen, wo Platz ist für jede Art von jungen Menschen und wo wirklich sichtbar wird, dass wir eine Kirche mit offenen Türen sind. Es ist auch nicht notwendig, dass jemand alle Lehren der Kirche vollständig annimmt, um an einigen unserer Räume für junge Menschen teilnehmen zu dürfen. Es genügt eine offene Haltung gegenüber allen, die den Wunsch und die Bereitschaft haben, dass die von Gott geoffenbarte Wahrheit ihnen begegnet. Bei einigen pastoralen Angeboten kann es erforderlich sein, dass man schon einen gewissen Weg des Glaubens gemacht hat. Wir brauchen jedoch eine volksnahe Jugendpastoral, welche allen und jedem die Türen öffnet und ihnen Raum gibt, mit ihren Zweifeln, Traumata, Problemen, mit ihrer Suche nach Identität, mit ihren Fehlern, Geschichten, Erfahrungen von Sünde und allen ihren Schwierigkeiten.

235. Ebenso muss es Raum geben für »all jene, die andere Lebensvisionen haben, sich zu anderen Konfessionen bekennen oder die erklären, Religion sei ihnen fremd. Alle Jugendlichen sind ohne Ausnahme in Gottes Herz und somit auch im Herzen der Kirche. Wir erkennen jedoch unumwunden an, dass diese Aussage zwar von unseren Lippen erklingt, aber nicht immer wirklich in unserem pastoralen Handeln zum Ausdruck kommt: So verschließen wir uns oft in unseren eigenen Kreisen, zu denen ihre Stimme nicht vordringt, oder kümmern uns um weniger anspruchsvolle, lohnendere Aktivitäten und ersticken dabei jene gesunde pastorale Ruhelosigkeit, die uns aus unseren vermeintlichen Sicherheiten herausführen kann. Doch das Evangelium ruft uns auf, es zu wagen, und das wollen wir, ohne Anmaßung und ohne Proselytismus zu betreiben, tun, indem wir die Liebe des Herrn bezeugen und allen jungen Menschen in der Welt die Hand reichen.«[128]

236. Wenn die Jugendpastoral aufhört, elitär zu sein, und akzeptiert, „volksnah“ zu sein, dann ist sie ein langsamer, rücksichtsvoller, geduldiger, vertrauensvoller, unermüdlicher und verständnisvoller Prozess. Bei der Synode wurden die Emmausjünger (vgl. Lk 24,13-35) als Beispiel vorgebracht, das auch ein Vorbild für das sein, was bei der Jugendpastoral abläuft.

237. »Jesus geht mit den beiden Jüngern mit, die den Sinn seiner Geschichte nicht verstanden haben und sich mehr und mehr von Jerusalem sowie der Gemeinschaft entfernen. Um weiter bei ihnen zu sein, geht er den Weg gemeinsam mit ihnen. Er befragt sie und hört sich geduldig ihre Sicht der Dinge an, um ihnen dabei zu helfen *wahrzunehmen*, was sie gerade erleben. Dann verkündet er ihnen liebe- und eindrucksvoll das Wort und leitet sie an, die erlebten Ereignisse im Lichte der Heiligen Schrift zu *interpretieren*. Er nimmt ihre Einladung, bei Einbruch der Dunkelheit bei ihnen zu bleiben, an: Er tritt in ihre Nacht ein. Während sie ihm zuhören, erwärmt sich ihr Herz und ihr Geist erstrahlt, beim Brechen des Brotes öffnen sich ihre Augen. Sie selbst *wählen*, noch in derselben Stunde auf dem Weg umzukehren, um zur Gemeinschaft zurückzugehen und die erlebte Begegnung mit dem Auferstandenen mit den anderen zu teilen.«[129]

238. Die verschiedenen Äußerungen der Volksfrömmigkeit, besonders die Wallfahrten, ziehen junge Menschen an, die sich nicht leicht in die kirchlichen Strukturen einfügen, und sind konkreter Ausdruck des Vertrauens in Gott. Diese Formen der Gottsuche, die vor allem bei den ärmeren Jugendlichen, aber auch in anderen Teilen der Gesellschaft vorzufinden sind, dürfen nicht geringschätzig behandelt werden, sondern müssen ermutigt und gefördert werden. Die Volksfrömmigkeit ist nämlich »eine legitime Weise, den Glauben zu leben«[130], und »Ausdruck des missionarischen spontanen Handelns des Gottesvolkes«[131].

### **Stets Missionare sein**

239. Ich möchte in Erinnerung rufen, dass es nicht notwendig ist, einen langen Weg zurückzulegen, damit junge Menschen Missionare werden. Auch die Schwächsten, Benachteiligten und Verwundeten können es auf ihre Weise sein, denn man muss immer zulassen, dass das Gute mitgeteilt wird, selbst wenn es zusammen mit vielen Schwächen besteht. Ein Jugendlicher, der auf Wallfahrt geht, um die Mutter Gottes um Hilfe zu bitten, und



einen Freund oder Gefährten einlädt, ihn zu begleiten, vollbringt mit dieser einfachen Handlung eine wertvolle missionarische Tat. Zusammen mit der volksnahen Jugendpastoral geht untrennbar eine Volksmission einher, die nicht kontrolliert werden kann und alle kirchlichen Schemen sprengt. Begleiten und fördern wir sie, aber maßen wir uns nicht an, sie zu sehr zu regulieren.

240. Wenn wir auf das hören, was der Heilige Geist uns sagt, können wir nicht verkennen, dass die Jugendpastoral immer eine missionarische Pastoral sein muss. Die jungen Menschen werden bereichert, wenn sie die Scheu überwinden und den Mut finden, Häuser besuchen zu gehen. Auf diese Weise kommen sie mit dem Leben der Menschen in Berührung, sie lernen, über die eigene Familie und eigene Gruppe hinauszuschauen, und beginnen das Leben in einer weiteren Perspektive zu verstehen. Gleichzeitig werden ihr Glaube und ihr Gefühl der Zugehörigkeit zur Kirche stärker. Die kirchlichen Jugendlager, die gewöhnlich während der Ferien nach einer Zeit der Vorbereitung durchgeführt werden, können eine Erneuerung der Glaubenserfahrung hervorrufen und auch ernste Ansätze für eine Berufung wecken.

241. Die jungen Menschen sind aber fähig, neue Formen der Mission in ganz unterschiedlichen Bereichen zu entwerfen. Da sie sich zum Beispiel so gut in den sozialen Netzwerken auskennen, muss man sie beteiligen, damit sie im Netz Gott, Solidarität und Engagement verbreiten.

### ***Die Begleitung durch die Erwachsenen***

242. Die jungen Menschen müssen in ihrer Freiheit respektiert werden, es ist aber auch notwendig, dass sie begleitet werden. Die Familie sollte der erste Raum für diese Begleitung sein. Die Jugendpastoral bietet einen Lebensentwurf an, der auf Christus beruht: der Bau eines Hauses, die Gründung einer Familie auf dem Felsen (vgl. Mt 7,24-25). Diese Familie, dieser Entwurf wird für die meisten von ihnen in der Ehe und in der ehelichen Liebe konkrete Gestalt annehmen. Daher ist es notwendig, dass die Jugendpastoral und die Familienpastoral eine natürliche Kontinuität bilden, koordiniert werden und einander ergänzen, um den Prozess der Berufung geeignet begleiten zu können.

243. Die Gemeinschaft hat eine sehr wichtige Rolle bei der Begleitung junger Menschen inne; die ganze Gemeinschaft muss sich verantwortlich fühlen, sie aufzunehmen, zu motivieren, zu ermutigen und zu fördern. Dazu gehört, den jungen Menschen mit Verständnis, Wertschätzung und Zuneigung zu begegnen, und nicht, sie ständig zu beurteilen oder von ihnen zu verlangen, auf eine Weise perfekt zu sein, die ihrem Alter nicht entspricht.

244. Auf der Synode haben viele »darauf hingewiesen, dass es an erfahrenen Menschen fehlt, die sich um Begleitung kümmern. Wenn man an den theologischen und pastoralen Wert des Zuhörens glaubt, bedarf es einer Besinnung, um die üblichen Ausdrucksformen des Priesteramtes zu erneuern und seine Prioritäten zu überprüfen. Darüber hinaus erkennt die Synode die Notwendigkeit an, gottgeweihte Personen und Laien, Männer wie Frauen, auszubilden, die für die Begleitung junger Menschen qualifiziert sind. Das Charisma des Zuhörens, das der Heilige Geist in den Gemeinden entstehen lässt, könnte auch eine Form der institutionellen Anerkennung für den kirchlichen Dienst erhalten.«[132]

245. Außerdem muss man vor allem die jungen Menschen begleiten, die sich als potentielle Leiterpersönlichkeiten abzeichnen, damit sie sich weiterbilden und vorbereiten können. Die Jugendlichen auf der Vorversammlung zur Synode haben darum gebeten, dass »Leadership-Programme für die Bildung und Weiterentwicklung junger Führungskräfte« entwickelt werden. »Einige junge Frauen spüren, dass es in der Kirche keine weiblichen Bezugspersonen in Leitungspositionen gibt; dabei möchten auch sie der Kirche ihre intellektuellen und beruflichen Fähigkeiten zur Verfügung stellen. Wir glauben auch, dass Seminaristen und Ordensleute noch bessere Fähigkeiten haben sollten, junge Menschen in einer solchen Verantwortung zu begleiten.«[133]

246. Die jungen Menschen selbst haben die Eigenschaften beschrieben, die sie in ihren Begleitern anzutreffen hoffen. Dies haben sie sehr klar zum Ausdruck gebracht: »Zu den Qualitäten eines solchen Begleiters gehört: ein gläubiger Christ zu sein, der sich der Kirche und der Welt widmet; jemand, der beständig die Heiligkeit sucht; ein Vertrauter, der einen nicht verurteilt; einer, der den Bedürfnissen von jungen Menschen zuhört und mit

Liebenswürdigkeit antwortet; einer, der Selbstbewusstsein hat, doch eigene Grenzen anerkennt sowie die Freuden und Sorgen des geistlichen Lebens kennt. Eine für die Begleiter besonders wichtige Eigenschaft ist die Anerkennung ihrer Menschlichkeit – dass auch sie Menschen sind, die Fehler machen, die nicht perfekt sind, sondern Sünder, denen vergeben wird. Manchmal werden die Begleiter auf ein Podest gehoben. Wenn sie dann herunterfallen, kann sich dies zerstörerisch auf die Fähigkeit junger Menschen auswirken, sich weiterhin in der Kirche zu engagieren. Die Begleiter sollten junge Menschen nicht wie passive Anhänger leiten, sondern neben ihnen her gehen und ihnen erlauben, an dieser Reise aktiv teilzunehmen. Sie sollten die Freiheit respektieren, die für junge Menschen zum Prozess der Unterscheidung gehört, und sollten sie mit den entsprechenden Werkzeugen ausrüsten, damit sie es auch gut machen. Ein Begleiter sollte mit ganzem Herzen an die Fähigkeit eines jungen Menschen glauben, am Leben der Kirche teilhaben zu können. Ein Begleiter sollte den Samen des Glaubens in jungen Menschen nähren, ohne zu erwarten, sofort die Früchte des Wirkens des Heiligen Geistes zu sehen. Diese Rolle ist nicht und darf nicht auf Priester und Ordensleute beschränkt sein. Auch Laien sollten befähigt werden, eine solche Rolle zu übernehmen. All diese Begleiter sollten gut ausgebildet sein und um eine ständige Fortbildung bemüht sein.«[134]

247. Zweifellos sind die Bildungseinrichtungen der Kirche ein gemeinschaftlicher Bereich für Begleitung, wo es möglich ist, vielen jungen Menschen Orientierung zu bieten, vor allem dann, wenn sie »versuchen, alle jungen Menschen, unabhängig von ihren religiösen Entscheidungen, ihrem kulturellen Hintergrund und ihrer persönlichen, familiären oder sozialen Situation, willkommen zu heißen. Auf diese Weise leistet die Kirche einen grundlegenden Beitrag zur ganzheitlichen Erziehung junger Menschen in den verschiedensten Teilen der Welt.«[135] Eine Aufstellung starrer Kriterien für die Aufnahme und den Verbleib von Studenten würde ihre Aufgabe ungerechtfertigterweise einschränken, weil vielen jungen Menschen eine Begleitung vorenthalten würde, die ihnen zur Bereicherung ihres Lebens hilfreich wäre.

## ACHTES KAPITEL Die Berufung

248. Das Wort „Berufung“ kann in einem weiteren Sinn als Ruf Gottes verstanden werden. Es schließt den Ruf zum Leben, den Ruf zur Freundschaft mit ihm, den Ruf zur Heiligkeit usw. ein. Das ist wertvoll, weil es unser ganzes Leben vor den uns liebenden Gott stellt. Es lässt uns erkennen, dass nichts das Ergebnis eines sinnlosen Chaos ist, sondern alles Teil eines Weges werden kann, der eine Antwort auf den Herrn ist, der einen konkreten Plan für uns alle hat.

249. Im Apostolischen Schreiben *Gaudete et exultate* widmete ich mich der Berufung aller, zur Ehre Gottes zu wachsen. Ich nahm mir vor, »den Ruf zur Heiligkeit einmal mehr zum Klingen zu bringen und zu versuchen, ihn im gegenwärtigen Kontext mit seinen Risiken, Herausforderungen und Chancen Gestalt annehmen zu lassen«.[136] Das Zweite Vatikanische Konzil hat uns geholfen, uns diesen an einen jeden von uns gerichteten Ruf wieder neu bewusst zu machen: »Mit so reichen Mitteln zum Heile ausgerüstet, sind alle Christgläubigen in allen Verhältnissen und in jedem Stand je auf ihrem Wege vom Herrn berufen zu der Vollkommenheit in Heiligkeit, in der der Vater selbst vollkommen ist.«[137]

### ***Sein Ruf zur Freundschaft mit ihm***

250. Ganz wesentlich ist es, zu erkennen und zu entdecken, dass Jesus von jedem jungen Menschen vor allem seine Freundschaft möchte. Das ist die grundlegende Erkenntnis (*discernimento*). Beim Gespräch des auferstandenen Herrn mit seinem Freund Simon Petrus lautete die große Frage: »Simon, Sohn des Johannes, liebst du mich?« (*Joh* 21,16). Das heißt: Liebst du mich als Freund? Die Sendung, die Petrus empfängt, die Schafe und Lämmer des Herrn zu weiden, wird immer in Verbindung stehen mit dieser unentgeltlichen Liebe, mit dieser Liebe in der Freundschaft.

251. Und wenn es ein Gegenbeispiel braucht, so denken wir an die fruchtlose Begegnung zwischen dem Herrn und dem reichen Jüngling. Sie zeigt uns klar, dass dieser junge Mann den liebevollen Blick des Herrn nicht wahrnahm (vgl. *Mk* 10,21). Er ging traurig weg, denn er konnte, nachdem er einer guten Eingebung gefolgt war, sein großes Vermögen nicht aufgeben (vgl. *Mt* 19,22). Er verpasste die Gelegenheit zu einer Freundschaft, die sicher groß hätte werden können. Und wir wissen nicht, wer dieser eine junge Mann, auf den Jesus voll Liebe

schaute und dem er die Hand entgegenstreckte, für uns hätte werden können und was er für die Menschheit hätte machen können.

252. Denn »das Leben, das Jesus uns schenkt, [ist] eine Geschichte der Liebe [...], eine *Geschichte des Lebens*, die sich mit unserer eigenen Geschichte vermischen und im Erdreich eines jeden Wurzeln schlagen will. Jenes Leben ist weder ein Rettungsprogramm, das „in der Cloud“ hängt und darauf wartet, heruntergeladen zu werden, noch ist es eine neue „App“, die man entdecken müsste, oder eine mentale Übung im Sinne einer Technik zum persönlichen Wachstum. Das Leben, das Gott uns anbietet, ist auch kein Tutorial, mit dem man etwas über die letzten Neuheiten erfahren kann. Die Rettung, die Gott uns schenkt, ist *eine Einladung zur Teilnahme an einer Liebesgeschichte*, die sich mit unseren Geschichten verknüpft; sie lebt fort und will mitten unter uns geboren werden, damit wir dort, wo wir sind, wie wir sind und mit wem wir sind, fruchtbringen können. Dorthin kommt der Herr, um zu pflanzen und sich selbst einzupflanzen.«[138]

### ***Dein Für-die-anderen-da-Sein***

253. Ich möchte mich nun der Berufung, verstanden im Sinn des Rufes zum missionarischen Dienst an den anderen, widmen. Wir sind vom Herrn gerufen, an seinem Schöpfungswerk teilzunehmen, indem wir mit den Fähigkeiten, die wir erhalten haben, unseren Beitrag zum Gemeinwohl leisten.

254. Diese missionarische Berufung hat mit unserem Dienst an den anderen zu tun. Denn unser Leben auf Erden erreicht seine Fülle, wenn es zu einer Gabe wird. Ich möchte in Erinnerung rufen: »Die Mission im Herzen des Volkes ist nicht ein Teil meines Lebens oder ein Schmuck, den ich auch wegnehmen kann; sie ist kein Anhang oder ein zusätzlicher Belang des Lebens. Sie ist etwas, das ich nicht aus meinem Sein ausreißen kann, außer ich will mich zerstören. Ich bin eine Mission auf dieser Erde, und ihretwegen bin ich auf dieser Welt.«[139] Folglich muss man bedenken: jede Pastoral ist Berufungspastoral, jede Ausbildung gilt der Berufung und jede Spiritualität hat mit Berufung zu tun.

255. Deine Berufung besteht nicht bloß in der Arbeit, die du zu tun hast, auch wenn sie sich darin ausdrückt. Sie ist mehr, sie ist ein Weg, der viele Anstrengungen und Tätigkeiten auf das Dienen hin lenkt. Daher ist es bei der Beurteilung einer Berufung wichtig zu sehen, ob jemand in sich selbst die Fähigkeiten entdeckt, die für diesen besonderen Dienst an der Gesellschaft notwendig sind.

256. Das verleiht diesen Aufgaben größeren Wert, weil sie aufhören, eine Summe von Tätigkeiten zu sein, die man verrichtet, um Geld zu verdienen, eine Arbeit zu haben oder den anderen zu gefallen. All das stellt eine Berufung dar, weil wir gerufen sind, weil es mehr ist als eine rein pragmatische Entscheidung unsererseits. Im Grunde bedeutet es anzuerkennen, wofür ich gemacht bin, wozu ich auf dieser Welt bin, welcher der Plan des Herrn für mein Leben ist. Er wird mir nicht alle Orte, Zeiten und Details zeigen, die ich klug aussuchen muss; es gibt aber in meinem Leben eine Richtung, die Gott mir zeigen wird, weil er mein Schöpfer ist, mein Töpfer. Ich muss auf seine Stimme hören, um mich von ihm formen und führen zu lassen. Dann werde ich sein, was ich sein soll, getreu meiner eigenen Wirklichkeit.

257. Um die eigene Berufung zu erfüllen, muss man alles, was man ist, entwickeln, wachsen lassen und fördern. Es geht nicht darum, sich selbst zu erfinden oder sich selbst aus dem Nichts zu erschaffen, sondern sich selbst im Lichte Gottes zu erkennen und das eigene Sein zum Blühen zu bringen: »Nach dem Plan Gottes ist jeder Mensch berufen, sich zu entwickeln; denn das ganze Leben ist eine Berufung.« [140] Deine Berufung hilft dir, dein Bestes zur Ehre Gottes und zum Wohl der anderen herauszuholen. Es geht nicht einfach darum, etwas zu tun, sondern es mit Sinn und Ziel zu tun. Diesbezüglich sagte der heilige Alberto Hurtado den jungen Menschen, dass sie sehr ernst auf den Kurs ihres Lebens bedacht sein müssen: »Auf einem Schiff wird ein nachlässiger Steuermann unverzüglich entlassen, weil er mit einer zu großen Verantwortung spielt. Und in unserem Leben, geben wir da auf den Kurs acht? Welcher ist dein Kurs? Sollte es nötig sein, diese Gedanken noch mehr zu vertiefen, bitte ich einen jeden von euch, dem Kurs höchste Wichtigkeit beizumessen. Denn den Kurs halten bedeutet einfach Erfolg haben; darin fehlgehen heißt einfach scheitern.«[141]

258. Im Leben eines jungen Menschen ist dieses „Für-die-anderen-da-Sein“ normalerweise mit zwei Grundfragen verbunden: die Gründung einer neuen Familie und die Arbeit. Verschiedene Umfragen unter den

Jugendlichen bestätigen ein aufs andere Mal, dass dies die beiden Hauptthemen sind, auf die sie mit Sorgen und Erwartungen zugleich sehen. Beide müssen Gegenstand eines besonderen Entscheidungsprozesses sein. Wir wollen sie kurz betrachten.

### **Liebe und Familie**

259. Die jungen Menschen verspüren sehr den Ruf zur Liebe und träumen davon, die passende Person zu treffen, um mit ihr eine Familie zu gründen und ein gemeinsames Leben aufzubauen. Zweifellos ist es eine Berufung, die Gott selbst mittels Gefühlen, Wünschen und Träumen anbietet. Dieses Thema habe ich ausführlich im Apostolischen Schreiben *Amoris laetitia* behandelt, und so lade ich alle jungen Menschen ein, besonders die Kapitel vier und fünf zu lesen.

260. Gerne stelle ich mir vor, dass »zwei Christen, die heiraten, [...] in ihrer Liebesgeschichte den Ruf des Herrn erkannt [haben]; die Berufung, aus zwei Menschen, einem Mann und einer Frau, ein Fleisch, ein Leben werden zu lassen. Und das Sakrament der Ehe umhüllt diese Liebe mit der Gnade Gottes, verankert sie in Gott selbst. Dieses Geschenk, die Gewissheit dieses Rufes ist ein sicherer Ausgangspunkt, man braucht sich vor nichts zu fürchten; gemeinsam kann man alles bewältigen!«[142]

261. In diesem Zusammenhang erinnere ich daran, dass Gott uns als geschlechtliche Wesen erschaffen hat. Er selbst »hat die Geschlechtlichkeit erschaffen, die ein wunderbares Geschenk für seine Geschöpfe ist.«[143] Innerhalb der Berufung zur Ehe müssen wir anerkennen und danken, dass »die Sexualität, die Geschlechtlichkeit ein Geschenk Gottes ist. Kein Tabu. Es ist ein Geschenk Gottes, ein Geschenk, das der Herr uns gibt. Es hat zwei Zwecke: einander lieben und Leben zeugen. Es ist eine Leidenschaft, es ist die leidenschaftliche Liebe. Die wahre Liebe ist leidenschaftlich. Die Liebe zwischen einem Mann und einer Frau, wenn sie leidenschaftlich ist, bringt dich dazu, dein Leben für immer zu geben. Immer. Das Leben mit Leib und Seele zu geben.«[144]

262. Die Synode hat folgendes hervorgehoben: »Die Familie ist nach wie vor der wichtigste Bezugspunkt für junge Menschen. Kinder schätzen die Liebe und Fürsorge ihrer Eltern, familiäre Bindungen liegen ihnen am Herzen und sie hoffen, ebenfalls eine Familie gründen zu können. Die Zunahme von Trennungen, Scheidungen, Zweitehen und alleinerziehenden Eltern kann bei jungen Menschen zweifellos großes Leid und Identitätskrisen verursachen. Manchmal müssen sie Verantwortung übernehmen, die nicht altersgerecht ist und sie zwingt, früh erwachsen zu werden. Großeltern leisten hier oft mit ihrer Liebe und religiösen Erziehung einen entscheidenden Beitrag: Mit ihrer Weisheit sind sie ein entscheidendes Glied in der Beziehung zwischen den Generationen.«[145]

263. Es stimmt, dass diese Schwierigkeiten, die sie in ihrer Herkunftsfamilie erleben, viele junge Menschen zu der Frage veranlassen, ob es sich lohnt, eine neue Familie zu gründen, treu zu sein, großzügig zu sein. Ich möchte euch sagen, dass es sich sicher lohnt, auf die Familie zu setzen. In ihr werdet ihr die besten Anreize finden, um zu reifen, und die schönsten Freuden, um sie zu teilen. Lasst nicht zu, dass euch die große Liebe geraubt wird. Lasst euch nicht von denen täuschen, die ein Leben in individualistischer Zügellosigkeit vorschlagen, das am Ende zur Isolation und schlimmsten Einsamkeit führt.

264. Heute herrscht eine Kultur des Provisorischen. Sie ist eine Täuschung. Zu meinen, dass nichts endgültig sein kann, ist ein Betrug und eine Lüge. Oft »wird gesagt, die Ehe sei heute „aus der Mode“ gekommen. [...] In der Kultur des Provisorischen, des Relativen predigen viele, das Wichtige sei, den Augenblick zu „genießen“; sich für das ganze Leben zu verpflichten, endgültige Entscheidungen [...] zu treffen, sei nicht der Mühe wert [...] Ich hingegen bitte euch, Revolutionäre zu sein; ich bitte euch, gegen den Strom zu schwimmen; ja in diesem Punkt bitte ich euch, gegen diese Kultur des Provisorischen zu rebellieren, die im Grunde meint, dass ihr nicht imstande seid, Verantwortung zu übernehmen; die meint, dass ihr nicht fähig seid, wirklich zu lieben.«[146] Ja, ich habe Vertrauen in euch, und daher ermutige ich euch, euch für die Ehe zu entscheiden.

265. Auf die Ehe muss man sich vorbereiten. Dies erfordert, sich selbst zu erziehen, die besten Tugenden weiterzuentwickeln, vor allem die Liebe, die Geduld, die Fähigkeit zum Dialog und zum Dienen. Ebenso schließt es mit ein, die eigene Sexualität zu erziehen, damit sie immer weniger ein Mittel sei, den anderen zu

gebrauchen, sondern immer mehr eine Fähigkeit, sich einer Person ganz zu schenken, in ausschließlicher und großzügiger Weise.

266. Die Bischöfe Kolumbiens lehren uns: »Christus weiß, dass die Eheleute nicht perfekt sind und dass sie ihre Schwäche und Unbeständigkeit überwinden müssen, damit ihre Liebe wachsen und andauern kann. Daher schenkt er den Ehegatten seine Gnade, die Licht und Kraft zugleich ist, die sie ihren Plan für ihr Eheleben in Übereinstimmung mit dem Plan Gottes allmählich verwirklichen lässt.«[147]

267. Wer nicht zur Ehe oder zum geweihten Leben gerufen ist, muss immer in Erinnerung behalten, dass die erste und wichtigste Berufung die in der Taufe empfangene Berufung ist. Die Alleinstehenden, auch wenn sie diese Lebensform nicht bewusst gewählt haben, können ein besonderes Zeugnis dieser Berufung auf ihrem Weg des persönlichen Wachstums geben.

### **Die Arbeit**

268. Die Bischöfe der Vereinigten Staaten von Amerika haben klar darauf hingewiesen, dass die Jugend beim Erreichen der Volljährigkeit »oft den Eintritt eines Menschen in die Arbeitswelt anzeigt. „Womit verdienst du deinen Lebensunterhalt?“ ist ein ständiges Gesprächsthema, weil die Arbeit einen Hauptteil ihres Lebens bildet. Für junge Erwachsene handelt es sich um eine sehr veränderliche Erfahrung, weil sie von einer Arbeit zur anderen wechseln und sogar von einer Laufbahn zur anderen. Die Arbeit kann diktieren, wie viel Zeit sie zur Verfügung haben, und bestimmen, was sie sich tun oder sich leisten können. Sie kann auch Art und Umfang der Freizeit bestimmen. Die Arbeit definiert und beeinflusst die Identität und das Selbstbild eines jungen Erwachsenen; sie ist einer der Hauptorte, an denen Freundschaften und andere Beziehungen entwickelt werden, weil sie gewöhnlich nicht allein verrichtet wird. Junge Männer und Frauen sprechen von der Arbeit als Erfüllung einer Aufgabe und als etwas, das Sinn verleiht. Die Arbeit ermöglicht es den jungen Erwachsenen, ihren tatsächlichen Bedürfnissen nachzukommen, aber was noch wichtiger ist, den Sinn und die Erfüllung ihrer Träume und Visionen zu suchen. Auch wenn die Arbeit ihnen nicht zur Erreichung ihrer Träume helfen mag, so ist für junge Erwachsene wichtig, eine Vision zu haben, zu lernen, wie man auf echt persönliche und erfüllende Weise arbeitet, und weiter Gottes Ruf zu erkennen zu suchen.«[148]

269. Ich bitte die jungen Menschen, sich nicht zu erwarten, leben zu können, ohne zu arbeiten, während sie von der Hilfe anderer abhängig sind. Dies tut nicht gut, denn »die Arbeit ist eine Notwendigkeit, sie ist Teil des Sinns des Lebens auf dieser Erde, Weg der Reifung, der menschlichen Entwicklung und der persönlichen Verwirklichung. Den Armen mit Geld zu helfen muss in diesem Sinn immer eine provisorische Lösung sein, um den Dringlichkeiten abzuweichen.«[149] Daraus folgt, dass »die christliche Spiritualität [...] zusammen mit dem betrachtenden Staunen über die Geschöpfe, wie wir es beim heiligen Franziskus von Assisi finden, auch ein tiefes gesundes Verständnis der Arbeit entwickelt [hat], wie wir es zum Beispiel im Leben des seligen Charles de Foucauld und seiner Jünger antreffen können.«[150]

270. Die Synode hat hervorgehoben, dass die Arbeitswelt ein Bereich ist, in dem junge Menschen »Formen der Ausgrenzung und Marginalisierung [erleben], die sich am stärksten und gravierendsten in der Jugendarbeitslosigkeit bemerkbar machen, die in einigen Ländern ein exorbitantes Niveau erreicht hat. Fehlende Arbeitsmöglichkeiten machen sie nicht nur arm, sondern beschneiden sie auch in ihrer Fähigkeit zu träumen und zu hoffen und nehmen ihnen die Möglichkeit, einen Beitrag zur gesellschaftlichen Entwicklung zu leisten. In vielen Ländern ist diese Situation darauf zurückzuführen, dass gewisse Schichten in der jungen Bevölkerung unter anderem aufgrund von Defiziten im Bildungs- und Ausbildungssystem nicht über entsprechende berufliche Fähigkeiten verfügen. Häufig ist die prekäre Beschäftigungssituation, die junge Menschen trifft, eine Folge wirtschaftlicher Interessen, die Arbeitskraft ausbeuten.«[151]

271. Dies ist eine sehr heikle Frage, welche die Politik als eine vordringliche Problematik ansehen muss, vor allem heute, da die rasante technologische Entwicklung zusammen mit einer obsessiven Arbeitskostenreduzierung schnell dazu führen kann, unzählige Arbeitsplätze durch Maschinen zu ersetzen. Es handelt sich um eine grundsätzliche Frage der Gesellschaft, denn die Arbeit stellt für einen jungen Menschen nicht bloß eine Tätigkeit dar, um ein Einkommen zu erhalten. Die Arbeit ist Ausdruck der menschlichen Würde, ein Weg der Reifung und der gesellschaftlichen Eingliederung, ein ständiger Ansporn, an Verantwortung und

Kreativität zu wachsen, ein Schutz gegen die Neigung zum Individualismus und zur Bequemlichkeit wie auch eine Gelegenheit, Gott durch die Entwicklung der eigenen Fähigkeiten zu verherrlichen.

272. Nicht immer hat ein junger Mensch die Möglichkeit zu entscheiden, welche Arbeit er verrichten soll, für welche Aufgabe er seine Tatkraft und seine Talente einsetzen soll. Es gibt nämlich neben seinen Wünschen und noch mehr neben seinen Fähigkeiten und seiner Entscheidung die harten Grenzen der Wirklichkeit. Es stimmt, dass du nicht leben kannst, ohne zu arbeiten, und dass du manchmal das annehmen musst, was du findest. Doch darfst du nie deine Träume aufgeben, nie eine Berufung endgültig begraben, dich nie geschlagen geben. Suche immer weiter, wie du zumindest teilweise oder unvollständig das leben kannst, was du als eine echte Berufung erkannt hast.

273. Wenn jemand entdeckt, dass Gott ihn zu etwas ruft, dass er für etwas gemacht ist – es kann die Krankenpflege sein, die Tischlerei, der Kommunikationsbereich, das Ingenieurwesen, das Unterrichten, die Kunst oder irgendeine andere Arbeit –, dann wird er in der Lage sein, seine besten Fähigkeiten opferbereit, großzügig und hingebungsvoll anzubieten. Zu wissen, dass die Dinge nicht um des Machens willen getan werden, sondern weil sie einen Sinn haben als Antwort auf einen Ruf tief im Inneren unseres Seins, den anderen etwas zu geben – dies führt dazu, dass diese Tätigkeiten unserem Herz eine besondere Erfahrung von Erfüllung schenken. Eben das sagt uns das alte Buch Kohelet der Bibel: »So habe ich eingesehen: Es gibt kein Glück, es sei denn, der Mensch kann durch sein Tun Freude gewinnen« (3,22).

### ***Berufungen zu einer besonderen Weihe***

274. Wenn wir von der Überzeugung ausgehen, dass der Heilige Geist weiter Berufungen zum Priestertum und zum Ordensleben weckt, können wir im Namen des Herrn voll Vertrauen „wieder die Netze auswerfen“. Wir können – und müssen – den Mut haben, zu jedem jungen Menschen zu sagen, dass er sich die Frage nach der Möglichkeit stellen soll, diesen Weg zu verfolgen.

275. Manchmal habe ich jungen Menschen diesen Vorschlag gemacht, die mir dann in fast spöttischem Ton geantwortet haben: „Nein, wirklich, ich gehe nicht in diese Richtung.“ Jahre später waren dennoch einige von ihnen im Seminar. Der Herr hält sein Versprechen, die Kirche nicht ohne Hirten zu lassen, ohne die sie ihre Sendung weder leben noch erfüllen könnte. Und wenn manche Priester kein gutes Zeugnis geben, hört der Herr deswegen nicht auf zu berufen. Vielmehr verdoppelt er den Einsatz, weil er nicht davon ablässt, sich um seine geliebte Kirche zu kümmern.

276. Wenn man sich für eine Berufung entscheiden muss, dann darf man nicht die Möglichkeit ausschließen, sich Gott im Priestertum zu weihen, im Ordensleben oder in anderen Formen des geweihten Lebens. Warum sollte man es ausschließen? Sei gewiss, wenn du einen Ruf Gottes erkennst und ihm folgst, dann wird es das sein, was dein Leben erfüllt.

277. Jesus geht mitten unter uns, wie er es in Galiläa tat. Er geht auf unseren Straßen, er bleibt stehen und schaut uns in die Augen, ganz ohne Hast. Sein Ruf zieht an, fasziniert. Heute jedoch lassen die Unruhe und die schnelle Abfolge so vieler Reize, die auf uns einströmen, keinen Raum für jene innere Ruhe, in der man den Blick Jesu wahrnimmt und seinen Ruf hört. In der Zwischenzeit erhältst du viele attraktive Angebote. Sie scheinen schön und aufregend, mit der Zeit aber lassen sie dich leer, müde und allein zurück. Lass nicht zu, dass dir das passiert, denn der Sog dieser Welt zieht dich auf eine sinnlose, richtungslose Bahn ohne klare Ziele und so werden viele deiner Mühen vergeudet. Suche vielmehr jene Räume der Ruhe und Stille, die es dir möglich machen, nachzudenken, zu beten, die Welt um dich herum klarer zu sehen. Dann wirst du zusammen mit Jesus erkennen können, welche deine Berufung auf dieser Erde ist.

## **NEUNTES KAPITEL**

### ***Die geistliche Unterscheidung***

278. Über die geistliche Unterscheidung im Allgemeinen habe ich bereits im Apostolischen Schreiben *Gaudete et exsultate* gehandelt. Erlaubt mir einige dieser Überlegungen wiederaufzugreifen und sie auf die Findung der eigenen Berufung in der Welt anzuwenden.

279. Ich erinnere daran, dass alle, aber »besonders die jungen Menschen, einem ständigen *Zapping* ausgesetzt sind. Man kann auf zwei oder drei Bildschirmen gleichzeitig navigieren und zugleich auf verschiedenen virtuellen Ebenen interagieren. Ohne die Weisheit der Unterscheidung können wir leicht zu Marionetten werden, die den augenblicklichen Trends ausgeliefert sind.«[152] Und »das erweist sich als besonders wichtig, wenn eine neue Situation in unserem Leben auftaucht und wir dann unterscheiden müssen, ob es neuer Wein ist, der von Gott kommt, oder aber eine trügerische Neuigkeit des Geistes der Welt oder des Geistes des Teufels.«[153]

280. Diese geistliche Unterscheidung »schließt Vernunft und Besonnenheit mit ein, übersteigt sie aber; denn sie trachtet danach, das Geheimnis des einzigartigen und unwiederholbaren Plans zu erfassen, den Gott für jeden einzelnen Menschen hegt. [...] Es geht um den Sinngehalt meines Lebens vor dem Vater, der mich kennt und liebt; es geht um den wahren Sinn meiner Existenz, die niemand besser kennt als er.«[154]

281. In diesem Rahmen ist die Gewissensbildung zu verorten, die erlaubt, dass die geistliche Unterscheidung an Tiefe und Treue zu Gott wachse: »Die Bildung des Gewissens ist der Weg allen Lebens, auf dem man lernt, dieselben Gefühle wie Jesus Christus zu nähren, indem man sich die Kriterien seiner Entscheidungen und die Absichten seines Handelns zu eigen macht (vgl. *Phil 2,5*).«[155]

282. Diese Bildung beinhaltet, sich von Christus verwandeln zu lassen, und zugleich »eine gewohnheitsmäßige, von der Gewissenserforschung überprüfte Praxis des Guten: Eine Übung, bei der es nicht nur darum geht, Sünden auszumachen, sondern auch das Werk Gottes in der eigenen täglichen Erfahrung zu erkennen, in den Ereignissen der Geschichte und der Kulturen, in die man eingebunden ist, im Zeugnis so vieler anderer Männer und Frauen, die uns vorangegangen sind oder uns mit ihrer Weisheit begleiten. All dies hilft, in der Tugend der Klugheit zu wachsen und die globale Ausrichtung des Seins durch konkrete Entscheidungen in dem ruhigen Bewusstsein um die eigenen Gaben und Grenzen zu gestalten.«[156]

### **Wie erkennst du deine Berufung?**

283. Ein Ausdruck der geistlichen Unterscheidung ist das Bemühen um die Erkenntnis der eigenen Berufung. Dies ist eine Aufgabe, die Räume des Alleinseins und der Stille erfordert, weil es sich um eine sehr persönliche Entscheidung handelt, die niemand anders an unserer Stelle treffen kann: »Wenn auch der Herr auf verschiedene Weise zu uns spricht, inmitten unserer Arbeit, durch die anderen und in jedem Augenblick, so kann man doch nicht auf die Stille des Gebets verzichten, um seine Sprache besser wahrzunehmen, um die wirkliche Bedeutung von Eingebungen zu interpretieren, die wir zu empfangen glauben, um die Angst zu verlieren und um die Gesamtheit unserer eigenen Existenz im Licht Gottes wieder zusammenzufügen.«[157]

284. Diese Stille der geistlichen Unterscheidung ist nicht eine Form der Absonderung, denn »wir müssen uns bewusst sein, dass die Unterscheidung im Gebet von einer Bereitschaft zum Hören ausgehen muss: auf den Herrn, auf die anderen, auf die Wirklichkeit selbst, die uns immer auf neue Weisen fordert. Nur wer bereit ist zu hören, besitzt die Freiheit, seine eigene partielle und unzulängliche Betrachtungsweise [...] aufzugeben. So ist man wirklich bereit, den Ruf zu hören, der die eigenen Sicherheiten aufricht und zu einem besseren Leben führt, weil es nicht genügt, dass alles soweit gut geht und ruhig ist. Vielleicht will Gott uns Größeres schenken, und wir in unserer bequemen Zerstretheit merken es nicht.«[158]

285. Wenn es darum geht, die eigene Berufung zu erkennen, ist es notwendig, sich verschiedene Fragen zu stellen. Man darf dabei nicht mit der Frage anfangen, wo man am meisten verdienen würde, oder wo man mehr Ruhm und soziales Ansehen erreichen könnte. Auch darf man nicht mit der Frage beginnen, welche Aufgaben einem am meisten Freude machen würden. Um sich nicht zu täuschen, muss man die Perspektive ändern und sich fragen: Kenne ich mich selbst über den Schein und meine Empfindungen hinaus? Weiß ich, was meinem Herzen Freude bereitet oder was es traurig stimmt? Welches sind meine Stärken und wo sind meine Schwachpunkte? Es folgen unmittelbar weitere Fragen: Wie kann ich besser dienen und der Welt und der Kirche nützlicher sein? Was ist mein Platz auf dieser Erde? Was hätte ich der Gesellschaft zu bieten? Daraus ergeben sich weitere sehr realistische Fragen: Habe ich die notwendigen Fähigkeiten, um diesen Dienst zu leisten? Oder könnte ich sie mir aneignen und entwickeln?

286. Diese Fragen müssen nicht so sehr in Bezug auf sich selbst und die eigenen Neigungen gestellt werden,

sondern vielmehr in Beziehung zu den anderen, im Hinblick auf sie, so dass die geistliche Unterscheidung das eigene Leben in Bezug auf die anderen ausrichtet. Deshalb möchte ich an die entscheidende Frage erinnern: »Oft im Leben verlieren wir Zeit, uns zu fragen: „Aber, wer bin ich?“ Aber du kannst dich fragen, wer du bist, und das ganze Leben mit der Suche verbringen, wer du bist. Aber frage dich: „Für wen bin ich da?“«[159] Du bist für Gott da, ohne Zweifel. Aber er hat gewollt, dass du auch für die anderen da bist, und hat viele Qualitäten, Neigungen, Gaben und Charismen in dich hineingelegt, die nicht für dich sind, sondern für die anderen.

### ***Der Ruf des Freundes***

287. Um die eigene Berufung zu finden, muss man erkennen, dass diese der Ruf eines Freundes ist: Jesus. Den Freunden schenkt man, wenn man ihnen ein Geschenk macht, das Beste. Und dies ist nicht notwendigerweise die teuerste oder am schwierigsten zu beschaffende Sache, sondern jene, von der wir wissen, dass sie dem anderen Freude bereiten wird. Ein Freund hat eine so klare Wahrnehmung davon, dass er sich in seiner Einbildungskraft das Lächeln des Freundes beim Öffnen des Geschenks vorstellen kann. Diese Erkenntnis der Freundschaft ist das, was ich den jungen Menschen als Vorbild vorschlage, wenn sie verstehen wollen, was der Wille Gottes für ihr Leben ist.

288. Ich möchte, dass ihr wisst: Wenn der Herr an jeden Einzelnen denkt, an das, was er ihm schenken könnte, so denkt er an ihn als seinen persönlichen Freund. Und wenn er entschieden hat, dir eine Gnade zu schenken, ein Charisma, das dich dein Leben in Fülle leben lässt und dich in eine Person verwandelt, die für andere nützlich ist, in jemanden, der eine Spur in der Geschichte hinterlassen wird, so wird dies sicher etwas sein, was dich in deinem Innersten glücklich machen und mehr als alles andere auf dieser Welt begeistern wird. Nicht weil das, was er dir geben will, ein außerordentliches oder seltenes Charisma ist, sondern weil es genau auf deine Bedürfnisse zugeschnitten sein wird, zugeschnitten auf dein ganzes Leben.

289. Das Geschenk der Berufung wird ohne Zweifel ein forderndes Geschenk sein. Die Geschenke Gottes sind interaktiv und, um sie zu nutzen, muss man sich einbringen, ein Risiko eingehen. Dennoch wird dies nicht ein Erfordernis einer von jemand von außen auferlegten Pflicht sein, sondern etwas, das dich antreiben wird, zu wachsen und Entscheidungen zu treffen, damit dieses Geschenk reift und zu einer Gabe für die anderen wird. Wenn der Herr eine Berufung erweckt, denkt er nicht nur an das, was du bist, sondern an all das, was du zusammen mit ihm und den anderen wirst werden können.

290. Die Macht des Lebens und die Kraft der eigenen Persönlichkeit nähren sich gegenseitig im Inneren jedes jungen Menschen und treiben ihn an, über alle Grenzen hinaus zu gehen. Dies geschieht aus Unerfahrenheit heraus, wird aber recht bald zu einer Erfahrung, die oftmals schmerzhaft ist. Es ist wichtig, diese Sehnsucht nach dem »Unendlichen des noch nicht erprobten Beginns«[160] mit der bedingungslosen Freundschaft in Berührung zu bringen, die Jesus uns anbietet. Noch vor jedem Gesetz und jeder Pflicht lädt uns Jesus ein, uns zur Nachfolge zu entscheiden, so wie Freunde einander folgen, aufsuchen und sich aus reiner Freundschaft treffen. Alles Übrige kommt danach und sogar die Erlebnisse des Versagens werden ein unschätzbare Erfahrungsgeschenk dieser Freundschaft sein, die niemals auseinandergeht.

### ***Zuhören und Begleitung***

291. Es gibt Priester, Ordensleute, Laien, Fachkräfte und qualifizierte junge Menschen, die Jugendliche bei ihrer Berufungsfindung begleiten können. Wenn wir einem anderen helfen sollen, seinen Lebensweg zu finden, steht an erster Stelle das Zuhören. Dieses Zuhören setzt ein dreifaches Einfühlungsvermögen bzw. drei verschiedene, sich ergänzende Arten der Aufmerksamkeit voraus.

292. Das *erste Einfühlungsvermögen* oder die erste Aufmerksamkeit gilt der *Person*. Es geht darum, dem anderen zuzuhören, der sich uns selbst in seinen Worten schenkt. Das Zeichen dieses Zuhörens ist die Zeit, die ich dem anderen widme. Es ist nicht eine Frage der Quantität, sondern, dass der andere spürt, dass meine Zeit ihm gehört: die Zeit, die er braucht, um mir das zum Ausdruck zu bringen, was er will. Er muss spüren, dass ich ihm bedingungslos zuhöre, ohne mich angegriffen zu fühlen, ohne Anstoß zu nehmen, ohne gereizt oder müde zu sein. Von dieser Art ist das Zuhören des Herrn, wenn er neben den Jüngern von Emmaus einhergeht und sie ein gutes Stück lang auf dem Weg begleitet, der entgegen der richtigen Richtung verlief (vgl. Lk 24,13-35). Als Jesus so tut, als ob er weitergehen müsse, weil die beiden zu Hause angekommen sind, verstehen sie, dass er



ihnen seine Zeit geschenkt hatte und in diesem Augenblick schenken sie ihm die ihre, indem sie ihm Gastfreundschaft bieten. Dieses aufmerksame und selbstlose Zuhören zeigt den Wert, den die andere Person für uns über ihre Vorstellungen und ihre Lebensentscheidungen hinaus hat.

293. Das *zweite Einfühlungsvermögen* oder die zweite Aufmerksamkeit besteht im *Unterscheiden*. Es geht darum, die richtige Stelle zu finden, an der man die Gnade von der Versuchung unterscheidet. Denn manchmal sind die Dinge, die unsere Vorstellungskraft durchziehen, nur Versuchungen, die uns von unserem wahren Weg abbringen. Hier muss ich mich fragen, was genau diese Person mir sagt, was sie mir sagen will, was sie mich von dem, was ihr geschieht, verstehen lassen möchte. Es sind Fragen, die helfen zu verstehen, wie sich die Themen untereinander verbinden, die den anderen bewegen, und das Gewicht und den Rhythmus seiner von dieser Logik her beeinflussten Gefühle zu spüren. Dieses Zuhören ist darauf ausgerichtet, die heilbringenden Worte des guten Geistes zu erkennen, der uns die Wahrheit des Herrn bietet, aber auch die Fallen des bösen Geistes zu sehen, seine Täuschungen und seine Verführungen. Man muss den notwendigen Mut, das Gefühl und die Feinfühligkeit haben, um dem anderen zu helfen, die Wahrheit und die Täuschungen oder Vorwände zu erkennen.

294. Das *dritte Einfühlungsvermögen* oder die dritte Aufmerksamkeit besteht im *Hören auf die Anregungen*, die den anderen antreiben. Es ist das tiefe Zuhören, „wohin der andere wirklich gehen möchte“. Über das hinaus, was er in der Gegenwart spürt oder denkt und das, was er in der Vergangenheit getan hat, richtet sich die Aufmerksamkeit auf das, was er gerne sein würde. Manchmal verlangt dies, dass die Person nicht so sehr auf das schaut, was ihr gefällt, auf ihre oberflächlichen Wünsche, sondern auf das, was dem Herrn wohlgefälliger ist, seinen Lebensplan, der sich in einer Herzensneigung ausdrückt, die über die äußere Schale der Vorlieben und Gefühle hinausgeht. Dieses Zuhören ist Aufmerksamkeit für die letzte Absicht, die diejenige ist, die schließlich über das Leben entscheidet, weil es jemanden wie Jesus gibt, der diese letzte Absicht des Herzens versteht und schätzt. Daher ist er immer bereit, jedem zu helfen, sie zu erkennen, und es genügt ihm, dass ihm jemand sagt: „Herr, rette mich! Habe Erbarmen mit mir!“

295. Nur dann wird die geistliche Unterscheidung zu einem starken Werkzeug, um dem Herrn besser zu folgen.[161] Auf diese Weise erlangt die Sehnsucht nach der Erkenntnis der eigenen Berufung eine höchste Intensität, eine andere Qualität und eine höhere Ebene, die viel besser der Würde des Lebens entspricht. Denn letztlich ist die gute geistliche Unterscheidung ein Weg zur Freiheit, der diese einzigartige Wirklichkeit jeder Person zum Vorschein bringt, jene Wirklichkeit, die so zu ihr gehört, so persönlich ist, dass nur Gott sie kennt. Die anderen können von außen weder voll verstehen noch voraussehen, wie sie sich entwickeln wird.

296. Wenn daher der eine dem anderen in dieser Weise zuhört, muss er ab einem gewissen Punkt verschwinden, um den anderen den Weg gehen zu lassen, den er entdeckt hat. Entschwinden, wie der Herr den Blicken seiner Jünger entschwand und sie mit dem Brennen im Herzen hinterließ, das zum unwiderstehlichen Drang wird, sich auf den Weg zu machen (vgl. Lk 24, 31-33). Bei der Rückkehr in die Gemeinschaft sollten die Jünger von Emmaus die Bestätigung erhalten, dass der Herr wahrhaft auferstanden ist (vgl. Lk 24,34).

297. Da »die Zeit mehr wert ist als der Raum«[162], müssen wir Prozesse in Gang bringen und begleiten, nicht Wege vorschreiben. Und es geht um Prozesse in Personen, die immer einzigartig und frei sind. Daher ist es schwierig, Rezeptsammlungen zu erstellen, auch wenn alle Zeichen positiv sind, denn »es geht darum, gerade bei den positiven Faktoren eine sorgfältige Gewichtung vorzunehmen, damit sie sich nicht voneinander absondern und durch ihre Verabsolutierung und gegenseitige Bekämpfung in Gegensatz zueinander geraten. Dasselbe gilt von den negativen Faktoren, sie dürfen nicht pauschal und unterschiedslos zurückgewiesen werden, denn in jedem von ihnen kann irgendein Wert verborgen sein, der darauf wartet, freigelegt und wieder zu seiner vollen Wahrheit gebracht zu werden.«[163]

298. Um aber die anderen auf diesem Weg zu begleiten, ist es vor allem notwendig, dass du darin geübt bist, ihn selbst zu beschreiten. Maria hat dies getan und sich ihren Fragen und Schwierigkeiten gestellt, als sie sehr jung war. Möge sie deine Jugend mit der Kraft ihres Gebets erneuern und dich immer mit ihrer mütterlichen Gegenwart begleiten.

**Zum Abschluss ... ein Wunsch**

299. Liebe junge Menschen, es wird meine Freude sein, euch schneller laufen zu sehen als jene, die langsam und ängstlich sind. Lauft »angezogen von jenem so sehr geliebten Antlitz, das wir in der heiligsten Eucharistie anbeten und im Fleisch der leidenden Brüder und Schwestern erkennen. Der Heilige Geist möge euch bei diesem Lauf antreiben. Die Kirche bedarf eures Schwungs, eurer Intuitionen, eures Glaubens. Wir brauchen das! Und wenn ihr dort ankommt, wo wir noch nicht angekommen sind, habt bitte die Geduld, auf uns zu warten.«[164]

*Loreto, beim Heiligtum des Heiligen Hauses, am 25. März, dem Hochfest der Verkündigung des Herrn, im Jahr 2019, dem siebten des Pontifikats.*

FRANZISKUS

---

[1] Das griechische Wort für „neu“ wird auch im Sinne von „jung“ benutzt.

[2] Hl. Augustinus, *Bekenntnisse*, X, 27, 38: PL 32, 795.

[3] Hl. Irenäus von Lyon, *Adversus haereses*, II, 22, 4: PG 7, 784.

[4] *Abschlussdokument der XV. Ordentlichen Generalversammlung der Bischofssynode*, 60. In der Folge wird es einfach „Abschlussdokument“ genannt. Der Text ist zu finden unter:  
<http://www.synod2018.va/content/synod2018/de/das-abschlussdokument-der-bischofssynode-in-deutscher-sprache.html>.

[5] *Katechismus der Katholischen Kirche*, 515.

[6] *Ebd.*, 517.

[7] *Katechese* bei der Generalaudienz am 27. Juni 1990: *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 20 (1990), Nr. 27 (6. Juli 1990), 2.

[8] Apostolisches Schreiben *Amoris laetitia* (19. März 2016), 182: AAS 108 (2016), 384.

[9] *Abschlussdokument*, 63.

[10] *Botschaft an die Menschheit: An die Jugend* (8. Dezember 1965): AAS 58 (1966), 18.

[11] *Ebd.*

[12] *Abschlussdokument*, 1.

[13] *Ebd.*, 8.

[14] *Ebd.*, 50.

[15] *Ebd.*, 53.

[16] Vgl. Zweites Vatikanisches Konzil, Dogmatische Konstitution *Dei verbum*, 8.

[17] *Abschlussdokument*, 150.

[18] *Ansprache bei der Gebetsvigil mit den Jugendlichen beim 34. Weltjugendtag in Panama* (26. Januar 2019): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 49 (2019), Nr. 5/6, (1. Februar 2019), 14.

[19] *Gebet am Ende des Kreuzwegs beim 34. Weltjugendtag in Panama* (25. Januar 2019): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 49 (2019), Nr. 5/6, (1. Februar 2019), 12.

[20] *Abschlussdokument*, 65.

[21] *Ebd.*, 167.

[22] Hl. Johannes Paul II., *Ansprache vor Jugendlichen in Turin* (13. April 1980), 4: *Insegnamenti* 3, 1 (1980), 905.

[23] Benedikt XVI., *Botschaft zum 27. Weltjugendtag* (15. März 2012): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 42 (2012), Nr. 14/15 (6. April 2012), 15.

[24] *Abschlussdokument*, 8.

[25] *Ebd.*

[26] *Ebd.*, 10.

[27] *Ebd.*, 11.

[28] *Ebd.*, 12.

[29] *Ebd.*, 41.

[30] *Ebd.*, 42.

[31] *Ansprache an die Jugendlichen in Manila* (18. Januar 2015): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 45 (2015), Nr. 4 (23. Januar 2015), 11.

[32] *Abschlussdokument*, 34.

[33] Vgl. *Dokument des Vorbereitungstreffens für die XV. Ordentliche Generalversammlung der Bischofssynode* (24. März 2018), I, 1.

[34] *Abschlussdokument*, 39.

[35] *Ebd.*, 37.

[36] Vgl. Enzyklika *Laudato si'* (24. Mai 2015), 106: AAS 107 (2015), 889-890.

[37] *Abschlussdokument*, 37.

[38] *Ebd.*, 67.

[39] *Ebd.*, 21.

[40] *Ebd.*, 22.

[41] *Ebd.*, 23.

[42] *Ebd.*, 24.

[43] *Dokument des Vorbereitungstreffens für die XV. Ordentliche Generalversammlung der Bischofssynode* (24. März 2018), I, 4.

[44] *Abschlussdokument*, 25.

[45] *Ebd.*

[46] *Ebd.*, 26.

[47] *Ebd.*, 27.

[48] *Ebd.*, 28.

[49] *Ebd.*, 29.

[50] *Ansprache zum Abschluss der Konferenz „Der Schutz von Minderjährigen in der Kirche“* (24. Februar 2019): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 49 (2019), Nr. 9/10 (1. März 2019), 10.

[51] *Abschlussdokument*, 29.

[52] *Schreiben an das ganze Volk Gottes* (20. August 2018), 2: *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 48 (2018), Nr. 34 (24. August 2018), 6.

[53] *Abschlussdokument*, 30.

[54] *Ansprache zur Eröffnung der XV. Ordentlichen Generalversammlung der Bischofssynode* (3. Oktober 2019): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 48 (2018), Nr. 41 (12. Oktober 2018), 3.

[55] *Abschlussdokument*, 31.

[56] *Ebd.*

[57] Zweites Vatikanisches Konzil, Pastoralkonstitution *Gaudium et spes*, 1.

[58] *Abschlussdokument*, 31.

[59] *Ebd.*

[60] *Ansprache zum Abschluss der Konferenz „Der Schutz von Minderjährigen in der Kirche“* (24. Februar 2019): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 49 (2019), Nr. 9/10 (1. März 2019), 12.

- [61] Francisco Luis Bernárdez, Sonett „*Si para recobrar lo recobrado*“ in: *Cielo de tierra*, Buenos Aires, 1937.
- [62] Apostolisches Schreiben *Gaudete et exultate* (19. März 2018), 140.
- [63] *Homilie bei der Eucharistiefeyer zum 31. Weltjugendtag in Krakau (31. Juli 2016): L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 46 (2016), Nr. 32/33 (12. August 2016), 16.
- [64] *Ansprache bei der Eröffnungsfeier des 34. Weltjugendtags in Panama (24. Januar 2019): L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 49 (2019), Nr. 5/6, (1. Februar 2019), 10.
- [65] Apostolisches Schreiben *Evangelii gaudium* (24. November 2013), 1: AAS 105 (2013), 1019.
- [66] *Ebd.*, 3: *a.a.O.*, 1020.
- [67] *Ansprache bei der Gebetsvigil mit den Jugendlichen beim 34. Weltjugendtag in Panama (26. Januar 2019): L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 49, Nr. 5/6, (1. Februar 2019), 14.
- [68] *Ansprache bei der Begegnung mit Jugendlichen während der Bischofssynode (6. Oktober 2018): L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 48 (2018), Nr. 42 (19. Oktober 2018), 7.
- [69] Benedikt XVI., Enzyklika *Deus caritas est* (25. Dezember 2005), 1: AAS 98 (2006), 217.
- [70] Pedro Arrupe, *Enamórate*.
- [71] Hl. Paul VI., *Ansprache bei der Seligsprechung von Nunzio Sulprizio* (1. Dezember 1963): AAS 56 (1964), 28.
- [72] *Abschlussdokument*, 65.
- [73] Hl. Paul VI., *Homilie bei der heiligen Messe mit den Jugendlichen in Sydney* (2. Dezember 1970): AAS 63 (1971), 64.
- [74] Hl. Augustinus, *Bekenntnisse*, I, 1, 1: *PL* 32, 661.
- [75] *Gott ist jung. Ein Gespräch mit Thomas Leoncini*, Freiburg i. Br. 2018, 16.
- [76] *Abschlussdokument*, 68.
- [77] *Begegnung mit den Jugendlichen in Cagliari* (22. September 2013): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 43 (2013), Nr. 40 (4. Oktober 2013), 7.
- [78] *Hoffnungswege. Botschaft der Freude aus dem Gefängnis*, Vallendar 2008, 23
- [79] Schweizer Bischofskonferenz, *Zeit für dich – Zeit für mich – Zeit für uns* (2. Februar 2018).
- [80] Vgl. hl. Thomas von Aquin, *Summa Theologiae* II-II, q. 23, art. 1.
- [81] *Ansprache an die ehrenamtlichen Helfer des 34. Weltjugendtags in Panama (27. Januar 2019): L'Osservatore Romano* (it.), 28.-29. Januar 2019, 11.

- [82] Hl. Óscar Romero, *Predigt* (6. November 1977): *Su pensamiento*, I-II, San Salvador, 312.
- [83] *Ansprache bei der Eröffnungsfeier des 34. Weltjugendtags in Panama* (26. Januar 2019): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 49 (2019), Nr. 5/6 (1. Februar 2019), 9.
- [84] Vgl. *Begegnung mit den Jugendlichen im Nationalheiligtum Maipú, Santiago de Chile* (17. Januar 2018): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 48 (2018), Nr. 4 (26. Januar 2018), 10.
- [85] Vgl. Romano Guardini, *Die Lebensalter. Ihre ethische und pädagogische Bedeutung*, Würzburg 31955, 20.
- [86] Apostolisches Schreiben *Gaudete et exsultate* (19. März 2018), 11.
- [87] *Das Lied der Liebe*, Vorrede, 2, Einsiedeln 41992, 10.
- [88] *Ebd.*, XIV-XV, 2, Einsiedeln 41992, 90.
- [89] Ruandische Bischofskonferenz, *Letter of the Catholic Bishops of Rwanda for Christians in the Extraordinary Year of Reconciliation*, Kigali (18. Januar 2018), 17.
- [90] *Grußwort an die Jugendlichen des „Centro Cultural Padre Félix Varela“ in Havanna* (20. September 2015): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 45 (2015), Nr. 39 (25. September 2019), 16.
- [91] *Abschlussdokument*, 46.
- [92] *Ansprache bei der Vigilfeier mit den Jugendlichen beim 27. Weltjugendtag in Rio de Janeiro* (27. Juli 2013): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 43 (2013), Nr. 32/33 (9. August 2013), 7.
- [93] Hl. Alberto Hurtado SJ, *Ustedes son la luz del mundo. Discurso en el Cerro San Cristóbal*, Chile, 1940: <https://www.padrealbertohurtafo.cl/escritos-2/>
- [94] *Predigt bei der Messe zum 27. Weltjugendtag in Rio de Janeiro* (28. Juli 2013): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 43 (2013), Nr. 32/33 (9. August 2013), 7.
- [95] Koreanische Bischofskonferenz, *Pastoralschreiben anlässlich des 150. Jubiläums des Martyriums während der Byeong-in Verfolgung* (30. März 2016).
- [96] Vgl. *Homilie in der Messfeier beim 34. Weltjugendtag in Panama* (27. Januar 2019): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 49 (2019), Nr. 5/6 (1. Februar 2019), 4.
- [97] Gebet „Herr, mache mich zu einem Werkzeug deines Friedens“ (vielfach dem heiligen Franziskus zugeschrieben).
- [98] *Ansprache bei der Gebetsvigil mit den Jugendlichen beim 34. Weltjugendtag in Panama* (26. Januar 2019): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 49 (2019), Nr. 5/6 (1. Februar 2019), 14.
- [99] *Abschlussdokument*, 14.
- [100] Vgl. Enzyklika *Laudato si'* (24. Mai 2015), 145: AAS 107 (2015), 906.
- [101] *Videobotschaft zum Welttreffen der indigenen Jugend in Panama* (17.-21. Januar 2019): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 49 (2019), Nr. 4 (25. Januar 2019), 6.

- [102] *Abschlussdokument*, 35.
- [103] Vgl. hl. Basilius der Grosse, *Ad adolescentes*, I, 2: PG 31, 565.
- [104] Vgl. Papa Francisco y amigos, *La sabiduría de los años*, Bilbao 2018.
- [105] *Ebd.*, 12.
- [106] *Ebd.*, 12.
- [107] *Ebd.*, 13.
- [108] *Ebd.*
- [109] *Ebd.*, 162-163.
- [110] Eduardo Pironio, *Botschaft an die argentinischen Jugendlichen bei der nationalen Jugendbegegnung in Cordoba* (12.-15. September 1985), 2.
- [111] *Abschlussdokument*, 123.
- [112] Romano Guardini, *Das Wesen des Christentums / Die neue Wirklichkeit des Herrn*, Mainz 1991, 14.
- [113] Nr. 165: AAS 105 (2013), 1089.
- [114] *Ansprache beim Besuch im Sozialzentrum „Casa Hogar Buen Samaritano“ in Panama* (27. Januar 2019): *L'Osservatore Romano* (it.), 28./29. Januar 2019, 10.
- [115] *Abschlussdokument*, 36.
- [116] Vgl. Apostolische Konstitution *Veritatis Gaudium* (8. Dezember 2017), 4: AAS 110 (2018), 7-8.
- [117] *Ansprache bei der Begegnung mit Studenten und Vertretern der akademischen Welt auf der Piazza San Domenico in Bologna* (1. Oktober 2017): AAS 109 (2017), 1115.
- [118] *Abschlussdokument*, 51.
- [119] *Ebd.*, 47.
- [120] *Sermo* 256, 3: PL 38, 1193.
- [121] *Abschlussdokument*, 47.
- [122] *Ansprache an die Delegation der „Special Olympics“ Weltwinterspiele 2017* (16. Februar 2017): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 47, Nr. 8 (24. Februar 2017), 4.
- [123] *Ad Adolescentes*, 6: PG 31, 580.
- [124] Argentinische Bischofskonferenz, *Declaración de San Miguel*, Buenos Aires 1969, X, 1.

- [125] Rafael Tello, *La nueva evangelización*, Band II (Anhang I und II), Buenos Aires, 2013, 111.
- [126] Vgl. Apostolisches Schreiben *Evangelii gaudium* (24. November 2013), 44-45: AAS 105 (2013), 1038-1039.
- [127] *Abschlussdokument*, 70.
- [128] *Ebd.*, 117.
- [129] *Ebd.*, 4.
- [130] Apostolisches Schreiben *Evangelii gaudium* (24. November 2013), 124: AAS 105 (2013), 1072.
- [131] *Ebd.*, 122: *a.a.O.*, 1071.
- [132] *Abschlussdokument*, 9.
- [133] *Dokument des Vorbereitungstreffens für die XV. Ordentliche Generalversammlung der Bischofssynode* (24. März 2018), 12.
- [134] *Ebd.*, 10
- [135] *Abschlussdokument*, 15.
- [136] Nr. 2.
- [137] Dogmatische Konstitution *Lumen gentium*, 11.
- [138] *Ansprache bei der Gebetsvigil mit den Jugendlichen beim 34. Weltjugendtag in Panama* (26. Januar 2019): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 49 (2019), Nr. 5/6 (1. Februar 2019), 14.
- [139] Apostolisches Schreiben *Evangelii gaudium* (24. November 2013), 273: AAS 105 (2013), 1130.
- [140] Paul VI., Enzyklika *Populorum progressio* (26. März 1967), 15: AAS 59 (1967), 265.
- [141] *Meditación de Semana Santa para jóvenes* (Betrachtungen zur Karwoche für Jugendliche, geschrieben an Bord eines Frachtschiffes auf der Rückfahrt von den USA, 1946), in:  
<https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>
- [142] *Begegnung mit den Jugendlichen Umbriens in Assisi* (4. Oktober 2013): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 43 (2013), Nr. 41 (11. Oktober 2013), 14.
- [143] Nachsynodales Apostolisches Schreiben *Amoris laetitia* (19. März 2016), 150: AAS 108 (2016), 369.
- [144] *Ansprache an eine Gruppe Jugendlicher aus der Diözese Grenoble-Vienne* (17. September 2018): *L'Osservatore Romano* (it.), 19. September 2018, 8.
- [145] *Abschlussdokument*, 32.
- [146] *Begegnung mit den freiwilligen Helfern beim 28. Weltjugendtag in Rio de Janeiro* (28. Juli 2013):



*L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 43 (2013), Nr. 32/33 (9. August 2013), 20.

[147] Kolumbianische Bischofskonferenz, *Mensaje Cristiano sobre el matrimonio* (14. Mai 1981).

[148] Bischofskonferenz der Vereinigten Staaten von Amerika, *Sons and Daughters of Light: A Pastoral Plan for Ministry with Young Adults* (12. November 1996), I, 3.

[149] Enzyklika *Laudato si'* (24. Mai 2015), 128: AAS 107 (2015), 898.

[150] *Ebd.*, 125: *a.a.O.*, 897.

[151] *Abschlussdokument*, 40.

[152] Apostolisches Schreiben *Gaudete et exsultate* (19. März 2018), 167.

[153] *Ebd.*, 168.

[154] *Ebd.*, 170.

[155] *Abschlussdokument*, 108.

[156] *Ebd.*, 172.

[157] Apostolisches Schreiben *Gaudete et exsultate* (19. März 2018), 171.

[158] *Ebd.*, 172.

[159] *Ansprache bei der Gebetsvigil in Vorbereitung auf den 34. Weltjugendtag*, Basilika Santa Maria Maggiore, Rom (8. April 2017): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 47 (2017), Nr. 15/16 (14. April 2017), 3.

[160] Romano Guardini, *Die Lebensalter. Ihre ethische und pädagogische Bedeutung*, Würzburg 31955, 20.

[161] Vgl. Apostolisches Schreiben *Gaudete et exsultate* (19. März 2018), 169.

[162] Vgl. Apostolisches Schreiben *Evangelii gaudium* (24. November 2013), 222: AAS 105 (2013), 1111.

[163] Hl. Johannes Paul II., Apostolisches Schreiben *Pastores dabo vobis* (25. März 1992), 10: AAS 84 (1992), 672.

[164] *Gebetsvigil mit Jugendlichen aus Italien am Circus Maximus in Rom* (11. August 2018): *L'Osservatore Romano* (dt.), Jg. 48 (2018), Nr. 34 (24. August 2018), 9.

[00556-DE.01] [Originalsprache: Spanisch]

### Traduzione in lingua portoghese

## EXORTAÇÃO APOSTÓLICA PÓS-SINODAL

### CHRISTUS VIVIT

## DO SANTO PADRE FRANCISCO

### AOS JOVENS E A TODO O POVO DE DEUS

1. Cristo vive: é Ele a nossa esperança e a mais bela juventude deste mundo! Tudo o que toca torna-se jovem, fica novo, enche-se de vida. Por isso as primeiras palavras, que quero dirigir a cada jovem cristão, são estas: Ele vive e quer-te vivo!

2. Está em ti, está contigo e jamais te deixa. Por mais que te possas afastar, junto de ti está o Ressuscitado, que te chama e espera por ti para recomeçar. Quando te sentires envelhecido pela tristeza, os rancores, os medos, as dúvidas ou os fracassos, Jesus estará a teu lado para te devolver a força e a esperança.

3. Com afeto, escrevo a todos os jovens cristãos esta Exortação Apostólica, ou seja, uma carta que recorda algumas convicções da nossa fé e, ao mesmo tempo, encoraja a crescer na santidade e no compromisso em prol da própria vocação. Mas, dado que é um marco miliário dentro dum caminho sinodal, dirijo-me simultaneamente a todo o Povo de Deus, aos pastores e aos fiéis, porque a reflexão sobre os jovens e para os jovens nos interpela e estimula a todos nós. Por isso, nalguns parágrafos falarei diretamente aos jovens, enquanto noutros oferecerei abordagens mais gerais para o discernimento eclesial.

4. Deixei-me inspirar pela riqueza das reflexões e diálogos do Sínodo do ano passado. Aqui não poderei recolher todas as contribuições – podereis lê-las no *Documento Final* –, mas procurei assumir, na redação desta carta, as propostas que me pareceram mais significativas. Assim, a minha palavra será enriquecida por milhares de vozes de crentes de todo o mundo, que fizeram chegar ao Sínodo as suas opiniões. Mesmo os jovens não crentes, que quiseram participar com as suas reflexões, propuseram questões que fizeram nascer em mim novos interrogativos.

## CAPÍTULO I

### Que diz a Palavra de Deus sobre os jovens?

5. Vamos respigar alguns tesouros da Sagrada Escritura, onde várias vezes se fala de jovens e do modo como o Senhor vai ao seu encontro.

#### No Antigo Testamento

6. Numa época em que os jovens contavam pouco, alguns textos mostram que Deus vê com olhos diferentes. Por exemplo, vemos José que era quase o mais novo da família (cf. *Gn 37, 2-3*) e, todavia, Deus comunicou-lhe em sonho coisas grandes e superou todos os seus irmãos em cargos importantes quando tinha cerca de vinte anos (cf. *Gn 37 – 47*).

7. Em Gedeão, reconhecemos a sinceridade dos jovens, que não costumam dulcificar a realidade. Quando lhe foi dito que o Senhor estava com ele, retorquiu: «Se o Senhor está connosco, então porque é que nos aconteceu tudo isto?» (*Jz 6, 13*). Mas Deus não se aborreceu com esta censura e redobrou a aposta nele: «Vai com toda a tua força, e salva Israel» (*Jz 6, 14*).

8. Samuel era um adolescente inseguro, mas o Senhor comunicava com ele. Graças ao conselho dum adulto, abriu o seu coração para escutar a chamada de Deus: «Fala, Senhor; o teu servo escuta» (*1 Sm 3, 9-10*). Por isso, foi um grande profeta que interveio em momentos importantes da sua pátria. O rei Saul também era um jovem, quando o Senhor o chamou para cumprir a sua missão (cf. *1 Sm 9, 2*).

9. Quando o rei David foi escolhido, era ainda rapaz. O profeta Samuel andava à procura do futuro rei de Israel, e um homem apresentou-lhe, como candidatos, os seus filhos mais velhos e mais experientes. Mas o profeta disse que o escolhido era David, o rapaz que cuidava das ovelhas (cf. *1 Sm 16, 6-13*), porque «o homem vê as aparências, mas o Senhor olha o coração» (*16, 7*). A glória da juventude está mais no coração do que na força física ou na impressão que provoca nos outros.

10. Salomão, quando teve de suceder a seu pai, sentiu-se perdido e disse a Deus: «Eu não passo de um jovem inexperiente que não sabe ainda como governar» (1 Re 3, 7). No entanto, a audácia da juventude impeliu-o a pedir a Deus a sabedoria e entregou-se à sua missão. Algo parecido aconteceu com o profeta Jeremias, chamado a despertar o seu povo quando era ainda muito jovem. Temeroso, disse: «Ah! Senhor Deus, eu não sei falar, pois ainda sou um jovem» (Jr 1, 6). Mas o Senhor pediu-lhe para não falar assim (cf. Jr 1, 7), acrescentando: «Não terás medo diante deles, pois Eu estou contigo para te livrar» (Jr 1, 8). A entrega do profeta Jeremias à sua missão mostra o que é possível fazer-se, se se unem o frescor da juventude e a força de Deus.

11. Uma donzela judia, que estava ao serviço do militar estrangeiro Naaman interveio com fé para o ajudar a curar da sua doença (cf. 2 Re 5, 2-6). A jovem Rute foi um exemplo de generosidade ao ficar na companhia da sua sogra, que acabara viúva e só (cf. Rt 1, 1-18), e mostrou também a sua audácia para triunfar na vida (cf. Rt 4, 1-17).

### **No Novo Testamento**

12. Conta uma parábola de Jesus (cf. Lc 15, 11-33) que o filho «mais jovem» quis partir da casa paterna para um país distante (cf. 15, 12-13). Mas, os seus sonhos de autonomia transformaram-se em libertinagem e devassidão (cf. 15, 13), e provou a dureza da solidão e da pobreza (cf. 15, 14-16). Todavia, foi capaz de reconsiderar e começar de novo (cf. 15, 17-19): decidiu levantar-se (cf. 15, 20). É típico do coração jovem estar disposto a mudar, ser capaz de levantar-se e deixar-se instruir pela vida. Como não acompanhar o filho nesta nova tentativa? Mas o irmão mais velho já tinha o coração envelhecido e deixou-se possuir pela ganância, o egoísmo e a inveja (cf. 15, 28-30). Jesus louva mais o jovem pecador que retoma o bom caminho do que aquele que se julga fiel, mas não vive o espírito do amor e da misericórdia.

13. Jesus, o eternamente jovem, quer dar-nos um coração sempre jovem. Assim no-lo pede a Palavra de Deus: «Purificai-vos do velho fermento, para serdes uma nova massa» (1 Cor 5, 7). Ao mesmo tempo convida-nos a despojar-nos do «homem velho» para nos revestirmos do «homem novo» (Col 3, 9-10), do homem jovem.[1] E, quando quer explicar o que é revestir-se desta juventude que «não cessa de se renovar» (3, 10), diz que significa ter «sentimentos de misericórdia, de bondade, de humildade, de mansidão, de paciência, suportando-vos uns aos outros e perdoando-vos mutuamente, se alguém tiver razão de queixa contra outro» (3, 12-13). Isto significa que a verdadeira juventude é ter um coração capaz de amar. Pelo contrário, aquilo que envelhece a alma é tudo o que nos separa dos outros. Por isso mesmo conclui: «Acima de tudo isto, revesti-vos do amor, que é o laço da perfeição» (3, 14).

14. Notemos que Jesus não gostava que os adultos olhassem com desprezo para os mais jovens ou os mantivessem, despoticamente, ao seu serviço. Pelo contrário, pedia: «O que for maior entre vós seja como o menor» (Lc 22, 26). Para Ele, a idade não estabelecia privilégios; e o facto de alguém ter menos anos não significava que valesse menos ou tivesse menor dignidade.

15. A Palavra de Deus diz que os jovens devem ser tratados «como irmãos» (1 Tm 5, 1), e recomenda aos pais: «Não irriteis os vossos filhos, para que não caiam em desânimo» (Col 3, 21). Um jovem não pode estar desanimado; é próprio dele sonhar coisas grandes, buscar horizontes amplos, ousar mais, ter vontade de conquistar o mundo, ser capaz de aceitar propostas desafiadoras e desejar contribuir com o melhor de si mesmo para construir algo superior. Por isso, insisto com os jovens para não deixar que lhes roubem a esperança, repetindo a cada um: «Ninguém escarneça da tua juventude» (1 Tm 4, 12).

16. Ao mesmo tempo, porém, recomenda-se aos jovens: «Sede submissos aos anciãos» (1 Ped 5, 5). A Bíblia sempre convida a um respeito profundo pelos idosos, porque abrigam um tesouro de experiência, experimentaram os êxitos e os fracassos, as alegrias e as grandes tribulações da vida, as esperanças e as desilusões, e, no silêncio do seu coração, guardam tantas histórias que nos podem ajudar a não errar nem enganar-nos com falsas miragens. A palavra dum idoso sábio convida a respeitar certos limites e a saber-se dominar a tempo: «Exorta igualmente os jovens a serem moderados» (Tit 2, 6). Não é bom cair no culto da juventude, nem numa postura juvenil que despreze os outros pelos seus anos ou porque são doutro tempo. Jesus dizia que a pessoa sábia é capaz de tirar do seu tesouro coisas novas e velhas (cf. Mt 13, 52). Um jovem

sábio abre-se ao futuro, mas permanece capaz de valorizar algo da experiência dos outros.

17. No Evangelho de Marcos, aparece uma pessoa que, ao ouvir Jesus recordar-lhe os mandamentos, exclama: «Tenho cumprido tudo isso desde a minha juventude» (10, 20). Já o dizia o Salmo: «Tu és a minha esperança, ó Senhor Deus, e a minha confiança desde a juventude. (...) Instruíste-me, ó Deus, desde a minha juventude e até hoje anunciei sempre as tuas maravilhas» (71/70, 5.17). Nunca nos arrependemos de gastar a própria juventude a fazer o bem, abrindo o coração ao Senhor e vivendo contracorrente. De tudo isto, nada nos tira a juventude, antes fortalece-a e renova-a: «É [o Senhor] quem (...) te rejuvenesce como a águia» (*Sal* 103/102, 5). Por isso, Santo Agostinho lamentava-se: «Tarde Vos amei, ó beleza tão antiga e tão nova! Tarde Vos amei!»[2] Mas aquele homem rico, que fora fiel a Deus na sua juventude, deixou que os anos lhe roubassem os sonhos, preferindo ficar agarrado aos seus bens (cf. *Mc* 10, 22).

18. Entretanto, na passagem paralela do Evangelho de Mateus, aparece um jovem (cf. *Mt* 19, 20.22) que se aproxima de Jesus desejoso de mais (cf. 19, 20), com aquele espírito aberto típico dos jovens, que busca novos horizontes e grandes desafios. Na realidade, o seu espírito já não era assim tão jovem, porque se apegara às riquezas e comodidades. Com a boca, dizia querer algo mais, mas, quando Jesus lhe pede para ser generoso e distribuir os seus bens, deu-se conta de que não era capaz de desprender-se do que possuía. «Ao ouvir isto, o jovem retirou-se contristado» (19, 22). Renunciara à sua juventude.

19. O Evangelho fala-nos também dalgumas jovens prudentes que estavam prontas e vigilantes, enquanto outras viviam distraídas e adormentadas (cf. *Mt* 25, 1-13). Com efeito, é possível transcorrer a própria juventude distraído, planando à superfície da vida, dormindo, incapaz de cultivar relações profundas e entrar no coração da vida; deste modo, porém, prepara-se um futuro pobre, sem substância. Ou, pelo contrário, pode-se gastar a juventude cultivando coisas nobres e grandes e, assim, preparar um futuro cheio de vida e riqueza interior.

20. Se perdeste o vigor interior, os sonhos, o entusiasmo, a esperança e a generosidade, diante de ti está Jesus, como parou diante do filho morto da viúva, e o Senhor, com todo o seu poder de Ressuscitado, exorta-te: «Jovem, Eu te ordeno: Levanta-te!» (*Lc* 7, 14).

21. Há, sem dúvida, muitos outros textos da Palavra de Deus que nos podem iluminar acerca desta fase da vida. Analisaremos alguns deles nos próximos capítulos.

## CAPÍTULO II

### Jesus Cristo sempre jovem

22. Jesus é «jovem entre os jovens, para ser o exemplo dos jovens e consagrá-los ao Senhor».[3] Por isso, o Sínodo disse que «a juventude é um período original e estimulante da vida, que o próprio Jesus viveu, santificando-a».[4] Que nos refere o Evangelho sobre a juventude de Jesus?

#### ***A juventude de Jesus***

23. O Senhor «entregou o seu espírito» (*Mt* 27, 50) numa cruz, quando tinha pouco mais de 30 anos de idade (cf. *Lc* 3, 23). É importante tomar consciência de que Jesus foi um jovem. Deu a sua vida numa fase que hoje se define como a dum jovem adulto. Em plena juventude, começou a sua missão pública e, assim, brilhou «uma grande luz» (*Mt* 4, 16), sobretudo quando levou até ao extremo o dom da sua vida. Este final não foi improvisado, mas teve uma preciosa preparação em toda a sua juventude, em cada um dos seus momentos, porque «tudo, na vida de Jesus, é sinal do seu mistério»[5] e «toda a vida de Cristo é mistério de redenção».[6]

24. O Evangelho não fala da meninice de Jesus, mas conta-nos alguns factos da sua adolescência e juventude. Mateus coloca este período da juventude do Senhor entre dois episódios: o regresso da sua família a Nazaré, depois do tempo de exílio, e o seu batismo no Jordão, onde começou a sua missão pública. As últimas imagens de Jesus menino são a dum pequeno refugiado no Egito (cf. *Mt* 2, 14-15) e, depois, a dum repatriado em Nazaré (cf. *Mt* 2, 19-23). As primeiras imagens de Jesus, jovem adulto, são as que no-Lo apresentam na multidão ao pé do rio Jordão, para ser batizado pelo primo João Batista, como qualquer um do seu povo (cf. *Mt* 3, 13-17).

25. Aquele batismo não era como o nosso, que nos introduz na vida da graça, mas foi uma consagração antes de começar a grande missão da sua vida. O Evangelho diz que o seu batismo foi motivo de júbilo e comprazimento do Pai: «Tu és o meu Filho muito amado» (Lc 3, 22). Imediatamente Jesus apareceu cheio do Espírito Santo e foi levado pelo Espírito ao deserto. Assim, estava pronto para ir pregar e fazer prodígios, libertar e curar (cf. Lc 4, 1-14). Cada jovem, quando se sente chamado a cumprir uma missão nesta terra, é convidado a reconhecer dentro de si as mesmas palavras que Deus Pai dissera a Jesus: «Tu és o meu filho muito amado».

26. No intervalo entre estes dois episódios, aparece um que mostra Jesus em plena adolescência: quando regressou para Nazaré com seus pais, depois que estes O perderam e reencontraram no Templo (cf. Lc 2, 41-51). Em Nazaré, diz o texto que Jesus «era-lhes submisso» (Lc 2, 51), pois não tinha rejeitado a sua família. Então Lucas acrescenta que «Jesus crescia em sabedoria, em estatura e em graça diante de Deus e dos homens» (2, 52). Por outras palavras, estava-Se preparando e, naquele período, ia aprofundando a sua relação com o Pai e com os outros. São João Paulo II explicou que não crescia apenas fisicamente, mas «houve em Jesus também um crescimento espiritual», porque «a plenitude de graça em Jesus era relativa à idade: havia sempre plenitude, mas uma plenitude crescente com o crescer da idade».[7]

27. Com base nestes dados evangélicos, podemos afirmar que Jesus, na sua fase juvenil, foi-Se «formando», foi-Se preparando para realizar o projeto que o Pai tinha. A sua adolescência e juventude orientaram-No para esta missão suprema.

28. Na adolescência e juventude, a sua relação com o Pai era a do Filho muito amado; atraído pelo Pai, crescia ocupando-Se das coisas d'Ele: «Não sabíeis que devia estar em casa de meu Pai?» (Lc 2, 49). Mas, não devemos pensar que Jesus fosse um adolescente solitário ou um jovem fechado em si mesmo. A sua relação com as pessoas era a dum jovem que compartilhava a vida inteira dum família bem integrada na aldeia. Aprendera o ofício do pai e, depois, substituiu-o como carpinteiro. Por isso no Evangelho, uma vez, é chamado «o filho do carpinteiro» (Mt 13, 55) e, outra, simplesmente «o carpinteiro» (Mc 6, 3). Este detalhe mostra que era um rapaz da aldeia como os outros, relacionando-Se com toda a normalidade. Ninguém O considerava um jovem estranho ou separado dos outros. Por isso mesmo, quando Jesus começou a pregar, as pessoas não sabiam explicar donde Lhe vinha aquela sabedoria: «Não é este o filho de José?» (Lc 4, 22).

29. A verdade é que «Jesus também não cresceu numa relação fechada e exclusiva com Maria e José, mas de bom grado movia-Se na família alargada, onde encontrava os parentes e os amigos».[8] Assim se compreende que, ao regressar da peregrinação a Jerusalém, os pais estivessem tranquilos pensando que aquele adolescente de doze anos (cf. Lc 2, 42) se movia livremente entre as pessoas a ponto de não O verem durante um dia inteiro: «pensando que Ele se encontrava na caravana, fizeram um dia de viagem» (Lc 2, 44). Com certeza – supunham eles –, Jesus estaria lá indo e vindo entre os demais, brincando com os da sua idade, ouvindo as histórias dos adultos e compartilhando as alegrias e tristezas da caravana. Para expressar a «caravana» de peregrinos, Lucas usou o termo grego *synodía*, que indica precisamente esta «comunidade em caminho», na qual se integrou a sagrada Família. Graças à confiança que n'Ele depositam seus pais, Jesus move-Se livremente e aprende a caminhar com todos os outros.

### ***A sua juventude ilumina-nos***

30. Estes aspetos da vida de Jesus podem servir de inspiração a todo o jovem que cresce e se prepara para cumprir a sua missão. Isto implica amadurecer na relação com o Pai, na consciência de ser um dos membros da família e da aldeia, e na disponibilidade a ser cumulado do Espírito e guiado no cumprimento da missão que Deus lhe confia, a sua vocação. Nada disto deveria ser ignorado na pastoral juvenil, para não criar projetos que isolem os jovens da família e do mundo, ou que os transformem numa minoria seleta e preservada de todo o contágio. Precisamos, sim, de projetos que os fortaleçam, acompanhem e lancem para o encontro com os outros, o serviço generoso, a missão.

31. Não é de longe nem de fora que Jesus vos ilumina, a vós jovens, mas a partir da própria juventude que partilha convosco. É muito importante contemplar o Jesus jovem que os Evangelhos nos mostram, porque foi verdadeiramente um de vós e, n'Ele, é possível reconhecer muitos traços dos corações jovens. Vemo-lo, por

exemplo, nas seguintes características: «Jesus teve uma confiança incondicional no Pai, cuidou da amizade com os seus discípulos e, até nos momentos de crise, permaneceu fiel a eles. Manifestou uma profunda compaixão pelos mais fracos, especialmente os pobres, os doentes, os pecadores e os excluídos. Teve a coragem de enfrentar as autoridades religiosas e políticas do seu tempo; viveu a experiência de Se sentir incompreendido e descartado; experimentou o medo do sofrimento e conheceu a fragilidade da Paixão; dirigiu o seu olhar para o futuro, colocando-Se nas mãos seguras do Pai e confiando na força do Espírito. Em Jesus, todos os jovens se podem rever».[9]

32. Por outro lado, Jesus ressuscitou e quer fazer-nos participantes da novidade da sua ressurreição. Ele é a verdadeira juventude dum mundo envelhecido, e é também a juventude dum universo que espera, por entre «dores de parto» (*Rm 8, 22*), ser revestido com a sua luz e com a sua vida. Junto d'Ele, podemos beber da verdadeira fonte que mantém vivos os nossos sonhos, projetos e grandes ideais, lançando-nos no anúncio da vida que vale a pena viver. Em dois detalhes interessantes do Evangelho de Marcos, podemos notar a chamada à verdadeira juventude dos ressuscitados: na paixão do Senhor, aparece um jovem medroso que procurava seguir Jesus, mas fugiu nu (cf. 14, 51-52), um jovem que não teve a força de arriscar tudo para seguir o Senhor; enquanto, junto do túmulo vazio, vemos um jovem «vestido com uma túnica branca» (16, 5), que convidava a vencer o medo e anunciava a alegria da ressurreição (cf. 16, 6-7).

33. O Senhor chama-nos a acender estrelas na noite doutros jovens; convida-nos a olhar os verdadeiros astros, ou seja, aqueles sinais tão variados que Ele nos dá para não ficarmos parados, mas imitarmos o semeador que observava as estrelas para poder lavrar o campo. Deus acende estrelas para nós, a fim de podermos continuar a caminhar: «Às estrelas que brilham alegremente nos seus postos, Ele chama-as e elas respondem» (*Br 3, 34-35*). Mas o próprio Cristo é, para nós, a grande luz de esperança e guia na nossa noite, pois Ele é «a brilhante estrela da manhã» (*Ap 22, 16*).

### ***A juventude da Igreja***

34. Ser jovem, mais do que uma idade, é um estado do coração. Assim, uma instituição antiga como é a Igreja pode renovar-se e voltar a ser jovem em cada uma das várias fases da sua longa história. Com efeito, nos seus momentos mais dramáticos, sente a chamada a retornar ao essencial do primeiro amor. Ao recordar esta verdade, o Concílio Vaticano II afirmava que, «rica de um longo passado sempre vivo, e caminhando para a perfeição humana no tempo e para os destinos últimos da história e da vida, ela é a verdadeira juventude do mundo». Nela, é sempre possível encontrar Cristo, «o companheiro e o amigo dos jovens».[10]

### ***Uma Igreja que se deixa renovar***

35. Peçamos ao Senhor que liberte a Igreja daqueles que querem envelhecê-la, ancorá-la ao passado, travá-la, torná-la imóvel. Peçamos também que a livre doutra tentação: acreditar que é jovem porque cede a tudo o que o mundo lhe oferece, acreditar que se renova porque esconde a sua mensagem e mimetiza-se com os outros. Não! É jovem quando é ela mesma, quando recebe a força sempre nova da Palavra de Deus, da Eucaristia, da presença de Cristo e da força do seu Espírito em cada dia. É jovem quando consegue voltar continuamente à sua fonte.

36. Certamente nós, membros da Igreja, não precisamos de aparecer como sujeitos estranhos. Todos nos devem sentir irmãos e vizinhos, como os Apóstolos que «tinham a simpatia de todo o povo» (*At 2, 47*; cf. 4, 21.33; 5, 13). Ao mesmo tempo, porém, devemos ter a coragem de ser diferentes, mostrar outros sonhos que este mundo não oferece, testemunhar a beleza da generosidade, do serviço, da pureza, da fortaleza, do perdão, da fidelidade à própria vocação, da oração, da luta pela justiça e o bem comum, do amor aos pobres, da amizade social.

37. A Igreja de Cristo pode sempre cair na tentação de perder o entusiasmo, porque deixa de escutar o apelo do Senhor ao risco da fé, a dar tudo sem medir os perigos, e volta a procurar falsas seguranças mundanas. São precisamente os jovens que a podem ajudar a permanecer jovem, não cair na corrupção, não parar, não se orgulhar, não se transformar numa seita, ser mais pobre e testemunhal, estar perto dos últimos e descartados, lutar pela justiça, deixar-se interpelar com humildade. Os jovens podem conferir à Igreja a beleza da juventude,

quando estimulam a capacidade «de se alegrar com o que começa, de se dar sem nada exigir, de se renovar e de partir para novas conquistas».[11]

38. Quantos de nós já não são jovens precisam de ocasiões em que tenham próxima a voz e o estímulo dos jovens, e «a proximidade cria as condições para que a Igreja seja espaço de diálogo e testemunho de fraternidade que fascina».[12] Precisamos de criar mais espaços onde ressoe a voz dos jovens: «A escuta torna possível um intercâmbio de dons, num contexto de empatia. (...) Ao mesmo tempo, estabelece as condições para um anúncio do Evangelho que alcance verdadeiramente, de modo incisivo e fecundo, o coração».[13]

### ***Uma Igreja atenta aos sinais dos tempos***

39. «Enquanto Deus, a religião e a Igreja não passam de palavras vazias para numerosos jovens, os mesmos mostram-se sensíveis à figura de Jesus, quando ela é apresentada de modo atraente e eficaz».[14] Por isso é necessário que a Igreja não esteja demasiado debruçada sobre si mesma, mas procure sobretudo refletir Jesus Cristo. Isto implica reconhecer humildemente que algumas coisas concretas devem mudar e, para isso, precisa de recolher também a visão e mesmo as críticas dos jovens.

40. No Sínodo, reconheceu-se que «um número consistente de jovens, pelos motivos mais variados, nada pede à Igreja, porque não a consideram significativa para a sua existência. Aliás, alguns pedem-lhe expressamente para ser deixados em paz, uma vez que sentem a sua presença como importuna e até mesmo irritante. Muitas vezes este pedido não nasce dum desprezo acríptico e impulsivo, mas mergulha as raízes mesmo em razões sérias e respeitáveis: os escândalos sexuais e económicos; a falta de preparação dos ministros ordenados, que não sabem reconhecer de maneira adequada a sensibilidade dos jovens; pouco cuidado na preparação da homilia e na apresentação da Palavra de Deus; o papel passivo atribuído aos jovens no seio da comunidade cristã; a dificuldade da Igreja dar razão das suas posições doutrinárias e éticas perante a sociedade atual».[15]

41. Embora haja jovens a quem agrada ver uma Igreja que se manifesta humildemente segura dos seus dons e também capaz de exercer uma crítica leal e fraterna, outros jovens reclamam uma Igreja que escute mais, que não passe o tempo a condenar o mundo. Não querem ver uma Igreja calada e tímida, mas tão-pouco desejam que esteja sempre em guerra por dois ou três assuntos que a obcecaram. Para ser credível aos olhos dos jovens, precisa às vezes de recuperar a humildade e simplesmente ouvir, reconhecer, no que os outros dizem, alguma luz que a pode ajudar a descobrir melhor o Evangelho. Uma Igreja na defensiva, que perde a humildade, que deixa de escutar, que não permite ser questionada, perde a juventude e transforma-se num museu. Como poderá uma Igreja assim receber os sonhos dos jovens? Embora possua a verdade do Evangelho, isto não significa que a tenha compreendido plenamente; antes, deve crescer sempre na compreensão deste tesouro inesgotável.[16]

42. Por exemplo, uma Igreja demasiado temerosa e estruturada pode ser constantemente crítica de todos os discursos sobre a defesa dos direitos das mulheres, e apontar constantemente os riscos e os possíveis erros dessas reclamações. Ao passo que uma Igreja viva pode reagir prestando atenção às legítimas reivindicações das mulheres, que pedem maior justiça e igualdade; pode repassar a história e reconhecer uma longa trama de autoritarismo por parte dos homens, de sujeição, de várias formas de escravidão, abusos e violência machista. Com este olhar, poderá fazer suas aquelas reclamações de direitos e dará, convictamente, a sua contribuição para uma maior reciprocidade entre homens e mulheres, embora não concorde com tudo o que propõem alguns grupos feministas. Nesta linha, o Sínodo quis renovar o empenho da Igreja «contra toda a discriminação e violência com base no sexo».[17] Esta é a reação duma Igreja que se mantém jovem e se deixa interpelar e estimular pela sensibilidade dos jovens.

### ***Maria, a jovem de Nazaré***

43. No coração da Igreja, resplandece Maria. É o grande modelo para uma Igreja jovem, que deseja seguir Cristo com frescor e docilidade. Era ainda muito jovem quando recebeu o anúncio do anjo, não se coibindo de fazer perguntas (cf. *Lc 1, 34*). Mas tinha uma alma disponível e disse: «Eis a serva do Senhor» (*Lc 1, 38*).

44. «Sempre impressiona a força do “sim” de Maria, jovem. A força daquele “faça-se em Mim”, que disse ao anjo. Foi uma coisa distinta duma aceitação passiva ou resignada. Foi qualquer coisa distinta daquele “sim” que

por vezes se diz: “Bem; provemos a ver que sucede”. Maria não conhecia a frase “provemos a ver que sucede”. Era determinada: compreendeu do que se tratava e disse “sim”, sem rodeios de palavras. Foi algo mais, qualquer coisa de diferente. Foi o “sim” de quem quer comprometer-se e arriscar, de quem quer apostar tudo, sem ter outra garantia para além da certeza de saber que é portadora duma promessa. Pergunto a cada um de vós: Sentes-te portador duma promessa? Que promessa trago no meu coração, devendo dar-lhe continuidade? Maria teria, sem dúvida, uma missão difícil, mas as dificuldades não eram motivo para dizer “não”. Com certeza teria complicações, mas não haveriam de ser idênticas às que se verificam quando a covardia nos paralisa por não vermos, antecipadamente, tudo claro ou garantido. Maria não comprou um seguro de vida! Maria embarcou no jogo e, por isso, é forte, é uma “influenciadora”, é a “influenciadora” de Deus! O “sim” e o desejo de servir foram mais fortes do que as dúvidas e dificuldades».[18]

45. Sem ceder a evasões nem miragens, «Ela soube acompanhar o sofrimento do seu Filho (...), apoiá-Lo com o olhar e protegê-Lo com o coração. Que dor sofreu! Mas não A abateu. Foi a mulher forte do “sim”, que apoia e acompanha, protege e abraça. É a grande guardiã da esperança (...). D’Ela, aprendemos a dizer “sim” à paciência obstinada e à criatividade daqueles que não desanimam e recomeçam».[19]

46. Maria era a donzela de alma grande que exultava de alegria (cf. *Lc 1, 47*), era a jovencinha com os olhos iluminados pelo Espírito Santo, que contemplava a vida com fé e guardava tudo no seu coração (cf. *Lc 2, 19.51*). Não ficava quieta, punha-se continuamente a caminho: quando soube que sua prima precisava d’Ela, não pensou nos próprios projetos, mas «dirigiu-Se à pressa para a montanha» (*Lc 1, 39*).

47. E, sendo necessário proteger o seu menino, partiu com José para um país distante (cf. *Mt 2, 13-14*). Pelo mesmo motivo, permaneceu no meio dos discípulos reunidos em oração à espera do Espírito Santo (cf. *At 1, 14*). Assim, com a presença d’Ela, nasceu uma Igreja jovem, com os seus Apóstolos em saída para fazer nascer um mundo novo (cf. *At 2, 4-11*).

48. Aquela jovencinha é, hoje, a Mãe que vela pelos filhos: por nós, seus filhos, que muitas vezes caminhamos na vida cansados, carentes, mas desejosos que a luz da esperança não se apague. Isto é o que queremos: que a luz da esperança não se apague. A nossa Mãe vê este povo peregrino, povo jovem amado por Ela, que A procura fazendo silêncio no próprio coração, ainda que haja muito barulho, conversas e distrações ao longo do caminho. Mas, diante dos olhos da Mãe, só há lugar para o silêncio cheio de esperança. E, assim, Maria ilumina de novo a nossa juventude.

### **Jovens santos**

49. O coração da Igreja está cheio também de jovens santos, que deram a sua vida por Cristo, muitos deles até ao martírio. Constituem magníficos reflexos de Cristo jovem, que resplandecem para nos estimular e tirar fora da sonolência. O Sínodo salientou que «muitos jovens santos fizeram resplandecer os delineamentos da idade juvenil em toda a sua beleza e foram, no seu tempo, verdadeiros profetas de mudança; o seu exemplo mostra do que os jovens são capazes, quando se abrem ao encontro com Cristo».[20]

50. «Através da santidade dos jovens, a Igreja pode renovar o seu ardor espiritual e o seu vigor apostólico. O bálsamo da santidade gerada pela vida boa de muitos jovens pode curar as feridas da Igreja e do mundo, levando-nos àquela plenitude do amor para a qual, desde sempre, estamos chamados: os jovens santos impelem-nos a voltar ao nosso primeiro amor (cf. *Ap 2, 4*)».[21] Há santos que não conheceram a vida adulta, tendo-nos deixado o testemunho doutra forma de viver a juventude. Recordemos ao menos alguns deles, de diferentes momentos da história, que viveram, cada um à sua maneira, a santidade.

51. São Sebastião – no século III – era um jovem capitão da guarda pretoriana. Contam que falava de Cristo por toda a parte e procurava converter os seus companheiros, até quando lhe foi ordenado que renunciasse à sua fé. Como não aceitou, fizeram cair uma chuva de flechas sobre ele, mas sobreviveu e continuou a anunciar Cristo sem medo. Por fim, açoitaram-no até à morte.

52. São Francisco de Assis, ainda muito jovem e cheio de sonhos, ouviu a chamada de Jesus para ser pobre como Ele e restaurar a Igreja com o seu testemunho. A tudo renunciou com alegria e é o santo da fraternidade



universal, o irmão de todos, que louvava o Senhor pelas suas criaturas. Morreu em 1226.

53. Santa Joana d'Arc nasceu em 1412. Era uma jovem do campo que, apesar da sua jovem idade, lutou para defender a França dos invasores. Incompreendida pelo seu aspeto e a sua forma de viver a fé, morreu na fogueira.

54. O Beato André Phû Yên, um jovem vietnamita do século XVII, era catequista e ajudava os missionários. Foi preso por causa da sua fé e, por não querer renunciar a ela, assassinaram-no. Morreu, dizendo «Jesus».

55. No mesmo século, Santa Catarina Tekakwitha, jovem leiga nascida na América do Norte, foi perseguida pela sua fé e, na sua fuga, percorreu a pé mais de 300 quilómetros através de espessas florestas. Consagrou-se a Deus e morreu dizendo: «Jesus, eu te amo!»

56. São Domingos Sávio oferecia a Maria todos os seus sofrimentos. Quando São João Bosco lhe ensinou que a santidade implica estar sempre alegre, abriu o seu coração a uma alegria contagiosa. Procurava estar perto dos seus companheiros mais marginalizados e doentes. Morreu em 1857, com a idade de 14 anos, dizendo: «Que maravilha estou eu a ver!»

57. Santa Teresa do Menino Jesus nasceu em 1873. Com a idade de 15 anos, superando muitas dificuldades, conseguiu entrar num convento carmelita. Viveu o «caminhito» da confiança total no amor do Senhor, propondo-se alimentar, com a sua oração, o fogo do amor que move a Igreja.

58. O Beato Zeferino Namuncurá era um jovem argentino, filho dum importante chefe das populações indígenas. Tornou-se seminarista salesiano, cheio de vontade de voltar à sua tribo para levar Jesus Cristo. Morreu em 1905.

59. O Beato Isidoro Bakanja era um leigo do Congo que dava testemunho da sua fé. Foi longamente torturado por ter proposto o cristianismo a outros jovens. Morreu, perdoando ao seu carrasco, em 1909.

60. O Beato Pier Jorge Frassati, que morreu em 1925, «era um jovem de uma alegria comunicativa, uma alegria que superava também as muitas dificuldades da sua vida».[22] Dizia querer retribuir o amor de Jesus, que recebia na Comunhão, visitando e ajudando os pobres.

61. O Beato Marcelo Callo era um jovem francês, que morreu em 1945. Na Áustria, foi preso num campo de concentração, onde, no meio de duros trabalhos, confortava na fé os seus companheiros de cativeiro.

62. A jovem Beata Clara Badano, que morreu em 1990, «experimentou como o sofrimento pode ser transfigurado pelo amor (...). A chave da sua paz e da sua alegria era a total confiança no Senhor e a aceitação também da doença como expressão misteriosa da sua vontade para o seu bem e para o bem de todos».[23]

63. Que eles, juntamente com muitos jovens que, frequentemente no silêncio e anonimato, viveram a fundo o Evangelho, intercedam pela Igreja para que esteja cheia de jovens alegres, corajosos e devotados que ofereçam ao mundo novos testemunhos de santidade.

### **CAPÍTULO III** **Vós sois o agora de Deus**

64. Depois de observar a Palavra de Deus, não podemos limitar-nos a dizer que os jovens são o futuro do mundo: são o presente, estão a enriquecê-lo com a sua contribuição. Um jovem já não é uma criança, encontra-se num momento da vida em que começa a assumir várias responsabilidades, participando com os adultos no desenvolvimento da família, da sociedade, da Igreja. Mas os tempos mudam, colocando-se a questão: Como são os jovens hoje? Que sucede agora aos jovens?

**Em positivo**

65. O Sínodo reconheceu que os fiéis da Igreja nem sempre têm o comportamento de Jesus. Em vez de nos dispormos a escutá-los profundamente, «prevalece a tendência de fornecer respostas pré-fabricadas e receitas prontas, sem deixar assomar as perguntas juvenis na sua novidade e captar a sua interpelação».[24] Mas, quando a Igreja abandona esquemas rígidos e se abre à escuta pronta e atenta dos jovens, esta empatia enriquece-a, porque «permite que os jovens deem a sua colaboração à comunidade, ajudando-a a individuar novas sensibilidades e colocar-se perguntas inéditas».[25]

66. Hoje nós, adultos, corremos o risco de fazer uma lista de desastres, de defeitos da juventude atual. Alguns poderão aplaudir-nos, porque parecemos especialistas em encontrar aspetos negativos e perigos. Mas, qual seria o resultado deste comportamento? Uma distância sempre maior, menos proximidade, menos ajuda mútua.

67. A clarividência de quem foi chamado a ser pai, pastor ou guia dos jovens consiste em encontrar a pequena chama que continua a arder, a cana que parece quebrar-se (cf. *Is* 42, 3) mas ainda não partiu. É a capacidade de individuar percursos onde outros só veem muros, é saber reconhecer possibilidades onde outros só veem perigos. Assim é o olhar de Deus Pai, capaz de valorizar e nutrir os germes de bem semeados no coração dos jovens. Por isso, o coração de cada jovem deve ser considerado «terra santa», diante da qual nos devemos «descalçar» para poder aproximar-nos e penetrar no Mistério.

**Muitas juventudes**

68. Poderíamos procurar descrever as características dos jovens de hoje, mas, antes de mais nada, quero registar uma observação dos Padres Sinodais: a própria «composição do Sínodo tornou visível a presença e a colaboração das diferentes regiões do mundo, evidenciando a beleza de ser Igreja universal. Embora num contexto de crescente globalização, os Padres Sinodais pediram para salientar as múltiplas diferenças entre contextos e culturas, inclusive dentro do mesmo país. Existe uma pluralidade de mundos juvenis, a ponto de se tender, nalguns países, a usar o termo “juventude” no plural. Além disso, a faixa etária considerada pelo presente Sínodo (16-29 anos) não representa um todo homogéneo, mas compõe-se de grupos que vivem situações peculiares».[26]

69. Partindo do ponto de vista demográfico, alguns países têm muitos jovens, enquanto outros possuem uma taxa de natalidade muito baixa. «Outra diferença deriva da história, que torna distintos os países e continentes de antiga tradição cristã, cuja cultura é portadora duma memória que não deve ser perdida, dos países e continentes marcados por outras tradições religiosas e onde o cristianismo tem uma presença minoritária e, por vezes, recente. Além disso, noutros territórios, as comunidades cristãs e os jovens que fazem parte delas são objeto de perseguição».[27] Deve-se distinguir também os jovens «que têm acesso às crescentes oportunidades oferecidas pela globalização de quantos, ao contrário, vivem à margem da sociedade ou no mundo rural suportando os efeitos de formas de exclusão e descarte».[28]

70. Existem muitas outras diferenças, que seria complexo referir aqui em detalhe. Por isso, não me parece oportuno demorar-me a oferecer uma análise exaustiva dos jovens no mundo atual, de como vivem e do que lhes sucede. Mas, como também não posso deixar de observar a realidade, assinalarei brevemente algumas contribuições que chegaram antes do Sínodo e outras que pude recolher durante o mesmo.

**Algumas coisas que sucedem aos jovens**

71. A juventude não é algo que se possa analisar de forma abstrata. Na realidade, «a juventude» não existe; o que há são jovens com as suas vidas concretas. No mundo atual, cheio de progresso, muitas destas vidas estão sujeitas ao sofrimento e à manipulação.

**Jovens dum mundo em crise**

72. Os Padres Sinodais assinalaram, com tristeza, que «muitos jovens vivem em contextos de guerra e padecem a violência numa variedade incontável de formas: raptos, extorsões, criminalidade organizada, tráfico de seres humanos, escravidão e exploração sexual, estupros de guerra, etc. Outros jovens, por causa da sua fé, têm dificuldade em encontrar um lugar nas suas sociedades e sofrem vários tipos de perseguição, que vai até à morte. Numerosos são os jovens que, por constrangimento ou falta de alternativas, vivem perpetrando

crimes e violências: crianças-soldado, gangues armados e criminosos, tráfico de droga, terrorismo, etc. Esta violência destroça muitas vidas jovens. Abusos e dependências, bem como violência e extravio contam-se entre as razões que levam os jovens à prisão, com incidência particular nalguns grupos étnicos e sociais».[29]

73. Muitos jovens são mentalizados, instrumentalizados e utilizados como carne de canhão ou como força de choque para destruir, intimidar ou ridicularizar outros. E o pior é que muitos se transformam em sujeitos individualistas, inimigos e difidentes para com todos, tornando-se assim presa fácil de propostas desumanizadoras e dos planos destrutivos elaborados por grupos políticos ou poderes económicos.

74. «Ainda mais numerosos no mundo são os jovens que padecem formas de marginalização e exclusão social, por razões religiosas, étnicas ou económicas. Lembramos a difícil situação de adolescentes e jovens que ficam grávidas e a praga do aborto, bem como a propagação do SIDA/HIV, as várias formas de dependência (drogas, jogos de azar, pornografia, etc.) e a situação dos meninos e adolescentes de rua, que carecem de casa, família e recursos económicos».[30] E quando se trata de mulheres, estas situações de marginalização tornam-se duplamente dolorosas e difíceis.

75. Não podemos ser uma Igreja que não chora à vista destes dramas dos seus filhos jovens. Não devemos jamais habituar-nos a isto, porque, quem não sabe chorar, não é mãe. Queremos chorar para que a própria sociedade seja mais mãe, a fim de que, em vez de matar, aprenda a dar à luz, de modo que seja promessa de vida. Choramos ao recordar os jovens que morreram por causa da miséria e da violência e pedimos à sociedade que aprenda a ser uma mãe solidária. Esta dor não passa, acompanha-nos, porque não se pode esconder a realidade. A pior coisa que podemos fazer é aplicar a receita do espírito mundano, que consiste em anestesiar os jovens com outras notícias, com outras distrações, com banalidades.

76. Talvez «aqueles de nós que levamos uma vida sem grandes necessidades não saibamos chorar. Certas realidades da vida só se veem com os olhos limpos pelas lágrimas. Convido cada um de vós a perguntar-se: Aprendi eu a chorar, quando vejo uma criança faminta, uma criança drogada pela estrada, uma criança sem casa, uma criança abandonada, uma criança abusada, uma criança usada como escravo pela sociedade? Ou o meu não passa do pranto caprichoso de quem chora porque quereria ter mais alguma coisa?»[31] Procura aprender a chorar pelos jovens que estão pior do que tu. A misericórdia e a compaixão também se manifestam chorando. Se o pranto não te vem, pede ao Senhor que te conceda derramar lágrimas pelo sofrimento dos outros. Quando souberes chorar, então serás capaz de fazer algo, do fundo do coração, pelos outros.

77. Às vezes o sofrimento dalguns jovens é lacerante, um sofrimento que não se pode expressar com palavras, um sofrimento que nos fere como um soco. Estes jovens só podem dizer a Deus que sofrem muito, que lhes custa imenso continuar para diante, que já não acreditam em ninguém. Mas, neste grito desolador, fazem-se ouvir as palavras de Jesus: «Felizes os que choram, porque serão consolados» (*Mt 5, 4*). Há jovens que conseguiram abrir caminho na vida, porque lhes chegou esta promessa divina. Junto dum jovem atribulado, possa haver sempre uma comunidade cristã para fazer ressoar aquelas palavras com gestos, abraços e ajuda concreta!

78. É verdade que os poderosos prestam alguma ajuda, mas muitas vezes por um alto preço. Em muitos países pobres, a ajuda económica dalguns países mais ricos ou dalguns organismos internacionais costuma estar vinculada à aceitação de propostas ocidentais relativas à sexualidade, ao matrimónio, à vida ou à justiça social. Esta colonização ideológica prejudica de forma especial os jovens. Ao mesmo tempo, vemos como certa publicidade ensina as pessoas a estar sempre insatisfeitas, contribuindo assim para a cultura do descarte, onde os próprios jovens acabam transformados em material descartável.

79. A cultura atual promove um modelo de pessoa estreitamente associado à imagem do jovem. Sente-se belo quem se apresenta jovem, quem realiza tratamentos para cancelar as marcas do tempo. Os corpos jovens são constantemente usados na publicidade comercial. O modelo de beleza é um modelo juvenil, mas estejamos atentos porque isto não é um elogio para os jovens. Significa apenas que os adultos querem roubar a juventude para si mesmos, e não que respeitam, amam e cuidam dos jovens.

80. Alguns jovens «sentem as tradições familiares como opressivas e abandonam-nas sob a pressão duma cultura globalizada que às vezes os deixa sem pontos de referência. Entretanto, noutras partes do mundo, entre jovens e adultos não há um verdadeiro e próprio conflito geracional, mas um alheamento recíproco. Por vezes, os adultos não procuram ou não conseguem transmitir os valores basilares da existência ou então assumem estilos próprios dos jovens, transtornando o relacionamento entre as gerações. Assim, a relação entre jovens e adultos corre o risco de se deter no plano afetivo, sem tocar a dimensão educativa e cultural». [32] Quanto dano faz isto aos jovens, embora alguns não se deem conta! Os próprios jovens nos fizeram notar que isto dificulta imenso a transmissão da fé, «nalguns países, onde não há liberdade de expressão vendo-se impedidos de participar na vida da Igreja». [33]

### ***Desejos, feridas e buscas***

81. Os jovens reconhecem que o corpo e a sexualidade são essenciais para a sua vida e para o crescimento da sua identidade. Mas, num mundo que destaca excessivamente a sexualidade, é difícil manter uma boa relação com o próprio corpo e viver serenamente as relações afetivas. Por esta e outras razões, a moral sexual é frequentemente «causa de incompreensão e alheamento da Igreja, pois é sentida como um espaço de julgamento e condenação». Ao mesmo tempo, os jovens expressam de maneira explícita o desejo de se confrontar sobre «as questões relativas à diferença entre identidade masculina e feminina, à reciprocidade entre homens e mulheres, e à homossexualidade». [34]

82. No nosso tempo, «os progressos da ciência e das tecnologias biomédicas incidem fortemente na perceção do corpo, induzindo a pensar que se pode modificar sem limites. A capacidade de intervir no DNA, a possibilidade de inserir elementos artificiais no organismo (*cyborg*) e o desenvolvimento das neurociências constituem um grande recurso, mas ao mesmo tempo levantam questões antropológicas e éticas». [35] Podem levar-nos a esquecer que a vida é um dom, que somos seres criados e limitados, podendo facilmente ser instrumentalizados por quem detém o poder tecnológico. [36] «Além disso, em alguns contextos juvenis, difunde-se a atração por comportamentos de risco como instrumento para se explorar a si mesmo, procurar emoções fortes e obter reconhecimento. (...) Estes fenómenos, a que estão expostas as novas gerações, constituem um obstáculo para o amadurecimento sereno». [37]

83. Nos jovens, encontramos também, gravados na alma, os golpes recebidos, os fracassos, as recordações tristes. Muitas vezes «são as feridas das derrotas da sua própria história, dos desejos frustrados, das discriminações e injustiças sofridas, de não se ter sentido amado ou reconhecido». Além disso, temos «as feridas morais, o peso dos próprios erros, o sentido de culpa por ter errado». [38] Jesus faz-Se presente nestas cruces dos jovens, para lhes oferecer a sua amizade, o seu alívio, a sua companhia sanadora, e a Igreja quer ser instrumento d'Ele neste percurso rumo à cura interior e à paz do coração.

84. Nalguns jovens, reconhecemos um desejo de Deus, embora não possua todos os delineamentos do Deus revelado. Noutros, podemos vislumbrar um sonho de fraternidade, o que já não é pouco. Em muitos, existe um desejo real de desenvolver as capacidades de que são dotados para oferecerem algo ao mundo. Nalguns, vemos uma sensibilidade artística especial, ou uma busca de harmonia com a natureza. Noutros, pode haver uma grande necessidade de comunicação. Em muitos deles, encontramos o desejo profundo duma vida diferente. Trata-se de verdadeiros pontos de partida, energias interiores que aguardam, disponíveis, uma palavra de estímulo, luz e encorajamento.

85. O Sínodo tratou de maneira especial três temas de grande importância, cujas conclusões desejo acolher textualmente, embora nos exijam ainda avançar numa análise mais ampla e desenvolver uma capacidade de resposta mais adequada e eficaz.

### **O ambiente digital**

86. «O ambiente digital caracteriza o mundo atual. Largas faixas da humanidade vivem mergulhadas nele de maneira ordinária e contínua. Já não se trata apenas de “usar” instrumentos de comunicação, mas de viver numa cultura amplamente digitalizada que tem impactos muito profundos na noção de tempo e espaço, na perceção de si mesmo, dos outros e do mundo, na maneira de comunicar, aprender, obter informações, entrar em relação com os outros. Uma abordagem da realidade, que tende a privilegiar a imagem relativamente à

escuta e à leitura, influencia o modo de aprender e o desenvolvimento do sentido crítico».[39]

87. A internet e as redes sociais geraram uma nova maneira de comunicar e criar vínculos, sendo «uma “praça” onde os jovens passam muito tempo e se encontram facilmente, embora nem todos tenham acesso igual, particularmente nalgumas regiões do mundo. Em todo o caso, constituem uma oportunidade extraordinária de diálogo, encontro e intercâmbio entre as pessoas, bem como de acesso à informação e ao saber. Além disso, o mundo digital é um contexto de participação sociopolítica e de cidadania ativa, podendo facilitar a circulação duma informação independente capaz de tutelar eficazmente as pessoas mais vulneráveis, revelando as violações dos seus direitos. Em muitos países, a *web* e as redes sociais já constituem um lugar indispensável para se alcançar e envolver os jovens nas próprias iniciativas e atividades pastorais».[40]

88. Mas, para entender este fenómeno na sua totalidade, é preciso reconhecer que possui – como toda a realidade humana – limites e deficiências. Não é salutar confundir a comunicação com o simples contacto virtual. De facto, «o ambiente digital é também um território de solidão, manipulação, exploração e violência, até ao caso extremo da *dark web*. Os meios de comunicação digitais podem expor ao risco de dependência, isolamento e perda progressiva de contacto com a realidade concreta, dificultando o desenvolvimento de relações interpessoais autênticas. Difundem-se novas formas de violência através das redes sociais, como o *cyberbullying*; a *web* é também um canal de difusão da pornografia e de exploração de pessoas para fins sexuais ou através do jogo de azar».[41]

89. Não se deve esquecer que «há interesses económicos gigantescos que operam no mundo digital, capazes de realizar formas de controle que são tão subtis quanto invasivas, criando mecanismos de manipulação das consciências e do processo democrático. O funcionamento de muitas plataformas acaba frequentemente por favorecer o encontro entre pessoas com as mesmas ideias, dificultando o confronto entre as diferenças. Estes circuitos fechados facilitam a divulgação de informações e notícias falsas, fomentando preconceitos e ódio. A proliferação das notícias falsas é expressão duma cultura que perdeu o sentido da verdade e sujeita os factos a interesses particulares. A reputação das pessoas é comprometida através de processos sumários *on-line*. O fenómeno diz respeito também à Igreja e seus pastores».[42]

90. Num documento preparado por trezentos jovens de todo o mundo antes do Sínodo, indicava-se que «as relações *on-line* podem tornar-se desumanas. Os espaços digitais não nos deixam ver a vulnerabilidade do outro e dificultam a reflexão pessoal. Problemas como a pornografia distorcem a perceção que o jovem tem da sexualidade humana. A tecnologia usada desta maneira cria uma realidade paralela ilusória que ignora a dignidade humana».[43] A imersão no mundo virtual favoreceu uma espécie de «migração digital», isto é, um distanciamento da família, dos valores culturais e religiosos, que leva muitas pessoas para um mundo de solidão e autoinvenção chegando ao ponto de sentir a falta de raízes, embora fisicamente permaneçam no mesmo lugar. A vida nova e transbordante dos jovens, que impele a buscar a afirmação da própria personalidade, enfrenta atualmente um novo desafio: interagir com um mundo real e virtual no qual se entra sozinho como num continente desconhecido. Os jovens de hoje são os primeiros a fazer esta síntese entre o pessoal, o específico de cada cultura e o global. Mas isto requer que eles consigam passar do contacto virtual a uma comunicação boa e saudável.

### **Os migrantes como paradigma do nosso tempo**

91. Como não lembrar os inúmeros jovens diretamente envolvidos nas migrações? Os fenómenos migratórios não representam uma emergência transitória, mas são estruturais. «As migrações podem verificar-se dentro do mesmo país ou entre países diferentes. A preocupação da Igreja visa, em particular, aqueles que fogem da guerra, da violência, da perseguição política ou religiosa, dos desastres naturais – devidos também às alterações climáticas – e da pobreza extrema: muitos deles são jovens. Em geral, andam à procura de oportunidades para si e para a sua família. Sonham com um futuro melhor, e desejam criar as condições para que se realize».[44] Os migrantes lembram-nos «a condição primordial da fé, ou seja, a de sermos “estrangeiros e peregrinos sobre a terra” (*Heb 11, 13*)».[45]

92. Outros migrantes são «atraídos pela cultura ocidental, nutrindo por vezes expetativas irrealistas que os expõem a pesadas deceções. Traficantes sem escrúpulos, frequentemente ligados a cartéis da droga e das

armas, exploram a fragilidade dos migrantes, que, ao longo do seu percurso, muitas vezes encontram a violência, o tráfico de seres humanos, o abuso psicológico e mesmo físico, e tribulações indescritíveis. Há que assinalar a particular vulnerabilidade dos migrantes menores não acompanhados, e a situação daqueles que são forçados a passar muitos anos nos campos de refugiados ou que permanecem bloqueados muito tempo nos países de trânsito, sem poderem continuar os seus estudos nem expressar os seus talentos. Nalguns países de chegada, os fenómenos migratórios suscitam alarme e temores, frequentemente fomentados e explorados para fins políticos. Assim se difunde uma mentalidade xenófoba, de clausura e retraimento em si mesmos, a que é necessário reagir com decisão».[46]

93. «Os jovens que migram experimentam a separação do seu contexto de origem e, muitas vezes, também um desenraizamento cultural e religioso. A fratura tem a ver também com as comunidades de origem, que perdem os elementos mais vigorosos e empreendedores, e as famílias, particularmente quando migra um ou ambos os progenitores, deixando os filhos no país de origem. A Igreja tem um papel importante como referência para os jovens destas famílias divididas. Mas as histórias dos migrantes são histórias também de encontro entre pessoas e entre culturas: para as comunidades e as sociedades de chegada são uma oportunidade de enriquecimento e desenvolvimento humano integral de todos. As iniciativas de hospitalidade, que têm como ponto de referência a Igreja, desempenham um papel importante deste ponto de vista e podem revitalizar as comunidades capazes de as praticar».[47]

94. «Graças à variada proveniência dos Padres [Sinodais], o Sínodo permitiu o encontro de muitas perspectivas relativamente ao tema dos migrantes, sobretudo entre países de partida e países de chegada. Além disso, ressoou o grito de alarme das Igrejas cujos membros são forçados a fugir da guerra e da perseguição, vindo, nestas migrações forçadas, uma ameaça para a própria existência delas. O próprio facto de englobar dentro de si mesma todas estas distintas perspectivas coloca a Igreja em condições de exercer, em relação à sociedade, um papel profético sobre o tema das migrações».[48] Peço especialmente aos jovens que não caíam nas redes de quem os quer contrapor a outros jovens que chegam aos seus países, fazendo-os ver como sujeitos perigosos e como se não tivessem a mesma dignidade inalienável de todo o ser humano.

#### **Acabar com todas as formas de abuso**

95. Nos últimos tempos, temos sido fortemente instados a escutar o grito das vítimas dos vários tipos de abuso cometidos por alguns bispos, sacerdotes, religiosos e leigos. Estes pecados provocam nas suas vítimas «sofrimentos que podem durar a vida inteira e aos quais nenhum arrependimento é capaz de pôr remédio. Este fenómeno, muito difuso na sociedade, toca também a Igreja e representa um sério obstáculo à sua missão».[49]

96. É verdade que o «flagelo dos abusos sexuais contra menores é um fenómeno historicamente difuso, infelizmente, em todas as culturas e sociedades», especialmente dentro das próprias famílias e em várias instituições, cuja extensão foi ressaltada sobretudo «graças à mudança de sensibilidade da opinião pública». Mas, «a universalidade de tal flagelo, ao mesmo tempo que confirma a sua gravidade nas nossas sociedades, não diminui a sua monstruosidade dentro da Igreja» e, «na ira justificada das pessoas, a Igreja vê o reflexo da ira de Deus, traído e esbofeteado».[50]

97. «O Sínodo reitera o firme empenho na adoção de rigorosas medidas de prevenção que impeçam a sua repetição, começando pela seleção e formação daqueles a quem serão confiadas tarefas de responsabilidade e educativas».[51] Ao mesmo tempo, não mais deve ser abandonada a decisão de aplicar as necessárias «medidas e sanções».[52] Em tudo, contando com a graça de Cristo. Não se pode voltar atrás.

98. «Existem diferentes tipos de abuso: abusos de poder, económicos, de consciência, sexuais. Torna-se evidente a tarefa de erradicar as formas de exercício da autoridade nas quais se entroncam aqueles, e de contrastar a falta de responsabilidade e transparência com que foram geridos muitos casos. O desejo de dominação, a falta de diálogo e transparência, as formas de vida dupla, o vazio espiritual, bem como as fragilidades psicológicas constituem o terreno onde prospera a corrupção».[53] O clericalismo é uma tentação permanente dos sacerdotes, que interpretam «o ministério recebido mais como um *poder* a ser exercido do que como um *serviço* gratuito e generoso a oferecer; e isto leva a julgar que se pertence a um grupo que possui todas as respostas e já não precisa de escutar e aprender mais nada».[54] Sem dúvida, o clericalismo expõe as

peças consagradas ao risco de perderem o respeito pelo valor sagrado e inalienável de cada pessoa e da sua liberdade.

99. Quero, juntamente com os Padres Sinodais, expressar com afeto a minha «gratidão a quantos têm a coragem de denunciar o mal sofrido: ajudam a Igreja a tomar consciência do que aconteceu e da necessidade de reagir com decisão».[55] Mas também merece um reconhecimento especial «o compromisso sincero de inumeráveis leigos e leigas, sacerdotes, consagrados, consagradas e bispos que diariamente se consomem, honesta e dedicadamente, ao serviço dos jovens. O seu trabalho é como uma floresta que cresce sem fazer barulho. Também muitos dos jovens presentes no Sínodo manifestaram gratidão àqueles que os têm acompanhado e reafirmaram a grande necessidade de modelos».[56]

100. Graças a Deus, os sacerdotes que caíram nestes crimes horríveis não constituem a maioria; esta mantém um ministério fiel e generoso. Peço aos jovens que se deixem estimular por esta maioria. Em todo o caso, quando virdes um sacerdote em risco, porque perdeu a alegria do seu ministério, porque busca compensações afetivas ou está a tomar um rumo errado, tende a ousadia de lhe lembrar o seu compromisso para com Deus e o seu povo, anunciai-lhe vós mesmos o Evangelho e animai-o a permanecer no caminho certo. Assim, prestareis uma ajuda inestimável num ponto fundamental: a prevenção que permite evitar a repetição destas atrocidades. Esta nuvem negra torna-se também um desafio para os jovens que amam Jesus Cristo e a sua Igreja, porque podem contribuir muito para curar esta ferida, se puserem em campo a sua capacidade de renovar, reclamar, exigir coerência e testemunho, voltar a sonhar e reinventar.

101. Este não é o único pecado dos membros da Igreja, cuja história apresenta muitas sombras. Os nossos pecados estão à vista de todos; refletem-se, impiedosamente, nas rugas do rosto milenário da nossa Mãe e Mestre. Com efeito, desde há dois mil anos que ela caminha compartilhando «as alegrias e as esperanças, as tristezas e as angústias dos homens».[57] E caminha como é, sem cirurgias estéticas. Não tem medo de mostrar os pecados dos seus membros, que às vezes alguns deles procuram esconder, perante a luz ardente da Palavra do Evangelho que limpa e purifica. E não cessa de repetir cada dia, envergonhada: «tem compaixão de mim, ó Deus, pela tua bondade; (...) tenho sempre diante de mim os meus pecados» (Sal 51/50, 3.5). Lembremo-nos, porém, que não se abandona a Mãe quando está ferida, mas acompanhamo-la para que tire fora de si mesma toda a sua força e capacidade de começar sempre de novo.

102. No meio deste drama que justamente nos fere a alma, «o Senhor Jesus, que nunca abandona a sua Igreja, dá-lhe a força e os instrumentos para um caminho novo».[58] Assim, este momento sombrio, com «a ajuda preciosa dos jovens, pode verdadeiramente ser uma oportunidade para uma reforma de alcance histórico»,[59] para se abrir a um novo Pentecostes e começar um período de purificação e mudança que dê à Igreja uma renovada juventude. Entretanto os jovens poderão ajudar muito mais, se de coração se sentirem parte do «santo e paciente Povo fiel de Deus, sustentado e vivificado pelo Espírito Santo», porque «será precisamente este santo Povo de Deus que nos libertará do flagelo do clericalismo, que é o terreno fértil para todos estes abominios».[60]

### ***Há uma via de saída***

103. Neste capítulo, detive-me a ver a realidade dos jovens no mundo atual. Outros aspetos aparecerão nos capítulos seguintes. Como já disse, não pretendo ser exaustivo com esta análise. Exorto as comunidades a fazerem, com respeito e seriedade, um exame da sua realidade juvenil mais próxima, para poderem discernir os percursos pastorais mais apropriados. Mas não quero terminar este capítulo, sem dirigir algumas palavras a cada um de vós.

104. Recordo-te a boa notícia que nos deu a manhã da Ressurreição, ou seja, que, em todas as situações escuras ou dolorosas mencionadas, há uma via de saída. Por exemplo, é verdade que o mundo digital pode expor-te ao risco de te fechares em ti mesmo, de isolamento ou do prazer vazio. Mas não esqueças a existência de jovens que, também nestas áreas, são criativos e às vezes geniais. É o caso do jovem Venerável Carlos Acutis.

105. Ele sabia muito bem que estes mecanismos da comunicação, da publicidade e das redes sociais podem

ser utilizados para nos tornar sujeitos adormecidos, dependentes do consumo e das novidades que podemos comprar, obcecados pelo tempo livre, fechados na negatividade. Mas ele soube usar as novas técnicas de comunicação para transmitir o Evangelho, para comunicar valores e beleza.

106. Não caiu na armadilha. Via que muitos jovens, embora parecendo diferentes, na verdade acabam por ser iguais aos outros, correndo atrás do que os poderosos lhes impõem através dos mecanismos de consumo e aturdimento. Assim, não deixam brotar os dons que o Senhor lhes deu, não colocam à disposição deste mundo as capacidades tão pessoais e únicas que Deus semeou em cada um. Na verdade, «todos nascem – dizia Carlos – como originais, mas muitos morrem como fotocópias». Não deixes que isto te aconteça!

107. Não deixes que te roubem a esperança e a alegria, que te narcotizem para te usar como escravo dos seus interesses. Ousa ser mais, porque o teu ser é mais importante do que qualquer outra coisa; não precisas de ter nem de parecer. Podes chegar a ser aquilo que Deus, teu Criador, sabe que tu és, se reconheceres o muito a que estás chamado. Invoca o Espírito Santo e caminha, confiante, para a grande meta: a santidade. Assim, não serás uma fotocópia; serás plenamente tu mesmo.

108. Para isso, precisas de reconhecer uma coisa fundamental: ser jovem não significa apenas procurar prazeres transitórios e sucessos superficiais. Para a juventude desempenhar a finalidade que lhe cabe no curso da vida, deve ser um tempo de doação generosa, de oferta sincera, de sacrifícios que custam, mas tornam-nos fecundos. É como dizia um grande poeta:

*«Se, para recuperar o que recuperei,  
tive de perder primeiro o que perdi,  
se, para obter o que obtive,  
tive de suportar o que suportei,*

*se, para estar agora enamorado,  
tive que ser ferido,  
considero justo ter sofrido o que sofri,  
considero justo ter chorado o que chorei.*

*Porque no fim constatei  
que não se goza bem do gozado  
senão depois de o ter padecido.*

*Porque no fim compreendi  
que quanto a árvore tem de florido  
vive do que ela tem de enterrado».[61]*

109. Se és jovem em idade, mas te sentes frágil, cansado ou desiludido, pede a Jesus que te renove. Com Ele, não se extingue a esperança. E o mesmo podes fazer, se te sentires imerso nos vícios, em maus hábitos, no egoísmo ou na comodidade morbosa. Cheio de vida, Jesus quer ajudar-te para que valha a pena ser jovem. Assim, não privarás o mundo daquela contribuição que só tu – único e irrepetível, como és – lhe podes dar.

110. Mas quero recordar-te também que «é muito difícil lutar contra a própria concupiscência e contra as ciladas e tentações do demónio e do mundo egoísta, se estivermos isolados. A sedução com que nos bombardeiam é tal que, se estivermos demasiado sozinhos, facilmente perdemos o sentido da realidade, a clareza interior e sucumbimos».[62] Isto é válido sobretudo para os jovens, porque vós, unidos, tendes uma força admirável. Quando vos entusiasmais por uma vida comunitária, sois capazes de grandes sacrifícios pelos outros e pela comunidade; ao passo que o isolamento vos enfraquece e expõe aos piores males do nosso tempo.



## O grande anúncio para todos os jovens

111. A todos os jovens, independentemente das circunstâncias em que se encontrem, quero agora anunciar-lhes o mais importante, as coisas primeiras, aquilo que nunca se deveria silenciar. É um anúncio que inclui três grandes verdades que todos nós precisamos de escutar sempre de novo.

### *Um Deus que é amor*

112. Eis a primeira verdade que quero dizer a cada um: «Deus ama-te». Mesmo que já o tenhas ouvido – não importa! –, quero recordar-to: Deus ama-te. Nunca duvides disto na tua vida, aconteça o que acontecer. Em toda e qualquer circunstância, és infinitamente amado.

113. Talvez a experiência de paternidade que tiveste não seja a melhor: o teu pai terreno talvez se tenha mostrado distante e ausente ou, pelo contrário, dominador e possessivo; ou simplesmente não foi o pai que precisavas. Não sei! Mas o que posso dizer-te com certeza é que podes lançar-te, com segurança, nos braços do teu Pai divino, do Deus que te deu a vida e continua a dá-la a cada momento. Sustentar-te-á com firmeza e, ao mesmo tempo, sentirás que Ele respeita completamente a tua liberdade.

114. Na sua Palavra, encontramos muitas expressões do seu amor. É como se Ele estivesse procurando maneiras diferentes de to manifestar para ver se, com alguma dessas palavras, pode chegar ao teu coração.

Por exemplo, às vezes apresenta-Se como aqueles pais carinhosos que brincam com seus filhos: «*Segurava-os com laços humanos, com laços de amor, fui para eles como os que levantam uma criancinha contra o seu rosto*» (Os 11, 4).

Há vezes em que Se apresenta repleto daquele amor com que as mães amam sinceramente os seus filhos, com um amor entranhado que é incapaz de esquecer ou abandonar: «*Acaso pode uma mulher esquecer-se do seu bebé, não ter carinho pelo fruto das suas entranhas? Ainda que ela se esquecesse dele, Eu nunca te esqueceria*» (Is 49, 15).

Mostra-Se até como um enamorado que chega a tatuar na palma da sua mão a pessoa amada, para poder ter o seu rosto sempre perto: «*Eis que Eu gravei a tua imagem na palma das minhas mãos*» (Is 49, 16).

Outras vezes destaca a força e a firmeza do seu amor, que não se deixa derrotar: «*Ainda que os montes sejam abalados e tremam as colinas, o meu amor por ti nunca mais será abalado, e a minha aliança de paz nunca mais vacilará*» (Is 54, 10).

Ou então diz-nos que desde sempre nos esperou, não aparecemos neste mundo por acaso. Já antes de existirmos, éramos um projeto do seu amor: «*Amei-te com um amor eterno. Por isso, dilatei a misericórdia para contigo*» (Jr 31, 3).

Faz-nos notar que Ele sabe ver a nossa beleza, aquela que ninguém mais pode individuar: «*És precioso aos meus olhos, te estimo e te amo*» (Is 43, 4).

Ou leva-nos a descobrir que o seu amor não é triste, mas pura alegria que se renova quando nos deixamos amar por Ele: «*O Senhor, teu Deus, está no meio de ti como poderoso salvador! Ele exulta de alegria por tua causa, pelo seu amor te renovará. Ele dança e grita de alegria por tua causa*» (Sf 3, 17).

115. Para Ele, és realmente valioso; tu não és insignificante. Importa-Se contigo, porque és obra das suas mãos. Por isso, presta atenção e lembra-Se de ti com carinho. Precisas de confiar «na recordação de Deus: a sua memória não é um “disco rígido” que grava e armazena todos os nossos dados, a sua memória é um coração terno e rico de compaixão, que se alegra em eliminar definitivamente todos os nossos vestígios de mal».[63] Não quer guardar a conta dos teus erros e, em todo o caso, ajudar-te-á a aprender alguma coisa também com as tuas quedas. Porque te ama. Procura ficar um momento em silêncio, deixando-te amar por Ele.

Procura calar todas as vozes e alarido interior, e para um momento nos seus braços amorosos.

116. É um amor «que não se impõe nem esmaga, um amor que não marginaliza, não obriga a estar calado nem silencia, um amor que não humilha nem subjuga. É o amor do Senhor: amor diário, discreto e respeitador, amor feito de liberdade e para a liberdade, amor que cura e eleva. É o amor do Senhor, que se entende mais de levantamentos que de quedas, mais de reconciliação que de proibições, mais de dar nova oportunidade que de condenar, mais de futuro que de passado».[64]

117. Quando te pede alguma coisa ou simplesmente permite os desafios que a vida te apresenta, Deus espera que Lhe dêes espaço para fazer-te avançar, promover-te, deixar-te mais amadurecido. Não Se aborrece, se O questionas; aquilo que O preocupa é que tu não Lhe fales, que não te abras sinceramente ao diálogo com Ele. Conta-se na Bíblia que Jacob teve uma luta com Deus (cf. *Gn 32, 25-31*), sem que isso o afastasse do caminho do Senhor. De facto, é Ele próprio que nos exorta: «Vinde agora, entendamo-nos» (*Is 1, 18*). O seu amor é tão real, tão verdadeiro, tão concreto, que nos proporciona uma relação cheia de diálogo sincero e fecundo. Enfim, procura o abraço do teu Pai do céu no rosto amoroso das suas corajosas testemunhas na terra!

### **Cristo salva-te**

118. A segunda verdade é que, por amor, Cristo entregou-Se até ao fim para te salvar. Os seus braços abertos na cruz são o sinal mais precioso dum amigo capaz de levar até ao extremo o seu amor: «*Ele, que amava os seus que estavam no mundo, levou o seu amor por eles até ao extremo*» (*Jo 13, 1*).

São Paulo dizia viver confiado naquele amor que, por ele, se deu totalmente: «*A vida que agora tenho na carne, vivo-a na fé do Filho de Deus que me amou e a Si mesmo Se entregou por mim*» (*Gal 2, 20*).

119. E Cristo, que nos salvou dos nossos pecados na Cruz, com o mesmo poder da sua entrega total, continua a salvar-nos e resgatar-nos hoje. Olha para a sua Cruz, agarra-te a Ele, deixa-te salvar, porque, «quantos se deixam salvar por Ele, são libertados do pecado, da tristeza, do vazio interior, do isolamento».[65] E, se pecares e te afastares, Ele volta a levantar-te com o poder da sua Cruz. Nunca esqueças que «Ele perdoa setenta vezes sete. Volta uma vez e outra a carregar-nos aos seus ombros. Ninguém nos pode tirar a dignidade que este amor infinito e inabalável nos confere. Ele permite-nos levantar a cabeça e recomeçar, com uma ternura que nunca nos defrauda e sempre nos pode restituir a alegria».[66]

120. Nós «fomos salvos por Jesus: porque nos ama e não pode deixar de o fazer. Podemos combiná-la de todas as cores, mas Ele continua a amar-nos e salva-nos. Porque só o que se ama pode ser salvo. Só o que se abraça, pode ser transformado. O amor do Senhor é maior que todas as nossas contradições, que todas as nossas fragilidades e que todas as nossas mesquinhices, mas é precisamente através das nossas contradições, fragilidades e mesquinhices que Ele quer escrever esta história de amor. Abraçou o filho pródigo, abraçou Pedro depois de O ter negado e abraça-nos sempre, sempre, sempre, depois das nossas quedas, ajudando-nos a levantar e ficar de pé. *Porque a verdadeira queda – atenção a isto! – a verdadeira queda, aquela que nos pode arruinar a vida, é ficar por terra e não se deixar ajudar*».[67]

121. O seu perdão e a sua salvação não são algo que compramos, ou que temos de adquirir com as nossas obras ou com os nossos esforços. Jesus perdoa-nos e liberta-nos gratuitamente. A sua doação na Cruz é algo tão grande que não podemos nem devemos pagá-lo; devemos apenas recebê-lo com imensa gratidão e com a alegria de ser tão amados, ainda antes que o pudéssemos imaginar: «Ele nos amou primeiro» (*1 Jo 4, 19*).

122. Jovens amados pelo Senhor, oh quanto valeis vós, se fostes redimidos pelo sangue precioso de Cristo! Queridos jovens, vós «não tendes preço! Não sois mercadoria em leilão! Por favor, não vos deixeis comprar, não vos deixeis seduzir, não vos deixeis escravizar pelas colonizações ideológicas que incutem ideias estranhas na nossa cabeça, tornando-nos por fim escravos, dependentes, fracassados na vida. Vós não tendes preço! Deveis repetir sempre isto: eu não estou em leilão, eu não tenho preço, sou livre! Apaixonai-vos por esta liberdade, que nos é oferecida por Jesus».[68]

123. Fixa os braços abertos de Cristo crucificado, deixa-te salvar sempre de novo. E quando te aproximares

para confessar os teus pecados, crê firmemente na sua misericórdia que te liberta de toda a culpa. Contempla o seu sangue derramado pelo grande amor que te tem e deixa-te purificar por ele. Assim, poderás renascer sempre de novo.

### ***Ele vive!***

124. Mas há uma terceira verdade, que é inseparável da anterior: Ele vive! É preciso recordá-lo com frequência, porque corremos o risco de tomar Jesus Cristo apenas como um bom exemplo do passado, como uma recordação, como Alguém que nos salvou há dois mil anos. De nada nos aproveitaria isto: deixava-nos como antes, não nos libertaria. Aquele que nos enche com a sua graça, Aquele que nos liberta, Aquele que nos transforma, Aquele que nos cura e consola é Alguém que vive. É Cristo ressuscitado, cheio de vitalidade sobrenatural, revestido de luz infinita. Por isso dizia São Paulo: «Se Cristo não ressuscitou, é vã a vossa fé» (1 Cor 15, 17).

125. Mas, se Ele vive, então poderá estar presente em cada momento da tua vida, para o encher de luz. Assim, nunca mais haverá solidão nem abandono. Ainda que todos nos abandonem, Jesus permanecerá, como prometeu: «Eu estarei sempre convosco até ao fim dos tempos» (Mt 28, 20). Tudo preenche com a sua presença invisível e, para onde quer que vás, lá estará Ele à tua espera. É que Ele não só veio, mas vem e continuará a vir todos os dias, para te convidar a caminhar para um horizonte sempre novo.

126. Contempla Jesus feliz, transbordando de alegria. Alegra-te com o teu Amigo que triunfou. Mataram o Santo, o Justo, o Inocente, mas Ele venceu. O mal não tem a última palavra. Também na tua vida, o mal não terá a última palavra, porque o teu Amigo, que te ama, quer triunfar em ti. O teu Salvador vive.

127. Se Ele vive, isso é uma garantia de que o bem pode triunfar na nossa vida e de que as nossas fadigas servirão para qualquer coisa. Então podemos deixar de nos lamentar e podemos olhar em frente, porque com Ele é possível sempre olhar em frente. Esta é a certeza que temos: Jesus é o vivente eterno; agarrados a Ele, viveremos e atravessaremos, ilesos, todas as formas de morte e violência que se escondem no caminho.

128. Qualquer outra solução será frágil e temporária: talvez se mostre útil por algum tempo, mas de novo nos encontraremos desprotegidos, abandonados, expostos às intempéries. Pelo contrário, com Ele, o coração está enraizado numa segurança basilar, que perdura mais além de tudo. São Paulo diz querer estar unido a Cristo, para poder assim «conhecê-Lo a Ele, na força da sua ressurreição» (Flp 3, 10). Tal é a força que se manifestará sempre de novo na tua existência, porque Ele veio para dar-te a vida, e «vida em abundância» (cf. Jo 10, 10).

129. Se conseguires apreciar com o coração a beleza deste anúncio e te deixares encontrar pelo Senhor; se te deixares amar e salvar por Ele; se entrares na sua intimidade e começares a conversar com Cristo vivo sobre as coisas concretas da tua vida, esta será a grande experiência, será a experiência fundamental que sustentará a tua vida cristã. Esta será também a experiência que poderás comunicar a outros jovens. Porque, «ao início do ser cristão, não há uma decisão ética ou uma grande ideia, mas o encontro com um acontecimento, com uma Pessoa, que dá à vida um novo horizonte e, desta forma, o rumo decisivo».[69]

### ***O Espírito dá vida***

130. Nestas três verdades (Deus ama-te, Cristo é o teu salvador, Ele vive), aparece Deus Pai e aparece Jesus. Mas, onde estão o Pai e Jesus Cristo, também está o Espírito Santo. É Ele que prepara e abre os corações para receberem este anúncio, é Ele que mantém viva esta experiência de salvação, é Ele que te ajudará a crescer nesta alegria se O deixares agir. O Espírito Santo enche o coração de Cristo ressuscitado e de lá, como duma fonte, derrama-Se na tua vida. E quando O recebes, o Espírito Santo faz-te entrar cada vez mais no coração de Cristo, para que te enchas sempre mais com o seu amor, a sua luz e a sua força.

131. Todos os dias invoca o Espírito Santo, para que renove em ti constantemente a experiência do grande anúncio. Porque não? Tu não perdes nada e Ele pode mudar a tua vida, pode iluminá-la e dar-lhe um rumo melhor. Não te mutila, não te tira nada, antes ajuda-te a encontrar da melhor maneira aquilo que precisas. Precisas de amor? Não o encontrarás na devassidão, usando os outros, possuindo ou dominando os outros;

n'Ele, o encontrarás duma forma que te fará verdadeiramente feliz. Buscas intensidade? Não a viverás acumulando objetos, gastando dinheiro, correndo desesperadamente atrás das coisas deste mundo; chegará duma maneira muito mais bela e satisfatória, se te deixares guiar pelo Espírito Santo.

132. Buscas paixão? Deixa-te enamorar por Ele, porque – como se lê no estupendo poema *Enamora-te!* – «nada pode ser mais importante do que encontrar Deus, ou seja, enamorar-se d'Ele de maneira definitiva e absoluta. Aquilo de que te enamoras, prende a tua imaginação e acaba por ir deixando a sua marca em tudo. Será isso a decidir o que te arranca da cama pela manhã, o que fazes no final da tarde, como transcorres os teus fins de semana, aquilo que lês, o que conheces, aquilo que te destroça o coração e o que te faz transbordar de alegria e gratidão. Enamora-te! Permanece no amor! Tudo será diferente».[70] Este amor de Deus, que se apodera apaixonadamente de toda a vida, é possível pelo Espírito Santo, porque «o amor de Deus foi derramado nos nossos corações pelo Espírito Santo que nos foi dado» (*Rm 5, 5*).

133. Ele é a fonte da juventude melhor. Com efeito, quem confia no Senhor «é como a árvore plantada perto da água, a qual estende as raízes para a corrente; não teme quando vem o calor, e a sua folhagem fica sempre verdejante» (*Jr 17, 8*). Enquanto «os adolescentes se cansam e se fatigam» (*Is 40, 30*), aqueles que esperam, confiados no Senhor, «renovam as suas forças. Têm asas como a águia, correm sem se cansar, marcham sem desfalecer» (*Is 40, 31*).

## CAPÍTULO V

### Percursos de juventude

134. Como se vive a juventude, quando nos deixamos iluminar e transformar pelo grande anúncio do Evangelho? Trata-se duma pergunta importante que nos devemos colocar, pois a juventude não é motivo de que possamos vangloriar-nos, mas um dom de Deus: «ser jovem é uma graça, uma ventura».[71] É um dom que podemos malbaratar inutilmente ou recebê-lo agradecidos e vivê-lo em plenitude.

135. Deus é o autor da juventude e age em cada jovem. A juventude é um tempo abençoado para o jovem e uma bênção para a Igreja e o mundo. É uma alegria, uma canção de esperança e uma beatitude. Apreciar a juventude significa considerar este período da vida como um momento precioso, e não como uma fase de passagem onde os jovens se sentem empurrados para a idade adulta.

#### ***Tempo de sonhos e opções***

136. No tempo de Jesus, a saída da infância era uma passagem vital muito esperada, que se festejava e vivia intensamente. Assim, quando Jesus devolveu a vida a uma «menina» (*Mc 5, 39*), fê-la avançar um passo, fê-la crescer e tornar-se «moça» (*Mc 5, 41*). Ao mesmo tempo que lhe dizia «moça, levanta-te!» (*talitá kum*), tornou-a mais responsável da sua vida abrindo-lhe as portas da juventude.

137. «Como fase do desenvolvimento da personalidade, a juventude está marcada por sonhos que se vão formando, relações que adquirem consistência sempre maior e equilíbrio, tentativas e experiências, opções que constroem gradualmente um projeto de vida. Nesta época da vida, os jovens são chamados a lançar-se para diante, mas sem cortar com as raízes, a construir autonomia mas não sozinhos».[72]

138. O amor de Deus e a nossa relação com Cristo vivo não nos impedem de sonhar, não nos pedem para restringir os nossos horizontes. Pelo contrário, esse amor instiga-nos, estimula-nos, lança-nos para uma vida melhor e mais bela. A palavra «inquietude» resume muitas das aspirações do coração dos jovens. Como dizia São Paulo VI, «precisamente nas insatisfações que vos atormentam (...) há um elemento de luz».[73] A inquietude insatisfeita juntamente com a admiração pelas novidades que assomam ao horizonte abrem caminho à ousadia que os impele a tomar a sua vida nas próprias mãos e a tornar-se responsáveis por uma missão. Esta sã inquietude, que surge especialmente na juventude, continua a ser a característica de qualquer coração que permanece jovem, disponível, aberto. A verdadeira paz interior convive com esta profunda insatisfação. Dizia Santo Agostinho: «Senhor, criastes-nos para Vós e o nosso coração não descansa enquanto não repousar em Vós».[74]

139. Algum tempo atrás, um amigo perguntou-me o que vejo quando penso num jovem. A minha resposta foi que «vejo um jovem ou uma jovem à procura do seu próprio caminho, que quer voar com os pés, que assoma ao mundo e fixa o horizonte com olhos cheios de esperança, cheios de futuro e também de ilusões. O jovem caminha com dois pés como os adultos, mas, ao contrário dos adultos que os mantêm paralelos, aquele coloca um atrás do outro, pronto a arrancar, a partir. Sempre a olhar para diante. Falar de jovens significa falar de promessas, significa falar de alegria. Os jovens têm tanta força, são capazes de olhar com tanta esperança! Um jovem é uma promessa de vida, que traz em si um certo grau de tenacidade; tem um grau suficiente de insensatez para poder enganar-se a si mesmo e uma capacidade suficiente para curar a decepção que daí pode derivar».[75]

140. Alguns jovens talvez rejeitem esta fase da vida, porque gostariam de continuar a ser crianças, ou desejam «um prolongamento indefinido da adolescência e o adiamento das decisões; o medo do definitivo gera, assim, uma espécie de paralisia decisória. Mas a juventude não pode permanecer um tempo suspenso: é a idade das opções, consistindo nisto mesmo o seu encanto e a sua tarefa maior. Os jovens tomam decisões nas áreas profissional, social e política, e outras ainda mais radicais que determinarão a fisionomia da sua existência».[76] E tomam decisões também a propósito do amor, com a escolha do seu par e na opção de ter os primeiros filhos. Aprofundaremos estes temas nos últimos capítulos, dedicados à vocação pessoal e ao seu discernimento.

141. Mas, contra os sonhos que inspiram as decisões, há sempre «a ameaça da lamentação, da resignação. Estas deixemo-las aos que seguem a “deusa lamentação”! (...) [Esta] é um engano: faz com que te encaminhes pela estrada errada. Quando tudo parece estar parado e estagnante, quando os problemas pessoais nos preocupam, as dificuldades sociais não encontram as devidas respostas, não é bom dar-se por vencido. O caminho é Jesus: façamo-Lo subir para o nosso barco e façamo-nos ao largo com Ele. Ele é o Senhor! Ele muda a perspetiva da vida. A fé em Jesus conduz-nos a uma esperança que vai mais além, a uma certeza fundada não só nas nossas qualidades e habilidades, mas na Palavra de Deus, no convite que vem d’Ele. Sem fazer demasiados cálculos humanos nem se preocupar com verificar se a realidade que vos circunda coincide com as vossas certezas, fazei-vos ao largo, sai de vós mesmos».[77]

142. Devemos perseverar no caminho dos sonhos. Para isso, é preciso ter cuidado com uma tentação que muitas vezes nos engana: a ansiedade. Pode tornar-se uma grande inimiga, quando leva a render-nos, porque descobrimos que os resultados não são imediatos. Os sonhos mais belos conquistam-se com esperança, paciência e determinação, renunciando às pressas. Ao mesmo tempo, é preciso não se deixar bloquear pela insegurança: não se deve ter medo de arriscar e cometer erros; devemos, sim, ter medo de viver paralisados, como mortos ainda em vida, sujeitos que não vivem porque não querem arriscar, não perseveram nos seus compromissos ou têm medo de errar. Ainda que erres, poderás sempre levantar a cabeça e voltar a começar, porque ninguém tem o direito de te roubar a esperança.

143. Jovens, não renunciéis ao melhor da vossa juventude, não fiquéis a observar a vida da sacada. Não confundais a felicidade com um sofá nem passeis toda a vossa vida diante dum visor. E tão-pouco vos reduzais ao triste espetáculo dum veículo abandonado. Não sejais carros estacionados, mas deixai brotar os sonhos e tomai decisões. Ainda que vos enganeis, arriscais. Não sobrevivais com a alma anestesiada, nem olheis o mundo como se fôsseis turistas. Fazei-vos ouvir! Lançai fora os medos que vos paralisam, para não vos tornardes jovens mumificados. Vivei! Entregai-vos ao melhor da vida! Abri as portas da gaiola e sai a voar! Por favor, não vos aposenteis antes do tempo.

### **A vontade de viver e experimentar**

144. Esta projeção para o futuro, que se sonha, não significa que os jovens estejam totalmente lançados para diante, pois simultaneamente há neles um forte desejo de viver o presente, aproveitar ao máximo as possibilidades que esta vida lhes oferece. Este mundo está repleto de beleza! Como se pode desprezar os dons de Deus?

145. Ao contrário do que muitos pensam, o Senhor não quer atenuar esta vontade de viver. Faz-nos bem lembrar o que ensinava um sábio do Antigo Testamento: «Meu filho, se tens com quê, trata-te bem. (...) Não te

prives da felicidade presente» (*Sir* 14, 11.14). O verdadeiro Deus, Aquele que te ama, quer-te feliz. Por isso, na Bíblia, encontramos também este conselho dirigido aos jovens: «Jovem, regozija-te na tua mocidade e alegra o teu coração na flor dos teus anos. (...) Lança fora do teu coração a tristeza» (*Ecl* 11, 9.10). Porque é «Deus que nos dá tudo com abundância *para nosso usufruto*» (*1 Tim* 6, 17).

146. Como poderá dizer-se agradecido a Deus quem não é capaz de usufruir dos seus pequenos presentes de cada dia, quem não sabe parar diante das coisas simples e agradáveis que encontra a cada passo? Com efeito, «não há pior do que aquele que é avaro para si mesmo» (*Sir* 14, 6). Não se trata de ser insaciáveis, sempre obcecados por prazeres sem fim; antes pelo contrário, pois isso impedir-te-á de viver o presente. Trata-se de saber abrir os olhos e parar a fim de viver plenamente e com gratidão cada um dos pequenos presentes da vida.

147. A Palavra de Deus convida-te claramente a viver o presente, e não só a preparar o amanhã: «Não vos preocupeis com o dia de amanhã, pois o dia de amanhã já terá as suas preocupações. Basta a cada dia o seu problema» (*Mt* 6, 34). Isto, porém, não significa abandonar-se a uma libertinagem irresponsável que nos deixa vazios e sempre insatisfeitos, mas convida-nos a viver plenamente o presente, usando as nossas energias para fazer coisas boas, cultivando a fraternidade, seguindo Jesus e apreciando cada pequena alegria da vida como um presente do amor de Deus.

148. A propósito, quero lembrar que o cardeal Francisco Xavier Nguyễn van Thuân, quando foi preso num campo de concentração, não quis que os seus dias consistissem apenas em aguardar, esperar um futuro. Escolheu «viver o momento presente, cumulando-o de amor»; e a maneira como o realizava era esta: «Aproveito as oportunidades que me surgem cada dia para realizar ações ordinárias de maneira extraordinária».[78] Enquanto lutas para realizar os teus sonhos, vive plenamente o dia de hoje, numa entrega total e cheia de amor em cada momento. A verdade é que este dia da tua juventude pode ser o último, e por isso vale a pena vivê-lo com toda a garra e profundidade possíveis.

149. Isto é válido também para os momentos difíceis, que devem ser vividos profundamente para conseguir aprender a sua mensagem. Como ensinam os bispos suíços, «Ele está lá no lugar onde pensávamos que nos tinha abandonado e que já não havia possibilidade alguma de salvação. É um paradoxo, mas o sofrimento, as trevas tornaram-se, para muitos cristãos, (...) lugares de encontro com Deus».[79] Além disso, o desejo de viver e fazer novas experiências tem a ver especialmente com muitos jovens em condições de deficiência física, psíquica e sensorial. Embora nem sempre possam fazer as mesmas experiências dos coetâneos, possuem recursos surpreendentes, inimagináveis que às vezes superam os recursos comuns. O Senhor Jesus cumula-os doutros dons, que a comunidade é chamada a valorizar, para que possam descobrir o seu projeto de amor para cada um deles.

### ***Na amizade de Cristo***

150. Por mais que vivas e experimentes, nunca chegarás às profundezas da juventude, nem conhecerás a verdadeira plenitude de ser jovem, se não te encontrares cada dia com o grande Amigo, se não viveres na amizade de Jesus.

151. A amizade é um presente da vida e um dom de Deus. Através dos amigos, o Senhor purifica-nos e faz-nos amadurecer. Ao mesmo tempo, os amigos fiéis, que permanecem ao nosso lado nos momentos difíceis, são um reflexo do carinho do Senhor, da sua consolação e da sua amorosa presença. Ter amigos ensina-nos a abri-los, a compreender, a cuidar dos outros, a sair da nossa comodidade e isolamento, a partilhar a vida. Por isso, «nada se pode comparar a um amigo fiel, e nada se iguala ao seu valor» (*Sir* 6, 15).

152. A amizade não é uma relação fugaz e passageira, mas estável, firme, fiel, que amadurece com o passar do tempo. É uma relação de afeto que nos faz sentir unidos e, ao mesmo tempo, é um amor generoso que nos leva a procurar o bem do amigo. Embora os amigos possam ser muito diferentes entre si, há sempre algumas coisas em comum que os leva a sentir-se próximos, e há uma intimidade que se partilha com sinceridade e confiança.

153. A amizade é tão importante que o próprio Jesus Se apresenta como amigo: «Já não vos chamo servos (...), a vós chamei-vos amigos» (*Jo* 15, 15). Com a graça que Ele nos dá, ficamos tão elevados que somos realmente seus amigos. Com o mesmo amor que Ele derrama em nós, podemos amá-Lo, estendendo o seu amor aos outros com a esperança de que também estes tenham o seu lugar na comunidade de amigos fundada por Jesus Cristo.[80] E, embora já esteja ressuscitado e plenamente feliz, podemos ser generosos para com Ele, ajudando-O a construir o seu Reino neste mundo, sendo seus instrumentos para levar a sua mensagem, a sua luz e sobretudo o seu amor aos outros (cf. *Jo* 15, 16). Os discípulos ouviram a chamada de Jesus à amizade com Ele; foi um convite que não os forçou, propondo-se delicadamente à sua liberdade: «Vinde e vereis – disse-lhes; e eles foram –, viram onde morava e ficaram com Ele nesse dia» (*Jo* 1, 39). Depois daquele encontro, íntimo e inesperado, deixaram tudo e partiram com Ele.

154. A amizade com Jesus é indissolúvel. Nunca nos deixa, embora às vezes pareça calado. Quando precisamos d'Ele, deixa-Se encontrar por nós (cf. *Jr* 29, 14), e está ao nosso lado para onde quer que formos (cf. *Js* 1, 9). Porque Ele nunca quebra uma aliança. A nós, pede-nos para não O abandonarmos: «Permaneeci em Mim, que Eu permaneço em vós» (*Jo* 15, 4). Mas, se nos afastarmos, «Ele permanecerá fiel, pois não pode negar-Se a Si mesmo» (*2 Tim* 2, 13).

155. Com o amigo, conversamos, partilhamos as coisas mais secretas. Com Jesus, também conversamos. A oração é um desafio e uma aventura. E que aventura! Permite que O conheçamos cada vez melhor, entremos no seu mistério e cresçamos numa união cada vez mais forte. A oração permite-nos contar-Lhe tudo o que nos acontece e permanecer confiantes nos seus braços e, ao mesmo tempo, proporciona-nos momentos de preciosa intimidade e afeto, onde Jesus derrama a sua própria vida em nós. Rezando, «abrimos o jogo» a Ele, damos-Lhe lugar «para que Ele possa agir, possa entrar e possa vencer».[81]

156. Assim, é possível chegar a experimentar uma unidade constante com Ele, que supera tudo o que possamos viver com outras pessoas: «Já não sou eu que vivo, mas é Cristo que vive em mim» (*Gal* 2, 20). Não privas a tua juventude desta amizade. Poderás senti-Lo a teu lado, e não só quando rezas. Reconhecerás que caminha contigo em todos os momentos. Procura descobri-Lo e viverás a experiência estupenda de saber que estás sempre acompanhado. Foi o que viveram os discípulos de Emaús: enquanto caminhavam e conversavam desiludidos, Jesus fez-Se presente e «pôs-Se com eles a caminho» (*Lc* 24, 15). Um santo dizia que «o cristianismo não é um conjunto de verdades em que é preciso acreditar, de leis que se devem observar, de proibições. Apresentado assim, repugna. O cristianismo é uma Pessoa que me amou tanto que reclama o meu amor. O cristianismo é Cristo».[82]

157. Jesus pode unir todos os jovens da Igreja num único sonho, «um sonho grande, um sonho capaz de envolver a todos. O sonho, pelo qual Jesus deu a vida na cruz, e o Espírito Santo no dia de Pentecostes foi derramado e gravado a fogo no coração de cada homem e mulher, no coração de cada um. (...) Gravou-o com a esperança de aí encontrar espaço para crescer e desenvolver-Se. Um sonho, um sonho chamado Jesus, semeado pelo Pai: Deus como Ele, como o Pai, enviado pelo Pai com a confiança que crescerá e viverá em todo o coração. Um sonho concreto, que é uma Pessoa, que corre nas nossas veias, faz exultar e dançar de alegria o coração».[83]

### **O crescimento e a maturação**

158. Muitos jovens vivem preocupados com o seu corpo, procurando desenvolver a força física ou melhorar o aspeto exterior. Outros preocupam-se por desenvolver as suas capacidades e conhecimentos, e assim sentem-se mais seguros. Alguns apostam mais alto, comprometendo-se mais e procurando progredir espiritualmente. Dizia São João: «Eu vo-lo escrevi, jovens, [porque] vós sois fortes, a palavra de Deus permanece em vós» (*1 Jo* 2, 14). Buscar o Senhor, guardar a sua Palavra, procurar corresponder-Lhe com a própria vida, crescer nas virtudes: isto torna fortes os corações dos jovens. Para isso, é preciso manter a união com Jesus, estar em sintonia com Ele, uma vez que não crescerás na felicidade e santidade só com as tuas forças e a tua mente. Assim como te preocupas por não perder a conexão com a internet, assegura-te de igual modo que esteja ativa a tua ligação com o Senhor, o que significa não interromper o diálogo, escutá-Lo, contar-Lhe as tuas coisas e, quando não souberes claramente o que deves fazer, pergunta-Lhe: «Jesus, que farias Tu no meu lugar?»[84]

159. Espero que possas manter a autoestima e levar-te tão a sério que procures o teu crescimento espiritual. Além do entusiasmo próprio da juventude, há também o encanto de buscar «a justiça, a fé, o amor e a paz» (2 *Tim* 2, 22). Isto não significa perder a espontaneidade, o frescor, o entusiasmo, a ternura. Com efeito, tornar-se adulto não significa abandonar os valores melhores desta fase da vida; caso contrário, o Senhor poderia um dia censurar-te: «Recordo-Me da tua fidelidade no tempo da tua juventude, dos amores do tempo do teu noivado, quando Me seguias no deserto» (*Jr* 2, 2).

160. Aliás o próprio adulto deve maturar, sem perder os valores da juventude. Na realidade, cada fase da vida é uma graça permanente, contém um valor que não deve passar. Uma juventude bem vivida permanece como experiência interior e, na vida adulta, é assimilada, aprofundada e continua a dar os seus frutos. Se é próprio do jovem sentir-se atraído pelo infinito que se abre e começa,[85] um risco da vida adulta – com as suas seguranças e comodidades – consiste em ir transcurando progressivamente tal horizonte e perder aquele valor próprio dos anos da juventude; quando deveria suceder o contrário: amadurecer, crescer e organizar a própria vida sem perder aquela atração, aquela abertura ampla, aquele fascínio por uma realidade que cresce sem cessar. Em cada momento da vida, podemos renovar e fazer crescer a nossa juventude. Quando comecei o meu ministério como Papa, o Senhor alargou os meus horizontes e deu-me uma renovada juventude. O mesmo pode acontecer com um casal já com muitos anos de matrimónio, ou com um monge no seu mosteiro. Há coisas que precisam dos anos para se consolidar, mas este amadurecimento pode coexistir com um fogo que se renova, com um coração sempre jovem.

161. Crescer quer dizer conservar e alimentar as coisas mais preciosas que te oferece a juventude, mas ao mesmo tempo significa estar disponível para purificar o que não é bom e receber novos dons de Deus, que te chama a desenvolver o que tem valor. Às vezes, os complexos de inferioridade podem levar-te a não queres ver os teus defeitos e fragilidades, fechando-te assim ao crescimento e à maturação. É melhor deixares-te amar por Deus, que te ama como és, aprecia-te e respeita-te, não cessando, porém, de te cumular cada vez mais da sua amizade, fervor na oração, fome da sua Palavra, anseio de receber Cristo na Eucaristia, vontade de viver o seu Evangelho, força interior, paz e alegria espiritual.

162. Lembro-te, porém, que não serás santo nem te realizarás copiando os outros. Quando se fala em imitar os santos, não significa copiar o seu modo de ser e de viver a santidade: «Há testemunhos que são úteis para nos estimular e motivar, mas não para procurarmos copiá-los, porque isso poderia até afastar-nos do caminho, único e específico, que o Senhor predispôs para nós».[86] Tens de descobrir quem és e desenvolver o teu modo pessoal de seres santo, independentemente daquilo que digam e pensem os outros. Fazeres-te santo é tornar-te mais plenamente tu próprio, aquele que Deus quis sonhar e criar, não uma fotocópia. A tua vida deve ser um estímulo profético que sirva de inspiração para os outros, que deixe uma marca neste mundo, aquela marca única que só tu poderás deixar. Ao passo que, se copiares, privarás esta terra e também o Céu daquilo que mais ninguém poderá oferecer no teu lugar. Lembro-me que São João da Cruz deixou escrito, no seu *Cântico Espiritual*, que cada um devia servir-se dos seus conselhos espirituais, «a seu modo»,[87] porque o próprio Deus quis manifestar a sua graça «a uns duma maneira e a outros doutra».[88]

### ***Percursos de fraternidade***

163. O teu crescimento espiritual manifesta-se sobretudo no amor fraterno, generoso, misericordioso. Assim no-lo diz São Paulo: «O Senhor vos faça crescer e superabundar de caridade uns para com os outros e para com todos» (1 *Ts* 3, 12). Possas tu viver cada vez mais aquele «êxtase» que consiste em sair de ti mesmo para buscares o bem dos outros, até dar a vida.

164. Quando um encontro com Deus se chama «êxtase» é porque nos tira fora de nós mesmos e nos eleva, cativados pelo amor e a beleza de Deus. Mas podemos também ser levados a sair de nós mesmos para reconhecer a beleza escondida em cada ser humano, a sua dignidade, a sua grandeza como imagem de Deus e filho do Pai. O Espírito Santo quer impelir-nos a sair de nós mesmos, para abraçar os outros com o amor e procurar o seu bem. Por isso, é sempre melhor vivermos a fé juntos e expressar o nosso amor numa vida comunitária, partilhando com outros jovens o nosso afeto, o nosso tempo, a nossa fé e as nossas preocupações. A Igreja oferece muitos e variados espaços para viver a fé em comunidade, porque, juntos, tudo é mais fácil.



165. As feridas recebidas podem levar-te à tentação do isolamento, a retrair-te dentro de ti mesmo, a acumular ressentimentos, mas nunca deixes de ouvir a chamada de Deus ao perdão. Como justamente ensinaram os bispos do Ruanda, «a reconciliação com o outro requer, em primeiro lugar, que se descubra nele o esplendor da imagem de Deus. (...) Nesta perspetiva, é vital distinguir o pecador do seu pecado e da sua ofensa, para chegar à verdadeira reconciliação. Isto significa que odeias o mal que o outro te inflige, mas continuas a amá-lo porque reconheces a sua fraqueza e, nele, vês a imagem de Deus».[89]

166. Às vezes toda a energia, os sonhos e o entusiasmo da juventude se atenuam pela tentação de nos fecharmos em nós mesmos, nos nossos problemas, sentimentos feridos, lamentações e comodidades. Não deixes que isto te aconteça, porque ficarás velho por dentro e antes do tempo. Cada idade tem a sua beleza, e à juventude não pode faltar a utopia comunitária, a capacidade de sonhar juntos, os grandes horizontes que contemplamos juntos.

167. Deus ama a alegria dos jovens e convida-os sobretudo à alegria que se vive na comunhão fraterna, ao júbilo superior de quem sabe partilhar, pois «a felicidade está mais em dar do que em receber» (At 20, 35) e «Deus ama quem dá com alegria» (2 Cor 9, 7). O amor fraterno multiplica a nossa capacidade de nos alegrarmos, porque nos torna capazes de rejubilar com o bem dos outros: «Alegrai-vos com os que se alegram» (Rm 12, 15). Que a espontaneidade e o impulso da tua juventude se transformem sempre mais na espontaneidade do amor fraterno, no frescor que nos faz reagir sempre com o perdão, a generosidade, o desejo de construir comunidade! Diz um provérbio africano: «Se queres andar rápido, caminha sozinho. Se queres chegar longe, caminha com os outros». Não deixemos roubar-nos a fraternidade.

### ***Jovens comprometidos***

168. É verdade que às vezes, perante um mundo cheio de tanta violência e egoísmo, os jovens podem correr o risco de se fechar em pequenos grupos, privando-se assim dos desafios da vida em sociedade, dum mundo vasto, estimulante e necessitado. Têm a sensação de viver o amor fraterno, mas o seu grupo talvez se tenha tornado um simples prolongamento do próprio eu. Isto agrava-se, se a vocação do leigo for concebida unicamente como um serviço interno da Igreja (leitores, acólitos, catequistas, etc.), esquecendo-se que a vocação laical é, antes de mais nada, a caridade na família, a caridade social e caridade política: é um compromisso concreto nascido da fé para a construção duma sociedade nova, é viver no meio do mundo e da sociedade para evangelizar as suas diversas instâncias, fazer crescer a paz, a convivência, a justiça, os direitos humanos, a misericórdia, e assim estender o Reino de Deus no mundo.

169. Proponho aos jovens irem mais além dos grupos de amigos e construir a amizade social: «buscar o bem comum chama-se amizade social. A inimizade social destrói. E uma família destrói-se pela inimizade. Um país destrói-se pela inimizade. O mundo destrói-se pela inimizade. E a inimizade maior é a guerra. E hoje vemos que o mundo se está a destruir pela guerra. Porque são incapazes de se sentar e falar (...). Sede capazes de criar a amizade social».[90] Não é fácil; sempre é preciso renunciar a qualquer coisa, é preciso negociar, mas, se o fizermos a pensar no bem de todos, podemos fazer a experiência maravilhosa de deixar de lado as diferenças para lutar juntos por um objetivo comum. Quando se consegue encontrar pontos coincidentes no meio de tantas divergências e, com esforço artesanal e por vezes fadigoso, lançar pontes, construir uma paz que seja boa para todos, isso é o milagre da cultura do encontro que os jovens podem ousar viver com paixão.

170. O Sínodo reconheceu que, «embora sob forma diferente relativamente às gerações passadas, o compromisso social é um traço característico dos jovens de hoje. Ao lado de alguns indiferentes, há muitos outros disponíveis para se comprometerem em iniciativas de voluntariado, cidadania ativa e solidariedade social, o que é preciso acompanhar e encorajar para fazer surgir os talentos, as competências e a criatividade dos jovens e estimular a assunção de responsabilidades por parte deles. O empenho social e o contacto direto com os pobres continuam a ser uma oportunidade fundamental para descobrir ou aprofundar a fé e para discernir a própria vocação. (...) Assinalou-se também a disponibilidade a empenhar-se em campo político para a construção do bem comum».[91]

171. Graças a Deus, hoje, os grupos de jovens nas paróquias, escolas, movimentos ou grupos universitários

costumam ir fazer companhia a idosos e enfermos, visitar bairros pobres, ou sair juntos para ajudar os mendigos nas chamadas «noites da caridade». Com frequência, reconhecem que, em tais atividades, o que recebem é mais do que aquilo que dão, porque se aprende e amadurece muito quando se tem a coragem de entrar em contacto com o sofrimento dos outros. Além disso, nos pobres, há uma sabedoria escondida, e eles, com palavras simples, podem ajudar-nos a descobrir valores que não vemos.

172. Outros jovens participam em programas sociais que visam construir casas para os sem-abrigo, bonificar áreas contaminadas, ou recolher ajudas para os mais necessitados. Seria bom que esta energia comunitária fosse aplicada não só em ações esporádicas, mas de forma estável, com objetivos claros e uma boa organização que ajude a realizar uma atividade mais continuada e eficiente. Os universitários podem unir-se de forma interdisciplinar para aplicar os seus conhecimentos na resolução de problemas sociais e, nesta tarefa, podem trabalhar lado a lado com jovens doutras Igrejas e doutras religiões.

173. Como no milagre de Jesus, os pães e os peixes dos jovens podem multiplicar-se (cf. *Jo* 6, 4-13). Como na parábola, as pequenas sementes dos jovens tornam-se árvores e frutos de colheita (cf. *Mt* 13, 23.31-32). Tudo isto se realiza a partir da fonte viva da Eucaristia, na qual o nosso pão e o nosso vinho se transformam para nos dar a Vida eterna. Aos jovens, está confiada uma tarefa imensa e difícil. Com fé no Ressuscitado, poderão enfrentá-la com criatividade e esperança, colocando-se sempre na posição de serviço, como os servos das bodas de Caná, colaboradores inesperados do primeiro sinal de Jesus, só por terem seguido a recomendação de sua Mãe: «Fazei o que Ele vos disser» (*Jo* 2, 5). Misericórdia, criatividade e esperança fazem crescer a vida.

174. Quero encorajar-te a assumir este compromisso, porque sei que «o teu coração, coração jovem, quer construir um mundo melhor. Acompanho as notícias do mundo e vejo que muitos jovens, em tantas partes do mundo, saíram para as ruas para expressar o desejo de uma civilização mais justa e fraterna. Os jovens nas ruas; são jovens que querem ser protagonistas da mudança. Por favor, não deixeis para outros o ser protagonista da mudança! Vós sois aqueles que detêm o futuro! Através de vós, entra o futuro no mundo. Também a vós, eu peço para serdes protagonistas desta mudança. Continuai a vencer a apatia, dando uma resposta cristã às inquietações sociais e políticas que estão surgindo em várias partes do mundo. Peço-vos para serdes construtores do futuro, trabalhai por um mundo melhor. Queridos jovens, por favor, não “olheis da sacada” a vida, entrai nela. Jesus não ficou na sacada, mergulhou... Não olheis da sacada a vida, mergulhai nela, como fez Jesus».[92] Mas sobretudo, duma forma ou doutra, lutai pelo bem comum, sede servidores dos pobres, sede protagonistas da revolução da caridade e do serviço, capazes de resistir às patologias do individualismo consumista e superficial.

### ***Missionários corajosos***

175. Enamorados por Cristo, os jovens são chamados a dar testemunho do Evangelho em toda parte, com a sua própria vida. Santo Alberto Hurtado dizia que «ser apóstolo não significa usar um distintivo na lapela do casaco; não significa falar da verdade, mas vivê-la, encarnar-se nela, transformar-se em Cristo. Ser apóstolo não é levar uma tocha na mão, possuir a luz, mas ser a luz. (...) O Evangelho (...), mais do que uma lição, é um exemplo. A mensagem transformada em vida vivida».[93]

176. O valor do testemunho não significa que se deve manter em silêncio a palavra. Por que é que não havemos de falar de Jesus, contar aos outros que Ele nos dá a força de viver, que é bom conversar com Ele, que nos faz bem meditar as suas palavras? Jovens, não deixeis que o mundo vos arraste para compartilhar apenas as coisas negativas ou superficiais. Sede capazes de ir contracorrente, compartilhar Jesus, comunicar a fé que Ele vos deu. Possais vós sentir no coração o mesmo impulso irresistível que movia São Paulo, fazendo-o exclaimar: «Ai de mim, se eu não evangelizar!» (*1 Cor* 9, 16).

177. «Para onde Jesus nos manda? Não há fronteiras, não há limites: envia-nos a todas as pessoas. O Evangelho é para todos, e não apenas para alguns. Não é apenas para aqueles que parecem a nossos olhos mais próximos, mais abertos, mais acolhedores. É para todas as pessoas. Não tenhais medo de ir e levar Cristo a todos os ambientes, até às periferias existenciais, incluindo quem parece mais distante, mais indiferente. O Senhor procura a todos, quer que todos sintam o calor da sua misericórdia e do seu amor».[94] E convida-nos a

levar, sem medo, o anúncio missionário aos locais onde nos encontrarmos e às pessoas com quem convivemos: no bairro, no estudo, no desporto, nas saídas com os amigos, no voluntariado ou no emprego, é sempre bom e oportuno partilhar a alegria do Evangelho. É assim que o Senhor Se vai aproximando de todos; e pensou em vós, jovens, como seus instrumentos para irradiar luz e esperança, porque quer contar com a vossa coragem, frescor e entusiasmo.

178. Não se pode esperar que a missão seja fácil e cómoda. Alguns jovens preferiram dar a própria vida a refrear o seu impulso missionário. Os bispos da Coreia escreveram: «Esperamos poder ser grãos de trigo e instrumentos para a salvação da humanidade, seguindo o exemplo dos mártires. Apesar da nossa fé ser tão pequena como um grão de mostarda, Deus fá-la-á crescer e utilizá-la-á como instrumento para a sua obra de salvação».[95] Amigos, não espereis pelo dia de amanhã para colaborar na transformação do mundo com a vossa energia, audácia e criatividade. A vossa vida não é «entretanto»; vós sois o *agora* de Deus, que vos quer fecundos.[96] Porque «é dando que se recebe»,[97] e a melhor maneira de preparar um bom futuro é viver bem o presente, com dedicação e generosidade.

## CAPÍTULO VI

### Jovens com raízes

179. Já me aconteceu ver árvores jovens, belas, que elevavam seus ramos sempre mais alto para o céu; pareciam uma canção de esperança. Mais tarde, depois duma tempestade, encontrei-as caídas, sem vida. Estenderam os seus ramos sem se enraizar bem na terra e, por ter poucas raízes, sucumbiram aos assaltos da natureza. Por isso, custa-me ver que alguns propõem aos jovens construir um futuro sem raízes, como se o mundo começasse agora. Com efeito, «é impossível uma pessoa crescer, se não possui raízes fortes que a ajudem a estar firme de pé e agarrada à terra. É fácil extraviar-se, quando não temos onde agarrar-nos, onde firmar-nos».[98]

#### ***Que não te arranquem da terra***

180. Esta não é uma questão secundária, e parece-me oportuno dedicar-lhe um breve capítulo. Compreender isto permite-nos distinguir entre a alegria da juventude e um falso culto desta de que alguns se servem a fim de seduzir os jovens e usá-los para os seus fins.

181. Pensai bem! Se uma pessoa vos fizer uma proposta dizendo para ignorardes a história, não aproveitardes da experiência dos mais velhos, desprezardes todo o passado olhando apenas para o futuro que essa pessoa vos oferece, não será uma forma fácil de vos atrair para a sua proposta a fim de fazerdes apenas o que ela diz? Aquela pessoa precisa de vós vazios, desenraizados, desconfiados de tudo, para vos fiardes apenas nas suas promessas e vos submeterdes aos seus planos. Assim procedem as ideologias de variadas cores, que destroem (ou desconstroem) tudo o que for diferente, podendo assim reinar sem oposições. Para isso, precisam de jovens que desprezem a história, rejeitem a riqueza espiritual e humana que se foi transmitindo através das gerações, ignorem tudo quanto os precedeu.

182. Ao mesmo tempo, os manipuladores servem-se doutro recurso: uma adoração da juventude, como se tudo o que não é jovem aparecesse detestável e caduco. O corpo jovem torna-se o símbolo deste novo culto e, conseqüentemente, tudo o que tenha a ver com este corpo é idolatrado e desejado sem limites, enquanto o que não for jovem é olhado com desprezo. Mas é uma arma que acaba por degradar os jovens, esvaziando-os de valores reais e utilizando-os para obter benefícios individuais, económicos ou políticos.

183. Queridos jovens, não permitais que usem a vossa juventude para promover uma vida superficial, que confunde beleza com aparência. Sabei, antes, descobrir que há beleza no trabalhador que regressa a casa surrado e desalinado, mas com a alegria de ter ganho o pão para os seus filhos. Há uma beleza estupenda na comunhão da família reunida ao redor da mesa e no pão partilhado com generosidade, ainda que a mesa seja muito pobre. Há beleza na esposa mal penteada e já um pouco idosa, que continua a cuidar do seu marido doente, para além das suas forças e da própria saúde. Embora já esteja distante a lua de mel, há beleza na fidelidade dos casais que se amam no outono da vida, naqueles velhinhos que caminham de mãos dadas. Há beleza, para além da aparência ou da estética imposta pela moda, em cada homem e cada mulher que vive

com amor a sua vocação pessoal, no serviço desinteressado à comunidade, à pátria, no trabalho generoso a bem da felicidade da família, comprometidos no árduo trabalho, anónimo e gratuito, de restabelecer a amizade social. Descobrir, mostrar e realçar esta beleza, que lembra a de Cristo na cruz, é colocar as bases da verdadeira solidariedade social e da cultura do encontro.

184. Atualmente, a par das estratégias do falso culto da juventude e da aparência, promovem-se uma espiritualidade sem Deus, uma afetividade sem comunidade nem compromisso com os que sofrem, o medo dos pobres vistos como sujeitos perigosos, e uma série de ofertas que pretendem fazer-vos acreditar num futuro paradisíaco que sempre será adiado para mais tarde. Não é isto que vos quero propor; e, com todo o afeto que vos tenho, quero advertir-vos para não vos deixardes dominar por esta ideologia que, em vez de vos tornar mais jovens, transformar-vos-á em escravos. Proponho-vos outro caminho, feito de liberdade, entusiasmo, criatividade, horizontes novos, mas cultivando ao mesmo tempo as raízes que nutrem e sustentam.

185. Nesta linha – quero salientá-lo –, «muitos Padres Sinodais, vindos de contextos não ocidentais, assinalam como a globalização seja portadora, nos seus países, de autênticas formas de colonização cultural, que desenraízam os jovens das origens culturais e religiosas donde provêm. Torna-se necessário um esforço da Igreja para os acompanhar nesta passagem, a fim de não perderem os traços mais preciosos da sua identidade».[99]

186. Vemos hoje uma tendência para «homogeneizar» os jovens, dissolver as diferenças próprias do seu lugar de origem, transformá-los em sujeitos manipuláveis feitos em série. Deste modo, causa-se uma destruição cultural, que é tão grave como a extinção das espécies animais e vegetais.[100] Por isso, numa mensagem aos jovens indígenas reunidos no Panamá, exortava-os: «Assumi as vossas raízes! Mas não vos limiteis a isto. A partir destas raízes, cresci, floresci, frutificai».[101]

### ***A tua relação com os idosos***

187. No Sínodo, afirmou-se que «os jovens estão projetados para o futuro e enfrentam a vida com energia e dinamismo. Mas (...) tendem por vezes a prestar pouca atenção à memória do passado donde provêm, especialmente dos inúmeros dons que lhes foram transmitidos pelos pais, pelos avós, pela bagagem cultural da sociedade onde vivem. Ajudar os jovens a descobrir a riqueza viva do passado, conservando-a na memória e valendo-se dela para as suas decisões e possibilidades, é um verdadeiro ato de amor para com eles visando o seu crescimento e as opções que são chamados a realizar».[102]

188. A Palavra de Deus recomenda que não se perca o contacto com os idosos, para poder recolher a sua experiência: «Frequenta a assembleia dos anciãos; se encontrares algum sábio, faz-te amigo dele. (...) Se vires alguém sensato, madruga e vai ter com ele, e desgastem os teus pés o limiar da sua porta» (*Sir* 6, 34.36). Seja como for, os largos anos que viveram e tudo o que passaram na vida devem levar-nos a olhá-los com respeito: «Levanta-te perante uma cabeça branca» (*Lv* 19, 32). Com efeito, «a força é a glória do jovem, e a glória dos velhos são os cabelos brancos» (*Pr* 20, 29).

189. A Bíblia solicita-nos: «Ouve o pai, que te gerou, e não desprezes a tua mãe quando for velha» (*Pr* 23, 22). O preceito de honrar pai e mãe «é o primeiro mandamento com uma promessa» (*Ef* 6, 2; cf. *Ex* 20, 12; *Dt* 5, 16, *Lv* 19, 3), isto é, «para que sejas feliz e gozes de longa vida sobre a terra» (*Ef* 6, 3).

190. Isto não significa que tenhas de estar de acordo com tudo o que eles dizem, nem que deves aprovar todas as suas ações. Um jovem deveria ter sempre um espírito crítico. São Basílio Magno, referindo-se aos autores gregos antigos, recomendava aos jovens que os estimassem, mas guardassem apenas o que de bom podiam ensinar.[103] Trata-se simplesmente de se manter aberto para recolher uma sabedoria que se comunica de geração em geração, pode coexistir com algumas misérias humanas e não precisa de desaparecer perante as novidades do consumo e do mercado.

191. Ao mundo, nunca foi nem será de proveito a rutura entre gerações. São cantos de sereia dum futuro sem raízes, sem arraigamento. É a mentira que deseja fazer-te crer que só o novo é bom e belo. A existência das relações intergeracionais supõe que, nas comunidades, se possua uma memória coletiva, pois cada geração

retoma os ensinamentos de quantos a antecederam, deixando assim uma herança aos seus sucessores. Isto constitui quadros de referência para alicerçar solidamente uma sociedade nova. Como diz o ditado: «Se o jovem soubesse e o velho pudesse, não haveria nada que não se fizesse».

### **Sonhos e visões**

192. Na profecia de Joel, encontramos um anúncio que nos permite entender isto duma maneira admirável. Diz assim: «Depois disto, derramarei o meu espírito sobre toda a humanidade. Os vossos filhos e as vossas filhas profetizarão, os vossos anciãos terão sonhos e os vossos jovens terão visões» (*Jl* 3, 1; cf. *At* 2, 17). Se os jovens e os idosos se abrirem ao Espírito Santo, juntos produzem uma combinação maravilhosa: os idosos sonham e os jovens têm visões. Como se completam reciprocamente as duas coisas?

193. Os idosos têm sonhos permeados de recordações, de imagens de tantas coisas vividas, com a marca da experiência e dos anos. Se os jovens se enraizarem nos sonhos dos idosos, conseguem ver o futuro, podem ter visões que lhes abrem o horizonte e mostram novos caminhos. Mas, se os idosos deixarem de sonhar, os jovens já não podem ver claramente o horizonte.

194. Sabe bem encontrar, no meio daquilo que guardaram os nossos pais, alguma lembrança que nos permite imaginar o que sonharam para nós os nossos avós e as nossas avós. Todo o ser humano, ainda antes de nascer, recebeu como prenda dos seus avós a bênção dum sonho cheio de amor e esperança: o sonho duma vida melhor. E, se não o recebeu de nenhum dos seus avós, houve seguramente algum bisavô que o sonhou e ficou feliz por ele, ao contemplar no berço os seus filhos e, depois, os netos. O sonho primordial, o sonho criador de Deus nosso Pai, precede e acompanha a vida de todos os seus filhos. Guardar na memória esta bênção, que se estende de geração em geração, é uma herança preciosa que devemos saber conservar viva para também nós a podermos transmitir.

195. Por isso, é bom deixar que os idosos contem longas histórias, que às vezes parecem mitológicas, fantasiosas – são sonhos de anciãos –, mas frequentemente estão cheias duma rica experiência, de símbolos eloquentes, de mensagens escondidas. Tais narrações requerem tempo e que nos disponhamos gratuitamente a ouvir e interpretar com paciência, porque não cabem numa mensagem das redes sociais. Devemos aceitar que toda a sabedoria de que necessitamos na vida não pode estar confinada nos limites impostos pelos atuais recursos de comunicação.

196. No livro *A Sabedoria do Tempo*,<sup>[104]</sup> deixei expressos alguns desejos sob a forma de pedidos. «Que peço aos idosos, entre os quais me incluo a mim próprio? Peço que sejamos guardiões da memória. Nós, os avós e as avós, precisamos de formar um coro. Imagino os idosos como o coro permanente dum importante santuário espiritual, no qual as orações de súplica e os cânticos de louvor sustentam a comunidade inteira que trabalha e luta no campo da vida».<sup>[105]</sup> É belo que «os jovens e as donzelas, os velhos e as crianças louvem todos o nome do Senhor» (*Sal* 148, 12-13).

197. Nós, os idosos, que podemos dar aos jovens? «Aos jovens de hoje, que sentem dentro si próprios uma mistura de ambições heroicas e inseguranças, podemos lembrar-lhes que uma vida sem amor é uma vida estéril».<sup>[106]</sup> Que podemos dizer-lhes? «Aos jovens temerosos, podemos dizer que a ânsia face ao futuro pode ser superada».<sup>[107]</sup> Que podemos ensinar-lhes? «Aos jovens excessivamente preocupados consigo mesmos, podemos ensinar que se experimenta maior alegria em dar do que em receber, e que o amor não se demonstra apenas com palavras, mas também com obras».<sup>[108]</sup>

### **Arriscar juntos**

198. O amor que se dá e age, muitas vezes erra. Aquele que atua, aquele que arrisca, frequentemente comete erros. A propósito, pode revelar-se interessante o testemunho de Maria Gabriela Perin, que, recém-nascida, ficou órfã de pai e reflete como isso influiu na sua vida, numa relação que não durou, mas fez dela mãe e agora avó: «O que sei é que Deus cria histórias. Na sua genialidade e misericórdia, Ele pega nos nossos triunfos e fracassos e tece lindas tapeçarias que estão cheias de ironia. O reverso do tecido pode parecer confuso com os seus fios emaranhados – os acontecimentos da nossa vida – e talvez seja este lado que não nos deixa em paz quando temos dúvidas. Todavia o lado bom da tapeçaria mostra uma história magnífica, e este é o lado que

Deus vê».[109] Quando as pessoas mais velhas olham com atenção a vida, com frequência compreendem instintivamente o que está por trás dos fios emaranhados e reconhecem o que Deus faz criativamente até mesmo com os nossos erros.

199. Se caminharmos juntos, jovens e idosos, poderemos estar bem enraizados no presente e, daqui, visitar o passado e o futuro: visitar o passado, para aprender da história e curar as feridas que às vezes nos condicionam; visitar o futuro, para alimentar o entusiasmo, fazer germinar os sonhos, suscitar profecias, fazer florescer as esperanças. Assim unidos, poderemos aprender uns com os outros, acalentar os corações, inspirar as nossas mentes com a luz do Evangelho e dar nova força às nossas mãos.

200. As raízes não são âncoras que nos prendem a outros tempos, impedindo de nos encarnarmos no mundo atual para fazer nascer uma realidade nova. Pelo contrário, são um ponto de arraigamento que nos permite crescer e responder aos novos desafios. Sendo assim, não aproveita «sentarmo-nos a recordar com saudade os tempos passados; devemos tomar a peito, com realismo e amor, a nossa cultura e enchê-la de Evangelho. Somos enviados hoje a anunciar a Boa Nova de Jesus aos tempos novos. Temos de amar o nosso tempo com as suas possibilidades e riscos, com as suas alegrias e sofrimentos, com as suas riquezas e limites, com os seus sucessos e erros».[110]

201. No Sínodo, um dos jovens auditores, vindo das Ilhas Samoa, disse que a Igreja é uma canoa, na qual os idosos ajudam a manter a rota, interpretando a posição das estrelas, e os jovens remam com força imaginando o que os espera mais além. Não nos deixemos extraviar nem pelos jovens que pensam que os adultos são um passado que já não conta, que já está superado, nem pelos adultos que julgam saber sempre como se deveriam comportar os jovens. O melhor é subirmos todos para a mesma canoa e, juntos, procurarmos um mundo melhor, sob o impulso sempre novo do Espírito Santo.

## CAPÍTULO VII A pastoral dos jovens

202. A pastoral juvenil, tal como estávamos habituados a realizá-la, foi abalroada pelas mudanças sociais e culturais. Nas estruturas habituais, muitas vezes os jovens não encontram resposta para as suas inquietudes, necessidades, problemas e feridas. A proliferação e o crescimento de associações e movimentos com características predominantemente juvenis podem ser interpretados como uma ação do Espírito que abre novos caminhos. Mas é necessário um aprofundamento da sua participação na pastoral de conjunto da Igreja, bem como uma maior comunhão entre eles e uma melhor coordenação da atividade. Embora nem sempre seja fácil abordar os jovens, estamos a crescer em dois aspetos: a consciência de que é toda a comunidade que os evangeliza e a urgência de que os jovens sejam mais protagonistas nas propostas pastorais.

### *Uma pastoral sinodal*

203. Quero assinalar que os próprios jovens são agentes da pastoral juvenil, acompanhados e orientados mas livres para encontrar caminhos sempre novos, com criatividade e ousadia. Por conseguinte, seria supérfluo deter-me aqui a propor uma espécie de manual de pastoral juvenil ou um guia prática de pastoral. Trata-se, antes, de colocar em campo a sagacidade, o engenho e o conhecimento que os próprios jovens têm da sensibilidade, linguagem e problemáticas dos outros jovens.

204. Fazem-nos ver a necessidade de assumir novos estilos e estratégias. Por exemplo, enquanto os adultos procuram ter tudo programado, com reuniões periódicas e horários fixos, hoje a maioria dos jovens sente-se pouco atraída por estes esquemas pastorais. A pastoral juvenil precisa de adquirir outra flexibilidade, convidando os jovens para acontecimentos que, de vez em quando, lhes proporcionem um espaço onde não só recebam uma formação, mas lhes permitam também partilhar a vida, festejar, cantar, escutar testemunhos concretos e experimentar o encontro comunitário com o Deus vivo.

205. Neste sentido, seria altamente desejável recolher ainda mais as boas práticas: metodologias, linguagens, motivações que se revelaram realmente atraentes para aproximar os jovens de Cristo e da Igreja. Não importa a cor delas: se são «conservadoras ou progressistas», se são «de direita ou de esquerda». O importante é

recolher tudo aquilo que deu bons resultados e seja eficaz para comunicar a alegria do Evangelho.

206. A pastoral juvenil só pode ser sinodal, ou seja, capaz de dar forma a um «caminhar juntos» que implica «a valorização – através dum dinamismo de corresponsabilidade – dos carismas que o Espírito dá a cada um dos membros [da Igreja], de acordo com a respetiva vocação e missão. (...) Animados por este espírito, poderemos avançar para uma Igreja participativa e corresponsável, capaz de valorizar a riqueza da variedade que a compõe, acolhendo com gratidão também a contribuição dos fiéis leigos, incluindo jovens e mulheres, a da vida consagrada feminina e masculina e a de grupos, associações e movimentos. Ninguém deve ser colocado nem deixado colocar-se de lado».[111]

207. Desta forma, aprendendo uns com os outros, podemos refletir melhor aquele maravilhoso poliedro que deve ser a Igreja de Jesus Cristo. Esta pode atrair os jovens, precisamente porque não é uma unidade monolítica, mas uma trama de variados dons que o Espírito derrama incessantemente nela, fazendo-a sempre nova apesar das suas misérias.

208. No Sínodo, surgiram muitas propostas concretas para renovar a pastoral juvenil e libertá-la de esquemas que já não são eficazes, porque não entram em diálogo com a cultura atual dos jovens. Como se compreende, não poderia reuni-las todas aqui; entretanto é possível encontrar algumas delas no Documento Final do Sínodo.

### **Grandes linhas de ação**

209. Queria apenas assinalar, brevemente, que a pastoral juvenil supõe duas grandes linhas de ação. Uma é a *busca*, a convocação, a chamada que atraia novos jovens para a experiência do Senhor. A outra é o *crescimento*, o desenvolvimento dum percurso de maturação para quantos já fizeram essa experiência.

210. Relativamente à primeira, a *busca*, confio na capacidade dos próprios jovens, que sabem encontrar os caminhos atraentes para convidar. Sabem organizar festivais, competições desportivas, e sabem também evangelizar nas redes sociais com mensagens, canções, vídeos e outras intervenções. Devemos apenas estimular os jovens e dar-lhes liberdade de ação, para que se entusiasmem com a missão nos ambientes juvenis. O primeiro anúncio pode despertar uma profunda experiência de fé no meio dum retiro de conversão, numa conversa no bar, num recreio da Faculdade, ou qualquer outro dos insondáveis caminhos de Deus. O mais importante, porém, é que cada jovem ouse semear o primeiro anúncio na terra fértil que é o coração doutro jovem.

211. Nesta busca, deve-se privilegiar a linguagem da proximidade, a linguagem do amor desinteressado, relacional e existencial que toca o coração, atinge a vida, desperta esperança e anseios. É necessário aproximar-se dos jovens com a gramática do amor, não com o proselitismo. A linguagem que os jovens entendem é a de quantos dão a vida, a daqueles que estão ali por eles e para eles, e a de quem, apesar das suas limitações e fraquezas, se esforça por viver coerentemente a sua fé. Ao mesmo tempo, devemos procurar, ainda com maior sensibilidade, como encarnar o querigma na linguagem dos jovens de hoje.

212. Quanto ao *crescimento*, quero fazer uma advertência importante. Acontece em alguns lugares que, depois de ter provocado nos jovens uma experiência intensa de Deus, um encontro com Jesus que tocou o seu coração, propõe-lhes encontros de «formação» onde se abordam apenas questões doutrinárias e morais: sobre os males do mundo atual, sobre a Igreja, a doutrina social, sobre a castidade, o matrimónio, o controle da natalidade e sobre outros temas. Resultado: muitos jovens aborrecem-se, perdem o fogo do encontro com Cristo e a alegria de O seguir, muitos abandonam o caminho e outros ficam tristes e negativos. Acalmemos a ânsia de transmitir uma grande quantidade de conteúdos doutrinários e procuremos, antes de mais nada, suscitar e enraizar as grandes experiências que sustentam a vida cristã. Como dizia Romano Guardini, «na experiência dum grande amor (...), tudo o que acontece se transforma num episódio interno àquela».[112]

213. Qualquer projeto formativo, qualquer percurso de crescimento para os jovens deve, certamente, incluir uma formação doutrinária e moral. De igual modo é importante que aqueles estejam centrados em dois eixos principais: um é o aprofundamento do querigma, a experiência fundante do encontro com Deus através de Cristo morto e ressuscitado; o outro é o crescimento no amor fraterno, na vida comunitária, no serviço.

214. Sobre isto, insisti muito na Exortação *Evangelii gaudium* e acho que seria oportuno lembrá-lo. Por um lado, seria um erro grave pensar que, na pastoral juvenil, «o querigma é deixado de lado em favor duma formação supostamente mais “sólida”. Nada há de mais sólido, mais profundo, mais seguro, mais consistente e mais sábio que esse anúncio. Toda a formação cristã é, primariamente, o aprofundamento do querigma que se vai, cada vez mais e melhor, fazendo carne».[113] Por isso, a pastoral juvenil deveria incluir sempre momentos que ajudem a renovar e aprofundar a experiência pessoal do amor de Deus e de Jesus Cristo vivo. Fá-lo-á valendo-se de vários recursos: testemunhos, cânticos, momentos de adoração, espaços de reflexão espiritual com a Sagrada Escritura e, inclusivamente, com vários estímulos através das redes sociais. Mas nunca se deve substituir esta experiência feliz de encontro com o Senhor por uma espécie de «doutrinação».

215. Além disso, qualquer plano de pastoral juvenil deve conter claramente meios e recursos variados para ajudarem os jovens a crescer na fraternidade, viver como irmãos, auxiliar-se mutuamente, criar comunidade, servir os outros, aproximar-se dos pobres. Se o amor fraterno é o «novo mandamento» (*Jo* 13, 34), «o pleno cumprimento da lei» (*Rm* 13, 10) e o que melhor demonstra o nosso amor a Deus, então deve ocupar um lugar relevante em todo o plano de formação e crescimento dos jovens.

### **Ambientes adequados**

216. Em todas as nossas instituições, devemos desenvolver e reforçar muito mais a nossa capacidade de receção cordial, porque muitos dos jovens que chegam encontram-se numa situação profunda de orfandade. E não me refiro a certos conflitos familiares, mas a uma experiência que atinge igualmente crianças, jovens e adultos, mães, pais e filhos. Para muitos órfãos e órfãs, nossos contemporâneos – talvez para nós mesmos –, comunidades como a paróquia e a escola deveriam oferecer percursos de amor gratuito e promoção, de afirmação e crescimento. Hoje, muitos jovens sentem-se filhos do fracasso, porque os sonhos de seus pais e avós acabaram queimados na fogueira da injustiça, da violência social, do «salve-se quem puder». Quanto desenraizamento! Se os jovens cresceram num mundo de cinzas, não é fácil para eles sustentar o fogo de grandes ilusões e projetos. Se cresceram num deserto vazio de sentido, como poderão ter vontade de se sacrificar para semear? A experiência de descontinuidade, desenraizamento e queda das certezas basilares, favorecida pela cultura mediática atual, provoca esta sensação de profunda orfandade à qual devemos responder, criando espaços fraternos e atraentes onde haja um sentido para viver.

217. Criar «lar» é, em última análise, «criar família; é aprender a sentir-se unido aos outros, sem olhar a vínculos utilitaristas ou funcionais, unidos de modo a sentir a vida um pouco mais humana. Criar lares, “casas de comunhão”, é permitir que a profecia encarne e torne as nossas horas e dias menos rudes, menos indiferentes e anónimos. É criar laços que se constroem com gestos simples, diários e que todos podemos realizar. Como todos sabemos muito bem, um lar precisa da colaboração de todos. Ninguém pode ficar indiferente ou alheio, porque cada qual é uma pedra necessária na sua construção. Isto implica pedir ao Senhor que nos conceda a graça de aprender a ter paciência, aprender a perdoar-nos; aprender cada dia a recomeçar. E quantas vezes temos de perdoar e recomeçar? Setenta vezes sete, todas as vezes que for necessário. Criar laços fortes requer a confiança, que se alimenta diariamente de paciência e perdão. Deste modo se concretiza o milagre de experimentar que, aqui, se nasce de novo; aqui todos nascemos de novo, porque sentimos a eficácia da carícia de Deus que nos permite sonhar o mundo mais humano e, conseqüentemente, mais divino».[114]

218. Neste contexto, é preciso oferecer lugares apropriados aos jovens, nas nossas instituições: lugares que eles possam gerir a seu gosto, com a possibilidade de entrar e sair livremente, lugares que os acolham e onde lhes seja possível encontrar-se, espontânea e confiadamente, com outros jovens tanto nos momentos de sofrimento ou de chatice como quando desejam festejar as suas alegrias. Algo do género foi realizado por alguns oratórios e outros centros juvenis, que em muitos casos são o ambiente onde os jovens vivem experiências de amizade e enamoramento, onde se encontram e podem partilhar música, atividades recreativas, desporto e também a reflexão e a oração com pequenos subsídios e várias propostas. Assim abre caminho aquele indispensável anúncio de pessoa a pessoa, que não pode ser substituído por nenhum recurso ou estratégia pastoral.

219. «A amizade e o intercâmbio, frequentemente mesmo em grupos mais ou menos estruturados, possibilitam reforçar competências sociais e relacionais num contexto onde não se sentem avaliados nem julgados. A



experiência de grupo constitui também um grande recurso para a partilha da fé e a ajuda mútua no testemunho. Os jovens são capazes de guiar outros jovens, vivendo um verdadeiro apostolado no meio dos seus próprios amigos».[115]

220. Isso não significa que se isolem e percam todo o contacto com as comunidades paroquiais, os movimentos e outras instituições eclesiais. Mas os jovens inserir-se-ão melhor em comunidades abertas, vivas na fé, desejosas de irradiar Jesus Cristo, alegres, livres, fraternas e comprometidas. Tais comunidades podem ser os canais que os levam a sentir que é possível cultivar relações preciosas.

### ***A pastoral das instituições educacionais***

221. A escola é, sem dúvida, uma plataforma para nos aproximarmos das crianças e dos jovens. Trata-se de um lugar privilegiado de promoção da pessoa e, por isso, a comunidade cristã sempre lhe dedicou grande atenção, quer formando professores e diretores, quer instituindo escolas próprias, de todo o género e grau. Neste campo, o Espírito tem suscitado inúmeros carismas e testemunhos de santidade. Contudo a escola precisa duma urgente autocritica; basta olhar os resultados da pastoral de muitas instituições educacionais: uma pastoral concentrada na instrução religiosa que, frequentemente, se mostra incapaz de suscitar experiências de fé duradouras. Além disso, existem algumas escolas católicas que parecem organizadas apenas para conservar a situação presente. A fobia da mudança torna-as incapazes de suportar a incerteza, impelindo-as a retrair-se perante os perigos, reais ou imaginários, que toda a mudança acarreta consigo. A escola transformada num «bunker», que protege dos erros «de fora»: tal é a caricatura desta tendência. Esta imagem reflete de maneira chocante aquilo que experimentam inúmeros jovens na hora da sua saída de alguns estabelecimentos de ensino: um desfasamento insanável entre o que lhes ensinaram e o mundo onde lhes cabe viver. As próprias propostas religiosas e morais recebidas não os prepararam para confrontá-las com um mundo que as ridiculariza, e não aprenderam formas de rezar e viver a fé que se possam facilmente sustentar no meio do ritmo desta sociedade. Na realidade, uma das maiores alegrias dum educador é ver um aluno constituir-se como uma pessoa forte, integrada, protagonista e capaz de se doar.

222. A escola católica continua a ser essencial como espaço de evangelização dos jovens. É importante ter presente alguns critérios inspiradores, indicados na Constituição Apostólica *Veritatis gaudium* em ordem a uma renovação e relançamento das escolas e universidades «em saída» missionária, tais como a experiência do querigma, o diálogo a todos os níveis, a interdisciplinaridade e a transdisciplinaridade, a promoção da cultura do encontro, a necessidade urgente de «criar rede» e a opção pelos últimos, por aqueles que a sociedade descarta e abandona;[116] e também a capacidade de integrar os saberes da cabeça, do coração e das mãos.

223. Além disso, não podemos separar a formação espiritual da formação cultural. A Igreja sempre quis desenvolver, em prol dos jovens, espaços para a melhor cultura; e não deve desistir de o fazer, porque os jovens têm direito a ela. E, «sobretudo hoje, direito à cultura significa tutelar a sabedoria, ou seja, um saber humano e humanizador. Demasiadas vezes vivemos condicionados por modelos de vida banais e efémeros, que estimulam a perseguir o sucesso a baixo preço, desacreditando o sacrifício, inculcando a ideia de que o estudo não serve, se não leva imediatamente a algo de concreto. Mas não! O estudo serve para se questionar, para não se deixar anestesiar pela banalidade, para procurar um sentido na vida. Deve ser reclamado o direito a não fazer prevalecer as muitas sereias que hoje afastam desta busca. Ulisses, para não ceder ao canto das sereias, que encantavam os marinheiros e os faziam espatifar-se contra os rochedos, amarrou-se ao mastro da nau e fechou os ouvidos dos companheiros de viagem. Ao contrário, Orfeu, para contrastar o canto das sereias, fez algo diferente: entoou uma melodia mais bonita, que encantou as sereias. Eis a vossa tarefa: responder aos estribilhos paralisantes do consumismo cultural com escolhas dinâmicas e fortes, com a investigação, o conhecimento e a partilha».[117]

### ***Diferentes áreas de desenvolvimento pastoral***

224. Muitos jovens são capazes de aprender a amar o silêncio e a intimidade com Deus. Aumentou também o número dos grupos que se reúnem para adorar o Santíssimo Sacramento e rezar com a Palavra de Deus. Não se subestimem os jovens como se fossem incapazes de abrir-se a propostas contemplativas; basta encontrar os estilos e modalidades adequados para os ajudar a entrar nesta experiência de tão alto valor. Relativamente aos setores do culto e da oração, «em diferentes contextos, os jovens católicos pedem propostas de oração e momentos sacramentais capazes de tocar a sua vida diária, numa liturgia nova, autêntica e jubilosa».[118] É

importante valorizar os momentos mais fortes do Ano Litúrgico, particularmente a Semana Santa, o Pentecostes e o Natal. Prezam muito também outros encontros de festa, que quebram a rotina e ajudam a experimentar a alegria da fé.

225. Uma oportunidade privilegiada para o crescimento e para a abertura ao dom divino da fé e da caridade é o serviço: muitos jovens sentem-se atraídos pela possibilidade de ajudar os outros, especialmente as crianças e os pobres. Frequentemente, este serviço é o primeiro passo para descobrir ou redescobrir a vida cristã e eclesial. Muitos jovens cansam-se dos nossos programas de formação doutrinal, e mesmo espiritual, e às vezes reclamam a possibilidade de ser mais protagonistas em atividades que façam algo pelas pessoas.

226. Não podemos esquecer as expressões artísticas, como o teatro, a pintura e outras. «De importância muito peculiar se reveste a música, que representa um verdadeiro e próprio ambiente onde os jovens estão constantemente imersos, bem como uma cultura e uma linguagem capazes de suscitar emoções e moldar a identidade. A linguagem musical constitui também um recurso pastoral, que interpela de modo particular a liturgia e a sua renovação».[119] O canto pode ser um grande estímulo no percurso dos jovens. Dizia Santo Agostinho: «Canta, mas caminha; cantando, alivia a fadiga, mas não te dê à preguiça; canta e caminha. (...) Tu, se progrides, caminhas. Mas progride no bem, progride na verdadeira fé, progride na vida santa. Canta e caminha».[120]

227. «Igualmente significativa é a relevância que assume entre os jovens a prática desportiva, cujas potencialidades em chave educacional e formativa a Igreja não deve subestimar, mantendo uma presença sólida dentro dela. O mundo do desporto precisa de ser ajudado a superar as ambiguidades que o permeiam, como a mitificação dos campeões, a submissão a lógicas comerciais e a ideologia do sucesso a todo o custo».[121] Na base da experiência desportiva, «está a alegria: a felicidade de se mover, a alegria de estar juntos, o júbilo pela vida e pelas dádivas que o Criador concede todos os dias».[122] Aliás houve Padres da Igreja que tomaram o exemplo das práticas desportivas para convidar os jovens a crescer na fortaleza e dominar o torpor ou a comodidade; assim São Basílio Magno, dirigindo-se aos jovens, tomava o exemplo do esforço que requer o desporto e assim inculcava neles a capacidade de se sacrificarem para crescer nas virtudes: «Depois de se terem imposto milhares e milhares de sacrifícios para aumentar por todos os meios a sua força física, suando nos fatigosos exercícios de ginástica (...) e – para não me alongar nas minhas palavras – levando uma existência tal que a sua vida antes da competição é apenas uma preparação para a mesma, (...) lançam mão de todos os seus recursos físicos e psíquicos simplesmente para ganhar uma coroa. (...) E nós, que aguardamos na outra vida prémios tão maravilhosos que nenhuma língua pode descrever dignamente, pensamos porventura alcançá-los transcorrendo a vida por entre comodidades e na acídia?»[123]

228. Em muitos adolescentes e jovens, desperta especial atração o contacto com a criação, sendo sensíveis à salvaguarda do meio ambiente, como no caso dos escuteiros e outros grupos que organizam dias de contacto com a natureza, acampamentos, caminhadas, expedições e campanhas ambientais. No espírito de São Francisco de Assis, são experiências que podem traçar um caminho para se introduzir na escola da fraternidade universal e na oração contemplativa.

229. Estas e outras distintas possibilidades que se abrem à evangelização dos jovens não devem fazer-nos esquecer que, para além das mudanças na história e da sensibilidade dos jovens, há dons de Deus que são sempre atuais e contêm uma força que transcende todos os tempos e circunstâncias: a Palavra do Senhor sempre viva e eficaz, a presença de Cristo na Eucaristia que nos alimenta e o Sacramento do Perdão que nos liberta e fortalece. Podemos também mencionar a inesgotável riqueza espiritual que a Igreja conserva no testemunho dos seus Santos e no ensinamento dos grandes mestres espirituais. Embora tenhamos de respeitar as várias etapas e precisemos por vezes de esperar com paciência o momento certo, não podemos deixar de convidar os jovens para estas fontes de vida nova; não temos o direito de os privar de tanto bem.

### ***Uma pastoral juvenil popular***

230. Além da habitual ação pastoral que realizam as paróquias e os movimentos, segundo determinados esquemas, é muito importante dar espaço a uma «pastoral juvenil popular», que tem estilo, tempos, ritmo e metodologia diferentes. É uma pastoral mais ampla e flexível que estimula, nos distintos lugares onde se

movem concretamente os jovens, as lideranças naturais e os carismas que o Espírito Santo já semeou entre eles. Trata-se, antes de mais nada, de não colocar tantos obstáculos, normas, controles e enquadramentos obrigatórios aos jovens crentes que são líderes naturais nos bairros e nos diferentes ambientes. Devemos limitar-nos a acompanhá-los e estimulá-los, confiando um pouco mais na fantasia do Espírito Santo que age como quer.

231. Falamos de líderes realmente «populares», não elitistas ou fechados em pequenos grupos de eleitos. Para ser capazes de animar uma pastoral popular no mundo dos jovens, precisam de «aprender a sondar os sentimentos do povo, a fazer-se seus porta-vozes e a trabalhar pela sua promoção».[124] Quando falamos de «povo», não se deve entender tanto as estruturas da sociedade ou da Igreja, como sobretudo o conjunto de pessoas que não caminham como indivíduos, mas como o tecido duma comunidade de todos e para todos, que não pode permitir que os mais pobres e frágeis fiquem para trás: «O povo deseja que todos participem dos bens comuns e, por isso, aceita adaptar-se ao passo dos últimos para chegarem todos juntos».[125] Portanto os líderes populares são aqueles que têm a capacidade de integrar a todos, incluindo na marcha juvenil os mais pobres, frágeis, limitados e feridos. Não lhes fazem repugnância nem metem medo os jovens chagados e crucificados.

232. Na mesma linha, especialmente com os jovens que não cresceram em famílias ou instituições cristãs e estão num caminho de lenta maturação, devemos estimular o bem possível.[126] Cristo advertiu-nos para não pretendermos que tudo seja apenas trigo (cf. *Mt* 13, 24-30). Às vezes, por pretender uma pastoral juvenil asséptica, pura, caracterizada por ideias abstratas, afastada do mundo e preservada de toda a mancha, reduzimos o Evangelho a uma proposta insípida, incompreensível, distante, separada das culturas juvenis e adaptada só a uma elite juvenil cristã que se sente diferente, mas na verdade flutua num isolamento sem vida nem fecundidade. Assim, juntamente com as ervas daninhas que rejeitamos, arrancamos ou sufocamos milhares de rebentos que procuram crescer no meio das limitações.

233. Em vez de «sufocá-los com um conjunto de regras que dão uma imagem redutora e moralista do cristianismo, somos chamados a investir na sua audácia, educando-os para assumir as suas responsabilidades, certos de que também o erro, o falimento e a crise são experiências que podem revigorar a sua humanidade».[127]

234. No Sínodo, exortou-se a construir uma pastoral juvenil capaz de criar espaços inclusivos, onde haja lugar para todo o tipo de jovens e onde se manifeste, realmente, que somos uma Igreja com as portas abertas. Não é necessário sequer que uma pessoa aceite completamente todos os ensinamentos da Igreja para poder participar em alguns dos nossos espaços dedicados aos jovens. Basta uma atitude aberta para com todos os que tenham o desejo e a disposição de se deixar encontrar pela verdade revelada por Deus. Algumas propostas pastorais podem supor um caminho já percorrido na fé, mas precisamos duma pastoral juvenil popular que abra as portas e dê espaço a todos e cada um com as suas dúvidas, traumas, problemas e a sua busca de identidade, com os seus erros, suas histórias, suas experiências do pecado e todas as suas dificuldades.

235. Deve haver espaço também para «todos aqueles que têm outras visões da vida, professam outras crenças ou se declaram alheios ao horizonte religioso. Todos os jovens, sem excluir nenhum, estão no coração de Deus e, conseqüentemente, também no coração da Igreja. Francamente, porém, temos de reconhecer que nem sempre esta afirmação que ressoa nos nossos lábios encontra real expressão na nossa ação pastoral: muitas vezes ficamos fechados nos nossos ambientes, onde a voz dos outros não chega, ou dedicamo-nos a atividades menos exigentes e mais gratificantes, sufocando aquela sã inquietação pastoral que nos faz sair das nossas supostas seguranças. E todavia o Evangelho pede-nos para ousar e queremos fazê-lo sem presunção nem proselitismo, testemunhando o amor do Senhor e estendendo a mão a todos os jovens do mundo inteiro».[128]

236. A pastoral juvenil, quando deixa de ser elitista e aceita ser «popular», é um processo lento, respeitoso, paciente, confiante, incansável, compassivo. No Sínodo, foi proposto o exemplo dos discípulos de Emaús (cf. *Lc* 24, 13-35), que pode ser também modelo do que acontece na pastoral juvenil.

237. «Jesus caminha com os dois discípulos que, incapazes de entender o sentido do que Lhe acontecera, se retiram de Jerusalém e da comunidade. Para estar na sua companhia, percorre a estrada com eles. Interrogamos e escuta pacientemente a sua versão dos factos, para os ajudar a *reconhecer* o que estão a viver. Depois, com afeto e energia, anuncia-lhes a Palavra, levando-os a *interpretar* à luz das Escrituras os factos que viveram. Aceita o convite para ficar com eles ao cair da tarde: entra na sua noite. Enquanto O escutam, abraça-se o coração deles e ilumina-se a mente; na fração do pão, abrem-se os seus olhos. E são eles mesmos a *decidir* pôr-se de novo a caminho, sem demora mas em sentido inverso, para regressar à comunidade e compartilhar a experiência do encontro com Jesus ressuscitado».[129]

238. As várias manifestações de piedade popular, especialmente as peregrinações, atraem jovens que não se inserem facilmente nas estruturas eclesiais e são uma expressão concreta da confiança em Deus. Estas formas de busca de Deus, presentes particularmente nos jovens mais pobres mas também nos outros setores da sociedade, não devem ser desprezadas, mas encorajadas e estimuladas. Porque a piedade popular «é uma maneira legítima de viver a fé»[130] e é «expressão da atividade missionária espontânea do povo de Deus».[131]

### ***Sempre missionários***

239. Quero lembrar que não há necessidade de fazer um longo percurso para que os jovens se tornem missionários. Mesmo os mais frágeis, limitados e feridos podem sê-lo à sua maneira, porque sempre devemos permitir que o bem seja comunicado, embora coexista com muitas fragilidades. Um jovem que vai em peregrinação pedir ajuda a Nossa Senhora e convida um amigo ou um companheiro para que o acompanhe, com este gesto simples está a realizar uma valiosa ação missionária. Inseparavelmente unida à pastoral juvenil popular, existe uma missão popular, incontrolável, que rompe todos os esquemas eclesiásticos. Acompanhemola, encorajemo-la, mas não pretendamos regulá-la demasiado.

240 Se soubermos escutar aquilo que o Espírito nos está a dizer, não podemos ignorar que a pastoral juvenil deve ser sempre uma pastoral missionária. Os jovens enriquecem-se muito quando superam a timidez e encontram a coragem de ir visitar as casas, pois assim entram em contacto com a vida das pessoas, aprendem a olhar mais além da sua família e do seu grupo, começam a compreender a vida numa perspetiva mais ampla. Ao mesmo tempo reforçam-se a sua fé e o seu sentido de pertença à Igreja. As missões juvenis, que se costumam organizar nas férias depois dum período de preparação, podem suscitar uma renovação da experiência de fé e também projetos vocacionais sérios.

241. Mas os jovens são capazes de criar novas formas de missão, nos mais variados setores. Por exemplo, visto que se movem tão bem nas redes sociais, é preciso envolvê-los para que as encham de Deus, de fraternidade, de compromisso.

### ***O acompanhamento pelos adultos***

242. Os jovens precisam de ser respeitados na sua liberdade, mas necessitam também de ser acompanhados. A família deveria ser o primeiro espaço de acompanhamento. A pastoral juvenil propõe um projeto de vida baseado em Cristo: a edificação duma casa, duma família construída sobre a rocha (cf. *Mt 7, 24-25*). Para a maioria deles, esta família, este projeto concretizar-se-á no matrimónio e na caridade conjugal. Por isso, é necessário que a pastoral juvenil e a pastoral familiar tenham uma continuidade natural, trabalhando de maneira coordenada e integrada para poder acompanhar adequadamente o processo vocacional.

243. A comunidade desempenha um papel muito importante no acompanhamento dos jovens, e toda a comunidade se deve sentir responsável por acolhê-los, motivá-los, encorajá-los e estimulá-los. Isto implica que se olhe para os jovens com compreensão, estima e afeto, e não que sejam julgados continuamente ou lhes seja exigida uma perfeição que não corresponde à sua idade.

244. No Sínodo, «muitos destacaram a carência de pessoas especializadas e dedicadas ao acompanhamento. Acreditar no valor teológico e pastoral da escuta implica repensar a renovação das formas com que, habitualmente, se expressa o ministério presbiteral e verificar as suas prioridades. Além disso, o Sínodo reconhece a necessidade de preparar consagrados e leigos, homens e mulheres, qualificados para o

acompanhamento dos jovens. O carisma da escuta, que o Espírito Santo suscita nas comunidades, poderia obter também uma forma de reconhecimento institucional para o serviço eclesial».[132]

245. Além disso, é preciso acompanhar de modo especial os jovens que se apresentam como potenciais líderes, para poderem formar-se e preparar-se. Os jovens, que se reuniram antes do Sínodo, pediram que se desenvolvam «programas de liderança juvenil para a formação e desenvolvimento contínuo de jovens líderes. Algumas jovens notam uma falta de figuras femininas de referência dentro da Igreja, para a qual desejam, elas também, contribuir com os seus dons intelectuais e profissionais. Achamos ainda que seminaristas e religiosos, com maioria de razão, deveriam ser mais capacitados para acompanhar os jovens líderes».[133]

246. Os mesmos jovens descreveram-nos as características que esperam encontrar num acompanhador; e fizeram-no muito claramente. «Estes guias deveriam possuir algumas qualidades: ser um cristão fiel comprometido na Igreja e no mundo; uma tensão contínua para a santidade; não julgar, mas cuidar; escutar ativamente as necessidades dos jovens; responder com gentileza; conhecer-se; saber reconhecer os seus limites; conhecer as alegrias e as tribulações da vida espiritual. Uma qualidade de primária grandeza é saber reconhecer-se humano e capaz de cometer erros: não perfeitos, mas pecadores perdoados. Acontece frequentemente que os guias são colocados num pedestal e por isso, quando caem, provocam um impacto devastador na capacidade que os jovens têm de se comprometer na Igreja. Os guias não deveriam levar os jovens a serem seguidores passivos, mas sim a caminhar ao seu lado, deixando-os ser os protagonistas do seu próprio caminho. Deveriam respeitar a liberdade do processo de discernimento de um jovem, fornecendo-lhe os instrumentos para realizar adequadamente este processo. Um guia deveria confiar sinceramente na capacidade que tem cada jovem de participar na vida da Igreja. Por isso, um guia deveria cultivar as sementes da fé nos jovens, sem pressa de ver os frutos do trabalho que vem do Espírito Santo. Este papel não deveria ser circunscrito aos presbíteros e aos religiosos, mas também o laicado deveria poder exercê-lo. Todos estes guias deveriam poder beneficiar duma boa formação permanente».[134]

247. Sem dúvida, as instituições educacionais da Igreja são um ambiente comunitário de acompanhamento que permite orientar muitos jovens, sobretudo quando «procuram acolher todos os jovens, independentemente das suas opções religiosas, proveniência cultural e situação pessoal, familiar ou social. Desta forma, a Igreja presta uma contribuição fundamental para a educação integral dos jovens nas mais diversas partes do mundo».[135] Reduziriam indevidamente a sua função, se estabelecessem critérios rígidos para a admissão de estudantes ou para a sua permanência, porque privariam muitos jovens dum acompanhamento que os ajuda a enriquecer a sua vida.

## CAPÍTULO VIII

### A vocação

248. A palavra «vocação» pode-se entender em sentido amplo como chamada de Deus. Inclui a chamada à vida, a chamada à amizade com Ele, a chamada à santidade, etc. Isto tem um grande valor, porque coloca toda a nossa vida diante de Deus que nos ama, permitindo-nos compreender que nada é fruto dum caos sem sentido, mas, pelo contrário, tudo pode ser inserido num caminho de resposta ao Senhor, que tem um projeto estendendo para nós.

249. Na Exortação Apostólica *Gaudete et exsultate*, quis deter-me sobre a vocação que todos temos de crescer para a glória de Deus, propondo-me «fazer ressoar mais uma vez a chamada à santidade, procurando encarná-la no contexto atual, com os seus riscos, desafios e oportunidades».[136] O Concílio Vaticano II ajudou-nos a renovar a consciência desta chamada dirigida a cada um: «Munidos de tantos e tão grandes meios de salvação, todos os fiéis, seja qual for a sua condição ou estado, são chamados pelo Senhor à perfeição do Pai, cada um por seu caminho».[137]

#### ***A chamada à amizade com Ele***

250. O ponto fundamental é discernir e descobrir que aquilo que Jesus quer de cada jovem é, antes de tudo, a sua amizade. Este é o discernimento fundamental. No diálogo do Senhor ressuscitado com o seu amigo Simão Pedro, a pergunta importante era: «Simão, filho de João, tu amas-Me?» (*Jo* 21, 16). Por outras palavras: Amas-

Me como amigo? A missão que Pedro recebe de cuidar das ovelhas e cordeiros de Jesus estará sempre ligada com este amor gratuito, este amor de amigo.

251. E, se fosse necessário um exemplo de sentido contrário, recordemos o encontro-desencontro do Senhor com o jovem rico, que nos mostra claramente como aquilo que aquele jovem não percebeu foi o olhar amoroso do Senhor (cf. *Mc* 10, 21). Depois de ter seguido uma boa inspiração, foi-se embora triste, porque não conseguiu separar-se das muitas coisas que possuía (cf. *Mt* 19, 22). Perdeu a ocasião daquela que poderia certamente ter sido uma grande amizade. E ficamos sem saber o que poderia ter sido para nós, o que poderia ter feito pela humanidade, aquele jovem único a quem Jesus olhou com amor e estendera a mão.

252. Com efeito, «a vida que Jesus nos dá é uma história de amor, uma *história de vida* que quer misturar-se com a nossa e criar raízes na terra de cada um. Essa vida não é uma salvação suspensa “na nuvem” – no disco virtual – à espera de ser descarregada, nem uma nova “aplicação” para descobrir ou um exercício mental fruto de técnicas de crescimento pessoal. Nem a vida que Deus nos oferece é um “tutorial” com o qual apreender as últimas novidades. A salvação, que Deus nos dá, é um *convite para fazer parte duma história de amor*, que está entrelaçada com as nossas histórias; que vive e quer nascer entre nós, para podermos dar fruto onde, como e com quem estivermos. Precisamente aí vem o Senhor plantar e plantar-Se a Si mesmo».[138]

### ***Ser para os outros***

253. Quero agora deter-me na vocação entendida no sentido específico de chamada para o serviço missionário dos outros. O Senhor chama-nos a participar na sua obra criadora, prestando a nossa contribuição para o bem comum com base nas capacidades que recebemos.

254. Esta vocação missionária tem a ver com o nosso serviço aos outros. Com efeito, a nossa vida na terra atinge a sua plenitude, quando se transforma em oferta. Lembro que «a missão no coração do povo não é uma parte da minha vida, ou um ornamento que posso pôr de lado; não é um apêndice ou um momento entre tantos outros da minha vida. É algo que não posso arrancar do meu ser, se não me quero destruir. Eu sou uma missão nesta terra, e para isso estou neste mundo».[139] Por conseguinte, devemos pensar que toda a pastoral é vocacional, toda a formação é vocacional e toda a espiritualidade é vocacional.

255. A tua vocação não consiste apenas nas atividades que tenhas de fazer, embora se manifeste nelas. É algo mais! É um percurso que levará muitos esforços e muitas ações a orientar-se numa direção de serviço. Por isso, no discernimento duma vocação, é importante ver se a pessoa reconhece em si mesma as capacidades necessárias para aquele serviço específico à sociedade.

256. Isto confere um valor muito grande a tais tarefas, pois deixam de ser uma soma de ações que a pessoa realiza para ganhar dinheiro, para estar ocupada ou para agradar aos outros. Tudo isto faz parte duma vocação, mas, porque fomos chamados, há algo mais do que uma mera escolha pragmática da nossa parte. Em última análise, é reconhecer o fim para que fui feito, o objetivo da minha passagem por esta terra, o plano do Senhor para a minha vida. Não me indicará todos os lugares, tempos e detalhes, que eu posso escolher prudentemente, mas certamente há uma orientação da minha vida que Ele me deve indicar, porque é o meu Criador, o meu oleiro, e eu preciso de escutar a sua voz para me deixar moldar e conduzir por Ele. Então serei o que devo ser, e serei também fiel à minha realidade pessoal.

257. Para realizar a própria vocação, é necessário desenvolver-se, fazer germinar e crescer tudo aquilo que uma pessoa é. Não se trata de inventar-se, criar-se a si mesmo do nada, mas descobrir-se a si mesmo à luz de Deus e fazer florescer o próprio ser: «Nos desígnios de Deus, cada homem é chamado a desenvolver-se, porque toda a vida é vocação».[140] A tua vocação orienta-te para tirares fora o melhor de ti mesmo para a glória de Deus e para o bem dos outros. Não se trata apenas de fazer coisas, mas fazê-las com um significado, uma orientação. A propósito, Santo Alberto Hurtado dizia aos jovens que se deve tomar muito a sério o rumo: «Num barco, o piloto negligente é despedido sem remissão, porque joga com algo demasiado sagrado. E nós, na vida, cuidamos do nosso rumo? Qual é o teu rumo? Haveria necessidade de nos determos ainda mais sobre esta questão; peço a cada um de vós que lhe dê a máxima importância, porque acertar nisto equivale simplesmente a ter êxito; e não o conseguir é simplesmente falhar».[141]

258. Normalmente, este «ser para os outros» na vida de cada jovem está relacionado com duas questões fundamentais: a formação duma nova família e o trabalho. As várias sondagens que foram feitas aos jovens confirmam repetidamente que estes são os dois temas principais que os preocupam e entusiasma. Ambos devem ser objeto dum discernimento especial. Detenhamo-nos brevemente neles.

### ***O amor e a família***

259. Os jovens sentem fortemente a chamada ao amor e sonham encontrar a pessoa certa com quem formar uma família e construir uma vida juntos. Sem dúvida, é uma vocação que o próprio Deus propõe através dos sentimentos, anseios, sonhos. Debrucei-me largamente sobre este tema na Exortação Apostólica *Amoris laetitia*, convidando todos os jovens a lerem especialmente os capítulos IV e V.

260. Apraz-me pensar que «dois cristãos que casam reconheceram na sua história de amor a chamada do Senhor, a vocação a formar de duas pessoas, varão e mulher, uma só carne, uma só vida. E o sacramento do Matrimónio corrobora este amor com a graça de Deus, arraigando-o no próprio Deus. Com este dom, com a certeza desta vocação, é possível começar com segurança, sem medo de nada, para juntos enfrentar tudo!»[142]

261. Neste contexto, lembro que Deus nos criou sexuados. Ele próprio «criou a sexualidade, que é um presente maravilhoso para as suas criaturas».[143] Dentro da vocação para o matrimónio, devemos reconhecer, agradecidos, que «a sexualidade, o sexo são um dom de Deus. Sem tabus. São um dom de Deus, um dom que o Senhor nos dá. E fá-lo com dois propósitos: amar-se e gerar vida. É uma paixão, é o amor apaixonado. O verdadeiro amor é apaixonado. O amor entre um homem e uma mulher, quando é apaixonado, leva-te a dar a vida para sempre. Sempre. E a dá-la com corpo e alma».[144]

262. O Sínodo salientou que «a família continua a ser o principal ponto de referência para os jovens. Os filhos apreciam o amor e os cuidados recebidos dos pais, têm a peito os laços familiares e esperam conseguir, por sua vez, formar uma família. Sem dúvida, o aumento de separações, divórcios, segundas uniões e famílias monoparentais pode causar grandes sofrimentos e crises de identidade nos jovens. Por vezes, têm de assumir responsabilidades desproporcionadas para a sua idade, forçando-os a tornar-se adultos antes do tempo. Muitas vezes, os avós prestam uma contribuição decisiva no afeto e na educação religiosa: com a sua sabedoria, são um elo decisivo na relação entre gerações».[145]

263. Estas dificuldades, encontradas na família de origem, levam certamente muitos jovens a interrogar-se se vale a pena formar uma nova família, ser fiéis, ser generosos. Quero dizer-vos que sim, que vale a pena apostar na família e que nela encontrareis os melhores estímulos para amadurecer e as mais belas alegrias para partilhar. Não deixeis que vos roubem a possibilidade de amar a sério. Não permitais que vos enganem quantos vos propõem uma vida desenfreada e individualista que acaba por levar ao isolamento e à pior solidão.

264. Reina hoje a cultura do provisório, que é uma ilusão. Julgar que nada pode ser definitivo é um engano e uma mentira. Muitas vezes ouvis dizer que «hoje o casamento está “fora de moda” (...). Na cultura do provisório, do relativo, muitos pregam que o importante é “curtir” o momento, que não vale a pena comprometer-se por toda a vida, fazer escolhas definitivas (...). Em vez disso, peço-vos para serdes revolucionários, peço-vos para irdes contracorrente; sim, nisto, peço que vos rebeleis: que vos rebeleis contra esta cultura do provisório que, no fundo, crê que vós não sois capazes de assumir responsabilidades, crê que vós não sois capazes de amar de verdade».[146] Ao contrário, eu tenho confiança em vós e, por isso, vos encorajo a optar pelo matrimónio.

265. É necessário preparar-se para o matrimónio; isto requer educar-se a si mesmo, desenvolver as melhores virtudes, sobretudo o amor, a paciência, a capacidade de diálogo e de serviço. Implica também educar a própria sexualidade, para que seja sempre menos um instrumento para usar os outros, e cada vez mais uma capacidade de se doar plenamente a uma pessoa, de maneira exclusiva e generosa.

266. Ensinam os bispos da Colômbia que «Cristo sabe que os esposos não são perfeitos e que precisam de superar a sua fragilidade e inconstância para que o seu amor possa crescer e durar no tempo. Por isso,

concede aos esposos a sua graça que é, simultaneamente, luz e força que lhes permite realizar o seu projeto de vida conjugal de acordo com o plano de Deus».[147]

267. Àqueles que não são chamados ao matrimónio nem à vida consagrada, devemos sempre lembrar-lhes que a primeira e a mais importante vocação é a batismal. As pessoas não casadas, mesmo que não o sejam por opção, podem tornar-se de modo particular testemunhas da vocação batismal no seu caminho de crescimento pessoal.

### ***O trabalho***

268. Os bispos dos Estados Unidos da América deixaram claro que frequentemente a juventude, uma vez atingida a maioridade, «marca a entrada dum pessoa no mundo do trabalho. “Que fazes para viver?” é tema constante de conversa, porque o trabalho é uma parte muito importante da sua vida. Para os jovens adultos, esta experiência é muito fluida, porque passam dum emprego para outro e mesmo dum carreira para outra. O trabalho pode definir o uso do tempo e determinar o que se pode fazer ou comprar. E pode determinar também a qualidade e a quantidade de tempo livre. O trabalho define e influi na identidade e noção de si mesmo que tem um jovem adulto, sendo um lugar fundamental onde se desenvolvem as amizades e outras relações, porque habitualmente não se trabalha sozinho. Homens e mulheres jovens falam do trabalho como cumprimento dum função e como algo que lhes proporciona um sentido. Aquele permite aos jovens adultos satisfazer as suas necessidades práticas e – mais importante ainda – procurar o significado e a realização dos seus sonhos e visões. Ainda que o trabalho não ajude a alcançar os seus sonhos, resta importante para os jovens adultos poder cultivar uma visão, aprender a trabalhar de maneira realmente pessoal e satisfatória para a sua vida e continuar a discernir a chamada de Deus».[148]

269. Peça aos jovens que não esperem viver sem trabalhar, dependendo da ajuda doutros. Isto não faz bem, porque «o trabalho é uma necessidade, faz parte do sentido da vida nesta terra, é caminho de maturação, desenvolvimento humano e realização pessoal. Neste sentido, ajudar os pobres com o dinheiro deve ser sempre um remédio provisório para enfrentar emergências».[149] Assim, «a espiritualidade cristã, a par da admiração contemplativa das criaturas que encontramos em São Francisco de Assis, desenvolveu também uma rica e sadia compreensão do trabalho, como podemos encontrar, por exemplo, na vida do Beato Carlos de Foucauld e seus discípulos».[150]

270. O Sínodo salientou que o mundo do trabalho é uma área onde os jovens «experimentam formas de exclusão e marginalização. A primeira e a mais grave é o desemprego juvenil, que, nalguns países, atinge níveis exorbitantes. Para além de os empobrecer, a falta de trabalho rescinde nos jovens a capacidade de sonhar e esperar, e priva-os da possibilidade de contribuir para o desenvolvimento da sociedade. Em muitos países, esta situação depende do facto de alguns setores da população juvenil carecerem de competências profissionais adequadas, devido também aos défices do sistema educacional e formativo. Muitas vezes, a precariedade ocupacional que aflige os jovens fica-se a dever aos interesses económicos que exploram o trabalho».[151]

271. É uma questão muito delicada que a política deve considerar como prioritária, sobretudo hoje que a velocidade dos avanços tecnológicos, aliada à obsessão de reduzir os custos laborais, pode levar rapidamente à substituição de inúmeros postos de trabalho por máquinas. Trata-se dum questão fundamental da sociedade, porque o trabalho, para um jovem, não é simplesmente uma atividade para ganhar dinheiro. É expressão da dignidade humana, é caminho de maturação e inserção social, é um estímulo constante para crescer em responsabilidade e criatividade, é uma proteção contra a tendência para o individualismo e a comodidade, e serve também para dar glória a Deus com o desenvolvimento das próprias capacidades.

272. Nem sempre um jovem tem a possibilidade de decidir a que vai dedicar os seus esforços, em que tarefas vai empregar as suas energias e a sua capacidade de inovação. Com efeito, aos próprios desejos e mesmo às próprias capacidades e discernimento que a pessoa pode maturar, sobrepõem-se os duros limites da realidade. É verdade que não podes viver sem trabalhar e que, às vezes, tens de aceitar o que encontras, mas nunca renuncies aos teus sonhos, nunca enterres definitivamente uma vocação, nunca te dês por vencido. Continua sempre a procurar, ao menos, modalidades parciais ou imperfeitas de viver aquilo que, no teu discernimento,



reconheces como uma verdadeira vocação.

273. Quando alguém descobre que Deus o chama para uma coisa concreta, que está feito para isso – enfermagem, carpintaria, comunicação, engenharia, ensino, arte ou qualquer outro trabalho –, então será capaz de fazer desabrochar as suas melhores capacidades de sacrifício, generosidade e dedicação. O facto de uma pessoa saber que não faz as coisas por fazer, mas com um significado, como resposta a uma chamada – que ressoa nas profundezas do seu ser – para contribuir com algo a bem dos outros, isto faz com que estas atividades deem ao próprio coração uma particular experiência de plenitude. Assim o diz o livro bíblico do Eclesiastes: «Reconheci que não há felicidade maior para o homem do que alegrar-se com as suas obras» (3, 22).

### ***Vocações para uma consagração especial***

274. Se partirmos da convicção de que o Espírito continua a suscitar vocações para o sacerdócio e a vida religiosa, podemos «voltar a lançar as redes» em nome do Senhor, com toda a confiança. Podemos – e devemos – ter a coragem de dizer a cada jovem que se interroga quanto à possibilidade de seguir este caminho.

275. Algumas vezes fiz esta proposta a jovens que me responderam quase em tom de zombaria: «Não! Verdaderamente não me sinto inclinado para esse lado». E todavia, anos depois, alguns deles estavam no Seminário. O Senhor não pode falhar na sua promessa de não deixar a Igreja privada dos pastores, sem os quais não poderia viver nem desempenhar a sua missão. E, se alguns sacerdotes não dão bom testemunho, não é por isso que o Senhor deixará de chamar. Pelo contrário, redobra a aposta, porque não cessa de cuidar da sua amada Igreja.

276. No discernimento duma vocação, não se deve excluir a possibilidade de consagrar-se a Deus no sacerdócio, na vida religiosa ou noutras formas de consagração. Porquê excluí-lo? Podes ter a certeza de que, se reconheceres uma chamada de Deus e a seguires, será isso que dará plenitude à tua vida.

277. Jesus caminha no meio de nós, como fazia na Galileia. Passa pelas nossas estradas, detém-Se e fixa-nos nos olhos, sem pressa. A sua chamada é atraente, fascinante. Mas, hoje, a ansiedade e a velocidade de tantos estímulos que nos bombardeiam fazem com que não haja lugar para aquele silêncio interior onde se percebe o olhar de Jesus e se ouve a sua chamada. Entretanto receberás muitas propostas bem confeccionadas, que parecem belas e intensas, mas com o passar do tempo, deixar-te-ão simplesmente vazio, cansado e sozinho. Não deixes que isto te aconteça, porque o turbilhão deste mundo arrasta-te numa corrida sem sentido, sem orientação, nem objetivos claros, e deste modo se malograrão muitos dos teus esforços. Procura, antes, aqueles espaços de calma e silêncio que te permitam refletir, rezar, ver melhor o mundo ao teu redor e então sim, juntamente com Jesus, poderás reconhecer qual é a tua vocação nesta terra.

## **CAPÍTULO IX**

### **O discernimento**

278. Sobre o discernimento em geral, já me debrucei na Exortação Apostólica *Gaudete et exsultate*. Permitti-me retomar algumas daquelas reflexões, aplicando-as ao discernimento da vocação própria no mundo.

279. Lembro que todos, mas «especialmente os jovens, estão sujeitos a um *zapping* constante. É possível navegar simultaneamente em dois ou três visores e interagir ao mesmo tempo em diferentes cenários virtuais. Sem a sapiência do discernimento, podemos facilmente transformar-nos em marionetes à mercê das tendências da ocasião».[152] E «isto revela-se particularmente importante, quando aparece uma novidade na própria vida, sendo necessário então discernir se é o vinho novo que vem de Deus ou uma novidade enganadora do espírito do mundo ou do espírito maligno».[153]

280. Este discernimento, «embora inclua a razão e a prudência, supera-as, porque trata-se de entrever o mistério daquele projeto, único e irrepitível, que Deus tem para cada um (...). Está em jogo o sentido da minha vida diante do Pai que me conhece e ama, aquele sentido verdadeiro para o qual posso orientar a minha

existência e que ninguém conhece melhor do que Ele».[154]

281. Neste contexto, situa-se a formação da consciência, que permite ao discernimento crescer em profundidade e fidelidade a Deus: «Formar a consciência requer o caminho da vida inteira, no qual se aprende a cultivar os mesmos sentimentos de Jesus Cristo, assumindo os critérios das suas opções e as intenções da sua atividade (cf. *Flp* 2, 5)».[155]

282. Esta formação implica deixar-se transformar por Cristo e, ao mesmo tempo, uma «prática habitual do bem, verificada no exame de consciência: um exercício no qual não se trata apenas de identificar os pecados, mas também de reconhecer a obra de Deus na própria experiência diária, nas vicissitudes da história e das culturas onde se está inserido, no testemunho de muitos outros homens e mulheres que nos precederam ou acompanham com a sua sabedoria. Tudo isto ajuda a crescer na virtude da prudência, articulando a orientação global da existência com as opções concretas, na consciência serena dos próprios dons e limites».[156]

### ***Como discernir a tua vocação***

283. Uma expressão do discernimento é o esforço por reconhecer a própria vocação. É uma tarefa que requer espaços de solidão e silêncio, porque se trata duma decisão muito pessoal que mais ninguém pode tomar no nosso lugar. «Embora o Senhor nos fale de muitos e variados modos durante o nosso trabalho, através dos outros e a todo o momento, não é possível prescindir do silêncio da oração prolongada para perceber melhor aquela linguagem, para interpretar o significado real das inspirações que julgamos ter recebido, para acalmar ansiedades e recompor o conjunto da própria vida à luz de Deus».[157]

284. Este silêncio não é uma forma de isolamento, pois devemos lembrar-nos que «o discernimento orante exige partir da predisposição para escutar: o Senhor, os outros, a própria realidade que não cessa de nos interpelar de novas maneiras. Somente quem está disposto a escutar é que tem a liberdade de renunciar ao seu ponto de vista parcial e insuficiente (...). Desta forma, está realmente disponível para acolher uma chamada que quebra as suas seguranças, mas leva-o a uma vida melhor, porque não é suficiente que tudo corra bem, que tudo esteja tranquilo. Pode acontecer que Deus nos esteja a oferecer algo mais e, na nossa cómoda distração, não o reconhecamos».[158]

285. Quando se trata de discernir a própria vocação, há várias perguntas que é preciso colocar-se. Não se deve começar por questionar onde se poderia ganhar mais dinheiro, onde se poderia obter mais fama e prestígio social, mas também não se deveria começar perguntando quais tarefas nos dariam mais prazer. Para não se enganar, é preciso mudar de perspectiva, perguntando: Conheço-me a mim mesmo, para além das aparências ou das minhas sensações? Sei o que alegra ou entristece o meu coração? Quais são os meus pontos fortes e as minhas fragilidades? E, logo a seguir, vêm outras perguntas: Como posso servir melhor e ser mais útil ao mundo e à Igreja? Qual é o meu lugar nesta terra? Que poderia eu oferecer à sociedade? E surgem imediatamente outras muito realistas: Tenho as capacidades necessárias para prestar este serviço? Em caso negativo, poderei adquiri-las e desenvolvê-las?

286. Estas questões devem-se colocar não tanto em relação a si mesmo e às próprias inclinações, mas em relação aos outros, em ordem a eles, para que o discernimento enquadre a própria vida referida aos outros. Por isso, quero lembrar qual é a grande questão: «Muitas vezes, na vida, perdemos tempo a questionar-nos: “*Quem sou eu?*” E podes passar a vida inteira a questionar-te, procurando saber quem és. Mas a pergunta que te deves colocar é esta: “*Para quem sou eu?*”»[159] És para Deus, sem dúvida alguma; mas Ele quis que fosses também para os outros, e colocou em ti muitas qualidades, inclinações, dons e carismas que não são para ti, mas para os outros.

### ***A chamada do Amigo***

287. Para discernir a própria vocação, é preciso reconhecer que a mesma é a chamada dum amigo: Jesus. Aos amigos, quando se dá uma prenda, oferece-se o melhor; isto não significa que seja necessariamente a prenda mais cara ou difícil de conseguir, mas a que – sabemos – dará alegria ao outro. Um amigo tem uma percepção tão clara disto mesmo que consegue visualizar, na sua imaginação, o sorriso do amigo ao abrir o seu presente. Este discernimento de amizade é o que proponho aos jovens como modelo se quiserem compreender qual é a

vontade de Deus para a sua vida.

288. Quero que saibais que o Senhor, quando pensa em alguém, no que gostaria de lhe dar de prenda, vê-o como seu amigo pessoal. E se decidiu presentear-te com uma graça, um carisma que te fará viver plenamente a tua vida transformando-te numa pessoa útil aos outros, em alguém que deixa uma marca na história, será certamente algo que te deixará feliz no mais íntimo de ti mesmo e te entusiasmará mais do que qualquer outra coisa neste mundo. Não, porque o dom concedido seja um carisma extraordinário ou raro, mas porque é precisamente à tua medida, à medida de toda a tua vida.

289. O dom da vocação será, sem dúvida, um dom exigente. Os dons de Deus são interativos e, para os desfrutar, é preciso pôr-me em campo, arriscar. Não será a exigência dum dever imposto por outro de fora, mas algo que te estimulará a crescer e a optar por que esse presente amadureça e se transforme em dom para os outros. Quando o Senhor suscita uma vocação, não pensa apenas no que és, mas em tudo o que poderás, juntamente com Ele e os outros, chegar a ser.

290. A energia da vida e a força da própria personalidade alimentam-se mutuamente, no interior de cada jovem, e impelem-no a ultrapassar todos os limites. A inexperiência permite que isto aconteça, embora bem depressa se transforme em experiência muitas vezes dolorosa. É importante pôr em contacto este desejo do «infinito de quando ainda não se tentou começar»[160] com a amizade incondicional que Jesus nos oferece. Antes de toda a lei e dever, aquilo que Jesus nos propõe escolher é um seguimento como o de amigos que se frequentam, procuram e encontram por pura amizade. Tudo o mais vem depois; e até os fracassos da vida poderão ser uma experiência inestimável de tal amizade que não se rompe jamais.

### ***Escuta e acompanhamento***

291. Há sacerdotes, religiosos, religiosas, leigos, profissionais e até jovens qualificados, que podem acompanhar os jovens no seu discernimento vocacional. Quando nos toca ajudar o outro a discernir o caminho da sua vida, a primeira coisa a fazer é ouvir. Esta escuta pressupõe três sensibilidades ou atenções diferentes e complementares:

292. A *primeira sensibilidade* ou atenção é à *pessoa*. Trata-se de escutar o outro, que se nos dá com as suas palavras. O sinal desta escuta é o tempo que dedico ao outro. Não é questão de quantidade, mas de que o outro sinta que o meu tempo é dele: todo o tempo que precisar para me manifestar o que quer. Deve sentir que o escuto incondicionalmente, sem me ofender, escandalizar, aborrecer nem cansar. Tal é a escuta que o Senhor realiza quando Se põe a caminho com os discípulos de Emaús e os acompanha durante longo tempo por uma estrada cuja direção seguida era oposta à correta (cf. *Lc 24, 13-35*). Quando Jesus faz menção de continuar para diante, porque os dois discípulos tinham chegado a casa, estes compreendem que Ele lhes oferecera o seu tempo e, então, dão-Lhe o deles, oferecendo-Lhe hospedagem. Esta escuta atenta e desinteressada mostra o valor que tem para nós a outra pessoa, independentemente das suas ideias e opções de vida.

293. A *segunda sensibilidade* ou atenção é no *discernir*. Trata-se de individuar o ponto certo onde se discerne o que é a graça e o que é tentação. Com efeito, às vezes as coisas que cruzam a nossa imaginação não passam de tentações que nos afastam do nosso verdadeiro caminho. Aqui preciso de me interrogar: O que é que, exatamente, me está a dizer esta pessoa? Que me quer dizer? Que deseja ela que eu compreenda do que lhe acontece? São perguntas que ajudam a entender onde se ligam os argumentos que movem o outro, e a sentir o peso e o ritmo dos seus afetos influenciados por esta lógica. Esta escuta tem em vista discernir as palavras salvíficas do Espírito bom, que nos propõe a verdade do Senhor, mas também as armadilhas do espírito mau, os seus enganos e as suas seduções. É preciso ter a coragem, o afeto e a delicadeza necessários para ajudar o outro a reconhecer a verdade e os enganos ou as desculpas.

294. A *terceira sensibilidade* ou atenção consiste em *escutar os impulsos* «para diante» que o outro experimenta. É a escuta profunda do ponto «para onde o outro quer verdadeiramente ir». Mais além do que sente e pensa no presente e do que fez no passado, a atenção orienta-se para o que quereria ser. Às vezes, isto requer que a pessoa não olhe tanto para o que gosta, os seus desejos superficiais, mas para o que mais

agrada ao Senhor, o seu projeto para a própria vida que se expressa numa inclinação do coração, mais além da casca dos gostos e sentimentos. Esta escuta é atenção à intenção última, que é aquela que, em última análise, decide a vida, porque há Alguém como Jesus que entende e valoriza esta intenção última do coração. Por isso, Ele está sempre disposto a ajudar cada um a reconhecê-la e, para isso, basta que alguém Lhe diga: «Senhor, salvai-me! Tende misericórdia de mim!»

295. Então, o discernimento torna-se um instrumento de compromisso forte para seguir melhor o Senhor.[161] Assim, o desejo de reconhecer a própria vocação adquire uma intensidade suprema, uma qualidade diferente e um nível superior, que responde muito melhor à dignidade da vida. Porque, em última análise, um bom discernimento é um caminho de liberdade que faz aflorar a realidade única de cada pessoa, aquela realidade que é tão sua, tão pessoal que só Deus a conhece. Os outros não podem entender plenamente nem prever de fora como se desenvolverá.

296. Por conseguinte, quando alguém escuta a outro desta maneira, a dado momento deve desaparecer para o deixar seguir o caminho que ele descobriu. Desaparecer como desaparece o Senhor da vista dos seus discípulos, deixando-os sozinhos com o ardor do coração que se transforma num impulso irresistível de se porem a caminho (cf. *Lc 24, 31-33*). De regresso à comunidade, os discípulos de Emaús receberão a confirmação de que o Senhor verdadeiramente ressuscitou (cf. *Lc 24, 34*).

297. Uma vez que «o tempo é superior ao espaço»,[162] devemos suscitar e acompanhar processos, não impor percursos. Trata-se de processos de pessoas, que sempre são únicas e livres. Por isso é difícil elaborar receituários, mesmo quando todos os sinais forem positivos, porque «tem-se de submeter os próprios fatores positivos a um atento discernimento, para que não se isolem uns dos outros, nem entrem em oposição entre si, absolutizando-se e combatendo-se mutuamente. O mesmo se diga dos fatores negativos: não são de rejeitar em bloco e sem distinções, porque em cada um deles pode ocultar-se algum valor que espera ser liberto e reconduzido à sua verdade plena».[163]

298. Mas, para acompanhar os outros neste caminho, primeiro precisas de ter o hábito de o percorreres tu próprio. Maria fê-lo, enfrentando as suas questões e as suas próprias dificuldades, quando era ainda muito jovem. Que Ela renove a tua juventude com a força da sua oração e te acompanhe sempre com a sua presença de Mãe.

\* \* \*

### ***E para concluir... um desejo***

299. Queridos jovens, ficarei feliz vendo-vos correr mais rápido do que os lentos e medrosos. Correi «atraídos por aquele Rosto tão amado, que adoramos na sagrada Eucaristia e reconhecemos na carne do irmão que sofre. O Espírito Santo vos impulse nesta corrida para a frente. A Igreja precisa do vosso ímpeto, das vossas intuições, da vossa fé. Nós temos necessidade disto! E quando chegardes aonde nós ainda não chegamos, tende a paciência de esperar por nós».[164]

*Loreto, no Santuário da Santa Casa, a 25 de março – Solenidade da Anunciação do Senhor – do ano 2019, sétimo do pontificado.*

FRANCISCO

---

[1] O mesmo termo grego que significa «novo», é usado para dizer «jovem».

[2] *Confissões*, X, 27: *PL 32, 795*.

[3] Santo Ireneu, *Contra as heresias*, II, 22, 4: *PG 7, 784*.

[4] *Documento Final* da XV Assembleia Geral Ordinária do Sínodo dos Bispos (27/X/2018), 60. A partir de agora, este documento será citado com a sigla *DF*. É possível consultá-lo no site vaticano do Sínodo dos Bispos:

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20181027\\_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani\\_pt.html](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_pt.html).

[5] *Catecismo da Igreja Católica*, 515.

[6] *Ibid.*, 517.

[7] *Catequese* (Audiência Geral de 27 de junho de 1990), 2.3: *Insegnamenti* 13,1 (1990), 1680-1681.

[8] Francisco, Exort. ap. pós-sinodal *Amoris laetitia* (19 de março de 2016), 182: AAS 108 (2016), 384.

[9] *DF* 63.

[10] *Mensagem à humanidade: aos jovens* (8 de dezembro de 1965): AAS 58 (1966), 18.

[11] *Ibidem: o. c.*, 18.

[12] *DF* 1.

[13] *Ibid.*, 8.

[14] *Ibid.*, 50.

[15] *Ibid.*, 53.

[16] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. sobre a Revelação divina *Dei Verbum*, 8.

[17] *DF* 150.

[18] Francisco, *Discurso na Vigília* da XXXIV Jornada Mundial da Juventude (Panamá 26 de janeiro de 2019): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 05/II/2019), 6.

[19] Francisco, *Oração no final da Via-Sacra*, durante a XXXIV Jornada Mundial da Juventude (Panamá 25 de janeiro de 2019): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 29/II/2019), 14-15.

[20] *DF* 65.

[21] *Ibid.*, 167.

[22] São João Paulo II, *Discurso aos jovens* (Turim 13 de abril de 1980), 4: *Insegnamenti* 3,1 (1980), 905.

[23] Bento XVI, *Mensagem para a XXVII Jornada Mundial da Juventude* (15 de março de 2012): AAS 104 (2012), 359.

[24] *DF* 8.

[25] *Ibid.*, 8.

[26] *Ibid.*, 10.

[27] *Ibid.*, 11.

[28] *Ibid.*, 12.

[29] *Ibid.*, 41.

[30] *Ibid.*, 42.

[31] Francisco, *Discurso aos jovens* (Manila 18 de janeiro de 2015): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 22/1/2015), 10.

[32] *DF* 34.

[33] *Documento da Reunião Pré-sinodal* de preparação para a XV Assembleia Geral Ordinária do Sínodo dos Bispos (Roma 24 de março de 2018), I,1.

[34] *DF* 39.

[35] *Ibid.*, 37.

[36] Cf. Francisco, Carta enc. *Laudato si'* (24 de maio de 2015), 106: *AAS* 107 (2015), 889-890.

[37] *DF* 37.

[38] *Ibid.*, 67.

[39] *Ibid.*, 21.

[40] *Ibid.*, 22.

[41] *Ibid.*, 23.

[42] *Ibid.*, 24.

[43] *Documento da Reunião Pré-sinodal* de preparação para a XV Assembleia Geral Ordinária do Sínodo dos Bispos (Roma 24 de março de 2018), I, 4.

[44] *DF* 25.

[45] *Ibid.*, 25.

[46] *Ibid.*, 26.

[47] *Ibid.*, 27.

[48] *Ibid.*, 28.

[49] *Ibid.*, 29.

[50] Francisco, *Discurso* no termo do Encontro sobre «A proteção na Igreja dos menores e adultos vulneráveis» (24 de fevereiro de 2019): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 26/II/2019), 12.

[51] *DF* 29.

[52] Francisco, *Carta ao Povo de Deus* (20 de agosto de 2018), 2: *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 23/VIII/2018), 8.

[53] *DF* 30.

[54] Francisco, *Discurso* na I Congregação Geral da XV Assembleia Geral Ordinária do Sínodo dos Bispos (3 de outubro de 2018): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 4/X/2018), 11.

[55] *DF* 31.

[56] *Ibid.*, 31.

[57] Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. sobre a Igreja no mundo contemporâneo *Gaudium et spes*, 1.

[58] *DF* 31.

[59] *Ibid.*, 31.

[60] Francisco, *Discurso* no termo do Encontro sobre «A proteção na Igreja dos menores e adultos vulneráveis» (24 de fevereiro de 2019): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 26/II/2019), 13-14.

[61] Francisco Luís Bernárdez, «Soneto»: *Cielo de tierra* (Buenos Aires 1937).

[62] Francisco, Exort. ap. *Gaudete et exultate* (19 de março de 2018), 140.

[63] Francisco, *Homília na Eucaristia* da XXXI Jornada Mundial da Juventude (Cracóvia 31 de julho de 2016): *AAS* 108 (2016), 923.

[64] Francisco, *Discurso na Cerimónia de Acolhimento e Abertura* da XXXIV Jornada Mundial da Juventude (Panamá 24 de janeiro de 2019): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 29/II/2019), 9-10.

[65] Francisco, Exort. ap. *Evangelii gaudium* (24 de novembro de 2013), 1: *AAS* 105 (2013), 1019.

[66] *Ibid.*, 3: *o. c.*, 1020.

[67] Francisco, *Discurso na Vigília* da XXXIV Jornada Mundial da Juventude (Panamá 26 de janeiro de 2019): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 05/II/2019), 6.

[68] Francisco, *Discurso no encontro com os jovens durante o Sínodo*, na Aula Paulo VI (6 de outubro de 2018): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 11/X/2018), 8.

[69] Bento XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 de dezembro de 2005), 1: *AAS* 98 (2006), 217.

- [70] Pedro Arrupe, *Enamora-te*.
- [71] São Paulo VI, *Alocução na Beatificação de Nuncio Sulprizio* (1 de dezembro de 1963): AAS 56 (1964), 28.
- [72] DF 65.
- [73] *Homilia na Eucaristia com os jovens* (Sidney 2 de dezembro de 1970): AAS 63 (1971), 64.
- [74] *Confissões*, I, 1, 1: PL 32, 661.
- [75] Francisco, *Deus é jovem. Uma conversa com Tomás Leoncini* (Cidade do Vaticano 2018), 16-17.
- [76] DF 68.
- [77] Francisco, *Discurso aos jovens* (Cagliari 22 de setembro de 2013): AAS 105 (2013), 904-905.
- [78] *Cinco pães e dois peixes: um jubiloso testemunho de fé, a partir do sofrimento na prisão* (México 1999), 21.
- [79] Conferência Episcopal Suíça, *Tirar tempo: para ti, para mim, para nós* (2 de fevereiro de 2018).
- [80] Cf. São Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q. 23, art. 1.
- [81] Francisco, *Discurso aos voluntários da XXXIV Jornada Mundial da Juventude* (Panamá 27 de janeiro de 2019): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 05/II/2019), 13.
- [82] São Óscar A. Romero, «Homilia» (6 de novembro de 1977): *Su pensamiento*, I-II (São Salvador 2000), 312.
- [83] Francisco, *Discurso na Cerimónia de Acolhimento e Abertura da XXXIV Jornada Mundial da Juventude* (Panamá 24 de janeiro de 2019): *L'Osservatore romano* (ed. portuguesa de 29/II/2019), 10.
- [84] Cf. Francisco, *Encontro com os jovens* (Santuário Nacional de Maipú – Santiago do Chile 17 de janeiro de 2018): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 25/II/2018), 3-4.
- [85] Cf. Romano Guardini, *As idades da vida: Opera omnia*, IV (Brescia 2015), 209.
- [86] Francisco, Exort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 de março de 2018), 11.
- [87] *Cântico Espiritual B*, Prólogo, 2.
- [88] *Ibid.*, XIV-XV, 2.
- [89] Conferência Episcopal do Ruanda, *Carta dos bispos católicos aos fiéis durante o ano especial da reconciliação no Ruanda* (Kigali 18 de janeiro de 2018), 17.
- [90] Francisco, *Saudação aos jovens do Centro Cultural Padre Félix Varela* (Cuba – Havana 20 de setembro de 2015): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 24/IX/2015), 10.
- [91] DF 46.
- [92] Francisco, *Discurso na Vigília da XXVIII Jornada Mundial da Juventude* (Rio de Janeiro 27 de julho de



2013): AAS 105 (2013), 663.

[93] *Vós sois a luz do mundo*, Discurso no Monte São Cristóvão (Chile 1940) in: <https://padrealbertohurtado.cl/escritos-2>.

[94] Francisco, *Homília na Eucaristia da XXVIII Jornada Mundial da Juventude (Rio de Janeiro 28 de julho de 2013)*: AAS 105 (2013), 665.

[95] Conferência Episcopal Católica da Coreia, *Carta Pastoral por ocasião do 150º aniversário do Martírio durante a perseguição Byeong-in* (30 de março de 2016).

[96] Cf. Francisco, *Homília na Eucaristia da XXXIV Jornada Mundial da Juventude (Panamá 27 de janeiro de 2019)*: *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 05/II/2019), 10.

[97] Oração «*Senhor, fazei de mim um instrumento da vossa paz*», inspirada em São Francisco de Assis.

[98] Francisco, *Discurso na Vigília da XXXIV Jornada Mundial da Juventude (Panamá 26 de janeiro de 2019)*: *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 05/II/2019), 6.

[99] *DF* 14.

[100] Cf. Francisco, Carta enc. *Laudato si'* (24 de maio de 2015), 145: AAS 107 (2015), 906.

[101] *Vídeo-mensagem para o Encontro Mundial da Juventude Indígena*, no Panamá (17-21 de janeiro de 2019): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 22/II/2019), 4.

[102] *DF* 35.

[103] Cf. *Carta aos jovens*, I, 2: *PG* 31, 566.

[104] Cf. Antonio Spadaro (ed.), *A Sabedoria do Tempo. Em diálogo com o Papa Francisco sobre as grandes questões da vida* (Veneza 2018).

[105] *Ibid.*, 12.

[106] *Ibid.*, 13.

[107] *Ibid.*, 13.

[108] *Ibid.*, 13.

[109] *Ibid.*, 162-163.

[110] Eduardo Pironio, *Mensagem aos jovens argentinos*, no Encontro Nacional de Jovens em Córdoba (12-15 de setembro de 1985), 2.

[111] *DF* 123.

[112] *A essência do cristianismo* (Brescia 1984), 12.

[113] N. 165: AAS 105 (2013), 1089.

[114] Francisco, *Discurso na visita à Casa-família «O Bom Samaritano»* (Panamá, 27 de janeiro de 2019): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 05/II/2019), 11-12.

[115] *DF* 36.

[116] Cf. Francisco, Const. ap. *Veritatis gaudium* (8 de dezembro de 2017), 4: AAS 110 (2018), 7-8.

[117] Francisco, *Discurso no encontro com os estudantes e o mundo acadêmico* (Bolonha 1 de outubro de 2017): AAS 109 (2017), 1115.

[118] *DF* 51.

[119] *Ibid.*, 47.

[120] *Sermão* 256, 3: *PL* 38, 1193.

[121] *DF* 47.

[122] Francisco, *Discurso a uma Delegação de «Special Olympics International»* (16 de fevereiro de 2017): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 23/II/2017), 7.

[123] *Carta aos jovens*, VIII, 11-12: *PG* 31, 580.

[124] Conferência Episcopal Argentina, *Declaração de São Miguel* (Buenos Aires 1969), X, 1.

[125] Rafael Tello, *A nova evangelização*, Tomo II, Anexos I e II (Buenos Aires 2013), 111.

[126] Cf. Francisco, Exort. ap. *Evangelii gaudium* (24 de novembro de 2013), 44-45: AAS 105 (2013), 1038-1039.

[127] *DF* 70.

[128] *Ibid.*, 117.

[129] *Ibid.*, 4.

[130] Francisco, Exort. ap. *Evangelii gaudium* (24 de novembro de 2013), 124: AAS 105 (2013), 1072.

[131] *Ibid.*, 122: *o. c.*, 1071.

[132] *DF* 9.

[133] *Documento da Reunião Pré-sinodal* de preparação para a XV Assembleia Geral Ordinária do Sínodo dos Bispos (Roma 24 de março de 2018), 12.

[134] *Ibid.*, 10.

[135] *DF* 15.

[136] N. 2.

[137] Const. dogm. sobre a Igreja *Lumen gentium*, 11.

[138] Francisco, *Discurso na Vigília da XXXIV Jornada Mundial da Juventude* (Panamá 26 de janeiro de 2019): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 05/II/2019), 6.

[139] Francisco, Exort. ap. *Evangelii gaudium* (24 de novembro de 2013), 273: AAS 105 (2013), 1130.

[140] São Paulo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 de março de 1967), 15: AAS 59 (1967), 265.

[141] *Meditação de Semana Santa para jovens*, escrita em 1946 a bordo dum navio de carga quando regressava dos Estados Unidos: <https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>.

[142] Francisco, *Encontro com os jovens da Úmbria* (Assis 4 de outubro de 2013): AAS 105 (2013), 921.

[143] Francisco, Exort. ap. pós-sinodal *Amoris laetitia* (19 de março de 2016), 150: AAS 108 (2016), 369.

[144] Francisco, *Audiência a jovens da diocese de Grenoble-Viena* (17 de setembro de 2018): *L'Osservatore Romano* (19/IX/2018), 8.

[145] DF 32.

[146] Francisco, *Encontro com os voluntários da XXVIII Jornada Mundial da Juventude* (Rio de Janeiro 28 de julho de 2013): *Insegnamenti*, I,2 (2013), 125.

[147] Conferência Episcopal da Colômbia, *Mensagem cristã sobre o Matrimónio* (14 de maio de 1981).

[148] Conferência dos Bispos Católicos dos Estados Unidos, *Filhos e filhas da luz: Um plano pastoral para o ministério com jovens adultos* (12 de novembro de 1996), I, 3.

[149] Francisco, Carta enc. *Laudato si'* (24 de maio de 2015), 128: AAS 107 (2015), 898.

[150] *Ibid.*, 125: o. c., 897.

[151] DF 40.

[152] Francisco, Exort. ap. *Gaudete et exultate* (19 de março de 2018), 167.

[153] *Ibid.*, 168.

[154] *Ibid.*, 170.

[155] DF 108.

[156] *Ibid.*, 108.

[157] Francisco, Exort. ap. *Gaudete et exultate* (19 de março de 2018), 171.

[158] *Ibid.*, 172.

- [159] Francisco, *Discurso na Vigília de Oração* de preparação para a XXXIV Jornada Mundial da Juventude (Roma – Basílica de Santa Maria Maior 8 de abril de 2017): AAS 109 (2017), 447.
- [160] Romano Guardini, *As idades da vida: Opera omnia*, IV (Brescia 2015), 209.
- [161] Cf. Francisco, Exort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 de março de 2018), 169.
- [162] Francisco, Exort. ap. *Evangelii gaudium* (24 de novembro de 2013), 222: AAS 105 (2013), 1111.
- [163] São João Paulo II, Exort. ap. pós-sinodal *Pastores dabo vobis* (25 de março de 1992), 10: AAS 84 (1992), 672.
- [164] Francisco, *Encontro e oração com jovens italianos*, no Circo Máximo de Roma (11 de agosto de 2018): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 23/VIII/2018), 2.
- [00556-PO.01] [Texto original: Espanhol]

### Traduzione in lingua polacca

**POSYNODALNA ADHORTACJA APOSTOLSKA  
CHRISTUS VIVIT  
OJCA ŚWIĘTEGO FRANCISZKA  
DO MŁODYCH I CAŁEGO LUDU BOŻEGO**

1. Chrystus żyje. On jest naszą nadzieją, jest najpiękniejszą młodością tego świata. Wszystko, czego dotknie, staje się młode, staje się nowe, napełnia się życiem. Tak więc pierwsze słowa, które pragnę skierować do każdego z młodych chrześcijan, brzmią: On żyje i chce, abyś żył!
2. On jest w tobie, jest z tobą i nigdy cię nie opuszcza. Niezależnie od tego, jak bardzo byś się oddalił, Zmartwychwstały jest obok ciebie, wzywa cię i czeka na ciebie, abyś zaczął od nowa. Kiedy czujesz się stary z powodu smutku, urazów, lęków, wątpliwości lub porażek, On będzie przy tobie, aby na nowo dać ci siłę i nadzieję.
3. Z miłością piszę do wszystkich młodych chrześcijan tę Adhortację apostolską, czyli list, który przypomina pewne prawdy naszej wiary, a jednocześnie zachęca nas do wzrastania w świętości i w trosce o własne powołanie. Biorąc jednak pod uwagę, że jest to kamień milowy w procesie synodalnym, zwracam się jednocześnie do całego Ludu Bożego, pasterzy i wiernych, aby refleksja nad młodymi i dla młodych stawiała wyzwania i pobudzała nas wszystkich. Dlatego w niektórych paragrafach będę mówił bezpośrednio do młodych ludzi, a w innych przedstawię bardziej ogólne propozycje do rozeznawania kościelnego.
4. Zainspirowało mnie bogactwo refleksji i wymiana opinii Synodu, który odbył się w minionym roku. Nie będę w stanie zebrać wszystkich tych treści, które można przeczytać w Dokumencie Końcowym, ale starałem się podjąć w opracowaniu tego listu propozycje, które wydawały mi się najbardziej znaczące. W ten sposób moje słowo będzie wzbogacone tysiącami głosów osób wierzących z całego świata, które przekazały Synodowi

swoje opinie. Również młodzi niewierzący, którzy chcieli się zaangażować, przedstawiając swoje refleksje, zaproponowali zagadnienia, które zrodziły we mnie nowe pytania.

## ROZDZIAŁ PIERWSZY

### Co Słowo Boże mówi o młodych?

5. Przejdźmy do zebrania pewnych skarbów Pisma Świętego: fragmentów, w których wielokrotnie jest mowa o ludziach młodych i o tym, jak Pan wychodzi im na spotkanie.

#### *W Starym Testamencie*

6. Pewne teksty biblijne odnoszące się do czasów, w których ludzie młodzi znaczyli niewiele, ukazują, że Bóg patrzy na nich inaczej. Na przykład widzimy, że Józef był prawie najmłodszy z rodziny (por. Rdz 37, 2-3). Jednak to jemu Bóg przekazał w snach wielkie rzeczy i to on przewyższał wszystkich swych braci w ważnych zadaniach, gdy miał około dwudziestu lat (por. Rdz 37-47).

7. W Gedeonie dostrzegamy szczerą tych młodych, którzy nie mają w zwyczaju lukrowania rzeczywistości. Kiedy powiedziano mu, że Pan jest z nim, odpowiedział: „Jeżeli Pan jest z nami, skąd pochodzi to wszystko, co się nam przydarza?” (Sdz 6, 13). Jednak Bóg nie zdenerwował się jego wyrzutem i podwoił stawkę: „Idź z tą siłą, jaką posiadasz, i wybaw Izraela” (Sdz 6, 14).

8. Samuel był młodzieńcem zagubionym, ale Pan z nim rozmawiał. Dzięki radom człowieka dorosłego otworzył swoje serce, by usłyszeć wezwanie Boga: „Mów, Panie, bo sługa Twój słucha” (1 Sm 3, 9-10). Dlatego był wielkim prorokiem, który interweniował w chwilach ważnych dla swej ojczyzny. Także król Saul był człowiekiem młodym, gdy Pan powołał go do wypełnienia swej misji (por. 1 Sm 9, 2).

9. Król Dawid został wybrany jako chłopiec. Kiedy prorok Samuel szukał przyszłego króla Izraela, pewien człowiek przedstawił mu jako kandydatów swoich starszych i bardziej doświadczonych synów. Prorok jednak powiedział, że wybranym był młody Dawid, który wypasał owce (por. 1 Sm 16, 6-13), ponieważ „człowiek widzi to, co dostępne dla oczu, a Pan widzi serce” (w. 7). Chwała młodości wyraża się bardziej w sercu niż w sile fizycznej lub we wrażeniu, jakie ktoś wywiera na innych.

10. Salomon, gdy musiał zastąpić swego ojca, poczuł się zagubiony i powiedział Bogu: „Jestem bardzo młody i nie umiem rządzić” (1 Krł 3, 7). Jednak młodzieńcza śmiałość skłoniła go, by prosić Boga o mądrość i

oddął się swojej misji. Coś podobnego przydarzyło się prorokowi Jeremiaszowi, powołanemu, gdy był bardzo młody, by przebudzić swój lud. Lękając się, powiedział: „Ach, Panie Boże, przecież nie umiem mówić, bo jestem młodzieńcem!” (*Jr 1, 6*). Ale Pan zażądał od niego, by tak nie mówił (por. *Jr 1, 7*) i dodał: „Nie lękaj się ich, bo jestem z tobą, by cię chronić” (*Jr 1, 8*). Poświęcenie proroka Jeremiasza w podejmowaniu swojej misji ukazuje, jak wiele staje się możliwe, jeśli łączą się świeżość ludzi młodych i moc Boga.

11. Młoda żydowska dziewczyna, która była na służbie u obcego dowódcy wojskowego Naamana, zaangażowała się pełną wiary, aby pomóc mu w wyleczeniu się z choroby (por. *2 Krl 5, 2-6*). Z kolei młoda Rut była wzorem wielkoduszności, pozostając z teściową, która popadła w niełaskę (por. *Rt 1, 1-18*). Ukazała także swą śmiałość, by iść w życiu naprzód (por. *Rt 4, 1-17*).

### ***W Nowym Testamencie***

12. Jedna z przypowieści Jezusa (por. *Łk 15, 11-32*) opowiada o tym, jak „młodszy” syn postanowił wyruszyć z domu rodzinnego w dalekie strony (por. w. 12-13). Ale jego marzenia o niezależności przekształciły się w rozpustę i wyuzdanie (por. w. 13), a on sam doświadczył udręk samotności i ubóstwa (por. w. 14-16). Jednakże potrafił się zreflektować, by zacząć od nowa (por. w. 17-19), i postanowił powstać (por. w. 20). Dla młodego serca typowa jest gotowość do przemiany, zdolność do powstania i do przyjęcia nauki, jaką daje życie. Jakże nie towarzyszyć synowi w tym nowym przedsięwzięciu? Jednak jego starszy brat już miał zestarzałe serce i dał się opanować przez chciwość, egoizm i zazdrość (por. w. 28-30). Jezus bardziej chwali młodego grzesznika, który podejmuje na nowo dobrą drogę, niż tego, który uważa, że jest wierny, ale nie żyje duchem miłości i miłosierdzia.

13. Jezus, który jest wiecznie młody, chce nam dać serce zawsze młode. Słowo Boże wzywa nas: „Wyrzucicie więc stary kwas, abyście się stali nowym ciastem” (*1 Kor 5, 7*). Jednocześnie zachęca nas, abyśmy zwlekli z siebie „starego człowieka”, aby przyoblec się w „nowego człowieka” (por. *Kol 3, 9-10*)[1]. A kiedy wyjaśnia, co oznacza przyoblec się w ową młodość, „która wciąż się odnawia” (w. 10), powiada, że znaczy to oblec się „w serdeczne współczucie, w dobroć, pokorę, cichość, cierpliwość, znosząc jedni drugich i wybacząc sobie nawzajem, jeśli ktoś miał coś do zarzucenia drugiemu” (*Kol 3, 12-13*). Oznacza to, że prawdziwa młodość polega na posiadaniu serca zdolnego do kochania. Natomiast tym, co sprawia, że dusza się starzeje, jest to wszystko, co oddziela nas od innych. Dlatego konkluduje: „Na to zaś wszystko [przywdziejcie] miłość, która jest spoiwem doskonałości” (*Kol 3, 14*).

14. Zwróćmy uwagę, że Jezusowi nie podobało się to, że dorośli z pogardą patrzyli na młodszych lub w despotyczny sposób kazali im służyć. Wręcz przeciwnie, nalegał: „Największy między wami niech będzie jak najmłodszy” (*Łk 22, 26*). Dla niego wiek nie decydował o przywilejach, a to, że ktoś miał mniej lat, nie znaczyło, iż był mniej warty lub że był mniej godny.

15. Słowo Boże mówi, że młodzi ludzie powinni być traktowani „jak bracia” (*1 Tm 5, 1*), i radzi ojcom: „nie rozdrażniajcie waszych dzieci, aby nie traciły ducha” (*Kol 3, 21*). Młody człowiek nie może być zniechęcany, cechuje go marzenie o rzeczach wielkich, poszukiwanie szerszych horyzontów, większa odwaga, chęć zdobywania świata, umiejętność przyjmowania ambitnych propozycji i chęć poświęcenia wszystkich sił, aby zbudować coś lepszego. Dlatego nalegam na młodych, by nie pozwolili sobie ukraść nadziei, i każdemu

powtarzam: „Niechaj nikt nie lekceważy twego młodego wieku!” (1 Tm 4, 12).

16. Jednakże jednocześnie zaleca się młodym: „Bądźcie poddani starszym” (1 P 5, 5). Biblia zawsze zachęca do głębokiego szacunku dla osób starszych, ponieważ mają dziedzictwo doświadczenia, zaznali sukcesów i porażek, radości i wielkich smutków życia, nadziei i rozczarowań, a w ciszy swojego serca przechowują wiele historii, które mogą nam pomóc, by nie popełnić błędu i nie dać się oszukać fałszywymi złudzeniami. Słowo mądrego starca zaprasza do poszanowania pewnych ograniczeń i umiejętności opanowania się we właściwej chwili: „Młodzieńców również upominaj, ażeby byli umiarkowani” (Tt 2, 6). Nie jest dobrze popadać w kult młodości czy w postawę młodzieńczą, która pogardza innymi z powodu ich wieku, lub dlatego, że są z innej epoki. Jezus powiedział, że mądry człowiek potrafi czerpać ze swego skarbcza zarówno rzeczy nowe, jak i stare (por. Mt 13, 52). Mądry młody człowiek otwiera się na przyszłość, ale zawsze jest w stanie docenić coś z doświadczenia innych.

17. W Ewangelii Marka pojawia się człowiek, który, gdy Jezus przypomina mu przykazania, mówi: „wszystkiego tego przestrzegałem od mojej młodości” (10, 20). Mówił już o tym psalm: „Ty bowiem, mój Boże, jesteś moją nadzieją, Panie, ufności moja od moich lat młodych! [...] Boże, Ty mnie uczyłeś od mojej młodości, i do tej chwili głoszę Twoje cuda” (71, 5.17). Nie trzeba żałować, że przeżywa się młodość, będąc dobrym, otwierając serce Panu, żyjąc inaczej. Nic z tego nie odbiera nam młodości, ale ją umacnia i odnawia: „odnawia się młodość twoja jak orła” (Ps 103, 5). Dlatego święty Augustyn rozpaczał: „Późno Cię umiłowałem, Piękności tak dawna, a tak nowa! Późno Cię umiłowałem”[2]. Jednak ten bogaty człowiek, który był wierny Bogu w swej młodości, pozwolił, by upływające lata pozbawiły go marzeń i wolał trwać przywiązany do swoich dóbr (por. Mk 10, 22).

18. Natomiast w Ewangelii Mateusza pojawia się młody człowiek (por. Mt 19, 20.22), który zbliżył się do Jezusa, prosząc o więcej (por. w. 20), z otwartością ducha typową dla młodych, poszukujących nowych horyzontów i wielkich wyzwania. W rzeczywistości jego duch nie był jednak tak młody, ponieważ już zdążył przywiązać się do bogactw i wygod. Ustami mówił, że chce czegoś więcej, ale kiedy Jezus zażądał od niego hojności i rozdania swego majątku, zdał sobie sprawę, że nie był w stanie oderwać się od tego, co posiadał. W końcu „gdy młodzieniec usłyszał te słowa, odszedł zasmucony” (w. 22). Wyrzekł się swojej młodości.

19. Ewangelia mówi nam także o pannach roztropnych, które były przygotowane i uważne, podczas gdy inne były rozkojarzone i ospale (por. Mt 25, 1-13). Można bowiem spędzić młodość w rozkojarzeniu, prześlizgując się po powierzchni życia, ospale, będąc niezdolnym do pielęgnowania głębokich relacji i wejścia w istotę życia. W ten sposób przygotowujemy sobie przyszłość ubogą, bez treści. Albo można spędzić młodość, pielęgnując to, co piękne i wspaniałe, przygotowując tym samym przyszłość pełną życia i wewnętrznego bogactwa.

20. Jeśli utraciłeś wewnętrzny wigor, marzenia, entuzjazm, nadzieję i wspaniałomyślność, Jezus ukazuje się tobie, tak jak stanął przed zmarłym synem wdowy, i z całą swoją mocą Zmartwychwstałego Pan zachęca cię: „Młodzieńcze, tobie mówię wstań!” (Łk 7, 14).

21. Niewątpliwie istnieje wiele innych tekstów słowa Bożego, które mogą oświecić nas na tym etapie życia.

Części z nich przyjrzymy się w kolejnych rozdziałach.

## ROZDZIAŁ DRUGI

### Jezus Chrystus zawsze młody

22. Jezus jest „młodym pośród młodych, aby stawać się dla nich wzorem i uświęcać ich dla Pana”[3]. Dlatego Synod stwierdził, że „młodość jest niepowtarzalnym i pobudzającym okresem życia, który przeżył sam Jezus, uświęcając go[4]”. Co o młodości Jezusa mówi nam Ewangelia?

#### *Młodość Jezusa*

23. Pan „oddał ducha” (*Mt 27, 50*) na krzyżu, gdy miał mniej niż 35 lat (por. *Łk 3, 23*). Ważne jest uświadomienie sobie, że Jezus był młodym mężczyzną. Oddał swoje życie w momencie, który dzisiaj określa się jako młody dorosły. W pełni swojej młodości rozpoczął swoją misję publiczną, dzięki czemu „zajaśniało światło” (*Mt 4, 16*), szczególnie wtedy, gdy oddał swe życie aż do końca. To kulminacyjne wydarzenie nie było improwizowane, przeciwnie: cała jego młodość, w każdym z jej wydarzeń, była cennym przygotowaniem, ponieważ „wszystko w życiu Jezusa jest znakiem jego misterium”[5] i „całe życie Chrystusa jest misterium Odkupienia”[6].

24. Ewangelia nie mówi o latach dziecięcych Jezusa, ale opowiada nam o pewnych wydarzeniach z okresu jego dojrzewania i młodości. Mateusz umieszcza ten okres młodości Pańskiej między dwoma wydarzeniami: powrotem Jego rodziny do Nazaretu, po okresie wygnania, a Jego chrztem w Jordanie, gdzie rozpoczął swoją misję publiczną. Ostatnie portrety Dzieciątka Jezus to najpierw obraz małego uchodźcy w Egipcie (por. *Mt 2, 14-15*), a następnie repatrianta w Nazarecie (por. *Mt 2, 19-23*). Pierwszy obraz Jezusa, jako młodego dorosłego, ukazuje Go stojącego w kolejce nad Jordanem, w oczekiwaniu na chrzest, którego ma Mu udzielić Jego kuzyn, Jan Chrzciciel, podobnie jak wielu innym Jego rodakom (por. *Mt 3, 13-17*).

25. Ów chrzest nie był taki jak nasz, który wprowadza nas w życie łaski, ale był konsekracją przed rozpoczęciem wielkiej misji Jego życia. Ewangelia mówi, że Jego chrzest był powodem radości i upodobania Ojca: „Tyś jest mój Syn umiłowany” (*Łk 3, 22*). Natychmiast Jezus został napełniony Duchem Świętym i poprowadzony przez Ducha na pustynię. W ten sposób był gotowy, aby wyjść, głosić królestwo Boże i czynić cuda, aby wyzwać i uzdrawiać (por. *Łk 4, 1.14*). Każdy młody człowiek, gdy czuje się powołany do wypełnienia pewnej misji na tej ziemi, jest zaproszony, aby rozpoznać w swoim wnętrzu te same słowa, które kieruje do niego Bóg Ojciec: „Tyś jest mój syn umiłowany”.

26. Wśród tych opisów znajdujemy taki, który ukazuje Jezusa w pełni wieku dojrzewania. Opiswane wydarzenie miało miejsce, kiedy powrócił z rodzicami do Nazaretu, po tym jak Go zgubili i odnaleźli w świątyni (por. *Łk 2, 41-51*). Wedle opisu, Jezus „był im poddany” (*Łk 2, 51*), ponieważ nie wyparł się swojej rodziny. Następnie Łukasz dodaje, że Jezus „czynił postępy w mądrości, w latach i w łasce u Boga i u ludzi” (*Łk 2, 52*).



To znaczy, że się przygotowywał i w tym okresie pogłębiał swoją relację z Ojcem i z innymi. Święty Jan Paweł II wyjaśnił, że Jezus wzrastał nie tylko fizycznie, ale „był [to] także rozwój duchowy Jezusa”, ponieważ „pełnia łaski w Jezusie była odpowiednia do Jego wieku: pozostając zawsze pełnią, ale wzrastała z wiekiem”[7].

27. Na podstawie tych opisów ewangelicznych możemy powiedzieć, że Jezus w okresie dojrzewania „formował się”, że przygotowywał się do realizacji planu Ojca. Jego okres dojrzewania i młodości doprowadziły Go do tej najważniejszej misji.

28. W okresie dojrzewania i młodości odniesienie Jezusa do Ojca było relacją umiłowanego Syna; dorastał On, zajmując się Jego sprawami: „Czy nie wiedzieliście, że powinienem być w tym, co należy do mego Ojca?” (Łk 2, 49). Nie możemy jednak sądzić, że Jezus był samotnym nastolatkiem lub młodym człowiekiem, myślącym o sobie. Jego relacja z ludźmi była relacją młodzieńca, który podziela całe życie swojej rodziny dobrze zakorzenionej w swym miasteczku. Nauczył się pracy ojca, a następnie zastąpił go jako cieśla. Dlatego w Ewangelii jest On pewnego razu nazywany „synem cieśli” (por. Mt 13, 55), a innym razem po prostu „cieślą” (por. Mk 6, 3). Ten szczegół ukazuje, że był takim samym młodzieńcem z miasteczka jak inni i że utrzymywał z innymi całkiem zwyczajne relacje. Nikt nie uważał Go za młodzieńca dziwnego, czy oddzielnego od pozostałych. I właśnie dlatego, kiedy Jezus pojawił się, aby głosić królestwo Boże, ludzie nie mogli sobie wytłumaczyć, skąd wziętą tę mądrość: „Czyż nie jest to syn Józefa?” (Łk 4, 22).

29. Faktem jest, że „także Jezus nie wzrastał w relacji zamkniętej i wyłącznej z Maryją i Józefem, ale chętnie przebywał w rodzinie poszerzonej, w której byli krewni i przyjaciele”[8]. Zatem rozumiemy dlaczego, powracając z pielgrzymki do Jerozolimy, Jego rodzice byli spokojni, sądząc, że ten dwunastoletni chłopiec (por. Łk 2, 42) swobodnie chodził wśród ludzi; chociaż nie widzieli go cały dzień, „myśląc, że jest wśród pielgrzymów, przeszli dzień drogi” (Łk 2, 44). Na pewno myśleli, że Jezus tam był, chodził tu i tam pośród innych, żartował ze swoimi rówieśnikami, słuchał opowieści dorosłych i dzielił z innymi radości i smutki karawany. Greckie wyrażenie, którego Łukasz użył na określenie karawany pielgrzymów – *synodía* – wskazuje dokładnie na tę „wspólnotę w drodze”, w której uczestniczy Święta Rodzina. Dzięki zaufaniu swoich rodziców Jezus porusza się swobodnie i uczy się wędrować z innymi.

### ***Jego młodość nas oświeca***

30. Te aspekty życia Jezusa mogą stanowić inspirację dla każdego młodego człowieka, który dorasta i przygotowuje się do wypełnienia swojej misji. Zakłada to dojrzewanie w relacji z Ojcem, z jednoczesną świadomością bycia członkiem rodziny i wspólnoty oraz otwartością na napełnienie Duchem Świętym i doprowadzenie do wypełnienia swej misji powierzonej przez Boga: swego powołania. Nic z tego nie można ignorować w duszpasterstwie młodzieży, aby nie tworzyć projektów, które izolują młodych od rodziny i świata, czy też zamieniają ich w wybraną mniejszość i chronią przed wszelkim zakażeniem. Potrzebujemy raczej projektów, które by ich umacniały, towarzyszyły im i kierowały ku spotkaniu z innymi, ku wielkodusznej posłudze, ku misji.

31. Jezus nie oświeca was, młodych, z daleka lub z zewnątrz, ale wychodząc od swojej młodości, którą z wami dzieli. Bardzo ważne jest kontemplowanie młodego Jezusa, którego ukazują nam Ewangelie, ponieważ On był naprawdę jednym z was, i w Nim można rozpoznać wiele przymiotów charakterystycznych dla młodych serc.

Widzimy to na przykład w następujących cechach: „Jezus miał bezwarunkową ufność do Ojca, dbał o przyjaźń ze swoimi uczniami, a nawet w chwilach kryzysu pozostał jej wierny. Okazał głębokie współczucie dla najsłabszych, szczególnie ubogich, chorych, grzeszników i wykluczonych. Miał odwagę zmierzyć się z władzami religijnymi i politycznymi swoich czasów; doświadczył poczucia niezrozumienia i odrzucenia; doświadczył lęku w obliczu cierpienia i znał słabość Męki; skierował wzrok ku przyszłości, powierzając się pewnym rękom Ojca i mocy Ducha Świętego. W Jezusie wszyscy młodzi mogą odnaleźć siebie”[9].

32. Z drugiej strony, Jezus zmartwychwstał i chce, abyśmy mieli udział w nowości Jego zmartwychwstania. On jest prawdziwą młodością zestarzałego świata, a także młodością wszechświata, który czeka „w bólach rodzenia” (Rz 8, 22), aby został przyobleczony Jego światłem i życiem. Przy Nim możemy pić z prawdziwego źródła, które podtrzymuje nasze marzenia, nasze plany, nasze wielkie ideały, i które posyła nas do głoszenia życia, jakim warto żyć. W dwóch osobliwych szczegółach Ewangelii świętego Marka możemy dostrzec powołanie do prawdziwej młodości zmartwychwstałych. Z jednej strony, w Męce Pańskiej pojawia się zalękniony młodzieniec, który próbował iść za Jezusem, ale uciekł nagi (por. 14, 51-52), młody człowiek, który nie miał siły, by zaryzykować wszystko, żeby pójść za Panem. Z drugiej natomiast, przy pustym grobie widzimy młodzieńca „ubranego w białą szatę” (16, 5), który zachęcał do przewyciężenia lęku i zapowiadał radość zmartwychwstania (por. 16, 6-7).

33. Pan wzywa nas, byśmy zapalili gwiazdy w nocy innych ludzi młodych. Zaprasza nas do spojrzenia na prawdziwe gwiazdy, na te tak zróżnicowane znaki, które On nam daje, abyśmy nie trwali w bezruchu, ale byśmy naśladowali siewcę, który obserwował gwiazdy, by móc zorać pole. Bóg zapala dla nas gwiazdy, abyśmy mogli iść dalej: „Gwiazdy radośnie świecą na swoich strażnicach. Wezwał je. Odpowiedziały: «Jesteśmy»” (Ba 3, 34-35). Ale to sam Chrystus jest dla nas wspaniałym światłem nadziei i przewodnictwa w naszej nocy, ponieważ On jest „Gwiazdą świecącą, poranną” (por. Ap 22, 16).

### ***Młodość Kościoła***

34. Bycie młodym jest nie tyle okresem życia, ile stanem serca. Dlatego też instytucja tak wiekowa jak Kościół może się odnawiać i stawać młodą na różnych etapach swojej długiej historii. W rzeczywistości, w swoich najbardziej tragicznych chwilach, czuje wezwanie, by powrócić do istoty pierwszej miłości. Przypominając tę prawdę, Sobór Watykański II stwierdził, że „bogaty w długą przeszłość zawsze w niej żyjący, zmierzając ku ludzkiej doskonałości w czasie i ku ostatecznemu zamysłowi historii i życia, jest on prawdziwą młodością świata”. W nim można zawsze znaleźć Chrystusa „towarzysza i przyjaciela młodych”[10].

### ***Kościół, który daje się odnowić***

35. Prośmy Pana, aby uwolnił Kościół od tych, którzy chcą go postarzyć, zakotwiczyć w przeszłości, zatrzymać, unieruchomić. Prośmy Go też, aby uwolnił go od innej pokusy: uwierzenia, że jest młody, bo godzi się na wszystko, co oferuje mu świat, wierząc, że w ten sposób się odnawia, ponieważ ukrywa swoje orędzie i wtapia się w otoczenie. Nie. Jest młody, kiedy jest sobą, gdy otrzymuje coraz to nowe siły płynące ze słowa Bożego, z Eucharystii, z obecności Chrystusa każdego dnia. Jest młody, kiedy potrafi powracać do swojego źródła.

36. To prawda, że my, członkowie Kościoła, nie możemy być dziwakami. Wszyscy powinni móc widzieć w nas braci i bliskich, jak Apostołowie, którzy „cieszyli się życzliwością całego ludu” (por. Dz 2, 47; 4, 21.33; 5, 13). Ale jednocześnie musimy mieć odwagę, aby być innymi, aby ukazywać innym marzenia, jakich nie oferuje ten świat, by dawać świadectwo piękna wielkoduszności, służby, czystości, męstwa, przebaczenia, wierności w małżeństwie, modlitwy, walki o sprawiedliwość i dobro wspólne, miłości do ubogich, przyjaźni społecznej.

37. Kościół Chrystusowy zawsze może ulec pokusie zatracenia entuzjazmu, gdy nie słucha już wezwania Pana do ryzyka wiary, do dawania z siebie wszystkiego, nie zważając na zagrożenia, a także dlatego, że ponownie poszukuje fałszywych zabezpieczeń doczesnych. To właśnie ludzie młodzi mogą pomóc Kościołowi, by pozostał młody, by nie popadł w zepsucie, by się nie zamykał, nie stawał się zarozumiały, nie zamieniał się w sektę, by był uboższy i zdolny do świadectwa, do bycia blisko najmniejszych i odrzuconych, aby walczył o sprawiedliwość i pozwolił z pokorą zadawać sobie pytania. Mogą oni wnieść do Kościoła piękno młodości, gdy rozbudzają zdolność „radowania się z tego, co rozpoczyna, bezpowrotnego oddania się, odnowienia i ponownego wyruszenia po nowe zdobycze”[11].

38. Ci z nas, którzy nie są już młodzi, potrzebują okazji, aby głosy młodych i ich zachęta były bliskie, gdyż „bliskość stwarza warunki do tego, aby Kościół stawał się miejscem dialogu i świadectwem braterstwa, które fascynuje”[12]. Musimy stworzyć więcej przestrzeni, w których zabrmi głos młodzieży: „Wysłuchanie umożliwia wymianę darów w atmosferze empatii. [...] Jednocześnie umożliwia takie głoszenie Ewangelii, które naprawdę dociera do serca w sposób przekonujący i owocny”[13].

#### *Kościół uważny na znaki czasu*

39. „Jeśli dla wielu młodych Bóg, religia i Kościół wydają się pustymi słowami, to są oni wrażliwi na osobę Jezusa, gdy jest ona przedstawiana w atrakcyjny i skuteczny sposób”[14]. Dlatego konieczne jest, aby Kościół nie był zbyt skoncentrowany na sobie samym, ale aby przede wszystkim odzwierciedlał Jezusa Chrystusa. To zakłada, że pokornie uzna on, iż pewne konkretne kwestie muszą się zmienić, a w tym celu musi także poznać wizję, a nawet krytykę ludzi młodych.

40. Na Synodzie przyznano, że „znaczna liczba ludzi młodych z różnych przyczyn niczego nie oczekuje od Kościoła, ponieważ nie uważa go za znaczący dla ich życia. Co więcej, niektórzy wyraźnie proszą o pozostawienie ich w spokoju, ponieważ odczuwają jego obecność jako uciążliwą, a nawet irytującą. Takie żądanie często nie rodzi się z bezkrytycznej i impulsywnej pogardy, ale ma też swoje korzenie w poważnych i godnych uszanowania przyczynach: skandalach seksualnych i ekonomicznych; nieprzygotowaniu kapłanów, którzy nie potrafią odpowiednio uchwycić wrażliwości młodych ludzi; braku staranności w przygotowaniu homilii i głoszeniu słowa Bożego; bierności przypisywanej ludziom młodym we wspólnocie chrześcijańskiej; trudnościom Kościoła w uzasadnianiu swojego stanowiska doktrynalnego i etycznego wobec współczesnego społeczeństwa”[15].

41. Nawet jeśli są młodzi, którzy cieszą się, widząc Kościół, który daje się poznać jako pokornie pewny swoich darów i zdolny do dokonywania szczerzej i braterskiej krytyki, to inni ludzie młodzi domagają się Kościoła, który by więcej słuchał, który by nie osądzał nieustannie świata. Nie chcą widzieć Kościoła milczącego i nieśmiałego, ani też zawsze walczącego o dwa lub trzy tematy, będące jego obsesją. Aby być wiarygodnym dla

młodych, Kościół musi niekiedy odzyskać pokorę i po prostu słuchać, rozpoznać w tym, co mówią inni, światło, które może mu pomóc w lepszym odkryciu Ewangelii. Kościół w defensywie, tracący pokorę, który przestaje słuchać, nie pozwala na podawanie w wątpliwość, traci młodość i zamienia się w muzeum. Jak w ten sposób może przyjąć marzenia młodych? Chociaż posiada on prawdę Ewangelii, nie oznacza to, że w pełni ją zrozumiał; raczej musi zawsze wzrastać w zrozumieniu tego niewyczerpalnego skarbu[16].

42. Na przykład Kościół nadmiernie lękliwy i przywiązany do struktur może być nieustannie krytyczny wobec wszystkich dyskursów na temat obrony praw kobiet i stale wskazywać na zagrożenia i ewentualne błędy tych roszczeń. Przeciwnie, żywy Kościół może reagować, zwracając uwagę na uzasadnione żądania kobiet, upominających się o większą sprawiedliwość i równość. Może przypomnieć historię i uznać istnienie długich dziejów autorytaryzmu ze strony mężczyzn, podporządkowania, różnych form zniewolenia, wykorzystywania i męskiej przemocy. Patrząc w ten sposób, Kościół będzie zdolny do utożsamienia się z owymi żądaniami praw i z przekonaniem wniesie swój wkład na rzecz większej komplementarności między mężczyznami a kobietami, aczkolwiek nie zgadzając się ze wszystkim, co proponują niektóre grupy feministyczne. W związku z tym Synod chciał odnowić zaangażowanie Kościoła w „zwalczanie wszelkiej dyskryminacji i przemocy ze względu na płeć”[17]. Jest to reakcja Kościoła, który pozostaje młody i który pozwala stawiać sobie wyzwania oraz daje się pobudzać wrażliwością ludzi młodych.

### **Maryja, dziewczyna z Nazaretu**

43. W sercu Kościoła jaśnieje Maryja. Jest Ona wspaniałym wzorem dla młodego Kościoła, który chce naśladować Chrystusa ze świeżością i posłuszeństwem. Będąc bardzo młodą, Maryja przyjęła zwiastowanie anioła i nie zrezygnowała z zadawania pytań (por. Łk 1, 34). Ale też miała duszę otwartą i powiedziała: „Oto Ja służebnica Pańska” (Łk 1, 38).

44. „Zawsze głębokie wrażenie wywołuje siła «tak» Maryi, młodej kobiety. Siła tego «niech mi się stanie», które powiedziała aniołowi. To było coś innego niż bierna lub zrezygnowana akceptacja. Maryja nie znała powiedzenia «zobaczymy, co się wydarzy». Była zdecydowana, zrozumiała, o co chodziło, i powiedziała «tak», nie owijając w bawełnę. To było coś znacznie więcej, coś innego. Było to «tak» osoby, która chce się zaangażować i zaryzykować, która chce postawić wszystko na jedną kartę, bez innych gwarancji niż pewność, że niesie obietnicę. I pytam każdego z was: czy czujecie się tymi, którzy niosą obietnicę? Jaką obietnicę niosę w sercu, aby ją nieść dalej? Maryja niewątpliwie miała przed sobą trudną misję, ale trudności nie były powodem, by powiedzieć «nie». Z pewnością czekały ją komplikacje, ale nie były to takie same komplikacje, jakie pojawiają się, gdy paraliżuje nas tchórzostwo, bo nie wszystko jest jasne lub zabezpieczone. Maryja nie wykupiła ubezpieczenia na życie! Maryja się zaangażowała, i dlatego jest silna, dlatego jest *influencerem*, jest *influencerem* Boga! «Tak» i chęć służenia były silniejsze niż wątpliwości i trudności”[18].

45. Nie uchylając się ani nie ulegając złudzeniom, Maryja „potrafiła towarzyszyć w bólu swemu Synowi, [...] wspierać Go swym spojrzeniem i chronić swym sercem. W bólu, który cierpiała, ale który Jej nie złamał. Była silną kobietą, która powiedziała «tak», która wspiera i towarzyszy, chroni i przygarnia. Ona jest wielką opiekunką nadziei. [...] Od Niej uczymy się mówić «tak» upartej cierpliwości i kreatywności tych, którzy się nie zniechęcają i zaczynają od nowa”[19].

46. Maryja była dziewczyną o wspaniałej duszy, pełną radości (por. Łk 1, 47), młodą dziewczyną o oczach jaśniejących Duchem Świętym, która z wiarą kontemplowała życie i zachowywała wszystko w swoim sercu (por. Łk 2, 19.51). Była niespokojna, gotowa, by wyruszyć, była tą, która dowiedziawszy się, że kuzynka potrzebowała Jej, nie myślała o swoich własnych planach, ale „z pośpiechem” (Łk 1, 39) poszła w góry.

47. A kiedy trzeba było chronić swoje dziecko, udała się z Józefem do odległego kraju (por. Mt 2, 13-14). Dlatego pozostała pośród uczniów zgromadzonych na modlitwie w oczekiwaniu Ducha Świętego (por. Dz 1, 14). W ten sposób, w Jej obecności narodził się młody Kościół, wraz z Apostołami, którzy wyruszyli, aby uczestniczyć w narodzinach nowego świata (por. Dz 2, 4-11).

48. Ta dziewczyna jest dzisiaj Matką, która czuwa nad dziećmi, czuwa nad nami, swoimi dziećmi, którzy kroczyliśmy przez życie, często znużeni, potrzebujący, ale pragnący, aby światło nadziei nie zgasło. Tego właśnie chcemy: aby światło nadziei nie zagasło. Nasza Matka strzeże tego pielgrzymującego ludu, ludu młodych, których miłuje, który Jej poszukuje, wyciszając swe serce, pomimo że podczas drogi napotyka dużo hałasu, rozmów i rozproszeń. Lecz przed oczyma Matki jest miejsce jedynie na milczenie pełne nadziei. W ten sposób Maryja na nowo rozjaśnia naszą młodość.

### **Święci ludzie młodzi**

49. Serce Kościoła jest również pełne młodych świętych, którzy oddali życie za Chrystusa, wielu z nich aż po męczeństwo. Byli oni cennym odzwierciedleniem młodego Chrystusa, które jaśnieje, aby nas przebudzić i uwolnić od ospałości. Synod podkreślił, iż „wielu młodych świętych sprawiło, że kształt ich okresu młodości zajaśniał w całym pięknie i byli w swoim czasie prawdziwymi prorokami przemian. Ich przykład pokazuje, do czego zdolni są młodzi ludzie, gdy otwierają się na spotkanie z Chrystusem”[20].

50. „Poprzez świętość młodych, Kościół może odnowić swój duchowy zapal i energię apostołską. Balsam świętości zrodzonej z dobrego życia wielu młodych ludzi może uleczyć rany Kościoła i świata, przywracając nas do tej pełni miłości, do której zawsze byliśmy wezwani: młodzi święci zachęcają nas do powrotu do naszej pierwszej miłości (por. Ap 2, 4)”[21]. Są święci, którzy nie zaznali dorosłego życia i zostawili nam świadectwo innego sposobu przeżywania młodości. Przypomnijmy przynajmniej niektórych z nich, z różnych okresów historii, z których każdy na swój sposób żył świętością.

51. Żyjący w trzecim wieku święty Sebastian był młodym kapitanem gwardii pretoriańskiej. Opowiadają, że wszędzie mówił o Chrystusie i starał się nawracać swoich towarzyszy, dopóki nie otrzymał rozkazu wyrzeczenia się swojej wiary. Ponieważ się nie zgodził, został przeszyty strzałami, ale przeżył i nadal nieustraszenie głosił Chrystusa. W końcu został zachłostany na śmierć.

52. Święty Franciszek z Asyżu, będąc bardzo młodym i pełnym marzeń człowiekiem, usłyszał wezwanie Jezusa, aby być tak ubogim jak On i swoim świadectwem odbudować Kościół. Wyrzekł się wszystkiego z radością i stał się świętym wzorem powszechnego braterstwa, bratem wszystkich, który uwielbiał Pana za Jego

stworzenia. Zmarł w 1226 r.

53. Święta Joanna d'Arc urodziła się w 1412 r. Była młodą francuską dziewczyną wiejską, która pomimo młodego wieku walczyła, by bronić swego kraju przed najeźdźcami. Źle zrozumiana z powodu swego wyglądu i sposobu przeżywania wiary, zmarła spalona na stosie.

54. Błogosławiony Andrzej Phû Yên był młodym Wietnamczykiem z XVII w. Był katechetą i pomagał misjonarzom. Został uwięziony z powodu swej wiary, a ponieważ nie chciał się jej wyrzec, został zamordowany. Zmarł, wypowiadając imię: „Jezus”.

55. W tym samym wieku święta Kateri Tekakwitha, młoda świecka dziewczyna, pochodząca z Ameryki Północnej, była prześladowana za swoją wiarę, dlatego uciekała, pokonując ponad 300 kilometrów przez dzikie lasy. Poświęciła się Bogu i umierała, mówiąc: „Kocham Cię, Jezu!”.

56. Święty Dominik Savio ofiarował Maryi wszystkie swoje cierpienia. Kiedy święty Jan Bosko uczył go, że świętość oznacza bycie zawsze radosnym, otworzył swoje serce na tę zaraźliwą radość. Starał się być blisko swoich najbardziej zmarginalizowanych i chorych kolegów. Zmarł w 1857 r., w

wieku czternastu lat, mówiąc: „O, jakie piękne rzeczy widzę!”.

57. Święta Teresa od Dzieciątka Jezus urodziła się w 1873 r. W wieku 15 lat, pokonując liczne trudności, udało jej się wstąpić do klasztoru karmelitanek. Żyła *małą drogą* całkowitej ufności w miłości Pana i pragnieniem umacniania swoją modlitwą ognia miłości, ożywiającego Kościół.

58. Błogosławiony Zefiryn Namuncurá był młodym Argentyńczykiem, synem wybitnego przywódcy rdzennych mieszkańców. Został seminarzystą salezjańskim, przepelniony silnym pragnieniem powrotu do swego plemienia, aby zanieść Jezusa Chrystusa. Zmarł w 1905 r.

59. Błogosławiony Izydor Bakanja był człowiekiem świeckim w Kongu, który dał świadectwo swej wiary. Przez długi czas był torturowany za proponowanie chrześcijaństwa innym młodym. Zmarł w 1909 r., wybacząc swemu oprawcy.

60. Błogosławiony Piotr Jerzy Frassati, który zmarł w 1925 r., był „młodzieńcem pociągającej radości, radości, która przewyciężała także wielkie trudności jego życia”[22]. Powiedział, że pragnie odpłacać za miłość Jezusa, którą otrzymuje w Komunii św., przez odwiedziny i pomoc ubogim.

61. Błogosławiony Marcellino Callo był młodym Francuzem, który zmarł w 1945 r. Został uwięziony w Austrii w obozie koncentracyjnym, gdzie, pośród wyniszczających prac, umacniał w wierze swoich towarzyszy współwięźniów.

62. Młoda błogosławiona Klara Badano, która zmarła w 1990 r., „doświadczyła, że ból może być przekształcony przez miłość [...]. Sekret jej pokoju i radości była pełna ufność w Panu oraz akceptacja choroby, także jako tajemniczego wyrazu Jego woli dla jej dobra i dla dobra wszystkich”[23].

63. Niech oni, wraz z wieloma młodymi, którzy często w milczeniu i anonimowości do głębi żyli Ewangelią, wstawiają się za Kościołem, aby był pełen ludzi młodych, radosnych, odważnych i zaangażowanych, którzy daliby światu nowe świadectwa świętości.

## ROZDZIAŁ TRZECI

### Jesteście dniem dzisiejszym Boga

64. Po przyjrzeniu się słowu Bożemu nie możemy ograniczyć się do powiedzenia, że ludzie młodzi są przyszłością świata. Są jego teraźniejszością, ubogacają go swoim wkładem. Młody człowiek nie jest już dzieckiem. Znajduje się w takim okresie życia, w którym zaczyna podejmować różne obowiązki, uczestnicząc wraz z dorosłymi w rozwoju rodziny, społeczeństwa, Kościoła. Ale czasy się zmieniają i pojawia się pytanie: jaka jest dzisiejsza młodzież, co obecnie przeżywa?

#### *Pozytywy*

65. Synod przyznał, że wierni Kościoła nie zawsze przyjmują postawę Jezusa. Zamiast być gotowym, by dogłębnie wsłuchać się w głos młodych, „czasami przeważa skłonność do udzielania gotowych odpowiedzi i gotowych recept, nie pozwalając na pojawienie się pytań młodzieńczych w ich nowości i zrozumienie zawartej w nich prowokacji”[24]. Z drugiej strony, kiedy Kościół porzuca sztywne schematy i otwiera się na słuchanie młodych z uwagą i otwartością, to wówczas ta empatia go ubogaca, ponieważ „pozwala młodym na wniesienie do wspólnoty ich wkładu, dopomagając jej w zrozumieniu nowych wrażliwości i postawieniu sobie nowych pytań”[25].

66. Dziś grozi nam dorosłym, że będziemy sporządzali listę porażek i niedoskonałości obecnej młodzieży. Być może niektórzy będą nas okłaskiwać, ponieważ sprawiamy wrażenie ekspertów w znajdowaniu aspektów negatywnych i zagrożeń. Ale jaki byłby rezultat promowania takiej postawy? Coraz większy dystans, mniejsza bliskość, mniej wzajemnej pomocy.

67. Dogłębne spojrzenie tych, którzy są uważani za ojców, pasterzy czy przewodników ludzi młodych,

polega na dostrzeżeniu małego płomienia, który nadal się tli, krzewu, który zdaje się łamać, ale nie jest jeszcze złamany (por. Iz 42, 3). To zdolność znajdowania dróg tam, gdzie inni widzą tylko mury, to zdolność rozpoznawania szans, tam gdzie inni widzą tylko zagrożenia. Takie jest spojrzenie Boga Ojca, zdolnego docenić i pielęgnować ziarna dobra zasiane w sercach ludzi młodych. Każdy młody musi być uważany za „ziemię świętą”, niosącą ziarna życia Bożego, przed którą musimy „zdejmować sandały”, by móc podejść i zgłębić Tajemnicę.

### *Wielość młodości*

68. Możemy próbować opisać cechy dzisiejszej młodzieży, ale przede wszystkim chcę odnieść się do pewnego spostrzeżenia ojców synodalnych: „Sam skład Synodu uwidocznił obecność i zaangażowanie różnych regionów świata, podkreślając piękno Kościoła powszechnego. Pomimo kontekstu rosnącej globalizacji ojcowie synodalni prosili, by zwrócić uwagę na wiele różnic między kontekstami i kulturami, nawet w obrębie tego samego kraju. Mamy do czynienia z tak wielkim pluralizmem światów młodzieży, że w niektórych krajach istnieje tendencja do używania terminu „młodzież” w liczbie mnogiej. Ponadto grupa wiekowa rozpatrywana przez obecny Synod (16-29 lat) nie stanowi jednorodnej całości, ale składa się z grup, które przeżywają swoiste sytuacje”[26].

69. Z demograficznego punktu widzenia w niektórych krajach młodzież jest liczna, podczas gdy inne kraje notują bardzo niski przyrost naturalny. Jednakże „kolejna różnica wyływa z historii odróżniającej kraje i kontynenty o starożytnej tradycji chrześcijańskiej, w których kultura niesie ze sobą pamięć, której nie można zatracić, od krajów i kontynentów naznaczonych innymi tradycjami religijnymi, w których chrześcijaństwo jest mniejszością, a niekiedy obecne jest od niedawna. Ponadto istnieją też tereny, na których wspólnoty chrześcijańskie i należący do nich ludzie młodzi doświadczają prześladowań”[27]. Trzeba też odróżnić młodzież, „która ma dostęp do rosnącej liczby możliwości oferowanych przez globalizację, od tych, którzy, przeciwnie, żyją na marginesie społeczeństwa lub w środowisku wiejskim i cierpią z powodu skutków wykluczenia i odrzucenia”[28].

70. Istnieje wiele innych różnic, które byłoby trudno tutaj szczegółowo opisać. Dlatego nie uważam za właściwe przedstawienie tutaj wyczerpującej analizy sytuacji młodych w świecie współczesnym, tego, jak żyją i co się z nimi dzieje. Ale ponieważ nie mogę uniknąć odniesienia się do rzeczywistości, krótko omówię niektóre uwagi, jakie wpłynęły przed Synodem, oraz inne, które mogłem zebrać podczas jego przebiegu.

### *Pewne sytuacje przydarzające się młodym*

71. Młodzież nie jest rzeczywistością, którą można analizować abstrakcyjnie. W rzeczywistości nie istnieje „młodzież”, ale są ludzie młodzi z ich konkretnym życiem. W dzisiejszym świecie, pełnym osiągnięć, życie wielu z nich jest narażone na cierpienie i manipulację.

### *Młodzi świata przechodzącego kryzys*

72. Ojcowie synodalni z bólem podkreślili, że „wielu ludzi młodych żyje w rzeczywistości wojny i doznaje przemocy w niezliczonej różnorodności jej form: porwań, haraczy, przestępczości zorganizowanej, handlu



ludźmi, wykorzystywania seksualnego i niewolnictwa, przemocy wojennej itp. Inni ludzie młodzi z powodu swojej wiary nie mogą znaleźć miejsca w swoich społeczeństwach i znoszą różnego rodzaju prześladowania, aż po śmierć. Jest wielu młodych, którzy – ze względu na przymus lub brak alternatyw – żyją, popełniając przestępstwa i dopuszczając się przemocy: dzieci-żołnierze, przestępcze i uzbrojone gangi, handel narkotykami, terroryzm itp. Ta przemoc niszczy wiele młodych istnień. Nadużycia i uzależnienia, podobnie jak przemoc i dewiacje, są jedną z przyczyn, które prowadzą młodych ludzi do więzienia, ze szczególną intensywnością w niektórych grupach etnicznych i społecznych”[29].

73. Wielu ludzi młodych podlega naciskom ideologicznym, są wykorzystywani i używani jako „mięso armatnie” lub „oddziały szturmowe”, by niszczyć, zastraszać czy wyśmiewać innych. Najgorsze jest to, że wielu z nich przekształciło się w indywidualistów, w osoby wrogie i nieufne wobec wszystkich, stając się w ten sposób łatwym łupem projektów dehumanizujących i destrukcyjnych, opracowanych przez ugrupowania polityczne lub potęgi gospodarcze.

74. Ponadto „jeszcze liczniejsi na świecie są ludzie młodzi cierpiący z powodu marginalizacji i wykluczenia społecznego, z powodów religijnych, etnicznych lub ekonomicznych. Przypomnijmy sobie trudną sytuację nastolatka i młodej dziewczęty, które zachodzą w ciążę, oraz plagę aborcji, a także rozprzestrzenianie się HIV, różnych form uzależnienia (narkotyki, hazard, pornografia itp.) oraz sytuację dzieci i młodzieży ulicy, którym brakuje domu, rodziny i środków finansowych”[30]. A w przypadku, gdy dotyczy to kobiet, takie sytuacje marginalizacji stają się podwójnie bolesne i trudne.

75. Nie możemy być Kościołem, który nie płacze w obliczu tych dramatów swoich młodych dzieci. Nigdy nie możemy się do tych dramatów przyzwyczaić, bo kto nie umie płakać, nie jest matką. Chcemy płakać, aby społeczeństwo także stawało się bardziej matczyne, aby zamiast zabijać, nauczyło się rodzenia, aby było obietnicą życia. Płacemy, gdy pomyślimy o ludziach młodych, którzy umarli z powodu nędzy i przemocy, i żądamy od społeczeństwa, aby nauczyło się matczynej solidarności. Ten ból nie znika, wciąż nam towarzyszy, bo rzeczywistości nie da się ukryć. Najgorszą rzeczą, jaką możemy uczynić, jest zastosowanie recepty proponowanej przez ducha tego świata, która polega na znieczuleniu młodych ludzi innymi wiadomościami, innymi rozrywkami, banalnością.

76. Być może „my, którzy prowadzimy życie bardziej lub mniej wolne od trudności, nie potrafimy płakać. Pewne realia życia można zobaczyć jedynie oczami obmytymi przez łzy. Zachęcam każdego do zadania sobie pytania: czy nauczyłem się płakać – kiedy widzę głodne dziecko, dziecko oszołomione narkotykami na ulicy, dziecko bezdomne, dziecko porzucone, dziecko wykorzystywane, dziecko będące niewolnikiem społeczeństwa? Czy też płaczę jak osoba kapryśna, która chciałaby mieć więcej?”[31]. Spróbuj nauczyć się płakać z powodu młodych ludzi, którzy mają się gorzej od ciebie. Miłosierdzie i współczucie wyrażają się również przez płacz. Jeśli cię nie nachodzi, to módl się do Pana, aby dał ci zdolność wylewania łez z powodu cierpienia innych osób. Kiedy nauczysz się płakać, dopiero wówczas będziesz mógł coś zrobić dla innych z głębi serca.

77. Czasami cierpienie niektórych młodych ludzi jest bardzo bolesne; jest to cierpienie, którego nie można wyrazić słowami. To ból, który nas uderza, jak wymierzony policzek. Ci młodzi mogą jedynie powiedzieć Bogu, że bardzo cierpią, że jest im zbyt trudno iść naprzód, że już w nikogo nie wierzą. Lecz w tym rozpaczliwym wołaniu obecne są słowa Jezusa: „Błogosławieni, którzy się smucą, albowiem oni będą pocieszeni” (Mt 5, 4). Są

ludzie młodzi, którym udało się utorować sobie drogę w życiu, bo dotarła do nich ta Boża obietnica. Oby w pobliżu cierpiącego młodego człowieka zawsze znalazła się wspólnota chrześcijańska, sprawiająca, by te słowa wybrzmiały poprzez gesty, uściski i konkretną pomoc.

78. To prawda, że możni udzielają pomocy, ale często czynią to za wysoką cenę. W wielu krajach ubogich pomoc finansowa niektórych krajów bogatszych lub pewnych organizacji międzynarodowych jest zwykle związana z akceptacją zachodnich propozycji dotyczących seksualności, małżeństwa, życia lub sprawiedliwości społecznej. Ta ideologiczna kolonizacja wyrządza szkodę szczególnie ludziom młodym. Jednocześnie widzimy, jak niektóre reklamy uczą ludzi bycia zawsze niezaspokojonymi i przyczyniają się do budowania kultury odrzucenia, gdzie sami młodzi stają się w końcu materiałem „jednorazowego użytku”.

79. Współczesna kultura przedstawia wzór osoby ściśle związanej z obrazem człowieka młodego. Pięknym czuje się ten, kto wygląda młodo, kto podejmuje kuracje usuwające znaki upływającego czasu. W reklamach stale wykorzystywane są młode ciała, aby sprzedać produkty. Model piękna to model młodzieżowy, ale bądźmy czujni, ponieważ nie jest to pochwała skierowana do młodych. Oznacza tylko, że dorośli chcą skraść młodość dla siebie, a nie to, że szanują, miłują i troszczą się o ludzi młodych.

80. Niektórzy młodzi ludzie „postrzegają tradycję rodzinną jako opresyjną i od niej uciekają pod naciskiem globalnej kultury, która niekiedy pozostawia ich bez punktów odniesienia. Jednak w innych częściach świata między młodymi a dorosłymi nie ma prawdziwego konfliktu pokoleniowego, ale jest wzajemna obcość. Czasami dorośli nie starają się lub nie potrafią przekazywać podstawowych wartości życiowych, lub przyjmują styl młodzieżowy, odwracając relacje międzypokoleniowe. W ten sposób relacjom między młodymi ludźmi a dorosłymi grozi trwanie na poziomie emocjonalnym, nie dotykając wymiaru edukacyjnego i kulturowego”[32]. Ilekż szkód wyrządza to młodym, nawet jeśli niektórzy nie zdają sobie z tego sprawy! Młodzi ludzie sami zwrócili nam uwagę, że to znacznie utrudnia przekazywanie wiary „w krajach, w których nie ma wolności słowa, a młodzi ludzie [...] nie mogą uczestniczyć w życiu kościoła”[33].

### *Pragnienia, rany i poszukiwania*

81. Młodzi ludzie przyznają, że ciało i seksualność mają istotne znaczenie dla ich życia oraz rozwoju ich tożsamości. Jednak w świecie, który podkreśla wyłącznie seksualność, trudno jest utrzymać dobrą relację z własnym ciałem i przeżywać spokojnie związki uczuciowe. Z tego i z innych względów moralność seksualna jest często „powodem niezrozumienia i wyobcowania od Kościoła, ponieważ jest postrzegana jako miejsce sądu i potępienia”. Jednocześnie młodzi okazują „wyraźne pragnienie dyskusji na temat kwestii związanych z różnicą pomiędzy tożsamością męską a żeńską, komplementarnością między kobietami a mężczyznami, na temat homoseksualizmu”[34].

82. W naszych czasach „rozwój nauki i technologii biomedycznych silnie oddziałują na postrzeganie ciała, skłaniając do przekonania, że można je modyfikować bez ograniczeń. Możliwość ingerencji w DNA, możliwość wszczepiania w organizm elementów sztucznych (*cyborg*) oraz rozwój neurobiologii stanowią wielkie bogactwo, ale jednocześnie budzą pytania antropologiczne i etyczne”[35]. Mogą one sprawiać, że zapominamy, iż życie jest darem, że jesteśmy istotami stworzonymi i mającymi swoje ograniczenia, że możemy łatwo zostać wykorzystani przez tych, którzy mają władzę technologiczną[36]. „Ponadto w niektórych środowiskach

młodzieżowych szerzy się fascynacja zachowaniami ryzykownymi, jako sposobem sprawdzenia swoich możliwości, poszukiwania silnych emocji i zyskania uznania. [...] Zjawiska te, na które narażone są nowe pokolenia, stanowią przeszkodę dla spokojnego dojrzewania"[37].

83. W młodych znajdujemy też wryte w duszy doznane ciosy, porażki, smutne wspomnienia. Wielokrotnie „są to rany ich osobistych porażek, zniweczonych pragnień, dyskryminacji i niesprawiedliwości, braku poczucia, że są kochanymi i uznanymi”. Ponadto są to „także rany moralne, ciężar własnych błędów, poczucie winy z powodu pobłądzenia”[38]. Jezus staje się obecny w tych krzyżach ludzi młodych, aby zaofiarować im swoją przyjaźń, ulgę, swoje uzdrawiające towarzyszenie, a Kościół chce być Jego narzędziem w tej drodze ku wewnętrznemu uzdrowieniu i pokojowi serca.

84. U niektórych ludzi młodych dostrzegamy pragnienie Boga, nawet jeśli nie ze wszystkimi przymiotami Boga objawionego. W innych możemy dostrzec marzenie o braterstwie, a to już niemało. W wielu z nich może istnieć prawdziwe pragnienie rozwijania swoich zdolności, aby dać coś z siebie światu. W niektórych dostrzegamy szczególną wrażliwość artystyczną lub dążenie do harmonii z naturą. U jeszcze innych może istnieć ogromna potrzeba komunikacji. W wielu młodych ludziach znajdziemy też głębokie pragnienie innego życia. Są to autentyczne punkty wyjścia, wewnętrzne energie, które z otwartością oczekują na jakieś słowo pobudzenia, światła i otuchy.

85. Synod rozpatrywał w szczególny sposób trzy kwestie o dużym znaczeniu i chęć na ten temat zebrać wnioski na piśmie, choć będą one wymagały kontynuowania poprzez dalsze analizy oraz rozwinięcia zdolności do dania bardziej odpowiedniej i skutecznej odpowiedzi.

### *Środowisko cyfrowe*

86. „Cechą współczesnego świata jest środowisko cyfrowe. Znaczna część ludzkości jest w nim stale i codziennie zanurzona. Nie chodzi już tylko o „używanie” narzędzi komunikacji, ale o życie w kulturze głęboko skomputery-zowanej, która ma bardzo mocny wpływ na pojęcie czasu i przestrzeni, na postrzeganie siebie, innych i świata, na sposób komunikowania, uczenia się, zdobywania informacji, nawiązywania relacji z innymi. Podejście do rzeczywistości, które ma skłonność do faworyzowania obrazu, a nie słuchania i czytania, wpływa na sposób uczenia się i rozwój zmysłu krytycznego”[39].

87. Internet i sieci społecznościowe stworzyły nowy sposób komunikowania się i tworzenia więzi, i są „miejscem, w którym młodzi ludzie spędzają dużo czasu i łatwo się spotykają, nawet jeśli nie wszyscy mają do nich równy dostęp, szczególnie w niektórych regionach świata. Stanowią one jednak wyjątkową możliwość dialogu, spotkań i wymiany między ludźmi, a także dostępu do informacji i wiedzy. Ponadto świat cyfrowy jest wymiarem uczestnictwa w życiu społeczno-politycznym i aktywnej postawy obywatelskiej. Może ułatwiać obieg niezależnych informacji, pozwalający na skuteczną ochronę osób najbardziej podatnych na zagrożenia, poprzez ujawnianie przypadków łamania ich praw. W wielu krajach sieci internetowe i społecznościowe są obecnie nieodzowną przestrzenią, aby dotrzeć i angażować ludzi młodych, także w inicjatywy i działania duszpasterskie”[40].

88. Jednak aby zrozumieć to zjawisko w jego pełni, należy uznać, że podobnie jak cała ludzka rzeczywistość, jest ono naznaczone ograniczeniami i brakami. Niezdrowe jest mylenie komunikacji z samym tylko kontaktem wirtualnym. W rzeczywistości, „środowisko cyfrowe jest także obszarem samotności, manipulacji, eksploatacji i przemocy, aż do skrajnego przypadku *dark web*. Media cyfrowe mogą narazić na ryzyko uzależnienia, izolacji i postępującej utraty kontaktu z rzeczywistością, utrudniając rozwój autentycznych relacji międzyludzkich. Za pośrednictwem mediów społecznościowych upowszechniają się nowe formy przemocy, takie jak cyberprzemoc. Internet jest również kanałem rozpowszechniania pornografii i wykorzystywania osób w celach seksualnych lub hazardu”[41].

89. Nie należy zapominać, że „w świecie cyfrowym działają ogromne interesy ekonomiczne, zdolne do posługiwania się formami kontroli zarówno subtelnymi, jak i inwazyjnymi, tworząc mechanizmy manipulowania sumieniami i procesem demokratycznym. Działalność wielu platform internetowych często polega na zachęcaniu do spotkań osób podobnie myślących, utrudniając konfrontację między zróżnicowanymi stanowiskami. Te zamknięte obiegi ułatwiają rozpowszechnianie fałszywych informacji i wiadomości, podsycając uprzedzenia i nienawiść. Rozpowszechnianie *fake news* jest wyrazem kultury, która zatraciła poczucie prawdy i nagina fakty do interesów partykularnych. Reputacja ludzi jest zagrożona poprzez procesy doraźne, prowadzone *on line*. Zjawisko to dotyczy także Kościoła i jego pasterzy”[42].

90. W dokumencie przygotowanym przed Synodem przez 300 młodych ludzi z całego świata wskazano, że „relacje z innymi w Internecie mogą stawać się nieludzkie. Wirtualne przestrzenie czynią nas ślepych na kruchość drugiego człowieka i odbierają nam możliwość dokonania autorefleksji. Problemy takie jak pornografia zaburzają u młodego człowieka postrzeganie ludzkiej seksualności. Używana w taki sposób technologia kreuje złudną równoległą rzeczywistość, która deprecjonuje godność osoby ludzkiej”[43]. Zanurzenie w świecie wirtualnym doprowadziło do swoistej „migracji cyfrowej”, czyli dystansowania się od rodziny, od wartości kulturowych i religijnych, co prowadzi wiele osób do świata samotności i kreowania własnego wizerunku, aż po doświadczenie braku korzeni, pomimo że fizycznie pozostaje się w tym samym miejscu. Nowe i jak najpełniejsze życie ludzi młodych, które dąży do potwierdzenia swojej osobowości i na nie nalega, staje dziś przed nowym wyzwaniem: interakcji ze światem realnym i wirtualnym, w który młodzi wkraczają samodzielnie, jak na nieznaną kontynent. Dzisiejsza młodzież jest pierwszą, która dokonuje tej syntezy między tym, co osobiste, tym, co jest specyficzną właściwością każdej kultury, a tym, co jest globalne. Wymaga to jednak, aby udało im się przejść od kontaktu wirtualnego do dobrej i zdrowej komunikacji.

### ***Imigranci jako paradygmat naszych czasów***

91. Jakże nie przypomnieć tak wielu młodych ludzi bezpośrednio dotkniętych migracją? Zjawiska migracyjne „stanowią na całym świecie zjawisko strukturalne, a nie przejściowy stan wyjątkowy. Migracja może odbywać się na terenie tego samego kraju lub między różnymi krajami. Troska Kościoła dotyczy w szczególności uciekających przed wojną, przemocą, prześladowaniami politycznymi lub religijnymi, klęskami żywiołowymi, a także ze względu na zmiany klimatyczne i skrajne ubóstwo: wielu z nich to ludzie młodzi. Ogólnie rzecz biorąc, szukają oni szans dla siebie i swoich rodzin. Marzą o lepszej przyszłości i chcą stworzyć warunki, aby do tego dążyć”[44]. Migranci „przypominają nam o pierwotnej kondycji wiary, a mianowicie o byciu «gośćmi i pielgrzymami na ziemi» (por. *Hbr* 11, 13)”[45].

92. Inni imigranci są „pociągnięci kulturą zachodnią, mając niekiedy nierealistyczne oczekiwania, które narażają ich na poważne rozczarowania. Handlarze ludźmi, pozbawieni skrupułów, często powiązani z kartelami narkotykowymi i przemytem broni, wykorzystują słabość migrantów, którzy na swej drodze nazbyt często

napotykają przemoc, handel ludźmi, wyzysk psychologiczny, a także fizyczny i niemożliwe do opisania cierpienia. Należy zauważyć szczególną bezbronność migrantów niepełnoletnich, którym nikt nie towarzyszy, oraz sytuację tych, którzy są zmuszeni spędzić wiele lat w obozach dla uchodźców lub którzy utknęli na długo w krajach tranzytowych, nie będąc w stanie kontynuować nauki ani realizować swoich talentów. W niektórych krajach docelowych zjawiska migracyjne wywołują alarm i obawy, często podsycane i wykorzystywane do celów politycznych. W ten sposób rozprzestrzenia się mentalność ksenofobiczna, mentalność zamknięcia i skupienia się na sobie, na które trzeba reagować w sposób zdecydowany"[46].

93. „Młodzi ludzie, którzy migrują, doświadczają oddzielenia od środowiska, z którego pochodzą, a często także wykorzenienia kulturowego i religijnego. Zerwanie kontaktu dotyczy również wspólnot, z których pochodzą, a które tracą członków najbardziej energicznych i przedsiębiorczych, oraz rodzin, szczególnie w przypadku migracji jednego lub obojga rodziców, pozostawiających swoje dzieci w kraju pochodzenia. Kościół odgrywa ważną rolę jako punkt odniesienia dla młodzieży z tych rozbitych rodzin. Ale historie migrantów to także spotkania między ludźmi i między kulturami: dla wspólnot i społeczeństw, do których przybywają, są one szansą na ubogacenie i integralny ludzki rozwój wszystkich. W tym kontekście inicjatywy przyjęcia, odnoszące się do Kościoła, mają do odegrania ważną rolę i mogą ożywić wspólnoty zdolne do ich zrealizowania"[47].

94. „Dzięki zróżnicowanemu pochodzeniu ojców synodalnych, w odniesieniu do tematu migrantów, Synod był świadkiem spotkania wielu perspektyw, szczególnie między krajami wyruszenia a krajami przybycia migrantów. Ponadto wybrzmiał alarmujący krzyk tych Kościołów, których członkowie zmuszeni są uciekać przed wojną i prześladowaniami, i które widzą w tych przymusowych migracjach zagrożenie dla swej egzystencji. Właśnie sam fakt wzięcia pod uwagę wszystkich tych zróżnicowanych perspektyw upoważnia Kościół do pełnienia w kwestii migracji proroczej roli w społeczeństwie"[48]. Proszę szczególnie ludzi młodych, by nie wpadli w sieci tych, którzy chcą ich przeciwstawić innym młodym, przybywającym do ich krajów, opisując ich jako osoby niebezpieczne i tak, jakby nie posiadali oni takiej samej niezbywalnej godności, jaką ma każda istota ludzka.

### ***Położyć kres wszelkiego rodzaju nadużyciom***

95. W ostatnim czasie stanowczo poproszono nas, byśmy usłyszeli wołanie ofiar różnego rodzaju nadużyć popełnionych przez niektórych biskupów, kapłanów, zakonników i świeckich. Te grzechy wywołują u ofiar „cierpienia, które mogą trwać przez całe życie i których żadna skrucha nie jest w stanie naprawić. Zjawisko to szerzy się w społeczeństwie, dotyka również Kościoła i stanowi poważną przeszkodę dla jego misji"[49].

96. Prawdą jest, że „plaga nadużyć seksualnych wobec nieletnich jest niestety zjawiskiem rozpowszechnionym historycznie we wszystkich kulturach i społeczeństwach”, zwłaszcza w łonie własnych rodzin oraz w różnych instytucjach, którego rozpowszechnienie stało się widoczne głównie „dzięki zmianie wrażliwości opinii publicznej”. Ale „powszechność tej plagi, potwierdzając jej powagę w naszych społeczeństwach, nie umniejsza jej potworności w obrębie Kościoła” a „w usprawiedliwionej złości ludzi Kościół widzi odbicie gniewu Boga, zdradzonego i spoliczkowanego"[50].

97. „Synod potwierdza zdecydowane zobowiązanie do przyjęcia surowych środków zapobiegawczych, które uniemożliwiają powtórzenie się tych zjawisk, poczynszy od doboru i formacji tych, którym zostaną powierzone

odpowiedzialne funkcje i zadania wychowawcze”[51]. Jednocześnie nie można zrezygnować z decyzji o zastosowaniu „jakże niezbędnych działań i sankcji”[52]. A wszystko to z łaską Chrystusa. Nie ma już odwrotu.

98. „Istnieją różne rodzaje nadużyć: władzy, gospodarcze, sumienia, seksualne. Oczywiście jest zadanie wykorzenienia tych form sprawowania władzy, na które owe nadużycia się nakładają, oraz przeciwdziałanie brakowi odpowiedzialności i przejrzystości, jakie miały miejsce w zajmowaniu się wieloma przypadkami. Pragnienie panowania, brak dialogu i przejrzystości, formy podwójnego życia, pustka duchowa, a także kruchość psychiczna są przestrzenią, na której kwitnie demoralizacja”[53]. Klerykalizm jest ciągłą pokusą kapłanów, którzy interpretują „otrzymaną posługę jako *władzę*, którą należy wypełniać, a nie bezinteresowną i wielkoduszną *służbę*, którą należy ofiarować. A to prowadzi nas do przekonania, że należymy do grupy, która ma wszystkie odpowiedzi i nie musi już niczego słuchać i niczego się uczyć”[54]. Bez wątpienia klerykalizm naraża osoby konsekrowane na utratę szacunku dla świętej i niezbywalnej wartości każdej osoby i jej wolności.

99. Wraz z Ojcami synodalnymi pragnę wyrazić z miłością i uznaniem „wdzięczność tym, którzy mają odwagę zawiadomić o doznanej krzywdzie: pomagają Kościołowi uświadomić sobie, co się wydarzyło i konieczność zdecydowanego zareagowania”[55]. Ale zasługuje również na szczególne uznanie „szczerze zaangażowane niezliczonych osób świeckich, kapłanów, osób konsekrowanych i biskupów, którzy codziennie dają siebie, służąc młodzieży uczciwie i z poświęceniem. Ich praca jest niczym las, który rośnie, nie czyniąc szumu. Także wielu młodych ludzi obecnych na Synodzie wyraziło wdzięczność tym, którzy im towarzyszyli, i podkreśliło wielką potrzebę autorytetów”[56].

100. Dzięki Bogu kapłani, którzy splamili się tymi straszliwymi przestępstwami, nie są większością. Większość stanowią natomiast ci, którzy wypełniają posługę wiernie i hojnie. Proszę ludzi młodych, aby czerpali inspirację z tej większości. W każdym przypadku, gdy widzicie zagrożonego księdza, który utracił radość ze swej posługi lub domaga się kompensacji emocjonalnej czy obrał mylną drogę, miejcie odwagę, by mu przypomnieć o jego zobowiązaniach wobec Boga i wobec Jego ludu; wy sami głoscie Ewangelię i zachęcajcie go do trwania na właściwej drodze. Czyniąc w ten sposób, okażecie nieocenioną pomoc w czymś podstawowym: zapobieganiu, pozwalającym uniknąć powtarzania się tych potworności. Ta czarna chmura staje się też wyzwaniem dla ludzi młodych, kochających Jezusa Chrystusa i Jego Kościół, ponieważ mogą wnieść wielki wkład, jeśli zaangażują swoją zdolność do odnowy, domagania się i egzekwowania konsekwencji i świadectwa, by móc na nowo marzyć i odnawiać się.

101. Nie jest to jedyny grzech członków Kościoła, którego historia ma wiele cieni. Nasze grzechy są przed oczyma wszystkich; odbijają się one bez litości w zmarszczkach tysiącletniej twarzy Kościoła – naszej Matki i Nauczycielki. Pielgrzymuje ona bowiem od dwóch tysięcy lat, dzieląc „radości i nadzieje, smutki i lęki ludzi”[57]. I podąża ona z nami taka, jaką jest, bez jakichkolwiek operacji plastycznych. Nie boi się wskazywać grzechy, które czasami niektórzy członkowie Kościoła próbują ukryć przed płonącym światłem usuwającego brud i oczyszczającego słowa Ewangelii. Nie przestaje powtarzać każdego dnia, zawstydzona: „Zmiłuj się nade mną, Boże, w swojej łaskowości, [...] grzech mój mam zawsze przed sobą” (*Ps 51, 3.5*). Ale pamiętajmy, że Matki się nie porzuca, gdy jest zraniona, lecz przeciwnie – towarzyszy się jej, aby mogła zaczerpnąć ze swego wnętrza całą swą siłę i zdolność do nieustannego rozpoczynania od nowa.

102. W tym dramacie, który słusznie rani naszą duszę, „Pan Jezus, który nigdy nie porzuca swojego Kościoła,

daje mu siłę i narzędzia do podjęcia nowej drogi”[58]. Tak więc, ten ciemny moment, „przy bezcennej pomocy ludzi młodych, może naprawdę być szansą na reformę o znaczeniu epokowym”[59], aby otworzyć się na nową Pięćdziesiątnicę i rozpocząć etap oczyszczania i zmiany, który dałby Kościołowi odnowioną młodość. Ale ludzie młodzi mogą pomóc znacznie bardziej, jeśli sercem czują się częścią „Świętego i cierpliwego, wiernego Ludu Bożego, podtrzymywanego i ożywianego przez Ducha Świętego”, bo „To właśnie ten święty Lud Boży uwolni nas od plagi klerykalizmu, który jest żyzną glebą dla tych wszystkich obrzydliwości”[60].

### *Jest droga wyjścia*

103. W tym rozdziale przyjrzałem się sytuacji młodych ludzi we współczesnym świecie. Niektóre inne aspekty pojawią się w kolejnych rozdziałach. Jak już powiedziałem, nie usiłuję być wyczerpujący w tej analizie. Zachęcam wspólnoty do przeprowadzenia z szacunkiem i powagą analizy własnej, najbliższej im sytuacji młodzieży, aby rozpoznać najbardziej odpowiednie programy duszpasterskie. Nie chcę jednak kończyć tego rozdziału, nie skierowawszy kilku słów do każdego z was.

104. Przypominam ci o dobrej nowinie, która została nam dana w poranek Zmartwychwstania: że we wszystkich sytuacjach mrocznych lub bolesnych, o których wspominaliśmy, jest wyjście. Np. to prawda, że świat cyfrowy może narazić cię na niebezpieczeństwo zamknięcia się w sobie, izolacji lub pustej przyjemności. Ale nie zapominaj, że są ludzie młodzi, którzy także w tych dziedzinach są kreatywni, a czasami genialni. Tak jak np. młody czcigodny Carlos Acutis.

105. Bardzo dobrze wiedział on, że te mechanizmy komunikacji, reklamy i sieci społecznościowych mogą być wykorzystane, by uczynić nas ospałymi, uzależnionymi od konsumpcji i nowości, które możemy kupić, mającymi obsesję na punkcie czasu wolnego i zamkniętymi w negatywności. Potrafił jednak wykorzystać nowe technologie komunikacji, aby nieść Ewangelię, przekazywać wartości i piękno.

106. Nie wpadł w pułapkę. Widział, że wielu ludzi młodych, chociaż zdawali się inni, ostatecznie stają się tacy sami jak pozostali, uganiając się za tym, co narzucają im moiżni, posługując się mechanizmami konsumpcji i ogłupienia. Tak więc nie pozwalają oni, by rozwinęły się dary, jakie dał im Pan, nie dzielą z tym światem osobistych i wyjątkowych zdolności, jakie Bóg zasiał w każdym z nich. Jak mówił Carlos: „wszyscy rodzą się jako oryginały, ale wielu umiera jak kserokopie”. Nie pozwól, aby tobie to się przydarzyło.

107. Nie pozwól, by skradziono ci nadzieję i radość, aby cię oszołomiono, chcąc użyć cię jako niewolnika do własnych interesów. Odważ się być kimś więcej, ponieważ twoje życie jest ważniejsze niż cokolwiek innego. Nie musisz posiadać ani udawać. Możesz stać się tym, czym Bóg, twój Stwórca, wie, że jesteś, jeśli przyznasz, że jesteś powołany do wielkich rzeczy. Przyzywaj Ducha Świętego i idź z ufnością do wielkiego celu: świętości. W ten sposób nie będziesz kserokopią. Będziesz w pełni sobą samym.

108. W tym celu trzeba uznać kwestię fundamentalną: bycie młodym to nie tylko pogoń za przemijającymi przyjemnościami i powierzchownymi sukcesami. Aby młodość spełniła swój cel na drodze twego życia, musi być

okresem hojnego dawania siebie, szczerego ofiarowania, poświęceń, które kosztują, ale czynią nas owocnymi. Jak powiedział wielki poeta:

*Jeśli, by odzyskać to, co odzyskałem,*

*musiałem wpierw stracić to, co utraciłem,*

*by osiągnąć to, co osiągnąłem,*

*musiałem znieść to, czego doznałem,*

*Jeśli, chcąc być teraz zakochanym,*

*musiałem zostać zraniony,*

*to za słuszne uważam, iż przecierpiałem to, co trzeba było przecierpieć,*

*za słuszne uważam oplakiwanie tego, co oplakałem.*

*Bo po tym wszystkim stwierdziłem,*

*że nie można radować się tym, czym się uradowałem,*

*jak tylko przecierpiawszy to wcześniej.*

*Bo po tym wszystkim pojąłem,*

*że to, co kwitnie na drzewie,*

*żyje z tego, co zagrzebane w ziemi[61].*

109. Jeśli jesteś młody wiekiem, ale czujesz się słaby, zmęczony lub rozczarowany, proś Jezusa, aby cię odnowił. Z Nim nie brakuje nadziei. To samo można uczynić, jeśli czujesz się pogrążony w wadach, złych nawykach, egoizmie lub chorobliwej wygodzie. Jezus, pełen życia, chce ci pomóc, aby bycie młodym było warte zachodu. W ten sposób nie pozbawisz świata swego wkładu, który tylko ty możesz wnieść, będąc wyjątkowym i niepowtarzalnym, bo takim jesteś.

110. Chcę ci również przypomnieć, że „jeśli jesteśmy wyizolowani, bardzo trudno nam walczyć z własną pożądlivością, z zasadzkami i pokusami diabła oraz egoistycznego świata. Uwodzi nas bombardowanie tak wielkie, że jeśli jesteśmy zbyt samotni, ulegamy mu, łatwo tracąc poczucie rzeczywistości i wewnętrzną



jasność”[62]. Dotyczy to zwłaszcza ludzi młodych, ponieważ zjednoczeni macie siłę godną podziwu. Kiedy cieszy się życiem wspólnotowym, jesteście zdolni do wielkich poświęceń dla innych i dla wspólnoty. Natomiast izolacja – przeciwnie – osłabia was i naraża na najgorsze zło naszych czasów.

## ROZDZIAŁ CZWARTY

### Wspaniała wieść dla wszystkich młodych

111. Niezależnie od różnych okoliczności, chciałbym ogłosić teraz wszystkim młodym rzecz najważniejszą, rzecz pierwszą, która nigdy nie może być przemilczana. Chodzi o wieść zawierającą trzy wielkie prawdy, które wszyscy musimy zawsze wielokrotnie usłyszeć.

#### ***Bóg, który jest miłością***

112. Przede wszystkim chcę powiedzieć wszystkim pierwszą prawdę: „Bóg cię kocha”. Nawet jeśli już to słyszałeś, chcę ci to przypomnieć: Bóg cię kocha. Nigdy w to nie wątp, niezależnie od tego, co ci się przytrafia w życiu. W każdych okolicznościach jesteś nieskończenie miłowany.

113. Może twoje doświadczenie ojcostwa nie jest najlepsze, twój ojciec tu na ziemi był może daleki i nieobecny, lub przeciwnie, dominujący i zaborczy. Albo zwyczajnie nie był ojcem, jakiego potrzebowałeś. Nie wiem. Ale mogę ci tylko powiedzieć z pewnością, że możesz rzucić się całkiem bezpiecznie w ramiona twego boskiego Ojca, tego Boga, który dał ci życie, i który ci je w każdej chwili daje. On będzie cię mocno wspierał, a jednocześnie będziesz czuł, że dogłębnie szanuje twoją wolność.

114. W Jego słowie znajdujemy wiele wyrazów Jego miłości. Jakby szukał różnych sposobów, aby to ukazać, chcąc dostrzec, czy któreś z tych słów może dotrzeć do twojego serca. Na przykład czasami ukazuje się, jak owi kochający rodzice, którzy bawią się ze swoimi dziećmi: *Pociągnąłem ich ludzkimi więzami, a były to więzy miłości. Byłem dla nich jak ten, co podnosi do swego policzka niemowlę (Oz 11, 4).*

Niekiedy jawi się pełen miłości tych matek, które szczerze kochają swoje dzieci, z miłością wypływającą z głębi serca, która nie może zapomnieć i porzucić: *Czyż może niewiasta zapomnieć o swym niemowlęciu, ta która kocha syna swego łona? A nawet gdyby ona zapomniała, Ja nie zapomnę o tobie! (Iz 49, 15).*

Ukazuje się nawet, jak ktoś zakochany, kto tatuuje ukochaną osobę na dłoni, aby mógł mieć zawsze blisko jej twarz: *Oto wyrzyłem cię na obu dłoniach (Iz 49, 16).*

Innym razem podkreśla siłę i stanowczość swej miłości, której nie da się pokonać: *Bo góry mogą się poruszyć i pagórki się zachwiać, ale miłość moja nie odstąpi ciebie i nie zachwieje się moje przymierze pokoju (Iz 54, 10).*

Albo mówi nam, że od zawsze na nas czekał, bo nie pojawiliśmy się na tym świecie przez przypadek. Zanim zaistnieliśmy, byliśmy w planach Jego miłości: *Ukochałem cię odwieczną miłością, dlatego też zachowałem dla ciebie łaskawość (Jr 31, 3).*

Lub sprawia, że zauważamy, iż On wie, jak dostrzec nasze piękno, którego nikt inny nie może rozpoznać: *Ponieważ drogi jesteś w moich oczach, nabrałeś wartości i Ja cię miłuję (Iz 43, 4).*

Albo prowadzi nas do odkrycia, że Jego miłość nie jest smutna, lecz jest czystą radością, która się odnawia, kiedy pozwalamy się Jemu miłować: *Pan, twój Bóg, jest pośród ciebie, Mocarz, który zbawia, uniesie się weselem nad tobą, odnowi [cię] swoją miłością, wzniesie okrzyk radości (So 3, 17).*

115. Dla Niego jesteś naprawdę cenny, nie jesteś nieznaczący, jesteś dla Niego ważny, bo jesteś dziełem Jego rąk. Dlatego poświęca ci uwagę i pamięta o tobie z miłością. Powinieneś zaufać „pamięci Boga. Jego pamięć nie jest «twardym dyskiem», który rejestruje i zachowuje wszystkie nasze dane, Jego pamięć jest czułym, współczującym sercem, które raduje się, gdy trwale usuwa wszelkie ślady naszego zła”[63]. Nie chce wyliczać twoich błędów, a w każdym razie pomoże ci nauczyć się czegoś również z twoich upadków. Ponieważ cię kocha. Postaraj się trwać przez chwilę w milczeniu, pozwalając się być przez Niego kochanym. Spróbuj uciszyć wszystkie głosy i krzyki wewnętrzne i pozostań przez chwilę w Jego objęciach miłości.

116. Jest to miłość, „która nie przytłacza, miłość, która nie marginalizuje ani nie ucisza i nie milczy, miłość, która nie upokarza ani nie zniewala. Jest to miłość Pana, miłość codzienna, dyskretna i respektująca, miłość wolności i dla wolności, miłość, która leczy i uwzniosła. To miłość Pana, która wie więcej o powstawaniu niż upadkach, o pojednaniu niż zakazach, o dawaniu nowej szansy niż potępieniu, o przyszłości niż przeszłości”[64].

117. Kiedy ciebie o coś prosi lub kiedy zwyczajnie pozwala na te wyzwania, jakie stawia ci życie, to oczekuje, że uczynisz Mu miejsce, by pobudził cię do pójścia naprzód, by cię umotywował, by pomógł ci dojrzewać. Nie ma nic przeciw temu, abyś wyraził Mu swoje wątpliwości. Martwi Go, jeśli z Nim nie rozmawiasz, jeśli szczerze nie otwierasz się na dialog z Nim. Biblia opowiada, że Jakub walczył z Bogiem (por. Rdz 32, 25-31), ale to nie oddzieliło go od drogi Pana. W istocie to On sam nas zachęca: „Przyjdźcie więc, by pospierać się ze Mną” (Iz 1, 18). Jego miłość jest tak realna, tak prawdziwa, tak konkretna, że oferuje nam relację pełną szczerego i owocnego dialogu. Zatem szukaj objęcia twego Ojca niebieskiego w kochającym obliczu Jego odważnych świadków na ziemi!

### **Chrystus cię zbawia**

118. Druga prawda jest taka, że Chrystus z miłości oddał samego siebie aż do końca, aby cię zbawić. Jego

rozpostarte ramiona na krzyżu są najcenniejszym znakiem przyjaciela, który potrafi posunąć się do ostateczności: *Umiłowawszy swoich na świecie, do końca ich umiłował* (J 13, 1).

Święty Paweł stwierdził, że żyje, powierzając się tej miłości, która dała mu wszystko: *Obecnie życie moje jest życiem wiary w Syna Bożego, który umiłował mnie i samego siebie wydał za mnie* (Ga 2, 20).

119. Ten Chrystus, który zbawił nas na krzyżu od naszych grzechów, z tą samą mocą całkowitego daru z siebie nadal dzisiaj nas zbawia i odkupuje. Popatrz na Jego krzyż, przyłgnij do Niego, daj się zbawić, ponieważ „Ci, którzy pozwalają, żeby ich zbawił, zostają wyzwoleni od grzechu, od smutku, od wewnętrznej pustki, od izolacji”[65]. A jeśli grzeszysz i odchodzisz, On cię podnosi na nowo mocą swego krzyża. Nigdy nie zapominaj, że „On przebacza siedemdziesiąt siedem razy. Za każdym razem bierze nas w swoje ramiona. Nikt nie może nas pozbawić godności, jaką obdarza nas ta nieskończona i niewzruszona miłość. On pozwala nam podnieść głowę i zacząć od nowa, z taką czułością, która nas nigdy nie zawiedzie i zawsze może przywrócić nam radość”[66].

120. „Jesteśmy zbawieni przez Jezusa: bo nas kocha i tej miłości nie może się sprzeciwić. Możemy Mu robić cokolwiek, ale On nas kocha i zbawia. Bo tylko to, co jest kochane, może być zbawione. Tylko to, co się akceptuje, może zostać przemienione. Miłość Pana jest większa niż wszystkie nasze sprzeczności, wszystkie nasze słabości i wszystkie nasze małoduszności. Ale właśnie poprzez nasze sprzeczności, słabości i małoduszności chce On napisać tę historię miłości. Przygarnął syna marnotrawnego, przygarnął Piotra po jego zaparciu się i zawsze, nieustannie, przygarnia nas, po naszych upadkach, pomagając nam podnieść się i stanąć na nogi. Prawdziwym upadkiem – uważajcie – *prawdziwym upadkiem, który może zrujnować nam życie, jest bowiem pozostanie na ziemi i niepozwolenie sobie pomóc*”[67].

121. Jego przebaczenie i zbawienie nie są czymś, co kupiliśmy lub co musimy nabyć za pomocą naszych uczynków lub wysiłków. On nam darmo przebacza i nas wyzwala. Jego ofiarowanie się na krzyżu jest czymś tak wielkim, że nie możemy i nie musimy płacić, musimy je tylko przyjąć z ogromną wdzięcznością i radością, że jesteśmy tak kochani, zanim mogliśmy to sobie wyobrazić: „Bóg sam pierwszy nas umiłował” (1 J 4, 19).

122. Młodzi, kochani przez Pana, ile jesteście warci, jeśli zostaliście odkupieni cenną krwią Chrystusa! Drodzy młodzi, „jesteście bezcenni, nie jesteście towarem na licytacji. Proszę was, nie dajcie się kupić, nie dajcie się zwieść, nie pozwólcie się zniewolić kolonizacjom ideologicznym, które kładą nam do głowy dziwne idee, a w końcu stajemy się niewolnikami, uzależnionymi, tymi, którym nie powiodło się w życiu. Nie macie ceny: musicie to zawsze powtarzać: nie jestem na aukcji, nie mam ceny. Jestem wolny, jestem wolny! Zakończajcie się w tej wolności, którą daje wam Jezus”[68].

123. Spójrz na rozpostarte ramiona ukrzyżowanego Chrystusa, pozwól się zbawiać zawsze na nowo. A kiedy idziesz wyznać swoje grzechy, mocno wierz w Jego miłosierdzie, które cię uwalnia na zawsze od wszelkiej winy. Kontempluj Jego krew przelaną z powodu tak wielkiej miłości i daj się przez nią oczyścić. W ten sposób możesz się nieustannie odradzać na nowo.

**On żyje!**

124. Jest jednak trzecia prawda, która jest nieodłączna od poprzedniej: On żyje! Trzeba to często przypominać, ponieważ grozi nam, że będziemy przyjmowali Jezusa Chrystusa tylko jako dobry przykład z przeszłości, jako wspomnienie, jako kogoś, kto nas zbawił dwa tysiące lat temu. To by na nic się nie zdało, zostawiłoby nas takimi samymi, jakimi byliśmy wcześniej, nie wyzwoliłoby nas. Ten, kto napędza nas swoją łaską, Ten, który nas wyzwala, Ten, który nas przemienia, Ten, który nas leczy i umacnia, to Ktoś, kto żyje. To zmartwychwstały Chrystus, pełen życia nadprzyrodzonego, przyodziały w nieskończone światło. Dlatego święty Paweł powiedział: „Jeśli Chrystus nie zmartwychwstał, daremna jest wasza wiara” (1 Kor 15, 17).

125. Jeśli On żyje, to naprawdę może być obecny w twoim życiu, w każdej chwili, aby napędzić je światłem. Tak więc nigdy nie będzie więcej samotności ani opuszczenia. Nawet gdyby wszyscy odeszli, On będzie, tak jak obiecał: „Ja jestem z wami przez wszystkie dni, aż do skończenia świata” (Mt 28, 20). On napędza wszystko swoją niewidzialną obecnością i gdziekolwiek pójdiesz, będzie na ciebie czekał. Ponieważ On nie tylko przyszedł, ale przychodzi i będzie przychodził każdego dnia, aby zaprosić cię do pójścia w kierunku coraz to nowego horyzontu.

126. Kontempluj Jezusa szczęśliwego, przepelnionego radością. Raduj się ze swoim Przyjacielem, który zwyciężył. Zabili świętego, sprawiedliwego, niewinnego, ale On zwyciężył. Zło nie ma ostatniego słowa. Także w twoim życiu zło nie będzie miało ostatniego słowa, ponieważ twój Przyjaciel, który cię kocha, chce w tobie zatriumfować. Wybawca twój żyje.

127. Skoro On żyje, to jest to gwarancją, że dobro może znajdować sobie drogę w naszym życiu i że nasze trudy będą czemuś służyć. Wtedy możemy zaprzestać narzekań i patrzeć w przyszłość, ponieważ z Nim można zawsze patrzeć w przyszłość. To jest pewność, jaką mamy. Jezus jest wiecznie żywy. Trzymając się Go, będziemy żyli i bez szkody przejdziemy przez wszystkie formy śmierci i przemocy, które czają się po drodze.

128. Każde inne rozwiązanie okaże się słabe i tymczasowe. Może przyda się na jakiś czas, i potem znowu znajdziemy się bezbronni, porzuceni, narażeni na niepogodę. Natomiast z Nim serce jest zakorzenione w dogłębnym bezpieczeństwie, które trwa niezależnie od wszystkiego. Święty Paweł mówi, że chce być zjednoczony z Chrystusem, aby poznać Go i doświadczyć „mocy Jego zmartwychwstania” (por. Flp 3, 10). Jest to moc, która objawi się wiele razy również w waszym życiu, ponieważ On przyszedł, aby dać ci życie „i to życie w obfitości” (por. J 10, 10).

129. Jeśli potrafisz docenić sercem piękno tej nowiny i pozwolisz, by spotkał cię Pan; jeśli pozwolisz się kochać i zbawić przez Niego; jeśli nawiążesz z Nim przyjaźń i zaczniesz rozmawiać z żywym Chrystusem o konkretnych sprawach twojego życia, to będzie wspaniałe doświadczenie, będzie to doświadczenie podstawowe, które będzie wspierało twoje życie chrześcijańskie. Jest to również doświadczenie, które możesz przekazać innym ludziom młodym. Ponieważ „u początku bycia chrześcijaninem nie ma decyzji etycznej czy jakiejś wielkiej idei, jest natomiast spotkanie z wydarzeniem, z Osobą, która nadaje życiu nową perspektywę, a tym samym decydujące ukierunkowanie”[69].

**Duch daje życie**

130. W tych trzech prawdach – Bóg cię kocha, Chrystus jest twoim zbawicielem, On żyje – pojawia się Bóg Ojciec i pojawia się Jezus. Gdzie jest Ojciec i Jezus, jest także Duch Święty. To On przygotowuje i otwiera serca, aby przyjęły tę wieść, to On podtrzymuje przy życiu owo doświadczenie zbawienia, to On pomoże ci wzrastać w tej radości, jeżeli pozwolisz mu działać. Duch Święty napełnia serce zmartwychwstałego Chrystusa, a stamtąd wlewa się w twoje życie jak źródło. A kiedy Go przyjmiesz, Duch Święty sprawia, że coraz bardziej wchodzisz w serce Chrystusa, byś był zawsze coraz bardziej napełniony Jego miłością, Jego światłem i Jego mocą. Przyzywaj każdego dnia Ducha Świętego, aby nieustannie odnawiał w tobie doświadczenie tej wspaniałej wieści.

131. Każdego dnia przyzywaj Ducha Świętego, aby nieustannie odnawiał w tobie doświadczenie wspaniałej wieści. Dlaczego nie? Niczego nie stracisz, a On może zmienić twoje życie, może je oświecić i nadać mu lepszy kurs. Nie okalecza cię, nic ci nie zabiera, a wręcz przeciwnie – pomaga ci znaleźć to, czego potrzebujesz w najlepszy sposób. Czy potrzebujesz miłości? Nie znajdziesz jej w rozpuszczeniu, wykorzystując innych, posiadając innych lub panując nad nimi. Znajdziesz ją w sposób, który naprawdę cię uszczęśliwi. Czy szukasz intensywności? Nie przeżyjesz jej, gromadząc przedmioty, wydając pieniądze, rozpaczliwie goniąc za sprawami tego świata. Przyjdzie w znacznie piękniejszy i bardziej zadowalający sposób, jeśli dasz się prowadzić Duchowi Świętemu.

132. Szukasz namiętności? Jak mówi ten piękny wiersz: zakochaj się! (lub pozwól się zakochać), ponieważ „nic nie może być ważniejsze niż spotkanie Boga, czyli zakochanie się w Nim w sposób absolutny i ostateczny. To, co kochasz, to, czym żyje twoja wyobraźnia, wpływa na całe twoje życie. To właśnie decyduje o tym, po co rano wstajesz z łóżka, jak spędzasz wieczory i weekendy, co czytasz, jakich masz znajomych, jakie rzeczy łamią ci serce, a jakie napełniają cię radością i wdzięcznością. Zakochaj się! Trwaj w miłości! Wszystko będzie inne”[70]. Ta miłość Boga, która ogarnia namiętnie całe życie, jest możliwa dzięki Duchowi Świętemu, ponieważ „miłość Boża rozlana jest w sercach naszych przez Ducha Świętego, który został nam dany” (Rz 5, 5).

133. On jest źródłem najlepszej młodości. Bo kto pokłada ufność w Panu, „podobny jest do drzewa zasadzonego nad wodą, co swe korzenie puszcza ku strumieniowi; nie obawia się, gdy nadejdzie upał, bo zachowa zielone liście” (Jr 17, 8). Podczas gdy „chłopcy się męczą i chwieją” (Iz 40, 30), ci, którzy pokładają ufność w Panu, „odzyskują siły, otrzymują skrzydła jak orły; biegną bez zmęczenia, bez znużenia idą” (Iz 40, 31).

**ROZDZIAŁ PIĄTY****Drogi młodości**

134. Jak przeżywa się młodość, kiedy dajemy się oświecić i przemienić przez wspaniałą wieść Ewangelii? Ważne jest postawienie sobie tego pytania, bo młodość jest nie tyle zasługą, ile darem Boga: „Młodość jest łaską, to szczęście”[71]. Jest darem, który możemy bezużytecznie zmarnować lub przyjąć z wdzięcznością i przeżywać w pełni.

135. Bóg jest sprawcą młodości i działa w każdym młodym człowieku. Młodość jest czasem błogosławionym dla młodego człowieka i błogosławieństwem dla Kościoła i świata. To radość, pieśń nadziei i szczęścia. Docenianie młodości oznacza postrzeganie tego okresu życia jako czasu cennego, a nie jako fazy przejściowej, w której ludzie młodzi czują się pchnięci w dorosłość.

### *Czas marzeń i wyborów*

136. W czasach Jezusa wyjście z dzieciństwa było zmianą jak najbardziej oczekiwaną, która była celebrowana i świętowana. Dlatego Jezus, kiedy przywrócił życie dziewczynce-dziecku (por. Mk 5, 39), zrobił więcej, sprawił, że dojrzała i stała się dziewczyną – *talitha* (por. Mk 5, 41). Mówiąc: „Talitha kum”, jednocześnie uczynił ją bardziej odpowiedzialną za swe życie, otwierając jej drzwi młodości.

137. „Młodość, będąca fazą rozwoju osobowości, charakteryzuje się marzeniami, które nabierają kształtu, relacjami, które są coraz bardziej spójne i zrównoważone, próbami i eksperymentami, decyzjami, które stopniowo budują projekt życia. W tym okresie życia ludzie młodzi są powołani, aby zaprojektować sobie przyszłość, nie odcinając korzeni, by budować niezależność, ale nie w samotności”[72].

138. Miłość Boga i nasz związek z żywym Chrystusem nie przeszkadzają nam w marzeniu, nie wymagają od nas ograniczania naszych horyzontów. Wręcz przeciwnie, ta miłość nas motywuje, pobudza, ukierunkowuje ku życiu lepszemu i piękniejszemu. Słowo „niepokój” podsumowuje wiele poszukiwań serc ludzi młodych. Jak powiedział święty Paweł VI, „właśnie w dręczącym was niezadowoleniu [...], jest element światła”[73]. Niespełniony niepokój wraz z zadziwieniem nowościami, które pojawiają się na horyzoncie, otwiera drogę do śmiałości, która ich pobudza, by wziąć swe życie w swoje ręce i stawać się odpowiedzialnymi za misję. Ten zdrowy niepokój, który budzi się szczególnie w młodości, pozostaje cechą charakterystyczną każdego serca, które pozostaje młode, dyspozycyjne, otwarte. Prawdziwy wewnętrzny spokój współlistnieje z tym głębokim niespełnieniem. Święty Augustyn powiedział: „Stworzyłeś nas bowiem, jako skierowanych ku Tobie. I niespokojne jest serce nasze, dopóki w Tobie nie spocznie”[74].

139. Jakiś czas temu pewien przyjaciel zapytał mnie, co widzę, gdy myślę o człowieku młodym. Moja odpowiedź brzmiała: „Widzę chłopca lub dziewczynę, którzy szukają własnej drogi, którzy nieomal unoszą się nad ziemią, patrzą na świat i spoglądają na horyzont oczami przepelnionymi nadzieją, mają plany na przyszłość, ale i złudzenia. Młody człowiek chodzi na dwóch nogach jak dorosły, ale w odróżnieniu od dorosłych, którzy stojąc, trzymają nogi koło siebie, on zawsze ma jedną wysuniętą, gotów ruszyć, wystartować. Zawsze kieruje się do przodu. Mówić o młodych to mówić o obietnicach, a zatem o radości. Młodzi mają wiele siły, są zdolni patrzeć z nadzieją. Młody człowiek żyje obietnicą życia, ma w sobie pewien stopień wytrwałości: ma dość szaleństwa, aby móc się ludzić, i dość zdolności, by móc się wyleczyć z rozczarowań, jakie mogą stąd wynikać”[75].

140. Niektórzy młodzi być może odrzucają ten etap życia, ponieważ chcieliby być nadal dziećmi lub chcą „nieokreślonego przedłużenia okresu młodzieńczego i odkładania decyzji. Lęk przed tym, co ostateczne, rodzi w ten sposób pewien rodzaj paraliżu decyzyjnego. Jednakże młodość nie może pozostać czasem w zawieszeniu: to wiek decyzji i właśnie na tym polega jej urok oraz jej największe zadanie. Ludzie młodzi podejmują decyzje w sferze zawodowej, społecznej, politycznej, a także inne, bardziej radykalne, które nadadzą ich życiu decydujący kształt”[76]. Podjęmą również decyzje dotyczące miłości, wyboru partnera i możliwości posiadania pierwszych

dzieci. Pogłębimy te tematy w ostatnich rozdziałach, poświęconych powołaniu osobistemu i jego rozeznaniu.

141. Ale w marzenia, inspirujące decyzje, zawsze wymierzone jest „niebezpieczeństwo narzekania, rezygnacji. Zostawiamy je tym, którzy podążają za «boginią narzekającą» [...] Jest to oszustwo: sprawia, że podążasz niewłaściwą drogą. Kiedy wszystko wydaje się trwać w bezruchu i stagnacji, kiedy niepokoją nas problemy osobiste, trudności społeczne nie znajdują właściwych odpowiedzi, nie jest dobrze poddawać się. Drogą jest Jezus: trzeba, by wszedł do naszej «łodzi» i wraz z Nim wypłynąć na głębię! On jest Panem! Zmienia perspektywę życia. Wiara w Jezusa prowadzi do nadziei, która idzie dalej, to pewność oparta nie tylko na naszych zaletach i zdolnościach, ale także na Słowie Bożym, na zaproszeniu, które pochodzi od Niego. Nie czyniąc zbytnich ludzkich obrachunków i nie zwracając sobie głowy sprawdzaniem, czy otaczająca was rzeczywistość pokrywa się z waszymi pewnikami, wypłyńcie na głębię, wyjdźcie z własnych ograniczeń”[77].

142. Musimy trwać na drodze marzeń. Dlatego trzeba zwracać uwagę na pokusę, która często płata nam figle: niepokój. Może stać się wielkim wrogiem, kiedy wiedzie nas do kapitulacji, gdy odkrywamy, że rezultaty nie przychodzą natychmiast. Najpiękniejsze marzenia zdobywa się, mając nadzieję, cierpliwość i determinację, rezygnując z pośpiechu. Jednocześnie nie wolno się zamykać z powodu niepewności i obawy przed ryzykiem czy popełnianiem błędów. Musimy się raczej obawiać życia sparaliżowanego, jak żywe trupy, sprowadzeni do istot, które nie żyją, bo nie chcą ryzykować, bo nie realizują swoich przedsięwzięć, albo boją się popełniać błędy. Nawet jeśli się pomylisz, zawsze możesz podnieść głowę i zacząć od nowa, ponieważ nikt nie ma prawa ukraść ci nadziei.

143. Młodzi, nie rezygnujcie z tego, co najlepsze w waszej młodości, nie patrzcie na życie z balkonu. Nie mylcie szczęścia z kanapą i nie spędzajcie całego życia przed ekranem. Nie stawajcie się też smutnym widowiskiem porzuconego pojazdu. Nie bądźcie zaparkowanymi autami, ale raczej pozwólcie, by rozkwitły wasze marzenia i podejmujcie decyzje. Ryzykujcie, nawet jeśli popełnicie błędy. Nie żyjcie, byle przeżyć z duszą znieczuloną, i nie patrzcie na świat tak, jakbyście byli turystami. Róbcie raban! Przepędźcie paraliżujące was lęki, byście się nie stali młodymi mumiami. Żyćcie! Weźcie się za to, co w życiu najlepsze! Otwórzcie klatki i wyfruńcie! Proszę was, nie przechodźcie na przedwczesną emeryturę.

### ***Chęć życia i eksperymentowania***

144. To nastawienie na przyszłość, o której marzymy, nie oznacza, że ludzie młodzi są całkowicie ukierunkowani do przodu, bo jest w nich jednocześnie silne pragnienie, by przeżywać chwilę obecną, by jak najpełniej wykorzystać możliwości, jakie oferuje im to życie. Ten świat jest pełen piękna! Jakże moglibyśmy gardzić darami Boga?

145. W przeciwieństwie do tego, co myśli wielu ludzi, Pan nie chce osłabić tego pragnienia życia. Warto przypomnieć, czego nauczał pewien mędrzec Starego Testamentu: „Dziecko, stosownie do swej zamożności, troszcz się o siebie [...]. Nie pozbawiaj się dnia szczęśliwego” (Syr 14, 11-14). Prawdziwy Bóg to ten, który cię kocha, chce być szczęśliwy. Dlatego właśnie w Biblii możemy znaleźć także porady skierowane do ludzi młodych: „Ciesz się, młodzieńcze, w młodości swojej. A serce twoje niech się rozwesela za dni młodości twojej. [...] Usuń przygnębienie ze swego serca” (Koh 11, 9-10). Ponieważ to Bóg „nam wszystkiego obficie udziela do użytkowania” (1 Tm 6, 17).

146. Jakże może być wdzięczny Bogu ktoś, kto nie potrafi cieszyć się małymi darami każdego dnia, ktoś, kto nie potrafi zatrzymać się na rzeczach prostych i przyjemnych, jakie napotyka na każdym kroku? Ponieważ „Nie ma człowieka gorszego niż ten, który jest sknerą dla siebie samego” (Syr 14, 6). Nie chodzi o bycie osobą nienasyconą, która ma obsesję na punkcie nieustannych przyjemności. Wręcz przeciwnie, ponieważ to uniemożliwi ci przeżywanie teraźniejszości. Chodzi o umiejętność otwarcia oczu i zatrzymanie się, by w pełni i z wdzięcznością żyć każdym małym darem życia.

147. To oczywiste, że Słowo Boże zaprasza cię do życia teraźniejszością, nie tylko po to, aby przygotować jutro: „Nie martwcie się więc o jutro, bo jutrzejszy dzień sam o siebie martwić się będzie. Dostyc ma dzień [każdy] swojej biedy” (Mt 6, 34). Nie oznacza to jednak rzucenia się w nieodpowiedzialną rozpustę, pozostawiającą nas pustymi i zawsze niezadowolonymi, ale życie w pełni chwilą obecną, wykorzystując energię na rzeczy dobre, kultywując braterstwo, naśladowując Jezusa i doceniając każdą małą radość życia jako dar Bożej miłości.

148. W tym kontekście chciałbym przypomnieć, że kardynał François-Xavier Nguyễn Van Thuân, kiedy był więziony w obozie koncentracyjnym, nie chciał, by jego dni składały się tylko z oczekiwania i żywienia nadziei na przyszłość. Postanowił: „przeżywać chwilę obecną, napełniając ją miłością”; a czynił to następująco: „wykorzystam zatem te okazje, które nadarzają się każdego dnia, żeby dokonywać zwykłych czynów w niezwykle sposób”[78]. Gdy zmagasz się, by zrealizować swoje marzenia, żyj w pełni dniem dzisiejszym, ofiaruj go całkowicie i napełnij każdą chwilę miłością. Ponieważ to prawda, że ten dzień twojej młodości może być zawsze ostatnim, a wtedy warto go przeżyć z całym możliwym pragnieniem i głębią.

149. Dotyczy to również chwil trudnych, które należy przeżywać głęboko, aby udało się nauczyć ich przesłania. Jak uczą biskupi szwajcarscy: „On jest tam, gdzie myśleliśmy, że nas opuścił i że nie ma już jakiegokolwiek zbawienia. Jest to paradoks, ale cierpienie, ciemność stały się dla wielu chrześcijan [...] miejscem spotkania z Bogiem”[79]. Ponadto pragnienie życia i nowych doświadczeń dotyczy w szczególny sposób młodych dotkniętych niepełnosprawnością fizyczną, psychiczną i sensoryczną. Nawet jeśli nie zawsze są oni w stanie przeżywać te same doświadczenia co ich rówieśnicy, mają zaskakujące, niewyobrażalne możliwości, które czasami wyrastają ponad przeciętność. Pan Jezus napełnia ich innymi darami, które wspólnota powinna docenić, aby mogli odkryć Jego plan miłości dla każdego z nich.

### ***W przyjaźni z Chrystusem***

150. Nieważne, ile byś żył i doświadczył – nie dotrzesz do głębi młodości, nie poznasz prawdziwej pełni bycia młodym, jeśli nie spotkasz każdego dnia wielkiego Przyjaciela, jeśli nie będziesz przeżywał przyjaźni z Jezusem.

151. Przyjaźń jest darem życia i darem Boga. Poprzez przyjaciół Pan nas oczyszcza i sprawia nasze dojrzewanie. Jednocześnie wierni przyjaciele, którzy są u naszego boku w chwilach trudnych, są odbiciem miłości Pana, Jego pocieszenia i Jego miłującej obecności. Posiadanie przyjaciół uczy nas otwierania się, zrozumienia, zatroszczenia się o innych, wyjścia z naszej wygody i izolacji, dzielenia życia z innymi. Dlatego „za wiernego przyjaciela nie ma odpłaty” (Syr 6, 15).



152. Przyjaźń nie jest relacją ulotną lub przejściową, ale trwałą, solidną, wierną, która dojrzewa wraz z upływem czasu. Jest to relacja uczucia, która sprawia, że czujemy się zjednoczeni, a jednocześnie jest miłością hojną, która wiedzie nas do starania się o dobro przyjaciela. Chociaż przyjaciele mogą się bardzo między sobą różnić, to zawsze są pewne rzeczy wspólne, które sprawiają, iż czują się blisko, istnieje zażyłość dzielona ze szczerością i zaufaniem.

153. Przyjaźń jest tak ważna, że sam Jezus przedstawia się jako przyjaciel: „Już was nie nazywam sługami, [...] ale nazwałem was przyjaciółmi” (*J 15, 15*). Ze względu na łaskę, którą nam daje, jesteśmy tak bardzo wywyższeni, że doprawdy jesteśmy Jego przyjaciółmi. Możemy Go kochać tą samą miłością, którą On w nas wlewa, rozszerzając Jego miłość na innych, w nadziei, że oni również znajdą swoje miejsce we wspólnocie przyjaźni założonej przez Jezusa Chrystusa[80]. I chociaż był On w pełni szczęśliwy jako zmartwychwstały, można być wobec Niego wielkodusznym, pomagając budować Jego królestwo na tym świecie, będąc Jego narzędziami, aby nieść Jego orędzie i światło dla innych (por. *J 15, 16*). Uczniowie usłyszeli wezwanie Jezusa do przyjaźni z Nim. Było to zaproszenie, które ich nie zmuszało, ale było delikatną propozycją dla ich wolności: „Chodźcie, a zobaczycie” – powiedział im, a oni „poszli i zobaczyli, gdzie mieszka, i tego dnia pozostali u Niego” (*J 1, 39*). Po tym spotkaniu, bliskim i nieoczekiwanym, opuścili wszystko i poszli z Nim.

154. Przyjaźń z Jezusem jest nierozzerwalna. Nigdy nie odejdzie, choć czasami zdaje się milczeć. Kiedy Go potrzebujemy, pozwala się nam znaleźć (por. *Jr 24, 14*) i jest po naszej stronie, dokądkolwiek pójdziemy (por. *Joz 1, 9*). Ponieważ On nigdy nie łamie przymierza. Prosi, abyśmy Go nie opuszczali: „Trwajcie we Mnie” (*J 15, 4*). Ale jeśli się oddalimy: „On wiary dochowuje, bo nie może się zaprzec samego siebie” (*2 Tm 2, 13*).

155. Z przyjacielem rozmawiamy, dzielimy się najtajniejszymi sprawami. Także z Jezusem rozmawiamy. Modlitwa to wyzwanie i przygoda. I to jaka przygoda! Pozwala nam poznać Go coraz to lepiej, wejść w jego głębię i wzrastać w coraz silniejszej jedności. Modlitwa pozwala nam powiedzieć Mu wszystko, co dzieje się z nami, i ufnie trwać w Jego ramionach, a jednocześnie obdarowuje nas cennymi chwilami bliskości i miłości, w których Jezus wlewa w nas swoje życie. Modląc się, „zaczynamy grę” dla Niego, robimy mu miejsce, „aby On mógł działać, by mógł wejść i by mógł zwyciężyć”[81].

156. W ten sposób możliwe jest doświadczenie stałej jedności z Nim, które przewyższa to wszystko, co możemy przeżyć z innymi osobami: „teraz zaś już nie ja żyję, lecz żyje we mnie Chrystus” (*Ga 2, 20*). Nie pozbawiaj swej młodości tej przyjaźni. Możesz odczuć Jego obecność u twego boku nie tylko, gdy się modlisz. Poznasz, że w każdej chwili idzie z tobą. Staraj się to odkryć, a przeżyjesz piękne doświadczenie wiedząc, że zawsze ci towarzyszy. Tego właśnie doświadczyli uczniowie w Emaus, kiedy Jezus, podczas drogi, gdy zagubieni szli i rozmawiali ze sobą, stał się obecny i „siedział z nimi” (*Łk 24, 15*). Pewien święty powiedział, że „chrześcijaństwo nie jest zbiorem prawd, w które trzeba uwierzyć; zbiorem praw, których należy przestrzegać, nie jest zbiorem zakazów. To byłoby odrażające. Chrześcijaństwo to Osoba, która mnie tak bardzo umiłowała, że domaga się mojej miłości. Chrześcijaństwo to Chrystus”[82].

157. Jezus może zjednoczyć wszystkich młodych Kościoła w jednym wspólnym marzeniu: „marzeniu wspaniałym, marzeniu zdolnym do zaangażowania wszystkich. Marzeniu, dla którego Jezus oddał swoje życie na krzyżu, a Duch Święty zstąpił i naznaczył je ogniem w dniu Pięćdziesiątnicy w sercu każdego mężczyzny i kobiety, w sercu każdego [...] w oczekiwaniu, że znajdzie miejsce, by się rozwijać i wzrastać. Marzenie to nazywa się Jezus, jest zasiane przez Ojca: Bóg, tak jak On, jak Ojciec, posłany przez Ojca z ufnością, że będzie wzrastać i żyć w każdym sercu. Jest to marzenie konkretne, które jest Osobą, które płynie w naszych żyłach, wstrząsa sercem i sprawia, że tańczy”[83].

## Wzrost i dojrzewanie

158. Wielu młodych ludzi dba o swoje ciało, starając się rozwijać siłę fizyczną lub wygląd zewnętrzny. Inni martwią się o rozwijanie swoich umiejętności i wiedzy, dzięki czemu czują się pewniej. Niektórzy mierzą wyżej, starają się bardziej angażować i troszczą się o rozwój duchowy. Święty Jan oświadczył: „napisałem do was, młodzi, że jesteście mocni i że nauka Boża trwa w was” (1 J 2, 14). Poszukiwanie Pana, strzeżenie Jego słowa, staranie, by odpowiedzieć na nie swoim życiem, wzrastanie w cnotach czyni serca młodych silnymi. W tym celu trzeba utrzymywać więź z Jezusem, dostosować się do Niego, bo nie będziesz wzrastał w szczęściu i świętości jedynie o własnych siłach i własnych myślach. Tak, jak się martwisz, żeby nie stracić połączenia z Internetem, upewnij się, czy aktywne jest twoje połączenie z Panem, a to oznacza nieprzerywanie dialogu, słuchanie Go, opowiedzenie Mu o swoich sprawach, a kiedy nie masz wyraźnych pomysłów, co należy uczynić, zapytaj: „Co Jezus zrobiłby na moim miejscu?”[84].

159. Mam nadzieję, że potrafisz tak bardzo cenić siebie, traktować na tyle poważnie, by starać się o swój rozwój duchowy. Oprócz typowego dla młodości entuzjazmu istnieje także piękno zabiegania o „sprawiedliwość, wiarę, miłość, pokój” (2 Tm 2, 22). Nie oznacza to utraty spontaniczności, świeżości, entuzjazmu, czułości. Bycie dorosłym nie oznacza rezygnacji z najlepszych wartości tego etapu życia. W przeciwnym razie Pan może pewnego dnia ci wyrzucić: „Pamiętam wierność twej młodości, miłość twego narzeczeństwa, kiedy chodziłaś za Mną na pustyni, po ziemi, której nikt nie obsiewa” (Jr 2, 2).

160. Z drugiej strony także człowiek dorosły musi dojrzewać, nie tracąc wartości okresu młodzieńczego. Każda faza życia jest bowiem nieustanną łaską, ma w sobie wartość, która nie powinna przeminąć. Dobrze przeżyta młodość pozostaje wewnętrznym doświadczeniem, a w życiu dorosłym zostaje przyswojona, pogłębiona i nadal wydaje swoje owoce. O ile dla człowieka młodego typowe jest pociągnięcie przez nieskończoność, która się otwiera i zaczyna[85], to zagrożeniem życia dorosłego, z jego pewnikami i wygodami, jest pomijanie coraz bardziej tej perspektywy i utracenie tej wartości, typowej dla okresu młodzieńczego. Tymczasem powinno mieć miejsce coś innego: dojrzewanie, rozwój i zorganizowanie swego życia, bez utraty tego pociągnięcia, tej szerokiej otwartości, tej fascynacji ową rzeczywistością, która jest zawsze czymś więcej. W każdej chwili życia możemy odnowić i rozwijać młodość. Kiedy rozpoczynałem moją posługę jako papież, Pan poszerzył moje horyzonty i dał mi odnowioną młodość. To samo może się stać z wieloletnim małżeństwem lub z mnichem żyjącym w swym klasztorze. Są pewne sprawy, które trzeba „ustatkować” z biegiem lat, ale to dojrzewanie może współistnieć z ogniem, który się odnawia, z sercem zawsze młodym.

161. Rozwój oznacza zachowanie i pielęgnowanie rzeczy najcenniejszych, jakimi obdarowuje cię młodość, ale jednocześnie oznacza otwartość i oczyszczanie tego, co nie jest dobre oraz przyjmowanie nowych darów od Boga, który cię wzywa do rozwijania tego, co wartościowe. Czasami kompleksy niższości mogą doprowadzić do tego, że nie chcesz dostrzec swoich słabości i niedociągnięć, i w ten sposób możesz zamknąć się na rozwój i dojrzewanie. Raczej daj się miłować Bogu, który cię kocha takim, jakim jesteś, ceni cię i szanuje, ale daje ci także zawsze więcej: więcej przyjaźni z Nim, więcej żarliwości na modlitwie, większe pragnienie Jego słowa, większe pragnienie przyjmowania Chrystusa w Eucharystii, większą chęć życia Jego Ewangelią, więcej siły wewnętrznej, więcej pokoju i duchowej radości.

162. Przypominam ci jednak także, iż nie będziesz świętym i spełnionym, kopiując innych. Nawet

naśladowanie świętych nie oznacza kopiowania ich sposobu bycia i przeżywania świętości: „Istnieją świadectwa przydatne, by nas pobudzić i motywować, ale nie dzięki temu, że próbujemy je kopiować, gdyż to mogłoby nas jeszcze oddalić od wyjątkowej i specyficznej drogi, jaką przygotował dla nas Pan”[86]. Musisz odkryć, kim jesteś, i rozwinąć swój własny sposób bycia świętym, niezależnie od tego, co mówią i myślą inni. Stawać się świętym to stawać się pełniej sobą, być tym, co Bóg zechciał wymarzyć i stworzyć, a nie kserokopią. Twoje życie powinno być proroczym bodźcem, który byłby natchnieniem dla innych, pozostawiającym ślad w tym świecie, ten wyjątkowy znak, który tylko ty możesz zostawić. Natomiast, jeśli będziesz kopiował, pozbawisz tej ziemi, a także nieba, tego, czego nikt oprócz ciebie nie może zaofiarować. Pamiętam, że święty Jan od Krzyża, w swojej *Pieśni duchowej* pisał, iż każdy powinien skorzystać z jego rad duchowych „według pragnienia i stanu swej duszy”[87], ponieważ sam Bóg chciał okazać swoją łaskę „jednym w ten sposób, drugim w inny”[88].

### **Drogi braterstwa**

163. Twój rozwój duchowy wyraża się przede wszystkim przez wzrastanie w miłości braterskiej, wielkodusznej, miłosiernej. Święty Paweł wyraził to następującymi słowami: „Pan niech [...] spotęguje miłość waszą nawzajem do siebie i do wszystkich” (1 Tes 3, 12). Obyś mógł żyć coraz bardziej w tej „ekstazie”, która polega na wyjściu z własnych ograniczeń, aby szukać dobra innych, aż po oddanie swego życia.

164. Jeśli spotkanie z Bogiem nazywa się „ekstazą”, to dlatego, że wydobywa nas z naszych ograniczeń i uwzniośla, urzeka miłością i pięknem Boga. Ale możemy też być wyrwani ze swego świata, by rozpoznać piękno ukryte w każdym człowieku, jego godność, jego wspaniałość jako obrazu Boga i dziecka Bożego. Duch Święty chce nas pobudzić do wyjścia z naszego świata, wzięcia w ramiona innych z miłością i starania się o ich dobro. Z tego względu zawsze lepiej przeżywać wiarę razem i wyrażać naszą miłość w życiu wspólnotowym, dzieląc z innymi młodymi nasze uczucia, czas, wiarę i nasze niepokoje. Kościół oferuje wiele różnych przestrzeni, by przeżywać wiarę we wspólnocie, ponieważ razem wszystko jest łatwiejsze.

165. Doznane rany mogą cię przywieść do pokusy izolacji, zamknięcia się w sobie, nagromadzenia urazów, ale nigdy nie rezygnuj ze słuchania Bożego wezwania do przebaczenia. Jak słusznie uczyli biskupi Rwandy: „Pojednanie z drugim wymaga najpierw odkrycia w nim wspaniałości obrazu Boga. [...] W tej perspektywie zasadnicze znaczenie ma odróżnienie grzesznika od jego grzechu i jego przewinienia, aby osiągnąć prawdziwe pojednanie. Oznacza to, że nienawidzisz zła, które wyrządza ci drugi, ale nadal go kochasz, ponieważ uznajesz jego słabość i widzisz w nim obraz Boga”[89].

166. Niekiedy cała energia, marzenia i entuzjazm młodości są osłabione przez pokusę zamknięcia się w naszych problemach, zranionych uczuciach, narzekaniach i wygodach. Nie pozwól, aby ci się to przydarzyło, bo staniesz się przedwcześnie wewnątrznie stary. Każdy wiek ma swoje piękno, a młodości nie może zabraknąć utopii wspólnotowej, zdolności wspólnego marzenia, wielkich perspektyw, na które spoglądamy razem.

167. Bóg kocha radość ludzi młodych i zachęca ich przede wszystkim do tej radości życia, jaką przeżywa się we wspólnocie braterskiej, do tej doskonalszej rozkoszy osób potrafiących dzielić się z innymi, bo „Więcej szczęścia jest w dawaniu aniżeli w braniu” (Dz 20, 35) i „radosnego dawcę miłuje Bóg” (2 Kor 9, 7). Miłość braterska pomnaża naszą zdolność do radości, ponieważ sprawia, że jesteśmy zdolni cieszyć się z dobra innych: „Weselcie się z tymi, którzy się weselą” (Rz 12, 15). Niech spontaniczność i rozmach twej młodości

przekształcają się coraz bardziej w spontaniczność miłości braterskiej, w świeżość, która sprawia, że zawsze reagujemy przebaczeniem, z wielkodusznością, pragnąc budować wspólnotę. Afrykańskie przysłowie mówi: „Jeśli chcesz chodzić szybko, idź sam. Jeśli chcesz zejść daleko, chodź z innymi”. Nie pozwólmy, by skradziono nam braterstwo.

### *Młodzi zaangażowani*

168. To prawda, że niekiedy w świecie tak pełnym przemocy i egoizmu ludzie młodzi mogą być narażeni na ryzyko zamknięcia się w małych grupach, pozbawiając się w ten sposób wyzwań życia w społeczeństwie, w szerokim świecie, stawiającym wyzwania i wiele potrzeb. Czują, że przeżywają braterską miłość, ale być może ich grupa stała się jedynie przedłużeniem ich własnego „ja”. Pogłębia się to, gdy powołanie świeckich jest pojmowane jedynie jako posługa w obrębie Kościoła (lektorzy, akolici, katecheci...), zapominając, że powołaniem świeckich jest przede wszystkim miłość społeczna i miłość polityczna: jest to konkretne zaangażowanie, wychodzące z wiary, na rzecz budowy nowego społeczeństwa, by żyć pośród świata i społeczeństwa, aby ewangelizować jego różne instancje, by wzrastały pokój, współistnienie, sprawiedliwość, prawa człowieka, miłosierdzie, a tym samym poszerzało się królestwo Boże na świecie.

169. Proponuję młodym, aby wychodzili poza grupy przyjaciół i budowali „przyjaźń społeczną, poszukiwali dobra wspólnego. Wrogość społeczna niszczy. Rodzina ulega zniszczeniu przez wrogość. Kraj jest niszczone przez wrogość. Świat jest niszczone przez wrogość. Zaś największą wrogością jest wojna. W dzisiejszych czasach widzimy, że świat jest niszczone przez wojnę. Bo nie potrafią usiąść i porozmawiać. [...] Bądźcie zdolni do tworzenia przyjaźni społecznej”[90]. Nie jest to łatwe, zawsze trzeba z czegoś zrezygnować, trzeba negocjować, ale jeśli to czynimy, myśląc o dobru wszystkich, to możemy urzeczywistnić wspaniałe doświadczenie odłożenia różnic na bok, aby razem walczyć w tym samym celu. Jeśli uda nam się znaleźć wspólną płaszczyznę pośród wielu rozbieżności, to w tym żmudnym, a niekiedy męczącym trudzie tworzenia mostów, budowania pokoju, który byłby korzystny dla wszystkich, zawarty jest cud kultury spotkania. A ludzie młodzi mogą mieć odwagę, by przeżywać go z pasją.

170. Synod potwierdził, że „szczególną cechą dzisiejszej młodzieży jest zaangażowanie społeczne, chociaż przybiera ono inne formy niż w pokoleniach poprzednich. Obok niektórych osób obojętnych religijnie, wielu innych gotowych jest zaangażować się w inicjatywy wolontariatu, aktywną postawę obywatelską i solidarność społeczną. Trzeba im towarzyszyć i wspierać, aby ujawniły się talenty, umiejętności i kreatywność młodych, oraz zachęcać ich do brania odpowiedzialności. Zaangażowanie społeczne i bezpośredni kontakt z ubogimi pozostają fundamentalną okazją do odkrywania lub pogłębiania wiary i rozeznawania swojego powołania. [...] Dostrzeżono również gotowość zaangażowania politycznego na rzecz budowy dobra wspólnego”[91].

171. Dzisiaj, dzięki Bogu, grupy młodzieżowe w parafiach, szkołach, ruchy i grupy studenckie zazwyczaj udają się, by towarzyszyć osobom starszym i chorym, lub żeby odwiedzić slumsy, czy też wspólnie idą pomagać ubogim podczas tak zwanych „nocy miłosierdzia”. Często dostrzegają, że w tych działaniach więcej otrzymują, niż dają, bo wiele się uczą i dojrzewają, kiedy odważą się nawiązać kontakt z cierpieniem innych. Ponadto w ubogich jest ukryta mądrość, a oni, za pomocą prostych słów, mogą nam pomóc w odkrywaniu wartości, których nie widzimy.

172. Inni młodzi ludzie uczestniczą w programach społecznych, mających na celu budowę domów dla bezdomnych, rekultywacji obszarów zanieczyszczonych lub zbiórce pomocy dla najbardziej potrzebujących. Dobrze byłoby, gdyby ta energia społeczna była wykorzystywana nie tylko do działań sporadycznych, ale w sposób stały, z jasnymi celami i dobrą organizacją, która pomogłaby w przeprowadzaniu działalności w sposób ciągły i bardziej skuteczny. Studenci mogą się zorganizować interdyscyplinarnie, aby wykorzystać swoją wiedzę do rozwiązywania problemów społecznych, a w wypełnianiu tego zadania mogą ściśle współpracować z młodymi ludźmi z innych Kościołów lub innych religii.

173. Podobnie jak miało to miejsce w cudzie Jezusa, chleby i ryby młodych mogą się rozmnażać (por. *J* 6, 4-13). Tak jak w przypowieści, małe ziarna młodych stają się drzewem i plonem (por. *Mt* 13, 23.31-32). Wszystko to pochodzi z żywego źródła Eucharystii, w której przeistoczony jest nasz chleb i wino, by dać nam życie wieczne. Młodym ludziom powierzone jest ogromne i trudne zadanie. Z wiarą w Zmartwychwstałego, mogą się z nim zmierzyć z kreatywnością i nadzieją, zawsze stając w postawie służby, podobnie jak służył podczas wesela w Kanie, zdumieni współpracownicy pierwszego znaku Jezusa, którzy posłuchali polecenia Jego Matki: „Zróbcie wszystko, cokolwiek wam powie” (*J* 2, 5). Miłosierdzie, kreatywność i nadzieja sprawiają, że życie wzrasta.

174. Chcę was zachęcić do podjęcia tego zaangażowania, ponieważ wiem, że „twoje serce, młode serce pragnie budować lepszy świat. Śledzę wiadomości ze świata i widzę, że bardzo wielu młodych w wielu częściach świata wyszło na ulice, żeby wyrazić pragnienie cywilizacji bardziej sprawiedliwej i braterskiej. Młodzi na ulicach. Są to młodzi, którzy chcą być twórcami przemian! Proszę was, nie pozwólcie, aby inni byli twórcami przemian! Wy jesteście tymi, którzy mają przyszłość! Przez was przyszłość wkracza w świat. Proszę was, abyście byli twórcami tych przemian. Nie przestawajcie pokonywać apatii, ofiarując chrześcijańską odpowiedź na niepokoje społeczne i polityczne, jakie pojawiają się w różnych częściach świata. Proszę was, abyście byli budowniczymi świata, byście podjęli pracę na rzecz lepszego świata. Droga młodzieży, proszę was: nie patrzcie na życie «z balkonu», zaangażujcie się w nie – Jezus nie stał na balkonie, zanurzył się w życiu – nie patrzcie na życie «z balkonu», zanurczcie się w nim, jak to uczynił Jezus”[92]. Ale przede wszystkim, w ten czy inny sposób, walczyć o dobro wspólne, bądźcie sługami ubogich, bądźcie czynnymi uczestnikami rewolucji miłości i służby, zdolnymi do przeciwstawienia się patologiom konsumpcyjnego i płytkiego indywidualizmu.

### ***Odważni misjonarze***

175. Ludzie młodzi, będąc zakochani w Chrystusie, są wezwani do świadczenia Ewangelii wszędzie poprzez swoje życie. Święty Albert Hurtado powiedział, że „bycie apostołami nie oznacza noszenia odznaki w butonierce kurtki. Nie oznacza mówienia o prawdzie, lecz życie nią, zatroszczenie się o nią, przemienienie się w Chrystusa. Bycie apostołem nie polega na noszeniu pochodni w ręku, posiadaniu światła, ale na byciu światłem [...]. Ewangelia [...] jest nie tyle wykładem, ile przykładem. Orędziem przekształconym w konkretne życie”[93].

176. Wartość świadectwa nie oznacza, że trzeba uciszyć słowo. Dlaczego nie mówić o Jezusie, dlaczego nie opowiadać innym, że daje nam siłę do życia, że dobrze jest z Nim rozmawiać, że dobrze jest rozważać Jego słowa? Młodzi, nie pozwólcie, aby świat wciągnął was w dzielenie się tylko rzeczami złymi lub płytkimi. Bądźcie zdolni, by iść pod prąd, i umiejcie dzielić się Jezusem, przekazywać wiarę, którą On wam dał. Życzę wam, abyście poczuli w sercu ten sam nieodparty impuls, który pobudzał świętego Pawła, kiedy mówił: „Biada mi [...], gdybym nie głosił Ewangelii” (*1 Kor* 9, 16).

177. „Dokąd nas posyła Jezus? Nie ma granic, nie ma ograniczeń: posyła nas do wszystkich. Ewangelia jest dla wszystkich, a nie dla niektórych. Nie jest tylko dla tych, którzy wydają się nam bliżsi, bardziej otwarci, bardziej przyjaźni. Jest dla wszystkich. Nie bójcie się iść i nieść Chrystusa w każde środowisko, aż na peryferie egzystencjalne, także do tych, którzy wydają się najbardziej oddaleni, najbardziej obojętni. Pan poszukuje wszystkich, pragnie, aby wszyscy poczuli ciepło Jego miłosierdzia i Jego miłości”[94]. I zaprasza nas, abyśmy, nie lękając się, poszli z misyjnym przepowiadaniem wszędzie tam, gdzie jesteśmy i z kim jesteśmy: w gronie sąsiadów, na studiach, uprawiając sport, wychodząc z przyjaciółmi, w ramach wolontariatu lub w środowisku pracy, bo zawsze dobre i wskazane jest dzielenie z innymi radości Ewangelii. W ten właśnie sposób Pan staje się bliskim wobec wszystkich. I chce, abyście wy, młodzi, byli Jego narzędziami, by promieniować światłem i nadzieją, bo chce liczyć na waszą odwagę, świeżość, na wasz entuzjazm.

178. Nie można oczekiwać, że misja będzie łatwa i wygodna. Niektórzy młodzi ludzie oddali życie, byleby nie wstrzymać swojego impulsu misyjnego. Biskupi z Korei wyrazili się w następujący sposób: „Ufamy, że możemy być ziarnami pszenicy i narzędziami dla zbawienia ludzkości, idąc za przykładem męczenników. Choć nasza wiara jest tak mała jak ziarno gorczycy, Bóg da jej wzrost i użyje jako narzędzia dla swego dzieła zbawienia”[95]. Przyjaciele, nie czekajcie do jutra, aby współpracować w przemienianiu świata swoją energią, śmiałością i kreatywnością. Wasze życie nie jest „w międzyczasie”. Jesteście *teraz* Boga, który chce, byście wydawali owoce[96]. Albowiem „dając – otrzymujemy”[97], a najlepszym sposobem na przygotowanie dobrej przyszłości jest dobre przeżywanie terażniejszości z poświęceniem i wspaniałomyślnością.

## ROZDZIAŁ SZÓSTY

### Młodzi zakorzenieni

179. Czasami widziałem młode, piękne drzewa, wznoszące swe gałęzie ku niebu, stale dążąc wyżej, i zdawały się być pieśnią nadziei. Później, po burzy opadły bez życia. Nie miały bowiem silnych korzeni, rozpościerały swe gałęzie, nie zapuszczając w glebie głębokich korzeni, i tak uległy atakom przyrody. Dlatego bardzo mnie boli, że niektórzy proponują młodym ludziom budowanie przyszłości bez korzeni, jakby świat zaczął się w tej chwili. Ponieważ „nie jest możliwe, aby człowiek się rozwinął, jeśli nie ma silnych korzeni, które pomagają stać mocno na nogach i trzymać się ziemi. Łatwo jest «latać», gdy nie ma nic, czego można by się uchwycić, gdzie się zakotwiczyć”[98].

#### *Niech cię nie oderwą od ziemi*

180. Nie jest to kwestia drugorzędna i sądzę, że należy poświęcić jej krótki rozdział. Jej zrozumienie pozwala nam odróżnić radość młodości od jej fałszywego kultu, którego niektórzy używają do uwodzenia ludzi młodych i wykorzystywania ich do swoich celów.

181. Pomyślcie o tym: jeśli jakaś osoba składa wam propozycję i mówi, byście pomijali historię, czy nie doceniali doświadczenia osób starszych, pogardzali wszystkim, co minione, a patrzyli jedynie w przyszłość, którą ona wam oferuje, czyż nie jest to łatwy sposób pozyskania was dla jej propozycji, abyście robili tylko to, co ona wam mówi? Ta osoba potrzebuje, byście byli puści, wykorzenieni, nieufni wobec wszystkiego, abyście ufali jedynie jej obietnicom i podporządkowali się jej planom. Tak działają ideologie różnych kolorów, które niszczą (lub dekonstruują) wszystko, co inne, i w ten sposób mogą panować bez oporów. Potrzebują do tego ludzi młodych, którzy gardzą historią, odrzucają bogactwo duchowe i ludzkie, przekazywane przez pokolenia, którzy

pomijają wszystko, co ich poprzedziło.

182. Jednocześnie manipulatorzy używają innego atutu: adorowania młodości, tak jakby wszystko, co nie jest młode, stawało się obrzydliwe i przestarzałe. Symbolem tego nowego kultu staje się młode ciało, a następnie wszystko, co ma związek z tym ciałem, jest ubóstwione i pożądane bez ograniczeń, zaś to, co nie jest młode, traktowane jest z pogardą. Ale ta broń w pierwszej kolejności doprowadza do poniżania ludzi młodych, ogoławając ich z prawdziwych wartości, wykorzystując ich dla zyskania korzyści osobistych, ekonomicznych lub politycznych.

183. Drodzy młodzi, nie pozwalajcie, żeby wykorzystywano waszą młodość do promowania płytkiego życia, które myli piękno z pozorami. Natomiast umiejcie dostrzec, że istnieje piękno w człowieku pracującym, który wraca do domu brudny i w nieładzie, ale z radością, że zapracował na chleb dla swoich dzieci. Istnieje niezwykle piękno w jedności rodziny zgromadzonej przy stole i przy chlebie hojnie dzielonym, nawet jeśli ten stół jest bardzo ubogi. Istnieje piękno w rozczochranej i już niemłodej żonie, która stale ponad siły i zdrowie troszczy się o chorego męża. Istnieje piękno w wierności małżonków, którzy, chociaż dawno już minął miodowy miesiąc, kochają się nawzajem w jesieni życia, w tych staruszkach, którzy idą, trzymając się za rękę. Niezależnie od wszelkich aspektów zewnętrznych czy aktualnych mód istnieje piękno w każdym mężczyźnie i kobiecie, którzy z miłością żyją swoim powołaniem osobistym, bezinteresownie służąc wspólnocie, swej ojczyźnie, wielkodusznie pracując na rzecz szczęścia rodziny, angażując się w żmudne, anonimowe i bezinteresowne dzieło przywracania przyjaźni społecznej. Odkrywać, ukazywać i podkreślać to piękno, które przypomina Chrystusa na krzyżu, znaczy kłaść fundamenty prawdziwej solidarności społecznej i kultury spotkania.

184. Wraz ze strategiami fałszywego kultu młodości i wyglądu, jest dziś krzewiona duchowość bez Boga, uczuciowość bez wspólnoty i bez zaangażowania na rzecz osób cierpiących, lęk przed ubogimi postrzeganymi jako istoty niebezpieczne, a także seria ofert domagających się, byście uwierzyli w rajską przyszłość, która zawsze będzie odkładana na później. Nie chcę wam tego proponować i z całą miłością pragnę was przestrzec, abyście nie pozwolili opanować się przez tę ideologię, która nie uczyni was młodszymi, ale zamieni was w niewolników. Proponuję wam inną drogę, opartą na wolności, entuzjazmie, kreatywności, nowych horyzontach, ale jednocześnie kultywując te korzenie, które zasilają i podtrzymują.

185. W tym względzie pragnę zauważyć, że „wielu ojców synodalnych pochodzących spoza kultury zachodniej wskazuje, że w ich krajach globalizacja wiąże się z autentycznymi formami kolonizacji kulturowej, które wykorzeniają młodych z przynależności kulturowych i religijnych, z których pochodzą. Konieczne jest zaangażowanie Kościoła, aby towarzyszył im w tych zmianach, tak by nie ztratili najcenniejszych cech swojej tożsamości”[99].

186. Obserwujemy dziś tendencję do „homogenizacji” młodzieży, do niwelowania różnic właściwych dla miejsca ich pochodzenia i do zamieniania w istoty z seryjnej produkcji, którymi można manipulować. Powoduje to zniszczenie kulturowe, które jest tak samo groźne, jak zanikanie gatunków zwierząt i roślin[100]. Dlatego w przesłaniu na spotkanie rdzennej młodzieży zgromadzonej w Panamie zachęcałem ją, aby „podjęła korzenie, gdyż z korzeni pochodzi siła, która sprawi ich wzrost, rozkwit i owocowanie”[101].

### *Twoje relacje z osobami starszymi*

187. Na Synodzie stwierdzono, że „młodzi ludzie są ukierunkowani na przyszłość, podchodząc do życia z energią i dynamizmem. Ale [...] czasami mają skłonność, by nie za bardzo przywiązywać wagę do pamięci o przeszłości, z której pochodzą, a zwłaszcza o wielu darach przekazywanych im przez ich rodziców, dziadków i dziedzictwo kulturowe społeczeństwa, w którym żyją. Pomaganie ludziom młodym w odkrywaniu żywego bogactwa przeszłości, upamiętniając je i posługując się nim dla swoich wyborów i możliwości, jest prawdziwym aktem miłości wobec nich w celu ich rozwoju i wyborów, do podjęcia których są powołani”[102].

188. Słowo Boże zaleca, by nie tracić kontaktu z osobami starszymi, by podjąć ich doświadczenia: „Stań na zgromadzeniu starszych: a [jeśli] kto jest mądry, przyłącz się do niego! [...] Jeżeli ujrzysz kogoś mądrego, już od wczesnego rana idź do niego, a stopa twoja niech ściera progi drzwi jego!” (Syr 6, 34.36). W każdym razie długie lata, jakie przeżyli, i to wszystko, co im się w życiu przydarzyło, powinno prowadzić nas do patrzenia na nich z szacunkiem: „Przed siwizną wstaniez” (Kpł 19, 32). Ponieważ „rozmach jest chlubą człowieka, ozdobą starców włosów siwy” (Prz 20, 29).

189. Biblia nas wzywa: „Słuchaj ojca, który cię zrodził, i nie gardź swą matką, bo jest staruszką” (Prz 23, 22). Przykazanie czczenia ojca i matki „jest to pierwsze przykazanie z obietnicą” (Ef 6, 2; por. Wj 20, 12; Pwt 5, 16; Kpł 19, 3), a obietnica brzmi: „aby ci było dobrze i abys długo żył na ziemi” (Ef 6, 3).

190. Nie znaczy to, że musisz się zgodzić ze wszystkim, co mówią, czy też zaaprobować wszystkie ich działania. Człowiek młody zawsze powinien mieć ducha krytycznego. Święty Bazyli Wielki, odnosząc się do starożytnych autorów greckich, zalecał młodym, aby ich szanowali, ale przyjmowali tylko dobro, którego mogą ich nauczyć[103]. Chodzi tylko o bycie otwartym i podjęcie mądrości, która jest przekazywana z pokolenia na pokolenie, a która może współistnieć z jakimiś ludzkimi biedami i nie powinna zaniknąć w obliczu nowości konsumpcji i rynku.

191. Światu nigdy nie służyło, ani nie będzie służyło, zerwanie więzi między pokoleniami. Jest to łabędzi śpiew przyszłości bez korzeni, bez zakorzenienia. Jest to kłamstwo, które chciałoby, byś uwierzył, że tylko to, co nowe, jest dobre i piękne. Istnienie relacji międzypokoleniowych sprawia, że we wspólnotach możliwa jest pamięć zbiorowa, ponieważ każde pokolenie podejmuje nauki swoich poprzedników, pozostawiając w ten sposób dziedzictwo swoim następcom. Stanowi to punkty odniesienia dla solidnego scementowania nowego społeczeństwa. Jak to się mówi: „Gdyby młody wiedział, a stary mógł, nie byłoby nic takiego, czego nie dałoby się zrobić”.

### *Marzenia i wizje*

192. W prorocztwie Joela znajdujemy zapowiedź, która pozwala nam to zrozumieć w bardzo piękny sposób. Mówi ona: „wyleję potem Ducha mego na wszelkie ciało, synowie wasi i córki wasze prorokować będą, starcy wasi będą mieć sny, a młodzieńcy wasi będą mieć widzenia” (Jl 3, 1; por. Dz 2, 17). Jeśli młodzi i starzy otworzą się na Ducha Świętego, to razem wytwarzają wspaniałe połączenie. Osoby starsze marzą, a ludzie młodzi mają wizje. W jaki sposób obie te rzeczy wzajemnie się dopełniają?



193. Starsi mają marzenia utkane ze wspomnień, obrazów wielu rzeczy przeżytych, naznaczonych doświadczeniem i latami. Jeśli ludzie młodzi zakorzeniają się w marzeniach starszych, to udaje się im zobaczyć przyszłość, mogą mieć wizje, które otwierają im horyzont i ukazują nowe drogi. Ale jeśli starsi nie marzą, to młodzi nie mogą już wyraźnie widzieć horyzontu.

194. Miło jest odnaleźć między tym, co zachowali nasi rodzice, pewne wspomnienia pozwalające nam sobie wyobrazić, o czym marzyli dla nas dziadkowie i babcie. Każdy człowiek, jeszcze przed urodzeniem, otrzymał od swych dziadków jako dar błogosławieństwo marzenia pełnego miłości i nadziei, że będzie miał lepsze życie. A jeśli nie otrzymał go od żadnego z dziadków, to na pewno wymarzył go któryś z pradziadków i cieszył się z jego powodu, podziwiając w kołysce swoje dzieci, a następnie wnuki. Pierwotne marzenie, marzenie stwórcze Boga Ojca poprzedza i towarzyszy życiu wszystkich Jego dzieci. Upamiętnianie tego błogosławieństwa, które rozciąga się z pokolenia na pokolenie, jest cennym dziedzictwem, które musimy umieć utrzymać, aby móc je z kolei przekazać następnym pokoleniom.

195. Z tego względu dobrze jest pozwolić, by osoby starsze toczyły długie opowieści, które czasami wydają się mitologiczne, fantastyczne – są to marzenia ludzi starszych – ale bardzo często pełne są bogatych doświadczeń, wymownych symboli, ukrytych przesłań. Te opowiadania wymagają czasu, a także abyśmy bezinteresownie byli gotowi je cierpliwie wysłuchać i interpretować, ponieważ nie mieszczą się w wiadomościach sieci społecznościowych. Musimy przyjąć, że cała mądrość, której potrzebujemy do życia, nie może być zamknięta w ograniczeniach narzuconych przez obecne środki przekazu.

196. W książce *Dzielenie się mądrością czasu*[104] wyraziłem pewne życzenia w formie postulatów. „O co proszę ludzi starszych, do których i sam się zaliczam? Wzywam was, abyśmy byli strażnikami pamięci. My, dziadkowie i babcie, musimy stworzyć chór. Wyobrażam sobie ludzi starszych jako stale obecny chór w wielkiej duchowej świątyni, w której modlitwy błagalne i pieśni chwały wspierają całą wspólnotę trudzącą się i zmagającą na niwie życia”[105]. To wspaniałe, że „młodzieńcy i dziewice, starcy wraz z młodzieżą [...] imię Pana wychwalają” (*Ps* 148, 12-13).

197. Co możemy dać młodym my, starsi? „Możemy przypomnieć dzisiejszym młodym ludziom noszącym w sercu – pomieszane ze sobą – heroiczne ambicje i lęki, że życie bez miłości jest jałowe”[106]. Co możemy im powiedzieć? „Możemy powiedzieć przelęknionym młodym ludziom, że są w stanie pokonać swój lęk dotyczący przyszłości”[107]. Czego możemy ich nauczyć? „Możemy nauczyć tych młodych ludzi, czasami tak bardzo skoncentrowanych na sobie samych, że więcej jest radości w dawaniu anieli w braniu i że miłości nie pokazuje się tylko słowami, ale i czynami”[108].

### ***Wspólne podejmowanie ryzyka***

198. Miłość, którą się daje i która jest czynna, wiele razy błądzi. Ten, kto działa, kto podejmuje ryzyko, często popełnia błędy. Pod tym względem bardzo ciekawe może się okazać świadectwo Marii Gabrieli Perin, osieroconej przez ojca od chwili narodzenia, odzwierciedlające, w jaki sposób wpłynęło to na jej życie w związku, który nie przetrwał, ale który uczynił z niej matkę, a obecnie babcię: „Wiem tylko tyle, że Bóg sam

tworzy nasze historie. W swojej mądrości i miłosierdziu bierze nasze zwycięstwa i porażki i tka z nich piękny kobierzec, pełen ironii. Odwrotna strona tego kobierca może wyglądać na zagmatwaną i pełną posplątanych bezładnie nici, którymi są różne wydarzenia z naszego życia. I być może na tej stronie się koncentrujemy, gdy tkwimy w zwątpieniu. Ale właściwa strona tego kobierca przedstawia wspaniałą opowieść i Bóg widzi właśnie tę stronę"[109]. Kiedy osoby starsze uważnie patrzą, często instynktownie pojmują, co kryje się za splątanymi wątkami, i rozpoznają to, co Bóg czyni twórczo, nawet z naszymi błędami.

199. Jeśli będziemy szli razem, młodzi i starzy, to możemy być dobrze zakorzenieni w teraźniejszości, i z tego miejsca spotykać się z przeszłością i przyszłością. Spotykać się z przeszłością, aby uczyć się z historii i leczyć rany, które niekiedy nas uwarunkowują. Spotykać się z przyszłością, aby umocnić entuzjazm, aby marzenia wypuściły pędy, by rozbudzić proroctwa, żeby rozkwitały nadzieje. Tak więc zjednoczeni możemy uczyć się od siebie nawzajem, rozpalać serca, inspirować nasze umysły światłem Ewangelii i dawać nową siłę naszym rękom.

200. Korzenie to nie kotwice wiążące nas z innymi czasami i uniemożliwiające wejście w świat dzisiejszy, by stworzyć coś nowego. Przeciwnie, są punktem zakorzenienia pozwalającym nam się rozwijać i reagować na nowe wyzwania. Zatem nie trzeba nawet, „byśmy usiedli na wspomnianie z nostalgią czasów minionych. Musimy wziąć sobie do serca naszą kulturę z realizmem i miłością, i napełnić ją Ewangelią. Jesteśmy dziś posłani, by głosić Dobrą Nowinę Jezusa nowym czasom. Musimy kochać nasz czas, z jego możliwościami i zagrożeniami, z jego radościami i smutkami, z jego bogactwami i ograniczeniami, z jego sukcesami i błędami"[110].

201. Podczas Synodu jeden z młodych audytorów z Wysp Samoa powiedział, że Kościół jest jak kajak, w którym osoby starsze pomagają utrzymać kurs, odczytując położenie gwiazd, a młodzi wiosłują z całych sił, wyobrażając sobie, co na nich czeka dalej. Nie dajmy się zwieść na manowce ani przez młodych, myślących, że dorośli są przeszłością, która już się nie liczy, która już się skończyła, ani też przez dorosłych, sądzących, że zawsze wiedzą, jak powinni zachowywać się młodzi. Raczej wsiądźmy wszyscy razem do tego samego kajaka i wszyscy razem szukajmy lepszego świata, pod nieustannie nowym tchnieniem Ducha Świętego.

## ROZDZIAŁ SIÓDMY

### Duszpasterstwo młodzieży

202. Duszpasterstwo młodzieżowe w formie, w jakiej zwykliśmy je prowadzić, doznało naporu zmian społecznych i kulturowych. Ludzie młodzi w strukturach tradycyjnych często nie znajdują odpowiedzi na swoje niepokoje, potrzeby, problemy i zranienia. Rozprzestrzenianie się i rozwój stowarzyszeń oraz ruchów o charakterze przeważnie młodzieżowym można interpretować jako działanie Ducha, który otwiera nowe drogi. Trzeba jednak pogłębić ich udział w ogólnym duszpasterstwie całego Kościoła. Konieczna jest także większa komunika między nimi w ramach lepszej koordynacji działań. Chociaż nie zawsze łatwo zbliżyć się do młodzieży, to rozwijamy się w dwóch aspektach: świadomości, że ewangelizuje ją cała wspólnota, oraz pilnej konieczności, by młodzi odgrywali w większym stopniu czynną rolę w propozycjach duszpasterskich.

203. Pragnę podkreślić, że to sami ludzie młodzi są twórcami duszpasterstwa młodzieżowego, wspierani towarzyszeniem i kierownictwem, ale wolni w odnajdywaniu nieustannie nowych dróg z kreatywnością i śmiałością. Stąd zbędne byłoby zastanawianie się tutaj nad proponowaniem jakiegoś podręcznika duszpasterstwa młodzieżowego czy jakiegoś praktycznego przewodnika duszpasterskiego. Chodzi raczej o skorzystanie ze sprytu, pomysłowości i wiedzy ludzi młodych na temat wrażliwości, języka i problemów innych młodych.

204. Pokazują nam oni potrzebę podejmowania nowych stylów i nowych strategii. Na przykład, podczas gdy dorośli starają się, by mieć wszystko zaplanowane, z regularnymi spotkaniami i ustalonymi godzinami, to większość ludzi młodych jest dzisiaj mało zainteresowana takimi schematami duszpasterskimi. Duszpasterstwo młodzieżowe musi nabyć inną elastyczność i zapraszać młodych na wydarzenia, które co jakiś czas zaoferują im miejsce, gdzie otrzymają nie tylko formację, ale również umożliwiłoby im dzielenie się życiem, świętowanie, śpiewanie, wysłuchanie konkretnych świadectw i doświadczenie wspólnotowego spotkania z Bogiem żywym.

205. Z drugiej strony bardzo pożądane byłoby zebranie jeszcze większej liczby dobrych praktyk: tych metodologii, tych języków, tych motywacji, które okazały się naprawdę atrakcyjne, by przybliżyć ludzi młodych do Chrystusa i Kościoła. Nieważne, jakiego będą koloru, czy są „konserwatywni czy też postępowi”, czy są „prawicowi czy też lewicowi”. Ważne jest zebranie tego wszystkiego, co dało dobre rezultaty i co byłoby skuteczne, by przekazywać radość Ewangelii.

206. Duszpasterstwo młodzieżowe nie może być tylko synodalne, to znaczy zdolne do tworzenia pewnego „wspólnego podążania”, które pociąga za sobą „docenienie charyzmatów, jakie daje Duch zależnie od powołania i roli każdego z członków [Kościola], poprzez zjawisko współodpowiedzialności. [...] Ożywiani tym duchem, możemy przejść do Kościoła zaangażowanego i współodpowiedzialnego, zdolnego, by docenić bogactwo różnorodności, z których jest on stworzony, przyjmując z wdzięcznością wkład wiernych świeckich, w tym młodzieży i kobiet, życia konsekrowanego męskiego i żeńskiego, a także grup, stowarzyszeń i ruchów. Nikt nie może być odsuwany na bok, czy też stać z daleka”[111].

207. W ten sposób, ucząc się nawzajem od siebie, możemy lepiej odzwierciedlić ten wspólny wielościan, którym powinien być Kościół Jezusa Chrystusa. Może on przyciągnąć ludzi młodych właśnie dlatego, że nie jest monolityczną jednością, lecz siecią różnorodnych darów, które Duch nieustannie weń wlewa, czyniąc go zawsze nowym, pomimo jego bied.

208. Na Synodzie pojawiło się wiele konkretnych propozycji zmierzających do odnowienia duszpasterstwa młodzieżowego i uwolnienia go od schematów, które nie są już skuteczne, ponieważ nie nawiązują dialogu z obecną kulturą młodych. Wiadomo, że nie mogłem zebrać ich tutaj wszystkich. Niektóre z nich można znaleźć w *Dokumencie końcowym Synodu*.

209. Chciałbym tylko pokrótce podkreślić, że duszpasterstwo młodzieży obejmuje dwie główne linie działania. Jedną jest *poszukiwanie*, zaproszenie, wezwanie, które przyciągałoby młodych ludzi do doświadczenia Pana. Drugim jest *wzrost*, rozwój procesu dojrzewania tych, którzy już przeżyli to doświadczenie.

210. W odniesieniu do punktu pierwszego – *poszukiwanie* – ufam w zdolności samych młodych, którzy potrafią znaleźć atrakcyjne drogi, aby zaprosić innych. Umieją organizować festiwale, zawody sportowe, i potrafią ewangelizować nawet w sieciach społecznościowych poprzez wiadomości, piosenki, filmy i inne działania. Trzeba tylko pobudzać młodych i dawać im swobodę działania, aby z entuzjazmem podejmowali aktywność misyjną w środowisku młodzieżowym. Pierwsze przepowiadanie może rozbudzić głębokie doświadczenie wiary podczas rekolekcji wywierających wpływ na całe życie, w rozmowie w barze, na przerwie w uczelni lub poprzez jedną z niezgłębianych dróg Boga. Ale najważniejsze jest to, aby każdy młody człowiek znalazł odwagę, żeby zasiał to pierwsze przepowiadanie na tej żyznej glebie, jaką jest serce drugiego człowieka młodego.

211. W tym poszukiwaniu trzeba dać uprzywilejowane miejsce językowi bliskości, językowi miłości bezinteresownej, relacyjnej i egzystencjalnej, która dotyka serca, dociera do życia, rozbudza nadzieję i pragnienia. Trzeba podchodzić do ludzi młodych z językiem miłości, a nie z prozelityzmem. Językiem rozumianym przez ludzi młodych jest język tych, którzy dają życie, którzy są tutaj dzięki nim i dla nich, i tych, którzy pomimo swoich ograniczeń i słabości starają się konsekwentnie żyć swoją wiarą. Jednocześnie wciąż musimy zwracać większą uwagę na to, jak urzeczywistnić *kerygmat* w języku używanym przez dzisiejszą młodzież.

212. W odniesieniu do *wzrostu* chcę uczynić ważną przestrożę. Zdarza się w niektórych miejscach, że spowodowawszy w ludziach młodych intensywne doświadczenie Boga, spotkania z Jezusem, które poruszyły ich serca, proponuje się im spotkania „formacyjne”, w których poruszane są jedynie kwestie doktrynalne i moralne. Mowa jest o złu współczesnego świata, o Kościele, o nauce społecznej, o czystości, o małżeństwie, o kontroli urodzeń i o innych sprawach. Powoduje to, że wielu młodych się nudzi, zatracą ogień spotkania z Chrystusem i radość z pójścia za Nim, wielu opuszcza drogę, a inni stają się smutni i negatywni. Uspokójmy chęć przekazywania wielkiej ilości treści doktrynalnych, a starajmy się przede wszystkim pobudzić i zakorzenić wspaniałe doświadczenia, które podtrzymują życie chrześcijańskie. Jak mówił Romano Guardini: „W doświadczeniu wielkiej miłości [...] wszelkie zdarzenia następują w obrębie tego odniesienia”[112].

213. Wszelki projekt edukacyjny, każdy program rozwoju dla ludzi młodych powinien z pewnością zawierać formację doktrynalną i moralną. Równie ważne jest, aby był on skoncentrowany na dwóch głównych obszarach: pierwszy to pogłębienie *kerygmatu*, podstawowego doświadczenia spotkania z Bogiem przez Chrystusa umarłego i zmartwychwstałego. Drugim jest wzrost w miłości braterskiej, życiu wspólnotowym, w służbie.

214. Bardzo na to nalegałem w *Evangelii gaudium* i myślę, że warto o tym przypomnieć. Z jednej strony poważnym błędem byłoby myślenie, że w duszpasterstwie młodzieżowym „rezygnuje się z *kerygmy* na rzecz formacji, która miałaby być bardziej «solidna». Nie ma nic bardziej solidnego, bardziej głębokiego, bardziej pewnego, bardziej treściwego i bardziej mądrego niż takie orędzie. Cała formacja chrześcijańska jest przede wszystkim pogłębieniem *kerygmy*, która przybiera coraz większą i coraz lepszą postać”[113]. Dlatego też duszpasterstwo młodzieżowe powinno zawsze obejmować wydarzenia pomagające odnowić i pogłębić osobiste

doświadczenie miłości Boga i żywego Jezusa Chrystusa. Uczyni to, czerpiąc z różnych źródeł: świadectw, pieśni, chwil adoracji, przestrzeni refleksji duchowej z Pismem Świętym, a także za pomocą różnych bodźców poprzez sieci społecznościowe. Ale to radosne doświadczenie spotkania z Panem nigdy nie powinno zostać zastąpione przez swoistą „indoktrynację”.

215. Z drugiej strony wszelki plan duszpasterstwa młodzieżowego powinien wyraźnie włączać różnorodne środki i zasoby, aby pomóc ludziom młodym wzrastać w braterstwie, by żyli jak bracia, pomagali sobie nawzajem, tworzyli wspólnotę, służyli innym, byli blisko ubogich. Jeśli braterska miłość jest „nowym przykazaniem” (por. J 13, 34), jeśli jest „doskonałym wypełnieniem Prawa” (Rz 13, 10), jeśli jest tym, co najlepiej ukazuje naszą miłość do Boga, to powinna zajmować ważne miejsce we wszelkim planie formacji i rozwoju młodzieży.

### ***Odpowiednie środowiska***

216. We wszystkich naszych instytucjach musimy znacznie bardziej rozwijać i umacniać naszą zdolność do serdecznej gościnności, ponieważ wielu przybywających ludzi młodych znajduje się w sytuacji głębokiego osierocenia. I nie mam na myśli pewnych konfliktów rodzinnych, ale doświadczenie, które dotyczy w równym stopniu dzieci, młodzieży i dorosłych, matek, ojców i dzieci. Dla wielu naszych współczesnych sierot – być może dla nas samych – wspólnoty takie jak parafia i szkoła powinny oferować drogi bezinteresownej miłości i promocji, afirmacji i rozwoju. Wielu młodych czuje się dzisiaj dziećmi porażki, ponieważ marzenia ich rodziców i dziadków zostały spalone na stosie niesprawiedliwości, przemocy społecznej, tego „ratuj się, kto może”. Ileż eliminacji! Jeśli młodzi ludzie dorastali w świecie popiołów, niełatwo jest im podtrzymywać ogień wielkich pragnień i planów. Jeśli dorastali na pustyni pozbawionej znaczeń, jakże mogą chcieć poświęcić się, by siał? Doświadczenie nieciągłości, eliminacji i upadku podstawowych pewników, któremu sprzyja dzisiejsza kultura medialna, powodują to uczucie głębokiego osierocenia, na które musimy odpowiedzieć poprzez tworzenie przestrzeni braterskich i atrakcyjnych, gdzie żyłoby się sensownie.

217. Tworzenie „domu” to ostatecznie „tworzenie rodziny; to uczenie się odczuwania jedności z innymi, abstrahując od powiązań utylitarystycznych lub funkcjonalnych; bycie zjednoczonymi w taki sposób, że odczuwamy życie jako trochę bardziej ludzkie. Tworzenie domu to umożliwienie, aby proroctwo nabrało kształtu i uczyniło nasze godziny i dni mniej nieprzyjaznymi, mniej obojętnymi i anonimowymi. To tworzenie więzi, które buduje się przez proste, codzienne gesty, które wszyscy możemy wykonywać. Jak wszyscy dobrze wiemy, dom potrzebuje współpracy wszystkich. Nikt nie może być obojętny lub obcy, ponieważ każdy jest kamieniem niezbędnym do jego budowania. A to zakłada proszenie Pana, aby dał nam łaskę uczenia się cierpliwości, uczenia się przebaczenia sobie nawzajem. Uczenia się każdego dnia zaczynać od nowa. A ile razy trzeba wybaczać lub zaczynać od nowa? Siedemdziesiąt siedem razy – tyle, ile jest konieczne. Tworzenie silnych więzi wymaga zaufania, które codziennie karmi się cierpliwością i przebaczeniem. I w ten sposób zachodzi cud doświadczenia, że tutaj człowiek rodzi się na nowo. Tutaj wszyscy rodzimy się na nowo, ponieważ odczuwamy skuteczne działanie czułości Boga, która umożliwia nam marzenie o świecie bardziej ludzkim, a zatem i bardziej Bożym”[114].

218. W tym kontekście, w naszych instytucjach musimy oferować młodym stosowne miejsca, którymi mogliby zarządzać według swego uznania i gdzie mogliby swobodnie wchodzić i wychodzić, miejsca, które byłyby dla nich gościnne i gdzie mogliby spontanicznie i ufnie iść na spotkanie innych młodych, zarówno w chwilach cierpienia czy nudy, jak i wtedy, gdy chcą świętować swoje radości. Coś z tego dokonały niektóre oratoria oraz inne ośrodki młodzieżowe, które w wielu przypadkach są środowiskiem, w którym młodzi przeżywają

doświadczenia przyjaźni i zakochania, gdzie się spotykają, mogą wspólnie słuchać muzyki, dzielić czas rekreacji, sportu, a także wymieniać się swoimi refleksjami czy razem się modlić, z pewnym wsparciem i różnymi propozycjami. W ten sposób następuje to niezbędne głoszenie „jednej osoby drugiej osobie”, którego nie można zastąpić żadnymi zasobami czy strategią duszpasterską.

219. „Przyjaźń i relacje, często w grupach mniej lub bardziej zorganizowanych, stwarzają okazję do wzmocnienia umiejętności społecznych i relacyjnych w kontekście, w którym nie jest się ocenianym i osądzanym. Doświadczenie grupowe jest także wielką okazją do dzielenia się wiarą i do wzajemnej pomocy w dawaniu świadectwa. Ludzie młodzi potrafią prowadzić innych młodych i być prawdziwymi apostołami wśród swoich przyjaciół”[115].

220. Nie oznacza to, aby się izolowali i tracili wszelki kontakt ze wspólnotami parafialnymi, ruchami i innymi instytucjami kościelnymi. Włączają się jednak lepiej we wspólnoty otwarte, żywe w wierze, pragnące promieniować Jezusem Chrystusem, radosne, wolne, braterskie i zaangażowane. Wspólnoty te mogą być drogami, w których młodzi czują, że możliwe jest pielęgnowanie cennych relacji.

### ***Duszpasterstwo instytucji edukacyjnych***

221. Szkoła stanowi niewątpliwie platformę, by dotrzeć do dzieci i młodzieży. Jest ona szczególnym miejscem promocji osoby i z tego względu wspólnota chrześcijańska zawsze poświęcała jej wielką uwagę, czy to kształcąc osoby nauczające i kadre kierowniczą, czy też tworząc swoje szkoły, różnych rodzajów i stopni. W tej dziedzinie Duch Święty wzbudził niezliczone charyzmaty i świadectwa świętości. Niemniej szkoła potrzebuje pilnej samokrytyki, jeśli weźmiemy pod uwagę wyniki duszpasterstwa wielu instytucji oświatowych, duszpasterstwa skoncentrowanego na nauce religii, które często okazuje się niezdolne do wzbudzenia trwałych doświadczeń wiary. Ponadto istnieją szkoły katolickie, które wydają się być zorganizowane tylko po to, aby trwały. Lęk przed zmianami czyni je niezdolnymi, by tolerować niepewność, i popycha je do zamykania się w obliczu zagrożeń rzeczywistych lub wymyślonych, jakie przynosi z sobą każda zmiana. Szkoła zamieniona w „bunkier”, chroniący przed błędami „zewnątrznymi” jest karykaturalnym wyrazem tej skłonności. Obraz ten odzwierciedla w sposób prowokacyjny to, co doświadcza wielu ludzi młodych w chwili wyjścia z niektórych placówek oświatowych: niemożliwa do pokonania rozbieżność pomiędzy tym, czego ich uczono, a światem w którym żyją. Również otrzymane przez nich propozycje religijne i moralne nie przygotowały ich do stawienia czoła światu, który ich wyśmiewa, a nie nauczyli się takich sposobów modlitwy i przeżywania wiary, które łatwo można by podtrzymać pośród rytmu tego społeczeństwa. Istotnie, jedną z największych radości wychowawcy jest to, gdy widzi, że jego uczeń staje się osobą silną, zintegrowaną, biorącą czynny udział w życiu i zdolną do dawania.

222. Szkoła katolicka jest nadal istotną przestrzenią ewangelizacji ludzi młodych. Ważne jest uwzględnianie kilku inspirujących kryteriów wskazanych w Konstytucji apostoelskiej *Veritatis gaudium* z myślą o odnowieniu i ożywieniu szkół i uniwersytetów „w wyjściu” misyjnym, takich jak: doświadczenie *kerygmatu*, dialog na wszystkich poziomach, interdyscyplinarność i trans-dyscyplinarność, promowanie kultury spotkania, pilna potrzeba „tworzenia sieci” i opcji na rzecz najuboższych, tych, których społeczeństwo odrzuca i odrzuca[116]. Także zdolność integrowania umiejętności głowy, serca i rąk.

223. Z drugiej strony, nie możemy oddzielić formacji duchowej od formacji kulturowej. Kościół zawsze starał

się stworzyć dla młodych przestrzeń dla najlepszej kultury. Nie powinien z tego rezygnować, ponieważ ludzie młodzi mają do tego prawo. A „zwłaszcza dzisiaj, prawo do kultury oznacza ochronę mądrości, czyli wiedzy ludzkiej i ucłowieczającej. Nazbyt często jesteśmy uwarunkowani banalnymi i przemijającymi wzorcami życia, które pobudzają do pogoni za tanim sukcesem, dyskredytując poświęcenie, wpajając ideę, że studiowanie jest nieprzydatne, jeśli nie daje od razu czegoś konkretnego. Nie, nauka służy do stawiania sobie pytań, do tego, by nie dać się znieczulić banalności, do poszukiwania w życiu sensu. Trzeba domagać się prawa do tego, aby nie dać się zdominować licznym syrenom, które obecnie odwracają uwagę od tego poszukiwania. Odyseusz, aby nie dać się uwieść śpiewowi syren, które czarowały żeglarzy, powodując, że rozbijali się o skały, przywiązał się do masztu i zatkał uszy towarzyszom podróży. Natomiast Orfeusz, aby oprzeć się śpiewowi syren, uczynił coś innego: zagrał melodię piękniejszą, która oczarowała syreny. Oto wasze wielkie zadanie: odpowiadać na paraliżujące śpiewki konsumpcjonizmu kulturowego decyzjami dynamicznymi i mocnymi, poszukiwaniami, wiedzą i dzieleniem się”[117].

### ***Różne obszary rozwoju duszpasterskiego***

224. Wielu ludzi młodych jest zdolnych, by nauczyć się umiłowania milczenia i zażyłości z Bogiem. Więcej jest także grup, które gromadzą się na adorację Najświętszego Sakramentu lub modlitwę słowem Bożym. Nie wolno nie doceniać ludzi młodych, tak jakby nie byli w stanie otworzyć się na propozycje kontemplacyjne. Trzeba tylko znaleźć odpowiednie style i sposoby, aby pomóc im wejść w to doświadczenie o bardzo dużej wartości. W odniesieniu do oddawania czci Bogu i modlitwy: „w różnych kontekstach młodzi katolicy domagają się propozycji modlitewnych i wydarzeń sakramentalnych, zdolnych do przemieniania ich życia powszedniego w świeżą, autentyczną i radosną liturgię”[118]. Ważne jest wykorzystanie najintensywniejszych okresów roku liturgicznego, a szczególnie Wielkiego Tygodnia, Zesłania Ducha Świętego i Bożego Narodzenia. Bardzo im się podobają także inne spotkania świąteczne, które przełamują rutynę i pomagają doświadczyć radości wiary.

225. Szczególną okazję do rozwoju, a także do otwartości na Boży dar wiary i miłości jest służba: wielu młodych ludzi pociąga możliwość pomocy innym, zwłaszcza dzieciom i ubogim. Często ta posługa jest pierwszym krokiem do odkrycia lub ponownego odkrycia życia chrześcijańskiego i kościelnego. Wielu ludzi młodych jest znużonych naszymi programami formacji doktrynalnej, a także duchowej, i czasami domagają się możliwości bardziej aktywnego uczestnictwa w działaniach, które czyniłyby coś dla ludzi.

226. Nie możemy zapominać o formach wyrazu artystycznego, takich jak teatr, malarstwo itp. Ale „szczególnie jest znaczenie muzyki, stanowiącej środowisko, w którym stale zanurzeni są ludzie młodzi, a także kulturę i język zdolny do budzenia emocji i kształtowania tożsamości. Język muzyki stanowi także bogactwo duszpasterskie, będące wyzwaniem szczególnie dla liturgii i jej odnowy”[119]. Śpiew może być wielkim bodźcem dla drogi ludzi młodych. Święty Augustyn powiedział: „Śpiewaj, ale idź naprzód. Śpiewaj, aby podtrzymać swój wysiłek. Nie bądź leniwy! Śpiewaj i idź! [...] Ty zaś idź, aby posuwać się naprzód. Postępuj w dobrym, postępuj w prawości wiary, w czystości życia. Śpiewaj i idź”[120].

227. „Równie istotne jest znaczenie, jakie wśród młodzieży zajmuje uprawianie sportu, którego potencjału wychowawczego i formacyjnego Kościół nie powinien lekceważyć i w którym powinien być silnie obecny. Świat sportu potrzebuje pomocy w przezwycięzeniu obecnych w nim dwuznaczności, takich jak mitologizowanie mistrzów, podporządkowanie logice komercyjnej i ideologii sukcesu za wszelką cenę”[121]. U podstaw tego doświadczenia sportowego jest „radość: radość poruszania się, radość bycia razem, radość z powodu życia i darów, które Stwórca daje nam każdego dnia”[122]. Z drugiej strony niektórzy Ojcowie Kościoła wykorzystywali przykład uprawiania sportu, aby zachęcić młodych do wzrastania w siłę i opanowania senności czy też

skłonności do szukania wygody. Święty Bazyli Wielki, zwracając się do młodych, zaczerpnął przykład wysiłku wymaganego przez sport, a tym samym zaszczerpił w nich zdolność do poświęceń, aby wzrastać w cnotach: „Ponosząc tysiące trudów i w różny sposób wzmacniając siły, wiele się również napocili w zawodach gimnastycznych, [...] aby więc nie mówić zbyt długo, powiem tylko, że tak żyli pod każdym względem, iż życie ich przed zawodami było ćwiczeniem się w zawodach, narażając się na wszystkie trudy i niebezpieczeństwa, by zdobyć wieniec [...]. My zaś, przed którymi leżą tak wspaniałe pod względem ilości i jakości nagrody za życie, że nie można ich nawet słowami wyrazić (1 Kor 9, 25), śpimy na jedno i na drugie ucho i żyjemy nie obawiając się żadnej kary. Czy będziemy mogli sięgnąć po te nagrody i drugą ręką?”[123].

228. W wielu nastolatkach i młodych szczególną atrakcję budzi kontakt ze światem stworzonym i są wrażliwi na ochronę środowiska, jak to się dzieje w przypadku harcerzy i innych grup, które organizują dni na łonie natury, kampingi, wędrowki, wyprawy i kampanie ochrony środowiska. Jeśli są one prowadzone w duchu świętego Franciszka z Asyżu, to doświadczenia te mogą wytyczać drogę prowadzącą do szkoły powszechnego braterstwa i modlitwy kontemplacyjnej.

229. Te i różne inne możliwości otwierające się na ewangelizację ludzi młodych nie powinny skłaniać nas do zapomnienia, że niezależnie od przemian historycznych i wrażliwości ludzi młodych, istnieją dary Boga, które są zawsze aktualne, zawierające moc przekraczającą wszystkie epoki i wszystkie okoliczności: słowo Pana zawsze żywe i skuteczne, obecność Chrystusa w Eucharystii, która nas karmi, oraz sakrament przebaczenia, który nas wyzwala i umacnia. Możemy również wspomnieć o niewyczerpanym bogactwie duchowym przechowywanym przez Kościół w świadectwie jego świętych oraz w nauczaniu wielkich mistrzów duchowych. Choć musimy respektować poszczególne etapy, a czasem cierpliwie czekać na odpowiedni moment, nie możemy nie zaprosić ludzi młodych do tych źródeł nowego życia, nie mamy prawa pozbawiać ich tego wielkiego dobra.

### ***Młodzieżowe duszpasterstwo ludowe***

230. Oprócz zwykłej pracy duszpasterskiej, wypełnianej przez parafie i ruchy według określonych schematów, bardzo ważne jest zapewnienie przestrzeni dla „młodzieżowego duszpasterstwa ludowego”, które ma odrębny styl, inne okresy, inny rytm, inną metodologię. Polega na duszpasterstwie szerszym i bardziej elastycznym, które pobudza w różnych miejscach, w których konkretnie poruszają się młodzi, tych naturalnych przewodników i te charyzmaty, jakie Duch Święty już zasiał pośród nich. Chodzi przede wszystkim o to, aby nie stawiać wielu przeszkód, norm, kontroli i ram obowiązkowych dla tych młodych ludzi wierzących, którzy są naturalnymi liderami w sąsiedztwie i różnych środowiskach. Musimy ograniczyć się do towarzyszenia im i zachęcania ich, ufając trochę bardziej fantazji Ducha Świętego, który działa tak, jak chce.

231. Mówimy o liderach naprawdę „ludowych”, a nie elitarnych czy zamkniętych w małych grupach osób wybranych. Aby byli zdolni do prowadzenia duszpasterstwa ludowego w świecie młodzieży, trzeba, żeby „nauczyli się dostrzegać uczucia ludzi, aby stawali się ich rzecznikami i działali na rzecz ich promocji”[124]. Kiedy mówimy o „ludzie”, nie należy przez to rozumieć struktur społeczeństwa i Kościoła, ale raczej ogół osób, które nie podążają jako jednostki, lecz jako tkanka wspólnoty wszystkich i dla wszystkich, która nie może pozwolić, aby najbiedniejsi i najsłabsi pozostali w tyle: „Lud chce, aby wszyscy mieli swój udział w dobrach wspólnych i dlatego godzi się na dostosowanie do kroku ostatnich, aby wszyscy dotarli razem”[125]. Liderzy ludowi to zatem ci, którzy mają zdolność angażowania wszystkich, włączając w pielgrzymowanie młodzieży również najuboższych, słabych, ograniczonych i zranionych. Nie przeszkadzają im ani nie są przerażeni młodymi poranionymi i doświadczającymi krzyża.



232. Podobnie, zwłaszcza w odniesieniu do ludzi młodych, którzy nie dorastali w rodzinach lub instytucjach chrześcijańskich i znajdują się na drodze powolnego dojrzewania, musimy pobudzać „dobro możliwe”[126]. Chrystus ostrzegł nas, abyśmy nie domagali się, aby wszystko było tylko pszenicą (por. *Mt* 13, 24-30). Czasami, domagając się duszpasterstwa młodzieży aseptycznego, czystego, nacechowanego ideami abstrakcyjnymi, dalekimi od świata i zachowanymi od wszelkiej zmazy, sprowadzamy Ewangelię do propozycji mdłej, niezrozumiałej, dalekiej, oddzielonej od kultur młodzieżowych i dostosowanej jedynie do młodzieżowej elity chrześcijańskiej, która czuje się inną, ale która faktycznie płynie w izolacji bez życia i płodności. W ten sposób razem z chwastami, które odrzucamy, wrywamy lub dusimy tysiące pędów, które próbują rosnąć pośród ograniczeń.

233. Zamiast „tłumienia ich zestawem reguł, które dają niepełny i moralizatorski obraz chrześcijaństwa, jesteśmy wezwani do inwestowania w ich odwagę i wychowywania ich do wypełniania swoich obowiązków, pewni, że także błąd, klęska i kryzys to doświadczenia, które mogą umocnić ich człowieczeństwo”[127].

234. Podczas Synodu zachęcano do budowania duszpasterstwa młodzieżowego zdolnego do tworzenia obszarów integracyjnych, gdzie byłoby miejsce dla wszystkich rodzajów młodych i gdzie bardzo realnie ukazywałoby się, że jesteśmy Kościołem o drzwiach otwartych. Nie jest nawet konieczne, aby ktoś w pełni przyjął całe nauczanie Kościoła, by mógł uczestniczyć w niektórych z naszych przestrzeni poświęconych ludziom młodym. Wystarczy postawa otwartości wobec tych wszystkich, którzy pragną i gotowi są na spotkanie z prawdą objawioną przez Boga. Niektóre propozycje duszpasterskie mogą wymagać przebycia już pewnej drogi wiary, ale potrzebujemy młodzieżowego duszpasterstwa ludowego, które otworzyłoby drzwi i udostępniło miejsce wszystkim i każdemu z osobna, z jego wątpliwościami, urazami, problemami, ich poszukiwaniem tożsamości, z ich błędami, ich historiami, doświadczeniami grzechu i wszystkimi trudnościami.

235. Musi być również miejsce dla „wszystkich tych, którzy mają inne wizje życia, wyznają inne religie lub deklarują, że znajdują się poza perspektywą religijną. Wszyscy ludzie młodzi, nikogo nie wykluczając, są w sercu Boga, a zatem także w sercu Kościoła. Ale uznajemy, że nie zawsze to stwierdzenie, które rozbrzmiewa w naszych ustach, znajduje rzeczywisty wyraz w naszych działaniach duszpasterskich: często trwamy zamknięci w naszych środowiskach, gdzie ich głos nie dociera, albo poświęcamy się działaniom mniej wymagającym lub przyjemniejszym, tłumiąc ów zdrowy niepokój duszpasterski, który wyprowadza nas z naszego rzekomego bezpieczeństwa. Jednak Ewangelia wzywa nas do odwagi i chcemy to czynić bez zarozumiałości i bez uprawiania prozelityzmu, świadcząc miłość Pana i wyciągając rękę do wszystkich młodych ludzi w świecie”[128].

236. Duszpasterstwo młodzieżowe, kiedy przestaje być elitarne i godzi się być „ludowym”, jest procesem powolnym, naznaczonym szacunkiem, cierpliwym, ufnym, niestrudzoną, współczującym. Na Synodzie zaproponowano przykład uczniów z Emaus (por. *Łk* 24, 13-35), który może być również wzorem tego, co dzieje się w duszpasterstwie młodzieżowym.

237. „Jezus idzie z dwoma uczniami, którzy nie zrozumieli znaczenia Jego historii i oddalali się od Jerozolimy i od wspólnoty. Aby być w ich towarzystwie, przebywa z nimi drogę. Zadaje im pytania i cierpliwie słucha ich wersji faktów, aby pomóc im *rozpoznać* to, co przeżywają. Następnie, z czułością i energią, głosi im słowo Boże,

prowadząc ich do *interpretowania* wydarzeń, które przeżyli w świetle Pisma Świętego. Przyjmuje zaproszenie, by zostać z nimi, gdy się ściemnia: wkracza w ich noc. Gdy słuchali, ich serce się rozpałało, a ich umysł się rozjaśniał, w łamaniu chleba otworzyły się ich oczy. To oni sami *postanawiają* bezzwłocznie podjąć drogę w przeciwnym kierunku, by powrócić do wspólnoty, dzieląc się doświadczeniem spotkania z Jezusem Zmartwychwstałym"[129].

238. Różne przejawy pobożności ludowej, zwłaszcza pielgrzymki, przyciągają ludzi młodych, którzy niełatwo włączają się w struktury kościelne, i są konkretnym wyrazem zaufania Bogu. Te formy poszukiwania Boga, szczególnie obecne w najuboższych młodych, ale także w innych sferach społeczeństwa, nie powinny być otaczane pogardą, ale proponowane i pobudzane. Ponieważ pobożność ludowa „jest uprawnionym sposobem przeżywania wiary”[130] i jest „wyrazem spontanicznej działalności misyjnej Ludu Bożego”[131].

### ***Zawsze misjonarze***

239. Pragnę przypomnieć, że nie trzeba długich kursów, aby młodzi ludzie byli misjonarzami. Nawet najłabsi, najbardziej ograniczeni i zranieni mogą nimi być na swój sposób, ponieważ zawsze trzeba pozwalać, aby dobro było przekazywane, nawet jeśli współistnieje z wieloma słabościami. Młody człowiek, który udaje się na pielgrzymkę, aby poprosić Matkę Bożą o pomoc, i zaprasza przyjaciela lub kolegę, aby mu towarzyszył, poprzez ten prosty gest dokonuje cennego działania misyjnego. Wraz z ludowym duszpasterstwem młodzieżowym jest obecna nieodłącznie misja ludowa, niemożliwa do skontrolowania, która łamie wszelkie schematy kościelne. Towarzyszymy jej, wspierajmy ją, ale nie usiłujmy jej zbyt regulować.

240. Jeśli potrafimy słuchać tego, co mówi nam Duch, nie możemy pomijać faktu, że duszpasterstwo młodzieżowe musi być zawsze duszpasterstwem misyjnym. Młodzi bardzo się ubogacają, gdy pokonują nieśmiałość i znajdują odwagę, by pójść odwiedzić domy, i w ten sposób nawiązują kontakt z życiem ludzi, uczą się patrzeć poza granice swojej rodziny i grupy, zaczynają rozumieć życie w szerszej perspektywie. Jednocześnie umacnia się ich wiara i poczucie przynależności do Kościoła. Misje młodzieżowe, które zazwyczaj organizowane są w okresie wakacyjnym po okresie przygotowań, mogą spowodować odnowienie doświadczenia wiary, a nawet poważne zastanawianie się nad swoim powołaniem.

241. Jednakże ludzie młodzi są zdolni do stworzenia nowych form misji w różnych dziedzinach. Na przykład, ponieważ poruszają się tak dobrze w sieciach społecznościowych, to trzeba ich zaangażować, aby wypełnili je Bogiem, braterstwem i zaangażowaniem.

### ***Towarzystwo osób dorosłych***

242. Trzeba, by ludzie młodzi byli szanowani w swojej wolności, ale potrzebują także towarzyszenia. Rodzina powinna być pierwszą przestrzenią akompaniamentu. Duszpasterstwo młodzieży proponuje projekt życia w oparciu o Chrystusa: budowę domu, rodziny zbudowanej na skale (por. *Mt 7, 24-25*). Ta rodzina, ten projekt, dla większości z nich skonkretyzuje się w małżeństwie i miłości małżeńskiej. Dlatego konieczne jest, aby duszpasterstwo młodzieżowe i rodzinne miało naturalną ciągłość, działając w sposób skoordynowany i zintegrowany, aby odpowiednio towarzyszyć procesowi powołaniowemu.

243. Wspólnota odgrywa bardzo ważną rolę w towarzyszeniu ludziom młodym, natomiast cała wspólnota powinna czuć się odpowiedzialną za ich przyjęcie, motywowanie, zachęcanie i pobudzanie. Oznacza to, że trzeba patrzeć na młodych ze zrozumieniem, uznaniem i miłością, a nie stale osądzając lub wymagając doskonałości, która nie odpowiada ich wiekowi.

244. Na Synodzie „wielu podkreślało brak osób doświadczonych i oddanych posłudze towarzyszenia. Przekonanie o wartości teologicznej i duszpasterskiej słuchania pociąga za sobą ponowne przemyślenie, które służy odnowieniu form, poprzez które zazwyczaj wyraża się posługa kapłańska oraz zweryfikowanie jej priorytetów. Ponadto Synod potwierdza potrzebę przygotowania wykwalifikowanych osób konsekrowanych i świeckich, mężczyzn i kobiet, którzy mogliby towarzyszyć ludziom młodym. Charyzmat słuchania, który Duch Święty rodzi we wspólnotach, mógłby także otrzymać jakąś formę uznania instytucjonalnego dla posługi kościelnej”[132].

245. Ponadto musimy szczególnie towarzyszyć ludziom młodym, którzy pojawiają się jako potencjalni liderzy, tak aby mogli się formować i przygotować. Ludzie młodzi, którzy spotkali się przed Synodem, wezwali do rozwijania „programów formacyjnych dla młodych liderów, które będą służyły ich ciągłemu rozwojowi. Niektóre młode kobiety czują, że brakuje wzorców kobiecych liderek w przestrzeni Kościoła, a one również pragną dzielić się w Kościele swoją inteligencją oraz umiejętnościami. Wierzimy również, że seminarzyści oraz osoby konsekrowane powinny mieć jeszcze większą możliwość towarzyszenia młodym liderom”[133].

246. Młodzi sami opisali cechy, jakich oczekują od osób im towarzyszących i wyrazili to bardzo jasno: „Od przewodnika w wierze oczekuje się, że będzie wiernym chrześcijaninem, zaangażowanym w Kościele i w świecie, stale będzie dążył do świętości, będzie powiernikiem, który nie wydaje osądów, będzie aktywnie słuchał potrzeb młodych ludzi i na nie odpowiadał, będzie osobą głęboko kochającą i świadomą siebie, a także będzie znał swoje ograniczenia oraz radości i cierpienia związane z duchową wędrówką. Szczególnie istotną cechą przewodnika jest umiejętność uznania swojego człowieczeństwa – tego, że popełnia się błędy, i że nie jest się człowiekiem bez skazy, ale grzesznikiem, któremu przebaczone. Czasami przewodnicy w wierze są stawiani na piedestale, ale kiedy upadają, może to mieć niszczący wpływ na dalsze zaangażowanie młodych w Kościele. Przewodnicy nie powinni kierować młodymi jak biernymi naśladowcami, ale powinni iść razem z nimi, pozwalając im być aktywnymi uczestnikami wędrówki. Powinni uszanować wolność związaną z procesem rozeznawania i zapewnić młodym narzędzia niezbędne na tej drodze. Przewodnik powinien wierzyć całym sercem w to, że młody człowiek jest zdolny do uczestnictwa w życiu Kościoła. Powinien pielęgnować ziarna wiary w młodych, nie oczekując natychmiastowych owoców działania Ducha Świętego. Rola przewodnika nie jest i nie może być zarezerwowana tylko dla księży i osób konsekrowanych. Ludzie świeccy także powinni być do niej uprawnieni. Od wszystkich przewodników oczekuje się, że będą dobrze ukształtowani oraz że stale będą angażować się w osobistą formację”[134].

247. Niewątpliwie instytucje edukacyjne Kościoła są wspólnotowym środowiskiem towarzyszenia, pozwalającym ukierunkować wielu młodych, zwłaszcza wówczas, gdy „starają się przyjmować wszystkich ludzi młodych, niezależnie od ich wyborów religijnych, pochodzenia kulturowego czy sytuacji osobistej, rodzinnej lub społecznej. W ten sposób Kościół w różnych częściach świata wnosi fundamentalny wkład w zintegrowaną edukację młodych”[135]. Bezpodstawnie ograniczyłyby swoją funkcję, jeśli ustanowiłyby ścisłe kryteria dopuszczenia uczniów i studentów lub ich pozostawiania, ponieważ pozbawiałyby wielu młodych towarzyszenia, które mogłoby im pomóc w ubogaceniu swego życia.

## ROZDZIAŁ ÓSMY

### Powołanie

248. Słowo „powołanie” można rozumieć w sensie szerokim jako wezwanie Boga. Obejmuje powołanie do życia, powołanie do przyjaźni z Nim, powołanie do świętości itd. Ma ono wielką wartość, ponieważ stawia całe nasze życie przed tym Bogiem, który nas kocha, i pozwala nam zrozumieć, że nic nie jest owocem bezsensownego chaosu, ale przeciwnie, wszystko może być włączone w proces odpowiedzi Panu, który ma dla nas wspaniały plan.

249. W Adhortacji *Gaudete et exsultate* zechciałem zastanowić się nad powołaniem wszystkich do rozwoju na chwałę Boga, i zaproponowałem „przedstawienie po raz kolejny powołania do świętości, próbując ująć je w aktualnym kontekście, z jego zagrożeniami, wyzwaniem i możliwościami”[136]. Sobór Watykański II pomógł nam odnowić świadomość tego powołania skierowanego do każdego człowieka: „Wszyscy wierni, wyposażeni w tyle tak wielkich środków zbawienia, we wszystkich sytuacjach życiowych i w każdym stanie, powołani są przez Pana, każdy na właściwej sobie drodze, do doskonałej świętości, jak i sam Ojciec jest doskonały”[137].

#### *Powołanie do przyjaźni z Nim*

250. Sprawą podstawową jest rozpoznanie i odkrycie, że tym, czego chce Jezus od każdego człowieka młodego, jest przede wszystkim jego przyjaźń. To jest rozeznanie podstawowe. W dialogu zmartwychwstałego Pana ze swoim przyjacielem Szymonem Piotrem wspaniałe pytanie brzmiało: „Szymonie, synu Jana, czy miłujesz Mnie?” (*J* 21, 16). To znaczy: czy kochasz mnie jako przyjaciela? Misja, którą otrzymuje Piotr, by troszczyć się o Jego owce i baranki zawsze będzie związana z tą bezinteresowną miłością, z tą miłością przyjaźni.

251. A jeśli byłby konieczny przykład przeciwny, to przywołajmy spotkanie-starcie między Panem a bogatym młodzieńcem, które wyraźnie nam mówi, że ten młody człowiek nie zauważył miłującego spojrzenia Pana (por. *Mk* 10, 21). Odszedł zasmucony, po tym jak podążał za dobrym natchnieniem, ponieważ nie potrafił oderwać się od wielu rzeczy, które posiadał (por. *Mt* 19, 22). Stracił okazję tego, co z pewnością mogło być wielką przyjaźnią. A my pozostajemy, nie wiedząc, czym mógłby być dla nas, co mógł być uczynić dla ludzkości ten wyjątkowy młodzieniec, na którego Jezus spojrzał z miłością i do którego wyciągnął rękę.

252. Ponieważ „życie dane nam przez Jezusa jest historią miłości, historią życia, które chce się połączyć z naszym życiem i zapuścić korzenie w ziemi każdego z nas. To życie nie jest zbawieniem zawieszonym «w chmurze», czekającym na pobranie, ani nową «aplikacją» do odkrycia lub ćwiczeniem umysłowym będącym owocem technik rozwoju osobowego. Życie, które daje nam Bóg, nie jest też *tutorialem* pomagającym poznać ostatnie nowości. Zbawienie, które daje nam Bóg, jest *zaproszeniem do udziału w historii miłości*, która przeplata się z naszymi dziejami; która żyje i chce się zrodzić wśród nas, abyśmy mogli przynosić owoce tam, gdzie jesteśmy, będąc takimi, jakimi jesteśmy i z kim jesteśmy. Tam Pan przychodzi, aby siać i by być zasiewany”[138].

#### *Twoje bycie dla innych*

253. Chciałbym się teraz zastanowić nad powołaniem rozumianym w ścisłym sensie wezwania do konkretnej służby dla innych. Jesteśmy powołani przez Pana, byśmy uczestniczyli w Jego dziele stwórczym, wnosząc nasz wkład w dobro wspólne na podstawie otrzymanych zdolności.

254. To powołanie misyjne dotyczy naszego bycia dla innych. Nasze życie na ziemi osiąga bowiem swoją

pełnię, kiedy staje się ofiarą. Przypominam, że „misja w sercu ludu nie jest częścią mojego życia ani ozdobą, którą mogę zdjąć; nie jest dodatkiem ani jeszcze jedną chwilą w życiu. Jest czymś, czego nie mogę wykorzenić z siebie, jeśli nie chcę siebie zniszczyć. Ja jestem misją na tym świecie, i dlatego jestem w tym świecie”[139]. Zatem musimy myśleć, że wszelkie duszpasterstwo jest duszpasterstwem powołaniowym, wszelka formacja jest powołaniowa i wszelka duchowość jest powołaniowa.

255. Twoje powołanie nie polega tylko na czynnościach, jakie musisz wykonać, chociaż się w nich wyraża. Jest czymś więcej, jest drogą ukierunkowującą wiele trudów i działań w stronę służby. Z tego względu rozeznając powołania, ważne jest zobaczenie, czy ktoś rozpoznaje w sobie zdolności niezbędne do tej specyficznej służby dla społeczeństwa.

256. Nadaje to bardzo dużą wartość tym zadaniom, ponieważ przestają być sumą działań, które wykonuje się, by zarabiać, być zajętymi lub zadowolonymi innych. Wszystko to stanowi powołanie, ponieważ jesteśmy wezwani, istnieje coś więcej niż tylko pragmatyczny wybór z naszej strony. Ostatecznie chodzi o rozpoznanie, po co jestem stworzony, z jakiego powodu odchodzę z tej ziemi, jaki jest plan Pana dla mojego życia. Nie wskaże mi wszystkich miejsc, czasów i szczegółów, które roztropnie wybiorę, ale na pewno będzie ukierunkowanie, które On powinien mi wskazać, bo jest moim Stwórcą, moim Garncarzem i muszę usłyszeć Jego głos, aby dać się Mu kształtować i prowadzić. Wówczas będę tym, czym powinienem, i będę również wierny mojej osobistej rzeczywistości.

257. Do realizacji własnego powołania konieczne jest rozwijanie, sprawienie, by weszło, i pielęgnowanie tego wszystkiego, czym jesteśmy. Nie chodzi o wymyślanie siebie, o stworzenie siebie z niczego, ale o odkrywanie siebie w świetle Boga i sprawienie rozkwitu swej istoty: „według Bożego planu każdy człowiek jest powołany do rozwijania samego siebie, gdyż wszelkie życie ludzkie przeznaczone jest przez Boga do jakiegoś zadania”[140]. Twoje powołanie prowadzi cię do wydobycia z siebie tego, co w tobie najlepsze dla chwały Boga i dla dobra innych. Chodzi nie tylko o czynienie rzeczy, ale o czynienie ich z pewnym sensem, z pewnym ukierunkowaniem. W związku z tym święty Albert Hurtado powiedział młodym ludziom, że kurs musi być traktowany bardzo poważnie: „Na statku niedbały nawigator zostaje zwolniony natychmiast, bo to, co ma w rękę, jest nazbyt święte. A czy w życiu dbamy o nasz kurs? Jaki jest twój kurs? Gdyby trzeba było dalej rozwodzić się nad tą ideą, to proszę każdego z was, abyście przypisali jej najwyższą wagę, ponieważ jeśli to się uda, to oznacza to po prostu osiągnięcie sukcesu; porażka w tej dziedzinie jest zwyczajnie klęską”[141].

258. To „bycie dla innych” w życiu każdej młodej osoby jest zazwyczaj związane z dwiema podstawowymi kwestiami: stworzeniem nowej rodziny i pracą. Różne ankiety, które zostały przeprowadzone wśród młodych, potwierdzają po raz kolejny, że są to dwie główne kwestie, które ich dotyczą i niepokoją. Obie muszą być przedmiotem szczególnego rozeznania. Zatrzymajmy się pokrótce nad nimi.

### **Miłość i rodzina**

259. Ludzie młodzi mocno odczuwają powołanie do miłości i marzą o spotkaniu właściwej osoby, z którą mogliby stworzyć rodzinę i razem budować życie. Bez wątplenia jest to powołanie, które sam Bóg proponuje poprzez uczucia, pragnienia, marzenia. Na ten temat zastanawiałem się intensywnie w Adhortacji *Amoris laetitia* i zapraszam wszystkich młodych do przeczytania, zwłaszcza rozdziałów 4 i 5.

260. Lubię myśleć, że „dwoje chrześcijan, którzy zawierają związek małżeński, rozpoznało w swojej historii miłości wezwanie Pana, powołanie do tego, aby z dwojga, z mężczyzny i kobiety, utworzyć jedno ciało, jedno życie. A sakrament małżeństwa obejmuje tę miłość łaską Boga, zakorzenia ją w samym Bogu. Z takim darem, mając pewność tego powołania, można wyruszyć w drogę, nie lękając się niczego, można stawić czoła wszystkiemu, razem!”[142].

261. W tym kontekście przypominam, że Bóg stworzył nas jako istoty płciowe. On sam „stworzył płciowość, która jest wspaniałym darem dla Jego stworzeń”[143]. W ramach powołania do małżeństwa musimy uznać i być wdzięcznymi, że „płciowość, seks, to dar od Boga, bez jakiegokolwiek tabu. To dar Boży, dar, którym obdarza nas Pan. Ma dwa cele: wzajemną miłość i rodzenie życia. To pasja, namiętna miłość. Prawdziwa miłość jest

namiętna. Miłość między mężczyzną a kobietą, gdy jest namiętna, prowadzi cię do dawania życia na zawsze. Zawsze. I do oddania go z ciałem i duszą”[144].

262. Synod podkreślił, że „rodzina nadal jest dla ludzi młodych głównym punktem odniesienia. Dzieci doceniają miłość i troskę rodziców, zależy im na więziach rodzinnych i mają nadzieję, że im samym uda się stworzyć rodzinę. Niewątpliwie wzrost liczby separacji, rozwodów, powtórnych związków i rodzin niepełnych może powodować u młodych wielkie cierpienia i kryzysy tożsamości. Czasami muszą podjąć obowiązki, które nie są proporcjonalne do ich wieku i zmuszają ich do przedwczesnego stawiania się dorosłymi. Dziadkowie często mają decydujący wpływ na uczucia i wychowanie religijne: dzięki swojej mądrości są decydującym ogniwem w relacjach międzypokoleniowych”[145].

263. To prawda, że trudności, z którymi borykają się w swojej rodzinie, prowadzą rzecz jasna wielu ludzi młodych do zastanawiania się, czy warto założyć nową rodzinę, być wiernymi, hojnymi. Chcę wam powiedzieć, że tak, że warto postawić na rodzinę i że w niej znajdziecie najlepsze bodźce do dojrzewania i najpiękniejsze radości do dzielenia się. Nie pozwólcie, by ukradziono wam możliwość kochania na serio. Nie dajcie się zwieść tym, którzy proponują życie indywidualistycznego rozpasania, które w ostatecznym rachunku prowadzi do izolacji i najgorszej samotności.

264. Dzisiaj panuje kultura tymczasowości, która jest złudzeniem. Wiara, że nic nie może być ostateczne, to oszustwo i kłamstwo. Często „niektórzy twierdzą, że małżeństwo dziś «wyszło z mody» [...] W kulturze tymczasowości, względności wielu głosi, że trzeba «cieszyć się» chwilą, że nie warto angażować się na całe życie, podejmować decyzji ostatecznych [...] Ja natomiast proszę was, abyście byli rewolucyjni, byście szli pod prąd; tak, proszę, abyście w tym względzie buntowali się przeciwko owej kulturze tymczasowości, która w istocie myśli, że nie jesteście zdolni do odpowiedzialności, że nie jesteście w stanie prawdziwie kochać”[146]. Ja mam natomiast do was zaufanie i dlatego zachęcam was do obrania małżeństwa.

265. Konieczne jest przygotowanie się do małżeństwa, a to wymaga wychowania siebie samego, rozwijania najlepszych cnót, przede wszystkim miłości, cierpliwości, zdolności do dialogu i służby. Obejmuje ono również wychowywanie swojej seksualności, aby coraz mniej stawała się narzędziem wykorzystywania innych, a coraz bardziej zdolnością do całkowitego dania siebie drugiej osobie, w sposób wyłączny i wielkoduszny.

266. Biskupi kolumbijscy nauczali nas, że „Chrystus wie, że małżonkowie nie są doskonali i że muszą przezwyciężyć swoją słabość i niestałość, aby ich miłość mogła wzrastać i trwać. Dlatego udziela małżonkom łaski, która jednocześnie jest światłem i siłą, pozwalającą im realizować ich plan życia małżeńskiego zgodnie z zamysłem Bożym”[147].

267. Tym, którzy nie są powołani do małżeństwa albo życia konsekrowanego, trzeba zawsze przypominać, że pierwszym i najważniejszym powołaniem jest powołanie chrzcielne. Osoby niebędące w małżeństwie, również nie z wyboru, mogą w sposób szczególny stać się świadkami tego powołania na drodze ich osobistego wzrastania.

## **Praca**

268. Biskupi Stanów Zjednoczonych wyraźnie wskazali, że wejście młodych w dorosłość „często oznacza wkroczenie danej osoby w świat pracy. Stałym tematem rozmowy jest pytanie: «W jaki sposób zarabiasz na życie?», ponieważ praca jest większą częścią ich egzystencji. Dla młodych dorosłych to doświadczenie jest bardzo płynne, ponieważ przechodzą z jednej pracy do drugiej, a nawet zmieniają zawód z jednego na drugi. Praca może dyktować im sposób wykorzystania czasu i może określić, na co mogą sobie pozwolić lub co mogą kupić. Może również określić jakość i ilość czasu wolnego. Praca określa i wpływa na tożsamość i samoocenę młodego dorosłego i jest głównym miejscem, w którym rozwijają się przyjaźnie oraz inne relacje, ponieważ generalnie nie jest wykonywana samodzielnie. Młodzi, mężczyźni i kobiety, mówią o pracy jako o pełnieniu funkcji i jako o czymś, co zapewnia znaczenie. Praca pozwala młodym dorosłym zaspokoić ich potrzeby praktyczne, a co ważniejsze, szukać sensu i spełnienia swoich marzeń i wizji. Chociaż praca może nie pomóc w spełnieniu ich marzeń, ważne jest, aby młodzi dorośli pielęgowali wizję, nauczyli się pracować w sposób

prawdziwie osobisty i życiodajny, i stale rozeznawali Boże powołanie”[148].

269. Zachęcam młodych, by nie oczekiwali, że będą żyć, nie pracując, będąc uzależnionymi od pomocy innych. To nie jest dobre, ponieważ „praca jest koniecznością, częścią sensu życia na tej ziemi, sposobem dojrzewania, ludzkiego rozwoju i osobistego spełnienia. Z tego względu finansowa pomoc ubogim powinna być zawsze rozwiązaniem doraźnym, aby zaradzić pilnym potrzebom”[149]. Wynika stąd, że „duchowość chrześcijańska wraz z kontemplacyjnym zadziwieniem stworzeniami, jakie znajdujemy u świętego Franciszka z Asyżu, rozwinęła także bogate i właściwe rozumienie pracy, jak to widać na przykład w życiu błogosławionego Karola de Foucauld i jego uczniów”[150].

270. Synod podkreślił, że świat pracy to obszar, w którym młodzi ludzie „doświadczają form wykluczenia i marginalizacji. Pierwszą i najpoważniejszą z nich jest bezrobocie wśród młodzieży, które w niektórych krajach osiąga poziom horrendalny. Brak pracy nie tylko powoduje ubóstwo, ale także ogranicza zdolność młodych do marzeń i nadziei oraz pozbawia ich możliwości przyczynienia się do rozwoju społeczeństwa. W wielu krajach sytuacja ta spowodowana jest tym, że niektóre warstwy młodzieży nie mają odpowiednich umiejętności zawodowych, także z powodu braków systemu wychowawczego i formacyjnego. Często brak perspektyw zawodowych, dotyczący młodych ludzi, jest wynikiem interesów ekonomicznych, polegających na wyzysku pracy”[151].

271. Jest to kwestia bardzo delikatna, którą polityka powinna traktować jako zagadnienie priorytetowe, szczególnie teraz, kiedy prędkość zmian technologicznych wraz z obsesją zmniejszenia kosztów pracy może szybko doprowadzić do zastąpienia licznych miejsc pracy urządzeniami mechanicznymi. Idzie o kwestię fundamentalną dla społeczeństwa, ponieważ praca dla człowieka młodego nie jest po prostu działalnością zmierzającą do wytworzenia dochodu. Jest wyrazem ludzkiej godności, jest drogą dojrzewania i integracji społecznej, jest stałym bodźcem do wzrastania w odpowiedzialności i kreatywności, jest zabezpieczeniem przed skłonnością do indywidualizmu i wygody, i jest także oddawaniem chwały Bogu poprzez rozwój swoich zdolności.

272. Nie zawsze osoba młoda ma możliwości decydowania na co chce poświęcić swoje wysiłki, na jakie zadania będzie wykorzystywała swoją energię i swoją zdolność do innowacji. Niezależnie bowiem od własnych pragnień, i znacznie bardziej niż zdolności i rozeznanie, istnieją twarde granice rzeczywistości. To prawda, że nie możesz żyć bez pracy i że czasami musisz zaakceptować to, co znajdziesz, ale nigdy nie porzucaj swoich marzeń, nigdy nie zakopuj definitywnie powołania, nigdy się nie poddawaj. Zawsze szukaj przynajmniej częściowych lub niedoskonałych sposobów życia tym, co w twoim rozeznaniu uznajesz jako prawdziwe powołanie.

273. Kiedy ktoś odkrywa, że Bóg go do czegoś wzywa, że na to został stworzony – może to być pielęgniarstwo, stolarka, komunikacja, inżynieria, nauczanie, sztuka lub jakakolwiek inna praca – to będzie wówczas zdolny do wydobycia swoich najlepszych umiejętności, ofiarności, hojności i poświęcenia się. Świadomość, że nie robisz rzeczy, po to by je robić, ale mają one sens, jako odpowiedź na powołanie rozbrzmiewające w głębi twej istoty, aby dać coś dla innych, sprawia, że działalność ta daje naszemu sercu szczególne doświadczenie pełni. To właśnie mówiła starożytna biblijna Księga Koheleta: „zobaczyłem więc, iż nie ma nic lepszego nad to, że się człowiek cieszy ze swoich dzieł” (*Koh 3, 22*).

### ***Powołania do szczególnej konsekracji***

274. Jeśli wyjdziemy z przekonania, że Duch Święty nadal budzi powołania do kapłaństwa i życia zakonnego, to możemy „ponownie zarzucić sieci” w imię Pana, z całą ufnością. Możemy i musimy odważyć się, by powiedzieć każdemu młodemu człowiekowi, by zastanowił się nad możliwością pójścia tą drogą.

275. Czasami przedstawiałem tę propozycję ludziom młodym, którzy odpowiadali mi niemal kpina: „Nie, naprawdę nie pójdę w tę stronę”. Jednak kilka lat później niektórzy z nich byli w seminarium duchownym. Pan nie może nie dotrzymać swojej obietnicy, że nie opuści Kościoła pozbawionego pasterzy, bez których nie mógłby żyć ani wypełniać swojej misji. A jeśli niektórzy księża nie dają dobrego świadectwa, to z tego powodu

Pan nie przestanie powoływać. Wręcz przeciwnie, podwaja stawkę, ponieważ nie przestaje troszczyć się o swój umiłowany Kościół.

276. W rozeznawaniu powołania nie można wykluczać możliwości poświęcenia się Bogu w kapłaństwie, w życiu zakonnym lub w innych formach konsekracji. Dlaczego to wykluczać? Bądź pewien, że jeśli rozpoznasz powołanie Boże i pójdiesz za nim, to będzie to tym, co nada pełnię twojemu życiu.

277. Jezus idzie między nami, tak jak to czynił w Galilei. Przechodzi przez nasze ulice, zatrzymuje się i patrzy nam w oczy, bez pośpiechu. Jego powołanie jest pociągające i fascynujące. Ale dzisiaj niepokój i szybkość tak wielu bodźców, które nas bombardują, sprawiają, że nie ma miejsca na tę ciszę wewnętrzną, w której dostrzegamy spojrzenie Jezusa i słyszymy Jego wołanie. W międzyczasie otrzymasz wiele propozycji dobrze opakowanych, które wydają się piękne i intensywne, choć z czasem zostawią cię tylko pustym, znużonym i samotnym. Nie pozwól, aby tak ci się przydarzyło, ponieważ turbina tego świata wciąga cię w bezsensowny bieg, bez ukierunkowania, bez jasnych celów. W ten sposób zmarnuje się wiele twoich wysiłków. Lepiej szukaj tych przestrzeni spokoju i ciszy, które pozwolą ci się zastanowić, pomodlić, spojrzeć lepiej w otaczający cię świat, a wtedy wraz z Jezusem będziesz w stanie rozpoznać, jakie jest twoje powołanie na tej ziemi.

## ROZDZIAŁ DZIEWIĄTY

### Rozeznawanie

278. Nad ogólnie rozumianym tematem rozeznawania zatrzymałem się już w Adhortacji apostolskiej *Gaudete et exsultate*. Pozwólcie, że teraz podejmę niektóre z tych refleksji, odnosząc je do rozeznawania własnego powołania w świecie.

279. Przypominam, że wszyscy, ale „szczególnie młodzi ludzie, są narażeni na nieustanny *zapping* [skakanie po kanałach]. Można poruszać się w dwóch lub trzech przestrzeniach jednocześnie i uczestniczyć w tym samym czasie w różnych wirtualnych wydarzeniach”[152]. A rozeznawanie jest „szczególnie ważne, kiedy w naszym życiu pojawia się nowość, a zatem kiedy trzeba rozeznaczyć, czy jest ona «nowym winem», które pochodzi od Boga, czy też zwodniczą nowością ducha tego świata lub ducha diabła”[153].

280. To rozeznawanie, „choć obejmuje rozum i roztropność, to je przewyższa, bo chodzi w nim o dostrzeżenie tajemnicy jedyne i niepowtarzalnego planu, jaki Bóg ma dla każdego. [...] Stawką jest sens mojego życia wobec Ojca, który mnie zna i kocha, ten prawdziwy sens, dla którego mogę poświęcić me życie, a którego nikt nie zna lepiej niż On”[154].

281. W tym kontekście, zawiera się kształtowanie sumienia, które pozwala, by rozeznawanie dojrzało w swojej głębi i wierności Bogu: „Formowanie sumienia jest procesem obejmującym całe życie, w którym uczy się żywić te same uczucia jak Jezus Chrystus, przyjmując kryteria Jego wyborów i intencje Jego działania (por. *Flp* 2, 5)”[155].

282. Formacja ta oznacza gotowość, by dać się przekształcać Chrystusowi, a zarazem „regularne praktykowanie dobra, sprawdzane w rachunku sumienia: chodzi w nim nie tylko o rozpoznanie grzechów, ale także dzieła Boga w naszym codziennym doświadczeniu, w wydarzeniach historii i kultur, w których żyjemy, w świadectwie wielu innych mężczyzn i kobiet, którzy nas poprzedzili lub towarzyszyli nam swoją mądrością. Wszystko to pomaga wzrastać w cnocie roztropności, wyrażając ogólny kierunek życia konkretnymi decyzjami, mając pogodną świadomość własnych darów i ograniczeń”[156].

#### *Jak rozpoznać swoje powołanie*

283. Wyrazem rozeznawania jest wysiłek wkładany w rozpoznawanie własnego powołania. Jest to zadanie,



które wymaga przestrzeni samotności i ciszy, ponieważ jest to bardzo osobista decyzja, której nikt inny nie może za nas podjąć: „Chociaż Pan przemawia do nas na bardzo różne sposoby, podczas naszej pracy, poprzez innych ludzi i w każdej chwili, nie można pominąć milczenia dłuższej modlitwy, potrzebnej, aby lepiej postrzegać ten język, by zinterpretować rzeczywiste znaczenie natchnień, które naszym zdaniem otrzymaliśmy, aby uspokoić lęki i scalić całe nasze życie w Bożym świetle”[157].

284. To milczenie nie jest formą izolacji, bo „trzeba pamiętać, że rozeznanie modlitewne wymaga wyjścia od gotowości do słuchania: Pana Boga, innych osób, samej rzeczywistości, która za każdym razem na nowe sposoby stawia przed nami wyzwania. Tylko ten, kto jest gotów słuchać, posiada wolność wyrzeczenia się swojego niepełnego i niewystarczającego punktu widzenia. [...] W ten sposób jest on naprawdę gotów do przyjęcia takiego wezwania, które przełamuje jego poczucie pewności, ale prowadzi go do lepszego życia, ponieważ nie wystarczy, by wszystko działo się pomyślnie, aby wszystko było spokojne. Może się zdarzyć, że Bóg daje nam coś więcej, ale w naszym wygodnym roztargnieniu tego nie rozpoznajemy”[158].

285. Jeśli chodzi o rozeznanie powołania, konieczne jest zadanie sobie kilku pytań. Nie należy rozpoczynać od zastanawiania się, gdzie można by było więcej zarobić lub zdobyć więcej sławy i prestiżu społecznego, ale nie powinno się też zaczynać od zastanawiania się, jakie zadania przyniosłyby więcej przyjemności. Aby uniknąć błędów, należy zmienić perspektywę i zadać sobie pytanie: czy znam siebie samego poza moimi pozorami i odczuciami? Czy wiem, co przynosi radość mojemu sercu, a co je zasmuca? Jakie są moje mocne, a jakie słabe strony? W ślad za nimi, natychmiast pojawiają się kolejne pytania: jak mogę służyć lepiej i być bardziej użyteczny dla świata i Kościoła? Jakie jest moje miejsce na ziemi? Co mogę zaoferować społeczeństwu? Za tymi pytaniami przychodzą kolejne, bardzo realistyczne: czy mam umiejętności potrzebne do świadczenia tej służby, czy mogę je nabyć lub rozwinąć?

286. Pytania te muszą być postawione nie tyle w odniesieniu do siebie i własnych skłonności, ale raczej w relacji do innych, wobec nich, aby rozeznawanie umiejscawiało własne życie w relacji do innych. Dlatego też chciałbym przypomnieć, jak brzmi to wielkie pytanie: „Wiele razy w życiu marnujemy czas, pytając siebie: «*Kim jestem?*» Możesz zadawać sobie pytanie, kim jesteś, i spędzić całe życie, szukając tego, kim jesteś. Ale zadaj sobie pytanie: «*Dla kogo jestem?*»”[159]. Jesteś niewątpliwie dla Boga. Ale On chciał, abyś był także dla innych, i wyposażył cię w wiele cech, skłonności, darów i charyzmatów, które nie są dla ciebie, ale dla innych.

### **Przyjacielskie wezwanie**

287. Aby rozeznąć własne powołanie, należy wpieryw uznać, że jest ono wezwaniem przyjaciela: Jezusa. A kiedy sprawia się prezent przyjaciołom, podarowuje się im to, co najlepsze. Niekoniecznie musi to być rzecz najdroższa albo trudna do znalezienia, ale taka, o której wiemy, że sprawi drugiej osobie radość. Przyjaciel ma co do tego taką jasność, że może wyobrażać sobie uśmiech przyjaciela, kiedy ten otwierając będzie otrzymany podarunek. To rozeznawanie przyjaźni jest tym, co proponuję jako wzór dla młodych ludzi, jeśli pragną zrozumieć wolę Boga względem swojego życia.

288. Chcę, abyście wiedzieli, że kiedy Pan myśli o każdym z nas, o tym, co chciałby mu podarować, myśli o nim jako o swoim osobistym przyjaciołku. A jeśli zdecydował się podarować ci łaskę, charyzmat, który pozwoli Ci żyć pełnią życia i przemieni cię w osobę pożyteczną dla innych, w kogoś, kto pozostawi ślad w historii, z pewnością pojawi się coś, co cię uszczęśliwi w twym najskrytszym wnętrzu i będzie ekscytować cię bardziej niż cokolwiek innego na tym świecie. Nie dlatego, że to, co ma zamiar ci podarować, to niezwykle lub rzadki charyzmat, ale dlatego, że będzie to na twoją miarę, na miarę całego twojego życia.

289. Dar powołania niewątpliwie będzie wymagającym darem. Dary Boże zakładają interakcję i aby się nimi cieszyć, musisz dużo włożyć, musisz podjąć ryzyko. Ale nie będzie to wymaganie obowiązku nałożonego przez kogoś z zewnątrz, ale coś, co pobudzi cię do wzrostu i dokonywania wyborów, które sprawią, że ten dar dojrzejże i stanie się darem dla innych. Kiedy Pan wzbudza powołanie, nie tylko myśli o tym, kim jesteś, ale o tym wszystkim, czym wraz z Nim i innymi możesz się stać.

290. Moc życia i siła własnej osobowości ubogacają się wzajemnie we wnętrzu każdej młodej osoby i

nakłaniają ją do przekraczania wszelkich ograniczeń. Brak doświadczenia pozwala, aby to się działo, nawet jeśli prędko przekształca się w doświadczenie, często bolesne. Ważne jest, aby nawiązać kontakt pomiędzy tym pragnieniem „nieskończonego początku niepoddanego jeszcze próbie”[160] a bezwarunkową przyjaźnią, którą Jezus nam ofiaruje. Wybór, który proponuje nam Jezus, ponad każdym prawem i każdym obowiązkiem, to podążanie za Nim, na wzór przyjaciół, którzy szukają siebie, podążają za sobą i odnajdują się ze względu na czystą przyjaźń. Wszystko inne pojawia się później, a nawet niepowodzenia życia mogą być nieocenionym doświadczeniem dla tej przyjaźni, która nigdy się nie zrywa.

### ***Słuchanie i towarzyszenie***

291. Istnieją kapłani, zakonnicy i zakonnice, świeccy, profesjonaliści, a także wykwalifikowani młodzi ludzie, którzy mogą towarzyszyć innym młodym w rozeznawaniu ich powołania. Kiedy musimy pomóc drugiemu rozpoznać ścieżkę jego życia, pierwszą powinnością jest słuchanie go. A słuchanie obejmuje trzy różne i uzupełniające się wrażliwości lub uwagi.

292. *Pierwsza wrażliwość* lub uwaga skierowana jest na *osobę*. Chodzi o słuchanie drugiego, który oddaje siebie w swoich słowach. Znakiem tego słuchania jest czas poświęcony drugiemu. Nie chodzi o ilość, ale o to, że mój czas jest jego czasem: potrzebuje mnie, aby wyrazić wobec mnie to, co pragnie wyrazić. Musi czuć, że słucham go bezwarunkowo, bez obrażania się, bez skandalu, bez zwracania głowy, bez zmęczenia. W taki sposób słucha Pan, podążając wraz z uczniami z Emaus, towarzysząc im przez długi odcinek drogi, wiodącej w przeciwnym kierunku niż właściwy (por. Łk 24, 13-35). Kiedy Jezus daje do zrozumienia, że zamierza iść dalej, podczas gdy ci dwaj uczniowie doszli już do domu, wówczas rozumieją oni, że on podarował im swój czas i oni także ofiarowują mu swój czas, proponując gościnę. To uważne i bezinteresowne słuchanie wskazuje na wartość, jaką ma dla nas druga osoba, ponad jej pomysłami i wyborami życiowymi.

293. *Drugą wrażliwością* lub uwagą jest *rozeznawanie*. Chodzi o uchwycenie właściwego momentu, w którym dostrzega się łaskę lub pokusę. Ponieważ czasami sprawy, które przekraczają naszą wyobraźnię, są tylko pokusami, które odciągają nas od naszej prawdziwej ścieżki. Tutaj muszę zadać sobie pytanie, co dokładnie ta osoba mi mówi, co chce mi powiedzieć, co chce, abym zrozumiał, co się z nią dzieje? Są to pytania, które pomagają zrozumieć, w jaki sposób pewne kwestie są ze sobą wzajemnie powiązane, a także poczuć ciężar i rytm wynikających z nich uczuć. To słuchanie jest ukierunkowane na rozeznanie zbawczych słów dobrego Ducha, który oferuje nam prawdę o Panu, ale także rozeznanie pułapek złego ducha – jego oszustw i jego uwodzenia. Musisz mieć odwagę, czułość i delikatność, które są niezbędne, aby pomóc drugiemu rozróżnić prawdę oraz oszustwa lub wymówki.

294. *Trzecia wrażliwość* lub uwaga polega na *słuchaniu impulsów*, których inni doświadczają „z wyprzedzeniem”. To jest głębokie wsłuchiwanie się w to, „dokąd ten drugi naprawdę chce iść”. Poza tym, co czujesz i myślisz w teraźniejszości i co robiłeś w przeszłości, uwaga skupiona jest na tym, czym chciałbyś być. Czasami oznacza to, że dana osoba nie zwraca zbytnio uwagi na to, co lubi, na swoje powierzchowne pragnienia, ale na to, co najbardziej podoba się Panu, na Jego projekt dla życia, który wyraża się w natchnieniach serca, poza powłoką gustów i uczuć. W tym słuchaniu zwraca się uwagę na ostateczną intencję, która decyduje o kształcie życia, ponieważ istnieje ktoś taki jak Jezus, który rozumie i ceni tę ostateczną intencję serca. Dlatego zawsze chętnie pomaga każdemu ją rozpoznawać i wystarczy, aby ktoś powiedział: „Panie, ratuj mnie! Miej dla mnie miłosierdzie!”.

295. Tylko w taki sposób rozeznawanie staje się narzędziem walki, do lepszego podążania za Panem[161]. Tak więc pragnienie rozpoznania własnego powołania zyskuje najwyższą intensywność, inną jakość i wyższy poziom, który dużo bardziej koresponduje z godnością samego życia. Ponieważ ostatecznie dobre rozeznanie jest drogą wolności, która wydobywa to, co unikalne z każdej osoby, to, co jest tak indywidualne, tak osobiste, że zna to tylko Bóg. Pozostali nie mogą w pełni zrozumieć ani przewidzieć z zewnątrz, jak się to rozwinie.

296. Dlatego gdy ktoś słucha w ten sposób drugiego, musi w pewnym momencie zniknąć, aby pozwolić mu podążać tą ścieżką, którą odkrył. Znika, jak Pan zniknął sprzed oczu swoich uczniów, pozostawiając ich samymi z ich żarliwością serc, która stała się nieodpartym impulsem do wyruszenia w drogę (Łk 24, 31-33). Po powrocie

do wspólnoty uczniowie z Emaus otrzymują potwierdzenie, że Pan naprawdę zmartwychwstał (Łk 24, 34).

297. Ponieważ „czas przewyższa przestrzeń”[162], powinniśmy pobudzać procesy i im towarzyszyć, a nie narzucać drogę. I są to procesy osób, które są zawsze wyjątkowe i wolne. Dlatego trudno jest stworzyć właściwe recepty, nawet jeśli wszystkie znaki są pozytywne, ponieważ „należy poddać czynniki pozytywne uważnemu rozeznaniu, aby nie pozostały w izolacji, ani się sobie nie przeciwstawiały, absolutyzując swą wartość i nawzajem się zwalczając. To samo trzeba powiedzieć o zjawiskach negatywnych. Nie można wszystkich ich bezwarunkowo odrzucać, ponieważ w każdym z nich może być ukryta jakaś wartość, której prawda czeka na pełne wydobywanie”[163].

298. Ale aby towarzyszyć innym na tej ścieżce, najpierw musisz mieć doświadczenie podążania nią samemu. Zrobiła to Maryja, mierząc się ze swoimi pytaniami i własnymi trudnościami, gdy była bardzo młoda. Niech Ona odnowi waszą młodość mocą swojej modlitwy i zawsze towarzyszy wam Jej obecność jako Matki.

\* \* \*

### *I na koniec... życzenie*

299. Drodzy młodzi, będę szczęśliwy, widząc, że biegniecie szybciej niż ci wolni i lękliwi. Biegnijcie „pociągani przez to Oblicze, tak bardzo umiłowane, które adorujemy w świętej Eucharystii i rozpoznajemy w ciele cierpiącego brata. Niech was ponagla Duch Święty do tego biegu naprzód. Kościół potrzebuje waszego zapалу, waszych intuicji, waszej wiary. Potrzebujemy tego! A kiedy dojdziecie tam, gdzie my jeszcze nie dotarliśmy, miejcie cierpliwość, żeby na nas zaczekać”[164].

*Loreto, w Sanktuarium Świętego Domku, 25 marca 2019, w uroczystość Zwiastowania Pańskiego, siódmego roku mojego pontyfikatu.*

FRANCISZEK

---

[1] To samo greckie słowo oznaczające „nowy” jest używane do wyrażenia słowa „młody”.

[2] *Wyznania*, X, 27, tłum. Z. Kubiak, Warszawa 1992, s. 312.

[3] Św. Ireneusz, *Adv. haer.* II, 22,4: *PG* 7, 784.

[4] *Dokument końcowy XV Zwyczajnego Zgromadzenia Ogólnego Synodu Biskupów*, 60. Dalej będzie on cytowany jako DK. Tekst można znaleźć na stronie: <https://episkopat.pl/dokument-koncowy-synodu-biskupow-mlodzi-uczestnikami-i-wspoltworcami-zgromadzenia/>.

[5] *Katechizm Kościoła Katolickiego*, 515.

[6] *Tamże*, 517.

[7] *Katecheza* (27 czerwca 1990), 2-3: Jan Paweł II, *Dzieła zebrane*, t. 8, Kraków 2007, s. 163-164.

[8] Posynodalna Adhort. apost. *Amoris laetitia* (19 marca 2016), 182: AAS 108 (2016), 384.

[9] *DK* 63.

[10] SOBÓR WATYKAŃSKI II, *Orędzie do ludzkości: Do młodych* (8 grudnia 1965): AAS 58 (1966), 18.

[11] *Tamże*.

[12] *DK* 1.

[13] *Tamże*, 8.

[14] *Tamże*, 50.

[15] *DK* 53.

[16] Por. SOBÓR WATYKAŃSKI II, Konst. dogm. *Dei Verbum* o Objawieniu Bożym, 8.

[17] *DK* 150.

[18] *Przemówienie podczas czuwania z młodymi XXXIV Światowego Dnia Młodzieży w Panamie* (26 stycznia 2019): *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 2 (410)/2019, s. 26-27.

[19] *Modlitwa na zakończenie Drogi Krzyżowej podczas XXXIV Światowego Dnia Młodzieży w Panamie* (25 stycznia 2019): *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 2 (410)/2019, s. 25.

[20] *DK* 65.

[21] *Tamże*, 167.

[22] ŚW. JAN PAWEŁ II, *Przemówienie do młodzieży w Turynie* (13 kwietnia 1980), 4: *Insegnamenti* 3, 1 (1980), 905; *Nauczanie papieskie*, t. III, cz. 1, s. 378, Poznań 1985.

[23] BENEDYKT XVI, *Orędzie na XXVII Światowy Dzień Młodzieży* (15 marca 2012): AAS 104 (2012), 359: *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 5 (343)/2012, s. 12.

[24] *DK* 8.

[25] *Tamże*.

[26] *Tamże*, 10.

[27] *Tamże*, 11.

[28] *Tamże*, 12.

[29] *Tamże*, 41.

[30] *Tamże*, 42.

[31] *Przemówienie do młodzieży w Manili* (18 stycznia 2015): *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 2 (369)/2015, s. 25.

[32] *DK* 34.

[33] *Dokument Spotkania Przesynodalnego Młodych*, Rzym (24 marca 2018), I, 1.

[34] *DK* 39.

[35] *Tamże*, 37.

[36] Por. Enc. *Laudato si'* (24 maja 2015), 106: *AAS* 107 (2015), 889-890.

[37] *DK* 37.

[38] *Tamże*, 67.

[39] *Tamże*, 21.

[40] *Tamże*, 22.

[41] *Tamże*, 23.

[42] *Tamże*, 24.

[43] *Dokument Spotkania Przesynodalnego Młodych*, Rzym (24 marca 2018), I, 4.

[44] *DK* 25.

[45] *Tamże*.

[46] *Tamże*, 26.

[47] *Tamże*, 27.

[48] *Tamże*, 28.

[49] *Tamże*, 29.

[50] *Przemówienie na zakończenie spotkania „Ochrona małoletnich w Kościele”* (24 lutego 2019): *L'Osservatore Romano*, 25-26 lutego 2019, 10.

[51] *DK* 29.

[52] *List do ludu Bożego* (20 sierpnia 2018), 2: *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 8-9 (405)/2018, s. 8.

[53] DK 30.

[54] *Przemówienie na rozpoczęcie XV Zwyczajnego Zgromadzenia Ogólnego Synodu Biskupów* (3 października 2018): *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 10 (406)/2018, s. 8.

[55] DK 31.

[56] *Tamże*.

[57] SOBÓR WATYKAŃSKI II, Konst. duszp. *Gaudium et spes* o Kościele w świecie współczesnym, 1.

[58] DK 31.

[59] *Tamże*.

[60] *Przemówienie na zakończenie spotkania „Ochrona małoletnich w Kościele”* (24 lutego 2019): *L'Osservatore Romano*, 25-26 lutego 2019, 11.

[61] FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ, «*Soneto*», en *Cielo de tierra*, Buenos Aires 1937.

[62] Adhort. apost. *Gaudete et exsultate* (19 marca 2018), 140.

[63] *Homilia podczas Mszy św. na zakończenie XXXI Światowego Dnia Młodzieży w Krakowie* (31 lipca 2016): AAS 108 (2016), 923; *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 7-8 (384)/2016, s. 29.

[64] *Przemówienie podczas ceremonii powitania i otwarcia Światowego Dnia Młodzieży w Panamie na Campo Santa Maria la Antigua – Cinta Costera* (24 stycznia 2019): *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 2 (410)/2019, s. 19.

[65] Adhort. apost. *Evangelii gaudium* (24 listopada 2013), 1: AAS 105 (2013), 1019.

[66] *Tamże*, 3: 1020.

[67] *Przemówienie podczas czuwania z młodymi w ramach XXXIV Światowego Dnia Młodzieży w Panamie* (26 stycznia 2019): *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 2 (410)/2019, s. 27.

[68] *Spotkanie młodych z Papieżem Franciszkiem i Ojcami Synodalnymi z okazji XV Zgromadzenia Ogólnego Synodu Biskupów* (6 października 2018): *L'Osservatore Romano*, 8-9 października 2018, 7.

[69] BENEDYKT XVI, Enc. *Deus caritas est* (25 grudnia 2005), 1: AAS 98 (2006), 217.

[70] PEDRO ARRUPE, *Enamórate*.

[71] ŚW. PAWEŁ VI, *Allocuzione per la beatificazione di Nunzio Sulprizio* (1 grudnia 1963): AAS 56 (1964), 28.

[72] DK 65.

[73] *Msza św. z młodymi Australii*, Sydney (2 grudnia 1970): AAS 63 (1971), 64.

[74] *Wyznania*, I, 1, tłum. Z. Kubiak, Warszawa 1992, s. 27.

- [75] *Bóg jest młody, Rozmowa z Thomasem Leoncinim*, Kraków 2018, s. 16-17.
- [76] DK 68.
- [77] *Przemówienie do młodzieży w Cagliari* (22 września 2013): AAS 105 (2013), 904-905.
- [78] *Pięć chlebów i dwie ryby. Radosne świadectwo wiary z więziennego cierpienia*, Katowice 2006, s. 18.
- [79] CONFÉRENCE DES ÉVÊQUES SUISSSES, *Prendre le temps: pour toi, pour moi, pour nous*, (2 lutego 2018).
- [80] Por. ŚW. TOMASZ Z AKWINU, *Summa Theologiae* II-II, q. 23, art. 1.
- [81] *Przemówienie do wolontariuszy XXXIV Światowego Dnia Młodzieży w Panamie* (27 stycznia 2019): *L'Osservatore Romano*, 28-29 stycznia 2019, 11.
- [82] ŚW. ÓSCAR ROMERO, *Homilia* (6 listopada 1977): *Su pensamiento*, I-II, San Salvador 2000, 312.
- [83] Por. *Przemówienie podczas ceremonii powitania i otwarcia XXXIV Światowego Dnia Młodzieży w Panamie* (24 stycznia 2019), 12: *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 2 (410)/2019, s. 18.
- [84] Por. *Spotkanie z młodymi w Sanktuarium Narodowym Maipú*, Santiago de Chile (17 stycznia 2018): *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 2 (400)/2018, s. 17.
- [85] Por. ROMANO GUARDINI, *Le età della vita*, w: *Opera omnia* IV, 1, Morcelliana, Brescia 2015, 209.
- [86] Adhort. apost. *Gaudete et exsultate* (19 marca 2018), 11.
- [87] Prolog 2, Poznań 2000, s. 25.
- [88] *Tamże*, 14-15, 2, s. 125.
- [89] CONFERENCE EPISCOPAL DU RWANDA, *Lettre des eveques catholiques aux fideles pendant l'année speciale de la reconciliation au Rwanda*, Kigali (18 stycznia 2018), 17.
- [90] *Pozdrowienie młodych w Ośrodku Kulturalnym im. Ks. Félix Vareli*, Hawana (20 września 2015): *L'Osservatore Romano*, 21-22 września 2015, 6.
- [91] DK 46.
- [92] *Przemówienie podczas czuwania w ramach XXVIII Światowego Dnia Młodzieży*, Rio de Janeiro (27 lipca 2013): AAS 105 (2013), 663; *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 8-9 (355)/2013, s. 16.
- [93] *Ustedes son la luz del mundo, Discurso en el Cerro San Cristóbal*, Chile 1940, en: <https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>.
- [94] *Homilia podczas Mszy św. na zakończenie XXVIII Światowego Dnia Młodzieży*, Rio de Janeiro (27 lipca 2013): AAS 105 (2013), 665; *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 8-9 (355)/2013, s. 17.
- [95] Catholic Bishops' Conference of Korea, *Pastoral Letter on the Occasion of the 150th Anniversary of the*

*Martyrdom during the Byeong-in Persecution* (30 marca 2016).

[96] Por. *Homilia podczas Mszy św. na zakończenie XXXIV Światowego Dnia Młodzieży w Panamie* (27 stycznia 2019): *L'Osservatore Romano*, n. 2 (410)/2019, s. 32.

[97] *Modlitwa „Panie, uczyni mnie narzędziem Twojego pokoju”* przypisywana św. Franciszkowi z Asyżu.

[98] *Przemówienie podczas czuwania z młodymi XXXIV Światowego Dnia Młodzieży w Panamie* (26 stycznia 2019): *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 2 (410)/2019, s. 28.

[99] *DK 14*.

[100] Por. Enc. *Laudato si'* (24 maja 2015), 145: AAS 107 (2015), 906.

[101] *Wideo-przesłanie na Światowe Spotkanie Młodzieży Ludów Rdzennych w Panamie* (17-21 stycznia 2019): *L'Osservatore Romano*, 19 stycznia 2019, 8.

[102] *DK 35*.

[103] Por. *List do młodych*, I, 2: *PG 31*, 566.

[104] Por. *Papież Franciszek i przyjaciele. Dzielenie się mądrością czasu*, Kraków 2018, red. Antonio Spadaro.

[105] *Tamże*, s. 12.

[106] *Tamże*, s. 13.

[107] *Tamże*.

[108] *Tamże*.

[109] *Tamże*, s. 162.

[110] EDUARDO PIRONIO, *Mensaje a los jóvenes argentinos en el Encuentro Nacional de Jóvenes en Córdoba* (12-15 septiembre 1985), 2.

[111] *DK 123*.

[112] *O istocie chrześcijaństwa*, Kraków 2000, s. 14.

[113] N. 165: AAS 105 (2013), 1089.

[114] *Przemówienie podczas wizyty w Domu „Miłosiernego Samarytanina” w Panamie* (27 stycznia 2019): *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 2 (410)/2019, s. 34.

[115] *DK 36*.

[116] Por. Konst. apost. *Veritatis gaudium* (8 grudnia 2018), 4: AAS 110 (2018), 7-8.

[117] *Przemówienie do wspólnoty akademickiej Uniwersytetu Bolońskiego* (1 października 2017): AAS 109



(2018), 109-217; *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 10 (396)/2017, s. 11.

[118] *DK 51*.

[119] *Tamże*, 47.

[120] *Sermo 256*. Tekst pochodzi z: W. Hryniewicz, *Chrześcijaństwo nadziei*, Kraków 2002, s. 420-422.

[121] *DK 47*.

[122] *Przemówienie do delegacji "Special Olympics International"* (16 lutego 2017): *L'Osservatore Romano*, 17 lutego 2017, 8.

[123] *Do młodzieńców, o korzyściach z czytania książek pogańskich*, 8. tłum. Ks. bp Roman Andrzejewski: *Vox Patrum*, t. 57 [2012], s. 914.

[124] CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Declaración de San Miguel*, Buenos Aires 1969, X, 1.

[125] RAFAEL TELLO, *La nueva evangelización*, Tomo II (Anexos I y II), Buenos Aires 2013, 111.

[126] Por. Adhort. apost. *Evangelii gaudium* (24 listopada 2013), 44-45: AAS 105 (2013), 1038-1039.

[127] *DK 70*.

[128] *Tamże*, 117.

[129] *Tamże*, 4.

[130] Adhort. apost. *Evangelii gaudium* (24 listopada 2013), 124: AAS 105 (2013), 1072.

[131] *Tamże*, 122.

[132] *DK 9*.

[133] *Dokument Przesynodalnego Spotkania Młodych dla przygotowania XV Zgromadzenia Ogólnego Synodu Biskupów*, Rzym (24 marca 2018), 12.

[134] *Tamże*, 10.

[135] *DK 15*.

[136] N. 2.

[137] Konst. dogmat. *Lumen gentium* o Kościele w świecie współczesnym, 11.

[138] *Przemówienie podczas czuwania z młodymi XXXIV Światowego Dnia Młodzieży w Panamie* (26 stycznia 2019): *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 2 (410)/2019, s. 26.

[139] Adhort. apost. *Evangelii gaudium* (24 listopada 2013), 273: AAS 105 (2013), 1130.

- [140] ŚW. PAWEŁ VI, Enc. *Populorum progressio* (26 marca 1967), 15: AAS 59 (1967), 265.
- [141] *Meditación de Semana Santa para jóvenes, escrita a bordo de un barco de carga, regresando de Estados Unidos*, 1946: <https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>.
- [142] *Spotkanie z młodzieżą Umbrii w Asyżu* (4 października 2013): *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 11 (357)/2013, s. 16.
- [143] Posynodalna Adhort. apost. *Amoris laetitia* (19 marca 2016), 150: AAS 108 (2016), 369.
- [144] *Audiencja dla grupy młodych z diecezji Grenoble-Vienne* (Francja), (17 września 2018): *L'Osservatore Romano*, 19 września 2018, 8.
- [145] DK 32.
- [146] *Spotkanie z wolontariuszami XXVIII Światowego Dnia Młodzieży w Rio de Janeiro* (28 lipca 2013): *Insegnamenti* 1-2 (2013), 125.
- [147] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Mensaje Cristiano sobre el matrimonio* (14 maja 1981).
- [148] UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS, *Sons and Daughters of Light: A Pastoral Plan for Ministry with Young Adults*, November 12, 1996, Part One, 3.
- [149] Enc. *Laudato si'* (24 maja 2015), 128: AAS 107 (2015), 898.
- [150] *Tamże*, 125: 897.
- [151] DK 40.
- [152] Adhort. apost. *Gaudete et exsultate* (19 marca 2018), 167.
- [153] *Tamże*, 168.
- [154] *Tamże*, 170.
- [155] DK 108.
- [156] *Tamże*.
- [157] Adhort. apost. *Gaudete et exsultate* (19 marca 2018), 171.
- [158] *Tamże*, 172.
- [159] *Przemówienie podczas czuwania modlitewnego w ramach przygotowania do Światowego Dnia Młodzieży, Basilica di S. Maria Maggiore* (8 kwietnia 2017): AAS 109 (2017), 447.
- [160] ROMANO GUARDINI, *Le età della vita*, w: *Opera omnia* IV, 1, Morcelliana, Brescia 2015, 209.
- [161] Por. Adhort. apost. *Gaudete et exsultate* (19 marca 2018), 169.

[162] Adhort. apost. *Evangelii gaudium* (24 listopada 2013), 222: AAS 105 (2013), 1111.

[163] ŚW. JAN PAWEŁ II, Posynodalna Adhort. apost. *Pastores dabo vobis* (25 marca 1992), 10: AAS 84 (1992), 672.

[164] *Rozważanie na zakończenie czuwania modlitewnego młodzieży włoskiej na Circo Massimo w Rzymie* (11 sierpnia 2018): *L'Osservatore Romano*, wyd. polskie, n. 8/9 (405)/2018, s. 30.

[00556-PL.01] [Testo originale: Spagnolo]

### Traduzione in lingua araba

يوسررلا داشرالا  
سدونيسلا دع ب ام

ايحي حيسملا

**CHRISTUS VIVIT**

سيسنرف ابابل اسادق نم

هلل بعش لك لىل او عببشلا لىل

ايحي حيسملا

1. حبصيو، آباش حبصيو هسمل ي عيش لك و. ملال اذه ي لمجال باشلا وهو، انواجر وه. ايحي حيسملا ن. ايحي ح ه ن: ه نبيحيحيسملا عببشلا لكل اهوجوا ن او تاملك لوا ن، يلاتلاب. ايحلاب ئلتيميو، اديج ايحي نوكت ن كديريو!

2. كوعدي، توملا نم مئاقلا وه، كبناجب كانه ه ن، اديعب تبهذ امه مو. ادب ككرتي نلو كعمو ك ي ه ن. فواخملاو ايتسال او نرحل نم خيشت كناب رعشت ام دنع. ديح نم ادبت وه لىل دعوت ي ك كرتنوي و اجرلاو ووقلا كي طعي ي ك كعم نوكي فوس، لشفلا و كوكشلاو.

3. تاغانق ضعبب ركذت لاسر ي، يوسررلا داشرالا اذه ءدوم ببتك، نبيحيحيسملا عببشلا عيمج لىل. ارظن نكلو. ءيخصشلا ءوعدللاب مازتللال لىل و اسادقلا ي ومنلا لىل ه ن ي ع تقولا ي ع جشت و، انانم ي ه تاعر لىل، هرساب هلل بعش لىل تقولا سفن ي ه جوت، ءيدونيسلا ريسملا ي قراف ءمالع ه نال ثدتا فوس، كذل. انزفحيو انعيمج عببشلا لجا نمو عببشلا لوح ريكفتلا تحتسي امي ك، هينمومو لجا نم ءمالع جهانملا نم ديزملا، رخا تارقف ي مدقاسو، تارقفلا ضعب ي عببشلا لىل ءرشابم ي. س نكل زييمتلا.

4. هذ لك انه عمجا ن اعيطتسا ال. يضا مال مال سدونيس تارواحو تالمات لىل نغ نم تمهلتسا دقل. ن، لاسرلا هذ ءباتك ي ف، تلواح ينكل، ءيئاهنلا ءقيثولا ي ه تءارق مك نكمي يتلا، تامهاسملا نم فالالا ي تملك لمحت فوس، ءقيرطالا هذبو. يل ءبسنلاب ءيمه ارثكأ تدب يتلا تاخارتقالا سبتقا ريغ عببشلا لىل. سدونيسلا لوح مهءارا اولسرا نيذلا مالعلا اعان عيمج نم نينموملا تاوصا. ءديج تالواسا ي ف تراثا ءلئسا اوحرط دق، مه تالماتب ءكراشملا اودارا نيذلا، نينموملا.

لوال لصفلا

ءببشلا لوح هللا ءملك لوقت اذام

5. برلا بهذي فيك نعو، عببشلا نع اريثك ثدتت يتلا، ءسدقملا رافسالا زونك ضعب عجرتسنل. مهئاقلل.

مي دقلا دهعلا ي ف

6. تناك مهل هللا ءرظن ن اصوصنلا ضعب نبت، يربك ءيمه ه ي ف عببشلا لىل نكي مل رصع ي ف. ايشا مهو هللا نكل. (3- 2، 37 كت. ار.) هتوخا رغصا ناك فسوي ن ا لاثملا لىل بس لىل رن. ءفلتخم (37- 47 كت. ار.) ءنس نيرشع ي لواح هرمع ناك ءمي طع ماهم ي ف هتوخا عيمج زواجتو، ملحلل ي ف ءمي طع.

7. باجأ، هعم بربلا نإ هل ليق ام دنع. عقاولا "لېمجت" يلع اودات عي مل نېذلا، ةبېبشلا قدص نوغديچ يف ىرن. ناهرلا فعاض لب موللا اذه نم جعزني مل هللا نكل. (6، 13، 6، 13) "هللك اذه انپاصأ اذامل ف، انعم بربلا ناك نأ" (6، 14، 6، 14). "لئارسا صلحو هذه كتوقب قلطنان": هيلع

8. عمسي يك هبلق حتف، دشار لجر ةحيصن لصفبو. هعم لصاوت بربلا نكل، اددرتم اباش ناك لئومص. 8. هعم تاطحل يف لخدت اميظع ايبن ناك اذلو. (9-10، 3، 9، 10، 1) "عمسي كدبع نإف، بر اي، ملكت": هللا وعود (2، 9، 9، 1) هتلاسر مامتال بربلا هاعد نيح اباش ناك اضيا لواش كل مللا. هتوخييرات نم

9. لجر هل مدق، يلاتلا لئارسا كل م نع ثحبې لئومص بربلا ناك ام دنع. اباش ناك اكلم دواد ريتخأ نيح. 9. عيري ناك يذلا، دواد ىتفلا وه راتخملا نأ لاق بربلا نكل. نيحشريمك ةربخ رثكألاو انس ربكألا هعانبأ (7، 7) "بلقلا ليل رظني هناف بربلا أمأو، ره اوظلا ليل رظني امنا ناسنإلا" نأل، (6-13، 16، 6، 1) منغلا نيرخالا يف عرمل هكرتې يذلا عابطنالا يف وأ ةي دسجلا ةوقلا يف ال بقللا يف نمكې بابشلا دجم

10. نأ فرعأ ال نسل ربيغص يي بص انأ": هلل لاقو عايضلاب رعش، هدلاو فلخي نأ ليل ناميلس رطضا ام دنع. 10. هتلاسرل هسفن سركو، ةمكحلا هللا نم بلطيل هتعدف بابشلا ةارج، نكلو. (7، 3، 7، 1) "لخدأو جرخأ أهيا هأ": لاق هفوخ يف. ادج اريغص ناك ام دنع هبعش طاقيل ليل يعد يذلا، اي ميرا بربلا لثامم عيش ثدحو (7، 1، 7) "كلذ لوقې ال ه نم بلط بربلا نكل. (6، 1، 6) "ذلو يي نأل ملكتأ نأ فرعأ ال اذناه بربلا ديي سلا نأ نكمي ام، هتاهم اي ميرا بربلا سركت رهظيو. (8، 1، 8) "كذق نأل كعم يي نإف موهوحو نم فخت ال": فاضأو هللا ةوقب بابشلا ةراضن تدتح تا ام اذا ثدحي

11. يلع هتدعاس مل نامي اب تلخدت، نامعن بربنجالا يركس عل ةمدخي في تناك يتيلا ةي دوهيلا ةاتفلا. 11. يتيلا اهتامح عم عاقبل يف مركلا يلع الاثم، ةباشلا ثور تلثتمو. (6-2، 5، 2، 5) هضرم نم يفاعتلا (17-1، 4، 17) ةايحلا يف أمدق ييضملا يلع اهتارج تهرطاو امك، (18-1، 1، 1) بئاصملا اهترمغ تناك

#### ديجلا دهعلا يف

12. ديعب دلبل ليل بهذيو هيبأ تي ب كرتي نأ دارأ "رغصألا" نبالا نأ (32-11، 15، 15) عوسي لاثمأ دحأ يوري. 12. ةدحو لاب روعشلا ةوسق ربتخاو (13، 13) ةيأ. (ار. روجفو قوسف ليل تلوت ةي رحلاب همالحأ نكل. (13-12، 13) تايا. (ار. ضوهنلا ررقو (19-17، 17) تايا. (ار. ديج نم ادبي يك ريكفتلا ديعي فيك فرع، امنا. (16-14، 14) تايا. (ار. روقلاو يلعو ديج نم ضوهنلا يلع اراق نوكي نأو، رييغتلل ادعتسم نوكي نأ باشلا بلقلا تازيم نم ف. (20، 20) ةيأ. خاش دق ناك ربكألا خال بلق نكل؟ ةديجلا ةلوحاملا هذه يف نبالا قفاري ال فيكف. هملعت ةايحلا عدي نأ يذلا ئطاخال باشلا حديمي عوسي أمأ. (30-28، 28) تايا. (ار. دسجلاو ةي نبالا، عسجلا هيلع رطيسي ناب حمسو ةمحرلاو ةبحملا حور شيعي ال هنكلو نيم هناف دقتعي يذلا نم رثكأ، حيحصلا قيرطلا دختي

13. مكسف نأ اورهط": هللا ةملك أنم بلطتو. بابشلا مئاد ابلق انپهي نأ ديري، بابشلا ليلزالا، عوسي نأ. 13. ناسنإلا علخن" نأل، هنيق تقولا يف انوعدتو. (7، 5، 7) "اديح أني جع اونوكتل ةمي دقلا ةريمخال نم سبلن نأ ينعې ام حرشي ام دنعو. [1] (3، 10، 3) لوق) "ديجلا ناسنإلا" سبلن يك (9، 3) لوق) "قيتعال ةعادولا وعضاوتلاو فطللاو انجالا فطاوع" ب. ليلحتلا هنا لوقې، (عجرملا سفن) "ددجې" يذلا "بابشلا" (12-3، 3) "رخألا نم يو كشي دجال تناك اذضعب نع انضعب نيحفاصو، وضعبلا انضعب نيلمتحم، ربالا حورلا لعجي امنا، يرخأ ةي حان نم. ةبحملا يلع رداق بلق كالتما وه يقي قحلا بابشلا نأ ينعې اذه. (13-13) بوث هللك كلذ قوف اوسبلال": اللئاق متتخي وه اذلو. نيرخالا نيبو اننيب لصف ي ام لك وه امنا خيشت (14، 3، 14) "لامكلا طابر اهناف ةبحملا

14. يف موهوضي نأ وأ انس رغصألا ليل اارذرا ةرظن نوغلابل رظني نأ عوسيل قوري ال هنا ليل ريشن. 14. ةبسنلاب (26، 22) ول) "رغصألا هناف مكفي ربكألا نكيل": بلطيل لب ال. ةي دادبتسا ةقيرطب مهتمدخ. ةمارك لقا وأ ةمي لقا وه انس رغصألا صخشلا نأ ينعې الو، تازايتم رملل سيل، هل

15. مكعانبأ اوطنيغت ال": عابألا يصويو، (1، 5، 5) مي ط 1. (ار. "ةوخك" بابشلا ةلماعم بجي هنا هللا ةملك لوقت. 15. رومأ ملحي نأ هصئاصخ نم ف، اطحم نوكي نأ باشلل نكمي ال. (21، 3) لوق) "مهتميزع فعصت الليل يلع اراق نوكي نأو، ملعلا "وزغي" نأ يف بغيري نأو، دي زملا يلع ورجي نأو، ةعساو قافأ نع ثحبې نأو، ةميظع اذلو. لصفأ عيش عانبلا هيدل ام لصفأب ةمهاسملا يف ةدارالا هيدل نوكي نأو، ةبعصلا تاجرتقالا لوبق دحأ نفتحسي ال": مه نم لكل رركأو، عاجرلا مه نم بلسي ناب حامسلا مدع يلع ةبېبشلا ثحأ ببسلا (12، 4، 4) مي ط 1) "كبابش ب

رافسألا وعدت (5، 5 ط ب 1) "خویش لیل اوعصخا": نأبش لای صوت، منیع تقولا یف، هللا ةم لك نأ ریغ 16. حاجنلا اورب تخا دقو، ةربخ ل نم اثرا نولمحي مهنال، قیمع مارتحاب نینس مالا ةطاح لیا ائاد ةس دم ل ریثك ل، مهبولق تمص یف نوظفحي و، لمألا تابيخو ماهوالاو، ةريبك ل اهتانا م و ةايحل ارفاو، لش فل او لجر ةم لك وعدت. فئاز بارسب انس فنا عدخن وأ أطخل یف ع قن ال یل اندعاست نأ نكمي يتلا ص ص ق ل نم ك ل ذك نأبش لاطع": بس انم ل تقولا یف تاذل یل ع ةرطيس ل یل و ةني عم دودج مارتحا یل میك نس م باش فقوم یف و، "بابش لاداع" یف ع قن نأ ديچ ل نم سيل (6، 2 ط) "عیشل ك یف اناصر اونوكیل نم جرخي فيك فرعي ميكل حل صخش ل نأ عوسي لاق. رخأ نمز نم مهنال و، مهرمع ببسب نیرخال رقتحي یل ع رداق هنك لو، لبقتسم ل یل ع حتفني ميكل حل باش ل او. (52، 13 یت م. ار) می دقو ديچ ل ك وزنك نیرخال ةبرجت نم ام عی شب ظافت حال.

17. ذنم هتظفح هلك اذه": لوقی و، ای اصلوا نع ملك تي عوسي یل ا عم تسي ألجر، س قرم لیحن ا یف دجن 17. یابص ذنم برلا اهیأ تنأ و یئاجر دیس ل اهیأ تنأ كنأ": هس فن عی ش ل رومز م ل یف درو دق (10، 10) "یابص اضق یل ع مدن نأ بجي ال (17، 5، 71 زم) "كبیئاجع ب ربخأ دبأللو ینتم ل ع تنأ ی تئادح ذنم مهللاً... یدمت عم اذه نم عی ش ال. نیرخال نع فلتخم لكش ب شی ع ل او، برل ل انبولق حتف یف و، حال ص ل یف انباش سی دق ل ناك، ببس ل اذه ل (5، 103 زم) "كباش باق ع ل ك دجتی": هددجی و هی و قی لب، انباش انبلسی [2] "أرخاتم كتببحا! دیچ ل می دق ل رحس ل اهیأ ای، كتببحا، أرخاتم كتببحا": الئاق بحتني سونیس طس غ و لصف. هم الح ا هبلست نأب نینس ل رورم ل حمس، هباش یف هلل اصلخم ناك یذل، ینغل ل لجر ل كل ذ نكل و (22، 10 رم. ار) هل او ماب أطبترم لظی نأ

كانه ناك اذا أمع هلأس و عوسي نم برتقا (22- 20، 19 یت م) باش یت م لیحن ا یف دجن، یرخأ ةیحان نم 18. نع نوئحبی نیذل نأبش ل زیمت یتل ا ةحوتف م ل ا حورلا هذوب، (20، 19 یت م) هل ع فی نأ عی طتسي ام دیس ل لئاس و بو ینغل ل اب آق ل ع تم ناك هنال، لع فل اب ةباش هحور نكت مل، ع ق اول یف. ةريبك تاي دحت و ةدیچ قافا ال منأ ك ردا، هكالم عزوي نأ و ایخس نوکی نأ عوسي هنم بلط ام دنع نكل، دیس ل ا دیري هن لاق. ةحارل ا یت م) "أنیح فرصنا، م الك ل اذه باش ل ا عمس آل"، ةیاهن ل یف و. هكلم ی عی ش ل ك نع یل خت ل ا عی طتسي (22، 19، 22). هباش نع یل خت.

19. تاتتشم نك تاي رخال نأ نیح یف، تاطقی و دادعتسا یل ع نك، تامیك ح تآباش نع أضیأ لیحن ا ل ا ت دحتی. لكش ب ةایحل رب عی، اتتشم هباش یضقی نأ عرم ل ل نكمی، ع ق اول یف (13- 1، 25 یت م. ار) تالم احو هذوب رضحي وهو. ةایحل یف قمع ب لوخدل و ةقیمع تاقال ع ةماق ا یل ع رداق ریغ، مئان فصن، یح طس ةلیمج ءایش ا قی قحت آل و احم هباش یضقی نأ هنكمی و. نومض م نودو أكیكر آل بقتسم ةقیرطال یل خادل ا ینغل و ةایحل اب ایلم آل بقتسم یل اتل اب ئی هی نأ و، ةمیظ ع و.

20. فقو امك كماما عوسي فقی، كمركو كل و ا ف ت و، كسامحو، كم الح او، ةیل خادل ا ك تیویح ت دق ف دق تنك اذا (14، 7 ول) "أمق: ك ل لوقا، یتف ای": ك ل لوقی هتمایق ةوق ل ك ب و، تیمل ةلم رال ا نبا مام

21. نم ةلجرم ل ا هذه لوح انرون نأ نكمی یتل ا هللا ةم لك ل یرخال ا صوصن ل ا نم دی دعل ا كانه نأ كش ال. ةیل اتل ا لوصف ل یف اه ن م أضعب ل و انتن فوس. ةایحل ا.

یناثل ل لصف ل ا

بابش ل یل زأ، حیسم ل ا عوسي

22. لاق ببس ل ا اذه لو [3] "برل ل مهسركی و ةبی بشل ل ال اثم نوکی یك نأبش ل ا نیب باش" وه عوسي ن ا. 22. انل لوقی اذام [4] "اهس دق و هس فن عوسي اهشاع، ةزفحم و ةلیصا ةایح ةلجرم یه بابش ل ا" سدونیس ل ا عوسي بابش نع لیحن ا ل ا

عوسي بابش

23. 3 ول) لیلقب ةنس نینثال ل نم رثك ا هرمع ناك و، بیصل ل ا قوف (50، 27 یت م) "خورلا طفل" دق برل ل ن ا. 23. ادب. اعال اباش، مویل ا ریعیام بسحب، ناك ام دنع هتایح پهو دقل. اباش ناك عوسي نأ ك ردن نأ مهمل نم (23) یتح هتایح پهو ام دنع امیس الو (16، 4 یت م) "امیظع ارؤن" اذكه قرش او، رمعل ل لبقتقم یف ةماعل هتالاسر، هتاطحل نم ةطلح لك یف، هباش ل ك ناك س كعل اب لب؛ تغابم تدرج نكت مل ةیاهن ل ا كلت. ةیاهن ل ا رس یه حیسم ل ا ةایح" لكو؛ ع ق اول یف [5] "هرسل ةمالع وه عوسي ةایح یف عی ش ل ك" نال، اهل آنیم ث اداع [6] "ءادف



، ءأطخ لاو ،ىضرم لاو ،ءارق فلا امّيس الو ،ءافعضللا عم اّقىم مع اّفطاعت رهظاً .دئادشلا يف ىتح مهل انّيم اّ رابتخا شاع .نمزللا كاذ يف ةيسايسلا ءو ءينيدلا تاطلسلا ءهجاومل ءعاجشلا هيدل ناك .نيديعبتسم لاو ىللا هرظن ءو ؛مالآلا ءشاشه فرعو باذعللا نم فوخلاب رعش ؛ءاعبتسالابو مهفلا ءوس برعوشلا اورى نأ ءببشلا عيمجل نكمي .حورلا ءووو نيتمنمآلا بالآا يدي نيب ىللا ءتاذ ملسو ،لبقتسملا [9]"ءوس ي ف مهسفنأ

32. يّقىقىقحلا بابشلا وه هنا .ءتمايق ءثادح يف كرتشن انلعجي نأ ديروي ءوس ي ماق دق ،ىرخأ ءيخان نم . 32. ،مبريقيو .ءتايجو هرون سبلي نأ رظنتني (22، 8 مور) "ضاخمل ي ف" نوك بابش اّضيأ هنا ،خيشي ملال يذلا ،ءيحي ىربكل انلثم و انعيراشمو انمالح لّك يّقب ي يذلا يّقىقىقحلا عبنللا نم يقنتسن نأ اننكمي نيذلا نأ فيك سقرم ليجنأ نم نابيرغ ناليصفت نيبيو .ءانعلأ قحنتست ءايحب ءراشبالا ىللا انعدي هفوخ نم نكلو ،ءوس ي عبت ي نأ داراً اّباش برلا مالآا ي ف ىرن :لّيصأ بابش ىللا نووعدم مه حيسملا عم اوماق ،غرافلا ربقلا دن نكل ؛برلا ءابتال ءيش لّكب ءرطاخملل ءوقلا ىللا اّرتقم (52- 51، 14 ار) اّنايرع بره ،(7- 6، 16 ار) ءمايقلل حرف نلعيو فوخلال مدعل ءوسنلا وعدي ،(5، 16) "ءاضي ب ءلّع" رخأ اّباش ىرن

لّك ،ءيقىقىقحلا موحنلا ىللا رظنلل انوعديو ،نيرخألا ءببشلا ليل ي ف موحنلا ءيضيئل انوعدي برلا نأ . 33. دصري يذلا ءرازملاب ءببشتن امنأ ،نيققاو يقبن ال يك اهايا انيطعي يّتللا ءعونتملا تامالعل كلت مّوحنلا نأ" :يشملا ي ف رارمتساللا نم نكمتن ىتح موحنلا ءيضي هللاف .هلّقح ءثارح نم نكمتيل ءامسلا انئاجر رون وه هسفن حيسملا نكل .(35- 34، 3 راب) "اذنءاه" :تللق اف اءاع .تللّءه ءواسراحم ي ف تّقرشاً (16، 22 ور) "حابصلا ي ف رءازلل بّكوكلا" هنا ،ليللا ي ف اندشرمو ميظعللا

### ءسي نكل بابش

لثم ءميدق ءسسؤمل نكمي ،اذلو .بلقلا ءلاح هنا ،ءينمز ءرتف دّرحم نم رثكأ يه بابشلا ءلحرم نأ . 34. ي ف ،ءقاولا ي ف رعشتو .ميديقلا اءخيئات نم ءفلتخم لّحارم ي ف اءبابش ءجرتست نأ ءدجتت نأ ءسي نكللا عمجم ركذيو .لوالا اءبح ىللا اءبلق لّكب ءدوعلل ءوعدم اءناب ،اءخيئات نم ءيكيءاتمارد رثكال تاطحلل اّيح لاز ام يذلا ديءبالا اءيضامب ءينغل" ،ءسينكلا نأ ،ءيقىقىقحلا هءه ىللا اّريشم ،ينائلل ي ناك يّتافلا بابشلا يه ،ءايحلالو اءخيئاتلل ءيئاهنلا فادهالا وحنو نمزللا ي ف يرشبالا لامكلا وحن مدقتت يه ،ءي ف [10]"مهقيءصو ءببشلا قي فر" حيسملا دجن نأ اّمود نكمملا نم اءي فو . "ملالعل يّقىقىقحلا

### دّجتت اءسفن عدت ءسي نك

أ ،يضاملا ي ف رجحتت نأ ،ءيشت نأ اءونديري نيذلا كئلوا نم ءسي نكللا رّح ي نأ برلا نم بلطنل . 35. ام لّكل نعدت اءنأل ءباش اءناب نطت نأ :ىرخأ ءبرجت نم اءرّح ي نأ اّضيأ هءم بلطنل .اءديمجت وأ اءبك ءسي نكللا !لك .نيرخألا ءارجمب موقتو اّبناح اءتلاسرعضت اءنأل دّجتت اءنأل اءنم اّظ ،ملالعل اهل همديقي روضحو ،ايتسراخفالا ءووو ،ءدجلا ءمئادلل هللا ءملك ءوو لانت امدنع ،اءسفن يه نيوكت امدنع ءباش .اءرءصم ىللا مئاد لكشب ءدوعلل ىلع ءرداق نيوكت امدنع ءباش يه .ءحور ءووو يمويلا حيسملا

رعشي نأ بجي .نيرخألا ننع ني فلتخم نوكن نأ ،ءسي نكللا ي ف اءضءأ نحن ،عبطلاب انل يغبني ال . 21، 4 ار. 47؛ 2 لسر) "ءلّك بّعشلا دنع ءووظح نولاني" نيذلا ،لسرلا لثم ،نيبيريقو مهل ءوخا انناب عيمجللا ىرخأ مالحأ ىللا ريشتن نأ ىلع ،ني فلتخم نوكن نأ ىلع ءورجن نأ انيلع بجي ،هنيء تقولا ي ف نكل .(13، 5، 33: ي ف ءنامألاو ،نارفغلاو ،ءرباثلماو ،ءاقنلاو ،ءمدخللاو ،ءاخسلا لامج ىلع دهشن نأ ،ملالعل اءه اّمديقي ال .ءي عمجتجملا ءقادصللاو ءارقفلا ءبجمو ،ماعلا ريخلاو ءلادعلل ىللا يعسلاو ،ءالصللاو ،ءي صخشلا ءوعدلا

صوصخب برلا ءوعد عمست دعت مل اءنأل سامحللا نادقف ءبرجت ي ف اّمود حيسملا ءسي نك عقت دق . 37. ءفئاز ءيويئد تانامض نع ثحبلل ءدوعللاو ،رطاخملل نرت نأ نود ءيش لك اءاطعاو ،ناميإلا ءرطاخم ي ف عقت ال ىلع ،ءباش ءاقبالا ىلع اءءءءاسم نوعي طتسي ،ديءحتلا هجو ىلع نيذلا مه ءببشلاو نيوكت نأ ،دهشت نأ اّرقف رثكأ نيوكت نأ ىلعو ،ءفئاط ىللا لّوحتلا وأ ،ءايربكللا وأ ،لومخللا ي ف وأ ،ءاسفلا .ءضابب بوجتست نأ بجمست نأ ،ءلادعلل لّجأ نم لضانن نأ ،نيديعبتسملاو نيرخألا نم ءببشلا ىلعو ،أءبي امل چاهتبالا ىلع" ءردقلل نورّحي امدنع بابشلا لامج ءسي نكللا اوطني نأ مهتءاطتسا ب [11]"ءديء تاراصتنا وحن اّءجم قالطنالاو سفنلا ديءجت ىلعو ،ءوچر نود تاذلا ءبه

مهتاممتهو ءببشلا توص لءجت يتلا صرفلا قلخلل نوچاتحي ،انّابش اودوعي مل انني ب نم نيذلا نأ . [12]"بّجت يذلا ءوخالا ىلع دهشتو راوللل ءحاسم نيوكت يك ءسي نكلل فورظلا قلخي براقلا" و ،ءببشلا ي ف ،بءاوملا لءابت حيتي ءامتساللا" :ءببشلا توص عمسي شيح تاحاسملا نم ديءملا قلخ ىللا چاتحن ،اّقح بلقلا ىللا لصت ليجنإلاب ءراشب لّجأ نم طورشلا عضي ،هسفن تقولا ي فو ... فطاعتلا قاييس





هيمحتو اهترظن ب همعدتو [...]، اهنبا ملأ قفارت فيك تفرع" تابارسلل و تاغوارم لل ملستست نأ نود. 45. يمحتو، قفارتو معدت يتلا، "معن" -لا أرمأ، ةيوقلا أرملا تناك دقل. اهنح ي مل هنكلو، هتشاف ملأ. اهللق ب كلئلو عادبالو ثبشتمل ربالل "معن" لوقن فيك اهنم ملعتن [...] ةميطعل اعارلا ةسراح اهنأ. نضتحتو [19]"ديج نم نوؤدب يو، نوسأيي ال نذل

رانأ يتلا ةريغصلا ةاتفل تناك، (47، 1، ول. ان) تجهتبا يتلا ةميطعل حورلا تاذة اتفل مريم تناك. 46. 19، 2، ول. ان) باشلا اهللق يف عيش لك ظفحت تناكو ناميب اياحلاب تلمأت يتلاو سدقلا حورلا اهنيغ نأ تملع ام دنع ةصاخلا اهعيراشم يف ركفت ملو، ةمئاد ةريسم يفو، أهدي ال يذلا صخشلا تناك. (51، 39، 1، ول) "لبحل ال ةعرسم تضم" لب، اهيلي ةجاحب اهتبيرق

تيقب اذل. (14-13، 2، ىتم. ان) ةديعب ضرأ ال فسوي عم تقلطنا، ةياملح ال ةجاحب اهنبا ناك ام دنع. 47. تدلو، اهروضحبو اذكه. (14، 1، لسر. ان) سدقلا حورلا لولحل أراظتنا ةالصل يف نيغمتجملا ذيالم التا طسو (11-4، 2، لسر. ان) ديدج ملع ةدالو ىلع اولمعي يك "قالطنا يف" اهلسرو، ةباش ةسيئك

ام أبلاغو، ةايحل ةلحر يف ريسن نيذلا نحن انيلع، اهائنا ب ىلع رهست يتلا أمأله، مويلا مريم نأ. 48. اعارلا يشالتي ال: هديرن ام اذه نأل. اعارلا رون يشالتي الئ نيقاوت نكلو، نيجاتحمو نيغمتتم نوكن اثداحملاو جيجضلا لك مغر بلقلا تمصبا اهنع ثحب يو، هبحت باش بعش: جاحل بعشلا اذه ىل رظنت انمأ ديدج نم انبابش مريم رينت اذكهو. ناكم هل اعارلا تمص هدحو، انمأ رظن تحت. قيرطال لوط ىلع تتشتلاو

#### نوسيدق ةببش

ىتح مهنم ديدعلاو، جيسم لل مهتايح اوسرك نيذلا نأيشلا نيسيدقلا ب رماع أضيا ةسيئكلا بلق نأ. 49. دقو. انتابس نم انوظقويو انوعجشي يك اوقلأتو، باشلا جيسم لل أنيمث أساكعنا اوناك. داهشتسالا، اهلامج لك يف قلاتلاب بابلشلا تامسل اوحمس نأيشلا نيسيدقلا نم ديدعلا" نأ ىل سدوني سل راشأ ام دنع، هوعنصي نأ ةببش لل نكمي ام مهلاثم نيبيو. ريغيغتلل نيقيقيقح ايبنا مهنمز يف اوناكو [20]"جيسم لاق ىلع نوحثفني

مسلبف. يلسرلا اهطاشنو ويحورلا اهسامح ديدجت ةسيئكلا عيطتست، ةببشلا ةسابق لالخ نم". 50. حورج يفشي نأ عيطتسي ةببشلا نم ريثكلا اهشيغي يتلا ةخالصلا ةايحل اهدلوت يتلا ةسابقلا ىلع نأيشلا نوسيدقلا انعجشي: اهيلي انيعد املاط يذلا ةببشلا علم ىل انديغي، ملعلاو ةسيئكلا رخأ أقرط انل اورهظأ مهنأ ال، دشرلا نس اوغلب ي مل نوسيدق كانه. [21] "4، 2، ور. ان) لوال انبح ىل ةدوعلا، ةسابقلا ةايح اوشاع، خيراتلا نم ةفلتخم تارتف يف، نيذلا نم أضعب لق ال ىلع ركذل. بابلشلا شيعل: ةصاخلا هتقيرطب مهنم لك

ثدحت هن لاق ي. يروتيربال سرحلل أباش أدئاق نايتسابيس سيدقلا ناك، ثلاثل نرقلا يف. 51. هيلع اوقلطأ، لبق ي مل هئا امبو. هنامي اذبن نأب رمأ ىتح، هقافر ريغت لواحو جيسم ل نع رارمتساب. توملا ىتح دلج، ةيانهنلا يفو. فوخ الب جيسم لاب ةراشبال يف رمتساواجن هنكل، ماهسالا نم الباو

حبصيل عوسي ةوعد، ةميطعل مالجالاب ائيلمو ايبص لاز ام ناك، يزي سالا سيسانرف سيدقلا عمس. 52. سيدق نأل حبصأو عيش لك نع حرفب ىلختف. هتداهش لالخ نم ةسيئكلا انب ةداعلو، هلثم أريقف 1226 ماع سيسانرف يفوت. هتاقولخم ىلع بربال داشأو، عيمجلل أخأ، ةيملاعلا ةوخال

نم اسنرف نع عافدلل، اهنس رغص مغر، تبراوحو ةباش ةحالف تناك. 1412 ماع كراد ناج ةسيدقلا تدلو. 53. ناميال شيع يف اهتقيرطو اهرهظم مهف عوس ببسب أقرح تتامو. ةانغل

ناكو نيذلا ميلعتلل اسردم ناك. رشع عباسلا نرقلا نم ايمانتيف أباش ني وف وردنأ يوابوطلا ناك. 54. لوقي وهو وردنأ يفوت. هنامي نع ىلختلا ضفر هنأل لتقو، هنامي ببسب نجس. نيلسرملا دعاسي "عوسي".

ةيناملع يهو، هنامي ببسب داهطضالل اثيوكاكت نيترتاك ةسيدقلا تضرعت، هسفن نرقلا يف. 55. نيترتاك تسرك. ةفيثك تاباغ ربع أرتمولي ك 300 نم رثكأ أبره تراسو، ةياملشلا اكيرمأ نم ةباش "كبحأ أنا، عوسي": لوقت يهو تتامو هلل اهسفن

ةسابقلا نأ وكسوب انحوي سيدقلا همّلع ام دنع. مريم عارذعلل هماللك وي فاس كني نمود سيدقلا مّدق. 56.

نأبشلا هوقافر نم أبيرق نوكي نأ داراً دَعْمُ حرفل هبلق حتف ،مئاد حرف يف نوكن نأ ضررتفت  
 "اهارا ام عوراً ام": ألتاق، أماع رشع ةعبراً زهاني رمع نع 1857 ماع كيني مود يفوت .يضررمل او نيدعبتسملا

57. ةرشع ةسماخل نسي ف لمركلا ريدي لوخد يف تحجن .1873 ماع عوسي لفظلا ايزيرت ةسيدي قلا تدلو .  
 ةبحم يف ةلماكل ةقتللا برد ،ةريغصللا بردللا ايزيرت تشاع .تاپوعصللا نم ديدعللا ىلع تبلغت نأ دعب  
 اهتالاص ربع ،ةسينكلا كرحي يذلا بحلا ران حجأت ىلع مزعللا تدقعو ،برلا

58. نييصلألا ناكسلا نم ةلبيق سيئر نبا وهو ،اينيتنجرأ أباش اركنومان ونيري فيسي يوابوطلا ناك .  
 حيسملا عوسي اهل لمحي يك هتليبق ىلا ةدوعلا يف ةبغرلاب آئي لم ،ايناي زيلاس ايكي ريلك حبصأو  
 1905 ماع ونيري فيسي يفوت .

59. هنأل الوطم بيذعتلل ضرعتو .هناميل دهش ،وغنوكلا نم آيداع اصخش اچناكاب رودوزي يوابوطلا ناك .  
 1909 ماع هذالجل ارفاغ رودوزي يفوت .نيرخأ أنابش رشب

60. ديدعللا اضياً زواجت حرف دَعْمُ حرف اذ أباش " ،1925 ماع يفوت يذلا ،يتاسيرف ويچروچ راي يوابوطلا ناك .  
 ةرايز ربع ،ةلوانملا يف هلان يذلا عوسي بح لدابي نأ لواحي ناك هنإ ليق .[22]" هتايح يف تابوعصللا نم  
 مهتدعاسمو عارقلا

61. اسمنلا يف لاقتعار كسعم يف نجس .1945 ماع يفوت آيسنرف أباش وللا ليسي رام يوابوطلا ناك .  
 ةقاشلا لامعألا طسو ناميالا يف ءانجسلا هءالمز تبث شي

62. [...] ةبحم لابل ملألا ليوحت نكمي فيك تربتخا" ،1990 ماع تيفوت يذلا ،وناداب ارايك ةباشلا ةيوابوطلا .  
 ريخو اهريل ،هتئيشملي ريس ريبعتك ضررمللا لوبقو برلاب ةلماكل اهتقت ناك اهحرفو اهمالس رسو  
 [23]" نيرخألا

63. تمصبا مبر ،قمعب ليچنالا اوشاع ،نيذلا نأبشلا نم ديدعللا كلكو ،ةسينكلا لابل ءالؤه عفشتي .  
 نم ةديج تاداهش ملال نوطعي ،نينافتمو ناعجشو نيحرف ةبيشبت لمتت شيح ،ءافخلابو  
 ةسادقلا

ثلاثلا لصفلا

هللا "رضاح" متناً

64. لبق تسم مه ةبيشلا نإ لوقلا اننكمي ال ،هللا ةملك ىلع ةعيرسلا ةرظنلا هذه انيقلأ نأ دعب .  
 ررمع نم ةلحرم يف وهف ،ألفط باشلا دعوي مل .هئارثا يف نألا نومهاسي مهو ،رضاحلا مهنا .بسحو ملال  
 عم تجمل او رسألا ةيمنت يف نيغلابل عم ةكراشم لابلو ،ةفلتخم تايلاوؤسم لمحتب اهي ف ادبي  
 مهل ثدي يذلا ام ،مويلا ةبيشلا مه فيك :لؤاستلا ىلا انعدي امم ،ريغتي نمزلا نكل .ةسينكلا  
 نألا؟

ةباجي ةروصب

65. مهيل اغصالا نم ألدبف .عوسي فقوم أمود نوذختي ال ةسينكلا ي نمؤم نأب سدوني سلأ رقا دقل .  
 ةلئسل حامسلا نود ،ةزهاج تافصوو أقبسم ةدعم تاباچ ا طاع ىلا ليلما نايحألا ضعب يف دوسي " ،قمعب  
 ىلختت ام دنع ،يرخأ ةيخان نم .[24]" اهلكشت يذلا تايذحتلا ءجاوت نأبو اهتثادح يف حرطت نأب ةبيشلا  
 فطاعتلا اذنه نإف ،هبننتو دادعتساب ةبيشلا اغصالا ىلع حتفتنتو ةبلصتتلا طامانألا نع ةسينكلا  
 ءهبن يقلت ىلع اهودعاسي ف ،ةعامجلل ةيخصشلا مهتمهاسم اومدقي نأب بابشلل حمسي " هنأل ،اهيرثي  
 [25]" ةقوبسم ريغ تالؤاست حرط ىلعو ةديج

66. دقو .رضاحلا اننمز ةبيشبو ويغ نمو ،ثراوكلا نم ةمئاق عضو ىلا رابكلا نحن مويلا ليمن اننا .  
 نوكتس اذام نكل .رطاخ ىلعو ةبيشلس طاقن ىلع روثعلا يف عاربخ ودين انال ضعبلا انل قفصي  
 ةلدابتلا ةدعاسملا يفو ،براققتلا يف صقنلاو ،دعبلا نم ديزملاو ديزملا ؟فقوملا اذنه ءجيتن

67. ىلع روثعلا يف نمكي ةبيشبلل نيدشرم وأ عار وأ ءابآ اونوكي نأل نوعدم مه نيذلا راصبتسا نا .  
 ال هانكلو ،(3 ،42 شأ .ا) رسكنت هانكو وديت يذلا اصعلاو ،حجأتت لانت ال يذلا ةريغصللا ءلعشلا

شېخ تالامتحا ةيؤرلى عوردقلا يه؛ طقف نارذجل نورخآل ىرى شېخ تاراسم داچيلى عوردقلا انا. رسكنت يف عورزمل ريخال روذب ةياعرو مېيقت يلى عرداقل، پآلا هللا قرظن يه هذه. طقف راطخآل نورخآل ىرى علخن" نأ انيلع، ةيهل ةايح روذب لمحت، "ءسدقم أضرا" باش لك بلىق رابتعا پچي اذل. ةببشال بولق هب قمعتنورسلا نم برقتن يك اهمام "انتيدخأ

### بابش لل ةديدع لالكشأ

68. سدوني سل ابا اهاطع اطحالم عجرتسا نأ اللو دوا ينكلو، مويلا ةببش تامس فصو ةلواحم اننكمي. 68. يلى عوضلا اطلسم، اهماهساو ملالاعلا قطانم فللتخم روضح، هنيوكت ربع، هسفن سدوني سل رهظاً دقل" تافالتخال راهظا سدوني سل ابا بلىط، يم انتملا ةملوعلا راطا نم مغرلابو. ةعماج اهنوكب ةسني لالامج يف، هئا ةجرذل، ةببشال ملالاع يف ددعت كانهف. دحاولا دلبل اللخاد يتح، تافاقتل او رطال انب ةددعت ملال يتلا (16-29) ةيرمعل ةئفل اناف اضياو. عمجلا ةغيصب ةببشال حلطصم مدختسي، نادلبال ضعيب اهم لك شيعت تاعومجم نم ةنوكم يه لب، اللثامتم اعومجم لثمت ال مامت هالابل اللخال سدوني سل اهصخ [26]"اهب ةصاخ اعاضوا

69. ضعيبال نأ نيح يف، ةببشال نم ريبك ددع نادلبال نم ديدعل يف دجوي، ةيفارغوميدلا ةيخانلا نم. 69. تاذا تاراقلاو نادلبال زي مي، رخأ فالتخا خيراتال نع جتني" نكلو. ةيغلل ضفخنم ةدالو لدعم مهيدل رخآل ماست يتلا نادلبال نع، اهتعاضا بجي ال ةركاذ اهتفاقت لمحت يتلاو، ةقيرعل ةيحي سملال ديلاقتال تاعامجال نوكت، يرخأ عاقب يف مث. دهعل شيدح انايحاو ةيلىق اهي يف يحي سملال دوجول شيوخو رخأ ديلاقتب صرفال نم ديازتم مك مهل حاتي نم نيب" زي مي تال اضيا بجي. [27]"داهطضا عوضوم اهتبي بشو ةيحي سملال لالكشأ نم نوناعي و ةي فيرلا عاقبال يف واعمتجم لاشماه يلى نوشي عي نم نيبو، ةملوعلا اهم دقت يتلا [28]"شي مهتلاو اعاضوا

70. فقوتال بسانملا نم هئا دقتع ال، كذل. انه اهلصفن نأ بعصلال نم يتلا تافالتخال نم ديزملا كانه. 70. ال يئنأ امب نكلو. مهل شديح امو مهشيع ةي فيك لوجو، مويلا ملالاع يف ةببشال لماش ليححت مي دقتل نم تنكمت يرخأو سدوني سل لبقت انتغلب يتلا تامهاسملا ضعيب زاجياب عمجاس، عقالو اذه لافغا ديرا هءانثا اهلي صحت

### ةببشال تاربخ ضعيب

71. عم ةببش كانه لب، "بابش لل" دوجو ال، عقالو يف. دوجم لكشب هلي لحت نكمي آئيش سيل بابشال. 71. بعالتلاو ةاناعملل ضرعتت سوفنلا هذه نم ديدعل، مدقتلاب عي لملا، مويلا ملالاع يف. ةسوململ مهتايح

### ةمزأ يف ملالاع ةببش

72. نوناعي و برحال تاقايس يف نوشي عي ةببشال نم ديدعل" نأ يلى فسأب سدوني سل ابا راشأ دقل. 72. ةي دوجو، رشبال راجتالو، ةمظنملا ةميرجالو، زازتبالو، فطخل: فنعلال نم ي صحت ال عاونأ نم يف ةبوعص، مهناميا ببسب، نورخأ ةببش دجوي. كلذ يلى امو، برحال تابصتغاو، يسنجال لالغتسالو نم ديدعل كانه. توملا يتحو داهطضال نم ةفلتخم عاونأ نم نوناعي و، مهعمتجم يف ةفيظو يلى لوصحل: فنعلال لامعاو مئارجال باكتر ربع مهشيع نوبسكي، لئادب دوجو مدع وأ هاركإل ببسب، نيذلا ةببشال ةايح مطح ي فنعلال اذه. خلى، باهرالو، تارذم لال راجتالو، نومرجم لال ةحل سملال تابصع لالو، لالطال دونجال دوقت يتلا بابسال نيب نم يه، فارحنالو فنعلالو، نامدلالو تاءادعالو هذهو. ةببشال نم ريثكلال [29]"ةي عامتجالو ةي قيرعل تاعامجال ضعيب يف ةصاخال اهتاعبت اهلو، نجال يلى ةببشال

73. ةوق وأ عفادملل فلعلك مهما دختساو مهلال غتسا متو تايچولويديا يف اولخدأ دق نأبشال نم ديدعل ن. 73. نوحبصي مهنم ديدعل نأ وه، كلذ نم أوسالو. مهنم ةيرخسالا وأ مهعيعورت وأ نيخالا ري م دتل ةمداص ةيشحو ل تايحي تارنسالل ةلهس ةسيري ف نوحبصي، ةقيرطال هذهبو. نيخالا نم ني رذحو ني داعم، ني ينانا ةي داصتقا يوق وأ ةيسايس تاعومجم اهعنصت يتلا ةرمدملاو

74. يعامتجال داعبتسالو شي مهتلا لالكشأ نم نوناعي نيذلا ةببشال" مه ملالاع يف ادع رثكالو. 74. ال صاف، ضاهجال اباو، لم اوجال تاقهارملاو تايقتال ةنجم ركذل. ةي داصتقا وأ ةي قيرع وأ ةي ني دببسال داوملاو، رامقل بعل، تارذم لال) نامدلال نم ةفلتخم لالكشأو، ةيرشبالا ةعانم لال صقن سوريف راشتنا نع دراوم وأ ةرسا وأ لزنم مهيدل سيل نيذلا ةببشالو عراوشال لالطأ اعاضواو. (كلذ يلى امو، ةيحابال فاعاضم لكشب ةبعصو ةملوم هذه شي مهتلا تالاح حبصت، عاسنلاب رمالا قلعتي ام دنعو. [30]"ةي داصتقا

75. ال نم نأ، كلذ يلى داتعن ال انيلعو. هذه راغصلال اهئانبا ةاسام ازا ي كبت ال ةسني نكلو نأ ردقن ال. 75.





ربع تاقالعلنا نأ إلى نوريشي، سدوني سلا داقعنا ؤيشع ملال لوج باش ؤئامثال ؤدعأ ؤقويثو في 90. قوعتو نيخالآ فعض نع انيمعت ؤيمقرلا تاحاسملاف". ؤيناسنا ريغ حبصت نأ نكمي تنرتنإل. ناسنإل ليسي نجل طاشنل نع باشل موهفم ؤوشت ؤيحابإل داومل لثم لكاشم. ي صخشلا ريكتفتلا بلسنلاب [43]"ناسنإل ؤمارك لهاجتي آيزاوم آيمهو ؤعاقو ؤقيرطلا هذبه ؤمدختسمل ايجولونكتلا قلختو نع لاصفانال آ، "ؤيمقرلا ؤرجهل" نم آعون ي ضارتفال ملال ال في سامغانال يدأ دقل، سانل نم ريثكلل ؤارتخا" إلى ؤلزلعل نم ملال إلى صاخشال نم ريثكلل دوقي يذل، ؤينيدل ؤي ؤفاقثلا ميقلل نعو، ؤرسالل ؤديجل ؤايحل نإ. هسفن ناكل في آيدسج يقبي ام دنع يتح روزجل نادق ف روعشل إلى ألوصو، "يتاذ ملال عم لعافتلا: آيدج آيدحت هجاوت مويلا مهتي صخش ديكأت في نوبغر في نيدل ؤبي بشلل ؤيويحل او مه مويلا ؤبي بشلل او. ؤلوهجم ؤيملال ؤراق في نولخد في اونك ول امك، مه دحو هي في نولخد في ضارتفال في قيق في نعي اذهو. يملال وهو ؤفاقث لك زيمي امو ي صخش وهو ام نيب في لولتلا اذو قيبطت إلى رطضي نم لوأ ميلسل او ديجل ل صاوتل إلى ي ضارتفال لاصتال نم لاقنتال ل قرط داچي مهيلع بچي هنا

#### انرصع في جذومك نورجاهم

91. ؤرهاظ يه، "ؤرجهل ؤرهاظ نإ؟ ؤرجهل تاكرح مه لاطت نيدل ؤبي بشلل ؤالؤه لك في ركن ال فيك 91. مامتها زكرتي. ؤفلتخم نادلب نيب وأ دحاو ؤلود لخاد ثدحت دق. ؤرباع ؤئراط ؤلاح تسيلو ؤيلكيه، ينيدل وأ يسي سلا داهطضال او، فنعال او، بورحل نم نوبره في نيدل كئلو إلى صاخ لكشب ؤسي نكل، مه منم ريثك: ؤقدمل رقلل نمو، خانملا ريغت نع ؤمجانل ثراوكل كلذ في امب ؤي ؤبي بطلل ثراوكل نمو لصفأ لبقتسمم نوملحي. مه رسالو مه سفنأل صرف نع، ماع لكشب نوبحبي مه نإ. ؤبي بشلل نم ؤابرع" انناب آ، اننامي نم يسي سلا بنجاب" نورجاهملا انركزيو. [44]"هق يقحتل فورطلا ؤئيهت نو ديروي [45]" (13، 11 بع) "ضرال في ؤالزن

92. ؤريبك لمأ ؤبيخل مهضرت أنايحأ ؤي ؤعاقو ريغ تاعلطت عم، نيخا نيجهام" ؤي برغل ؤفاقثلا بذجت. فعض - ؤحل سالا وأ تارخدملا تاباصع بي نوبطتري ام أبلاغ نيدل - ريضملا وميدع نورجاتملا لغتسي في يدسجل او يسي فنل اءاتعال او رشپل راجتال او فنل مه تلحر لواط نوضرتي ام أبلاغ نيدل، نيجهاملا ؤلاحو، مه يوذب نيب وحصملا ريغ رصقلل نيجهاملا ؤشاشه إلى ؤراشإل رجتو. فصول ال يتل ؤاناعمل او ؤرتفل نيقلل نوقبي نيدل وأ نيخالال تاميخم في ؤليوط تاونس ؤاضقل نورطضي نيدل كئلو ؤرجهل ؤرهاظ بپستتو. مه تاراهم ريوطت وأ مه تسارد ؤلصاوم إلى نيرداق ريغو، روعال نادلب في ؤليوط ضارغال هل اللغتساو هتراثا متي ام أبلاغو، قلقل او فوخلل روعشب، ؤفيضملا نادلبل ضعبي في جاتحي اذهو، مه سفنأ إلى نيقللغ نم صاخشا يدل، بنجال ؤيهارك ؤي لقع راشتنا إلى يدوي اذهو. ؤي سلا [46]" ؤمساح ؤجلال إلى

93. مه روج نادق نوربختي ام أبلاغو، ي لصال مه راطل نع لاصفانال إلى نأبشلل نورجاهملا رطضي". 93. اهرصانع دقت ذ، ورتل نم ينياعت اهعارو اهفلخت يتل ؤي لجملا تاعمتجملا نأ امك. ؤينيدل او ؤفاقثلا. أشنملا دلبي في لافطال الكرات، امهالك وأ نيدل اولو دح رجاهي ام دنع ؤصاخ، رسال او، ؤارجو اطاشن رثكال أ صصق نإ، كلذ عمو. ؤمسقمل تالئعال هذه في بابشلل ؤاضع ال ؤي عجم ؤطقنك مه م رود ؤسي نكل تاعامتجلل بلسنلاب، نولكشي نورجاهملاف: تفاقث نيبو دارفأ نيب ؤاقل صصق أضي آيه نيجهاملا تاردا بم بعلتو. ؤمجلل ؤلماكلتمل ؤي رشپل ؤي منتل او ؤارثإل ؤصرف، اهإل نوتأي يتل تاعمتجمل او إلى ؤردال تاعمتجمل ايجإ ؤداع اهنكمي و، روظنملا اذو نم أمهم أرو ؤسي نكل لب ؤلصتتمل ؤفايضل [47]" اهق يقحت

94. ؤوضوم لوج تابراقمل فل تخم نيب ؤاقل، ؤعونتمل ؤبال لوصال أرطن، سدوني سلا شاع دقل". 94. دي دشل اهقلل نع أضي أسئانكل كلت تبرعأو. لوصول نادلب و ؤرداعمل نادلب نيب ؤصاخ، نيجهاملا ؤي رسلل مه تارجه في نوري نيدل او داهطضال او برحل نم بوره إلى نوربجم مه نأب اهواضع أرعشي شي بعلل اهل حمسي، ؤفلتخممل تاروظنملا هذه لكل اهلخاد في ؤسي نكل ناضتجال لعف نإ. مه ؤاقبل آيديهت ؤوقول مدع إلى، ؤصاخ ؤفصب ؤبي بشلل شحأ. [48]" ؤرجهل ؤي ضقب قلعتي امي في عمتجمل في يوبن رود، مه نادلب إلى آثيدج اولصو، نيخا ؤبي بشلل عم هجاوم في مه عضو نو ديروي نيدل كئلو يدي في يتل فرصتلل ؤلباقل ريغ ؤماركلل سفنل نوعتمتي ال مه نأكو، ديدهت مه تيور إلى مه نوعجشي و. ناسنإل لك اه بعتمتي

#### تاءادتعال او نأ عي مجل تح عضو

95. يتل تاءادتعال او نأ عي مجل ؤرخص إلى عامتسال إلى، ؤريخال ؤنوال في ؤوقب انشح مم دقل. 95. ؤاناعم" اه ايجضي في بپست اياطل هذه نإ. ني ينامل علل او نابهرل او ؤنهكل او ؤف قاسال ضعب اه بكتري عمتجمل في آدج ؤرشتنم يه ؤرهاظل هذه. اهجلال نأ ؤبوت ؤيال نكمي ال يتل او ؤايحل إلى دم مودت نأ نكمي [49]" اهتل سرامم ؤريطخ ؤبقع لثمتو ؤسي نكل أضي لاطتو

96. عېمچ يېف آيخېرات ټرشتنم ټره اظ يه ،فسألل ،نېر صاقلال ىلع يسنجلا عادتعالا ؤفآ" نأ حېحص 96. لكش ب أفورعم اهدادتما حبصأو ؛تاسسؤملا فل تخم يفي ورسألل لخاد اميس ال ،"تاعمتجم لاو تافاقتلا و ټيملع اهنوك مغر ،ټلكشملا هذه نإف ،كلذ عمو . "ماعلا يارلا ټيساسح يفي تاريغيغتلا لصفب" يساسا يفي ىرت ټسينكلال نإ ،"عقاولا يفي . "ټسينكلال لخاد اهتعاننش نم للقت ال ،انتاعمتجم يفي اهتروطخ دكؤت" [50]. "عفصلالو ټنايخلال قاذ يذلا هللا بضعل أساكعنا ،رربملا بعشلا بضع

97. هذه راركت بنجت ىلى فدهت ټمراض ټئيئاقو ريبادت ذلختاب خسارلا مازتلالا ادجم سدونييسلا دكؤي" . يفي و [51]. "مهتئشننتو ټيملعت مامبو ټيولوؤسملاب مهيل دهعيس نيذلا كئولوا راي تخاب آعب ،مئارجلال اذه لكو . [52]. "ټرورضلا دنع تابوقعلاو تاءارجلال" قي ببطت ىلع ميمصتلا ىلع ديكأتلل بچي ،هسفن تقولا اءارولا ىلى ټدوعلا نكمي ال .حيسملا ټمعن ب

98. عادتعالا ،ريمضلا كاهتناو ،لاملاو ټطلسلا مادختسا ؤعاسا ؛تاعادتعالا نم ټفل تخم عاونأ كانه" . بچي و ،آنكمم اذه لك لعجت يتلا ټطلسلا ټسرامم قيرط ىلع عاضقلا بچي هنأ حضاولا نم .يسنجلا يفي ټبغرلا نإ .اياضقلا نم ديدعلا يفي اهب لماعتلا مت يتلا ټيفافشلاو ټيولوؤسملال صقنل يديصتلا فعضلا طاقن نع آلصف ،يحو رلا غارفلاو ،ټجودزملال ټايحلل لكشأو ،ټيفافشلاو راوخلال مدعو ،ټنميهلا نوربي نيذلا ټنهكلل ټمئاد ټبرجت يه ټيسورييلكلاو . [53]. "داسفلا اهيف رهدزي يتلا ټبرتلا يه ،يسفنلا مهنا نطلال ىلى ټدوق ي اذهو ؛اهنوم دقي ټيخسو ټيناجم ټمدخك ال ،اهنوسرام ي ټطلسك اهيل اوعد يتلا ټمدخلال" ال اممو . [54]. "ټيش ي اوملعتي نأ وا اوغصي نأ ىلى ټعاجب اوسيلو ،تاءارجلال لك اهيدل ټوعومجم ىلى نومنتني صخش لك ټميقلا مارتحالل نودق يفي نيسركملا صاخشألل لعجت نأ ردقت ټيسورييلكلاو هذه نأ ،هيف ككش هتيرحللو فرصتلا ټلباقلا ريغو ټسدملا

99. نع غالباللا ټعاجشلا مهيدل نيذلا كئولوال يركش" نع نانتماو ټدومب ريبعتلا دوا ،سدونييسلا عابآ عم . ريديج . [55]. "مساح لكش ب درلا ټرورضو ثدح ام كاردا ىلع ټسينكلال نودعاسي مهف :نم اوناع يذلال رشلال نيذلا ټفقاسألل او ،نيسركملاو ،ټنهكلالو ،نييني ناملعلال نم يصحي ال ددعل يخسلا مازتلالال" اضيأ ركشلاب نود ومنت ټري ب ك ټباغ هبشت مهدهج نإ .ټبببشلا ټمدخ يفي نافتو ټهازنب آيموي مهسفنأ نوسركي ،مهنوقفاري نيذلا كئولوال مهنا نتما نع سدونييسلا يفي نيرضاحلا ټبببشلا نم ديدعلا برعأ امك .ججججض ، [56]. "ټي عجم اطاقن مهل نونوكي صاخشأل ټري ب كلال ټعاجلال ىلع اودكأو

100. نوموق ي نيذلا ،ټنهكلال ټيبلاغ اوسيل ټعشبل مئارجلال هذه اوبكترا نيذلا ټنهكلال نأ ىلع هللا ركشأ . 100. مئيار اذا ،لح ي ا ىلع .ټقحاسلا ټيبلاغال هذه نم اومهلتسي نأ ټبببشلا نم بلطأ .عاسو ټنماب مهتمدخب كلسي ناك وا ،ي فطاع ضيوعت ىلع لوصحلل ىلى عسي ناك وا ،هتمدخ حرف دقف هنأل ،رطخ يفي انهاك يفي رارمتسالال ىلع ووعجشو وليجنالاب هورشبو ،هبعشو هللا حاجت همازتلاب هوركذف ،أطخلال قيرطلال هذه راركت عنم :يساسا رم يفي ټيبلاغل ټني مټ ټدعاسم نومدقت فوس ،ټقيرطلال هذهبو .ججججصلال قيرطلال جيسملا عوسي نوبجي نيذلا ټبببشلا اضيأ دحت ىلى اءوسلا ټباحسلا هذه لوجتتو .عئاطفالال ىلع و ،ديجتلال ىلع مهتردق اومدختسا اذا حرجلا اذه يفي آر يثك ټمهاسملا نوعيطتسي مهنال :هتسينكو .عابداللا ټداعواو ديديج نم ملحلل ىلع و ،ټداهشلاو قسانتلاب ټبلطامل

101. نإ .لالظلال نم ريثكلال ىلع اهخييرات يوتحي يتلا ،ټسينكلال عاضأل ټديحوالا ټييطخلال تسيل هذه . 101. يفلألل اهرمع غلب يذلا انتملعمو انما هجو ديدعاجت يفي ټمحر نودسكعنت يهف .عيمجلال يارم ىلع يه اناياطخ نم ،يه امك ريسنو . [57]. "مهومومو مهنازحأو ،مهلامأو رشبلا حارفأ" مساقنو ،ټنس يفلأ ذنم ريسنو هنال .ماع ټم لك عوص يفي ،انايحأ اهعافخا مهضعب لواحي يتلاو ،اهئاضعأ اياطخ رهظت نأ فاخت الو .ليجت تاجارح نود ب سحبل هللا اي ينيحرا" :جرحب ،ايموي رومزملال ټوالل نع فقوتت ال هنال امك .يقتنو رهظت يتلا ليجنالال نوكت ام دنع مال نع ىلختن ال انانأ ركذتنل نكل . (5، 3، 51 زم) "نيح ل ك يفي يماما يتييطخ [...] ككتمحر امئاد ديديج نم عدبلال ىلع اهتردقو اهتوق لك جرخت اميك اهقفارن انما ،ټجرح

102. هنع ىلختي ال يذلا ،هتسينكلال عوسي برلا" م دقي ،قحبو ،انحورحرت يتلا ټاساملال هذه مضمخ يفي . 102. ټبببشلا ټدعاسمب" ،ملظملا تقولا اذه نإف ،اذكو . [58]. "ټديديج ټريسمل ټمزاللا تاوألل او ټوقلا ،آدبأ أدبنو ټديديج ټرصنع ىلع حتفنن يكي ، [59]. "يخيرات عباط يذالحاللا ټصرف أوق نوكي نأ نكمي ،ټني مټلالا مي دقت نوعيطتسي ټبببشلا نكل . ادجتت ابابش ټسينكلال حنمت ريبغيغتلاو ريهظتلا نم ټلحرم سدقلا حورلا هدناسي يذلا روبصلالو سدقملا هللا بعش" نم عجم مهنا ب اورعش اذا ريثك ب ربكأ ټدعاسم ټبرت يه يتلا ،ټيسورييلكلاو ټفأ نم انررحي فوس يذلا وه ديدحتلاب اذه سدقملا هللا بعش" نأل ،"هيفيحيو [60]. "تاساجرلا هذه عيمجل ټبصخ

جرحم كانه

بن اوجال ضعب رهظت فوس . مويل ملع ي ف ةبببشلا عقاو يلى رظنلا يلع لصفلا اذه ي تزكر دقل 103. تاامجال شأو . ليلىحتلا اذه ي الماش نوأ نأ يعدأ ال انأ ، أقباس تلق امك . ةيلالتلا لوصفلا ي ف يرخأل ةيوعرلا تاراسملا ديحت لجأ نم ، ةيدجو مارتح لكب ، بربقألا يبابشلا اهعاول ةسارد عارج يلع ةيلحملا مكنم دحاو لكل تاملكل ضعب هجوأ نأ نود لصفلا اذه متتخأ نأ ديرأ ال يئنكل . بسنالا

يتلا ةملؤملا وأ ةملظملا عاضوأل لكل جرخم كانهف : ةماي قلا حابص انل تي طعأ يتلا يرشبالاب كركذأ 104. وأ كسفن يلع قبالغنال رطلخ كضرعي نأ نكمي ي مقرلا ملعلا نأ يحيص ، لاثملا ليپس يلع . اهنع شذنت هذهو . نيغراب أنايحأو تالاجملا هذه ي ف نيغدم أنابش كانه نأ سنت ال نكلو . ةغرافلا ةعتملا وأ ةلزعلا سسي توكأ ولراك مكرملا باشلا ةلاح يه

اهم ادختسا نكمي ةي عامتجالا تاكببشلاو نالعالاو تالاصتالاب ةصاخلا تايلاال اذه نأ اديج ملعي ناك 105. نيسووهم ، اهوارش اننكمي يتلا تادجتسملا يلعو كالهتسالا يلع نيندم انلعجو "تابس" ي ف انلاخدال لقني ي ك ةديدلجلا لاصتالا تاي نقت مدختسي فيك فرع هنكل . ةيبلسلا ي ف نيقلغمو ، غارفا تقوب لاملجالو مي قلا لصوصي ، ليحجالا

ةياهنلا ي ف نوحبصي ، ني فل تخم نودبي مهنأ مغر ، ةبببشلا نم ديدعلا نأ أرو . خفلا ي ف عقي مل 106. ةقيرطالا هذهبو . شاهادالو كالهتسالا تايلاال لالخ نم مهيلع يوقلا هضرفي ام عارو نوضكري ، ني رخأل لثم ةديرفلاو ةي صخشلا تاردقلا ملعلا اذه يلى نومدقي الو ، رهزت برلا اهأي مهحنم يتلا به او ملام نوعدي ال ري ثكلا نكلو ، ني لي صأ صاخشأك نودلوي مهلك" : سولراك لاق ، شدي اذكهو . عيمجل ي ف هللا اهعري يتلا كل اذه شدي ناب حمست ال . " ةروصم خسنك نوتومي

نأ يلع فوجا لب . مهحل اصملا دب عك كومدختسي ي ك رذخت نأو ، حرفلاو عاجرلا كنم اوبلسي ناب حمست ال 107. نأل لصوتت نأ كنكمي . روهظلل الو كالهتسالا يلى جاتحت ال . رخأ عيشي أ نم مهأ كدوجو نأل ، اذه نم رثكأ نوكت ةقثبشم او سدقلا حورلا بلطا . ري ثكلا يلى وعدم كنأ تكدأ اذا ، هنوكتس كنأ ، كقلالخ ، هللا هفرعي ام نوكت لملكلاب كسفن نوكت لب . ةروصم ةخسن نوكت نل ةقيرطالا هذهبو . ةسادلل : مظعألا فدهلا وحن

ةرباعلا تاذلملا نع شحبلا درجم ينع ي ال أباش كنوك نإ : يساسا عيشب فرتعت نأ كي يلع اذلو 108. اعطع تقو نوكي نأ بجي ، كتايح راسم ي ف هضرغ قيقحت نم بابشلا نكمتي ي ك . ةي حطسلا تاحاجنلاو مي طع رعاش هلوقي امكو . ني بصخ انلعجت اهنكل ةفل كم تايحضتو ، ةقداص ةبهو ، يخي

، هت عجرتسا ام عجرتسا نأ لجأ نم ، تنك نإ  
، هتدقف ام دقف نأ يلع ناك  
، هت لن ام لان أن ي ك ، تنك نإ و  
تلمحت ام لمحت نأ يلع ناك

مويل قشعأ ي ك ، تنك نإ  
أذف ، جرجأ نأ يلع ناك  
، تي ناع ام يناع نأ باوصل نم ناك  
تي ك ب ام ي ك ب نأ باوصل نم ناك و

، عيش لك دعب تجتنتسا ي نأل  
، عتمتي امب عتمتي ال عرمل نأ  
، هنم يناعي نأ دعب ألا

، عيش لك دعب تمهف ي نأل  
، ةرغشلا ي ف رهزم وه ام نأ  
[61] "ضرألا تحت نوفدم نم اهل أمم ايحي امنا

ال هعمف . كدديج نأ عوسي نم بلطا ، طابحال وأ بعتلا وأ فعضلاب رعشت كنكلو ، نسللا ريغص تنك اذا 109. وأ ةئيسلا تاداعلا وأ لئاذرلا ي ف أسومغم تنك نإ هسفن عيشلا عنصت نأ كنكمي و . عاجرلا دقت نوكت نأ قحتسي رمأ نأل كدعاسي نأ ديري ، ةايحلاب عي لملا ، عوسي ي ف . كضرمت يتلا عارلا وأ ةي نالنأل الو اديرف تنأ امك كنوك ، اهيطعي نأ كريغ دحل نكمي ال يتلا ةمهاسملا نم ملعلا مرحت نل اذكهو . أباش رركت





ناعجشلا هدوئش بَحْمَل هجولا يف، ويوامسلا كدلاو ناضتخا بلطا، آرِيخْ. رمثملاو قداصلا راولاب ةئيلم اضرال يل

### كصلخي حيسملا

هعارذو. كيدي في يك ةياهنلا يتح هسفن لذب، بَحْل عفاذب، حيسملا نأ يه ةيناثلا ةقيقحلا 118. هَتَصَاخْ بَحَّاقْ دَقْ نَاكْ": دودحلا يصقأ غولب يل ع رداق قي دص ه نأ يل ع ةمالع نمثأ امه بيلصل يل ع ناتحتو فم أعضاو ايحي ه نأ سلوب سي دقلا لاق. (1، 13 وي) "مِدْوِيْحْ صِقْأْ يِلْ مَهْلْ بَحْلْ مِبْ غَلْبَفْ، مَلْاعْلْ يِفْ نِيْذِلْ مَسْفَنَبْ دَاجُو يَنْبَحْأْ يِذِلْ هَلْ لْا نَبَابْ نَامِيْلْ يِفْ اِهْأِيْحْأْ يِنْا": عيش لك بهو يذل بَحْل اذه يف ةلمالكلا هتقت (2، 20) (غ) "يَلْجْأْ نَم".

ةوقلا سفنب مويلا اني دتفيو انصلخي لاز ام، اناي اطح نم بيلصل يل ع انصلخي يذل حيسملا اذه 119. مهريحي هل نو داقني نيذلا" نأل، كصلخي هعدو، هب كسمتو، هبيلص يل رظنا. لمالكلا هتاذل لذب نع ةجتانلا لو. هبيلص ةوقب كم يقيل وه دوعي، تدعتباو تاخطأ اذو. [65]" ةلزعلاو يلخادلا غارفلاو نزحلاو ةئيطخلا نم ال. ةرمل ولت ةرمل هيفتك يل ع انلمحيو دوعي ه نأ. تارم عبس ةرم ني عبس رفغي ه نأ" ادبأ سنت انل حمسي ه نأ. عززت ي ال يذلاو يه انتماللا بَحْل اذاه اي انبه ييتلا ةماركلا انم عزني نأ دح اعيطتسي [66]" حرفلا انيل ديعي نأ امئاد عيطتسيو ادبأ انبخي ال نانب، ةركلا دواعنو انسار عفرن ناب

هنك، عيش ياب موقن نأ اننكمي. انع اناغتسالا عيطتسي الو انبحي ه نأل: عوسي انصلخي" دقل 120. بربل بح نأ ريغتي نأ نكمي هقناعن يذلا ه دحو. صلخي نأ ه نكمي هبحن يذلا ه دحو نأل. انصلخي و، انبحي انتشاشه و ديدحتلاب انتاضقانت ربع نكلو. انرغصل لك و انتشاشه لك و انتاضقانت لك نم ربكأ امئاد وه، هركنأ نأ دعب سرطب نضتحو، لاضلا نبالا قناع دقل. هذو بَحْل ةصق بتكي نأ وه دير انرغو طوقسلا نأل. انما دقا يل ع فوقولاو ضوهنلا يل ع انطوقس دعب اندعاسي، امئاد، امئاد، امئاد، انقناعي عضو يف عاقبالا وه، انتايح رمدي نأ عيطتسي يذل، يقي قيقحلا طوقسلا، اذهل او هبتنا- يقي قيقحلا ن ف ي ف": مهقلست اناثا لابلال ووقلستم اهينغي ةعئار ةينغا كانه. ةدعاسملا لوبق مدعو طوقسلا [67]" طوقسلا عضو يف عاقبالا مدع يف لب، طوقسلا مدع يف راصت نال انمكي ال، قلستلا

انل رفغي وه ف. اندوهج و انلامع اب هبستكن نأ بحي و، هانيرتشا ائيش اسيل هصالخو هانرفغ نأ 121. عفدن نأ انل يغبني الو عيطتسن ال اننا ةجردل مي طع وه بيلصل يل ع هتاذل لذب لم عف. انجم انريحيو (1) "انبحاً وه": هليخت اننكمي امم رثكأ ني بوبحم اننو ك حرفبو لئاه نانتما هلبقن نأ طقف انيل ع، هنم (19، 4 وي).

انيمثلا حيسملا مدب متي دتفا مكنأل نونيمث متنا م، بربل لبق نم نوبوبحملا ةبيشلا اهيا 122. اوحمست ال، مكللضف نم! اذم ال يف عابت ةعلس متسل! نمثب نوردقت ال متنا، اعزالا ةبيشلا اهيا، ةبيريغ راك فاب انل ووقع ألمي يذل يچولو ويدي ال رامعتسالا مك دبعتسي نأ و، مك يويغي نأ و، مك يرتشي ناب اورركت نأ مك يل ع: نمثب نوردقت ال متنا. انتايح يف نيلشاف، ني ندم، ادب بع ةياهنلا يف حبصنف [68]" عوسي اهبه ييتلا كلت، ةي رحلا اوقشعا! رح ان، رح ان. عيبلل تسيلو، ةعلستسل: امئاد

فارتعالل برقتت ام دنعو. اراركت و ارارم صالخال ه نلم لبقو، بولصملا حيسملا يعارذو يل رظنا 123. كيقني هعدو، مي طع بَحْب قارهمل همد يف لمات. بنذل نم كرحت ييتلا هتحررب ةدشب نأ، كاي اطح ب. اراركت و ارارم، ديدج نم دلوت نأ اذكه كنكمي ف.

### ايح هن!

ارارم اذبه ركدن نأ بحي ايح هن! ةقباسلا ةقي قيقحلا نع اه لصف نكمي ال ةثلاث ةقي قيقح كانه نكلو 124. اذه. ماع يف ال لبق انذقنأ صخشك، ةركاذك، بسحو يضماملا نم حل اصلا لثمك عوسي ذختن دق ان نأل، اراركتو يذل صخشلا، هتمعنن انرمغي يذل صخشلا. انريحي نلو، نحن امك انكرتسي لب، عيشب اندي في نل نم مئاقلا حيسملا ه نأ. يي صخش وه اندناسي و انيفشي يذل صخشلا، انل وحي يذل صخشلا، انريحي نك ي مل اذنا": سلوب سي دقلا لاق ببسلا اذه لو. يه انتم ال رون هرمغي و، ةقراخ ةيويحب عي لملا، توملا (17، 15 روق 1) "لطاب مكنام ي اف، ماق دق حيسملا

دعب رعشت نلو. رونلاب اه ألمي يي، ةطحل لك يف، كتايح يف ارضاح نو كي نأ ه نكمي ف، ايح ناك اذنا 125. "ملاعلا ةياهن يل ام اي ال ل اوط مكم عم اذناه": دعو امك، يقي بي وه ف، عي مجل به ذول يتح. ييلختلاب و اذحولاب يف تاي مل ه نأل. كراظتنا يف نو كي فوس، بهذت امن ي و، ئيرملا ريغ هروضح عيش لك ألمي (20، 28 يتم) ماولد يل ع ديدج قفا وحن مدقتلل كو عدي يي موي لك ييتاي هنكلو، طقف يضماملا

رأبلا، سيّدقلا اولتق دقل. رصتنا يذلا كقيدص عم جهتبا. أحرف ضيفي، أديس عوسيب لمأت 126. رشلل لصفلا عم لك نوكت نل، أضيأ كتايح يفو. رشلل تسيل لصفلا عم لك. رصتنا هنكل، عيربلا، يّح وه كصلخم نل. كيف رصتني نأ ديرى كبحي يذلا كقيدص نل.

127. نأ يلاتلاب اننكمي. عيديم انباعتأ نأو، انتايح يف ريخلل عنص اننكإب هنأ عنامض اذف آيخ ناك اذو. 127. يلا يّحلا وه عوسي. انتنامض يه هذه. مامألل أود عّلطتلا اننكمي هعم نأل، مامألل عّلطتن نأو بدنلا كرتن بردلا قليط عنمكلا فنعلال وتوملا لكشألل كربعنو شيعن فوسف هب انثبشت نأو. دبألل.

128. آدّجم انسفنأ دجنس نكلو، تقولا ضعبل أديفم نوكي دق. آتقؤمو أفيعض نوكي فوسف رخآ لّح يّأو. 128. روقي. عيش لّك أيطختم رممتسي، ياساسأ نامأ يف رّذجت ي بلقلال، هعم أمأ. عارعل يف نيكورتمو عيماح نود يتلا وقولا هنأ. (3، 10 لّيف) "هتمايق ؤوق" ؤفرعم لّجأ نم حيسملا عم دّختي نأ ديرى هنأ سلوب سيّدقلا (10، 10 وي) كيف "ضيفتو"، ؤايحلل كبه يّك عاج هنأل، أضيأ كتايح يف أراكوتو أرام اهسفن رهظتس.

129. كصللخي وكّبحي نأب هل تحمس اذ؛ كئاقلل يّتأي برلا عدتو ؤراشبلل هذه لامج رّذقت نأل تلّصوت اذو. 129. كتايح يف ؤسوململا ؤايحلل لوح يّحلا حيسملا عم ثدحتت تادبو، هعم ؤقادص ؤقالع يف تلخد اذو أضيأ هنأ. ؤيحيسملا كتايح معدتس يتلا ؤياساسألا ؤبرجتلا نوكتسو، ؤميطع ؤبرجت هذه نوكتسف وأ يّقالخأ رايخ ؤجيتن آيحيسم "حبصي ال عرمل نأل. ؤبببشلا ؤيقبل اهلاصي كنكمي يتلا ؤبرجتلا [69] "أمساح أهجاتو أديج أقفأ ؤايحلل يطعي يذلا صخشلا، أمصخش، أمثدح عاقل ؤجيتن لب، ؤيماس ؤركف.

### ؤايحلل يّطعي حورلا

130. شيحو. عوسي رهظي وبألل رهظي (يّح وهو، كصللخي حيسملا، كّبحي هللا) ثالثلل قئاقحلل هذه يف. 130. لبقوت يّك اهتفتي وبولقلل رّضح يّذلا وهو. سدقلا حورلا أضيأ نوكي كانه، حيسملا عوسي وبألل نوكي هتكرت اذو حرفلا اذو يف وم نل عل كدعاسي يذلا وهو، ؤيحصالخال ؤبرجت يقبي يذلا وهو، ؤراشبلل هذه امندنو. عيبرلا لثم كتايح يف برستتي م، كئاقلا حيسملا ببلقلل ألمي سدقلا حورلا نل. فرصتي هتوقو هرونو هتبحم نم ؤالتما دادزت يّك حيسملا بلق يف رثكأ رثكأ لّخت كلعجي، سدقلا حورلا لانت.

131. يّأ رسخت ال تنأ؟ ال مل. يمظعلا ؤراشبلل رابتخا رارمتساب كيف دّجي يّك، موي لّك سدقلا حورلا عدا. 131. يّأ كبلسي الو، كهوش يّ الو، لصفأ أهجاتو اهحنمي واهريني نأ هنكمي، كتايح ريغي نأ هنكمي وهو عيش وأ روجفلل يف هجت نل؟ بّحلل يلا جاتحت له. ؤقيرط لصفأب هجاتحت ام يّلع روثعل يف كدعاسي لب، عيش أّح أديس كللعت ؤقيرطب هجتس. مهيلع ؤرطي سلل يف وأ، نيخال كالتما يف وأ، نيخال مادختسا يف اذو ؤايشأ عارو سئايلا ضكرلاو، لاومأل قافنو، ؤايشأل عيجمت لالخنم اهبرتخت نل؟ ؤوقلا نع ثحتت له كدوقي نأ سدقلا حورلل تحمس اذو ؤيضمرو ألامج رثكأ ؤقيرطب اهلائت فوس. ملالعال.

132. نم ام" هنأل، (قشعت كسفن عد وأ) !قشعا: ؤليمجال ؤديصلل كلت لوقت امك؟ فغشلا نع ثحتت له. 132. نأل لّصوتي و، كلالخي طبضي هقشعت امو. ؤقلطمو ؤيئاهن ؤقيرطب هقشعت نأ يّأ. هللا داچي نم مهأ عيش اذامو، جابصلل يف شارفلل نم موقت كلعجي يذلا ام رّقي يذلا وه نوكي يف. عيش لّك يّلع هتامصب كرتي رسكي يذلا امو، هفرعت امو، هحفصتت امو، عوبسألا ؤيئاهن تالطع يّضقت فيكو، سمشلا بورغ عم لعفت كّبح [70] "أفلتخم نوكي س عيش لّكو! كقشعب رمتساو! قشعا. نانتمال او حرفلاب كؤلم يّ يذلا امو، كبلق انبولق يف تضي فئأ هللا ؤبحم" نأل، سدقلا حورلا لصفب نكمم وه، فغشب ؤايحلل ذخي يّذلا اذو هلل (5، 5 مور) "نأل بّهو يذلا سدقلا حورلاب.

133. لّسرّت هايملل يّلع. ؤسورغملا ؤرّشلل كؤنو يّ" بّرلا يف قشي نم نأل. لصفألل بّابشلل عبن هنأ. 133. بّرلل نوجأرلا كئلاو، (30، 40 شأ) "نويغي ونوبعتي نايّفلل" امّنيبو. (8، 17 را) "زهنلا يّجم يلا اهلاوصأ (31، 40 شأ) "نوبعتي الو نورسي، نويغي الو نودغي، نابقلل ؤخّجاب نوعفتري ؤوق نودجتتي".

### سمخال لصفلا

#### ببشلا تاراسم

134. اذو حرطّمهمل نم؟ انريغتو انرينت نأب ؤميطعلا ليجنالل ؤراشبلل حمسن امندنو ببشلا شيعن فيك. 134. ؤبه هنأ [71] "زنك وه، ؤمعن وه أباش نوكت نأ": هلل نم ؤبه وه، رخافت رصم نم رثكأ، ببشلا نأل، لاؤسلل لملل لكشب اهشيغو نانتما ببلولبق اننكمي وأ، يودج نود اهذببن نأ اننكمي.

135. ؤسينكلل ؤمعنو ببشلل كرّابم نمز وه ببشلا. ببش لّك ؤايح يف لمعي وه ببشلا حنام وه هللا نل. 135.







تنترتن إلاب كلالصتتا نادقف مدع ناشب أمامت قلقوت امكو . طقف كلقعو كتووقب سدقلا يفو دداعسل  
كروم آل لكب هرابخاو، هيلإ عاغصالو، راولحلا عطاقم مدع ينعي اذهو، لأع ف وه برلاب كلالصتتا نأ نم دكأت  
[84]"؟ فيناكم لعفتل تنك اذام، عوسي": هلاسا، هلعف كليلع بجي أمع عحضاو عركف كليل نوكت ال امدنعو

إلى عفاض إلاب . جيورلا كوومن نع شحبتو، دجال لمجم يلع كسفن ذخأت نأو، عياغلل كسفن ردقت نأ وجرأ 159.  
ال اذه . (22، 2 ميط 2) "مالسل او عبجمل او نامي إلابو ربالا" بلط لامج أضيأ كانه، عبيبشلا زيمي يذلا سامحلا  
نع يليلختلا ينعي ال غولبل نسي يف كلوخد نأل . نالحاو، سامحلاو، عراضنلاو، عيوفعلا نادقف ينعي  
أمك كتببطخ عبجم كالبص ددم كل تركذت": أموي برلاب كخبوي دقف إلابو . عياجل نم قلحرملا هذه ميق لصفأ  
(2، 2 ر) "عيررلاب يف يئاروريسات تنك

لحارم نم قلحرم لك نأل . بابشلا ميق اودقف في نأ نود أضيأ نوغلابلل جضني نأ بجي، يرخأ عيخان نم 160.  
يقبي ديج لكشب شاعمل بابشلاو . ربعت آل بجي عميق يلع يوتحتو، عمئاد عمعن يه عقاولا يف عياجل  
نم ناك اذ . هرامث اعطاب رم تسيو، هقيمعتو نيوغلابلل عياح يف هباعي ستا متيو، عيلخاد عبرجت  
، نيوغلابلل عياح يف رطخالل، [85] ادبيوحتفني يذلا ئيئاهنلال وحن باذجناب بابشلا رعشي نأ يعي بطلا  
تاونس زيمت يتلا ميقلل كالت نادقفو عياح يردت قفال اذه لامه يف نمكي، اهتجارو اهتنامض اهل يتلا  
، عيبدجالل هذه دقفن نأ نود انتايح مظننو ومننو وحن نأ: سكالل وه امن شحني نأ بجي ناك ام . بابشلا  
دجن نأ انتايح نم عطلل لك يف اننكمي . مياديطخت يف وه عقاو مامأ راهبنالا اذه، عساوالاتفناللا كلذو  
سفن عيشل شحني نأ نكميو . يبابش دجو يقياف برلاب عسو، عيتيربح عم دخ تادب امدنع . هيمي ننو انبابش  
اذه نكلو، نينسل رم يلع "رارقتسال" إلى جاتحت عياشأ كانه . هريدي بهارل وأ تاونس ددع هرمع جاوزل  
بابشلا مئاد بلق عمو، ددجت م ران عم شيعاتي نأ نكمي جضنلا

تقولا يف ينعي هنكلو، اهتيدغتو بابشلا اهياي كحنم يتلا عياشأ نأ إلى عطاफल ينعي ومنلا 161.  
ام عيمنتل كوعددي يذلا هللا نم ديدج تابه ليلع وحوحلل اص ريغ وه ام عيقتن إلى عاتفنم نوكت نأ هني  
كنكمي، كفعضو كبوي عيؤري يف عبغرلا مدع إلى، نايحالل ضعب يف عيوندلا دقع كدوقت دق . مهم وه  
، تنأ امك كبجي وهف ، كل هللا عبجم لبقت نأ لصفأ نم . جضنلاو ومنلا عازا قلغنن نأ عيقرطلا هذبه  
يف داقتالا نم ديزملا، هعم عقادصل نم ديزملا: ديزملاو ديزملا كل مدقي أضيأ هنكلو، كمرتحيو كدقيو  
نم ديزملا، سدقملا نابرقلا يف جي سمل لوبق عبغرلا نم ديزملا، هتملكل شطعتل نم ديزملا، عالصل  
جيورلا حرفل او مالسل نم ديزملا، عيلخالل عوقل نم ديزملا، هليجن شيع يف عبغرلا

ديلقوت نا يتح . نيرخالل خسن قيرط نع كتاذ ققحت نلو أسيدق حبصت نل كنأب كركذا يننكل 162.  
انزفحت ديفم تاداهش كانه": سدقلا مهشيع قيرط وا مهتايح عي فيك خسن ينعي ال نيسيدقلا  
يتلا عي ممل او ديرفالل عريسملل نع اندعبب دق رمال اذه نأل اهدليلقتل عسن اننأل ال نكلو، انشحتو  
ضغب، أسيدق نوكت نأ يف عي صخشلا كتقيرط روطت نأو، تنأ نم فرعت نأ كليلع . [86]"انل برلاب اهظفحي  
ام حبصت نأ، مامتلاب كسفن حبصت نأ ينعي أسيدق حبصت نأ . هنوركفي وا نورخالل هلوقي أمع رظنلا  
، نيرخالل مهلي، أيوبن أرفاح كتايح نوكت نأ بجي . رخأ صخش نم عخن سيلي، هوقلخي وهملحي نأ هللا دارأ  
تخسن اذ، نكلو . اهكرتت نأ كنكمي كدحو يتلا ديرفالل عمصبل كالت، ملال اذه يف عمصب كرتي  
انحوي سيدقلا نأ ركذا . همدقي نأ كريغ دجال نكمي ال أم، عامسلا يتحو، ضرأال هذه مرحت فوسف، نيرخالل  
لك، عيجورلا هتحيصن نم ددافتسال عي مجل إلى هنأ بتك، "يحو ديشن" هباتك يف، بيلصل  
عقيرط نيرخالل لو، ام عقيرطب ضعبلل "هتمعن رهظي نأ دارأ هسفن هللا نأل، [87]"عياخالل هتقيرطب"  
[88]"يرخأ

### عوخال تاراسم

نأسلوب سيدقلا داتعا . عميجرلاو، عيخسلو، عيوخال عبجملا يف عيش لك لبقي رهظي جيورلا كوومن نأ 163.  
3، ست 1) "مكل انتبجم لالمث إلى عسألل عي مجل وضيعبل مكضعب عبجم يمنيو برلاب ديزي نأ يسع": لوقي  
لذب دح إلى، نيرخالل ريخ نع شحبلل كتاذ نم جورخ يه يتلا "عوشنلا" رثكأف رثكأ شي عت نأ كاسع . (12)  
ككتايح

هللا ببني ذوخأم، انعفريو انتاوذ نم انجرخي نأل اذهف، "عوشن" هللا عم هعجاومل يمست امدنع 164.  
، يرشب نئالك لك يف دوجومل يليلع لامجلاب فارتعالل أضيأ انتاوذ نم جرخن نأ اننكمي نكل، هلامجو  
إلى، انتاوذ نم جورلا إلى انعفدي نأسدقلا حورلا ديري . بالل نبالو هلل عروصك هتمطعبو، هتماركبو  
، أع نامي إلاب شي عن نأ أمئاد لصفأال نم هنأ اذلو . مهريخ هيف املي عيسلاو عبجملاب نيرخالل اناصتحا  
مدقتو . انتامامتهو اننامي إلابو انتقوو انبجح نيرخالل عبيبشلا كراشنو، عي عامج عياح يف انبجح نع ربعنو  
أعم لهسا نوكي عيش لك نأل، أي عامج نامي إلاب شي علفلتخمل تاحاسملا نم ديدعلا عسي نكل





سېل ؤې عم تجملة عقاطلا هذه مدختست نأ دّجّل نأ نوكي دق. نيحات حملل تادعاسملا عمجل وأ، ؤثولملا قيقحت يلع دعاسي ديّج ميظنتو ؤحض او فادهأ عم، ؤتبات ؤقيرطب نكلو ؤقرفتلملا لامعألا يف طقف او قبطي يك مهتاصصخت قفو وعم او دختي نأ عم اجمال بالطل نكمي. ؤيلعافو ؤيرارمتسا رثكأ طاشن نم ؤببش عم بنج يلأ بنج اولمعي نأ ؤمهمل هذه يف مهنكمي و، ؤيعامتجالا تالكشملأ لّح يلع مهفراعم ىرخأ نايدأ نم وأ ىرخأ سئانك.

ثدح امكو (13- 4، 6 وي. ار) رثاكتت نأ مهكمامس او ؤببشلا ؤفغرأل نكمي، عوسى ؤزجم يف ثدح امك 173. نم أدبي اذله لكو (32- 31، 23، 13 ىتم. ار) ىنحت أهكوفو أراجشأ ؤريغصلا ؤببشلا روذب حبصت، لثمل يف يلأ ده دقل. ؤيدبأ ؤايح اناي طعي يك انذيبنو انزبخ ىلجتي شيح، يجل ايتسراخفالا رس عوبني، تومل نم مئاقلاب مهناميا ربع عاجرو عادباب اهتجاجوم مهنكمي و. ؤبعصو ؤميطع ؤمه م ؤببشلا عوسى ؤزجم يف نيلوله ذمل ني نواعتلم، سرعلا كاذ مدخ لثم، ؤمدخلل عقوم يف أمئاد مهسفنأ ني عىض او عاجرلاو عادبالاو ؤمجرلا (5، 2 وي) "هولعافاف مكل لاق امهم": هتدللو تاهيجوت طقف او عبت ني ذلا، ىلوالأ ومنت ؤايحلل لعجت.

ينأ. لصفأ ملع اعانب ديري، باش بلق، كبلق" نأ ملعأ يئنأل، مازتلالا اذله لّمحت يلع كعّجشأ نأ ديأ. 174. ريبعتللل عراوشلا يلأ او جرخ دق ملعاعلا نم ؤريثك اعانأ يف ؤببشلا نم ديدعلا نأ ىراو ملعاعلا رابخأ عباتا يعىناص او حبصى نأ نو ديري ؤببش مهنأ. عراوشلا يف ؤببشلا. ؤوخأو ألدع رثكأ ؤراضح يف ؤبغرلا نع نم! لبق تسملا نوكلمت ني ذلا متنأ! ريغيغتلل يعىناص نو نو كي ني رخألا او عدت ال مكل لصف نم. ريغيغتلل يلع بلغتلل يف اورميتسا. ريغيغتلل اذله يعىناص اونوكت نأ مكنم بلطأ. ملعاعلا لبق تسملا لخدى مكل لخال يف رهظت يتلا ؤيسايسلا ؤيعامتجالا تامامتهالا ىلج ؤيحيسم ؤباج مي دقت لال خ نم، ؤالابم الل، ؤببشلا يئازعأ. لصفأ ملع لجا نم اولمعت نأ، ملعاعلا ؤانب اونوكت نأ مكنم بلطأ. ملعاعلا اعانأ فل تخم ال؛ اهلخد لب، ؤفرشلا ىلج قبي مل عوسى يف. اه يف اولخدا، "ؤفرشلا نم" ؤايحلل ىلأ اورظنت ال مكل لصف نم رخآب وأ لكشب او عسا، عيش لك لبق نكلو. [92] عوسى لعف امك اهلخدا، "ؤفرشلا نم" ؤايحلل ىلأ اورظنت صارمأ ؤمواقم ىلج ني رداق، ؤمدخلل او ؤبجمل ؤروث يعىناص اونوك، عارقفلل مادخ اونوكو، ماعاللا حل الصال لجا نم ؤيحتسالا ؤيدرفلاو ؤيكالهتسالا ؤعززلل.

#### ناعجش نولسرم

لاق. ؤصخشلا مهتايح يف ليحجالل ؤداهشلا ىلأ نووعدم، حي سملاب ني ميتم، ؤببشلا نأ. 175. نع ثدحتللا ينعى ال؛ ؤرتسالا ؤورع ىلج ؤراش عادترا ينعى ال ألسور نوكت نأ: "وداتروه وترى بلأ سى دقللا وأ، كدى يف ؤلعش لمح ينعى ال ألسور نوكت نأ. حي سمللا ديسجتو اهديسجتو اهشيع لب، ؤقي قحلال عقاو ىلأ تلّوحت ؤلاسرو وه. سرد وه، لاثم نم رثكأ وه ليحجالل او. [...] رونل نوكت نأ امنأ، رونل كالتما [93]" قيقح.

ني رخألا ربحن ال اذاملو، عوسى نع ثدحتن ال اذامل. ؤمكلل تاكسلا بچي هنأ ينعى ال ؤداهشلا ؤمقي نأ. 176. اهيا؟ مهامل لك يف لماتن نأ انل ديفم هنأ، ؤياغلل ليجم وه هعم ثدحتللا نأ، شيعلل ؤوقلا اناي طعي هنأ اونوك. بسحو ؤيحتسالا وأ ؤيبلسلا ؤياشالاب ؤكراشملا مكرجي ناب ملعاعلل او حمست ال، ؤببشلا اهاطع اذلا ناميا ال نولصوتو، عوسى ب ني رخألا نو كراشت فيك اوفرعاو راي تلأ دض ريسلا يلع ني رداق ام دنع سلوب سى دقلل كرح يذلا مواقى ال يذلا عافدنال س فنم مكل بلق يف اورعشت ناب مكل يئمتأ. مكل لاق (16، 9 روق 1) "رّشباب مل نأ يل ليولا": لاق.

سىلو عي مجلل وه ليحجالل. أعيمج انلسرى هنأ: دودج دجوت ال، دودج دجوت ال؟ عوسى انلسرا نيأ. 177. اوافاخت ال. عي مجلل هنأ. ابى حرت رثكأ او ال بقت رثكأ، برقا انل نو دبى ني ذلا كئلوال طقف سىل. صعبلل نو دبى ني ذلا كئلوال ىتح، ؤيتايحلل يحاو ضلا ىلأ ألو صو، ؤئيب لك يف حي سمللا لمح نمو باهذلا نم انوعدي هنأ. [94] "هتّبجمو هتّمجر عفدب عي مجل رعى نأ ديرو، عي مجل نع ثحبى برلا. ني لابم ريغو، دعبألا يف، ؤساردلا يف، يجل يف، انك نم عمو اندجو ام نيأ، ؤيلاسارلا ؤراشبللا ني لملا فوخ نو دقا لطنال ىلأ ليحجالل حرفب كراشن نأ أمئاد ديّجل نم، لمعل يف وأ يعوطت لمع يف، عاق دصألا عم جرخن ام دنع، ؤضاي رلا او عشت يك هل تاوداك، ؤببشلا اهيا، مكديري هنأ. عي مجل نم اه باب رلا برتقى يتلا ؤقيرطلل يه هذوف مكمسامحو مكروضنو مكتعاجش ىلج دامتعالا ديرو هنال، عاجرلاو رونل.

ال ىتح مهتايح ؤببشلا ضعب ىحض دق. ؤحيرمو ؤلهس ؤمهمل نوكت ناب عّقوتللا اننكمي ال. 178. صال خ لجا نم تاوداو ؤطنح بوبح نوكن نأ وجرن": ايروك ؤفقاسأ لاقو. رييشبتللا عافدنال اوئيطبي وم ني هل عجيس هللا نأ، لدرخال ؤبج لثم اريغص اناناميا ناك ول ىتح. عادهشلا لاثم ني عبتت، ؤيرشبالا ربع ملعاعلا ريغيغ يف اونواعتت يك ادغ اورظنتت ال، عاق دصألا اهيا. [95] "يصالخال هلمعل ؤاداك هم مدختسي و [96] ني ررمثم مكديري يذلا هللا رضاح متنأ". راطننا ؤفقو" تسي ل مكتايح. مكمع ادباو مكتأرجمو مكتقاط.

عم ديج لكش ب رضاحلا شيعن نأ يه ديج لبقتسم دادعال لصفألا قيرطالو [97] "عاطعلا ربع لانن" اننال  
عاسونافت.

سداسلا لصفلا

روذج مهيدل قبيش

هأنكو ودبتو، ديزملا نع أمئاد شحبتو عامسلا إله عورف لصت، ةلجمو ةباش أراجشأ أنايحأ تيأر. 179  
نأ نوداه عورف ترشن، ةلقلق روج اهيدل نألو. ةدماه، ةيواه، ةفصاعلا دعب، دعب اميف اهتياو. عاجر ةينغأ  
يلع حرتقي ضعبل نأ يرأ نأ ينملوي اذل. ةعبيطلا شراوك إله تملستسا يلاتلابو، ضرألا يف رذجت  
مل اذإ عرمل ومني نأ ليحسمل نم" هنأل. نألا أدب ملعلا نأ ول امك، روج نود لبقتسم عانب قبيشلا  
كلمن ال امندع عيضم نأ لهسلا نم. ضرألاب هقلعتو تابثب فوقولا يلع هعاست ةيوق روج هيدل نكي  
[98]" هيف تبتن، هب كسمتن أناكم.

ضرألا نم علتقت نأب حمست ال

انل حيتي اهكاردا نأل. اهل زوجوم لصف صيصخت ديجلا نم يل ودبيو، ةيونات ةلأسم تسيل هذه. 180  
قبيشلا عاوغال ضعبل اهمدختسي يتلا ةئاطاخلا بابشلا "دابع" و بابشلا حرف نيب زييمتلا  
مهتياغ قيقحتل مهمدختساو.

نم ةدافتسالا مدعو، خيراتلا لهاجت مه نم بلطو أجاتقا مهل ام صخش مّدق اذإ: ةركفلا هذب اولّمأت. 181  
قيرط اذه سيلف، مهل همديقي يذلا لبقتسملا وحن طقف رظنلاو، يضا مال لك راقحتاو، نينسمل ةربخ  
نم نيعلتقم نيغراف مهديري صخشلا اذه؟ مهل هلوقي ام طقف اولعفي يتح هجارتقا ربع مهزجل ةلهس  
تايحولويديال لمعت اذكه. هطخل اوعضخي وهدوعوب طقف اوقثي يك، عيش ياب نوقثي ال، مهروذج  
اذهل. ةضراعم نودب دوست نأ هانكمي قيرطلا هذبو فلتخم وه ام لك زمدت يتلا، ناولال ةدعتملا  
لايجال هتلقن يذلا يرشبل او يخورلا ينغلا نوضفريو، خيراتلا نورقتح قبيش يلى نوجاتح  
مهقبس ام لك نولهاجتو.

باش ريغ عيش لك نأ ول امك، بابشلا "دابع": رخأ أدروم، هسفن تقولا يف نوبعالتما مدختسي. 182  
هل ام لك نإف يلاتلابو، ةديجال "دابع" هذله أزمرباشلا مسجلا حبصي. نمزلا هيلع افعو أهوركم حبصي  
هنكل. عارذاب هيل رظني باش ريغ وه امو، دودح الب اهيفغتبي لكلاو ةفئاز ةلهأ حبصي مسجلا اذهب ةقالع  
ايازم يلى لوصحلل مهمدختسيو، ةيقيقتحلا ميقلا نم مهعرفي وهف، ألأو قبيشلا ةناهإ هتني حالس  
ةيسايس وأ ةيداصتقا وأ ةيصخش.

لامجال نيب طلخت، ةيحتس ةايح زيزعتل مكبابش اومدختسي ناب اوحمست ال، اعزألا قبيشلا اهيا. 183  
بيترت نودو أزدق لزنملا يلى دوعي يذلا لامعلا يف الامج كانه نأ نوفشكتت فيك اوفرعلا لب. رهظملاو  
قلاطلا لوح ةعمتجمل ةلئاعلا ةكرش يف يداع ريغ الامج كانه نأ؛ هئانبأل زبخلا بسك هنأل حرفب نكلو  
نسمل ةجوزلا يف لامج كانه. ةياغلل أريقق ماعطلا ناك ول يتح، عاسب هنومساقتي يذلا زبخلا يف  
لسعلا رهش نأ نم مغرلا يلىعو؛ اهتحص وأ اهتوق اهل حمست امم دعبا ضيرملا اهوزب مامتالهال لصاوت يتلا  
يف، ةايحلا فيرخ يف ضعبل مهضعب نوبحي نيذلا جاوزال صالخا يف الامج كانه نأ ال، اديعب راصدق  
لجركو ةأرمل لك يف، ةضوملا لامج وأ رهظملا زواجتي لامج كانه وه. ديب آدي نوشمي نيذلا نينسملال عاله  
يف؛ دلبل ةمدخ وأ، ةيصخش ةحلصم ةيأ نع اديعب ةعامجلا ةمدخ يف، ةبحمب ةصاخلا امهتوعد ناشيعي  
نإ. ةيعامتجالا ةقادصلا ةداعتسالا ينجامو لوهجم دهج نيلماع، ةرسألا ةداعس لجأ نم يخسلا لمعلا  
ينعي، بيلصل يلى عحيسملا لامج انركذي يذلاو، هيلع عوضلا طيلستت وراهظا لامجال اذه فاشتكا  
عاقلا ةفاقثو يقيقتحلا يعامتجالا نماضتلا سسأ اسرا.

نودب ةيناجورل جيورتلا، رهظملاو بابشلا "ةئاطاخلا دابع" تايحيتارتسا عم أنمازت، مويلا متي و. 184  
صاخشأ مهأنكو نوربتعي نيذلا عارقلا نم فوخو، نوناعي نيذلاب مازتلالا نودبو ةعامج نودب قبحمو، هللا  
لجأتني يذلاو ةنجلاب هيبش لبقتسمب نونمؤت مكلعجت نأ لواحت يتلا ضرعلا نم ةلسلسو، نوريطخ  
مكيلى نميهت نأ نم مكرذخا نأ، يتبحم لكب دواو، كلذمكيلى عحرتقا نأ ديرال. ماولد يلى قحال تقوى إله  
ىرخأ أقيرق مكيلى عحرتقا. ديبع يلى مكلوحت فوس لب، مكبابش ديغت نل يتلا ةيجولويديال هذه  
عانتعلا يلى، هنيق تقولا يف، صرحلا عم نكلو، ةديجال قافألاو، عابدالو، سامحلاو، ةيرحلا نم ةعونصم  
معمدتو يذغت يتلا، روجلاب.

ةيبرغلا ريغ تاقايسلا نم نيئال سدونيسلا عابأ نم ديدعلا" نأ يلى ديكأتلأ دوا، قاييسلا اذه يف. 185

علتقت يتلا، يفاقثل رامعتسالا نم ةيقيقح لالكشأ يلع يوطننت مهنادلب يف ةملوعلنا أا لىل نوريشي مزتلت نأ يوررضلا نم ف. مهب ةصاخلا ةينيذلاو ةيفاقثلا قئاقحلا لىل اعامتالنا نم ةبببشلا [99] "ةصاخلا مهتتوه تامس نمثا اودقفي نأ نود ةوطخل هذه يف مهتقفارمب ةسنيكلا

لىل او، مهئشنم دل ببب ةصاخلا تافال تخال اغال لىل او، ةبببشلا "سنجات" لىل ألي مويلا ىرن. 186. رمأ وهو، يفاقث ري مدت رمأ اذه نع جتنوي. ةلسلس يف ةعونصم، بعالتلل ةلباق تائناك لىل مهلويحت ةهجوم ةلسر يفو، كلذل. [100] ةيتابنلاو ةيناويحلا عاونال ضارقنا ةروطخ هتروطخ لداعت، ةياغلل ريظخ ةوقلا نأل، روجلا ةيلوؤسم يّلت "لىل مهتثثح، امنب يف ني عمتجمل نييصلالناكسلا ةبببش لىل [101] "روجلال نم يتات امنب نورمثيو نورهدزيو نومني مهلعجتست يتلا

#### نيسملا ابكت قالع

ةوقب ةايحلا نوهجاويو لبقتسمل وحن نوهجتت ي ةبببشلا "نأ، سدوينسلا يف ديكأتلأ مت دقل. 187. نوتاي يذلا يضاملا ةركاذل مامتهالا نم ليلقلا اعطاع لىل نوليمي نايحالا ضعب يف [...] مهنكلو. ةيويحو يذلا عمتجملل ةيفاقثلا ةيلخللو، مهدادجاو مهؤابأ مهيل اهللقن يتلا ةديدلال تابهل اميس الو، هنم يف نومدختسيو هنوركذي يذلا، ييحلل يضاملا ينغ فاشتك لىل ةبببشلا ةدعاسم ن. هيف نوشي عي مهيلع ني عتتي يتلا تارارقل او مومون لجا نم، مههجات يقيقح ةبجلم لعف وه، مهتاي ناكماو مهتارارق [102] "اهذختا

ناك ناوخويشلا ةعامج يف فاق: مهتاربخ ينج لجا نم، نيسملا نع داعتبالا مدعب هللا ةملك ي صوت. 188. ناف، لاج يا لىل. (36، 34، 6 ش) "وباب جرد كم دق كحخلو هيل ركبأف القاع تيأر ن او [...] مهزالف مي كح كانه مق": مارتحاب مهيل رظنلا لىل مكعدي نأ بجي، مهتايح يف ثدح ام لك، اهوشاع يتلا ةليوطلال تاونسلا مهيلع ني عتتي يتلا تارارقل او مومون لجا نم، مههجات يقيقح ةبجلم لعف وه، مهتاي ناكماو مهتارارق [102] "اهذختا

ةيصو. (22، 23 لثم) "تخاش اذا كمامب نهتست الو كدلو يذلا كيبال عمسا": سدقملا باتكلا انم بلطي. 189. وه دعول او، (3، 19، 16، 5، 12، 20، 12، 2، 6، 2، 3) "دعو اب طبتري ةيصوصو يلوأ كلت" مالاو بال مي ركت "ضرال يف كرمع لوطي و ةداعسلا لانتل" (3، 6، 3).

نكل. مهتافرصت عي مج لىل ةقفاوملا بجي هنأ وا، هنولوقي ام لك لىل قفاوت نأ بجي هنأ ينعي ال اذه. 190. أريشم، ةبببشلا ري ببال سوي لىس اب سوي لىل اصوصا دقل. ةيدقن حور أمئاد باشلا يدل نوكي نأ بجي ينعي. [103] مهل ديفم وه ام ال مهملعت نم اولبقي الو، مهوردقي ناب، عامدقلا ناويلا باتكلا لىل ضعب عم شيعتت دقو، ليج لىل ليج نم لقتنت ةمكح باستكا لىل نيحت فنم اونوكت نأ ةطاسبب قوسلاو كالهتسالا ديدج اعازا يفتختل ببس يا اهيدل نوكي نأ نود، يريشبالا سوبال

راذن تارافص ةبببشلا يه امنب. أدبأ ديفت نلو ةديفم أموي نكت مل لايجال ني ب ةعيطقل ن. 191. تاقالع دوجوف. ليمي جوجو ديج وه ديدجال هدحو نأ قديت نأ كديرت ةبذك لب؛ رذجت نودبو، روج نود لبقتسمل كرتي و، فالسالا ميلاعت عجرتسي ليج لك نأل، ةيعامج ةركاذ كلت مت تاعمتجمل نأ ينعي لايجال ني ب باشلل ناك اذا": لثمل لوقي امك. أديدج اعمتجم ةوقب معدت ةيعجرم أرطأ لكشي اذهو. هئافلخل اثرا يلاتلاب "هقيقحت نكمي ال رمأ نم كانه نوكي ال، ةردقلا نيسملاو ةفرعلا

#### يؤروم الحأ

صيفأ يّنا... نوكييس": لوقي. ادج ةلي مج ةقيرطب كلذ مهفب انل حمسي انال ع، ليئوي ةوبن يف دجن. 192. ار: 1، 3، 4) "أم الحأ م كخويش ملحوي و يور مك نأ بش يريو مك تانبو مكونب أبنتت يف رشب لك لىل عي حور نم رابكل. اعئار اعيزم امهالك لكشي فوسف، سدقلا حورلا لىل رابكل الو راغصلا حت فنا اذا. (17، 2، لسر ؟ أعم نارمأ لمكتي قيرط ي أبف. يور نوري ةبببشلاو نوملحي

ةربخلا ةمالع لمحت، اهوشاع ةريثك ايشال روص عم، تاي ركذا لىل ةينبم مالحأ ني نسمل يدل. 193. حتفت يور ةيور مهنكمي، لبقتسمل ةيور مهنكمي نيسملا مالحأ يف ةبببشلا رذجت اذا. تاونسلاو قفالا ةيور نم ةبببشلا نكمتي نل، نونسمل ملحي مل اذا نكل. ةديدج أقرط مهيرتو قفالا مهل حوضوب

انل هب ملحي ناك ام ليختن نأ انل حمست يتلا تاي ركذا ضعب، انؤابأ هظفح ام ني ب دجن نأ ديجال نم. 194. ملح: عاجرلاو بحلاب عيلم ملح ةكرب، ةيديهك، دلوي نأ لبقي حت، هدادجا نم ناسنل لك لان دقل. انتادجو اندادجا ناك وه ملحي ناك هئابأ دادجا دحأ نأ دكؤملا نم ف، هدادجا دحأ نم ملحلل اذه قلتت مل ناو. هل لصفأ ايج

قېسىپ وهف، قائلخال انېبأ هللا ملح، لوال ملحل. هدا فحأب مئ نمو دهملأ يف هئانبأب المأم، هل آدي عس فرعن نا بجي ني مئ شاريم يه، ليج لى ليج نم دتمت يتل، ةكربلا هذه ىركذ نا. هئانبأب عيمج ةايح قفارو اضيا نحن هل قن نم نكمتن يك ايح هيقبن فيك.

195. مالخأ اهنأ - ةيلايخ، ةيروطسأ انايحأ ودبت، ةليوط تاياور نوم دقي ني نسملا عدن نا ديچل نم ف اذل. 195. هذه بلطتت. ةيفخم لئاسرو، ةغيلب زومرو، ةينغ ةبرجتب ةئي لم نوكت ام ابلاغ اهنكل - ني نسملا لئاسرلا ملع جولوع عيطتست ال اهنال، ربص رب ريسفتللو واغصالل اناجم هيطعن، اتقو تاياورلا نكمي ال انتايحل اجاتحن يتل ةمكلال ل نا لب قن نا انيلع. يععامتجالا لصاوتلا لئاسول ةريصقلا ةيلجالا تالاصتالا دراوم اهضرفت يتل دودجالا يف اهرصح.

196. لاسأ اذام". ةلئسأ لكش يف تاي نمتلأ ضعب نع، [104]" ني نسملا ةمكلح" باتك يف تېرعأ دقل. 196. لكشن نال جاتحن تادجالا دادجالا اهيأ. ةركاذلا سارح نوكن نا لاسأ؟ مهنېب نم يسفن دعأ نا، ونين سملأ عم تجملأ دملأ لئيتارتو عفشتلأ ةالص معدت شح، مهم يحور ذالم ةمئاد ةقو حك ني نسملا روصتأ. ةقو ح خو يشلاو يراذعلاو نابشلا" حبسي نا ليجل نم. [105]" ةايحل تالاجم يف حفاكيو لمع يذلا هلمكأب (13- 12، 148 زم) "ببرلا م س" [...] ثادجالا او.

197. مهجيم نوشي عي نيذلا مويلا ةبيپش ركذن نا اننكمي؟ ني نسملا نحن مهيطعن نا نكمي اذام. 197. نا اننكمي اذام. [106]" ةرمثم ريغ ةايح يه ةبحم نود ةايح ناب، نامال مدع نمو ةيلوطلال تاحوم طال نم صالحال انشب قلقلا يلع بلغتلا مهتعا طتساب هنا لوقلا اننكمي، ني فئال ةبيبش ل"؟ مهل لوقن اننكمي، طرفم لكش مهنس ف ناب نومته ي نيذلا ةبيبش ل"؟ مهنم لنع نا اننكمي اذام. [107]" لب بقت سملأ، تاملكلاب طقف رهظت ال ةبحم نا، يلقلتل يف همن رثكأ اعطال يف حرفب نورعشي مهنأ مهنم لنع نا، [108]" لامع ال اب اضيا انا.

#### آعم ةفزاچملا

198. امبر، رطاي يذلا صخشلا، فرصتي يذلا صخشلا. ئطخت ام ابلاغ، لمعتو اهتاذ بهت يتل ةبحم نا. 198. ذنم بالآ ةميتي يه. مامت هالل ةريثم نريب ال يرباغ ايرام ةداهش نوكت دق دصلا اذه يفو. ئطخي دق أم اهنم تلجع نكلو ال يوط مدت مل ةقالع يف، اهتايح يلع رثا دق اذه نا فيك اهتداهش يف لماتتو، اهتدالو انتاقا فواخو انتا حان ذخي، هتمحر يف وهتيرق بعب يف. صصقلا قلخي هللا نا وه هفرعأ ام": نالآ ةدجو هطويخ عم اي ووضوف شام قلال يسكعال بناجالا ودبي دقو. ةيرخس لاب اي لم ال يمج اچيسن جنسنيو كوكش انيدل نوكي ام دنع انمالس انبلسي يذلا وه بناجالا اذه نوكي امبرو - انتايح ثادجا - ةكباشتملا نون سملأ رظني ام دنع. [109]" هللا هاري يذلا بناجالا وه اذهو، ةعئار ةصق رهظي جي سنل ديچل بناجالا نكلو قال خ لكش هللا هعنصي ام نوريو ةكباشتملا طويخل عارو ام اي زيرغ نودجي ام ابلاغ، برق نع ةايحل لى انئاطخأ عم يتح.

199. لى ةدوعلا اننكمي انه نمو، رضاحل يف آديج رذجتن نا اننكمي، ني نسمو ةبيبش، آيوس انيشم اذا. 199. انايح انفيكت يتل حارجل دي مضموتو خيراتل نم ملعتل او يضاملا لى ةدوعلا: لب بقت سملأ او يضاملا هذه بو. عاجرلا راهزالو، تاوبنلا ةراثالو، أشنت مالجالا لعجلو، سامجالا يذغتلا، لب بقت سملأ لى ةدوعلاو ليجنل رونب انلوقع مهلنو، انبولق ئفدنو، ضعبال انضعب نم ملعتن نا اننكمي، ني دختم، ةقيرطال اني دايل ةديج ةوق يقطعنو.

200. يك يلاجلا ملعلا يف انسفنأ ديسجت نم انعنمتو تضم نامزأب انطبرت سارم تسيل روجل نا. 200. دي في الو. ةديچل تاي دحتل هجاونو ومنن انلعت رذجت ةطقن، سكعال يلع، اهنأ. آديج اي ش قلخن اهالمنو ةبحمو ةيعقواب انتفاقثب متهن نا بجي؛ ني نحب ةيضاملا تاقوالا ركذنتل سلجن نا" يلاتلاب هتاي ناكماب اننمز بحن نا انيلع. ةديچل ةمنزالا لى عوسي ةراشب نالعال مويلا نولسرم اننا. ليجنل اب [110]" هئاطخأو هتاجان ب، هتيدودجمو هانغب، هنازأو هحارفأب، هرطاخمو.

201. قروز نع ةرابع يه ةسي نكل نا، اوماس رزج نم اي تآ، سدوني سلا يف ني عم تسملأ ةبيبشلا دحأ لاق. 201. ةوقب ةبيبشلا فديجو، موجنل عضوري سفت لال خ نم هاجتالا يلع ظافحل يلع نون سملأ هيف دعاسي نا نودقتعي نيذلا ةبيبشلا لبق نم ال، انداعبت سباب نحمسن ال. دعب امي ف مهرطتني ام نوليختي مهو مهنأ نودقتعي نيذلا نيغلاب لبق نم الو، هتيجال صتهتنا دق وا، أمهم دعبي ملضام مه نيغلاب ال نع آعي مج اننيب شح بنلو، هسفن قروزلا آعي مج بكنرل. ةبيبشلا فرصتي نا بجي فيك أمئاد نوفرعي ددجتال مئادل س دقل حورلا عفاد لظ يف، لصفأ ملع.

## ةببشلا ةيوعر

202. ةيفاقثلاو ةيعامتجالا تاريختلا ةمدص نم ،اهب مايقلا لىع اندتعا امك ،ةببشلا ةيوعر تناع دقل .202. مهلكاشم ومهتاجايتحاو مهفواخم لىع تاباوج ،ةداتعمل تايلاكيهلا يف ،ةببشلا دجي الام ابللاغ لمع هنا لىع ،ةببشلا صئاصخلا اهيف نميهت تاكرو تايي عمج ومنو راشتنا ريسفت نكميو .مهحارجو ةلماشلا ةيوعرلا لامعلا يف اهتكاراشم قييمت ،يرورضلا نم هنكل .ةديج تاراسم حتفي يذلا حورلا نم سيل هنا نم مغرلا لىع .لمعلل لصفاً قيسنت نمض اهنبي اميف نواعتلا نم ديزملاو ،ةسينكلل يذلا وه هلمك اب عمجتجملا ناب يعولا ؛نيتيخان نم ومن اننا انا ،ةببشلا عم لماعتلا امئاد لهسلا .ةيوعرلا عيراشملا يف ربكأ رود مهل نوكتي نا لىلا ةحلملا ةجالحا او ،مهرشبي

## ةيسدونيس ةيوعر

203. يف رارحاً مهنكل ،مههجونو مهقفارن ،ةببشلا ةيوعر ءالكو مه مهسفنأ ةببشلا نا دكؤا نا ديرأ .203. ةببشلا ةيوعر لىلدي نم أعون حرتقال انه تفقوت اذا غلابا ،يلالابو .ءأرجو عا دباب ةديج تاراسم داچي اهنوكل مي يتلا ةفرعمل او مهعا دبابو ةببشلا ةعارب كراشبا رثكأ قلعتي رملا نا .يلمع ةيوعر لىلدي وا مهلكاشم ومهتغلو نيخالا ةببشلا ةيساسح صخي اميف

204. نيح يف ،لاثملا لىبس لىع .ةديج تايچيتارتساو ةديج بيلاسا عضو لىلا ةجالحا ىرن انولعجي مهنا .204. ال ،ةتبات تاقواو ةيود تاعامتجا لالخنم ،جمربم عيش لك لىع لوصحلل ابللاغ نوعسي نيغلابا نا ةنورم باسثكا لىلا ةببشلا ةيوعر جاتحت .ةيوعرلا تاططخما هذه لىلا مويلا ةببشلا مطعم بذجني نكلو ،ةئشننت لىع طقف هي ف نولصحي ال اناكم مهل مدقت ،تاطاشن لىلا ةببشلا ةوعد لىلاو ،ىرخا عاقللا رابتخاو ةيقيقيح تاداهش لىلا عاغصالاو ،عانغلاو ،لافحتالابو ،ةايحلاب ةكاراشم لىلا اضىا مهل حمست يخال هلال عم يعامجالا

205. كلت ،تايجهنملا كلت :ةديج تاسرامملا نم ديزملا عمج ةيغلل نسحتسملنا نم ،ىرخا ةيخان نم .205. مه ي ال .ةسينكل او حييسملا نم ةببشلا بىرقتل لعفلاب ةبأج انا ترهظا يتلا عفاودلا كلت ،تغالل ام لك عمجن نا وه مهمل ايشلا . "راسيلا وا نييملا" نم ، "نييمدقتلا وا نيظفاحملا" نم :اونك نول ي نا نم لىج نال حرف لىصوت يف ال اعف ناكو ةديج جئاتن لىطعا دق

206. زاربا" يا "ةكرتشم ةريسم" ميقت نا يني ،ةيسدونيس ال ةببشلا ةيوعر نوكت نا نكمي ال .206. ةيكييم انيد لالخنم ،ةسينكل اعاضع نم وضع لك رودو ةوعدل اقف وحورلا احنمي يتلا به اواملا قرداق ،ةلوؤسمو ةيكراشنت ةسينك وحن ريسن نا اننكمي ،حورلا اذبه نيحتم و [...] ةكرتشملا ةيلوؤسملا مهيف نمب ،نييناملعل ني نمؤملا ماهسا انانتما بلبقتو ،اهنوكتي يذلا عونتلنا ىنغ ميقيقت لىع نا بچي ال .تاكلال او تاي عمجالا ماهسا او ،عاسنو الاجر ،ةسركملا ةايحلا ماهسا او ،عاسنلاو ةببشلا [111]"هسفن صخش ي ا دعبتسي ناب حمست نا وا ،صخش ي ا دعبتست

207. هوجولا كلت لصفاً لكشب سكرع نا اننكمي ،ضعبلا انضعب نم ملعتلا لالخنم ،ةقيرطلا هذهبو .207. اهانال ،ديحتلا هجو لىع ةببشلا بذجت نا اهنكمي .حييسملا عوسي ةسينك نوكت نا بچي يتلا ةعئارلا اهلعجي امم ،رمتسم لكشب حورلا اهبكسي يتلا ةعونتملا به اواملا نم ةكبش امنا ،ةسنجاتم ةدحو تسيل اهسو ب نم مغرلاب ماودلا لىع ةديج

208. ةببشلا ةيوعر ديجت لىلا فدهت يتلا ،سدونيسلا يف ةسوململا تاجرتقملا نم ديدعلا كانه نا .208. نم .ةيلاجالا ةببشلا ةفاقث عم رايح يف لخدت ال اهانال ةلاعف دعت مل يتلا تاططخملا نم اهريحتو .سدونيسلل ةييماتخلا ةقيثولا يف اهضعب اودجت نا نكميو ،انه اعيمج اهعاجرتسا ي نكنمي ال هنا حضاو

## لمعلل ةيسئيرلا طوطخل

209. وه امهدحاً .لمعلل نييسئير نييطخ نمضتت ةببشلا ةيوعر نا لىع زاجبا عووضلا طلسا نا طقف دوا .209. حزن ةريسم ريوطت ،ومنلا وه رخالاو .برلا رابتخال ادج انا بش بذجت يتلا ةوعدل ،اعادتسالا ،ثحبالا رابتخال اذبه اوشاع دق نيذلا صاخشالا

210. ةيفيكي نوفرعي نيذلا ،مهسفنأ ةببشلا ةردق يف قثا ينا ،ثحبالا ،لوالا طخلاب قلعتي اميف .210. ىتحو ،ةيضايلا تاقباسملاو تاناجرهمل ميظنت ةيفيكي نوفرعي مه .اعادتسالا ةبأج قرط داچي تالخدتو ،ويديفلا عطاقمو ؛يناغالاو ،لئاسرلا ربع ةيعامتجالا تاكلال يف ريشبتلا ةيفيكي نوفرعي يف ةلاسرلا لمعل اوسمحتي ىتح فرصتلا ةيوج مهحنمو ةببشلا زيفحت طقف يرورضلا نم .ىرخا وا ،"ةرثوم ةضايير" اناثا قيمي مع نامي ا بچت طقوت نا لىلالا ةراشبلل نكمي .ةببشلا ةئيبلا



217. طب اورلا نم دعبأ نڤرخالآ عم دلختاب رعشن فڤك مّلعتن نا وه؛ ةلئاع انب " راصتخاب وه " تڤب " انب نا | 217. ، تڤب انب نا | . ةنسانا رثكأ يه ةايحلل انب رعشن انللعجت ةقڤرطب دختن ناو ، ةيڤيظولا وأ ةيغفنا ةالابم الل نع ةديعبو ةفايضر رثكأ انماي أو انتاعاس لعلجت ناو دسجتت ناب ةوبنلل حمسن نا ينعي ، تڤبلاف . اهب مايڤلا آعيج اننكمي ، ةيڤموي ، ةطيسب تاتفل ربع ينبت طب اورجسن هن | . ةڤلوهجم لاو رجح وه دحاولك نال ، بڤرغ وأ لابم رڤغ نوڤي نا دحال نكمي الو . ةيجملل نواعت لىل جاتحي ، أدڤج هفرعن انلكو ، ربصلاب لىلختن فڤك مّلعتن يڤك ةمعنلا انحنمي نا بربلا نم بلطن نا ينعي اذهو . هئانب يڤ فرورض ؟ ديڤج نم أدبن وأ رفغن نا بڤي ةرم نم مكو . موي لك ديڤج نم أدبن فڤك مّلعتن ؛ انضعبل رفغن فڤكو ربصلاب اهڤڤي يتلا ةقثلا بلطتي ةيوق طب اور عاشنإف . رمألا مزل امك ، تارم عبس ةرم نيغبس اننال ديڤج نم آعيج دلون انه ، ديڤج نم عرمل دلوي انه نا رابتخالآ ةزجم شخت اذكو . آيڤموي ةرفغم لاو [114] " ةيهورا رثكأ ، يلاتلابو ، ةنسانا رثكأ ملعاب ملحن ناب انل حمسي يذلا لاعفلا هلال قانع رعشن

218. امك اهب فرصتلا مهنكمي ، ةبسانم نكام اناسسوم يڤ ةبببشلل مّدن نا بڤي ، قايصلا اذه يڤ . 218. آيئاقلت باهذلا مهنكمي شڤحو ، مهفڤيضتست نكاما ؛ ةيڤرخب جورخل لاو لوخدلا مهنكمي شڤحو ، مهل ولحي لافتحالا يڤ نوبغري امدينع وأ ، لملل دنعو امك تابوعصلا يڤ نڤرخآ ةبببشبو اوقتلي يڤ ةقثبو رڤيڤك يڤ ، لكشت يتلاو ، رخالآ ةبببشلا زكارم ضعبو دهاعملا ضعبو اذه نم آيڤش ققح دقو . مهحارفاب ناو اوقتلي نا مهنكمي شڤحو ، بڤحل وأ ، ةقادصل تاربخ ةبببشلا اهڤي شڤي يڤ يتلا ءاوجالا ، تالاحال نم عڤراشمل او نوعلا ضعبو عم ، ةالصلاو لمألا لك لذكو ، ةضاي رلاو ، هڤفرتل او ، قايصوملاب او كراشتي نكمي الو ، اهنع ينغ ال يتلاو ، رخالآ صخش نم ةراشبال اهلببس ةقڤرطلا هذبو دجتو . ةفلتخمل ةيوعر ةيڤيڤتارتسا وأ ردصم ياب اهنع ةضاعتسالا

219. ةصرفلا مّدت ، امّ دح لىل ةيماظن تاومجم يڤ أضيا نوكت ام أبلاغ يتلا ، تاقال علاو ةقادصل نا | 219. لكشڤي . هتنادا وأ صخشلا مييقت هڤي مڤي ال قايصي يڤ ةيڤقئال علاو ةيعامتجالآ تاءافكلا زيزعتل ةعاطتساف . ةداهشلا لىل ةلدابتم ةدعاسمل و ناميالاب ةكراشملل أدروم هرودب يعامجالآ رابتخالآ [115] " مهئاقدصا طسو ةيڤيڤقح ةلاسرو اوشڤي ناو نڤرخالآ ةبببشلا اووچي نا ةبببشلا

220. ةبببشلا تاسسوملاو تاكرحلاو ايعرلا تاوامجم عم لاصتايأ نودق فڤو نولوزعم مهنأ ينعي ال اذه . 220. رون عاعشا لىل ةصڤيڤح ، ناميالاب يڤ ةيڤح ، ؤحتف نم تاومجم يڤ لصفأ لكشڤ نوجمدي مهنكل . رخالآ اهڤي نورعشي يتلا تاونقلا نوكت نا تاوامجالآ هذه ةعاطتسابو . ةمزللمو ةيوخأ ، ؤح ، ؤحرف ، حڤسملا عوسڤي ةمڤي تاقال ةيمنت نوعيڤتس ي مهنأ

#### ةيڤيڤلعتلا تاسسوملا ةيوعر

221. زيزعتل زيمتم ناكم اهن | . ةبببشلاو لافطالآ عم لىل صاوتلل ةصنم لكشت ةسردملا ناكش ال . 221. مأ ، عاردملاو نڤمّلعلا ةئشننت ربع ءاوس ، اهب آرڤك أمامتها يڤحڤسمل عم تجملا لىل وأ املاطل اذلو ، صخشلا يڤصڤي ال آددع سدقلا حورلا قلخ دق ، لاجملا اذه يڤفو . يوتسمو عون لك نم ، ةصاخلا هسرادم عاشن لالخن نم لمعلا اهڤلخ يتلا جئاتنلا انيار ام اذا ، لجاع يتاذ دقن لىل جاتحت اهنكل . ةسادقلا تاداهش نمو به اواملا نم قلخ لىل هتردق مدع رهظأ ام أبلاغ يذلا ينيدل ميلىتلا لىل زڤري يوعر لمع وه ؛ اهنم رڤيڤك يڤ فرورلا ةمظنم اهنأ ودي يتلا ةيڤيڤلوتكال سرامدل ضعبو كانه ، كلذ لىل ةفاصلاب . مودت نامي تارابتخالآ مهعڤدتو نڤيڤيلا مدع لمحت لىل نڤرداق رڤيڤغ مهلعلج رڤيڤغتل نم فوخالآ . بڤسحو دوجوملا لىل ظفاحتل لىل تلوت يتلا ةسردملاو . ةيڤيڤخت مأ ةيڤيڤقح تناكأ ، رڤيڤغت لك اهلمح يڤ يتلا رطاخلما عازا قالغنالا لىل ةقڤرطب ، ةروصل هذه سڤعتو . لىلملا اذه نع يروتاڤيڤراك رڤيڤعت يه ، " ةيڤرخالآ " اعطالآ نم يڤمحي " أبخم " نم ، نيابت كانه : ةيڤيڤلعتلا تاسسوملا ضعبو نم مهجرت دنع ةبببشلا نم رڤيڤك هرتخي ام ، ةنزجم يتلا ةيڤيڤقح ال او ةيڤيڤدل تاهيڤوتلا نا لىل . هڤي نوشڤي يڤ ذللا ملعلاو هوملعت ام نڤي ، هڤيڤخت بعبصل مهنكمي ناميالاب شڤيعلو ةالصلاو اقرب او ملعت يڤ ملو ، مهنم رخسي ملعلا ةهجواملا مهذعت مل اهوقلت أبلاط يري امدينع وه ، عاقولا يڤ ، ملعلا حارفأ ربكأ نم . عم تجملا اذه عاقبي طسو ةلوهسب اهڤيلع ةظفاحملا اعطمو أمهم أرو بعلڤي ، لمكتمو يوق صخشك هسفن ينبي

222. رڤيڤياعملا ضعبو ءاعارم مهمل نمو . ةبببشلا رڤيڤشبتل ناكم ةيڤرورض ةيڤيڤلوتكالآ ةسردملا لازت ال . 222. " قالطنا يڤ " يه يتلا تاوامجالآو سرامدل ديڤجت لجا نم يڤيڤقح لىل حرفلا يڤ اهڤي راشملا مهلملا تاوصصختلا نڤي لخادتل او ، تايوتسملا عيجم لىل راوحو لاو ، ةراشبالآ ةربخ : لثم ، اهالطا ءاعاو ، ةيڤلاسراو رايخو " ةكببش انب " لىل ءحللملا ءجالو ، عاقوللا ءفاقث زيزعتو ، ةررقملا تاوصصختلا دعب امو ، ةررقملا بلبلاو ، سارلا ءفرعم جم دىل ءردقلاو امك . [116] مهلههجتو عم تجملا مهذعتس يڤ ذللا كئلاو ، نڤيڤرخالآ بلبلاو .

223. تدارا ام الماطف . ةيڤيڤقح لىل ءئشننتلا نع ةيڤحورلا ءئشننتلا لصف اننكمي ال ، رخأ ةيڤحان نم . 223.







دهشن نأو، "ةيڤيشبب ةطشنأ" نودو، تاعادا نود، أرتن نأ ديرونو، ةأرجلاب لآحتن نأ انم بلطي ليجنإل اف [128]"ملعلا ةببش عيجم يلا اندي دنو برلا ةبحمل

ةيلمع يه -"ةببش" نوكت نأ لبقتو ةيويخن نوكت نأ نع فقوتت ام دنع- ةببشلا ةيوعر نا 236. يذيملت لاثم حارتقا مت دقل. فطاعتتو، بعتلا فرعت الو، ةأرجلاب ةمعفم، ةروبصو، ةمرتحمو، ةئيطب ةيوعر ي ف ثدحي امل أذومن أضيا نوكتي نأ نكمي يذلاو، سدونسلا ي ف (35- 13، 24 ول. ار) سوام عم ةببشلا:

237. نعو مبلشروا نع نادعتبب امهو ثدح ام ينعم امهفي مل نيذلل هذيمالت نم نينثا عم عوسي ريبي. " 237. ي ك ثادحلل امهتياور يلا ربصب ي غصاو امه بوجتسا. قي رطلال ي ف امه عم راس، امه قفاري يكو. ةعامجال ثادحلل ريسفت ي ف امه دشراو، ةم لك لاب امه رشب، ةوقو ةدومبو، كلذ دعب. ناشي عي ام كارد يلع امه دعاسي امه ليل ي ف لخدو: عاسملا لولح دنع امه عم عاقبلل ةوعدلا لبقتو. سدقملا باتكلا عوض يلع اه اشاع ي تال اراتخاو. زبخلل رسك دنع امه نيغأ تحت فناو، هيلل اغصالا ي ف امه لقع رانتساو عفدلاب امه بلق رعش نم مئاقلا عوسي عم عاقلا ةربخب كراشي و، ةعامجال يلا، ريخات نود امه جاردا ادوعي نأ امه سفنأب [129]"توملا

238. ةلوه سب ةداع نوجم دني ال نيذلا ةببشلا بذجت، ججال ةصاخو، ةببشلا يوقتلا رهاظم فل تخم نا. 238. هلال نع ثحبلا نم لاكشألا هذه نا. هلال ةقتلا نع سولم ريبعت يهو، ةيسنكلا تاي لك يهلا ي ف لب اهرقتح يغبني ال، عم تجملا تاعاطق يقاب ي ف أضيا نكلو، ةببشلا رقفأ ي ف صاخ لكشب ةدوجوملا لمعل نع ريبعت" و [130]"نام يلا شيعل ةعورشم ةليسو يه" ةببشلا يوقتلا نال. اهزي فحتو اه عيجشت [131]"هلال بعش يوفعل يلاس رالا

*م اودلا يلع نوي لاسرا*

239. نيذلا لاسرا او حبصي يتح ليوط طوش عطق يلا ةجاحب اوسيل ةببشلا نأ ركذا نأ دوا 239. لقني نأب حمسن نأ اني لع هنال، ةصاخلا مهتقي رطب كل ذلك اونوكي نأ نكمي، نيحورجملاو ني دودجملاو مهنم ةدعاسملا بلطل جحلاب موقوي يذلا باشلاف. ةشاشهلا نم ريثكلا عم شيعات ي ناك ناو يتح، أمئاد ريخلل آي لاسرا ألمع، ةطيسبلا ةردابلا هذه ربع، ققحي، هتق فارمل آلي مزوا آقي دصو وعديو، عارذعلل ةديسللا نم، اهطبض اننكمي ال، ةببشلا ةببشلا ةيوعرلاب قيثو لكشب ةلصتم ةببشلا ةلاسرا كانهف. أميقي مزاللا نم رثكأ امه ميظنتب نرهظتن ال نكل، اه عجشنلو، اه قفارنل ف. ةيسنكلا تاطاخملا عيجم رسكتو

240. نأ بجي ةببشلا ةمدخ نأ له اجتن نأ اننكمي الف، انل حورلا هلوقي ام يلا ي غصن فيك فرعن انك اذا 240. باهذلل ةعاجشلا نودجي ول جلال يلع نو بللغت ي ام دنع ينغ نودادزي ةببشلاف. ةيلاسرا ةيوعر أمئاد نوكت مه رسا نم دعبا يلا اورظني نأ نوملعتي و، سانلا ةايح عم نولمعاتي قيرطلال هذبو، لزانملا ةرايزل مهروعشو مهنام ي يوقت ي، هسفن تقولا ي ف. عسوا روظنم ربع ةايحلل مهف ي ف نوأدي و، مهتعامجو ةرتف دعب ةزاجلا تارفت لال خ ةداع امه ميظنت متي يتلا، ةببشلا تالاسرا أم. ةيسنكلا يلا عامت نالاب تاوعدلل ةيذج تابراقم كل ذلك و ةينام يلا ةربخلل آديجت قلخت نأ نكمي، دادعلا نم

241. لبي بس يلع. تالاجملا فل تخم ي ف، ةلاسرا نم ةديج لاكشأ قلخ يلع نورداق مه ةببشلا نكل 241. ةوخألاو هلالاب اوألم ي ك مهكارشا بجي، ةيعامتجالا تالكبشلا يلع آديج نولقنتي مهنال ارظن، لاثملاو مازتلالاو

*نيغلابل لبق نم ةقفارم*

242. نأ ةرسألا يلعو. ني قفارم أضيا نوجاتحي نكلو مهتيرح ي ف اومرتحي نأ يلا نوجاتحي ةببشلا نا 242. لزنم عانب: جي سمل يلع آي نبم ةايح عورشم ةببشلا ةيوعر حرتقت. ةقفارملا هذبل ناكم لوأ نوكت ي ف، مه مظعمل ةبسنلاب، عورشملا اذه، لزنملا اذه ققحتي سو. (25- 24، 7 يتم. ار) رخصلا يلع ةرسأ عانب ي ف ةرسألا ةيوعرو ةببشلا ةيوعر نوكت نأ يوررضلا نم، ببسلا اذهل. ةيجوزلا ةبحملا ي ف و جاوزلا لكشب ةوعدل راسم ةقفارم يلع اردقت ي ك ةلم اكتمو ةقس نم ةقيرطب نالمعت، ةيعي بط ةيوارم تاسا ببسانم.

243. ةيلوئيسم لمحتت نأ اهرسأب ةعامجال يلعو، ةببشلا ةقفارم ي ف آج أمهم أروء ةعامجال بعلت 243. الو، ةدومو مارتحاو مهفتب ةببشلا يلا رظني نأ ينغي اذه. مهثحو مه عيجشتو مهزي فحتو مهلابقتسا مه رمع عم قفاوتي ال يذلا لامكلا مهنم بلطي وا رمتسم لكشب مه يلع مكحي



حوضوب انربخي يذلا، يغل باشلاو برلا نيب عاقلل ركذنف، فلأخ لاثم ىلا عجاج كانه تناك اذو. 251، اءلأص امأهل اءبنا نأ دعب، أنيزح بهذ دق. (21، 10 رم. ار.) ءبءم البرا ءرطن لبقى مل باشلا اذه نأ فىك ءقأص ءصرف دقو. (22، 19 ىتم. ار.) اهكلتمى ناك ىتلا ءرىءكلا اءىشألا نع ىلءءلأ فى ءءن ى مل هنأل نأ نكمى ناك اءام، انل ءبس نلأب رملأل نوكمى نأ نكمى ام لهءن لآزن ال ءءنو. ءمى طع نوكت نأ نكمى ناك هل هءى ءمو ءبءم عوسى هىل رطن ىذلا ءرفلأ باشلا كاذ ءىناس نلأل عنصى.

252. فى ءسرتو انتاىءب طلءء نأ ءىرت ءاىء ءصق، ءبء ءصق ىه عوسى اءاى انى طعى ىتلا ءاىءلأ نأل. اءءء "اىءبءل" الو، اهلىزنء راطءنا فى "بأءسلا فى" اقلءم اءلأء ءسلى ءاىءلأ هءو. ءمءلأ ضرا ءسلى هللا انبهى ىتلا ءاىءلأ. ىصءشلأ وم نلأ ءاىءنقء نع امءان اىللقع أنى رءمء وأ، هءاشءك انىلء نم اءزء نوكنل ءوعد وه هللا انل ءءنمى ىذلا صالءلأ لب. رابءلأ رءأ هب انل صء اىمىلءء اءم انرب ىءء ءىء ارمء ىطعن نأ نم نكمءن ىءء انن ىبءل وى نأ ءىرىو شىءى ءبء. انصصق عم لءاءءء ءبء ءصق [138]"هسفن ءرزلو وه ءرزل ىللىل برلا ىءاى كانه. نوكن نم عمو، نوكن ام فىكو، شىءن.

### نبرءلأل كنوك

253. نبرءلأل ءاء ءىلأسرلأل ءمءلأل ىلأ ءوعدل ءءءملى نىنءم لأب مءفء ىتلا ءوعدلأ ىلء زىءرءلأل نألأ ءو. اءلء ماعل رىءلأ فى انتمءهاسم مىءقء ربع، قألءلأ هلمء فى ءكراشملا ىلأ برلا لبق نم نووعم انن. اهانل نىءلأ ءاراهملا ساسأ.

254. ءبصء امءنء اهلامك ءلبء ضرألأ ىلء انتاىء نأل. نبرءلأل انتمءءب قلىءءء ءىلأسرلأل ءوعدلأ هءه. 254. الو، ءءاىز ءسلى، اهءلء نأ نىنكمى ءنيز الو، ىءاىء نم اءزء ءسلى بءءشلا طسو ءلأسرلأل" نأ رءءأ. ءبه هءه ىلء ءلأسر ىن. ىءاء رءء نأ ءىرأ ال ءنك اءا ىن اىء نم هءالءقا ىننكمى ال اءىش اهن. ءوءلأ نم ءرءف نأ، ءوعدلأ عباط لمءى ىوور لمء لك نأ ءقءن نأ بءى، ىلألأبو. [139]"ملألأ اءه فى ءءءو اءهلو، ضرألأ ءوعدلأ عباط لمءء ءىنءور لك نأ، ءوعدلأ عباط لمءء ءىشءن لك.

255. لب. اهلالء نم ءءسء نأو ىءء، اهب مائىلأ كىلء نىءءى ىتلا ءطشنألأ نم طقف كءوعد فللأءء ال. مءملا نم فى، اءلو. ءمءلأل ءاءءاب لامألأ نم ءىءءلأ ءوءلأ نم ءىءلأ ءوقى فوس راسم ىه، كءل ءىطءءء اهن. ءءءملا ءمءلأل كءلء ءمزالل ءارءقلأ هصءش فى ىرى باشلا ناك اءا ام ءفرعم، ءوعدلأ زىءمء ءنء عمءءملل.

256. ىتلا لامألأ نم ءوومء نم ءرابع نوكت نأ نع فقوءءء اهنأل، مءملا هءهل ءرىبء ءمىق ىطعى اءه. نم رءكأ اءىش كانه، نووعم اننأل ءوعد لكش ى اءه لك. نبرءلأل اءضرال وأ فىظوءلل، لاملا بسكل عنصء وه امو، ضرألأ هءهب رءأ ضرء ىلأ، ىءووءب بس ءفرعم ءلأسم اهن، ءىاهنلأ فى. انبءان نم ىلمء راءء ءرءم نكلو، ءمءءب اهراءءس ىتلا لىصاءءلأ ءاقوالأ ءمءلأ ءمءلأ ءمءلأ ىل رهظى نل وه فى. ىءاىءلأ برلا رىبءء عامس ىلأ ءءءب انأ، ىفانءو، ىلءلأ هنأل ىل رهظى نأ بءى، ىءاىء فى ءءوء ءىكأءلأب كانه نوكمى س. ىصءشلأ ىءقاول أنىمأ نوكلأ، نوكلأ نأ بءى ام ءبصأ اهنىءو. ىنلمءىو ىنءىصى ءءءأ ىءه ءووص.

257. ال اءه. وم نىو ءببى هلءءن نأ، هىلء ءءن ام لك روءن نأ ىرورضلأ نم، ءصاءلأ انتوعد ققءن ىءو. 257. نأ وهللأ ءووص فى انسفنأ فءشءن نأ نكلو، ءىش ال نم انسفنأ قلىءن نأ وأ، انسفنأ ءرءءن نأ نىءى ىلأ كءوقء كءوعدو. [140]"ءوعد ىه ءاىء لك نأل، ءمىءنءلأ ىلأ وءءم وه ناسنلأ لك ن، هللأ رىبءء فى": رءزن. ىنءمءب اهءنص لب، ام لامءاب مائىلأ طقف ىنءى ال اءه. نبرءلأل رىءلأ وهللأ ءمءلأ كىلء ام لءصأ مىءقء نأ": ءءلأ لمءلأ ىلء راسملا اوءءاى نأ مءىلء هنأ ءبىبءشلل وءاءروء ءرءلأ سىءقلا لاق، ءءصلا اءه فى ءاىءلأ فى. ءىءلل سءقم وه هءى فى ام نأل، روفلأ ىلء ءرطى، ام ءنءىفس فى، لمءملا ءنءىفسلأ ناطبق نم بلطأ، ءركفلأ هءه فى رءكأ قمءءلأ ىرورضلأ نم ناك اءا؟ كراسم وه ام؟ انراسم ىلء نووصىء ءءن له، اءه فى لءلأ. ءءءلأ ءطاسب لءاعى رملأل اءه فى ءءءنلأ نأل، ىووص ءمءمأ اهلىوى نأ مءنم ءءوول لك [141]"لءلأ ءطاسب لءاعى.

258. لمءلأ ءءءء ءرسأ نىوكت: نىءىسأسأ نىلأوسب باش لك ءاىء فى "نبرءلأل كنوك" طبءرى ام ءءاع. ناعووصوملا امه نىءه نأ، ىرءأ ءرم ءبىبءشلأ طسو ءىرءأ ىتلا ءفلءءملا ءىءاصقءسالا ءاسارءلأ ءكوءو ءقوءنل. صاء زىءمءب نىءووصوملا لك صءن نأ بءىو. مءءامءءه او مءءابءر نائىم نى ناءللأ نائىسئىرلأ زاءىب امهءنء.

### ءرسألأوبءلأ

259. اءبوء ءرسأ نىوكتل بسانملا صءشلأ ءاءىب نوملءىو بءلأ ىلأ ءوعدلأب ءووب ءبىبءشلأ رءشى.

تَفْقوت دقو .مالحألاو تابغرلاو رعاشملا لالخ نم هسفن هللا اهحرتقي ةوعدكش الب يهو .ةكرتشم ةايح ،سمألاو عبارلا نيلصفا ةعارق ىلإ ةببشلا عيمج وعدأو بحلا حرف داشرالا يف ةلأسملا هذه دنع ألطوم ،صوصخلا هجو ىلع .

260. ةوعدلا ،ببرلا ةوعد امهبح ةصق يف اكردا دقو ناچوزتي نييحيي سم نيصخش " نأب ركفأ نأ يل قوري .260 هسفن هللا يف هرذجي و ،هللا ةمعنن بحلا اذه جاوزلا رس رمغي و .ةدحاو ةايحو ،أدحاو أدسج ،أرموا أاجر ،انوكيل ةهجاومو ،عيشيأ نم افأخي نأ نود نامأب قالطنالا امه نكمي ،ةوعدلا هذه نيقي عمو ،ةبهلا هذه نم اقالطناو [142] "أعم عيش لك

261. ةعئار ةيده وه يذلا ،سنجلا قلخ" هسفن وه .ةيسنج تاقولخم اننوك هللا نأ ركذأ ،قايسلا اذه يف .261 ةايحلا" نأ ةقيقح عازا نانتمالب رعشنو فرتغن نأ بجي ،جاوزلا ىلإ ةوعدلا راطا يفو .[143]"هتاقولخمل ناضرغ هلو .انل ببرلا اهمدقي ةبه ،هللا نم ةبه اهنأ .تامرحملا نم سيل .هللا نم ةيده وه سنجلاو ةيسنجلا نيي بحلا نأ .فوغش وه يقيقحلا بحلا .فوغش بح هنأ ،فغش هنأ .ةايحلا دلون نأ وضعبلا انضعب بحن نأ دسجال اه لذبت نأ .دبالا ىلإ .دبالا ىلإ كتايح لذب ىلإ كدوقي ،أفوغش نوكي ام دنع ،أرملاو لجرلا [144]"حورلاو

262. ردي و .ةببشلا ةيسسيبرلا ةيعجرملا ةطقنلا لثمت تلأزم ةلئالا" نأ ىلع سدونييسلا ذكأ .262 انب ىلع مهرودب نيرداق اونوكي نأ يف نولمأيو ةيلئالا طباورلا مه متهو ،مهتيايرو نيديلألا بح انبالا ببست دق ،لئالا ةديحولا رسألاو ،يناثلا جاوزلاو ،قالطلاو ،لاصفنالا تالاح يف ةدايزلا نأ كش ال .ةرسأ م،هرامعأ عم بسانتت ال تاي لوؤسم لمحت أنايحأ مهيلع نييعتي و .ةببشلا ىدل ةيوه تامزاو ةريكب ةاناعم يف ةطاق ةمهاسم نايحألا نم ريثك يف دادجال مدقي و .مهتقو لبق نيغلأب اوحبصي نأ ىلع مهرابجاو [145]"لألا ىلإ ةبالا يف ةمساح لصلو ةقلح ،مهتمكح ربع ،مهناف :ةينيذلا ةئشننتلا يف و ،ةدوملا

263. ةببشلا نم ريثكل عفدت ،ةصاخلا مهرسا يف ةببشلا اههجاوي يتلا تابوعصلا هذه نأ ذكؤملا نم .263 نأ ديرا .عايخسا وأ ،نيصلخم اونوكي وأ ،ةديج ةرسأ اونوكي نأ قحتسي رمالا ناك اذا ام مهسفنأ اولأسي نأ لمجاو ،مكجوضنل زفاوخل لصفأ اهي يف نوذجت فوسو ،ةرسألا ىلع ةنهارملا قحتسي رمالا ،معن مك ل لوقا نيذلا كئلوأب اوعدختن ال .ةديج اوبحت نأ ةينامك م كوبلسي نأب اوحمست ال .ةكراشم لل حارفالا .ةلزع أوسا ىلإ ،ةلزعلا ىلإ يديوي ذلا يدرفال روهتلا نم ةايح نوحترتقي

264. عا دخ وه أيئاهن نوكي نأ نكمي عيش ال نأب داقتعالاف .مهو يه يتلاو تقؤملا ةفاقث مويلا دوست .264 يف ،نوريثكل طعيو [...] "نمزل هيلع افع" دق مويلا جاوزلا ن لوقبي نم كانه" ،نايحلأا نم ريثك يف .بذكو ةايحلا ةليط مازتلالا نأو ،ةرضاحلا ةطخللاب "عاتمستال" وه مهمل عيشلا نأ ،ييسننلاو ،تقؤملا ةفاقث نأ مكنم بلطا ،نييروث اونوكت نأ مكنم بلطاف ،انأ أم [...] .ةيئاهن تاراخي ذاختا الو ،عانعلا قحتسي ال ،عيش لك دعب ،دقتعت يتلا ،تقؤملا ةفاقث دض درمتلا مكنم بلطا ،اذه يف ،معن ؛رايتلا س كعب اوربيست يبنكل .[146]"ةيقيقحلا ةببحملا ىلع نيرداق ريغ مكنأ دقتعتو ،ةي لوؤسملا لمحت ىلع نيرداق ريغ مكنأ جاوزلا رايختا ىلع مكعجشأ ببسلا اذهل و ،مكب قثا

265. اميس الو ،لئاضفلا لصفأ ةيمنتو ،تاذلا فيقثت بلطتي اذهو ،دادعتسالاي ضتقي جاوزلا نأ .265 شيح ،ةيسننلا هتايجل درفال فيقثت ينعني هنأ امك .ةمدخل ىلعو ،راوخل ىلع ةردقلاو ،ربصلاو ،ةببحملا رخأ صخش ىلإ تاذلل ةلماك ةبه ىلع ةردق حبصتو ،نيرخالا مادختسال ةادا نوكت نأ نع أيحي ردت فقوتت ةيخسو ةيرصح ةقيرب

266. بلغتل ىلإ ةجأب مهناو ،نييلاثم اوسيل جاوزالا نأ ملعاي حيسملا" نأ ايپمولوك ةفقاسا انملع دقل .266 حيسملا حنمي ،ببسلا اذهل و .تقولا رورم عم مودي و موني نأ نم مهبح نكمتي تحت مهزجعو مهفعض ىلع امب ةيجوزلا امهتايج عورشم قيقحتب امهل حمست ةوقو رون ،هسفن تقولا يف ،يه يتلا هتمعن نييجوزلا [147]"هللا ريبدت عم يشامتي

267. ةوعدلا نأ أمئاد ركذتن نأ بجي ،ةسركملا ةايحلا ىلإ وأ جاوزلا ىلإ نيوعدم اوسيل نيذلل ةيسننلاب .267 نكي مل ول ىتح ،نيجوزتملا ريغ صاخشال نكمي و .ةيدومعمل يف اهلائن يتلا ةوعدلا يه مهألاو ىلوالا .ةي صخشلا مهومن ةريسم يف ةوعدلا هذه ىلع أدوش اوحبصي نأ ،مهراخي ةجيتن كلذ

لمعلم

268. ينعني ام أبالاغ" ،دشرلا نس مهغولب درجم ،ةببشلا نأ ةيكي رمالا ةدختملا تايالولا ةفقاسا حضوا .268

مهم عزج وه لمعلا نأل، مئاد ةثداحم عوضوم وه "شئعلا ةمقل بسكت فيك". لمعلا ملعلا لىل مهلوخد كذ نم نولقتنې مه نأل "ناليسل" ةديش يه، نيغلابل ةببشلل ةبس نلاب، ةبرجتلا هذو. مه تايح نم وأ هل عف مه نكمي ام اضيأو، تقولا مادختسا ددحي نأ ردقي لمعلاف. رخأ لىل ةفيظو نم يتحو رخأ لىل لمع باشلا صخشلا ةي وه يلع رثوي و ددحي لمعلاف. هتيمك و غارفلا تقو ةيعون ديدحت كلك منكمي. هؤارش ةداع لمعلا لىل درفلا نأل، رخأ لىل ةاقالعل او تاقادصللا هي روطتت ياساسا ناكم وه، يتاذلا مه وفو غلابلا حمسي. ينعم يطيغي ائيشو، ةفيظول اراجن اهرابتعاب، لمعلا نع، ءاسنو الاجر، ةببشلا تديحتي. هدرفم اوققحي وينعم نع او تحبب نأ، كلك نم مهالو، ةيللمعلا مه تاجايتحا ةببشلا نيغلابل ةببشلا نأ ةببشلا مهالو نم هنال، مهال حا قيقحت يلع مه دعاسي ال دق لمعلا نأ نم مغرلا يلعو. مه او رو مه مال حا ةوعد زبيمت ي رارمتسالاو، مه تايحل ال عف ةي ضرمو ةي صخش ةقيرطب لمعلا اوملعتي نأ، ةيؤر اونبب [148] هللا.

269. اديج سيل اذه. نيخال ةدعاسم يلع ني دمتم، لمعلا نود اوشئعي نأ عقتوتلا مدع لىل ةببشلا وعدأ. يناسنالا روطتلا لىل و جوضنلل برد وه، ضرالا هذه يلع ةايحل وينعم نم عزج هن، ةرورض وه لمعلا نأل تالاحلا ةه جومل اتقو م اعالع لاملاب ءارقفلا ةدعاسم يقبت نأ بجي، ينعملا اذه. تاذلا قيقحتلو تاقولخ لملا يللمتلا شاه دنالا عم بنج لىل ابنى، ةيحي سمل ةيناجورلا نأ كلك نع جتنوي. [149] "ئراطلا هارن نأ اننكمي امك، لمعلا لىل اصلو ائينغ امهف تروط دق، يزيسالا سيس نرف سي دقلا يذل هجني يذل [150] "هذيमतو وكوف يد لراش يوابوطلا ةايح ي، الثم.

270. شئمهتلاو ءاصقلا لكشأل" ةببشلا هي ضرعتي لاجم وه لمعلا ملعلا نأ يلع سدوني سالا ذكأ. لىل نادلبلا ضعب ي لصت يتلا، ةببشلا ءلاط وه ةروطخ اهرثكأو لكشأل هذه نم لكش لوأ اجارلاو ملحلا يلع ةردقلا ضفخي وهف، ءارقف مهلع جى لمعلا صقن نأ لىل ةفاضلا اب. ءدفا تايوتسم نادلبلا نم ديدعلا ي، كلك عجرىو. عمتجملا ةيمنت ي ةمهاسملا ةيناكم نم مه مرحي و ةببشلا يذل مي لعتلا ماظن زج ببسب، ةيفاكلا ةينهملا تاراهملا لىل رقتت ةببشلا نم تائفلا ضعب نأ لىل حل اصلملا، ةببشلا هنم يناعي يذل ينهملا رارقتسالا مدع ببجستسي ام ابلاغو. ةئشننتلاو [151] "لمعلا لغتست يتلا ةي داصتقالا.

271. ةعرس نأ ةصاخ، ةيولوأ ءلاسم اهربتعت نأ ءسايسلا يلع بجي، ةيغلل ءسأ سح ءلاسم اهن. فئاظو لادبتسا لىل ءعرسب ي دوت دق، ءلامعلا فيللكت ضيفخت سجاه عم، نألا ةي جولونكتلا تاروطتلا طاشن درجم سيل باشلل ةبس نلاب لمعلا نأل، عمتجملا ءسايسا ءلاسم هذه. تائفلا ب، دعوت الو يصح ال مئاد زفاح وه، يعامتجا جام داو جوضن ءرسم وه، ةيناسنالا ءماركلا نع ريبعت هن. لخد جاتن لىل فدهي لال نم هلل ديجمت هنال امك، ءجارلاو ءيدرفلا لىل ليملا دص ءيامح وه، ءادبالو ءي لوؤسملا شح نم وم نلل درفلا تاردق ءيمنت.

272. هتاقاط لذبي هلجأ نم يذلا لمعلا الو، هدهج هل سركي يذلا رمالا رايختا ءصرف امئاد باشلا يذل سيل. موقى نأ هتعاظتساب يذلا زبيمتلاو هتاردق نع اديعبو، عرمل تابغر نم دعبا، هنال. راك تبالا يلع هتاردقو نوكيس نايحالا ضعب ي هنالو لمعلا نودب شئعلا كنكمي ال هنال حا حص. ءبعصللا ءقاولا دودح كانه، هب رمتسا. ادبا ملستست الو، ائيهان كتوعد نعدت الو، كمال حا نع ادبا يلختت ال نكلو، هجت ام لوبق كيلي لع. ءي قيقح ءوعد هنأ، كزبيمت ي، تكدردا دق ام شئعلا، لقالا يلع ءصقان وأ ءيئزج قرط نع شحبلا ي.

273. وأ، ءراجنلا وأ، ضيرمتلا نوكي دق- هل قلخ هنأ، ام ءيش لىل هوعدي هللا نأ عرمل فشكتي ام دنع. يلع هتاردق راهظا يلع ارداق نوكيس اهدنع -رخأ لمعلا وأ، نفال وأ، سي ردتلا وأ، ءسدنهل وأ، تالاصتالا، ينعم اهلمحي لب، اهب مايقلل طقف ءايشالاب موقى ال هنأ باشلا كارداف. ينافتلاو ءاخسللاو ءيحضتلا هبلق الممت ءطشنالا هذه لعجي، نيخالل ائيش يطيغي ي هقامع ي هادص ددرتي ءوعد يلع ءباجك نأ نم ريخ ءيش ال هنال تيار": ءعامجال رفس ي ميقلا ءاروتلا باتك هلاق ام اذه. نواضيرلاب صاخ روعشب [22، 3] "هلامعاب ناسنالا خرفي.

صاخ سركت لىل ءوعد

274. نأ اننكمي ي، ءينابهرلا ءايحل او تونهكلا لىل تاوعدلا ريئى لاز ام جورلا نأ انتعانق نم انقلطنا اذ. لك لوقنل ءعاجشلاب يلحتن نأ -انيلع بجيو- اننكمي. ءمات ءقثب، برلا مساب "رخأ ءرم كباشلا يمرن" راسملا اذه ءابتا ءيناكم نع هسفن لاسي نأ باش.

275. اذه ذخال، ءي قيقحلا ي انال، الك": نيلائق، ءرخاس ءجهلب ي نوباج ءببش يلع انايح اذه تحرتقا دقل. هذو ي برلا لشف ي نأ نكمي ال. ءي كيري لكالا ءسردملا ي مهضعب ناك تاونس دعب، كلك عمو. "هجاتالا ضعب ناك نوا. اه قيقحت و اهتلاسر شئع عي طتست ال مه نود نم يتلاو، ءنهك نود ءسينكلا كرت مدعب



نحو، أي فاضلاً أي يش أنل هللا مّدقي أمّ برف. ماري ام ىلع عيش لك نوكي نأو، هجو ن سحأ ىلع رومألا ريس ت  
[158] "هكردن ال، لوسكلا انتتشتب

285. فلتختم ةلئسأ انسفنأ ىلع حرطن نأ يرورضلا نم، ةوعدلل زبيمت ةلأسم يه ةلأسملا نوكت امدنع. 285.  
ىلع لصحن نأ اننكمي نيأ وأ، رثكألا هي ف بسكن نأ اننكمي يذل انكمل ناع لؤاستلاب أدبن نأ بجي ال  
انحنمتس يبتلا ماهملا ناع لؤاستلاب ىتح أدبت نأ أضيا بجي الو، ةيعامتجالا ةبهيلاو ةرهشلا نم ديزملا  
ره اظملا نم دعبا يسفن فرعأ له: انسفنأ لاسنو روظنملا ريغن نأ انيلع، أطخن ال ىتح. ةعتملا نم ديزملا  
ةلئسأ اعبتتو؟ يذل فعضلا طاقنو ةووقلا طاقن يه ام؟ منزي اموي بلىق حرفي ام فرعأ له؟ يرعاشم نمو  
وه ام؟ ةدئاف رثكأ نوكت نأ لوضفأ لكشب ةسينكلاو ملال مدخأ نأ يننكمي فيك: روفلا ىلع ىرخأ  
يدل له: ىرخألا ةيعقاولا ةلئسألا ضعب اهلت مث؟ عمجتجملل مّدقأ نأ يننكمي اذام؟ ضرألا هذه ىلع ينك  
؟ اهرىوطتو اهيلع لوضحلا يننكمي له وأ؟ ةمدخلال هذه عادال ةمزلالا تاراهملا

286. ي ىرخألاب نكلو، ةصاخلا انلويمل وأ انصخشل ةبسنلاب طقف سيل ةلئسألا هذه حرط بجي.  
نيرخألا عم ةقالعب انتايح ةيؤرىلى زبيمتلا اندوقي ثيح، م عم انتاهجاوم يفو، نيرخألا عم انتقالع  
نم": انسفنأ لؤس يفتقولا عيظن، ةايحلا يفت، ةديدع تارم": ركبألا لؤسلاب ركذأ نأ ديرأ ببسلا اذهل  
كسفن لؤس لب. كتيوه ناع شحبتت نأ اهرسأب كتايح شيعت نأو، تنأ نم كسفن لؤست نأ كنكمي؟ انأ  
نم ديدعلا كتيو عضو دقو، أضيا نيرخألا نوكت نأ كنم دارأ هنكل. كش نود، هلل تنأ [159] "انأ نمل"  
نيرخألا لب، كل تسيل يتلا امزيراكلاو بهاوملاو لويملو تافصلا

#### قيص ةوعد

287. يطنع، اقادصألا ةيده مّدقن امدنع. عوسي: قيصة ةوعد اهنأ كردن نأ بجي، ةصاخلا انتوعد زيم ن ي.  
حضاو رمال اذهف. رخألا حرفي س هنأ فرعن نكلو، ألانم هبعصأ وأ عيش ىلغأ روررضلاب سيلىو. لوضفألا  
اذه. هتديده حتفي وهو هتليخم يفت هقيصة ةماسبتبا روصت هنكمي هنأ ةجردل قيصدلل ةبسنلاب ةياغلل  
يف هللا ةدارا يه ام اومهفي نأ نوديري اوناك اذا جذومنك ةببشلا ىلع هحرتقا ام وه ةقادصلا يفت زبيمتلا  
مهتايح.

288. هقيصدك هي ركي، هبه نأ دوي ام يفو، صخش لك يفت برلا ركي امدنع هنأ اوفرعت نأ مكديرا.  
ديفم صخش ىلى كلوحتو علملاب كتايح شيعت كللعتج امزيراك وأ، ةمعن كحنمي نأ ررق اذاو. يصخشلا  
يف آديعس كللعتجيس أييش ديكألاب نوكي فوسف، خيراتلا يفت ةمصب كرتي صخش ىلى، نيرخألا  
امزيراك وه كحنمي نأ كشو ىلع وه ام نأل سيل. ملال اذه يفت رخأ عيش يفت نم رثكأ كس محي فوسو كقامع  
اهلمكب كتايحل أصي صخ ممصم، امامت كل أبسانم نوكي س هنأل نكلو، ردان وأ يئانثتسا

289. نأ انيلع، اهبعتمتسن يكو ةيلعافت هللا تابهف. ةبّلطتم ةيطع كش الب نوكتس ةوعدلا ةبه نأ.  
كزفحي نأ هئاش نم أييش ام نأ، چراخلا نم رخأ صخش هضرفي أبجاو نوكي نل، نكلو. رطاخن نأ انيلع، فزاجن  
برلا ئشن ي امدنع. نيرخألا ةيده حبصتو جضنت ةبهلا هذه لعتج اميك تاراخيلا داختا ىلعو ومنلا ىلع  
نيرخألا عم وه عم، هحبصت نأ نكمي ام لك يفت لب، هيلى تنأ امي فطقف ركي ال، ةوعد

290. مدعو. دودحل لك زواجت ىلى هعفدتو، باش لك لخاد ضعبلا اهضعب يذغت ةي صخشلا ةووقو ةايحلا ةووق نأ.  
نأ مهمل نم. ةملؤم نوكت ام أبلاغو، ةربخ ىلى أعي رس لوت ول ىتح، "قفدتلاب" ةووقلا هذهل حمسي ةربخلا  
يتلا ةطورشملا ريغ ةقادصلا عم لصاوتت [160] "عبدال دعبل لواجت مل امدنع" يه انتاملاب ةبغرلا هذه ليعجن  
ءقادصألا رارغ ىلع، هعبتن نأ، بجاولكو ونواق لك لبق، وه انيلع عوسي هحرتقي ام نأ. عوسي انل اهمدقي  
اذه نود ام لك. ةصلاخ ةقادصب نوقالتو ضعبلا مهضعب ناع نوثحبو، ضعبلا مهضعب نوعبتي نيذلا  
لطبب ال يتلا ةقادصلا هذهل ةياغلل ةني مث ةربخ نوكت نأ نكمي ةايحلا تاقافخ نأ ىتحو، اقحال يتأي  
أدباً.

#### ةق فارمو عاغصا

291. ةق فارم مهتعاطتساب، نولّهؤم ةببش ىتحو نوفرتحم، نوي ناملعو، تابهارو نابهر، ةنهك كانه.  
وه عيش لؤا نأ، هتايح قيروط زبيمت ىلع رخأ أصخش دعاسن امدنع. مهتوعد زبيمت يفت ةببشلا  
ةلمكمو ةزيم تارابتعا وأ "تاي ساسح" ثالث عاغصالا اذه بلطتو. عاغصالا

292. اذه ةمالعو. هتاملك يفت هتاذ انيطعي يذلا رخألا ىلى عاغصالا يفت. صخشلل وه رابتعا وأ ةيساسح لؤا.  
هل وه يتقو نأ رخألا رعشي نأ نكلو، ةيمك ةلأسم تسيل اهنأ. رخألا هصصخأ يذلا تقولا وه عاغصالا  
نأ نود، طرش وأ ديق نود هل يغصأ يننأ رعشي نأ بجي. ديري امع يل ريبعتلل هيلى جاتحي يذلا تقولا





سّدملا تيبلال برق، وتيرول

، ةراشبالا دي ع، 2019 راذا/سرام 25 موي

يتيربح نم عباسلال ماعلالا يف

سيسنرف

"بابشلا" نع ريبعتلل مدختست "ديج" ب مجرتت يتلا ةينانونيلا ةمكلال س فن [1]

[2] 795، 32 نيئلالا ءابأل: X، 27، تافارتعالا

[3] 784، 7 نيئانونيلا ءابأل: 4، 22، 11، تاقطرهالا دض، سويئنييري | سيّدقلا

متيس. 60، ةفقاسألا سدوني سل ةرشع ةسماخللا ةيدايتعالا ةماعلا ةي عمجلل ةيماتخللا ةقيثولا [4]  
 .خ. ورضتخملا مسالاب ادعاصف نأل نم دننتسملا اذهب داهشتسالا

[5] 515 ددع، ةيكي لوثاكاللا ةسينكلل يحييسملا ميلعتلا

[6] 517 ددع، عجرملا س فن

[7] مېلعات: 3 - 2، (1990)، 13، 1، 1680- 1681، نارېزح/وېنوي (27) ؤماعلا ؤلباقملا [7].

108 يولوسرلا يسركلا لامعأ: 182، (2016 راذآ/سرام 19) بحلا حرف سدوني سل دع ب ام يولوسرلا داشرالا [8] (2016)، 384.

63 ددع، خ.و [9].

لوالا نوناك/رېمسي د (8) ؤبېبشلا لىلا: ؤيرش بلا لىلا ؤلاس ر، يناثلا يناك ينافلا ي نو ك س م ل ا عم جم ل ا [10] (1965)، 18، 58 يولوسرلا يسركلا لامعأ: (1966)، 18.

عجملا سفن [11].

1 ددع، خ.و [12].

8، عجملا سفن [13].

50، عجملا سفن [14].

[15]، 53، عجم لاسفن

8. ددع، ه ل ل ة م ل ك ي ه ل ل ا ل ي ح و ل ا ي ف ي د ئ ا ق ع ل ا ر و ت س د ل ا ، ي ن ا ث ل ل ا ي ن ا ك ي ت ا ف ل ا ي ن و ك س م ل ا ع م ج م ل ا . ا ر [16]

[17]، 150 ددع ، خ . و .

ن ي ث ا ل ث ل ا و ع ب ا ر ل ا ي م ل ا ع ل ا م و ي ل ا ي ف ة ب ي ب ش ل ا ع م ة ر ه س ل ل ا ل ا ل خ س ي س ن ر ف ا ب ا ب ل ا ة س ا د ق ة م ل ك [18]  
ي ن ا ث ل ل ا ن و ن ا ك / ا ر ي ا ن ي 28- 29 ، و ن ا م و ر ي ر و ت ا ف ر ي س و ا : ( 2019 ي ن ا ث ل ل ا ن و ن ا ك / ا ر ي ا ن ي 26 ) ا م ن ب ي ف ة ب ي ب ش ل ل  
2019 ، 6 .

ة ب ي ب ش ل ل ن ي ث ا ل ث ل ا و ع ب ا ر ل ا ي م ل ا ع ل ا م و ي ل ا ي ف ة ب ي ب ش ل ل ا ع م ب ي ل ص ل ا ب ر د ة ر ي س م م ا ت خ ي ف ة ا ل ص [19]  
2019 ، 12 . ي ن ا ث ل ل ا ن و ن ا ك / ا ر ي ا ن ي 27 ، و ن ا م و ر ي ر و ت ا ف ر ي س و ا : ( 2019 ي ن ا ث ل ل ا ن و ن ا ك / ا ر ي ا ن ي 25 ) ا م ن ب ي ف

[20]، 65 ددع . خ . و .

[21]، 167 ددع ، عجم لاسفن

4: (1980 ناسين/ليربأ 13) ونيروت يف ةببشلا ل ل ا ب ا ب ل ا ة م ل ك ، ي ن ا ث ل ل ا س ل و ب ا ن ح و ي س ي د ق ل ا [22]  
905 ، 1 (1980) ، 3 م ي ل ا ع ت



19- 20، وناموري روتافريس وأ: (2015 يناتل نوناك/رياني 18) الينام في ةببش لل ابابلا ةملك [31] 7، 2015، يناتل نوناك/رياني.

[32] 34. ددع. خ. و.

ةرشف ةسماخللا ةيدايتعالا ةماعلا ةيعمجلل سدوني سللا لبق ام يري ضحتلا عامتجالا ةقيثو [33] 1، 1، (2018 راذا/سرام 24) امور، ةفقاساللا سدوني سل

[34] 39. ددع. خ. و.

[35] 37. ةجرملا سفن

889- 890، (2015) 107 يلوسرلا يسركلا لامعأ: 106، (2015 رايأ/ويام 24) احبسم نك ةماعلا ةلاسرلا. ار. [36]

[37] 37. ددع. خ. و.

[38] 67. ةجرملا سفن

21. ددع، عجرملا سفن [39]

22. ددع، عجرملا سفن [40]

23. ددع، عجرملا سفن [41]

24. ددع، عجرملا سفن [42]

قرشع ةسماخللا ةيدياتع الة عماللا ةي عمجلل س دوني سل لب ق ام يري ضحتلا عامتجالا ةقيثو [43]  
1.4، (2018 راذآ/سرام 24) امور، ةفقاس ال س دوني سل

25. ددع. خ. و. [44]

عجرملا سفن [45]

26. ددع، عجرملا سفن [46]

[47] ددع، عجرملا سفن [47].

[48] ددع، عجرملا سفن [48].

[49] ددع، عجرملا سفن [49].

[50] (2019 طابش/رياربف 24) "ةسنيكللا يف نيرصاقللة ةيامح" لوح اقللل ماتخ يف ابابلا ةملك [50]:  
10، 2019، طابش/رياربف 25-26، ونامور يروتافريسو.

[51] ددع، خ. و. [51].

[52] 7، 2018، بآس طسغأ 21-20، ونامور يروتافريسو؛ 2، (2018 بآس طسغأ 20) هللا بعش يلى ةلاسر [52].

[53] ددع، خ. و. [53].

[54] سدوني سل ةرشع ةسماخللا ةيدايتعالا ةماعلا ةي عمجللا حاتتفا ةبسانمب سي س نرف ابابلا ةملك [54]:  
8، 2018، لوالا نيرشت/ربوتكأ 5، ونامور يروتافريسو؛ (2018 لوالا نيرشت/ربوتكأ 3) ةف قاسألا



[55] ددع، خ. و. [55]

[56] عجم ل س فن [56]

[57] م ل ا ع ل ا ي ف ة س ي ن ك ل ل ا ل و ح ، ا ج ر و ح ر ف ي و ع ر ل ا ر و ت س د ل ا ، ي ن ا ث ل ي ن ا ك ي ت ا ف ل ا ي ن و ك س م ل ا ع م ج م ل ا [57] 1. ددع، رصاع ل ا

[58] ددع، خ. و. [58]

[59] ددع، عجم ل س فن [59]

[60] (: (2019 طابش/ريار ب ف 24) "ة س ي ن ك ل ل ا ي ف ن ي ر ص ا ق ل ل ا ة ي ا م ح" ل و ح ا ق ل ل ا ل ا ل خ ا ب ا ب ل ا ة م ل ك [60] 11، 2019، طابش/ريار ب ف 25-26، و ن ا م و ر ي ر و ت ا ف ر ي س و ا

[61] 1937، س ر ي آ س ن ي و ب ، *Cielo de tierra*، ي ف ، «و ت ي ن و س» ، ز ي د ر ا ن ر ي ب س ي و ل س ي س ن ا ر ف [61]

[62] 140، (2018 ر ا ذ ا / س ر ا م 19) ا و ج ه ت ب ا و ا و ح ر ف ا ي ل و س ر ل ا د ا ش ر ا ل ا [62]

[31] فوكارك في ةببشلل مملعلا مويلا ةبسانمب هلالا سادقلا لالخ ابابلا ةساق ةظع [63] 923، (2016) 108 يلوسرلا يسركلا لامعأ: (2016) زومتاوي لوي

[64] ةببشلل نيثالاول عبارلا مملعلا مويلا حاتتفاو لابق تسالا ةلفح لالخ ابابلا ةساق ةمك [64] 12، 2019، نيثالاول نوناك/اريا ني 26، ونامور يروتا فريسوا: (2019) نيثالاول نوناك/اريا ني 24) امنب في

[65] 105 يلوسرلا يسركلا لامعأ 1: (2013) نيثالاول نيرشتا ربم فون 24) ليحنالا حرف يلوسرلا داشرالا [65] 1019، (2013)

[66] 1020 ددع، عجرملا سفن [66]

[67] نيثالاول عبارلا مملعلا مويلا في ةببشلا عم ةرهسلا لالخ سيسنرف ابابلا ةساق ةمك [67] نيثالاول نوناك/اريا ني 28-29، ونامور يروتا فريسوا: (2019) نيثالاول نوناك/اريا ني 26) امنب في ةببشلا 6، 2019.

[68] نيرشتا ربوتكأ 6) سداسلا سلوب ةعاق في سدوني سللا عانثأ ةببشلا عم عاقللا لالخ ابابلا ةمك [68] 7، 2018 لوالا نيرشتا ربوتكأ 9-8، ونامور يروتا فريسوا: (2018) لوالا

[69] يسركلا لامعأ 1: (2005) لوالا نوناك/اريا سيدي 25) ةبحم هلالا ةماعلا ةلاسرلا، رشع سداسلا ستكدنب [69] 217، (2006) 98 يلوسرلا

قشع/، يبورأ ورديب [70]

لوال نوناك/ربم سي د 1) ويس تي ربلوس ويس نون بي و طت ةبسانمب ةم لك، س داسلا سلوب سي دقلا [71] 1963) 28، (1964) 56 يلوسرلا يسرلا لامعأ:

65 ددع .خ. و. [72]

يلوسرلا يسرلا لامعأ: (1970 لوال نوناك/ربم سي د 2) ينديس يف ةبي بشلا عم سادقلا لالخ ةظع [73] 1971) 63، 64.

32، 661. ني تاللا ءابألا، 1، 1، 1، تافار تاللا [74]

16، 2018 وناليم، يني شت نويل ساموت عم ةث داحم، باش هللا [75]

68 ددع .خ. و. [76]

904-905 (2013) 105 يلوسرلا يسرلا لامعأ: (2013 لولي أربم ت بس 22) يرايلا ك يف ةبي بشلا لىلا ةم لك [77]

16، 2014، وناليم، نجسلا يف ةاناعملا نم ةحرف ناميا ةداهش: ناتكمسو ةفغرا ةسمخ [78]

2018. طابش/رياربف 2، انلجأ نم، يلجأ نم، كلجأ نم: تقولا ذخأنل، نييرسيوسلا ةفقاسألا سلجم [79]

1. م، 23، س II- II ةيتوهاللا ةصالخلا، نيوكألا اموت سيّدقلا. ار [80]

نوناك/رياني 27) امنب يف ةببشلل نيثالثلاو عبارلا يملاعلا مويلا يعوطتمل ابابلا ةساق ةملك [81]  
11، 2019، نيثالث نوناك/رياني 29 - 28، ونامور يروتافريسو: (2019 نيثالث

312، 2000 رودافلس ناس، I- II، هركف: (1977 نيثالث نييرش/ربم فون 6) ةظع، وريمور راكسو سيّدقلا [82]

ةببشلل نيثالثلاو عبارلا يملاعلا مويلا حاتتفاو لابقتسالا ةلفح لالخال ابابلا ةساق ةملك [83]  
12، 2019، نيثالث نوناك/رياني 26، ونامور يروتافريسو: (2019 نيثالث نوناك/رياني 24) امنب يف

(2018 نيثالث نوناك/رياني 17) يليشت، وغايتنس، ينيطول وبيا محيريض يف ةببشللا عم عاقللا. ار [84]  
7، 2018، نيثالث نوناك/رياني 19، ونامور يروتافريسو

209، 2015، ايشيرب، اناي ليشتروم، 1، IV لامعألا ةعومجم يف، ةايحلل لحارم، يني دراوغ ونامور. ار [85]

[86] 11، (2018 راذآ/سرام 19) *اوجه تباو اوحرفا* / يلوسرلا داشرالا [86]

[87] 2، *ةمدقملا*، يناتللا مسقلا يحور ديشن [87]

[88] 2، XIV- XV، *عجرملا سفن* [88]

يف *ةحل اصملا ةصاخلا ةنسلالا لالخ* نينمؤملا *كيلوثاكلا ةفقاسألا ةلاسرا*، ادناور ةفقاسأ سلجم [89] 17، (2018 يناتللا نوناك/رياني 18) *يلاغيك*، ادناور

لوليأربمتبس 20) *انافاه* يف *يفاقثلا اليراف* سكيليف *بألا زكرم* يف *ةببشللا ابابلا ةيحت* [90] 6، 2015 لوليأربمتبس 22- 21، *ونامور يروتافريسوا*: (2015)

[91] 46. *دع. خ. و.*

[92] 26) *وري ناج يدوير*، *ةببشللا نيرشعلاو نماتلا* *يملاعال مويلا ةيشع* *ابابلا ةسادق ةملك* [92] 663، (2013) 105 *يلوسرلا يسركلا لامعأ*: (2013) *زومتاوي لوي*

1940: *يليش*، *لابوتس يرك ناس* *وريس* يف *ابابلا ةملك*، *ملاعال رونا متنأ* [93]

<https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>



35 ددع ،خ .و [102]

31، 566 نينانويلا ءابأل : 2، 1، ءببشلا لىل ءلاسرا [103]

ورادابس وينوطنأ ،ءاىللا فى ىربكلا لئاسملا لوح سىسنرف ابابلا عم راولح ،نينسلا ءمكح .ار [104]  
ةقيدنبللا 2018.

12، ءجرملا سفن [105]

13، ءجرملا سفن [106]

ءجرملا سفن [107]

ءجرملا سفن [108]

13- 162، ءجرملا سفن [109]





1115، 109 (2017) *يوسرلا يسركلا لامعأ*: (2017) لوالا نيرشت/ربوتكأ

51 ددع، خ.و. [118]

47، *عجرملا سفن* [119]

1193، 38، نيतालلا ءابآلا: 3، 256 ةظع [120]

47 ددع، خ.و. [121]

17، *ونامور يروتا فريسا*: (2017) *طابش/رياربف* 16) "يلودلا صاخلا دايم لوألا" *د فول ابابلا ةملك* [122] 8، 2017 *طابش/رياربف*

580، 31، *نانويلا ءابآلا*: 12- 11، VIII، *ةببشلا يلا ةلاسرا* [123]

1، X، 1969، *سيريأ سونيبوب، ليغييم ناس نالعإ*، *يني نجرألا ةفقاسألا سلجم* [124]

[125] سېرېس سونېوېب، (II و I نېقحلمل) II دلجملا، دېدجلا رېشبتلا، وۆلېت لېيافار [125] 2013، 111.

[126] يېلوسرلا يېسرکلا لامعأ: 44 - 45، (2013 يېناتلا نېرشت/رېمفون 24) لېجنلا حرف يېلوسرلا داشرالا [126] 105 (2013)، 1038 - 1039.

[127] 70 ددع، خ. و. [127]

[128] 117، عجملا سفن [128]

[129] 4، عجملا سفن [129]

[130] 105 يېلوسرلا يېسرکلا لامعأ: 124، (2013 يېناتلا نېرشت/رېمفون 24) لېجنلا حرف يېلوسرلا داشرالا [130] 105 (2013)، 1072.

[131] 1071: 122، عجملا سفن [131]

[132] 9 ددع، خ. و. [132]

قرشع ةسماخل ةيدايتعال ةماعل ةي عمجلل سدوني سل لبق ام يري ضحتل عامتجال ةقيثو [133]  
 12، (2018 راذآ/سرام 24) امور، ةفقاسأل سدوني سل

[134] عجرملا سفن.

15. ددع .خ. و. [135]

2، (2018 راذآ/سرام 19) اوجهت باو او حرفا يلوسرلا داشرالا [136].

11، ممأل رون يدئاقعل روتسدلا [137].

ةبببشلل نيثالثلاو عبارلا يماعل مويلا ةبسانمب ةالصلا ةرهسلال لالخ ابابلا ةساذق ةملك [138]  
 6، 2019، نيثالث نوناك/رياني 29-28، ونامور يروتا فريسا: (2019 نيثالث نوناك/رياني 26) امنب يف

105 يلوسرلا يسركلا لامعا: 273، (2013 نيثالث نيرشتا ربمفون 24) ليجنال حرفا يلوسرلا داشرالا [139]  
 1130، (2013).

يسركلا لامعا: 15، (1967 راذآ/سرام 26) بوعشلا يقرت ةماعلا ةلاسرلا، سداسلا سلوب س يدقلا [140]  
 265، (1967) 59 يلوسرلا

قنفس نتم ىلع هبتك، ةببش لىل مالآل عوبسأ يف لمأت، يعوس يلا ودا تروه وترى بلأس يدقلا [141]  
1946 ةدحتملا تاىالولا نم ادئاع، نحش

<https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>

يسركلا لامعأ: (2013 لوالا نيرشت/ربوتكأ 4) يزيسأ يف ايربمألا ةظفاحم ةببش عم اقل [142]  
921، (2013) 105 يلسرلا

108 يلسرلا يسركلا لامعأ: 150، (2016 راذآ/سرام 19) بحلا حرف سدوني سلادع بام يلسرلا داشرالا [143]  
(2016)، 369.

يروتافريسوأ: (2018 لوليا/ربمتبس 17) اسنرف، انيف-لبونورغ ةببش عم ةلباقم [144]  
8، 2018 لوليا/ربمتبس 19، ونامور

[145] 32 ددع، خ.و.

زومت/ويلاوي (28) وري ناج يد ويريف بابش لىل نيرشعل او نم اثللا يملاعلا مويلا يعوطتم عم اقل [146]  
125، (2013) 1، 2، مئلاعت: (2013)

(1981 رايأ/ويام 14) جاوزلا لوح ةيحييسم ةلاسر، بيمولوكلا ةفقاسألا سلجم [147].



عجرجملا سفن [156]

171، (2018 رادآسرام 19) *اوجه تباو او حرفا* يلوسرلا داشرالا [157]

عجرجملا سفن [158]، 172.

في، *ةببش ل نوثال او عبارلا يملاعلا موي ل اداعت سا ةالصل ا رهس ةبسانمب ابابلا ةملك* [159] 447، (2017) 109 يلوسرلا يسركلا لامعأ: (2017 ناسين/ليربأ 8)، *يمظعلا ميرم ةسي دقلا كيلزاب*

28، 1986 وناليم، *يقالخال او يوبرتلا اهانعم، ةايحلا لحارم، يني دراوغ ونامور* [160]

169، (2018 رادآسرام 19) *اوجه تباو او حرفا* يلوسرلا داشرالا [161]

105 *يلوسرلا يسركلا لامعأ*: 222، (2013 يناثلا نيرشت/ربم فون 24) *ليجنال حرف* يلوسرلا داشرالا [162] 1111، (2013)

10، (1992 رادآسرام 25) *ةاعرم كي طعأ* سدوني سللا دع ب ام يلوسرلا داشرالا، يناثلا سلوب انحوي [163] 672، (1992) 84 *يلوسرلا يسركلا*

[164] (2018 بآس طس غأ 11) امور يف ومي س ام وكري شت يف ني لاطي ل ا ة ب ي ب ش ل ا عم ة الص وء اقل [164]:  
2018، 6. بآس طس غأ 14- 13، ون امور يروت افر يس وأ

[00556-AR.01] [Original Text: Spanish]

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana

[B0276-XX.02]

---